



**UNA FAMILIA GENOVESA ENTRE LA REPÚBLICA Y LA
MONARQUÍA HISPÁNICA: BATTISTA SERRA COMO
MODELO DE RED TRANSNACIONAL EN UN SISTEMA
POLICÉNTRICO (FINALES DEL S.XVI-MEDIADOS DEL S.
XVII)**

YASMINA ROCÍO BEN YESSEF GARFIA

**TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL PROFESOR MANUEL
HERRERO SÁNCHEZ**

PROGRAMA DE DOCTORADO:

**EUROPA, EL MEDITERRÁNEO Y SU DIFUSIÓN ATLÁNTICA.
MÉTODOS Y TEORÍAS PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA**

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

2015

A mi tío Enrique Vila López

A mi amigo Antonio Martínez Romero

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	6
RIASSUNTO DELLA TESI.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
I PARTE: LA CONSOLIDACIÓN DE LOS SERVICIOS DE BATTISTA SERRA DURANTE EL REINADO DE FELIPE III.....	45
Capítulo 1. La oportunidad en la crisis: la escalada de los Serra en los circuitos cortesianos.....	46
1. <i>Breve introducción a los Serra: los orígenes de la familia.....</i>	<i>46</i>
2. <i>Génova y la coyuntura internacional en el «Tiempo de Pacés».....</i>	<i>48</i>
3. <i>Las tensiones de la «política de la quietud» en el agregado hispano-genovés y sus antecedentes.....</i>	<i>59</i>
4. <i>La oportunidad en la dificultad: las redes de los Serra entre Nápoles, Flandes y la Corte a finales del XVI y principios del XVII.....</i>	<i>69</i>
5. <i>La Corte y el Medio General de 1598: Battista Serra q Antonio IV y su red.....</i>	<i>105</i>
Capítulo 2. La afirmación de Battista Serra en el servicio al rey: los años al frente de la Diputación del Medio General, 1608-1617.....	149
1. <i>Entre la monarquía y la república: los Serra y los conatos de crisis de las relaciones hispano- genovesas a principios del siglo XVII.....</i>	<i>149</i>
2. <i>Los Serra ante la suspensión de pagos de noviembre de 1607.....</i>	<i>160</i>
3. <i>Las gestiones de Battista Serra en la Diputación del Medio General (1608-1617) y sus efectos en el patrimonio familiar: la diversificación de la inversión y la consolidación de la red...167</i>	<i>167</i>
3.1 <i>La inversión en prestigio de la familia Serra en la República.....</i>	<i>167</i>
3.2 <i>El componente relacional en los repartimientos de juros de la Diputación.....</i>	<i>175</i>
3.3 <i>La reformulación de la estrategia en los últimos años de la Diputación: el mar y el feudo.....</i>	<i>188</i>

Capítulo 3. El ciudadano virtuoso al servicio de la República: el agente Battista Serra en Madrid (1614-1617).....	207
1. <i>Entre «reputacionistas» y «repúblicos»: Génova, la Monarquía Hispánica y sus particulares en el juego de las lealtades.....</i>	<i>207</i>
1.1 <i>Una república de particulares: la «vía genovesa» en la construcción del Estado.....</i>	<i>207</i>
1.2 <i>El deterioro del validazgo de Lerma y la búsqueda de la «reputación» perdida.....</i>	<i>217</i>
1.3 <i>La República ante la cuestión de la fidelidad en un contexto «reputacionista-republichista».....</i>	<i>222</i>
2. <i>La misión de Battista Serra como agente de la República.....</i>	<i>232</i>
2.1 <i>El nombramiento de un «agente» genovés en Madrid.....</i>	<i>232</i>
2.2 <i>Tanteando el terreno: los ministros hispánicos ante las razones de la República.....</i>	<i>235</i>
2.3 <i>Lo particular y lo público en la negociación informal del agente Serra.....</i>	<i>251</i>
 II PARTE. LA ADAPTACIÓN A UN NUEVO CONTEXTO: LOS CAMBIOS EN EL PERFIL DE PROMOCIÓN DE LOS SERRA DESDE MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1610 E INICIOS DE LA DÉCADA DE 1620.....	263
 Capítulo 4. Un nuevo contexto, una nueva dirección: la diversificación de las actividades de la familia y la conexión de los distintos «centros» a partir de la década de 1620.....	264
1. <i>El nuevo contexto internacional y su influencia en la diversificación de los intereses de los Serra.....</i>	<i>264</i>
2. <i>La reordenación de la red internacional Serra en los albores de la década de 1620.....</i>	<i>283</i>
2.1 <i>Battista Serra entre Madrid, Génova y Milán (finales de 1617-1622).....</i>	<i>283</i>
2.2 <i>El fallecimiento de miembros de la familia y sus efectos en la red y en la gestión del patrimonio.....</i>	<i>287</i>
2.3 <i>Francesco Serra de Gio. Pietro II en Madrid.....</i>	<i>292</i>
2.4 <i>La conexión de los negocios de Madrid y su dependencia respecto a otros centros del sistema: Génova, Nápoles y las redes septentrionales.....</i>	<i>295</i>

Capítulo 5. Feudo y cosmopolitismo: Nápoles en el perfil de promoción de los Serra	308
1. <i>La proyección internacional del «Mezzogiorno» y la importancia del eje Génova-Nápoles a partir de 1618</i>	308
2. <i>La heterogeneidad de la comunidad genovesa de Nápoles: Ottavio Serra como «bisagra» entre la colonia ligur, el virrey y la República (finales del siglo XVI-principios del XVII)</i>	317
3. <i>La red Serra en el reino de Nápoles: interés particular, servicio al Rey y asistencia a los negocios familiares</i>	324
3.1 <i>Los primeros pasos de Ottavio Serra en Nápoles: orígenes, actividades y contactos</i>	324
3.2 <i>La compañía «Spinola-Serra» y sus servicios a la familia</i>	335
3.3 <i>La red Serra y su implicación en la administración, financiación y reforma del virreinato</i>	342
4. <i>El asentamiento feudal de los Serra en el reino de Nápoles</i>	357
4.1 <i>Ottavio Serra y la construcción del estatus noble: sus contactos con la aristocracia hispánica y la adquisición de Carovigno</i>	357
4.2 <i>La obtención del feudo de Cassano: una empresa coral</i>	363
 Capítulo 6: El desempeño del Oficio de Correo Mayor de Milán: la negociación de la lealtad al rey y la crisis de la solidaridad familiar (siglos XVII-XVIII)	372
1. <i>La administración de la «Posta del Re»: una regalía ambicionada</i>	372
2. <i>El acceso de Battista y de su red a la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán (1604-1617)</i>	387
3. <i>La «gravísima lesión» de los Serra en el desempeño del Oficio de Correo Mayor de Milán (1621 y 1637): una garantía de servicio y fidelidad a la Corona en tiempos de crisis</i>	393
4. <i>La quiebra de la solidaridad familiar: los Serra y los Doria al frente del Oficio y los primeros pleitos (1638-década de 1640)</i>	402
5. <i>La Corona contra sus servidores genoveses: la lógica de los «conflictos negociados» (1684)</i>	413

III PARTE: ENTRE LA ADAPTACIÓN Y EL DISTANCIAMIENTO: BATTISTA SERRA DURANTE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.....426

Capítulo 7: «Hora il tutto è cambiato assai...». La embajada ordinaria de Battista Serra en Madrid en vísperas de la bancarrota de 1627.....427

1. *El regreso a la Corte de Battista Serra como embajador ordinario en 1622.....427*
2. *El embajador Serra y los hombres de negocios genoveses de la Corte al servicio de la República y del rey: un difícil equilibrio en proximidad a la bancarrota de 1627.....441*
3. *Battista Serra y su red ante la crisis generalizada: los efectos de la suspensión de pagos de 1627.....459*

Capítulo 8: Filoespañoles en tiempos de crisis: Battista Serra y la guerra en las décadas de 1630 y 1640.....472

1. *Los Serra ante la quiebra del agregado hispano-genovés y su potencial al servicio del rey Católico.....472*
2. *Las dificultades para beneficiar al leal vasallo y sus efectos sobre el servicio a la Corona de Battista Serra.....484*

Epilogo e conclusioni.....507

Árboles genealógicos.....529

Fuentes y archivos.....541

Bibliografía.....547

AGRADECIMIENTOS

Me parece mentira que el momento de los agradecimientos haya llegado. Han sido diez años de dificultades, sacrificio y dudas, pero también de continuo aprendizaje, experiencias que me acompañarán siempre y encuentros memorables con ciertas personas que espero que no salgan nunca de mi vida. Recuerdo cuando terminé la carrera allá por 2005 y hablé con Manuel Herrero para matricularme en los cursos del Doctorado. Precisamente, mi primer agradecimiento sincero va, sin lugar a dudas, para mi director, Manuel, por su generosidad en compartir sus conocimientos, su asombrosa capacidad de trabajo y de motivación, su espontánea sinceridad y su inagotable paciencia. Sin él, nunca habría iniciado esta tesis y, lo que es más seguro, sin él nunca la habría finalizado. Gracias Manuel por tu apoyo y confianza incondicionales.

Asimismo, agradezco a todos los compañeros del Área de Historia Moderna con los que he trabajado durante mis años de becaria y de los que he tenido ocasión de aprender tanto. Sin olvidar a mis compañeros del doctorado «Europa, el Mediterráneo y su difusión atlántica», con especial mención a Huemac Escalona y a Eleonora Poggio que fueron un apoyo personal importantísimo durante mis primeros años de investigación, hace ya casi diez años, y que, aún hoy, son personas imprescindibles en mi vida.

En la realización de dichos cursos y de mis sucesivas estancias en centros nacionales y extranjeros han sido fundamentales las becas que se me han adjudicado, como la obtenida para la realización de la tesis doctoral concedida por el Plan Propio de la universidad Pablo de Olavide y la beca de la Fundación El Monte sucesiva, ambas asociadas al grupo PAI dirigido por Juan Fernández Valverde.¹ Asimismo, mi participación en estos años en diversos proyectos y grupos de investigación, dirigidos por José María Contreras Mazario,² Manuel Herrero Sánchez,³ Bartolomé

¹ Grupo PAI de la Junta de Andalucía «Europa, el Mediterráneo y su difusión atlántica» (HUM-680). La beca del Plan Propio con referencia PPI0503 y la concedida por la Fundación El Monte con referencia PPI0611.

² Proyecto de Excelencia «Estudios sobre Europa, el mundo mediterráneo y su difusión atlántica» (P05-HUM-1305), del 2006 al 2009.

³ En primer lugar, participé en el proyecto I+D+I dirigido por Manuel Herrero «Una república mercantil en una Europa de Príncipes: naturaleza y transformaciones del agregado imperial hispano-genovés (1528-1700)» (HUM2006-10206), desde el 2006 al 2009. Posteriormente, he formado parte del proyecto «El papel de las repúblicas europeas en la conformación del Estado moderno: ¿alternativa modernizadora o motor del sistema? (siglos XVI-XVII)» (HAR2010-19686), desde 2011 a 2013 (con una prórroga especial de un año hasta diciembre de 2014). Actualmente, soy miembro del proyecto I+D, del cual también es IP Manuel Herrero, denominado «El modelo policéntrico de soberanía compartida (siglos XVI-XVII). Una vía alternativa en la construcción del Estado moderno» (HAR2013-45357-P), desde enero de 2015 a 2018.

Yun Casalilla⁴ y Francisco Andújar Castillo,⁵ ha posibilitado la financiación de los viajes y la reproducción de los documentos recopilados para mi investigación.

En este largo camino he recibido la ayuda de muchísimos profesores que, de un modo u otro, han contribuido a mejorar esta investigación. Durante los cursos de Doctorado, destaco la enorme disponibilidad de James Amelang, así como los consejos de los profesores Bartolomé Yun y Giovanni Levi. Sin lugar a dudas, en mi formación como investigadora han influido enormemente mis estancias en Italia. En ellas, he tenido la suerte de encontrar profesores de una incuestionable calidad humana, además de excelentes investigadores. En primer lugar, agradezco al profesor Arturo Pacini, que puso a mi completa disposición su propio despacho, sus conocimientos y sus documentos durante la estancia de ocho meses que realicé en la universidad de Pisa y financiada por la beca de postgrado del programa Erasmus-Sócrates. También agradezco al profesor Michele Olivari de la Scuola Normale di Pisa y a Ann Katherine Isaacs de la universidad de Pisa con los que tuve la oportunidad de realizar mis primeras presentaciones en Italia en el marco de sus seminarios, así como de realizar una experiencia en la universidad Çukurova (en Turquía) gracias a la red ClioHnet coordinada por la profesora Isaacs. A la hora de concretar el tema de mi investigación, fue fundamental la ayuda del profesor Carlo Bitossi que, desde ese momento, se erigió en un pilar imprescindible por sus preciosas sugerencias para la investigación, su amabilidad y su capacidad para hacerme sentir como en casa cada vez que voy a Génova. En esta ciudad también he podido contar con los consejos del profesor Claudio Marsilio, que se ha mostrado siempre disponible a resolver mis dudas en ámbitos de la historia económica, y de Luca Lo Basso, gracias a cuya invitación pude realizar una de mis primeras estancias en Génova y que, en los últimos años, ha tenido la amabilidad de contar conmigo para algunas de las actividades que organiza. En lo que respecta a mi estancia en Nápoles, ha sido esencial el sostén continuo del profesor Giovanni Muto durante estos últimos cuatro años. Su asistencia y su paciencia sin límites han sido un importante incentivo para mí cuando las dificultades apremiaban. Asimismo, las continuas conversaciones con él han enriquecido enormemente mi investigación y ayudado a resolver mis interminables dudas sobre la historia del «Mezzogiorno» y sobre sus posibilidades archivísticas. En estos ámbitos ha sido también un importante referente el profesor Gaetano Sabatini que no solo ha mostrado una

⁴ Se trataba del proyecto de Excelencia «Nuevos productos atlánticos, ciencia, guerra, economía y consumo en la España del Antiguo Régimen. El caso andaluz (1492-1824)» (HUM-5330), desde 2010 a 2013.

⁵ Proyecto de Excelencia dirigido por Francisco Andújar y designado «Identidad e imagen de Andalucía en la Edad Moderna», desde marzo de 2014 y hasta 2017.

confianza firme en mi proyecto en mis momentos de mayores dudas, sino que ha constituido un aliciente en la consulta de los ricos y difíciles fondos del Archivo Banco di Napoli. En dicha consulta también ha sido valiosísima la ayuda de Cornelia del Mercato tanto por sus apreciaciones en materia archivística como por su generosidad, poniendo a mi disposición su propia biblioteca personal. Por último, en Nápoles quiero también agradecer a los profesores Stefano Palmieri y a la directora del Istituto Italiano per gli Studi Storici, Marta Herling, por la oportunidad que me brindaron en noviembre de 2011, cuando me concedieron, y después renovaron, una de las becas de la institución para la realización de una estancia de investigación en Nápoles hasta 2013. Sin lugar a dudas, parte de este trabajo lo debo a ellos y a los seminarios de formación que pude cursar en este centro e impartidos por profesores como Adriano Prosperi, Giuseppe Galasso o Gérard Delille.

En España han sido muchos los profesores que han mostrado un interés por mi investigación y que me han guiado en la aventura de los archivos y bibliotecas. Entre ellos, no puedo dejar de mencionar a Alberto Marcos Martín, que además de contribuir a disipar dudas sobre ciertos aspectos de mi investigación, me facilitó enormemente mi estancia en Valladolid y mi primera «inmersión» en Simancas. Una singular consideración merecen también Carmen Sanz Ayán, con la que he podido conversar en numerosas ocasiones sobre esta investigación y de la que he recibido numerosos consejos metodológicos y de búsqueda archivística; y Carlos Álvarez Nogal, al que tuve la suerte de conocer personalmente en 2010 y que, desde entonces, ha demostrado una infinita paciencia y disponibilidad a la hora de responder vía email a mis numerosas dudas sobre las finanzas hispánicas.

Esta investigación es también deudora de la magnífica asistencia que he recibido del personal especializado de archivos y bibliotecas. En Simancas, Isabel Aguirre ha constituido una guía constante, no solo en mis visitas al archivo, sino también desde la distancia, cuando he tenido que requerirle, durante mi larga estancia, en Nápoles la reproducción de nuevos documentos o información sobre algunos de los fondos. En el Archivio di Stato di Genova, destaco la amabilidad del profesor Roberto Santamaria y del resto del personal que me ha atendido. En Nápoles he tenido la suerte de contar con la continua asistencia de la archivera Adriana Carnevale que, junto a la Sovrintendenza degli Archivi della Campania, representada por la directora Maria Luisa Storchi, me facilitaron enormemente el acceso al Archivio Serra di Cassano, así como la comprensión del inventario y del tipo de escrituras que dicho archivo custodia. Además de su inestimable ayuda en el ámbito científico, la ironía del destino quiso que Adriana cambiara para siempre mi vida personal, presentándose al que hoy es mi compañero de vida, Andrea, así como a la investigadora Gemma

Colesanti, otra de las columnas de mi vida académica en Nápoles y cuyos consejos me han ayudado enormemente en la mecánica de la investigación y en la orientación de mi vida académica. En el Archivio Banco di Napoli tuve la oportunidad de trabajar durante seis meses gracias a la beca «Luigi De Rosa» que me concedió la fundación Banco di Napoli en enero de 2013. Agradezco a todo su personal, siempre atento a las dificultades inherentes a estos fondos bancarios y especialmente a su director, el profesor Edoardo Nappi, y al presidente de la fundación Banco di Napoli, el profesor Aldo Pace. En el Archivio di Stato di Napoli he contado siempre con la disponibilidad de su personal y, especialmente, con la asistencia paciente de los profesores Carolina Belli, Gaetano Damiani y Fausto De Mattia.

En este largo camino no menos importantes han sido otros compañeros doctorandos con los que he entablado largas conversaciones sobre nuestros temas de investigación o que han compartido generosamente conmigo sus hallazgos en el archivo, proporcionándome sugerencias y, en muchas ocasiones, documentos que se han descubierto importantísimos para mi tesis. Entre ellos quiero agradecer especialmente a Ana Quijorna, Alejandro García Montón y Bastien Carpentier. Mención aparte merece Benoît Maréchaux que, además de ser un excelente investigador, ha sabido dar el toque de ligereza y diversión a las largas jornadas que hemos compartido en el archivo durante diversas estancias. Sin duda, el continuo *feed back* con él me ha permitido mejorar enormemente como investigadora. Por ello y por su sincera amistad le estoy inmensamente agradecida.

Este trabajo también es el resultado de la paciencia de mis amigos. Muchos de ellos han facilitado el desarrollo de esta tesis, abriéndome las puertas de su casa en mis diversos viajes de investigación (en particular Azahara Martínez, Marina Pleguezuelos, María Mozo y Santiago Palacios) y ayudándome a retomar el contacto con la realidad en los momentos de mayor estrés. En este sentido, toda mi gratitud a mi amiga más antigua, Esperanza Rubín, sin olvidar a Isabel Lasida y a Rafa Gómez. Asimismo, tengo que recordar al amigo que ya no está, Antonio Martínez, singular donde los haya. Y a aquellos «prácticos», como Raffaella del Giudice, que ha puesto a mi disposición sus conocimientos informáticos para el diseño de algunos de los mapas que comparecen en esta tesis.

Por último, es difícil encontrar las palabras para manifestar mi enorme agradecimiento hacia mi familia, sobre todo hacia mi madre, que ha sido un apoyo silencioso y constante en todos estos años y ha sabido levantarme cuando este camino parecía no tener sentido. A mi tío Enrique, que como Antonio, no pudo esperarme, le agradezco su humor imbatible y que se molestara siempre en

subir las escaleras hasta mi cuarto para que le explicara qué estaba investigando. A mi hermana, por su continua presencia y sonrisa en la distancia, que ha hecho menos penosos esos momentos de soledad que caracterizan toda investigación. A Adriana, por las razones ya mencionadas y porque sé que puedo contar siempre con ella pase lo que pase. Y no podía terminar estos agradecimientos sin agradecer de todo corazón la comprensión y el amor incondicional de Andrea Carnevale, mi chispeante socio en esta vida y sin cuya sonrisa y confianza nunca habría tenido el valor de terminar este trabajo y, mucho menos, de ser feliz.

RIASSUNTO DELLA TESI DI DOTTORATO

La tesi di dottorato qui presentata ha come scopo lo studio della famiglia genovese dei Serra tra la fine del secolo XVI e la metà del XVII, con particolare riferimento alle reti articolate da Battista Serra e Antonio IV (1576-1643), uno dei principali banchieri del monarca ispanico dall'inizio del Seicento che restò al suo servizio nonostante la crisi generale della «Real Hacienda» ed il profondo deterioramento dei rapporti fra la Corona spagnola e la Repubblica ligure negli anni '30 e '40 del XVII secolo. Le strategie poste in essere da Battista Serra, analizzate attraverso l'esame di un variegato repertorio di fonti archivistiche spagnole ed italiane, hanno consentito alle generazioni future della famiglia di restare fedeli, in condizioni privilegiate, al sovrano ispanico anche dopo la morte del suddetto Battista.

Il valore della famiglia è da tutti conosciuto come fonte di solidarietà e di strategie di promozione sociale e di controllo politico negli stati dell'Antico Regime. Studi come quelli di Grendi sui Balbi dimostrano la fondamentale importanza dei rapporti di parentela nel funzionamento di Repubbliche come quella genovese con una storia politica più privata che pubblica e fortemente condizionata dalla relazione di mutua dipendenza con la Monarchia Ispanica, soprattutto a partire dalla firma del «trattato di condotta» del 1528 tra Carlo V e Andrea Doria.

La somministrazione delle risorse necessarie allo stato di Genova per la sua sussistenza così come la mediazione con il socio spagnolo per un corretto mantenimento dell'alleanza ispano-genovese dipendevano dalla capacità di queste reti familiari di introdursi e riprodursi nei circuiti finanziari, politici, sociali e culturali della Monarchia Ispanica. Senza sottovalutare -ben inteso- la dipendenza che aveva la Monarchia spagnola dagli alleati genovesi. La qualità di mediatori di molte famiglie genovesi, inclusi i Serra, a cavallo fra Genova ed il monarca Cattolico è testimonio della doppia fedeltà esibita da queste élites transnazionali e dalle concomitanze fra Stati dinastici e repubblicani.

Inoltre, questa tesi evidenzia l'utilità dell'analisi delle reti sociali in ambito storico e mostra il modo in cui questo intreccio contribuisce alla comprensione del funzionamento degli Stati in Età moderna, di preciso della monarchia imperiale ispanica del XVI e XVII secolo. L'entità pluralistica dello stato ispanico, configurato da diversi territori e piazze (Corti, città, porti, regni, colonie, piazze commerciali...), rendeva essenziali le reti sviluppate dai diversi gruppi sociali (mercanti, ministri, banchieri, burocrati, nobili...) che operavano nel sistema imperiale ispanico e collegavano le

differenti parti. I variati territori che componevano la monarchia non solo interagivano con il Re, come hanno messo in rilievo le tesi di Koenigsberger ed Elliott sullo “Stato composito”, ma anche tra di loro, contribuendo alla modulazione della politica cortigiana e alla pratica di formule di negoziazione, concorrenza e coercizione. Quest’ultima osservazione spiega perché di recente alcuni ricercatori si siano riferiti alla monarchia ispanica come «monarchia policentrica». Una valutazione che non è unicamente applicabile agli Stati dinastici, ma anche ad altre realtà politiche dell’epoca, come le Repubbliche. In questo senso, lo studio delle reti transnazionali di una famiglia genovese come quella dei Serra, contemporaneamente al servizio del monarca cattolico e della Repubblica di Genova, mette in chiara luce l’importanza dei loro intrecci nel corretto svolgimento della logistica economica, culturale politica, militare ed informativa ispanica e nella coordinazione e connessione tra i diversi centri. In altre parole, secondo queste tesi, la Monarchia Ispanica si presenta come un sistema eterogeneo, policentrico e coinvolto in diverse guerre, che non poteva prescindere dalla capacità di queste famiglie di aiutare con i propri servizi la risoluzione dei conflitti, fenomeno per il quale era indispensabile far uso di quelli con maggiore capacità di mobilitazione di clienti, amici, soci o parenti a favore della causa ispanica attraverso reti che garantivano la circolazione di informazioni, di merci e di capitali. Quest’idea conduce alla delegittimazione di qualsiasi considerazione sui genovesi come individui attenti solamente alla firma di «asientos» finanziari con la Monarchia Ispanica e la cui mobilità era unicamente giustificata dalla gestione dei propri negozi bancari o commerciali.

Considerata la rilevanza delle reti genovesi, questa tesi analizza lo sviluppo di quella di Battista Serra esaminata la quale si possono individuare le diverse fasi attraversate dalle relazioni fra la Monarchia Ispanica e la Repubblica: dal predominio assoluto dei genovesi negli anni del regno di Filippo III alla crisi degli anni ‘30 e ‘40 che mise a dura prova gli stretti rapporti che molti liguri intrattenevano fino a quel momento con il sovrano Cattolico. Come si evince in questo lavoro, la difficile congiuntura politica ed economica della seconda metà del Seicento non allontanò i Serra dal servizio al monarca ispanico e non alterò i loro servizi che confermarono l’enorme flessibilità che aveva caratterizzato il funzionamento di queste reti nelle differenti situazioni.

INTRODUCCIÓN

El papel de los hombres de negocios genoveses en el funcionamiento de la Monarquía Hispánica, sobre todo desde la firma del tratado de «condotta» en 1528 entre Andrea Doria y Carlos V, ha sido objeto de numerosos estudios que han puesto de relieve su capacidad para insertarse en los circuitos de patronazgo regio, para conectar las élites de los distintos dominios del monarca Católico y para sostener los esfuerzos militares de este último.¹ Partiendo de este presupuesto, en este trabajo se propone el estudio de los Serra, una de las familias de la nobleza vieja genovesa que alcanzó un enorme reconocimiento en sus servicios al soberano hispánico, sobre todo durante el reinado de Felipe III, y cuyas abigarradas redes tejidas en los distintos territorios del Católico, sin abandonar nunca su vínculo con la República, ofrecen una excelente oportunidad para reflexionar sobre el funcionamiento policéntrico del sistema imperial hispánico y sobre las ventajas y problemas que podían derivarse de dichas interconexiones para el grupo.²

En concreto, esta investigación se ha centrado en analizar las redes articuladas por Battista Serra q Antonio IV (1576-1643)³, expresivas de las estrategias puestas en práctica en cada momento por el linaje con el objetivo de garantizar el mantenimiento del patrimonio familiar y sus servicios a la Monarquía Hispánica. La escasa atención que la monografía de Podestà, Musella y Augurio ha dedicado a este personaje⁴ no ha permitido valorar adecuadamente el relevante papel que en realidad tuvo Battista en la promoción social de sus primos, de los que descenderán los futuros duques de Cassano, y como «barómetro» de las relaciones entre el monarca Católico y Génova

¹ Sobre las bases políticas sobre las que se construyó la alianza hispano-genovesa a partir de 1528, véase A. PACINI, *I presupposti politici del «secolo dei genovesi». La Riforma del 1528*, Genova 1990. Son muchos los trabajos que han explorado los distintos modos de colaboración entre la Monarquía Hispánica y los genoveses durante la Edad Moderna. Un balance general en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, 2 vols., Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

² El carácter expansivo y plural intrínseco al concepto de «red» hace de este un óptimo instrumento metodológico para el análisis de los aspectos mencionados. Probablemente el primer autor que conceptualizó la idea de «red social» fue J. Barnes en la década de 1950. Véase J. BARNES, *Class and Committees in a Norwegian Island Parish*, «Human Relations», 7, 1 (1954), pp. 39-58.

³ La expresión «q» equivale a «quondam» que delante de un nombre de persona se traduce como «del difunto X». Por tanto, Battista era hijo del difunto Antonio IV.

⁴ La monografía sobre la familia Serra dedica solo ocho páginas a la figura de Battista en las que se hace referencia en modo somero a sus servicios diplomáticos desempeñados para la República en Madrid y en Milán, y a su intervención en la compra del correo Mayor de Milán y de Cassano. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999, pp. 99-106.

desde finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVII. De hecho, Battista Serra constituyó uno de los hombres de negocios más importantes durante el reinado de Felipe III, cuya cuidada estrategia le permitió mantenerse al servicio de Felipe IV y asegurar los lazos con el soberano a las generaciones venideras en un contexto político y militar complicado (la guerra de los Treinta Años) en el que las relaciones hispano-genovesas no pasaban por su mejor momento.

1. *Redes genovesas para el análisis del sistema policéntrico hispánico*

El análisis de las redes tejidas por los genoveses en época moderna⁵ ha demostrado su importancia en la circulación de la información y en el suministro de todo tipo de recursos (soldados, capitales, trigo, etc.), necesarios para el sostenimiento de la política exterior del soberano hispánico y para el adecuado abastecimiento de los territorios bajo su gobierno.⁶

⁵ Sobre la habilidad de los genoveses para desplegar redes de amplio alcance para la administración de sus negocios véase G. DORIA, *Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII*, A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp.V57-122. El valor preponderante que las comunidades mercantiles y financieras atribuían al establecimiento de relaciones ha hecho de este colectivo un campo abonado para las investigaciones interesadas en el análisis de redes. Han sido muchos los trabajos desarrollados al respecto. Nos limitaremos a mencionar solo algunos de ellos para el período moderno: P. D. CURTIN, *Trade diasporas and cross-cultural trade*, en *idem*, *Cross-cultural trade in world history*, Cambridge 1984, pp. 1-14; S. SUBRAHMANYAM, *Merchant networks in the Early Modern World*, Aldershot 1996; P. FERNÁNDEZ PÉREZ, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid 1997; F. TRIVELLATO, *Merchant Networks and the Coral-Diamond trade in the Early Eighteenth Century*, «Portuguese Studies», 26 (2000): pp. 193-217; X. LAMIKIZ, *Trade and Trust in the Eighteenth-Century Atlantic World: Spanish Merchants and their Overseas Networks*, Rochester 2010; A. CRESPO SOLANA, ¿Redes de dependencia inter-imperial? Aproximaciones teóricas a la funcionalidad de los agentes de comercio en la expansión de las sociedades mercantiles, en I. PÉREZ TOSTADO –E. GARCÍA HERNÁN (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia 2010, pp. 35-50; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Mercados o redes de mercaderes: el funcionamiento de la feria de Portobelo*, en N. BÖTTCHER –B. HAUSBERGER –A. IBARRA (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid 2011, pp. 53-86.

⁶ Una síntesis sobre los orígenes del análisis de redes, sus principios y aplicaciones en G. GRIBAUDI, *La metafora della rete: individuo e contesto sociale*, «Meridiana», 15 (1992), pp. 91-108; J. L. MOLINA, *El análisis de las redes sociales. Una introducción*, Barcelona 2001; R. SERRA, *Logiche di rete. Dalla teoria all'intervento sociale*, Milano 2001; F. REQUENA SANTOS, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid 2003. Algunas consideraciones sobre las posibles aplicaciones del análisis de redes en ámbito histórico en F. GÓMEZ –S. LOMBARDINI, *Reti di relazioni: Metodi di analisi su una base di dati storici*, «Quaderni Storici», 78 (1991), pp. 793-812; N. MOUTOUKIAS, *Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica*, M. BJERG –H. OTERO (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil 1995, pp. 221-241; M. I. SÁNCHEZ BALMASEDA, *Análisis de redes sociales e Historia. Una metodología para el estudio de las redes clientelares*, Madrid 2001; C. LEMERCIER, *Formal network methods in history: why and how?*, G. FERTIG, (ed.), *Social Networks, Political Institutions, and Rural Societies*, Turnhout 2010. Disponible en https://hal.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/521527/filename/lemercier_rural_networks.pdf (última visita: 29/10/2014).

Asimismo, los vínculos de muy diverso tipo entablados entre los genoveses y las aristocracias de los dominios hispánicos no solo propiciaron la continua renovación de los grupos de poder, sino también la adopción de pautas culturales y de comportamiento comunes que contribuyeron a la cohesión de las élites gobernantes y a la reducción del conflicto.⁷ Si bien las culturas tiendan a ocultar su identidad mixta y global, presentándose, en su lugar, como entidades estáticas, los estudios históricos de la movilidad evidencian la influencia que tuvieron los flujos de bienes, personas e ideas de muy diversa proveniencia en la entidad de las culturas «locales», ampliando así sus contornos y adoptando tintes cosmopolitas.⁸ Precisamente, y a pesar de las protestas que generó en las Cortes castellanas el inmenso protagonista de las comunidades extranjeras en los negocios del rey, lo cierto es que el enorme grado de estabilidad de la sociedad hispánica y su identidad híbrida fueron el resultado de dichos procesos de transferencia cultural en los que los genoveses asumieron un papel fundamental.⁹

En la participación de los genoveses en estos procesos influyó de manera decisiva la evidente dispersión que caracterizaba al cuerpo nobiliario genovés, dirigida principalmente hacia los dominios españoles y protagonizada sobre todo por la nobleza vieja. El fenómeno es señalado por Grendi como una de las causas de la reducción del número de miembros de la aristocracia

⁷ Sobre los procesos de integración de las élites hispánicas y sus efectos en la cohesión del Imperio de los Habsburgo véase A. SPAGNOLETTI, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna 2003. La capacidad de las redes y diásporas mercantiles para generar una cultura transnacional ya fue evidenciada por P. H. CURTIN, *Cross cultural cit.* El valor de estas redes de hombres de negocios en la interconexión de las distintas élites y territorios del Imperio ha sido enfatizado para los Grillo y los Lomellini por M. HERRERO SÁNCHEZ –I. PÉREZ TOSTADO, *Conectores del mundo atlántico: los irlandeses en la red comercial internacional de los Grillo y Lomelín*, en I. PÉREZ TOSTADO –E. GARCÍA HERNÁN (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia 2010, pp. 307-321; para los Spinola por M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red genovesa Spínola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica*, en B. YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2008, pp. 97-133; para los Cortizos por C. SANZ AYÁN, *Procedimientos culturales y transculturales de integración en un clan financiero internacional: los Cortizos (siglos XVII y XVIII)*, en B. YUN CASALILLA, (dir.), *Las redes cit.*, pp. 65-94. Fruto de estos procesos de integración y de la constante movilidad que permitieron la entrada continua de nuevos sujetos, investigadores como Dewald han apuntado a la conformación de un modelo común para la «nobleza europea». En J. DEWALD, *European Nobility, 1400-1800*, Cambridge 1996.

⁸ Tal y como refiere Greenblatt «...one of the characteristic power of a culture is its ability to hide the mobility that is its enabling condition. Certainly the pleasure, as well as the opacity, of culture has to do with its localness: *this* way of doing something [...] and not *that*». En S. GREENBLATT, *A Mobility Studies Manifesto*, S. GREENBLATT et alii., *Culture Mobility: A Manifesto*, New York, 2010, pp. 250-253:252.

⁹ Las activas relaciones culturales entre Génova y la Monarquía Hispánica han sido analizadas en el volumen colectivo editado por P. BOCCARDO –J. L. COLOMER –C. DI FABIO, *España y Génova: obras, artistas y coleccionistas*, Madrid 2004.

genovesa, así como uno de los factores que contribuyeron a difundir en Génova la noción europea de nobleza.¹⁰ Es importante destacar cómo ni los genoveses en general, ni los Serra en particular, fueron meros sujetos pasivos en la adopción de las pautas de la nobleza europea. Su estatus de noble en la misma República, su implicación en el consumo y comercialización de objetos suntuarios, o sus aportaciones específicas a la gestión del patrimonio feudal son algunos de los rasgos que impiden categorizarlos como simples receptores de los patrones de nobleza de la época.¹¹

Los aspectos hasta aquí señalados han sido recogidos por muchas de las investigaciones realizadas sobre las familias genovesas al servicio del monarca hispánico¹² y se han distanciado de la perspectiva local que por mucho tiempo ha caracterizado a algunos trabajos sobre estas

¹⁰ Al respecto, véase E. GRENDI, *Capitazioni e nobiltà genovese il età moderna*, en *idem*, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Bologna 1987, pp. 13-48: 19-20.

¹¹ Sobre el interés del patriciado genovés por dominar los principales instrumentos de exhibición del estatus aristocrático véanse: G. DORIA, *Nobiltà e investimenti a Genova in Età Moderna*, Genova 1995; L. TAGLIAFERRO, *La magnificenza privata. Argenti, gioie, quadri, e altri mobili della famiglia Brignole Sale, secoli XVI-XIX*, Genova 1995; O. RAGGIO, *Storia di una passione: cultura aristocratica e collezionismo alla fine dell'Ancien Régime*, Venezia 2000; R. BIZZOCCHI –A. PACINI (dirs.), *Sociabilità aristocratica in età moderna. Il caso genovese: paradigmi, interpretazioni e confronti*, Pisa 2008.

¹² Al respecto, véase para los Balbi el trabajo de E. GRENDI, *Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997. Para los Centurione: I. PULIDO BUENO, *El gran mercader y la Corte Real del Renacimiento. La familia genovesa Centurión (mercaderes, diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España. 1380-1680*, Huelva 2004; C. SANZ AYÁN, *Octavio Centurión, I marqués de Monesterio. Un “híbrido” necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 847-872. Para los Spinola de Balbases: M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red cit.*; M. HERRERO SÁNCHEZ –A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La aristocracia genovesa al servicio de la Monarquía Católica: el caso del III marqués de Los Balbases (1630-1699)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 331-365. Para los Corzo y los Mañara: E. VILA VILAR, *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con Indias*, Sevilla 1991. Sobre los De Mari en el contexto napolitano: A. MUSI, *Mercanti genovesi nel regno di Napoli*, Napoli 1996; A. CECCARELLI, *Notai, togati e nobili di provincia. I percorsi sociali, economici e politici di una famiglia genovese nel regno di Napoli (secc. XV-XVII)*, Salerno 2008. Para los Doria Tursi: M. LOMAS CORTÉS, *Renovar el servicio a la monarquía tras la muerte del rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)*, en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (ed.), *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012, 183-216; B. CARPENTIER –J. P. PRIOTTI, *Philippe II, Giovanni Andrea Doria et le contrôle militaire de la Méditerranée à la fin du XVIe*, en M. BERTRAND –J. P. PRIOTTI (dirs.), *Circulations maritimes. L'Espagne et son empire (XVIe-XVIIIe siècle)*, Rennes 2011, pp. 159-183; B. BERNABÒ, *Placidia Doria Spinola: una dama genovese tra Liguria, Lunigiana e Regno di Napoli*, Calice al Cornoviglio 2002. Para los Grillo, véanse las investigaciones de García Montón que acaba de defender su tesis doctoral sobre la figura de Domenico Grillo en la segunda mitad del siglo XVII: A. GARCÍA MONTÓN, *Trayectorias individuales durante la quiebra del sistema hispano-genovés: Domingo Grillo (1617-1687)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 367-384. Más adelante, en esta introducción, nos referiremos a los trabajos publicados para la familia Serra. Un intento poco afortunado de analizar simultáneamente las trayectorias de las familias Grimaldi, Centurione y Spinola en I. PULIDO BUENO, *Génova en la trayectoria histórica de España: Del auxilio militar a la preminencia económica SS. XI-XVIII*, Huelva 2013.

comunidades extranjeras. Si bien dichos estudios tienden a soslayar la enorme proyección internacional de estos foráneos, no hay duda de que han contribuido a ilustrar aspectos específicos de la promoción social de los genoveses, tales como su protagonismo en los cabildos municipales y catedralicios castellanos, en la política matrimonial de las oligarquías provinciales, en actividades económicas desarrolladas a escala regional y en fórmulas de solidaridad y representación destinadas a la protección de la «nación» desplazada.¹³ De este modo, los estudios de los genoveses en ámbito local han matizado la óptica excesivamente economicista con la que comenzaron a ser analizados a la luz de la famosa fórmula del «siglo de los genoveses», utilizada para referirse al período en el que estos italianos se convirtieron en protagonistas absolutos de la Real Hacienda hispánica.¹⁴

Gran parte de las investigaciones realizadas en este ámbito priorizaron la componente financiera de los genoveses, relegando a un segundo plano su carácter mercantil que, sin embargo, ha recibido la atención de ciertos trabajos centrados en el análisis del comercio americano y de la Carrera de Indias.¹⁵ Precisamente, el estudio de la relación entre la llegada de los metales preciosos

¹³ Se trata de un fecundo ámbito historiográfico por lo que nos limitaremos a referir solamente los trabajos de Soria Mesa, Hermoso Mellado-Damas, Alessandrini, Girón Pascual, Pastorino, Blanes, Terreni, Sabatini y Mele presentes en M. HERRERO, Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH, *Génova cit.*, vol. 1. Sobre el consulado genovés, véanse las investigaciones recientes de Beri, Bitossi, Lo Basso, Brilli y Nunziatella recogidas en el trabajo de M. AGLIETTI –M. HERRERO SÁNCHEZ –F. ZAMORA RODRÍGUEZ (coords.), *Los cónsules extranjeros en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea* 2013.

¹⁴ El término «siglo de los genoveses», período que abarca prácticamente todo el siglo XVI, ha sido atribuido a Ruiz Martín y popularizado por Braudel. Aunque este último, en un principio, situó su fin en la bancarrota de 1627, posteriormente cuestionó dicha periodización enfatizando el rol que asumieron ciertos genoveses en una fase sucesiva a la quiebra. Algunos de los estudios realizados en este contexto: F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México 1953; R. CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona 1977; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960; M. ULLOA, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid 1986; A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La Repubblica cit.*; E. NERI, *Uomini d'affari e di governo tra Genova e Madrid (secoli XVI e XVII)*, Milano 1989; F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid 1990; *idem*, *Pequeño capitalismo y gran capitalismo. Simón Ruíz y sus negocios en Florencia*, Barcelona 1992; E. OTTE –P. MARZAHN, *El imperio genovés, 1522-1556*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XXXI (CV), fasc. I (1991), pp. 247-263; E. OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla 1996; F. BRAUDEL, *¿Termina el siglo de los genoveses en 1627?*, en *idem*, *En torno al Mediterráneo*, Barcelona 1997, pp. 437-453; R. CANOSA, *Banchieri genovesi e sovrani spagnoli tra Cinquecento e Seicento*, Roma 1998.

¹⁵ A. M. BERNAL –A. GARCÍA-BAQUERO, *Tres siglos del comercio sevillano (1598-1868). Cuestiones y problemas*, Sevilla 1976; R. PIKE, *Enterprise and Adventure: The Genoese in Sevilla and the opening of the New World*, New York 1966; *idem*, *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Barcelona 1978; *idem*,; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Sevilla y la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Sevilla 2000; A. GARCÍA-BAQUERO, *Andalucía y la carrera de Indias, 1492-1824*, Granada 2002; C. BRILLI, *Mercaderes genoveses en el Cádiz del siglo XVIII. Crisis y reajuste de una simbiosis secular*, en A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 83-102.

americanos y la capacidad de la Monarquía Hispánica para concretar préstamos con sus banqueros ha permitido la unión de la faceta mercantil y la financiera que, hasta el momento, habían sido analizadas separadamente.¹⁶

El estudio de la incidencia de los banqueros genoveses en la política cortesana, su interacción con los distintos órganos de poder, como el consejo de Hacienda o las diversas juntas, y sus acciones en el marco de los conflictos faccionales de Madrid en los siglos XVI y XVII ha evidenciado el papel de estos italianos, ya no solo como instrumentos económicos de la Monarquía, sino también como sujetos que participaban y sabían sacar partido del juego político de las clientelas con el objeto de afirmar su posición ante el rey.¹⁷ Aunque estas investigaciones han demostrado los variados intereses, no solo económicos, manejados por los genoveses y señalado el aspecto conflictual que caracterizaba las relaciones entre los financieros y el monarca Católico, también han contribuido a definir el colectivo genovés como un «lobby» homogéneo, capaz de imponer sus condiciones a la Corona y cuyos componentes actuaban al unísono movidos por objetivos comunes. Sin embargo, el análisis de las distintas compañías comerciales genovesas, de las trayectorias concretas desarrolladas por los banqueros y de las redes específicas en las que estos operaban ha puesto de manifiesto las clamorosas diferencias existentes entre los miembros de dicha comunidad, los episodios de conflicto, rivalidad y competencia que se producían entre ellos y las variadas estrategias desplegadas por cada grupo para adaptarse a una misma coyuntura.¹⁸

En la fulgurante promoción social de muchas familias genovesas no solo influyeron factores como su potencia económica o las redes internacionales en las que operaban, sino también el

¹⁶ Algunos títulos al respecto: C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*, Ávila 1997; *idem*, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997; *idem*, *Finanzas y comercio en la España del siglo XVII: la crisis de la avería*, en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, vol. 3, Zaragoza 1998, pp. 1365-1374.

¹⁷ C. J. DE CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, Ávila 1996; *idem*, *Las bancarrotas del Rey Prudente. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros de Felipe II*, Madrid 2006; *idem*, *Felipe II: el Imperio en bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid 2008; *idem*, *Política y finanzas*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA, *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, La Corte, Madrid 2009, pp. 749-867.

¹⁸ C. SANZ AYÁN, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid 1988; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII*, «Hispania», LXV/1, 219 (2005), pp. 67-90; C. ÁLVAREZ NOGAL – L. LO BASSO –C. MARSILIO, *La rete finanziaria della famiglia Spinola: Spagna, Genova e le fiere di cambio (1610-1656)*, «Quaderni Storici», 124/1 (2007), pp. 97-110; C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Barcelona 2013.

protagonismo político que continuaron exhibiendo en la República.¹⁹ Esta perspectiva pone en el punto de mira la doble fidelidad que los ciudadanos genoveses manejaban simultáneamente: al rey Católico y a la madre patria. Se trataba de una doble lealtad a la que podría añadirse una tercera, la fidelidad al «casato» y a su red de colaboradores y clientes situados estratégicamente en los emplazamientos más significativos del sistema imperial hispánico.

En lo que se refiere al caso de estudio analizado, no hay duda de que en la adaptación de los Serra a los cambios del contexto económico y político incidió profundamente la capacidad de Battista para articular distintas fidelidades y erigirse en un intermediario eficaz entre la Corona y la República, así como para tejer redes de socios, parientes, amigos y clientes. A pesar de las complicaciones que a veces podían derivarse de la interconexión entre los sujetos,²⁰ son evidentes los beneficios que los Serra obtuvieron de estas redes tales como: la distribución del riesgo y de los costes; una mejor información que facilitaba la toma de decisiones y que permitió a la familia decantarse por inversiones rentables y duraderas en Castilla, Milán y Nápoles; y, por último, la posibilidad de desplegar distintas líneas de acción que favorecían al linaje pero que, para que fueran efectivas, no podían ser afrontadas por un único sujeto. Así debe interpretarse el hecho de que, a pesar de los extraordinarios servicios prestados a la Monarquía Hispánica, Battista jamás solicitara la merced de un título nobiliario. Probablemente porque, de haberlo obtenido, se habría debilitado enormemente su capacidad de negociación para la causa hispánica en la República debido a los límites que se imponían en Génova al ejercicio de cargos políticos por parte de aquellos que sirvieran a otros príncipes. Sin embargo, en 1617 Battista no dudó en adquirir el feudo castellano de Almendralejo para sus primos menores de edad, Gio. Francesco y Gio. Battista Serra, de los que fue tutor tras la muerte de su padre Girolamo en 1616. De hecho, el primogénito de Girolamo, Gio. Francesco, se decantaría exclusivamente por el servicio a Felipe IV, llegando a adquirir el título de marqués de Almendralejo en 1641 y el puesto de Maestro de Campo General de Milán en 1647. El

¹⁹ Sobre el patriciado genovés y sus implicaciones con la Monarquía Hispánica véanse los estudios de C. BITOSI, *Famiglie e fazioni a Genova, 1576-1657*, «Miscellanea Storica Ligure», XII, 2 (1980), pp. 59-135; *idem*, *Il governo dei magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Genova, 1990; *idem*, *Oligarchi: otto studi sul ceto dirigente della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII)*, Genova 1995; G. DORIA –R. SAVELLI, *Cittadini di governo a Genova: ricchezza e potere tra Cinque e Seicento*, «Materiali per una storia della cultura giuridica», X/2 (1980), pp. 277-355.

²⁰ Un estado de la cuestión sobre los estudios que han destacado los problemas que las redes ocasionaban en ocasiones al grupo en J. HAGGERTY –S. HAGGERTY, *Visual Analytics for Large-Scale Actor nNetworks. A Case Study of Liverpool, 1750-1800*, en M. CASSONS –N. HASHIMZADE (eds.), *Large Databases in Economic History. Research Methods and Case Studies*, New York 2013, pp. 146-161:146-148.

caso observado para los Serra no quiere decir que no existieran otros genoveses que, como los Spinola, continuaron actuando como intermediarios entre la Corona hispánica y la República a pesar de los ingentes honores obtenidos del monarca Católico. La habilidad de estos sujetos para tejer redes clientelares en Génova que pudieran influenciar y penetrar en los órganos de gobierno de la República explica que la experiencia detectada para los Serra no fuera sino una de las posibles opciones con que contaban los ligures para erigirse en mediadores entre ambos socios.

Las distintas fidelidades profesadas por los genoveses, junto a su reconocida capacidad para la negociación, incidieron decididamente en la estabilidad que caracterizó al «agregado hispano-genovés» y evitó en numerosas ocasiones que se produjera una ruptura definitiva entre la Corona y la República en períodos de tensión creciente como el experimentado durante la década de 1630 y 1640.²¹ De hecho, el ejercicio de funciones diplomáticas por parte de los genoveses fue un recurso vital tanto para el soberano hispánico como para Génova y, en no pocos casos, contribuyó a resolver desde una posición oficial o informal los conflictos que enfrentaban a ambos socios.²² Ello no fue óbice para que la superposición de dichas lealtades generara conflictos, sobre todo cuando se producían cambios en la política practicada por los Estados a los que los sujetos servían.²³

En virtud de estas fidelidades, los genoveses participaban en un variado repertorio de actividades que evidencian la singular dependencia que tanto Génova como la Monarquía Hispánica exhibían hacia sus particulares y, con ello, el decisivo carácter privado que definía a ambos Estados.²⁴ La relevancia que, en el funcionamiento de los Estados del Antiguo Régimen, tuvieron el

²¹ Sobre dicho período de tensión en las relaciones hispano-genovesas véase C. BITOSSI, *Un lungo addio. Il tramonto del partito spagnolo nella Genova del'600*, en *Storia dei genovesi. Atti del convegno di studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova*, vol. 8, Genova 1988, pp. 119-134; *idem*, *Lo strano caso dell'antispagnolismo genovese*, A. MUSI (dir.), *Alle origine di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milano 2003, pp. 163-200; M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, «Hispania», LXV/1, 219 (2005), pp. 115-152; T. KIRK, *La crisi del 1654 come indicatore del nuovo equilibrio mediterraneo*, en M. HERRERO -Y. R. BEN YESSEF -C. BITOSSI -D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 527-538. Sobre el retraimiento de los genoveses de la financiación de la Monarquía Hispánica en la década de 1640, véase C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis cit.*, pp. 122-130. A pesar de dicho distanciamiento y del avance decidido de los financieros portugueses en estos años, Sanz Ayán destaca para este período las actividades de banqueros genoveses como los Invrea, Pallavicino, Strata o Pichinotti.

²² Sobre la importancia de la diplomacia republicana para el mantenimiento del equilibrio político europeo véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *Republican Diplomacy and the Power Balance in Europe*, A. ALIMENTO (dir.), *War, Trade and Neutrality. Europe and the Mediterranean in seventeenth and eighteenth centuries*, Milano 2011, pp. 23-40.

²³ X. GIL PUJOL, *The good Law of a Vassal: Fidelity, Obedience and Obligation in Habsburg Spain*, «Revista Internacional de Estudios Vascos. Cuadernos», 5 (2009), pp. 83-106.

²⁴ Precisamente Grendi, haciéndose eco de esta idea, definió la historia de la República ligure como «una storia più privatistica che statuale». En E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. XI.

«cursus honorum» de los sujetos particulares y sus servicios en ámbitos como la diplomacia, la burocracia, la guerra o la fiscalidad, decisivos para el sostenimiento de las formaciones políticas del período moderno, ha sido señalada por ciertos autores como la prueba de la construcción eminentemente «social» de los Estados. Según dicha teoría, las formaciones políticas modernas no serían tanto el resultado de la evolución de sus instituciones, sino más bien el efecto de la intervención de los sectores pujantes de la sociedad en las distintas esferas de poder.²⁵ En este sentido, el profundo arraigo de las redes genovesas en sectores fundamentales para el monarca Católico tales como el comercio, las finanzas, la deuda pública, el patronazgo, la diplomacia o la guerra (por mencionar solo algunos) hacía de los ciudadanos ligures un recurso precioso para la supervivencia del Estado hispánico. Asimismo, las actividades y las redes desplegadas por los ciudadanos genoveses no solo eran esenciales para el aprovisionamiento, defensa y financiación del Estado ligur, sino también para su funcionamiento político, totalmente dependiente de las formas de asociación y clientelas cultivadas por el patriciado de la República.²⁶

El estudio de las redes genovesas no solo permite una reflexión sobre la entidad de los Estados en el sentido mencionado. El análisis de los lazos tejidos por banqueros y comerciantes ligures que operaban al servicio del monarca Católico nos descubre la enorme influencia que estos vínculos ejercían no solo sobre el mercado, sino también sobre la política de las Cortes, al mismo tiempo que pone de manifiesto la interdependencia entre los distintos territorios y entre los diferentes grupos y órganos de poder (ciudades, banqueros, aristocracias, comerciantes, consejeros, etc.). Así por ejemplo, las investigaciones recientes de Álvarez Nogal y Chamley están demostrando los lazos profundos entre los banqueros que prestaban capitales al monarca y las ciudades, que proporcionaban al soberano un determinado techo de deuda gracias a los «encabezamientos» y la recaudación de impuestos.²⁷ Estos estudios han evidenciado que las bancarrotas decretadas por el

²⁵ W. REINHARD, *Las élites del poder y la construcción del Estado*, Madrid, 1997; J. M. IMÍZCOZ BEUNZA, *Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno*, «Trocadero», 19 (2007), pp. 11-30.

²⁶ C. BITOSS, *L'antico regime genovese, 1576-1797*, D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 391-508:422; A. PACINI, *Genova nel Cinquecento: una repubblica di fazioni?*, E. FASANO GUARINI –R. SABBATINI –N. NATALIZI (dirs.), *Repubblicanesimo e Repubbliche nell'Europa di Antico Regime*, Milano 2007, pp. 215-253.

²⁷ El poder de las élites locales en el ámbito fiscal desmitifica interpretaciones que veían en las exacciones del Estado «absolutista» hispánico la causa de su inviabilidad económica. Por el contrario, tal y como observa Grafe «...the problem with 'absolutism' was not that they ruined the economy through extraction but that they were faced with corporatist power that severely restricted their ability to raise taxes. They engendered a weak state not because their greed cut short economic growth [...] but because their subjects distrusted them and hence evaded and avoided taxation

rey no serían una medida contra los banqueros, principalmente genoveses, por falta de liquidez,²⁸ sino más bien una estrategia para obligar a las ciudades a aceptar encabezamientos más altos sobre los que poder situar juros apetecibles con los que atraer nuevos préstamos de los financieros.²⁹ Este y otros fenómenos relativizan cualquier teorización de la Monarquía Hispánica en términos de coincidencia entre «estado» y «soberanía», dos realidades que, a pesar de ciertos discursos políticos de la época, raramente convergían completamente.³⁰

El aspecto relacional inherente al análisis de las redes de ciertos grupos constituye una característica que hace de él un instrumento útil para el estudio de realidades estatales tales como la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII.³¹ Un sistema político en el que estas redes

[...]. Una afirmación que pone en tela de juicio cualquier consideración de Estados como el hispánico como «absolutistas». En palabras de Grafe «‘Absolutists’ were anything but absolute; in fact, they shared sovereignty with elites represented in corporate bodies, and this undermined their ability to raise revenue». En R. GRAFE, *Distant tyranny: markets, power, and backwardness in Spain, 1650–1800*, Princeton 2012, p. 9.

²⁸ M. DRELICHMAN –H. J. VOTH, *Lending to the Borrower from Hell: Debt, Taxes, and Default in the Age of Philip II*, Princeton 2014.

²⁹ Álvarez Nogal y Chamley han explicado dicha maniobra para las bancarrotas del siglo XVI, sobre todo para la de 1575. En este caso, la decisión de suspender las consignaciones de los banqueros precedía a la constante negativa de las Cortes a la aprobación de un encabezamiento más alto sobre las alcabalas. Ante la imposibilidad de obtener dicha aprobación, el monarca publicó el decreto contra los banqueros que fue bien recibido por las oligarquías provinciales que veían en los genoveses la causa de todos los males del reino. Las nefastas consecuencias que la «bancarrota» tuvo para las ferias y el comercio castellanos, extremadamente dependientes de la actividad económica de los financieros «suspendidos», obligó a las ciudades a solicitar al rey que se ajustara urgentemente con sus banqueros para que estos pudieran a sus pagar a sus acreedores. El descontento de los núcleos urbanos colocó al monarca hispánico en una situación ventajosa para, esta vez sí, conseguir la aceptación de un nuevo encabezamiento por las Cortes que facilitaría la negociación de los próximos asientos con los hombres de negocios. Véase C. ÁLVAREZ NOGAL –C. CHAMLEY, *La crisis financiera de Castilla en 1575-1577: fiscalidad y estrategia*, «Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa», VII (2013), pp. 187-211; *idem*, *Debt policy under constraints: Philip II, the Cortes, and Genoese bankers 2014*, «Economic History Review», 67, 1 (2014), pp. 192-213.

³⁰ Uno de los discursos más conocidos en este sentido es el concepto «bodiniiano» de la Monarquía formulado en J. BODIN, *Los seis libros de la República*, Madrid 1985 (selección, traducción y estudio preliminar de P. BRAVO GALA). Sobre la falta de coincidencia de «estado» y «soberanía» en el período moderno, véase R. KOSELLECK, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid 2012, p. 291.

³¹ Sobre las características específicas de este período en lo que se refiere al desarrollo de una red a escala mundial, véase J. R. MC NEILL –W. H. MC NEILL, *Tendiendo la red mundial: 1450-1800*, en *idem*, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona 2004, pp. 173-238.

desempeñaban un papel fundamental, sobre todo si se tienen en cuenta las exigencias que entrañaba la dispersión de los territorios bajo dominio del rey Católico.³²

Han sido muchos las propuestas interpretativas elaboradas para definir y comprender la índole del Estado hispánico en Edad Moderna. La definición de la Monarquía Hispánica como «Estado compuesto»³³ ha liberado la categoría de cualquier connotación nacional destinada a buscar en su estructura las bases del Estado nación del siglo XIX. Pero esta interpretación no ha podido evitar la perpetuación de esquemas que conciben el sistema imperial hispánico como una máquina en la que, por una parte, destacaban claros centros rectores desde los que se articulaba la «política de Corte» y, en un plano secundario, unos territorios, ciudades y sujetos que eran integrados en el sistema a través de prácticas de clientelismo,³⁴ de lealtad al rey³⁵ o de coerción³⁶ en una suerte de «precolonialismo» *avant la lettre*.

Ante a esta concepción no han faltado voces discordantes que en los últimos diez años han matizado los efectos del patronazgo, la gracia y la merced reales sobre las oligarquías y los territorios «periféricos», señalando que estos últimos, a pesar de dichas prácticas, no constituían meros súbditos dependientes del rey ni se hallaban privados de autonomía.³⁷ Actualmente algunos

³² Un estudio sobre el carácter disperso de la Monarquía Hispánica y sus formas de interconexión en S. MOLINA PUCHE – A. IRIGOYEN LÓPEZ (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*, Murcia 2009.

³³ Sobre los «Estados compuestos» en el Antiguo Régimen, véase: H. G. KOENIGSBERGER, *Politicians and Virtuosi: Essays in Early Modern History*, London 1986; J. ELLIOTT, *A Europe of Composite Monarchies*, «Past and Present», 137 (1992), pp. 48-71; A. M. HESPAHNA, *A constituição do império português. Revisão de alguns enviesamentos correntes*, en J. FRAGOSO -M. F. BICALHO -M. F. GOUVÊA (eds.), *O Antigo Regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa, séculos XVI-XVIII*, Rio de Janeiro 2001, pp. 163-188.

³⁴ Son muchos los trabajos que se han realizado al respecto. Destacaremos aquí solo una pequeña selección de ellos: Y. DURAND, *Hommage à Roland Mousnier. Clientèles et fidélités à l'époque moderne*, Paris 1981; C. DE CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda cit.*; J. MARTÍNEZ MILLÁN, *Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía Hispana durante la Edad Moderna*, «Studia Historica. Historia Moderna», 15 (1996), pp. 83-106; A. FEROS, *Clientelismo y poder monárquico en la España de los siglos XVI y XVII*, «Relaciones», XIX, 73 (invierno 1998), pp. 17-49; J. ALVARADO (coord.), *Poder económico y clientelismo*, Madrid 1997.

³⁵ Entre los estudios más relevantes sobre la cuestión de la lealtad y el servicio al rey en Edad Moderna véanse: R. VILLARI, *Per il re o per la patria. La fedeltà nel Seicento con «Il Cittadino Fedele» ed altri scritti politici*, Roma-Bari 1994; A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid 2004; A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (ed.), *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012.

³⁶ Al respecto, véase C. TILLY, *Coercion, Capital and European States: AD 990 – 1992*, Cambridge 1992.

³⁷ Sobre el respeto de la Monarquía Hispánica a las oligarquías de las ciudades castellanas y las posibilidades de estas de fortalecerse ante el poder de la Corte mediante la práctica de formas de solidaridad y la conformación de redes al

historiadores están abogando por nuevos modelos que presentan la Monarquía Hispánica como una estructura policéntrica formada por distintas unidades interconectadas que, no solo interactuarían con el rey, sino también entre sí contribuyendo a la modulación de la política cortesana y a la generación de nuevas formas de colaboración, competitividad y negociación.³⁸

En este sentido, no hay duda de las posibilidades que abre el estudio de redes a las bases teóricas de esta perspectiva. Las relaciones de muy diversa entidad establecidas por los grupos de banqueros-comerciantes ponen en evidencia cómo el correcto funcionamiento de la logística y la política exterior de la Monarquía Hispánica dependían de la comunicación y de la actuación conjunta de diversos «centros» conectados por las redes de estos hombres de negocios (Cortes, ferias de cambio, puertos y plazas de enorme dinamismo mercantil, campos de batalla, ciudades donde se acometía la acuñación de moneda...). Comunicación a través de la cual se satisfacían las necesidades del soberano y cuyos ritmos, no siempre controlables desde un núcleo rector, se veían enormemente influenciados por la actuación en la pequeña escala de los individuos concretos, así como por una imprevisible coyuntura internacional.

Aunque esta innovadora propuesta reconoce la importancia del monarca y del patronazgo regio en la incorporación de las distintas unidades,³⁹ focaliza su atención en el carácter bilateral de las relaciones y en los fenómenos de interdependencia. Fenómenos en los que jugaban un papel fundamental las redes de muy diverso tipo que conectaban los distintos dominios y a través de las cuales circulaban ideas, pautas de consumo, objetos y personas. La enorme permeabilidad de estas redes, afectadas severamente por las decisiones individuales de los sujetos, por la política de patronazgo real y por los cambios suscitados en la coyuntura histórica, determinó un constante relevo social y la configuración de una sociedad móvil, dinámica y mixta que poco encaja con la

interior de la misma, véase D. CENTENERO DE ARCE, *De repúblicas urbanas a ciudades nobles. Un análisis de la evolución y desarrollo del Republicanismo castellano (1550-1621)*, Madrid 2012.

³⁸ P. CARDIM -T. HERZOG -J. J. RUIZ IBÁÑEZ -G. SABATINI (eds.), *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne 2012, pp. 4-5. Sobre la importancia de la negociación en la Monarquía Hispánica por encima de la violencia y la coerción véase J. J. RUIZ IBÁÑEZ -G. SABATINI, *Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy*, «The Journal of Modern History», 81 (septiembre 2009), pp. 501-536.

³⁹ Sobre el carácter antidoral de la monarquía hispánica y su capacidad para recompensar a sus más fieles vasallos sigue siendo fundamental el ya clásico trabajo de B. CLAVERO, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milano 1991.

visión tradicional de una sociedad estamental dividida en compartimentos estancos o con la imagen de un proto-Estado nación de pretensiones centralizadoras.⁴⁰

La interpretación policéntrica del Estado del Antiguo Régimen no solo es aplicable a los sistemas políticos dinásticos como la Corona española, sino también a otras realidades estatales como las repúblicas. Así, la república de Génova, sin capacidad defensiva y con importantes intereses económicos fuera de sus fronteras, dependía de la alianza española para su protección y supervivencia. A su vez, su composición territorial (conformada por feudos imperiales, la isla de Córcega y la Terraferma) y la manera en que ejercía la soberanía (todos sus territorios contaban con amplios márgenes de autonomía) eran factores que la acercaban al modo en el que otros Estados como la Monarquía Hispánica gestionaban sus dominios. Como subraya Zanini refiriéndose al caso genovés «più che di una vera e propria unità statale si tratta dunque di un'aggregazione di singole entità territoriali, quasi una sorta di organizzazione federativa. Questo modello, comunque, sembra non essere troppo distante da altre realtà dell'epoca».⁴¹ Sin olvidar la supeditación de la República a los servicios de sus particulares que garantizaban la llegada de dinerario al territorio genovés y el abastecimiento puntual de trigo y otros pertrechos. Los mismos particulares con los que el monarca Católico firmaba tanto los asientos de galeras, que defendían las costas ligures, como los asientos de dineros, que permitían la llegada de la plata americana a la República.

El análisis comparado de aspectos específicos de las distintas formaciones estatales, como el gobierno, la defensa o la política religiosa y el estudio de determinadas comunidades transnacionales, como la genovesa, que operaban a caballo entre varios conglomerados políticos, contribuyen a difuminar las distancias entre los Estados republicanos y dinásticos, así como a evidenciar las diversas tipologías de Estado que podían convivir en el seno de ambas categorías.

⁴⁰ Todos estos aspectos han sido abordados precedentemente por las líneas de investigación centradas en la perspectiva transnacional y fuertemente vinculadas a la «histoire croisée» que han permitido incluir en el análisis de determinados espacios otros territorios que no estaban insertos en las fronteras convencionales. Al respecto, véase B. YUN CASALILLA, *Estados, naciones y regiones en perspectiva europea. Propuestas para una historia comparada y transnacional*, «Alcores. Revista de Historia Contemporánea», 2 (2006), pp. 13-35; H. G. HAUPT –J. KOCKA, *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, Oxford 2009; J. P. ZÚÑIGA, *Pratiques du transnational. Terrains, preuves, limites*, Paris 2011; A. IRIYE, *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, Basingstoke y New York 2012.

⁴¹ En A. ZANINI, *Strategie politiche ed economia feudale ai confini della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII). Un buon negotio con qualche contrarietà*, Genova 2005, pp. 17 y 18.

Las investigaciones más recientes sobre el modelo estatal republicano, normalmente descrito como paradigma de la tolerancia y libertad y como «alternativa» al sistema dinástico, evidencian los numerosos puntos en común que mantenían con las monarquías.⁴² De hecho, el carácter privado, familiar, oligárquico y patrimonial de la riqueza y del gobierno de las repúblicas eran rasgos que las hacían enormemente cercanas a los sistemas dinásticos, a pesar del modelo idealizado que algunos historiadores, guiados por presupuestos nacionalistas, han construido para las repúblicas modernas, en oposición a la «atrasada» Monarquía Hispánica.⁴³ A ello deberíamos añadir las similitudes del lenguaje, ritual y ceremonial empleado por las repúblicas y las monarquías. Así, es significativo que la República ligur se autodeclarase «testa Coronata» en 1637 y que dicho título no fuera aceptado por las Provincias Unidas, hecho que desmitifica la idea de «utopía» republicana que suponía la existencia de prácticas de solidaridad entre las distintas repúblicas.⁴⁴

En definitiva, estas nuevas perspectivas de estudio de las realidades políticas del Antiguo Régimen privilegian el análisis de la praxis concreta y los fenómenos históricos que trascienden las clásicas fronteras nacionales con el objeto de matizar los modelos existentes, más tendentes a separar que a converger, para en su lugar deducir las concomitancias entre los distintos sistemas y explicar las especificidades desarrolladas por cada uno de ellos.

⁴² Sobre estos temas, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *Las Repúblicas mercantiles, ¿Alternativa al modelo dinástico? Génova, Las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII*, en A. CRESPO SOLANA – M. HERRERO SÁNCHEZ (coords.), *España y las 17 Provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (siglos XVI-XVIII)*, vol. 1, Córdoba 2002, pp. 189-227; *idem*, *Republican Monarchies, Patrimonial Republics: The Catholic Monarchy and the Mercantile Republics of Genoa and the United Provinces*, en P. CARDIM –T. HERZOG –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Polycentric cit.*, pp. 181-196. Actualmente está en vías de publicación en la editorial Fondo de Cultura Económica un volumen con las contribuciones de los miembros del proyecto I+D+i, entre los que me incluyo, sobre las Repúblicas en Edad Moderna y dirigido por Manuel Herrero Sánchez.

⁴³ J. HUIZINGA, *Dutch Civilisation in the Seventeenth Century and Other Essays*, London 1968; H. KAMEN, *The Decline of Spain: a Historical Myth?*, «Past and Present», 81 (1978), pp. 24-50; P. BURKE, *Republics of Merchants in Early Modern Europe*, en J. BAECHALER –J. A. HALL –M. MANN (eds.), *Europe and the rise of Capitalism*, Oxford 1988, pp. 220-233.

⁴⁴ F. VENTURI, *Utopia e riforma nell'Illuminismo*, Torino 2001. Es más, la competencia entre las repúblicas por el control de los mercados europeos y americanos las hacía rivales. De esta manera, la expansión colonial hacia el Este perseguida por Génova sobre todo en la década de 1630 chocaba abiertamente con los intereses de los holandeses que operaban en aguas asiáticas. La compañía genovesa de las Indias Orientales llegó a su fin en 1649 por el rechazo de su homóloga holandesa a ceder un ápice de su teórico monopolio. En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra cit.*, p. 138.

2. *La red del genovés Battista Serra (finales del siglo XVI-segunda mitad del XVII): una propuesta de estudio*

2.1. **El valor de una familia y de un individuo: Battista Serra como *case study***

En sus orígenes, esta investigación pretendía la realización de un estudio comparado entre dos familias genovesas, una de la nobleza nueva (los Invrea) y otra de la nobleza vieja (los Serra), con el fin de analizar las diferencias y semejanzas entre dos perfiles de promoción al servicio de la Monarquía Hispánica y cómo los momentos de tensión protagonizados por Génova y el monarca Católico pudieron influir en los intereses y fidelidades de ambos linajes. No obstante, los enormes obstáculos para hallar fuentes más o menos seriadas para los Invrea obligaron a replantear el objeto de estudio. De hecho, la existencia de un archivo privado constituye una rara excepción que, por desgracia, no comparten la mayoría de las familias genovesas. Una suerte que, por ejemplo, no disfrutaron los Balbi, inconveniente que, no obstante, Grendi supo superar gracias a la delimitación de fuentes notariales en Madrid, Génova, Milán y Venecia pero que, por su clara dispersión, ofrecen una información, quizá menos sistemática.⁴⁵

El caso de los Serra, sin embargo, constituye una de esas afortunadas excepciones, ya que la familia cuenta con un sustancioso archivo privado en el palacio Serra di Cassano de Nápoles, reino en el que se asentó uno de los ramos del linaje estudiado.⁴⁶ Por otro lado, la importante huella documental de los Serra en los órganos de la Monarquía Hispánica y en la República desde finales del siglo XVI y, sobre todo, desde principios del XVII facilitaba enormemente el análisis de sus relaciones con el rey Católico en paralelo a los servicios que desarrollaban para Génova. Hecho de singular importancia para evitar que la investigación se limitara a la simple narración y prosopografía de la familia y para dilucidar cuestiones de enorme calado como la importancia de los privados en las relaciones entre sistemas dinásticos y republicanos.

⁴⁵ Una reflexión sobre las dificultades que la escasez de archivos privados genoveses impone a la investigación en E. GRENDI, *I Balbi cit.*

⁴⁶ El archivo posee dos partes bien diferenciadas, la primera dedicada al feudo y la segunda, a las escrituras sobre los intereses de la familia en territorios como Nápoles, Roma, Milán, Génova y España. La tercera parte del archivo se halla aún en proceso de catalogación y se refiere eminentemente a escrituras del período contemporáneo. A pesar de que se trata de un archivo privado, su consulta depende de la Soprintendenza Archivistica per la Campania, que se ocupa de su mantenimiento y de atender a las peticiones de acceso de los investigadores.

Sorprende la escasez de trabajos existentes sobre esta familia a pesar de las numerosas fuentes con las que contamos para su estudio. Las primeras investigaciones efectuadas al respecto se desarrollaron en el ámbito de la historia del Arte debido a la importante cuadrería reunida en el siglo XVII por el marqués Giovan Francesco Serra, del que descendieron los duques de Cassano.⁴⁷ A estas han sucedido otras sobre el palacio de la familia en Nápoles, sede del archivo y del actual del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici.⁴⁸

La investigación más reseñable es, sin duda, la monografía de Podestà, Musella y Augurio, dirigida por un miembro de la familia, Alessandra Serra di Cassano.⁴⁹ Si bien dicho trabajo destaca por el intenso esfuerzo documental realizado, que ha permitido el trazado de una genealogía y la delineación de los principales ramos, la monografía cae a menudo en la descripción y en discursos grandilocuentes destinados a exaltar las cualidades del linaje. La distribución de los capítulos por ramos es indicativa de la concepción eminentemente «genealógica» del estudio que no parece plantear verdaderos problemas históricos ni especifica su relación con la historiografía existente sobre familias genovesas en el período moderno. Respecto a las fuentes utilizadas, la investigación mencionada prescinde de la consulta de los fondos españoles y de los napolitanos, tanto aquellos generados por la administración virreinal y situados en el Archivio di Stato di Napoli como aquellos más relacionados con la actividad económica de la familia en el virreinato y presentes en el Archivio Banco di Napoli. Sin embargo, la ausencia de dichos archivos se ha visto compensada por el estudio de diversas fuentes genovesas, entre las que destacan las notariales del Archivio di Stato

⁴⁷ A. VANNUGLI, *La colección del Marqués Giovan Francesco Serra*, «Boletín del Museo del Prado», 9 (1988), pp. 33-43; *idem*, *La collezione Serra di Cassano*, Salerno 1989.

⁴⁸ T. LEONE, *Palazzo Serra di Cassano. Alla luce di documenti inediti*, Napoli 2000; VV. AA., *Serra di Cassano. Un palazzo, una famiglia, la storia. Tesori di una dimora napoletana del Settecento*, Napoli 2005; S. ATTANASIO, *Palazzo Serra di Cassano. Memoria e futuro di un patrimonio di cultura a Napoli*, Napoli 2013.

⁴⁹ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*. Sobre la misma familia, véase también el artículo de Damonte centrado principalmente en el siglo XVIII: M. DAMONTE, *La famiglia Serra e Gian Carlo Serra*, en 1988: 243-271. Sobre esta familia, me permito citar algunas contribuciones realizadas en el marco de mi tesis doctoral: Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Redes genovesas en la monarquía imperial hispánica: los Serra en la banca sevillana a inicios del Seiscientos*, «Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici. Studi per Ovidio Capitani», vol. 1, XXVII (2012/2013), pp.457-491; *idem*, *Lazos sociales, estrategias de linaje e identidad 'nacional' en el siglo XVII: el caso de la familia genovesa de los Serra en perspectiva de género*, en C. BRAVO LOZANO -R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 156-172; *idem*, *Bautista Serra, un agente genovés en la corte de Felipe III: lo particular y lo público en la negociación política*, «Hispania», vol. LXXIII, 245 (2013, septiembre-diciembre), pp. 647-672; *idem*, *La familia Serra al servicio del rey: fuentes para el estudio de una élite transnacional*, en A. JIMÉNEZ ESTRELLA -J. L. LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Comunicaciones*, vol. 1, Granada 2012, pp. 33-42.

di Genova que han enriquecido visiblemente el trabajo. Asimismo, el volumen de Podestà, Musella y Augurio, que prioriza la reconstrucción del ramo napolitano hasta el siglo XIX, ha contribuido a la publicación de documentos inéditos procedentes del archivo familiar Serra di Cassano que, a diferencia de otros archivos privados genoveses como el Durazzo-Giustiniani, Doria-Pamphili o Pallavicino, era prácticamente desconocido al mundo científico hasta el momento.

A pesar del ingente volumen de documentos que testimonian los lazos estrechos de la familia con la Monarquía Hispánica, el vínculo con el soberano Católico no es objeto de reflexión en la obra de Podestà, Musella y Augurio. Así, cuestiones como la intermediación de los Serra entre la República y los Habsburgo, los efectos de la política exterior hispánica en la estrategia del linaje, la evolución de la fidelidad que este dispensaba al Católico o la adaptación de su estrategia y del perfil de promoción a los imprevistos de un contexto conflictivo pasan completamente desapercibidas.

Por último, tras la publicación de esta investigación, el interés por los Serra se ha centrado en su papel como señores, jueces y cuidadosos administradores del patrimonio feudal en el siglo XVIII, actualizando de esta manera las investigaciones clásicas sobre el territorio feudal meridional realizadas por Giuseppe Galasso en la década de 1960 y confirmando, una vez más, el papel de las aristocracias como hábiles gestoras del señorío y no solo como meras receptoras de rentas.⁵⁰

Los presupuestos teóricos hasta aquí expuestos y las inmensas posibilidades que se atisban en el análisis de este linaje explican que esta investigación no pueda ser únicamente el estudio de una familia genovesa, ya que las redes desplegadas por el grupo y que explican su interacción en la sociedad, su promoción y desarrollo en diversos marcos jurisdiccionales no eran (ni podían ser) exclusivamente parentales. Precisamente, debido a la naturaleza expansiva de las redes, los numerosos ámbitos en los que operaban los Serra y al ingente volumen de documentación existente para su estudio era necesario determinar un punto de referencia que permitiera la delimitación espacio-temporal de la investigación.

En primer lugar, este estudio inicia a finales del siglo XVI con el análisis de las actividades económicas desarrolladas por Girolamo Serra (1547-1616), tío y tutor de Battista, y del contexto internacional en el que este operó, caracterizado por un período de relativa calma política en el que,

⁵⁰ Al respecto, véanse los trabajos de L. COVINO, *I baroni del "buon governo". Istruzioni della nobiltà feudale nel Mezzogiorno moderno*, Napoli 2004; *idem*, *Governare il feudo, Quadri territoriali, amministrazione, giustizia. Calabria Citra (1650-1800)*, Milano 2013. El clásico estudio de Galasso en G. GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Napoli 1967 (primera edición).

sin embargo, no faltaron momentos de tensión entre Génova y la Monarquía Hispánica. La singular relevancia de Girolamo en el ascenso social del linaje ha sido una de las causas que explican que este estudio se inicie con un acercamiento a su figura a finales del siglo XVI, años en los que destacaron sus servicios al Católico como suministrador de capitales a Flandes y como arrendador del bizcocho para las galeras en Nápoles. Además, para comprender correctamente los orígenes de la familia Serra y las motivaciones que nos han impulsado a comenzar su estudio en la cronología mencionada, es necesario aclarar algunos eventos políticos sucedidos en Génova en el siglo XVI. Aunque los vínculos entre los genoveses y la Monarquía Hispánica se venían produciendo desde la Edad Media, la alianza hispano-ligur no fue sancionada hasta 1528, año en el que, después de una período de continua conflictividad política en la República que propiciaba la injerencia de potencias extranjeras (principalmente Francia y España), Andrea Doria y Carlos V acordaron su mutua colaboración mediante la firma de un tratado de «condotta».⁵¹ Dicho tratado vino acompañado por una total reforma del orden institucional genovés mediante la aprobación, ese mismo año, de las leyes «Reformatione Novae». El objetivo estaba claro: la conformación de un «ceto» dirigente de ciudadanos nobles en el que la unidad fuera el elemento predominante, por encima de las disensiones que habían dominado la época anterior y que, de producirse nuevamente, pondrían en peligro la recién adquirida y ventajosa posición de la Monarquía Hispánica. A pesar de que las leyes de 1528 contribuyeron a reducir la conflictividad faccional que había dominado el escenario político genovés en la época anterior, las diferencias que oponían desde los siglos XIII y XIV a «nobili» y «popolari» y su competencia por controlar las principales magistraturas de la República continuaron actuando bajo diversas formas. Ambos grupos pasarían a ser denominados «nobili vecchi» y «nobili nuovi» a partir de las «Reformationes Novae» y, como veremos, la persistencia de sus divergencias terminó desencadenando una verdadera guerra civil en 1575. En cualquier caso, a partir de 1528, el nuevo cuerpo político de la República se encontraría integrado por 28 conglomerados de familias, los llamados «alberghi»⁵², que tomaban su nombre de aquellas familias

⁵¹ El tratado de 1528 dio el pistoletazo de salida a un nuevo período político caracterizado por las profundas imbricaciones entre la idea imperial hispánica y la vida política y social de la República. No han faltado historiadores que, conscientes de la singular relevancia del primer gobierno que inauguró la cooperación hispano-genovesa, le han dedicado significativos estudios: E. PANDIANI, *Genova e Andrea Doria nel primo quarto del Cinquecento*, Genova 1949; V. DE CADENAS Y VICENT, *El protectorado de Carlos V en Génova. La 'condotta' de Andrea Doria*, Madrid 1977; A. PACINI, *La Genova di Andrea Doria nell'Impero di Carlo V*, Firenze 1999. Sobre el protagonismo del almirante Andrea Doria, véase E. GRENDI, *Andrea Doria uomo del Rinascimento*, en *idem*, *La repubblica aristocratica cit.*, pp. 139-172.

⁵² Cualquier acercamiento al estudio de la sociedad genovesa requiere la reflexión sobre la institución del albergo y sobre sus implicaciones políticas, económicas, sociales y urbanas que intervenían en el funcionamiento de la República. Una recopilación realizada en el siglo XIX sobre estos alberghi genoveses la encontramos en: G. A. ASCHERI, *Notizie*

de la nobleza con mayor número de miembros. Solo la pertenencia a uno de estos «alberghi» daba la posibilidad de acceder al gobierno de la República. Las familias que no se constituyeron como alberghi debían adherirse a alguno de los 28 o esperar a las adscripciones ordinarias o extraordinarias, si se pretendía formar parte de la nueva clase dirigente. De hecho, los Serra, por no contar con un mínimo de seis casas abiertas en la ciudad, fueron agregados al albergo Lercari.⁵³ La aprobación de las Leyes de Casale en 1576, después de la guerra civil de 1575, estableció la supresión de los alberghi y que cada familia recuperara su apellido original, razón por la cual esta investigación se ha concentrado en los desarrollos de los Serra desde finales del siglo XVI, con el fin de facilitar el reconocimiento de aquellos sujetos que servían a la Monarquía Hispánica en ese período.

En lo que se refiere a la definición de un punto de referencia que guiara el estudio de las redes de la familia, era necesario, en primer lugar, que este fuera «recurrente» a lo largo de las diversas coyunturas analizadas e incluso después de que se verificaran acontecimientos decisivos para el colectivo estudiado. En segundo lugar, debía ser «activo», es decir, debía poseer cierta visibilidad, influencia y capacidad para tomar decisiones que condicionaran el devenir del resto de los miembros del grupo. Requisitos que cumplía a la perfección Battista Serra q Antonio IV y que hicieron de este personaje un verdadero «nodo» en el que confluían redes de muy distinto tipo y en constante cambio a lo largo de la primera mitad del siglo XVII.

El estudio de las estrategias y de los contactos de Battista Serra, un individuo público en la República y la Monarquía Hispánica, pero al mismo tiempo fuertemente implicado en una política de promoción de la familia y de su red clientelar, pone en el punto de mira instituciones, sujetos, Estados y territorios cuya interacción difícilmente podría estudiarse sin la atención a élites que,

intorno alla riunione dell famiglie in Alberghi in Genova, Genova 1846. Algunos estudios relevantes sobre el albergo: J. HEERS, *Il clan familiare nel Medioevo*, Napoli 1976; E. GRENDI, *Profilo storico degli alberghi genovesi*, en *idem*, *La repubblica aristocratica cit.*, pp. 49-104. Pacini nos define el albergo como una institución demotopográfica que, por un lado, agrega una parte de la población según el principio familiar del común apellido y, por otro, organiza el espacio urbano, cargándose así de valencias sociopolíticas y culturales. En A. PACINI, *I presupposti cit.*, pp. 32-35. De este modo, los miembros de un mismo albergo compartían un determinado espacio de la ciudad, habitualmente con su propia iglesia, plaza y calle, lo cual confería al albergo un señalado componente feudal. También desplegaban una sociabilidad común, reflejadas en la participación de sus miembros en torneos y procesiones o en la fundación de cofradías o de academias como la de los «Addormentati», constituida en 1587 con miembros de la nobleza vieja primordialmente: C. BITOSI, *Il governo cit.*, pp. 40 y 41.

⁵³ Además del albergo Lercari, otros Serra fueron agregados a los Cibo, tal y como indica Guelfi Camajani. En G. GUELFI CAMAJANI, *Liber Nobilitatis Genuensis e il governo della Repubblica fino all'anno 1797*, Firenze 1965, pp. 11 y 13.

como los Serra, conocían perfectamente los entresijos del sistema y la interdependencia de las partes. Así, como ya precisara Hobsbawm, el individuo, al igual que los acontecimientos históricos, no constituye un fin en sí mismo, sino «the means of illuminating some wider question, which goes far beyond the particular story and its characters».⁵⁴ Al mismo tiempo, el estudio de los sujetos pone de manifiesto no solo su valor explicativo para ilustrar cuestiones globales,⁵⁵ sino también el papel incuestionable que jugaban determinados cabecillas en el ascenso y en la evolución de un ramo por encima de otros. De este modo, en esta investigación se pretende demostrar el potencial de la experiencia individual para construir perfiles de promoción colectivos y diferenciados y, con ello, una memoria e identidad familiar propias.⁵⁶

2.2. Ramos estudiados, perspectivas y fuentes para la investigación

A pesar de que esta investigación parte de la figura de Battista, sus actividades compartidas con su tío Girolamo, su matrimonio con su prima Maddalena Serra, hija de dicho Girolamo, y sus funciones como tutor de los hermanos de su cónyuge y también primos, Gio. Francesco y Gio. Battista, después de la muerte de su tío hacen inevitable su análisis en paralelo a dicho ramo. Además, Battista fue designado por Girolamo Serra en su testamento como uno de los miembros de su «fedecommisseria», un verdadero «consejo de administración» pensado para la gestión del patrimonio internacional del difunto.⁵⁷ Sin olvidar los vínculos estrechos que Battista estableció con sus hermanos (sobre todo con Paolo y con Francesco Serra) y con otros primos, como Francesco

⁵⁴ E. HOBSBAWM, *The Revival of Narrative. Some Comments*, «Past and Present», 86 (febrero 1980), pp. 3-8: 4.

⁵⁵ En el ámbito económico, son elocuentes las palabras de Kula en defensa del estudio de las individualidades para la correcta comprensión de los fenómenos económicos: «...per conoscere il sistema economico è, anzitutto, necessario comprendere il funzionamento delle singole unità che in esso agiscono. Quindi in ogni ricerca scientifica che abbia per oggetto i fenomeni economici, è necessario considerare il problema da due punti di vista: quello dell'economia globale e quello delle singole unità». En W. KULA, *Problemi e metodi di storia economica*, Milano 1972, p. 177.

⁵⁶ Tal y como aseguraba Grendi «Più immediatamente ovvio è per noi il fatto che le vicende economiche delle famiglie risultano invece assolutamente individualizzate [...] Qui abbiamo dunque delle esperienze individuali da organizzare in morfologie; nel caso precedente, un profilo collettivo sul quale è possibile, ma arduo ritagliare percorsi individuali». En E. GRENDI, *I Balbi cit*, p. XV. La utilidad de la biografía y del estudio de los individuos en el análisis de redes financieras ha sido recientemente reconocido por C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis cit.*, pp. 20-22.

⁵⁷ La unión definitiva del ramo de los hermanos Girolamo y Antonio IV (padre de Battista) se concretaría en el siglo XVIII a través del matrimonio entre Giuseppe Maria q Francesco Maria (1714-1763), descendiente de Antonio IV Serra, y Laura Serra q Giuseppe Maria (1723-1790), duquesa de Cassano y descendiente de Girolamo. Véanse las genealogías 6 y 8.

Serra de Gio. Pietro II, al que cedió sus negocios en la península ibérica en 1617, u Ottavio Serra de Gio. Battista, su procurador en Nápoles desde principios del siglo XVII. También fue fundamental su colaboración con otros sujetos como Nicolò Pallavicino, Federico Spinola, Ottavio Centurione o Girolamo Burone, por citar solo algunos, que actuaron como socios o correspondientes de Serra en distintos momentos y sin los cuales era imposible la correcta gestión de la «empresa» descentralizada de la familia. Precisamente, esta capacidad para operar en los principales escenarios de la Monarquía y su papel de vínculo constituyen algunos de los motivos adicionales que explican el interés por el estudio de las redes genovesas de las que los Serra son una expresión elocuente.

La maraña de relaciones sobre las que se basó la estrategia y el perfil de promoción de Battista Serra hace imposible su estudio sin analizar dichas redes y su evolución. La enorme flexibilidad que caracterizaba a estas redes, continuamente sujetas a modificaciones ante cambios en la familia o en la coyuntura, explica que una investigación sobre las mismas requiera la comprensión del contexto más inmediato de los sujetos. Es por ello por lo que el análisis de las redes de Battista Serra no puede prescindir de una perspectiva microhistórica ni del estudio de fuentes de muy diversa procedencia, así como de una «explotación intensiva de la documentación» que, en palabras de Moutoukias, se ajuste «(...) a criterios flexibles y cambiantes, intuitivamente seleccionados con el fin de reconstruir relaciones significativas»⁵⁸

La condición pública de los Serra y del resto de las familias genovesas que formaban parte del circuito imperial constituye una característica muy positiva desde el punto de vista documental. Para el período en el que se centra este estudio (finales del siglo XVI y mediados del XVII), contamos con un extenso repertorio documental formado por correspondencia diplomática intercambiada entre la familia y la República, procedente de la sección «Archivio Segreto» del Archivio di Stato di Genova; pleitos con familiares y con la administración regia en el Archivio Histórico Nacional y Archivo General de Indias, así como privilegios derivados del patronazgo regio, como títulos nobiliarios y de órdenes militares, fundamentalmente ubicados en las secciones «Consejos» y «Órdenes Militares» del Histórico Nacional, respectivamente; también disponemos de juros, cesiones, pagos de «lanzas», extractos de cuentas y asientos (de dineros y galeras) hallados sobre todo, pero no solo, en las secciones «Contaduría de Mercedes», «Contaduría Mayor de Cuentas» (3ª época), «Dirección General del Tesoro», «Contadurías Generales» y «Galeras» del Archivo General de Simancas; testamentos, poderes e inventarios, principalmente en la sección

⁵⁸ N. MOUTOUKIAS, *Narración cit.*, p. 224.

notarial del Archivio di Stato di Genova, pero también anexados a títulos de juro de la sección «Contaduría de Mercedes» de Simancas; cuentas bancarias en los bancos públicos napolitanos, sitas en el Archivio Storico Banco di Napoli y consultas de la «Sommaria» presentes en el Archivio di Stato di Napoli que testimonian las relaciones de los Serra con la administración virreinal; documentación notarial de muy diverso tipo de la sección «Notai» del Archivio di Stato di Napoli; sin olvidar un variada tipología de documentos, entre los que se encuentran muchos de los ya mencionados, además de epistolario privado, consultados en el Archivio Serra di Cassano. Algunas cartas privadas se han hallado también en pleitos presentes en la sección «Consejos» del Archivo Histórico Nacional y en «Contratación» del Archivo General de Indias. Asimismo, el marco político y económico internacional en el que operaban los Serra y el estado de las relaciones entre la República y la Monarquía Hispánica han sido estudiados a través de las fuentes de la sección «Estado» del Archivo General de Simancas, sobre todo de las contenidas en el fondo «Génova», y de la sección «Archivio Segreto» del Archivio di Stato di Genova, principalmente aquellas presentes en «Secretorum», «Litterarum», «Lettere Ministri» y «Lettere Consoli». Estas fuentes han sido complementadas con otras de la época necesarias para comprender el contexto en el que operaban los Serra, tales como memorias de familias presentes en la Biblioteca Nacional de Nápoles; diversos manuscritos de la época procedentes de la Biblioteca Nacional de España; y, por último, tratados y crónicas políticas y genealógicas de la Biblioteca Civica Berio y de las secciones «Fondo Famiglie» y «Manoscritti» del Archivio di Stato di Genova.

La variada tipología documental pone de relieve la necesidad de analizar estas redes más allá de su mera función financiera y de adoptar una perspectiva global que incluya cuestiones políticas, sociales, culturales y, cómo no, económicas. La «explotación intensiva de la documentación» de la que habla Moutoukias obedece en nuestro caso a la necesidad de evitar el mero estudio genealógico o descriptivo, más interesado en mostrar la excepcionalidad del caso de estudio que en comprender su interrelación con los procesos de gran alcance de la época. Es por ello, que la investigación de la familia Serra a través del análisis de la figura de Battista, no pretende ser solo una «biografía colectiva»⁵⁹ del grupo escogido en la que simplemente se pongan de manifiesto las relaciones entre

⁵⁹ L. STONE, *El pasado y el presente*, México 1986.

los individuos, sino también una «biografía contextualizada» que incluya en la interpretación de las acciones de los sujetos la particularidad espacio-temporal.⁶⁰

El importante volumen de documentación existente y la necesidad de detenerse sobre cuestiones determinantes para la evolución posterior de la familia ha motivado que ciertos aspectos hayan recibido menor atención. Así por ejemplo, aunque este estudio se refiere, en numerosas ocasiones, a la interesante faceta sociocultural de los Serra y al papel singular que jugaron las mujeres de la familia en su promoción, no se ha podido dedicar un epígrafe específico a analizar estas cuestiones.

De la misma manera, la profundización sobre las actuaciones de Battista Serra como diputado del Medio General de 1608 que, como se demostrará, significaron un antes y un después en el patrimonio de la familia, en su poder de negociación en la Corte y en su visibilidad en Génova, ha dificultado el examen minucioso de otros asuntos y eventos, sin duda relevantes, como los asientos o la bancarrota de 1627. A pesar de las carencias mencionadas, el análisis de las acciones de la Diputación del Medio General de 1608, vigente hasta 1617, ha requerido la consulta de los documentos de la «Contaduría Mayor de Cuentas» (3ª época) y de la «Dirección General del Tesoro», hecho que ha posibilitado el conocimiento indirecto de muchos de los asientos firmados por los Serra en dicho período. Aunque en esta investigación no se ha podido realizar un análisis sistemático de los fondos de «Contadurías Generales» ni del «Consejo y Junta de Hacienda», fundamentales en cualquier estudio sobre la evolución de las finanzas de la Corona, se ha procurado superar el vacío a través del estudio de la bibliografía secundaria, como el trabajo de Canosa,⁶¹ que ofrece un elenco de todos los asientos presentes en Contadurías Generales entre 1575 y 1610, y mediante la continua consulta con especialistas en la materia como Marcos Martín o Álvarez Nogal, que han contribuido a disipar dudas acerca de algunas de las hipótesis aquí manejadas y a diseñar un cuadro más o menos seguro de la evolución de los asientos de los Serra al monarca Católico.

En el caso de los asientos (o «partiti») concretados por la familia en Nápoles, la tendencia a que dichos «partiti» no fueran registrados en los órganos de poder de la Corte virreinal, sino ante notarios de Corte, puede explicar su casi total ausencia en los fondos del Archivio di Stato di Napoli. Tal y como se explicita en una consulta de la «Sommaria» de 1639, motivada por la

⁶⁰ G. LEVI, *Les usages de la biographie*, en «Annales ESC», 44, 6 (1989), pp. 1325-1336. Traducción realizada en 2011 por G. BANZATO (CONICET). Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/viewFile/1461/1244> [consultado el 6/11/2014].

⁶¹ R. CANOSA, *Banchieri cit.*

petición del virrey de la relación de asientos que los hombres de negocios habían hecho al virreinato, «...ordinariamente li partiti con diversi partitarij et assentisti si sono trattati, et conclusi senza che questo tribunale ne havesse parte alcuna...», subrayando a continuación que, aunque en ocasiones se había discutido con algunas personas, «...li patti et conditioni non si non poi appuntati, ne conclusi si non fuora di esso tribunali...». Es por ello que «...nelli detti libri de partiti n'è venut semplicemente nota del detto notare delle Corte senza che le ci possa vedere la sostanza contenuto et patti delli stessi partiti che per riferirli bisogna ricorrere al istesso notaro che li dia...».⁶² De hecho, las investigaciones llevadas a cabo en la *Sommaria* para la primera mitad del siglo XVII solo nos han proporcionado algunas referencias dispersas sobre dichos préstamos.

Por otro lado, esta investigación tampoco ha podido abordar los contactos de los Serra con el mundo Atlántico. Aunque algunos documentos han demostrado el interés de los Serra por plazas como Lisboa o Sevilla, estrechamente vinculadas al mercado americano, ha sido imposible efectuar un estudio sistemático de los intereses de la familia en las Indias. Igualmente, la necesidad de definir correctamente los ámbitos en los que operaban los Serra ha impedido efectuar paralelismos con familias genovesas que no sean las ya estudiadas y de las que contamos con trabajos publicados. Sin duda, en ambos ámbitos, habría arrojado algo de luz la consulta de otros archivos familiares como el de los Pallavicino situado en Génova, en el Archivo Durazzo-Giustiniani, con el que los Serra mantuvieron una relación constante.

La búsqueda y análisis de las fuentes no siempre ha sido fácil. La documentación por excelencia para cualquier estudio sobre familias se encuentra en los archivos notariales en los cuales, como es bien sabido, el hallazgo de documentación depende enormemente de la mayor o peor fortuna del investigador. No obstante, la consulta previa de los juros de la familia situados en Simancas, para los cuales existen índices onomásticos, nos ha conducido a varias copias de testamentos realizados en Génova ante determinados notarios y en cuyos fondos se ha podido continuar la investigación con fantásticos resultados. Los juros y otros documentos consultados en Simancas también nos han proporcionado los nombres de algunos notarios de la Corte. Por desgracia, por falta de tiempo, no se han podido consultar los fondos de dichos notarios presentes en el Archivo de Protocolos de Madrid. La misma estrategia descrita para la investigación en la sección notarial de Génova se ha seguido para la consulta de los fondos notariales de Nápoles. En este caso, las primeras investigaciones se han llevado a cabo en el Archivo Banco di Napoli, que ha permitido analizar los

⁶² En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 42, consulta de 7 de septiembre de 1639, fols. 72v-73v.

movimientos de las cuentas que algunos Serra poseían en los bancos públicos napolitanos. Las causales que aparecen en los «giornali copiapolizze» de banco y de caja incluyen, en muchas ocasiones, referencias sobre el documento notarial original que ha motivado la operación bancaria. Dichas referencias han sido utilísimas para guiar la investigación posterior en la sección «Notai» del Archivio di Stato di Napoli.

Los inconvenientes en el análisis e interpretación de la documentación, principalmente se han derivado de la naturaleza económica de los mismos y de los numerosos tecnicismos financieros empleados. La dificultad para entender las complejas operaciones descritas en las escrituras ha hecho fundamentales los consejos y aclaraciones de los profesores Carlos Álvarez Nogal (para las finanzas hispánicas), Giovanni Muto y Gaetano Sabatini (para la economía napolitana) y Claudio Marsilio y Carlo Bitossi (para las ferias genovesas y el sistema impositivo de la República, respectivamente). Sin olvidar la provechosa ayuda prestada por compañeros doctorandos como Benoît Maréchaux, que se halla actualmente realizando una tesis sobre los asientos de galeras genoveses.

Asimismo, ha sido una tarea ardua individualizar e identificar los numerosos sujetos que comparecían de manera reiterada en la red Serra como fidecomisarios, testigos o clientes, sobre todo debido a la constante homonimia. En este sentido, era esencial la construcción de fichas en las que se describiera someramente quién era el sujeto y en qué ocasión se relacionaba con los Serra. Para este cometido ha sido utilísima la asistencia del profesor Bitossi y el análisis concienzudo de los árboles genealógicos existentes para las familias genovesas, sobre todo el trabajo de Buonarroti.

A pesar de las ausencias y los inconvenientes señalados, las fuentes consultadas han permitido el diseño de una estructura más o menos coherente que, esperamos, consiga transmitir y responder a las principales incógnitas formuladas a lo largo de este trabajo.

2.3. Estructura del trabajo

La atención a las acciones de la familia y al contexto en el que se produjeron nos ha permitido comprobar que el perfil de promoción de Battista Serra se vio fuertemente condicionado por la transición del reinado de Felipe III, en el que destacó como uno de los financieros más relevantes de la Corona, al de Felipe IV, período en el que hubo de adaptarse, tanto a un complicado contexto económico que afectó profundamente a las bases de la riqueza de la familia, como al importante cambio que supuso el ascenso de Olivares como nuevo valido del rey.

Las diferencias sustanciales que se observan en la estrategia de Serra en ambos reinados ha favorecido la organización del trabajo en tres partes bien diferenciadas: la primera, dedicada a la consolidación de los servicios de Battista Serra al monarca Católico durante el reinado de Felipe III; la segunda y la tercera parte en las que se analiza la red Serra en el período de Felipe IV. En concreto, la segunda, examina e interpreta los cambios introducidos en las redes, en el servicio a la Monarquía Hispánica y en las inversiones de la familia como consecuencia del nuevo contexto internacional, familiar y cortesano. La tercera parte presenta las actividades diplomáticas y como asentista de galeras desempeñadas por Battista durante la guerra de los Treinta años y, a continuación, algunas de las vías de servicio a la Corona que siguieron sus parientes tras su muerte en 1643.

La primera parte se compone de tres capítulos. Respecto al capítulo 1, el objetivo ha sido presentar los inicios de la familia en el servicio al monarca Católico que facilitaron la entrada con fuerza de Battista Serra en los asientos de dineros tras el Medio General de 1598. En este sentido, era necesario presentar el contexto histórico en el que los Serra dieron sus primeros pasos: un contexto de aparente calma internacional derivada de las numerosas «Paces», pero en el que ciertos acontecimientos crisparon las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la república de Génova. En esta coyuntura se produjeron los primeros pasos de Girolamo y de otros parientes en el reino de Nápoles en la década de 1570 y 1580, donde llevaron a cabo una importante actividad económica por cuenta propia y al servicio del virrey. Sin olvidar el ejercicio por parte de la familia de funciones para la República como cónsules de la nación genovesa de Nápoles. El retorno de Girolamo a su ciudad de origen vino de la mano de su implicación en los asientos de dineros hacia Flandes. Para comprender las bases sobre las que sustentaban estos servicios se ha efectuado un análisis concienzudo de las redes en las que operaba Girolamo, muchas de las cuales dan fe de las relaciones con determinadas familias (De Marini, Spinola De Luccoli, Lomellini...) que serán cultivadas reiteradamente por los Serra durante todo el período estudiado. Asimismo, en este primer capítulo se pondrán de manifiesto los vínculos inextricables existentes entre los diversos «centros» y cómo los Serra consiguieron promocionarse gracias a su capacidad para conectarlos. Fue esta habilidad para operar en territorios como Flandes, Génova y Nápoles, demasiadas veces considerados «periféricos», la que garantizó su promoción y aceptación en la Corte, aprovechando la oportunidad que generó la suspensión de pagos de 1596 para imponerse a los banqueros que hasta ese momento habían dominado las finanzas regias. La tensión que causó el Medio general de 1598 en el seno de la nación genovesa de Madrid demuestra la heterogeneidad de dicho grupo. A pesar de

que los ligures no dudaban en cerrar filas para aumentar sus posibilidades de negociación ante el monarca cuando era necesario, lo cierto es que entre ellos las relaciones no siempre eran pacíficas.⁶³ En adelante, Battista Serra se erigió en uno de los principales asentistas de dineros del monarca y en un referente para la clientela política de Lerma y para otros genoveses situados fuera de Madrid, pero con intereses en la Corte.

Ya hemos indicado la necesidad de relativizar la idea de que las suspensiones de pagos de la monarquía fueran destinadas a prescindir o a dañar a sus financieros. En un contexto de competición como el descrito, las bancarrotas no solo constituyeron una oportunidad para el rey, puesto que le permitían la cooptación de nuevos sujetos dispuestos a ofrecer sus servicios, sino también para los banqueros, que tenían la posibilidad de exhibir su fidelidad al soberano por encima de sus rivales y de renegociar su fidelidad. De hecho, la verdadera posición de poder fue adquirida por Battista tras la primera y última bancarrota de Felipe III en 1607 que determinó su nombramiento como uno de los cuatro genoveses miembros de la Diputación del Medio General de 1608 (capítulo 2). Las facultades concedidas a dicha Diputación para el crecimiento de juros permitieron a la familia y a sus clientes, socios y amigos hacerse con algunas de las principales rentas de la Corona. Los años al frente de la Diputación contribuyeron a fortalecer el patrimonio de los Serra no solo en la península ibérica, sino también en Génova donde iniciaron una importante política de adquisición de inmuebles. El fortalecimiento de los Serra alcanzó su ápice en los últimos años como miembro de la Diputación, cuando en 1617 compró la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán y, gracias a su participación en el «asiento grande» de 29 de diciembre de ese mismo año, obtuvo las rentas jurisdiccionales de la rica villa de Almendralejo, en la actual Extremadura, una parte de las cuales fueron encabezadas a favor de sus primos huérfanos Gio. Francesco y Gio. Battista.

La mayor visibilidad de Battista en la Corte, donde mantenía aliados entre los consejeros y secretarios del rey, y en Génova, donde contaba con parientes que participaban en la política genovesa y lo representaban en las ferias de cambio, aumentaba el poder de negociación del genovés y hacía de él el candidato perfecto para mediar por parte de la República ante el soberano

⁶³ Dahl ha sido uno de los primeros en aplicar el término «poliarquía» para cuestionar la concepción monolítica de élite de C. WRIGHT MILLS, *The power élite*, New York, 1956. Según Dahl, que aplica su hipótesis a la democracia contemporánea estadounidense, no existiría una única élite gobernante, puesto que el grupo entendido como élite no aparece bien delimitado y, por otro lado, sus componentes no consiguen imponer siempre sus intereses, síntoma de la existencia de objetivos y motivaciones encontrados y, por tanto, de la presencia de diversos tipos de élites. Véase, R. DAHL, *A critique of the Ruling Elite Model*, «The American Political Science Review», 52, 2 (1958), pp. 463-469.

Católico. De ahí que entre 1614 y 1617 fuera designado agente de la República en Madrid por las autoridades genovesas (capítulo 3). Como agente, Battista hubo de afrontar un contexto cambiante en el que las tesis pacifistas comenzaban a decaer, en paralelo a la paulatina retirada de Lerma, y en el que la guerra por la sucesión del Monferrato amenazaba el territorio genovés. La negociación llevada a cabo por Battista en estos años es sintomática de la capacidad de los genoveses para manejar la doble lealtad (al monarca hispánico y a la República), así como de las características informales del ejercicio de la diplomacia de los Estados republicanos, extremadamente dependientes de las habilidades y contactos y, por tanto, del entorno privado del representante. Características que se verán acentuadas durante el desempeño de un cargo como el de agente, que revestía de menor formalidad respecto al cargo de embajador ordinario.

La segunda parte de la tesis, compuesta por los capítulos 4, 5 y 6, supone el análisis de las estrategias de los Serra a finales del reinado de Felipe III y principios del de Felipe IV. La transición al nuevo reinado, la muerte de Girolamo Serra en 1616 y la difícil coyuntura política y económica que comenzaba a atisbarse a finales de la década de 1610 motivaron un profundo y progresivo cambio de dirección en las inversiones de la familia (capítulo 4). La difusión del vellón y las incautaciones de los intereses de las rentas de extranjeros repercutían negativamente en los títulos de deuda pública adquiridos por los Serra. Por otro lado, el estallido de la guerra de los Treinta Años y el fin de la tregua con las Provincias Unidas hacía más que necesarios los servicios de los hombres de negocios y de sus redes para la movilización de capitales, soldados y pertrechos. Sin olvidar que, ante el ascenso al trono de un nuevo monarca, era urgente renovar los lazos que unían a la familia a Corona, sobre todo por parte de los menores de edad del difunto Girolamo. Circunstancias que la familia supo aprovechar para introducirse en nuevos ámbitos de inversión que garantizarían la continuidad de su patrimonio y los lazos con el soberano Católico de la generación sucesiva. Por un lado, Battista y su red de colaboradores adquirieron en 1622 el feudo de Cassano en Nápoles para Gio. Francesco, primogénito de Girolamo. Asimismo, en 1618 Battista fue confirmado oficialmente en el asiento de las dos galeras que conducía informalmente desde 1613, año en el que se produjo la muerte de su cuñado, Federico Spinola, de los Spinola de Luccoli, que lo regentaba desde 1605. Los asientos de galeras, a diferencia de los asientos de dineros, garantizaban una continuidad en el servicio al monarca, como demuestra el hecho de que en 1638 Battista lo cediera a su sobrino Stefano Serra. Su administración requería de una cuidada red de abastecimiento y recaudación. Para este último cometido, Battista, que había abandonado momentáneamente Madrid entre 1617 y 1618, se sirvió de su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II, al que cedió

todos sus negocios en la península ibérica antes de su salida de la Corte. La posición aventajada de Battista Serra en los diversos «centros» del sistema y su amplia comprensión de las interconexiones entre los mismos fueron factores que garantizaron el mantenimiento de los negocios de la familia y sus servicios a la Corona tras la crisis de la década de 1620.

Después de explicar las motivaciones que incentivaron la diversificación de la inversión, los capítulos 5 y 6 ofrecen una imagen más clara acerca de los desarrollos de la familia en Nápoles y Milán. En el capítulo 5 se ha pretendido arrojar algo de luz sobre el contexto y las condiciones en las que se produjo la obtención de Cassano, evento que ha sido considerado un hito en la evolución de la familia en el reino de Nápoles. En la adquisición de dicho feudo fueron fundamentales las negociaciones previas que se efectuaron en Génova entre Battista Serra y el embajador español Juan Vivas. Los servicios inestimables que Battista realizó en esos años en Génova para el embajador español, tales como el envío de letras de cambio destinadas a Milán y al Imperio, donde los Serra mantenían correspondientes, facilitaron el éxito de la operación. Algunas de esas letras de cambio provenían de Nápoles y eran enviadas por Ottavio Serra, residente en Nápoles y primo Battista, a los correspondientes que tenía en la plaza de Génova, en respuesta a las peticiones de financiación del virrey. De este modo, se hacen evidentes, de un lado, la conexión estrecha entre la República, Nápoles y Milán; de otro, los vínculos entre estas plazas y los puntos candentes centroeuropeos en los que se requerían los capitales; y, por último, la necesidad perentoria de contar con las redes de los hombres de negocios para garantizar la comunicación entre dichos emplazamientos. A este respecto, en este capítulo se analiza el singular papel de los colaboradores y socios de Battista que, como Ottavio, se encontraban en Nápoles mucho antes de que se verificase la adquisición de Cassano de 1622 y sin los cuales no habrían sido posibles ni las actividades económicas de la compañía «Serra-Pallavicino», de la que formaba parte Battista, ni la compra y administración de rentas napolitanas por parte de muchos de los Serra residentes en Génova. Las actividades en Nápoles de Ottavio Serra, por cuenta propia o de sus parientes, se detectan en el Mezzogiorno al menos desde principios del siglo XVII, coincidiendo con el protagonismo fulgurante de Battista en Madrid y seguramente aprovechando la crisis de muchos financieros del reino napolitano a finales del siglo XVI. En su ascenso fueron, sin duda, muy apreciados sus contactos en la Corte a través de Battista, cualidad que hacía preciosos los servicios de intermediación que Ottavio podía ofrecer a la nobleza napolitana con intereses en Madrid. El análisis de esta figura, titular de un feudo desde 1619 (por tanto, antes de que se verificara la compra de Cassano), de sus abigarradas redes y de los servicios que desempeñaba para la familia, la administración virreinal y la aristocracia regnícola

demuestra el papel fundamental que recubrían en la logística del sistema imperial hispánico mediadores como Ottavio y «centros» como Nápoles.

El capítulo 6 está dedicado a la relevancia concedida por los Serra a Milán y, sobre todo, a los acontecimientos que caracterizaron la administración del Oficio de Correo Mayor de Milán cuya perpetuidad, como se recordará, fue adquirida por Battista en 1617. La gestión del oficio lombardo no era un problema para Battista gracias a las redes con las que contaba en el ducado y que eran anteriores a la adquisición de dicho oficio. En el ejercicio del cargo incidió de manera determinante el contexto conflictivo que caracterizó las relaciones entre la República y la Monarquía Hispánica en la década de 1630 y 1640 y las urgencias dinerarias de esta última. La necesidad continua de capitales por parte del soberano Católico se concretó en verdaderos «conflictos negociados» con sus súbditos por cuenta de muchos de los oficios reales enajenados en el pasado con el asenso regio. Así, las reclamaciones del oficio de Correo Mayor de Milán por parte de la Corona en momentos puntuales no constituían verdaderos tentativos de privar a los Serra del oficio, sino más bien de obtener un nuevo servicio económico que no solo contribuía a la renovación de la fidelidad de la familia hacia el monarca sino también a su confirmación en la regalía. Del mismo modo, el análisis de la gestión del oficio permite individualizar la existencia de conflictos en el seno de la parentela y relativizar la hipotética solidaridad familiar que demasiadas veces se ha dado por descontada en los estudios de familias.

En la tercera y última parte, formada por dos capítulos y el epílogo, se analizará la actividad diplomática de Battista Serra y su participación en la guerra en un contexto internacional complicado y al servicio del monarca hispánico. Los intereses de la familia en los territorios italianos se desarrollaron en paralelo al desempeño por parte de Battista del asiento de dos galeras, en el que fue confirmado oficialmente en 1618, y del cargo de embajador ordinario en Madrid entre 1622 y 1627, después de cinco años de ausencia de la Corte. Ambas actividades, guerra y diplomacia, constituían un claro reflejo de la época de conflicto generalizado que caracterizó los últimos años de Battista. En el capítulo 7 se hace énfasis, a través del análisis de la embajada ordinaria de Battista en Madrid entre 1622 y 1627, en el visible cambio que se observa en la posición del genovés en la Corte durante estos años. La presencia de una nueva clientela política asociada a Olivares, la muerte o traslado de muchos de los apoyos con los que Serra había contado en su misión anterior como agente y la proliferación del sistema de juntas para la discusión de los asuntos políticos fueron algunos de los factores que dificultaron el éxito de las negociaciones del embajador al servicio de la República. A pesar de la situación de desventaja de la que partía Serra,

no hay duda de que articulaba todavía en torno a sí importantes redes que convertían sus servicios a la Corona en indispensables. Asimismo, era aún una figura reconocida por los ministros regios y por el resto de hombres de negocios genoveses que residían en Madrid. Sin embargo, en su ausencia y aprovechando el cambio de reinado, eran otros los financieros que, como Bartolomeo Spinola u Ottavio Centurione, habían ocupado un lugar destacado. El estudio de la embajada de Serra en este período permite, de un lado, vislumbrar las diferencias entre el ejercicio del cargo de agente, más informal, y el de embajador, en el que se atisba un interés por parte de Serra por separar de algún modo los asuntos privados del representante de la República de aquellos públicos que debía gestionar como embajador. Por otro lado, un análisis de la actividad de Serra como embajador pone de manifiesto las disparidades existentes entre el contexto favorable en el que operó Battista durante el reinado de Felipe III y el más complicado para las relaciones hispano-genovesas que caracterizó el gobierno de Felipe IV.

A pesar de las peores condiciones en las que se hallaba Battista respecto a la posición de fuerza que había ostentado en el período anterior, los Serra consiguieron superar la suspensión de pagos de 1627 gracias no solo a la rápida movilización de sus redes, que permitieron la redistribución de los costes y ayudaron a salvar a algunos de los miembros más golpeados por la crisis, sino también a la estrategia de diversificación de la inversión puesta en práctica en el período precedente. Precisamente, en estos años, sobre todo a partir de la declaración de guerra por parte de Francia a la Monarquía Hispánica en 1635, el Mediterráneo se convirtió en uno de los principales campos de batalla en el que la escuadra de galeras de Génova desempeñó un papel de singular relevancia. De ahí que la Corona procurara la protección de sus asentistas que, como Battista, además de administrar las galeras de su escuadra podía ejercer su influencia en una Génova en la que el partido filoespañol sufría el acoso de una mayoría «repubblicista». Estos argumentos constituyen algunos de los objetivos del capítulo 8.

Finalmente, el estudio presente se concluye con un epílogo en el que se presentan las conclusiones provisionales, los desarrollos de algunos de los ramos de la familia que sucedieron a la muerte de Battista, los efectos que la doble fidelidad tuvo sobre la identidad del linaje y, por último, algunas perspectivas para una futura investigación, entre las que se destaca la comparación de la experiencia de los Serra con la de otras familias genovesas o la profundización sobre las actividades que determinados ramos continuaron desempeñando para la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII.

Por último, no queremos dejar de realizar algunas aclaraciones respecto al modo poco convencional para el ámbito académico español de citar la bibliografía recogida tanto en el apéndice final como a pie de página. Puesto que en Italia algunas instituciones, como el Istituto Italiano per gli Studi Storici «Benedetto Croce», han mostrado cierto interés en la publicación de este trabajo, se ha optado por el sistema de citación italiano que utiliza dicho instituto con el objetivo de reducir los esfuerzos de adaptación de las referencias en el futuro. Además, para evitar números excesivamente altos y confusos en las notas al pie, se ha optado por comenzar la numeración en cada capítulo.

Respecto a los nombres extranjeros presentes en el texto, se ha preferido dejarlos en la lengua original a no ser que se trate de citaciones literales extraídas de publicaciones de otros investigadores. En tal caso, se ha respetado la transcripción realizada por el autor. Las citas de los documentos italianos consultados se han transcrito tal y como aparecen en el documento. Sin embargo, en el caso de las citas provenientes de documentos españoles, estas se han adaptado a las normas del español actual.

I PARTE:

LA CONSOLIDACIÓN DE LOS SERVICIOS DE BATTISTA SERRA DURANTE EL REINADO DE FELIPE III

CAPÍTULO 1

LA OPORTUNIDAD EN LA CRISIS: LA ESCALADA DE LOS SERRA EN LOS CIRCUITOS CORTESANOS

1. Breve introducción a los Serra: los orígenes de la familia

Los Serra eran una antigua familia perteneciente a la nobleza vieja cuya presencia en Génova se remonta al siglo XII,¹ momento en el que las fuentes se refieren a Corso Serra, cónsul de la República entre 1158 y 1163 y del que probablemente descienden los Serra de Génova.² Habrá que esperar al siglo XIV para encontrar al antepasado más antiguo de los Serra estudiados en este trabajo, Manfredo Serra (+1393).³

Las dificultades para determinar la procedencia de la familia y el momento en el que se asentaron en Génova⁴ fueron cuestiones señaladas en el siglo XVII por el genovés Federico Federici:

«Questo cognome è talmente misto e confuso fra se stesso di varie e differenti origini e discendente come procedenti da varij luoghi e così chiamate con questa voce che ordigno, villa, o contrada significa che malamente se ne può discorrere con certa regola. Ritrovandosi molti di tal cognome

¹ Sobre los orígenes de la familia véanse G. A. ASCHERI, *Notizie intorno alla riunione dell famiglie in Alberghi in Genova*, Genova 1846; L. T. BELGRANO, *Della vita e delle opere del Marchese Gerolamo Serra*, Genova 1859; B. CANDIDA-GONZAGA, *Memorie delle famiglie nobili delle province meridionali d'Italia*, vol. 4, Napoli 1876, pp. 218-225; A. CAPPELLINI, *Dizionario biografico di Genovesi illustri e notabili*, Genova 1932, pp. 127-128; V. SPRETI, *Enciclopedia storico-nobiliare italiana*, vol. 6, Milano 1981, pp. 266-283.

² Se trataba del hijo de Serra De Mari, que habría adoptado el nombre del padre como apellido. B. CANDIDA-GONZAGA, *Memorie cit.*, p. 218; V. SPRETI, *Enciclopedia cit.*, p. 274. Así lo confirma la «Relatione della Repubblica di Genova» del 1597. Según este documento, los Serra comparecen por primera vez en los «Annali» genoveses en 1159. En Biblioteca Nazionale di Napoli (BNNa), *Manoscritti (Ms.)*, X, E, 42, fol. 23v. Noticias más antiguas sobre la familia nos las da Battilana que afirma que el origen de los Serra se halla en Enrico Serra, muerto ya en el año 1191, tal y como se deduce de un acto notarial. En N. BATTILANA *Genealogie delle famiglie nobili di Genova*, Bologna 1825-1833 (reedición de 1971). Asimismo, Cappelini asegura que los Serra constituyen una familia de «nobilissima casa, di cui le prime notizie risalgono al 1146». En A. CAPPELLINI, *Dizionario cit.*, p. 127.

³ Sobre los orígenes medievales de los Serra, véase E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999, pp. 5-57. Véase el árbol genealógico número 1 situado al final de este trabajo para una mejor comprensión de los orígenes de los Serra.

⁴ Un manuscrito genovés afirma que los Serra habitaban en Génova desde el año 1140. Señala además que en 1407 Christoforo y Antonio Serra obtuvieron decreto para habitar en Génova. En 1421 se le concedió al notario Enrico Serra y en 1484 a Bartolomeo Serra, de Polcevera. En Archivio di Stato di Genova (ASGe), *Manoscritti, (Ms.)*. 521, fol. 1685r y v.

nominati anticamente che non è certo se abbino lasciata discendenza potendo essere che altri più moderni abbino con tal cognome riassunto la qualità e preeminenze de più antichi così nominati...».⁵

Los orígenes genoveses que se suelen apuntar para los Serra son Valle Polcevera, al igual que los Balbi, y Bonassola, ambos municipios del levante ligure,⁶ pero no se excluye la posibilidad de que existieran Serra en territorios de fuera de la República como Cerdeña, Sicilia y el Oriente.⁷ Sobre la presencia de una rama de los Serra en la península ibérica, algunos autores han asegurado que tenían sus orígenes en Génova y que fueron los intensos tratos existentes entre la República y Barcelona los que determinaron que ciertos ramos se asentaran en Cataluña en los siglos IX y X y sobre todo en el siglo XII con motivo de los enfrentamientos entre güelfos, y guibelinos.⁸ Dada la naturaleza claramente guibelina de los Serra, su agregación en 1528 al albergo de los Lercari, conocido por su orientación güelfa, constituyó seguramente una maniobra para diluir las antiguas diferencias de facción que habían desestabilizado el orden político genovés en el pasado y propiciado la injerencia extranjera.⁹

En cualquier caso, la dispersión que se observa en la distribución del apellido coincide con las actividades económicas desarrolladas por el ramo de Manfredo Serra. En ellas, se aprecia un

⁵ Federico FEDERICI, *Scrutinio della nobiltà ligustica* ASGe, Ms., 798, fol. 104.

⁶ O. GANDUCCIO, *Origine delle case antiche nobili di Genova*, en Biblioteca Civica Berio (BCB), Manoscritti rari (M.r.), IX, 2,25, vol. 2, fol. 457; ASGe, Ms. 521, Sobre el origen de los Balbi, véase E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 4. Por otro lado, Damonte ha observado la enorme difusión de dicho apellido en los Alpes ligures, así como las numerosas citaciones de Serra provenientes de Bisagno, Polcevera, Bonassola y de Albenga por parte de los historiadores del siglo XVIII. Damonte no excluye la posibilidad de que provinieran de Novi, donde en el año 200 existía un castillo llamado Serra y donde en el 600 un tal Paolo Serra escribió la historia de su ciudad. En M. DAMONTE, *La famiglia Serra e Gian Carlo Serra*, en *La Storia dei Genovesi. Atti del Convegno di Studi sui ceti dirigenti nella istituzioni della repubblica di Genova. Genova, 10-12 de giugno 1987*, vol. 8, Genova 1988, pp. 243-271:243-244.

⁷ Spreti menciona algunos ramos que se establecieron en Oriente, donde los Serra tuvieron en concesión, junto a los Giustiniani, la isla de Chio. A principios del siglo XVI, un tal Gio. Francesco Serra fue nombrado por Carlos V gobernador de la isla. Sobre la presencia de la familia en Cerdeña, Spreti menciona el ramo de los Serra de Arborea, marqueses de Oristano y condes de Goceano, y extinguido en 1400. En V. SPRETI, *Enciclopedia cit.*, p. 274. Un documento de 1719 testimonia la existencia del caballero y noble sardo Antonio Serra. En Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, leg. 18824/17, «Concesión de títulos de nobleza a caballeros sardos (grabados del escudo y título familias). 1695-1720».

⁸ A. GARCÍA CARRAFFA, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, vol. 84, Madrid 1960, p.113. Sobre la existencia de Serra en Mallorca, véase *idem*, p. 115. Asimismo, la presencia de Serra genoveses en Cataluña no impedía la existencia previa de dicho apellido en esta zona. En concreto, Candida-Gonzaga menciona varios Serra catalanes que a finales del siglo XIV se habían trasladado a Sicilia. B. En B. CANDIDA-GONZAGA, *Memorie cit.*, p. 218.

⁹ Sobre la filiación guibelina de la familia, véase G. A. ASCHERI, *Notizie intorno alla riunione dell famiglie in Alberghi in Genova*, Genova 1846, pp. 14 y 15. Además del albergo Lercari, otros Serra fueron agregados a los Cibo, tal y como indica Guelfi Camajani. En G. GUELFI CAMAJANI, *Liber Nobilitatis Genuensis e il governo della Repubblica fino all'anno 1797*, Firenze 1965, pp. 11 y 13.

vínculo especial con la Monarquía Hispánica al menos desde el siglo XV,¹⁰ pero es el testamento de Antonio III (1467 aproximadamente-1536), redactado en Génova en 1520, el que manifiesta con claridad los lazos de la familia con emplazamientos como Córdoba y Sicilia y la distribución estratégica de los miembros del linaje para controlar sus intereses en dichos espacios.¹¹ La expansión de las redes de los Serra y sus lazos con los territorios hispánicos serán una constante en los ramos de Paolo II q Antonio III (?-1579) y de Francesco Serra q Gio. Pietro I (1520-?), primos entre sí. De ellos descenderán, por un lado, los hermanos Girolamo y Antonio IV Serra, de otro, Gio. Pietro II Serra, padres de los sujetos que protagonizan esta investigación y activos a finales del siglo XVI.

2. Génova y la coyuntura internacional en el «Tiempo de Paces»

Las relaciones entre Génova y la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVI y principios del XVII y, en consecuencia, el contexto en el que se asentaron en la Corte los ramos de la familia Serra de los que nos ocupamos, no pueden entenderse sin considerar la coyuntura internacional de estos años. Momento en el que se desarrollaron los primeros conatos de republicanismo en el territorio genovés, así como los primeros atentados de la Corona hacia los fundamentos de la alianza hispano-genovesa en un momento en el que las instigaciones contra su hegemonía por parte de sus enemigos no se redujeron a pesar de las sucesivas paces y treguas.

La firma de los tratados de Vervins con Francia en 1598, de Londres con Inglaterra en 1604 y, finalmente, la Tregua de Amberes con las Provincias Unidas en 1609 estuvieron lejos de inaugurar un período de paz generalizada de manera especial en el espacio italiano.

¹⁰ Sobre la actividad comercial para el siglo XV de Antonio I q Manfredo (1354-1413) recogida en los registros del «Drictus Catalonorum», la tasa que debía pagarse en Génova por el comercio con ciudades de la región catalana, véase S. M. ZUNINO –N. DASSORI, *Genova e Spagna nel XV secolo. Il «Drictus Catalanorum» (1421, 1453, 1454)*, Genova 1970, pp. 41, 98, 140, 160 y 185. Por su parte, Paolo I (1424-1494), nieto de Antonio I, fue nombrado en 1457 representante de los mercaderes genoveses de Sevilla por el gobierno de la República. Nombramiento que debió de estar relacionado con los intereses comerciales que los Serra poseían en esta ciudad. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 41. Para una mejor comprensión de la posición de Antonio I y Paolo I en la genealogía de los Serra de este estudio, véase el árbol genealógico nº1.

¹¹ Antonio III especificaba que en dichos territorios se hallaban, respectivamente, sus hermanos Galeotto y Cosimo. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 48-53. Sobre Antonio III, véase la genealogía nº 1. Sobre la presencia en Palermo de un tal «Cosmo Serra», que operaba en dicha plaza en nombre de Ambrogio Spinola, véase E. OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla 1996, p. 144.

El tratado de Vervins, aunque había incluido en sus negociaciones a Saboya, dejó sin determinar la cuestión de Saluzzo, feudo imperial que, a pesar de los derechos antiguos que tenía sobre él la casa de Saboya, había sido ocupado por Francia desde que en 1548 muriera sin descendencia el último titular de este marquesado.¹² Las ambiciones territoriales de Carlo Emanuele de Saboya lo habían llevado a tomar dicha plaza por la fuerza en 1588. Conquista que contó inicialmente con la aquiescencia de la Monarquía Hispánica quien veía en esta acción un reforzamiento del papel de «estado tapón» de Saboya, tal y como había previsto la política exterior de Carlos V.¹³ La firma de la paz entre Francia y soberano Católico en 1598 dejó en manos del Papa la solución para el marquesado; una solución que se demoró y que terminaría desencadenando la guerra entre Francia y Saboya.¹⁴ El conflicto solo encontraría fin en la Paz de Lyon de 1601 que, como se verá, acarreó importantes consecuencias para la Corona hispánica e indirectamente para su aliada en Italia, Génova.

A la hora de valorar los conflictos suscitados en el norte de Italia en este período, conviene desautorizar cualquier valoración encaminada a considerar «excepcional» el comportamiento beligerante de Carlo Emanuele de Saboya en una Europa que parecía haber optado por la prudencia. Así, A. Hugon ha contextualizado la actuación del duque de Saboya en un ámbito más amplio que comprendería el régimen de medidas adoptadas por los gobiernos periféricos de Francia y la Monarquía Hispánica. Observando más detenidamente el proceder de los ministros españoles y franceses «en los márgenes», las pretensiones de Saboya dejan de constituir una rareza en la «Europa de Paces» apenas fundada. Como veremos, el gobierno de Milán de principios del siglo XVII mantuvo una postura mucho más agresiva y poco inclinada hacia la paz que la fomentada por la Corte, primero desde Valladolid y después desde Madrid. Lo mismo podría decirse de las autoridades periféricas de las provincias fronterizas francesas del Delfinado o La Force. Las

¹² J. L. CANO DE GARDOQUI, *La cuestión de Saluzzo en las comunicaciones del Imperio Español, 1588-1601*, Valladolid 1962, pp. 10 y 11.

¹³ Política exterior que, a este respecto, se había materializado en la firma del Tratado de Cateau-Cambrésis con Francia en 1559. En este momento, Francia accedió a la devolución de los territorios saboyanos a su legítimo dueño, Emanuele Filiberto de Saboya, y Saboya recuperó su entidad de Estado independiente. *Ibidem*, p. 15.

¹⁴ La continua postergación de la decisión puede hallar su explicación en la incómoda situación en la que se vio el Papa Clemente VIII ante tal encargo, pues cualquier sentencia podía suponer la erosión de sus relaciones con Francia o con el monarca Católico. Una posición que fomentó mediante la petición de diversas prórrogas que finalmente convencieron a Carlo Emanuele de Saboya de la incapacidad del Papado para este cometido y, consecuentemente, de la necesidad de acudir él mismo a París para la defensa de sus intereses. No obstante, su intervención de poco sirvió: la declaración de guerra de Saboya en 1600 desencadenó la reacción francesa que, en poco tiempo, ocupó buena parte de los territorios saboyanos. Solo la paz de Lyon de 1601 supuso la liberación de las plazas saboyanas tomadas por Francia. En *Ibidem*, p. 34.

prácticas de estos delegados provinciales no pueden solo atribuirse a la conformación de una facción «reputacionista» manifiestamente contraria a los presupuestos pacíficos que se defendían desde los centros de decisión. Es cierto que la ubicación de personalidades como Fuentes o Lesdiguières en Milán y el Delfinado, respectivamente, respondía a la necesidad de alejar de la Corte a elementos inquietos que pudieran perturbar la política conciliadora sancionada en los tratados. Pero, como bien sostiene Hugon, esta decisión tenía además una utilidad estratégica: procurar la contención del enemigo desde la periferia y «modular el ‘arte de la prudencia’» sin llegar a quebrar el escenario de quietud recién acordado, tan necesario para la recomposición de los Estados firmantes después de años de guerras ininterrumpidas.¹⁵

El panorama italiano sufrió importantes cambios después de la Paz de Lyon: si bien el acuerdo significó el cierre definitivo de Italia a Francia, la entrega de Saluzzo a Carlo Emanuele a cambio de una serie de territorios pertenecientes a la Saboya francesa dejó a merced del rey Cristianísimo las comunicaciones entre la Monarquía Hispánica y Flandes.¹⁶

La urgente necesidad de conservar Flandes, y particularmente Amberes, que junto con Génova, Lisboa, Nápoles, Milán y Sevilla constituían núcleos mercantiles que actuaban como factor desequilibrador en la rivalidad con Francia, obligaba al mantenimiento de las campañas militares y al envío constante de dinero para el pago de los ejércitos. Capitales que se derivaban primordialmente de las exacciones fiscales obtenidas en los distintos dominios del monarca Católico y de sus tratos con los banqueros genoveses¹⁷ los cuales tuvieron que afrontar las

¹⁵ Hugon afirma que el cese de hostilidades se basó en varias razones. En el caso español, hallaría su explicación en la escasez de los recursos necesarios para reanudar la guerra, mientras que en el francés el motivo principal fue la amenaza de guerra civil que se cernía sobre el país. Una guerra que podría haberse desencadenado si Francia se hubiera embarcado de nuevo en una ofensiva militar abierta: A. HUGON, *Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)*, en B. J. GARCÍA GARCÍA - M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 75-90.

¹⁶ A. BOMBÍN PÉREZ, *Los caminos del Imperio español*, Vitoria 1974; G. PARKER, *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Madrid 2006.

¹⁷ Fruto de estos esfuerzos de financiación fueron las conquistas de Ostende (1604), donde el genovés Ambrogio Spinola desempeñó un papel crucial, así como las campañas de Güeldres y Overijssel (1605-1606). Sobre estas cuestiones y el papel irremplazable de Flandes en la Monarquía Hispánica, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *Flandes, territorio imperial* en A. ALVAR EZQUERRA, -M. HERRERO SÁNCHEZ -F. MONTCHER -M. A. PÉREZ SAMPER (coords.), *Historia de España Moderna. La España de los Austrias*, Madrid 2011, pp. 185-238; sobre las campañas militares en los Países Bajos, la importancia de Ambrogio Spinola y la financiación de la guerra en este territorio consúltense: V. BRANTS, *Ambroise Spinola (1569-1630), généralissime des armes de Flandres*, «Revue Générale Belge», 1 (1915), pp. 172-202; A. MARCOS MARTÍN, *España y Flandes (1618-1648): la financiación de la guerra* en J. ALCALÁ-ZAMORA -E. BERENGUER (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. 2, Madrid 2001, pp. 15-39; A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid 2002; C. ÁLVAREZ NOGAL, *La transferencia de dinero a Flandes en el siglo XVII*, en C. SANZ AYÁN -B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.),

frecuentes manipulaciones del mercado del dinero por parte de la Corona,¹⁸ así como importantes dificultades en los itinerarios de sus provisiones y el retraso de sus consignaciones. Estas últimas se vieron afectadas por los ataques de los enemigos de la Monarquía Hispánica en el Atlántico que en 1594 habían motivado la creación de la Armada del Mar Océano con un total de entre 40 y 50 barcos que patrullaban entre el Cantábrico, el Atlántico y el Mediterráneo.¹⁹

La relevancia que para la Corona hispánica tenía el mantenimiento de sus vías de aprovisionamiento y la incapacidad de Francia para desafiar directamente al monarca Católico justificaron, según Cano de Gardoqui, el cambio de la política exterior francesa:²⁰ de una estrategia mediterránea que tenía como objetivo el desmantelamiento del dominio español en Italia, a otra encaminada al menoscabo de la influencia y de las comunicaciones españolas en el centro de Europa. A este respecto, las rutas que quedaron a disposición de la Monarquía Hispánica después del tratado de Lyon eran básicamente dos: por un lado, desde Milán hacia los Alpes centrales y del noroeste, contando con la colaboración de Saboya y de los cantones suizos (en principio neutrales); y por otro, el itinerario desde Milán hacia los Alpes del noreste, para lo cual era necesario procurarse la amistad de los Grisones que controlaban el Valle de la Valtelina.²¹

Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700), Madrid 2006, pp. 205-232; E. MESA GALLEGU, *La Pacificación de Flandes: Spínola y las Campaña de Frisia (1604-1609)*, Madrid 2009; *Idem, Las plazas fuertes de la Monarquía Hispánica en Frisia (1605-1609)*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El Arte de la Prudencia cit.*, pp. 365-399.

¹⁸ En este sentido debe entenderse el decreto de 1606 por el que la Monarquía Hispánica pretendía que en las ferias se pagara en plata y no en oro, para reducir el interés de los cambios. La medida será abiertamente contestada por la República al menos durante los dieciséis años sucesivos. Al respecto, véase ASGe, *Archivio Segreto (AS)*, Litterarum, 1889, carta de la República a Battista Serra, «gentiluomo» en Milán, 30 de junio de 1622, fols. 36r y 37v. En esta carta, la República informaba a su «gentiluomo» de que no era justo pagar 100 escudos de plata por 100 de oro, como pretendía el soberano hispánico. Además, precisaba que tampoco se podía pretender el pago en reales porque los había de muy distinta calidad y peso, según ceca de proveniencia. La manipulación del vellón fue otro de las soluciones adoptadas por la Corona para superar los momentos de mayor crisis y una de las que más protestas generó en las Cortes de cuyo descontento se hizo eco el «Tratado y discurso sobre la moneda de vellón» de Juan de Mariana. En B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven 1996, p. 194. Entre 1602-1603 se produjo el «resellaje» de monedas antiguas llegando a duplicar su valor nominal, medida que se adoptaba cuando el monarca Católico precisaba de una liquidez inmediata. Ver nota al pie en C. SANZ AYÁN, *Consolidación y destrucción de los patrimonios financieros en la Edad Moderna: Los Cortizos (1630-1750)*, en H. CASADO ALONSO -R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (eds.), *Fortuna y negocios. Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Valladolid 2002, pp. 73-98: 93.

¹⁹ J. ALCALÁ-ZAMORA, *La España Oceánica de los Siglos Modernos y el tesoro submarino español*, Madrid, 2008, p. 71

²⁰ J. L. CANO DE GARDOQUI, *La cuestión cit.*, pp. 238 y 239.

²¹ G. PARKER (ed.), *La guerra de los Treinta Años*, Madrid 2003, p. 56.

Las aspiraciones de Saboya hacían difícil el mantenimiento de una política fiable de negociación con Carlo Emanuele, lo que explica los esfuerzos dedicados por el monarca Católico a obtener alianzas con los suizos que pudieran asegurar la comunicación y el suministro de Flandes.²²

La iniciativa española encontró en Francia una abierta competidora,²³ situación que se vio favorecida por el complicado panorama político de los cantones helvéticos: el dominio de la Valtelina por las Ligas Grisonas protestantes y la presencia de un importante contingente católico en el valle propiciaron las oscilaciones políticas del enclave debidas a la continua injerencia de potencias que, como Francia y la Monarquía Hispánica, anhelaban hacerse con el control de los pasos. Sin olvidar que esta competencia entre el Cristianísimo y el monarca Católico daba la oportunidad tanto a Venecia como a Saboya de posicionarse del lado de un aliado fuerte con el que presionar a la Monarquía Hispánica.²⁴ De cualquier manera, ambos contendientes protagonizaron numerosos acuerdos, ora con los grisones protestantes, ora con los católicos, sobre los que se basaron las reclamaciones franco-españolas para adjudicarse el control de los pasos. Uno de los momentos más candentes tuvo lugar en 1607, cuando se desató la guerra entre los grisones católicos y protestantes que coincidió con el descontento de los cantones suizos católicos respecto a su aliado español. El malestar de estos últimos se enmarcaba en un contexto de severas dificultades económicas para la Corona española que obstaculizó la satisfacción de los compromisos contraídos con sus aliados y que tuvo su correlato más elocuente en la bancarrota de 1607. Una coyuntura que aprovechó Francia para intentar, infructuosamente, inclinar la alianza de los suizos a su favor y en contra de Madrid.

²² Para la comprensión de la complejidad política de los cantones suizos y su interacción con la Monarquía Hispánica, véanse los trabajos de Thomas Maissen: T. MAISSEN, *Why Did the Swiss Miss the Machiavellian Moment? History, Myth, Imperial and Constitutional Law in the Early Modern Swiss Confederation*, «Republics of Letters. A Journal for the Study of Knowledge, Politics, and the Arts», 2, 1 (2010); *Idem*, *Inventing the Sovereign Republic: Imperial Structures, French Challenges, Dutch Models and the Early Modern Swiss Confederation*, en A. HOLENSTEIN -T. MAISSEN -M. PRAK (eds.), *The Republican Alternative: the Netherlands and Switzerland Compared*, Ámsterdam 2008, pp. 125-149.

²³ Sobre algunos de los acuerdos alcanzados entre Enrique IV y los suizos a principios del siglo XVII, véase A. HUGON, *Política pacifista cit.*, p. 81.

²⁴ Las relaciones entre los tres Estados y los peligros que de ello pudieran derivarse para la hegemonía hispánica en Europa, pero sobre todo en Italia, fueron percibidos por el inglés católico conde Antonio Xerley en el escrito que dirigió a Olivares en 1622: «y en fin el Rey de Franzia, como no puede subir la escalera de sus pretensiones a Ytalia, si el Duque de Saboya, o Benecia no le dan la mano para ello, y Saboya tiene su fuerza de Benezia, el desapoderar a los Benezianos, es lo que haze al caso; y todo otro discurso es baraxar, y mas baraxar, y nunca hazer juego». En C. VIÑAS Y MEY (dir.), *Peso político de todo el mundo del Conde D. Antonio Xerley*, Madrid 1961, pp. 8 y 9.

Aunque no hay duda de que, tal y como ha puesto de manifiesto Cano de Gardoqui, en los primeros años del siglo XVII la actividad diplomática y militar de una Francia «neutral» se mostró más inclinada hacia la política centroeuropea, como demuestran los intentos por mantener negociaciones con los estados limítrofes a los pasos suizos,²⁵ ello no supuso el cese de su intervención en el Mediterráneo. Una situación que debe ponerse en relación con los límites del tratado de Vervins, fruto del agotamiento de los firmantes y no de una voluntad de renunciar definitivamente al hostigamiento del enemigo. De hecho, el acuerdo no significó el fin de las hostilidades contra los aliados de ambas potencias como demuestran las ayudas económicas suministradas por Francia a los Países Bajos rebeldes y las dificultades interpuestas por la primera a la tregua de Amberes de 1609. Se trataba de una actitud que debemos conectar con la «utilidad estratégica» del conflicto en la periferia, tal y como precisaba A. Hugon, y que, como hemos visto, sería la vía adoptada también por la Corona hispánica. En línea con estos presupuestos, se entiende la presión que el Cristianísimo continuó ejerciendo contra los socios del soberano Católico que, como Génova, mantenían importantes tratos en el Mediterráneo.

Con este objetivo, se produjo el apoyo de Francia al proyecto holandés de fortificación de las Islas Hyères desde las que se podría articular una política más sistemática de incautaciones y ataques a las galeras que servían al monarca hispánico.²⁶ El propósito, que se mantuvo vivo entre 1606 y 1608, contaba con el consentimiento de Enrique IV y, de haberse producido, habría supuesto

²⁵ Bien para que retiraran su apoyo al monarca hispánico, como fue el caso de los esguízaros, o para que se lanzasen a una política abiertamente anti española que satisficiera las expectativas territoriales de Estados como Saboya y Venecia. En relación a esta última, a pesar de la imagen de una República acosada constantemente en estos años por la Monarquía Hispánica que nos ha transmitido la historiografía veneciana, es necesario relativizar la teórica predisposición de Venecia hacia una confrontación directa con el monarca Católico. Como demuestra B. Maréchaux, en la política exterior de ambos Estados eran más los puntos de contacto que sus diferencias y tanto la Monarquía Hispánica como Venecia se esforzaron por sostener maniobras de disuasión y de advertencia que evitaran el estallido de una conflagración general que perjudicara otros objetivos que ambas potencias estimaban más importantes. En B. MARÉCHAUX, *Negociar, disuadir y comunicar para la conservación y reputación de la Monarquía: la república de Venecia en las estrategias de la Pax Hispánica bajo el valimiento de Lerma*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte cit.*, pp. 91-120.

²⁶ Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, legajo (leg.) 1932, doc. 314, consulta del consejo de Estado, 22 de abril de 1608, fols. 50r y v. Juan Vivas fue el que informó a la Corte sobre la instalación de los flamencos rebeldes en la Isla de Heires (Hières) con apoyo del rey francés. Decisión que, según el embajador español en Génova, acarrearía muchos inconvenientes a la República. En este sentido, el consejo de Estado recomendó escribir al marqués de Aytona en Roma para procurar la mediación del Papa que ya se había demostrado fructífera en el pasado para la gestión del mismo asunto. Por una carta anterior de Juan Vivas al rey sabemos que el privilegio concedido por el Cristianísimo para repoblar con holandeses estas islas fue concedido a Cumans, natural de Amberes. Al respecto, ver AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 113, fols. 235r y v, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 16 de febrero de 1608.

la erección en el Mediterráneo de una base de operaciones desde la que amenazar el comercio genovés y el suministro a Milán por mar.²⁷

En este marco deben también entenderse los embargos franceses que se llevaban a cabo contra algunas de las galeras genovesas cargadas de dinero destinado a Milán o a los particulares ligures que se hallaban en la República.²⁸ La guerra económica mediante la confiscación de naves y de sus cargamentos fue igualmente un instrumento de la Monarquía Hispánica para luchar contra la amenaza holandesa. De hecho, las incautaciones fueron frecuentes entre 1585 y 1590, 1595-1596 y entre 1598 y 1608. El fin de la Tregua de Amberes en 1621 reanudó la práctica. No obstante, la dependencia de la Corona española del trigo, del cobre y de los pertrechos bálticos a los que los holandeses tenían fácil acceso,²⁹ facilitó el despliegue de redes de contrabando, así como el ascenso de los judeoconversos portugueses, bien conectados con los mercaderes de Ámsterdam, en las finanzas hispánicas, a costa de los propios financieros genoveses.³⁰ Pero no solo. En las últimas décadas del siglo XVI se atisba un acercamiento entre la Monarquía Hispánica y la Liga Hanseática que, por sus estrechos contactos con las redes de comerciantes holandeses y su presencia habitual en los mercados nórdicos de trigo y pertrechos navales, se erigían en un socio conveniente y capaz de sustituir a los rebeldes flamencos. A pesar de las diferencias religiosas, la colaboración se terminará

²⁷ El proyecto se abandonó en 1609 cuando los Países Bajos rebeldes y la Monarquía Hispánica sellaron la Tregua de Amberes. En A. BOMBÍN PÉREZ, *Política antiespañola de Carlos Manuel I de Saboya (1607-1610)*, «Cuadernos de Investigación Histórica», 2 (1978), pp. 153-173:159 y 160.

²⁸ En relación al riesgo de sufrir embargos por parte de los enemigos de la Monarquía Hispánica se encuentra la carta escrita por el duque de Tursi al rey español en la que recomendaba que no se embarcase tanto dinero en tan sólo cuatro galeras tan mal guarnecidas, ya que podían ser atacadas por argelinos o franceses. Como alternativa, sugería que fueran siete y mejor pertrechadas de hombres. El dinero cargado en las naves provenía de un asiento tomado en 1617 con Gio. Andrea y Bartolomeo Spinola, Carlo Strata, Gio. Luca Pallavicino y Vincenzo Squarciafico, cinco de los asentistas genoveses más importantes del reinado de Felipe III. AGS, *Estado*, leg. 1934, 110, carta del duque de Tursi a Felipe III, 6 de mayo de 1618, fols. 240r-241v. Las galeras asaltadas no solo cargaban en sus bodegas metales preciosos, sino también otros objetos y alimentos comercializables como el cereal, que, como se verá a continuación, en esta época de escasez en la región mediterránea, jugaba un papel fundamental en la alimentación de la población genovesa.

²⁹ C. SANZ AYÁN, *El abastecimiento de pertrechos navales a la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII*, en C. SANZ AYÁN, *Estado, Monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias*, Madrid 2004, pp. 79-104.

³⁰ Véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *Las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica (1588-1702)*, Madrid 1999, pp. 80-82. Para un análisis más preciso de la política de embargos y del contrabando en la corte madrileña, consultar M. HERRERO SÁNCHEZ, *La política de embargos y el contrabando de productos de lujo en Madrid (1635-1673). Sociedad cortesana y dependencia de los mercados internacionales*, «Hispania. Revista de Historia», LIX/1, 201 (1999), pp. 171-191; I. LÓPEZ MARTÍN, *A Century of Small Paper Boats. The Hispanic Monarchy, the United Provinces, and the Mediterranean*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -A. CRESPO SOLANA (coords.), *España y las 17 Provincias de los Países Bajos. Una Revisión Historiográfica (XVI-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2002, pp. 533-562; A. ALLOZA APARICIO, *Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, Salamanca 2006; M. HERRERO SÁNCHEZ -E. POGGIO, *El impacto de la Tregua en las comunidades extranjeras. Una visión comparada entre Castilla y Nueva España*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte cit.*, pp. 250-273.

concretando en el tratado comercial de 1607 (renovado posteriormente en 1647) que suponía, además de otras prerrogativas, la exención de las ciudades de la liga báltica del pago del 30% sobre las mercancías que salieran de Castilla y Portugal, tal y como establecía el Decreto de Gauna aprobado en 1603.³¹

Es conocido el debate creado en torno a si los embargos decretados por la Corona hispánica fueron verdaderamente útiles en la lucha contra el enemigo o si, por el contrario, constituyeron medidas poco efectivas que en nada consiguieron minar el poder del adversario. Mientras que Domínguez Ortiz y Alcalá-Zamora refieren el fracaso de este instrumento como medida de presión, otros como Israel o Herrero Sánchez han revalorizado el papel de esta política. Según estos últimos, la competitividad de las naciones extranjeras por hacerse con el estatuto de «nación privilegiada» en los tratados internacionales firmados con el monarca Católico es más que indicativa del alcance y de las repercusiones negativas que estas incautaciones podían tener para los mercaderes de naciones enemigas.³²

Si bien este tipo de soluciones constituían un instrumento adecuado para presionar al contendiente y para, en su perjuicio, beneficiar a los mercaderes de las naciones aliadas, no pocas veces provocaba efectos indeseados a los súbditos hispánicos y a los comerciantes extranjeros «amigos» a los que se intentaba favorecer.³³ La comunidad ligur se encontraba entre aquellos socios

³¹ Para una mayor profundización sobre el acercamiento hispánico a la Hansa en estos años, véase C. GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, *Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II*, en «Revista de Historia Naval», IV (1986), pp. 65-83; T. WELLER, *Las repúblicas mercantiles y el sistema imperial hispánico: Génova, las Provincias Unidas y la Hansa*, en M. HERRERO SÁNCHEZ - Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSI -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 627-656; *idem*, *Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVII*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El Arte cit.*, pp. 179-199.

³² Véase, A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Guerra económica y comercio extranjero en el reinado de Felipe IV*, «Hispania. Revista de Historia», 23 (1963), pp. 71-113; J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid 2001; J. I. ISRAEL, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid 1997; M. HERRERO SÁNCHEZ, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid 2000; *idem*, *La monarchie espagnole et le capital marchand. Les limites de la guerre économique et la lutte pour la suprématie dans l'espace atlantique*, en S. MARZAGALLI -B. MARNOT (dirs.), *Guerre et économie dans l'espace atlantique du XVIe au XXe siècle*, Burdeos 2006, pp. 195-209; M. HERRERO SÁNCHEZ -E. POGGIO, *El impacto de la tregua cit.*, pp. 250-251.

³³ Como nos hace notar J. E. GELABERT los sucesivos embargos efectuados contra las Provincias Unidas en estos años redujeron sustancialmente los ingresos comerciales del Almirantazgo de Ámsterdam, pero también ocasionaron importantes perjuicios en los puertos de Cádiz y Sevilla y un menoscabo en las rentas del monarca Católico que, como el almojarifazgo mayor de Indias, dependían directamente del tráfico mercantil. Véase de dicho autor su artículo *Guerra y coyuntura fiscal: el embargo de 1598*, en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, celebrado en Murcia del 9 al 12 de septiembre de 2008. Disponible en <http://www.um.es/ixcongresoae/pdfB2/Guerra%20y%20coyuntura.pdf> [consultado el 18/7/2014].

de la Corona hispánica que directa o indirectamente se vieron perjudicados por la lucha contra el comercio angloholandés. Las trabas impuestas por el soberano Católico a la libre circulación en el Mediterráneo de navíos angloholandeses cargados de cereal norteyropeo fueron recurrentemente rechazadas por las autoridades genovesas a través de sus embajadores, sobre todo teniendo en cuenta la crisis frumentaria general que afectaba en estos años a los países mediterráneos. La voluntad de la Monarquía Hispánica de controlar la circulación de navíos enemigos y de los tratos que estos pudieran establecer con sus aliados se concretó en un programa de registros de los barcos que llegaban a los puertos de mayor importancia estratégica y comercial, tales como los de Nápoles, Sicilia, Génova y Livorno. De estas cautelas nos informa el embajador español en Génova, Juan Vivas, que en una carta del 12 de marzo de 1607 relataba que, aunque se estaba procediendo a seguir las órdenes de Su Majestad, en los reinos de Nápoles y Sicilia se había optado por permitir la entrada de embarcaciones rebeldes por la necesidad que atravesaban estos territorios.³⁴

Tal era la importancia del asunto que el problema del suministro de cereal fue uno de los objetivos encomendados por la República en 1590 a Pier Battista Cattaneo, su embajador ordinario en Madrid. Este, además de otras cuestiones, debía procurar el consentimiento hispánico para que la República pudiera recibir trigo de Milán o de Sicilia³⁵ o, como especificó el embajador en el memorial que dirigió al rey el 13 de septiembre de 1591, la concesión de salvaconductos para que

³⁴ Al respecto, AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 16, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 12 de marzo de 1607, fols. 32r-33v. La lista de las naves holandesas, corsas, bretonas, alemanas e inglesas que llegaron con trigo al puerto de Génova se encuentra en una memoria sin fecha que probablemente mandó Juan Vivas al rey en respuesta al programa de control de los tráficos comerciales del puertos mediterráneos ordenado por la Corona. En *idem*, doc. 22, «Memoria particular de las naves de Corso que se sabe que andan en el Mar Mediterráneo a daño de los súbditos y confederados de Su Majestad y asimismo de las naves que han venido a Génova cargadas de trigo y de que partes son y del cabiente de ellas y se advierte que cada lastre responde a dos toneladas o diez salmas», fols.43r-44v.

³⁵ En las instrucciones dadas por las autoridades de la República a Pier Battista Cattaneo el 10 de septiembre de 1590 se aludía específicamente a la oposición del virrey de Sicilia a la extracción de cereal de la isla «o perchè non vi si sia stata l'annata fertile o per altri rispetti, sì ben son state comprate prima d'ora molte tratte e sappiamo haverne egli consentito ad altri». En el caso de Milán, la República informa a Pier Battista Cattaneo que «...da questo Stato non habbiamo sin qui aiuto alcuno, onde con esser noi qui tra monti e scogli e non haver il Parmegiano e quest'altri luochi vicini havuto buon raccolto, anzi con ricercarne ancora loro d'altrove, restiamo quasi assediati». En R. CIASCA, *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi, Spagna 1494-1617*, vol. 1, Roma 1951, p. 269. También Nápoles, el otro gran enclave hispánico de distribución de cereal, se resistió a las demandas genovesas en estos años. Testimonio de ello es la carta que los embajadores de la República en Nápoles, Andrea Di Negro y Nicolò Fiesco enviaron al gobierno de la República el 20 de enero de 1570, poco después de que se produjera la toma de Túnez por los turcos, circunstancia que, a juicio de los enviados genoveses, había perjudicado la extracción de las 12.000 salmas de cereal que el monarca Católico había prometido a la República. Di Negro y Fiesco dudaban de que con motivo de la toma de Túnez el virrey dejara de conceder permisos para extraer grano con destino a España, La Goleta (que aún no había caído en manos otomanas), Malta y Sardaña, precisión tras la cual parece esconderse una lamentación por la poca consideración que, sin embargo, el virrey mostraba ante las necesidades de Génova. En ASGe, AS, Lettere Ministri Napoli, 2328, fols. 650-651. Unos años después, el incidente se repitió: el cónsul genovés en Nápoles, Cosmo Garbarino, escribió a la República en septiembre de 1578 protestando por la confiscación, por parte de las autoridades del virrey, de unas

«...las naves y qualesquier otros vaxles [bajeles] que del Océano Germánico, y de qualquier otra parte truxeren [trajeren] trigo ó otras vituallas a la dicha çiudad de Genova o a su Ofiçio de la Abundança o personas particulares de ella, no sean detenidas ny impedidas [...] en ningua manera...».³⁶

Respecto a los efectos perjudiciales que las confiscaciones cometidas contra los enemigos de la Monarquía Hispánica causaban sobre los súbditos o las «naciones amigas», Pulido Bueno apunta a los embargos realizados contra los holandeses en la década de 1590 como una de las causas que sentenciaron definitivamente al banco castellano-genovés «Espinosa-Mortedo» de Sevilla, entidad en la que, como se verá más adelante, fue crucial la participación activa de los banqueros de la Corte, entre los que se encontraban los Serra, así como miembros destacados de la oligarquía local sevillana.³⁷

galeras genovesas cargadas de grano con destino a España, razón por la cual reclamaba que se pagara a los afectados el importe por el que se había vendido la carga. En ASGe, AS, Lettere Ministri Napoli, 2635, carta de Cosmo Garbarino, cónsul genovés en Nápoles, a la República, 11 de septiembre de 1578.

³⁶ R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1, p. 274. Las peticiones de permisos para los navíos enemigos de la Monarquía Hispánica cargados de vituallas o de suministros fueron un asunto recurrente en las instrucciones y cartas enviadas a los embajadores y «gentiluomini» de la República que se dirigían a Madrid en estos años. Más ejemplos se encuentran en las misiones di Ettore Piccamiglio: carta de la República al mismo el 12 de marzo de 1596, instrucciones del 26 de abril al 3 de mayo y nuevas cartas enviadas el 29 de julio de 1596 y el 13 de septiembre de 1596. En *Idem*, pp. 286, 289, 296 y 298, respectivamente. Asimismo, se volvió a este tema incluso cuando se produjo la grave crisis de 1596 por la suspensión de pagos decretada por la Real Hacienda y gestionada por el embajador Cesare Giustiniano: instrucciones enviadas el 7 de diciembre de 1596 e instrucciones del 15 al 27 de septiembre de 1597, pp. 305, y 313, respectivamente. A pesar de las quejas de la República, la llegada a sus puertos de barcos enemigos de la Monarquía Hispánica no dejó de producirse como nos confirma la memoria anónima y sin fecha, probablemente enviada por Juan Vivas al rey alrededor de 1607 y ya mencionada más arriba o, previamente, las declaraciones del conde de Biñasco, embajador español en Génova, en una carta enviada al rey el 29 de diciembre de 1596: «Aunque en Inglaterra entretengan los bajeles que traen trigo a esta República dejando pasar los que van al Gran Duque y venecianos no dajan de ir llegando algunos». En AGS, *Estado*, leg. 1429, doc. 1, carta del Conde de Biñasco, embajador español en Génova, a Felipe II, 29 de diciembre de 1596, fol. 2r.

³⁷ Pulido Bueno asegura que la noticia de un nuevo embargo sobre los capitales de los foráneos motivó que en 1595 estos retiraran anticipadamente todos sus depósitos. Una decisión que asestó un duro golpe al banco público de Sevilla gestionado por entonces por Pedro de la Torre Espinosa, su sobrino Pedro Maella y su hermano Juan Castellanos Espinosa. El banco que ya en aquellos años atravesaba un momento crítico, se vio obligado a declararse insolvente en marzo de 1601. En I. PULIDO BUENO, *Almojarifazgos y comercio exterior en Andalucía durante la época mercantilista, 1526-1740: contribución al estudio de la economía en la España Moderna*, Huelva 1993, p. 23. Con anterioridad, ya se habían verificado las repercusiones negativas que los secuestros tenían sobre las entidades bancarias. Así nos lo revelan los efectos del secuestro decretado por Felipe II (regente en ausencia de su padre) por una real cédula de 24 de enero de 1545 y dirigida al asistente de Sevilla. En ella, el futuro monarca se excusaba por tener que incautar el oro y la plata de propiedad privada recibidos de las Indias en el último mes de noviembre. Una vez determinado el importe del secuestro (180.000 ducados) se indemnizó a los afectados con juros perpetuos al 5% de interés anual o con mandamientos emitidos sobre los fondos de la Casa de la Contratación, con un interés del 7%. Las quejas de los afectados llegaron a Carlos I que propuso un nuevo reparto que preveía un aumento del interés de los juros a distribuir entre los afectados. Algunos de los mercaderes golpeados por la confiscación y con cuentas abiertas en los bancos de Sevilla fueron Alonso de Espinosa (pariente de los arriba citados), Juan Iñiguez, Domingo Lizarras y Franco Leardo. Ver R. CARANDE, *Carlo V e i suoi banchieri* (traducción italiana de Marco Cipolloni y Fulvia Bardelli), Genova 1987, p. 757.

Los efectos indeseados que hubo de afrontar la República de Génova en el período de las paces europeas no se limitaron a los mencionados. La Paz de Lyon no consiguió reducir las aspiraciones de Saboya. El tratado frustraba sus expectativas de expansión hacia el sur de Francia y la expropió de los territorios de la Saboya francesa.³⁸ De este modo, el norte de Italia, principalmente Génova, el Milanesado, el marquesado del Montferrato y el ducado de Mantua se convirtieron en alternativas apetecibles para la ampliación de los dominios del duque Carlo Emanuele.³⁹

En lo que se refiere a Génova, en estos años no cesaron las protestas ante el monarca Católico por las ocupaciones militares que se efectuaban en su Estado. Este rechazo a las eventuales incursiones militares hispánicas debe ponerse en relación con el enturbiamiento que sufrieron las relaciones hispano-ligures por la escasa consideración que el socio hispánico parecía mostrar hacia los intereses de la República. En este sentido, destacó la reacción genovesa a la entrada armada de Fuentes en Finale en enero de 1602: en junio de ese mismo año, el Senado negó el desembarco de galeras napolitanas con un contingente armado en el puerto de Génova, aludiendo como excusa el temor a desórdenes.⁴⁰

La oposición a la presencia de infantería española en sus costas se produjo de nuevo a partir de 1605 cuando el Magistrado Extraordinario de Milán emitió una orden por la que se obligaba a los señores de los feudos de la Lunigiana a presentar los documentos que legitimaban sus

³⁸ Esta última pérdida habría supuesto para Saboya la pérdida de los 200.000 habitantes que componían estos territorios a cambio de los 25.000 que ocupaban el marquesado de Saluzzo. En J. L. CANO DE GARDOQUI, *La cuestión cit.*, p. 235.

³⁹ Como señala C. Costantini refiriéndose a la relación entre Génova y la Monarquía Hispánica en los primeros quince años del 1600 «l'inizio di una nuova fase di guerre in Italia segnò indubbiamente un netto peggioramento delle relazioni ispano-genovesi: l'alleanza spagnola [...] garantiva la pace d'Italia, ma nel momento in cui questa sua funzione veniva meno, l'alleanza spagnola si caricava soprattutto dei rischi di una cobelligeranza in cui Genova aveva tutto da perdere e nulla da guadagnare». Véase C. COSTANTINI, *La ricerca di un'identità repubblicana nella Genova del primo Seicento*, en C. COSTANTINI – C. BITOSI – F. VAZZOLER – R. GALLO – D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 9-74: 37. Similares consideración realiza C. BITOSI, *L'antico regime genovese, 1576-1797*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 391-508: 435. O como expresaba la República en una carta a su agente en Madrid, Battista Serra, refiriéndose a las consecuencias nefastas que estaba teniendo sobre Génova su colaboración con la Corona hispánica en la guerra de sucesión del Monferrato, con su apoyo al rey Católico la República «(...) si ha tirato lo sdegno adosso [...] et le armi del duca di Savoia col quale passava bonissima corrispondenza e vicinanza (...)». En ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de la República a Battista Serra, agente genovés en Madrid, fol. 228v.

⁴⁰ Como afirma Pacini, era la primera vez que se cuestionaba uno de los servicios seculares ofrecidos por el Estado genovés: el libre tránsito de la infantería en su territorio con dirección a Milán. En A. PACINI, *Génova y España*, en J. MARTINEZ MILLÁN – M. A. VISCEGLIA (eds.), *La Monarquía de Felipe III*, vol. 4, *Los reinos*, Madrid 2008, pp. 1100-1133: 1120-1121.

privilegios. Un mandato que afectaba directamente a muchos ciudadanos genoveses con posesiones en esta zona. Una de las reacciones a este decreto fueron los impedimentos que el «podestà» de Savona, Raffaele Giustiniano, ofreció la noche del 26 de noviembre de 1605 a la presencia de galeras cargadas de infantería dirigidas por Pedro de Bazán.⁴¹

Las protestas de la República se reanudaron durante la guerra de sucesión del Monferrato, momento en el que la Monarquía Hispánica violó una vez más la soberanía del territorio genovés para frenar el avance piemontés. Así, aunque la adquisición del feudo de Oneglia, situado en el Poniente ligure, por parte de Saboya en 1576 había supuesto una seria amenaza para la República, en ningún modo era admisible para las autoridades republicanas la introducción de efectivos militares en su Estado ordenada por el monarca Católico en 1614 con el fin de desposeer a Saboya de esta plaza. La compra de este feudo por parte de Saboya, aprovechando la guerra civil genovesa de 1575 y 1576, sucedió a la de otros como el de Maro y Pietra Lata, adquiridos en 1573 y situados en las inmediaciones del territorio de Oneglia. La obtención de Oneglia, además de conceder a Saboya un puerto en plena Liguria, había echado por tierra la oferta realizada por la República para su compra en un intento por evitar la ruptura de la continuidad de su costa y la cercanía de la amenaza saboyana.⁴²

3. *Las tensiones de la «política de la quietud» en el agregado hispano-genovés y sus antecedentes*

El poco respeto del monarca Católico hacia Génova se manifestó también en otras ocasiones como fueron los continuos conflictos por determinados feudos imperiales o por cuestiones protocolarias como el que se originó en 1606 por la concesión de la precedencia a las galeras de la Orden de San Juan de Malta sobre las genovesas. Una decisión que confería a la galera capitana de Malta el privilegio que dicha orden militar demandaba desde 1582, es decir, el derecho a navegar a la derecha de la capitana de España, desbancando así las pretensiones de Génova. Puesto que la posición de las galeras a la hora de navegar se identificaba con el rango del Estado en la política

⁴¹ En *ibidem*, pp. 1122-1123. Al respecto, véase la consulta de Estado celebrada con motivo de una carta mandada por el embajador español en Génova, Juan Vivas, el 27 de noviembre de 1605 donde refería el asunto: AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 176, consulta del consejo de Estado, 17 de enero de 1606, fols. 266r-267v.

⁴² G. BENVENUTI, *Storia della Repubblica di Genova*, Milano 1977, p. 136. El avance de Saboya sobre los feudos genoveses no se redujo a los casos mencionados. Además de los citados, el canciller de la República Antonio Roccatagliata, nos informa de que en 1607 Saboya invadió el feudo genovés de Mendatica. A. ROCCATAGLIATA, *Annali della Repubblica di Genova dall'anno 1581 all'anno 1607*, Genova 1873, p. 242.

europea, la medida suponía el no reconocimiento del estatus de la República como Estado soberano y, por tanto, justificaba la adopción de represalias por parte de las autoridades genovesas.⁴³

Respecto a la política de adquisición de feudos imperiales promovida por el monarca Católico, es bien sabido que esta práctica se intensificó desde finales del siglo XVI, sobre todo aprovechando puntuales crisis de sucesión y con objeto de reforzar la posición hispánica en la península itálica, ya de por sí destacada desde la firma de la Paz de Lyon. En esta tendencia debe encuadrarse la pretensión de hacerse con feudos como Mirandola y Finale en 1602, este último de singular relevancia por conceder al Milanésado una salida al mar alternativa a Génova; como Piombino, en 1603, crucial en la correspondencia naval de las posesiones de la Monarquía en Italia; o como Correggio, en 1605, un enclave privilegiado entre los ducados de Ferrara, Parma, Módena y Mantua.⁴⁴

En relación a los enfrentamientos con Génova que originaron las aspiraciones hispánicas sobre ciertos enclaves imperiales, debe recordarse de nuevo el llamamiento realizado en julio de 1605 por el Magistrado Extraordinario de Milán para que los respectivos señores presentaran los títulos de posesión de los feudos de la Lunigiana sobre los que el ducado de Milán se arrogaba antiguos privilegios. La disposición puso el grito en el cielo entre los afectados: el Gran Ducado de Toscana, el príncipe de Massa, varios feudatarios de la casa Malaspina y, por supuesto, Génova, que veía peligrar su posición en lugares tan importantes como La Spezia o Sarzana.⁴⁵

⁴³ La República reaccionó inmediatamente proponiendo que, bajo ninguna circunstancia, las galeras genovesas participaran en ninguna operación en las que estuvieran las de Malta. La moción pasó en el «Minor Consiglio» con 101 votos a favor y uno en contra y 318 a 9 en el «Maggior Consiglio». Al respecto, véase T. KIRK, *Genoa and the Sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republic, 1559-1684*, Baltimore 2005, pp. 92 y 93. Los conflictos de precedencia no fueron privativos de la Monarquía Hispánica y sus aliados. Los enfrentamientos de este tipo nos transmiten el grado de ritualización de la navegación y su importancia, no sólo como recurso militar y comercial, sino también como constructores de los significados y de los lenguajes políticos de la época. Ejemplo de la difusión de este tipo de litigios en F. ANGIOLINI, *Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna* en P. BIANCHI -L. C. GENTILE (dirs.), *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, elites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Torino 2006, pp. 437-482. Uno de los memoriales elaborados como protesta a la precedencia de Malta sobre las galeras de la República en Biblioteca Nazionale di Napoli (BNNa), *Manoscritti Brancacciana*, Miscellanea, scaffale VI, palchetto A, n° 16, fol. 1r, «Memoriale de' genovesi per la precedenza del loro stendardo a quello di Malta con la risposta per la Religione di Malta».

⁴⁴ B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Pax cit.*, p. 78.

⁴⁵ En concreto, Roccatagliata nos informa que la medida afectaría a los marqueses de Malaspina, al de Fosdinovo, al príncipe de Massa, a los herederos de Nicolò Spinola por cuenta del feudo de Calice, al Gran Duque de Toscana por Livorno, Pietrasanta, Avenza y otros lugares y, finalmente, a la República de Génova por los lugares de Santo Stefano, Sarzana, los enclaves de la Magra, la Spezia y su vicariado y por Groppoli (de Giulio Sale). En A. ROCCATAGLIATA,

Los peligros que podían derivarse de esta situación de tensión en un momento en el que la Monarquía Hispánica emprendía algunas de las campañas militares más decisivas en Flandes propiciaron que el Magistrado Extraordinario de Milán retirara la orden.⁴⁶ Sin embargo, la reacción genovesa ante el anuncio del Magistrado Extraordinario de Milán fue inmediata. Entre las medidas adoptadas destacaron el comienzo de la fortificación del golfo de La Spezia, los impedimentos a las galeras españolas para desembarcar infantería en territorio genovés⁴⁷ o la discriminación en el acceso a ciertos cargos públicos de aquellos ciudadanos genoveses que ostentaran honores del soberano Católico. Al respecto, el canciller de la República, Antonio Roccatagliata, refería la negativa por parte de los electores del «Minor Consiglio» a admitir en este órgano a ciudadanos

Annali cit., p. 255. Sobre la presencia de Génova en feudos imperiales y los intereses de esta en el Imperio, véanse: C. CREMONINI, *Impero e feudi italiani tra Cinque e Settecento*, Roma 2004; de la misma autora, *I feudi imperiali italiani tra Sacro Romano Impero e monarchia cattolica (seconda metà XVI-inizio XVII secolo)* en M. SCHNETTGER -M. VERGA (dirs.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna. Atti del convegno internazionali svoltosi in Trento, 19-21 giugno 2003*, Bologna 2006, pp. 41-65; A. ZANINI, *Strategie politiche ed economia feudale ai confini della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII)*. 'Un buon negotio con qualche contrarietà' en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XLV/3 (2005); G. L. PODESTÀ, *Genova e l'Impero. Alcune riflessioni sui rapporti tra la repubblica di Genova e gli Asburgo d'Austria tra Cinque e Seicento*, en «Cheiron», 34 (2000), pp. 147-154; F. EDELMAYER, *Genova e l'Impero nel Cinquecento*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XLI/II (2002), pp. 123-134.

⁴⁶ C. COSTANTINI, *La repubblica di Genova nell'Età Moderna*, Torino 1978, p. 223. Como refirió el conde de Chinchón en la consulta de Estado del 22 de agosto de 1605, la resolución del Magistrado Extraordinario de Milán podía dar a entender a los afectados que «V.M. quiere hacerse señor de toda Italia», lo cual provocaría la movilización de Génova y del Gran Duque que no estarían dispuestos a renunciar «sino es quitándoselo por fuerza, y que para defenderse se valdrán de todos los medios que pudieren, y prevalecer contra ellos y salir con lo que se intentare sería menester un ejército de 50.000 hombres; y abundancia de dinero con lo que sustentarlo sin aflojar en lo de Flandes, ni faltar a lo de acá...». Por no hablar de la posibilidad de que «[...] temiendo no se haga otro día lo mismo con ellos, se juntarán con los demás para oponerse a cualquier cosa que se quiera ejecutar. En AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 92, consulta de Estado del 22 de agosto de 1605, fol. 138v. El problema, continuaba el conde de Chinchón, exigía una solución que permitiera zanjar el asunto «con reputación». De hecho, el 3 de agosto de 1605, Giovanni Andrea Doria remitió al rey una carta en la que explicaba que le había escrito el conde de Fuentes afirmando que la orden fue emitida sin su consentimiento y que, en el momento en el que tuvo consciencia de ello, exigió su revocación. En *idem*, doc. 94, fol. 150v, carta de Giovanni Andrea Doria a Felipe III, 3 de agosto de 1605.

⁴⁷ Así nos describe Roccatagliata lo que sucedió en 1605 con ocasión de la llegada a Savona de algunas galeras españolas cargadas de tropas destinadas a Milán. El canciller afirmaba que «il Governatore di Savona non solo non consentì che calassero, ma costrinse le dette galere a partirsi subito da quel porto, di dove andarono a Finale, ed ivi sbarcate, malagevolmente si indussero in Lombardia». En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 259. Roccatagliata continúa refiriéndose a este acontecimiento haciendo énfasis en la determinación con la que actuó el gobernador de Savona Raffaello Giustiniano que había ordenado «che subito si dovessero partire, che altrimenti le avrebbe fatte gettare al fondo...». En *idem*, en p. 263. Más adelante volveremos sobre la obra de Roccatagliata para contextualizar el origen de los primeros discursos «republicanistas» críticos con la alianza hispano-ligur. La orden del Magistrado Extraordinario de Milán provocó además el envío a Madrid como embajador de Gio. Francesco Franceschi para que negociara en la Corte la retirada de la medida. En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1, p. 357.

«...che avevano le croci, ossia che erano cavalieri del Re di Spagna, tuttochè fossero dei più principali e riguardevoli cittadini, quali per il passato solevano esser ammessi ne' più importanti maneggi del governo...».⁴⁸

Esta última represalia evidenciaba el problema de la doble fidelidad que algunos de los genoveses al servicio de la Corona española debían afrontar en circunstancias en las que las relaciones entre la República y la Monarquía Hispánica atravesaban momentos difíciles. La posible existencia de una incompatibilidad entre el servicio a la Corona española y el desempeño de cargos en Génova se vislumbra más tarde en una de las cartas del marqués de Castañeda, embajador español en la República a Felipe III. Refiriéndose a los resultados de una reunión de las autoridades genovesas, el embajador comunica que «han renovado en esta junta la ley que ningún vasallo suyo pueda servir a otro príncipe por tiempo de cinco años pena de confiscación de bienes y bandido della».⁴⁹

Pero sería la anexión de Finale por parte de la Monarquía Hispánica uno de los acontecimientos más determinantes en el deterioro de las relaciones hispano-genovesas y de los más decisivos a la hora de explicar el origen del evidente resquemor que manifestaba el patriciado de la República. Los antiguos derechos que Génova se atribuía sobre el dicho feudo y la competencia que este podría ejercer en caso de que Finale se habilitara como puerto eran motivos más que suficientes para suscitar la animadversión hacia el socio hispánico. El enclave fue ocupado en 1572 por tropas españolas con la excusa de evitar su toma por el duque de Mantua y alegando el cumplimiento de los deberes a los que estaba sujeto el rey Católico en virtud de su título de «vicario imperial». A partir de entonces, se sucederían progresivamente los pasos que conducirían a la Monarquía Hispánica hacia su posesión oficial: en 1598 el Imperio le concedió la posesión formal; en 1602 se produjo su incorporación a la Corona española después de que fuera ocupado militarmente por el conde de Fuentes, gobernador de Milán, y en 1619 el Emperador Matías invistió a Felipe III como marqués de Finale para recompensarlo por la renuncia a sus derechos sobre Hungría y Bohemia y

⁴⁸ En *idem*, p. 259. Asimismo, las autoridades de la República no escatimaron en protestas ante los ciudadanos genoveses estrechamente conectados con la política y los negocios del rey Católico. De hecho, Giovanni Andrea Doria refería al monarca que había recibido la visita de dos senadores genoveses para quejarse de lo dispuesto desde Milán y que «aunque yo les he dicho que no puedo creer que V.M. no lo remedie me voy mañana a Pegi por no oír más sus quejas». En AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 93, carta de Giovanni Andrea Doria A Felipe III, 14 de julio de 1605, fol. 198. En un capítulo posterior se profundizará sobre los conflictos que originó la difícil articulación de la lealtad a la Monarquía Hispánica y a la República.

⁴⁹ En AGS, *Estado*, leg. 1936, doc. 242, carta del marqués de Castañeda a Felipe IV, 6 de diciembre de 1624, fol. 497v. No obstante, y como se verá a lo largo de este trabajo, la extraordinaria capacidad de adaptación por parte de los genoveses y la voluntad de negociación de la Monarquía Hispánica fueron la nota dominante que garantizaría la alianza entre la República y la Corona española aún en los períodos de mayor tensión.

por la ayuda financiera recibida los años previos.⁵⁰ A pesar de la insistencia de Génova en su restitución, la respuesta de Madrid fue siempre la de mantener el asunto inconcluso. La amenaza de iniciar las obras de acondicionamiento del puerto finalino se erigía, por tanto, en un recurso estratégico en aquellos momentos en los que se pretendiera llamar al orden a la República.⁵¹

Al igual que sucedió en el caso de Venecia, los episodios de tensión de la Monarquía Hispánica con la República de Génova no deben interpretarse como un ataque directo y premeditado a los intereses de su aliado, tanto menos si consideramos los fuertes intereses que unían a la Corona española y al patriciado ligur. La tensión que caracterizó las relaciones hispano-genovesas en estos años debe situarse en el marco de la estrategia de la Monarquía Hispánica encaminada a mantener el *status quo* en Italia, a asegurar sus principales vías de comunicación y a contener el avance de sus enemigos y los desplantes de su socio sin comprometer la política de «quietud» acordada con el resto de las potencias.

En cualquier caso, el reforzamiento del monarca Católico en Italia, fomentado por la Paz de Lyon y por la política de adquisición de feudos italianos, acrecentó la desconfianza de los Estados italianos.⁵² Los numerosos panfletos críticos con la alianza hispano-genovesa que vieron la luz en la República a finales del XVI e inicios del XVII y en los que hallaría inspiración el posterior

⁵⁰ Se trataba de una concesión que confirmaba los términos del Tratado de Praga firmado dos años antes por Fernando II y el conde de Oñate en representación de Felipe III. Entre las condiciones establecidas se encontraba el compromiso del primero de reconocer al monarca Católico en la posesión de Finale y del Piombino, así como sus derechos sobre la Alsacia habsbúrgica. Por otro lado, Felipe III renunciaba a Bohemia y Hungría a favor del futuro Emperador.

⁵¹ Como bien precisa P. Calcagno «Il gioco consisteva nel dar ad intendere ai patrizi della Serenissima che il piano di lavoro era sempre sul punto di essere attuato, e nel rammentar loro le conseguenze che questo avrebbe potuto arrecare. In questo modo il porto diventò un'arma di ricatto costante, uno strumento di pressione eccezionale, un argomento da tirar fuori nei momenti di crisi e di tensione». En P. CALCAGNO, *La questione del porto di Finale: un banco di prova dell'alleanze Genova-Madrid*, en *idem* (dir.), *Finale fra le potenze di antico regime. Il ruolo del marchesato sulla scena internazionale (secoli XVI-XVIII). Atti del Convegno Finale Ligure, 25 ottobre 2008*, Savona 2009, pp. 99-137: 109. Para una mayor profundización en la entidad del Marquesado y su posición en la escena política de los siglos XVI y XVII: J. L. CANO DE GARDOQUI, *La incorporación del marquesado de Finale (1602)*, Valladolid 1955; F. EDELMAYER, *Il Sacro Romano Impero nel Cinquecento ed i piccoli feudi italiani: l'esempio del marchesato di Finale* en *Atti dei convegni internazionali sulla storia del Finale. La Spagna, Milano ed il Finale: il ruolo del marchesato tra medioevo ed età moderna*, Finale 1994, pp. 43-61; A. PEANO CAVASOLA, *Finale porto di Fiandra, briglia di Genova*, Finale Ligure 2007; P. CALCAGNO, *Una schermaglia di antico regime: la 'partita' del Finale tra Genova, Milano e Madrid*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit*, vol. 2, pp. 459-494; *idem*, *La puerta a la mar: il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571- 1713)*, Roma 2011.

⁵² Al respecto, véase J. L. CANO DE GARDOQUI, *España y los Estados italianos independientes en 1600*, «Hispania. Revista de Historia», XXIII, 92 (1963), pp. 524-555; G. SIGNOROTTO, *Stabilità politica e trame antispagnole nella Milano del Seicento*, en Y. M. BERCÉ -E. FASANO GUARINI (dirs.), *Complots et conjurations dans l'Europe*, Roma 1996, pp. 721-745.

pensamiento de intelectuales genoveses como Ansaldo Cebà⁵³ y de Andrea Spinola⁵⁴ deben entenderse en este contexto de suspicacia frente al «español». Así, las decisiones hispánicas encaminadas al mantenimiento de la hegemonía y a la conservación del status quo europeo no pocas veces eran percibidas como la pretensión de los españoles de «rimanere superiori» y de «farsi la giustizia con la forza in tutte le maniere, senza alcun rispetto di ragione».⁵⁵

La importancia de los «libelli» genoveses que cuestionaban la preponderancia hispánica radica precisamente en la «elasticidad» que los definía: no sólo se protestaba por los incidentes que menoscaban el estatus de Génova, sino que al mismo tiempo, se proponía la reformulación de la alianza hispano-ligur desde presupuestos que confirieran una mayor independencia de la República, pero sin cuestionar nunca su vínculo con la Corona española.

Fueron blanco de estos panfletos y discursos algunos de los ciudadanos «eminenti» del patriciado genovés que, a juicio de los artífices de estos escritos, parecían sentirse más inclinados hacia el servicio al monarca Católico que hacia la propia República.⁵⁶ A diferencia de dichos «eminenti», los autores de estas reflexiones propugnaban la toma de medidas que contribuyeran a la mejora de la patria y al impulso del «bien común» entre sus ciudadanos, razones por las que fueron denominados «repubblichisti» o «republicanistas».⁵⁷

⁵³ Sobre dicho personaje, véanse los trabajos de D. ORTOLANI, *Cultura e politica nell'opera di Ansaldo Cebà*, «Studi di filologia e letteratura», I (1970), pp.117-178; F. VAZZOLER, *La soluzione tragica del pessimismo politico nell'ultimo Cebà*, en C. COSTANTINI – C. BITOSSO – F. VAZZOLER – R. GALLO – D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito cit.*, pp. 75-114.

⁵⁴ Sobre el dicho véanse: C. BITOSSO, *Andrea Spinola. L'elaborazione di un 'manuale' per la classe dirigente*, en C. COSTANTINI – C. BITOSSO – F. VAZZOLER – R. GALLO – D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito cit.*, pp. 115-175; Andrea SPINOLA, *Scritti scelti*, Genova 1981 (edición crítica realizada por C. BITOSSO); *idem*, *Il governo dei magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Genova 1990, pp. 198-203; C. BITOSSO, *Lo strano caso dell'antispagnolismo genovese*, en A. MUSI (dir.), *Alle origine di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milano 2003, pp. 163-200: 169 y ss. Consideraciones más generales sobre el pensador genovés en C. COSTANTINI, *La Repubblica cit.*, pp. 235-239.

⁵⁵ En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, pp. 203 y 204.

⁵⁶ Con el término «eminente» se referían a aquellos ciudadanos genoveses claramente delineados en el servicio al monarca hispánico y que, como servidores de este último, ejercían como auténticos mediadores en la República a favor de los intereses de su señor. Un ejemplo representativo de dichos «eminenti» era la casa Doria-Tursi.

⁵⁷ Sobre esta materia, vale la pena recordar la definición ofrecida por Bitossi: «Chi era repubblicista? Chi voleva Genova armata di galee proprie, e non dipendente dall'aiuto, e dal vincolo, della Spagna e dei privati che navigavano sotto la sua bandiera e ai suoi ordini. Chi preferiva la mercatura e la marineria alla finanza. Chi sognava il patriziato parsimonioso e austero, in aderenza ai modelli culturali del mercante quattrocentesco e primo cinquecentesco, e non dedito a sciupii vistosi e 'costumi cavallereschi' di importazione e imitazione spagnolesca». En C. BITOSSO, *Il tempo degli oligarchi. Note sulla storia politica genovese nella prima età moderna*, «Annali dell'Università di Ferrara. Sezione lettere. Nuova Serie», 4 (2003), pp. 121-160: 141. El apelativo «repubblicista» fue utilizado por primera vez por el embajador español en Génova, Bernardino de Mendoza, en 1588 para referirse a un grupo de partidarios de reafirmar la

Las ideas expuestas hallaron un terreno abonado en la década de 1550 durante la guerra de Córcega y cuando se verificaron los primeros sucesos de Finale. La revuelta de los súbditos de Alfonso del Carretto, marqués de Finale, se desató en 1558, en plena guerra de Génova contra los rebeldes corsos apoyados por Francia. Aunque la República vio en ello la oportunidad para hacerse con el enclave, Andrea Doria, emparentado con Del Carretto y candidato a la herencia del marquesado,⁵⁸ se opuso rotundamente, llegando a condicionar el ofrecimiento de sus galeras para la recuperación de Córcega a la deposición de toda pretensión que la «Signoria» albergase sobre el feudo.⁵⁹ En 1559, año en el que el monarca Católico fortalecía su predominio en Italia a través de la firma del Tratado de Cateau-Cambrésis, fue publicada en Roma *Della Repubblica di Genova* (1559) del genovés Uberto Foglietta, obra en la que se culpaba a las principales casas nobles genovesas (Doria, Spinola, Grimaldo y Fiesco) de la injerencia de las potencias extranjeras en Génova y de su pobreza, pese a las grandes fortunas particulares que manejaban estos «eminenti». Foglietta reivindicaba la necesidad de recuperar el carácter marítimo que Génova había ostentado antaño, proponiendo la entrega de las galeras privadas de los patricios genoveses al Estado, el cual se encargaría de mantenerlas gracias a los pagos derivados de los servicios que prestarían a otros príncipes.⁶⁰ Un presupuesto al que no era ajena la República que tras la guerra de Córcega, el 12 de julio de 1559, había fundado el llamado «Magistrado de las galeras» con el objetivo de mantener un escuadrón de galeras de propiedad pública que sirviera de defensa ante los piratas turcos.⁶¹ En

posición de la República en Europa mediante medidas como la constitución de erarios públicos y de una flota de galeras genovesa bien dotada. El término será recuperado nuevamente por otro enviado español a Génova, Francisco De Melo, en 1633 para referirse a los «zelosos de la libertad» de la República. Véase C. BITOSSI, *Il governo cit.*, pp. 56 y ss y p. 215.

⁵⁸ M. LOMAS CORTÉS, *Juan Andrea Doria y la cesión del Marquesado de Finale*, en C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 111-128.

⁵⁹ En A. PACINI, *La Repubblica di Genova nel XVI secolo*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia cit.*, pp. 325-390: 364.

⁶⁰ La propuesta de Foglietta era clara: «Il remedio di tanti mali è facilissimo ed è uno solo. E questo è; che si lasci questa vanità di emulazione contenziosa, e questa leggerezza di nobiltà, la quale abbiamo dimostrato che è niente, e si unischino li cittadini da dovero, che, fatto questo, si averanno le galee del principe Doria e degli altri, e si potria istituire un modo di vivere sicuro ed onorevole, e fondare uno stato quieto, felice e glorioso». En U. FOGLIETTA, *Della Repubblica di Genova*, Milano 1865, p. 119. Sobre el modo de financiar el mantenimiento de estas galeras, atribuye esta carga a «[...] questi principi Italici, li quali sarebbero sforzati a tenerci provvisionati, per valerse delle nostre galle[re], acciocchè tenessimo guardate le loro marine, nè perciò sariamo a loro sottoposti, o averiamo con loro alcuna inferiorità, essendo delle nostre galee il generale e tutti gli altri capitani genovesi, e con l'insegne della Repubblica, e non riconoscendo essi altro padrone che la Signoria, come intravviene ai Svizzeri con Francesa, anzi questo ci ridonderebbe in gloria grande, parendo che la nostra amicizia, per la virtù e forze nostre marittime, fosse comprata dai forestieri [...]». En *idem*, p. 147.

⁶¹ Lo que no quiere decir que antes de la fundación de esta institución Génova no hubiera contado con una propia flota. Eso sí, las embarcaciones que la conformaban provenían de la compra o alquiler de galeras de propiedad privada en

cualquier caso, la obra de Foglietta no suponía sólo un ataque directo contra Andrea Doria y otros «nobili vecchi», sino que sugería una crítica a los servicios exclusivos que Génova ofrecía al monarca Católico. Su hermano, Paolo Foglietta, representó en su *Rimme per armà garie* una posición similar.⁶²

Aunque es cierto que la coyuntura específica genovesa explica en buena parte el desarrollo de su «libellistica», es imprescindible ubicar los orígenes «navalísticos» del pensamiento republicano en el espacio mediterráneo en el que el peligro turco era una realidad. De hecho, este no fue ajeno a ministros de la Monarquía Hispánica como Gaspar de Quiroga, visitador general enviado al reino de Nápoles en 1559 y donde permaneció hasta 1564. En este período escribió su «Discorso navale»⁶³ en el que proponía arbitrios no muy lejanos a los que se vislumbraban en las obras genovesas. Concretamente, Gaspar de Quiroga elogiaba la organización y buena disposición de la flota turca y veneciana contra la paupérrima flota de 50 galeras del rey Católico que, además de ser insuficientes y mal equipadas, se encontraban mal gobernadas por diversos mandos. Pero la peor lacra que observaba Quiroga en las galeras de Su Majestad era su entidad mercenaria que suponía su dependencia absoluta de los armadores y capitanes genoveses. Gaspar de Quiroga afirmaba que estos solo pensaban en su propio interés, se dedicaban al comercio y al contrabando, y utilizaban los esclavos de las galeras para hacerse casas y jardines. A lo que se añadiría que cuando recibían la orden de unirse al resto de las galeras siempre encontraban excusas para no obedecerla. En conclusión, sobre las galeras «ajenas y que sirven a sueldo... sus patrones no pretenden otra cosa que ganar su sueldo y conservar sus galeras».⁶⁴

Tras la guerra civil genovesa de 1575, la aprobación de las Leyes de Casale en 1576 confirmó la vinculación de la República a la órbita hispánica y dio inicio a un nuevo orden administrativo e institucional que devolvería la estabilidad al gobierno ligur. En este contexto, las autoridades ligures dieron el encargo al ya citado Antonio Roccatagliata de elaborar una historia de la República que sancionara el cuadro institucional recién aprobado. Los *Annali* de Roccatagliata se

momentos de necesidad. Los primeros resultados del Magistrado de Galeras fueron notables: en el momento de su fundación, la República contaba con cuatro galeras. En 1607 eran ya ocho. En T. KIRK, *Genoa cit.*, p. 59.

⁶² En C. BITOSI, *Il tempo cit.*, p. 141.

⁶³ Según Mantelli, el «Discorso navale» fue escrito en algún momento entre el 18 de mayo y el 3 de junio de 1560, influenciado seguramente por la derrota naval sufrida por la armada española contra la otomana en la Isla de Djerba el 12 de mayo de 1560. F. MANTELLI, *Burocrazia e finanze pubbliche nel Regno di Napoli*, Napoli 1981, pp. 12 y 13.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 13.

interrumpieron en 1606 debido a la muerte prematura de su autor ese mismo año.⁶⁵ La revisión y finalización de la obra fue encargada a una comisión de claro carácter «repubblicista» compuesta por Federico Federici, el ya referido Andrea Spinola y Giulio Pallavicino, que no hizo sino avivar el tono polémico con el que Roccatagliata había criticado a la nobleza vieja y, sobre todo, a los «eminenti» al servicio del rey hispánico,⁶⁶ cebándose especialmente con la casa Doria. Un hecho que imposibilitó a la República la utilización política de su crónica que solo vio la luz en el 1800.

Por otro lado, la actitud de la Monarquía Hispánica y de Andrea Doria ante la cuestión de Finale generó resquemores entre algunos sectores del patriciado genovés. El «Discorso» de 1593 de monseñor Giacomo Lomellini incidía sobre los efectos del conflicto por el feudo y, aunque en sus palabras no se atisba ninguna propuesta explícita de ruptura con España, su llamada a la «guerra dulce» se fundamentaba sobre principios a todas luces antiespañoles: el mantenimiento de nuevas amistades internacionales, una creíble neutralidad, la diversificación económica de las inversiones genovesas y una política de rearme naval. Todas ellas eran sugerencias encaminadas a evitar la dependencia de los recursos y de la protección hispánicas.⁶⁷

Dichos planteamientos y el hecho de que Lomellini fuera un «uomo della Francia» facilitaron que fuera considerado un personaje incómodo por parte de la «Signoria» genovesa, decidida por entonces a proteger la cadena de oro que la unía a la Corona hispánica. En un marco como el descrito no es de extrañar que Francia ganara adeptos. De hecho, el embajador español en Génova, conde de Biñasco, se lamentaba de que

«[...] en otro tiempo nunca dispensó esta República que sus ciudadanos tomasen pensiones de Francia y hay decreto sobre ello podría no consentirlo agora antes deberían en ella mandar se saliesen del lugar estos Lomelines ya declarados por franceses [...]».⁶⁸

⁶⁵ A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*

⁶⁶ C. COSTANTINI, *Politica e storiografia: l'epoca dei grandi repubblichisti*, en *La letteratura ligure. La Repubblica aristocratica (1528-1797)*, Genova 1992, vol. 2, pp. 93-135: 104-105.

⁶⁷ C. COSTANTINI, *La Repubblica cit.*, p. 221. Además, Lomellini recuperaba el argumento ya tratado por los hermanos Foglietta sobre el necesario retorno a la navegación, añadiendo a ello la recuperación de los negocios «reales» como alternativa a las actividades financieras. En el fondo en la afirmación de Lomellini se vislumbra un rechazo al sistema de asientos con el monarca español que para algunos había sido el responsable de las desigualdades entre los ciudadanos de la República, había dinamitado las verdaderas fuentes de riqueza de la misma (el comercio, el mar y la industria) y convertido a los genoveses en los mercenarios de España. En *idem.*, p. 34.

⁶⁸ En concreto se refería a Ambrogio Lomellini, hermano de monseñor Giacomo Lomellini, que según afirmaba el conde de Biñasco había escrito desde París confirmando haber recibido pensiones de Bearne, tal y como hacían otros

El clima decididamente tenso de finales del siglo XVI y principios del XVII en lo que se refería a las relaciones hispano-genovas obligó a la República a extremar sus cautelas inaugurando una política de represión y censura de aquellos comportamientos y escritos que pudieran erosionar los proficuos tratos que mantenía con el rey Católico.⁶⁹

Las configuración y la defensa de una «cultura republicana compartida» a principios del siglo XVII, aunque fue fundamental en el enriquecimiento de la dialéctica y del debate político en Génova, tuvo escasos efectos en la praxis de la República:⁷⁰ no hubo enfrentamientos armados con el socio hispánico y cualquier disposición que pudiera originar una ruptura con este estaba fuera de toda discusión.

En estos años, si de un lado, para defender sus derechos y demostrar su autonomía, el Estado ligur no escatimaba en reivindicaciones formales al monarca hispánico y a sus ministros o en medidas que no pasaban nunca por una confrontación militar, la filiación política de la República a la Corona española, así como los conflictos y la negociación de los mismos se decidían en realidad en el plano particular mediante los acuerdos firmados con los hombres de negocios genoveses y la inserción de los ciudadanos ligures en los circuitos de patronazgo regio. Así, al igual que la estrategia hispánica implicaba la ubicación de personajes de la «línea dura» en enclaves como Milán (el conde de Fuentes desde el 1600) o Génova (Juan Vivas desde 1598), fundamentales para la aplicación de la política diseñada desde Madrid sin comprometer los tratados de pacificación firmados, la República no dudó en valerse de las relaciones que individuos claves de la oligarquía genovesa mantenían con los ministros hispánicos de las distintas plazas. La versatilidad de la política hispánica, sujeta a la necesaria adaptación a los imprevistos y, no pocas veces, a las

particulares genoveses como Gio. Girolamo Giustiniano. En AGS, *Estado*, leg 1429, doc. 17, carta del conde de Biñasco, embajador español en Génova, a Felipe II, 16 de junio de 1597, fols. 35 r y v. En otra carta el embajador aludía al desengaño de Lomellini, Grimaldo y Giustiniano por no haber recibido la cantidad inicialmente prometida «con que muchos se van desengañando de la sustancia de dichas mercedes». En *idem*, doc. 35, carta de 3 de septiembre de 1597, fols. 70r y v.

⁶⁹ En sintonía con estos objetivos, en 1600 Goffredo Lomellini fue exiliado y en 1604 se produjo la quema de «La Relazione sulla Repubblica», erróneamente atribuida al Dux genovés Matteo Senarega, pero cuyo autor parece haber sido el toscano Giacomo Mancini. En este escrito, Mancini manifestaba una clara hostilidad hacia la nobleza «nueva» que habría empujado al pueblo contra la nobleza «vieja» para después traicionarlos. Un fenómeno que justificaría la debilidad del cuerpo político genovés y su inevitable caída. Asimismo, conviene recordar la disposición aprobada por la República en 1611 por la que prohibía a sus ciudadanos la escritura sobre temas políticos sin la autorización del gobierno. Una medida que debe interpretarse en paralelo a la progresiva concentración del poder sobre los «Collegi» y el Senado y a los conflictos entablados entre estos y los «Supremi Sindacatori» sobre la que se volverá en el tercer capítulo. Sobre estos asuntos, véase C. COSTANTINI, *Politica e storiografia cit.*, pp. 107-108; *idem*, *La Repubblica cit.*, p. 215.

⁷⁰ A. PACINI, *Genova y España cit.*, p. 1132.

distintas corrientes de opinión cortesanas, obligaba a Génova al establecimiento de un contacto directo y en ocasiones personal con los ministros del monarca; una práctica que los privados ligures, bien situados en los ambientes hispánicos gracias a sus excelentes habilidades diplomáticas, su extensa red de amigos y clientes y su reconocido lustre aristocrático, dominaban a la perfección.

Estos particulares tuvieron que lidiar no sólo con las tensiones diplomáticas que se desarrollaron entre la República y la Monarquía Hispánica, sino también con la crítica situación interna que atravesaba esta última, embarcada tras la muerte de Felipe II en la consolidación del nuevo gobierno y de la Hacienda, severamente afectada por los esfuerzos financieros exigidos por la guerra. Si en un primer momento se puede pensar que estas circunstancias pudieron obstaculizar la inserción de los genoveses en el sistema, su enorme capacidad de negociación y los servicios imprescindibles que ofrecían hicieron de un contexto a todas luces adverso una auténtica oportunidad.

4. *La oportunidad en la dificultad: las redes de los Serra entre Nápoles, Flandes y la Corte a finales del XVI y principios del XVII*

Tras la relativa estabilización de la Hacienda después de la suspensión de pagos de 1575 y del correspondiente Medio General de diciembre de 1577, la Corona no tardó en encontrarse de nuevo en dificultades: la intervención en las guerras de religión francesas, la guerra de Flandes, la campaña de anexión de Portugal y la necesidad de financiar la expedición contra Inglaterra justificaron la enajenación masiva de tierras baldías y concejiles en los años 80 del 1500, además del conocido «servicio de millones», votado por primera vez por las Cortes en 1588 con objeto de reducir la inmensa deuda que había supuesto el flete de la «Armada Invencible».⁷¹

En estos años, una nueva generación de banqueros genoveses encontró en las necesidades de la Corona una gran oportunidad de negocio. Entre ellos destacaron Agostino Spinola y su hermano Lorenzo, Mervaldo de Grimaldo (hijo de Nicolò) y Baldassarre Lomellini (emparentado con Stefano). Sin olvidar la fulgurante promoción de Ambrogio Spinola que desde la década de 1590 se convirtió junto a los Doria, Di Negro, Maluenda y Vitoria, en uno de los principales asentistas de la Corona.⁷² El ascenso de estos genoveses fue fomentado por la política de subastas del patrimonio

⁷¹ B. Yun afirma que en 1580 se vendió el 50% del total subastado entre 1550 y 1600. B. YUN CASALILLA, *Marte contra Minerva. El precio del Imperio español, 1450-1600*, Barcelona 2004, p. 344.

⁷² En C. DE CARLOS MORALES, *Felipe II y sus banqueros*, en C. SANZ AYÁN –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, cit.*, pp. 329-344: 339. Sobre la figura de Ambrogio Spinola y sus descendientes, véanse A. RODRÍGUEZ VILLA, *Ambrosio*

regio, una de las medidas proyectadas por el Medio General de 1577, que propició que algunos de los principales acreedores de la Corona, como los genoveses Grimaldo, Cattaneo y Lomellini, se convirtieran en señores de vasallos en el momento en el que decidieron conservar los pueblos recibidos por las cantidades que se les debían.⁷³ A lo que habría que sumar el proceso de enajenación de cargos públicos y de rentas de la Corona, estas últimas empeñadas para satisfacer las consignaciones de los banqueros.⁷⁴

A pesar de que la actividad de los Serra como banqueros se remonta al menos al siglo XIII,⁷⁵ su introducción en las finanzas regias como uno de los principales hombres de negocios de la Corona no se produjo hasta finales de la década de 1590. Una inserción que en el caso de los Serra, a diferencia de otros genoveses que aprovecharon la coyuntura descrita para hacerse un hueco en la Corte, no se inició en Castilla sino en Nápoles, Génova y Flandes. Ello no excluye que ciertos miembros de la familia pudieran contribuir previamente a la financiación de las empresas de Carlos

Spinola, primer marqués de los Balbases. Ensayo biográfico, Madrid 1904; V. BRANTS, *Ambroise Spinola cit.*; J. LEFÈVRE, *Spinola et la Belgique*, Brussels 1947; J. L. COLOMER, *Ambrosio Spinola. Fortuna iconográfica de un genovés al servicio de la Monarquía*, en P. BOCCARDO –J. L. COLOMER –C. DI FABIO (eds.), *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*, Madrid 2004, pp. 157-175; M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red genovesa Spinola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica*, en B. YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2008, pp. 97-134; C. DE CARLOS MORALES, *Felipe II: el Imperio en bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid 2008, pp. 253-262; M. HERRERO SÁNCHEZ –A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La aristocracia genovesa al servicio de la Monarquía Católica: el caso del III marqués de Los Balbases (1630-1699)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ – Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 331-365.

⁷³ En C. DE CARLOS MORALES, *Felipe II y sus banqueros cit.*, pp. 338 y 339.

⁷⁴ Véanse los numerosos trabajos de A. Marcos Martín al respecto: A. MARCOS MARTÍN, *Enajenaciones por precio del patrimonio regio en los siglos XVI y XVII. Balance historiográfico y perspectivas de análisis*, en R.J. LÓPEZ –L. GONZÁLEZ LOPO (eds.), *Balance de la historiografía modernista, 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Homenaje al profesor Dr. D. Antonio Eiras Roel) celebrado en Santiago de Compostela, del 25 al 27 de octubre de 2001*, Santiago de Compostela 2003, pp. 419-444; *idem*, *Ventas de rentas reales en Castilla durante los siglos XVI y XVII. Algunas consideraciones en torno a su volumen y cronología*, en M. A. SOBALER SECO –M. GARCIA FERNÁNDEZ (eds.), *Estudios en homenaje al profesor Teófanés Egido*, Valladolid 2004, pp. 265-297; *idem*, *Hipotecar la hacienda común. Enajenaciones del patrimonio regio y endeudamiento municipal en los siglos XVI y XVII*, en S. DE DIOS DE DIOS –J. INFANTE MIGUEL-MOTTA –R. ROBLEDO HERNÁNDEZ –E. TORIJANO PÉREZ (coords.), *Historia de la propiedad: crédito y garantía. V Encuentro Interdisciplinar. Salamanca, 31 de mayo-2 de junio de 2006*, Madrid 2007, pp. 161-210; *idem*, *La justicia también se vende. Algunas consideraciones sobre las ventas de jurisdicción en la Castilla de los siglos XVI y XVII*, en J. L. CASTELLANO CASTELLANO –M. L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, (coords.), *Homenaje a don Antonio Domínguez Ortiz*, vol. 2, Granada 2008, pp. 469-486.

⁷⁵ El primer Serra implicado en actividades bancarias y comerciales y del que tenemos conocimiento fue Manfredo Serra, del que parte el ramo analizado en esta investigación y que, según E. Podestà, en noviembre de 1210 aparecía financiando a un comerciante de paños y contrayendo cambios en la feria de Troyes el 4 de julio de 1216. En E. PODESTÀ-S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.* p. 13. En adelante, para una mejor comprensión de la genealogía de la familia, véanse los cuadros genealógicos presentes al final de este trabajo. En ellos, se han situado exclusivamente los sujetos mencionados a lo largo del texto y aquellos fundamentales para entender la evolución de las redes de la familia. Para evitar su excesiva complicación, se ha prescindido de aquellos individuos que no se han considerado relevantes en el perfin de promoción de la familia. Para el conocimiento de los mismos, véanse las fuentes genealógicas de la familia citadas en la nota 78.

V. En el año 1553 ya contamos con la participación en un asiento de un tal «Giacomo Serra»,⁷⁶ genovés, justo cuando, según R. Carande, el número de asientos acordados con los extranjeros en las plazas de Castilla aumentaba considerablemente.⁷⁷

La relativa invisibilidad de los Serra en las finanzas regias hasta finales del siglo XVI pudo deberse a varios factores. Como ya se ha precisado en la introducción, la carencia de las seis casas abiertas en la ciudad exigida a las familias por las «Reformationes Novae» para que pudieran constituirse en «albergo», supuso la agregación de los Serra a los Lercari en 1528. La adscripción a este «albergo» motivó que los Serra operaran a partir de entonces bajo el apellido Lercari,⁷⁸ linaje que, a diferencia del de los Serra, comparece constantemente en los tratos económicos de la Real Hacienda de la segunda mitad del siglo XVI.⁷⁹ No obstante, aunque existieron vínculos familiares y

⁷⁶ En la genealogía sobre los Serra ofrecida por la monografía de Podestà, Musella y Augurio no aparece este «Giacomo Serra» y tampoco hemos conseguido relacionarlo con la familia a través de nuestras investigaciones. No obstante, este no habría sido el contacto más temprano de los Serra con la península ibérica: en 1457, Paolo I Serra del q Antonio II y abuelo de Paolo II Serra (del que descendieron Girolamo, Gio. Battista, Antonio IV y Nicolò) fue nombrado por el gobierno de la República representante de los mercaderes genoveses de Sevilla, lo cual según Podestà, debió de estar relacionado con los intereses comerciales de los Serra en esta ciudad. En E. PODESTÀ-S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 42.

⁷⁷ Sobre la intensificación de los asientos con foráneos en estos años, véase R. CARANDE, *Carlo V cit.*, p. 838.

⁷⁸ Paolo II Serra q Antonio III (1520-?), del que descendieron los Serra de los que nos ocupamos en este estudio, aparece a partir de entonces en los documentos como Paolo «Lercaro Serra». De hecho, su cuñada Pellegrina Fornari, mujer de Gio Battista Serra, lo designó en su testamento de 12 de marzo de 1560 como su fideicomisario mencionando los dos apellidos. Así lo confirma el registro de su testamento recogido por el manuscrito de Gian Carlo Remondini y presente en BCB, M.r., XV, 3.4, Gian Carlo REMONDINI, serie «Testamenti», fol. 19. Asimismo, contamos con el registro del testamento de un «Francesco Lercaro Serra q Gio. Pietro» que el 17 de agosto de 1565 nombró como fideicomisarios a su suegra Luigina, mujer de Domenico Pinello, Paolo Lercaro Serra q Antonio, Paride Pinello q Castellino y a Francesco Spinola q Giorgio. Francesco Lercaro Serra es, sin lugar a dudas, primo de Paolo II Serra q Antonio III y padre de Gio. Pietro II del que a su vez descenderá Francesco que, como veremos, fue uno de los principales colaboradores de Battista Serra, personaje central de esta investigación. En BCB, M. r., VIII, 4, 4, Gian Carlo REMONDINI, Serie «Contratti», fol. 3351. El testamento completo de Francesco Serra q Gio. Pietro I cuyo registro hemos hallado en el manuscrito de Remondini lo hemos localizado completo en su traducción española en AGS, *Contaduría de Mercedes (CME)*, leg. 368, 27. Como sucede con el registro del mismo que se encuentra en la Berio, el testador es de nuevo designado con el apellido Lercari («Francesco Lercaro Serra»). Para ubicar Paolo II Serra y su primo Francesco en la genealogía de la familia, véanse los cuadros genealógicos correspondientes en el anexo de este trabajo. Las genealogías incluidas se han realizado basándonos en los cuadros genealógicos recogidos en la monografía de E. PODESTÀ-S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*; en el manuscrito de L. SERRA DE GERACE, *Collezione completa dei manoscritti genealogici volumi I-VII*, en Archivio di Stato di Napoli (ASNa), sección «Diplomatica»; y, por último, en el manuscrito de A. M. BUONARROTI, *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili, compilati et accresciuti con loro prove dal molto reverendo fra' Antonio Maria Buonaroti, sacerdote professo del Sagr'Ordine Gerosolimitano in Genova, distribuita in tre tomi*, 1750, en BCB, M.r., VIII, 2, 28-30. Aunque el trabajo genealógico de N. Battilana se ha demostrado útil en ciertos momentos, su consulta debe realizarse con ciertas cautelas debido a los errores e imprecisiones en los que a veces incurre: N. BATTILANA, *Genealogie delle famiglie nobili di Genova*, Bologna 1825-1833 (reedición de 1971).

⁷⁹ Destacaron principalmente las figuras de Stefano, Simone y Domenico Lercari. En C. DE CARLOS MORALES, *Felipe II, el imperio cit.*, p. 118. Como han señalado M. Drelichman y H. J. Voth, los Lercari eran cooperadores habituales de los

económicos entre el ramo de los Serra estudiado y los Lercari,⁸⁰ la relación de los primeros con aquellos Lercari que protagonizaron buena parte de los asientos del reinado de Felipe II está aún por confirmar.

Al margen de si los Serra participaron o no en los préstamos a la Real Hacienda castellana en época de Carlos V, lo que es evidente es que el despegue de la familia en el servicio a la Corona hispánica se produjo en el reino de Nápoles en la década de 1560.⁸¹ Su reconocimiento como miembros destacados de la comunidad genovesa del «Mezzogiorno» debe ponerse en relación con su papel activo en el mercado meridional del trigo⁸² y con el desempeño de funciones de representación para la República. En esta última faceta fue especialmente relevante el cargo consular para el cual fue designado Antonio Serra⁸³ entre 1561 y 1569, función que sin duda era

Spinola y los Doria en la segunda mitad del siglo XVI. En M. DRELICHMAN –H. J. VOTH, *Lending to the Borrower from Hell: Debt, Taxes, and Default in the Age of Philip II*, Princeton 2014, p. 161.

⁸⁰ Tal y como refieren Podestà, Musella y Augurio, el 24 de julio de 1587 un tal «Girolamo» Lercaro cedía créditos a Girolamo Serra q Paolo II. En E. PODESTÀ, S. MUSELLA y F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 72. En lo que se refiere a los lazos familiares, Giacomo Spinola q Federico, padre de Veronica Spinola y, por tanto, suegro de Girolamo Serra, era nieto de Sobrana Lercari q Goffredo. Véase la genealogía n° 9 elaborada sobre los lazos entre los Spinola de Luccoli y los Serra. Por otro lado, el «capostipite» de la familia Serra, Manfredo q Enrico (1342-1393), casó en segundas nupcias con Argenta Lercaro di Bartolomeo.

⁸¹ Muto apunta a la década de 1550 como el periodo en el que se produjo la emergencia en la corte virreinal napolitana de los Serra y de otras familias genovesas tales como los Spinola, Lercari, Imperiale, Lomellini, Pallavicino, Grimaldo y Cattaneo. Como señala Muto, citando a Ruiz Martín, la dependencia de los ligures no debe atribuirse únicamente a las relaciones privilegiadas entre la República y los Habsburgo españoles, sino a su «...capacità di gestire in maniera perfetta i circuiti dell'offerta monetaria sui mercati internazionali tra gli anni sessanta del Cinquecento e il terzo decennio del Seicento». En G. MUTO, *Cittadini e 'forestieri' nel regno di Napoli: note sulla presenza genovese nella capitale tra Cinque e Seicento*, en M. DEL TREPPO (dir.), *Sistema di rapporti internazionali ed elites economiche in Europa (secoli XII-XVII)*, Napoli 1994, pp. 164-178.

⁸² La rentabilidad de la comercialización del trigo en el Mediterráneo en una época de carestía fue para los Serra y para otros muchos genoveses un aliciente que influyó en la decisión de establecerse temporalmente en el reino de Nápoles. Durante el desempeño del cargo de cónsul que mencionaremos a continuación, sabemos que Antonio IV Serra q Paolo II efectuó contratos para el suministro de cereal al virreinato de Nápoles. Así, A. Calabria nos informa de que en 1564 se produjo la importación en la capital de 113.000 túmulos de trigo por parte de mercaderes genoveses y Francesco Biffoli (florentino). Biffoli se asoció a Gio. Battista y a Stefano Lomellini, importando con ellos 24.000 túmulos de trigo siciliano. En esta operación intervinieron otros hombres de negocios, entre los que se encontraba dicho Antonio Serra. En A. CALABRIA, *Finanzieri genovesi nel regno di Napoli nel Cinquecento*, «Rivista Storica Italiana», 101 (1989), pp. 578-613: 582. Posteriormente, en julio de 1565 y en septiembre de 1566, Antonio Serra y su socio Paride Lomellini participaban en Barletta en la exportación a Brindisi de 3.500 túmulos de trigo. En R. COLAPIETRA, *Le rendite dei genovesi nel Regno di Napoli in un documento de 1571*, «Critica Storica», a. VII (1968), pp. 93-101: 94.

⁸³ Seguramente se trataba de Antonio IV Serra q Paolo II y, por tanto, hermano de Girolamo y de Gio. Battista Serra. Estaba casado con Claudia Lomellini q Francesco y ambos eran padres de Battista Serra, figura sobre la que se centra el presente estudio. La monografía de Podestà, Musella y Augurio aporta fechas confusas (1545 y alrededor de 1550) sobre el nacimiento de Antonio IV Serra. En E. PODESTÀ- S. MUSELLA -F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 492 y anexo genealógico (sin numerar). Naturalmente, si, como hipotizamos, el cónsul de Nápoles aquí señalado era el padre de Battista Serra, la fecha de nacimiento del mismo debió ser anterior a las señaladas. Las fuentes para el estudio de su consulado son citadas por V. VITALE, *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, Genova 1934, p. 95. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LXIII (1934).

sintomática de un sólido conocimiento de la realidad napolitana y de la exhibición y manejo de una amplia red de contactos que facilitaba la resolución de los conflictos un paso por delante de lo que permitían los canales oficiales.⁸⁴

Los imprevistos coyunturales supusieron el abandono de Antonio Serra de la plaza napolitana: su implicación en las finanzas de la corte virreinal⁸⁵ y del embajador español en Génova,⁸⁶ junto al papel político de la familia en la República y a la riqueza acumulada en estos años, hacían de él un perfecto interlocutor ante la Corona, hecho que justificó su inclusión en la expedición que la nobleza vieja genovesa envió ante el gobernador de Milán durante la guerra civil entre «vecchi» y «nuovi» que tuvo lugar en la República en 1575.⁸⁷ Además fue uno de los seis diputados de la nobleza vieja elegidos para la dirimir la discordia civil con los «nuevos». De hecho, Antonio IV

⁸⁴ Las cartas escritas por Antonio Serra a la República durante su consulado son demostrativas de los recursos del genovés. En ASGe, AS, Litterarum, 1964, cartas de Antonio Serra, cónsul, a la República del 4, 24, 27 y 31 de enero de 1562, así como carta del 28 de febrero de 1562 y del 28 de enero y 4 de marzo de 1563. A pesar de la escasa correspondencia conservada, el examen de la existente nos muestra cómo Antonio Serra se valía de «un amico» para procurar la devolución de un donativo realizado al consejo napolitano de la «Sommaria», suponemos que por parte de la nación genovesa de Nápoles (no lo precisa). Este contacto hacía las veces de intermediario entre el virrey y el cónsul genovés y proporcionaba a Antonio Serra información utilísima a la hora de tomar una decisión sobre las medidas a adoptar. Según el mediador de Serra, era conveniente no esperar a la restitución del donativo en contante puesto que «tanto e' possibile cavi d'qui in denari la loro partita quanto dar del pugno in cielo perché non vi sono [denari]». En su lugar, proponía aceptar el pago en «...fiscali a X per cento teniendo che questa sia la miglior via ». En *idem*, carta de Antonio Serra, cónsul genovés en Nápoles, a la República, 27 de enero de 1562. En carta del 24 de enero y en la posterior de 28 de febrero de 1562, Serra había especificado que los «fiscali» a tomar en compensación eran al 10 por ciento de interés. Aunque Serra no precisaba en ningún momento el nombre de su informador, en una de las misivas refería a la «Signoria» cómo su amigo le había informado de que los miembros de la «Sommaria» no extinguirían la deuda «...ancorche siano li conti statti visti da quel signore ambasciatore...», pero que el mismo informador «... li ha confermato esser statto lui medesimo contador in quella impresa per sua maestà, e haverne qui li soi libri de quali daria quel lume che fussi bisogno». La afirmación pronunciada por el agente de Serra de que «...per mano del signore ambasciatore sono pasatti piu conti e denari del Re che non per mano d'qualsivoglia altro...» nos hace pensar que tal vez su contacto era un personaje de la órbita del embajador español en Génova. Las enormes posibilidades informativas ofrecidas por la estructura organizativa de las embajadas españolas, en concreto, de la romana en la que destacó para estas fechas la figura del secretario y archivero Juan de Verzosa, en D. NAVARRO BONILLA, *Información, espionaje e inteligencia en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, «Revista de Historia Militar: Los servicios de información modernos y contemporáneos», XXLIX, número extraordinario (2005), pp. 13-33: 20. Otra de las cartas emitidas por Antonio Serra, esta vez a un tal Pantaleo Lomellini, en ASGe, AS, Litterarum, 1965, carta de Antonio Serra, cónsul en Nápoles, a Pantaleo Lomellini, 16 de agosto de 1566.

⁸⁵ Sabemos que el virrey de Nápoles, el duque de Alcalá, hacia el 24 de abril de 1561, acordó un «partito» (nombre que recibían en el virreinato los asientos) de 80.000 ducados con varios hombres de negocios: 30.000 ducados fueron proporcionados por Andrea y Nicolò De Mari; Angelo Biffoli suministró 10.000; Giovanni Battista Montenegro e hijos otros 10.000; y los últimos 30.000 fueron pagados por Paris Lomellini, Nicolò Piccamiglio y Antonio Serra. En AGS, *Estado*, leg. 1070, fol. 6. Agradezco a Arturo Pacini por haberme facilitado esta referencia.

⁸⁶ Entre el 26 de julio de 1571 y el 27 de noviembre de 1573, Antonio Serra fue el beneficiario de una letra de cambio de 10.000 escudos tomada por Juan de Austria sobre el embajador español en Génova. En F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica y la Liga Santa*, en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto. Atti del convegno di studi*, Firenze 1974, pp. 325-370: 350.

⁸⁷ ASGe, *Manoscritti (Ms)*, 521, fol. 1687r.

Serra figura entre los diputados de los «nobili vecchi» (Giovanni Battista Lercaro, Giacomo Di Negro, Giorgio Doria, Stefano Pinelli, Giovanni Battista Spinola y Ambrogio Salvago) que el 25 de julio de 1575 escribieron desde Finale a Felipe II, anunciando el envío a la Corte de Madrid de los embajadores Stefano De Mari y Baldassarre Lomellini, con el fin de informar al monarca de los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la República y de convencerle para que les concediera su apoyo.⁸⁸

En la conformación de la fortuna de Antonio Serra influyó sin lugar a dudas su experiencia en el «Mezzogiorno» la cual explica que en 1575, con motivo de la financiación de la resistencia de la aristocracia vieja frente a la nueva, su patrimonio fuera uno de los más tasados en la familia.⁸⁹ Como contraposición, la hacienda de su hermano Girolamo Serra figuraba por entonces como uno de las que menos contribuyeron, a pesar de que en la década de 1590 llegó a constituir uno de los genoveses más activos en las finanzas de la Monarquía Hispánica. El paso de este último por el reino de Nápoles será fundamental en la reafirmación de su posición económica, además de suponer la continuidad de la familia en los lucrativos negocios del virreinato después de que se produjera el traslado de Antonio Serra a Génova.

Se encontraba también en Nápoles otro de los hermanos de Girolamo, Gio. Battista Serra, que, tras algún que otro conflicto con las autoridades virreinales en 1577,⁹⁰ fue nombrado cónsul de la

⁸⁸ En AGS, *Estado*, leg. 1406, fol. 62. A continuación, ofrecemos un elenco sintético de los estudios dedicados a los sucesos de 1575: F. POGGI, *Le guerre civili di Genova in relazione con un documento economico-finanziario dell'anno 1576*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LIV, fasc. 3 (1930); G. DORIA, *Un quadriennio critico: 1575-1578. Contrasti e nuovi orientamenti nella società genovese nel quadro della crisi finanziaria spagnola*, en *Fatti e idee di storia economica nei secoli XII-XX. Studi dedicati a Franco Bolandi*, Bologna 1977, pp. 377-394; R. SAVELLI, *La pubblicistica politica genovese durante le guerre civili del 1575*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XX/2 (1980), pp. 82-105; *idem*, *La repubblica oligarchica. Legislazione, istituzioni e ceti a Genova nel '500*, Milano 1981; E. NERI, *Quietud, conformidad y libertà: la Spagna e la crisi politico-istituzionale genovese del 1575*, Milano 1995; A. PACINI, *El padre y la república perfecta: Génova y la monarquía española en 1575*, en J. BRAVO (ed.), *Espacios de poder: Cortes, Ciudades y Villas (S.XVI-XVIII)*, Madrid 2002, pp. 119-132; *idem*, *La Repubblica di Genova nel secolo XVI*, en D. PUNCUH (dir.), *Storia cit.*, pp. 325-390:374-385; *idem*, *Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V y Felipe II*, «Hispania», LXV/1, 219 (2005), pp. 21-44.

⁸⁹ El patrimonio del fundador del ramo que aquí nos ocupa, Paolo II Serra q Antonio III, junto a sus hijos Gio. Battista, Francesco y David, suponía un imponible de 20.750 escudos; el de otro de sus hijos, Girolamo Serra, 12.750 escudos; el de Nicolò, otro de sus vástagos, 19.250; el correspondiente a Gio. Pietro II Serra, hijo de Francesco (este último primo de Paolo II Serra), 20.750. En relación a ellos, Antonio IV Serra q Paolo II resultaba tasado en una cantidad aún mayor, alcanzando los 47.500 escudos. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra. cit.*, p. 59.

⁹⁰ Por carta de Gaspare Goano, cónsul de Génova en Nápoles, a la República el 14 de junio de 1577 sabemos de un Gio. Battista Serra que había sido encarcelado, «riduto in un criminali» y a punto de sufrir tortura tal y como se deducía «...dalle denonti del illustrissimo Gieronimo», es decir, su hermano Girolamo Serra. En ASGe, AS, Lettere Consoli Napoli, 2635, carta de Gaspare Goano, cónsul genovés en Nápoles, a la República, 14 de junio de 1577. No obstante, no hemos conseguido explicar el motivo de su ingreso en prisión. Lo que es evidente es que el nombramiento de Gio.

nación genovesa en 1582.⁹¹ La lectura de la escasa correspondencia con la República conservada para el consulado de Gio. Battista nos descubre la existencia de tratos con su hermano Girolamo.⁹² Tratos que el mismo Girolamo confirmaba en su testamento de Génova de 4 de julio de 1613 en el que legaba a su hermano

«...mil libras añales, moneda de Génova, durante la vida del dicho magnífico Gio. Battista, tan solamente, y por cuanto el dicho magnífico Gio. Battista es deudor del dicho señor testador, de notable cantidad de dineros».⁹³

No fueron menos los escollos interpuestos a la promoción de Girolamo Serra en el reino de Nápoles. El desenlace desafortunado de uno de sus contratos para el suministro de bizcocho a la flota de Juan de Austria,⁹⁴ así como los efectos negativos de la quiebra del banco Ravaschieri de

Battista como cónsul indica que en aquellos años ya era una figura de referencia para la nación genovesa de Nápoles, por lo que en el momento de su designación seguramente ya llevaba un tiempo vinculado a los negocios del «Mezzogiorno». Probablemente sea el mismo Gio. Battista Serra que en 1568 obtuvo la licencia para importar por tierra desde Cosenza a Nápoles y junto a Ottobono Grillo la cantidad de 50.000 libras de seda. En G. GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Napoli 1992, p. 226.

⁹¹ V. VITALE, *Diplomatici cit.*, p. 235. El cónsul precedente era el ya citado Gaspare Goano. Este manifestaba en una de sus cartas a la República que en estos años el cargo de cónsul constituía para los elegidos un peso indeseable que motivaba que muchos rechazaran el nombramiento. Una circunstancia que, sin embargo, no pareció afectar a Gio. Battista Serra que asumió el puesto después de Goano. En ASGe, AS, Lettere Consoli Napoli, 2635, carta de Gaspare Goano, cónsul en Nápoles, a la República, febrero de 1577.

⁹² La correspondencia de Gio. Battista Serra a la República en *ibidem*. También en ASGe, AS, Litterarum, 1971, carta de Gio. Battista Serra, cónsul de Génova, a la República, el 13 de julio de 1582. En esta última, Gio. Battista Serra refería a las autoridades genovesas el caso de Alejandro Miralta (definido por Serra en otra carta de 15 de junio de 1582 «vegliacco sotto ombra di essere figlio di spagnolo»), preso en Nápoles que debía enviar a Génova para que fuera juzgado y condenado a muerte por la República o, en caso de que así no fuera, a galeras del Príncipe Doria. Gio. Battista Serra sugería que el coste de 151 escudos que suponía dicha operación fuera reembolsado a su hermano, Girolamo Serra.

⁹³ Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte seconda*, scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra, Génova, 4 de julio de 1613, fols. 2r-24r: 5v. Versión traducida al castellano del original en italiano. Una versión posterior del mismo en latín en ASGe, *Notai Antichi (NA)*, 3664. Este último se trata de una copia realizada en Génova el 9 de octubre de 1738 a partir de otro testamento de Girolamo situado en Nápoles. La versión del testamento de Girolamo Serra realizado en 1613 y presente en el Archivo Serra di Cassano contiene también los tres codicilos que sucedieron a dicho testamento: uno efectuado en Loano el 12 de mayo de 1616 y dos redactados en Strevi el 11 y 12 de julio de ese mismo año.

⁹⁴ En enero de 1572, Girolamo Serra se ofreció a suministrar a la Corte virreinal «barrili cento cinquanta di tonnina di Spagna» por 495 ducados. Un año y medio después firmó dos asientos para abastecer a la flota de Juan de Austria con 18.000 quintales de bizcocho. El negocio no fue exitoso para Serra que fue indagado por haber proporcionado «bizcocho... podrido y hecho de maçamorra y harina podrida y de otras mixturas». Según Calabria, Serra y sus socios Costanzo Ravaschieri, Baldassarre Imperato y Joan Battista Milano, fueron torturados y condenados a varias penas. Serra y Ravaschieri fueron exiliados mientras que Imperato y Milano, personas de más baja condición, sufrieron latigazos y fueron sentenciados a galeras. No obstante, Serra consiguió anular su sentencia a través del pago de 2.300 ducados a los jueces encargados del caso y otros 3000 ducados al proveedor de las galeras. A. CALABRIA, *Finanzieri cit.*, pp. 599 y 600.

Nápoles en 1573, en cuya fundación intervino,⁹⁵ fueron solo una crisis pasajera que no impidió su comparecencia posterior en los «partiti» concretados con el virrey. La complicada situación que atravesaba la República la década de 1570 entorpecía sobremanera la obtención de dinero en la plaza genovesa, circunstancia que hizo de la firma de asientos en otros enclaves como Nápoles un recurso fundamental para el mantenimiento de la política exterior hispánica en Flandes. La participación de Girolamo Serra junto a Carlo Spinola en un «partito» concretado en Nápoles el 16 de marzo de 1573 consistente en 100.000 escudos de doce carlines destinados a Génova y Milán no es más que un ejemplo de cómo la familia, a pesar de la marcha obligada de Nápoles de Antonio Serra, supo hacer de una coyuntura aparentemente adversa una oportunidad de ganancia.⁹⁶

La década de 1580 fue determinante para el afianzamiento de Girolamo Serra en Génova. Aunque no sabemos con exactitud la fecha en la que abandonó Nápoles y regresó a la República,⁹⁷ su escalada política en la madre patria debió de iniciarse a partir de su adscripción a la nobleza el 16 de diciembre de 1583.⁹⁸ A partir de ese momento, se inició el «cursus honorum» de Girolamo Serra en la política de la ciudad: en 1581 se encuentra entre los ciudadanos del «Magistrato della milizia» designados por el Senado para vigilar que no hubiera desórdenes en Génova con motivo de la

⁹⁵ Torrino Ravaschieri intervino en sociedad con Girolamo Serra como sostén del banco di Germano Ravaschieri y Cosmo Pinelli. El banco Ravaschieri en cuestión cerró en 1573 y se reconstituyó en septiembre del año sucesivo también con capitales de Torrino Ravaschieri. En G. CELICO, *Una potente famiglia liguri sul Ponente della Calabria Citeriore* en I. LAGOMARSINO, *I Ravaschieri: storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Genova 2009, pp. 293-298: 298. Además de dicho colaboración, nos consta la actividad en Nápoles del banco «Serra-Vivaldi» al menos en el año 1573 y cuyas cuentas son consultables en el ASNa, *Banche e Banchieri*, Banchieri, 55. A pesar del interés de dicha noticia, la consulta de dicho volumen no nos ha permitido descubrir la identidad de los titulares de dicho banco, puesto que en ningún momento aparecen sus nombres.

⁹⁶ Según Ruiz Martín, los capitales con destino a Milán servirían para el pago de las armas encargadas, para liquidar los alcances de las compañías de españoles mandadas a los Países Bajos del tercio del maestre de campo Don Lope de Figueroa, y para que se reclutasen soldados italianos. En lo que respecta a los escudos enviados a Génova, eran necesarios para saldar el importe de las vituallas de las embarcaciones con destino a Sicilia en las que se embarcarían los alemanes de la coronelía de don Juan Manrique y los soldados italianos enrolados en Lombardía. En F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la Monarquía hispánica y la Liga Santa cit.*, p. 358.

⁹⁷ Podestà, Musella y Augurio refieren que Girolamo Serra hizo su primer testamento en Génova el 16 de septiembre de 1579. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 78 y 79. Sin embargo, Calabria nos informa que el 26 de marzo de 1582 un Girolamo Serra se encontraba implicado en el suministro a Nápoles de 400.000 ducados. En A. CALABRIA, *Finanzieri cit.*, p. 600. Igualmente, no tenemos constancia de la fecha exacta en la que Girolamo llegó a Nápoles. El período más temprano en el que se detecta su actividad en el virreinato es el comprendido entre 1572-1573, años en los que, como ya se ha mencionado, Girolamo comparecía suministrando bizcocho a la flota de Juan de Austria e implicado en otras actividades.

⁹⁸ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 58. Dicha adscripción le venía dada debido, puesto que era descendiente de nobles adscritos.

estancia de la emperatriz María (la que fue esposa de Maximiliano) que se dirigía a España.⁹⁹ El 16 de diciembre de 1585 Girolamo fue nombrado miembro del «Magistrato degli Straordinari», cargo que aún desempeñaba el 29 de abril de 1586.¹⁰⁰ Por otro lado, C. Bitossi nos informa de que, en 1591 y 1596, Girolamo entró en el «Seminario», organismo del que se extraían por sorteo cada seis meses los cargos de gobernador (o senador) y procurador.¹⁰¹ Aunque el desempeño de dichas magistraturas venía determinada por la suerte, la introducción en el Seminario o «bussolo» era decidida por los «Consigli» («Minor» y «Maggior consiglio»), por lo que ser «imbussolato» constituía el resultado de los juegos de fuerzas entre los miembros del «ceto dirigente» y, por tanto, del poder que un linaje ostentaba en la República. Por otro lado, según las investigaciones realizadas por Bitossi, Girolamo ejerció como gobernador desde 1594 a 1595. O Ganduccio y Spreti lo sitúan en este cargo también en el año 1593.¹⁰² Respecto a la presencia de Girolamo en otros organismos políticos, fue en varias ocasiones uno de los «Trenta Elettori», institución creada por las leyes de 1576 y encargada de elaborar las listas de los candidatos posibles llamados a formar parte de los ya citados «Consigli» del año siguiente. En concreto, desempeñó dicho cargo en 1581, 1584, 1586, 1593, 1600, 1607 y 1609.¹⁰³

Además de la posición de Girolamo en las magistraturas genovesas, la «Signoria» le concedió varios encargos de representación diplomática: el 6 de noviembre de 1587 le asignó la elaboración, junto a dos oficiales del «Ufficio del Sale», de una respuesta a las reclamaciones que enarbolaba el duque de Saboya en este ámbito contra el decreto aprobado por el «Ufficio di San Giorgio».

⁹⁹ En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 9.

¹⁰⁰ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 69

¹⁰¹ Desde las «Leges Novae» (o Leyes Nuevas) aprobadas en 1576, tras la guerra civil de 1575 entre «vecchi» y «nuovi», en la República existían doce gobernadores y ocho procuradores. El «Seminario», conformado inicialmente por 120 nombres, fue uno de los nuevos organismos que, junto a los «Trenta Elettori» y la «Rota criminale», fueron instuidos por dichas leyes. Estas sancionaron el nuevo escenario institucional genovés que vio la luz después del conflicto civil y fueron fruto de las negociaciones que los ministros de potencias extranjeras (el Papado, el Emperador y el monarca hispánico) desarrollaron en Casale Monferrato. Agradezco a Carlo Bitossi la información que me ha facilitado sobre el ejercicio político de los Serra, así como sus agudos consejos y la paciencia demostrada durante la realización de este trabajo. Más detalles sobre la composición del gobierno de la República y los mecanismos de poder que caracterizaban el funcionamiento de sus instituciones en G. FORCHERI, *Doge Governatori Procuratori Consigli e Magistrati della Repubblica di Genova*, Genova 1968; G. DORIA -R. SAVELLI, *Cittadini di governo a Genova: ricchezza e potere tra Cinque e Seicento*, «Materiali per una storia della cultura giuridica», X/2 (1980), pp. 277-355; C. BITOSSI, *Il governo cit.*; *idem*, *Il tempo cit.* Un resumen preciso sobre las reformas y el panorama político genovés antes y después de la guerra civil de 1575, en A. PACINI, *La Repubblica di Genova cit.*, pp. 380-382.

¹⁰² Al respecto, véase O. GANDUCCIO, *Origine delle case antiche nobili di Genova*, vol. 2, fol. 459v, en BCB, M.r., IX, 2, 25; V. SPRETI, *Enciclopedia storico-nobiliare italiana*, vol. 6, Milano 1981, p. 270.

¹⁰³ Dichos datos me han sido amablemente proporcionados por el prof. Bitossi.

Girolamo entró a formar parte de dicho «Ufficio del Sale» en 1593.¹⁰⁴ Prosiguiendo con las funciones de representación diplomática, el 26 de octubre de 1588 la «Signoria» envió a Serra a Turín con la misión de obtener del duque de Saboya la designación de «Serenissimo» para el Dux de la República, así como la liberación de las dos naves (una genovesa y otra francesa) cargadas de aceite que habían sido secuestradas por Saboya. Las circunstancias de la misión no podían ser más adversas: las reclamaciones de Saboya sobre Saluzzo se habían concretado en la invasión del marquesado ese mismo año y contemporáneamente se estaban produciendo los primeros enfrentamientos entre la República y el duque de Saboya por la adquisición de Zuccarello. A pesar de los inconvenientes y de las reticencias iniciales de Carlo Emanuele de Saboya a recibir a Serra, debido a su designación como «gentiluomo» y no como embajador, Girolamo terminó alcanzando los objetivos.¹⁰⁵ El éxito de sus negociaciones seguramente determinó que el 7 de febrero de 1589 fuera elegido, junto a otro «gentiluomo», para homenajear al embajador enviado a la República por el duque de Saboya.¹⁰⁶

Su rápido ascenso en las magistraturas de la República no fue la única ni la más destacada en la familia Serra. De hecho, a pesar de los exitosos servicios diplomáticos prestados, el 25 de octubre 1589 fue nombrado comisario de la fortaleza de Savona, un destino poco ambicionado y al cual, según Marco Gentile, «gli ricchi non vogliono andare, e quelli che non sono ricchi, oltre esser pericoloso, s'accomodino del robbe del publico e niuna punitione né riprehensione n'hanno».¹⁰⁷ Sin embargo, Nicolò Serra q Paolo II, otro hermano de Girolamo, y su primo Gio. Pietro II q Francesco protagonizaron una promoción aún más destacada en este periodo hasta el punto de que Nicolò llegó a registrar entre 1593 y 1605 hasta 3 candidaturas al «Dogato».¹⁰⁸

Después de la experiencia napolitana, el segundo factor que determinaría el ingreso de los Serra en el grupo de financieros más potentes de la Monarquía Hispánica a principios del siglo XVII sería la guerra de Flandes. La recuperación de Amberes en 1585, supuso el pistoletazo de salida de la

¹⁰⁴ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 69 y 70.

¹⁰⁵ En ASGe, AS, Lettere Ministri Torino, 2488; A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, pp. 124-125.

¹⁰⁶ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 70.

¹⁰⁷ Sobre el carácter oneroso del cargo de comisario de la fortaleza de Savona, a diferencia del de gobernador de la misma, véase C. BITOSSO, *Il governo cit.*, pp. 148-150.

¹⁰⁸ En una nota posterior se prestará atención a los cargos políticos ejercidos por Nicolò q Paolo y Gio. Pietro II Serra q Francesco.

actividad de los Serra como asentistas en los Países Bajos en lo que Vázquez de Prada ha considerado el período de oro para los financieros de Flandes.¹⁰⁹ El «descubierto» momentáneo que sufrieron Nicolò y Girolamo Serra en la feria de Pascua el 25 de mayo de ese mismo año no debió de entrañar dificultades serias,¹¹⁰ puesto que desde 1587 y al menos hasta 1591 Girolamo Serra participó en al menos veintiún asientos dirigidos a Flandes. De nuevo, la introducción en esta actividad se reveló una oportunidad nacida de unas circunstancias adversas: la escasez de dinero en Génova en este momento¹¹¹ propició la negociación de los préstamos con la Corona en condiciones ventajosas a aquellos que, como Girolamo Serra, se hallaban en grado de proporcionar capitales y de movilizarlos allá donde fuesen requeridos. Asimismo, los asientos de los Países Bajos de esta época venían acordados las más de las veces en una situación de emergencia que impedía la dilatación de los trámites y, por tanto, tendía a satisfacer las exigencias de los hombres de negocios.¹¹²

¹⁰⁹ V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres d'Anvers*, vol. 1, Paris 1960, p. 146. Sobre la importancia de la recuperación de la plaza de Amberes en 1585, véase P. JANSSENS –C. DENEWETH, *Les relations entre Gênes et les Pays-Bas espagnols (1555-1702). État de la recherche*, en R. BELVEDERI (ed.), *Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'Età Moderna. Atti del IV Congresso Internazionale di Studi Storici*, vol. 8, Genova 1990, pp. 241-257: 247-248. Sin embargo, la relación comercial de los genoveses con Flandes es anterior a esta fecha: C. BECK, *La nation génoise a Anvers de 1528 a 1555: étude économique et sociale* (tesis doctoral de 1982); *idem*, *Éléments sociaux et économiques de la vie des marchands génois a Anvers entre 1528 et 1555*, «Revue du Nord», 64 (1982), pp. 757-784; G. DORIA, *Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII*, en A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 57-122:94-96; G. PETTI-BALBI, *Le nazioni italiane all'estero*, en F. FRANCESCHI –R. GOLDTHWAITE –R. MUELLER (dirs.), *Il Rinascimento e l'Europa*, vol. 4, *Commercio e cultura mercantile*, Vicenza 2007, pp. 397-454. De hecho, los beneficios provenientes del dinámico comercio flamenco, y no los asientos, constituyeron la motivación prioritaria que condujo al asentamiento y permanencia de muchos genoveses en emplazamientos como Amberes. Fue el caso de los Balbi que, incluso cuando se produjo el «boom» de los asientos flamencos a finales de la década de 1580, continuaron enormemente vinculados a la comercialización de la lana. En 1595, coincidiendo con la expansión que experimentaba esta materia prima desde 1588, decidieron mantener la presencia en Amberes a partir de una nueva compañía comercial formada por los jovencísimos Nicolò y Giovan Battista Balbi. Una decisión que, en el contexto en el que se puso en práctica, suponía la aceptación a participar en los asientos financieros de la Monarquía Hispánica. En E. GRENDI, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997, pp. 36 y 37.

¹¹⁰ El «descubierto» fue de un total de 8.000 escudos (4.000 cada uno de los afectados). E. GRENDI (ed.), *Invenzione di Giulio Pallavicino di scriber tutte le cose accadute alli tempi suoi: 1583-1589*, Genova 1975, pp. 152-153.

¹¹¹ Los comentarios de A. Roccatagliata sobre esta crisis de dinerario son reveladores de los valores mercantilistas con los que algunos autores genoveses teorizaban sobre su República. Unos principios que habitualmente han sido exclusivamente atribuidos a los estados dinásticos. Así, Roccatagliata aseguraba que «Il mantenere la dignità giova assai alla conservazione e grandezza degli stati, ma il denaro, come principale merce è non solo il fondamento, ma l'aumento di essa». En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 121.

¹¹² Los apremios de la Real Hacienda para conseguir financiación no se debieron únicamente a los acontecimientos de la guerra en Flandes: en 1585 se inició la intervención de Inglaterra en los Países Bajos y se formalizaron los subsidios de Felipe II al partido católico francés. En 1588 se fletó la Gran Armada y en 1590 se produjo la intervención militar de Felipe II en la guerra civil francesa. A estas complicaciones, se añadieron las revueltas de Aragón. En M. ULLOA, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid 1986, p. 807.

La participación en el lucrativo negocio de los asientos flamencos exigía el despliegue de redes diversas de aquellas que la familia había sostenido hasta el momento, sin que por ello prescindieran de los tratos en el Mediterráneo, espacio que, como veremos, continuó suscitando el interés de los Serra durante los primeros 30 años del siglo XVII y cuyo dominio se vio reforzado a partir de la confirmación de Battista Serra q Antonio IV en los asientos de galeras en 1618. En lo que se refiere a la actividad financiera de Girolamo Serra en los Países Bajos, fue fundamental el contacto con Nicolò Sivori, genovés ubicado en Amberes donde llegó a desempeñar en 1585 el cargo de consejero del consulado de Girolamo Balbi,¹¹³ y cuya importancia prolongada en las finanzas hispánicas de los Países Bajos justificó que fuera uno de los Diputados de Flandes, junto a Gabriele Adorno y Giovanni Battista Sauli, afectados por la suspensión de pagos de 1607.¹¹⁴ Pero Girolamo Serra no era el único colaborador de Sivori: en 1594, Nicolò se encontraba asociado también a Domenico de Lazaro; a finales del siglo XVI era factor en Amberes de los Grimaldo y de los Spinola de Madrid¹¹⁵ y, contemporáneamente, se hallaba en compañía con el también genovés Marco Antonio Giudice, cooperación que finalizó el 8 de abril de 1601 cuando se produjo la quiebra de la sociedad en Valladolid.¹¹⁶ Los variados intereses de Sivori se extendían a Dantzig, Hamburgo, Lisboa y Venecia.

¹¹³ E. GRENDI, *I Balbi, cit.*, p. 19. En concreto, Grendi menciona como consejeros de Girolamo Balbi a un «N. Sivori» y «G. Scorza». Se refiere seguramente a dicho Nicolò Sivori, mientras que Scorza es seguramente Girolamo, otro genovés representativo en Amberes en dichos años. Según Vázquez de Prada, Nicolò Sivori, casado con Chiara Spinola, hija natural de Antonio Spinola q Cristoforo, se estableció en Amberes en 1579. Sus intereses en Madrid se veían representados por la compañía «Francesco, Giovanni e Antoniotto Sivori». En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, pp. 193 y 194. Con seguridad, Francesco Sivori era uno de los hermanos de Nicolò, tal y como refleja la genealogía presente en el manuscrito de A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 434 en BCB, M.r., VIII. 2. 32. Entre sus hijos destacó como poeta Tommaso Sivori, casado con Juana de Frías, amigo de literatos y de poetas y admirador de Góngora y Lope de Vega. En J. M. BLECUA, *Las «rimas» de Don Tomás Sivori caballero genovés*, en *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza 1972, pp. 47-64; M. DAMONTE, *Mecenati e poeti tra i nobili genovesi nella Madrid di Filippo IV*, en *Storia dei Genovesi*, vol. 9, Genova 1988, pp. 425-450; *idem*, *Rime inedite di un 'caballero ginovés'*, en *Tra Spagna e Liguria*, Genova 1996, pp. 3-22.

¹¹⁴ R. CANOSA, *Banchieri genovesi e sovrani spagnoli tra Cinquecento e Seicento*, Roma 1998, p. 265. Para esas fechas, Nicolò Sivori ya había fallecido por lo que de su inclusión como afectado por la suspensión de 1607 se deduce que la Real Hacienda aún no había satisfecho las deudas contraídas con él por sus asientos.

¹¹⁵ V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 194.

¹¹⁶ J. GENTIL DA SILVA, *Stratégie des affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607. Lettres des marchandes des Rodrigues d'Evora et Veiga*, Paris 1956, p. 68. Sobre el protagonismo de Marco Antonio Giudice en Valladolid, véase, L. FERNÁNDEZ MARTÍN, *La colonia italiana de Valladolid, Corte de Felipe III*, «Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea», 9 (1989), pp. 163-196: 167. Para sus tratos en Flandes, Giudice contaba también con la colaboración de su hermano Gio. Battista Giudice que residía en la plaza. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 195.

En estos dos últimos enclaves los descubrimos de nuevo en colaboración con los Serra. Aunque el análisis de las actividades específicas de estos últimos en Portugal no es uno de los objetivos de este estudio, es indiscutible el valor que la familia concedió a las rentas que disponían en territorio luso hasta la década de 1640. Un atractivo que, como se verá en capítulos sucesivos, se verifica en la celosa custodia que los Serra ejercieron de sus privilegios en la zona, así como en el severo golpe que sufrieron sus ganancias a raíz de la guerra que Portugal sostuvo con la Monarquía por su independencia. Para estos años sabemos que fue a través de los Sivori que Battista Serra y Antonio IV, adquirió un privilegio que Nicolò Sivori poseía por dos vidas sobre la alhóndiga de Portugal (para gozar de él desde el 1 de enero de 1600 en adelante) y situado en cabeza de Tommaso y Andrea Sivori, sus hijos. En una declaración al pie de dicho privilegio se dice que este tocaba a Battista Serra desde 25 de marzo de 1604.¹¹⁷

En lo que se refiere a Venecia, la importancia financiera y mercantil de este enclave hacía fundamental el contar con delegados o compañías comerciales que operaran en ella,¹¹⁸ sobre todo a

¹¹⁷ AGS, *Dirección General del Tesoro (DGT)*, inventario 24, leg. 1328-6. Otros Serra y parientes de los mismos que poseían rentas sobre la alhóndiga de Lisboa y mencionados en este legajo son Paolo Serra (hermano de Battista), Francesco Serra (creemos que se trate del hijo de Gio. Pietro II y, por tanto, primo de Battista) y Antonio Pallavicino (hijo de Maria Serra y de Nicolò Pallavicino, hermana y socio de Battista, respectivamente). Para estas fechas, contamos con una fe de vida, emitida en Génova el 19 de julio de 1604 a petición de Girolamo Serra para los hermanos Alessandro y Andrea Sivori. Dichas fes de vida solían solicitarse para poder proceder al cobro de rentas sobre los reinos hispánicos por lo que su requerimiento por parte de Girolamo demostraría la cooperación entre los Serra y los Sivori en el disfrute y percepción de dichas entradas. En ASGe, NA, 3169. Los Sivori no fueron los únicos de la red de los Serra que contribuyeron a la inserción de estos en las rentas de la alhóndiga de Portugal. Así por ejemplo, Gio. Battista Adorno, el 7 de septiembre de 1618, traspasaba a Battista Serra un juro de a dos vidas por 800 ducados a 8 mil al millar situado sobre dicha renta y que este tenía de Cesare y Fabrizio Giustiniano (difuntos y hermanos). Gio. Battista Adorno era con toda seguridad conuñado de Girolamo Serra al estar casado el primero con «Paoletta» Spinola y Giacomo (de los Spinola de Luccoli) y el segundo con una hermana de esta, Veronica Spinola y Giacomo. En ASGe, NA, 3663. Por otro documento de 16 de junio de 1610 en el que Battista Serra solicitaba que se le abonaran los 9 cuantos que se le debían a él y a personas allegadas sobre la renta de la alhóndiga de Portugal, sabemos que este privilegio sobre el que reclamaba la paga lo había obtenido por Real cédula el 1 de mayo de 1606. En AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas (CMC)*, 3ª época, leg. 2729-8.

¹¹⁸ Así por ejemplo, nos es conocida la sociedad de Girolamo Serra con los herederos Battista De Ferrari, ubicados en Venecia, a los cuales menciona en su testamento genovés de 4 de julio de 1613. Según el testamento de 1613, Battista Ferrari y Galeotto «...era participante por una cuarta parte en el Cartulario, debajo del nombre del dicho señor testador, comenzando en el mes de agosto del año de mil y quinientos y noventa e ocho, poco más o menos, y acabado al principio del año de mil y seiscientos y uno, y que debajo del dicho nombre, o del dicho Cartulario, toque al dicho señor Battista la cuarta parte de doscientos y veinte mil escudos, negociados en España, o con la Real Corte de España, por el magnífico Carlo Spinola, hijo del difunto señor Iacome, los cuales fueron pagados en Amberes, o en las partes de Flandes, a los agentes de la Real Católica Majestad, cuyos efectos, o lo procedido, se han de cobrar en España». En ASC, *cit.*, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, Génova, fol. 5r. Girolamo murió en 1616 y el legado que había establecido en su testamento de 1613 aún no se había hecho efectivo en 1622, como demuestran las reclamaciones que los herederos de Battista de Ferrari (su mujer, Bianca, y sus hijos Pietro Maria, Raffaello, Gio. Benedetto y Gio. Battista De Ferrari) efectuaban través de un instrumento de 28 de abril del año mencionado. Es en este momento en el que los fideicomisarios de Girolamo determinaron concederles la cantidad de 13.667 escudos y 4 sueldos de oro en oro. En ASGe, NA, 3665. Los Serra debieron de contar con varios correspondientes en Venecia. A principios del siglo XVII uno de ellos era el genovés «Joannes» Bava, residente en Venecia, tal y como testimonia un poder que le concedió la

partir de 1621, cuando se produjo el traslado de los cambios genoveses a Novi, situación que obligó a los hombres de negocios ligures a organizarse para distribuir sus procuradores en otros emplazamientos financieros de singular relevancia, como Piacenza y Verona (esta última a partir de 1631).¹¹⁹

Además del reconocido papel de Venecia en el suministro de metales preciosos, en el que los Serra participaban, y en el mercado de los cambios, desde finales del siglo XVI y principios del XVII, esta República sobresalía en el ámbito de los seguros marítimos, actividad en la que sobresalía una potente compañía compuesta en exclusiva por genoveses.¹²⁰ Se trataba de la «Compañía de los 8 aseguradores de Venecia», entre cuyos miembros se hallaban los hermanos Battista y Paolo Serra q Antonio IV, y otros individuos cuyos apellidos comparecen habitualmente

sociedad «Nicolò Pallavicino, Paolo e Battista Serra» el 9 de diciembre de 1606 para recibir las letras de cambio enviadas desde Amberes por Francesco Serra (hermano de Paolo y Battista, todos hijos de Antonio IV Serra). En ASGe, NA, 5825. Sobre los «Bava», D. Ligresti afirma que eran banqueros presentes en Messina, muy activos en el siglo XVI, pero que a principios del XVII se hallarían en decadencia. En D. LIGRESTI, *Sicilia aperta (secoli XVI-XVII): Mobilità di uomini e idee*, Palermo 2006, p. 335. Bitossi, por su parte, nos informa de que, junto a los Chiavari, los Federici, Mercante, Senarega e Invrea, los Bava fueron considerados en un período posterior como «mal afectos» por la Monarquía Hispánica. En C. BITOSS, *Il governo cit.*, p. 222. Otro representante de los intereses de los Serra en Venecia fue Simone Castelaró (o Castelano) que al menos desde el 1600 constituía una de las sociedades con sede en Venecia que participaban activamente en las ferias de Piacenza. En G. FELLONI, *All'apogeo delle fiere genovesi: banchieri ed affari di cambio a Piacenza nel 1600*, en *idem, Scritti di Storia Economica*, vol.1, Genova 1998, pp. 551-568: 63. La colaboración del susodicho con los Serra la certificamos en 1613, concretamente con Cattaneo Serra de Nicolò, primo de Battista Serra q Antonio IV y activo en la Corte castellana a principios del siglo XVII. Cattaneo figuraba como cesionario de Simone Castelaró, una circunstancia que poco nos dice acerca de la existencia de tratos más continuos. No obstante, un banquero de la Corte, Simone Sauli, en nombre de Simone Castelaró, dio poder a Cattaneo Serra para que cobrara en la península ibérica ciertas cantidades que le correspondían. La concatenación de poderes no quedaba ahí, puesto que, acto seguido, Cattaneo delegó esta facultad en su primo Battista Serra el 1 de agosto de 1613. En AGS, DGT, Inventario 11, leg. 8-5. Asimismo, Paolo Serra q Antonio IV, colaboraba con el toscano Simone Fioravanti, situado en Venecia al menos en 1606 y 1607. En ASGe, NA, 5825.

¹¹⁹ G. MANDICH, *Fiere cambiarie concorrenti (genovesi, fiorentine, veneziane) nel 1622-1652*, en A. DE MADDALENA – H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica cit.*, pp. 123-242. El artículo de Álvarez Nogal, Lo Basso y Marsilio nos ofrece un estudio de caso acerca del funcionamiento de una compañía genovesa en las distintas sedes financieras. En C. ÁLVAREZ NOGAL – L. LO BASSO – C. MARSILIO, *La rete finanziaria della famiglia Spinola: Spagna, Genova e le fiere di cambio (1610-1656)*, «Quaderni Storici», 124/1 (2007), pp. 97-110. Del mismo modo, a finales del siglo XVI y principios del XVII para los venecianos era estrictamente necesario el mantenimiento de agentes en las ferias de Piacenza, donde se producía la conversión en oro de los reales de plata españoles para el pago a los ejércitos de Flandes. El sistema satisfacía los intereses de todos, puesto que los venecianos requerían de esta plata para sus operaciones mercantiles en Oriente. En F. C. SPOONER, *Venice and the Levant: an aspect of monetary history (1610-14)*, en *Studi in onore di Amintore Fanfani*, vol. 5, Milano 1962, pp. 645-667. La importancia de Venecia en la provisión de dinero a Flandes es destacada también en el artículo de C. ÁLVAREZ NOGAL, *La transferencia cit.*, 211 y 217.

¹²⁰ G. DORIA, *Conoscenza cit.*, p. 91. Sobre el protagonismo de los genoveses en este sector económico, véase L. LO BASSO, «Che il Signore la conduca a salvamento». *Le assicurazioni marittime nelle strategie economiche dei genovesi nel Seicento*, en P. SCARAMELLA (dir.), *Alberto Tenenti. Scritti in memoria*, Napoli 2005, pp. 685-708.

en la red de la familia: Nicolò Pallavicino, en compañía con Battista y Paolo Serra q Antonio IV, y, de nuevo, un Sivori: Paolo Battista Sivori, hermano del ya citado Nicolò.¹²¹

La relevancia que tuvo Nicolò Sivori en el acceso de los Serra a los asientos flamencos es corroborada por la escritura presentada el 10 de septiembre de 1616 por Franco Sivori, como albacea de su hermano Nicolò, a los fideicomisarios del difunto Girolamo Serra.¹²² En este documento, Franco declaraba a los fideicomisarios de Girolamo cómo entre 1587 y 1591 su hermano había realizado varios asientos con el gobernador de los Países Bajos, el duque de Parma «...con intelligenza e partecipazione del signore Gieronimo [«Geronimo» o «Girolamo»] Serra...». El susodicho relataba que en el año 1600 su hermano, después de hacer un alto en Génova, se asentó en Valladolid donde hizo testamento el 19 de diciembre de 1601 y donde recibió la noticia de la revisión de todas las cuentas de los asientos que había efectuado en Flandes. El acontecimiento fue motivo de preocupación para Nicolò que decidió mandar a Bruselas a Gio. de Castro della Pegna

«...huomo versato in materia di simili negoty e li diedi la instrutione di tutti detti assenti con quelle chiarezze della satisfaction di essi accio la longhezza del tempo non venisse a dar oscurità e ne causassi pregiuditio, rispetto che li detti revissori eran gente nuova che non si erano trovati in Fiandra alla contratatione di essi assenti...».¹²³

El resultado de las indagaciones fue la condena de Sivori al pago de 2400 florines (326.830 maravedís) por retrasos acumulados en las pagas. Una deuda que en 1606 terminó saldando su hermano Franco, que tras la muerte de su hermano se había trasladado a Valladolid. Si bien en su momento Franco no exigió a Girolamo Serra una distribución de las cargas como beneficiario y parte implicada en los asientos de su hermano,¹²⁴ tras la muerte de Serra en 1616 se decidió a

¹²¹ Tenenti testimonia la existencia de dicha compañía a través de un documento de 1 de octubre de 1594. En A. TENENTI, *Naufrages, corsaires et assurances maritimes à Venice, 1592-1609*, Paris 1959, p. 62. También la refiere U. TUCCI, *Mercanti, navi, monete nel Cinquecento veneziano*, Bologna 1981, p. 156. Para más información sobre el protagonismo de los genoveses en el mercado de seguros navales, ver G. GIACCHERO, *Storia delle assicurazioni marittime. L'esperienza genovese dal Medioevo all'età contemporanea*, Genova 1984; F. RUIZ MARTÍN, *Pequeño capitalismo y gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona 1992, pp. 163-170. Una contribución reciente sobre la actividad aseguradora de los genoveses en Valencia en el siglo XVI se puede encontrar en S. PASTORINO, *La participación de los mercaderes ligures al mercado asegurador valenciano (1519-1520)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 219-249.

¹²² En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 27.

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ Según Franco Sivori, la causa por la cual no solicitó en ese preciso momento el resarcimiento a Girolamo Serra fue que en aquel tiempo estaba ocupado con un duro litigio con Nicolò Giudice por el Oficio de Correo Mayor de Nápoles que, según él, le pertenecía. Las rentas y el poder derivado del control de la correspondencia debió de ser un negocio

requerir a los fideicomisarios del difunto el pago de aquello que le correspondía.¹²⁵ Para justificar su demanda, presentó un elenco de los asientos acordados entre 1587 y 1591 por Nicolò Sivori con implicación de Girolamo Serra. En total, se trataba de ventiún asientos, muchos de ellos a suministrar en «panni di seta», cuyos retrasos en las pagas se debieron, según Franco Sivori, a que

«... li procuratori del pagatore che da Brusselo mandava in Anversa per riscuotere non portavano li ricatti convenienti, overo non andavano a riscuoterli alli giorni puntuali, e solo quando li accomodava, e di questo nel fare delle conti se ne dette fede bastante per dimostrare che non era falta de Nicolò Sivori, ma come cose gia passate di tanti anni li revisori che erano gente nuova venuta di Spagna, non ne volsero far conto...».

El asunto se cerró el 25 de septiembre de 1618, fecha en la que Franco Sivori emitió carta de pago por 112.500 maravedís, con los cuales se daba por satisfecho.¹²⁶

Pero al igual que los Sivori no solo realizaron asientos con Girolamo Serra,¹²⁷ este último no sólo recurrió a Nicolò Sivori para el suministro de dinero en Flandes. También los De Marini, personificados a finales del siglo XVI y principios del XVII en Francesco De Marini de Girolamo, fueron claves en la introducción de los Serra en las finanzas de los Países Bajos. A diferencia de lo ocurrido con Nicolò Sivori, la cooperación de los Serra con la familia De Marini no se redujo a un momento puntual, sino que la relación se cultivó a lo largo de todo el siglo XVII a través de una

proficuo para los genoveses, como se deduce de la implicación de los Serra en el Oficio de Correo Mayor de Milán que, al igual que los Sivori y como se comprobará en sucesivos capítulos, defendieron con uñas y dientes de las injerencias de otros particulares y de las trabas impuestas por el monarca al ejercicio del privilegio a lo largo del siglo XVII. El oficio finalmente fue concedido a Nicolò Giudice que hubo de afrontar un nuevo enfrentamiento por los frutos del mismo con Gio. Filippo Saluzzo que se resolvió por sentencia hecha en Madrid el 5 de octubre de 1615. Es interesante señalar que en la resolución de la contienda entre Giudice y Saluzzo figura Battista Serra, junto a Giacomo Doria, como uno de los mediadores nombrados por ambas partes. En ASNa, *Notai* '500, 488/24, fols. 551r-552r.

¹²⁵ Franco Sivori aseguraba que Girolamo Serra participaba en los asientos «...per quanto mi raccordo della terza parte in altri della mettà il che si pottra chiarire per i suoi libri de quei tempi puoicche quelli del signore mio fratello sono in Fiandra, ho voluto rapresentarlo a vvss e suplicarle haver consideratione a quello che li parra giusto e conveniente puoiche havendo godduto il signore Gieronimo li uttili e non havendo la briga e spesa di dare li conti, pare che la raggion voglia che pattisca la sua parte del danno per la detta condanna...». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 27, *cit.*

¹²⁶ *Ibidem*. Franco Sivori informaba en esta carta de pago de que a los fideicomisarios de Girolamo no les constaba la participación del difunto en los dichos asientos, pero que habían cedido «...todavía por excusar el pleito que en razón dello podría hacer y movérseles de mi parte como tal curador y por hacer buena obra a los hijos y herederos del dicho Nicolò Sivori...».

¹²⁷ Vázquez de Prada recoge muchos otros asientos flamencos en los que Sivori figuraba como titular entre 1587 y 1591. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, pp. 338-350.

activa política matrimonial.¹²⁸ En estos años, Francesco De Marini, en negocios con Girolamo Serra, enlazó con una de las mujeres de la casa Serra, de cuya unión nació Girolamo De Marini, personaje de importancia crucial en el siglo XVII por ser autor de numerosos ensayos de corte republicanista a partir de la década de 1630.¹²⁹

¹²⁸ La relación del ramo de Paolo II Serra q Antonio III con los De Marini se perpetuó durante todo el siglo XVII con diversos matrimonios que implicaban tanto hombres como mujeres de la casa Serra. Como se verá en un capítulo posterior, los lazos entre ambas familias se explican en parte en el aumento de los intereses de los Serra en Milán, territorio en el que los De Marini poseían una gran ascendiente. Además de esta activa política matrimonial, a la cual nos referiremos en un capítulo posterior, los De Marini comparecían en multitud de ocasiones en documentos de muy diverso tipo generados por la familia Serra. Así por ejemplo, encontramos en Madrid a Cattaneo Serra de Nicolò sugerido por el embajador español en Génova, Juan Vivas, para que en la Corte llevara a cabo los trámites necesarios para que se concediera al ex embajador genovés en Madrid «Juan Jorge de Marin» (Gio. Giorgio De Marini) una encomienda en Santiago. La petición de la merced nos la da a conocer una carta enviada por dicho Vivas a Felipe III el 25 de octubre de 1618. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 76, fol. 168r. Por otra parte, un tal «Juan Pio Marin» (estante en Madrid) fue testigo junto a Miguel Herrero (o Guerrero) del traslado que un escribano hizo de los libros de cuentas y juros de Battista Serra q Antonio IV en 1602 con motivo del pleito de este último con Hernando de Torres. El litigio iniciado en marzo de 1601 era por un juro al quitar de 375.000 maravedíes a 14 mil el millar (7,14%) y situado sobre alcabalas de Jerez. En AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821. Sobre dicho conflicto, véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Redes genovesas en la monarquía imperial hispánica: los Serra en la banca sevillana a inicios del Seiscientos*, «Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici. Studi per Ovidio Capitani», vol. 1, XXVII (2012/2013), pp. 457-481.

¹²⁹ Además, Girolamo De Marini ejerció como fideicomisario de la herencia de Girolamo Serra el 25 de octubre de 1630 y también de la de Maria Serra q Antonio IV (hermana de Battista Serra), como estipuló esta última en su testamento de 15 mayo 1641. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, 9 y en ASGe, NA, 6439, respectivamente. Las fuentes y los trabajos publicados dan respuestas confusas respecto a cuál de las mujeres Serra contrajo matrimonio con Francesco De Marini. Algunas fuentes primarias y secundarias coinciden en que su primera mujer fue «Marietta» (Maria) Serra, hija de Nicolò Serra (hermano de Girolamo) y fallecida en algún momento después de 1595. A continuación, señalan que De Marini casó por segunda vez, esta vez con la hermana de su mujer difunta, Paola Serra, para la cual era también su segundo matrimonio (el primero había sido con Gio. Benedetto Spinola). Esta información concuerda con la ofrecida por la monografía de E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, anexo genealógico; también con el registro del testamento de Girolamo De Marini del 10 de septiembre de 1635, presente en el manuscrito ya citado de Gian Carlo Remondini en BCB, M.r., XV, 3.4, Gian Carlo REMONDINI, serie «testamenti», fols. 1629 y 1630. El matrimonio de las dos hermanas, Marietta y Paola Serra, con Francesco De Marini es también recogido por una genealogía encontrada en internet. En <http://genealogy.euweb.cz/italy/serra2.html> [consultada el 22/7/14]. Otras fuentes, sin embargo, revelan una información diferente: el árbol genealógico para los De Marini elaborado por A. M. Buonarroti afirma que la primera mujer de Francesco De Marini fue Paola Cattaneo de Giacomo, mientras que la segunda esposa fue «Marietta» Serra. Por tanto, Paola Serra, presente en las otras fuentes, no es mencionada. En A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.* vol. 2, fol. 413 en BCB, M.r., VIII. 2. 30. Paola Serra tampoco es citada en la ficha elaborada para la voz «Gerolamo De Marini» presente en el *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 38, 1990. Según dicha ficha, Girolamo De Marini era hijo de Francesco De Marini y de «Marietta» Serra de Nicolò, a la que califica como su primera esposa, mientras que Paola Cattaneo es definida como la segunda, contradiciendo así la información dada por el manuscrito de Buonarroti. La ficha de «Gerolamo De Marini» realizada por M. CAVANNA CIAPPINA para el *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 38 (1990). Consultable en http://www.treccani.it/enciclopedia/gerolamo-de-marini_%28Dizionario-Biografico%29/ [consultada el 22/7/14]. En la genealogía nº 5 situada al final de este trabajo referiremos únicamente el enlace entre Marietta Serra y Francesco De Marini, padres de Girolamo De Marini, por ser los únicos hechos en los que coinciden todas las fuentes.

Según Vázquez de Prada, Francesco De Marini residía en Flandes en 1597, donde actuaba junto a Girolamo Serra, y en 1598 contaba en Madrid con Gio. Giacomo Grimaldo.¹³⁰ Por estos años se encontraba también en la Corte castellana Ottavio «De Marin»¹³¹ (u Ottavio «Marino», según otras fuentes), uno de los asentistas más destacados de finales del siglo XVI y en cuyos préstamos compareció también Battista Serra q Antonio IV. Así, el 26 de octubre de 1596, poco antes de que se publicase el decreto de suspensión de pagos del 29 de noviembre, Ottavio De Marini se comprometió, junto a los Maluenda, los Sauli, «J.L. Vitoria», «J. F. Galleotto», «S. Fiesco», «J. B. Justiniano», Nicolò Doria y Battista Serra,¹³² a la provisión de un millón y medio de escudos y ducados en los Países Bajos, Génova, Lisboa y Madrid.¹³³

Aunque en octubre de 1597, Ottavio De Marini ya había fallecido,¹³⁴ no hay duda de la utilidad que tuvo para los Serra su mediación a la hora de distribuir capitales en los Países Bajos: si

¹³⁰ Vázquez de Prada afirma que Girolamo Serra residía en 1598 en Flandes. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 192.

¹³¹ Sabemos por el árbol genealógico de De Marini elaborado por A. Buonarroti que Francesco De Marini tenía un hermano llamado Ottavio. En A. M. BUONARROTI, *cit.*, vol. 2, fol. 413. Algunas fuentes confirman que este último en la década de 1590 firmaba asientos en la Corte destinados a Flandes, donde muy probablemente contaba con la colaboración de su hermano Francesco.

¹³² Las dudas acerca de la identidad de este «Battista Serra» que aparece en multitud de ocasiones en los documentos financieros de estos años se derivan de la existencia en esta época de dos Serra casi homónimos. Por un lado, Gio. Battista Serra (a veces denominado simplemente «Battista Serra») q Paolo II y, por tanto, hermano de Girolamo Serra que, después de su estancia en Nápoles pudo haberse transferido a la Corte. De hecho, un documento notarial de Nápoles con fecha de 30 de agosto de 1596 y al que después nos referiremos testimonia cómo dicho Gio. Battista no se encontraba ya en Nápoles para esas fechas por lo que era su hijo Ottavio el que actuaba en su nombre como su procurador. Como veremos, Ottavio entró a formar parte de la élite mercantil y financiera del «Mezzogiorno», en estrecho contacto con su primo de Madrid, Battista Serra q Antonio IV. Este otro Battista Serra q Antonio IV es a menudo confundido con su tío Gio. Battista q Paolo II, al cual se le ha atribuido el polémico intento de negociación particular con los ministros hispánicos de la Corte después de la suspensión de 1596. No obstante, como explicaremos en el cuerpo del texto, nos inclinamos a pensar que fue él, y no su tío, el protagonista de esta iniciativa, así como uno de los cuatro miembros de la futura Diputación del Medio General de 1608.

¹³³ En M. ULLOA, *La hacienda real cit.*, p. 818. Las iniciales de los nombres entrecomillados no son desarrolladas en el texto de Ulloa, por lo que para evitar errores de identificación se ha preferido mantenerlos tal y como los cita el autor.

¹³⁴ Ottavio De Marini ya había fallecido cuando se estipuló el asiento del Medio General de 1598, en el que él comparecía como uno de los principales acreedores de la Corona. Así, la participación de 204.000 escudos con la que Ottavio Marino debía contribuir fue ofrecida en su nombre por Lorenzo Spinola y por Nicolò Di Negro. En G. GIACCHERO, *Il Seicento e le Compere di San Giorgio*, Genova 1979, p. 191. La implicación de Ottavio De Marini en los asientos de Madrid hicieron de él uno de los destinatarios de consignaciones de la Casa de la Contratación, como indica la real cédula de 9 de marzo de 1592 enviada a los oficiales de la institución para que se distribuyera a Tommaso Fiesco, Francesco y Pedro de Maluenda, Girolamo Spinola, Filippo Centurione, Ottavio de Marini y Nicolò Doria la cantidad de 126 cuentos «de los réditos de la cantidad que dieren para Amberes». En Archivo General de Indias (AGI), *Indiferente*, leg. 541, L.1 DESP, fols. 160r y v (citado en el Portal de Archivos Españoles «Pares»: <http://pares.mcu.es/>). Al igual que otros muchos genoveses, Ottavio De Marini se embarcó en el negocio de la aseguración naval asociado con Ettore Piccamiglio y Agostino Grimaldo. En Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARChV), *Registro de ejecutorias*, Caja, 1663, 58 (citado en «Pares»).

Francesco De Marini y Nicolò Sivori constituyeron antes de 1598 el punto de apoyo de la familia en Flandes, Ottavio De Marini, junto a Battista Serra q Antonio IV, al que después dedicaremos mayor atención, fueron eslabones imprescindibles en la negociación de los préstamos de la Corte de Madrid que se fueron imponiendo progresivamente a aquellos concertados en Bruselas.

De esta colaboración es testimonio el asiento de 600.000 escudos para las ciudades de Dunquerque, «Lila» (Lille), «Anamur» (Namur) y Amberes, firmado el 30 de junio de 1597 en Madrid, en el que Ottavio De Marini se comprometió a proporcionar 46.000 escudos, de los cuales 25.000 eran por parte de Battista Serra, también residente en la Corte.¹³⁵ El pago se realizaría a partir de tres pagas de 15.333 escudos cada una en la ciudad de Amberes. La carta de pago emitida por Francisco de Sagastizábal, procurador del pagador general del ejército, Jerónimo Walter Zapata, parece asegurar que Francesco De Marini y Girolamo Serra, residentes en Amberes, habían abonado la tercera paga el 15 de octubre de 1597, fecha en la que Ottavio De Marini ya figuraba como difunto.¹³⁶ Tras la satisfacción de esta tercera paga se encontraban varios hombres de negocios por cantidades diversas: 888 escudos, 17 sueldos y 9 dineros por cuenta de Giacomo Spinola q Federico de Génova (como veremos, suegro de Girolamo Serra); 1.555 escudos, 11 sueldos y un dinero por orden de Ambrogio Gentile de Génova; 222 escudos, 4 sueldos y 6 dineros por orden de Gio. A. Marini¹³⁷ de Génova, y finalmente, los restantes 12.666 escudos, 13 sueldos y 4 dineros de 57 placas (por tanto, la participación más alta), por parte de Girolamo Serra.

Como se puede deducir de lo hasta aquí explicado, la presencia en los asientos de Madrid por parte de los Serra descendientes del ramo de Paolo II q Antonio III no se atisba hasta 1596. En cualquier caso, su espectacular protagonismo llegará a finales de la década de 1590, cuando su comparecencia será asidua como titulares de asientos junto a otros financieros. Ello nos conduce a enfatizar el papel de la suspensión de pagos de 29 de noviembre de 1596 que, como se tendrá

¹³⁵ En AGS, CMC, 3ª época, leg. 127-4.

¹³⁶ El documento en cuestión decía así: Francisco de Sagastizabal «...en nombre y como procurador del dicho señor pagador general don Geronimo Walter Zapata ha conocido y confesado conoce y confiesa por esta presente carta haber recibido realmente y con efecto de Geronimo Serra y Francesco Marini residentes en esta dicha villa de Amberes la suma de quince mil trescientos y treinta y tres escudos [15.333 escudos] y un tercio de oro de a cincuenta y siete placas cada uno que Ottavio Marini difunto por una letra suya firmada de su nombre fecha en Madrid a veinte y dos de junio de este presente año de mil y quinientos noventa y siete de cuantía de cuarenta y seis mil escudos del dicho valor estaba obligado de pagar al dicho señor pagador general por la tercera paga de ella que cayó a los quince de este presente mes de octubre a través de una letra de cambio de 22 de junio...». En *ibidem*.

¹³⁷ Es probable que se trate de Gio. Ambrogio De Marini, otro de los hermanos de Francesco y Ottavio De Marini según Buonarroti. En A.M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 2, fol. 413, en BCB, M.r., VIII, 2, 30.

ocasión de demostrar, dio la oportunidad a los Serra de hacerse visibles en la Corte ofreciendo su absoluta disponibilidad a la Real Hacienda. Algo que habría sido materialmente imposible si no se hubiera producido su previa introducción en el lucrativo mercado del «Mezzogiorno», en el «ceto dirigente» de la República o en los ventajosos asientos concertados en las plazas flamencas.

Por tanto, la discreta presencia de los Serra en los finanzas cortesanas antes del Medio General de 1598 debe interpretarse como parte de la estrategia bien calculada de una familia que en la segunda mitad del siglo XVI precisaba consolidar sus bases patrimoniales, para lo cual supo aprovechar las necesidades derivadas de un contexto relativamente poco halagüeño. De todos modos, el carácter eventual de sus incursiones en los asientos de Madrid antes del año 1598 probablemente no implique la ausencia absoluta de los Serra antes de la fecha indicada, sino su participación como eslabones de una cadena de financieros de mayor potencia.¹³⁸ Aunque el análisis de la bibliografía secundaria dedicada a la Real Hacienda en fechas más tempranas no haya evidenciado la actividad de ningún otro Serra en los asientos cortesanos antes de 1596, la estructura reticular sobre la que se fundaban estos préstamos facilitaba la intervención de numerosos actores a pequeña escala. El mecanismo, como se puede intuir del asiento de 25 de octubre de 1596 ya citado, suponía un entramado de co-préstamos, normalmente centralizados en una figura de prestigio con un importante ascendente económico y de representación que trataba directamente con los ministros del rey y que articulaba en torno a sí al resto de banqueros. Según Drelichman y Voth, dos eran las familias que, a finales del siglo XVI, aglutinaban la actuación de las principales casas genovesas que prestaban dinero a la monarquía: los Spinola y los Doria. Los Serra no serían ajenos a ello y, de hecho, el ramo aquí estudiado figura como uno de los más estrechos colaboradores de los Spinola en este periodo.¹³⁹ Sin embargo, puesto que en este momento, las familias Spinola y Doria no solo se encontraban entre las más poderosas de la República, sino también entre las más numerosas y heterogéneas, la afirmación de Drelichman y Voth se antoja insuficiente y hace más que necesaria la precisión de los ramos específicos de los linajes mencionados. Así por ejemplo, el estudio de las redes de los Serra ha permitido determinar su cooperación con los Spinola de Luccoli y los Doria Tursi.

¹³⁸ Algo similar a lo que Grendi demuestra para los Balbi, que hasta 1597 se limitaron a la coparticipación en varios asientos. En E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 44.

¹³⁹ M. DRELICHMAN -H. J. VOTH, *Lending cit.*

Al igual que ocurrió con los De Marini, los Serra cultivaron minuciosamente y por varias generaciones la relación con miembros de dicho ramo de la familia Spinola. No fue casualidad que los dos matrimonios de Girolamo Serra fueran con mujeres Spinola De Luccoli, una de las familias de mayor antigüedad en la República y con una gran presencia en el tejido urbano de la ciudad y en sus magistraturas:¹⁴⁰ el primero concertado con Emilia Spinola de Daniele q Nicolò y el segundo con Veronica Spinola de Giacomo q Federico, que fue el que le procuró descendencia.¹⁴¹

Como era de esperar, los negocios vinieron de la mano de estos lazos familiares: muy posiblemente, el «Nicolò Spinola» mencionado por Tenenti como miembro de la «Compañía de los 8 aseguradores de Venecia»,¹⁴² era el padre de Daniele Spinola (a su vez padre de Emilia, primera mujer de Girolamo Serra). También fueron miembros de dicha compañía de aseguradores Agostino y Girolamo Spinola que, muy probablemente eran hermanos del citado Nicolò¹⁴³ y, por tanto, tíos-abuelos de Emilia Spinola.

¹⁴⁰ Este ramo adquiriría una importancia singular y polémica en la segunda mitad del siglo XVII cuando Alessandro Spinola, de planteamientos «republicanistas», alcanzó el «Dogato» entre 1654 y 1656, durante el momento de mayores tensiones entre Génova y la Monarquía Hispánica. También destacaría Agostino Spinola, embajador en Madrid entre 1666 y 1667 y protagonista de un nuevo acercamiento hacia la Corona Católica durante su periodo como Dux entre 1679 y 1681. En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red cit.*, pp. 97-134. Sobre los enlaces entre los Serra y los Spinola De Luccoli, véase la genealogía *ad hoc* situada al final de este trabajo.

¹⁴¹ La genealogía del ramo del que provenía Emilia Spinola en A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 330, en BCB, M.r., VIII, 2, 32. No obstante, Buonarroti no indica el primer matrimonio de Girolamo Serra con Emilia que, además de no procurarle descendencia, seguramente no debió de durar mucho. En su testamento de 30 de julio de 1592, Girolamo Serra hacía referencia a su por entonces esposa, Emilia Spinola, y nombraba entre sus fideicomisarios a su suegro Daniele Spinola y a su cuñado Girolamo Spinola. Como herederos designaba a sus hermanos Nicolò y Gio. Battista Serra y a sus sobrinos Paolo, Battista, Giacomo y Francesco Serra q Antonio IV, síntoma de que, por entonces, aún no contaba con hijos propios. En BCB, M.r., XV, 3.4, Gian Carlo REMONDINI, Serie «Testamenti», fols. 349 y 350. Poco después debió de producirse la muerte de Emilia Spinola, pues el 27 de noviembre de 1593, su padre Daniele Spinola emitía un documento en Génova en el que certificaba estar satisfecho de la devolución de la dote de 20.000 escudos de oro de su hija Emilia por parte de Girolamo Serra. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 11. En los testamentos posteriores de Girolamo Serra, ni Daniele ni Girolamo Spinola figurarán como sus fideicomisarios. El matrimonio sucesivo con Veronica Spinola, hija de Giacomo Spinola y de Girolama Spinola de Luca, requirió el pago de una dote mayor: una base de 25.000 escudos, que había recibido Girolamo ya en el momento en el que dictó su testamento en Génova el 4 de julio de 1613, más otros 5000 escudos que Veronica debía recibir tras la muerte de sus tías Battina y Giulia Spinola, hermanas de su madre Girolama Spinola q Luca. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613 *cit.*, fol. 7v. El árbol genealógico del ramo de Veronica Spinola en A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 315, en BCB, M.r., VIII, 2, 32.

¹⁴² A. TENENTI, *Naufrares cit.*, p. 62. Como se recordará, en la compañía participaban también los hermanos Battista y Paolo Serra q Antonio IV, Nicolò Pallavicino (socio en compañía con los anteriores) y Paolo Battista Sivori (hermano de Nicolò Sivori).

¹⁴³ Como nos indica Buonarroti en la genealogía de Nicolò Spinola, este tuvo varios hermanos, dos de ellos llamados Agostino y Girolamo Spinola. En A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 330, en BCB, M.r., VIII, 2, 32.

En lo que respecta a las actividades económicas emprendidas junto a la familia de Veronica Spinola, su segunda mujer, Girolamo Serra se hallaba en sociedad con su suegro, Giacomo (o «Iacome») Spinola q Federico, así como con sus cuñados, Carlo y Federico Spinola (hermanos de Veronica), tal y como manifiestó el propio Girolamo en su testamento del 4 de julio de 1613.¹⁴⁴

La reafirmación de los vínculos con los Spinola De Luccoli a través del segundo matrimonio de Girolamo Serra significó una apuesta definitiva por la continuidad de los asientos en Flandes, en los que sus cuñados Carlo y Federico Spinola participaban activamente,¹⁴⁵ aún después de la muerte de Ottavio De Marini en 1597, socio de los Serra en Madrid, y del traslado a la Corte y posterior fallecimiento de Nicolò Sivori poco después de 1601.¹⁴⁶

Los numerosos tratos que se dieron entre Girolamo Serra, Giacomo Spinola (en las ferias de Piacenza al menos desde principios del XVII) y Carlo Spinola (en la Corte de Valladolid y Madrid en esas mismas fechas) reflejan una intensa actividad financiera en la cual es difícil ubicar físicamente a Girolamo Serra, cuya presencia a inicios del XVII oscilaba entre Piacenza, Madrid y Génova. En su accidentado periplo y en los negocios que Girolamo mantenía con los Spinola de Luccoli, fue fundamental la presencia estable en Madrid de Battista Serra q Antonio IV, su sobrino, el cual tenía potestad para suscribir asientos en su nombre, lo cual hace aún más complicado determinar la ubicación exacta de Girolamo Serra en estos años.¹⁴⁷

¹⁴⁴ ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, *cit.*, fols. 5r y v: «Iten, siempre y quando el dicho señor testador fuere enteramente pagado y satisfecho de todos los créditos que tiene contra el difunto magnífico Giacomo Spinola su suegro (...) en tal caso, y no otramete, ni en otro modo el dicho señor testador lego e lega, y por causa de legado se contenta que el dicho difunto magnífico Giacomo haya sido, y sea partícipe por una –cuarta parte en otro libro de negocios, debajo del nombre del dicho señor Girolamo, instituido por muerte del dicho difunto magnífico Battista de Ferrarijs, aunque la verdad es que el dicho difunto magnífico Giacomo, no distribuyó ninguna suma de dinero, para la dicha participación, y la cual participación de la dicha cuarta parte, ajustados los efectos del dicho Cartulario, y primeramente satisfechos los créditos con el interés del dicho testador, como arriba está dicho, manda que se pague, y haga buena al dicho difunto magnífico Giacomo, o a sus herederos...». También hace mención a sus negocios con su suegro en *idem*, p. 24v, codicilo de Girolamo Serra realizado en Strevi, 11 de julio de 1616, fols. 24r-25r.

¹⁴⁵ Vázquez de Prada nos informa que en 1594 destacaban en Flandes las compañías de Giacomo Doria, Federico («Federigo») y Carlo Spinola, que tenían como correspondientes en España a Battista De Marini y Alessandro Spinola. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 190.

¹⁴⁶ El testamento lo realizó en Valladolid el 19 de diciembre de 1601. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 27, *cit.*

¹⁴⁷ Es interesante notar que además Battista Serra figuraba desde el 3 de septiembre de 1618 como «persona legítima de los bienes y herencia de Carlo Spinola» por decreto del Magistrado extraordinario de Génova. Puesto que por entonces

De seguro, el 30 de julio de 1592, Girolamo se hallaba en Génova, donde, tal y como se comentó, hizo testamento. Ya se especificó en una nota anterior cómo Vázquez de Prada situaba a Girolamo Serra en Amberes en 1598 junto a Francesco De Marini.¹⁴⁸

Girolamo Serra estaba de nuevo en Génova el 1 de agosto de 1602, momento en el que, junto a su suegro Giacomo Spinola, estableció una serie de acuerdos sobre la negociación de letras de cambio que son recogidos en un documento notarial establecido en la casa que Girolamo poseía en Génova, en la calle de Santa Maria delle Vigne.¹⁴⁹ En estos acuerdos se hacía referencia al asiento firmado en la Corte el 20 de marzo de 1602 por valor de 1.420.000 escudos destinados a Flandes y en el que Carlo Spinola contribuyó con 510.000 escudos de los cuales, 220.000 habían sido aportados por Girolamo Serra.¹⁵⁰

Los sucesivos retrasos en la cobranza de las consignaciones debidas por el monarca Católico a Girolamo Serra y a Carlo Spinola por cuenta de este asiento dieron la oportunidad a Battista Serra q Antonio IV, como veremos, de mediar a favor de su tío con el fin de que fuera reembolsado por sus préstamos. A pesar de las condiciones ventajosas que dicho asiento establecía y a las que se aludirá más tarde, la Corona hispánica no satisfizo completamente los compromisos adquiridos con los genoveses por lo que, para obtener nuevas consignaciones, Girolamo Serra hubo de suscribir un nuevo préstamo, esta vez por 100.000 escudos, cantidad que ofreció «estando en esta Corte».¹⁵¹ Es probable que este asiento sea el citado por R. Canosa para 1603, lo que situaría a Girolamo Serra en Valladolid para ese mismo año.¹⁵² Ciudad en la que se encontraba el 5 de enero de 1604, tal y como

Battista no estaba en España, este otorgó poder para este cometido a su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II con el fin de que recogiera todo lo que se debía al dicho Carlo en los reinos de España. En ASGe, NA, 3663.

¹⁴⁸ En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 192.

¹⁴⁹ Es interesante observar que entre los testigos de la escritura se encuentra Genesio Sanguineto, personaje esencial a la hora de entender los negocios y el proceso de introducción de los Serra en Nápoles, así como la gestión del patrimonio de Girolamo tras su muerte en 1616. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 62.

¹⁵⁰ Sobre este asiento, véase también AGS, DGT, Inventario 11, leg. 8-8. También *idem*, leg. 15-3, Como se precisará más adelante, el asiento requirió la participación de otros banqueros entre los que comparecían Cattaneo Serra, sobrino de Girolamo, y su socio y cuñado, Gio. Benedetto Spinola q Gio. Maria. Sobre la contribución de estos últimos a este asiento y las concesiones derivadas del mismo tendremos la oportunidad de profundizar en este mismo capítulo. La relevancia de la operación no se debió solo a los problemas que acarreó, sino también a la importante compensación que supuso: la concesión de toda la pimienta llegada de las Indias durante ese mismo año. Aspectos que se explicarán en el cuerpo del texto y cuya importancia justificó que Girolamo Serra se refiriera a dicho asiento en su testamento de 4 de julio de 1613, once años después de su establecimiento. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, *cit.*

¹⁵¹ Tal y como afirmó Carlo Spinola en un documento notarial elaborado en Valladolid el 16 de abril de 1605. ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 42, doc. 51. El acto notarial en cuestión fue solicitado por Carlo Spinola para dejar constancia de su participación por un cuarto del total en todos los asientos firmados por Girolamo Serra con el objeto de obtener nuevas consignaciones después de que fallaran las prometidas por el asiento de 1602.

¹⁵² En R. CANOSA, *Banchieri cit.*, 298.

atestigua un documento de cesión firmado por Girolamo Serra a favor de Federico Spinola de Giacomo, hermano de Carlo.¹⁵³ Pero también el asiento de 1603 ofreció problemas en las cobranzas, por lo que Girolamo hubo de acordar uno nuevo, esta vez por mediación de Battista Serra.¹⁵⁴ En este caso, hipotizamos que se trate del asiento de 23 de marzo de 1605 por el que «Battista Serra, en nombre de su tío Girolamo Serra, residente en Génova, habría enviado letras de cambio a pagar en Milán por 30.000 escudos de a 120 sueldos cada uno, moneda imperial del dicho estado, en escudos de oro».¹⁵⁵

Girolamo estaba de nuevo en su ciudad de origen en 1605 y 1606, donde redactó otros dos testamentos,¹⁵⁶ pero en abril de 1608 se encontraba otra vez en Madrid, probablemente para velar por sus intereses después de la suspensión de pagos de 1607.¹⁵⁷ Sus regresos constantes a Génova no solo fueron motivados por la necesidad de asegurar una transmisión segura de su patrimonio,

¹⁵³ Por dicha escritura, Girolamo traspasaba 14.500.000 maravedís, debidos por Gio. Giacomo Spinola, a Federico Spinola q Giacomo. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 43, doc. 24. Inicialmente, los 14.500.000 debidos por Gio. Giacomo Spinola correspondían a Carlo Spinola, pero por los débitos que tanto este último como su padre Giacomo habían contraído con Girolamo Serra (4.000.000 y 10.500.000 maravedís, respectivamente) decidió cedérselos el 27 de noviembre de 1603. El problema se derivaba de los plazos acordados para el pago por parte de Gio. Giacomo Spinola: 30 de junio de 1605 y de 1606. Demasiado tardíos, si tenemos en cuenta la premura con la que precisaba cobrarlos Girolamo Serra. Para evitar que su hermano fuera molestado por Girolamo Serra, Federico Spinola se ofreció a saldar la deuda de Carlo. O como afirma Girolamo Serra: «...me ha dado [Federico] letras para Plasencia feria de Aparición de este presente año de mil y seiscientos y cuatro sobre el dicho Giacomo Spinola su padre para que en la dicha feria me dé e pague 9.900.000 escudos de marco, 18 sueldos, 2 denaros cambiados a 440 mrs cada escudo que valen 4.000.000 de mrs a cuenta de lo que el dicho Carlo Spinola su hermano me debe...». El personaje de Federico Spinola fue de radical importancia para los Serra, ya que gracias a él Battista Serra consiguió hacerse en 1618 con la administración de las dos galeras de la escuadra de Génova que Federico tenía en asiento. Sobre este asunto se profundizará en un capítulo sucesivo. En lo que se refiere a Gio. Giacomo Spinola, según Fernández Martín vivía en Valladolid y llegó a ser depositario general de la ciudad y de la Real Chancillería, así como receptor de los millones. En L. FERNÁNDEZ MARTÍN, *La colonia cit.*, p. 65.

¹⁵⁴ En palabras de Carlo Spinola «...ha sido forzoso que el dicho señor Geronimo Serra haga nuevo sborso y negociación con Su Majestad por mano del señor Batta Serra». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 42, doc. 51, *cit.*

¹⁵⁵ En AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 3-3.

¹⁵⁶ En ASGe, NA, 3664, Testamento de Girolamo Serra realizado el 1 de enero de 1606, en el que revocaba el anterior, redactado también en Génova el 16 de enero de 1605. R. Canosa refiere para 1605 un asiento del monarca Católico con Girolamo Serra por 36.000 ducados a proveer en la Corte. En R. CANOSA, *Banchieri cit.*, p. 299. No hemos conseguido dilucidar si el asiento fue firmado personalmente por Girolamo si lo firmó en su nombre uno de sus correspondientes de la Corte. Se nos da también noticia del asiento en AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 15-3.

¹⁵⁷ Un documento realizado en Madrid ante el notario Juan Ruiz de Santillana el 23 de abril de 1608 y a petición de Girolamo Serra nos revela su retorno a la Corte. El acto notarial en cuestión se refiere una vez más a la cesión de Carlo Spinola a favor de Girolamo Serra de los maravedís que Carlo debía cobrar de Gio. Giacomo Spinola (pagador y depositario general de la Real Chancillería de Valladolid. En esta ocasión, Girolamo Serra reconocía que Gio. Giacomo Spinola le había pagado 9000 ducados (3.375.000 maravedís) por cuenta de la cesión realizada. Entre los testigos de la escritura se hallaba Federico Spinola, hermano de Carlo, y que anteriormente se había ofrecido a adelantar la paga cedida por Carlo Spinola en 1603. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 43, doc. 6.

sino también por misiones de servicio a la República para las que había sido designado. De hecho, en 1606 fue enviado a Savona junto a Filippo Da Passano, Paolo Sauli q Bartolomeo y Filippo Adorno para homenajear a la duquesa de Mantua.¹⁵⁸ Sin lugar a dudas, la elección de Girolamo Serra se debió a su posición como feudatario del duque de Mantua, situación que se concretó el 9 de febrero de 1600 cuando adquirió el feudo de Strevi de Vincenzo Gonzaga por 15.500 doblas.¹⁵⁹

Las uniones matrimoniales estratégicas con mujeres Spinola De Luccoli y las actividades económicas comunes con esta familia vinieron acompañadas por una decisión importante para el rumbo de los negocios de los Serra en territorio flamenco: el envío a la plaza de Amberes Francesco Serra q Antonio IV, hermano de Battista Serra y sobrino de Girolamo, acto que consolidaba de manera definitiva la presencia directa de los Serra en aquellos emplazamientos que se descubrían imprescindibles para el desarrollo de los servicios financieros al monarca Católico a finales del siglo XVI y principios del XVII.

Por entonces, Battista Serra q Antonio IV, junto a su primo Cattaneo Serra de Nicolò,¹⁶⁰ se encontraba en Madrid; su hermano, Paolo Serra, primogénito del difunto Antonio IV Serra y casado

¹⁵⁸ En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 267. En V. VITALE, *Diplomatici cit.*, p. 81. La misión, como la que desempeñó unos años antes ante el duque de Saboya, no estuvo carente de inconvenientes. Nos describe Roccatagliata que un ciudadano genovés de la familia Berninzoni informó falsamente al hijo de la duquesa que los «gentiluomini» mandados por la República para acompañar a dicha duquesa no eran embajadores sino meros «furieri». La duquesa «stimandosi di ciò aggravata, ragionando cogli Ambasciatori, dimostrò loro di aver mala soddisfazione, ma rimanendo poi informata del contrario di quello che aveva riferito il Berninzone rimase del tutto appagata». En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 267.

¹⁵⁹ ASC, *Parte seconda*, Scritture di Strevi, vol. 40, docs. 88 y 82. Son interesantes las informaciones que ofrece Biandrà sobre la importancia del feudo de Strevi por encima de otros feudos genoveses situados en el Monferrato. No obstante, yerra a la hora de precisar la genealogía de Girolamo Serra, primer señor de Strevi. En O. BIANDRÀ, *I feudi genovesi del Monferrato nel secolo XVI*, en *La Storia dei Genovesi. Atti del convegno di Studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova*, vol. 4, Genova 1984, pp. 423-435. Para una mayor información sobre la administración y evolución del feudo en manos de los Serra, ver las páginas que la monografía sobre la familia dedica a la cuestión: E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 169-185. Sobre la importancia del Monferrato para la Monarquía Hispánica véase D. MAFFI, *Il confine incerto. Il problema del Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)* en B.A. RAVIOLA (dir.), *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, Milano 2006, pp. 135-173.

¹⁶⁰ Este último figura en la «Relazione» de 1608, para cuya redacción su autor utilizó la información presente en la «capitazione» de 1593. Aunque más adelante volveremos sobre el asunto, baste por ahora precisar que las «capitazioni» constitúan unas tasas fiscales que el gobierno genovés imponía directamente sobre los patrimonios de sus ciudadanos en momentos puntuales. La de 1593 diferenciaba el patrimonio imponible situado tanto en Génova como en los reinos hispánicos. En la «Relazione» de 1608, elaborada, como se ha precisado, a partir de datos de 1593, Cattaneo Serra comparecía como uno de los genoveses que ostentaban entradas únicamente en España. En concreto, comparece un tal «Cattaneo Serra» con rentas por valor de 450.000 mrs. y un «Cattaneo Serra di Nicolò» con 698.500 mrs. Además, en la «Relazione» se citan otros Serra con entradas exclusivamente españolas: «Girolamo d'Andrea Serra» (562.500); «Paolo d'Antonio Serra» (457.818); y por último, «Giampiero Serra» (50.000). En A. TENENTI, *Las rentas de los genoveses en España a comienzos del siglo XVII*, en A. OTAZU (ed.), *Dinero y crédito (siglos XVI-XIX)*, Madrid 1978, pp. 217-219: 215. Cattaneo Serra de Nicolò no fue el que ostentaba mayor fortuna en los reinos hispánicos. Según los datos

con Violante Spinola, hermana de Veronica Spinola de Giacomo, permanecía en Génova;¹⁶¹ y Ottavio Serra de Gio. Battista, primo de los anteriores, actuaba en connivencia con estos desde Nápoles.¹⁶²

La llegada de Francesco Serra q Antonio IV a la plaza flamenca debió de producirse alrededor de 1598 (cuando sólo contaba con unos 19 o 20 años) puesto que en mayo de ese mismo año ya se constata su participación en un asiento junto a «C. De Marini» de 200.000 «écus», pagables parcialmente en libranzas sin interés en Amberes y reemborsable también en Amberes sobre las provisiones del Medio General concretado en España.¹⁶³ Un año antes, el embajador español en Génova, conde de Biñasco, había escrito a Felipe II informándole del ofrecimiento de Girolamo Serra de mandar a Amberes a una persona de su confianza para que contribuyera con su crédito a la financiación de las campañas del Archiduque.¹⁶⁴ Muy posiblemente se trataba de su sobrino Francesco Serra. Como revelan las investigaciones de Grendi sobre los Balbi, era costumbre que las familias genovesas enviaran a sus jóvenes vástagos a Amberes con el fin de que completaran su aprendizaje económico.¹⁶⁵

proporcionados por Bitossi para la «capitazione» de 1593, «Nicolò di Paolo, seguramente el padre de Cattaneo, figuraba en ella con bienes «españoles» valorados en 1.017.203 mrs. Agradezco al profesor Bitossi su inestimable ayuda para la interpretación de las dichas «capitazioni» genovesas y por haberme facilitado dicha información. Sobre la «Relazione» de 1608 véase el análisis de F. BRAUDEL, *Gênes au début du XVIIe siècle*, en *Fatti e idee di storia economica nei secoli XII-XX. Studi dedicati a Franco Borlandi*, Bologna 1977, pp. 457-479.

¹⁶¹ El funcionamiento de las compañías comerciales genovesas comprendían la distribución de la familia según las necesidades derivadas de las actividades económicas en las que incurrían. Así, los hermanos del primogénito se situaban en los principales emplazamientos económicos de Europa para hacer negocios y extender la influencia de la sede principal, que se encontraba en Génova y normalmente regentada por dicho primogénito. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Sevilla y la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Sevilla 2000, p. 129.

¹⁶² Sobre las actividades de Ottavio Serra y su importancia para el buen funcionamiento de la red Serra nos centraremos en un capítulo sucesivo.

¹⁶³ V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 354. Francesco Serra es de nuevo localizado por Vázquez de Prada en Amberes para el año 1599, ciudad desde donde el susodicho «...négoçiait avec Battista Serra de Madrid». En *idem*, p. 193.

¹⁶⁴ El embajador, advertido de las complicaciones para obtener liquidez en Amberes después del decreto de suspensión de pagos de 1596, informaba al monarca de que después de hablar sobre el argumento con Girolamo Serra «...que es persona al presente de las mas acreditadas y facultosas de este lugar se ha ofrecido de querer servir y díchome envía en Flandes persona suya que abra casa y trate de hacerlo...». El embajador parecía entusiasmado ante el ofrecimiento de Girolamo Serra por lo que continuaba diciendo al rey que «...para como andan las cosas conviene se haga así». En AGS, *Estado*, leg. 1423, doc. 1, carta del conde de Biñasco, embajador español en Génova, a Felipe II, 16 de enero de 1597, fol. 1r.

¹⁶⁵ E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 37.

El crédito de Francesco Serra q Antonio IV en la ciudad flamenca fue indiscutible, como se deduce de su nombramiento como cónsul de la nación genovesa de Amberes en 1607,¹⁶⁶ año en el que se decretó la primera y única suspensión de pagos del reinado de Felipe III. Para entonces, Francesco Serra era ya una figura reconocida por haber facilitado la provisión en Flandes de importantes cantidades de capitales en un momento de extrema urgencia para la Monarquía Hispánica¹⁶⁷ y en el que la plaza de Amberes sufría la pérdida de algunas de las casas genovesas con las que hasta entonces se había colaborado.¹⁶⁸ Un suministro que habría sido imposible sin la colaboración de otros financieros en el enclave flamenco, como Vincenzo Centurione (hermano de Ottavio Centurione), o de los banqueros y compañías comerciales cortesanas, entre los que se encontraba la sociedad de Gio. Giacomo («Jacome») y Domenico Doria¹⁶⁹ y, sobre todo, su hermano Battista Serra.

¹⁶⁶ ASGe, AS, Litterarum, 1878, carta de la República a Francesco Serra, cónsul en Amberes, 27 de abril de 1607; *idem*, 1879, carta de la República a Francesco Serra, cónsul en Amberes, 22 de abril de 1607. No debe confundirse con el «Francesco Serra» que en 1591 era cónsul en Sète, puesto que por entonces Francesco q Antonio IV contaba solo con unos 12 años. Pudo tratarse de Francesco Serra q Paolo II, uno de los muchos hermanos de Girolamo Serra y nacido en 1554. En V. VITALE, *Diplomatici cit.*, 272. Los intereses de los Serra en este último emplazamiento debieron ser importantes, sobre todo teniendo en cuenta que el 12 de julio de 1612 otro representante de la familia, Ascanio Serra, hijo del citado Francesco q Paolo II, desempeñó el cargo de cónsul en esta ciudad. En *ibidem*.

¹⁶⁷ En este sentido debe entenderse la entrega a Ambrogio Spinola, poco después de que se le concediera el mando del ejército para la expugnación de Ostende, de una real cédula con fecha de 29 de septiembre de 1603 por la cual se notificaba al general que, a su orden, Vincenzo Centurione y Francesco Serra le entregarán 720.000 ducados para el año de 1605 a razón de 60.000 escudos en cada plazo mensual. En I. PULIDO BUENO, *El gran mercader y la Corte Real del Renacimiento. La familia genovesa Centurión (mercaderes, diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España. 1380-1680*, Huelva 2004, p. 249. Fruto de estos esfuerzos de financiación y de la pericia de Spinola fueron las conquistas de Ostende en 1604, así como las campañas de Güeldres y Overijssel (1605-1606). Sobre las campañas militares en los Países Bajos, la importancia de Ambrogio Spinola y la financiación de la guerra en este territorio consúltense: V. BRANTS, *Ambroise Spinola cit.*; A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas cit.*; E. MESA GALLEG0, *La Pacificación cit.*

¹⁶⁸ Entre ellas, Baltasar de Zúñiga, embajador español en la Corte de Bruselas entre 1599 y 1603, destacaba en enero de 1603 la ausencia de Francesco De Marini ya que «por los negocios de Flandes es menester tan ancho estómago como el suyo». En estos años, Grendi apunta a Vincenzo Centurione y a Francesco Serra como los prestamistas genoveses más relevantes que operaban en Amberes. En E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 57.

¹⁶⁹ Compañía con base en Madrid y para la que Francesco Serra ejerció como correspondiente en Amberes al menos hasta 1602. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII*, «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 67-90: 73. Precisamente, el 20 de agosto de 1602 se testimonia la colaboración entre ambos en un asiento firmado el 20 de agosto de 1602 que suponía la provisión de 450.000 escudos a pagar en Flandes. El asiento será fundamental en el futuro, dados los problemas que generó a Francesco Serra: el 20 de octubre de 1602 ya se constataron los problemas de Serra para pagar, pero prometió hacerlo ofreciendo en garantía todos sus bienes en Amberes. El 9 de noviembre de 1617 su hermano Battista Serra será notificado en Madrid del impago de 40.000 escudos que Francesco se había obligado a entregar al Pagador General de los Estados de Flandes. No obstante, como se verá, las negociaciones que en ese momento llevó a cabo Battista Serra y los recaudos que presentó gracias a la movilización de su red consiguieron demostrar la inocencia de su hermano, que fue liberado de los cargos el 7 de mayo de 1618. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 3303-11.

Pero no todo fue un camino de rosas. Las actividades de Francesco Serra sufrieron enormemente los efectos de la agitada coyuntura financiera de principios de siglo. Como se verá, una de las primeras crisis, la de 1606, pudo ser afrontada sin sufrir grandes perjuicios gracias al «rescate» de Ambrogio Spinola q Filippo, futuro marqués de los Balbases, del ramo de los Spinola de San Luca y, desde 1606, gobernador de los Países Bajos.¹⁷⁰

Este no fue el único miembro de los Spinola de San Luca con los que los Serra entretejieron sus relaciones, aunque de seguro fue el más destacado.¹⁷¹ Otros sujetos de dicha familia operaron junto a Cattaneo Serra de Nicolò que, establecido en Valladolid primero y después en Madrid, formaba parte de la sociedad junto a sus cuñados Gio. Benedetto Spinola y Gio. Pietro (II) Serra. La presencia de Gio. Pietro II Serra de Francesco en la compañía de Cattaneo Serra evidencia la colaboración entre los descendientes de los ramos de Paolo II q Antonio III Serra (entre ellos, los hermanos ya citados Gio. Battista, Girolamo, Antonio IV y Nicolò Serra) y los del ramo de Francesco Serra q Gio. Pietro I (entre los cuales se encontraba Gio. Pietro II Serra).¹⁷²

La fundación de esta sociedad demuestra una vez más que la familia y los negocios eran inseparables: Gio. Benedetto Spinola de Gio. Maria¹⁷³ estaba casado con una de las hermanas de Cattaneo, Paola Serra.¹⁷⁴ Por su parte, Gio. Pietro II Serra q Francesco, casó con Girolama Serra, también hermana de Cattaneo.¹⁷⁵ La compañía se involucró en varios de los asientos efectuados por

¹⁷⁰ No obstante, los incumplimientos de las condiciones de algunos de sus asientos de principios de siglo le pasarían factura: el 9 de noviembre de 1618, se le notificaba a Battista Serra de la deuda de 40.000 escudos que su hermano Francesco mantenía con el pagador general de los ejércitos de Flandes.

¹⁷¹ Las uniones matrimoniales con los Spinola de San Luca constituyen la base de los ramos Serra a los que nos dedicamos: Antonio III Serra q Paolo II, abuelo de Girolamo y Antonio IV Serra, casó con «Giacobinetta» Spinola q Girolamo q Domingo (del ramo de San Luca). En A. M. BUONARROTI, *cit.*, vol. 3, fol. 252 en BCB, M.r., VIII, 2, 31.

¹⁷² Paolo II Serra q Antonio III y Francesco q Gio. Pietro I Serra eran primos. Los vínculos tejidos por sus descendientes no hacían más que reproducir los ya existentes entre los mismos a mediados del siglo XVI. Prueba de ello es el testamento ya mencionado de Francesco (Lercaro) Serra q Gio. Pietro I, redactado 17 de agosto de 1565 y en el que el testador nombraba a su primo Paolo II Serra entre sus fideicomisarios. Como ya se comentó, una copia del testamento original se halla en AGS, *CME*, leg. 368, doc. 27, *cit.* Un registro de dicho testamento en BCB, M.r., VIII, 4, 4, G. C. REMONDINI, serie «contratti», *cit.*

¹⁷³ A. M. BUONARROTI, *cit.*, vol. 3, fol. 252 en BCB, M.r., VIII, 2,31. J. Gentil Da Silva nos refiere algunos de los movimientos de Cattaneo Serra y Gio. Benedetto Spinola para 1599, 1600 y 1601. J. GENTIL DA SILVA, *Stratégies cit.*, pp. 212, 364 y 322, respectivamente.

¹⁷⁴ Gio. Benedetto Spinola casó con Paola Serra de Nicolò el 24 de enero de 1588. La dote aportada era de 12.000 escudos aumentables a 15.000 en tres años. En E. PODESTÀ –S.MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 66.

¹⁷⁵ Pero Gio. Pietro II Serra no solo se relacionó con la descendencia de Nicolò Serra con la que enlazó matrimonialmente y con la que estableció una compañía, como hemos visto. De hecho, Girolamo Serra, hermano de

Sinibaldo Fiesco y Gio. Battista Giustiniano, dos de los banqueros genoveses más reconocidos de la Corte de Felipe III y con los que los Serra estaban emparentados.¹⁷⁶

La pertenencia a una misma red no solo implicaba el sostenimiento de negocios comunes. En el caso de los genoveses que ofrecían sus servicios financieros al rey, las más de las veces en abierta competitividad con otros connacionales, podía significar la compartición de una posición de excepción respecto a la gracia real: así, no es una coincidencia que tras la suspensión de pagos de 1596, Fiesco, Giustiniano y Serra fueran los únicos a los que se satisfizo con dinero contante, mientras que el resto de los decretados lo fueron con juros.¹⁷⁷ Del mismo modo, no fue casualidad que entre los miembros de la futura Diputación del Medio General de 1608 se encontraran, no solo

Nicolò lo recuerda en varios de sus testamentos. En el de 1 de enero de 1606 lo nombró entre sus fideicomisarios. En ASGe, NA, 3664, *cit.* En su testamento de 4 de julio de 1613 figura otra vez entre los mismos y de nuevo en el codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616. En este último le lega además 2000 libras anuales por su vida y a sus hijas que se quisieran entrar en el convento hasta 8.500 por una vez. ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 18r (donde lo nombra fideicomisario en 1613), fol. 21r (donde aparece el legado del codicilo de Loano) y fol. 23v (donde nombra fideicomisario a Gio. Pietro II Serra en el codicilo de 1616), *cit.* Como se verá más adelante, la relación con el ramo de Gio. Pietro II Serra no cesó tras la muerte de Girolamo. Los hijos de Gio. Pietro II Serra jugarían un papel fundamental en la Corte de Felipe IV, sobre todo Francesco Serra, artífice de la continuidad de la familia en los asientos de dineros después de que Battista Serra y Antonio IV le cediera todos sus negocios en España en 1617 y de la gestión del inmenso patrimonio que Girolamo había dejado en la península ibérica después de su muerte.

¹⁷⁶ Gio. Battista Giustiniano era hijo de «Minetta» Serra y de Vincenzo Giustiniano. La comprensión de los enlaces es dificultada por la recurrente homonimia de los sujetos implicados: dicha Minetta era hija de otro Gio. Battista Serra y Antonio III, diferente a los dos hasta el momento mencionados (tío y sobrino). En este caso se trataba de un hermano de Paolo II Serra, padre de Girolamo Serra y abuelo de Cattaneo. Por tanto, Minetta era una tía de Cattaneo y Gio. Battista Giustiniano era un primo lejano. En lo que se refiere a Sinibaldo Fiesco y Gio. Battista Giustiniano, eran cuñados, ya que Sinibaldo contrajo matrimonio con Tommasina Giustiniano, hermana de Gio. Battista. Así nos lo evidencia la genealogía de Agostino Fiesco, hijo de Sinibaldo y de dicha Tommasina, que se presentó el 12 de abril de 1620 para la obtención del hábito de caballero de la orden militar de Calatrava. En Biblioteca Nacional de España (BNE), *Manuscritos (Mss.)*, 2447, «Genealogías recogidas en la orden de Calatrava». Para comprender mejor estas enrevesadas conexiones genealógicas, se remite al cuadro genealógico nº 11 situados al final de este trabajo. Asimismo, ambos Fiesco y Giustiniano fueron tesoreros de Cruzada. En L. FERNÁNDEZ MARTÍN, *La colonia cit.*, p. 75. En relación a la implicación de la compañía «Cattaneo Serra, Gio. Benedetto Spinola y Gio. Pietro Serra» en los asientos de Sinibaldo Fiesco y Gio. Battista Giustiniano, véase AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 2-8, donde se recogen varios documentos para la década de 1590. Continuando con la complicada red, otra hermana de Gio. Battista Giustiniano, Girolama, casó con Scipione Squarciafico de Battista. De su unión nacieron entre otros, Gio. Battista Squarciafico, que será uno de los fideicomisarios «post mortem» de la herencia de Girolamo Serra. La genealogía del Gio. Battista Squarciafico en A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 367, en BCB, M.r., VIII, 2, 32. En AGS, *CME*, leg. 803, 33, juro original de 45.828 al quitar situado sobre rentas de ordinario y extraordinario de la ciudad de Sevilla y otorgado a albaceas y curadores de Girolamo Serra el 9 de abril de 1622. La importancia de este ramo de los Squarciafico (o Squarzafico) en las finanzas del reinado de Felipe III y Felipe IV ha sido reseñada por C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997, pp. 86 y 87. En concreto, Álvarez Nogal se refiere a la compañía de los hermanos «Gio Battista y Vincenzo Squarciafico».

¹⁷⁷ J. GENTIL DA SILVA, *Stratégies cit.*, p. 57.

Battista Serra q Antonio IV, sino también Gio. Battista Giustiniano, Sinibaldo Fiesco y Ottavio Centurione, todos banqueros relacionados con los Serra.

A pesar de que la actuación de Battista Serra q Antonio IV terminaría eclipsando la de su primo Cattaneo, no hay dudas acerca de su mutua colaboración. Prueba de ello fue su proceder conjunto durante la negociación del Medio General de 1598, momento crucial que aprovecharon para ganarse la confianza de los ministros hispánicos mediante sus tentadores ofrecimientos de préstamos, o el asiento acordado por ambos el 5 de noviembre de 1600, con el que se comprometían a suministrar 400.000 ducados en la Corte.¹⁷⁸

La potencia y el dominio que los Serra ejercían sobre las finanzas hispánicas a principios del XVII se alimentaban de su capacidad y la de sus socios para proporcionar y movilizar capitales. Un fenómeno que suponía la obtención de succulentas adehalas que implicaban una radicación aún mayor de los intereses de la familia en los negocios hispánicos y su introducción en inversiones que, hasta el momento, les habían sido completamente ajenas, tales como la comercialización de metales preciosos, la distribución de bienes de lujo, la acuñación de moneda, los asientos de galeras, el mercado de deuda pública y la venta de especias.¹⁷⁹ Al respecto, merece la pena mencionar la concesión realizada por el asiento de 20 de marzo de 1602 citado anteriormente y en el que intervinieron varios banqueros, además de Girolamo Serra y Carlo Spinola. En concreto, la cifra total de 1.420.000 escudos destinados a Flandes fue aportada por los siguientes financieros: Carlo Spinola (con la colaboración de Girolamo Serra, como ya se vio); la compañía de Cattaneo Serra y Gio. Pietro II Serra; la sociedad de Gio. Giacomo y Domenico Doria, de la que, como sabemos, se valía en estos años Francesco Serra q Antonio IV desde Amberes para acceder a los asientos madrileños destinados a Flandes; Ottavio Centurione; Giulio Spinola y, por último, Agostino Raggio. El asiento suponía la adjudicación de toda la pimienta que llegase de la India durante ese

¹⁷⁸ Sobre este asiento véase AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 4-4; *idem*, leg. 8-5, «Relación realizada por el fiscal sobre los asientos que ha realizado Battista Serra a la Corona el 4 de febrero de 1613». El 11 de agosto de 1603 se emitiría un auto por el que se los contadores del tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas ordenaban notificar a Cattaneo y a Battista Serra de la necesidad de que dieran recaudos del dicho asiento. En caso de no hacerlo en el plazo previsto «se cobrarán de ellos y de sus bienes cuatrocientos mil mrs los cien mil dellos de pena para gastos de estados y las trescientos mil mrs restantes a buena cuenta del alcance que en ella hubiere...». En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1840-12, «Auto de cuenta que han de dar del asiento de 400.000 ducados que con ellos se tomó en 5 de noviembre de 1600».

¹⁷⁹ Todas estas nuevas facetas deben ponerse en relación con la decisión de los Serra de contar con miembros de la familia en la Corte y, por tanto, con su introducción en los asientos de Madrid. Tal y como refiere Grendi para los Balbi, aludiendo concretamente al pasaje de Nicolò II Balbi a Castilla, «in corte era probabile che l'impegno economico dovesse risultare maggiore ma erano possibili forme di negoziato diverse, consentite dal contatto diretto con funzionari della Hacienda, una più funzionale cura dei pagamenti e la gestione delle esportazioni di denaro, nonché tutta una serie di commissioni a favore dei corrispondenti genovesi». E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 47.

mismo año,¹⁸⁰ además de otorgar a Cattaneo Serra y a Gio. Benedetto Spinola 900.000 mrs de renta de juro de a veinte al quitar situados sobre alcalabas u otras rentas desde primero de enero de 1602 en adelante.¹⁸¹ La concesión de la pimienta no era más que un síntoma de las dificultades en las que se encontraba la Real Hacienda para satisfacer las deudas que mantenía con sus banqueros. Tal y como informa De Carlos Morales, a mediados de septiembre de 1600 el consejo de Hacienda manifestaba los obstáculos en los que se veía para cumplir con los pagos e insistía en que solo era posible ofrecer como consignación el caudal de la pimienta de Portugal y diversos socorros y adelantos de renta.¹⁸²

A pesar de lo hasta aquí explicado y de la adecuada definición que Drelichman y Voth hacen de los Serra como una familia ligada a la órbita de los Spinola, ello no fue óbice para que sus miembros estrecharan también lazos con los Doria, como se ha observado respecto a la colaboración entre Francesco Serra y Antonio IV y la compañía Gio. Giacomo y Domenico Doria de Madrid. Asimismo, conviene precisar que el codicilo de Loano de Girolamo Serra fue redactado en casa de Carlo Doria Tursi, hijo de Giovanni Andrea Doria, en 1616, lo que lleva a pensar que entre ambos debió de existir cierta avenencia.

Dichos acercamientos que deben interpretarse en un contexto en el que Doria y Spinola se disputaban el papel de líderes de la facción española en la República y, en consecuencia, un trato

¹⁸⁰ La adehala debió ser muy comentada entre los banqueros de la época. Así expresaba su parecer Manuel de Veiga, en Lisboa, a Cosme Ruiz, en Medina del Campo, a través de una carta de 18 de mayo de 1602: «Es verdad que el contrato de la pimienta no dejará provechos respecto de lo que merecía el trabajo que ha dado y el caudal que se ha ocupado y si cayeera en mano de quien pagara intereses tuviera que hacer, mas como a los que le tienen, o casi todos, no les ha de costar interés, hacen cuenta que tienen hacienda ocupada en buena mercadería y que siempre dejara algún cambio moderado...». En J. GENTIL DA SILVA, *Stratégie cit.*, p. 234. Las cantidades por las que participaba cada uno de los financieros las recoge N. Alessandrini: 250.000 escudos por parte de «Julio» (Giulio) Spinola, otros 250.000 de «Octavio» (Ottavio) Centurione; 200.000 de parte de «João Jacome e Domingos Doria» (Gio. Giacomo y Domenico Doria); 50.000 a nombre de «Agostinho Raggio» (Agostino Raggio); 100.000 de Lelio Deodati; 510.000 por Carlo Spinola y, por último, 60.000 escudos por parte de Cattaneo Serra y Gio. Benedetto Spinola o 66.000 escudos. En N. ALESSANDRINI, *La presenza genovese a Lisbona negli anni dell'unione delle corone (1580-1640)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 73-98: 87. Respecto a la cantidad aportada por Cattaneo Serra y Gio. Pietro II Serra y especificada por Alessandrini, la documentación hallada nos refiere datos ambiguos. En AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 3-3 se precisa que fueron 66.000 escudos, mientras que en AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 15-1 y en AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 3523-47 se mencionan 60.000. Por otro lado, conviene recordar que, como se refirió en una nota anterior, de los 510.000 escudos de Carlo Spinola, 220.000 corrían a cargo de Girolamo Serra.

¹⁸¹ AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 3-3, *cit.*

¹⁸² En C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (eds.), *La monarquía cit.*, vol. 3, *La Corte*, pp. 749-867:760.

privilegiado con el rey Católico.¹⁸³ Como bien queda reflejado en las investigaciones que actualmente lleva a cabo M. Lomas Cortés sobre las figuras de Giovanni Andrea Doria y de su sucesor Carlo Doria Tursi, la muerte de Felipe II y el ascenso de Felipe III hizo apremiante la necesidad de procurarse aliados en la Corte hispánica si se querían conservar las esferas de influencia hasta el momento conquistadas.¹⁸⁴ En este sentido, el halo de incertidumbre que envolvía el conflicto entre Doria y Spinola podría haber justificado una diversificación de las alianzas en el seno de una misma familia con el fin de garantizar el éxito del grupo, independientemente de cuál hubiese sido la facción triunfante. Una posibilidad que apuntaría a la hipótesis de una división estratégica de las fidelidades: mientras que los descendientes de Paolo II Serra q Antonio III se habrían decantado por los tratos con los Spinola, otros ramos de la familia podrían haber optado por cultivar la relación con los Doria.

Se trata de un solución teórica que en la práctica no parece haber sido adoptada por la familia Serra. De hecho, a finales del siglo XVI y principios del XVII, para los descendientes del ramo de Paolo II q Antonio III Serra, del que nos ocupamos en este trabajo, se detectan relaciones matrimoniales exclusivamente con los Spinola De Luccoli. Solo tardíamente se formalizaron enlaces con los Doria Tursi (en la década de 1630), aunque estaba claro que las relaciones económicas y afectivas de los Serra con dicha casa eran anteriores y, lo que es más, coexistieron con las mantenidas con los Spinola De Luccoli.

Solo la figura de un tal «Pietro Serra», administrador del patrimonio de Giovanni Andrea Doria, podría hacer pensar en la neta inclusión de un ramo de los Serra en el «entourage» de los Doria.¹⁸⁵

¹⁸³ La división impregnaba sobre todo la política de la República, afectando a las magistraturas que oscilaban entre miembros de ambas facciones. Un ejemplo de esta competitividad nos lo ofrece Roccatagliata con ocasión de las discordias entre el Príncipe Doria y el embajador genovés en Madrid en 1585, Giulio Spinola, por inadecuados tratamientos de títulos. Según nos narra Roccatagliata, Doria se dirigió al Spinola como «Molto Magnifico», cuando la República había decidido que se le diera el título de «Ilustre». Spinola le contestó con el tratamiento de «Molto Ilustre», provocando la indignación de Doria que no dudó en comunicar la afrenta al monarca Católico. Este, a su vez, con el deseo de satisfacer a su servidor, dirigió una carta al Senado de la República para que se destituyera a Spinola de su cargo. Pocos días después, el Senado suspendió a Spinola. En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 56.

¹⁸⁴ M. LOMAS CORTÉS, *Renovar el servicio a la monarquía tras la muerte del rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)* en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (ed.), *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012, pp. 183-216; *idem*, *Juan Andrea cit.*. Sobre Giovanni Andrea Doria, remitimos también a las investigaciones en curso que actualmente está realizando Bastien Carpentier en el marco de su tesis doctoral dirigida por J. P. Priotti.

¹⁸⁵ La estrecha relación entre Pietro Serra y Giovanni Andrea Doria se plasmó en una voluminosa correspondencia entre 1599 y 1605. Agradezco a Manuel Lomas y a Bastien Carpentier la información que me han facilitado sobre dicho personaje. Aunque Pietro Serra no aparece en los manuscritos genealógicos de Buonarroti y L. Serra di Gerace, ni en las obras impresas de Battilana o de Podestà, Musella y Augurio, hemos hallado una genealogía que menciona un tal

Pero las investigaciones realizadas sobre este personaje no han avalado la existencia de una parentela directa con el ramo de Paolo II Serra q Antonio III y mucho menos la existencia de contactos entre dicho «Pietro Serra» y los descendientes del linaje analizado en este trabajo.¹⁸⁶ Hecho que dificulta la aplicación a la familia Serra de la estrategia mencionada de división del servicio a Spinola y a Doria entre los diferentes ramos.

De cualquier modo, no hay duda de que la relación privilegiada que los Serra entablaron con los Spinola a finales del siglo XVI y principios del XVII es ilustrativa de la estrategia de promoción delineada por Girolamo en este periodo: una apuesta por los asientos flamencos, primero a través de intermediarios en Amberes y después, cuando los préstamos comenzaron a concretarse preferiblemente en Valladolid y Madrid, mediante sujetos de la propia familia ubicados estratégicamente en la Corte y en los Países Bajos. Sin embargo, en una etapa posterior las cosas cambian. La muerte de Girolamo Serra en 1616, artífice del giro «flamenco» de la familia, y la decadencia progresiva de Amberes, constituyeron factores que obligaron a la modificación del perfil de promoción hasta entonces trazado. La desaparición de Girolamo Serra, como se verá, supuso una menor implicación en los asientos de dineros de Madrid por parte de aquellos Serra que habitualmente colaboraban con él: sus sobrinos Battista q Antonio IV y Cattaneo de Nicolò. Aunque la retirada no fue inmediata ni radical,¹⁸⁷ serían otros los Serra que destacarían ofreciendo

«Pietro Serra», hermano de Paolo II Serra q Antonio III, que habría sido senador de la República y muerto después de 1551. En <http://genealogy.euweb.cz/italy/serra2.html> [consultada el 23/7/2014].

¹⁸⁶ En ninguno de los documentos consultados para este trabajo hemos hallado referencias que vinculen a este «Pietro Serra» con los Serra de nuestra investigación. Igual de infructuosas se han demostrado a este respecto las fuentes analizadas por Carpentier y Lomas. Si bien no hemos hallado ninguna prueba sobre posibles correspondencias entre Pietro Serra y los Serra de este estudio, sí contamos con testimonios de la época que se mostraban igualmente confusos ante la posible relación entre ambos ramos. Las pruebas de hábito de Santiago efectuadas en Génova y en Nápoles para Gio. Battista Serra de Ottavio, biznieto de Paolo II Serra, incluyen las respuestas que los testigos dieron sobre los orígenes nobles o viles de la familia. Así, los encuestados en Génova coincidían en que existían algunos Serra en la República que eran muy diversos de la casa noble a la que pertenecía el candidato. Entre ellos, se cita a un tal Pietro Serra del que se dice que era de Levanto o Bonassola. Según afirmaron algunos testigos, todos preguntados en 1631, Pietro Serra figuraba como difunto desde hacía seis o siete años y que había dejado varios hijos. Uno de ellos se encontraba en Roma, donde ejercía como clérigo, y otro en Nápoles. Todos los testigos decían no saber si existía algún parentesco entre los Serra de Paolo II y Pietro Serra, aunque todos coincidían en que eran muy diversos y uno de ellos (Agostino Pinceto, vecino y natural de Génova) garantizaba que no eran parientes. En AHN, *Órdenes Militares (OM)*, leg. 7718, pruebas del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631. La declaración de Pinceto en fols. 21r-22r. Lo cierto es que actualmente, solo la genealogía hallada en internet y mencionada en la nota anterior señala la posibilidad de que entre Pietro Serra y Paolo II Serra q Antonio III existiera un vínculo de parentela.

¹⁸⁷ Battista Serra formó parte de la Diputación del Medio General de 1608 hasta su disolución en 1617 y la compañía comercial en la que participaba junto a su hermano Paolo Serra y su cuñado Nicolò Pallavicino continuó percibiendo rentas de juro sobre los reinos hispánicos y gestionando su contabilidad hasta la muerte de Battista en 1643. Asimismo, conviene recordar que Battista Serra participó en algunos asientos concretados bajo la sombra de Ottavio Centurione y que asistió financieramente al embajador español en Génova, Juan Vivas, en el mismo período. Sobre estas actividades se volverá en capítulos posteriores.

préstamos a la Corona: entre ellos, Francesco Serra de Gio. Pietro II, primo de Battista Serra al cual este último cedió todos sus negocios en España en 1617, tal y como él mismo precisó en su testamento del 3 de octubre de 1637.¹⁸⁸ En su lugar, los descendientes y parientes que seguían la estela de Girolamo se embarcaron en nuevas actividades como la gestión del Oficio del Correo Mayor de Milán o los asientos de galeras. Dos ámbitos que implicaban una mirada más «mediterránea» que el nuevo Doria, Carlo de Tursi, heredero de una importante flota naval tras la muerte de su padre en 1606, representaba a la perfección.¹⁸⁹

Como se atisba de lo explicado hasta el momento, independientemente de si los Serra participaron o no tempranamente en los asientos castellanos como eslabones de una cadena de financieros de mayor potencia, es incuestionable el papel que en su escalada tuvieron el comercio en el reino de Nápoles, el reconocimiento conquistado en la República y los asientos flamencos. Actividades que permiten afirmar el éxito de un determinado perfil de promoción, cuyo principal promotor fue Girolamo q Paolo II, que posibilitó a los Serra erigirse en miembros de la élite bancaria de la Monarquía Hispánica de inicios del Seiscientos. Su meditada red de contactos y la entidad de los servicios ofrecidos contribuyeron a difuminar la sombra de unos orígenes humildes de los cuales se conservaban ciertos indicios. Como ocurriera con los Balbi, algunos Serra habían sido «seatieri», como fue el caso de Francesco Serra q Gio. Pietro I.¹⁹⁰ Sobre Paolo II Serra q Antonio III, un documento de la Biblioteca Nacional de Nápoles nos revela su posible vinculación con actividades de condición aún más baja. La fuente en cuestión, que critica con nombres y apellidos el comportamiento indigno de algunos ciudadanos de la nobleza vieja genovesa, se refiere

¹⁸⁸ ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, Génova, 3 de octubre de 1637.

¹⁸⁹ En esta línea deben interpretarse los matrimonios de dos hijos de Girolamo Serra con individuos Doria, un tipo de enlace ausente en la etapa anterior. Se trata de la unión de Giovan Francesco Serra con Giovanna Doria Tursi en 1633, y de Artemisia Serra casada con Paolo Francesco Doria q Ambrogio, reconocido asentista de galeras de la Corona hispánica.

¹⁹⁰ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 161. En el siglo XIV destacó también el «cordonero» «Giovanni Serra de Andrea». En *idem*, p. 38. Las pruebas ya mencionadas para la obtención del hábito de Santiago por parte de Gio. Battista Serra de Ottavio nos dan más detalles sobre la existencia de Serra dedicados a oficios «viles». En concreto, uno de los encuestados en Génova el 30 de abril de 1631, Giulio Pallavicini, aseguraba que en aquel año se sabía de un platero, de nombre Girolamo, y de un cajero del «Magistrato della Abbondanza», ya fallecidos. En AHN, OM, leg. 7718, pruebas del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631 *cit.*. Sobre los orígenes «seatieri» de los Balbi, véase E. GRENDI, *I Balbi cit.*, pp. 3-29. Vistos los orígenes de los Serra, no puede descartarse la posibilidad de que el comercio de la seda fuera el que inicialmente motivara su interés por el mercado flamenco. Sin lugar a dudas, su inclinación hacia el comercio septentrional no era una novedad para la familia: ya en el siglo XIV, «Andrea» y «Ambrogio Serra» q Giovanni q Manfredo, miembros de un ramo paralelo al aquí estudiado, aparecían implicados en el comercio de exportación de vino, cereal y hierro para el mercado inglés. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 19-21.

precisamente a Paolo Serra como « Paolo Serra nei Lercari huomo vile pochi anni sono che i suoi erano pescatori e tiravano le reti al lito del mare a Buonasola di dove habbo origine». ¹⁹¹

Pero el crédito de los Serra, la fortuna reunida en tan poco tiempo y su relación fluida con los ministros hispánicos parecían echar por tierra cualquier mancha derivada de un pasado oscuro. Los muchos asientos procurados por Girolamo le habían proporcionado, como a otros muchos banqueros genoveses, un buen elenco de títulos de deuda pública (juros) que tiempo después de su muerte continuaban produciendo réditos que gestionaban sus herederos y fideicomisarios. ¹⁹² A

¹⁹¹ Se trata del diálogo denominado «Paolo, Uberto et Luciano», uno de los escritos puestos en circulación por la nobleza nueva contra los viejos a partir de los sucesos de 1575. Referido por R. SAVELLI, *La Repubblica oligarchica. cit.* La copia de la que citamos forma parte de un manuscrito titulado «Notizie nobili di Genova» situado en BNNa, *Manoscritti Brancacciana*, Ms I D55. Es necesario recordar el carácter polémico de estos diálogos que, en el caso de aquellos redactados por los nuevos, pretendían atribuir a la nobleza vieja los mismos orígenes innobles que estos les achacaban. Por otra parte, las pruebas del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra de Ottavio, ya citadas, nos descubren la percepción que existía de la familia Serra en Génova alrededor de 1630. Los nobles genoveses encuestados coinciden en que el candidato era considerado noble en Génova en aquel preciso momento. No obstante, Gio. Battista Bacigalupe afirmó el 29 de abril de 1631 que sus ascendientes no procedían de la antigua casa de los Serra de la ciudad de Génova. La inscripción en el libro de la nobleza de la estirpe de la que descendía el candidato al hábito se habría producido con el bisabuelo paterno del pretendiente del que Bacigalupe decía no recordar el nombre. El personaje al que se refiere es Paolo II Serra, padre de Girolamo y Antonio IV y Gio. Battista Serra y, por tanto, bisabuelo del candidato al hábito. Según Bacigalupe, este Paolo II Serra fue el primero que se trasladó a Génova, abandonando su lugar de proveniencia, Albissola, en el Poniente ligur, «... que es lugar pequeño de hasta 100 casas y que casi todos son oficiales de hacer plata y ollas...». No obstante, otro testigo, Gio. Battista Doria, aseguró que el origen de los Serra de los que se trataba se hallaba en el Levante, concretamente en Levanto o Bonassola, y que el primer miembro de la familia adscrito a la nobleza de Génova fue un letrado hace unos 170 años (por tanto, hacia 1461). En AHN, OM, leg. 7718, pruebas del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631, *cit.*.

¹⁹² En el Archivo Serra di Cassano se custodian numerosos títulos de juro situados sobre diversas rentas de los reinos hispánicos que Girolamo y otros Serra adquirieron en estos años. Al respecto, véase ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 41, parte III, doc. 26, privilegio de Girolamo Serra y sus herederos de un juro de 187.500 mrs de renta anual sobre el arrendamiento de las tasas de Carmona, 17 de junio de 1599; *idem*, doc. 33, privilegio de 187.500 mrs anuales provenientes de las rentas de Porcuna, 1 de septiembre de 1599; en *idem*, doc. 24, 291.108 mrs anuales de las tasas de Cazorla, 22 de octubre de 1599; en *idem*, doc. 16, 80.000 mrs del arrendamiento de las tasas de Madrid, 2 de marzo de 1600; *idem*, doc. 35, 187.500 mrs anuales situados sobre las rentas de la ciudad de Porcuna, 12 de marzo de 1600; *idem*, doc. 34, 213.043 mrs sobre las rentas de las salinas de Penilla, de la ciudad de Alcaraz, 15 de julio de 1600; *idem*, doc. 20, 760.709 mrs sobre el arrendamiento de las tasas de Chinchilla, San Clemente, Albacete y Roda, 21 de junio de 1604. Conviene insistir en el valor social que investigadores como G. Felloni o J. P. Priotti han atribuido a los juros. En concreto, Felloni apuntaba a la utilidad de estos títulos para la reconstrucción de las redes sociales ya que «los propietarios [de los juros] son a menudo corresponsales habituales o parientes de los financieros genoveses en España; signo de que para estos últimos la suscripción de juros era considerada (hasta el segundo decenio del siglo XVII) una operación fructífera, que se podía aconsejar a los familiares y a los amigos». En G. FELLONI, *Asientos, juros y ferias de cambio desde el observatorio genovés (1541-1675)*, en A. OTAZU (ed.), *Dinero cit.*, pp. 511-536:520. Véase también J. P. PRIOTTI, *Uso material e inmaterial del dinero. Un análisis social para el estudio de los patrimonios mercantiles, siglos XVI-XVII*, en H. CASADO ALONSO –R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (eds.), *Fortuna y negocios. Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Valladolid 2002, pp. 45-72. Solo desde esta perspectiva se puede entender el hallazgo de privilegios de juro a nombre de monjas genovesas de la familia o las propias hijas, residentes en Génova: ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 41, parte III, doc. 30, privilegio de 375.000 mrs de renta anual para sor Maria Angelica Lercaro y sor Maria Giovanna Serra sobre el arrendamiento de la renta de los naipes de Toledo, 13 de marzo de 1600. Maria Giovanna era una de las hijas de Girolamo Serra, monja en el monasterio de Santa Maria de las Gracias de Génova. Asimismo, en *idem*, doc. 31, 375.000 mrs de renta de juro anual para sor Paola Benedetta Lercaro y Maddalena Serra sobre la renta de los naipes de Toledo, 13 de marzo de 1600. En este caso, Maddalena Serra era hija de

principios del siglo XVII, Girolamo Serra y Nicolò Pallavicino, en compañía comercial con los hermanos Battista y Paolo Serra, figuraban como fiadores del embajador español en Génova, Juan Vivas, en sustitución de Carlo Doria Tursi.¹⁹³ Asimismo, Juan Vivas, ante la escasez de hombres de fortuna en la República que quisieran participar en los asientos de Flandes, proponía al rey la conformación de una junta de cuatro ciudadanos ricos genoveses que, además de supervisar las maniobras de un consejero de Hacienda nombrado para la provisión de los capitales necesarios en los Países Bajos, pudiera asegurar el suministro de un millón de ducados.¹⁹⁴ Entre los candidatos que proponía Vivas se encontraban Gio. Battista Doria Burges, Girolamo («Geronimo») Serra, Gio. Giacomo Grimaldo, Giacomo Saluzzo, Gio. Battista Spinola Vachon, Nicolò Pallavicino, Francesco de Marini y Andrea Spinola.

Mientras Girolamo se convertía para el embajador español en Génova en uno de los banqueros máspreciados, su sobrino, Battista Serra q Antonio IV conquistaba posiciones en la Corte. Será el Medio General de 1598 el acontecimiento decisivo en el proceso de consolidación de los Serra en Madrid y en el que jugó un papel vital la habilidad de Battista Serra para hacer de la crisis de 1596 una oportunidad para su red de socios y parientes.

Girolamo Serra. Las numerosas fes de vida que se pueden hallar en la sección notarial del Archivo de Estado de Génova se justifican en la mayor parte de los casos encontrados en la voluntad de cobrar estas lucrativas rentas. En ASGe, NA, 3167, fes de vida emitidas por el notario Domenico Tinello para Maria Serra de Antonio IV, mujer de Nicolò Pallavicino, y para sus hijos, Maddalena y Antonio Pallavicino, con el fin de que puedan cobrar los 375.000 mrs de renta de juro de dos vidas a 8 mil el millar situados sobre la renta de los naipes de Sevilla.

¹⁹³ AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 232, Carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 2 de julio de 1609, fols. 474r y v. En ella, Juan Vivas precisaba al monarca que la sustitución se produjo porque Carlo Doria, en vez de proporcionar dinero para asegurar el envío de unos capitales a Flandes, quería suministrar joyas, algo que no juzgó positivamente el embajador que, conviene recordar, mantenía una abierta hostilidad hacia el Príncipe de Tursi.

¹⁹⁴ En palabras de Vivas «... sería necesario que V. M. eligiese cuatro de estos gentiles hombres de los más ricos y de bondad y inteligencia para que estos como criados de V. M. aconsejasen al que viniese haciendo como una junta entre ellos y caso a ser menester la acreditasen y proveyesen hasta un millón [de ducados] entre los cuatro con el cual y el contado que viniese y lo que madurase de las consignaciones y venida de las flotas sería segura la provisión y el pagamento de los débitos para mantener el crédito y el orden de estas cosas...». El embajador aseguraba que con este sistema la Corona se ahorraría hasta medio millón de ducados. En AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 18, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 12 de marzo de 1607, fols. 38r y v.

5. La Corte y el Medio General de 1598: Battista Serra q Antonio IV y su red

Después de que el revés financiero de 1575 asestado a las ferias castellanas hubiera relegado a estas a un segundo plano, Madrid se convirtió en centro de la contratación de asientos.¹⁹⁵ Por otro lado, la cercanía a la figura del rey como fuente de gracia y merced¹⁹⁶ no solo constituyó un factor estabilizador que redujo al mínimo los posibles conflictos por parte de la nobleza, Iglesia u oligarquía, sino que además supuso la arribada masiva de extranjeros a la Corte deseosos de beneficiarse del patronazgo real. Dichos factores y el asentamiento en Madrid de las principales instituciones de la Monarquía Hispánica propiciaron el establecimiento de embajadas para representar los intereses de las distintas naciones ante el rey y sus ministros.¹⁹⁷

Buena parte de los extranjeros que se asentaron en la Corte eran financieros que hicieron de la vaguada del Prado, la calle Alcalá, la calle Atocha, la de S. Luis y la Carrera de San Jerónimo sus principales zonas de residencia.¹⁹⁸ Battista Serra q Antonio IV residía en esta última, «en las casas del tesorero de Ocaña» al menos desde el 27 de noviembre de 1607.¹⁹⁹

¹⁹⁵ Nogal refiere cómo el mayor protagonismo de Madrid en la firma de los asientos constituyó una estrategia diseñada por el consejo de Hacienda desde finales del reinado de Felipe II para prescindir de los asientos flamencos. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, p. 72, citando el trabajo de A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas cit.* Hipótesis que Vázquez de Prada sostuvo con anterioridad en uno de sus trabajos sobre los asientos acordados en los Países Bajos. Concretamente el autor se refería a cómo, desde principios de 1586, se había dado orden a Farnese «...di non concordare asientos da pagare in Italia, giacché Sua Maestà preferiva concordarli in Spagna per somme rilevanti, da pagare mese per mese». Como aseguraba Vázquez de Prada, este sistema era considerado más ventajoso para la Real Hacienda porque, de este modo, se aseguraba un control mayor de la situación, así como una negociación particular y en las mejores condiciones con los asentistas. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Gli uomini d'affari e i loro rapporti con la corona spagnola nelle Fiandre (1567-1597)*, A. MADDALENA- H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica cit.*, pp. 243-273:258.

¹⁹⁶ B. YUN CASALILLA, *Marte cit.*, pp. 378-379. Sobre la importancia de la gracia y de la merced en la sociedad hispánica de Antiguo Régimen, véase B. CLAVERO, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milano 1991.

¹⁹⁷ La existencia de dichas embajadas hacía innecesaria el establecimiento de consulados para las distintas naciones. hecho que no fue óbice para que génova reclamara al monarca Católico que le concediera dicho privilegio. Una prueba de las trabas que se ofrecían a la reivindicación de la República la hallamos en ASGe, AS, Litterarum, 1879, carta de la República al embajador genovés en Madrid, Gio. Francesco De Franceschi, 22 de octubre de 1607, fols. 138r y v.

¹⁹⁸ C. SANZ AYÁN, *Bajo el signo de Júpiter: negocios y hombres de negocios en el Madrid del Seicientos*, en M. MORÁN –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds), *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, vol. 1, Madrid 2001, pp. 61-92: 64.

¹⁹⁹ Dicha información aparece en el pleito iniciado por los patrones de las memorias y obras pías de los difuntos Juan y Marcos Mendiola contra Battista Serra, por 43.400 mrs de juro que, según los primeros, pertenecían a dichas obras pías y que se vieron comprometidos por la quiebra del banco Mortedo de Sevilla en 1601 AGI, *Contratación*, leg. 494, n. 2, fol. 46v.

Es difícil determinar cuándo se produjo la llegada de Battista Serra en la Corte. Parte del problema se debe, como ya tuvimos la oportunidad de señalar, a la homonimia que caracterizó a la familia, hecho que provoca cierta incertidumbre a la hora de diferenciar a Gio Battista Serra q Paolo II, hermano de Girolamo, de Battista Serra q Antonio IV, sobrino de los anteriores. Sabemos que Gio. Battista q Paolo II no se encontraba en Nápoles al menos desde 1596, año en el que su hijo Ottavio Serra figuraba en el virreinato actuando como su procurador.²⁰⁰ La monografía de Podestà, Musella y Augurio postula que el protagonista de las polémicas negociaciones en la Corte previas al acuerdo del Medio General de 1598 fue Gio. Battista Serra q Paolo II, argumentando que Battista Serra q Antonio IV era demasiado joven por entonces.²⁰¹

La razón aludida no es, a nuestro juicio, motivo suficiente que descarte la posibilidad de que fuera el joven Battista, sobrino predilecto de Girolamo, el que encabezara la tentativa de estipular separadamente acuerdos de nuevas provisiones con los ministros. Maniobra que, como tendremos la ocasión de comentar, causó un gran revuelo entre sus compatriotas, puesto que suponía la ruptura de la unidad de negociación de los hombres de negocios afectados por el decreto.

Aunque la mayoría de edad de los genoveses no se alcanzaba hasta los veinticinco años, antes de ello los jóvenes vástagos de la familia, como se ha comprobado con Francesco Serra, hermano de Battista, podían ser entrenados en diversos escenarios económicos con el fin de asegurarles una educación que les permitiera continuar la actividad comercial y financiera y la correcta administración del patrimonio adquirido por la familia.²⁰² Asimismo, veremos en capítulos sucesivos el caso de Giovan Francesco Serra q Girolamo que en 1625, con tan solo dieciséis años y con el objetivo de defender la República del ataque francosaboyano, pagó 40.000 escudos de oro por una compañía de 300 infantes y marchó a Italia alineado con los españoles bajo las órdenes del duque de Tursi y del marqués de Santacruz, Álvaro de Bazán. Por otro lado, el testamento de Battista Serra q Antonio IV es revelador al respecto. En él reconocía su participación en el Medio

²⁰⁰ Como mencionamos en una nota anterior, un documento notarial realizado en Nápoles el 30 de marzo de 1596 por Ottavio Serra confirma que, para entonces, dicho Ottavio representaba en Nápoles a su padre Gio. Battista Serra como su procurador, así como a los herederos de Gio. Battista Doria en la quiebra del banco «Calamazza et Pontecorvo» que operaba en el virreinato. En ASNa, *Notai* '500, 488/18, fols. 295r-297v (con escritura inserta sin numeración), 30 de agosto de 1596.

²⁰¹ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p.71

²⁰² En concreto, Francesco Serra q Antonio IV, nacido en 1579, en 1598 ya firmaba un asiento en Amberes junto a «C. De Marini» por 200.000 écus, como ya referimos en una nota precedente: V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 354. Por entonces, Francesco contaba solo con 19 años.

General de 1598 que, según él, le procuró tantas tribulaciones.²⁰³ Por estas razones, por los estrechos tratos que mantuvo con Girolamo Serra, uno de los principales interlocutores de la familia con el monarca Católico, y por el reconocido papel que asumió pocos años después como uno de los cuatro miembros de la Diputación del Medio General de 1608, creemos que debió de ser él, y no su tío Gio. Battista, el que a finales del siglo XVI contribuyó a reforzar la posición de los Serra en la Corte gracias a las negociaciones particulares que llevó a cabo con los ministros regios antes de que el Medio General de 1598 viera la luz.

La relación estrecha que Girolamo Serra sostuvo con sus sobrinos, sobre todo con los hijos de su hermano Antonio IV, justificó una intensa colaboración que duró hasta el momento de su muerte en 1616. De hecho, en el testamento que realizó en 1592, antes de contar con descendencia, los designó como herederos. En el testamento de 1613 y en el posterior codicilo de Loano de 1616, fechas en las que ya contaba con sus propios sucesores, incluyó a Battista Serra a Antonio IV (1576-1643), su mano derecha y colaborador de confianza, entre sus fideicomisarios. En este codicilo incluso lo nombró tutor y curador de sus dos herederos menores de edad: Giovan Francesco (1608-1656) y Gio. Battista Serra (1612-1684), que fueron criados y promocionados en la Corte por su primo Battista.²⁰⁴ La educación de los jóvenes Serra en la Corte era una estrategia seguida por muchos otros nobles genoveses que pretendían garantizar el servicio al monarca Católico por parte de la nueva generación y para asegurar a la misma Corona hispánica su compromiso y lealtad. También lo entendió de esta manera Giovanni Andrea Doria que envió a su hijo Giannettino a la Corte para que completase sus estudios.²⁰⁵ La aceptación por parte de Battista del cargo de tutor de los huérfanos de Girolamo constituía un reconocimiento a las funciones de tutor que este último había ya ejercido sobre Battista y sobre sus seis hermanos debido a la

²⁰³ Battista Serra se refiere con estas palabras a los servicios prestados en ese momento al monarca Católico: «...dico e dichiaro che non solo ho avanzato denari in essi [asientos], ma che ho perso di mia hazenda con haver servito a Sua Maestà catolica con suo grandissimo utile e beneficio como può constare da suoi reali libri e che posso dire che quanto ho avanzato molto travagliando e riventando giuono, e notte, como è notorio, l'habbi perso in titoli assenti massima per li decreti fatti in l'anno 1597 per il mese di novembre et in febraro 1607...». En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, Génova, 3 de octubre de 1637 *cit.*

²⁰⁴ En el codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616, Girolamo declara que «...ahora por entonces le diputa y constituye fideicomisario y tutor, como arriba se dice, rogándole juntamente que quiera haber por recomendados los hijos del dicho señor Marqués, rogándole ampararlos, è ayudarlos en el modo, y forma que el dicho señor Marqués ha hecho en su servicio, y de sus hermanos, después de la muerte del señor Antonio su padre». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 23v, *cit.*

²⁰⁵ En M. LOMAS CORTÉS, *Juan Andrea Doria y el pasaje cit.*, p. 196.

temprana muerte de su padre, Antonio IV, en 1582.²⁰⁶ Sin olvidar que Battista casó con su prima Maddalena Serra, hija de Girolamo, después de la muerte del primer marido de ésta, Gio. Battista Grimaldo.

La relación estrecha entre Battista Serra q Antonio IV y su tío no solo se concretó en los vínculos solidarios y matrimoniales comentados, sino también en la inserción del primero en una serie de redes en las que confluían personajes de la órbita de Girolamo y que fueron fundamentales en los inicios de Battista como hombre de negocios. Tal y como refiere Grendi, las actividades financieras que comenzó a privilegiar la nobleza genovesa requerían «un personale più ridotto e specializzato e stimolavano una solidarietà e sintonia di iniziative al livello di fortuna più che non al livello familiare».²⁰⁷ A pesar de que el efecto multiplicador de la actividad financiera obligaba al despliegue de una densa maraña de correspondientes (desde delegados en las cecas hasta procuradores en los puertos de los que partían las galeras con la plata asignada a los banqueros), es cierto que la capacidad capitalista necesaria para el desarrollo de los asientos que precisaba la Monarquía Hispánica se podía encontrar únicamente en una pequeña élite, en torno a la cual los interesados en este negocio trazaron sus vínculos. Fenómeno que explica en parte la asociación de los hermanos Battista y Paolo Serra con Nicolò Pallavicino.

Para situar adecuadamente la figura de Nicolò Pallavicino (1562-1619) baste mencionar la cuidada política matrimonial puesta en práctica por su familia.²⁰⁸ Era hijo de Agostino Pallavicino q Francesco y de Maddalena Spinola q Daniele. Esta última era hermana de Daniele Spinola, padre de Emilia Spinola, a su vez primera esposa de Girolamo Serra.²⁰⁹ La fortuna de la familia, conformada

²⁰⁶ La monografía de Podestà, Musella y Augurio nos informa de que Antonio IV Serra tuvo seis hijos: Scipione (hijo natural); Giacomo (1570-1623), futuro cardenal; Paolo (1571-1637); Maria; el propio Battista y, por último, Francesco (1579-1656). Sin embargo, numerosos testamentos realizados en Génova por su mujer, Claudia Lomellini, nos desvelan la existencia de otra hija, Angela Felice, monja en el monasterio de Santa Maria delle Grazie. Véanse los testamentos de la susodicha de 25 de enero de 1606, 15 de mayo de 1614 y 7 de noviembre de 1618 en ASGe, NA, 5860. Una versión traducida al español en AGS, CME, leg. 570 (1), 17. Angela Felice Serra es identificada erróneamente por Podestà, Musella y Augurio como hija de Nicolò Serra, hermano de Antonio IV. Al respecto, véase el anexo genealógico presente en la obra: E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, anexo genealógico. Las genealogías presentes en el manuscrito de A. M. Buonarroti no incluyen a dicha Angela Felice ni en la descendencia de Nicolò Serra ni en la de Antonio IV Serra. En A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 357, en BCB, M.r., VIII, 2, 32.

²⁰⁷ E. GRENDI, *I Balbi cit.*, pp. 43 y 44. Según Grendi, a diferencia de los negocios financieros, «...le attività armatoriali, militari e commerciali richiedevano una mobilitazione più estensiva delle risorse familiari».

²⁰⁸ Su genealogía en A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 22, en BCB, M.r., VIII, 2, 31.

²⁰⁹ *Ibidem*, vol. 3, fol. 330, en BCB, M.r., VIII, 2, 32. Por la importancia que Nicolò Pallavicino q Agostino tuvo en los negocios de los Serra, situamos al final de este trabajo el cuadro genealógico nº 4, donde se especifica su enlace con el ramo de Antonio IV Serra, padre de Battista.

a partir del comercio del alumbre, les permitió constituirse como benefactores de la iglesia de San Ambrogio y San Andrea de Génova (el «Gesù»).²¹⁰ Los numerosos hermanos de Nicolò, entre los que se encontraba Giulio Pallavicino,²¹¹ enlazaron con la flor y nata de las familias de la nobleza vieja genovesa dedicadas al servicio al monarca Católico: Centurione, Doria y Spinola. Respecto a este último, baste decir que Francesco Pallavicino, hermano de Nicolò, contrajo nupcias con «Battina» Spinola q Filippo q Ambrogio, hermana de Ambrogio Spinola, futuro marqués de los Balbases. Nicolò no solo se movió en las altas esferas de las finanzas hispánicas, sino que se erigió en uno de los banqueros más destacados del duque de Mantua, Vincenzo Gonzaga, del cual era vasallo desde 1602, fecha en la que recibió la investidura del feudo de Mornese. Los contactos asiduos de Nicolò Pallavicino con la Corte de Mantua serían los que le permitirían entrar en contacto con Rubens. La estrecha relación mantenida por el pintor y Nicolò, que motivó que Pallavicino fuera el padrino del tercer hijo del artista al que llamó Nicolò, fue clave en el acceso de los Serra a los servicios de Rubens.²¹²

La extraordinaria posición de Nicolò Pallavicino y los tratos previos que este había mantenido con Girolamo Serra justificaron que Battista se apoyara en él. Aunque nos es desconocida la fecha exacta en la que Girolamo Serra y Nicolò Pallavicino comenzaron su colaboración, sabemos que ya en 1594 ambos se hallaban en la «Compañía de los 8 aseguradores de Venecia»²¹³ y que el 1 de enero de 1606 Girolamo lo nombró entre sus fideicomisarios.²¹⁴ La implicación entre Pallavicino y Serra fue tal que la hermana de Battista Serra, Maria, casó con Nicolò, un enlace de seguramente fue programado por Girolamo Serra, tutor de sus sobrinos y, como hemos visto, socio de Pallavicino en varios ámbitos. Fruto de esta unión nació en 1594 Antonio que, con el fin de

²¹⁰ En E. GRENDI (ed.), *Inventione cit.*, p. VII, 1975. Precisamente, Marcello Pallavicino, uno de los hermanos de Nicolò, era jesuita. En lo que respecta a la participación de la familia en el negocio del alumbre, fue Tobia Pallavicino, hermano de Agostino, el artífice de los asientos de alumbre de Tolfa que contribuyeron a hacer de la familia una de las más ricas de la República. Sobre la importancia del comercio del alumbre, así como de la implicación de genoveses en este negocio, consúltense: G. DORIA, *Conoscenza cit.*, pp. 87 y 88; F. RUIZ MARTÍN, *Los alumbres españoles: un índice de la coyuntura económica europea en el siglo XVI*, Madrid 2005; I. AIT, *Margani e le miniere di allume di Tolfa. Dinamiche familiari e interessi mercantili fra XIV e XVI secolo*, «Archivio Storico Italiano», 168, 2 (2010), pp. 231-262.

²¹¹ Se trataba del autor del conocido texto «Inventione di Giulio Pallavicino di scriver tutte le cose accadute alli tempi suoi (1583-1589)» editado por E. Grendi y publicado en 1975: E. GRENDI, *Inventione cit.*

²¹² En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 187 y 188.

²¹³ A. TENENTI, *Naufrages cit.*, p. 62; U. TUCCI, *Mercanti, navi cit.*, p. 156.

²¹⁴ ASGe, NA, 3664.

perpetuar los vínculos con los Pallavicino y de fomentar los lazos entre el ramo de Antonio IV y de Girolamo Serra, casó con su tía Bianca, hija de Girolamo Serra.²¹⁵

Pero uno de los signos más evidentes de los intereses comunes entre los Serra y los Pallavicino fue la fundación de la compañía «Battista e Paolo Serra e Nicolò Pallavicino». Las actividades de esta se desarrollaron al menos desde el 1600, año en el que, junto a Girolamo Serra, la compañía era una de las más importantes y poderosas de las congregadas en las ferias italianas de Plasencia.²¹⁶ En ella, Pallavicino participaba con un 25% en los negocios de Génova y en las ferias de Besançon y Plasencia. Y contribuiría con otro 25% en los asuntos de España con Battista Serra.²¹⁷

Los intereses de la compañía no se limitaron únicamente a las operaciones necesarias para satisfacer los asientos regios. La importancia que adquirió la sociedad comercial en los primeros veinte años del siglo XVII suscitó que también la aristocracia de los reinos hispánicos y otros hombres de negocios solicitaran sus servicios.²¹⁸ De este modo, deben relativizarse los discursos anti-genoveses que vieron la luz sobre todo a finales del siglo XVI y fruto en gran parte de las

²¹⁵ Este enlace será esencial para explicar el traspaso del feudo de Mornese, en el Monferrato y propiedad de los Pallavicino, a Gio. Battista Serra, hermano de Bianca, en 1628 y como consecuencia de las pérdidas sufridas por Antonio Pallavicino tras la bancarrota decretada en 1627 por el monarca Católico de 1627. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 375. Volveremos sobre dicho traspaso en un capítulo posterior.

²¹⁶ G. Felloni nos transmite con estas palabras la relevancia adquirida por la sociedad en Plasencia a principios del Seiscientos: «la maggiore in assoluto era la banca di Nicolò Pallavicino e dei due fratelli Serra, che tra Apparizione e Pasqua [de 1600] effettuò compensazioni per quasi scudi marco 550.000 [en concreto, dice en p. 566, que en la convocatoria de Aparición obtuvieron 292.656 escudos de marco y en la de Pascua 256.717]; seguono quelle dei Capponi (oltre scudi 470.000), dei Bonvisi (scudi 457.000), dei fratelli Saluzzo (scudi 405.000), del Sivori (scudi 401.000)». Sobre las sociedades Serra que operaban en Plasencia a inicios del XVII, los balances presentados por Felloni se refieren también a otras compañías de la familia: así por ejemplo la de «Gio Pietro e Cattaneo Serra e Gio Batta Spinola», que en realidad debía de tratarse de «Gio Benedetto Spinola» (y no «Gio Batta Spinola»), con sede legal en Génova y un balance para la feria de Pascua de 14.223 escudos de marco. Por otro lado, cita también la compañía de Girolamo Serra, con sede en Génova y un balance de 158.145 para Aparición y de 180.817 para Pascua. Finalmente, la de Nicolò Serra, con sede en Génova, y un balance para Aparición de 160.713 y para Pascua de 173.948. En G. FELLONI, *All'apogeo cit.*, pp. 560-61 y 567. La compañía «Serra-Pallavicino» continuó operando aún después de la muerte de Nicolò Pallavicino, que fue sustituido por el hijo de este, Antonio Pallavicino. Sabemos que aún en 1629, la sociedad continuaba percibiendo importantes rentas de juro sobre los reinos hispánicos: ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 43, doc. 11, fe de las partidas de rentas que la compañía «Serra-Pallavicino» tenía en España en 1629 (documento fechado el 30 de octubre de 1637 y realizado en Madrid).

²¹⁷ E. Podestà refiere que Nicolò Pallavicino se hallaría además en compañía con Francesco Serra, hermano de Battista q Antonio IV, y como se recordará, situado en Amberes desde 1598-99. Con este, estaría en compañía para los negocios de Génova, Besançon y Plasencia al 25%. En E. PODESTÀ, *Uomini monferrini, signori genovesi*, Genova 1986, p. 250.

²¹⁸ En la sección notarial del Archivio di Stato di Genova, concretamente, en los papeles del notario Agostino Cabella, si hallan multitud de documentos referidos a la sociedad para principios del siglo XVII que testimonian el variegado elenco de actividades en el que los socios participaban. Un ejemplo es la venta que la compañía efectuaba de rentas que tenía en Calabria. En ASGe, NA, 5825, 8 de agosto de 1606, venta de una renta en Calabria por parte de Battista y Paolo Serra y Nicolò Pallavicino a Pietro y Agostino Durazzo.

sospechas de una aristocracia que veía en este colectivo una amenaza directa a algunos de los conceptos tradicionales sobre los que hasta entonces había basado su autoridad: linaje, privilegio, oficio, legitimidad, raza y religión.²¹⁹ Por el contrario, la intensa afluencia de genoveses entre las filas de la nobleza y los servicios que los ligures desempeñaban para la misma fueron factores que, más que contribuir a una hipotética «crisis de la aristocracia», fortificaron sus bases sociales.²²⁰

De hecho, la política matrimonial incentivada por muchas casas aristocráticas castellanas encontró en las ricas familias de hombres de negocios (entre los que despuntaban los genoveses en tratos con el monarca Católico) uno de los mercados más apetecibles, principalmente por la profunda identidad aristocrática que caracterizaba a los ligures que, no lo olvidemos, eran considerados nobles en su República. Son representativos de esta tendencia las nupcias de Antonio Corzo (de la isla de Córcega, bajo dominio genovés) con Ana de Armas, perteneciente a una renombrada familia de la aristocracia sevillana de Triana y miembro de la prestigiosa cofradía de San Pedro Mártir;²²¹ así como la unión de la hija de Ambrogio Spinola, Polissena, con el marqués de Leganés, mano derecha del Conde Duque de Olivares.²²²

²¹⁹ Efectivamente, la profesión de la fe católica constituyó un factor que incidió positivamente en la promoción de los ligures por delante de los prestamistas portugueses, sospechosos de judaísmo, conocidos por sus frecuentes tratos comerciales con uno de los mayores enemigos de la Monarquía Hispánica (el holandés) y especializados en el cobro y gestión de rentas reales, lo cual, debió granjear no pocas antipatías entre los naturales. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Sevilla cit.*, p. 150. Paradójicamente, el comercio con el holandés que motivaba la desconfianza hacia los judeoconversos portugueses, sería al mismo tiempo una de las causas de su valor para la Monarquía Hispánica. Hacia 1620, en un momento en el que las ferias de cambio de los genoveses decaían y en el que era apreciable el desbordamiento de Amberes respecto a Ámsterdam, los conversos portugueses que operaban en esta última ciudad desempeñaron un papel fundamental en la extracción de capitales del enemigo holandés para satisfacer las necesidades de liquidez de la Monarquía Hispánica.

²²⁰ Sobre estos aspectos, véase B. YUN CASALILLA, *¿Traición de la burguesía vs. crisis de la aristocracia?: por una revisión de la historia social y de la cultura de las elites de la Europa del Antiguo Régimen*, en B. J. GARCÍA GARCÍA – C. SANZ AYÁN (coords.), *Banca, cit.*, pp. 509-532. Las investigaciones realizadas por J. A. Guillén Berrendero sobre los tratados de nobleza castellanos del siglo XVII concluyen que para entonces, estos ya teorizaban sobre un único modelo de aristocracia en el que se unían los distintos tipos de nobleza que en la centuria precedente se habían considerado antagónicos: por una lado la adquirida por nacimiento y, por otro, la conquistada a través del servicio al rey, instrumento al que recurrieron muchos genoveses para acceder a los ambicionados títulos aristocráticos. En J. A. GUILLÉN BERRENDERO, *Otros territorios, mismos discursos. La formación de una idea de nobleza transnacional en los territorios italianos de la Monarquía española*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN -M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (ss. XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2010, pp. 1311-1336; *idem*, *La edad de la nobleza. Identidad nobiliaria en Castilla y Portugal (1556-1621)*, Madrid 2012. La difusión de este modelo es un claro síntoma de la adaptación del estamento noble a la introducción de nuevos miembros procedentes de sectores emergentes y, a su vez, denota el continuo intercambio que se producía entre los distintos grupos sociales y la influencia de dichos intercambios en el mantenimiento de la calma social y en la conservación de una sociedad de élites.

²²¹ E. VILA VILAR, *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con Indias*, Sevilla 1991, pp. 44 y 45. Más ejemplos sobre las estrategias matrimoniales de los genoveses desplazados en los reinos peninsulares en H. RODRIGUEZ DE GRACIA, *Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621*, en M. B. VILLAR GARCÍA –P. PEZZI

El fenómeno señalado no dejaba de constituir una maniobra incentivada por la Monarquía Hispánica para reforzar las aristocracias y patriciados de los territorios bajo su jurisdicción. De esta manera, los matrimonios cruzados entre aristocracias castellanas y extranjeras (sobre todo italianas), además de contribuir a la vinculación de los territorios dispersos de la Corona, evitaban la extinción de las aristocracias «nacionales» cuyo patrimonio se veía cada vez más endeudado debido a los gastos de ostentación del prestigio en los que incurrían y a los servicios de «auxilium» obligatorio a al soberano hispánico, para cuya satisfacción el monarca les permitió emitir censos sobre sus mayorazgos. La situación pudo ser mantenida gracias a la inclusión entre las filas de la nobleza de nuevos miembros, destacados por su liquidez y reputación, que suponían importantes inyecciones de capital provenientes de las cuantiosas dotes incorporadas por las jóvenes de estos sectores pujantes con las que enlazaban. Una revitalización del patrimonio señorial en el que también entraron en juego los genoveses a través de los préstamos que proporcionaban a la aristocracia hispánica o de las innovaciones que introdujeron en la administración del patrimonio señorial. En esta línea, conviene recordar que fueron muchos los ligures que se erigieron en administradores del patrimonio de importantes casas aristocráticas, les suministraron financiación y contribuyeron a la mejora de la renta feudal.

Respecto a este último aspecto, la especialización de los genoveses en ciertos sectores económicos, tales como la industria del papel o la siderurgia, propició su participación en la aportación de novedades que aumentarían la productividad feudal.²²³ Para el caso de los Serra, sabemos de la «cartiera» construida en 1637 a instancias de Gio. Battista Serra y Girolamo en Mornese, feudo «monferrino» que, como ya se mencionó, fue adquirido de su primo Antonio Pallavicino en 1628. Una prueba más temprana de la influencia de los genoveses en la mejora de las explotaciones señoriales la hallamos en el virreinato de Nápoles a inicios del Seiscientos donde el

CRISTÓBAL (dirs.), *Los extranjeros en la España moderna: actas del I Coloquio Internacional celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002*, vol. 1, Málaga 2003, pp. 597-610.

²²² M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red cit.*; M. HERRERO SÁNCHEZ –A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La aristocracia cit.* En lo que se refiere a estos enlaces, cabe decir que no se trató solo de un fenómeno hispánico: como han destacado Stone y Burke, estos procesos se desarrollaron también en Inglaterra y en Holanda. Véase, L. STONE, *The Crisis of Aristocracy, 1588-1641*, New York 1979; P. BURKE, *Venice and Amsterdam: a Study of Seventeenth-century Elites*, London 1974.

²²³ Sobre el protagonismo de los genoveses en la fabricación y comercialización del papel, véase M. CALEGARI, *La manifattura genovese della carta, secc. 16-18*, Genova 1986. El relevante papel de los ligures en la industria del hierro y los numerosos trabajos realizados sobre el asunto serán materia de un capítulo posterior.

baronazgo meridional no dudó en sacar partido de sus relaciones con la feudalidad genovesa para hacerse con mano de obra especializada en la producción del hierro.²²⁴

En lo que se refiere a la participación de los ligures en la administración de los patrimonios aristocráticos y en la financiación a la nobleza, cabe recordar las funciones desempeñadas por ciertos genoveses en estos años. Así por ejemplo, Ottavio Centurione fue agente de cobros del duque de Lerma, Camillo Pallavicino fue agente de negocios de don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, y Vincenzo Gentile desempeñó el cargo de administrador de las rentas de este último.²²⁵ También los Serra se acomodaron a esta tendencia: según una relación sobre los maravedís recibidos en las arcas de tres llaves del monarca hispánico, Battista Serra q Antonio IV había proveído 3.000 ducados en Valencia para la compañía de arcabuceros de la guarda del duque de Lerma «que fue al dicho reino en la última jornada que su Majestad hizo allí para guarda de su real persona».²²⁶

Pero los ejemplos más explícitos de servicio a la nobleza por parte de los Serra los encontramos en la actividad conjunta de la compañía «Serra-Pallavicino» y de Ottavio Serra, situado en Nápoles e hijo de Gio. Battista Serra q Paolo II. A través de Ottavio Serra y de su socio, Antonio Spinola, Battista Serra q Antonio IV, efectuó multitud de servicios en Madrid para la nobleza del «Mezzogiorno» que, desde Nápoles, solicitaba a Ottavio el pago de títulos, derechos de sucesión, o simplemente la tramitación de sus privilegios en la Corte.²²⁷ Destacaron especialmente las

²²⁴ Dicho fenómeno es valorado por G. Cirillo con estas palabras: «Questa iniziativa può essere considerata come la nascita della protoindustria nel Mezzogiorno. I nuovi tecnici genovesi non introducono una nuova tecnologia solo per la produzione del ferro, ma operano nel contempo una razionalizzazione dei bacini idrografici e dei sistemi idrici che forniscono energia ai principali centri protoindustriali del Regno di Napoli». En G. CIRILLO, *Alle origini di Minerva trionfante. Protoindustrie mediterranee: città e verlagsystem nel Regno di Napoli in età moderna*, Roma 2012, p. 76.

²²⁵ L. FERNÁNDEZ MARTÍN, *La colonia cit.*, pp. 176 y 184. Asimismo, algunos ejemplos de los préstamos que los comerciantes, muchos de origen extranjero y genovés, realizaban a las aristocracias castellanas en los primeros treinta años del siglo XVI en B. YUN CASALILLA, *Marte cit.*, p. 272

²²⁶ En BNE, *Mss.* 6754, «Relación general de todos los mrs que se han recibido y pagado en las arcas de tres llaves de su Majestad que están en el monasterio de San Pablo de Valladolid desde su principio del año de 1603 hasta 26 de julio de 1604».

²²⁷ Son muchas las referencias a estos servicios encontrados en la sección notarial del Archivo di Stato di Napoli: el 5 de febrero de 1607, Ottavio Serra solicitaba en nombre de «Francisco Carrafa q Faby» que procurara la expedición para Caracciolo del título de duque sobre Campo di Lieto (provincia del contado de Molise), por el cual debía pagar 110.000 reales castellanos que Ottavio le reembolsará en la feria de Pascua de Plasencia a través de la compañía «Serra-Pallavicino». En ASNa, *Notai* '500, 488/16, fols. 47r-48r. Una petición similar motivó otra carta de 9 de julio de 1609 por la que se requería el pago del título de conde que solicitaba Giuseppe Longo, «sopra la sua terra di San Giuliano (nella provincia di Contado di Molise)»: en ASNa, *Notai* '500, 488/18, fols. 342v-344v. Otra más en nombre de Marino Caracciolo di Brienza, con el fin de que Battista adquiriese para él el título de marqués «sulla sua terra di Cancellara nella provintia di Basilicata»: ASNa, *Notai* '500, 488/20, fols. 100v-102r, carta de Antonio Spinola y de Ottavio Serra, Nápoles, a Battista Serra, Madrid, 4 febbraio 1611. En la misma unidad documental, encontramos un

funciones de representación desempeñadas por Battista Serra en la Corte para Pedro de Toledo, marques de Villafranca y residente en Nápoles a principios del siglo XVII. La mediación entre este último y Battista Serra, como ya se ha especificado, se producía a través de Ottavio Serra de Gio. Battista, que ejercía como agente de Battista en el «Mezzogiorno».

La relevancia que Ottavio Serra ostentaba en Nápoles como mercader y financiero motivó que, no solo el baronazgo regnícola sino también los comerciantes, los togados y los consejeros de las instituciones virreinales se valieran de la reputación de su red para efectuar transferencias de capital y para satisfacer a sus acreedores en la Corte.²²⁸ En ambos casos, contamos con un gran número de misivas para el período de 1607 a 1617 enviadas por Ottavio Serra, desde Nápoles, a Battista Serra en las cuales el primero solicitaba a su primo la realización de pagos que él después le reembolsaría en las ferias de Plasencia a través del procurador que allí tuviera la compañía «Serra-Pallavicino». De hecho, Ottavio Serra y su socio Antonio Spinola se encontraban en sociedad con dicha

caso parecido en el que se requiere a Battista que procure la concesión del título de duque para Gio. Batta. della Marra «sopra la sua terra di Macchia Saracina» en la provincia del Contado de Molise. En *idem*, ff. 330r-333v, carta de Antonio Spinola y Ottavio Serra (Nápoles) a Battista Serra (Madrid), 31 de mayo de 1611. Ottavio escribió a Battista para una tarea similar el 8 de octubre de 1610 rogándole el pago en la Corte de 20.000 reales castellanos a «Hieronimo de Costanza» en nombre de Francesco Caracciolo, marqués de Motta Gioisa. En *idem*, 488/19, fol. 652v. Y de nuevo solicitó su colaboración con una carta de 19 de abril de 1612 para pagar en Madrid 15.000 reales castellanos a Luca Franchi en nombre de Antonio Orefice, marqués de Sansa. En *idem*, 488/25, fols. 246r y v. Otras similares enviadas por Ottavio Serra y Antonio Spinola en representación de diversos sujetos en Nápoles en: ASNa, *Notai* '500, 488/16, carta de Ottavio Serra y Antonio Spinola a Battista Serra, 8 de septiembre de 1607, ff. 555v-556r; *idem*, 19 de noviembre de 1607, fols. 698v-699v; *idem*, carta de Ottavio Serra a Battista Serra, 14 de marzo de 1607, fols. 127v y 128r. En *idem*, 488/17, f. 802v, carta de Spinola y Serra (Nápoles) a Battista Serra (Madrid), 18 de noviembre de 1608; *idem*, fols. 614r y v, 10 de septiembre de 1608; en *idem*, 488/24, fol. 587r, carta de Ottavio Serra, Nápoles, a Battista Serra, Madrid, el 30 de agosto de 1616.

²²⁸ Por ejemplo, señalaremos la carta que Antonio Spinola y Ottavio Serra enviaron desde Nápoles a Battista Serra en Madrid, el 22 de julio de 1608. En este caso, la sociedad «Serra-Spinola» representaba los intereses del mercader genovés Cesare Zattara, el cual, en nombre del conde de «Casalduny» había enviado una orden de pago sobre Gio. Maria Cavanna para que satisficiera al auditor Pedro de Tapia la cantidad de 60.000 reales castellanos. «Serra-Spinola» solicitaban en su carta a Battista Serra que afrontara él el pago de la letra de cambio en caso de que dicho Cavanna ofreciera «... difficoltà di pagare...». En ASNa, *Notai* '500, 488/17, fols. 597v-598v. También Carlos Tapia, miembro del Sacro Regio Consiglio de Nápoles, se sirvió de los servicios de Ottavio Serra para que se pagaran en Madrid 210.000 reales por el privilegio que solicitaba para Hernando de Mayorga, del cual era tutor, consistente en la capacidad para transmitir a su tía doña Beatriz de Mayorga, en caso de que muriera sin descendencia, «... Terra di Bagnolo posta nella Provincia di Principato Ultra nel Regno di Napoli, la quale hoggi si trova in testa del signore Quiros...», tutor precedente de Mayorga. Una vez más, Ottavio Serra se dirigió para este cometido a su primo Battista Serra en Madrid al que escribió el 7 de noviembre de 1609. En *idem*, 488/18, fols. 671r y v. Otro caso lo ejemplifica «Carlo Ardizzzone», que se dirigió a Ottavio Serra para que diera orden de pagar en Madrid 14.815 reales castellanos por el privilegio que el rey le había concedido de ampliar su oficio de «mastrodatto» a un heredero. Petición que justificó una nueva carta de Ottavio Serra a Battista el 25 de febrero de 1611. En *idem*, 488/20, fols. 18v y 129r.

compañía: un documento nos confirma que se hallaban «in societate et negotio» por dos quintos el primero, dos quintos el segundo y una quinta parte la compañía «Serra-Pallavicino».²²⁹

Los envíos de correspondencia por parte Ottavio a Battista Serra se realizaron durante el periodo en el que el segundo desempeñó el cargo de agente de la República en Madrid (1614-1618) y en el que formó parte de la Diputación del Medio General de 1608. Es decir, en una época en la que el poder de Battista en la Corte era incuestionable. El contacto con Madrid sería un requisito fundamental para el desarrollo de la actividad de Ottavio Serra en Nápoles, por lo que entre finales de 1617 y 1618, cuando Battista abandonó la Corte para representar a la República ante el gobernador de Milán, sería precisamente otro primo, Francesco Serra q Gio. Pietro II, heredero de todos los negocios de Battista en España, el que actuaría como mediador de los representados en Nápoles por Ottavio Serra.²³⁰

Visto el protagonismo adquirido en estos años por los genoveses, no es de extrañar que se produjeran reacciones: el predominio de los hombres de negocios ligures frente a los castellanos y las dificultades atravesadas por los segundos a finales del siglo XVI fomentaron el desarrollo de un sentimiento xenófobo y anti-genovés que se observa en la literatura de esta época. En un contexto de estrechez, mientras muchos financieros castellanos sufrían las consecuencias de la dilación de las ferias o de los impagos, muchos naturales eran de la opinión de que los grandes banqueros extranjeros de la Corona no sólo provocaban estas oscilaciones económicas, sino que además se beneficiaban de ellas.²³¹ Según R. Pike, la imagen del genovés a ojos de la sociedad receptora

²²⁹ ASNa, *Notai* '500, 488/29, «Promissione» de Antonio Spinola y Ottavio Serra, 3 de marzo de 1622, fols. 219r-224r: 219r. De hecho, en las actas del notario Gio. Simone de Monica no faltan poderes concedidos por Paolo Serra q Antonio IV a Ottavio Serra para la tramitación de sus negocios en Nápoles. Algunos de ellos para el año 1616 en ASNa, *Notai* '500, 488/23 (legajo sin numerar).

²³⁰ A partir de 1618, las órdenes de pago de Ottavio Serra no se dirigen a Battista Serra, sino a Francesco Serra q Gio. Pietro II. El primer testimonio que hemos hallado al respecto en los documentos del notario Gio. Simone De Monica tiene fecha del 19 de diciembre de 1618. En ASNa, *Notai* '500, 488/25.

²³¹ Es característico el caso que apunta Braudel, basado en las investigaciones de Ruiz Martín, sobre el intento de prórroga de las ferias de Medina del Campo por parte de los financieros genoveses en junio de 1598, aludiendo a las dificultades generadas por el decreto de suspensión de pagos de 1596. Una prórroga que les permitiría mantener por un poco más de tiempo el dinero que se les había prestado y que generó la protesta de los mercaderes de Burgos para los cuales «es mucha más cantidad la que han de pagar en las ferias los que no son decretados que los que lo son». En F. BRAUDEL, *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*, vol. 1, Torino 1976, p. 475. La estrategia de los genoveses comprendía también el aplazamiento de las ferias de Besançon y de Plasencia, cuya organización se encontraba perfectamente coordinada con las castellanas, para lo cual no dudaron en emprender una intensa negociación con la República a través de Ettore Piccamiglio, representante de la compañía del Medio General en Madrid. Como bien nos refiere Pacini, los argumentos esgrimidos por Piccamiglio a la «Signoria» surtieron los efectos deseados, pero al mismo tiempo causaron desequilibrios en el mercado financiero hasta el punto de que plazas como Venecia se vieron desabastecidas y muchos mercaderes florentinos quebraron. En A. PACINI, *Génova y España cit.*, pp. 1105-1107. La

comenzó a ser explícitamente peyorativa a partir de la segunda mitad del siglo XVI y, sobre todo, a partir de 1560.²³² Se trata de un fenómeno que venía a sumarse al proceso de castellanización que caracterizó a la monarquía de Felipe II, sobre todo desde que se fijó la Corte en Madrid en 1561.²³³

Sin duda, la concesión a los ligures de las licencias de sacas para la exportación de los metales preciosos entre 1552 y 1560 fue una de las causas que explican esta percepción negativa, además de una de las consecuencias lógicas de la progresiva reafirmación de los genoveses en las finanzas de la Corona. Según Ruiz Martín, a partir de entonces los genoveses perdieron el interés por la comercialización de mercancías castellanas lo cual afectó a los capitalistas castellanos que actuaban como intermediarios en este tipo de actividades y que, en consecuencia, se vieron privados de su papel auxiliar.²³⁴ En su opinión, este hito motivó en los ligures el abandono progresivo de la actividad mercantil por la financiera. No obstante, otros estudios han confirmado la insostenibilidad de esta tesis: si bien en muchos casos se produjo un claro viraje hacia las finanzas regias, actividad que propiciaba un rápido ascenso social y un ennoblecimiento a corto plazo, los genoveses, ni siquiera aquellos que conquistaron títulos nobiliarios, nunca abandonaron por completo sus tratos mercantiles.²³⁵

En este sentido, es elocuente el ejemplo de los Serra que son objeto de este estudio. Dicha familia continuó desempeñando actividades comerciales incluso después de ennoblecidos: el primogénito de Girolamo Serra, Giovan Francesco, señor de Cassano y prestigioso militar al servicio del monarca hispánico en el ejército lombardo en las décadas de 1630 y 1640, se dedicaba también en estos años a la comercialización del trigo mediterráneo y, después de su muerte en 1656, su hijo Giuseppe Serra, duque de Cassano, se encontraba inscrito en el arte de la seda del virreinato napolitano, síntoma de su participación en la producción o distribución de dicha mercancía.²³⁶ Es

manipulación de las ferias por parte de los banqueros genoveses ha sido abordada también por C. De Carlos Morales: C. DE CARLOS MORALES, *Felipe II: el imperio cit.*, pp. 116-121.

²³² R. PIKE, *The image of the Genoese in Golden Age of literature*, «Hispania. Revista de Historia», 46, 4 (diciembre, 1963), pp. 705-714.

²³³ En J. L. CASTELLANO CASTELLANO, *Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica*, en M. B. VILLAR GARCÍA -P. PEZZI CRISTÓBAL (dirs.), *Los extranjeros cit.*, vol. 2, pp. 11-22: 12 y 15.

²³⁴ F. RUIZ MARTÍN, *Pequeño capitalismo cit.*, pp. 24-25.

²³⁵ R. PIKE, *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Barcelona, 1978, pp. 32-37.

²³⁶ ASC, *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 36, doc. 20. La referencia a Giuseppe Serra en R. RAGOSTA, *Napoli, città della seta: produzione e mercato in età moderna*, Roma 2009, p. 65. Se volverá sobre estas cuestiones en el capítulo dedicado a la inserción de los Serra en el reino de Nápoles.

más, como tendremos ocasión de evidenciar más adelante, si hubo un sector económico del que los Serra se distanciaron fue precisamente el financiero, comportamiento que se pone de manifiesto sobre todo a partir de la década de 1620.

La imagen del extranjero asume mayor complejidad si consideramos la influencia de la coyuntura histórica concreta en la que nos situamos. En oposición al juicio emitido por cierta historiografía para la que la Monarquía Hispánica constituía un cerrado e intransigente aparato mercantilista frente a la supuesta actitud tolerante y libre de trabas económicas atribuida a las repúblicas modernas, nos decantamos por pensar que esta actitud ante el extranjero constituía una reacción generalizable a otras zonas del continente en momentos de crisis económica, política o social.²³⁷ La guerra en los Países Bajos, los conflictos religiosos y políticos en el interior peninsular (la rebelión morisca, los ataques a puertos españoles por parte de Inglaterra o los disturbios de Aragón) y las crecientes amenazas a la Cristiandad de la mano del Turco o de los hugonotes franceses debieron de alterar el universo mental y la confianza de una Monarquía Hispánica convencida de su destino providencial, generando en ella un «sentimiento de indefensión» que se encuentra en la base de las actitudes xenófobas apuntadas.²³⁸

En cualquier caso, la Monarquía Hispánica de la Edad Moderna no fue especialmente discriminatoria si la comparamos con el trato que otras potencias dispensaban a sus extranjeros. Precisamente, un documento anónimo y sin fechar, pero perteneciente a una compilación de papeles de los siglos XVI, XVII y XVIII, nos transmite la imagen de un Madrid superpoblado por forasteros que, a juicio del autor, recibían un trato privilegiado y condescendiente, al contrario de lo que ocurriría con los foráneos de paso por Venecia y Génova.²³⁹ El autor no dudaba en criticar la actitud

²³⁷ Por otro lado, esta percepción negativa del extranjero cambió a fines del siglo XVII, en consonancia con el clima político del momento, cuando ciertos sectores hispánicos comenzaron a mostrar su admiración hacia modelos sociales y pautas de comportamiento extranjeros. En este sentido, Herrero nos refiere cómo a partir de la década de 1660 se impuso en los círculos cortesanos hispánicos la moda francesa, coincidiendo con el predominio político de dicho Estado. En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La Monarquía Hispánica y las comunidades extranjeras. El espacio del comercio y del intercambio en Madrid y Cádiz en el siglo XVII*, «Torre de los Lujanes», 46 (2002), pp. 97-116: 101.

²³⁸ Un panorama histórico tan tumultuoso como el comentado debió generar en los contemporáneos actitudes psicológicas de rechazo al «otro». Este sentimiento de indefensión es señalado por Bartolomé Yun para el caso concreto de la sociedad andaluza década de 1560 y atribuible a los nuevos acontecimientos históricos especificados. Véase B. YUN CASALILLA, *Andalucía, entre Europa, América y el mundo mediterráneo*, en *idem* (dir.): *Historia de Andalucía*, vol. 6, Barcelona, 2006, pp. 12-87: 54 y 55.

²³⁹ De esta idea se han hecho eco historiadores como Girard que apunta a los ingentes privilegios y dispensas concedidos por la Monarquía Hispánica a los foráneos como el principal indicio de la pérdida del control de las comunidades extranjeras por parte de la Corona: A. GIRARD, *Les étrangers dans la vie économique de l'Espagne aux XVI et XVII siècles*, «Annales d'histoire économique et social», V (1933), pp. 567-578. Una visión más amplia sobre los

proteccionista de estas Repúblicas para con sus naturales, que impedía a los extranjeros el desempeño de actividades económicas.²⁴⁰ Un hecho con el que, todavía a mediados del siglo XVII, comulgaba Martínez de la Mata, cuando afirmaba en uno de sus memoriales que «en su República no dejan que ningún extranjero gane con su trabajo la comida, en ningún trato o modo de vivir que pueda tener».²⁴¹ El documento es también interesante por sugerir algunas medidas, inspiradas en aquellas aplicadas por Venecia y Génova, que podían ponerse en práctica para frenar el avance de los forasteros en la Corte hispánica.²⁴² A pesar de la crítica expresada por el autor del documento contra la condescendencia que mostraba el monarca Católico hacia los extranjeros, sabemos que no faltaron los intentos por parte de este último o de sus ministros para evitar el descontrol de las comunidades foráneas que residían en los dominios hispánicos.²⁴³

límites impuestos a los extranjeros a finales del siglo XVI y principios del XVII en Castilla y Nueva España en M. HERRERO SÁNCHEZ –E. POGGIO, *El impacto cit. La Monarquía Hispánica no era la única en limitar los derechos de los extranjeros en sus territorios. Otras potencias dinásticas eran mucho más rotundas en sus medidas. Al respecto, véase el caso francés analizado por P. SAHLINS, *Fictions of a Catholic France: The Naturalization of Foreigners, 1685-1787*, en «Representations», 47 (verano, 1994), pp. 85-110.*

²⁴⁰ En BNE, *Manuscritos (Mss.)*, 10906, «Papeles curiosos manuscritos», vol. 21, *Advertimiento de cierto orden, que se guarda con los forasteros en Venecia y Genova*, fols. 114-119r. Exponemos aquí la parte del documento en el que se ponen de manifiesto los obstáculos ofrecidos a los extranjereros por estas Repúblicas: «En Venecia hay orden expresa debajo de grandes penas que ninguna persona que hospeda en su casa forasteros pueda tener en ella de un día adelante sino van noticia del nombre, sobrenombre y tierra de los forasteros, que están en su casa; y a tomar licencia del oficio de los Siete Sabios de la República para poderlos tener, y si se halla, que pasando el primer día, no la sacan, y que se detienen más tiempo, son castigados, los que alquilan o dan de comer, muy severamente; y esto se guarda tanto con los forasteros de otros Estados como con los del mismo dominio de la Señoría. En Génova se acostumbra, que luego en llegando un forastero, le [?] el huésped que vaya a tomar licencia del ministro a quien toca, para ser acogido, porque sin ella nadie le puede hospedar ni aún por sola una noche; verdad es, que esta orden se tiene por de mucha descomodidad, para los que van fuera; y no se han de detener más tiempo, que aquel día, o aquella noche, [...]». Sería necesario comprobar hasta qué punto esta práctica se realizaba efectivamente en dichas Repúblicas. Tal y como nos informa el profesor Bitossi, es posible que el procedimiento señalado fuera gestionado por el «Magistrato della Consegna», cuyo archivo fue destruido con la caída de la república oligárquica. Agradezco al profesor Bitossi por la precisión.

²⁴¹ F. MARTÍNEZ DE LA MATA, *Memoriales y Discursos de F. Martínez de la Mata*, Madrid, 1971, pp. 267-268. Edición crítica de G. ANES.

²⁴² «Si a ejemplo de lo que se hace en estas Repúblicas, pareciese dar alguna orden en esta Corte [la española], con que se evitasen los inconvenientes que de no haberla se siguen, parece sería a propósito, que el Rey Nuestro Señor mandare diputar un caballero prudente con salario o encomienda que con un alguacil y escribano anduviese todo el año, sin ocuparse en otra cosa, visitando las casas de una en una para saber quién son los dueños de ellas, y cómo se llaman y de qué se sustentan y qué huéspedes tienen y qué hacen aquí y de qué viven; y los que hallase sin verdadero fundamento se echasen de la Corte con amenaza de las penas y que les pareciese; y habiendo algunos que mereciesen castigo, los enviasen a la cárcel de Corte para que los alcaldes conociesen de sus culpas los castigasen conforme a ellas que de esta manera en pocos días se limpiaría la Corte de todos los fulleros, jugadores y ociosos que son la peste de esta República y de miedo no osarían volver, los que así echasen, ni venir otros de nuevo; y los dueños de las casas mirarían más a quién acogen en ellas, mayormente si se les mandase que fuesen obligados a dar noticia al dicho caballero de los que viniesen de fuera como en Venecia y Génova que con esto y las visitas que él haría, no pararía en la Corte ni vendría a ella extranjero, ni natural que no viniese con justa causa». En BNE, *Mss.*, 10906, *cit.*, fols. 118 y 119r.

²⁴³ El residente veneciano de Nápoles, Giovan Carlo Scaramelli, informaba al Senado de la República el 29 de febrero de 1600 de cómo el virrey había pretendido «...che tutti i forastieri che vi vengono siano dati in nota alli capitani delle

En cualquier caso, las reflexiones realizadas por el autor del documento nos conminan a abandonar la habitual distinción establecida entre las «modernas» repúblicas mercantiles, contrapunto de la tolerancia en una Europa dominada por los intereses dinásticos, y las «atrasadas» y «absolutas» monarquías, inmersas en la ortodoxia religiosa y en una mentalidad aristocrática y exclusivista.²⁴⁴ Mediante este testimonio, los dos modelos comentados difuminan sus antes bien definidos límites y ponen de manifiesto sus puntos de convergencia.

A pesar de los discursos o de las disposiciones que pudieran adoptarse contra los extranjeros, el capital cosmopolita era imprescindible incluso para aquellos sectores de la sociedad que veían a los genoveses como sanguijuelas que drenaban los recursos de la Real Hacienda.²⁴⁵ Los capitales que proporcionaban a la Corona para la financiación de sus costosas guerras europeas obligaban al monarca Católico a compensar a sus más fieles servidores con mercedes, tales como un hábito de caballero de una orden militar o jurisdicciones de villas que la Corona enajenaba de su propio patrimonio y que vendía en pública subasta. Oportunidades que las élites castellanas y los mercaderes aprovechaban para hacerse con signos visibles de un estatus privilegiado y cercano a la órbita real. Desde este punto de vista, era obvio que «el capital mercantil internacional, lejos de erosionar al régimen aristocrático-señorial dominante actuaba, por lo tanto, como un importante

strade. E nel medesimo tempo ha fatto che tutti gli spagnoli che alloggiavano sparsi per la città si riduchino indifferentemente nelle contrade deputate per loro quartieri». En A. BARZAZI, *Dispacchi. Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. 27 maggio 1597- 2 novembre 1604*, vol. 3, Roma 1991, p. 279.

²⁴⁴ Sobre los límites del poder del príncipe, son reveladoras las palabras del genovés Brignole Sale cuando durante su embajada en Madrid en 1646, y respecto a la petición a Felipe IV del título regio para Génova, afirmaba lo siguiente sobre la autoridad que debería ostentar un monarca y que parece no cumplirse: «¿Qué menester son aquí más consultas de ministros, ni de Consejos? ¿No es Vuestra Majestad soberano señor de todo? ¿No tiene absolutísima autoridad? ¿No puede hacer lo que quiere de por sí solo? ¿No lo debe hacer cuando es tan clara la razón y las conveniencias? Por lo demás es grandísima fineza de la real prudencia que el príncipe de cuando en cuando haga resoluciones totalmente de por sí solo para mostrar y ejercitar enteramente el brío de su voluntad y la soberanía de su poder». En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, en «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 115-152: 133. Una crítica a las teorías que insisten en considerar a las repúblicas como alternativas a las monarquías dinásticas en M. HERRERO SÁNCHEZ, *Las Repúblicas mercantiles, ¿Alternativa al modelo dinástico? Génova, las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII*, en M. HERRERO SÁNCHEZ – A. CRESPO SOLANA (coords.), *España cit.*, vol. 1, pp. 189-227. Actualmente, estos argumentos constituyen el principal objeto de análisis del proyecto de investigación I+D+i «El papel de las repúblicas europeas en la conformación del Estado moderno: ¿alternativa modernizadora o motor del sistema? (siglos XVI-XVII)» (HAR2010-19686) y dirigido por M. Herrero Sánchez. Los primeros resultados fueron expuestos en el congreso internacional «Repúblicas y republicanismo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVII)» celebrado en la Universidad Pablo de Olavide y en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla los días 12 y 13 de diciembre de 2013, cuyas actas serán publicadas en la editorial Fondo de Cultura Económica.

²⁴⁵ F. Ruiz Martín nos refiere las protestas insistentes emitidas por las oligarquías castellanas en las Cortes contra la dependencia de la Real Hacienda de estos financieros extranjeros. Véase, F. RUIZ MARTÍN, *La hacienda y los grupos de presión en el siglo XVII*, en *Estado, Hacienda y Sociedad en la Historia de España*, Valladolid 1989, pp. 97-122.

estímulo para su buen funcionamiento».²⁴⁶ O como aseguraba un habitante de Sevilla a finales del siglo XVI:

«...es menester considerar tantos y tan grandes provechos como da esta gente [los forasteros] [...] y pesándolo con los daños que representan los que no sienten bien de su asistencia se verá que no solo es justo el conservarlos, mas que les debe Vuestra Majestad hacer muy grandes mercedes y encargar a todos sus ministros el hacerles buen pasaje y ayudarlos y alentarlos, pues ovejas que dan tales esquilmos, razón es que sean apacentadas y conservadas en tal reino y de tal Rey».²⁴⁷

De ahí que los intentos para prescindir de los extranjeros surtieran pocos efectos. Proyectos como el de la fundación de erarios públicos, nacidos como reacción a la propagación de los bancos públicos regentados por genoveses²⁴⁸ y que fueron bien recibidos por los sectores más críticos al predominio ligur en las finanzas reales, no prosperaron.²⁴⁹ La ofensiva de los principales asentistas de la Corona y las dificultades manifiestas para disponer de un capital constitutivo tangible fueron algunos de los factores que obstaculizaban la propuesta. Si bien el 1 de enero de 1601 Felipe III aceptó el segundo servicio de millones, ofrecido por las Cortes de Castilla con la condición de que

²⁴⁶ M. HERRERO SÁNCHEZ, *La Monarquía Hispánica y las comunidades extranjeras cit.*, p. 103.

²⁴⁷ En BNE, *Mss.*, 6754, «Representación de un vecino de Sevilla a fines del siglo XVI a favor de los comerciantes extranjeros que hay en dicha ciudad», fols. 220-261.

²⁴⁸ Sobre dichos proyectos véase, A. DUBET, *Hacienda, arbitrismo y negociación política: los proyectos de erarios públicos y montes de piedad en los siglos XVI y XVII*, Valladolid 2003. La difusión de dichos bancos públicos fue facilitada por la quiebra de los competidores castellanos entre 1596 y 1606. No obstante, también los extranjeros experimentaron crisis clamorosas en el ejercicio de su actividad bancaria a finales del siglo XVI y principios del XVII. Gentil Da Silva nos refiere la bancarrota producida en Medina del Campo en 1600, en algún momento antes del 15 de mayo, por parte del genovés Angelo Boccanegra. 1601 fue un año crítico para la banca genovesa, que sufrió varias quiebras como la del banco de Marco Antonio Giudice y de Nicolò Sivori en Madrid, la del banco «Mortedo-Espinosa» de Sevilla y la de Melchiorre de Negrone y Filippo Spinola en Amberes. En 1606 las dificultades financieras afectaron a Spinola y Serra, como nos describe Pacini en uno de sus trabajos, así como a Simone Sauli en Amberes. Al respecto, véase J. GENTIL DA SILVA, *Strategies cit.*, pp. 66 y 110; A. PACINI, 'Macchine, porte, chiavi, scale': *logistica militare e affari finanziari a Genova tra fine Cinque e inizio Seicento* en M. SCHNETTGER –C. TAVIANI (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011, pp. 89-127; V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, pp. 170-178.

²⁴⁹ El proyecto inicial había partido de Peter van Oudegherste y de Peter van Rottis que el 8 de agosto de 1576 se lo enviaron al rey hispánico después de haberlo presentado al embajador español en Viena. La propuesta fue discutida por una comisión en Madrid en 1583, pero ante las reticencias del presidente de la comisión, del arzobispo de México y del presidente del consejo de Castilla, se pretendió recoger información sobre el asunto en Flandes. Allí Oudegherste conoció a Luis Valle de la Cerda y a Juan López de Ugalde que se encargaron de la traducción de la propuesta original, añadiendo algunos retoques. La colaboración de los tres se concretó en un pacto en Bruselas el 20 de enero de 1589 sobre las gestiones a realizar y que se reanudarían en Madrid a partir de entonces. Uno de los objetivos recurrentes aludidos en la nueva versión fue la eliminación de los especuladores de los tratos de la Corona, es decir, de los asentistas genoveses. En la década de 1590 se retomó la discusión sobre los erarios en Madrid, momento en el que los genoveses reaccionaron con determinación y consiguieron colocar en las reuniones sobre el asunto a Giovanni Centurione, marqués de Estepa. F. RUIZ MARTÍN, *La banca de España hasta 1782*, en *El banco de España: una historia económica*, Madrid 1980, pp. 1-196: 63-72.

estos erarios fueran constituidos, no se dieron los pasos necesarios para su puesta en funcionamiento, lo que justificó las sucesivas protestas de las Cortes en 1599-1601 que reiteradamente recordaban el pacto alcanzado con el rey.

La suspensión de pagos decretada el 29 de noviembre de 1596 no debe solo interpretarse en un contexto de repulsión hacia los préstamos genoveses y hacia los abultados intereses que estos percibían: dicha bancarrota respondía también a las necesidades dinerarias de la Corona que no hacían sino avivar las tensiones existentes entre Felipe II y sus banqueros desde el verano de 1595 con motivo del retraso en la llegada de la flota. Asimismo, las Cortes se habían negado a aceptar el servicio de millones en los términos solicitados por el rey y al mismo tiempo, el conflicto con las Provincias Unidas empeoraba por la coalición de estas con Francia e Inglaterra desde 1596.²⁵⁰ A ello se sumaban las debilidades en el funcionamiento de la maquinaria de guerra, que pasaban por la mala administración, el fraude y la corrupción,²⁵¹ así como el saqueo de Cádiz por los ingleses el 1 de julio de 1596.²⁵²

En el momento de la suspensión de pagos, Battista Serra figuraba entre los principales acreedores de la Corona.²⁵³ Ruiz Martín afirma que el montante de su crédito en el momento en el que se publicó el decreto era de 112.000.000 mrs. En relación a lo que le correspondía de las nuevas provisiones, el autor menciona la cantidad de 305.000 escudos y ducados.²⁵⁴ Al margen de la participación de Battista Serra en el asiento de 26 de octubre de 1596 consistente en la provisión, junto a otros hombres de negocios, de un millón y medio de escudos y ducados en los Países Bajos, Génova, Lisboa y Madrid, no tenemos conocimiento de una implicación anterior de los Serra en las

²⁵⁰ C. J. DE CARLOS MORALES, *Felipe II y sus banqueros cit.*, p. 340.

²⁵¹ B. YUN CASALILLA, *Marte cit.* p. 333.

²⁵² Pintado y Gelabert, han señalado que otra de las causas de la emisión del decreto fue un error en el cálculo de los recursos disponibles de la Real Hacienda. Una síntesis de las causas que motivaron la suspensión de 1596 en C. SANZ AYÁN, *Hombres de negocios y suspensiones de pagos en el siglo XVII*, en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid 2000, pp. 727-750: 728. Sobre la suspensión de pagos de 1596: F. RUIZ MARTÍN, *La Banca de España cit.*, pp. 44-45; G. MUTO, 'Decretos' e 'medios generales': la gestione delle crisi finanziarie nell'Italia spagnola, en A. MADDALENA -H. KELLENBENZ (eds.), *La Repubblica cit.*, pp. 275-332; M. ULLOA, *La Hacienda real cit.*, pp. 815-826.

²⁵³ Como se ha explicado en páginas precedentes, sostenemos que este Battista Serra sea el hijo de Antonio IV y, por tanto, el sobrino de Girolamo Serra.

²⁵⁴ F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas durante el reinado de Felipe II cit.*, p. 168.

finanzas reales desde Madrid.²⁵⁵ Un documento citado por Sanz Ayán ofrece una declaración en primera persona de Battista Serra y de los Sauli en la que aducían las razones por las que sus consignaciones y libranzas deberían quedar libres del decreto. Argumentaban que ellos no eran responsables de la inflación progresiva en los intereses de los asientos de la que se acusaba a los banqueros genoveses ya que, antes de 1596, no habían intervenido en ninguna de estas provisiones. En esta dirección discurren las palabras de Battista Serra en su testamento de 3 de octubre de 1637. Según Serra, el decreto de suspensión de 1596

«...fu fatto per caosa de interessi gagliardi che havevano li huomini di negocio, essendo la verità che sino a qui e giuro io non havevo scosso un' minimo reale di tali interessi, e che apena fatte le paghe vi furno sospese le consignationi con haver havuto di danno nel pagamento per statтоми fatto di piú di ducati 150.000 de quali la Real hazenda cristianamente me ne resta debitrice...».²⁵⁶

Efectivamente, según M. Ulloa, siete días antes del decreto, los Sauli y Battista Serra habían proporcionado al rey 225.000 ducados y que en compensación habían recibido «consignaciones que se sabía no las habían de gozar, y S.M. estaba determinado de volverlas a tomar para sí».²⁵⁷ Serra y Sauli reiteraban en su declaración que se encontraban en Castilla por «...negocios particulares nuestros sin intención ni propósito de intervenir en los asientos que vuestra Majestad toma con los hombres de negocios...» y que si decidieron colaborar en 1596 fue por instancias del marqués de Poza y en servicio a Su Majestad.²⁵⁸ A pesar de estas puntualizaciones, en el memorial presentado confesaban «que en la corte han servido muchas veces con dinero de contado»,²⁵⁹ lo cual abre la puerta hacia la posibilidad de que, antes del decreto, prestaran sus servicios como eslabones de una cadena de financieros de mayor potencia.

Lo característico de esta defensa no fue su efectividad. De hecho, sus protestas no sirvieron para exceptuarlos de la suspensión de sus consignaciones, como ocurrió con los Fugger, por lo que los Serra terminaron deponiendo sus reclamaciones y uniéndose tardíamente a la «Compañía del

²⁵⁵ El asiento lo cita M. Ulloa en M. ULLOA, *La hacienda cit.*, p. 818.

²⁵⁶ ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637, *cit.*

²⁵⁷ M. ULLOA, *La hacienda cit.*, p. 821.

²⁵⁸ El documento es de gran importancia por confirmar la ausencia de los Serra como titulares de los asientos antes de 1596. En C. SANZ AYÁN, *La estrategia de la monarquía en la suspensión de pagos de 1596 y su medio general*, en *La monarquía, recursos, organización y estrategias: Actas del Congreso Internacional «Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI»*, Madrid 1998, pp. 81-97: 93.

²⁵⁹ *Ibidem.*

Medio General» fundada el 29 de noviembre de 1597 y cuyas cabezas visibles fueron Ettore Piccamiglio, Ambrogio Spinola, Francisco de Maluenda y Gio. Giacomo (o «Jacome») Grimaldo.²⁶⁰ Sin embargo, se trata de un acto indicativo de la frágil unión existente entre los hombres de negocios genoveses que, en pos de sus propios intereses y los de su red, eran capaces de amenazar la negociación colectiva que el resto de los decretados llevaban a cabo como componentes de la «Compañía del Medio General». La actuación de Sauli y Serra nos ofrece una imagen más compleja acerca del «lobby» cortesano genovés en la que la teórica solidaridad nacional daba paso a una competencia voraz en momentos de visible tensión.²⁶¹ Estas fracturas evidencian la existencia de diversos grupos dentro de esta élite de financieros que, a pesar de la colaboración perceptible entre ellos y de las llamadas de atención de la República y de su embajador en Madrid, Cesare Giustiniano, en aras de la «causa pública», no dudaban en defender sus propios objetivos cuando la situación se volvía crítica.²⁶²

El acto de «traición» de Serra no se limitó al memorial mencionado: Cesare Giustiniano refería en una carta enviada a la República el 22 de junio de 1597 (antes de la creación de la «Compañía del Medio General») el ofrecimiento por parte de Battista Serra al marqués de Poza de 400.000 escudos a pagar en Flandes a finales de julio, «pigliandosene [Serra] consignationi brevi e per 400.000 di debito vecchio la metà giuri da 14 et il resto in subimento de giuri de per vita a

²⁶⁰ La lista completa de los componentes en *ibidem*, p. 95

²⁶¹ Como postula C. Álvarez Nogal, la gran capacidad de colaboración que se detecta en estos banqueros no era incompatible con la rivalidad: «cada uno de los banqueros genoveses tenía sus propios objetivos y su propia red de colaboradores, y defendían sus intereses y los de sus socios. Su estrategia personal chocaba muchas veces con la de otros banqueros. Todos trataban de lorar de la Corona el mejor contrato de asiento, en las mejores condiciones, y recibir por ello las mercedes, compensaciones y reconocimiento de mejor calidad posible». En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, p. 75.

²⁶² El intento de Serra y Sauli de desvincularse de las indicaciones de la República no fue ni el primero ni el último. Canosa refiere cómo en mayo de 1579 la Monarquía Hispánica solicitó a los genoveses que pusieran a su disposición naves para el transporte de soldados, pero no hubo ningún propietario de galeras que estuviera dispuesto a efectuar el servicio a la vista de la poca disponibilidad de numerario por parte de la Corona. La intervención del gobierno de la República para que se mostraran más disponibles no tuvo efecto. Los genoveses respondieron que no se habían pagado aún servicios anteriores y que por tanto no tenía sentido contratar nuevos. Al final la República consiguió obligar a los propietarios a aceptar y las naves se mostraron disponibles, excepto dos que, vista la escasez sufrida por Génova, fueron destinadas por las autoridades a cargar trigo siciliano. Apenas llegaron las naves a su destino fueron secuestradas por el gobierno virreinal y usadas para el transporte requerido inicialmente. La república protestó vivamente a través de su embajador en Madrid, Francesco Fiesco. En R. CANOSA, *Banchieri cit.*, pp. 189 y 190. Asimismo, tampoco escasean los actos «insolidarios» por parte de los financieros genoveses contra sus propios colegas connacionales: así, en 1586, Lorenzo Spinola fue acusado por su compatriota Stefano Doria de haber falsificado los libros de cuentas con ayuda de un ministro del rey, para que de este modo la Real Hacienda le pagase con buena moneda y no con la «moneda de decreto», tal y como se había acordado con el resto de los hombres de negocios. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *La estrategia de la Real Hacienda en la negociación del crédito de los Austrias*, en A.M. BERNAL (ed.), *Dinero cit.*, pp. 439-456: 447 y 448.

16». ²⁶³ También los Sauli se aprestaron a seguir el ejemplo de Serra y se comprometieron a suministrar 450.000 ducados en Flandes y Milán. ²⁶⁴ La tentadora propuesta de Battista fue sin embargo retirada por las presiones del resto de banqueros y finalmente derivó en el asiento de 600.000 escudos a proveer en Flandes, acordado por los hombres de negocios el 30 de junio de 1597 y en el que Serra participaría por 25.000 escudos en la partida de 46.000 prometida por Ottavio De Marini. ²⁶⁵

Finalmente, el 14 de febrero de 1598 se firmó el Medio General. ²⁶⁶ El acuerdo entre la Corona y los banqueros suponía el reconocimiento de lo que el rey debía por sus asientos, precisando cuándo y cómo iban a ser satisfechos, y la asunción del compromiso, por parte de los financieros, de aportar 100.000 o 120.000 ducados en reales contantes, además de 2.500.000 de ducados para España y 4.500.000 escudos para Flandes. ²⁶⁷ A cambio, se darían consignaciones

²⁶³ R. CANOSA, *Banchieri cit.*, p. 212. Citación realizada por Canosa sobre el despacho de Giustiniano a la República de 22 de junio de 1597.

²⁶⁴ Además del asiento propuesto, De Carlos Morales especifica que Battista Serra, que se declaraba acreedor de 134.350.979 mrs, admitió que se le reembolsaran totalmente con juros de diversa calidad. Propuesta a la que sumaron los Sauli, que eran acreedores por 500.000 ducados. En C. J. DE CARLOS MORALES, *Felipe II: el Imperio cit.*, p. 294. El autor precisa que la devolución del préstamo de Serra se efectuaría a 408 mrs. por escudo con un interés del 12%, recibiendo además facultades para manipular juros. En *idem*, p. 317.

²⁶⁵ El embajador veneciano, Agostino Nani, hacía referencia al asiento en un despacho mandado a su gobierno el mismo 30 de junio de 1597. En *ibidem*, p. 213. En el mismo, como se ha explicado precedentemente, participaban Girolamo Serra y Francesco De Marini, residentes en Amberes. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 127-4, *cit.* A pesar del compromiso adoptado por los hombres de negocios genoveses, en una carta dirigida al monarca hispánico, el embajador español en Génova, Pedro de Mendoza, informaba de los problemas de los financieros para reunir los 600.000 escudos «faltándoles el crédito». En AGS, Estado, leg. 1429, doc. 32, carta del embajador Pedro de Mendoza a Felipe II, 15 de agosto de 1597. La maniobra desleal de Battista Serra es también citada por J. GENTIL DA SILVA, *Stratégie cit.*, p. 55; F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol 1, Madrid 1970, p. 551.

²⁶⁶ Por otro lado, el 7 de junio de 1598 se estipuló el acuerdo con los hombres de negocios de Flandes. Según Vázquez de Prada, los hombres de negocios de Flandes sufrieron pérdidas por 1,5 millones de escudos. Los afectados fueron representados por tres italianos, de los cuales dos genoveses: Agostino de Franchi, Gio. Battista Grillo y Cosimo Massi. El acuerdo del 7 de junio alcanzado con el archiduque Alberto establecía el compromiso de los «decretados» de suministrar 400.000 escudos en Amberes y otros 100.000 en Génova. Se les aseguraba el reembolso de 1 millón de escudos sobre los créditos precedentes, 2/3 en juros a 20 mil el millar (es decir, al 5%) y el resto en juros de crecimiento, sin pagar ningún interés por el tiempo transcurrido. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Gli uomini cit.*, en A. DE MADDALENA -H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica cit.*, p. 273.

²⁶⁷ F. RUIZ MARTIN, *La Banca de España cit.*, p. 44. C. De Carlos Morales afirma que las cantidades estipuladas eran 100.000 o 120.000 ducados en reales, como donativo gracioso, 2.700.000 ducados a prestar en la Corte o en Sevilla, y 4.500.000 de escudos en Flandes. En total, era un préstamo por vía de factoría de 7.572.000 ducados. En C. DE CARLOS MORALES, *Felipe II, el Imperio cit.*, p. 300.

sobre la plata de Indias, en los servicios ordinario y extraordinario de Castilla, y en cualquier otro concepto extraordinario, como la venta de oficios, composiciones, etc.²⁶⁸

Condiciones similares contribuían a estrechar aún más los lazos de los banqueros con la Corona y con aquellas plazas que se revelaban fundamentales para el buen funcionamiento del sistema de asientos. No nos referimos esta vez a las ferias de cambio, donde los Serra contaban desde hacía bastante tiempo con representantes, sino a los puntos de recogida de la plata o de la moneda apenas acuñada con la que se recompensarían sus servicios: la Casa de la Contratación y las cecas reales. La relación estrecha que se detecta en los primeros años del Seiscientos entre los Serra y estas instituciones pone de manifiesto hasta qué punto el Medio General de 1598 hizo inevitable la continuación de los Serra en los asientos de la Corona desde Madrid,²⁶⁹ ejercicio en el que Battista Serra se ganaría con rapidez una prestigiosa reputación. Tanto es así que en uno de los cargos contra Pedro Franqueza, miembro de la Junta del Desempeño General, acusado de corrupción y cohechos e investigado a partir del 2 de enero de 1607, se insistía en el grave perjuicio que el ministro había causado a la Real Hacienda por haber negociado particularmente con Battista

²⁶⁸ C. SANZ AYÁN, *La estrategia cit.*, pp. 90 y 91.

²⁶⁹ De una situación anterior, en la que los Serra brillaban por su ausencia como titulares de los asientos de Madrid, se pasa a una nueva fase en la que Cattaneo y sobre todo Battista Serra comparecen en varias ocasiones proporcionando provisiones de diversa entidad. Hasta 1606 destacaremos las siguientes: el 10 de mayo de 1599 Battista Serra se comprometió a la provisión de 250.000 escudos en Génova y Milán. En AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 8-5, «Relación realizada por fiscal sobre los asientos que ha realizado Battista Serra a la Corona el 4 de febrero de 1613». También en *idem*, leg. 8-8. Otro asiento a finales de 1600 de 400.000 ducados a Flandes es mencionado en E. GARCÍA GUERRA, *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*, Madrid 1999, p. 48; asimismo, otro más, esta vez por 400.000 escudos a suministrar por vía de factoría en Flandes y en conformidad con la cédula de 21 de diciembre de 1600 y de 28 de febrero de 1601. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-5, *cit.*; no obstante, en otro documento se menciona que en 1600 y 1601 Battista realizó dos asientos por factoría de 250.000 escudos cada uno para Flandes. Por lo que la cantidad total sería de 500.000 escudos (y no 400.000). En *idem*, leg. 8-8. El 14 de julio de 1603 Battista se comprometió a entregar 106.000 escudos y ducados en Milán y Flandes en nombre de Girolamo Serra. En *idem*, leg. 4-6. Por su parte, Girolamo Serra comparece en otro documento donde volvía a citarse la provisión de los 106.000 escudos y ducados, pero especificando que su destino sería Flandes y la Corte. En *idem*, leg. 15-3. La colaboración en estos años entre tío y sobrino fue frecuente, como testimonia el compromiso aceptado el 23 de marzo de 1605 por Battista, en nombre de Girolamo que en estos momentos estaba en Génova. Battista enviaba por dicho Girolamo letras de cambio a pagar en Milán por 30.000 escudos de 120 sueldos cada uno. La cantidad se entregó a Muzio Palavesín, tesorero de la gente de guerra de dicho Estado. En *idem*, leg. 3-3, *cit.* Otro asiento, de cuyo autor solo se nos revela que es un «Serra», se firmó el 9 de abril de 1605 por 457.317 escudos a proveer en Alemania. En esa misma fecha, Battista aceptaba la obligación de suministrar 390.000 ducados a pagar en Nápoles. En *idem*, leg. 8-8, «Relación de lo que la Corona debe a Serra en concepto de asientos y demás». Un documento hallado en *idem*, leg. 15-3 nos confirma que su titular fue Battista Serra. Pero no sólo proporcionó asientos a pagar en Flandes, Italia, Nápoles o la Corte: el 13 de julio de 1605 aceptaba el compromiso de pagar 66.000 ducados en Francia e Inglaterra. En *idem*, leg. 8-5, «Relación realizada por fiscal sobre los asientos que ha realizado Battista Serra cit.» y en *idem*, leg. 8-8. «Relación de lo que la Corona cit.». En lo que respecta a Cattaneo Serra, sabemos de un asiento firmado por él junto a Gio. Benedetto Spinola, ambos residentes en la Corte, el 19 de julio de 1599 por 100.000 ducados a proveer en la Corte. Es interesante que se trata de un asiento a suministrar sin intereses. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 127-16.

Serra, cuyos asientos eran «tan grandiosos» y «en tantas sumas» y por los cuales Serra había recibido de Su Majestad «adehalas, facultades, beneficios y otras utilidades».²⁷⁰

En lo que se refiere a las consignaciones destinadas a Battista Serra, era imprescindible contar en Sevilla con correspondientes que pudieran hacerse cargo de aquellas partidas que le competían.²⁷¹ En este sentido, son reveladoras las cartas enviadas por Giacomo [«Jácome»] Mortedo, regente del banco público de Sevilla junto a su hermano Gio. Francesco Mortedo y los castellanos Pedro de Maella y Juan Castellanos Espinosa, a Battista Serra los días 9 de enero y el 20 de febrero de 1601.²⁷² En ellas Mortedo ofrece noticias sobre la llegada de la plata destinada a Serra a la Casa de la Contratación, y sobre aquella que debía enviarse a Granada y a Toledo, ciudades en las que se hallaban dos de las cecas más importantes de la Monarquía Hispánica. La noticia es sintomática de uno de los procedimientos por los que los banqueros veían abonados sus servicios: mediante acuñaciones de moneda realizadas *ad hoc* para satisfacer los préstamos de los financieros y que, hasta el 13 de junio de 1602, se efectuarían con aleación de plata. Sin embargo, a partir de ese momento y por Real cédula, se impuso la acuñación en vellón, una decisión que se había intentado poner en práctica unos años antes sin éxito debido a las protestas que generó.²⁷³ Como era

²⁷⁰ En AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2796, libro de cargos contra Pedro Franqueza, cargo nº 116, fol. 81v.

²⁷¹ La relación de Serra con Sevilla no se limitó a la plata de Indias. Como se verá, Battista canalizó parte de los juros concedidos por sus asientos hacia el mercado sevillano y más adelante, durante el reinado de Felipe IV, recibió consignaciones por sus asientos sobre los fondos de la Santa Cruzada procedentes de América. Sobre esta última cuestión, véase la voz «Bautista Serra» elaborada por C. ÁLVAREZ NOGAL para el *Diccionario biográfico* de la Real Academia de la Historia, en vías de publicación. Agradezco al autor por haberme permitido su consulta.

²⁷² Las cartas se encuentran en el pleito iniciado por Hernando de Torres contra Battista Serra por la entrega de un privilegio de juro que teóricamente había adquirido del banco público Giacomo Mortedo de Sevilla, pero que había sido desempeñado por Battista Serra. En AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821 *cit.*. Un análisis más pormenorizado sobre la participación de Battista Serra en la banca pública de Sevilla en Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Redes cit.*

²⁷³ En concreto, García Guerra alude al contrato de acuñación realizado por la Corona con Juan Castellón, de la ceca de Segovia. En un primer momento, el acuerdo de 31 de diciembre de 1596 estipulaba la acuñación de 100.000 ducados de moneda de vellón, cada año y sin liga de plata, en la ceca de Segovia. No obstante, el 1 de febrero de 1597 se corregiría lo pactado y se ordenaría que cada marco de cobre se ligara con un grano de plata. En E. GARCÍA GUERRA, *Las acuñaciones cit.*, pp. 13 y 14. Sabemos que Battista Serra recibió 2.453.112,5 maravedís en la ceca de Segovia el 20 de septiembre de 1602 como pago por el asiento, ya citado, de 400.000 ducados destinados a Flandes que había firmado a finales del 1600. Por ese mismo asiento, obtuvo hasta 8.500.000 maravedís en la Casa de la Moneda de Toledo según el informe elaborado el 9 de agosto de 1603 por el teniente de la ceca, Lucas de Gamarra. En *idem*, pp. 48 y 62, respectivamente. La relación de Battista Serra con las casas de moneda se mantuvo por todo el tiempo que ofreció sus asientos a la Monarquía Hispánica. Así, su retirada de los negocios de España, y la sucesión en los mismos de su primo, Francesco Serra q Gio. Pietro II, justificó que a partir de entonces fuera este y no Battista el destinatario de las cantidades que mandaba cobrar a sus delegados en las cecas a través de diversos poderes. Las medidas monetarias no se paralizaron con la cédula de 13 de junio de 1602: el 18 de septiembre de 1603 la moneda acuñada antes de 1602 veía doblado su valor a partir de una marca o sello. Una análisis más profundo sobre el llamado «resellaje» en *idem*, pp. 29-37.

de esperar, los hombres de negocios continuaron prefiriendo las consignaciones en plata, que a lo largo del Seiscientos serían cada vez más raras, optándose en años postreros por el pago de los asientos únicamente en vellón.

En relación a estos asuntos, no hay duda de la implicación de los Serra en la comercialización de la plata. Así lo demuestra la deliberación realizada en el Senado genovés en junio de 1613 con motivo de una relación en la que 160 operadores de feria expresaban su parecer sobre si era conveniente tratar con oro o, por el contrario, era deseable imponer exclusivamente la utilización de la moneda de plata. Según C. Marsilio, es muy posible que entre los favorables a esta última opción se hallaran aquellos genoveses más interesados en la comercialización de la plata americana. La votación supuso un 64,49% a favor del oro, contra un 31,95% a favor de la plata y un 3,55% de no alineados. Entre los banqueros a favor de la plata, Marsilio señala precisamente a Paolo Serra, muy probablemente hermano de Battista.²⁷⁴

Para estos años los Serra, como agentes fundamentales del sistema financiero hispánico, intervenían en los canales de distribución de la plata a través de las licencias de saca que el Medio General de 1598 y los asientos sucesivos estipularon.²⁷⁵ Una póliza de cargo del 21 de mayo de 1601 atestigua el transporte de Génova a Livorno de veinte cajas repletas de plata en pasta que debían entregarse a Francesco y a Pietro Capponi, mercaderes toscanos.²⁷⁶ El cargamento fue embarcado en Génova por Girolamo Serra en la galera «Santa Maria», de la cual era capitán Antonio Pallavicino, su yerno. Asimismo, Girolamo figura como destinatario del cotizado metal: el 17 de abril de 1610 se produjo el transporte desde Nápoles a Génova de 290 cajas con 2.500 piezas de a ocho por un valor total de 2.200.000 liras. 106 de estas cajas pertenecían a los «Magnifici»

²⁷⁴ En C. MARSILIO, *Il denaro fa denaro: gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova 2008, p. 79.

²⁷⁵ En relación a estas, el 14 de julio de 1603 Girolamo Serra recibió licencias para sacar de los reinos de España 40.600.000 mrs, que montaban 100.000 escudos por el asiento de 106.000 escudos y ducados firmado el 14 de julio de 1603 y a pagar en Flandes y en la Corte. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 15-3 *cit.* La licencia, sin embargo, aún se encontraba pendiente en 1607 como demuestra el hecho de que el 30 de julio de 1607, Girolamo Serra diera poder en Génova a Gio. Luca Pallavicino «...para pedir y cobrar de su majestad cualquier suma y cuantía de licencia de saca que le pertenecía, pudiese pertenecer en cualquier manera y especialmente cien mil escudos que su majestad le concedió el año de seiscientos y tres por un asiento que hizo...». En otro documento hallado en el mismo legajo y con fecha de 13 de enero de 1614 se confirma que la licencia se hizo efectiva en 1608: «...se sacaron de los puertos de Torcuera y Yecla ocho cuentos y veinte y cuatro mil maravedies los cuatro cuentos doscientas y ochenta y cuatro mil maravedies por el Torcuera en nueve de mayo de mil y seiscientos y ocho y los tres cuentos setecientos y cuarenta mil maravedies restantes por el de Yecla en primero de octubre de él». Ambos documentos de 30 de julio de 1607 y de 13 de enero de 1614 en *idem*.

²⁷⁶ G. GIACCHERO, *Il Seicento cit.*, p. 191.

genoveses. De ellas, 21 estaban a nombre de Girolamo Serra y de estas 21, 17 pertenecían a Tommaso Lomellini.²⁷⁷

Pero no siempre la plata llegaba en forma de moneda o de cargamento de metal a los banqueros. Era habitual la emisión de letras de cambio sobre las partidas que se les asignaban en la Casa de la Contratación, cometido que hacía necesario contar con correspondientes fiables y de gran reputación que pudieran actuar en nombre de Serra en Sevilla. La figura reseñable a este respecto fue Girolamo Burone, genovés, cuya residencia prolongada en la ciudad, donde casó con una castellana y donde desempeñó el cargo de «veinticuatro» en el Cabildo municipal desde 1612, hacía de él un personaje de gran prestigio con el que contaban muchos financieros de la República estantes en la Corte. Tanto es así que en 1608 Burone fue el representante en Sevilla de los intereses de los banqueros genoveses afectados por la suspensión de 1607.²⁷⁸

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 207. Una vez más, las relaciones tejidas en los negocios se materializaban en el ámbito privado: Tommaso Lomellini q Simone era el padre de Anna Lomellini, esposa de Francesco Serra q Antonio IV, sobrino de Girolamo Serra. La genealogía de Tommaso Lomellini se encuentra en A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 2, fol. 298, en BCB, M.r., VIII, 2,30. Además, Tommaso nombró fideicomisarios de su testamento de 9 de marzo de 1592 a Gio. Pietro II, Nicolò y Girolamo Serra. En BCB, M.r., XV, 3,4, Gian Carlo REMONDINI, *cit.*, serie «testamenti», fols. 863 y 864. Por su parte, Girolamo Serra le correspondió designándolo fideicomisario en sus testamentos de 30 de julio de 1592 y de 1 de enero de 1606. El testamento de 1592 en *idem*, fols. 349-350. El de 1606 se encuentra en ASGe, NA, 3664. En el testamento de 1592 fue también nombrada fideicomisaria una cuñada de Girolamo Serra: Claudia Lomellini de Francesco, esposa de su hermano Antonio IV y, por tanto, madre de sus sobrinos Battista, Francesco y Paolo Serra. La alianza con el ramo de Claudia Lomellini era de vital importancia, ya que el hermano de esta, Filippo, así como su padre Francesco, y sus tíos Agostino y Nicolò Lomellini, eran los artífices de la empresa del coral de Tabarca. La genealogía de este ramo en A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 2, fol. 275, en BCB, M.r., VIII, 2,30. Sobre la explotación del coral de Tabarca y la implicación de los Lomellini en dicha actividad véanse: S. DE BOUBAKER, *Les génois de Tabarka et la régence de Tunis au XVII^e siècle et au XVIII^e siècle*, en R. BELVEDERI (ed.), *Rapporti cit*, vol. 7, 1989, pp. 275-295; C. BITOSI, *Il governo cit*, pp. 167-188; PH. GOURDINE, *Tabarka. Histoire et archeologie d'un préside espagnol et d'un comptoir génois enterre africaine (XV^e-XVIII^e siècle)*, Roma 2008; L. PICINNO, *Un'impresa fra terra e mare. Giacomo Filippo Durazzo e soci a Tabarca (1719-1729)*, Milano 2008. La descendencia de Stefano Lomellini, uno de los hermanos de Claudia, sería de vital importancia en la vida política genovesa de la década de 1640: su tataranieta Gio. Francesco Lomellini, hijo de Stefano Lomellini y de Anna Serra de Gio. Battista Serra q Girolamo, reconocido «antiespañolista», fue nombrado Dux de la República en 1646. Para una mejor comprensión de la genealogía de los Lomellini de Tabarca descendientes de Francesco y sus enlaces con los Serra, véase el cuadro genealógico elaborado *ad hoc* y situado al final de este trabajo. Por otro lado, los lazos de los Serra con los Lomellini de Tommaso, emparentados lejanamente con los Lomellini de Tabarca, parece ser que se redujeron al enlace ya citado de Anna Lomellini con Francesco Serra q Antonio IV. Por su aparente menor relevancia no los incluimos en el cuadro genealógico nº 10, aunque es necesario destacar que dicho ramo mantuvo una estrecha política matrimonial con los Pallavicino descendientes de Stefano que mencionaremos en el capítulo siguiente y que fueron destinatarios privilegiados de juros por parte de Battista Serra los años en los que estuvo al frente de la Diputación del Medio General de 1608.

²⁷⁸ En J. I. MARTÍNEZ RUIZ, *Finanzas municipales y crédito publico en la España moderna. La hacienda de la ciudad de Sevilla, 1528-1768*, Sevilla 1992, p. 229. Prueba de la relación de Burone con algunos de los financieros genoveses más potentes de inicios del Seiscientos la encontramos en un documento del 9 de diciembre de 1608 en el que Girolamo Burone aparece en Sevilla enviando 2000 ducados a Amberes en nombre de Ottavio Centurione. En AGS, DGT, inventario 24, leg. 825.

Como ya se ha comentado, en Sevilla, a principios del siglo XVII, Battista Serra se valía de los servicios de Giacomo Mortedo. Pero su caída en desgracia después de la quiebra del banco que regentaba el 23 de marzo de 1601 obligó a Serra a contar con nuevos referentes en la ciudad que se hicieran cargo de sus negocios. Girolamo Burone, primogénito de Battista Burone, se estableció en Sevilla antes de 1600 donde se naturalizó y dio origen a la línea española de la familia.²⁷⁹ Los Burone pertenecían a la nobleza «nueva» de Génova y hasta 1576, al igual que los Serra, operaron bajo el «albergo» Lercari. Respecto al protagonismo de la familia en Génova, cabe reseñar que Battista Burone, padre de Girolamo, fue insaculado en el primer Seminario de 1576, que comprendía 60 nobles nuevos y 60 viejos escogidos entre los notables de ambas facciones, hecho que confirma el prestigio que por entonces poseía.²⁸⁰ Además, Battista Burone desempeñó el cargo de senador en 1567, 1576 y 1586.²⁸¹ Ello no fue óbice para que Girolamo adoptara un papel fundamental en el entorno sevillano: en 1609 fue cónsul de la nación, encargándose de difundir entre los ciudadanos genoveses la noticia de concesión del puerto franco en Sevilla, para lo cual distribuyó copias en Sanlúcar y en Cádiz «...siando porti dove concorre molto numero di navi...».²⁸²

²⁷⁹ En Sevilla casó con una castellana, Maria de Loaisa Sibori («Çibori»), cuyo apellido evidencia su clara ascendencia genovesa. De este matrimonio nació un hijo: el homónimo Girolamo Burone. En A. LERCARI, «Repertorio di fonti sul patriziato genovese. I Burone», en <http://www.archivi.beniculturali.it/SAGE/testi/burone.pdf> [consultado el 26/7/2014]. A pesar de su nacimiento en Sevilla y de sus nupcias con Ana María de Mendoza, hija del marqués de Montesclaros, consejero de Estado y presidente del consejo de Hacienda, la promoción de Girolamo Burone q Girolamo no estuvo carente de inconvenientes. La dispensa conseguida el 9 de diciembre de 1624 para que sus pruebas de hábito de Santiago se realizaran en Sevilla y en la Corte, y no en Génova, no impidió que salieran a la luz asuntos oscuros de su pasado. De hecho, su solicitud generó un largo expediente en 1625 en el que se ponía de manifiesto el casamiento previo de su padre en Génova con Innocenzia Senarega, hija del Dux Matteo Senarega. Matrimonio que Girolamo Burone q Battista anuló para poder casar con Maria di Loaisa Sibori. Pero no era la única ni la mancha más grave. Tal y como se menciona en el documento, según algunos testigos llamados a declarar, existían antecedentes judaizantes por parte de los abuelos maternos que en la iglesia de Málaga tenían un sambenito. En AHN, OM, exp. 1287. También *ibidem*, OM, Expedientillos, número 982.

²⁸⁰ La adscripción de los Burone al albergo los Lercari se produjo en 1530. En O. GANDUCCIO, *Origine cit.*, vol. 1, fols. 63r y v.en BCB, M. r., IX, 2, 24. Sobre la insaculación de Battista Burone en el primer Seminario, agradezco al profesor Bitossi por haberme facilitado dicha información.

²⁸¹ BNNa, Ms. *Brancacciana*, X, E, 42, «Relatione della Republica di Genova 1597», fol. 24r. También A. LERCARI «Repertorio di fonti sul patriziato genovese. I Burone», cit.

²⁸² ASGe, AS, Lettere Consoli Spagna, 2674, carta del cónsul Girolamo Burone a la República, 13 de octubre de 1609. Una carta enviada por Battista Serra q Antonio IV a la República el 28 de mayo de 1626, cuando Serra ejercía su cargo de embajador ordinario en Madrid, nos asegura la muerte del cónsul Girolamo Burone antes de 1626. Serra refería cómo su fallecimiento había generado el enfrentamiento entre el grupo de genoveses «no nobles» que pretendían elegir el cónsul sucesor sin contar con el parecer de la llamada «Junta de Nobles». En ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de Battista Serra, embajador ordinario de Génova en Madrid, a la República, 29 de mayo de 1626. En este mismo legajo, se recoge la carta de 1 de agosto de 1623 enviada por Bartolomeo Vivaldo y de Orazio Levanto, genoveses en Sevilla, a la República, con el fin de informarla de que algunos genoveses de extracción no noble querían intervenir en la elección del cónsul de Sevilla tras la muerte de Girolamo Burone. El conflicto por la elección del cónsul comenzó en realidad en 1623 por lo que la muerte de Girolamo Burone debió de ser anterior a la fecha de 1626 precisada en la carta de Serra.

Sus puntos en común con los Serra no fueron pocos. Proporcionó fianzas de hasta 1.000 ducados para la fundación del Banco «Mortedo-Espinosa», negocio en el que también intervino Battista Serra q Antonio IV.²⁸³ En relación a los pleitos contra Battista Serra que originó la quiebra de esta institución bancaria, encontramos a Girolamo Burone ejerciendo como agente de Battista en el litigio iniciado contra él por Hernando de Torres en 1602.²⁸⁴ Asimismo, Burone se valía de los extraordinarios contactos que los Serra ostentaban en las ferias de Piacenza para que efectuaran pagos en su nombre.²⁸⁵ Su importancia para la familia Serra fue fundamental, sobre todo tras la muerte de Girolamo Serra en 1616, acontecimiento que originó la redacción de numerosos poderes por parte de los fideicomisarios del difunto, residentes en Génova, para que Burone se ocupara de la cobranza de algunos de los numerosos juros que el difunto poseía en Castilla.²⁸⁶ Los servicios

Este conflicto constata de nuevo la convivencia simultánea en el seno de la nación genovesa del enfrentamiento entre diversos grupos con diversas prácticas de sociabilidad. Sobre el litigio referido, véase P. COLLADO VILLALTA, *La Nación Genovesa en la Sevilla de la Carrera de Indias: Declive mercantil y pérdida de la autonomía consular*, en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla 1985, pp. 53-114. V. Vitale nos pone al corriente de un «Nicolò Burone» que precedió a Girolamo Burone q Battista en el desempeño del cargo de cónsul de la nación genovesa en Sevilla. En V. Vitale, *Diplomatici cit.*, p. 162. Por nuestra parte, damos fe de un «Nicolò Burone» que, según una carta enviada por Girolamo Negrotto, cónsul de la nación en Barcelona, a la República el 13 de febrero de 1618, desempeñaba en ese momento el cargo de cónsul de la nación genovesa en Sevilla. En ASGe, AS, Litterarum, 1883, fols. 75r y v, carta de Girolamo Negrotto, cónsul genovés en Sevilla, a la República, 13 de febrero de 1618. En la carta escrita el 13 de octubre de 1609 a la República por el cónsul Girolamo Burone q Battista refería la dificultad que había tenido en recuperar la misiva anteriormente enviada por la «Signoria» a su persona puesto que la habían remitido a nombre de «Nicolò Burone» (y no de «Girolamo Burone»). En ASGe, AS, Lettere Consoli Spagna, 2674, carta del cónsul Girolamo Burone a la República, 13 de octubre de 1609, *cit.* Por lo que se puede hipotizar que quizás existiera cierta confusión acerca del nombre del cónsul, lo cual habría llevado a error también a Girolamo Negrotto.

²⁸³ En S. TINOCO RUBIALES, *Banca privada y poder municipal en la ciudad de Sevilla (siglo XVI)*, en *Banchi pubblici, banchi privati e monti di pietà nell'Europa preindustriale. Atti de Convegno, Genova, 1-6 ottobre 1990*, vol. 2, Genova 1991, publicado por «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», vol. XXXI (CV), fasc. II, pp. 1053-1131:1118.

²⁸⁴ AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821, *cit.*

²⁸⁵ Es demostrativo de ello la orden de pago emitida por Girolamo Burone desde Sevilla el 8 de mayo de 1617 para que Francesco Serra q Antonio IV, en Génova, pagara 3000 escudos de oro a Domingo Alcibar. En ASGe, NA, 4548. Agradezco a Alejandro García Montón, que acaba de defender su tesis sobre la familia genovesa de los Grillo en la segunda mitad del siglo XVII, el haberme facilitado este documento. En 1617 Francesco Serra, que al menos desde 1598 se encontraba en Amberes, se hallaba en Génova y operaba frecuentemente en las ferias de Plasencia. Domingo de Alcibar colaboraba asiduamente con Francesco Serra, ordenándole él mismo efectuar pagos a otros individuos con los que Alcibar trataba, como manifiesta la petición que dirigió Alcibar desde Sevilla a Francesco Serra para que pagara 100.000 reales a Eugenio Delgado. En ASGe, NA, 4534.

²⁸⁶ En este sentido, Burone asumió funciones similares a las que los fideicomisarios de Girolamo atribuyeron en el mismo periodo a Gio. Luca Pallavicini, establecido en la Corte y sobre el que se volverá más adelante. El recurso a dos figuras diversas y bien delimitadas espacialmente, Madrid y Sevilla, denota la amplitud de los negocios de Girolamo en la península ibérica. Para el caso de las «procure» (poderes) a favor de Girolamo Burone, evidencian los intereses de Girolamo Serra en Sevilla y, en general, en el área andaluza. Hecho que permite revalorizar la relevancia de la ciudad no solo como puerto de llegada de los metales preciosos de América, sino como un activo emporio comercial y fiscal que suscitaba una gran atracción entre los grandes hombres de negocios de la Corona. La sección notarial del Archivio di Stato di Genova es profusa en este tipo de documentos. Resaltamos algunos de ellos: poder de Veronica Spinola, Gio.

prestados por Burone encuentran su correlato en las muchas rentas que los Serra distribuyeron a dicho procurador o a los miembros de su familia que habitaban en Génova a principios del siglo XVII. Una compensación que debe ponerse en relación con la capacidad de los juro para satisfacer a los acreedores de los banqueros y, sobre todo, para crear y consolidar clientelas.²⁸⁷ El papel importante que jugaba Burone en Sevilla se prolongó más allá de 1617, año en el que, como ya hemos indicado, Battista Serra se retiró temporalmente a Génova y cedió sus negocios en España a su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II.²⁸⁸ Síntoma de las funciones imprescindibles que aún desempeñaba Burone en este momento fue el hecho de que dicho Francesco Serra contara con él entre 1621 y 1622, como antes ya lo hizo su primo Battista, para el cobro en la Casa de la Contratación de las remesas americanas que se le habían consignado por sus asientos.²⁸⁹

Los vínculos de los Serra con figuras como Sivori, Mortedo y Burone son representativos del importante papel que desempeñaban algunas pequeñas familias genovesas, aparentemente marginales, que, sin embargo, ocuparon una posición destacada en la República o contribuyeron decididamente a la movilización y distribución de capitales al servicio de linajes más ilustres como

Battista Squarciafico, Ottavio Contardi y Genesio Sanguineto (fideicomisarios de Girolamo Serra) para la recaudación de los oficiales y tesoreros de las alcabalas de Sevilla y Carmona, del almojarifazgo mayor y del almojarifazgo de las Indias y de los derechos de los naipes que correspondiesen a Girolamo Serra o a sus herederos por y hasta el año 1619. En ASGe, NA, 3663, 2 de junio de 1617. Asimismo, poder de los fideicomisarios de Girolamo Serra a Girolamo Burone para el cobro de ciertas rentas de juro en Sevilla y concedido el 4 de febrero de 1617. En *idem*. Otro personaje al que se encargó la recogida de los frutos de las rentas castellanas después del deceso de Girolamo Serra fue Francesco Serra q Gio. Pietro II, como se ha enfatizado en otro lugar. Misión que no entró en contradicción con la confianza que los fideicomisarios depositaron en Burone. Prueba de ello es el poder concedido en Génova el 28 de junio de 1617 por los fideicomisarios de Serra a Francesco Serra hijo de Gio. Pietro II, especificando que este no debía revocar el ya entregado a Girolamo Burone, aunque sí todos los demás. En *ibidem*.

²⁸⁷ El 17 de diciembre de 1616 Battista Serra cedía 51.392 maravedíes de renta de juro situados sobre el almojarifazgo mayor de Sevilla a favor de Girolamo Burone. El documento confirma que se los entregaba «en pago de lo que le debe y es acreedor suyo debajo de su nombre...». En AGS, DGT, Inventario 11, leg. 8-8, *cit.* Mención aparte merecen las rentas destinadas a individuos de la familia Burone residentes en Génova, principalmente monjas. Sobre estas nos informan las «fedi di vita» solicitadas por los banqueros sobre las personas a las que habían destinado rentas de juro con el objeto de obtener el pago de las mismas. Así, Paolo Serra q Antonio IV las requería para poder cobrar los juros que tenía repartidos en cabeza de Angela Camilla Burone y Alessandra Burone, ambas monjas en Santa Chiara, hijas de Battista Burone y de Andresina Coronata y, por tanto, hermanas de Girolamo. En ASGe, NA, 3171, 22 de abril de 1619. El mismo procedimiento siguió Nicolò Serra, tío de Battista, que las solicitó también para las mismas monjas. En este caso, el juro en cuestión era de 600 ducados anuales sobre la renta de los negros. En *idem*, NA, 3167, 21 de enero de 1607. Otras «fedi di vita» similares a cargo de Nicolò Serra para las mismas en *idem*, NA, 3168, 10 de febrero de 1608, 18 de enero de 1609 y 3 de enero de 1610. Una más en *idem*, NA, 3169, 6 de enero de 1611.

²⁸⁸ Respecto a la presencia de Burone en las redes tejidas en torno a Battista Serra, véase AGS, DGT, Inventario 24, leg. 1328-6, 9 de enero de 1610, «Declaración jurada de Battista Serra por la que refiere un asiento concedido por él a la Corona y lo que aún se le debe a su hermano Francesco Serra en Flandes por parte del Archiduque. Sobre cómo se le restituye». Sobre este documento volveremos más adelante debido a su importancia para definir con claridad el complicado sistema de contactos de Battista Serra.

²⁸⁹ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, p. 129

los Serra. En este sentido, la investigación sobre este tipo de personajes se demuestra esencial para entender los entresijos del crédito genovés y para arrojar algo de luz sobre perfiles de promoción desconocidos que, pos sus inicios más humildes o discretos, se erigen en los verdaderos protagonistas de la escalada social genovesa.²⁹⁰

La introducción de los Serra en los préstamos de Madrid requería, si se pretendía perdurar en el negocio, una reformulación de las actividades y de las redes de la familia que permitiera hacerse con el control de los canales implicados en el sistema de asientos. Las licencias de sacas inherentes a estos, así como la adquisición de dos vidas del Correo Mayor de Milán por parte de Battista Serra en 1604, hacían más que necesaria la inserción de los Serra en los asientos de galeras.²⁹¹ No fue casualidad que el Medio General de 1598 estableciera en uno de sus capítulos la cesión de seis galeras a los hombres de negocios para que pudieran enviar el dinero a Italia y así cumplir con sus provisiones.²⁹² Y en este sentido, como se anticipó más arriba, fue fundamental la relación de la familia con Federico Spinola de Luccoli de Giacomo, cuñado de Girolamo Serra, que se ofreció a servir al rey con dos embarcaciones a través de un memorial con fecha de 20 de marzo de 1605 en el que aceptaba las condiciones que ya había propuesto el difunto Gabriele Adorno.²⁹³ Argumentaba su candidatura afirmando que ya había servido en las galeras como «aventurero» por

²⁹⁰ Agradezco al profesor Bitossi sus comentarios al respecto. Sobre este argumento, un grupo de investigadores de la universidad Pablo de Olavide, entre los que me incluyo, está colaborando en la realización de una base de datos sobre algunos de los principales hombres de negocios que operaban en Andalucía en la Edad Moderna. El grupo, coordinado por Manuel Herrero, pretende prestar atención a algunas de estas figuras «menores» de la economía andaluza que, sin embargo, por las redes en las que operaban y su habilidad para introducirse en algunos de los sectores económicos más pujantes del momento, constituyen personajes mucho más representativos de la historia andaluza que las grandes familias normalmente analizadas. El grupo en cuestión, centrado en el análisis del ámbito comercial andaluz, se haya coordinado por el profesor Manuel Herrero y sus objetivos se enmarcan en el proyecto de investigación de Excelencia «Identidad e imagen de Andalucía en la Edad Moderna» (2014-2017), dirigido por el profesor Francisco Andújar Castillo (universidad de Almería).

²⁹¹ Así por ejemplo, el asiento de Battista Serra acordado el 9 de abril de 1605 por 457.317 escudos a proveer en Alemania y seguido de la aceptación de suministrar 390.000 ducados en Nápoles, supuso el despacho de una Real cédula por la que, a este efecto, se embarcarían 500.000 ducados en las galeras con destino a Italia. En AGS, DGT, Inventario 11, leg. 8-8, «Relación de lo que la Corona debe a Serra en concepto de asientos y demás», *cit*; sobre la embarcación de los 500.000 ducados en las galeras, véase *idem*, leg. 15-3. Sobre la correlación entre asientos de dineros y asientos de galeras véase C. ÁLVAREZ NOGAL –L. LO BASSO –C. MARSILIO, *La rete cit.* Sobre la importancia del transporte de las cartas y las distancias véase F. BRAUDEL, *El Mediterráneo cit.*, vol. 1, pp. 484-497. Los intereses de los Serra en Milán serán objeto de otro capítulo.

²⁹² C. SANZ AYÁN, *La estrategia cit.*, p. 91

²⁹³ AGS, *Estado*, leg. 1433, doc. 117, fol. 241r, 20 de marzo de 1605. En concreto, Adorno había solicitado que se le concediera un juro de 12.000 escudos por cada galera con el fin de poderlas armar y que «después de armadas que se tasasen y se igualase el valor para que quedasen de V.M.». En *idem*, doc. 116, carta de Juan Vivas a Felipe III, 10 de abril de 1605, fol. 239r. En esta última carta, cabe destacar la opinión favorable de Vivas sobre Spinola al que calificaba como uno de los «...gentiles hombres principales de Génova y muy deseoso de servir a V.Mag. dando seguridad de las galeras...».

cuatro años en Flandes y aprovechaba para solicitar un hábito de caballero para poder servir con más honor en el cargo.

No había sido la muerte improvisada de Gabriele Adorno la que causó la vacante en el asiento de las dos galeras, sino la de Gio. Antonio De Marini, evento que justificó la discusión sobre un posible sucesor en el consejo de Estado de 24 de enero de 1605. En este se debatió sobre una carta enviada por el duque de Tursi del 20 de diciembre de 1604²⁹⁴ en la que Doria sugería que en el mando de las dos naves sucediera el hijo del difunto Gio. Antonio De Marini. No obstante, Vivas señalaba el problema de la corta edad del candidato, inconveniente que podía subsanarse si la Corona asignaba una de las galeras a Gabriel Adorno y la otra a «algún caballero hacendado». El consejo de Estado, en el que participaban el Comendador Mayor de León, el marqués de Velada, el Condestable de Castilla, el duque de Sessa y el conde de Olivares, manifestó con matices su voluntad de secundar al duque de Tursi. El monarca anotó, sin embargo, que se consultara el parecer al Príncipe Giovanni Andrea Doria.

Tras la muerte de Adorno, la oferta del 20 de marzo de Federico Spinola se erigía en una de las mejores opciones para la Corona. Sobre todo teniendo en cuenta la carta que el 4 de marzo de 1605 mandó el duque de Tursi al monarca en la que descartaba al hijo de Gio. Antonio De Marini como posible candidato pues «aunque las pretende [las galeras] no las provee de nada».²⁹⁵

El 7 de mayo de mayo de 1605 el consejo de Estado efectuó consulta sobre el asunto que determinó la aceptación del servicio de Spinola. Las reticencias expresadas por Carlo Doria a esta decisión en una carta dirigida al monarca el 30 de diciembre de 1605 no tuvieron eco²⁹⁶ y el 30 de noviembre de 1606 Federico Spinola comunicaba al rey Católico que una de las dos galeras estaba ya lista.²⁹⁷

²⁹⁴ AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 83, consulta de Estado, 24 de enero de 1605, fols. 109r-110v.

²⁹⁵ La carta del duque de Tursi de 4 de marzo de 1605 fue discutida en el consejo de Estado de 7 de mayo de 1605 que se mencionará a continuación en el texto. *Ibidem*, doc. 85, fols. 113r-115v.

²⁹⁶ Carlo Doria basaba su desconfianza en que Federico Spinola no era hombre de mucha hacienda y que, por tanto, hallaría dificultad en encontrar remeros. En AGS, *Estado*, leg. 1433, doc. 124, carta de Carlo Doria a Felipe III, 30 de diciembre de 1605, fols. 245r y v.

²⁹⁷ La noticia sobre la finalización del armamento de las dos galeras en AGS, *Estado*, leg. 1433, doc. 245, carta de Federico Spinola a Felipe III, 30 de noviembre de 1606, fols. 508r-509r. A pesar de ello, Federico Spinola encontraría obstáculos para el posterior suministro de una de estas galeras por la negativa del virrey de Nápoles a concederle los forzosos del virreinato que se le habían prometido. El motivo aludido por el virrey fue «...la necesidad que tiene de gente las galeras del reino». Es por ello que Federico solicitó que los forzosos se le dieran sobre las galeras de España.

El éxito del encargo de seguro se debió a la asistencia de los Serra, que eran los primeros interesados en cumplir las expectativas. Como Juan Vivas hizo notar en una carta al monarca el 7 de marzo de 1606, el duque de Tursi se había comprometido a conceder a Federico Spinola alguna «chusma vieja», pero que no podía venderle esclavos. No obstante

«...aunque el dicho Federico no es hombre de hacienda, me dicen que es asistido de cuñados y parientes a quien consigna lo que vuestra majestad manda darle, con que podrá cumplir con su obligación, y él dice que navegará y servirá en las galeras, y en esa corte podrá informar de lo que va haciendo a los ministros de Vuestra Majestad su cuñado Battista Serra».²⁹⁸

Volviendo al Medio General de 1598, y en relación a las medidas acordadas para extinguir las deudas contraídas con los financieros antes de la suspensión, el pago de estas se realizaría dos tercios en «crecimientos»²⁹⁹ de juros de una y dos vidas a 14 mil el millar y un tercio de igual valor situados en Nápoles, Milán o en Castilla.³⁰⁰ Fenómeno que, además de suponer la conversión de la deuda flotante de la monarquía en deuda consolidada, incentivó la implicación de los genoveses en la gestión de la deuda pública, así como su interés por instituciones bancarias a través de las cuales

La petición fue debatida en el consejo de Estado en enero de 1607 (no se especifica la fecha exacta de la consulta), que se mostró poco receptivo. El rey decidió que se mandara copia del asiento de Federico Spinola a Juan Vivas y a Carlo Doria y que, al respecto, se limitaran a los términos en él capitulados. AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 254, consulta de Estado de enero de 1607, fols. 394r-395v. Finalmente, la galera quedó armada con más de 200 hombres de chusma, pero solo con 164 remeros (en vez de los 200 prometidos en el asiento). Las consecuencias negativas que ello podría acarrear al servicio del monarca Católico motivaron la carta que Juan Vivas escribió al rey el 19 de marzo de 1607, solicitando que se dieran a Federico Spinola los 40 remeros que faltaban. En AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 23, carta de Juan Vivas a Felipe III, 19 de marzo de 1607, fols. 45r-46v.

²⁹⁸ A pesar de los buenos tratos que aparentemente mantenían Carlo Doria y Girolamo Serra, la oposición del primero a la entrada de Federico Spinola en el asiento de galeras podría relacionarse con los conflictos que en estos momentos enfrentaban a ambas familias, así como con un control secular del Mediterráneo por parte de la familia Doria que no estaba dispuesto a compartir con los Spinola. El documento citado se halla en AGS, *Estado*, leg. 1433, doc. 160, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 7 de marzo de 1606, fol. 337r. La documentación demuestra que, aunque los Serra no se implicaron como titulares de asientos de galeras hasta 1618, por tanto tras la muerte de Federico Spinola en 1613 y en un momento de claro desbarajuste de sus actividades en los asientos de dineros después del fallecimiento de Girolamo Serra en 1616, antes de ello precisaron e incentivaron el sistema hispánico de galeras, fundamental para el buen desarrollo de los asientos de dineros en los que participaban. Otro testimonio de su colaboración en el aprovisionamiento de las galeras nos lo ofrece una relación de adelantos de efectivo efectuados en entre enero de 1603 y junio de 1604 y en la cual figura Battista Serra. Según la fuente, Serra había pagado en nombre de Federico Spinola, el sueldo de quince galeras. En I. PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva 1996, pp. 50-51.

²⁹⁹ Para la comprensión de estas operaciones de crecimiento de juros véase P. TOBOSO SÁNCHEZ, *La deuda pública castellana durante el Antiguo Régimen*, Madrid 1987, p. 144.

³⁰⁰ C. J. DE CARLOS MORALES, *Felipe II, el imperio cit.*, p. 300. El asunto no estuvo carente de problemas puesto que poco después se puso de manifiesto la escasez de rentas libres de hipotecas. En I. PULIDO BUENO, *La corte, Las Cortes y los mercaderes. Política imperial y desempeño de la Hacienda real en la España de los Austrias*, Huelva 2002, p. 146.

podieran proceder a la colocación de estos juros en el mercado.³⁰¹ Ello explica los lazos que muchos hombres de negocios genoveses afectados por el decreto tejieron con el banco «Mortedo-Espinosa» de Sevilla, ya citado.

La ciudad hispalense constituía un mercado dinámico y una plataforma ideal para la canalización de los títulos de deuda pública «crecidos» concedidos por la Corona para la satisfacción de sus acreedores en 1598. El banco público de Sevilla, fundado en 1595 gracias a la adhelela de un asiento concedido por Adamo de Vivaldo, se convirtió en un importante instrumento de los banqueros de la Corte para la venta de estos juros, sobre todo desde el 15 de abril de 1600, año en el que, bajo el nombre «Jácome Mortedo y compañía y consortes», el genovés Giacomo Mortedo y Juan Castellanos Espinosa se erigieron en las cabezas visibles del mismo. A pesar de la corta vida que tuvo el banco (quebró el 23 de marzo de 1601), el excelente contexto en el que operaba la entidad y la reconocida posición que Castellanos ostentaba en Sevilla y en la Corte hicieron de la institución un referente para los hombres de negocios de Madrid, que no dudaron en conceder fianzas en forma de juros para su fundación. Entre sus fiadores se hallaron Battista Serra y Marco Antonio Giudice,³⁰² ambos miembros de la facción que se opuso, junto a Simone, Luigi y Alessandro Sauli, a la de los representantes de los Diputados del Medio General de 1598. Asimismo, Battista Serra y su primo Cattaneo fueron clientes del banco, el cual facilitaba la venta de los juros «crecidos» por ambos Serra y obtenidos tras el Medio General de 1598. Los tratos frecuentes que, a este respecto, Battista Serra mantenía con Giacomo Mortedo ponen de manifiesto la importancia de lo local en el funcionamiento de la «política de Corte», así como la capacidad de los Serra de hacerse presentes en otras plazas gracias a su tupido entramado de correspondientes.³⁰³

³⁰¹ Para un acercamiento a la deuda pública castellana, véase A. MARCOS MARTÍN, *Deuda pública, fiscalidad y arbitrios en la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII*, en C. SANZ AYÁN – B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca cit.*, pp. 345-377. El protagonismo de los genoveses en la posesión de juros de Castilla es objeto del trabajo de C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634* en M. HERRERO SÁNCHEZ - Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 775-799.

³⁰² Como se recordará, Marco Antonio Giudice era el socio en Valladolid de Nicolò Sivori, este último también en negocios con Girolamo Serra. Respecto a las fianzas entregadas por Giudice, no era la única institución financiera que avalaba. Según E. García Guerra, Giudice proporcionó 4.000 ducados de fianza el 13 de mayo de 1597 al banco de corte de Juan Ruiz Negrete, que quebró en 1599. En E. GARCÍA GUERRA, *Los bancos públicos en Madrid durante el reinado de Felipe II. Características, actividades y relaciones con las finanzas municipales*, en C. SANZ AYÁN -B. J. GARCÍA GARCÍA, *Banca cit.*, pp. 299-328:320

³⁰³ La participación de Serra como fiador y como cliente del banco en AGI, *Contratación*, leg. 494, n. 2, *cit.*; AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821, *cit.*, respectivamente. Sobre la participación de Serra en la venta de juros en connivencia con el banco público de Giacomo Mortedo en Sevilla, véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Redes cit.*

La unidad en la nación genovesa no se consiguió ni siquiera a partir de la ratificación del Medio General: en junio de 1598 comenzaron a detectarse desacuerdos debido a la tendencia por parte de los representantes de la «Compañía del Medio General» a beneficiarse de la situación de predominio asumida dentro de este órgano que les permitía hacerse con las mejores rentas y distribuir las a sus acólitos. Sinibaldo Fiesco y Gio. Battista Giustiniano, ambos miembros de la «red Serra», se encontraron entre aquellos banqueros que criticaron la actuación de Ambrogio Spinola.³⁰⁴ Estas desavenencias en el seno de la contratación relativizan cualquier intento de considerar a los hombres de negocios genoveses únicamente como un colectivo de características homogéneas y propenso a favorecer el bien común de la nación.³⁰⁵ Ello no fue óbice para que en determinados momentos la colaboración entre los banqueros fuera «a veces tan estrecha, que parecen actuar coordinados y como un único agente frente a la Monarquía». Un hecho que contribuía a que los propios oficiales reales y los miembros del gobierno que negociaban con ellos los percibieran como un grupo compacto.³⁰⁶

Por otro lado, los ministros hispánicos eran los primeros interesados en sembrar la discordia entre los hombres de negocios con el fin de evitar una acción de grupo que impusiera a la Corona condiciones gravosas en la firma de asientos. De ahí la concesión en otoño de 1598 a los Sauli, Battista Serra, Marco Antonio Giudice y Nicolò Doria de los privilegios para vender juros sobre las rentas de salinas.³⁰⁷ Una medida que formaba parte de la estrategia de la Monarquía Hispánica dirigida a facilitar la entrada de nuevos agentes y a reducir las exigencias de los banqueros mediante la intensificación de la competencia.³⁰⁸

En cualquier caso, la jugada de Battista Serra fue sin duda exitosa, como demuestran la preponderancia y las funciones que posteriormente exhibiría en la Diputación del Medio General de 1608. En ella, no solo participaría Battista Serra, sino también Fiesco y Giustiniano, firmes

³⁰⁴ En C. SANZ AYÁN, *La estrategia cit.*, p. 92. En contra de estas valoraciones negativas sobre el proceder de Ambrogio Spinola se hallaba el embajador genovés en Madrid, Cesare Giustiniano que destacaba la actitud ejemplar y favorable a la «causa pública» de Spinola, En A. PACINI, *Génova y España cit.*, p. 1110. Un comportamiento que, como han desvelado las investigaciones de Sanz Ayán, estaba lejos de ser absolutamente desprendido.

³⁰⁵ Sobre la heterogeneidad de la élite de negocios genovesa en la Corte: B. YUN CASALILLA, *Marte cit.*, p. 438.

³⁰⁶ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, p. 75. Pero, como postula Álvarez Nogal en otra parte, la tendencia de los financieros a buscar el propio beneficio, complicaba que la colaboración entre las empresas se mantuviera permanentemente. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *La estrategia de la Real Hacienda cit.*, p. 457.

³⁰⁷ C. SANZ AYÁN, *La estrategia cit.*, p. 93.

³⁰⁸ C. ÁLVAREZ NOGAL, *La estrategia de la Real Hacienda cit.*, p. 454.

opositores a las directrices de Ambrogio Spinola y ambos pertenecientes al entorno familiar o económico de Battista.³⁰⁹ Se pone así de manifiesto cómo la comprensión y el conocimiento de la red en la que operaban los hombres de negocios permiten interpretar desde posiciones más cercanas a la realidad las actuaciones de los banqueros que, como se deduce de estos enfrentamientos, iban mucho más allá de una lógica «nacional» o de la simple solidaridad de profesión.

Tras el Medio General de 1598 puede decirse que la red Serra se hallaba completamente consolidada. En la Corte se encontraban Battista y Cattaneo Serra;³¹⁰ ese mismo año, Francesco Serra, hermano de Battista, se estableció en Amberes; en Sevilla, Battista estaba conectado a las actividades del banco público de Giacomo Mortedo y podía valerse de los servicios de Girolamo Burone en caso de necesidad; en Nápoles, Battista contaba con la colaboración de su primo Ottavio Serra. Girolamo Serra, como vimos, alternaba su posición entre Génova, Plasencia y Madrid. En Plasencia comparecían igualmente Nicolò Pallavicino y Paolo Serra, ambos en representación de Battista Serra, que permanecía en Madrid; en Génova residía también Nicolò Serra, hermano de Girolamo y uno de los miembros de la familia más reconocidos en las magistraturas de la República.³¹¹ A pesar de las dificultades por las que Nicolò a principios del siglo XVII,³¹² en línea

³⁰⁹ C. SANZ AYÁN, *La estrategia cit.*, p. 95.

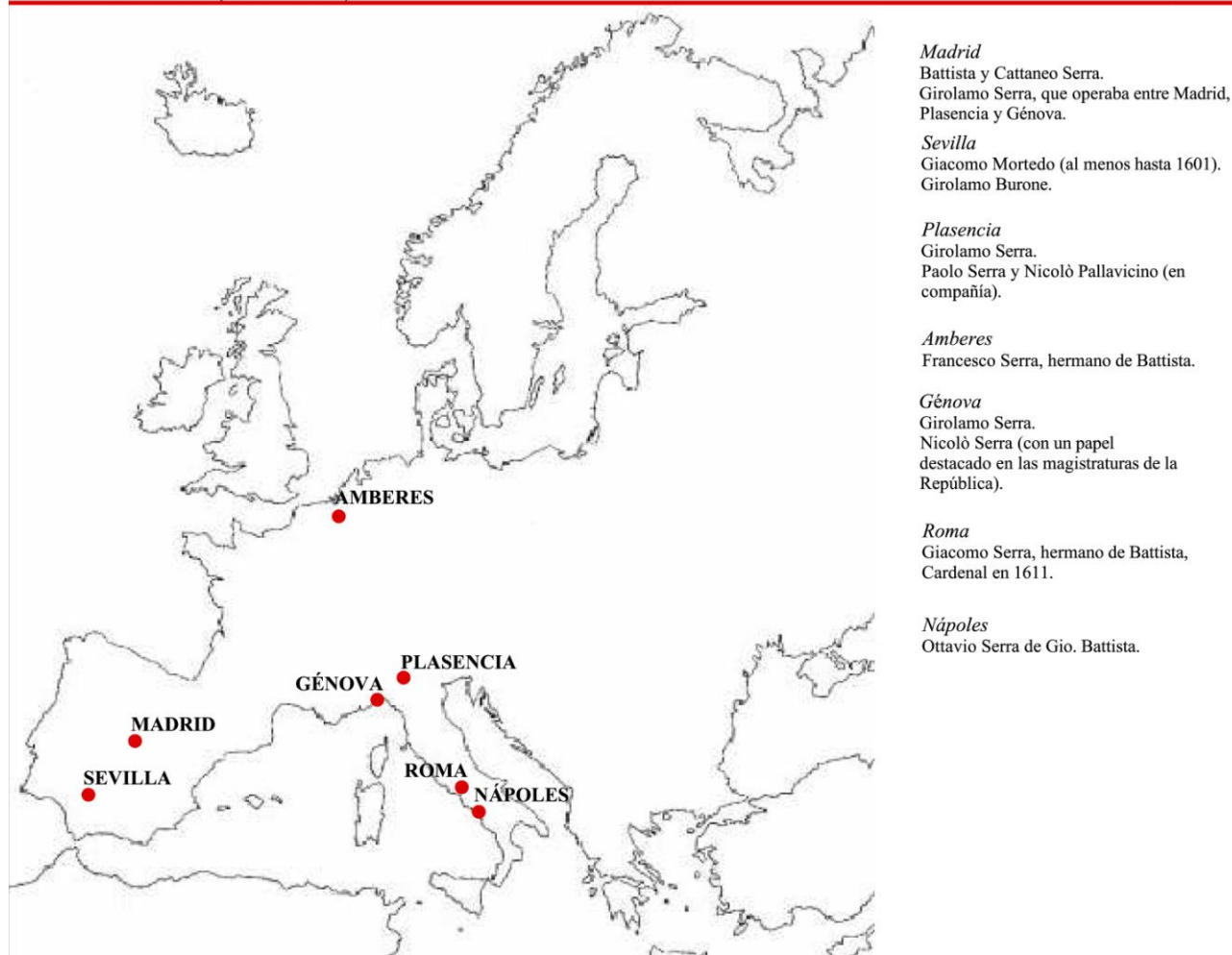
³¹⁰ En el Madrid de principios de siglo se hallaba también una de las hermanas de Cattaneo, Maddalena, casada con Girolamo Doria y Nicolò y Bernardo. Según un documento de 16 de diciembre de 1608, en el que Maddalena realizaba una cesión de 1000 escudos de oro a favor de una sobrina llamada Maria Serra, tanto ella como su marido eran residentes en Madrid. En ASGe, NA, 3663.

³¹¹ El protagonismo de Nicolò y de Gio. Pietro II Serra se refleja en su presencia constante en algunas de las principales magistraturas de la República. Así, Nicolò fue introducido en el primer Seminario o «bussolo» de 1576, hecho que se repitió en 1588 y en 1597. Asimismo, fue senador por un breve período en junio de 1587 con el fin de sustituir a un gobernador muerto en funciones. Entre 1595 y 1596 fue extraído como procurador y, desde julio de 1604 a junio de 1606, ejerció de nuevo como senador. También se hizo presente entre los «Trenta Elettori», órgano de gran importancia en cuanto determinaban las listas de los consejeros del «Minor» y «Maggior consiglio» para el año sucesivo. Puesto que los miembros de los «Trenta Elettori» eran elegidos por el «Minor Consiglio», dicha designación era significativa del poder articulado por la familia en las instituciones de poder de la República. Nicolò Serra fue elector en 1580, 1583, 1594, 1599, 1601 y 1602. En lo que se refiere a Gio. Pietro II Serra, fue «imbussolato» en 1601, 1607 y 1617. Entre mayo y junio de 1607 recubrió el cargo de senador, el de procurador entre abril de 1615 y finales de 1616 y nuevamente el de procurador entre julio de 1618 y junio de 1620. Al igual que Nicolò y Girolamo Serra, Gio. Pietro fue uno de los «Trenta elettori» en varias ocasiones. Concretamente en 1594, 1602, 1603, 1605, 1612 y 1621. Los detalles proporcionados en esta nota son fruto de las investigaciones de Carlo Bitossi al que agradezco por haberlos compartido conmigo. Respecto al cargo de senador ejercido por Gio. Pietro Serra en 1607, A. Roccatagliata refería que lo desempeñó en sustitución de Gio. Battista Doria de Domenico, que se había trasladado a España por un mes. En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 272. Por otro lado, E. Podestà, S. Musella y F. Augurio aseguran que Nicolò fue designado «Consigliere della Repubblica» en 1575 y 1577 y nombrado «Padre del Comune» el 7 de junio de 1583. Esta última era una magistratura urbanística a la que, según Poleggi, accedían solo familias que poseían una larga tradición en la administración. En E. POLEGGI -P. CEVINI, *Genova*, Roma-Bari 1981, p. 94. Además, Nicolò fue «Ufficiale di Moneta» en 1577 y «Ufficiale di San Giorgio» en 1587. En E. PODESTÀ -S. MUSELLA -F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 60 y 66.

con el desorden financiero que en esos años llevó a la quiebra a muchos hombres de negocios, constituyó una figura de referencia para su hijo Cattaneo Serra en Madrid. Incluso en Roma los Serra contaban con un representante, Giacomo Serra, hermano de Battista, Francesco y Paolo, que en 1611 alcanzaría el cardenalato.³¹³

³¹² En una carta enviada por Giovanni Andrea Doria al monarca el 4 de julio de 1601 se atisban los problemas que Nicolò parecía tener para cumplir con sus pagos. En palabras de Doria «Ya he dado cuenta a vuestra Majestad que se habían empezado a cobrar los 100 mil ducados de la letra de Sinibaldo Fiesco y Gio. Battista Guistiniano, y aunque Nicolò Serra, que había de cumplirla, nunca ha queido asegurar que lo haría, los ha ido pagando a pedazos, y ya quedan cobrados todos...». En ASGe, *Estado*, leg. 1431, doc. 100, carta de Giovanni Andrea Doria a Felipe III, 4 de julio de 1601. Como veremos en el capítulo sucesivo, las dificultades se repetirían en 1606, afectando esta vez a los compromisos adoptados por Francesco Serra y Antonio IV en Amberes, lo que demuestra la existencia de una estrecha colaboración entre tío y sobrino.

³¹³ ASGe, AS, Litterarum, 1880, carta de la República al cardenal Giacomo Serra, 25 de agosto de 1611, fol. 150v. Con dicha carta, la República lo felicitaba por su nombramiento como cardenal. La promoción de Giacomo Serra fue casi tan rápida como la de su hermano Battista Serra. En ella fue esencial la coyuntura favorable a los genoveses del pontificado de Paolo V y la ayuda de su tío, Girolamo Serra, que financió su escalada. Al respecto, nos consta el préstamo de 3.500 y 4.000 escudos de oro por parte de Fabio d'Albergatis de Bologna a favor de Giacomo Serra y por cuenta de Girolamo Serra y de Antonio Brignole el 5 de septiembre de 1594. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, 66. Asimismo, la posición de poder que poseía Battista Serra en la Corte de principios del Seiscientos, lo condujo a solicitar al monarca el 25 de febrero de 1606 que intercediera ante el Papa, a través del marqués de Aytona, para que nombrara a su hermano auditor de Cámara. El rey daría su beneplácito especificando que se hicieran cartas dirigidas a Su Santidad y al embajador «intercediendo no pidiendo». En AGS, *Estado*, 1690, 1692. Agradezco a Ana Quijorna por haberme facilitado esta información. El ascenso de Giacomo fue imparable desde inicios del XVII: en el año 1600, Giacomo Serra fue enviado por primera vez a Hungría por el Papa como comisario general de la sede apostólica acompañado de Giovan Francesco Aldobrandini. Situación que se repetiría dos veces más en lo sucesivo: en 1606 fue destinado como comisario en Romagna y en 1607 fue comisario del ejército contra los venecianos por orden del Papa. En ASGe, Ms. 521, fol. 1687r. En 1606 ya era gobernador de la cofradía de San Giovanni Battista de' Genovesi. En A. MOMBELLI CASTRACANE, *La confraternita di S. Giovanni Battista de' Genovesi in Roma. Inventario dell'archivio*, Firenze 1971, p. 208. En 1608 fue promocionado al cargo de Tesorero papal, tal y como nos informa la carta de la República al cardenal Domenico Pinello de 5 de diciembre de 1608. En ASGe, AS, Litterarum Registri Cancellieri, 1880, fol. 27r. Una reseña sobre la importantísima figura de Giacomo Serra en E. PODESTÀ –S. MUSELLA – F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 91-99. Las referencias sobre los documentos conservados para las misiones diplomáticas de Giacomo Serra en V. VITALE, *Diplomatici cit.*, p. 35.



Pero la acogedora bienvenida de Battista Serra al mundo de los asientos de la Corona no se debió únicamente a su cuidado entramado de socios y correspondientes, a su capacidad crediticia o a las excelentes condiciones que le brindó la reputación de su tío Girolamo. Su nombramiento como representante de los intereses de Génova en Madrid, primero como agente en 1614 y después como embajador ordinario en 1622, es indicativo de las buenas relaciones que el genovés mantenía con los ministros reales, así como de un dominio del arte de la negociación que hacían de él una especie de bisagra, a caballo entre los intereses de la República, el servicio al rey hispánico y la defensa de los intereses de la familia y de su dilatada clientela. Aunque se profundizará sobre estos aspectos cuando se analicen las misiones diplomáticas mencionadas, no hay duda de que los primeros años del siglo XVII fueron cruciales en el desarrollo de estas habilidades y en el establecimiento de contactos favorables con algunos ministros hispánicos por parte de Battista Serra. El protagonismo que llegó a alcanzar en buena parte de los cargos que se imputaron entre 1606 y 1609 a Alonso Ramírez de Prado y a Pedro Franqueza, miembros de la Junta del Desempeño General fundada en

1603, demuestra la capacidad del genovés para entretejer alianzas con la nueva clase política que vio la luz después de la reforma del consejo de Hacienda y tras la estrepitosa caída del marqués de Poza.³¹⁴ La remodelación del consejo de Hacienda y la creación de la «Junta del Desempeño General»³¹⁵ dieron paso a un período de cierta desconfianza entre ambas instituciones debido a la tendencia de la segunda a atribuirse las funciones de la primera, hecho que suscitó las protestas del presidente del consejo, Juan de Acuña.³¹⁶ Entre estas atribuciones, se encontraba la negociación de asientos con los hombres de negocios, situación que daba la oportunidad a Franqueza y a Ramírez de Prado de tratar particularmente con los financieros y de beneficiarse en diversas maneras de sus servicios. El abuso de poder de estos dos personajes ofrecía a los banqueros la oportunidad de obtener mejores condiciones en sus asientos puesto que «...la mayor ganancia e interés que pueden conseguir [los hombres de negocios] es cohechar a los ministros superiores en la hacienda (...) porque en una adehala, condición o beneficio dando uno reciben más que ciento...».³¹⁷

³¹⁴ La visita realizada entre 1600 y 1602 sobre el ejercicio del marqués de Poza como presidente del consejo de Hacienda tuvo como objetivo propiciar el relevo cortesano a instancias del duque de Lerma. Tras la caída de Poza, se convocó una junta integrada por Acuña, Miranda, Laguna, Alonso Ramírez y Cristóbal de Ipeñarrieta para, entre otros cometidos, abordar la reforma de la Real Hacienda. Fruto de su actuación, fue la unificación del consejo de Hacienda y de la Contaduría Mayor de Hacienda, mientras que la Contaduría Mayor de Cuentas y el Tribunal de Oidores permanecerían como instituciones independientes. A partir de entonces, Juan de Acuña sería el presidente de Hacienda. En C. DE CARLOS MORALES, *Política y Finanzas cit.*, p. 766.

³¹⁵ Por «desempeño» se entendía liberar a la Real Hacienda de los problemas de liquidez que la acuciaban y que podían reducirse a tres: los asientos y préstamos a corto plazo y sus intereses; la deuda consolidada representada por los juros; y el importe de los atrasos o impagos de salarios y obligaciones. En *ibidem*, p. 769. La Junta fue fundada el 5 de mayo de 1603 con un fondo de partida que incluía los ingresos derivados de las «Tres Gracias», «Millones», «Flotas» y cualquier otra clase de arbitrio. Sus miembros fueron Pedro Franqueza, conde de Villalonga y secretario de Estado; los presidentes del consejo de Castilla y Hacienda; fray Gaspar de Córdoba, confesor del rey; Alonso Ramírez de Prado, autor de la idea, consejero de Hacienda y de Castilla; y, por último, como tesorero general, Pedro Mejía de Tovar, que se quedó a cargo de los papeles de la Junta. En B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Pax cit.*, p. 213.

³¹⁶ Aunque no hay duda de que las funciones del consejo de Hacienda se vieron en ocasiones interferidas por la Junta del Desempeño, su actuación no se vio en ningún caso bloqueada. De hecho, durante la presidencia de Juan de Acuña el consejo de Hacienda se reunió con mayor frecuencia que en tiempos pasados. En P. WILLIAMS, *Philip III and the restoration of Spanish government, 1598-1603*, en «English Historical Review», LXXXVIII (CCCXLIX) (1973), pp. 751-769.

³¹⁷ En AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2796, «Cargos contra Pedro de Franqueza, conde de Villalonga. Secretario de estado, consejero y ministro de la Junta del Desempeño general de la Real Hacienda», fol. 66r. Dicho legajo está formado por cinco cuadernillos donde se recogen diversos documentos sobre las visitas realizadas a los dos ministros. Las relaciones conflictivas entre el consejo de Hacienda y los ministros sometidos al proceso se reflejan en una de las respuestas dadas por Alonso Ramírez de Prado durante los interrogatorios a que fue sometido: «Preguntado sobre si acudían a su casa los hombres de negocios. Dice que entiende que los hombres de negocios acudían a otras partes mucho más que a su casa como era a casa de Don Pedro Mejía de Tovar y del señor presidente de Hacienda y de otros comisarios de la Hacienda y consejeros de ella». El testimonio se halla en otro de los cuadernos presentes en dicho legajo y dedicado a los interrogatorios realizados a Alonso Ramírez de Prado, a su mujer María Velázquez y a su hijo Antonio Ramírez, fols. 15v-16r.

El proceso al que fueron sometidos Alonso Ramírez de Prado y Pedro Franqueza, no solo supuso un castigo por la gestión fraudulenta y por la presentación de informes contables engañosos por parte de los dos servidores reales, sino que constituyó también una reacción contra el valimiento de Lerma que no dudó en sacrificar a dos de sus principales «hechuras» para evitar que a la caída de estos siguiera la propia.³¹⁸ Alonso Ramírez, fiscal del consejo de Hacienda y consejero del de Castilla, fue detenido el 26 de diciembre de 1606, mientras que Pedro Franqueza, conde de Villalonga y secretario de Estado, lo fue el 19 de enero de 1607.

De los documentos que generaron los dos procesos emergen los principales hombres de negocios del momento, muchos de los cuales colaboraron estrecha y subrepticamente para satisfacer las demandas específicas de los dos ministros. A pesar de que quedara más que probada la participación de los principales hombres de negocios del momento, la mayor parte genoveses, la importancia y la relevancia que estos tenían para la Real Hacienda evitó que se tomaran represalias contra ellos. Sólo se constata el ingreso en prisión de Gio. Battista Giustiniano del que nos da noticia L. Cabrera de Córdoba el 20 de enero de 1607.³¹⁹

³¹⁸ Sobre el proceso a ambos ministros, véanse: F. BENIGNO, *La sombra del rey*, Madrid 1994; A. FEROS, *¿Un régimen corrupto?*, en *idem*, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid 2002, pp. 303-335; R. GÓMEZ RIVERO, *El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, Conde de Villalonga*, «Ius Fugit. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos de la Corona de Aragón», 10-11 (2001-2002), pp. 401-531; J. M. PELORSON, *Para una reinterpretación de la Junta del Desempeño General (1603-1606) a la luz de la «visita» de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga*, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares 1983, pp. 613-628. Algunos trabajos han señalado que detrás del procesamiento de los dos servidores de Lerma se encontraba una de las facciones cortesanas que se oponían al valido: la representada por la reina Margarita. En C. PÉREZ BUSTAMANTE, *La España de Felipe III*, Madrid 1996; M. S. SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore 1998. El enjuiciamiento de Franqueza y Ramírez de Prado no fue en absoluto novedoso, como se puede deducir de procesos incoados en períodos anteriores y posteriores a servidores reales. Como postula Benigno, la corrupción no debe interpretarse en esta época como el síntoma de una moral disipada o de una ambición sin límites sino como parte necesaria del funcionamiento de un sistema político basado en la clientela. En F. BENIGNO, *La sombra cit.*, p. 70. Un análisis de algunos de los procesos de corrupción del funcionariado real en C. J. DE CARLOS MORALES, *Ambiciones y comportamiento de los hombres de negocios. El asentista Melchor de Herrera*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, pp. 379-415; S. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Rodrigo de Calderón. La sombra de un valido. Privanza, favor y corrupción en el reinado de Felipe III*, Madrid 2009; A. OSSORIO Y GALLARDO, *Los hombres de toga en el proceso de don Rodrigo Calderón*, Madrid 1918. Sobre las formas de control existentes en la época para evaluar la actuación de los funcionarios públicos en M. CUARTAS RIVERO, *El control de los funcionarios públicos a finales del siglo XVI*, «Hacienda Pública Española», 87 (1994), pp. 145-173.

³¹⁹ No obstante, su encarcelamiento no estuvo motivado por su implicación en los cohechos, sino por la negativa del mismo a revelar detalles sobre uno de dichos sobornos: «...el tesorero de la Cruzada, Juan Bautista Justiniano, ha estado en la cárcel, y muy cerca de darle tormento, hasta que descubrió lo que se le preguntaba de cierto juro y diamante y otras cosas que le había dado». Como ya se especificó, Gio. Battista Giustiniano era muy probablemente el hijo de Minetta Serra y de Vincenzo Giustiniano y, por tanto, pariente de Battista Serra. En L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca 1997, p. 298.

C. Álvarez Nogal nos informa de los frecuentes tratos que mantuvieron los primos, Battista y Cattaneo Serra, con Ottavio Centurione, quien les cedió varios asientos entre 1602 y 1615.³²⁰ Por otro lado, Battista Serra participaba por una cuarta parte en la mayor parte de los asientos firmados por Ottavio, llegando a suministrar entre ambos más de 13.391.000 escudos y ducados a lo largo de 10 años.³²¹ La cooperación con los Centurione no solo se limitaba a Madrid, sino que también se producía en Amberes. En este último enclave, tal y como se precisó en páginas anteriores, Francesco Serra y Antonio IV operaba junto a Vincenzo Centurione, hermano de Ottavio.³²² No es de extrañar que el proceso a Alonso Ramírez de Prado³²³ desvele detalles sobre la actuación conjunta de Centurione y Serra en la tarea de sobornar a uno de los ministros más poderosos de inicios del Seicientos.³²⁴ En efecto, en uno de los cargos que se imputaron a Ramírez de Prado, se le acusaba de haber sido sobornado por Ottavio Centurione y por Battista Serra, «... hombres de negocios en tan grandes asientos y pretensiones como es notorio en esta corte y reino...» por la friolera de diez mil escudos de oro de los cuales

«...dos mil de ellos recibió una noche por el año de mil seiscientos y cuatro estando en Valencia en la villa de Denia en un talego de mano del dicho Battista Serra y los ocho mil restantes recibió en el

³²⁰ C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, p. 76. Según Pulido Bueno, Ottavio Centurione constituiría el relevo en el reinado de Felipe III a la labor que desarrollaron Agostino y Ambrogio Spinola, este último uno de los componentes de la Compañía del Medio General de 1598. En I. PULIDO BUENO, *La Real Hacienda cit.*, p. 164. Por tanto, Centurione, al igual que Battista Serra, fue uno de los hombres de negocios que fueron encumbrados a raíz de la bancarrota de 1596 y, lo mismo que Serra, formaría parte de la Diputación del Medio General de 1608 tras la caída de sus anteriores competidores.

³²¹ C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, p. 76. En lo que se refiere a las cesiones, Nogal certifica que Ottavio Centurione llegaría a ceder a Battista Serra hasta una cuarta parte de los asientos que realizada.

³²² En I. PULIDO BUENO, *El gran mercader cit.*, p. 249, Los lazos entre banqueros se estrechan aún más si consideramos que Ottavio estaba casado con Battina Doria de Agostino Doria, que a su vez era hermana de Girolama Doria, esta última casada con Ambrogio Doria (Dux de Génova). Uno de los hijos de Ambrogio Doria y de Girolama Doria, Paolo Francesco Doria, casó con Artemisia Serra, hija de Girolamo Serra. Sobre la figura de Ottavio Centurione y su parentela: C. SANZ AYÁN, *Octavio Centurión, I marques de Monesterio. Un «híbrido» necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV*, en M. HERRERO SÁNCHEZ-Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C.BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 847-872; I. PULIDO BUENO, *El gran mercader cit.*; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, pp. 60 y 61; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960, pp. 106 y 107.

³²³ Sobre este personaje, véase J. ENTRAMBASAGUAS, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, Madrid 1943.

³²⁴ Sobre la figura de Pedro Franqueza, véase J. JUDERÍAS, *Los favoritos de Felipe III. Don Pedro Franqueza, Conde de Villalonga, secretario de Estado*, Madrid 1909; A. GUERRERO MAYLLO, *D. Pedro Franqueza y Esteve, de regidor madrileño a secretario de Estado*, «Pedralbes», 11 (1991), pp. 79-89; J. M. TORRAS RIBÉ, *Poders i relacions clientelars a la Catalunya dels Austriacs. Pere Franquesa (1547-1614)*, Vic 1998; *idem*, *Los Franquesa: una familia de notarios y oficiales en la Cataluña del siglo XVI*, en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*, Alicante 1995, pp. 395-407.

dicho año en Valladolid el dicho don Antonio en diferentes partidas que cobró y libró por mano del dicho Battista Serra a diferentes personas».³²⁵

En otro de los libros del proceso, correspondiente a los interrogatorios realizados a Alonso Ramírez de Prado, su mujer y su hijo, el primero negó que recibiera el talego citado de mano de Battista Serra.³²⁶ No obstante, su hijo Antonio reconoció que Battista Serra, sabiendo de su necesidad de dinero, se lo ofreció y que él lo aceptó prometiendo comprarle un juro por 6000 reales, desvelándonos con esta afirmación las facultades de Serra para desempeñar y vender juros después de la aprobación del Medio General de 1598.³²⁷ La relación de Battista Serra con Ramírez de Prado y su familia debió ir mucho más allá de los meros cohechos. Así, en otro de los capítulos del proceso se describía cómo dicho ministro había concedido una consignación de 30 cuentos de maravedíes a Vincenzo Squarciafico, sobrino y cajero de Gio. Battista Giustiniano y, por tanto, pariente de Battista, pero que finalmente el ministro decidió privar a Squarciafico de ella para entregársela, en su lugar, a su «íntimo amigo» Battista Serra.³²⁸

Los contactos de Battista Serra con los centros de distribución de bienes suntuarios hicieron de él un instrumento precioso para las oligarquías cortesanas, deseosas de hacerse con los recursos necesarios para la exhibición del prestigio y para la emulación de las pautas de consumo de la nobleza.³²⁹ En una sociedad en la que el estatus venía definido en buena parte por la ostentación de la opulencia, por un capital simbólico que aportaba la auténtica «distinción»,³³⁰ no es de extrañar que el volumen de circulación de este tipo de bienes se incrementara con creces en el siglo XVII, acentuando con ello la dependencia y la relevancia de los hombres de negocios involucrados en su

³²⁵ AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2776, libro de «Cargos del licenciado Alonso Ramírez de Prado. Don Antonio, su hijo. Doña María Velázquez, su mujer», fols. 28r y v.

³²⁶ *Ibidem*, en otro libro sin numerar conteniendo los interrogatorios citados, fol. 82v.

³²⁷ *Ibidem*, fols. 119r-120r.

³²⁸ *Ibidem*, en el libro «Cargos del licenciado Alonso Ramírez de Prado. Don Antonio, su hijo. Doña María Velázquez, su mujer», cargo 46 contra Alonso Ramírez de Prado, fols. 27r y v.

³²⁹ Sobre el consumo suntuario por parte de los juristas y funcionarios regios, véase J. FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid 1982, pp. 418-438.

³³⁰ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid 1988. En relación a este argumento, véase también el artículo de A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, «Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante», 17 (1998-99), pp. 263-278.

comercialización. En este sistema, Génova desempeñó un papel fundamental como lugar de paso de los objetos artísticos que demandaban las élites castellanas.³³¹

El vínculo de parentela de Battista Serra con el ramo de los Lomellini encargados de la distribución del coral de Tabarca, así como el acceso privilegiado que tenía a los metales preciosos indios le facilitaban atender a la demanda de unos productos enormemente valorados en las altas esferas. Asimismo, la conexión de Battista con la plaza de Amberes, no solo se revelaba esencial para el buen funcionamiento de los asientos de dineros, sino también para asegurar el suministro de los cotizados tapices flamencos a aquellos que se los requerían en la Corte. Sin duda, la presencia de su hermano Francesco en la ciudad flamenca debió facilitarle una tarea que, debido al poder que ostentaban los grupos que anhelaban estos bienes, adquiriría tintes más políticos que artísticos o comerciales.³³² El proceso a Alonso Ramírez de Prado nuevamente nos descubre detalles sobre este asunto: el cargo número 50 acusaba al fiscal de haber aceptado de Battista Serra el 4 de agosto de 1606 una tapicería con la representación de los «Triunfos» de Petrarca, un motivo típicamente flamenco, que había costado en Amberes 1630 ducados y cuyo precio el ministro no habría abonado.³³³

³³¹ Sobre la relevancia de los objetos artísticos que arribaban a la Península Ibérica desde Génova, véase R. SANTAMARIA, *Rotte artistiche fra Genova e la Spagna nei documenti d'archivio (secoli XVI-XVIII)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ-Y.R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSI -D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 695-704. Como ha asegurado A. Assini la ausencia de dacios sobre los bienes que partían desde Génova a España explica en buena parte la salida de bienes artísticos de la República y hacia España. En A. ASSINI, *Il patrimonio artistico tra committenza e confische*, en G. FELLONI (dir.), *La Casa di San Giorgio: il potere del credito, Atti del convegno, Genova, 11 e 12 novembre 2004*, Genova 2006, pp. 143-154. Sobre las transferencias culturales y artísticas que se produjeron entre Génova y la Monarquía Hispánica, consúltase P. BOCCARDO -J. L. COLOMER -C. DI FABIO (eds.), *España y Génova.cit.*; R. LÓPEZ TORRIJOS, *Entre España y Génova. El palacio de don Álvaro de Bazán en el Viso*, Madrid 2009.

³³² Sobre la práctica del regalo como instrumento fundamental de la negociación política en la Edad Moderna, véase L. BELY, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris 1990, pp. 163-171; M. MAUSS, *The Gift : the Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, New York-London 1990; B. J. GARCÍA GARCÍA, *Los regalos de Isabel Clara Eugenia y la Corte española. Intimidación, gusto y devoción*, «Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional», 143 (2000), pp. 16-27; N. ZEMON DAVIS, *The Gift in Sixteenth-Century France*, Oxford 2000; B. J. GARCÍA GARCÍA, *Regalos y consumos suntuarios entre las Cortes de Madrid y Bruselas en los reinados de Felipe II y Felipe III*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -F. GRILO (coords.), *Ao modo da Flandres: disponibilidade, inovação e mercado de arte na época dos descobrimentos (1415-1580). Congresso Internacional, Lisboa, 11-13 de abril de 2005*, Lisboa 2005, pp. 131-155; C. SANZ AYÁN, «Prestar, regalar y ganar»: dinero y mecenazgo artístico-cultural en las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Florencia (1579-1647), en C. SANZ AYÁN -B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca cit.*, pp. 459-482; D. CARRIÓ-INVERNIZZI, *Gift and Diplomacy in Seventeenth-Century Spanish Italy*, «The Historical Journal», 51, 4 (2008), pp. 881-889; D. GARCÍA CUETO, *Presentes de Nápoles. Los virreyes y el envío de regalos y objetos suntuarios para la Corona durante el siglo XVII*, en J. L. COLOMER (dir.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Madrid 2009, pp. 294-321.

³³³ En AGS, *Cámara de Castilla*, 2776, libro de «Cargos del licenciado Alonso Ramírez de Prado. Don Antonio, su hijo. Doña María Velázquez, su mujer», fol.28v. Sobre la difusión de bienes suntuarios, culturales y artísticos flamencos en la Monarquía Hispánica, véase V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Tapisseries et tableaux flamands en Espagne au*

Sin embargo, Battista Serra no fue el único en destacar en estas funciones de intermediación que permitían a los servidores públicos y a la nobleza hispánica el acceso a los mercados artísticos y de lujo internacionales. Eran muchos los genoveses que se embarcaban en el lucrativo negocio de la distribución de bienes suntuarios aprovechando sus amplias redes de contactos, las licencias de sacas incluidas en los asientos de dineros, sus embajadas en la Corte, las cuales les concedían cédulas para introducir y extraer mercancías al inicio y al término de su misión,³³⁴ o sus asientos de galeras, vehículo de contrabando por excelencia. Ejemplo de ello lo encontramos en los hermanos Gio. Luca y Gio. Francesco Pallavicino. Ambos se unieron en una compañía comercial e iniciaron sus actividades en Toledo, pero Gio. Luca terminó operando también en Madrid, mientras que Gio. Francesco extendería su radio de acción a Milán, Génova y Roma, emplazamientos en los que adquiriría tocas milanesas, pasamanos de oro y otros artículos de lujo que después vendía en la península ibérica.³³⁵

La relación de Battista y, en general de los Serra, con Gio. Luca Pallavicino fue recurrente. De hecho, una cesión de juros por parte de Pallavicino a favor de Battista Serra fue decisiva a la hora de liberarlo del pleito que iniciaron contra él los patronos de las obras pías de Juan y Marcos Mendiola, acreedoras del banco de Sevilla «Mortedo y Espinosa» para cuya fundación Battista había proporcionado fianzas.³³⁶ Asimismo, al igual que ocurriera con Ottavio Centurione, Battista Serra y Gio. Luca Pallavicino coadyuvaron sus esfuerzos en 1606 para atender a las necesidades de cebada y trigo de la Casa Franqueza. Se comprueba así que los genoveses, no solo constituían piezas fundamentales en la distribución de los productos agrarios de las aristocracias terratenientes,

XVI siècle, «Annales. Économies, Sociétés, Civilizations», 10 (1955), pp. 37-46; A. ALVAR EZQUERRA, *Los intercambios culturales entre los Países Bajos en tiempos de Felipe II: un muestreo de las cédulas de paso*, «Revista de historia y arte», 2 (1996), pp. 91-110. Véanse igualmente los trabajos de F. VERMEYLEN y A. JORDAN GSCHWEND presentes en B. J. GARCÍA GARCÍA –F. GRILO (coords.), *Ao modo cit.*, pp. 67-72 y 91-113. respectivamente; M. PAZ AGUILÓ, *El papel de los mercaderes en el comercio de arte entre España y los Países Bajos*, en A. CRESPO (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 209-249.

³³⁴ El peligro de conceder estas licencias lo advirtió el secretario del rey, Pedro de Contreras, que el 1 de mayo de 1621 evidenciaba que «A algunos embajadores se han dado semejantes cédulas aunque no han llevado tantos baúles y cajas, pero no habiéndose de abrir en pocos pudieron llevar tanta hacienda como este en muchos». En AHN, *Consejos*, leg. 13192, exp. 20.

³³⁵ H. RODRÍGUEZ DE GRACIA, *Fortuna y promoción social. Las expectativas de los genoveses toledanos en tiempos del Quijote*, en P. SANZ CAMAÑES (coord.), *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid 2005, pp. 165-187:181 y 182. Sobre la figura de Gio. Luca Pallavicino, véase A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda cit.*, pp. 108 y 109; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, pp. 66-69. Su genealogía en A. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 3, fol. 18, BCB, M.r., VIII, 2, 31. Gio. Luca era además tío paterno de Paolo Girolamo Pallavicino, nombrado administrador general de la Hacienda Real en Italia en 1636. En C. MARSILIO, *Dove cit.*, pp. 36-37 y 154.

³³⁶ La sentencia a favor de Serra se publicó el 13 de diciembre de 1607. Véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Redes cit.*

sino que también eran esenciales en el suministro de cereal en los períodos de carestía como la que atravesaron los países mediterráneos a finales del siglo XVI y principios del XVII.³³⁷

Una vez más, la correspondencia de Serra con un hombre de negocios de la talla de Gio. Luca Pallavicino contaba con importantes antecedentes. Los archivos conservan multitud de documentos que testimonian la relación entre Girolamo Serra y Gio. Luca Pallavicino y que nos descubren la importancia de la presencia estable de este último en Madrid que le permitía la gestión de ciertos negocios de Girolamo.³³⁸ Pero esta cooperación no se limitaba a las habituales cesiones o poderes que se intercambiaban normalmente los hombres de negocios. Como se verá más adelante, Gio. Luca constituyó un personaje de referencia para los fideicomisarios de Girolamo Serra residentes en Génova, que después de su muerte requirieron de una persona de confianza que pudiera recaudar las numerosas rentas que el difunto poseía en España, cobrar los atrasos derivados

³³⁷ Aunque la provisión la efectuó Pallavicino, fue Serra el mediador entre Franqueza y Pallavicino, al cual trasladó la petición del cereal formulada por el conde de Villalonga. Por entonces, Pallavicino se encontraba pendiente de la obtención del arrendamiento y asiento del priorato de San Juan, asunto que, naturalmente, Franqueza podría resolver a favor del genovés, en el caso de que quedara satisfecho del servicio solicitado. En definitiva, la intercesión de Serra fue efectiva: Pallavicino suministró al ministro 5.500 fanegas de cebada y 497 de trigo que alcanzaban el precio de 22.500 reales, sin incluir los portes, los cuales nunca fueron pagados por el Villalonga a pesar de la reclamación por parte de Gio. Luca. En AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2796, en un cuadernillo sobre los cargos imputados a Pedro Franqueza, fols. 200v-201r.

³³⁸ Además del documento ya mencionado de 30 de julio de 1607, por el que Girolamo Serra daba poder a Gio. Luca Pallavicino para hacer efectivas las licencias de saca que el rey le había concedido por uno de sus asientos (véase la nota nº 264), hallamos otros muchos testimonios de este tipo para estos años: AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 3-7, poder de Girolamo Serra, en Génova, a Gio. Luca Pallavicino, Madrid, realizado el 8 de abril de 1609; otro poder otorgado por Girolamo Serra en Génova el 23 de marzo de 1613 a Gio. Luca Pallavicino por el cual este otorga carta de pago a favor de Su Majestad de 36 cuentos. El 11 de septiembre de 1615, Gio. Luca Pallavicino, en conformidad de este poder y de una cédula real para el sexto repartimiento de juros que concedió a Girolamo Serra un cuento 850.000 mrs de renta, emitió una carta de pago en la que declaraba a Girolamo satisfecho. En AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1014-16. Otro poder más, esta vez realizado el 17 de mayo de 1614 por Gio. Luca Pallavicino a favor de Girolamo Serra, en el que le permitía cobrar 724.282 mrs en moneda del Medio General y los intereses debidos desde el 1 de enero de 1600 y hasta el momento presente. En *idem*. Finalmente, otro de entidad más general efectuado por Girolamo Serra el 2 de junio de 1615 a favor de Pallavicino para que recibiera y cobrara cualesquier bienes y efectos pertenecientes a Girolamo en los reinos de España. En *idem*. Otra categoría de documento muy presente en los archivos e indicativa de la relación entre ambos fueron las cesiones: AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 15-3, 12 de mayo de 1610: cesión de Gio. Luca Pallavicino ante el escribano Luis de Velasco de cinco cuentos y 151.808 mrs a favor de Girolamo Serra. Esta misma cesión se recoge también en AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1014-16; Otra más en *idem*: cesión realizada por Gio. Luca Pallavicino el 9 de marzo de 1611 a favor de Girolamo Serra por la cantidad de 23.519 mrs; otra en AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 15-3: cesión efectuada por Gio. Luca Pallavicini el 17 de mayo de 1614, a favor de Girolamo Serra por 724.282 mrs y ante el notario Luis de Velasco (Madrid); en el mismo legajo, otra de 11 de agosto de 1610 por valor de 3 cuentos y 500.000 mrs, y una más de 9 de marzo de 1611 por valor de 23.509 mrs. Vistas la multitud de cesiones halladas, no caben dudas acerca de la colaboración económica de ambos en el suministro de préstamos a la Monarquía Hispánica. Al respecto, un documento genovés redactado tras la muerte de Girolamo Serra nos confirma la cooperación de ambos en la realización de asientos: se trata de un acto notarial de 20 de diciembre de 1618, realizado a petición de los fideicomisarios de Girolamo Serra (Battista Serra, Maddalena Serra, Genesio Sanguineto y Gio. Battista Squarciafico), en el que se refiere la existencia de un asiento que se tomó con Gio. Luca Pallavicino y que se realizó con dineros del difunto Serra. Los fideicomisarios solicitaban que se anotara en los libros de Gio. Luca y que se hicieran buenos. En ASGe, NA, 3663.

de sus asientos y hacer valer los derechos de sus herederos ante pleitos como el que se generó con los acreedores del también difunto Gio. Battista Doria q Domenico.³³⁹ Por otro lado, como ya se especificó, la relación entre los Serra y los Pallavicino se había concretado en dos matrimonios: el de Maria Serra q Antonio IV con Nicolò Pallavicino (en compañía con Battista Serra, hermano de Maria) y el enlace entre el hijo de ambos, Antonio Pallavicino, y Bianca Serra, hija de Girolamo.

Los lazos entre estos Pallavicino y el ramo de Gio. Luca Pallavicino debieron de ser fluidos, sobre todo si se consideran los deseos de sepultura expresados por Maria y Bianca Serra en sus testamentos. Maria redactó su codicilo en Madrid, donde finalmente murió. En él expresaba su deseo de que su cuerpo se depositara en la capilla de los herederos de Gio. Luca Pallavicino que este tenía en el convento del Carmen de Madrid.³⁴⁰ Por su parte, Bianca manifestaba su voluntad de reposar en la iglesia de los reverendos padres de Jesús de Génova, «en el entierro del dicho Antonio», su marido.³⁴¹ Pero finalmente fue sepultada en la iglesia del Carmen, concretamente en la capilla de Nuestra Señora de la Concepción, que era la de los herederos de Gio. Luca Pallavicino y donde, más tarde, sería también enterrado su marido Antonio Pallavicino.³⁴²

Los contactos que se verificaban entre los banqueros, ya fueran de tipo profesional, familiar o de ambas naturalezas, constituían un aliciente y un recurso apetecible para los grupos de poder que se movían en la Corte desde el momento en el que podían allanar el camino hacia el alcance de los objetivos de la política hispánica o hacia la adquisición de cierto capital simbólico.³⁴³ Pero si bien las redes formaban parte de la cotidianeidad de todos los financieros que participaban en los

³³⁹ En 1618 Pallavicino recibió poder de los fideicomisarios de Girolamo Serra para que los representara en el pleito con los acreedores de Gio. Battista Doria (difunto). En ASGe, NA, 3665, 20 de diciembre de 1618. Es probable que se trate del genovés Gio. Battista Doria activo en los asientos de Flandes y residente en Amberes en 1589. Era el factor de Agostino Spinola y se encontraba asociado a Girolamo Lomellini. En V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres cit.*, vol. 1, p. 192.

³⁴⁰ AGS, CME, leg. 1157, doc. 19, codicilo de Maria Serra, Madrid, 16 de marzo de 1646. La disposición debía aplicarse en el caso de que muriera en Madrid y hasta que sus herederos pudieran trasladarlo a Génova y depositarlo en la sepultura que su marido Nicolò Pallavicino tenía en la casa profesa de la Compañía de Jesús.

³⁴¹ En AGS, CME, leg. 1092, doc. 1, codicilo de Bianca Serra, Madrid, 19 de noviembre de 1647.

³⁴² AGS, CME, leg. 1181, doc. 46, testamento de Antonio Pallavicino, Madrid, 10 de enero de 1662.

³⁴³ El propio Lerma se valió de la posición de Battista Serra, de sus contactos y de sus habilidades financieras, para transmitir a Nápoles el dinero necesario para la adquisición de un relicario. La operación se concretó en una letra de cambio enviada por Battista en Madrid a su primo Ottavio (en Nápoles) y destinada a pagar 500 ducados a D. Pedro Valcárcel, regente del «Collegio Consigliare» del virreinato, para la compra de dicho relicario. El precio de este alcanzaba los 700 ducados, visto que el documento informa de que los 200 ducados restantes se le habían ya pagado a través del banco de San Giacomo de Nápoles. En Archivio Storico Banco di Napoli (ASBNA), *Pietà, giornale copiapolizze di banco*, matricola 4, fol. 198v, 17 de marzo de 1607.

asientos de la Corona con nombre propio o a través de otros intermediarios, no todos podían ser considerados «nodos» de estos entramados en torno a los que, no solo se articulaban relaciones, sino también diversos ámbitos cualitativos (informativo, financiero, marítimo, comercial, monetario, político,...) cuyo control era indispensable para erigirse en figuras de poder, influencia y prestigio en la sociedad. Era precisamente esta calidad de «vértices» articuladores de los diversos ámbitos la característica que se aprecia en ciertos hombres de negocios como Ottavio Centurione, Gio. Luca Pallavicino o Battista Serra. Una característica que por un periodo, los hizo imprescindibles a la hora de satisfacer las necesidades de la oligarquía castellana, los ministros cortesanos, las élites «periféricas», otros financieros o mercaderes ubicados en distintos espacios geográficos, la propia República, que los designaba como árbitros en las negociaciones o conflictos con la Monarquía Hispánica, y, por supuesto, del monarca Católico.

La evolución ascendente de la familia Serra desde finales del siglo XVI hasta la bancarrota de 1607 se fundamentó en un progresivo dominio de estas esferas de poder que en sí definían la logística y el funcionamiento del sistema imperial hispánico: desde el comercio en el «Mezzogiorno», pasando por las magistraturas de la República, los asientos de Flandes y, finalmente, el patronazgo de la Corte. En la conquista de este último espacio jugó un papel fundamental la experiencia relacional construida previamente por la familia, así como la definición de una estrategia familiar, cuyo baricentro giró en torno a la figura de Girolamo Serra, que a partir de 1596 apostó decididamente por el servicio a la Corona.

No obstante, la gran fragilidad de estas redes, enormemente sensibles y receptivas ante los cambios biológicos acaecidos en la familia y ante las modificaciones surgidas en un sistema a todas luces policéntrico,³⁴⁴ obligó a la familia, esta vez encabezada por Battista Serra, a adaptarse al nuevo contexto que se derivaría de la desaparición de Girolamo en 1616, de los problemas hacendísticos de la Corona y del inminente retorno a un estado de guerra generalizado.

³⁴⁴ P. CARDIM –T. HERZOG –J.J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI, *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne 2012.

CAPÍTULO 2

LA AFIRMACIÓN DE BATTISTA SERRA EN EL SERVICIO AL REY: LOS AÑOS AL FRENTE DE LA DIPUTACIÓN DEL MEDIO GENERAL, 1608-1617

1. *Entre la monarquía y la república: los Serra y los conatos de crisis de las relaciones hispano-genovesas a principios del siglo XVII*

Si los últimos años del siglo XVI fueron testimonios de la fulgurante promoción de los Serra del ramo de Girolamo en los principales circuitos hispánicos, los comienzos del siglo XVII constituyeron el escenario en el que Battista Serra tomó el relevo de su tío y reafirmó la posición de la familia y de su red de colaboradores, socios y clientes al servicio del monarca Católico. En estos años, Battista Serra formaba parte del grupo de banqueros que se impusieron en los asientos negociados por la Junta del Desempeño de 1602 y que terminaron sustituyendo a aquellos que habían asumido un rol significativo en la gestión de la crisis de 1596 (Ambrogio Spinola, Ettore Piccamiglio y Gio. Giacomo Grimaldo).

No obstante, el dominio absoluto de la Real Hacienda por parte de Battista Serra, Ottavio Centurione, Nicolò Balbi y Gio. Battista Giustiniano (sustituido tras su fallecimiento en 1611 por su cuñado Sinibaldo Fiesco), todos miembros de la Diputación del Medio General de 1608, no estuvo carente de obstáculos. Hacia 1607 la Monarquía Hispánica se veía asediada por un importante déficit que ponía en peligro su lucha en el frente flamenco. La crisis del erario obligó a la Corona a desatender las peticiones de ayuda de sus aliados, los grisones católicos, en ese momento hostigados por los grisones protestantes que contaban con los subsidios franco-venecianos y que amenazaban con implantar su dominio en el valle de la Valtelina. Territorio cuyos pasos eran fundamentales para el envío de soldados y suministros de todo tipo a las tropas del norte. La retirada de Venecia en el momento en el que selló la paz con el Papa propició el apaciguamiento del conflicto ante la negativa de Francia a proseguir la guerra sin el apoyo de esta república.¹ Por otra parte, las campañas militares en Flandes exigían un esfuerzo financiero que los ingresos de la Corona y sus

¹ Un balance sobre los acontecimientos señalados y sobre el papel asumido por la república de Venecia y el conflicto que mantenía con el Papado que dio lugar al conato o «Interdetto» en B. MARÉCHAUX, *Negociar, disuadir y comunicar para la conservación de la reputación de la Monarquía. La República de Venecia en las estrategias de la Pax Hispanica bajo el valimiento de Lerma*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –M. HERRERO SÁNCHEZ –A. HUGON (eds.), *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los 12 años en la Europa de los pacificadores*, Madrid 2012, pp. 91-120.

hombres de negocios a duras penas podían sostener. Las dificultades para la recaudación de los «millones» y para encontrar nuevas entradas sobre las que situar las deudas de la Real Hacienda, así como la escasez de dinero en las principales ferias de cambio, fueron algunas de las causas que justificaron la suspensión de pagos de noviembre de 1607. La crisis de las ferias de Plasencia de 1606 constituye un ejemplo elocuente de este último aspecto, además de la antesala de la bancarrota declarada un año después por el rey Católico.

La estrechez de la plaza se verificó en la primera feria de 1606, que hubo de ser prorrogada hasta el 8 de febrero, y en la feria de Pascua, que se retrasó hasta el 6 de mayo. Sin embargo, fue en la feria de agosto en la que el problema se hizo evidente: los operadores genoveses no conseguían satisfacer sus débitos ni siquiera recurriendo al contante suministrado por los florentinos. Finalmente se optó por prorrogar la feria y se reconoció a los acreedores un interés del 3% a causa de «lucro cessante o danno emergente».² Este desbarajuste estaba fuertemente relacionado con el incumplimiento de los compromisos asumidos por parte de los socios de Vincenzo Centurione y de Nicolò Serra q Paolo II en la feria de Plasencia de agosto de 1606. Las dificultades en la red «Serra-Centurione» ya se pusieron de manifiesto en la feria de Pascua de ese mismo año en la que Vincenzo Centurione y Francesco Serra q Antonio IV no pudieron hacer frente a los pagos pendientes. En ese momento, fue determinante la intervención a favor de ambos de Ambrogio Spinola, por entonces gobernador de los Países Bajos.³ Pero de nada sirvió la colaboración de Spinola para salvar la feria de agosto, en la que de nuevo Serra y Centurione se vieron imposibilitados para cumplir con un asiento en Flandes acordado con el archiduque Alberto.⁴

² C. MARSILIO, *Dove il denaro fa denaro. Gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova 2008, p. 68.

³ Como señala A. Esteban Estríngana, Spinola ya se había erigido en garante personal de los Serra y Centurione entre abril y mayo de 1605 debido a las graves dificultades en las que estos se veían por cuenta de tres asientos en los Países Bajos. En A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid 2002, pp. 122-123.

⁴ A. PACINI, 'Macchine, porte, chiavi, scale': *logistica militare e affari finanziari a Genova tra fine Cinque e inizio Seicento*, en M. SCHNETTGER –C. TAVIANI (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011, pp. 89-12: 119. Los impedimentos para satisfacer los compromisos en los Países Bajos se debieron a la quiebra de los correspondientes que Francesco Serra y Vincenzo Centurione tenían en Plasencia. La urgencia con la que se requerían los capitales en Flandes motivó la propuesta del archiduque de recurrir al crédito de los portugueses, según informan sus cartas al monarca hispánico de 18 y 24 de agosto de 1606. Tales misivas, discutidas en el consejo de Estado en una fecha no precisada por Da Silva, especificaban «que Vicencio Centurión no puede cumplir la paga de los 727.250 escudos que había de dar en 5 plazos contados desde fin de agosto hasta fin de diciembre por haberle faltado según dice, sus correspondientes en la feria de Plasencia y que también habrá dificultades en cumplir Francisco Serra los 357.000 escudos que le restan pagar hasta 10 octubre, a cumplimiento del asiento que con él se hizo últimamente, que todo lo tiene en grandísimo cuidado... se provea alguna suma de dinero para entretener el ejército siquiera hasta fin de octubre y apunta que se podría encaminar por vía de mercaderes portugueses...». En J.

Estos aprietos de las ferias de Plasencia, síntoma de una coyuntura económica precaria que golpeaba con fuerza a muchos otros financieros,⁵ fueron fundamentales a la hora de redefinir la estrategia de la monarquía hispánica en el frente flamenco y en la administración de la Hacienda. A partir de entonces, la idea de negociar una tregua adquirió un mayor protagonismo en la Corte,⁶ así como la urgencia de revisar las actuaciones de la Junta del Desempeño cuyos dos principales ministros, Ramírez de Prado y Franqueza, a pesar de la incuestionable deficiencia de su gestión, presentaron en febrero de 1606 un último informe positivo en el que ocultaban el verdadero déficit de la Corona.⁷

Asimismo, los desequilibrios de Plasencia son también reveladores de la sólida red sobre la que se sostenían las actividades de los Serra. El socorro de Ambrogio Spinola, enormemente valorado en los circuitos hispánicos por sus servicios económicos, militares y políticos, no fue un episodio de solidaridad desinteresada, sino una prueba de sus tratos con Francesco Serra y Antonio IV y con Vincenzo Centurione, banqueros destacados en Amberes a los que Spinola recurría para hacer llegar los capitales prometidos al monarca. Como sabemos, los Serra no fueron los únicos en beneficiarse de la protección de Spinola: el ascenso de Carlo Strata, procurador de Spinola en la Corte, debe entenderse en gran parte a la luz de sus negocios con el futuro marqués de los Balbases.⁸ De este modo, a pesar de la capacidad de los Serra para erigirse en «centros» de redes de

GENTIL DA SILVA, *Stratégie des affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607. Lettres des marchandes des Rodrigues d'Evora et Veiga*, Paris 1956, p. 90.

⁵ Fue sonada la quiebra del banco cortesano de Giovanni y Giulio Spinola en noviembre de 1607. Entre sus acreedores se encontraban Ambrogio Spinola, factor general, por 400 millones de mrs y Battista Serra por 40.030 mrs. En I. PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva 1996, p. 187. Las deudas y las dificultades de Giulio Spinola para pagar comparecen en el proceso a los ministros Alonso Ramírez de Prado y Pedro Franqueza. Una de las preguntas presentes en el interrogatorio que debía realizarse a los testigos decía así: «si saben que los dichos Ramírez de Prado y conde de Villalonga con la mano y autoridad que tenían alargaron los pagos de las ferias de Medina del Campo por sus intereses, y particularmente alargaron dos ferias porque Julio Spinola Banco debía al dicho conde de Villalonga más de ochenta mil ducados en gran daño de la contratación y bien público (...)». En Archivo General de Simancas (AGS), *Cámara de Castilla*, legajo (leg.) 2796, cuaderno no numerado que contiene varias averiguaciones sobre Alonso Ramírez de Prado, su mujer, María Velázquez, y su hijo, Antonio Ramírez, fol. 270v.

⁶ El 22 de diciembre de 1606, Ambrogio Spinola escribió a Felipe III para informarle de la disponibilidad de los holandeses a firmar una tregua. Posibilidad con la que el monarca se mostró conforme y que supondría el primer paso hacia la deposición momentánea de las armas. En M. VAN DURME, *Les archives générales de Simancas et l'histoire de la Belgique (IX-XIX^e siècles)*, vol. 2, Bruxelles 1966, p. 560.

⁷ Con esta última relación, los dos ministros pretendían obtener gratificaciones por el aparente éxito alcanzado. En C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M.A. VISCEGLIA (eds.), *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, *La Corte*, Madrid 2009, pp. 749-867:786.

⁸ Sobre Carlo Strata, véase A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960, pp. 114-116. Sobre el perfil de promoción de Carlo Strata y su declino en el período de 1640 a 1760, véase P. ALFONSO SANTORIO, *De asentistas genoveses a nobles empobrecidos. Los Strata, Marqueses de Robledo de Chavela*, «Historia y Genealogía»,

socios y clientes, ellos mismos constituían eslabones de redes de banqueros de mayor potencia que como Spinola, lejos de disminuir su capacidad de negociación o su independencia, les aseguraban la mediación y la asistencia económica necesarias en caso de conflictos. Las deudas pendientes de los Serra con Spinola justificaron la intercesión de Ambrogio a favor de la «casa Serra» ante las autoridades reales unos meses antes de que se declarase la suspensión de pagos de noviembre de 1607.⁹ Situación que se repitió cuando se determinó el Medio General de 1608, momento en el que Spinola solicitó nuevas consignaciones para los hermanos Battista y Francesco Serra con el fin de que pudieran devolverle lo que les había prestado.¹⁰

Spinola no era el único gran banquero en el que los Serra se apoyaron en estos años. El pleito de 1609 a Ottavio Centurione, por el que se le acusaba de aprovechamientos ilícitos en las compensaciones de sus asientos, determinó la inactividad de dicho banquero hasta la década de 1620.¹¹ Pero ello no fue óbice para que, en las dos primeras décadas del siglo XVII, los primos

13 (2013), pp. 5-22. Sobre el tren de vida alcanzado por Carlo Strata y su visibilidad social en la Corte madrileña del siglo XVII, véase J. BROWN –J. ELLIOTT, *A Palace for a King: The Buen Retiro and the Court of Philip IV*, New Haven 1980, p. 200.

⁹ Así lo indica una carta de Ambrogio Spinola a Felipe III con fecha de 18 de abril de 1607. En M. VAN DURME, *Les archives cit.*, p. 560. Sobre las obligaciones que los Serra mantenían este año con Spinola nos informa también Juan Vivas, embajador español en Génova, por carta a Felipe III de 4 de enero de 1607: «Dos géneros de débitos tiene aquí el marqués Spinola por cuenta de vuestra majestad, el uno de ocho cientos mil escudos que socorrió a los Centuriones, y otro de tal o mayor cantidad que a socorrido a Francesco Serra por el asiento hecho en Flandes, cobrando el qual se los ha de restituir, y sobre estas partidas se anaden los intereses y otros recargos viejos, que me dicen que junto llega el débito del marqués a cerca de dos millones (...) y habiendo acudido a mí algunos deudos del dicho marqués sobre esto, creen que el remedio sería en dos cosas, la primera que viniese de ahí aviso presto que vuestra majestad mandaba dar asignación a Francesco Serra por el dicho asiento de Flandes, y que alguna cantidad fuese en breves plazos para mantener en fe a todos, lo segundo que el marqués Spinola viniese aquí por ocho días para que con su autoridad y deudos asentase las cosas con reputación». En AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 2, carta de Juan Vivas a Felipe III, 4 de enero de 1607, fols. 4r y v.

¹⁰ I. PULIDO BUENO, *El gran mercader y la Corte Real del Renacimiento. La familia genovesa Centurión (mercaderes, diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España. 1380-1680*, Huelva 2004, p. 253. Los impagos de los Serra se debieron agravar después de la suspensión de 1607. Los 329.303 escudos y 5 sueldos de oro de marca que Francisco Serra debía en la feria de Aparición de Plasencia de 1608, con obligación de Ambrogio Spinola y de la compañía Pallavicino y Serra de Génova, originaron un litigio entre Spinola y Serra que finalizó por sentencia arbitral emitida el 14 de enero de 1610 por Andrea Spinola q Alessandri, Nicolò Pallavicino q Agostino y Giacomo («Jácome») Saluzzo. Por esta sentencia, Francesco Serra «se obligó se obligó de sacar a paz y salvo a mí el dicho Marqués [Spinola] de todo lo que los acreedores de los trescientos y veinte y nueve mil trescientos y tres escudos, cinco sueldos e cualquiera de ellos me pidieren más que la rata que le tocare de lo que procediere de las consignaciones que conforme a la cédula de su majestad de siete de noviembre de mil y seiscientos y ocho se han dado y dieren a mí el dicho Marqués». En Archivio di Stato di Genova (ASGe), *Notai Antichi (NA)*, 3663.

¹¹ C. SANZ AYÁN, *Octavio Centurién, I marqués de Monesterio. Un «híbrido» necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV*, en M. HERRERO SÁNCHEZ–Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSI –D. PUNCUH, *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 847-872: 857-858. Esta pausa duró hasta 1624, año en el que se emitió la resolución final que lo liberaba de los cargos imputados. El período no fue en cualquier caso improductivo. Como ha señalado Sanz,

Battista y Cattaneo Serra continuaran participando activamente en la provisión de asientos junto a Centurione.¹² Tampoco impidió que Battista Serra, agente de la República en Madrid entre 1614 y 1617, se valiera de Ottavio como mediador ante los ministros regios con el fin de propiciar la resolución de algunas de las cuestiones que le había encomendado la República.¹³ Asimismo, su hermano Francesco Serra era, junto a Vincenzo Centurione, paguista de Ottavio en Amberes,¹⁴ y este último tenía además como socios en sus asientos a los hermanos Federico y Carlo Spinola, estrechamente ligados a los Serra, como ya se vio en el capítulo anterior.¹⁵

La rivalidad existente entre Ottavio Centurione y Bartolomeo Spinola no impidió a los Serra la colaboración con el segundo en el asiento de 10 de octubre de 1615; asiento que supuso el pistoletazo de salida a la progresiva afirmación de Spinola en las finanzas de la monarquía hispánica, que alcanzaría su culmen en el reinado de Felipe IV.¹⁶ Pero los Serra se encontraban mucho más vinculados con otro ramo de los Spinola De Luccoli (al que también pertenecía Bartolomeo Spinola): el de los descendientes de Giacomo q Federico, padre de los citados Carlo y Federico, a partir de los cuales consiguieron acceder a los asientos de galeras sobre los que se discutirá más adelante.

Además de los tratos mantenidos con algunos de los principales banqueros cortesanos que comenzaban a destacar en las finanzas de la Corona, las redes Serra demostraban haberse adaptado

Ottavio Centurione aprovechó para obtener el título de duque de Gravina en 1610 y para iniciar los trámites para la obtención del hábito de caballero de Santiago en 1618. En *idem*, pp. 859-861.

¹² C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII*, «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 67-90: 76; C. ÁLVAREZ NOGAL, *El poder de los banqueros genoveses en la corte de Felipe IV*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2011, pp. 1095-1124:1117.

¹³ Profundizaremos en un próximo capítulo sobre este asunto cuando se aborde la misión diplomática de Battista Serra como agente de la República en Madrid.

¹⁴ A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra cit.*, pp. 122 y 123.

¹⁵ C. SANZ AYÁN, *Octavio cit.*, p. 850 (citando a F. Ruiz Martín).

¹⁶ Sobre el asiento y sobre Bartolomeo Spinola, véase C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997, pp. 55-60: 57 y 58. Para la realización del asiento, Spinola contó con colaboradores como Gio. Andrea Spinola y Battista Serra. En AGS, *Contaduría de Mercedes (CME)*, leg. 570 (1), 17, testamento de Claudia Lomellini, madre de Battista Serra, 7 de noviembre de 1618 (copia del original hecho en Génova). Con Gio. Andrea Spinola había fundado la compañía comercial «Juan Andrea Spinola y Bartolomé Spinola» el 5 de marzo de 1611. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, p. 59. Sobre la figura de Bartolomeo Spinola como factor general del rey a partir de 1627, véase A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda cit.*, p. 104; C. ÁLVAREZ NOGAL, *El Factor general del rey y las finanzas de la monarquía hispánica*, «Revista de Historia Económica», 17/3 (1999), pp. 507-539; *idem*, *Le cout de l'information: l'exemple de l'entreprise Bartolomé Spinola en Espagne au XVIIe siècle*, «Rives Nord-Méditerranéennes», 27 (2007), pp. 25-51. Sobre sus redes de colaboración, véase C. ÁLVAREZ NOGAL – L. LO BASSO –C. MARSILIO, *La red financiera de la familia Spinola: España, Génova y las ferias de cambio (1627-1656)*, «Quaderni Storici», 124/1 (2007), pp. 97-110.

a la perfección a los cambios acaecidos en la coyuntura internacional en las dos primeras décadas del siglo XVII: la progresiva pérdida de importancia de la plaza de Amberes, la firma de la tregua con las Provincias Unidas en 1609, así como la muerte de Vincenzo Centurione en 1610¹⁷ fueron factores que, sin duda, determinaron el desplazamiento de Francesco Serra q Antonio IV a Génova, desde donde ejercerá como procurador en las ferias de Plasencia para su hermano Battista (en la Corte) y para su primo Ottavio (en Nápoles). Francesco Serra se encontraba en Génova al menos desde el 23 de septiembre de 1610, según testimonia una escritura de esa fecha realizada por un notario de Amberes en la que se confirmaba la entrega de un baúl lleno de joyas a Francesco Cattaneo (residente en Amberes) «a la partida de Francesco Serra y de su parte».¹⁸

También en Roma los Serra supieron aprovechar el nombramiento como pontífice de Paolo V Borghese en 1605, conocido por la consideración que mostraba hacia la República y la Corona española. A pesar de la intención de Paolo V de mantenerse neutral ante la rivalidad hispano-francesa, a finales de su pontificado era obvia su preferencia por el cardenalato de los candidatos de la Monarquía Hispánica frente a los aspirantes franceses. En compensación por esta política de favor hacia el rey Católico, el primogénito Borghese obtuvo el título de «grande de España».¹⁹ En lo que se refiere a la República, el papado Borghese se caracterizó por el ascenso de varios

¹⁷ C. SANZ AYÁN, *Octavio cit.*, p. 872.

¹⁸ ASGe, NA, 3663. Francesco Cattaneo ejercerá a partir de entonces como corresponsal de los Serra en Flandes. De hecho, Cattaneo fue uno de los designados por los Serra en Amberes para afrontar el pleito que se inició contra Francesco Serra q Antonio IV por el teórico incumplimiento de la paga de 40.000 escudos de un asiento de 450.000 a proveer en Flandes y firmado por este y por Gio. Giacomo y Domenico Doria el 20 de agosto de 1602. En el proceso intervinieron a su favor en primer lugar y desde la Corte su hermano Battista Serra, que fue notificado de la deuda de Francesco por auto de 4 de noviembre de 1617. A partir de 1618, fue su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II el encargado de mediar en Madrid a su favor, debido al abandono de la Corte por parte de Battista con el objeto de desempeñar el cargo de enviado extraordinario de la República ante el gobernador de Milán. Sobre este proceso contra Francesco Serra, véase AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas (CMC)*, 3ª época, leg. 3303-11. Finalmente, las pruebas presentadas por los Serra y Cattaneo confirmaron que el pago se realizó, por lo que el pleito se concluyó el 29 de marzo de 1618 con la liberación de Francesco Serra de todas las acusaciones. Sobre Francesco Cattaneo no contamos con muchos más datos, pero es probable que se trate del mismo «Franco Cattaneo» al que se refieren Campbell, Bertrandt y Bapasola que en 1616 actuaba como mercader activo en el mercado de tapicerías de Flandes. En T. P. CAMPBELL –P. F. BERTRAND –J. BAPASOLA (eds), *Tapestry in the Baroque: Threads of Splendor*, New York 2004, pp. 97-99. La relación de los Serra con los Cattaneo no se limitaba en estos años a dicho Francesco Cattaneo situado de Amberes. Maria Caterina Serra, hija de Girolamo, estaba casada con Domenico Cattaneo, y también Ottavio Serra de Giovan Battista Battista, sobrino de Girolamo, contrajo nupcias con Antonia Cattaneo de Girolamo en Nápoles hacia julio de 1612. Sobre el enlace de M. Caterina Serra con Domenico Cattaneo, no especificado en la monografía de Podestà, Musella y Augurio, véase ASGe, NA, 5841, testamento de M. Caterina Serra de 27 de mayo de 1636. Sobre las nupcias de Ottavio Serra con Antonia Cattaneo, véase Archivio di Stato di Napoli (ASNa), *Notai* '500, 488/21, unidad sin foliar. Para una mayor claridad respecto a estos enlaces véanse la genealogía nº 2 situadas al final de este trabajo.

¹⁹ H. VON THIESSEN, *Las tres funciones de la diplomacia papal y la actitud de la curia romana frente a la Tregua de 1609*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –M. HERRERO SÁNCHEZ –A. HUGON (eds.), *El arte cit.*, pp. 49-62:61.

genoveses al capelo, entre ellos Giacomo Serra, hermano de Battista, en 1610.²⁰ Por su parte, Génova, interesada en cultivar sus relaciones con el papado después del «Interdetto» contra Venecia, concedió al pontífice, a dos de sus hermanos y a los hijos del cardenal Borghese la adscripción al libro de la nobleza de la República en marzo de 1606.²¹

En esta coyuntura favorable, Giacomo y otros cardenales genoveses se promocionaron decididamente y se erigieron en magníficos interlocutores de la República en Roma. Prueba de ello era el interés de Génova por informar a sus prelados sobre la cuestión de Sassello, feudo comprado por la República el 26 de julio de 1611, pero ocupado por el Condestable de Castilla, gobernador de Milán, a finales de agosto.²² Unas funciones de intercesión que, debido a los beneficios que

²⁰ La promoción de Giacomo en la carrera eclesiástica, además de suponer una mayor reputación para el linaje de la familia, alteraba las estrategias de sucesión del patrimonio hasta entonces previstas por algunos de sus miembros. Así lo manifiestan los cambios que Claudia Lomellini, madre de Giacomo, introdujo en los legados que precisó en sus diversos testamentos. Cambios que respondían a las modificaciones que se produjeron en la posición social de Jacobo a medida ascendía en la carrera eclesiástica. Así, en su primer testamento conocido, realizado en Génova el 25 de enero de 1606 Claudia le legó el fruto de 3.000 escudos de oro durante su vida, además de todos sus bienes muebles e inmuebles. Nombraba como herederos universales del resto de sus propiedades a sus otros hijos varones, Paolo, Battista y Francesco. Unos años más tarde, el 15 de mayo de 1614, volvía a testar en Génova, determinando esta vez para Giacomo la cantidad de 1000 escudos de oro. Algo que debe explicarse por el nombramiento del mismo como cardenal en 1611. Finalmente, el último testamento de Claudia Lomellini que hemos localizado es de 7 de noviembre de 1618, el único mencionado en el trabajo de Podestà, Musella y Augurio. En este, Claudia excluía la posibilidad de heredar a su hijo Giacomo Serra, puesto que por conciertos acordados con sus hermanos Battista, Paolo y Francesco Serra, había renunciado a la parte de la herencia de su madre. No obstante, la testadora le quiso donar 500 escudos de oro «perchè si compri un'anillo o croce piccola per portar adosso o qualsivogli altra cosa» que sea de su gusto. Todos los testamentos originales en ASGe, NA, 5860. Como ya se ha citado, se conserva una copia, datada el 17 de septiembre de 1619, para el último testamento de 7 de noviembre de 1618 en AGS, CME, 570 (1), 17, *cit.* Sobre la presencia de genoveses en Roma, M. MOMBELLI CASTRACANE, *La confraternita di S. Giovanni Battista de' Genovesi in Roma. Inventario dell'archivio*, Firenze 1971; A. MONTACUTELLI, *Un teatro per 'dar direttione a cose infinite e grandi'. Ipotesi di ricerca sui genovesi a Roma*, en G. SIGNOROTTO –M. A. VISCEGLIA (dirs.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento. 'Teatro' della politica europea*, Roma 1998, pp. 367-391. Un panorama general sobre las relaciones entre Génova y Roma, véase G. DORIA, *Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII*, en A. MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 57-122: 87-88. Sobre los servicios de los eclesiásticos genoveses al Papado de los Barberini véase C. COSTANTINI, *Corrispondenti genovesi dei Barberini*, en *La Storia dei Genovesi (atti di convegno)*, vol. 7, Genova 1987, pp. 189-206.

²¹ A. ROCCATAGLIATA, *Annali della Repubblica di Genova dall'anno 1581 all'anno 1607*, Genova 1873, p. 264.

²² Al respecto, es indicativa la misiva enviada por la República al cardenal Sauli el 2 de septiembre de 1611: «C'è parso di darne parte a V. S. Illustrissima et anco a gli Illustrissimi Cardinali Giustiniano, Serra et Rivarola acciòche come gigli della patria loro per l'interesse che vi hanno et per l'affetto che portano sappiano tutto quel che passa del seguito et demostrar la giustitia della causa nostra (...)». En ASGe, *Archivio Segreto (AS)*, Litterarum, 1880, carta de la República al cardenal Sauli, 2 de septiembre de 1611, fol. 151v. No obstante, como indica la carta, esta vez se optará por hacer «doglianza» ante el gobernador de Milán y no ante el Papa. Objetivo para el que nos consta la designación del tío de Giacomo: Girolamo Serra. El Dux Alessandro Giustiniano refería cómo se habían mandado a Girolamo Serra, «residente a Milano», las cartas que las autoridades genovesas habían enviado al Condestable de Castilla sobre los trámites para la adquisición de Sassello, con el objeto de que Serra pudiera mediar a favor de la República. En A. GIUSTINIANO, *Memorie del serenissimo Alessandro Giustiniani del 1611 à 6 Aprile sino al 1623*, fol. 3v en Biblioteca Civica Berio (BCB), Manoscritti rari (M.r.), VI, 5, 20. Los documentos conservados sobre la misión de Girolamo en Milán en 1611 en V. VITALE, *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, vol. LXIII, Genova 1934, p. 54. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LXIII (1934).

procuraba al gobierno ligur, contribuía a la buena disposición de las autoridades genovesas frente a las peticiones de sus cardenales, tal y como demuestra la deferencia con la que la República atendió a algunas de las demandas efectuadas por Giacomo Serra en estos años.²³ Sus valiosos servicios fueron igualmente recompensados por el Papa que en 1605 aprobó la donación de una capilla a Giacomo Serra en la reputada iglesia genovesa de Santa Maria del Carmine.²⁴

²³ Sin duda, Giacomo Serra aprovechó los servicios de intermediación que ejercía para procurar mercedes en Génova a sus clientes o amigos. Ejemplo de ello es la carta que le remitió la República el 25 de mayo de 1612 en la que le anunciaba que se tendría en cuenta su propuesta en la elección anual de miembros del Colegio de Notarios de Génova. En ASGe, AS, Litterarum, 1880, carta de la República al cardenal Serra, 25 de mayo de 1612, fol. 175v. Sobre esta recomendación, véase también la correspondencia que el cardenal mantuvo con la República entre 1611 y 1621. Entre estas cartas se aprecia su interés por favorecer a un tal Pompeo Marconi (condenado a galeras), así como a un notario saliente que, una vez finalizadas sus funciones, se encontraba a la espera de un sindicato. En ASGe, AS, Lettere di Cardinali alla Sr.ssimia Repubblica, 2819. Asimismo, otros como Francesco Centurione, hijo de Giorgio q Domenico, se valieron de la influencia de Giacomo como «biglietto da visita» para introducirse en la Corte papal. Tal y como nos informa L. Lo Basso, en 1609 Centurione obtuvo el cargo de lugarteniente de las galeras del Papa y el año siguiente, gracias al apoyo del cardenal, se le cedieron cinco galeras por tres años. En L. LO BASSO, *Uomini di remo. Galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milano 2003, p. 388. Sobre el ritual de la recomendación, la súplica y la mediación en la edad moderna, véase C. NUBOLA –A. WÜRLER (dirs.), *Forme della comunicazione politica in Europa*, Bologna 2004. Por su parte, R. Martinoni arroja algo de luz sobre la reputación y el poder de Giacomo en la Roma del Seiscientos. En su trabajo sobre Gio. Vincenzo Imperiale, Martinoni asegura que Imperiale «non renuncia a profittare del prestigio e delle occasioni che di pari passo accompagnano i favori concessigli dalla stima e dall'affetto di uomini famosi e autorevoli; (...) come monsignor Giacomo Serra, protettore di Pietro Paolo Rubens (...)». En R. MARTINONI, *Gian Vincenzo Imperiale politico, letterato e collezionista genovese del Seicento*, Padova 1983, p. 186. La importancia del cardenal para su red de parientes y socios debe también ponerse en relación con su papel de mecenas y coleccionista. Una cualidad que facilitó a sus aliados el acceso a bienes artísticos y suntuarios importantísimos para la exteriorización del prestigio. Así nos lo indica su cuñada Anna Lomellini, casada con Francesco Serra q Antonio IV, en su testamento realizado en Génova el 11 de marzo de 1656 y en el que dejaba a Tobia De Negrone, su yerno, dos cuadros de Nuestra Señora «che mi diede il signore Cardinale mio cugnato». En Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 58. Su relación estrecha con el panorama artístico del momento es puesta en evidencia por Podestà, Musella y Augurio que señalan a Giacomo Serra como protector del artista ferrarés Gio. Francesco Barbieri (el «Guercino»), así como el responsable de la introducción de Rubens en la Corte papal E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999, pp. 97-99 y pp. 187-190.

²⁴ La capilla fue concebida con derecho de sepultura tanto para Jacobo como para sus hermanos Paolo, Battista y Francesco Serra. Sin embargo, tal y como refiere Spreti, Giacomo sería enterrado finalmente en la iglesia de la Paz de Roma en 1623. La aprobación de la concesión por parte de los monjes capuchinos de la iglesia se produjo el 4 de febrero de 1606 y estipulaba el pago anual a los dichos frailes, al prior y a otros de 400 enmoneda de Génova situados sobre censos anuales de la República. En ASGe, Ms., 555, fol. 55. Sobre el enterramiento de Giacomo Serra, véase V. SPRETI, *Enciclopedia storico-nobiliare italiana*, vol. 6, Milano 1981, p. 275. Podestà, Musella y Augurio afirman que en los libros parroquiales de la iglesia no consta que la capilla haya servido como sepultura de los hermanos. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 93. No obstante, el testamento y codicilo de Battista y de Paolo Serra, respectivamente, expresaban su deseo firme de ser depositados en dicho lugar. En concreto, Battista manifestaba en su testamento de 3 de octubre de 1637 su voluntad de que bajo dicha capilla se construyese una cámara para que en ella descansara su cuerpo y el de su hermano, el cardenal Serra, que en ese momento se encontraba en la iglesia de la Paz en Roma. En el pavimento situado justo enfrente del altar mayor se debía colocar una inscripción en mármol con el mensaje que decidiera su viuda, Maddalena Serra, y donde además debía esculpirse su efigie. ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637. Sobre el deseo de Paolo Serra de ser enterrado en la capilla de Santa Maria del Carmine, véase ASGe, NA, 5860, codicilo de Paolo Serra, 11 de diciembre de 1630. Pero los descendientes de Antonio Serra y de Claudia Lomellini tuvieron también acceso a otra capilla, esta vez en la iglesia-monasterio de San Antonio de Sampierdarena, actualmente inexistente y cuya construcción, según Spreti, había sido comisionada por los Serra. V. SPRETI, *Enciclopedia cit.*, vol. 6, p. 271. La capilla fue fundada por Claudia Lomellini y debió de ser muy apreciada por sus descendientes, tal y como nos revela el codicilo de su hijo Paolo Serra que la situaba en el altar dedicado a «San Carlo». El codicilo y testamentos de Claudia Lomellini en ASGe, NA, 5860, *cit.* y AGS, CME, leg. 570 (1), 17 *cit.* No serían las únicas capillas de importancia poseídas por los Serra en estos años: el 20 de abril de 1587

El atractivo que Roma ejercía sobre los Serra a principios del siglo XVII debe también entenderse en el complicado contexto en el que se encontraban los intereses genoveses en algunos de los reinos hispánicos. Es indicativo que el 2 de diciembre de 1597, el residente veneciano en Nápoles, Giovan Carlo Scaramelli, informara a la Serenissima de cómo en aquellos tiempos

Si consiglia tra' genovesi di questa piazza, che sono molti e molto danarosi, di metter denari insieme per summe importanti da far a censo a Nostro Signore [El Papa], non trovandosi cosa che più impedisca la esecuzione che le difficoltà di cavar contanti de qui. Di questi, alcuni si affrettano per esser d'i primi, stimando che la guerra, e per conseguenza la occasione, sia per cessar presto; altri, che pronosticano che in molti anni non si vederà il fine di queste turbulenzie, vogliono ritenersi il denaro, sperando che quanto più il tempo anderà inanzi, tanto si allargherà più la mano negli interusuri, accordandosi poi tutti in questo, che senza aversi più da andar imbrogliando in Spagna, sia per esser Roma stabile fondamento per accrescer le ricchezze d'i genovesi.²⁵

En junio de 1607 y en 1609 las pragmáticas publicadas por el virrey de Nápoles, conde de Benavente, con el objetivo de acometer la reforma monetaria del virreinato, no fueron bien recibidas por la comunidad ligur del «Mezzogiorno».²⁶ A ello habría que añadir las manipulaciones monetarias y las acuñaciones de vellón efectuadas en Castilla que se convirtieron en operaciones recurrentes en el reinado de Felipe III.²⁷ La situación precaria de las inversiones genovesas justificó

Girolamo Serra había comprado por 200 liras a los padres teatinos la capilla de «San Valentino» en la acreditada iglesia de San Siro. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 76-78. A ella se refiere Girolamo en su testamento de 4 de julio de 1613 en el que estipulaba que no se pudiera alienar bajo ningún concepto y para cuya manutención cedía perpetuamente 30 «luoghi» que tenía en el banco de «San Giorgio». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, fols. 2r-24r: 2v y 3v. El significado capital de esta iglesia, de la que Alizeri decía ser la primera catedral de Génova, motivó que todos los descendientes del ramo de Girolamo expresaran su voluntad de ser enterrados en dicha capilla. Sobre la importancia de San Siro, véase F. ALIZERI, *Guida artistica per la città di Genova*, vol. 1, Genova 1969, p. 480; F. BOGGERO, *Chiesa di San Siro*, Genova 1977. Por otro lado, en esta misma iglesia Candida-Gonzaga asegura que también fue propiedad de los Serra la capilla de la Assunta. En B. CANDIDA-GONZAGA, *Memorie delle famiglie nobili delle province meridionali d'Italia*, vol. 4, Napoli 1876, pp. 218-219.

²⁵ En A. BARZAZI, *Dispacci. Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. 27 maggio 1597- 2 novembre 1604*, vol. 3, Roma 1991, p. 93. Seguramente, Scaramelli entendía por dichas «turbulenzie» no solo la guerra contra Flandes, que suponía una mayor exigencia fiscal sobre los dominios hispánicos, sino también a la quiebra generalizada de banqueros privados que operaban en el reino de Nápoles y entre los cuales destacaban los genoveses.

²⁶ A. BRANCACCIO, 'Nazione genovese'. *Consoli e colonia nella Napoli moderna*, Napoli 2001, p. 108.

²⁷ E. GARCÍA GUERRA, *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*, Madrid 1999; J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, *Política monetaria durante el siglo XVII*, Valladolid 2000; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Estrategias de negociación de los agentes financieros en torno a la moneda de vellón*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 73-98; *idem*, documento de trabajo *La moneda de vellón y su influencia*

precisamente que en la década de 1610 Andrea Spinola recomendara a sus conciudadanos que trasladaran sus capitales a otros Estados que, como Roma o Venecia, continuaban ofreciendo buenas garantías.²⁸ Esta coyuntura explicaría en gran parte la ya mencionada adquisición del feudo de Strevi en el Monferrato (dependiente del ducado de Mantua) por parte de Girolamo Serra en 1600. En este sentido debe interpretarse también el deseo de Girolamo de que sus albaceas y curadores adquirieran 5.000 ducados de réditos anuales en la ciudad de Roma, con el objetivo de vincularlos al fideicomiso que instituía para su primogénito, Giovan Francesco Serra.²⁹

Aunque aparentemente las relaciones cordiales entre Roma y la Monarquía Hispánica propiciaban la afirmación de los lazos de los ligures con el Papado, no siempre este doble juego era bien visto en los círculos españoles. Así por ejemplo, el embajador español en Génova, Juan Vivas, no dudó en mostrarse reticente ante el nombramiento como cardenal de Giacomo Serra, al que definía como «(...) hermano de Battista Serra, que esta ahí, y hombre que en todo hará la voluntad del Papa (...)».³⁰

Teniendo en cuenta las desconfianzas mostradas por Vivas hacia Giacomo Serra, no es de extrañar que los ministros hispánicos y el propio monarca se opusieran firmemente a las estrechas relaciones que muchos genoveses establecieron con la república de Venecia con la que la Corona

en la negociación del crédito de la monarquía durante el siglo XVII (Universidad Carlos III de Madrid). Disponible en <http://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/DH/dh030504.pdf> [última fecha de consulta: 30/7/2014].

²⁸ C. BITOSSI, *L'antico regime genovese*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 301-508: 408. Sobre esta tendencia de los genoveses a diversificar sus inversiones en rentas y feudos a finales del Quinientos y principios del Seiscientos, véase también G. DORIA, *Conoscenza cit.*, p. 72. Un estudio sobre el carácter de las inversiones genovesas en G. FELLONI, *Gli investimenti finanziari genovesi tra il Seicento e la Restaurazione*, Milano 1971.

²⁹ Ello debía producirse en caso de que fueran redimidos los 5.000 ducados de renta anual, de a 20 mil el millar, situados sobre los maestrazgos de España y que en un primer momento fueron vinculados al dicho fideicomiso. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra de 4 de julio de 1613 *cit.*, fol. 10r. Posteriormente, en el codicilo de 12 de mayo de 1616 redactado por Girolamo en Loano, Serra ordenó a sus fideicomisarios que apartaran 10.000 ducados de renta anual perpetuamente de los ingresos que percibía por todos los juros que poseía en España de a 14 y 16 el millar, y por aquellos de a 20 que pareciera a sus albaceas. *Idem*, codicilo de Loano de Girolamo Serra, 12 de mayo de 1616, Loano, fols. 19r-24r: 20r. Y además «(...) ordena y manda, que por los dichos sus fideicomisarios sea empleado lo que fuere demás de las dichas rentas, en los montes de Roma, y que allí estén siempre en renta, hasta tanto que crezcan, y aumenten hasta la suma de tres mil ducados anuales; los cuales tres mil ducados después sean repartidos por los dichos fideicomisarios, en casar, y poner en monasterio, pobres hijas, así de la ciudad de Génova, como de fuera de la dicha ciudad: declarando, y ordenando, que sean siempre antepuestas y preferidas aquellas pobres señaladas para monjas, a las demás». En *idem*, fol. 22v. Los intereses de los Serra y sus parientes en Roma no fueron exclusivos de estos años. Se ponen nuevamente de manifiesto en el testamento de Violante Spinola q Giacomo, mujer de Paolo Serra q Girolamo, realizado en Génova el 18 de abril de 1642 y en el que Violante mencionaba a Francesco Palmucci, el agente que velaba por sus intereses en Roma. En ASGe, NA, 5861, testamento de Violante Spinola, 18 de abril de 1642.

³⁰ AGS, *Estado*, leg. 1435, doc. 74, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 21 de agosto de 1611, fols.148r-149v: 148r.

española mantenía importantes tensiones en este período. Las condiciones precarias de las rentas ligures en territorios hispánicos y las oportunidades de beneficio ofrecidas por Venecia favorecieron que los genoveses, incluso aquellos que, como los Serra, eran abiertamente filohabsbúrgicos, dirigieran parte de sus capitales hacia la «Serenissima». Las oportunidades de riqueza ofrecidas por esta República a los genoveses se concretaron especialmente entre 1616 y 1617, cuando en un delicado contexto internacional, Venecia puso a la venta títulos de deuda pública, garantizando a sus compradores altos intereses.³¹ Es probable que este acontecimiento marcara un antes y un después en las inversiones en Venecia por parte de los ligures, en general, y de los Serra, en particular,³² pero no hay duda de que el hecho complicó las relaciones entre Génova y el monarca Católico. Como ponen de manifiesto algunas de las cartas intercambiadas en septiembre de 1618 entre, por un lado, Juan Vivas y el rey, y, por otro lado, entre Giambattista Saluzzo, embajador de la República en Madrid, y la República, la cuestión levantó ampollas entre los ministros hispánicos y puso en el punto de mira la lealtad ambivalente que exhibían los ciudadanos genoveses a la Monarquía Hispánica.³³

Los aspectos señalados anuncian las dificultades inherentes al ambiguo juego de fidelidades puesto en práctica por los hombres de negocios ligures que, como Battista Serra, en estos años

³¹ Posiblemente, detrás de esta incentivación de la venta de deuda pública se encontraba la presión que en estos años sufría Venecia por cuenta de los subsidios que debía al duque de Saboya y de los gastos derivados de la guerra contra Bohemia. En G. FELLONI, *Gli investimenti cit.*, 1971, p. 143. Aunque la política de fomento del débito público vino de la mano de la constante lucha de Venecia contra el Turco, esta se vio especialmente favorecida a partir de la guerra del Friuli que enfrentó a la República contra el archiduque Fernando de Estiria en diciembre de 1615, aprovechando la delicada situación en la que se hallaba el monarca Católico, ocupado en la guerra de Saboya por la sucesión del Montferrato. Un análisis del papel jugado por este conflicto en la estrategia política y diplomática de Venecia en B. MARÉCHAUX, *Negociar cit.*, pp. 105-107.

³² Aunque tenemos constancia de la posesión de rentas en Venecia por parte de los Serra, no sabemos la entidad de ellas ni la fecha específica en la que se habrían adquirido. Concretamente, estas nos son referidas en el testamento de Artemisia Serra, mujer de Paolo Francesco Doria, hija de Girolamo Serra, y por lo tanto, prima de Battista Serra. El testamento fue redactado en Génova con fecha de 3 de junio de 1688, pero la inversión, según declara la testadora, fue realizada mucho antes: «Habiendo yo muchos años ha hecho empleo de dinero en Venecia y habiendo el señor Ambrogio Doria mi hijo contribuido una parte del capital quedando en mi causa todo el efecto y sucesivamente habiendo yo percibido todo el fruto. Declaro que al dicho señor Ambrosio mi hijo se debe el capital en cuanto a dicha porción con los frutos correspondientes conforme consta de mis libros y de los suyos». En AGS, *CME*, leg. 860, 42. Por otro lado, un poder emitido por Bianca Serra el 25 de mayo de 1641, a favor de Pietro Martire Cernezzi, al que se califica como veneciano, y para el cobro de cantidades que se le debían sobre la ceca de Venecia, demuestra que el interés por la «Serenissima» se prolongó al menos hasta mediados del Seiscientos. En ASGe, *NA*, 6439. Sobre los Cernezzi, Álvarez Nogal, Marsilio y Lo Basso afirman que, junto a los Oste y los Flangini, eran operadores «comaschi», habituales correspondientes de Gregorio y Bartolomeo Spinola. Por muchos años estuvieron implicados en la finanza y el comercio a nivel internacional y eran grandes importadores de plata en la plaza veneciana. En C. ÁLVAREZ NOGAL –C. MARSILIO–L. LO BASSO, *La red cit.*. Por su parte, Marsilio cita un «Cesare Cernezzi» que en junio de 1638 figuraba como procurador de la familia Odescalchi en Venecia y en Valencia. En C. MARSILIO, *Dove cit.*, p. 129.

³³ Sobre este asunto y dicha correspondencia se volverá en el próximo capítulo cuando se analice la misión diplomática en Madrid encargada por la República a Battista Serra entre 1614 y 1617.

miembro de la Diputación del Medio General y, simultáneamente, agente de la República en Madrid, ostentaban a principios del XVII una delicada posición intermedia entre los intereses del monarca Católico, de la República, y de su propia red de parientes, socios, amigos y clientes. Como se evidenciará más adelante, se trata de un conflicto que no solo constituía la consecuencia natural de los variados intereses que los genoveses mantenían en otros Estados, sino también del conocimiento por parte de los ligures del funcionamiento policéntrico de la monarquía española, cuyo sostenimiento requería la acción conjunta de numerosos centros que no eran reducibles a la Corte de Madrid o al mosaico de territorios que componían el sistema imperial hispánico.

2. *Los Serra ante la suspensión de pagos de noviembre de 1607*

A principios de 1607, la situación de crisis de la Real Hacienda era evidente. Mientras se procesaba a Alonso Ramírez de Prado y a Pedro Franqueza por los fraudes y sobornos cometidos al frente de la Junta del Desempeño, una nueva junta provisional, esta vez compuesta por el confesor Xavierre, el marqués de Navas y Salablanca (poco después sustituido por Ipeñarrieta), asumía el control de las finanzas con orden expresa del monarca de continuar los esfuerzos en Flandes.³⁴ Sobre este objetivo insistió igualmente Lerma que, en enero de 1607, instó a la junta a buscar los medios necesarios para una «prouisión acrecentada» de 300.000 escudos al mes durante tres años.³⁵ El estado precario en el que se hallaba el Tesoro queda ilustrado en la respuesta desalentadora remitida al válido:

«no ay efectos ni consignaciones desembarazadas sobre qué poder hacer este asiento tan grande ni aún otro de mucho menos cantidad; y que assí siendo tan preciso como V. S. representa sustentar aquel exército con el gasto que tuvo el año passado, es neçessario e ynescusable buscar forma y trazas de dónde sacar hazienda».³⁶

Igual de negativo se mostró Juan Vivas, embajador español en Génova, ante los inconvenientes que los hombres de negocios situados en la República ofrecían a las dichas provisiones de 300.000 escudos y que por entonces se negociaban en Madrid. El motivo aducido por Vivas era que

³⁴ C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, p. 794.

³⁵ J. E. GELABERT, *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona 1997, p. 43.

³⁶ *Ibidem*, p. 43.

«(...) no se les dice [a los hombres de negocios de Génova] qué contado se les daría de presente y qué consignaciones para cobrar lo que anticipasen por razón de las tales provisiones siendo esto lo esencial para tomar resolución y no creo que se halle persona que por tres años tome tal cosa a cargo porque las apreturas pasadas dan temor de perderse en ocasión semejante y a todo esto sucede que si no son amigos o parientes de las casas que están ahí no pueden tomar tales asientos a causa de que el todo consiste en la persona que cobra en España a cuya industria y diligencia atribuyen lo demás (...).».³⁷

En un contexto de desbarajuste en las ferias castellanas y europeas y en el que las consignaciones regias no eran seguras no es de extrañar que los banqueros fueran remisos a las demandas de capital de la Corona. Como se recordará, la casa Serra había precisado de la ayuda de Ambrogio Spinola para evitar su caída en las ferias de Plasencia de 1606; por otro lado, en marzo de 1601, Battista Serra se vio afectado por la sonada quiebra del banco público «Espinosa-Mortedo» de Sevilla del cual era cliente y fiador y cuyas severas consecuencias, derivadas de las importantes funciones que recubría el banco como depositario de los bienes de los castellanos fallecidos en América, sufrió en forma de largos procesos que turbaron la estancia del genovés en Madrid hasta su retorno a Italia en algún momento entre 1617 y 1618.³⁸ Sin olvidar que la caída en desgracia de Ramírez de Prado supuso la pérdida de un amigo y valedor crucial en la Corte.

A pesar de las condiciones descritas, la capacidad de recuperación y adaptación de la red Serra se puso nuevamente de manifiesto el 1 mayo de 1607 cuando Battista acordó un asiento de 900.000 escudos y ducados para Flandes y Milán distribuidos de la siguiente manera: 200.000 de a 120 sueldos a pagar en Milán; 600.000 a 57 placas en Flandes; y, por último, 100.000 ducados a 375 mrs en la Corte.³⁹ El préstamo pactado establecía como condición que Battista Serra extinguiera

³⁷ AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 17, carta de Juan Vivas a Felipe III, 12 de marzo de 1607, fol. 34r.

³⁸ Ejemplo de estas repercusiones fueron los dos procesos contra Serra ya mencionados en el capítulo anterior y encabezados, de un lado, por Hernando de Torres, y de otro, por los patronos de las obras pías de los difuntos Juan y Marcos Mendiola. En AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821 (unidad sin numerar); Archivo General de Indias (AGI), *Contratación*, leg. 494, 2. Sobre dichos pleitos y la participación de Battista Serra en la venta de juros crecidos del Medio General de 1598 que efectuaba el banco público de Sevilla de Giacomo Mortedo, véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Redes genovesas en la monarquía imperial hispánica: los Serra en la banca sevillana a inicios del Seiscientos*, «Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici. Studi per Ovidio Capitani», vol. 1, XXVII (2012/2013), pp. 457-481.

³⁹ Tenemos conocimiento del mismo gracias a una declaración jurada efectuada por Battista Serra con el objeto de reclamar a los ministros las cantidades debidas por el asiento. La relación original se realizó el 1 de abril de 1609, pero en los documentos hallados se nos presenta su traslado con fecha de 9 de enero de 1610. En AGS, *DGT*, Inventario 24, leg. 1328-6. También en *idem*, Inventario 11, leg. 8-8.

«lo que se debía de principal e intereses de un asiento que el Serenísimo archiduque Alberto mandó tomar en el mes de junio de 1606 con Francesco Serra sobre 2.260.000 escudos de a 10 *ducados* (?) cada uno que se ofreció de proveerle en los dichos estados de Flandes la cual dicha provisión yo hube de hacer [Battista Serra] para que quedase extinguido el dicho débito y cesaren los intereses que sobre él pagaba Su Majestad en fin del mes de mayo del año de 1607».⁴⁰

Este compromiso constituyó una vez más un signo de las relaciones recíprocas entre Ambrogio Spinola y los Serra y de cómo estas podían contribuir a salvar el sistema en los momentos de crisis: como testimonia una declaración efectuada por el propio Spinola en Bruselas el 20 de septiembre de 1607, el asiento por el cual la Corona era deudora de Francesco Serra había sido suscrito por este último a instancias de Spinola.⁴¹ Con toda seguridad fue una de las pagas de este asiento la que peligró en octubre de 1606 y que, como ya se señaló con anterioridad, motivó que el archiduque considerara la posibilidad de acudir a los marranos portugueses.⁴² Fueron estas complicaciones de los Serra las que el mismo Spinola salvó con su crédito en las ferias de Plasencia de ese mismo año. Factores que hacen del asiento de Battista Serra de mayo de 1607 una maniobra estratégica y lógica dirigida a satisfacer, de un lado, los compromisos con su colaborador más importante, Spinola, y, de otro, a distinguirse en el servicio al monarca Católico allá donde otros preferían mantenerse a distancia por mor de una imprevisible coyuntura financiera.

Entender los entresijos de este asiento, firmado a las puertas de la suspensión de pagos de noviembre de 1607 y en unas circunstancias en modo alguno halagüeñas para Battista Serra, es fundamental para comprender la posición de excepción de la familia en las finanzas hispánicas que determinará el futuro nombramiento de Battista como uno de los cuatro miembros de la futura Diputación del Medio General de 1608. El valor que la propia Corona reconoció a los servicios financieros de Serra en 1607 sería aún recordado diez años después, tal y como demuestra el

⁴⁰ Continúa afirmando Serra que en virtud de dicha obligación «(...) pagó a Francesco Serra 2.028.052 escudos y dos placas de a 57 placas cada uno que se le debían en dicho fin de mayo (...)». Por dicho abono, Francesco Serra emitió carta de pago el 13 de junio de 1607. En AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1328-6.

⁴¹ AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-4. En esta declaración, Ambrogio Spinola afirmaba que Battista Serra firmó el asiento de 1 de mayo de 1607 por petición suya y en este sentido reconocía «(...) estar satisfecho de quedar obligado a favor del dicho Battista que de la Real Corte en España le será guardado todo aquello que le habrá prometido según se contiene en el dicho asiento de primero de mayo y no se cumpliendo en todo o en parte prometo de hacerlo yo de mi propia hacienda (...)».

⁴² J. GENTIL DA SILVA, *Stratégie cit.*, p. 90.

documento de venta a Battista Serra de la perpetuidad del Oficio de Correo Mayor de Milán el 6 de diciembre de 1617.⁴³

Por otro lado, el asiento evidencia que Battista Serra contaba antes de la bancarrota con un trato de favor en las acuñaciones de moneda, teóricamente paralizadas desde 1606. Al respecto, el acuerdo financiero de 1 de mayo de 1607 concedía a Serra 9.375.000 mrs en «crecimientos» de juros de 14 a 20 y 9.375.000 maravedíes en moneda acuñada en la casa de la moneda de Segovia, ceca en la que, como evidencia un testimonio del ayuntamiento de esta ciudad, aún se fabricaba moneda en 1607 a pesar de las prohibiciones.⁴⁴ El propio rey reconocía en una misiva enviada a la Junta de Hacienda el 24 de noviembre de 1607 la atención preferente brindada a Serra en las acuñaciones de la ceca de Segovia, ingenio en el que aseguraba que «sólo se abrió esta puerta de labrar (...) para que Serra fuese pagado; conforme a esto, mire la Junta si podrá cessar lo de Segouia y todo lo demás de vellón».⁴⁵

La colaboración estrecha con personajes de la talla de Ambrogio Spinola, aunque fundamental, no fue la única que hacía de Serra un agente fundamental para los ministros hispánicos: el asiento de mayo de 1607 ofrece un bosquejo claro acerca de la solidez de la red Serra en vísperas de la suspensión de pagos. Como refiere el propio Battista Serra, para el envío de los 200.000 escudos a Milán, dio letras en Madrid el 2 de mayo de 1607: una parte de lo acordado se fue pagando en Génova por la compañía compuesta por Nicolò Pallavicino, Paolo Serra, hermano de Battista, y el propio Battista, y la otra en Milán, por parte del citado Paolo. Como ya sabemos, en Flandes Battista contaba con su hermano Francesco Serra, así como con Ambrogio Spinola. En lo que se refiere a los 100.000 ducados a pagar en la Corte, el tesorero general del rey, el presidente del consejo de Hacienda y la Contaduría Mayor introdujeron modificaciones en la partida original

⁴³ El documento aduce que el oficio se concedía a los Serra al precio irrisorio de 38.000 escudos y en virtud de un asiento de 400.000 ducados en Bélgica que Battista y su hermano Francesco otorgaron en 1607. En AGS, *Secretarías Provinciales (SP)*, libro 1355, «Battista Serra, Venta del oficio de Correo mayor del estado de Milán perpetuamente para él y sus herederos y sucesores, que él tenía por la vida de don Juan de Tassis, conde de Villamediana, por precio de 38.000 ducados», Madrid, 6 de diciembre de 1617, fols. 135v-145v:136v. La fuente no precisa la fecha exacta de este asiento de 400.000 ducados y, como se aprecia, la cantidad no coincide con los 600.000 que el asiento de 1 de mayo de 1607 estipulaba para Flandes. No obstante, para el año de 1607 no tenemos constancia de la realización de otros préstamos dirigidos a Flandes de tal entidad. Es probable que el documento de 1617 que dio la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán se esté refiriendo al asiento de mayo citado y que los 200.000 ducados que faltan para el total de los 600.000 fueran aportados por otros banqueros como Ambrogio Spinola, a instancias del cual, como hemos visto, Battista Serra suscribió el asiento en Madrid.

⁴⁴ Sobre la concesión de «crecimientos» de juros y de acuñaciones por el asiento de 1 de mayo de 1607, véase AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-8. Sobre la acuñación de moneda en la ceca de Segovia en 1607, véase E. GARCÍA GUERRA, *Las acuñaciones cit.*, p. 119.

⁴⁵ J. E. GELABERT, *La bolsa cit.*, p. 30.

y, en su lugar, solicitaron el abono en Sevilla, y no en Madrid, de 90.000 ducados. Un imprevisto que no supuso ningún problema a Battista puesto que en la plaza sevillana contaba como correspondiente con Girolamo Burone, genovés que se hizo cargo del trámite.⁴⁶

Cuando el 6 y el 9 de noviembre de 1607 se decretó la primera bancarrota de Felipe III, muchas de las pagas derivadas del asiento de mayo de 1607 fueron canceladas, así como las consignaciones que la Corona había estipulado para compensar los servicios de Serra.⁴⁷ Las cantidades que el monarca Católico le adeudaba por este y otros asientos hicieron de Battista, en calidad de agente de Ambrogio Spinola y con un 27,6% del total de la deuda, el segundo gran acreedor del soberano hispánico, y el quinto por causa propia, con un 4,9% de la misma. Más alejado se encontraba su tío Girolamo Serra que ocupaba el puesto undécimo con tan solo un 0,1% de la deuda, síntoma de la consolidación del relevo generacional en la familia que se atisbaba ya desde que en 1598 Battista Serra adoptara un papel dominante en las negociaciones del Medio General de ese año.⁴⁸

⁴⁶ Sobre los modos en los que se realizaron las pagas, véase AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1328-4. Mortedo no era el único con el que Serra mantenía negocios en Sevilla. Destacaban también Gio. Girolamo Spinola y Gio. Battista Squarciafico de cuya existencia nos informa el pleito de marzo de 1601 entre Hernando de Torres y Battista Serra a raíz de la quiebra del banco público de Sevilla «Espinosa-Mortedo». Ambos genoveses son referidos por el procurador de Torres, Antonio Moya, como hombres de negocios de Sevilla a los que Serra había hecho pagos de hasta 12.000 ducados en marzo de 1601 a partir de su intermediario Giacomo Mortedo. Gio. Girolamo Spinola puede tratarse del hijo de Luigi Spinola que casó con Eugenia Imbrea, hija de Lelio Imbrea, uno de los principales banqueros del Madrid de principios del siglo XVII. Véase, C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías cit.*, pp. 77 y 78. Por lo que respecta a Gio. Battista Squarciafico, ya referimos la existencia de un «Gio. Battista», hijo de Scipione Squarciafico y Girolamo Giustiniano, esta última, a su vez, hija de Vincenzo Giustiniano y de Minetta Serra y por tanto, pariente lejano de Battista Serra. Pero no podemos asegurar que se trate del mismo. En AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821, *cit.*. Por otro lado, destacaba también en Sevilla Gio. Benedetto Spinola al cual Girolamo Serra dio poder en Génova el 10 de marzo de 1611 para el cobro de 703.000 mrs de juro sobre la renta de los naipes de Sevilla. En ASGe, NA, 3663.

⁴⁷ En concreto, la relación jurada de Battista de 1 de abril de 1609 refería los pagos incompletos recibidos de Gio. Filippo Saluzzo y Ottavio Centurione, así como el incumplimiento de libranzas que inicialmente se le habían prometido con motivo de la repentina suspensión de noviembre. Entre las libranzas comprometidas por la bancarrota se encontraban: partidas en moneda de vellón que no pudo cobrar en la casa de la moneda de Segovia; otras mandadas librar sobre los derechos y fletes de las naos que vinieron en el año de 1607 de las Indias y Portugal; lo procedido de la pimienta; plata y oro en pasta de la Casa de la Contratación que trajeron los galeones de 1607; y, por último, algunas sumas provenientes del servicio de millones de la paga de fin de noviembre para los cuales recibió libranzas sobre el receptor del partido de Valladolid, Salamanca, Cuenca, Toledo y Sevilla. Por cuenta de este concepto, Serra solo consiguió cobrar una pequeña parte y el resto le salió incierto con motivo de la suspensión. Para conocer las cantidades exactas debidas a Serra por el asiento de 1 de mayo de 1607, véase AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1328-4.

⁴⁸ El primer gran acreedor de la Corona era Ottavio Centurione al que se le debían 3.513.518 ducados (un 33% del total de la deuda). El 27,6% debido a Serra, en calidad de agente de Spinola, suponía una deuda de 2.916.708 ducados, mientras que el 4,9% acreditado a Serra venía representado por una partida de 523.260 ducados. Finalmente, tras el 0,1% que comportaba la deuda con Girolamo Serra se escondía una deuda de 20.000 ducados. El elenco de afectados por la suspensión de 1607 y los porcentaje de los que eran acreedores en I. PULIDO BUENO, *El gran mercader cit.*, p. 251. C. De Carlos Morales menciona datos similares a partir de una fuente diversa en C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, p. 799 (nota al pie nº 149).

Aunque el 9 de noviembre de 1607, antes de que llegara a Génova la noticia de la suspensión, se consiguió concluir con mucha dificultad la feria de Santi, las consecuencias del decreto no tardaron en manifestarse.⁴⁹ En ese mismo mes y poco después de la bancarrota, quebró el banco de Corte de Giovanni y Giulio Spinola entre cuyos acreedores, como ya se ha precisado, se encontraba Battista Serra por 40.030 mrs.⁵⁰ Visto el efecto multiplicador que la quiebra de la Real Hacienda podía ejercer sobre los intereses económicos de los hombres de negocios genoveses, la República recordó al embajador ligur en Madrid, Gio. Francesco Franceschi, la necesidad de mantener unidos a sus ciudadanos. El llamamiento a la unión estaba en parte motivado por los rumores que circulaban de que la suspensión había sido solicitada y facilitada por algunos de sus ciudadanos movidos por un interés particular:

«...al sicuro si supereranno tutte le difficoltà se dalla Corte sarà veduta unione in loro altrimenti ne nasceranno maggiori disordini e confusioni et sarà difficile et insuperabile ogni difficoltà a rovina di tutti. Ciò diciamo perchè qui s'è inteso seben non l'habbiamo creduto che alcuni di loro v'han colpa e che forse su pensieri e relationi loro sia stata fatta tale sospensione...».⁵¹

Aunque el objetivo de la unión se satisfizo sobradamente, el embajador informaba en una de sus cartas a la República sobre los intentos protagonizados por los ministros regios de negociar separadamente con Battista Serra que, como se recordará, ya había recibido reproches en la pasada bancarrota de 1596 por sus conversaciones particulares con los funcionarios reales al margen de la «Contratación». Esta vez, los ministros no dudaron en proponerle que se declarara acreedor con su nombre de las cantidades que compartía con Ambrogio Spinola. De esta manera, la Corona podría sustraerse de la promesa realizada a dicho Spinola de no perjudicar las partidas que se le debían, y así incluir aquellas que este compartía con Serra entre las sumas golpeadas por el decreto de suspensión.⁵²

⁴⁹ Sobre las reacciones previas al decreto de las ferias de Plasencia, véase C. MARSILIO, *Dove. cit.*, p. 69.

⁵⁰ I. PULIDO BUENO, *La Real Hacienda cit.*, p. 187.

⁵¹ En ASGe, AS, Litterarum, 1879, carta de la República al embajador genovés en Madrid, Gio. Francesco Franceschi, 29 de noviembre de 1607, fols. 146r-147r.

⁵² «...che li ministri pretendono che il magnifico Batta Serra dij la assenso a esso mezo generale per quatro milioni. In più de quali è creditore sotto suo nome et ciò ha recusato et recusa et suoi creditori et insieme al marchese Spinola suo fideiussore per un milione et scuti cento cinquanta milla in circa poi che se dessi l'assenso per detta partita senza l'ordine di detto marchese si sarebbe con ragione potuto tenere per disobligato et haverebbe anche causato pregiudizio a detto marchese perchè essendoli stato promesso da S. M. che non sentirenne danno del decreto sarebbe restata detta partita esclusa et perciò decretata senza che detto marchese potessi per essa haver ricorso da SM; li ministri insistono che detto Serra concorra a finchè SM non habbi obbligo di sodisfare a detto marchese più somma del milione et sette

Pero la estrategia no surtió efecto y las negociaciones con los ministros, encabezadas por el embajador Gio. Francesco Franceschi y el grupo formado por Gio. Battista Giustiniano, Battista Serra, Ottavio Centurione y Nicolò Balbi, acordaron la renuncia de los hombres de negocios afectados a la cobranza de los 875.000 ducados que les corresponderían en 1608, 1609, 1610 y 1611 con la idea de constituir un fondo de maniobra que sirviese al desempeño de juros de a 14 y otros precios que después podrían ser revendidos.⁵³ Esta propuesta vendría acompañada por la pragmática de finales de enero de 1608, según la cual el interés de los nuevos juros y censos al quitar debería ser siempre inferior al 5%.⁵⁴ Condiciones todas que se recogerían en el Medio General suscrito entre los acreedores y la Corona el 14 de mayo de 1608 el cual, además de prever el modo en el que se pagarían los atrasos a los banqueros, establecía un plan de acción para sanear y desempeñar la Real Hacienda.⁵⁵ Con este fin se recurrió nuevamente a los llamados «crecimientos» de juros que ya se habían puesto en práctica con el Medio General de 1598 y para los que era fundamental la constitución del ya citado fondo de maniobra.

En el documento final del Medio General, a los 875.000 ducados anuales mencionados, la Corona añadiría al fondo hasta 4.000.000 de ducados del principal de títulos de deuda consolidada: la mitad de estos por valor de 100.000 ducados de renta de juro a 20 mil el millar y situados sobre los maestrazgos, y los otros 100.000 ducados de renta situados sobre las cajas reales de Indias y también a 20 mil el millar.⁵⁶ Precisamente, las sucesivas enajenaciones de las rentas de los maestrazgos serían fundamentales no solo en el cometido de la Diputación de llevar a cabo el desempeño del tesoro regio, sino también en la diversificación de la inversión y en la satisfacción

cento milla scuti che di già si hanno calculati pagarli: et vorebbero con rigore fossi non ragionevole mettere al ponto detto Serra contando suo pregiudizio altrimenti pretendono che resti escluso da detto mezzo generale per tutti li quatro milioni...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2424, carta de Gio. Francesco Franceschi a la República, 24 de abril de 1608.

⁵³ C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, pp. 798 y 799.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 799.

⁵⁵ Sobre las características del Medio General y sus cláusulas véase, M. CUARTAS RIVERO, *Los banqueros y el Medio General de 1608: organización y documentación en la sección Dirección General del Tesoro, del Archivo de Simancas*, en *Actas del segundo congreso sobre archivos económicos de entidades privadas*, Madrid 1948, pp.43-64; F. RUIZ MARTÍN, *La banca de España hasta 1782*, VV.AA., *El banco de España: una historia económica*, Madrid 1980, pp. 47 y 48; C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, pp. 798-805; C. SANZ AYÁN, *Hombres de negocios y suspensiones de pagos en el siglo XVII*, en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid 2000, pp. 727-750. Un elenco de los hombres de negocios comprendidos en el Medio General de 1608 en virtud de sus asientos y factorías desde el 6 de noviembre de 1596 al 6 de noviembre de 1607 en AGS, DGT, inventario 11, leg. 8-6.

⁵⁶ C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, p. 800.

de las ambiciones personales de los diputados que, gracias a estas operaciones, consiguieron adquirir la jurisdicción o las rentas de algunas de las principales villas del maestrazgo de Santiago, como se analizará más adelante. Además, a los diputados del Medio General se les concedió la facultad de escoger los juros que debían ser desempeñados y enajenados, así como el derecho a venderlos o cederlos a otros, lo cual no hacía sino incrementar el poder de su red de parientes, clientes, socios y amigos, así como su capacidad de erigirse en nodos de referencia tanto para los ministros hispánicos como para las autoridades de la República. Un fenómeno que constatan claramente las asignaciones a terceros de rentas de juros que correspondieron a Battista Serra por los sucesivos repartimientos de deuda pública y que él distribuyó mayoritariamente a individuos con los que mantenía relaciones de diversa entidad. En el marco descrito, no sorprende que en 1614 el gobierno de Génova decidiera designar a Battista Serra como su agente en Madrid. En definitiva, la participación en la Diputación del Medio General representó una oportunidad para adquirir la «potenza civile» que Ansaldo Cebà consideraba crucial para constituirse en buenos ciudadanos de la República, entendiendo por esta «(...) tutte quell'adherenze, che per via di parentado, d'amistà, di dominio, di seruigi, d'Vfficj, di beneficij, e di qualunqu'altro legame, rendono gli huomini nelle città si fattamente poderosi (...)».⁵⁷ Una cualidad que Battista Serra demostró con creces haber adquirido y que halló un terreno abonado en los servicios que desempeñó para el monarca Católico en estos años.

3. *Las gestiones de Battista Serra en la Diputación del Medio General (1608-1617) y sus efectos en el patrimonio familiar: la diversificación de la inversión y la consolidación de la red*

3.1. **La inversión en prestigio de la familia Serra en la República**

La reputación alcanzada por Battista Serra en las finanzas regias en el largo período en el que fue miembro de la Diputación del Medio General,⁵⁸ así como la riqueza acumulada en los años

⁵⁷ A. CEBÀ, *Il cittadino di Repubblica*, Genova 1618, p. 130. Se ha consultado el ejemplar situado en la Biblioteca Civica Berio.

⁵⁸ Aunque inicialmente se estableció que la validez de la Diputación sería solo de cuatro años, sus actividades se prolongaron hasta 1617. En C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, 2009, pp. 830-831. La participación de Battista Serra en la Diputación del Medio General marcó un antes y un después en la evolución de la familia. Es por ello que conviene interpretar con cautela las duras aseveraciones que Battista Serra realizó en su testamento sobre los efectos negativos que, según el genovés, ocasionaron en su hacienda sus tratos con la Monarquía Hispánica en este período. En concreto, Serra refería que era acreedor en el Medio General de 1608 por la cantidad de 3.000.000 de

en los que estuvo al frente de la misma, vinieron de la mano de la adquisición de una mayor visibilidad por parte de la familia en el tejido urbano de Génova. El dominio absoluto que en estos momentos los genoveses ejercieron sobre la Real Hacienda fue uno de los factores que determinaron la fluidez con la que circulaba en Génova la plata castellana que se acuñaba en la ceca ligur.⁵⁹ El gasto dispendioso que muchas familias realizaron en estos años en obras pías, restauración de iglesias, palacios, capillas y villas, estrechamente conectado con el buen ritmo que tomaron sus negocios con la Monarquía Hispánica, generó las desconfianzas de muchos ciudadanos que veían en esta ostentación la ruptura del principio de igualdad que habían sancionado las leyes de 1528 y 1576. Pero si bien el fenómeno cercenaba algunas de las bases ideológicas de la República, son incuestionables los beneficios que aportó a Génova y que evidenciaban, una vez más, los extraordinarios efectos que los negocios particulares de sus ciudadanos podían tener sobre el gobierno, la defensa y los recursos de la República.⁶⁰ En este sentido, las actividades particulares desarrolladas por los hombres de negocios ligures caracterizaron un modelo político, militar y económico muy diferente al de otras Repúblicas de la época que, como Venecia, conferían al Estado, y no a sus particulares, tanto la gestión de sus recursos y de las relaciones diplomáticas con otros Estados como su defensa.⁶¹

En lo que se refiere a la magnificencia exhibida en estos años por los Serra, basta mencionar las propiedades inmobiliarias que Girolamo Serra refería en su testamento de 1613:⁶² catorce

ducados. Partida que en la época en la que redactaba su testamento (1637) la Corona aún no habría satisfecho. Según él, el monarca le era deudor «(...) di molta maggior somma per il danno del decreto dell'anno 1607 in quel restai tanto interessato como in non essermi pagato quello che per più conti mi è dovuto per li redditi de giuri de Lisbona et altri ho voluto dichiararlo perché in ogni tempo sua Maestà e suoi ministri sappino quello che è la pura verità e che così come ho io satisfazione in mia conscienza di non haver mai fatto negocio alcuno per quale ne possa restar gravata, che anche ne lo restino li miei heredi, e sucessori, e che sono meritevoli che Sua Maestà li faccia molta gratia, e mercedi non havendone io mai ricevuto alcune, le quali haveriano ad esser molto grandi a comparatione di quelle che da anni in qua di utile e riputazione sono statte fatte ad altri». En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, Génova, 3 de octubre de 1637. Sobre el impago de los juros de Lisboa que Serra poseía volveremos en este capítulo.

⁵⁹ Se pasó de las 700.000 libras acuñadas al año a los 2 o 3 millones de libras. Como afirma Álvarez Nogal, la plata era tan abundante en la República en esta época que se creó un banco en el cual solo se admitía moneda española de plata, los famosos reales de a 8. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *I genovesi e la monarchia spagnola tra Cinque e Seicento*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XLI, 2 (2001), pp. 107-123: 115.

⁶⁰ La frenética inversión inmobiliaria en la que se embarcaron muchos genoveses tuvo efectos positivos sobre la tasa de ocupación que se encontraban bajo mínimos como consecuencia de la crisis del sector textil y marítimo que afectaba a Génova desde la segunda mitad del siglo XVI. G. DORIA, *Investimenti della nobiltà genovese nell'edilizia di prestigio (1530-1630)*, «Studi Storici», XXVII, 1 (1986), pp. 5-55: 23.

⁶¹ Sobre estos aspectos, resultan interesantísimas las investigaciones que actualmente está desarrollando B. Maréchaux en el marco de su tesis doctoral sobre los modelos de defensa naval de Venecia y Génova.

⁶² ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, *cit.*

tiendas en la comercial plaza de Banchi,⁶³ una villa en Sampierdarena comprada a Ottavio Imperiale y a los herederos y sucesores del difunto Gio. Battista Imperiale el 9 de noviembre de 1607 (año en el que se publicó la suspensión de pagos del rey Católico); otra contigua a la precedente y cuya compra a los fideicomisarios del difunto Gio. Battista Imperiale aún se hallaba en trámites; así como otra en la «Chiappella», a las afueras de la puerta de San Tommaso.⁶⁴

⁶³ Estas tiendas fueron seguramente adquiridas después de las reformas de la plaza de Banchi acometidas en 1585 y que condujeron a la expropiación de algunos inmuebles que los Serra tenían en la zona. Concretamente, el 21 de julio de 1592, Girolamo compró las tiendas que se situaban en los bajos de los palacios que su hermano Nicolò y su sobrino Paolo Serra poseían en Banchi. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA – F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 67 y 84-85. El interés de la familia por este tipo de inmuebles nos lo desvelan los trabajos de readaptación solicitados por los fideicomisarios de Girolamo para las «botteghe» de Banchi situadas bajo las casas de Paolo y Battista Serra, «(...) stimando che non si debba passare molto di £ 3000 (...)» y sobre las que el fallecido había instituido un fideicomiso a favor de su hijo Giovan Francesco Serra. Como precisa el documento sin fecha, pero que debió de realizarse entre 1617 y 1618, poco después de la muerte de Girolamo en 1616, los problemas de humedad de las tiendas habían afectado enormemente a los alquileres percibidos por las mismas. En ASGe, NA, 3665. Además de las tiendas que Girolamo Serra mencionaba en su testamento de 4 de julio de 1613, los Serra contaban con otros establecimientos de este tipo en el centro urbano. Sabemos que Nicolò, hermano de Girolamo, poseía hacia 1598 casas y tiendas en Banchi, establecimientos que el 11 de febrero de 1611 vendió a su sobrino Battista Serra por el precio de 116.001 liras, con la condición de que pagara a las monjas del monasterio de Santa Chiara de Albaro los frutos de un censo de 3000 liras anuales, situado sobre estas propiedades y que estas habían comprado en 1598 a Nicolò Serra por 60.000 liras. Battista Serra continuó abonando los frutos al monasterio a través de cartularios del banco de San Giorgio al menos hasta 1638. La muerte de Battista Serra en 1643 propició que en 1648 se vendieran las tiendas sobre las que se había impuesto el censo. Para la cuestión, veáanse los documentos situados en ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, docs. 6-10. El claro patronazgo que ejercía Nicolò Serra sobre dicho monasterio debe explicarse en la presencia en dicha institución de religiosas emparentadas con los Serra y que justificó la erección de una inscripción conmemorativa en su honor, como se mencionará más adelante. También contaba con tiendas en el centro de la ciudad Francesco Serra, hermano de Battista. Concretamente en la calle San Pancrazio, tal y como nos evidencia un documento sin fechar sobre las propiedades de Francisco Serra en Génova que incluye los nombres de los inquilinos y los precios de los alquileres. Entre ellos, destacaban nombres como Gio. Pietro Serra, por tanto, tío de Francesco, y Nicolò Pallavicino q Stefano. Este último nombre, como veremos, aparecerá de nuevo como uno de los mayores beneficiarios de los repartos de juros concedidos a Battista Serra. Aunque el documento no está datado, se encuentra junto a otros papeles que formaban parte del proceso abierto contra Francesco Serra entre 1626 y 1628 por impagos a la «Illustre Camera» genovesa y sobre el que se volverá más adelante. ASGe, *Fondo Famiglie*, 6 S, «año 1626». Sobre el espacio de las «botteghe» y su importancia en el tejido urbano genovés, E. POLEGGI, *Palazzo, bottega e città, una storia di usi e valori*, en C. OLMO –B. LEPETIT (dirs.), *La città e le sue storie*, Torino 1995, pp. 143-186.

⁶⁴ La primera villa comprada a Ottavio Imperiale fue incluida en el fideicomiso que Girolamo fundó a favor de su primogénito, Giovan Francesco. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 8v, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, *cit.* Girolamo pagó por dicha villa, que incluía el palacio y una torre, 61.502 liras. Su primo Gio. Pietro II Serra actuó como aval de la venta. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA – F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 161. Es posible que dicha villa sea la que se encuentra actualmente en via N. Daste, n° 34 que Marchi atribuye a Giuseppe Serra, hijo del primogénito de Girolamo, Giovan Francesco. Su trazado «cinquecentesco» y la presencia de una torre en esta última hacen dicha hipótesis factible. Sobre la villa citada por Marchi, véase P. MARCHI, *Le ville del Genovesato. Sampierdarena, Cornigliano e Il Ponente*, Genova 1986, pp. 72-75. La segunda villa en Sampierdarena, contigua a la anterior, fue incluida por Girolamo en el segundo mayorazgo que instituyó a favor de Gio. Battista, su segundogénito. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fols. 15v-16v, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, *cit.* La villa de la Chiappella, y dos casas más de su propiedad situadas en el «cuartel del muelle» y que pertenecieron a Giuseppe y a Agostino Bordonio, fueron cedidas también a dicho Gio. Battista Serra. *Idem*, fol. 16v. Más adelante se volverá sobre las disposiciones testamentarias de Girolamo y sobre los fideicomisos fundados. Sobre la importancia de las villas genovesas y el valor que los patricios genoveses les conferían para la demostración del prestigio, veáse VV.AA., *Catalogo delle ville genovesi*, Genova 1967; P. MARCHI (dir.), *Le ville cit.*

Son muchos los inmuebles que demuestran la preferencia de los Serra en los primeros veinte años del siglo XVI por la zona de Sampierdarena, situada en el «Ponente» ligu.⁶⁵ Ya en el siglo XV, existían en dicho espacio casas de campo cuyos propietarios eran familias genovesas pudientes recién ennoblecidas. La paralización de las luchas civiles, la emergencia de nuevas familias y los beneficios económicos que procuraron las relaciones privilegiadas entre los ciudadanos ligures y la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII propiciaron que Sampierdarena se erigiera en un territorio para la ostentación del estatus y el despliegue de nuevas prácticas culturales. Su ocupación en estos años, protagonizada por aquellas familias que, como los Spinola, Doria, Pallavicino o Serra, mantenían tratos continuos con el monarca Católico, inevitablemente incentivó la circulación de artistas, objetos suntuarios y modas que influirían en modo notable en el gusto de las aristocracias hispánicas.⁶⁶ Prueba de la suntuosidad de estas residencias y de la influencia del estilo de vida que difundían dichas villas en el desarrollo del mercado artístico la hallamos en el inventario que se efectuó el 9 de marzo de 1617 que comprendía el contenido del castillo de Strevi y de una de las villas de Girolamo Serra en Sampierdarena. Entre los objetos presentes, destacan muchos fabricados en plata, con adornos de perlas y diamantes, y, en menor medida, algunos elaborados en oro. No deja de ser reseñable la diversa procedencia de dichos objetos que testimonian el perfil internacional de Girolamo: España, telas de Holanda, alfombras y tapices «di Fiandra», joyas y vestidos «alla spagnola», así como un «paramento» de Nápoles, «cofanetti di veluto di Milano» o un «scrittorio vecchio di Yndie». El arte se hace igualmente presente en estas dos residencias de Girolamo. Se mencionan un total de 34 cuadros, casi todos de temática religiosa

⁶⁵ Una de las excepciones sería la villa que tenía Paolo Serra q Antonio III, padre de Girolamo Serra, en «San Martino di Albaro». En E. PODESTÀ –S. MUSELLA – F. AUGURIO, *I Serra. cit.*, p. 55. La posesión de una casa en las inmediaciones de esta villa por parte de Nicolò motivó que sus familiares, con actas del 21 y 25 de junio de 1594, renunciaran sobre él a cualquier derecho que pudieran tener sobre dicha villa. En el testamento elaborado por Nicolò el 27 de enero de 1597 la villa de San Martino ya figuraba entre sus propiedades. En *idem*, pp. 67 y 68. Son evidentes los vínculos estrechos que Nicolò Serra trabajó en la zona de San Martino: sin ir más lejos, en 1575 financió la edificación del coro y del altar mayor de Santa Chiara de San Martino di Albaro. En B. CANDIDA-GONZAGA, *Memorie. cit.*, 1876, pp. 218-219. Probablemente, sería la causa que determinó el grabado del escudo de la familia y de su nombre en la iglesia de Santa Chiara. En D. PIAGGIO, *Epitaphia, sepulcra et inscriptiones cum stemmatibus, marmorea et lapidea existentia in ecclesiis Genuensibus*, en BCB, M.r., XV.5.1.7, fol. 301. Los lazos entre el ramo de Nicolò y el monasterio de Santa Chiara se explican en parte por la presencia de religiosas de la familia en dicha institución, tal y como confirma el testamento de Maddalena Serra, hija de Nicolò, en el que realiza una mención especial a sus primas Di Negro, monjas de Santa Chiara. En BCB, M.r., XV, 3, 4 (lettera «S»), G. C. REMONDINI, serie «testamenti», fols. 1837 y 1838, testamento de Maddalena Serra, 12 de agosto de 1604. Sobre dicho monasterio véase E. GAVAZZA –L. MAGNANI, *Monasteri femminili a Genova tra XVI e XVIII secolo*, Genova 2011, véase pp. 243-255. Asimismo, otra excepción a la tradicional preferencia de los Serra por Sampierdarena la encontramos en un momento más tardío, concretamente en 1787 cuando un tal «Domenico Serra» encargó al arquitecto Andrea Tagliafichi una villa en la zona de Cornigliano y actualmente situada en la calle homónima, nº 1. En P. MARCHI, *Le ville cit.*, pp. 139-141.

⁶⁶ Sobre las transferencias culturales y artísticas entre la Monarquía Hispánica y Génova véase P. BOCCARDO –J. L. COLOMER –C. DI FABIO (eds.), *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*, Madrid 2004.

y de los cuales no se precisa el autor: 28 en la casa de Sampierdarena y 7 en el castillo de Strevi. En el inventario de Strevi llama además la atención la presencia de una sección dedicada a las armas, seguramente síntoma del carácter defensivo y estratégico que poseía dicho enclave.⁶⁷

Las referencias encontradas en los documentos notariales se reducen, en la mayor parte de los casos, al término genérico de «villa» o «casa» en Sampierdarena por lo que convendría realizar una investigación más exhaustiva que permitiera evitar posibles duplicados. No obstante, no existe género de dudas sobre la singularidad de algunas de estas propiedades para el caso de los Serra. Así por ejemplo, conocemos la posesión de una casa en Sampierdarena por parte de Claudia Lomellini y Paolo Serra, madre y hermano de Battista respectivamente, que fue cedida a dicho Paolo por Pietro Gio. Trabucco el 17 de septiembre de 1606.⁶⁸ El pacto estipulaba como condición que Trabucco continuara siendo propietario, tanto de una casa situada en las inmediaciones de la que fue de Gio. Battista Imperiale, como de la placita que compartían dicho inmueble de Trabucco y el apenas comprado por Paolo Serra.⁶⁹ La adjudicación, por parte de Girolamo Serra, de la casa en Sampierdarena que perteneció a los sucesores de Gio. Battista Imperiale el 9 de noviembre de 1607 hace pensar que se trate de la morada próxima a la que Trabucco mantuvo para sí y, por tanto, cercana a la adquirida por su cuñada Claudia y su sobrino Paolo. Ello podría indicar la pretensión de la familia de reforzar su presencia en Sampierdarena mediante la concentración de las propiedades de dos linajes que, como ya se ha visto en repetidas ocasiones, colaboraban estrechamente: por un lado, el de Girolamo Serra y, por otro, la descendencia de su hermano Antonio IV, difunto, marido de Claudia Lomellini y padre de Battista, Francesco, Paolo y Giacomo Serra.

⁶⁷ En ASGe, NA, 3663.

⁶⁸ No parece que esta propiedad sea la «villa en Sampierdarena» que Claudia Lomellini citó en sus testamentos de 15 de mayo de 1614 y de 7 de noviembre de 1618 y que declaraba ceder a su hijo Francesco Serra, con cuyos dineros aseguraba haber abonado su coste. Claudia desvelaba que esta villa la había comprado a Pometa Negrone, por lo que no se trataría de la misma casa que Trabucco cedió a su hijo Paolo Serra en 1606. Los testamentos de Claudia Lomellini en ASGe, NA, 5860 *cit.* y AGS, CME, leg. 570 (1), 17, *cit.*. Sobre la transacción efectuada con Trabucco, el acuerdo de cesión establecía que Paolo Serra pagase el valor que determinaran dos «capi d'opera», uno designado por Trabucco y otro por Serra. En caso de conflicto, los nominados podrían dirigirse a otros «capi d'opera». En ASGe, NA, 5825.

⁶⁹ Esta casa limitante con la que Girolamo Serra adquirió de los Imperiale y que inicialmente quedó en manos de los Trabucco parece ser que fue finalmente comprada por Francesco Serra q Antonio IV a Andrea Trabucco, claramente pariente del citado Pietro Gio. A dicha adquisición subsiguieron obras que ponían en peligro la propiedad de Girolamo Serra con la que lindaba y que este había legado en fideicomiso a sus sucesores. Battista y Maddalena Serra, dos de los fideicomisarios de Girolamo, con el fin de evitar que la herencia de Giovan Francesco sufriera los daños derivados de estas obras «(...) perchè per ordinario sogliono le fabriche sempre fare qualche pregiudicio al vicino (...)», el 22 de marzo de 1619 solicitaron orden del Senado de la República para que Francesco Serra demoliese la casa por él comprada a los Trabucco y se comprometiera a no construir de nuevo en ese terreno que debía «(...) restare giardino di cetroni o altro che più gusterà al detto signore Francesco, e, per maggior corroboratione si doverà nell'istrumento che si farà infilare un modello di detto sito con le misure di esso». Como compensación, los fideicomisarios se comprometían a pagar a Francesco Serra 3000 liras y a darle «(...) un pezzo di terra della villa del detto q signore Geronimo lassata da lui in fidecomisso al signore Gio. Francesco suo figlio (...)». En ASGe, NA, 3663.

También Francesco Serra q Antonio IV se mostró interesado en hacerse con una residencia bucólica en Sampierdarena. No obstante, en la década de 1620 aún debía a sus antiguos propietarios, Girolamo y Francesco Coronata, 7000 escudos por la compra.⁷⁰ Quizás fue esta la villa que el propio Battista Serra, en su testamento de 1637, declaraba haber comprado a su hermano Francesco por 100.000 liras.⁷¹

Indiscutiblemente, la manifestación más tangible de la consagración del prestigio de los Serra en estos años en Sampierdarena fue la villa de nueva construcción, aún hoy existente, comisionada por Paolo Serra q Antonio IV al reputado arquitecto «comasco» Bartolomeo Bianco.⁷² El afán por delimitar con claridad en Sampierdarena el espacio urbano perteneciente a la familia quedó patente en el proyecto de 16 de febrero de 1619 que los hermanos Paolo y Battista Serra encargaron al mismo Bianco para que erigiera una muralla que separara la propiedad Serra de la villa colindante de Veronica De Mari.⁷³ El hecho de que la mayor parte de los negocios inmobiliarios hasta aquí mencionados no fueran fruto de una operación emprendida a título

⁷⁰ El documento no está datado, pero al igual que ocurriera con el que refería la posesión de tiendas por parte de Francesco en la calle de San Pancrazio, forma parte del bloque de papeles que se hallan en el pleito por deudas que Serra mantenía con la «Illustre Camera» entre 1626 y 1628. ASGe, *fondo famiglie* 6S, «1626».

⁷¹ ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637 *cit.* Sobre ella, Battista instituirá un fideicomiso a favor de su sobrino Stefano Serra, hijo de Francesco. Esta maniobra supuso seguramente una estrategia para equilibrar las cuentas entre los dos hermanos o bien un acto de solidaridad por parte de Battista Serra hacia Francesco. La propiedad de Sampierdarena comprada por Battista Serra a Francesco podía también tratarse de aquella que Claudia Lomellini decía haber adquirido de «Pometa Negrona» y que dejó en herencia a su hijo Francesco Serra, con cuyos capitales afirmaba haberla pagado. Véanse los testamentos de Claudia Lomellini de 15 de mayo de 1614 y 7 de noviembre de 1618 ya citados: ASGe, NA, 5860 *cit.* y AGS, CME, leg. 570 (1), 17, *cit.*

⁷² La villa, aunque considerablemente modificada, se halla en Via Cantore, 33 y es sede del liceo G. Mazzini. La planimetría ideada por Bianco data del 5 de febrero de 1613. En ASGe, NA, 5826. Sobre dicha villa, hasta hace poco conocida como villa Doria (sus propietarios sucesivos), véase P. MARCHI, *Le ville. cit.*, 1986, pp. 64 y ss. Sobre la relevancia de Bianco en la arquitectura genovesa, L. PROFUMO MÜLLER, *Bartolomeo Bianco architetto e il baroco genovese*, «Bollettino del centro di studi per la storia dell'architettura», I, 22 (1968); A. DE RAIMUNDO –L. PROFUMO MÜLLER, *Bartolomeo Bianco a Genova. La controversa paternità dell'opera architettonica tra '500 e '600*, Genova 1982. Por último, recordemos que Bartolomeo Bianco fue un estrecho colaborador de los Balbi, una de las familias que hizo de su preocupación por hacerse presente en el entramado urbano genovés, todo un programa arquitectónico que daría lugar a la actual via Balbi. En E. GRENDI, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997, p. 116.

⁷³ ASGe, NA, 5828. No obstante, como advierte Marchi, el cartógrafo Matteo Vinzoni, en su planta de 1757, mostraba cómo la villa Doria (apelativo con el que se ha designado erróneamente ocasiones a la villa Serra), confinante con la villa de Mari Ronco, conformaba a mediados del siglo XVIII una única propiedad perteneciente a los De Mari, príncipes de Acquaviva. En P. MARCHI, *Le ville. cit.*, pp. 64 y 66. El empeño por constituir un espacio «Serra» en Sampierdarena se insinúa en el contrato de construcción de una villa en dicho lugar firmado por Ambrogio Doria en nombre de su madre, Artemisia Serra, hija de Girolamo, con el arquitecto Gio. Battista Costanzo el 25 de febrero de 1666. Según el documento, uno de los términos del acuerdo era que Costanzo fabricara unas murallas con dos puertas «(...) nel mezzo del viale posto in fondo della villa dell'Illustrissimo signore marchese Serra (...)», es decir, el sobrino de Artemisia Serra, Giuseppe Serra, hijo de Giovan Francesco y segundo marqués de Almendralejo. En ASGe, NA, 8434.

individual, sino de una transacción en la que intervenían padres, hijos o hermanos es sintomático, no solo del fuerte sentido patrimonial del linaje, sino también de la «natura societaria» de la inversión fundiaria en la cual «(...) le proprietà collettive si accumulano sotto le successive titolarità delle compagnie».⁷⁴

La expresión arquitectónica de los Serra quedaría incompleta si no consideráramos los muchos palacios que poseían en el centro de la ciudad, muchos de los cuales fueron comprados o reformados en los años en los que Battista Serra conquistó un papel preponderante en la Corte y en los tratos con el monarca Católico, de modo similar a lo acontecido con los Balbi, cuya intervención en la que más tarde se conocería como «via Balbi» se inició en la época en la que la familia se embarcó en los asientos del mercurio de Idria (1617-1629).⁷⁵

En lo que se refiere a los palacios situados en la ciudad, cabe destacar que el 17 de marzo de 1612, una de las residencias de Girolamo Serra hospedó al cardenal Carafa, lo cual nos informa de la inclusión de su morada en el elenco oficial de palacios genoveses que podían servir de alojamiento a los dignatarios de otros Estados y conocidos como los «palazzi dei rolli».⁷⁶ La difícil identificación de este palacio es indicativa de las muchas residencias que los Serra poseyeron en la ciudad en esta época.⁷⁷ La reestructuración del mercado de Banchi en 1585, donde, como ya hemos indicado, los Serra contaban con palacios desde al menos la segunda mitad del siglo XV,⁷⁸

⁷⁴ Así se refiere Grendi a las inversiones inmobiliarias en Génova que la familia Balbi realizó en Génova en estos mismos años y que se manifestaron en la actual via Balbi. En E. GRENDI, *I Balbi. cit.*, p. 107.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 141.

⁷⁶ La jerarquía de los «palazzi dei rolli» fue reglamentada a través de tres decretos (1588, 1599 y 1614) que establecían las condiciones requeridas para el alojamiento de los distintos mandatarios y representantes de otros Estados. Ni que decir tiene que formar parte de esta prestigiosa lista, aún en sus niveles más bajos, era una garantía de afianzamiento social. En G. DORIA, *Investimenti cit.*, pp. 9 y 10. Sobre los palacios con «rollo», véanse E. POLEGGI, *Una reggia repubblicana. Atlante dei palazzi di Genova (1576-1664)*, Torino 1998; *idem*, *L'invenzione dei rolli: Genova, città di palazzi*, Genova 2004. El hecho de que el palacio de Girolamo Serra sirviera de alojamiento a un cardenal indica que se encontraba en la escala más alta de la clasificación que comprendía las residencias adecuadas para el hospedaje de príncipes, virreyes y cardenales. La referencia sobre el hospedaje de Carafa en la casa de Girolamo la facilita A. GIUSTINIANI, *Memorie cit.*, fol. 8r, en BCB, M.r., VI, 5. 20.

⁷⁷ Así por ejemplo, G. Doria señala en modo general la existencia de los palacios en Via Orefici pertenecientes a Paolo y Nicolò Serra sin especificar la fecha de construcción. En G. DORIA, *Investimenti cit.*, 1986, p. 28.

⁷⁸ Sobre la presencia de los Serra en Banchi nos informa el testamento de 27 de abril de 1492 realizado por el tatarabuelo de Girolamo Serra y sus hermanos, Paolo I Serra q Antonio II (1424-1494). En este, Paolo I Serra fundaba un fideicomiso que incluía una casa que poseía en Banchi. En BCB, M.r., XV, 3.4 (lettera «s»), G. C. REMONDINI, serie «testamenti», fol. 201, registro del testamento de Paolo I Serra, 27 de abril de 1492, Génova. La monografía de Podestà, Musella y Augurio señala, a partir de este mismo testamento, que la casa en Banchi sobre la que instituía el fideicomiso era aquella limitante «antea via publica, ab uno latere domus Nicolai Lomelini q d. Domini et ab alio latere domus Nicolai Lercarii et si qui etc., in qua domo ad presens habitat ipse testator cum familia sua». En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 45. La casa citada llegará a manos de su nieto Paolo II Serra q Antonio III que, en su testamento de 23 de mayo de 1579 declaraba «(...) di avere nel giorno innanzi venduta per atti di Girolamo

revela que en junio de ese mismo año «(...) risulta già demolita la casa di Geronimo Serra verso San Pietro, neccessaria all'allargamento della strada per Soziglia».⁷⁹ Una operación urbanística que brindaba a la familia una oportunidad para recomponer premurosamente su imagen en la ciudad, de acuerdo con las nuevas tendencias artísticas del momento y con el reconocimiento y la riqueza que estaban adquiriendo en la República y en los negocios con la Monarquía Hispánica.⁸⁰

La urgencia con la que los Serra reconstruyeron su presencia en Banchi tuvo sus frutos. Para 1598 sabemos de la existencia del palacio y tiendas de Nicolò Serra,⁸¹ y poco después, el 23 de julio de 1601, de la adquisición por parte de Girolamo Serra del antiguo palacio que Brancaloneo Grillo mandó construir en 1450. El palacio, que aún hoy se puede contemplar en Vico Mele, fue comprado a los sucesores y fideicomisarios de Nicolò Spinola q Luca por 69.000 liras y fue incluido en el fideicomiso que Girolamo fundó a favor de su primogénito Giovan Francesco en su testamento de 1613.⁸² Asimismo, en Banchi se hizo también presente Battista Serra con un palacio

Ligalupo allo stesso Nicolò suo figlio [hermano de Girolamo Serra], una casa posta nella strada di Banchi, lasciatagli da Paolo suo avo paterno, coll'onere di non venderla che a' suoi discendenti in linea masculina; ma adducendo che Gio. Pietro suo nipote aveva diritto alla preferenza dichiara di farne a lui una novella vendita». Sobre la cláusula del testamento de Paolo II Serra, véase L. T. BELGRANO, *Vita e delle opere del Marchese Gerolamo Serra*, Genova 1859, p. 122. Este palacio, que había sido transmitido con tanto cuidado al menos por 4 generaciones, fue demolido con ocasión de la reestructuración de Banchi en 1585. M. DAMONTE, *La famiglia Serra e Gian Carlo Serra*, en *La Storia dei Genovesi. Atti del Convegno di Studi sui ceti dirigenti nella istituzioni della repubblica di Genova. Genova, 10-12 de giugno 1987*, vol. 8, Genova 1988, pp. 243-271: 245.

⁷⁹ E. POLEGGI, *Una città portuale del Medioevo: Genova nei secoli X-XVI*, Genova 1980, p. 298; M. DAMONTE, *La famiglia. cit.*, pp. 243-271: 245. A pesar de que en Banchi fueron expropiados y derribados varios inmuebles para realizar las obras requeridas, aún hoy existe la fachada de un palacio Serra en las inmediaciones de la plaza con fecha de 1583. En E. POLEGGI, *Genova, retrato de una ciudad*, Genova 1986, p. 83.

⁸⁰ La irrupción de la estética barroca imponía mayores dimensiones y fasto a los palacios que se alejaban a partir de entonces de la sobriedad de las residencias medievales. Una reflexión sobre las diferencias y la convivencia de ambos modelos, y los modos en los que el Barroco se manifestó en el tejido urbano genovés en G. DORIA, *Investimenti cit.*, p. 28; L. GROSSI BIANCHI, *Palazzi del XVI e XVII secolo nella Genova dei Caruggi* en F. D'ANGELO, *Argomenti di architettura genovese tra XVI e XVII secolo*, Genova 1995, pp. 7-13. Un nuevo modelo artístico para el cual era necesario efectuar un desembolso mayor de capitales que los negocios con la Monarquía Hispánica garantizaban.

⁸¹ Nos referimos a los establecimientos sobre los que Nicolás impuso el censo de 3000 liras ya citado a favor de las monjas de Santa Chiara de Albaro. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, docs. 6-10, *cit.*

⁸² Girolamo se refería en su testamento de 1613 a dicho inmueble como la «casa grande» situada en la calle Nostra Signora delle Vigne. Sobre la inclusión de dicha casa en el fideicomiso de Girolamo destinado ya mencionado y destinado a Giovan Francesco Serra véase ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fols. 9r-v, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, *cit.*. El palacio, que probablemente sea el mismo que hospedó al cardenal Carafa en 1612, conserva frescos de Luca Cambiaso que Nicolò Spinola encargó antes de 1588. En su patio interior aún se encuentra el escudo de la familia Serra. En E. POLEGGI, *Tipi abitativi della nobiltà medievale*, en *La Storia dei Genovesi*, vol. 3, Genova 1983, pp. 217-247: 232-235. Los Spinola a los que Girolamo compró el palacio no eran otros que las herederas de Gianettino Spinola q Nicolò: Placidia y Brigida Spinola. La primera casará con Carlo Doria Tursi, de cuyo matrimonio nació Giovanna Doria, futura mujer de Giovan Francesco Serra, primogénito de Girolamo Serra, en 1633. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, 1990, p. 84; B. BERNABÒ –A. LERCARI, *Placidia Doria Spinola: una dama genovese tra Liguria, Lunigiana e Regno di Napoli*, Calice al Cornoviglio 2002. Sobre el palacio, véase también C. PASTOR, *Palazzo Grillo-Serra. Le sue trasformazioni specchio della storia stessa della città*, en

en cuyos bajos se hallaban algunas tiendas de su tío Girolamo y cuyos alquileres se encargó de administrar tras la muerte de este en calidad de fideicomisario.⁸³

3.2 El componente relacional en los repartimientos de juros de la Diputación

La reafirmación de la familia en Génova y la proyección política conquistada en Madrid por Battista explican que fueran muchos los ciudadanos de la República interesados en emprender relaciones con Serra para una mejor administración de sus negocios e intereses en la Corte. En este sentido, fueron fundamentales las facultades que ya le había otorgado el Medio General de 1598 y que hicieron de Battista un referente decisivo en el mercado de juros,⁸⁴ títulos cuya adquisición, venta o cesión no debe interpretarse como prueba de una hipotética mentalidad rentista asimilada por los hombres de negocios y aristócratas del momento, sino como toda una estrategia social que contribuyó a la consolidación de su red de colaboradores y a la diversificación la inversión.⁸⁵

A las puertas de la suspensión de pagos de 1607, los servicios financieros a la Corona por parte de Girolamo y de Battista Serra y sus relaciones con otros banqueros y mercaderes les habían hecho destinatarios de juros de muy diversa índole que, como veremos, eran indicativos de la influencia que la familia exhibía antes de la suspensión de pagos y de los estrechos contactos que mantenían con otros genoveses ubicados en la República. Entre estos juros recordaremos los obtenidos por Battista Serra sobre la alhóndiga de Portugal (o «de Lisboa»), una parte de los cuales

«Bolettino Ligustico per la Storia e la Cultura Regionale», II (1991), pp. 84-99; E. POLEGGI, *Una reggia cit.*, p. 102; *Idem*, *Génova. cit.*, 1986, p. 47.

⁸³ Sabemos de la existencia de esta casa por un documento sin fechar que señala las deudas que la compañía de los hermanos Battista y Paolo Serra había contraído con el heredero de Girolamo, Giovan Francesco Serra, desde 1620 a la feria de agosto de 1627. Entre ellas, se encuentran «(...) la pigione delle cantine poste sotto la sua casa de Banchi (...)». En ASC, *Parte seconda, scritture di Napoli*, vol. 5, 9. Observamos una vez más cómo la administración de los bienes inmobiliarios estaba lejos de ser una inversión singular del propietario y de sus sucesores, para erigirse en su lugar en fuentes de capital para las gestiones de las compañías de comercio de la familia. Por otro lado, Battista Serra declaraba ser propietario de un palacio en la calle de Nostra Signora delle Vigne, en las inmediaciones de Banchi, en un documento realizado originalmente en Génova con fecha de 20 de mayo de 1619 y que acompañaba al testamento de su madre Claudia Lomellini del 7 de noviembre de 1618 y traducido al español el 17 de septiembre de 1619. En AGS, *CME*, leg. 570 (1), 17 *cit.*

⁸⁴ Baste recordar la utilización que Battista Serra realizó del banco «Espinosa-Mortedo» de Sevilla para vender juros crecidos del Medio General de 1598 y de la cual son testimonios los pleitos contra Battista inaugurados por Hernando de Torres y los curadores de las obras pías de Juan y Marcos Mendiola (difuntos). En AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821 (sin numerar); AGI, *Contratación*, leg. 494, 2.

⁸⁵ J. P. PRIOTTI, *Uso material e inmaterial del dinero. Un análisis social para el estudio de los patrimonios mercantiles, siglos XVI-XVII* en H. CASADO ALONSO –R. ROBLEDO FERNÁNDEZ (eds.), *Fortuna y negocios. Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Valladolid 2002, pp. 45-72: 46.

los adquirió por cesión de Nicolò Sivori en 1600.⁸⁶ Hacia 1606 la Corona debía a Battista Serra hasta 9.000.000 de mrs cuyo pago el genovés no dudó en reclamar. Para satisfacer sus demandas, el monarca emitió cédula el 1 de mayo de 1606 por la que se ordenaba al consejo de Hacienda librar a Serra y a las personas que él nombrase los 9 cuentos de mrs sobre el servicio ordinario y extraordinario del reino «(...) que estaba por conceder de los años de seiscientos seis, seiscientos y siete y seiscientos y ocho (...)», con la condición de que Serra presentase recaudos de ahí a tres meses del consumo efectuado en los libros de Su Majestad de la corona de Portugal de los dichos 9.000.000 de maravedíes.⁸⁷

Los documentos entregados por Serra para la realización de los consumos de estos juros ponen de manifiesto la cualidad de intermediario en el mercado de deuda pública que caracterizaba a Battista en vísperas de la bancarrota de 1607. Funciones que el Medio General de 1608 fortalecerá a través de los diversos repartos de juros que se le adjudicaron como uno de los principales acreedores de la Corona. Entre los genoveses que figuraban como beneficiarios de estos títulos de deuda y que, desde la República o la Corte, se valían de los servicios de intercesión de Serra para la gestión, venta, cobro, traspaso o consumo de estos títulos, se encuentran, personajes como los hermanos Nicolò y Simone Pallavicino q Stefano, los también hermanos Filippo y Gio. Battista Adorno q Michele, Tommaso Lomellini q Simone, o Gio. Battista Doria q Nicolò q Gio. Giacomo («Jácome»). Lo interesante es que estas delegaciones de poder a favor de Serra para la gestión de títulos de deuda pública no eran ni casuales ni ocasionales, sino el espejo de las alianzas y colaboraciones que Battista sostenía con socios, parientes, clientes y amigos antes de la bancarrota y que la posición de privilegio asumida por el genovés en la Diputación del Medio General de 1608 reforzó.

En estos años, destacan nuevos personajes cuyos nombres aparecen en la documentación con mayor frecuencia que en el período anterior. Así por ejemplo, sobresalen los ya mencionados Nicolò y Simone Pallavicino q Stefano, que nada tenían que ver con el Nicolò Pallavicino q Agostino citado en el capítulo anterior, con el que Battista y Paolo estaban en compañía y que casó

⁸⁶ AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1328-6.

⁸⁷ AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2729-8. El documento es una certificación de los contadores de la razón de 16 de junio de 1610 en el que describen el proceso por el que Serra solicitó el pago de las cantidades adeudadas y su traspaso a otras rentas de la monarquía. Aunque la cédula de 1606 aseguró el abono de la deuda en el servicio extraordinario de 1606, 1607 y 1608, la suspensión de pagos de 1607 de nuevo paralizó la operación. De nada sirvieron las alegaciones de Battista Serra en las que aseguraba que las cantidades solicitadas no procedían de intereses de asientos, por lo que debían ser excluidas de la suspensión. No obstante, el 25 de noviembre de 1608 se determinó que se liquidara la deuda contraída con Battista en juros de a 25 mil el millar (es decir, al 4%) de los asignados a la Diputación del Medio General de 1608.

con Maria Serra, hermana de Battista.⁸⁸ Entre los recaudos presentados por Battista para el consumo de los juros sobre la alhóndiga de Lisboa se encuentra un poder de 24 de noviembre de 1605 que le concedió en Génova Nicolò Pallavicino q Stefano para vender, ceder y renunciar un juro que tenía en cabeza de sus hermanos «Felice» y Giacomo («Jácome») Filippo. Poco después fue su otro hermano, Simone, el que en Génova y por escrituras de 6 de junio de 1606 dio «procure» para el mismo cometido a Gio. Battista Saluzzo y a Francesco Spinola q Battista. Acto seguido, Francesco Spinola, en Madrid y en septiembre de 1607, asignaría estas facultades a Battista Serra mediante la institución de otros poderes.⁸⁹

Aunque no conocemos la entidad de los negocios comunes entre Serra y este ramo de los Pallavicino, no hay duda de que su relación no se redujo a la necesidad puntual que motivó el trámite de los dichos poderes. El segundo repartimiento de juros de la Diputación del Medio General de 1608, aprobado por cédula de 19 de julio de 1610, suponía la distribución de 100.000 ducados de juros de a veinte a los acreedores de la Corona comprendidos en el Medio General. Por escritura de 16 de febrero de 1611, los diputados del Medio aprobaron que, de estos 100.000 ducados, se asignaran 14.236.877 mrs. de renta de juro al dicho precio a Battista Serra con indicación de que pudiera atribuirlos libremente a las personas que él decidiera. De estos maravedíes, Serra cedió 483.583 sobre alcabalas de Jerez de la Frontera a Agostino Pallavicino q Stefano, otro de los hermanos de Simone, Nicolò, Felice y Giacomo Filippo.⁹⁰ Asimismo, Serra adjudicó a Nicolò Pallavicino q Stefano 291.906 mrs. de renta de juro de a veinte sobre alcabalas de

⁸⁸ Aunque en los repartimientos de juros realizados tras la suspensión de 1607 Battista Serra privilegió claramente a los Pallavicino de Stefano, también comparece en una ocasión Marcello Pallavicino, jesuita, y hermano de su socio y cuñado Nicolò Pallavicino, ambos hijos de Agostino Pallavicino. En este caso, Marcello era destinatario de un juro sobre alcabalas de Granada que salió incierto y que Serra obtuvo por el cuarto repartimiento de 26 de agosto de 1611. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

⁸⁹ Todos estos poderes o «procure» en AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2729-8, *cit.*

⁹⁰ Sobre la adjudicación el 16 de febrero de 1611 de 14.236.877 mrs de juro de a veinte a Battista Serra por el segundo repartimiento de juros de 19 de julio de 1610, véase AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1328-8. Sobre la distribución a Agostino Pallavicino q Stefano de los 483.583 mrs sobre las alcabalas de Jerez, véase AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-8. Como acreedor del Medio General de 1608, también el tío de Battista, Girolamo Serra, recibió partidas de juros de este 2º repartimiento: 427.500 mrs de renta de juro. La pequeña cantidad, irrisoria si se compara con los 14.236.877 mrs percibidos por Battista, demuestra una vez más la mayor implicación financiera de Battista Serra en los negocios de la Corona a principios del siglo XVII. Incluso por encima de su tío Girolamo, que lo había precedido e introducido en los negocios con la Real Hacienda a finales del siglo XVI. Los maravedíes de juro distribuidos a Girolamo por el segundo repartimiento en AGS, *DGT*, Inventario 24, leg. 1014-16. En lo que respecta a este ramo de los Pallavicino, Buonarroti informa de que eran hijos de Stefano Pallavicino y de Maddalena Grimaldo. Refiere además que tuvieron como descendencia a Simone, Lazaro, Gio. Battista, Nicolò, Giacomo Filippo, Gio. Stefano, Agostino y Felice. En A. M. BUONARROTI, *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili, compilati et accresciuti con loro prove dal molto reverendo fra' Antonio Maria Buonarroti, sacerdote professore del Sagr'Ordine Gerosolimitano in Genova, distribuita in tre tomi*, vol. 3, 1750, fol. 10 en BCB, M.r., VIII. 2.31.

Jaén del total de 6.692.500 mrs que se le atribuyeron el 3 de octubre de 1611 por el tercer repartimiento.⁹¹ Seguidamente, por el cuarto repartimiento, que asignó a Battista un total de 5.945.000 mrs de juro de a veinte el 10 de noviembre de 1611, Serra cedió a Nicolò Pallavicino q Stefano 217.137 mrs anuales de juro situados sobre las alcabalas de Ciudad Rodrigo.⁹² Por último, Nicolò será de nuevo el destinatario de una renta de juro de 626.603 mrs anuales de a veinte situados sobre el almojarifazgo mayor y que Battista le concedió por el quinto repartimiento.⁹³

La genealogía de este ramo de los Pallavicino denota además su estrecha conexión con los Lomellini, familia con la que los Serra mantenían negocios y lazos de parentela. Sin ir más lejos, Agostino estaba casado con Veronica Lomellini q Nicolò, mientras que Nicolò Pallavicino era marido de Maria Lomellini q Tommaso. Es este último enlace el que determina con claridad una relación estrecha con los Serra de Battista, puesto que Maria Lomellini era hermana de Anna, esposa de Francesco Serra q Antonio (hermano de Battista), lo cual convertía a Nicolò Pallavicino q Stefano y a Francesco Serra q Antonio en concuñados.⁹⁴ Una conexión que indudablemente explica que fuera Nicolò el preferido de entre los hijos de Stefano Pallavicino en las cesiones de juros que Battista efectuó por los diversos repartimientos.

No es de extrañar que el círculo se estrechara en torno a los Lomellini, teniendo en cuenta precisamente que los hermanos Battista, Paolo, Francesco y Giacomo Serra eran hijos de Claudia Lomellini q Francesco. De hecho, Battista asignó a su madre y a otros miembros de este linaje

⁹¹ Este tercer repartimiento, establecido por cédula de 15 de febrero de 1611, supuso la concesión de 50.000 ducados de renta de juro de a veinte a los hombres de negocios incluidos en el Medio General de 1608. AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7. De nuevo, la cantidad repartida a Girolamo Serra fue considerablemente menor a la cedida a Battista Serra. Frente a los 6.692.500 de Battista, correspondieron a Girolamo un total de 220.702 mrs de renta de juro sobre la alcabala de Sevilla. La distribución realizada a Girolamo Serra en AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1014-16.

⁹² El cuarto repartimiento de juros se aprobó por cédula de 26 de agosto de 1611 y por él se distribuyeron hasta 50.000 ducados de renta de juro de a veinte a los acreedores del monarca Católico. La asignación a favor de Nicolò Pallavicino en AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7 y leg. 8-8. La cifra asignada a Girolamo Serra el 20 de diciembre de 1611 es de nuevo considerablemente menor que la que correspondió su sobrino Battista: 821.000 mrs de renta de juro frente a los 5.945.000 de Battista. Los 821.000 fueron distribuidos en alcabalas del Campo de Calatrava (274.989), alcabalas de Sigüenza (234.586); alcabalas de Úbeda (161.425) y almojarifazgo mayor (150.000). En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 15-8.

⁹³ El quinto repartimiento asignó a los acreedores y diputados del Medio un total de 60.000 ducados por cédula de 4 de julio de 1612. De estos, se atribuyeron un total de 5.700.000 mrs de renta anual a Battista Serra el 26 de septiembre de 1612 con la facultad de poder nombrar las personas que se beneficiarían de los mismos. De la partida que correspondió a Serra sobre el almojarifazgo mayor cedió a Pallavicino el 11 de julio de 1613 la cantidad ya mencionada: 626.603 mrs. El resto, Battista los asignó en esa misma fecha a su hermana Maria Serra (hasta 546.824) y a Gio. Battista Doria (496.721). En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

⁹⁴ El matrimonio de Maria Lomellini q Tommaso con Nicolò Pallavicini q Stefano es recogido por Buonarroti tanto en el árbol genealógico de los Pallavicini como en el de los Lomellini. El árbol de este ramo de los Lomellini en A. M. BUONARROTI, *Alberi. cit.*, vol. 2, fol. 298 en BCB, M.r., VIII, 2, 30. Véase el árbol genealógico de los Lomellini relacionados con los Serra al final de este trabajo.

numerosas rentas de juro provenientes de diversos repartimientos.⁹⁵ Por otro lado, el matrimonio de Francesco Serra con la ya citada Anna Lomellini estrechó aún más los lazos con el padre de ésta, Tommaso Lomellini q Simone que, como se señaló en el capítulo precedente, ya mantenía tratos habituales con Girolamo Serra desde finales del siglo XVI.⁹⁶ Tommaso Lomellini también quiso aprovechar la influencia que ostentaba Battista para ceder, renunciar, traspasar y consumir juros que tenía sobre la alhóndiga de Lisboa.⁹⁷ No fue la única ocasión en la que recurrió a los servicios de mediación de Battista Serra, tal y como evidencia otra «procura» que le dio en Génova por tres años venideros el 10 de marzo de 1614 para la administración y cobro de alcabalas, salinas, puertos, derechos, hierbas, diezmos, almojarifazgos, maestrazgos y otras rentas que tenía en los reinos de España.⁹⁸ También los repartimientos de juros efectuados a Battista Serra tras la suspensión de pagos se hicieron eco del vínculo especial que unía a los Serra con Tommaso Lomellini: de los 5.700.000 mrs de renta de juro de a veinte que el 26 de septiembre de 1612 correspondieron a Battista por el quinto repartimiento, Serra situó en cabeza de Tommaso Lomellini 343.300 mrs de

⁹⁵ Battista Serra asignó a su madre Claudia Lomellini, por escritura de 23 de abril de 1613, una renta de 300.000 mrs de juro de a veinte que obtuvo sobre el almojarifazgo mayor por el tercer repartimiento de juros (aprobado por cédula de 15 de febrero de 1611). Fruto de este mismo repartimiento, fue la cesión, el 27 de abril de 1612, de otra renta de juro de 468.285 mrs sobre las alcabalas de la bailía de Alcázar a Maria Lomellini, casada con Giacomo Pinelli. Se trataba, con toda seguridad, de la hermana de Claudia y, por tanto, tía de Battista Serra. Remitimos de nuevo al árbol genealógico elaborado por Buonarroti que recoge el apellido del marido de Maria («Pinello»), pero no su nombre: A. M. BUONARROTI, *Alberi. cit.*, vol. 2, fol. 275 en BCB, M.r., 2, VIII, 30. Los juros del tercer repartimiento adjudicados a Claudia y Maria Lomellini en AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7; *idem*, leg. 8-8. De nuevo, el 27 de abril de 1612, Serra distribuyó a Maria Lomellini 289.780 mrs de renta de juro, esta vez provenientes del cuarto repartimiento de 26 de agosto de 1611 y situados sobre las alcabalas de la bailía de Alcázar. En *ibidem*. En el quinto repartimiento, sancionado por cédula de 4 de julio de 1612, Claudia obtendría 205.902 mrs de renta de juro sobre las alcabalas de Plasencia por escritura de Battista Serra de 11 de julio de 1613. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7. Pero sería en los juros entregados a Serra por el sexto repartimiento de 27 de junio de 1615 en los que Claudia obtuvo las mejores asignaciones: 75.000 mrs sobre alcabalas de Córdoba; 375.000 sobre alcabalas de Úbeda; 205.000 sobre alcabalas de Granada; 1.278.081 mrs sobre alcabalas de Sevilla; 262.500 mrs sobre alcabalas de Jerez de Badajoz; 462.328 mrs en el almojarifazgo de Indias. En *ibidem*, por escritura de 30 de julio de 1615.

⁹⁶ El matrimonio debió de producirse en 1607 o unos años antes, puesto que el abono de la dote de Anna Lomellini se efectuó el 23 de noviembre de 1607. El documento que nos informa de ello se encuentra en la serie de «contratti» del manuscrito de Remondini. En él, Paolo Serra, en calidad de procurador de su hermano Francesco, confesaba ante el notario Filippo Barlaimonte haber recibido 34.000 libras de oro como dote de Anna Lomellini, hija de Tommaso y mujer de Francesco Serra. En BCB, M.r., XV, 3.5.15, G. C. REMONDINI, serie «contratti», (lettere «S-T»).

⁹⁷ Entre los papeles presentados por Battista para el consumo de los juros de la alhóndiga de Portugal, se encontraba el poder que Tommaso Lomellini le concedió el 3 de junio de 1606 para renunciar, traspasar y consumir un juro que tenía por las vidas de su hijo, Ottavio Lomellini, y de Maria Caterina Chiavari, monja en el monasterio de San Bartolomé «de Olibela nombrado del Carmen de la dicha Génova». AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2729-8, *cit.*

⁹⁸ La institución de este poder supuso la anulación de otro que Tommaso Lomellini había concedido anteriormente a Gio. Francesco Lavanino. En ASGe, NA, 4534. En ese mismo mes y año, concretamente el 7 de marzo de 1614, su hija Anna Lomellini también emitió poder a favor de su cuñado Battista en el cual el concedía las mismas facultades que el 10 de marzo le había otorgado Tommaso Lomellini. En otro acto notarial situado en *idem*.

renta anual de juro sobre las alcabalas de Jerez de Badajoz; 321.714 sobre alcabalas del marquesado de Villena; y por último, 48.750 mrs sobre las alcabalas de Úbeda.⁹⁹

El enorme protagonismo que tuvieron los Pallavicino de Stefano en las cesiones de juros no restó importancia a otro miembro de este clan, si bien no directamente emparentado con los susodichos. Nos referimos a Gio. Luca Pallavicino, figura fundamental no solo por los numerosos negocios que compartió con Girolamo Serra, sino también por los servicios que ofreció a sus fideicomisarios tras su muerte en 1616.¹⁰⁰ Gio. Luca Pallavicino estuvo además implicado en cesiones de juros a Battista Serra en un momento de tensión en el que el juez ejecutor Asensio de Izaguirre reclamaba, en nombre de los curadores de las obras pías de Juan y Marcos Mendiola (difuntos), la entrega de una renta anual de 118.500 mrs que Serra había concedido como fianza del banco público «Mortedo-Espinosa». La quiebra de este banco de Sevilla en 1601 condujo al desencadenamiento de este pleito contra Serra el 13 de noviembre de 1607, del cual el genovés salió finalmente indemne en marzo de 1614 gracias al ofrecimiento por parte de Serra de dos juros como fianza situados sobre la renta de solimán y azogue y otro sobre las alcabalas de Tuy. Este último juro, de 75.000 mrs de renta de a 20, provenía de una cesión efectuada por Gio. Luca Pallavicino para que Serra lo pudiera poner a disposición de los acreedores del banco público de Sevilla.¹⁰¹

Fue Gio. Luca Pallavicino el que presentó en la Corte el 1 de julio de 1617 el testamento y codicilos originales de Girolamo con el objeto de hacer valer los privilegios del difunto en España y de asegurar que no se perjudicaran los derechos de los herederos universales (sus hijos menores, Giovan Francesco y Gio. Battista).¹⁰² El encargo revestía gran trascendencia, sobre todo si se tiene

⁹⁹ El quinto repartimiento fue ratificado por cédula del 4 de julio de 1612 y que supuso la entrega a la Diputación y a los acreedores del rey de un total de 60.000 ducados de renta de juro de a veinte. AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

¹⁰⁰ Los fideicomisarios nombrados por Girolamo en el codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616 fueron Veronica Spinola (su mujer); Gio Pietro II Serra; Ottavio Contardi; Gio. Battista Adorno q Michele; Gio. Battista Squarciafico; Francesco Serra de Gio. Pietro II; Genesio Sanguineto; y por último, Battista Serra. Después de la vida de Veronica Spinola, debía sustituirla su hija Maddalena Serra. En ASC, *Parte seconda*, scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, *cit.*, fol. 23v. Entre los servicios que los curadores de Girolamo Serra encomendaron a Gio Luca Pallavicino, nos consta el poder radactado en español a favor de este último por cuatro de los fideicomisarios de Girolamo (Maddalena Serra, Battista Serra, Genesio Sanguineto y Gio. Battista Squarciafico en Génova el 20 de diciembre de 1618 para que Pallavicino pudiera cobrar los frutos de las rentas y juros de Girolamo que rindieron en el año de 1617. Es interesante que ese mismo día, los fideicomisarios efectuaron otro mismo poder, esta vez a favor de Francesco Serra de Gio Pietro II y que citaremos más abajo. En ASGe, *NA*, 3665; otro poder más instituido en Génova el 29 de mayo de 1619 por los fideicomisarios de Girolamo concedió a Pallavicino autoridad para recuperar las cantidades que se debían a Girolamo sobre la renta de juro situada en las salinas de Murcia y en la renta de la pimienta, y que el difunto no pudo cobrar por la quiebra del arrendador, Alonso de Alcocer. En *idem*.

¹⁰¹ La cesión de Gio. Luca Pallavicino no pudo ser más oportuna teniendo en cuenta el momento complicado en el que se desató el litigio, poco antes de la suspensión de pagos de 1607, así como la dura pena con la que el juez ejecutor amenazaba a Serra (detención, cárcel y confiscación de sus bienes). En AGI, *Contratación*, leg. 494, 2, fols. 55r y v.

¹⁰² ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, *cit.*

en cuenta el volumen de negocios que tanto Girolamo como Battista habían sostenido en los últimos veinte años en los reinos hispánicos. Tanto fue así que el 13 de marzo de 1617 cinco de los fideicomisarios de Girolamo Serra solicitaron permiso a la República para transportar por tres años y en galeras sin asegurar las rentas que el difunto poseía en España.¹⁰³

A la desaparición de Girolamo Serra, hubo de sumarse la muerte de Claudia Lomellini en septiembre de 1618 dejando un importante elenco de rentas de juro en España, en gran parte resultado de las cesiones que su hijo Battista realizó a su favor como diputado del Medio General. La retirada provisional de Battista Serra de Madrid, seguramente a finales de 1617, una vez finalizadas su misión como agente de la República y sus funciones en la Diputación, y en unas circunstancias en las que estaba en juego el destino del patrimonio familiar, hacía necesario contar en la plaza de Madrid con sustitutos de confianza y bien conectados. Requisitos que tanto Gio. Luca Pallavicino, como el primo de Battista, Francesco Serra de Gio. Pietro II, cumplieron a la perfección. Este último, como se expondrá en páginas sucesivas, se erigirá en la segunda década del siglo XVII en un referente clave para los genoveses situados en la República y en uno de los pilares de los intereses de Battista Serra en España (llegó incluso a sustituirlo en la Diputación en varias ocasiones)¹⁰⁴ y de los herederos menores de edad de Girolamo Serra.¹⁰⁵

¹⁰³ Los fideicomisarios (Veronica Spinola, Gio. Pietro II Serra, Nicolò Pallavicino, Gio. Battista Adorno, Gio. Battista Squarciafico y Genesio Sanguineto) afirmaban que la República ya les había concedido el permiso para transportar el contante en las galeras durante los tres años mencionados con la condición de que éstas debían estar aseguradas. Pero «(...) stimando li detti fideicomissarii che il sudetto risico con gallere sia di poco momento (...)» rogaban a la República que «(...) li possano far venire senza sicurtà o almeno che lo possino fare sino alla forma de scutti sette in otto millia per gallera il che sperano». En ASGe, NA, 3665.

¹⁰⁴ AGS, DGT, inventario 24, leg. 617-2, 2. En concreto, por poder a su favor otorgado por Battista Serra el 29 de noviembre de 1617. Asimismo, en la década de 1630 Francesco Serra de Gio. Pietro II, residente en Madrid, figura como parte de la ya por entonces desaparecida Diputación del Medio General de 1608 sustituyendo a Battista Serra y junto a Ottavio Centurione, Ottavio Maria Cavanna y Vincenzo Squarciafico. Dicha comparecencia podría explicarse por la necesidad de resolver cuentas pendientes después de que se hubiera dada por finalizada la actividad de dicho organismo. En AGS, DGT, inventario 24, leg. 788.

¹⁰⁵ Conviene recordar que esta confianza depositada por Battista Serra en su primo Francesco ya fue exhibida por Girolamo Serra antes de su muerte, como demuestra el hecho de que lo incluyera entre sus fideicomisarios en el codicilo de Loano de 1616. Los documentos hallados nos transmiten una idea de las innumerables gestiones que los fideicomisarios de Girolamo Serra y Claudia Lomellini encomendaron a Francesco Serra de Gio. Pietro II, casi siempre referidas a la administración de las rentas de juro que ambos dejaron en Castilla. Así por ejemplo, tenemos conocimiento del poder que el 28 de julio de 1617, Veronica Spinola (mujer de Girolamo Serra), junto a otros cinco fideicomisarios de Girolamo (Gio. Battista Adorno, Gio. Pietro II Serra, Ottavio Contardi, Genesio Sanguineto y Gio. Battista Squarciafico) otorgaron en español en Génova a Battista Serra (que aún se encontraba en la Corte) y a Francesco Serra. Con esta «procura», daban facultades a ambos para que renunciaran y consumieran un juro de por vida sobre la renta de los naipes de Sevilla que la Real Hacienda vendió a Girolamo. En ASGe, NA, 3665; por otro lado, otro poder dado a Francesco Serra el 7 de febrero de 1619 para que cobrara los créditos de juros situados sobre las alcabalas de Sevilla en nombre de Claudia Lomellini y en virtud del poder que le concedió esta última, en el que subentró Battista Serra por fallecimiento de la susodicha. En AGS, CME, leg. 570 (2), 53; también poder dado en Génova el 29 de mayo de 1619 por los fideicomisarios de Girolamo Serra con el que daban autoridad a Francesco Serra de Gio. Pietro II para recuperar las cantidades que se debían a Girolamo sobre una renta de juro situada en las salinas de Murcia y en la renta

Respecto al patrimonio en juros acumulado por los Serra en este período, un primer análisis de las partidas atribuidas a Battista Serra y de aquellas que éste cedió a su tío Girolamo por los repartimientos de deuda pública realizados entre 1610 y 1615 descubre una clara predilección por las rentas del sur de la península, principalmente andaluzas, sobre todo sobre alcabalas, almojarifazgo mayor y almojarifazgo de Indias.¹⁰⁶ Las investigaciones de Álvarez Nogal sobre la

de la pimienta. En ASGe, NA, 3665; de nuevo, poder a Francesco Serra de Gio. Pietro II redactado en Génova el 6 de junio de 1619 por los hermanos Paolo, Francesco y Battista Serra con el que conceden facultades a Francesco para cobrar y administrar rentas de juros de su difunta madre. En AGS, CME, leg. 570 (2), 53 *cit.*; asimismo, otra «procura» de 20 de enero de 1620 otorgada en Génova a Francesco Serra por los herederos de la difunta Claudia Lomellini para que pueda, durante el próximo año, traspasar, vender, ceder y revocar maravedíes de renta de juros que tenía su madre. En AGS, CME, leg. 570 (1), 17; otra del 19 de febrero de 1620 por la cual los fideicomisarios de Girolamo Serra (Maddalena Serra, Battista Serra, Genesio Sanguineto y Antonio Pallavicino) autorizaban a Francesco Serra al cobro de cantidades que se debían a Girolamo Serra en concepto de juros hasta finales de 1622. En ASGe, NA, 3665; poder de 29 de mayo de 1620 a favor de Francesco Serra efectuado en Génova por su padre, Gio. Pietro II Serra, Maddalena Serra, Battista Serra y Antonio Pallavicino (sustituyendo a su padre, Nicolò Pallavicino), todos ellos curadores y fideicomisarios de Girolamo, para que Francesco pudiera vender, traspasar y administrar una serie de juros asignados al difunto. Especifica los juros a administrar, pero no cuándo fueron entregados a Girolamo. En ASGe, NA, 3665; una vez más, encontramos una «procura» hecha en Génova el 12 de marzo [?] de 1621 por la cual Battista Serra, su mujer Maddalena, Genesio Sanguineto, Antonio Pallavicino y Gio. Battista Squarciafico concedieron poder a Francesco Serra para administrar varios maravedíes de juro correspondientes a Girolamo y situados sobre la renta del diez por ciento de las lanas que se sacaban de los reinos de Castilla. En ASGe, NA, 3665; por otra parte, sabemos que el 20 de septiembre de 1619 y el 11 de diciembre de 1621, Francesco Serra de Gio. Pietro II emitió escrituras en las que declaraba que se le había pagado un determinado número de maravedíes de juro que correspondían a Girolamo Serra. Operación que decía haber llevado a cabo por poderes del 20 de diciembre de 1618 instituidos en Génova por los fideicomisarios del mismo Girolamo (Maddalena Serra, Battista Serra, Gio. Battista Squarciafico y Genesio Sanguineto). En AGS, DGT, inventario 11, leg. 15-8; poder que da Battista Serra a Francesco Serra de Gio. Pietro II el 30 de junio de 1625 para que cobrara los juros que pertenecían a su madre, Claudia Lomellini, y situados sobre alcabalas, tercias y otras rentas. En este momento, Battista ya era embajador ordinario de la República en Madrid. En AGS, CME, leg. 570 (2), 49; para el 28 de abril de 1628, nos consta otro poder a favor de Francisco realizado en Génova por los hermanos Paolo, Battista y Francesco Serra para que pudiera cobrar juros expectantes a su madre difunta. La carta de poder sería válida hasta 1631. En AGS, CME, , leg. 570 (2), 53 *cit.*

¹⁰⁶ Como ya se mencionó, por el segundo repartimiento de juros, Battista obtuvo 14.236.877 mrs de renta de juro de veinte por escritura de 16 de febrero de 1611. De este total, la mayor partida era la correspondiente a los maestrazgos (4.982.907); en segundo lugar, se encontraba la partida de las alcabalas de Sevilla (2.034.946 mrs anuales), seguida a continuación por los 728.901 mrs sobre el almojarifazgo de Sevilla, los 603.540 mrs sobre el real término de Córdoba y los 592.778 mrs sobre la alcabala de Cazorla. En AGS, DGT, inventario 24, leg. 1328-8. Respecto al tercer repartimiento de 15 de febrero de 1611, en el que por escritura de 3 de octubre de 1611 correspondieron a Battista Serra 6.692.500 mrs, la mayor partida recayó sobre las alcabalas de Mérida (712.424 mrs) y sobre los maestrazgos (688.122), pero en las siguientes posiciones cobran protagonismo las rentas del sur de España como los 585.354 mrs sobre la alcabala de Murcia y los 512.500 sobre la alcabala de Córdoba. En AGS, DGT, inventario 11, leg. 8-7. Sin olvidar que de los juros que correspondieron a Battista por este repartimiento, adjudicó a su tío Girolamo Serra 307.750 mrs de renta sobre la alcabala de Jerez de la Frontera por documento aprobado por los diputados del Medio General de 1608 el 14 de enero de 1612. En *idem*, leg. 8-8. Las partidas sobre rentas andaluzas destacaron también en el reparto de juros del tercer repartimiento que se realizó a favor de Girolamo Serra el 9 de marzo de 1612: 220.702 mrs de renta, que se otorgaron en su totalidad sobre la alcabala de Sevilla. En AGS, DGT, inventario 11, leg. 15-8. Los 5.945.000 mrs de renta de juro atribuidos a Battista Serra por el cuarto repartimiento de 26 de agosto de 1611 se le distribuyeron en diversas partidas y a partir de varias escrituras (10 de noviembre de 1611 y 26 de enero, 13 de abril y 4 de mayo de 1612). La renta más alta asignada fue la del almojarifazgo mayor de Indias (767.848 mrs) seguida de los 738.449 sobre la alcabala de Cuenca, los 645.000 mrs sobre la alcabala de Córdoba y los 562.500 sobre los diezmos de la mar. En lo que respecta al quinto repartimiento de 4 de julio de 1612, por escritura de 26 de septiembre de 1612 se distribuyeron a Battista Serra 5.700.000 mrs de renta de juro, de los cuales la partida más alta era la situada sobre el almojarifazgo mayor (1.602.848), seguida de aquella sobre la alcabala de Mérida (783.703 mrs), la alcabala de Sevilla (700.000) y los diezmos de la mar (475.000). En AGS, DGT, inventario 11, leg. 8-7. El sexto repartimiento de 27 de

incautación de juros de extranjeros llevada a cabo en 1634 han constatado la preferencia de los genoveses por hacerse con rentas de esta zona geográfica, probablemente por su mayor rentabilidad o su mejor salida en el mercado.¹⁰⁷ La escasa presencia de juros pertenecientes a los Serra en el momento de la incautación apuntada podría indicar que en estos años la familia se había desprendido de la mayor parte de los títulos obtenidos en el período precedente, probablemente por el progresivo retroceso que, en general, experimentaron las rentas castellanas.¹⁰⁸ No obstante, en el momento que nos ocupa, no hay duda del interés que los Serra mostraban por la deuda pública, no sólo como fuente de riqueza económica, sino también social.

junio de 1615 supuso la concesión de 5.300.000 mrs de juro a Battista Serra el 14 de julio de 1615. De estos, de nuevo la cantidad más alta se correspondió con la situada sobre la alcabala de Sevilla (1.278.081 mrs) a la que siguen los 987.500 mrs sobre los puertos secos, los 500.000 sobre la alcabala de Córdoba y los 462.328 sobre el almojarifazgo de Indias. En otro documento de *idem*, leg. 8-7. Cabe destacar que por este repartimiento, Cattaneo Serra de Nicolò, primo de Battista, recibió por escritura de 23 de mayo de 1617 un total de 937.500 mrs de los cuales 375.000 se encontraban sobre las alcabalas de Jerez de la Frontera, 323.455 sobre las de Écija, 187.500 sobre el almojarifazgo de Indias y 51.545 sobre la alcabala de Sevilla. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 15-1. Por otro lado, el séptimo repartimiento de 31 de marzo de 1618 asignó a Girolamo Serra por escritura de 28 de octubre de 1618 (por tanto, después de su muerte) 2.031.600 mrs de renta de juro. Las rentas más altas se encontraban situadas sobre las alcabalas de Córdoba (330.660), sobre el almojarifazgo mayor (247.871) y sobre el servicio ordinario y extraordinario de la ciudad de Sevilla (187.500). En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 15-8. En lo que se refiere a las partidas que por este repartimiento correspondieron a Battista Serra por escritura de 28 de octubre de 1618 se distingue la partida situada sobre el almojarifazgo de 1562 y 1561 (674.483); el servicio ordinario y extraordinario de la ciudad de Sevilla (428.700) y las alcabalas de Alcaraz (329.952). En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7. Mención especial merece el octavo repartimiento de 9 de octubre de 1619 que supuso la entrega a Battista de 2.455.050 mrs de juro por escritura de 27 de noviembre de 1619. En este total, destaca la situación de más de la mitad del total especificado sobre la renta de la casa de la moneda de Sevilla. Concretamente, se trataba de una partida que suponía 1.895.655 mrs anuales de juro. En AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 617-2, 2.

¹⁰⁷ C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634*, M. HERRERO SÁNCHEZ - Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSI -D. PUNCUH (dirs.), *Génova. cit.*, vol. 2, pp. 775-799. Del mismo autor, véase también *Oferta y demanda de deuda pública en Castilla. Juros de alcabalas (1540-1740)*, Madrid 2010.

¹⁰⁸ El proceso alcanzó su punto culminante en 1621 cuando, como afirma Castillo Pintado, todos los juros en circulación, no sólo los de nueva fundación, quedaron convertidos al interés anual del 5%. En A. CASTILLO PINTADO, *Los juros de Castilla. Apogeo y fin de un instrumento de crédito*, «Hispania. Revista de Historia», XXIII (1963), pp. 43-89:56. Sobre la evolución de la deuda pública castellana en los siglos XVI y XVII, véase A. MARCOS MARTÍN, *Deuda pública, fiscalidad y arbitrios en la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII*, en C. SANZ AYÁN -B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, crédito y capital. La monarquía hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid 2006, pp. 345-377. Agradezco al profesor Álvarez Nogal por haberme informado sobre la entidad de los juros de los Serra en el momento de la incautación en 1634 y por su continuo asesoramiento en el análisis de este tipo de fuentes. La progresiva devaluación de los juros no impidió que estos títulos continuaran compareciendo en los testamentos y acuerdos para la distribución del patrimonio realizados por los Serra en la segunda mitad del siglo XVII. Al respecto, encontramos algunos ejemplos en el codicilo de Bianca Serra, hija de Girolamo, redactado en Madrid el 19 de noviembre de 1647. En AGS, *CME*, leg. 1092, doc. 1. Más ejemplos se hallan en el de Maddalena Serra, realizado en Génova el 9 de junio de 1653: ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, 59 y 60; ASG, *DGT*, inventario 24, leg. 1014-22; o bien en el acuerdo de reparto de la herencia del segundogénito de Girolamo, Gio. Battista Serra, pactado por sus hijos, Filippo y Domenico Serra, el 15 de julio de 1697. En ASGe, *Fondo Famiglie*, 66 S. El testamento de Gio. Battista Serra evidencia que, en algunos casos, estas rentas, principalmente situadas sobre rentas andaluzas y levantinas, eran el sustento de capellanías castellanas. El testamento de Gio. Battista Serra efectuado en Madrid el 6 de diciembre de 1683 se halla en AGS, *CME*, leg. 1405, 24.

La importancia que las rentas del sur de la península asumieron en el patrimonio de Girolamo y Battista Serra en los años en los que se mantuvo activa la Diputación del Medio General de 1608 hacía necesario contar en Sevilla con una representación sólida y en grado de defender los intereses de la familia, sobre todo después de que se produjera la retirada temporal de Battista Serra de Madrid y de la muerte de Girolamo en 1616. Razones que explican que tanto Battista como el resto de los fideicomisarios de Girolamo delegaran el cobro de las rentas pendientes del difunto a Girolamo Burone, uno de los genoveses más influyentes de Sevilla y al que Battista favoreció con una renta de 45.043 mrs anuales de juro sobre alcabalas de Jerez de la Frontera el 14 de enero de 1612.¹⁰⁹ Además, tras la retirada provisional de Battista Serra de la Corte, Girolamo Burone continuará al servicio de la familia como correspondiente en Sevilla de Francesco Serra de Gio. Pietro II con la misión de recoger las remesas destinadas a este último que llegaban a la Casa de la Contratación.¹¹⁰

Como se ha podido comprobar, los repartimientos de juros hasta aquí analizados constituyen una herramienta eficaz con la que descubrir las redes en las que operaban los Serra en estos años. En ellas, además de los personajes ya mencionados, emergen repetitivamente otros genoveses miembros de las familias Doria, Adorno, Spinola o Di Negro,¹¹¹ con los que estaban emparentados,

¹⁰⁹ AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-8. Se trataba de juros que habían correspondido a Battista Serra por el segundo repartimiento, aprobado por cédula el 19 de julio de 1610. Sobre la reputación de Burone en Sevilla en esta época, debemos recordar que desde el 27 de junio de 1612 era caballero veinticuatro en el cabildo municipal de dicha ciudad. Véase J. I. MARTÍNEZ RUIZ, *Finanzas municipales y crédito público en la España moderna. La hacienda de la ciudad de Sevilla, 1528-1768*, Sevilla 1992 p. 229. Entre algunos de los documentos que nos ilustran esta delegación de poder a Burone por parte de los fideicomisarios de Girolamo Serra destacan: poder en español de 10 de febrero de 1617 y a favor de Girolamo Burone emitido por los fideicomisarios de Girolamo Serra (Veronica Spinola; Gio. Pietro II Serra; su hijo Francesco Serra; Nicolò Pallavicino q Agostino; Gio. Battista Adorno, Gio. Battista Squarciafico y Genesio Sanguineto). En ASGe, NA, 3665; otro poder concedido en Génova el 2 de junio de 1617 por Veronica Spinola, viuda de Girolamo Serra y otros tres fideicomisarios del difunto (Ottavio Contardi, Gio. Battista Squarciafico y Genesio Sanguineto) a Girolamo Burone para que recibiera todo lo que se debía a Girolamo de las alcabalas de Sevilla y Carmona, del almojarifazgo mayor, del almojarifazgo de Indias y del derecho de los naipes hasta 1619. En ASGe, NA, 3663 y 3665. En ASGe, NA, 3663, contamos con numerosos poderes concedidos por los fideicomisarios de Girolamo a Burone siempre referidos al cobro y administración de rentas de juros en Sevilla y alrededores. Uno de ellos, realizado el 28 de junio de 1617 y a favor de Francesco Serra de Gio. Pietro II, precisaba que la institución del mismo no debía revocar en modo alguno el ya concedido a Girolamo Burone.

¹¹⁰ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, p. 129. Álvarez Nogal apunta además a Giovanni («Juan») Cervino, otro agente genovés en Sevilla que entre 1629 y 1638 desempeñó para Battista Serra el papel que Francesco Serra había asignado en la década de 1620 a Girolamo Burone. Además, Cervino había desempeñado el cargo de cónsul de la nación genovesa en Sevilla junto a Stefano («Esteban») de Riberola en 1623. En *idem*, pp. 52 y 129.

¹¹¹ En concreto, Battista Serra acordó la cesión de un juro sobre alcabalas de Sevilla que le correspondieron por el segundo repartimiento a Lelia Di Negro de Orazio, casada con Gio. Girolamo Di Negro de Francesco. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-8, escritura de 19 de octubre de 1611. Como viene siendo habitual, se trata de una cesión a una familia con la que mantenían vínculos de parentela, puesto que Gio. Girolamo Di Negro era sobrino de Taddeo Di Negro, primer marido de Benedetta Serra q Paolo II y, por tanto, hermana de Girolamo Serra. En A. M. BUONARROTI, *Alberi. cit.*, vol. 2, fol. 506 en BCB, M.r., VIII, 2, 30. En el testamento de Benedetta Serra de 18 de noviembre de 1611 se declara que ya se encontraba casada con Gaspare De Marini, su segundo marido. En ASGe, NA, 5860. Nicolò Di

así como individuos del propio linaje. Es interesante notar que en las cesiones de juros de Battista Serra a castellanos brillan por su ausencia, así como a italianos de origen no genovés.¹¹² No obstante, entre estos últimos, destacaron los Priemi (o «Premy», «Primi»), probablemente hombres de negocios romanos, que fueron destinatarios de diversos títulos de deuda pública concedidos por Battista Serra y que mantuvieron frecuentes contactos con Ottavio Serra, al que mandaban letras de cambio pagaderas en Nápoles.¹¹³ Los contactos de los Serra de estos años con los Doria son frecuentes, pero los obstáculos derivados de la homonimia y los pocos resultados obtenidos con el cruce de documentación nos han impedido ofrecer una clara identificación de los ramos con los que colaboraban.¹¹⁴

Negro, hermano de Gio. Girolamo, fue cesionario de Carlo Spinola q Giacomo en nombre de Girolamo Serra que, como se recordará, era su cuñado. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 3523-28.

¹¹² Sólo se aprecia un «Juan de Obaldía» que es citado como destinatario de un juro del sexto repartimiento de 150.000 mrs de a veinte sobre los puertos secos de Castilla. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7, escritura hecha en Madrid el 30 de julio de 1615. Ello debe ponerse en relación con el proceso de «atomización» de las finanzas hispánicas que se lleva a cabo en este período y en la que los genoveses se erigieron en una célula monopolística que no solo controlaba la firma de asientos, sino también el acceso y la distribución del débito público.

¹¹³ En cuanto a las cesiones de juros efectuadas por Battista Serra a sujetos de la familia Priemi aparece frecuentemente el nombre de Pietro («Pedro») como beneficiario de títulos del tercer y cuarto repartimiento. Para aquellos juros adjudicados a Priemi del tercer repartimiento, véase AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-8. Para los del cuarto, *idem*, leg. 8-7. Priemi es mencionado en otros documentos de los Serra, como en el pleito de Hernando de Torres contra Battista ya mencionado e iniciado el 19 de marzo de 1600. En este litigio, el procurador de Torres aludirá al pago de Serra de 40.000 reales que valen 1.360.000 mrs a un tal «Pedro Priemy» en marzo de 1600 y a través de uno de sus socios en Sevilla, Giacomo Mortedo, lo que revela que existían transacciones entre ambos. Igualmente, en una carta enviada por Mortedo a Serra el 20 de febrero de 1601, el primero refiere que no había hecho entrega a Pietro «Priamy» de las perlas de Agostino Spinola por no haber encontrado las dos perlas gruesas que se le habían encomendado. Hecho que, una vez más, prueba que los Priemi eran de sobra conocidos por Battista Serra desde principios del Seiscientos. En AGS, *Hacienda*, Expedientes de Hacienda, leg. 821, *cit.* No obstante, entre los Priemi y los Serra hubo de haber algo más que intereses económicos, como lo demuestra la consideración que le mostró Maddalena Serra de Girolamo en uno de sus testamentos redactados mientras se encontraba en Madrid y con fecha difícilmente legible (1607 o 1617). Visto que según la propia testadora era ya esposa de Battista Serra q Antonio, su primo, creemos que la redacción se produjo en 1617. El legado ha sido tachado, pero en él se puede leer aún que destinaba a dicho Pietro Priemi 100 ducados «(...) que [servo] a batesimo (...)». En un testamento posterior, con fecha de 9 de junio de 1653, Maddalena afirmaba tener un juro que estaba en cabeza de «Pietro Priami» pero que, por declaración de este, pertenecía a Battista Serra, su marido difunto. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, 59. El protagonismo de Priemi en los juros distribuidos por Serra es más que notable. El susodicho figura varias veces en la lista de personas que compraron a Serra en 1619 los juros que le correspondieron por su participación en el asiento de un millón de escudos de 29 de diciembre de 1617. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-4. Por otro lado, Pietro Priami comparece como testigo de una escritura realizada por Francesco Serra de Gio. Pietro II en Madrid el 20 de septiembre de 1619 por lo que se deduce que en ese momento se hallaba en la Corte. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 15-8. En lo que respecta a los Priemi en contacto con Ottavio Serra en Nápoles, destaca un tal «Roberto Priami» que desde Roma mandaba letras de cambio que eran pagadas en Nápoles por Ottavio Serra y su socio Antonio Spinola en el año 1612. En Archivio Storico Banco di Napoli (ASBNA), *Banco Spirito Santo*, giornale copiapolizze di banco (GB), año 1612, matricola (matr.) 75, fols. 62 (14 de enero); 158 (11 de febrero); 391 (11 de abril); 439 (varias partidas para el 27 de abril). Igualmente, véase en el mismo archivo, *Banco della Pietà*, GB, año 1612, matr. 15, fols. 85r (9 de enero de 1612) y fols. 115v-116r (11 de enero de 1612).

¹¹⁴ No obstante, los sujetos que comparecen en los repartos de juros de Battista Serra no parecen pertenecer a ninguno de los linajes con los que posteriormente los Serra emparentaron: por un lado, el de Paolo Francesco Doria, hijo de Ambrogio Doria (Dux de la República en 1621) que casó con Artemisia Serra q Girolamo, unión que se produjo

Respecto a las relaciones con parientes, ya hemos señalado las variadas cesiones de juros que Battista realizó a favor de su tío Girolamo y a las que habría que añadir las destinadas a su hermana Maria Serra, mujer de Nicolò Pallavicino q Agostino provenientes del quinto repartimiento de juros.¹¹⁵ Pero más llamativas fueron las rentas de juro del séptimo repartimiento (31 de marzo de 1618) que Battista adjudicó entre 1619 y 1620 a su hermano Paolo Serra, con el que, junto a Nicolò Pallavicino, se encontraba en compañía. Este repartimiento de juros fue motivado por el «asiento grande» concertado con los diputados del Medio General de 29 de diciembre de 1617. La participación de la compañía «Serra-Pallavicini» en el suministro de parte de los capitales estipulados por el asiento muy probablemente se encuentra en la base de las cuantiosas partidas de juro que Battista destinó a su hermano a partir de 1617. La práctica ausencia de Paolo Serra en los repartimientos de juros anteriores al asiento de 29 de diciembre de 1617 es indicativa de una escasa implicación de Battista Serra y la compañía «Serra-Pallavicino» en préstamos a la Corona. Una tónica que interrumpe el «asiento grande» de diciembre de 1617 y que evidencia con claridad la estrecha relación existente entre distribución de títulos de deuda pública y asientos.¹¹⁶

Para la cesión de algunas de estas rentas a su hermano Paolo, Battista se sirvió entre 1619 y 1620 de los servicios de su primo, Francesco Serra de Gio. Pietro II, residente por entonces en Madrid y al que concedió varios poderes en Génova. Así por ejemplo, fruto de estas delegaciones

después de la muerte de Girolamo Serra; y, por otro lado, el de Giovan Francesco Serra con Giovanna Doria Tursi de Carlo en 1633. Respecto a este último enlace, B. BERNABÓ, *Placidia cit.*, p. 25. A pesar de los inconvenientes para la identificación de los ramos con los que los Serra operaban en la época que nos ocupa, podemos intuir su cooperación con los hermanos Filippo y Gio. Battista Doria, hijos de Nicolò q Gio. Giacomo («Jácome»). En concreto, Battista cedió a Gio. Battista Doria el 26 de enero de 1612 y el 4 de mayo de 1612, respectivamente, un juro sobre alcabalas de Córdoba y otro sobre alcabalas de Cuenca, ambos del tercer repartimiento. También otro sobre alcabalas de Molina el 19 de julio de 1613 que, sin embargo, salieron en parte inciertos. AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7. Asimismo, por el cuarto repartimiento, Battista destinó de nuevo títulos a Gio. Battista Doria sobre alcabalas de Cuenca y sobre el almojarifazgo de Indias de Sevilla por escritura de 26 de enero de 1612 (en *idem*), así como maravedíes sobre la alcabala de Córdoba el 27 de abril de 1612 (en *idem*, leg. 8-8). Por cesiones de juros del quinto repartimiento, Battista le concedió una renta sobre la alcabala de Sevilla el 11 de julio de 1613 (*idem*, leg. 8-7). Asimismo, Filippo Doria q Nicolò q Gio. Giacomo, ubicado en Génova y muy posiblemente hermano del Gio. Battista Doria citado, dio poder el 5 de abril de 1614 a Battista Serra, residente en Madrid, para que cobrara en su nombre un juro sobre las alcabalas de Murcia de 85.381 mrs de renta al año. En ASGe, *NA*, 4534. El mismo documento se halla en español en AGS, *CME*, leg. 570 (2), 48. Aunque aún habría que realizar nuevas comprobaciones que contribuyeran a identificar correctamente los individuos, creemos que pueda tratarse del ramo presente en el manuscrito de A. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 1, fol. 346 en BCB, M.r., VIII, 2, 28.

¹¹⁵ En concreto, Battista asignó a su hermana 307.563 mrs de juro sobre las alcabalas de Ocaña, 206.688 sobre alcabalas de Huete y 546.824 sobre el almojarifazgo mayor el 11 de julio de 1613. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

¹¹⁶ Sobre las partidas de juros destinadas a Paolo por el séptimo repartimiento, véase AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 8-7. También, AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-4, donde Paolo Serra aparecía como destinatario de rentas de juro para las que el documento anterior no precisaba beneficiario. Paolo se hará de nuevo presente en las partidas del octavo repartimiento de 9 de octubre de 1619 que, como el repartimiento precedente, se planeó para satisfacer los compromisos acordados con los financieros del asiento de diciembre de 1617. Sobre el octavo repartimiento, véase AGS, *DGT*, Inventario 24, leg. 617-2, 2.

de poder, llegaron a manos de Paolo 24.663 mrs de renta de juro sobre la alcabala del valle de Trigueros; 27.000 mrs sobre las tercias de Ureña y Tiedra; y 168.750 sobre el nuevo crecimiento de las salinas de Andalucía.¹¹⁷ A su vez, Francesco Serra de Gio. Pietro II se ocuparía de gestionar los maravedíes que correspondieron a Paolo Serra en virtud de los poderes que este último emitió a su favor en Génova. En función de uno otorgado el 21 de junio de 1619, Francesco asignó los maravedíes de las «yerbas» de Santiago a uno de sus criados, Francisco de la Peña, residente en Soria. Un ejemplo, este último, acerca de cómo el examen de los repartos de juros y de los poderes puede contribuir a dar pistas sobre las llamadas relaciones «hacia abajo», pocas veces evidenciadas en los estudios de élites financieras.¹¹⁸

El destino de algunos de los juros del séptimo repartimiento que Battista adjudicó a su hermano Paolo es indicativo del proceso ya mencionado por el que los Serra se desprendieron paulatinamente de los títulos de deuda pública obtenidos en estos años. Así, los 75.783 mrs de juro sobre alcabalas de Alcalá de Henares, los 182.873 sobre las alcabalas de Écija, los 164.479 sobre alcabalas de Llerena y los 91.250 sobre las salinas de Atienza con los que Battista benefició a su hermano fueron finalmente vendidos por Paolo a distintos compradores: la renta sobre las alcabalas de Alcalá de Henares fue adquirida por Urban de Peralta, vecino de Madrid; la situada sobre alcabalas de Écija por los testamentarios de Stefano De Mari; la renta sobre alcabalas de Llerena a un amplio número de habitantes de esa misma ciudad y, finalmente, los maravedíes sobre las salinas de Atienza fueron a parar a manos de Mariana María de Milán, mujer de Álvarez de Soto, vecino de Valladolid.¹¹⁹

¹¹⁷ AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

¹¹⁸ En *ibidem*. A este respecto, debemos destacar el vínculo especial que unía a los Serra con una familia de sivientes: Pietro Antonio Bianco (o «Blanco») y su mujer Battina de orígenes probablemente genoveses. A Battina Bianco, criada de la casa de Battista Serra, le destinó Emilia Serra q Girolamo 100 libras, moneda de Génova, en su codicilo redactado en latín en Génova el 11 de noviembre de 1619. Como testigos de este documento comparecían familiares de la casa de Battista Serra, entre los que se encuentra Pietro Antonio Blanco. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 60 y en ASGe, NA, 3664. De nuevo, este personaje aparece como testigo, junto a Giovanni Preboste y Genesio Sanguineto, en un poder a favor de Francesco Serra de Gio. Pietro II, redactado en Génova por Battista Serra y en el que le concedía la potestad para presentar en su nombre en la Contaduría de Cuentas la contabilidad sobre las dos galeras con las que Battista servía. En ASGe, NA, 3663, 21 de agosto de 1618. Un «Pietro Antonio Blanco», hijo de Giovanni, es testigo de otra escritura elaborada en Génova por Battista Serra el 31 de diciembre de 1619. En ella daba poder a su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II para que lo representara en Madrid en un pleito con Pedro de Undaque por un juro de a catorce mil el millar sobre alcabalas de Sevilla. ASGe, NA, 3663. Y nuevamente encontramos a «Pedro Antonio Blanco» como testigo del codicilo de Strevi de Girolamo Serra de 12 de julio de 1616, junto a otros nombres conocidos como Genesio Sanguineto, íntimo colaborador de Girolamo. Es interesante que Girolamo calificaba a dichos testigos como «moradores de la tierra del dicho lugar de Setebrio [Strevi] (...)». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 25r, *cit*.

¹¹⁹ El documento que nos informa de estas ventas constituye un consentimiento de Francesco Serra de Gio. Pietro II a las dichas transacciones. Dicho consentimiento fue emitido en Madrid el 29 de agosto de 1619 en virtud del poder que

A pesar del significado crucial que los títulos de juro representaron en la riqueza y en las redes desplegadas por los Serra, el poder alcanzado por Battista como miembro de la Diputación y las relaciones cuidadosamente escogidas con determinados grupos contribuyeron a la apuesta de la familia por ámbitos de inversión que se revelarían decisivos en la continuidad de los Serra en el servicio al monarca en el período sucesivo, cuando los títulos de deuda pública dejaron de ser rentables: nos referimos a los asientos de galeras y a la adquisición de la villa de Almendralejo.

3.3. La reformulación de la estrategia en los últimos años de la Diputación: el mar y el feudo

El 23 de junio de 1613 se produjo la muerte de Federico Spinola q Giacomo, cuñado de Girolamo Serra, por dos arcabuzazos que dispararon junto a su casa en Génova.¹²⁰ Si bien el repentino fallecimiento de Federico, que desde 1605 servía a la Corona con dos galeras en la escuadra de Génova, constituyó un acontecimiento decisivo a la hora de explicar la introducción de Battista Serra en esta nueva actividad, en la base se encuentran las sólidas relaciones de parentela, amistosas y de negocios que los Serra venían cultivando cuidadosamente con los Spinola de Luccoli desde finales del siglo XVI.¹²¹

le otorgó en Génova Paolo Serra el 21 de junio de ese mismo año para la administración de sus juros. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

¹²⁰ AGS, *Estado*, leg. 1436, doc. 103, fol. 224r, carta de Juan de Ossa, secretario del embajador español en Génova, Juan Vivas, a Felipe III, 24 de junio de 1613. En dicha carta, el secretario informaba de que «A 23 deste en la noche mataron aquí a Federigo Espinola de dos arcabuzazos que le tiraron junto a su casa (...)» Es necesario corregir la genealogía sobre los Spinola de Luccoli de Battilana en la que sitúa la muerte de Federico Spinola en 1606. En N. BATTILANA, *Genealogie delle famiglie nobili di Genova*, Bologna 1825-1833, reeditada en 1971, p. 113. Sobre la muerte de Federico Spinola, las pruebas para la obtención del hábito de Santiago solicitado por Gio. Battista Serra de Ottavio q Gio. Battista, sobrino de Battista Serra, proporcionan un testimonio interesante. A la pregunta de si los Serra tenían algún enemigo en la ciudad que pudiera difundir sobre ellos rumores que perjudicaran a su honor y nobleza, el declarante, Gio. Battista Doria, entrevistado el 8 de junio de 1631 en Génova, declaró que no conocía pendencies en las que hubieran estado implicados los Serra, excepto en lo que se refiere al asesinato de Federico Spinola por el que fueron arrestados Gio. Agostino Spinola, Nicolò Grimaldo, Francesco Lercaro y Giacomo De Marini. Aunque los dichos no fueron condenados, a partir de ahí supo de la enemistad entre los Serra y los dichos, pero el testimonio aseguraba que las relaciones se recompusieron hacía unos 10 años (por tanto, en torno a 1621). En Archivo Histórico Nacional (AHN), *Órdenes Militares (OM)*, leg. 7718, pruebas del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1630.

¹²¹ Como se recordará, Girolamo Serra casó en segundas nupcias con Veronica Spinola q Giacomo y su sobrino Paolo Serra lo hizo con Violante Spinola, hermana de Veronica. Tanto Girolamo Serra como la compañía «Serra-Pallavicino» mantenían negocios con Carlo Spinola q Giacomo y, asimismo, Battista Serra y otros cuñados de Federico Spinola apoyaban a este último con su crédito al frente del asiento de galeras que se le asignó en 1605 a pesar de su poca hacienda. En lo que respecta a la distribución de títulos de deuda pública a favor de esta familia, Battista Serra asignó a su cuñada Violante Spinola, el 11 de julio de 1613, un juro sobre alcabalas de Mérida que había recibido por el quinto repartimiento. También le concedió un juro sobre las alcabalas de Fuente El Maestre, otro sobre alcabalas del Campo de Montiel y un tercero sobre alcabalas de Segura de la Sierra procedente del sexto repartimiento. El primer juro fue cedido a través de un documento hecho en Madrid el 31 de julio de 1615 y los dos últimos por escritura de 30 de julio de ese mismo año. Todos ellos en AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-7.

La vinculación entre los intereses económicos de las familias en el Antiguo Régimen y las estrategias matrimoniales desplegadas por las mismas es un asunto sobradamente conocido. Sin embargo, el intercambio de cónyuges practicado por los Spinola y los Serra como mecanismo dirigido al fortalecimiento de los negocios no basta para entender la consolidación de estos lazos. A través del análisis de los testamentos que algunas de las mujeres de la familia Spinola de Luccoli redactaron en estos años, descubrimos que estas nombraron repetidamente como fideicomisarios a los Serra, hecho de singular importancia teniendo en cuenta que los fideicomisarios, no solo eran los encargados de procurar el cumplimiento de las mandas testamentarias y, en general, de la satisfacción de las voluntades del fallecido, sino también de la extinción de sus deudas, del cobro de rentas atrasadas, del nombramiento de procuradores para la resolución de pleitos o negocios pendientes y, en ocasiones, de la tutela de los hijos.¹²² El hecho, además de confirmarnos la estrecha colaboración entre los Spinola de Luccoli y los Serra antes de que se produjera la entrada de Battista al frente de las galeras de Federico Spinola, pone de manifiesto el papel que las mujeres desempeñaban en el establecimiento de vínculos sólidos entre las familias: estos últimos no solo serían reafirmados a través del mercado matrimonial en el que los individuos, masculinos y femeninos, constituían las más de las veces objetos pasivos de las estrategias de las familias, sino también mediante las decisiones propias y directas expresadas por los mismos sujetos en sus testamentos.¹²³

Respecto a las medidas a adoptar tras la muerte de Federico Spinola, el secretario Juan de Ossa, aseguraba al monarca en su carta de 24 de junio de 1613, que los herederos del difunto eran sus cuñados y que estaban dispuestos a continuar con el asiento de las dos galeras:

«Han quedado por sus herederos su cuñados que son Girolamo Serra, Gio. Battista Adorno y otros parientes propincuos, los cuales son de los más calificados y ricos de la ciudad y muy aficionados al

¹²² Girolama Spinola de Luca, mujer de Giacomo Spinola, en su testamento realizado en Génova el 23 de abril de 1607, nombró como fideicomisarios a sus yernos Girolamo y Paolo Serra, así como a los hijos de ambos. En BCB, M.r., XV, 3, 4 (lettera «S»), G. C. REMONDINI, serie «testamenti», fol. 293. Por otro lado, Battina Spinola, hermana de Girolama Spinola, en su testamento de 10 de febrero de 1607, nombró entre sus fideicomisarios a Girolamo Serra. En *idem*, fols. 1840 y 1841. Por su parte, Paola Spinola de Giacomo, hermana de Veronica y Violante Spinola, en su testamento redactado en Génova el 18 de febrero de 1609, declaraba como fideicomisarios a sus cuñados Girolamo y Paolo Serra. En *idem*, fol. 301. Finalmente, en el testamento de otra de las hermanas, Maria Spinola de Giacomo, hecho en Génova el 20 de mayo de 1610, aparece nuevamente Girolamo Serra como uno de sus fideicomisarios. En *idem*, fol. 305.

¹²³ Un análisis sobre el valor de las mujeres de la familia Serra en la gestión del patrimonio, en las estrategias de promoción del linaje y en la conformación de la identidad en Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Lazos sociales, estrategias de linaje e identidad 'nacional' en el siglo XVII: el caso de la familia genovesa de los Serra en perspectiva de género*, en C. BRAVO LOZANO -R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 156-172.

servicio de Vuestra Majestad. Han acudido a mí y díchome que mediante la desgracia sucedida de Federico tienen el cuidado de proveer a sus dos galeras que tenía en asiento con todo lo necesario, como lo hacen y que desean sumamente que Vuestra Majestad les haga merced de mandar traspasar en ellos el asiento de ellas para servir con la misma forma y obligación que lo hacía el difunto, y que ofrecen de hacer cualquiera escritura necesaria para el cumplimiento de lo que Vuestra Majestad manda en el asiento nuevo, de que doy cuenta a Vuestra Majestad para que ordene en ello lo que más fuere su Real voluntad». ¹²⁴

Menos optimista se mostró unos meses después Carlo Doria, duque de Tursi, que en una carta de 18 de septiembre de 1613 refería al rey la imposibilidad de los herederos de Federico de continuar sirviendo en dicho asiento. Ante la voluntad del monarca de que estos herederos sucedieran en las dos galeras de Spinola, las afirmaciones del duque de Tursi fueron desalentadoras:

«(...) porque así como Girolamo Serra no puede servir, Paolo Serra menos, Gio. Battista Adorno tampoco, Luca de Grimaldo lo mismo, y los hijos de Agostino Spinola son niños, por esta razón ha entrado la discordia entre ellos, y juntamente descubierto los fines que hay, y así van tratando los más de ellos de vender su parte a los otros, y que en estas galeras entre persona que ni haya servido a Vuestra Majestad ni sea para ello, a lo cual les he ido a la mano, y dicho que no lo consentiré sin orden de Vuestra Majestad (...)». ¹²⁵

A la luz de las intensas relaciones entre los Serra y los Spinola de Luccoli y de la ayuda prestada por Battista Serra a Federico Spinola en el avituallamiento y puesta a punto de sus galeras, ¹²⁶ no es de extrañar que Battista fuera designado como uno de los administradores de la herencia del difunto. En un primer reparto efectuado el 31 de enero de 1614, dicha herencia había sido dividida en cinco partes, como bien especificaba Tursi. Cinco partes que fueron distribuidas entre tres de las hermanas de Federico y los descendientes de otras dos, a saber: Veronica Spinola,

¹²⁴ AGS, *Estado*, leg. 1436, doc. 103, fol. 224r, *cit.*

¹²⁵ Doria añadía como dificultad añadida el hecho de que los cinco herederos fueran «(...) personas tan diferentes deste ministerio, que no le entienden, viene a conocerse la incapacidad que hay de que todos tengan estas galeras (...)». *Ibidem*, doc. 45, carta de Carlo Doria a Felipe III, en Cornigliano, 18 de septiembre de 1613, fol. 97v. El comentario del monarca a la carta fue que se encontrase un heredero del asiento que fuera del gusto de Carlo Tursi. Como se puede observar, todos los individuos mencionados por Carlo Doria como alternativa a Federico Spinola (Luca Grimaldo, Gio. Batta Adorno, Agostino Spinola y Girolamo Spinola) eran sus cuñados. Al respecto, véase la genealogía de los Spinola de Luccoli incluida al final de este trabajo.

¹²⁶ Tal y como aseguró Juan Vivas al rey en una carta de 7 de marzo de 1606. En AGS, *Estado*, leg. 1433, doc. 160, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 7 de marzo de 1606, fols. 337r.

mujer de Girolamo Serra; Violante Spinola Spinola, esposa de Paolo Serra q Antonio IV; Maria, mujer de Luca Grimaldo q Girolamo; Paola Emilia, hija de su hermana Paola Spinola y de Gio. Battista Adorno q Michele¹²⁷ y, por último, Filippo, Giacomo, Girolamo y Benedetto Spinola, hijos de su hermana Martia Spinola y de Agostino Spinola q Filippo. Posteriormente, estos herederos renunciaron a sus partes, comprendiendo juros y otros privilegios otorgados por el monarca Católico, para que fueran administradas por Gio. Battista Grimaldo q Alessandro y por Battista Serra.¹²⁸ Gio. Battista Grimaldo se encontraba estrechamente ligado a los herederos de Federico Spinola, puesto que era primo de Luca Grimaldo q Girolamo.¹²⁹ Asimismo, se hallaba bien relacionado con los Serra: en este momento, era marido de Maddalena Serra, hija de Girolamo Serra, además de padrino de la hermana de esta, Artemisia, lo cual seguramente denotaba la existencia de lazos económicos y afectivos entre ambas familias.¹³⁰ Battista por su parte, a

¹²⁷ Gio. Battista q Michele, residente en la Corte, heredero de su hermano Filippo Adorno y con cuñado de Girolamo Serra y Paolo Serra q Antonio IV, fue otro de los sujetos conectados con los Serra que se sirvió de Battista para administrar sus rentas de juro. Como otros muchos, recurrió en Madrid al instrumento del «poder» para renunciar en Battista Serra el 20 de mayo de 1606 los maravedíes de renta de juro sobre la alhóndiga de Lisboa que poseía por previa cesión efectuada por su hermano difunto, Filippo Adorno, el 30 de abril de 1604. Los poderes de los Adorno se encontraban entre los recaudos que entregó Serra para el consumo de los juros de la alhóndiga de Portugal. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2729-8, *cit.* Además, recordamos que Gio. Battista fue nombrado fideicomisario por Girolamo Serra en su codicilo redactado en Loano el 12 de mayo de 1616. ASC, *Parte seconda*, Scritture Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 23v, *cit.* Aunque Gio. Battista Adorno no se encuentra entre los favorecidos con juros de los adjudicados a Battista Serra durante el periodo en que estuvo al frente de la Diputación del Medio General, sus contactos con los Serra después de la suspensión no escasearon. Así por ejemplo, el 23 de julio de 1613 Gio. Battista Adorno realizó en Génova cesiones de réditos a favor de Battista Serra: en concreto, 298.405 mrs de moneda del Medio General que Gio. Battista concedió a Serra desde 1612 y hasta la real paga y a los que tanto él como su hermano Filippo (difunto) tenían derecho como acreedores del monarca Católico. En AGS, DGT, inventario 24, leg. 1328-9. Este mismo documento se encuentra también en ASGe, NA, 3663.

¹²⁸ Se trata de dos documentos consecutivos (uno de ellos sin fechar) en ASGe, NA, 4534.

¹²⁹ A. M. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. II, fol. 104 en BCB, M.r., VIII, 2, 29.

¹³⁰ Esta Artemisia falleció prematuramente, por lo que no debe confundirse con su hermana homónima nacida con posterioridad y futura esposa de Paolo Francesco Doria. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 172. Un estudio reciente sobre la evolución del padrinazgo en Europa, en G. ALFANI, *I padrini: patroni o parenti? Tendenze di fondo nella selezione dei parenti spirituali in Europa (XV-XX secolo)* en, G. LEVI (ed.) –R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ (comps.), *Familias, jerarquización y movilidad social*, Murcia 2010, pp. 275-296. Del mismo autore, *Padri, padrini, patroni. La parentela spirituale nella storia*, Venezia 2006. Existen otros casos para la familia Serra en los que se evidencia cómo la práctica del padrinazgo no solo estaba relacionada con la existencia de lazos afectivos, sino también de negocios comunes. Ejemplo de ello fue Mario Pallavicino que, según Podestà, Musella y Augurio fue padrino, junto a Maddalena Serra de Girolamo, de Paola Maria, hija de dicho Girolamo y bautizada en Strevi el 14 de septiembre de 1615. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 172. La relación con Mario Pallavicino queda explicitada con claridad por Girolamo Serra en el codicilo que redactó en Loano el 12 de mayo de 1616 en el que legó al Pallavicino y a su mujer, Livia Gentile, 1000 libras anuales por sus vidas «(...) en señal de la amistad que tiene con ellos, entendiendo que por sus herederos y fideicomisarios no les pueda ser estorbado la satisfacción de las dichas mil libras, por aquella suma que el dicho señor Marqués queda acreedor de los dichos señores Giorgio Gentile y Maria Pallavicino». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 21r, *cit.* Livia Gentile era hija de Giorgio Gentile (al que posiblemente se esté refiriendo Girolamo en el legado de su codicilo) que, a su vez, era hijo del gran banquero de Carlos V y Felipe II, Costantino Gentile, y de Maria Centurione. En A. C. BUONARROTI, *Alberi cit.*, vol. 2, fol. 168 en BCB, M.r., VIII, 2, 29. Por otro lado, otra de las hijas de Girolamo, Emilia Serra, en su testamento redactado

diferencia de los cinco herederos de Spinola inicialmente designados, tenía experiencia en la gestión y financiación de los asientos de galeras. Tal y como afirmara Juan Vivas en la carta al rey el 7 de marzo de 1606, era uno de los colaboradores pudientes en los que se apoyaba Spinola desde que en 1605 se produjera la entrada de Federico en el asiento.

Sin embargo, la designación de Battista Serra como único titular del asiento de galeras de Federico Spinola no fue inmediata. Sus obligaciones como diputado del Medio General de 1608, que hubo de compaginar desde 1614 con el desempeño del cargo de agente de la República en Madrid, fue probablemente un factor que retrasó su nombramiento como sucesor.

Por otro lado, la experiencia de Federico al frente de las dos galeras no estuvo carente de obstáculos sobre los que Battista, sin duda, reflexionó antes de embarcarse en esta nueva actividad. En este sentido, Carlo Doria narraba al rey en una carta de 12 de mayo de 1609 los inconvenientes que encontraban los asentistas por el encarecimiento de los bastimentos, la escasez de forzados y por las quiebras que muchos de los titulares de asientos habían experimentado en sus haciendas. Motivo por el cual, el duque de Tursi se lamentaba de que al frente de muchos asientos se encontraran particulares con pocos medios y, por tanto, incapaces de atender a las necesidades de las galeras. Precisamente, Federico Spinola era uno de los hombres de negocios cuyas dificultades para servir en las galeras alarmaban a Doria.¹³¹ No obstante, su asiento fue prorrogado hasta en tres ocasiones, siendo la última vez el 16 de junio de 1612 a través de un documento en el que el monarca declaraba introducir ciertos cambios respecto al contrato original de 1605.¹³²

en Génova el 10 de noviembre de 1619, destinará también un legado económico a Mario Pallavicino. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 60 y en ASGe, NA, 3664 (ambos en latín). Además, Mario Pallavicino, en un documento hecho en Génova el 20 de mayo de 1619 y traducido al español el 4 de julio de 1619, figura como uno de los testimonios presentados para asegurar que el testamento redactado por la difunta Claudia Lomellini, madre de Battista Serra, el 7 de noviembre de 1618 era el último realizado por la susodicha. En su declaración, el testigo afirmaba que sabía que dicho testamento era el último como «familiar y estrecho amigo de su casa». En AGS, CME, leg. 570 (1), 17.

¹³¹ Como excepción, señalaba el servicio de Ambrogio Spinola, que además de servir con sus propias galeras, tenía sobrada hacienda para mantenerlas. Refiriéndose a los problemas de hacienda de los asentistas, Carlo Doria afirma que el padre de Federico (Giacomo Spinola) quebró («rompió»). Asimismo, por los motivos destacados, y por falta de experiencia y tener fama de «inquieto» y «revoltoso» en Génova, Carlo Doria aprovechaba para desaconsejar la entrada en los asientos de galeras de Ottavio Saluzzo. AGS, *Estado*, leg. 1434, doc. 70, fols. 151r-153v, carta de Carlo Doria a Felipe III, 12 de mayo de 1607. Sobre los remedios para superar las deficiencias de la flota de galeras hispánica, véase la carta de Carlo Doria de la misma fecha en *idem*, doc. 71, fols. 154r-155v. Sobre los inconvenientes que se derivaban, según Carlo Doria, de tomar asientos de galeras con particulares también reflexionó el duque de Tursi en una carta dirigida al rey con fecha de 3 de marzo de 1607. En *idem*, doc. 62, carta de Carlo Doria a Felipe III, 3 de marzo de 1607, fols. 133r y v.

¹³² El asiento original de 21 de agosto de 1605 tenía una validez de tres años, mientras que el de 1612 establecía una duración de cuatro. Sobre el asiento original, véase: AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 86, fols. 116r-123v; *idem*, doc. 89, fols. 127r-133v. Sobre el asiento de 1612, véase Biblioteca Nacional de España (BNe), *Mss.*, R/38458, fols. 42v-60v: «Asiento que se ajustó en diez y seis de junio de 1612 con Federico Spinola (que es con el que hoy corre Paolo Francesco Doria) sobre servir con dos galeras de su majestad en la escuadra de Génova». Respecto a los cambios referidos y sus motivos, este último documento refiere así: «Y porque hasta ahora me habéis servido con las dichas dos

Asimismo, como ya se ha precisado, el acuerdo de los cinco herederos de Federico Spinola incluía a Gio. Battista Grimaldo en el gobierno de la hacienda y asuntos del difunto, hecho que también debió de retrasar el nombramiento inmediato de Battista. De hecho, hasta 1618, año en el que se ofreció oficialmente el asiento a Battista, en las certificaciones de pago efectuadas por los veedores y contadores de la escuadra de galeras de Génova figuraban como destinatarios «los herederos de Federico Spinola», o bien el mismo Battista Serra, pero actuando por cuenta de Grimaldo.¹³³

La administración del asiento tras el fallecimiento de Federico Spinola acarreó ciertas modificaciones en la organización del mismo. Así por ejemplo, si durante el período en el que Spinola estuvo al frente del asiento los tenientes o capitanes de sus galeras exhibían apellidos ligures como Bottino y Montesisto¹³⁴, la nueva gestión efectuada por sus herederos (primero por parte de Grimaldo y Serra y, a partir de 1618, únicamente por Serra) supuso cambios esenciales en los capitanes de las mismas entre los que destacaron algunos de los apellidos de mayor abolengo del patriciado genovés, como Pallavicino, Spinola e incluso Serra.¹³⁵

Finalmente, un acontecimiento determinó en modo decisivo la designación definitiva de Battista como único titular del asiento: la muerte de Gio. Battista Grimaldo sin descendencia entre 1617 y 1618. Fue el detonante que condujo al reconocimiento de Battista Serra el 15 de marzo de

galeras, que por mi mandado armasteis de nuevo con el sueldo; y en la forma que se capituló con vos, por otro asiento hecho en veintiuno de agosto del años de mil y seiscientos cinco, sobre la armazón , y servicio de las dichas galeras, y del dicho asiento, y de los que me servían otros particulares en la misma escuadra, han procedido diversas dudas, respecto de no estar bien declaradas en ellos algunas de las condiciones con que vos, y ellos me habéis de servir, de que han resultados, y resultan muchos pleitos, en daño de mi Real Hacienda y de los interesados; para cuyo remedio se mudan algunas de las condiciones del dicho asiento, y se añaden otras de nuevo, innovando en lo que es el sueldo, y la gente con que me habéis de servir, y otras cosas». En *idem*, fols. 42v-43r.

¹³³ Un ejemplo de ello es una certificación en la que se especificaban las cantidades debidas a «Federico Spinola y herederos» por el sueldo de las dos galeras y su servicio desde marzo de 1615 a finales de febrero de 1616. En el documento se presentan las cantidades que se adeudaban a sus herederos y las relaciones juradas ante los contadores de la Santa Cruzada por parte de Battista Serra por sí y en nombre de Gio. Battista Grimaldo, como herederos de Federico Spinola. ASGe, CMC, 3ª época, leg. 1558.

¹³⁴ En concreto, se trataba de «Nicolao Botín» y «Uberto Montesisto». En AGS, CMC, 3ª época, leg. 1558, *cit*, varias certificaciones sobre pagos que se debían a Federico Spinola por los sueldo de los tenientes que han servido en sus galeras entre 1609 y 1614.

¹³⁵ El fenómeno se detecta a partir de las diversas certificaciones que los veedores y contadores emitían a Serra en concepto del pago del teniente o capitán que servía en su lugar en las galeras para el período que va de 1615 a 1639. Así, destacaron Giulio Cesare Pallavicino (entre 1615 y agosto de 1622); Gio. Andrea Brunulo o «Bruñolo» (desde septiembre de 1623 hasta enero de 1624); el capitán Filippo Spinola, el cual sirvió por un larguísimo período que lleva a pensar que, en algunos momentos, debieron de ejercer simultáneamente dos capitanes (de marzo de 1620 a marzo de 1636); Benedetto Spinola (de junio de 1628 a febrero de 1629 y de marzo a abril de 1629); Stefano Serra, sobrino de Battista, hijo de su hermano Francesco Serra (de marzo de 1636 a febrero de 1639). En AGS, CMC, 3ª época, leg. 1558; *idem*, leg. 2383-3; *idem*, leg. 2034-10.

1618 como el titular del asiento de las dos galeras de Federico Spinola.¹³⁶ Un nombramiento que vino de la mano del matrimonio de Battista con su prima Magdalena Serra, viuda de Juan Battista Grimaldo¹³⁷ y para cuyo desempeño Serra podía contar con colaboradores de excepción: su primo Ottavio Serra de Gio. Battista, que desde Nápoles constituía un referente en la atención de las necesidades de las autoridades virreinales,¹³⁸ y, sobre todo, su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II, residente en la Corte, que se encargaría de gestionar en las instituciones castellanas los trámites que se derivaran de su asiento.¹³⁹

El servicio de Battista como asentista de galeras no pudo llegar en mejor momento para la Corona, visto el inminente desencadenamiento de la guerra contra las Provincias Unidas que acentuaría la guerra «de corso» en el Mediterráneo. Asimismo, la entrada en los asientos era un magnífico aliciente para un financiero como Battista que, al igual que otros banqueros de la época, necesitaba de medios de transporte con los que enviar a Génova la plata española con la que satisfacer a sus acreedores.¹⁴⁰

La intensa actividad financiera de Serra y el poder económico y social conquistado en el seno de la Diputación del Medio General de 1608 no solo posibilitaron a Battista el acceso a los asientos de galeras en una coyuntura camiante, sino que dio la oportunidad a la familia de dar sus primeros pasos hacia la obtención de otro de los pilares del estatus social castellano: el feudo. El acceso de los Serra a las rentas de la villa de Almendralejo se enmarca en los procesos de venta del patrimonio real que se detectan desde al menos la segunda mitad del siglo XVI y que entre 1608 y

¹³⁶ *Ibidem*, «Averiguación de los intereses, gratificaciones y reducción que hubo de haber por el sueldo y mantenimiento de sus galeras del año de 1634».

¹³⁷ De hecho, en una carta que Battista Serra escribió desde Génova al secretario de Estado, Antonio Aróstegui, el 21 de mayo de 1618 comunicaba que «(...) de mi casamiento sospecho que no haya llegado la carta a sus manos pues no me ha avisado de ello (...)». Comunicación de la que se intuye que debió contraer matrimonio ese mismo año. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 138, fols. 301r-302v.

¹³⁸ En una carta de 27 de enero de 1618 que Tursi envió al duque de Osuna el 17 de enero de 1618, Doria sugería al virrey que para suministrar los bastimentos necesarios para las galeras se recurriera a Ottavio Serra. En *ibidem*, doc. 90, fols. 197r-198v.

¹³⁹ Francesco Serra de Gio. Pietro II fue nombrado por Battista su procurador para presentar ante la Contaduría Mayor de Cuentas las cuentas por las dos galeras que tenía en asiento. La designación se produjo a través de un poder que Battista formalizó en Génova el 21 de agosto de 1618. ASGe, NA, 3663.

¹⁴⁰ El duque de Lerma estaba también al corriente de la importancia de conceder el servicio de transporte de metales preciosos a los hombres de negocios con el fin de que no se retrasaran los pagos que estos habían prometido a la Corona. Testimonio de ello son varias órdenes remitidas por él mismo en 1614 y 1615 en las que aceptaba la petición de Nicolò Balbi, Sinibaldo Fiesco, Carlo Strata y Vincenzo Squarciafico para que se les facilitaran galeras de la escuadra de Génova con las que transportar el dinero y dar un respiro a las ferias, perjudicadas por los retrasos derivados de las guerras. En AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 297, fols. 381r-382r, 22 de noviembre de 1614; *idem*, doc. 298, fols. 383r-384v, 31 de diciembre de 1614; *idem*, doc. 306, fol. 401r, 23 de diciembre de 1615.

1618 afectaron con fuerza a las posesiones de las órdenes militares.¹⁴¹ Ya en la primera mitad del siglo XVI destacan importantes precedentes como el de Ana de la Cerda que adquirió para su hijo la villa de Pastrana en 1541, perteneciente a la orden de Calatrava, a través de su procurador, el genovés Angelo Giovanni Spinola.¹⁴²

En el período en el que se desarrollaron las gestiones de la Diputación del Medio General de 1608, los genoveses, más que intermediarios en la venta de las villas y rentas de los maestrazgos, fueron sus grandes beneficiarios. Al respecto, antes del asiento de 29 de diciembre de 1617 que decretó la enajenación de las rentas de las principales villas extremeñas de la orden de Santiago (entre las que se hallaba Almendralejo), una cédula dada el 14 de noviembre de 1609 había establecido la asignación a Battista Serra de 19.000 ducados de renta de juro sobre los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara como recompensa por el asiento de 1 de mayo de 1607, ya señalado.¹⁴³ Se trataba solo del comienzo, ya que los diversos repartimientos de juros a favor de los diputados del Medio General de 1608, aprobados por cédula real, incluyeron en no pocas ocasiones la entrega de rentas de juros sobre los maestrazgos y sus villas.

La adjudicación definitiva de Almendralejo a Battista en 1617 no halla su explicación únicamente en las habilidades de los diputados del Medio para hacerse con las mejores rentas y privilegios, sino también en un contexto internacional que se preparaba para el regreso a las hostilidades y, sobre todo, en las condiciones de continua penuria económica de la hacienda hispánica. La tregua con las Provincias Unidas se acercaba a su fin y el cierre en 1617 de los principales frentes en los que la Monarquía Hispánica combatía o que comprometían la paz en el

¹⁴¹ Sobre esta cuestión se pueden consultar, entre otros, los siguientes trabajos: G. LEMEUNIER, *Hacienda real y poderes locales en la Castilla del Antiguo Régimen: las enajenaciones de la Corona*, en C. M. CREMADES GRIÑÁN (ed.), *Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen*, Murcia 1989, pp. 305-321; E. SORIA MESA, *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias*, Granada 1995. Véanse también los trabajos de Marcos Martín citados en la nota 74 del capítulo 1. Del mismo autor, consúltense además: A. MARCOS MARTÍN, *Finanze e fiscalità regia nella Castiglia di antico regime (secc. XVI-XVII)*, Lecce 2010; *idem*, *Sobre desmembraciones, incorporaciones y ventas de señoríos eclesiásticos y de órdenes militares en Castilla durante el siglo XVI*, en VV.AA. *Historia de la propiedad: la expropiación*, Salamanca 2012, pp. 51-82.

¹⁴² R. CARANDE, *Carlo V e i suoi banchieri* (traducción italiana de Marco Cipolloni y Fulvia Bardelli), Genova 1987, p. 708.

¹⁴³ La cédula relataba cómo los 19.000 ducados de Battista Serra eran solo una parte de los 100.000 ducados de renta de juro de a veinte mil el millar sobre los dichos maestrazgos que se pusieron a disposición del dicho Medio General y de los cuales correspondieron 50.000 a las personas interesadas en el mismo, a saber: a Sinibaldo Fiesco y Gio. Battista Giustiniano y Vincenzo Squarciafico, 4.500 ducados; a Battista Serra, los 19.000 ducados mencionados; a Ottavio Centurione, 11.800; a Nicolò Balbi, 8.000; a Giovanni Filippo Saluzzo, 3.000; a Lelio Deodati, 1.750; y, por último, a Ambrogio Spinola, los 1.950 restantes. Como se puede observar, a Serra correspondió la partida mayor. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-8; *idem*, leg. 4-4. La orden de despachar los 100.000 ducados de renta de juro sobre los maestrazgos a los interesados en el Medio General de 1608 ya había sido incluida en el concierto que Felipe III realizó con los Fúcares, arrendadores de los maestrazgos, el 17 de noviembre de 1608. En AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 825.

norte de Italia (y por tanto la seguridad de Milán) propiciaba la reanudación de la guerra contra el holandés. Así, los acuerdos de Madrid y París de septiembre de ese mismo año ponían fin a la guerra del Friuli entre Venecia y el archiduque Fernando de Estiria, al que el rey Católico había apoyado económicamente con un asiento de 457.317 escudos acordado el 9 de abril con Battista Serra.¹⁴⁴ Previamente, en julio, se había establecido en secreto el tratado de Oñate (o de Praga) por el cual el monarca Católico renunciaba a favor del Fernando a sus derechos sobre Bohemia y le ofrecía el respaldo de los Habsburgo españoles ante la perspectiva de nuevos enfrentamientos en el Imperio. Como compensación, el archiduque prometía la investidura de Finale y de Piombino, feudos ya ocupados por entonces por tropas hispánicas, y cedía Alsacia a Felipe III.¹⁴⁵ Se trataba de concesiones que reforzaban el «Camino español» y que eran sintomáticas de la voluntad hispánica de consolidar sus comunicaciones antes de que se desencadenara nuevamente el conflicto con los Países Bajos rebeldes.¹⁴⁶ Asimismo, el 9 de octubre de 1617 la Paz de Pavía firmada por Madrid, Saboya y Venecia dio por zanjado el conflicto por la sucesión del Monferrato iniciado en 1613. Sin olvidar que en los circuitos cortesanos se perfilaba una atmósfera diferente definida por un paulatino alejamiento de la política de quietud que había caracterizado los años previos y que coincidía con la retirada del duque de Lerma y la entrada de Baltasar de Zúñiga en el consejo de Estado en julio de 1617.¹⁴⁷

En este contexto, era crucial la firma de un nuevo «asiento grande» que requería prorrogar una vez más las actividades de la Diputación a pesar de las continuas protestas que las operaciones de «crecimiento» generaban en las Cortes y en las que «(...) intervienen en su administración

¹⁴⁴ AGS, DGT, Inventario 11, leg. 8-5, «Relación realizada por fiscal sobre los asientos que ha realizado Battista Serra a la Corona el 4 de febrero de 1613» donde se refiere el dicho asiento de 1617. En conformidad de este servicio, Battista cobró dos partidas en Nápoles: una de 390.000 ducados y otra de 36.784 ducados.

¹⁴⁵ A. HUGON, *Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –M. HERRERO SÁNCHEZ –A. HUGON (eds.), *El arte cit.*, 2012, pp. 75-90.

¹⁴⁶ En este sentido se debe interpretar también el tratado con los Grisones efectuado también en 1617 y por el que se garantizaba a Felipe III el uso de la Valtelina. En esta negociación, el monarca Católico desbancó a Venecia, en parte debido al comercio interesado que los grisones mantenían con Milán. En A. BOMBÍN PÉREZ, *Política italiana de Felipe III: ¿reputación o decadencia?*, en F. J. ARANDA PÉREZ (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII. Actas de la VII reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca 2004, pp. 249-266:259.

¹⁴⁷ Sobre el dicho Baltasar de Zúñiga, véase la reciente monografía de R. GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zuñiga: una encrucijada de la monarquía hispánica (1561-1622)*, Madrid 2012.

extranjeros, que son jueces de su misma causa y de quien penden las de los naturales de estos reinos, con gran desconsuelo suyo y en cosa tan importante como es la hacienda».¹⁴⁸

El asiento de 29 de diciembre de 1617, en el que participaron Sinibaldo Fiesco, Ottavio Centurione, Nicolò Balbi y Battista Serra, establecía el pago de un millón de escudos y ducados a proveer en Flandes, Milán y en «estos reinos».¹⁴⁹ Como contrapartida, se otorgaba a los financieros la facultad de emplear los efectos de la negociación en extinguir lo que se les debía hasta finales de 1616,¹⁵⁰ así como la enajenación al quitar de las rentas decimales, rediezmos primiciales, temporales y mixtos de las villas de Montemolín (o Montemolino), Monesterio, Calzadilla, Medina de las Torres, Almendralejo y Fuente de Cantos, todas pertenecientes a la mesa maestra de Santiago.¹⁵¹ De las cuatro primeras se concedería también su jurisdicción, vasallaje y rentas.¹⁵² No así de Almendralejo y Fuente de Cantos, que habían conseguido comprar su jurisdicción ordinaria

¹⁴⁸ C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, p. 838. Se trata del testimonio de uno de los procuradores en las Cortes de Castilla de febrero de 1617. La anterior prórroga de la Diputación se produjo el 14 de enero de 1616 y también ante la necesidad urgente de una nueva provisión. En *idem*, p. 840.

¹⁴⁹ Sobre el asiento de 29 de diciembre de 1617 y la enajenación de las villas de Montemolín, Monesterio, Calzadilla, Medina de las Torres, Almendralejo y Fuente de Cantos, véase AGS, *CMC 3ª época*, leg. 3193-11.

¹⁵⁰ C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, p. 840.

¹⁵¹ En estas rentas «(...) no entran ni se comprenden en esta venta las alcabalas reales y tercias y los servicios ordinarios y extraordinarios pechos y moneda forera y de galeotes ni el de millones que las dichas villas me pagan ni lo que le tocara a pagar de otro cualquier servicio o servicios que estos mis reinos me hayan concedido o concedieren (...)». En AGS, *CMC, 3ª época*, leg. 3193-11; *idem*, *DGT*, Inventario 24, leg. 617-2, 1. De hecho, la alcabala de Almendralejo fue adquirida por Gio. Battista Serra q Girolamo (primo de Battista) a mediados del siglo XVII. En concreto, un documento nos informa de que fue el 20 de julio de 1657 y que por ellas pagó el precio de 35 cuentos, y no los 85 que inicialmente se le solicitaban. En AHN, *Consejos*, leg. 28271. Otro documento, sin embargo, nos apunta a que Gio. Battista la compró el 17 de julio de 1653 y que en el momento de su muerte, en 1684, aún debía parte del precio requerido, hecho que motivó el secuestro de todos los efectos dejados por el difunto en España. Sólo en 1701 sus herederos consiguieron obtener del rey la liberación de sus bienes. En ASGe, *Fondo Famiglie* 66s. Por otro lado, es importante tener en cuenta que las rentas que concedía el asiento de 29 de diciembre de 1617 se vendían al quitar «(...) con el goce para los dichos diputados y personas que sucedieren en ello para desde primero de enero de este año de mil y seiscientos y diez y siete en adelante con facultad que yo y los Reyes mis sucesores las podamos redimir y recobrar y reincorporar y meter y volver a mi corona y patrimonio real según y como estaba antes y al tiempo de este asiento (...)». En AGS, *CMC 3ª época*, leg. 3193-11.

¹⁵² Es decir, de Montemolín, Monesterio, Calzadilla y Medina de las Torres se otorgaba «(...) jurisdicción, señorío y vasallaje civil y criminal alta baja mero mixto imperio (...) con sus escribanías en cada una de ellas y todas las rentas y cosas tocantes a la dicha jurisdicción y la que yo tengo y puedo dar para cobrar las dichas rentas decimales y temporales en las dichas cuatro villas (...)». En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-11. Pero la cesión del vasallaje y jurisdicción no siempre estuvo carente de problemas. El 12 de julio de 1638 se produjo el pleito de Giacomo Saluzzo (señor de Medina de las Torres) con los alcaldes y gobernadores ordinarios de su villa que se negaban a aceptar el gobernador Blas Maraver Carvajal, designado por Gio. Tommaso Serra, que poseía poder de Saluzzo para administrar la jurisdicción y rentas del lugar. En *idem*. Gio. Tommaso Serra era hijo de Gio. Pietro II y por tanto, hermano de Francesco Serra, y primo de Battista.

en el siglo XVI.¹⁵³ La cesión de las dichas villas, además de ampliar la capacidad de endeudamiento de la Corona, fue un modo de propiciar la colaboración de los hombres de negocios, que comenzaban a desconfiar de los repartos masivos de rentas de juro y que cada vez más preferían vincular sus adquisiciones a tierras y a hombres.¹⁵⁴ Por si fuera poco, el asiento concedía una licencia de saca adicional de 51.446 ducados (19.292.250 mrs)¹⁵⁵ y un nuevo paquete de juros que suponía una renta anual de 14.744.701 mrs de juro de a 20 (5%), en realidad contados a 13 (7,69%).¹⁵⁶

Pero eran las villas el mayor atractivo del asiento. En lo que respecta al precio a abonar por el vasallaje, en el asiento se estimaron inicialmente un total de 1500 vecinos para Medina de las Torres, Montemolin, Monesterio y Calzadilla, que debían pagarse a razón de 14.000 mrs por vecino.¹⁵⁷ En aras de obtener un recuento más certero, el mismo día que se concretó el asiento, se dio comisión al contador Juan de Galdós para que hiciera relación del número exacto de habitantes en las cuatro villas que incluían el vasallaje. El resultado fue de 1762,5 vecinos, es decir, 26,5 vecinos más, por lo que el coste total del vasallaje ascendió a un total 24.675.000.¹⁵⁸

¹⁵³ Almendralejo compró su señorío, jurisdicción y vasallaje, junto con sus rentas jurisdiccionales en 1589. En AGS, DGT, inventario 11, leg. 4-11. Sobre la historia de la villa en esta época, véase M. LAMBERT-GORGES, *Les avatars d'une commanderie santiagouiste au temps des Habsbourg: Almendralejo* en « Mélanges de la Casa de Velázquez », 19 (1983), pp. 169-196; F. ZARANDIETA ARENAS, *Almendralejo en los siglos XVI Y XVII*, vol. 2, Almendralejo 1993. Fuente de Cantos, por su parte, había obtenido su jurisdicción en 1587, pero en 1621 ya figuraba como señorío de Diego Romano Altamirano, escribano de las Cortes. En F. LORENZADA DE LA PUENTE, *Luchar contra el señor. Movimientos antiseñoriales en Fuente de Cantos en el siglo XVII*, «Norba. Revista de Historia», 16 (1996-2003), pp. 421-432.

¹⁵⁴ F. RUIZ MARTÍN, *La banca de España cit.*, pp. 45 y 46. Ya en 1612, el monarca y el presidente del Consejo de Hacienda, Fernando Carrillo, propusieron a Ambrogio Spinola que aceptara la conversión en juros y en lugares de behetría de los 2.200.000 ducados que tenía consignados en la Cruzada y el Excusado entre 1612 y 1617. Spinola manifestó su aprobación a través de Carlo Strata, pero exigía que entre los lugares que se le asignarían debía encontrarse la villa de Becerril. En C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas cit.*, p. 816.

¹⁵⁵ En AGS, CMC, 3ª época, leg. 3193-11. Sobre la licencia de saca, ver las cédulas despachadas en AGS, DGT, inventario 11, leg. 4-4.

¹⁵⁶ En AGS, DGT, inventario 11, leg. 4-9 dice que eran 14.844.801 mrs de juros de a 20 vendidos a 13 mil el millar a los diputados con el goce desde primero de enero de 1618 en adelante. Como no podía ser de otro modo, los juros que correspondieron a Battista Serra por este asiento fueron comprados por sus principales socios en estos años: su hermano Paolo, Nicolò y Antonio Pallavicino (padre e hijo) y Luigi Sauli. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 3193-11; AGS, DGT, inventario 11, leg. 8-7; *idem*, leg. 4-4; *idem*, inventario 24, leg. 617-2, 2. Aunque es difícil de precisar la identidad de este Luigi Sauli, cabe destacar que la relación con esta familia se estrechó en la generación sucesiva, puesto que una de las hijas de Paolo Serra q Antonio IV, Elena, casó con un tal «Ludovico Sauli q Antonio». Véase el árbol genealógico «B» de E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.* O bien el árbol genealógico nº 4 situado al final de este trabajo.

¹⁵⁷ AGS, CMC 3ª época, leg. 3193-11.

¹⁵⁸ La relación de vecinos fue presentada por Juan de Galdós el 26 de enero de 1619. La más poblada era Montemolín, con 548'5 vecinos, seguida de Monesterio, con 546'5 vecinos. Por su parte, Calzadilla poseía 313 y Medina de las

Por otro lado, el principal de las rentas de las seis villas suponía un precio 198.825.000 mrs, que montaban una renta anual de 9.037.500 mrs al precio de 22 mil el millar (4,54%).¹⁵⁹ En definitiva, el total a pagar por los diputados entre principal de rentas y vasallaje ascendía a 223.500.000 mrs.

Para apreciar la posición que Almendralejo adoptaba en estos cálculos, conviene realizar el desglose de las cantidades que suponía cada villa:¹⁶⁰

- Montemolín montaba un total de 46.729.000 mrs que incluía el precio pagado por vasallaje y rentas.
- Monesterio suponía, por los mismos conceptos, un total de 28.617.000 mrs.
- Calzadilla, montaba 14.711.000 mrs.
- Medina de las Torres, 27.843.000 mrs.
- Fuentes de Cantos, por su parte, suponía 49.280.000 mrs sólo por las rentas, pues, como se ha precisado, su enajenación no incluía el vasallaje.
- Almendralejo montaba un total de 56.320.000 mrs, cantidad en la que, al igual que Fuente de Cantos, solo se incluían las rentas.

Como se puede apreciar, Almendralejo se distinguía de las demás por su precio y por el valor de sus rentas, hecho que explica que su posesión originara conflictos entre los diputados que la codiciaban. El informe sobre las villas presentado por Juan de Galdós nos informa del estado de abandono de muchas de las estructuras de dichas poblaciones entre 1619 y 1620 y apuntaba a la agricultura y a la ganadería como sus principales fuentes de riqueza.¹⁶¹ Sin embargo, Almendralejo era codiciada por los acreedores de la Corona. Tanto fue así que un documento redactado por Battista Serra el 24 de noviembre de 1628, el genovés culpaba de la tardanza en el despacho del privilegio sobre Almendralejo a Ottavio Centurione y sus pretensiones sobre dicha villa, cuya posesión por parte de los Serra suscitaba las envidias del resto de los diputados.¹⁶²

Torres 354,5. En razón de esta, se ordenó el despacho de los privilegios por el vasallaje de las villas el 24 de enero de 1620. En AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-11.

¹⁵⁹ En AGS, *CMC 3ª época*, leg. 3193-11.

¹⁶⁰ AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-11.

¹⁶¹ AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 4-9.

¹⁶² Concretamente, Battista relataba «(...) che realmente sia questa villa la meglio si conosce invidia e poco gusto in tutti gli altri di che siamo tanto vantaggiati e non vorrei si prendessi occasione ni mettere il tutto di novo in massa che saria di danno grandissimo (...)». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, doc. 25. No es de extrañar la necesidad de obtener la conformidad de Centurione para el despacho del privilegio, puesto que la villa formaba parte de los beneficios asignados por el rey a la Diputación del Medio General de 1608, de la cual, Ottavio

Aunque el capítulo noveno del asiento prescribía que por cada villa se pudiera despachar solo un privilegio en cabeza de la persona o personas nombradas por los diputados, las deudas del monarca Católico con un nutrido grupo de hombres de negocios obligaban a que en el valor de estos lugares intervinieran también otros acreedores de la Real Hacienda.¹⁶³ Hecho que justificó la glosa del total que montaba cada villa en forma de distintas participaciones, las cuales se concebían a favor de diversos financieros y que los beneficiados por el privilegio de los dichos lugares se comprometían a respetar. Para dimensionar adecuadamente los efectos de estas glosas sobre las villas y el poder que cada financiero poseía sobre los dichos lugares conviene examinar la distribución de dichas participaciones:¹⁶⁴

- Monesterio fue puesta en cabeza de Ottavio Centurione, sobre el cual se despachó el privilegio de la villa. Esta no fue glosada por lo que Centurione poseía el dominio pleno del lugar valorado en 28.617.000 mrs.
- Medina de las Torres, se puso en cabeza de Giacomo Saluzzo, pero su valor total (27.843.000 mrs) se encontraba distribuido entre
 - o Giacomo Saluzzo, que tenía 22.275.847 mrs.
 - o Los herederos de Paolo Pallavicino. 1.036.589 mrs.
 - o Gio. Stefano Doria, 3.149.479 mrs.
 - o Y los acreedores y «líquidos» de los diputados de Flandes, 1.381.085 mrs.
- Calzadilla, se concedió a Vincenzo Squarciafico. Su precio final de 14.711.000 mrs se dividía entre
 - o El dicho Vincenzo por Sinibaldo Fiesco y Agostino Fiesco, 8.006.477 mrs.
 - o Ambrogio Gentile, 2.018.706 mrs.
 - o Diputados de 1598, 4.685.817 mrs.

como Battista Serra, era miembro. No se precisa el destinatario de este documento, pero muy probablemente se trataba de su primo, Giovan Francesco Serra, hijo de Girolamo, al cual el Senado de la República permitió formar parte de la fideicomisería de su padre difunto el 9 de agosto de 1627 y cuando sólo contaba con 18 años. La causa que habría motivado a Battista a la redacción del documento, como veremos a continuación, fue seguramente el incumplimiento del pacto que el propio Battista selló en 1619 con los herederos de Girolamo Serra y por el cual se comprometía a liberar Almendralejo de cualquier obligación y despachar el privilegio de la villa en cabeza de dichos herederos.

¹⁶³ La razón que explica esta anotación se expresa con estas palabras: «(...) por ser muchos los interesados es fuerza que en alguna de ellas haya más de un partícipe». El capítulo noveno es recogido en un memorial dirigido al rey y realizado en Madrid el 26 de septiembre de 1626 por parte de los diputados. En *ibidem*.

¹⁶⁴ *Ibidem*. También AGS, DGT, inventario 11, leg. 4-11.

- Montemolín se puso en manos de los diputados. Su valor total era de 46.729.000 mrs en los que participaban
 - Battista Serra y los herederos de Girolamo Serra, 5.975.598 mrs.
 - Los acreedores y «liquidados» de los diputados de Flandes, 1.395.346 mrs.
 - Ambrogio Spinola «cuenta aparte libranza de Sicilia», 19.811.510 mrs
 - Cesare Garbarino, 9.012.097 mrs
 - Girolamo Sauli. 2.402.603 mrs
 - Ottavio Centurione, 1.744.773 mrs
 - Gio. Luca Pallavicino, 1.500.232 mrs
 - Diputados de 1598, 4.886.841 mrs
- Fuente de Cantos se situó también en cabeza de los diputados por el valor ya mencionado (49.280.000 mrs). El total se hallaba glosado en el modo siguiente
 - Antonio Balbi, 8.540.056 mrs.
 - Nicolò Balbi, 38.200.371 mrs.
 - Juan Andrea y Juan Battista Ciegall, 2.285.489 mrs.
 - Stefano y Michele Giustiniano, 11.824 mrs.
 - Testamentarios de Ambrogio Spinola «cuenta propia», 57.052 mrs.
 - Lorenzo Cenami, 29.469 mrs.
 - Lelio Deodati, 61.864 mrs.
 - Testamentarios de Ambrogio Spinola «aparte libranza de Sicilia», 93.385 mrs.
- Finalmente, Almendralejo, en cabeza de los herederos de Girolamo Serra, valía un total de 56.320.000 mrs divididos entre
 - Battista Serra, 39.959.793 mrs.
 - Los herederos de Girolamo Serra, 16.360.207 mrs.

Las glosas que se adjudicaron a Battista y a los herederos de Girolamo en las villas de Almendralejo y de Montemolín transmiten claramente los beneficios que los Serra obtuvieron del dicho asiento, que les permitió hacerse con cuotas de mayor valor que las adquiridas por otros diputados del Medio enormemente poderosos, como Ottavio Centurione. Además, el despacho del privilegio sobre la villa de Almendralejo en cabeza de los herederos de Girolamo Serra constituyó

el primer paso de la familia en el proceso hacia la conquista de un título de nobleza castellana, acontecimiento que se verificó en 1641, cuando se nombró marqués de Almendralejo a Giovan Francesco Serra q Girolamo, primo de Battista.¹⁶⁵

Por otro lado, a corto plazo, la apropiación de Almendralejo propiciaba la recuperación de los capitales que la Corona aún debía por sus préstamos al difunto Girolamo y suponía una operación que garantizaba a sus huérfanos, Giovan Francesco y Gio. Battista, aún menores de edad, una inversión duradera y segura.¹⁶⁶ No obstante, no conviene soslayar el interés personal de Battista Serra que se ocultaba tras la obtención de Almendralejo para los herederos de su tío Girolamo. Un aspecto que se manifiesta claramente en el porcentaje de participación que Battista se aseguró sobre las rentas de la villa: un 71% frente al 29% adjudicado a sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista y que debe ponerse en relación con los enormes débitos que la Real Hacienda aún mantenía con él como el segundo gran acreedor del Medio General de 1608.

El asiento precisaba además que las personas que recibieran el privilegio de dichas villas pudieran desglosarlas y liberarlas de las participaciones que otros hombres de negocios tenían sobre sus lugares.¹⁶⁷ Concretamente, se declaraba

«(...) que si los que tuvieren en su cabeza las dichas villas quisieren desglosarlas de todo lo susodicho para valerse de ellas libremente, lo pueda hacer glosando en su lugar juros en calidad y cantidad a satisfacción de los dichos diputados».¹⁶⁸

Se trataba de un privilegio que a la larga constituirá un factor de conflictividad adicional y que generaría enfrentamientos no solo entre los diputados del Medio, ansiosos por hacerse con las

¹⁶⁵ Sobre la concesión del título de marqués a Giovan Francesco Serra se volverá al final de este trabajo.

¹⁶⁶ Las actuaciones de Battista Serra para procurar Almendralejo a sus primos cobran sentido en cuanto fideicomisario de su padre difunto y tutor de los huérfanos, Giovan Francesco y Gio. Battista. Las funciones de tutor fueron asignadas por Girolamo Serra en su codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616, recordándole el amor con el que el propio Girolamo lo acogió después de la muerte prematura de Antonio Serra, padre de Battista. O dicho con palabras de Girolamo: «(...) le diputa [a Battista Serra] y constituye fideicomisario y tutor (...) rogándole juntamente que quiera haber por recomendados los hijos del dicho señor Marqués, rogándole ampararlos, e ayudarlos en el modo, y forma que el dicho señor Marqués ha hecho en su servicio, y de sus hermanos, después de la muerte del señor Antonio su padre». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 23v, *cit.* Para la manutención de sus hijos, Girolamo dejó a su esposa Veronica Spinola un legado de 12.000 liras, moneda de Génova. La muerte de esta en diciembre de 1617 motivó que los fideicomisarios solicitaran a las autoridades de la República el traspaso a Battista Serra del legado para alimentos de los huérfanos como tutor que era de los susodichos. La tutela fue aprobada en Génova el 23 de marzo de 1618. ASGe, NA, 3665 y NA, 3663.

¹⁶⁷ En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, doc. 25, *cit.*

¹⁶⁸ *Ibidem.*

glosas de sus colegas, sino también entre miembros de un mismo linaje. Así ocurrió en el caso de los Serra, dando lugar a los primeros episodios de quiebra de la solidaridad que caracterizaron el devenir de la familia, sobre todo a finales de la década de 1620. Un período en el que Giovan Francesco Serra fue reconocido por las autoridades de la República como fideicomisario de su padre, concretamente el 9 de agosto de 1627,¹⁶⁹ y en el que la compañía «Serra-Pallavicino» se vio duramente golpeada por la nueva suspensión de pagos que la Monarquía Hispánica había decretado en enero de ese año.

En octubre de 1619 un acuerdo efectuado en Génova entre la compañía «Serra-Pallavicino», representada por Paolo Serra, y los fideicomisarios de Girolamo Serra determinaba por primera vez la cesión a los primos de Battista de los 39.959.793 mrs que este poseía sobre Almendralejo.¹⁷⁰ Tal y como había instituido el asiento de 1617, los fideicomisarios de Girolamo debían entregar a favor de Battista algunos de los juros que poseía el difunto Girolamo, los cuales, según el acuerdo, cedían a la compañía «Serra-Pallavicino» a un precio menor al que inicialmente habían sido adquiridos.¹⁷¹

¹⁶⁹ En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 10.

¹⁷⁰ Estos 39.959.793 maravedíes en realidad pertenecían a la compañía «Serra-Pallavicino», formada en 1619 por Battista y Paolo Serra, de un lado, y por Antonio Pallavicino, hijo de Nicolò Pallavicini (difunto por entonces) y de Maria Serra. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, doc. 25, *cit.* En concreto, en el Archivio Serra di Cassano se encuentran dos documentos sobre dicho argumento: el original de 1619 y otro realizado en marzo de 1628 en el que se retoman los puntos clave del acuerdo de 1619.

¹⁷¹ Por el interés que puede tener para las investigaciones sobre los precios de juros en el siglo XVII, reproducimos a continuación el contenido del acuerdo que recoge el documento de marzo de 1628 que, como se citó en la nota anterior, recogía los principales elementos de la escritura original de octubre de 1619: «(...) Che a conto del resto del prezzo di detta villa che tocca a detti signori Pallavicino, e Serra debba serviré il prezzo de maravedies 697.260 de giuri da 20 in diverse partite spettanti all'heredità di detto signore Geronimo, li quali giuri furno raggionati d'accordio con detto signore Paolo Serra a raggione de 18.000 il migliaro, al qual prezzo montano maravedies 12.550.680. Che a conto del detto resto del prezzo di detta villa, dovessi anche serviré maravedies 913.670 di rendita pur de giuri da 20 che toorno al detto signore Geronimo Serra, o sia suoi heredi in l'ultimo repartimento che fu fatto da detti deputati del mezzo generale li anni passati, che furono raggionati a 13 però in questo aggiustamento si danno a detti Pallavicino e Serra d'accordio a 12.000 il migliaro a qual prezzo montano maravedies 10.964.040. Che a conto del resto del prezzo di detta villa, si dovessero pagare in fera de Santi de 1619 a detti signori Pallavicino, e Serra scuti 40.000 di marche. Il pagamento de quali fu fatto in detta fera da Genesio Sanguineto, in nome de detti fideicomisarii (...) importano mrs 18.400.000». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, doc. 25, *cit.* La suma de los 12.550.680, 10.964.040 y 18.400.000 excede los 39.959.793 mrs de la partida que Serra tenía sobre Almendralejo en 1.954.927 mrs. Quizás es este el motivo por el que otro documento de la misma unidad titulado «Toccante la villa d'Almendralejo», sin fecha y de autor desconocido refiera que «(...) il signore Battista resta creditore per il prezzo di essa villa di 1.189.853». El autor del documento, muy posiblemente Giovan Francesco Serra, afirmaba que los 1.189.853 maravedíes debían abonarse a los herederos de Girolamo Serra en la villa de Montemolín, donde, como se recordará, Battista poseía una partida de 5.975.598. No obstante, el valor de esta deuda no coincide con el exceso de 1.954.927 que señalábamos por lo que es imposible asegurar que se trate de las mismas partidas. El documento en cuestión se refiere a la cédula firmada el 14 de abril de 1628 por Battista Serra en la que éste declaraba nuevamente haber vendido la parte que le correspondía de Almendralejo a los herederos de Girolamo y donde se comprometía a despachar el privilegio a favor de los mismos de ahí a un año. Una ratificación que, como deja patente el texto, evidencia que el acuerdo de octubre de 1619 aún se encontraba inconcluso diez años después.

A pesar de estas negociaciones, las reclamaciones que se sucedieron en 1628 por el incumplimiento de la transacción de 1619 testimonian que, diez años después de la venta, aún no se había despachado el privilegio de la villa, ya liberada de las glosas, a favor de Giovan Francesco y Gio. Battista Serra. Como se ha indicado, las demandas de los herederos de Girolamo Serra no surgieron en 1628 por casualidad. Con toda seguridad, tras la bancarrota de 1627, los herederos de Girolamo, conscientes del varapalo recibido por la compañía «Serra-Pallavicino» y de las gestiones que hasta el momento esta había realizado de los negocios y rentas de su padre difunto, se apresuraron a hacer balance de los débitos que dicha compañía había contraído con la hacienda del fallecido y que la suspensión de las consignaciones decretada podía comprometer seriamente. Fue en ese instante en el que Battista Serra aludió, como justificación del retraso en la expedición del privilegio, a las dificultades ofrecidas por Ottavio Centurione a la cesión, y que Serra atribuía a sus deseos de apoderarse de la villa.

Todo parece indicar que la cuestión requeriría aún de varios años para resolverse definitivamente. Concretamente, los hermanos Giovan Francesco y Gio. Battista tuvieron que esperar al 3 de diciembre de 1643, fecha en la que obtuvieron finalmente el ansiado privilegio sobre las rentas de la villa de Almendralejo.¹⁷² Los conflictos que generó la posesión de la villa en el seno de la familia no se limitaron a los mencionados como demuestra el pleito de 25 de mayo de 1672, impuesto por Gio. Battista Serra a su sobrino Francesco Serra, hijo del difunto Gio. Francesco. La mitad de Almendralejo que correspondía al por entonces difunto Giovan Francesco había sido dividida entre sus dos herederos del modo siguiente: el título de marqués recaía sobre el primogénito, Giuseppe, mientras que el segundogénito, Francesco, se adjudicaba las rentas de dicha mitad. El 9 de febrero de 1672 Francesco Serra, por entonces residente en Cassano, vendió por 5.000 doblones y 20.000 reales de plata la mitad que le correspondía a Lorenzo Fernández Becerra, futuro marqués de la Encomienda. El litigio se originó por el deseo de Gio. Battista, que en ese momento era propietario de la otra mitad del feudo, de hacer valer su derecho al «tanteo», es decir, a obtener dicha mitad pagando la misma cantidad que ya había sido ofrecida en pública subasta por

¹⁷² En AGS, *DGT*, Inventario 24, leg. 617-2, 4. Battista Serra murió ese mismo año, en algún momento entre enero y junio de 1643. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2832-8, «Traslado del recaudo en cuya virtud administra los efectos y hacienda del dicho Battista Serra Girolamo Pallavicino, residente en esta Corte». Dicho documento lo da ya por difunto el 18 junio de 1643. El consentimiento de Battista Serra a la cesión de los 39.959.793 maravedíes de rentas sobre Almendralejo que le correspondían a sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra se produjo en Génova el 23 de junio de 1637 a través de una escritura notarial en español. En ASGe, *NA*, 5841.

el procurador de Becerra. A pesar de las fundamentadas argumentaciones que el procurador de Gio. Battista en la Corte refirió para vencer la causa, el fallo fue a favor de su sobrino Francesco Serra.¹⁷³

Si bien la bancarrota de 1627 mermaría el poder y la influencia de los Serra en la Corte y en los asientos de dineros, a la luz de los acontecimientos analizados, no se puede decir lo mismo de la suspensión de pagos de 1607. La actuación de Battista Serra como miembro de la Diputación del Medio General de 1608 fue determinante a la hora de asegurar la continuidad de la familia en los negocios de la Monarquía Hispánica en el reinado de Felipe IV. Los años que estuvo en funcionamiento la Diputación fueron fundamentales para la consolidación de las redes de Battista Serra, reforzadas gracias a la activa implicación del genovés en la venta y cesión de juros «crecidos». Redes que testimonian la intensa colaboración que trababa de modo recurrente por Serra con los mismos hombres de negocios y que facilitaron el acceso de Battista a nuevas formas de inversión, como el asiento de galeras del difunto Federico Spinola, al frente del cual estuvo directa o indirectamente hasta el momento de su muerte en 1643.

Asimismo, el poder que Battista ostentaba en la Diputación ofreció a uno de sus primos, Giovan Francesco, la extraordinaria oportunidad de erigirse en futuro marqués de Almendralejo, título del que se haría merecedor gracias a sus servicios militares al monarca Católico en la década de 1630 y 1640.¹⁷⁴ Su hermano, Gio. Battista, debía sin embargo a las gestiones de su primo la adquisición de

¹⁷³ AHN, *Consejos*, leg. 28271. En 1673, Gio. Battista se vio obligado a renunciar a sus exigencias. El pleito constituyó una sucesión de acusaciones por parte de Gio. Battista Serra contra el reparto de bienes de su padre Girolamo y las gestiones realizadas por su hermano Giovan Francesco Serra como miembro de la «fedecommisseria» de su padre cuando él era aún menor de edad. Asimismo, el segundogénito no dudaba en recordar las deudas que Giovan Francesco había contraído con él. Se trataba de motivos que, según Gio. Battista, habían justificado que su hermano realizara una escritura para descargar su conciencia en 1654 en la que admitía haberlo perjudicado en la división hereditaria y obligaba a sus sucesores que pusieran remedio a sus acciones. La escritura fue presentada por Gio. Battista en 1676, poco después de que se hubieran rechazado sus pretensiones sobre la mitad de la encomienda vendida por su sobrino Francesco en 1672. Significó la puesta en marcha de un nuevo e interesantísimo proceso en el que los herederos de Giovan Francesco, directamente afectados en el caso de que se confirmase la validez de la escritura, se afanaron por desacreditar a su tío haciendo uso de su privilegiada red de contactos para invalidar el documento presentado por Gio. Battista. Finalmente, el 28 de octubre de 1679, la escritura fue declarada una falsificación premeditada a instancias de Gio. Battista Serra. En *idem*; también en ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, parte III, vol. 43, docs. 27 y 28. En el testamento de Gio. Battista Serra realizado en Madrid el 6 de octubre de 1683, el testador recordaba nuevamente sus derechos a parte de la hacienda de su hermano por los capitales que este le había reconocido en la escritura de descargo de conciencia de 1654 y que, según él, había sido declarada nula gracias a la ayuda que recibieron sus sobrinos de una poderosa parentela. En AGS, *CME*, leg. 1405, 24.

¹⁷⁴ En el catálogo de títulos de Castilla del Archivo General de Simancas, a la voz «Almendralejo, marqués de» corresponde un real despacho de 1 de diciembre de 1641 por el que se concedía el título de Almendralejo con el vizcondado previo de dicho lugar a Giovan Francesco Serra. En M. ALCOCER Y MARTÍNEZ –R. MAGDALENO, *Títulos de Castilla. Catálogo IX: Documentos referentes a títulos de Castilla*, Valladolid 1946, p. 10. La concesión en esa fecha nos la confirma también otra fuente: en AHN, *Consejos*, libro 2752, n° 105, «Serra, Juan Francisco. Asiento de decreto de gracia de título de marqués a D.». Sin embargo, en este último caso no se halla el documento, sino tan solo el registro de su concesión. Sobre la necesidad de emitir previamente el título de vizconde para poder conceder el de marqués, se celebró una consulta *ad hoc* en la Cámara de Castilla el 12 de septiembre de 1641. En AHN, *Consejos*, leg. 4428, n° 107, consulta de la Cámara de Castilla, 12 de septiembre de 1641. Sobre el título de Almendralejo, hay otro documento que lo menciona y que es citado en un índice de pleitos sobre mayorazgos, estados y señoríos de la sección Consejo de

la perpetuidad del Oficio de Correo Mayor de Milán el 6 de diciembre de 1617 y en cuya administración fue reconocido por Battista Serra en 1639. La obtención del oficio se produjo solo unos pocos días antes de que Battista participara en el «asiento grande» de 29 de diciembre de 1617, por lo que no deja de ser sintomática de los valiosos servicios que tanto él como sus hermanos prestaban a la Corona en esos años.

No debemos olvidar tampoco la riqueza espectacular que los Serra acumularon en este período y que supieron transformar en reputación y estatus en la República, como denota el singular impulso que experimentó la política de adquisición, restauración y construcción de inmuebles puesta en práctica en Génova por la familia en los años en los que Battista ejerció como diputado del Medio.

Sin duda, la mayor visibilidad conquistada por los Serra y sus excepcionales contactos en la Corte motivaron el nombramiento de Battista como agente de la República entre 1614 y 1617. Cargo que hubo de conjugar con los servicios que, en ese instante, ofrecía al monarca y cuyo desempeño no se entiende sin considerar la extraordinaria habilidad de los genoveses para articular una doble lealtad que les permitía erigirse simultáneamente en fieles vasallos y en ciudadanos virtuosos.

Castilla del Archivo Histórico Nacional: en AHN, *Consejos*, leg. 24972, nº1, «La villa de Almendralejo con don Juan Francisco Serra, sobre el título de Marqués de ella, 1643». Sin embargo, consultando el legajo no hemos dado con dicho documento. Al respecto, consúltase la voz «Almendralejo» de dicho inventario: J. XIMÉNEZ DE EMBÚN –A.J. GONZÁLEZ PALENCIA, *Archivo histórico nacional. Consejo de Castilla. Índice de pleitos sobre mayorazgos, estados y señoríos*, Madrid 1927. Asimismo, es interesante destacar que el diccionario nobiliario de Salazar y Castro no recoge el título de Almendralejo, aunque sí lo hace J. Atienza. En J. ATIENZA, *Diccionario nobiliario español*, Madrid 1954, p. 1360, donde se precisa nuevamente como fecha de concesión el 1 de diciembre de 1641. A pesar de estos indicios, no hemos encontrado el título en el Registro General del Sello del Archivo General de Simancas ni en el legajo correspondiente a diciembre de 1641 ni en el de enero de 1642. Curiosamente, el documento tampoco se halla en el Archivo Serra di Cassano, pero Zarandietta confirma que este se encuentra en el Archivo Histórico Nacional. En F. ZARANDIETA ARENAS, *Mentalidad y comportamiento de los hidalgos de una villa extremeña. Almendralejo en 1665*, en «Mélanges de la Casa de Velázquez», 19 (1983), pp. 197-206: 204. Sobre el feudo de Almendralejo y los conflictos en torno a él que se generaron en el seno de la familia, véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Perfiles de nobleza en la Monarquía Hispánica: la familia genovesa de los Serra entre Castilla, Nápoles y Génova (s.XVII)*, en las actas del congreso internacional «Farsi Gentiluomo. Strategie culturali e circolazione della nuova aristocrazia tra la Monarchia spagnola, Portogallo e Italia (1570-1707)», celebrado en Nápoles del 22 al 24 de noviembre de 2012 (en vías de publicación en la editorial Doce Calles).

CAPÍTULO 3

EL CIUDADANO VIRTUOSO AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA: EL AGENTE BATTISTA SERRA EN MADRID (1614-1617)

1. Entre «reputacionistas» y «repúblicos»: Génova, la Monarquía Hispánica y sus particulares en el juego de las lealtades

1.1. Un república de particulares: la «via genovesa» en la construcción del Estado

Las relaciones entre la República y la Monarquía Hispánica entre 1614 y 1617, años en los que Battista Serra ejerció como Diputado del Medio General y agente de Génova en Madrid, se caracterizaron por una intensificación de los enfrentamientos entre ambos socios que debe ponerse en relación con los cambios acaecidos en el ámbito cortesano y en el contexto político europeo, con las dificultades que en este período atravesaba Génova y con los discursos «repubblichisti» de finales del siglo XVI y principios del XVII a los que nos referimos en un capítulo anterior.

El nuevo orden que vio la luz tras las leyes acordadas en Casale en 1576 («Leges Novae» o «Nuevas») y tras los enfrentamientos civiles desarrollados un año antes en Génova entre nobleza «vecchia» y «nuova» se caracterizó por una enorme estabilidad.¹ Dicha estabilidad fue en parte posible gracias a la institución informal de la alternancia entre «viejos» y «nuevos» en los distintos órganos políticos de la República que se aplicaba de manera sistemática a pesar de que no hubiera sido sancionada formalmente por las Leyes Nuevas de 1576.² Si bien es cierto que, en el pasado, los enfrentamientos entre las distintas facciones fueron la causa de la inestabilidad política de la República, en los años que nos ocupan estos se erigieron en todo un mecanismo regulador que permitió la distribución de las principales magistraturas entre los grupos más poderosos sin provocar la caída del gobierno ni la injerencia extranjera.³

¹ Los acuerdos de Casale y el nuevo orden político que instituyeron ya fueron referidos en el primer capítulo. Como se recordará, la aprobación de las leyes de Casale en 1576 supusieron la anulación de los «alberghi» para crear un único orden de ciudadanos nobles. La suspensión de los «alberghi» supuso para los Serra la recuperación de su apellido después de que en 1528 fueran agregados al albergo Lercaro.

² Sobre la alternancia entre «viejos» y «nuevos» en los organismos políticos de la República tras las leyes de 1576, véase C. BITOSI, *L'antico regime genovese, 1576-1797*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 391-508: 392.

³ A diferencia del funcionamiento faccional que precedió a la reforma de 1576, a partir de Casale el acuerdo tácito y el mutuo reconocimiento que se produjo entre los grupos de poder predominantes contribuyó a dar solidez al gobierno.

Por otro lado, los acuerdos de Casale habían mitigado en ciertos aspectos el poder de los gobernadores de la República mediante la asignación de funciones legislativas a un nuevo órgano, la Rota criminal, compuesta por jueces forasteros y encargada de proceder penalmente contra los delitos cometidos en Génova y su dominio.⁴ Las amplias funciones asignadas al Consejo Menor en 1576 respondían también a esta premisa y se hacían así eco de las encendidas críticas que circularon antes y durante la guerra civil genovesa contra los amplios poderes que el marco legislativo de 1528 había concedido a los «Collegi».⁵ Pero si bien las «Leges Novae» limitaron los márgenes de acción del ejecutivo, también reconocían a los «Collegi» el llamado «braccio regio» es decir, una jurisdicción extraordinaria en todos los casos en los que el orden público se viera comprometido.⁶ De hecho, el marco institucional que nació con la normativa aprobada en 1576 en ningún caso cuestionaba la posibilidad de que los «Collegi» intervinieran en la elaboración de las leyes. Tanto fue así que se distinguía entre aquellas leyes que provenían de las deliberaciones del «Maggior» y «Minor Consiglio», las llamadas «leggi», y aquellas que habían sido aprobadas por los «Collegi», denominadas «decreti». Asimismo, aunque las funciones legislativas se atribuían en un principio a

Pacini explicita perfectamente los diferentes efectos que los sistemas faccionales podían generar en el sistema político genovés: «il sistema fazzionario in funzione stabilizzante non si autorappresenti come tale, bensì come un qualche tipo di concordia [...] o taccia su se stesso, praticando la spartizione del potere senza cercarne una sanzione normativa costituzionale. Quando invece quel sistema passa ad essere forma di organizzazione del conflitto e della violenza, significa che è avvenuto un disvelamento, un'esplicitazione: c'è stato un reciproco riconoscimento degli attori politici, ma non nel senso della legittimazione, bensì della delegittimazione. Si è cioè verificata una rotura de sistema politico tramite l'accusa di fazionarismo rivolta da una parte politica a quella a lei contrapposta, che immediatamente la rimanda al mittente. Allora, le fazioni iniziano ad esistere in una percezione diversa ed estrema». En A. PACINI, *Genova nel Cinquecento: una repubblica fazionaria?* en E. FASANO GUARINI -R. SABBATINI -N. NATALIZI (eds.), *Repubblicanesimo e Repubbliche nell'Europa di Antico Regime*, Milano 2007, pp. 215-253: 249.

⁴ Sobre dicha institución, véase R. SAVELLI, *Potere e giustizia. Documenti per la storia della Rota criminale a Genova alla fine del '500*, «Materiali per una storia della cultura giuridica», vol. 5 (1975), pp. 29-172.

⁵ R. SAVELLI, *La repubblica oligarchica. Legislazione, istituzioni e ceti a Genova nel Cinquecento*, Genova 1981, pp. 221-222. Por «Collegi» se entendían las dos instituciones colegiadas en las que, junto al Dux, radicaba el poder ejecutivo: los gobernadores («governatori» o «senatori») y los procuradores («procuratori»). Los primeros daban forma al llamado «Senato» que, en teoría, poseía solo funciones políticas y judiciales, mientras que los procuradores configuraban la llamada «Camera», con funciones fiscales y económicas. Como se ha afirmado, ambos, junto al Dux, componían el poder ejecutivo de la «Signoria» genovesa. Por su parte, los «consigli», Consejo Menor y Mayor, compuestos por 100 y 400 miembros respectivamente, aprobaban las leyes e intervenían en la elección del Dux, los magistrados y los oficiales. Sobre el cuerpo político de la República genovesa, véase G. FORCHERI, *Doge, governatori, procuratori, consigli e magistrati della Repubblica di Genova*, Genova 1968; R. SAVELLI, *La repubblica oligarchica cit.*; C. COSTANTINI, *La repubblica di Genova nell'Età Moderna*, Torino 1978; A. PACINI, *La Repubblica di Genova nel secolo XVI*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia cit.*, pp. 325-390.

⁶ C. BITOSSI, *L'antico regime cit.*, p. 391.

los Consejos, el Dux, durante su mandato bienal, podía proponer leyes a los gobernadores, influyendo enormemente en el proceso decisional.⁷

La laxitud con la que eran aplicados los principios de Casale, así como la persistencia de ciertas costumbres decisionales que no eran recogidas por dichas leyes, fueron factores que propiciaron la concentración de poder en los «Collegi», compuestos por los «governatori» y «procuratori», y a costa de los «Consigli» («maggior» e «minor»).⁸ Se trata de una evolución que corrió en paralelo al acentuado proceso de oligarquización que en esa época experimentaba la República y que tuvo su más clara manifestación en el progresivo cierre oligárquico que afectó a su «ceto dirigente» entre 1582 y 1625.⁹

El fenómeno de acumulación de funciones en el ejecutivo genovés generaba no poca preocupación entre ciertos ciudadanos de la República que mediante cartas al gobierno o «libelli» distribuidos estratégicamente en la ciudad se lamentaban de que

«tutto il governo delle cose di Stato se l'ha preso il Serenissimo Senato o li due Serenissimi Collegi et al Minor Consiglio in sostanza non si è lasciato altro che l'ellectione delli Magistrati et qualchi minutia di pura fatica».¹⁰

Se hicieron eco del problema de forma especial los «Supremi Sindacatori», institución encargada de evaluar las gestiones de los magistrados al término de sus mandatos (incluyendo al Dux) y depositarios de un inmenso poder desde la época de Andrea Doria que la actuación monopolística del Senado estaba poniendo en peligro.

Precisamente, en uno de los conflictos que se derivaron de esta apropiación de poder por parte del Senado jugó un papel destacado Girolamo Serra, tío de Battista y miembro de los «sindacatori», que el 20 de mayo de 1612, junto a Francesco Di Negro y Paolo Doria, compañeros en dicha magistratura, criticó a los «Collegi» por sus excesos. Fruto de esta protesta, fue un escrito

⁷ *Ibidem*, p. 398.

⁸ Sobre el proceso de concentración del poder en los «Collegi» véase C. COSTANTINI, *La repubblica di Genova cit.*, pp. 205-209.

⁹ Un período en el que tan solo se produjeron tres nuevas adscripciones en el seno de la élite privilegiada en 1612. Las adscripciones al Libro de la Nobleza genovesa eran fundamentales para el acceso a la magistraturas de la República, de ahí su relevancia. En C. BITOSSO, *L'antico regime cit.*, pp. 394 y 441.

¹⁰ Archivio di Stato di Genova (ASGe), *Archivio Segreto (AS)*, Secretorum, 1562, nº 46, carta de varios ciudadanos anónimos a los «Serenissimi Collegi», 10 de enero de 1608.

elaborado por el doctor en leyes, Ottavio Contardi que motivó su arresto provisional por violar directamente el decreto aprobado en septiembre de 1611 que prohibía a los ciudadanos de la República la escritura sobre asuntos del gobierno sin el consentimiento del mismo.¹¹

La relación que, existía entre Contardi y Girolamo Serra, motivó que el primero, tras su detención, afirmara que

«(...) si scusava haver fatto detto scritto per servire il signore Geronimo Serra, stimando poterlo fare, come tant'altro avevano dette il loro parere in si fatta occasione, benche imponesse à detto Signore servirsene bensì mà non mostrarlo né nominare l'autore».¹²

Los vínculos entre ambos genoveses se detectan ya en 1606, cuando Contardi compareció como fideicomisario en el testamento que Girolamo Serra redactó el 1 de enero de ese mismo año. Este nombramiento se repitió en el testamento de 4 de julio de 1613 y en el codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616, por lo que es evidente que el incidente de 1612 no debió de minar la confianza que Jerónimo profesaba al jurista.¹³

Quizás en este mantenimiento de los lazos influyeron las escasas represalias que se tomaron contra los alborotadores. La cuestión fue sometida al juicio de la «Rota criminale» que el 6 de agosto de 1612 falló a favor del Senado. No obstante, pese a que, como afirmaba el Dux Alessandro Giustiniano, mientras que Serra, Di Negro y Doria sostuvieran a Contardi no se obtendría la «*bramata pace*», se optó finalmente por la «*via di gratia*» y por la liberación de los implicados puesto que « (...) altrimenti sopra ogni minutia attaccandosi questi se non la vincono, non mancano però di molestarci». ¹⁴ Ello no quiere decir que la imagen pública de Girolamo Serra no se resintiera. De hecho, aunque en la rosa de seis candidatos a Dux de 19 de abril de 1613 se incluían tanto a Francesco Di Negro como a Girolamo Serra, el elegido fue Tomaso Spinola que venció con 156

¹¹ C. COSTANTINI, *La repubblica cit.*, p. 213. Como afirma Costantini, el decreto fue matizado posteriormente por el «Minor Consiglio» lo cual explica que el republicanista Andrea Spinola pudiera difundir sus escritos con relativa facilidad.

¹² En Alessandro GIUSTINIANO, *Memorie del serenissimo Alessandro Giustiniano del 1611 a 6 Aprile sino al 1623*, fols. 10v-11r en Biblioteca Civica Berio (BCB), Manoscritti rari (M.r.), VI, 5, 20.

¹³ El testamento de 1606 en ASGe, *Notai Antichi (NA)*, 3664. El de 4 de julio de 1613 y el codicilo de Loano de 1616 en Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte seconda*, Scritture Napoli, vol. 5, doc. 2.

¹⁴ En Alessandro GIUSTINIANO, *Memorie cit.* fol. 20v.

votos a su mayor rival, Ambrogio Doria, con 151 votos.¹⁵ Tal y como nos informa C. Bitossi, Girolamo Serra quedó penúltimo en dicha votación con 120 votos.¹⁶

Como había previsto Giustiniano, los «sindacatori» no depusieron sus objetivos y el 12 de noviembre de ese mismo año, volvieron a arremeter contra los «Collegi» que pretendían evitar que los términos de la compra del feudo de Sassello por la República fueran discutidos en el «Minor Consiglio».¹⁷ Giustiniano achacaba tal desaprobación a los intereses privados que movían a dicho magistrado y que nada tenían que ver con el bien público perseguido por el Senado.¹⁸

¹⁵ El propio ex Dux Alessandro Giustiniano, absolutamente contrario a las motivaciones de los «sindacatori» como hemos visto, afirmaba haber intervenido en la elaboración de la lista de candidatos, así como en su elección «(...) cosa non più udità che il vecchio Duce intervenghi al creare il nuovo per l'ordinario impedimento del sindacato». En *ibidem*, fol. 34r. Una vez más, se trata de un testimonio elocuente de la acumulación de poder por parte del Dux que atentaba directamente contra los presupuestos de las leyes de Casale de 1576 según las cuales, el Dux debía ser elegido por los miembros del «Minor Consiglio» con una mayoría cualificada de 3/5. En A. PACINI, *La Repubblica cit.*, p. 381. Alessandro Giustiniano como Dux desde 1611 a 1613 fue determinante en la defensa de la posición del Senado frente a cualquier amenaza: de hecho, en sus memorias calificó a ciudadanos como a Andrea Spinola, Marc' Aurelio Lomellini y a Agostino Pallavicino, todos caracterizados por haber desafiado en una u otra manera la preponderancia de los «Collegi» a principios del siglo XVII, como «più tosto sottili ingegni che fondati in gravi ragioni». En C. COSTANTINI, *La Repubblica cit.*, p. 215 (citando las *Memorie* de Alessandro Giustiniano).

¹⁶ A pesar de que los Serra contaron con varios candidatos al «Dogato», ninguno consiguió hacerse con el cargo, fenómeno que afectó a otras familias de la nobleza genovesa como los Fieschi y los Squarciafico. Cuando se produjo el fracaso de Girolamo en las votaciones de 1613, no era la primera vez que formaba parte de la rosa de nombres de candidatos al «Dogato». Lo había sido en 1609, año en el que, nuevamente, quedó en penúltimo lugar con 76 votos. La acogida de Girolamo en dichas votaciones fue decididamente menor de la que obtuvo su hermano Nicolò unos años antes. Nicolò Serra fue candidato al «Dogato» en 1593. En este momento, como ocurriera posteriormente a su hermano Girolamo, resultó penúltimo con 94 votos contra los 224 que obtuvo el vencedor. Sin embargo, en 1601 quedó segundo con 181 votos frente a los 245 del elegido. En 1605 repitió con el segundo lugar con 150 votos contra los 214 del candidato que efectivamente accedió al cargo. Como señala Bitossi, estos datos muestran que los Serra estuvieron más cercanos de acceder al cargo de Dux en la transición del siglo XVI al XVII. Sin embargo, en los primeros diez años del Seiscientos, aunque la familia mantuvo su importancia, su papel en la política de la República se vio de algún modo redimensionado. Agradezco nuevamente a C. Bitossi por haberme suministrado los datos y las explicaciones aquí referidas.

¹⁷ La República había comprado las $\frac{3}{4}$ partes de dicho feudo en julio de 1611 y en septiembre de ese mismo año fue ocupado por las tropas del Condestable de Castilla, gobernador de Milán. Solo tras una intensa actividad diplomática en la que participó Girolamo Serra como enviado de la República en Milán, Génova fue reconocida en la posesión de dicho enclave en julio de 1612. Pero dicha concesión no zanjaba el asunto y la República continuó las negociaciones con el Imperio para obtener la $\frac{1}{4}$ parte que faltaba y que consiguió comprar definitivamente el 13 de febrero de 1615.

¹⁸ « (...) detto magistrato [los «Supremi Sindicatori»] dovesse restar chiarito della buona mente delli due Serenissimi Collegi, non ostante molti, e gravi consulti di Dottori, e belle considerationi ponderate da varii senatori di non permettere che i supremi chiamassero detto Consigletto in pregiudicio del governo e con pericolo di cagionarsi da ciò qualche male conseguenze perché alla fine era noto à tutti, muoversi detto magistrato non da bene publico, ma da privata passione che è la caosa e condanna del Dottore Contardi, il quale ha fatto parere essere stata fatta per discapito di sua riputatione». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fols. 24r y v. Como bien refiere Bitossi, «'Unione' e 'disunione', valore e disvalore sommi del discorso politico genovese, volevano dunque dire anche questo: accordo o dissacordo tra gli oligarchi per un'equa compartecipazione al governo». En C. BITOSSI, *L'antico regime cit.*, p. 393.

A pesar de las luchas de poder que pudieran sucederse tras los acuerdos de Casale entre los componentes de las instituciones políticas de la República, no hay duda de que se trataba de una conflictividad «controlada» que no solo no ponía en peligro la continuidad del nuevo orden, sino que lo reforzaba. Lo mismo ocurrió con las relaciones que Génova mantenía con el soberano hispánico que se vieron fortalecidas. Es más, tras las luchas encarnizadas protagonizadas en el pasado por Francia y España para hacerse con el control de la República, el orden institucional que se sancionó en 1576 reforzó los lazos con el monarca Católico, que se aseguró de que cualquier decisión de las autoridades genovesas referida a la política exterior sólo pudiera salir adelante con una mayoría de 4/5 en el «Minor Consiglio».¹⁹

Por otra parte, la pacificación y unificación del ceto dirigente de Génova en un único cuerpo de ciudadanos nobles propició que el monarca Católico asumiera a su servicio a banqueros de la nobleza nueva, como los Balbi o los Strata, cuya fortuna y contactos desbancaban a muchos miembros de la nobleza vieja que hasta el momento habían sido los preferidos por la Corona. El cierre de filas que se produjo en torno a los ciudadanos que formaban parte del gobierno de la República no hizo sino acrecentar la riqueza y el poder de sus componentes, características que fueron consideradas un requisito fundamental para la pertenencia a la clase gobernante y que intensificaban el atractivo de los ligures para el gobierno hispánico.²⁰ De este modo, los intereses y actividades privadas que el patriciado más potente desarrollaba no solo fortalecían las bases del régimen oligárquico, sino también los vínculos con la Corona española en cuyos territorios se cimentaban los principales negocios de los genoveses. Nos encontramos ante una verdadera «sociedad multinacional» genovesa en la que un grupo de banqueros financieros, si bien continuaban manteniendo vivos sus lazos con Génova, desplazaron a la madre-patria del centro para constituir ellos mismos, con su tupida red de informadores y colaboradores, la verdadera «bisagra» del sistema económico de la Monarquía Hispánica.²¹

Génova dependía de la Corona hispánica y de las actividades económicas y políticas que desempeñaban los particulares ligures para su propia financiación y defensa. El enorme

¹⁹ *Ibidem*, pp. 394 y 392.

²⁰ El poeta y teórico genovés Ansaldo Cebà consideraba la tenencia de fortuna un requisito fundamental para el ejercicio de la práctica política: «Tra i beni di fortuna hanno ancora principal luogo le ricchezze: delle quali per l'uso della liberalita, e della magnificenza, e per sostenere la persona publica con dignità conueneuole, è necessario, che sia proueduto il buon Cittadin di republica». A. CEBÀ, *Il cittadino della Repubblica*, Genova 1618, p. 115. El ejemplar consultado es el situado en la Biblioteca Civica Berio.

²¹ E. NERI, *Uomini d'affari e di governo tra Genova e Madrid (secoli XVI e XVII)*, Milano 1989, p. 25.

protagonismo de los privados genoveses en la economía de la República queda patente en la institución del banco de San Giorgio a inicios del siglo XV, un ente financiero que desde 1539 poseía la facultad de cobrar los impuestos de la ciudad a cambio de ofrecer a la República una financiación que cubriera su presupuesto anual.²² En práctica, un grupo de administradores privados, que desde 1528 debían encontrarse adscritos al Libro de la Nobleza, controlaban las principales entradas públicas y disfrutaban de numerosas prerrogativas como la gestión de ciertos territorios de la Riviera, así como de la isla de Córcega, desde mediados del siglo XV o el derecho exclusivo del suministro de la sal en Finale o la gestión de la «gabella cambiorum» a partir de 1664.²³ De este modo, se redimensiona la aparente debilidad de la República ampliamente difundida desde el siglo XVI y según la cual Génova era un Estado pobre con ciudadanos ricos. La inteligente estrategia puesta en práctica por la República no puede comprenderse si no se aprecia que los administradores de San Giorgio y la clase política genovesa eran los mismos sujetos que se alternaban en sus papeles de acreedores y deudores.²⁴

Los particulares tenían también en sus manos la defensa de la ciudad como propietarios de galeras privadas que ponían a disposición del monarca Católico mediante el sistema del asiento. A diferencia de otras repúblicas que contaban con una flota pública, los intentos de Génova por construirse una escuadra de galeras del Estado no fueron del todo exitosos. T. Kirk nos informa acerca de cómo gran parte de la construcción y del armamento de las galeras genovesas debían ser financiados mediante los ingresos obtenidos del negocio de la seda de Mesina, por tanto, absolutamente dependientes de las relaciones con España. A ello hay que sumar las reiteradas negativas de la oligarquía genovesa ante propuestas de imposición de tasas sobre sus patrimonios

²² Sobre el funcionamiento del banco de San Giorgio, véase G. GIACCHERO, *Il Seicento e le Compere di San Giorgio*, Genova 1979; G. FELLONI (dir.), *La Casa di San Giorgio: il potere del credito. Atti del convegno, Genova, 11 e 12 novembre 2004*, Genova 2006. Sobre el significado de San Giorgio en el cuerpo político y en la cultura jurídica de la República, R. SAVELLI, *Tra Machiavelli e San Giorgio. Cultura giuspolitica e dibattito istituzionale a Genova nel Cinque-Seicento*, en A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *Finanze e Ragion di Stato in Italia e in Germania nella prima Età Moderna*, Bologna 1984, pp. 249-322. Sobre las relaciones entre San Giorgio y el territorio de la República, véanse los artículos de Andrea Bernardini, Antoine-Marie Graziani y Carlo Taviani presentes en el volumen dirigido por M. SCHNETTGER- C. TAVIANI (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011.

²³ Igualmente, dicha tasa estuvo en manos de particulares al menos entre 1541 y 1629, salvo excepciones en las que su adjudicación quedó desierta. En C. MARSILIO, *Dove il denaro fa denaro: gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova 2008, pp. 77 y 78.

²⁴ C. BITOSSI, *L'antico regime cit.*, pp. 395-396.

con el fin de obtener medios para el mantenimiento de una flota propia.²⁵ Negativas que abocaban al Magistrado de Galeras, fundado en 1559, a una permanente situación de endeudamiento.²⁶ Se trata de hechos que ponen de relieve que, a pesar de su reconocida importancia, en ciertas ocasiones las actuaciones e intereses de los particulares no siempre contribuían al reforzamiento del Estado.

Además de la defensa de la ciudad, los particulares eran fundamentales en la importación de grano en Génova. Una cuestión de singular relevancia sobre todo desde finales del siglo XVI cuando el Mediterráneo se vio afectado por un período de malas cosechas. Por esta razón, la República hubo de solicitar a Nicolò Serra (hermano de Girolamo) y a Gio Battista Doria y Domenico que se pertrecharan abundantemente de cereal en Voltri y Gavi y que lo condujeran a la ciudad.²⁷ Cuando en las inmediaciones de la República no era posible obtener el grano, era necesario acceder a los territorios hispánicos. Una operación que no siempre fue sencilla debido a una situación política europea variable y a las tensiones que a veces se generaban entre los particulares genoveses y las autoridades regias. En estas circunstancias, jugaban un papel crucial los embajadores y enviados extraordinarios a los que Génova encomendaba procurarse la buena voluntad del rey y de sus ministros.²⁸

²⁵ Algunos genoveses atribuían sus reticencias sobre la conformación de una flota pública a las desconfianzas que esta iniciativa podría despertar en el monarca Católico. Al respecto, Alessandro Giustiniano narraba en nota de 23 de marzo de 1613 que el gobierno de la República había discutido el armamento de 12 galeones para defender mejor la República «Mà essendo questa mole da non potersi reggere dalle nostre forze né essendo necessaria perche al presente la nostra Republica con la sua libertà stà fondata su la sua ~~libertà~~ fortuna, e Prottettione di Spagna, e nelle armi di questa monarchia. Noi dobbiamo sperare di farsi forti, e questi vascelli oltre la spesa insopportabile da noi, dimostrarebbero totale imprudenza, anzi sarebbero per mettere gelosia ali spagnuoli che però si propose niente si deliberò». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol. 30v.

²⁶ En T. KIRK, *Genoa and the Sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republic, 1559-1684*, Baltimore 2005, pp. 86 y 87 y pp. 96 y 97. No obstante, conviene recordar que en 1607 Génova pasó de seis a ocho galeras gracias al proyecto para proteger la República de posibles ataques corsarios impulsado por Girolamo Assereto, Dux de 1607 a 1609. En C. COSTANTINI, *La repubblica cit.*, p. 227. Sobre las diferencias en la política naval de Génova y de Venecia y las consecuencias de ambas en la configuración de los estados ligur y veneciano está actualmente realizando su tesis doctoral Benoît Maréchaux. Sobre el sistema naval veneciano en edad moderna, véase L. LO BASSO, *Uomini di remo. Galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milano 2003, pp. 33-175.

²⁷ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999, p. 66. Sobre la importancia del suministro de trigo en la República, véase E. GRENDI, *Genova alla metà del Cinquecento: una politica del grano?*, en «Quaderni Storici», 13 (1970), pp. 107-160; C. GATTI, *Una congiuntura difficile: 1677-78. Approvvigionamenti e consumi di grano nella Repubblica di Genova*, en «Annali della Facoltà di Giurisprudenza di Genova», II (1972), pp. 135-166.

²⁸ El retorno de la guerra con los Países Bajos del norte constituye un ejemplo de cómo las modificaciones en la coyuntura política podían perjudicar el abastecimiento de la República. La necesidad que esta tenía del trigo de estos territorios y las dificultades que la Monarquía Hispánica ofrecía a Génova para mantener sus contactos con las Provincias Unidas motivaron que el Senado encomendara a su embajador en Madrid, Costantino Pinelli, por carta de 26 de octubre de 1621, que solicitara al soberano y a sus ministros que las naves ligures cargadas de vituallas en esos Estados no sufrieran daños. Es interesante que el Senado indicaba que para aprovisionarse del trigo de los Países Bajos se valían de mercaderes y, «(...) forse anco del nostro ufficio d'abbondanza (...)», evidenciando de este modo la dependencia de la República de sus particulares. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430.

La utilidad de los particulares y de sus contactos con la Monarquía Hispánica se ponía nuevamente de manifiesto cuando se trataba de fomentar la llegada de dinerario a la República. Los negocios en las ferias de cambio y el transporte de metal precioso en las galeras de los particulares genoveses eran los principales vehículos a través de los cuales Génova se abastecía económicamente, una prueba adicional del peso crucial de dichos particulares en la viabilidad del Estado ligur. En los años que nos ocupan, la República experimentó con claridad dicha supeditación por la necesidad urgente de obtener capitales con los que defenderse de un posible ataque de Saboya con motivo de la guerra de sucesión del Monferrato. La carencia de numerario condujo a las autoridades de la República a la urgente localización de aquellos ciudadanos que debieran tasas al erario público, para lo cual se mandaron instrucciones al cónsul genovés en Nápoles, Antonio Spinola, y al agente en Madrid, Battista Serra, el 4 de septiembre de 1615.²⁹

A pesar del «topos» común de la tratadística castellana según el cual las riquezas de la Monarquía Hispánica finalizaban en las arcas del Estado genovés, lo cierto es que la ciudad ejercía como un centro de redistribución hacia otras plazas, razón que explica que fueran frecuentes los períodos en los que la República sufría de escasez de capitales. El propio secretario de Juan Vivas, Juan de Ossa, describía así la situación en una carta enviada al rey el 5 de noviembre de 1623:

«Ayer llegaron aquí de vuelta de Barcelona 4 galeras de la escuadra de la República y la patrona de esta escuadra y han traído un millón y seiscientos mil escudos con que han alegrado toda esta plaza aunque no pararon mucho tiempo en ella». ³⁰

²⁹ Las indicaciones de la República al cónsul y al agente eran exactamente las mismas: exigir a los individuos señalados el pago de las tasas que debían al erario público que en aquellos tiempos de estrechez se revelaban extremadamente importantes debido a los gastos realizados «per li moti d'armi vicini». En ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de la República a Antonio Spinola, cónsul en Nápoles, y a Battista Serra, agente en Madrid, 4 de septiembre de 1615, fols. 46v y fols 236v-237r, respectivamente. Dicho Antonio Spinola era, con toda seguridad, el socio colaborador de Ottavio Serra, primo de Battista y ejercía como cónsul de la nación genovesa de Nápoles al menos desde el 17 de julio de 1614, tal y como testimonia una carta que le mandaron desde la República en la que se hacía referencia a su reciente nombramiento. En *idem*, fols. 33r y v. Sabemos que el encargo de recaudar las cantidades debidas al Estado fue satisfecho al menos por Battista Serra que en misiva a la República de 22 de enero de 1616 declaraba que había obtenido respuesta de Alessandro Gualtero, residente en Zaragoza, y de su hermano Pietro Girolamo, y que ambos se daban por informados de lo que debían por las dichas tasas. Los hermanos se mostraban disponibles a efectuar el pago a la República, que según Battista Serra, sería realizado a los Ilustrísimos Procuradores de Génova a través de su hermano, Francesco Serra. Una vez más, las actividades económicas de los particulares genoveses y de sus compañías, acudían en ayuda del Estado. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra, agente genovés en Madrid, a la República, 22 de enero de 1616.

³⁰ En Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, legajo (leg.) 1936, doc. 112, carta de Juan de Ossa, secretario del embajador español en Génova, a Felipe III, 5 de noviembre de 1623, fol. 229r.

Los problemas de Génova para obtener recursos no pasaron inadvertidos a los contemporáneos de la época. La «Relazione della Republica di Genova» de 1597 señalaba la dependencia que sufría la República de los más adinerados (en este momento, identificados por el autor con la nobleza vieja) a los que calificaba como los verdaderos dueños de la ciudad, propietarios de los ingresos del Estado e interesados en mantenerlo desarmado.³¹ Una dependencia que no solo influía directamente en la debilidad del Estado, sino también en la capacidad de la República para erigir y mantener un imperio puesto que

«Chi vuol acquistarsi, ò mantenersi Imperio, li è bisogno che possa far bene allí amici, et male à nemici. È pero una delle cose principali di ciascun stato sono i danari, i quali in ogni cosa vagliono, ma non assai più nelle guerre, perche l'importanza loro consiste non tanto nella forza dell'armi, quanto nella possanza dell'oro, mediante il quale l'arme sono utili».³²

También el canceller de la República Antonio Roccatagliata temía los peligros de la penuria económica de 1587 sobre la solidez del Estado, puesto que «il mantenere la dignità giova assai alla conservazione e grandezza degli stati, ma il denaro, come principale merce è non solo il fondamento, ma l'aumento di essa».³³ En este sentido, repúblicas como la genovesa, tradicionalmente asociadas a principios como la libertad de cambios y a la circulación del capital sin impedimentos, aparecen imbuidas de la mentalidad mercantilista de la época con la que normalmente se ha identificado a los estados dinásticos.

La «vía genovesa» descrita no dejaba de ser una alternativa del gobierno republicano que permitía disminuir los efectos negativos de la escasez de recursos y las dificultades para afrontar los costes de protección o para abastecer a su población. El dominio absoluto de sus particulares que ejercían como asentistas de dineros y de galeras de la Monarquía Hispánica, como oficiales de San Giorgio, y como mediadores en aquellos territorios en los que desarrollaban su actividad económica constituía la base de un sistema estatal basado en «un meccanismo di formazione, trasferimento e redistribuzione della ricchezza, che era stato pensato per obiettivi politici, ma di cui in realtà hanno

³¹ «(...) in effetto sono [los ricos] i veri Padroni della Città, et fanno ciò che loro aggrada la maniera poi con la quale si mantengono, et col tenere la Republica debole, il che apparisce non solo nell'entrate publiche aliénate da loro come si è detto à San Giorgio, ma anche dal tenere la Republica disarmata [...] che non è Republica al Mondo che sia meno provvista della Genovese, perche nella Città non ha genti da potersi opporre ad un mediocre tumulto (...).En «Relatione della Republica di Genova 1597», Biblioteca Nacional de Nápoles (BNNa), Ms., Brancacciana, X, E, 42, fol. 14v. El autor del escrito presta también atención a San Giorgio y a sus lazos con el estado. En *ibidem*, fols. 41r-42r.

³² *Ibidem*, fol. 36r.

³³ A. ROCCATAGLIATA, *Annali della Repubblica di Genova dall'anno 1581 all'anno 1607*, Genova 1873, p. 121.

beneficiato alcuni ceti privati fondandovi le proprie fortune (...)).³⁴ Por si fuera poco, el Estado encarnado en sus particulares se erigió en la fórmula que garantizó el mantenimiento de los lazos con la Monarquía Hispánica durante todo el siglo XVII a pesar de los evidentes momentos de tensión. No obstante, los servicios imprescindibles que los genoveses ofrecían en estos años al rey Católico y la mediación que ejercían para la República no siempre garantizaban una relación pacífica entre ambos socios.

1.2. El deterioro del validazgo de Lerma y la búsqueda de la «reputación» perdida

Ya hemos visto cómo asuntos tales como la concesión de la precedencia de galeras a la orden de Malta, las trabas de la Monarquía Hispánica a la adquisición de Sassello por parte de la República o la ocupación de Finale enturbiaron las relaciones entre la República y el soberano Católico a principios del siglo XVII. A ello habría que añadir los atentados contra las rentas genovesas en los reinos hispánicos, como el que representó el decreto emitido en marzo de 1611 por el virrey de Nápoles, conde de Lemos, y las exigencias constantes de capitales, galeras, hombres y licencias de paso por territorio de la República que Madrid dirigió a Génova durante la guerra de sucesión del Monferrato (1613-1617).³⁵ Algunos de estos asuntos fueron abordados por Battista Serra en el período en el que desempeñó el cargo de agente de la República en Madrid. Su nombramiento no podía ser más acertado, teniendo en cuenta la posición de privilegio que el genovés ostentaba por entonces en la corte madrileña como miembro de la Diputación del Medio General de 1608.

La capacidad de los particulares ligures para actuar como «bisagra» entre Génova y la Monarquía Hispánica estaba conectada con su habilidad para ostentar diversas fidelidades: de un lado, se encontraba su lealtad al rey Católico; de otro, la dispensada a la República. A estas dos habría que añadir una tercera: la «fidelidad» a la propia red de parientes, amigos y clientes sobre los que se sustentaban sus estrategias de promoción y sus actividades económicas. El desarrollo simultáneo de estas tres afinidades no siempre fue pacífico y estaba marcado por numerosas

³⁴ G. FELLONI, *Stato genovese, finanza pubblica e ricchezza privata: un profilo storico*, en *idem, Scritti di Storia Economica*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», 1 (1999), pp. 275-295: 295.

³⁵ La mayor parte de estas cuestiones fueron afrontadas por el embajador ordinario en Madrid Gian Giorgio De Marini (1610-1614) el cual, una vez llegado a Génova, refirió los resultados obtenidos y la poca deferencia que la Corona hispánica había mostrado hacia la República teniendo en cuenta los extraordinarios servicios prestados por ella. El Dux Giustiniano nos transmite las palabras expresadas por De Marini al respecto: «(...) che se tali serviggi fossero fatti da qualch'altro Principe particolare il Rè né avrebbe mostrato maggiore gratitudine, ma il grand'interessi che i Genovesi tengono nelli stato di Spagna assorbiscono ogni merito e pare al Rè che noi siamo obligati à fare quel che facciamo non dandoci altra mercede che di ringraziamento». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fols. 52r y v,

contradicciones y ambigüedades. Al respecto, podemos recordar, a modo de ejemplo, la mediación ejercitada por Girolamo Serra ante el gobernador de Milán en 1611 sobre la cuestión de Sassello. Este Serra, definido por el Dux Alessandro Giustiniano como «residente en Milán»,³⁶ era el mismo que en 1612 recibió una llamada de atención por su desacato al Senado y era también aquel que en 1611 figuraba como uno de los muchos acreedores genoveses de la Real Hacienda hispánica de la cual recibió varios títulos de deuda pública procedentes del tercer y cuarto repartimientos de juros. En una posición delicada se encontraba también Giacomo Serra, hermano de Battista (uno de los principales banqueros del rey Católico) y cardenal en Roma que como patricio genovés tenía encomendada la obtención del favor pontificio para la República.

Los conflictos en la conciliación de las diversas lealtades comenzaron a hacerse más evidentes en los albores del siglo XVII, cuando en Génova comenzaban a resonar con fuerza los discursos «republichisti» y en Madrid se produjo el ascenso de personalidades decididas a devolver a la Monarquía Hispánica la «reputación» comprometida desde la firma de la tregua de los Doce Años en 1609.

La llegada de estos nuevos «aires» a la Corte se debe poner en relación con la paulatina retirada del duque de Lerma del poder.³⁷ De hecho, la correspondencia que Battista Serra mantuvo con la República entre 1614 y 1617 está cargada de alusiones a las dificultades que encontraba para reunirse con el valido y a sus frecuentes episodios de melancolía. Así, en carta de Battista al Senado genovés con fecha de 16 de diciembre de 1615, el agente decía del Duque

³⁶ *Ibidem*, fol. 3. A Girolamo Serra se le debía dar parte de las cartas intercambiadas con el Condestable de Castilla, gobernador de Milán. Además, para dirimir la cuestión en la Corte, Giustiniano propuso el nombramiento de Giovanni Scaglia como embajador extraordinario en Madrid. Sobre los ánimos que generó en la República la ocupación de Sassello por tropas hispánicas, nos narra el Dux que en Génova existía un sector importante que criticaba la suavidad del gobierno frente a los españoles: «Ma il più della città, che non era informato del negotio [...] era di parere che non si dovessimo fidare del Contestabile che ci addormentava con bolle parole mentre in fatti contrario al possesso d'un luogo già comprato dalla Repubblica [...] e mentre con tanta facilità si poteva eseguire con alquante compagnie dè corsi dovere noi cacciare gli spagnoli per trattar poi con maggior vantaggio la nostra caosa (...)». Una opción, la de expulsar por la fuerza a las tropas del Condestable en Sassello, que el Dux juzgaba peligrosa y que difícilmente habría asegurado el mantenimiento de Sassello en manos de Génova.

³⁷ El alejamiento definitivo de Lerma de sus funciones como valido se produjo cuando se le concedió el cardenalato el 26 de marzo de 1618. Sobre la figura de Lerma y la evolución de su política y de sus intereses personales, véase: F. BENIGNO, *La sombra del rey*, Madrid 1994; B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven 1996; P. C. ALLEN, *Felipe III y la Pax Hispanica, 1598-1621. El fracaso de la gran estrategia*, Madrid 2001; A. FEROS, *El Duque de Lerma. Realeza y favoritismo en la España de Felipe III*, Madrid 2002; P. WILLIAMS, *The great favourite. The Duke of Lerma and the Court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*, New York 2006; *idem*, *El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de Lerma*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN – M. A. VISCEGLIA (eds), *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, *La Corte*, Madrid 2008, pp. 185-259; A. ALVAR EZQUERRA, *El Duque de Lerma*, Madrid 2010.

«(...) che è quasi come invisibile vi è di vantagio che si è lasciato intendere chiaramente che non vuole più in nessuna manera trattar di negocy e che ha avuto licenza da Sua Maestà di pottersine scarciare e che resti apoggiato il tutto al Duca di Uceda suo figlio il quale hora è al Pardo con Sua Maestà stando tanto informato».³⁸

En julio de 1612, Lerma ya había expresado al rey su voluntad de retirarse, declaración de intenciones que paradójicamente vino acompañada del decreto de 23 de octubre de 1612 por el cual se ordenaba a los Consejos atenerse en todo a la voluntad del valido.³⁹ La confianza férrea mostrada por el rey no se correspondía con la que le dispensaban algunos de sus consejeros, de los nobles de la Corte o de sus hombres de confianza, familiares y hechuras. En lo que se refiere a aquellos que consideraba sus amigos, hemos ya mencionado cómo entre finales de 1606 y principios de 1607 se produjo la detención de Ramírez de Prado y del conde de Villalonga por sus engaños y corruptelas al frente de la Junta del Desempeño. Hechuras que el propio Lerma sirvió en bandeja de plata al visitador Fernando Carrillo con el fin de liberarse de las críticas acérrimas que pesaban sobre las gestiones de la Junta. Otro de sus más directos allegados, Rodrigo Calderón, conde de la Oliva y marqués de Sieteiglesias, no gozaba de la simpatía del rey hecho que, sumado a la conducta arrogante de Calderón, favoreció su evidente distanciamiento hacia Lerma en 1616.⁴⁰ Por otro lado, ya desde 1606, Lerma hubo de enfrentarse a la oposición de su hermana, la condesa de Lemos, que ostentaba uno de los cargos más importantes en la Casa de la Reina, así como a la de su tío, el arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval.⁴¹ Alrededor de 1606, la reina Margarita encabezó junto al confesor del rey, Mardones, y posteriormente, junto a su sustituto, Aliaga, uno de los frentes anti-

³⁸ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra, agente en Madrid, a la República, 16 de diciembre de 1615.

³⁹ P. WILLIAMS, *The great cit.*, p. 176. No obstante, según B. García García, la voluntad de abandonar el valimiento se manifestó mucho antes, en concreto entre mayo y octubre de 1608 período en el que Lerma estuvo retirado de la Corte. En B. GARCÍA GARCÍA, *La Pax cit.*, p. 217.

⁴⁰ Fue nombrado conde de la Oliva en 1612 y marqués de Sieteiglesias en 1614. El rechazo profundo que Rodrigo Calderón inspiraba al rey contribuyó al alejamiento entre el duque de Lerma y su hechura. Una de las manifestaciones más claras de este rechazo entre el monarca y Rodrigo Calderón se produjo en la primavera de 1614 cuando Felipe III se negó a ceder los papeles del difunto Juan de Idiáquez al marqués de Sieteiglesias, tal y como le solicitaba Lerma. La situación empeoró en marzo de 1615 cuando Calderón se enfrentó con el marqués de Camarasa, capitán de la guardia española por cuestiones de precedencia. Un episodio que perjudicó seriamente la imagen de Calderón ante Felipe III. En P. WILLIAMS, *The great cit.*, pp. 171, 195 y 216. Sobre la figura de Rodrigo Calderón, véase A. OSSORIO Y GALLARDO, *Los hombres de toga en el proceso de don Rodrigo Calderón*, Madrid 1918; S. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Rodrigo de Calderón. La sombra de un valido. Privanza, favor y corrupción en el reinado de Felipe III*, Madrid 2009.

⁴¹ Ambos articulaban facciones con un gran arraigo en la Corte y en la Iglesia. En B. J. GARCÍA GARCÍA, *La Pax cit.*, p. 216.

lermistas más importantes.⁴² La muerte de la reina en 1611 no depuso los ánimos de Luis de Aliaga en los que se vio reafirmado en 1615 cuando fue nombrado miembro del consejo de Estado, junto al conde de Benavente, también conocido por su oposición al valido.⁴³ En esos momentos, formaban parte del consejo de Estado otros reconocidos enemigos del Duque como Juan Hurtado de Mendoza, duque del Infantado,⁴⁴ y Gómez Dávila y Toledo, marqués de Velada, del cual el embajador veneciano Contarini afirmaba que el Duque «no le quiere bien».⁴⁵ El alivio que pudo experimentar Lerma por la muerte de este último en 1616 debió de ser similar a su disgusto por el ascenso del duque del Infantado al cargo de mayordomo de palacio que había quedado vacante por la muerte de Velada.⁴⁶

Al grupo de personas críticas con el valimiento de Lerma y con el predominio en la Corte de sus seguidores y hechuras se añadían aquellos que, sobre todo desde 1614, se mostraron abiertamente contrarios a la política pacifista de Lerma y, especialmente, al mantenimiento de la tregua con las Provincias Unidas que, según sus detractores, iba en detrimento de la reputación de la monarquía. En el consejo de Estado este descontento fue especialmente protagonizado por Agustín Mejía y por Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, a partir de la crisis de sucesión de los

⁴² M. S. SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore 1998.

⁴³ Sobre el padre confesor Luis de Aliaga, véase B. J. GARCÍA GARCÍA, *El confesor fray Luis de Aliaga y la conciencia del rey* en F. RURALE (coord.), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in antico regime: atti del seminario di studi Georgetown University a Villa «Le Balze» Fiesole, 20 ottobre 1995*, Roma 1998, pp. 159-194. Según el embajador veneciano en Madrid en 1612, Pietro Gritti, el conde de Benavente se alejó de la Corte para no depender del valido, pero cuando el rey requirió su regreso se sumó al grupo de opositores a Lerma. En J. GIL SANJUÁN, *Perfil político de los consejeros de Estado de Felipe III*, en «Baetica. Estudios de arte, Geografía e Historia», 24 (2002), pp. 339-354:354.

⁴⁴ Unido a la casa de Lerma por la boda celebrada en 1603 entre el hijo de Lerma y Luisa de Mendoza, condesa de Saldaña y heredera de los duques del Infantado. En F. BENIGNO, *La sombra cit.*, pp. 45 y 56. La entrada del duque del Infantado en el consejo de Estado es explicada por el embajador veneciano en Madrid, Francesco Priuli, de esta manera: «Al duque del Infantado se le dio el consejo de Estado, y el servir en la Cámara del rey, sólo porque accediese al matrimonio de su hijastra, heredera del ducado, con el segundogénito de Lerma, como ha sucedido». En J. GIL SANJUÁN, *Perfil cit.*, p. 64. Sobre la enemistad entre Lerma e Infantado, véase P. WILLIAMS, *The great cit.*, p. 167.

⁴⁵ S. CONTARINI (estudio preliminar de J. Gil Sanjuan), *Estado de la monarquía española a principios del siglo XVII (manuscrito del siglo XVII)*, Málaga 2001, p. 51.

⁴⁶ Sobre el marqués de Velada, véase S. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *El Marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Valladolid 2004.

ducados de Jülich-Cleves, conflicto que a pesar de su breve duración reavivó el debate sobre la necesidad de rearmar los Países Bajos del sur para protegerlos de los rebeldes del norte.⁴⁷

Mejía y Villafranca no eran los únicos ministros partidarios del retorno a las hostilidades y que en estos años recubrieron encargos de gran peso político: el 27 de julio de 1616 el duque de Osuna llegó a Nápoles como virrey después de haber ejercido este mismo cargo en Sicilia. Unos meses antes, en noviembre de 1615, el marqués de Villafranca fue designado gobernador de Milán en un contexto complicado en el que estaba en juego el prestigio del monarca tras la humillante paz de Asti, firmada con Saboya por el gobernador saliente y hechura de Lerma, Hinojosa.⁴⁸ En consonancia con su política de recuperación de la buena imagen del rey Católico, Villafranca emprendió una dura campaña ofensiva, poco atenta a las indicaciones que recibía desde Madrid, en la que contó con el sólido apoyo de Osuna que desde Nápoles le procuró el envío de tropas.⁴⁹ La «línea dura» se veía también representada en este período por el embajador español en Génova, Juan Vivas, así como por el marqués de Bédmar en Venecia, Gondomar en Londres y Oñate en Praga.

Aunque muchos de estos personajes compartían inquietudes y eran abiertamente críticos con el pacifismo y el predominio absoluto del valido,⁵⁰ en ningún momento podían considerarse un grupo consolidado ni homogéneo debido a los distintos intereses personales que movían a cada uno. Lo que no fue impedimento para que esta nueva atmósfera, que pretendía devolver a la Monarquía

⁴⁷ Sobre el protagonismo de Pedro de Toledo y de Agustín Mejía en el consejo de Estado a partir de 1614, véase P. WILLIAMS, *The great cit.*, pp. 203-205.

⁴⁸ Según P. Fernández Albaladejo, dicho tratado habría acelerado el proceso de desautorización de Lerma en la corte. En P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Fragmentos de monarquía*, Madrid 1992, p. 226.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 217. Sobre las reacciones de protesta que generaron en la Corte las gestiones de Hinojosa en la crisis del Monferrato, véase F. J. ÁLVAREZ GARCÍA «Los más hambrientos hincan el colmillo de la pasión en mi reputación». *El proceso contra Hinojosa por su gestión de la crisis de Monferrato (1613-1615)*, en C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 27-39.

⁵⁰ Feros apunta a que la reacción cortesana generalizada contra las prácticas de corrupción de Lerma y sus hechuras fue una respuesta al monopolio faccional del valido que se valoraba negativamente en relación a la presencia de varios favoritos y facciones que caracterizó el reinado de Felipe II. Una situación que «había posibilitado que el rey recibiese consejo de las diversas partes, y que estas mismas partes se vigilasen entre sí evitando así el crecimiento de la corrupción y el favoritismo político. Por el contrario, la existencia de un único valido daba a sus seguidores la sensación de que eran intocables, de que nadie se atrevería a denunciar en público sus crímenes». En A. FEROS, *El Duque cit.*, p. 313. Se trata de una condición que se adecuaba perfectamente al régimen genovés en el cual, solo la institucionalización del fenómeno faccional a partir de Casale en 1576, había conseguido pacificar y otorgar estabilidad al gobierno de la República.

Hispanica la dignidad perdida, influyera decisivamente en los tratos con Génova, en la que, según Juan Vivas, últimamente algunos de sus ciudadanos «quieren ser tenidos por muy Repúblicos».⁵¹

1.3. La República ante la cuestión de la fidelidad en un contexto «reputacionista-repubblicista»

En el marco descrito, no es de extrañar que los ministros regios vieran con malos ojos los rechazos repetidos de la República a prestar sus servicios a la Corona española, aún cuando esta justificase sus negativas en la necesidad de defender mejor el propio Estado de la amenaza externa que representaba Saboya y de posibles motines internos, como los que afectaron en 1615 a la isla de Córcega.⁵² Igual consideración les merecía la condescendencia con la que Génova trataba a los autores de presuntos desplantes al rey Católico, como el protagonizado en 1614 por el gobernador de Chiavari contra Jerónimo del Valle, alférez a cargo de una tartana del duque de Osuna, en esos momentos virrey de Sicilia.⁵³ O bien, la laxitud con la que la «Signoria» actuaba frente a traiciones declaradas de ciudadanos genoveses, como la perpetrada por Claudio De Marini, protegido de Francia, para cuyo rey desempeñaba el cargo de diplomático en la corte de Saboya, y que era acusado por Juan Vivas de espionaje.⁵⁴ Los resquemores que este asunto generó en Madrid

⁵¹ Así se refería el embajador español Juan Vivas a aquellos que en Génova le exigían dar el «rollo», es decir, la lista completa de las personas que prestaban servicios en su casa y que, según Vivas, eran los mismos que se oponían a que el embajador español en Génova recibiera visitas de senadores y procuradores de la República. Juan Vivas se lamentaba de que mientras él estuvo ausente de la República, esta aprobara por ley dichos presupuestos a los que se negaba someterse por considerar que el embajador español no estaba obligado a obedecer a las leyes establecidas en Génova. Afirmaba que, en el momento en el que se discutió dicha normativa, se hallaba en el Senado «Juan Scala», genovés que negoció como embajador en Madrid la devolución de Sassello a Génova y al que califica de «enemigo de España». En AGS, *Estado*, leg. 1436, doc. 21, carta del embajador español en Génova, Juan Vivas, a Felipe III, 20 de octubre de 1613, fols. 45r-46v.

⁵² Sobre estos motines, véase la activa correspondencia que la República mantuvo con sus cardenales Sauli y Serra. En ASGe, AS, Litterarum, 1880. En este legajo, una carta de la «Signoria» al gobernador de Milán de 10 de enero de 1615 ilustra a la perfección el conflicto que originaba con las autoridades regias la necesidad de atender a las propias necesidades defensivas. Así, ante la petición del gobernador de Milán de un tercio de 3.000 soldados de la isla de Córcega la República respondió que «(...) havendo considerato che l'isola di Corsica è dispopolata molto a segno che se al presente habbiam voluto far alcuni pochi per nostra provvisione c'è stata difficoltà grande et che se hora si facesse questa levata ne riceverebbe quell'isola grandissimo danno per molti conti et al sicuro li soldati si sbanderiano fra pochi mesi et anderiano a serviré ad altri principi, ne i stati de quali hanno parenti et amici, che ne li vanno sollecitando che nel nostro stato di Terraferma già si son fatte molte compagnie (...)». En *ibidem*, carta de la República al gobernador de Milán, 10 de enero de 1615, fol. 232v.

⁵³ Sobre este episodio se profundizará en este mismo capítulo más adelante.

⁵⁴ C. COSTANTINI, *La Repubblica cit.*, p. 243. Entre las muchas dignidades que De Marini recibió del «Cristianísimo», Alessandro Giustiniano refería que «(...) gli ha conceduto [el rey de Francia] galea per portarlo à Genova questo in segno di allegrezza maggiore hà sparato cinque tiri, oltre la scarrica di moschettieri e suono di pissari e tamburri. Il Rè lo hà fatto suo cameriere segreto, e del consiglio di stato con pensione di due milla scuti d'oro, più volte. Lo teneva in sua carrozza per la gran familiarità oltre una catena di dimanti dattagli dal Rè, et uno ritratto gioiellate della Regina,

determinaron que Génova, para apaciguar a su aliado, instruyera un proceso contra dicho De Marini en 1617.⁵⁵ Un proceso que la República trató de evitar por todos los medios debido al riesgo de una ulterior reacción de Francia o de Saboya a favor de De Marini. A pesar de que al final Génova contentó a la Monarquía Hispánica, no hay duda de su interés en estos años por instituir una retórica en la que se presentaba estratégicamente como un sistema diverso al dinástico con el fin de reforzar su autonomía, prestigio y soberanía. El propio Battista Serra, en una carta a la República en la que describía una de las primeras respuestas que dio a los ministros de la Corte sobre la cuestión «De Marini», aclaraba que

«(...) conveniva che si considerassi che *le Repubbliche non possono procedere come Principi* che governano assolutamente essendo necessario *che si faccia in detta Repubblica conforme alle loro leggi*, le quali non danno che si possa castigare a nessuno perchè sia d'animo più inclinato a un Principe, che a un altro (...)».⁵⁶

El discurso de Serra poco tenía que ver con la realidad si tenemos en cuenta el poder acumulado en estos años por los «Collegi» que les llevó a desautorizar a los «Consigli» y a suplantar, en no pocas ocasiones, la potestad judicial de la «Rota Criminale», en contra de lo estipulado por las Leyes de Casale de 1576.

En cualquier caso, los «Collegi» aprobaron la contestación de Serra y la secundaron con una carta a la Corona hispánica con fecha de 7 de octubre de 1616, en la que insistían nuevamente sobre los enormes impedimentos legales que la República se encontraba para poder reprender a un particular.⁵⁷ Unas razones interesantes, como veremos, si tenemos presente el modo en el que el

col darle finalmente che nell'arma potesse mettere il Giglio dell'oro dell' Rè privilegio molte stimato». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol. 12r, nota de 29 de junio de 1612.

⁵⁵ Sin embargo, a pesar de que De Marini fue expulsado de Génova, una posible represalia por parte de Francia condujo a la República a reconsiderar su readmisión como ministro del rey «Cristianísimo». Así lo evidencian las cartas de 24 de abril y de 6 de mayo de 1618 enviadas por Juan Vivas y debatidas por el consejo de Estado reunido el 7 de junio de ese mismo año. Juan Vivas hacía notar a Madrid las tareas de mediación que la mujer de De Marini estaba efectuando por su marido ante el Dux, así como la cantidad de apoyos con que aún contaba el genovés en la República. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 161, fols. 346r-351v.

⁵⁶ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra, agente en Madrid, a la República el 18 de agosto de 1616.

⁵⁷ Un fragmento de esta respuesta forma parte de las instrucciones dadas por la República a Giambattista Saluzzo, sustituto de Battista Serra en Madrid: «Mentre la Repubblica et il corpo tutto di essa unitamente con volontà universale serve Sua Maestà con tanta prontezza, e non stima meno gli interessi di Sua Maestà che li suoi stessi, la prudenza non consente che si consideri ove più penda un privato, e dove abbia l'affetto più inclinato. Né ad una repubblica libera, com'è la nostra, per gratia di Dio, si ha de cercar quello che in parti lontane desidera, dica o tratti o faccia un cittadino di essa, né che sia fatta debitrice a castigarlo di quello che non sa, di quello che contiene gravissime considerazioni, e può apportare conseguenze di qualità. E come? La colpa attribuita ad un cittadino privato ha da intorbidire il merito che tutta

Estado ligur manejó ese mismo año las acusaciones vertidas contra Génova por los embajadores españoles de Génova y Venecia por la constatación de tratos entre algunos ciudadanos genoveses y la «Serenissima».

Al respecto, merece la pena recordar el caso del «condottiero» genovés, Pompeo Giustiniano, cuya habilidad militar quedó demostrada en las guerras de Flandes en las que combatió al servicio de la Monarquía Hispánica bajo las órdenes de Ambrogio Spinola.⁵⁸ El cese de las hostilidades en el norte de Europa favoreció en 1614 el reclutamiento del militar por Venecia como maestro de campo a cambio de 4.000 escudos.⁵⁹ Su participación del lado de la «Serenissima» y contra el archiduque Fernando en la guerra de los «uscoques» no pasó inadvertida a la Corona hispánica, como tampoco lo hizo la compra de deuda pública veneciana a alto interés por parte de ciertos particulares genoveses que Venecia puso a la venta con el fin de financiar campañas militares que, en estos años, estaban dirigidas contra aliados de Felipe III, como el archiduque, o a favor de sus enemigos, como Carlo Emanuele de Saboya. Las quejas sobre el asunto, manifestadas por el embajador español en Venecia en 1616, encendieron los ánimos de Juan Vivas que, a través de su secretario, Juan de Ossa, expresó su disgusto al Senado ligur. La República informó a su agente en Madrid, Battista Serra, de las explicaciones que por entonces dieron al secretario y embajador hispánicos por carta de 17 de marzo de 1616:

«(...) che tal cosa a noi è stata nuova [...] et che ci sono *prohibitioni rigorose fatte gli anni passati et ultimamente l'anno 1614* renovate con maggior rigore di pene le quali sono stata esseguita contro e chi ha dato e chi ha ricevuto denari per soldo e banditi molti che non si sono potuti haver nelle mani e molti condannati alla galera insistendo noi vivamente in questo negotio con haver dati e replicati et incaricati più volte gl'ordini opportuni a nostri giurisdicenti in Terraferma et in Corsica. Simile doglianza ci fù fatta giorni passati [...] ma gli diedimo sodisfattioni che non fosse vero che consentissemo che si facesse gente per alcuno *ne in di servizio di Sua Maestà ne d'altri ne per altro conto* et che non havevamo alcuna notitia che nello stato nostro si cercasse soldatesca et che erano processati e castigati molti particolari che sciavano soldati come poi è stato veduto. Di che stimiamo che ognuno sia restato sodisfatto. Son ben fugiti e van fugendo dal nostro stipendio qualche soldati

la Repubblica nostra ha con la Maestà del Re, con radici di cent'anni?». En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol 1: 1494-1617, Roma 1951, p. 404.

⁵⁸ Precisamente, Pompeo GIUSTINIANO dedicó su libro *Delle guerre di Fiandra* a dicho Spinola. Dicha obra fue encargada por el ingeniero militar aretino Giuseppe Gamurini y publicada en Amberes en 1609.

⁵⁹ Sobre dicho nombramiento nos informan las cartas a la República de Vincenzo Poggi, agente de la República en Milán, y de Gio. Battista Genovese desde Venecia, del cual no especifica el cargo, pero que probablemente era cónsul de la nación genovesa. En ASGe, AS, Litterarum, 1981, carta de Vincenzo Poggi, agente, a la República, 18 de junio de 1614; *idem*, carta de Gio. Battista Genovesi, en Venecia, a la República, 3 de diciembre de 1614.

corsi li quali sono stati condannati et se ne va processando per conto di fuga e potendo essere che da alcuno di detti Ambasciatori ne sia scritto costà ci è parso darvi nota di quanto accioche se sentiste trattarne sappiate come informato che rispondere».⁶⁰

Battista Serra, por su parte, comunicó a la República el 11 de abril de 1616 que tanto el secretario Aróstegui, como el consejo de Estado y el monarca se habían dado por contentos con las alegaciones de la República, puesto que eran conscientes de que las autoridades ligures «non devono potter rimediare che non sia detta Repubblica servita dal cappitano Pompeo Justiniano».⁶¹ Nueve meses después, el agente Serra informaba al Senado de que Madrid había ordenado al virrey de Nápoles que impidiera cualquier contratación con venecianos debido a los suministros que estos italianos estaban brindando a Saboya en la guerra de sucesión del Monferrato.⁶² En lo que se refiere a posibles reacciones contra los particulares genoveses que participaban en la financiación de Venecia, en 1619 los hermanos Gio. Battista y Andrea Ferrari fueron detenidos en Génova cuando se conoció su pretensión de prestar 600.000 ducados a Venecia.⁶³ Ese mismo año, el virrey de Nápoles, duque de Osuna, había declarado el embargo de las rentas de los genoveses que hubieran

⁶⁰ ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de la República a Battista Serra, agente en Madrid, 17 de marzo de 1616, fols. 239r y v.

⁶¹ No obstante, Serra no refiere nada acerca del parecer de la Corte sobre las inversiones de los genoveses en el Estado veneciano. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra, agente en Madrid, a la República, 11 de abril de 1616.

⁶² «I disgusti che passano con venetiani per il denaro particolarmente che pagano a Savoya, son già qualche giorni che stimo sia andato ordine in Napoli per impedire la total contrattazione di detto Reyno con detti venetiani». En *ibidem*, carta del agente en Madrid, Battista Serra, a la República, 18 de enero de 1617.

⁶³ AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 202, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 23 de abril de 1619, fols. 444r-445v. Véase igualmente B. MARÉCHAUX, *Cultiver l'alternative au système philo-hispanique. Attraction, diffusion et appropriation du modèle vénitien dans la pensée républicaniste génoise du premier XVIIe siècle*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011. Publicado en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», Nuova Serie, vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 637-693:686. Además de los Ferrari, en carta de Vivas al rey de 25 de enero de 1619, el embajador aseguraba que Giulio della Rovere acababa de concluir un nuevo asiento con la «Serenissima» por 300.000 ducados al 5%. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 174, fols. 382r-383v. Los Ferrari constituían personajes habituales en la plaza veneciana y actuaban como intermediarios de otros genoveses en dicha República. Los Serra, como sabemos, se beneficiaron de estas funciones. De hecho, los papeles realizados por la «Camera» genovesa en el marco del proceso que interpuso por impagos contra Francesco Serra, hermano de Battista, evidenciaban la colaboración del susodicho con los Ferrari. Así lo demuestra la existencia, entre dichos documentos, de una póliza que Francesco emitió junto a los Ferrari según la cual, participaba en un negocio con estos últimos por una cantidad total de 6.000 ducados. Desgraciadamente, no se nos comunica la fecha de dicha póliza que salió a la luz mientras que Francesco Serra se encontraba confinado en prisión el 4 de diciembre de 1626. En ASGe, *Fondo Famiglie*, 6S.

situado capitales en Venecia. Una medida que generó las protestas incluso de aquellos sobre los que no pesaba ninguna duda sobre su fidelidad al monarca Católico.⁶⁴

Como hemos podido observar, ese mismo año de 1616 Battista Serra y la República habían transmitido a los ministros regios respuestas muy diferentes para dos asuntos que ponían en el punto de mira la fidelidad y los servicios de los particulares a distintos Estados y cuyos desarrollos evidenciaban cómo las medidas a tomar y las explicaciones aducidas se encontraban enormemente mediatizadas por el contexto político concreto y, sobre todo, por la necesidad de no romper con la Corona española. Asimismo, la articulación de las lealtades y la prestación simultánea de servicios a diversos Estados por parte de los particulares ligures no debe atribuirse a la intención de adoptar ciertas distancias con España o a la cualidad totalmente libre e independiente que las Repúblicas atribuían a sus ciudadanos, tal y como cierta retórica «repubblicista» propugnaba, sino más bien a los abigarrados intereses que los genoveses ostentaban en los diferentes territorios.⁶⁵

La ambigua praxis de la República en el espinoso problema de las lealtades exhibidas por sus ciudadanos adoptaba tintes más claros en la política interior y en un contexto en el que las consideraciones de los «repubblicisti» inspiraban a los gobernantes genoveses. Aunque estas ideas no buscaban una ruptura brusca de la alianza hispano-genovesa,⁶⁶ su pretensión de reformularla en términos menos onerosos derivó en discursos calificados como antiespañoles por los ministros regios y en normativas dirigidas a establecer distancias con el monarca Católico y en las que

⁶⁴ Destacan las quejas que el duque de Tursi expresó al soberano sobre esta confiscación, puesto que perjudicaba también a aquellos que no hubieran comprado rentas de Venecia. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 249, carta de Carlo Doria, duque de Tursi, a Felipe III, 27 de enero de 1619, fols. 535r-536v. La represalia de Osuna, aseguraría con posterioridad Doria, casi condujo a la quiebra a muchos genoveses que en esos momentos no dudaban en culpabilizar a Vivas por los atropellos del virrey de Nápoles. En *idem*, doc. 257, carta de Carlo Doria a Felipe III, 29 de marzo de 1619, fols. 552r-554v. La detención de los Ferrari por parte de la República fue valorada muy positivamente por Juan Vivas, hecho por el que anunciaba al rey que escribiría al duque de Osuna para que pusiera fin al secuestro. En *idem*, doc. 202, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe III, 23 de abril de 1619, fols. 444r-445v. Sobre el embargo aplicado por Osuna contra las rentas de los genoveses de Nápoles, véase AGS, *Estado*, leg. 1882, fols. 2, 3, 283. Agradezco a Manuel Herrero por haberme referido dicho documento.

⁶⁵ Así por ejemplo, Maréchaux recuerda que no fueron las recomendaciones de Andrea Spinola sobre la necesidad de invertir sus fortunas en otros Estados las que fomentaron la redirección de capitales hacia la «Serenissima», puesto que ya desde finales del siglo XVI los genoveses eran figuras habituales en ciertos sectores económicos de Venecia como los seguros navales. En B. MARÉCHAUX, *Cultiver cit.*, p. 687.

⁶⁶ Costantini nos informa de cómo el propio Andrea Spinola había recomendado a sus ciudadanos «non torcere gli occhi dalla nostra tramontana in materia di stato, cioè dal Re di Spagna» puesto que «dal mantenimento della grandezza del Re di Spagna» dependían la estabilidad interna y la seguridad externa de la República. Asimismo, Spinola consideraba los asientos con la Corona el sostén de la riqueza privada de los patricios genoveses, a la vez que un medio con el que conservar la libertad pública. En C. COSTANTINI, *La ricerca di un'identità repubblicana nella Genova del primo Seicento*, en VV. AA., *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 9-74: 35.

subyacían reflexiones sobre la práctica de la fidelidad por parte de los ciudadanos de la República. Así, para Ansaldo Cebà, amigo de Andrea Spinola, el ciudadano genovés modélico

«Si guarderà [...] di seguir certe inchinationi che sogliono molte volte, non senza graui pericoli, generar diuisione nelle città libere; e (trattanella cortesia douuta ad ogni Principe, e gli vffici a color, che son collegati con la sua republica) non sarà, per cosi dire, *ne Francese, ne Spagnuolo*; ma si manterrà libero, & Italiano: e nelle contese de' cittadini potenti [...] *si sdegherà di tener con altra parte, che con quella della republica*». ⁶⁷

Esta formulación venía acompañada por la recomendación de Cebà de procurarse la amistad de los príncipes extranjeros que, aunque no debía ser buscada por sus conciudadanos, «(...) usandole come conuiene, possano riceuerne le calamità publiche sollevamenti notabili». El escritor era, sin embargo, consciente de la delgada línea que separaba al buen ciudadano del traidor. Un difícil equilibrio que podía originar malentendidos como los que golpearon el destino de Temístocles el cual, por un excesivo intercambio de correspondencia con Pausanias, «(...) non potè guardarsi, che, quantunque innocente, non cadesse in sospetto d'hauer machinato contro la libertà della Grecia, in fauore del Rè di Persia». ⁶⁸

La supuesta contradicción entre el ser ciudadano republicano y el servicio a otros Estados llegó a regularse a través de leyes que no solo se encontraban influenciadas por el panorama ideológico del momento, sino también por las afrentas concretas infligidas a la República por parte del socio hispánico. La combinación de estos dos elementos fue la que determinó que en el acto de renovación de los consejeros mayores y menores de diciembre de 1605 fueran excluidos «todos los cavalleros de ábitos como apasionados, cosa que jamás se ha hecho aquí». ⁶⁹ En este caso, se trató de una clara reacción por parte de la República al llamamiento realizado por el Magistrado Extraordinario de Milán y por su gobernador, el conde de Fuentes, por el que se exigía la presentación de los títulos correspondientes a los Estados que se arrogaban derechos feudales sobre la Lunigiana.

⁶⁷ A. CEBÀ, *Il cittadino cit.*, p. 205.

⁶⁸ *Ibidem*, fols. 200 y 201.

⁶⁹ Pacini asegura que esta decisión «(...) transformaba un símbolo tradicional de estatus, el pertenecer a las órdenes caballerescas, prueba del disfrute de la gracia del Rey católico, en una marca ajena a la comunidad republicana, en la expresión de una doble fidelidad considerada incompatible en el correcto ejercicio de las funciones de gobierno». En A. PACINI, *Génova y España*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (eds.), *La monarquía cit.*, vol. 4, *Los reinos*, pp. 1110-1133: 1122.

Si bien algunas de estas iniciativas republicanas estaban dirigidas a responder inmediata y comedidamente a los desplantes de la Monarquía Hispánica, otras iban encaminadas a la conservación del propio Estado debido a los problemas que en ocasiones el conflicto entre las diversas lealtades había ocasionado a Génova. En este sentido debe interpretarse la confirmación en 1624 de la ley según la cual, «(...) ningún *vasallo* suyo pueda servir a otro príncipe por tiempo de cinco años pena de confiscación de bienes y bandido della (...)».⁷⁰ La renovación de dicha normativa de origen desconocido se produjo ante el peligro de una inminente invasión del territorio genovés por parte de Saboya y, probablemente, con el objeto de evitar que sus ciudadanos pudieran sustraerse de realizar prestaciones a la República aludiendo estar al servicio de otros Estados, tal y como se había verificado durante la primera guerra de sucesión del Montferrato.⁷¹

Era natural que una parte de estas inquietudes «repubblichiste» se materializaran en una cierta animadversión hacia los «eminenti», es decir, aquellos patricios ligures decididamente dedicados al servicio al rey Católico y que mediaban entre la República y la Corona más como verdaderos ministros hispánicos que como ciudadanos genoveses.⁷² Como consecuencia, no podían desempeñar cargos en el gobierno genovés y, junto con los denominados «oligarchi», componían el llamado «partito spagnolo» en la sociedad de la República.⁷³ Su calidad de intermediarios del monarca hispánico no suponía, sin embargo, que existiera connivencia entre sus miembros. Los

⁷⁰ ASGe, *Estado*, 1936, doc. 242, carta del embajador español en Génova, marqués de Castañeda, al rey, 6 de diciembre de 1624, fol. 497v. Es de notar cómo en muchas de las citas hasta aquí realizadas y efectuadas por representantes de la República el lenguaje utilizado aparece «contaminado» de términos procedentes de la retórica política propia de los estados dinásticos: el término «vasallo» o bien el futuro título de «testa coronata» adquirido por Génova en 1637 después de declarar reina a la Virgen María son solo una prueba de ello.

⁷¹ De hecho, en una carta al rey con fecha de 25 de febrero de 1617, Juan Vivas, embajador español en Génova, relataba cómo la República pretendió pertrecharse de un ejército y de mandos militares genoveses con experiencia para la defensa de Savona del ataque del duque de Saboya. En concreto, Vivas afirma que «(...) eligieron a Gio. Girolamo Doria el cual ha respondido que sirve a S. M. y que por ser ocasión que es no le está bien a él dejar su Real Servicio ahora y que si esta República le ha menester que le pida a los ministros de V.M. porque él no lo hará, y no habiendo querido la República pedillo no se han ajustado, y han nombrado a Giorgio Centurione el cual aunque es caballero de mucho juicio no tiene experiencia de guerra y el Gio. Girolamo es persona de gran bondad y valor y sobre todo de buenísima ley a V.M. y su Corona». En ASGe, *Estado*, leg. 1933, doc. 334, fol. 474v. Las intenciones de la República de recuperar a los capitanes genoveses que se encontraban al servicio de otros Estados se manifestaron precedentemente en 1613, cuando comenzó a atisbarse la posibilidad de una invasión saboyana con motivo de la guerra de sucesión del Montferrato. Al respecto, A. Giustiniano recoge en nota de 30 de abril de 1613 el debate desarrollado en el Consejo Menor y en el que participaron algunos ciudadanos, entre los que se encontraba Girolamo Serra, por el cual se determinó «(...) dar facoltà alli serenissimi Colleggi di spendere sino alla somma de 100.000 lire oltre lo 3.000 luoghi assegnati sino l'anno 1601 per difesa dello stato di fare 3000 soldati di gente forastiera o richiamare al servizio della Republica i capitani e soldati genovesi che sono in Fiandra (...)». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fols. 34v-35r.

⁷² El mejor testimonio de la época sobre la aversión a estos genoveses nos lo proporciona A. Roccatagliata en su obra ya mencionada en la que critica abiertamente la casa Doria. En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, Genova 1873.

⁷³ C. BITOSSÌ, *L'antico regime cit.*, p. 424.

intereses personales que los movían y que pasaban por el disfrute de la gracia real por encima de otros vasallos del rey implicaban un estado permanente de competencia con otros «eminenti»⁷⁴ y con otros ministros españoles, como el embajador de Génova y el gobernador de Milán.⁷⁵

En cualquier caso, la necesidad de cuidar la relación con el monarca Católico constituyó uno de los principales objetivos de Génova. Así, aunque la República no dudaba en «simular» en multitud de ocasiones acciones punitivas contra los díscolos que cuestionasen los lazos con el monarca Católico, lo cierto es que no titubeó en aquellos casos en los que la falta de un castigo ejemplar hubiera podido poner en peligro la alianza hispano-genovesa. El caso «De Marini» no es el único que ilustra este comportamiento. Similar reacción suscitaron los panfletos antiespañoles de Alessandro Cattaneo y de Giovan Francesco Spinola en los que sus autores se lamentaban abiertamente de la ocupación de Sassello por el gobernador de Milán. Tales declaraciones provocaron el inmediato encarcelamiento de Cattaneo y Spinola los días 16 y 20 de septiembre de 1611, respectivamente.⁷⁶ No era para menos teniendo en cuenta que en el escrito de Spinola se acusaba al monarca Católico y a sus ministros de aspirar a la «monarchia dell'Italia»,⁷⁷ además de realizar un llamamiento a la guerra sin cuartel contra los opresores hispánicos. Guerra que, en el peor de los casos, no debía nunca finalizar con la caída de Génova en manos de los «ingrati et

⁷⁴ La rivalidad entre los «eminenti» se manifestaba con fuerza en la vida política de Génova, ya que, si bien estos no podían acceder a las magistraturas, en torno a sí articulaban clientelas y facciones que participaban de los procesos de toma de decisión y selección de los principales cargos de la República. Es conocida en estos años la oposición entre Spinola y Doria tanto que, por ejemplo, en 1598 se vieron enfrentados por la elección del Dux. En *ibidem*, p. 422. La rivalidad Doria-Spinola se tradujo también en varios episodios en el siglo XVII; A. Pacini relata las tensiones que se originaron por las pretensiones de Giovanni Andrea Doria y de Ambrogio Spinola de hacerse con Finale; un enfrentamiento que, en esta ocasión, no nos comunica un menoscabo en el compromiso de servicio a la República, sino a la propia Monarquía Hispánica que se había anexionado el enclave. En A. PACINI, *Génova y España cit.*, pp. 1125 y 1126.

⁷⁵ C. COSTANTINI, *La repubblica cit.*, p. 218.

⁷⁶ El Dux Alessandro Giustiniano aseguraba que junto a dicho Spinola entró también en prisión un español autor de un soneto difamatorio. En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol. 4r. La Corona hispánica sólo aceptó la compra de Sassello por parte de la República cuando Génova reconoció al monarca Católico el derecho a alojar tropas en el castillo de dicho enclave. Al respecto, véase la última consulta del consejo de Estado realizada sobre este asunto: AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 275, fols. 327r-330v.

⁷⁷ Se trataba de una idea enormemente difundida en Italia a principios del siglo XVII desde que la Paz de Lyon cerrara a los franceses el acceso a la península itálica. Sobre este aspecto, de nuevo Alessandro Giustiniano aludía, en nota de 14 de abril de 1615, a la publicación de un manifiesto a favor del duque de Saboya «dove mostra la prava intentione dè spagnuoli che hanno da dominare tutta l'Italia col fargli deporre le armi per soggiogarlo, come hanno palesato alcune lettere intercette verso Villafranca che recava il corriere». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol. 50v,

ingiusti» españoles, sino con la entrega de la ciudad «agl' Italiani tutti a' i Francesci, à i tedeschi, a' gl' olandesi, al Gran Turco, et al Gran Diavolo dell'inferno».⁷⁸

El caso es que tanto la República como la Monarquía Hispánica eran extremadamente conscientes de la mutua dependencia de su aliado, de tal modo que cualquier iniciativa dirigida a poner en duda los lazos entre ambos socios, proviniera de quien proviniera, era considerada una cuestión de Estado y como tal debía ser meditada concienzudamente. Tanto fue así que en aquellas situaciones en las que los ciudadanos consideraban que el gobierno se estaba distanciando de los intereses españoles no dudaron en remitir a la «Signoria» memoriales en los que recordaban la debilidad de la República y la necesidad de contentar al monarca Católico con el cual

«(...) habbiamo li interessi et soggetti che seguitano. Siamo cinti dallo Stato di Milano et dalle sue forze maritime arbitre in questi mari. Quasi tutti noi habbiamo la maggior parte delle nostre entrate ne'suoi regni. Per mezzo de partiti i nostri contanti per lo più sono in mano delli interessati con S. M. C. li quali haranno sempre per gran sorte ubbidire ad ogni minimo suo cenno. Egli ha qui et fuori cittadini tanto eminenti che per mezzo loro ci può fare infelici et come si sa l'ambitione negl'huomini ha tanta forza ch'ella fa traviare i più santi dal camino diritto. Noi siamo disarmati [...]. Habbiamo moltissimi nobili in estrema povertà, la plebe minuta famélica et senza guadagno molti del popolo desiderosi di cose nuove et soprattutto il presidio della città fra di se non contrapesato. Danari in publico non ve n'è anzi impegnati non possiamo supplire alle spese ordinarie. Di tasse i cittadini non possono sentirne parlare. In tante et tali difficoltà si truova la nostra Repubblica et già detto è tutto vangelo. Aggiungasi che lo sdegno nella M. C. sarà tanto più facile quanto che egli sa che l'ombra sua ci è cagione di grandissimi beni. Perchè tralasciato che tutte le ricchezze di questa città si sono fatte con la Sua Corona egli è sicuro che se non fosse il suo rispetto i Principi vicino ci harebbono di già lacerato, rubbato lo stato et che tra noi si sarebbono forse trovati degli altri conti dal Fiesco, et che in somma la conservatione della felicità, libertà et stato nostro depende dalla sua protettione».⁷⁹

⁷⁸ ASGe, AS, Secretorum, 1562, doc. 265, memorial de protesta de Giovan Francesco Spinola por la ocupación de Sassello por parte del Condestable de Castilla, 16 de septiembre de 1611.

⁷⁹ *Ibidem*. Contamos con otros casos en la misma unidad documental que demuestran dicha inquietud entre los ciudadanos para estos años. Otro de ellos es una carta firmada por varios ciudadanos anónimos y enviada el 10 de enero de 1608 en la que se reprochaba a los «Collegi» que hubieran acaparado el poder a costa del «Minor Consiglio», violando de este modo las leyes de Casale. En dicha misiva, los ciudadanos advierten a las autoridades de la República que «(...) i Principi osservano le nostre attioni e che da questa nostra varietà et frequenza di leggi non osservate argomentano la l'istabilità del nostro governo, che per proprio interesse vorrebbono stabile e fermo [...] Si ricordino finalmente che habbiamo la vita e la libertà nostra in mano di presidio forastiero non contrapesato in modo tale che non ci possa nuocere in un punto».

Como se puede deducir de lo hasta aquí expuesto, la habilidad de los genoveses para conciliar sus diversos intereses y lealtades debió afrontar en las primeras décadas del siglo XVII una difícil coyuntura en cuya complejidad intervinieron factores como la tensa relación entre Génova y la Monarquía Hispánica y el panorama intelectual que entonces les influía.

Las actividades de mediación para la República que desempeñó Battista Serra en la corte de Madrid entre 1614 y 1617 son ilustrativas. Sus gestiones como intermediario entre ambos Estados no solo son elocuentes de la dependencia que tanto Génova como la Corona hispánica sufrían de sus particulares y de sus redes de contactos, sino también de los cauces por los que transcurría la negociación política, difícilmente reducibles a los acuerdos bilaterales entre el rey y sus ministros, de un lado, y la República y sus delegados, de otro. Por el contrario, esta negociación constituía un trabajo coral en el que participaban diversos individuos de distinta proveniencia y no siempre investidos oficialmente por sus Estados. La interpretación de sus iniciativas para la resolución de los problemas requiere del conocimiento de sus inquietudes y finalidades y el modo en el que estas se confrontaban con las de otros sujetos. En este sentido, para comprender la manera en la que evolucionaron en estos años las relaciones entre Génova y la Monarquía Hispánica, no basta con centrarse en las recomendaciones de la República a su agente o en las respuestas a las consultas emitidas por el rey. Una comprensión más completa del estado de las relaciones diplomáticas entre ambos socios requiere el análisis de las posiciones defendidas por los ministros hispánicos, tanto en Madrid como en otros dominios, puesto que las más de las veces eran estos y no una directiva regia los que provocaban las posibles reacciones de la República. Se trataba de una estrategia perfectamente calculada por la Monarquía Hispánica que propiciaba el mantenimiento de la fidelidad a la Corona a pesar de las afrentas infligidas a Génova por los ministros. Asimismo, el alcance de los objetivos de la República se conectaba estrechamente con la capacidad de su embajador, agente o cónsul de relacionarse con los ministros y funcionarios reales, así como con su habilidad para delegar funciones en determinadas personas y para adelantarse a los procesos decisorios a través de su entramado de amigos, clientes y correspondientes. Como veremos, las largas negociaciones emprendidas por Battista Serra constituyen un reflejo del modo de resolver conflictos en la edad moderna que tenía más que ver con la negociación informal ejercitada por particulares que con las directrices planteadas por un Estado, monárquico o republicano. En definitiva, el acercamiento a la misión del genovés no solo muestra a la perfección los beneficios de la doble lealtad genovesa en la continuidad del «agregado hispano-genovés», sino que además contribuye a difuminar viejos tópicos sobre las teóricas distancias entre Estados dinásticos y republicanos, ambos extremadamente

dependientes de la actuación de sus particulares y de sus redes, con modos y fines similares a la hora de abordar la política interior y exterior, y demasiadas veces identificados con los discursos y con la retórica de la época antes que con la práctica política finalmente ejecutada.

2. *La misión de Battista Serra como agente de la República*

2.1. **El nombramiento de un «agente» genovés en Madrid**

Battista Serra fue escogido como representante oficial de la República en sustitución del embajador saliente, Gian Giorgio De Marini, que dio por finalizado su cargo el 6 de abril de 1614.⁸⁰ Un mes antes, la «Signoria» ya había hecho llegar a Serra algunas de las últimas misivas que habían mandado a De Marini, así como cartas de presentación que Serra tenía que entregar al rey, al duque de Lerma, a Juan de Idiáquez, y otras tres en blanco (dos con título de «Ilustrísimo» y una de «Excelentísimo») en las que se presentaba a Battista como «gentil'huomo» encargado de forma provisional de los asuntos de la República.⁸¹ El mismo 17 de abril, Serra aceptó la misión que se prolongó hasta la llegada del nuevo embajador, en junio de 1617.⁸²

Los compromisos que adquirió como agente de la República no le eran en ese momento desconocidos. De hecho, era habitual que los embajadores contaran con el asesoramiento de otros genoveses que se encontraban en la Corte, y Battista Serra fue una de las figuras que la República recomendó el 10 de septiembre de 1613 a Gian Giorgio Marini para que lo guiara en el modo de defender los derechos de Génova sobre Finale.⁸³

Los motivos de su elección deben seguramente buscarse en el prestigio que la familia se había procurado en estos años en Génova, en el éxito con el que otros miembros del linaje habían desempeñado encargos diplomáticos para la República, así como en la posición excepcional que los

⁸⁰ El cargo fue encomendado a Battista Serra por carta de 1 de marzo de 1614. En ese momento, la República se refiere a Serra como «gentiluomo» di Madrid. En ASGe, AS, Litterarum, 1883. La correspondencia entre Génova y el agente Battista Serra en ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427.

⁸¹ En *ibidem*, carta de la República a Battista Serra, 26 de marzo de 1614.

⁸² El 10 de marzo de 1616 se enviaron las instrucciones a Filippo Adorno, designado como embajador ordinario y sustituto de Serra el 26 de febrero de ese mismo año. Pero su muerte imprevista a finales de abril, antes de embarcar a España, obligó a Battista a continuar en el cargo. En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1, p. 385. Finalmente, la llegada de Giambattista Saluzzo como nuevo representante oficial de la República, relevó a Serra de su misión el 9 de junio de 1617, momento en el que Saluzzo presentó sus credenciales en Madrid. *Idem*, p. 390.

⁸³ Junto a Serra, la República sugería también tratar con Ambrogio Spinola, Sinibaldo Fiesco y Ottavio Centurione, los dos últimos diputados del Medio General de 1608. El dato nos lo revelan las instrucciones enviadas por Génova a Filippo Adorno en 1616 cuyo principal cometido era la recuperación de este importante enclave. Como comentamos, Filippo Adorno nunca llegó a ocupar el cargo. *Ibidem*, p. 388.

Serra habían adquirido en las cortes europeas de las primeras décadas del siglo XVII. Al respecto, conviene recordar a Girolamo Serra, tío de Battista, enviado a Savona en 1606 junto a Filippo Da Passano, Paolo Sauli, Giovanni Pallavicino y Filippo Adorno para homenajear a la duquesa de Mantua, y en 1611 a Milán para discutir la cuestión de Sassello; Giacomo Serra (hermano de Battista) que mantenía una frecuente correspondencia con la República desde su cargo de cardenal en Roma, al que accedió en 1611; Francesco Serra (otro hermano de Battista y también asentista de la Corona) que residió en Amberes hasta 1610 donde ejerció como cónsul de la nación genovesa en 1607; y, por último, Ascanio Serra (primo de Battista) que fue cónsul en Sète desde el 12 de julio de 1612.⁸⁴

Como hemos tenido la ocasión de observar, Serra se encontraba bien conectado con algunos de los hombres de negocios más destacados de la época como acredita la extensa red internacional de la que formaba parte. Además, su posición en la Corte, en la que residía al menos desde 1598, le permitió conocer al detalle los entresijos del poder, la paradójica *disciplina de la informalidad* que regulaba los procesos de negociación y el ritual cortesano, caracterizado por severas pautas de protocolo, jerarquía y confirmación del estatus cuyo conocimiento resultaba del todo necesario para llevar a buen término cualquier tratativa.⁸⁵ Estos aspectos eran algunos de los requisitos que la república genovesa estimaba cruciales a la hora de seleccionar a los ciudadanos que desempeñaran cargos de representación política en el exterior. Junto a estas condiciones que se referían a la figura pública del ciudadano, se encontraban las cualidades personales del candidato. Al respecto, el ex Dux Alessandro Giustiniano refirió

⁸⁴ Una relación más detallada sobre los encargos diplomáticos de los Serra se encuentra en V. VITALE, *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, Genova 1934. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LXIII (1934). Ascanio Serra, hasta ahora no referido en la genealogía de la familia, era hijo de Francesco Serra q Paolo II, este último hermano de Girolamo y de Antonio IV Serra. Los Serra también destacaron en los servicios diplomáticos para la República en los siglos XV y XVI. Una relación de miembros de este linaje que ejercieron funciones de representación para Génova en Federico FEDERICI, *Scrutinio della nobiltà ligustica*, en ASGe, *Manoscritti (Ms)*, 798, fol. 104; asimismo, véase ASGe, *Ms.*, 521, fols. 1685r y v. Como ya se comentó, para el siglo XVI destacó el padre de Battista Serra, Antonio IV, que en los enfrentamientos civiles de 1575 fue uno de los seis genoveses enviados ante el gobernador de Milán en representación de la nobleza vieja. *Ibidem*, fol. 1687r.

⁸⁵ Para una profundización en las normas, significado y lenguajes del ritual cortesano, véase N. ELIAS, *La sociedad cortesana*, México 1982.

«(...) che gli ambasciatori che si mandano à Prencipi à necessario che siano prudenti, e di giudicio, e soprattutto sperimentati nel governo, e magistrati e abbiano prontezza in dire, perche molte volte gli sono fatte interrogationi à rispondere alle quali possono apportare pregiudicio alla Republica».⁸⁶

La República había tenido la oportunidad de comprobar estas habilidades con creces en Battista Serra durante los seis años que éste llevaba al frente de la Diputación del Medio General de 1608 y durante los cuales llevó a cabo significativas gestiones que supusieron un acicate de los privilegios e intereses de la clase financiera y gobernante de Génova, así como de los suyos propios, hecho que evidencia la difícil separación de las esferas pública y privada en el desempeño de cargos al servicio de la República o de la Monarquía.⁸⁷

La definición de Serra como «agente» y no como embajador ordinario parece deberse al carácter provisional con el que inicialmente se concibió su misión, que debido a circunstancias imprevistas (la muerte repentina de Filippo Adorno) se vio obligado a prolongar.⁸⁸ El visible retraso de la «Signoria» en nombrar a un sucesor (Filippo Adorno fue designado casi dos años después de la investidura de Serra y Giambattista Saluzzo un año después del fallecimiento del primero) pudo deberse a desavenencias en el seno de la República respecto al posible nuevo sustituto, como ya se verificó en la elección de embajador en Madrid de 1587, tras la remoción de Giulio Spinola.⁸⁹

La situación no debió de ser del agrado de Battista Serra que en estos años, como ya se precisó, debía afrontar ingentes gestiones para el crecimiento de juro como diputado del Medio General de 1608.⁹⁰ A diferencia de otras denominaciones intermedias que solía utilizar Génova, al «agente»

⁸⁶ Giustiniano emitió estas palabras a propósito de la exitosa misión de Opizio Spinola en Milán con el objetivo de explicar al gobernador los motivos de la negativa de Génova a prestar soldados o galeras a la Monarquía Hispánica. En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, p. 50r, nota del ex Dux con fecha de 9 de febrero de 1615.

⁸⁷ Las tareas de administración y gestión que efectuó en el seno de este organismo para numerosos ligures residentes en Génova y para su propia red de parientes y socios fueron materia del capítulo anterior.

⁸⁸ Debido a la entidad menos «formal» y provisional del cargo de agente, Ciasca no refiere ni las instrucciones ni la relación de Serra a la República para las fechas en que lo desempeñó (1614-1618), aunque sí precisa las fuentes documentales disponibles. En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1, p. 378.

⁸⁹ En concreto, Roccatagliata relataba que el Consejo Menor no había aún tomado una decisión «per li vari umori e contrari opinioni de'Consiglieri, perché altro volevano che si eleggesse uno ed altri un altro; molti poi erano di diverso parere, non volendo acconsentire che si eleggesse alcuno, ma che vi si mandasse un Agente solamente». En A. ROCCATAGLIATA, *Annali cit.*, p. 65.

⁹⁰ Su desencanto parece ponerse de manifiesto en carta a la República de 24 de abril de 1615 en la que, refería que a principios de julio de ese año el rey, los príncipes y particularmente los ministros del consejo de Estado se desplazarían a los confines de España a «(...) far li casamenti con Francia in modo che si vi sarà necessità di trattare di qualche negocy, sarà forzoso seguitare questa giornata e se non haverano fatto Vostre Serenissime elletione di Ambasciatore

Serra se le atribuyó por escrito y desde el principio la capacidad de hablar en nombre de la República, por lo que las funciones de Battista no se reducían a las de proporcionar a Génova las noticias sobre los sucesos de la Corte, sino que requerían una mediación directa con el rey y sus ministros sobre los asuntos que le propusiese el gobierno ligur.⁹¹

2.2. Tanteando el terreno: los ministros hispánicos ante las razones de la República

El clima abiertamente crítico con los intentos de la República de mantener cierta independencia y de defender su estatus se atisba en las negociaciones sobre diversos temas que Battista Serra hubo de afrontar durante los años en los que desempeñó el cargo de agente de la República. El conocimiento del ambiente cortesano en el que Serra debía negociar las demandas de la República es fundamental para entender los obstáculos y los apoyos con que contaba el agente. No en balde, Battista dedicó buena parte de sus observaciones a informar sobre el parecer que los ministros y funcionarios del rey manifestaban sobre las reivindicaciones genovesas, y a procurarse su respeto y benevolencia para facilitar el cumplimiento de los propios objetivos y los de Génova. Sobre la necesidad de congraciarse, no solo al monarca, sino también a sus ministros, son reveladoras las palabras de Alessandro Giustiniano según el cual

con tutto che mi habbi da essere di incomodità non potrò che esser pronto a servire (...)». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 24 de abril de 1615. Mayor disgusto se aprecia en las cartas que posteriormente Battista envió desde Milán, donde ejerció como «gentiluomo» de Génova para defender los derechos de la República en Finale. En una de ellas, en la que refería las dificultades de negociar en una Corte decididamente contraria a los intereses genoveses, manifestaba «...che il intratenermi più qui mi sia di straordinaria incomodità e patisca in estremo li haver più da tratar con questi Ministri, e massime con questo Senator Vesconto che è quello mette lui in papele li sudetti dubbij, ne in vitta mia mi racordo haver trattato negotio in quale mi sij bisognato far più prove di pazienza ne prendermi maggior passione di quella che ho havuto in questo...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Milano, 2298, carta de Serra a la República desde Milán, 6 de septiembre de 1622. El hastío de Battista Serra no era excepcional. El poco entusiasmo con el que los ciudadanos desempeñaban cargos de representación diplomática en otros Estados constituía un verdadero problema para las autoridades de la República. Hasta el punto de que el 12 de enero de 1663 el «Minor Consiglio» aprobó una ley en la que se regulaban los emolumentos a percibir, así como la modalidad de elección de los candidatos. Los celos manifestados por los designados para estas funciones no se reducen al ámbito genovés, ni al republicano. Como bien explica M. Herrero Sánchez, dicha actitud fue común también en repúblicas como las Provincias Unidas, y también en las monarquías en las que era habitual que el alejamiento de la Corte constituyera para los designados un costoso exilio, además de un distanciamiento de la gracia real. En M. HERRERO SÁNCHEZ, *Republican diplomacy and the power balance in Europe*, en A. ALIMENTO (dir.), *War, Trade and Neutrality. Europe and the Mediterranean in seventeenth and eighteenth centuries*, Milano 2011, pp. 23-40.

⁹¹ No parece relacionarse el cargo de agente con el de «incaricato di affari» con el que fue investido en dos ocasiones Domenico Grillo: la primera en junio de 1665 y hasta junio de 1666, y la segunda en abril de 1667 y hasta agosto de 1668. Como nos informa Alejandro García Montón, aunque posteriormente las exigencias del momento impusieran lo contrario, el cargo de «incaricato di affari» no implicaba que Grillo fuera identificado como interlocutor de la República tal y como ocurrió con Battista Serra cuando fue nombrado «agente». Agradezco la información a A. García, que acaba de defender su tesis doctoral sobre las redes del genovés Domenico Grillo. Sobre dicho personaje véase A. GARCÍA MONTÓN, *Trayectorias individuales durante la quiebra del sistema hispano-genovés: Domingo Grillo (1617-1687)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSI -D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit*, vol. 1, pp. 367-384. Una reflexión sobre las formas que adquiriría la figura del agente en edad moderna en H. COOLS -M. KEBLUSEK -B. V. NOLDUS (eds.), *Your humble servant. Agents in Early Modern Europe*, Hilversum 2006; M. KEBLUSEK -B. V. NOLDUS (eds.), *Double agents. Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden 2011.

«Le nostre ricchezze poi delle quali da molti di noi si fa soverchia pompa sono un continuo fomento degl'odi secreti che ci portano i'ministri di Spagna. Questi essendo quelli à cui stà appoggiata la monarchia si devono tener con soddisfattioni, né basta che ad ogni nostro potere si sforziamo descrivere al Rè, se con l'istesso studio non si adoperiamo di tenerci obligata la volontà dè ministri li quali esacerbati muovono ogni luogo per opporsi à nostri ragionevoli disegni con gravissimo pregiudicio non solo della riputazione, mà tal'ora della libertà: doversi dunque portar ogni ossequio al Rè, mà tenersi oltre à ciò i' ministri molto benevoli mostrare sempre confidanza grande della loro protettione d'armi mà non doversi mai totalmente fidare, e conservarsi noi da noi stessi quanto più è possibile la nostra libertà, cioè con indipendenza et equilibrio d'inclinare in questa parte che più à noi piace». ⁹²

El interés de Battista por descubrir las intenciones de los cortesanos respecto a la República respondía al universo mental de la época en el cual el servicio al rey y el servicio a sus ministros eran dos cosas perfectamente diferenciadas, pero igualmente necesarias si se pretendía obtener resultados exitosos. Se trataba de un «topos» recurrente del que sacaba partido la Monarquía Hispánica con el fin de mantener intacta la fidelidad de sus súbditos incluso después de que sus ministros hubieran atentado contra los intereses de las naciones «amigas» del soberano. Como veremos, en el período en el que Serra ejerció como agente, algunos de los problemas más espinosos en cuya resolución tuvo que intervenir para salvaguardar los intereses de la República fueron causados o azuzados por algunos de los servidores del soberano hispánico que se encontraban en territorios tradicionalmente considerados «periféricos», como Nápoles, Milán y Sicilia.

Al respecto, el asunto más delicado que Serra hubo de abordar fue, sin duda, el de Finale, enclave ocupado desde 1602 por las tropas hispánicas del gobernador de Milán y sobre el que la República se arrogaba derechos de sucesión.⁹³ Los rumores acerca de la intención de construir un puerto en dicho feudo pusieron en guardia a las autoridades genovesas que consideraban la propuesta una amenaza directa al tráfico comercial del puerto ligure de Savona. La idea de fabricar el puerto circulaba en Madrid desde que en 1603 el castellano y primer gobernador de Finale, Pedro

⁹² En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol. 43r, nota de 1 de septiembre de 1614.

⁹³ Para profundizar sobre la cuestión de Finale véase la bibliografía de la nota 40 del primer capítulo.

de Toledo y Anaya, informara a Felipe III de las ventajas que podían derivarse de su construcción.⁹⁴ Por entonces, las recomendaciones de Toledo no fueron tomadas demasiado en serio en la Corte y el proyecto fue momentáneamente aparcado, lo que no impidió que otros ministros situados fuera de la Corte hispánica, como Juan Vivas, embajador español en Génova, sugirieran al monarca la revitalización del proyecto. En concreto, en 1609 Juan Vivas sugería a Felipe III la habilitación de una dársena en Finale para evitar que la República se mostrara excesivamente inclinada hacia Francia. Respecto a los motivos de dicha preferencia afirmaba «(...) que es menos costoso y más breve [que el puerto] y para los socorros de Milán es lo mismo y no dará tantos celos a los vecinos (...)».⁹⁵

Pero fue en 1614, año en el que Battista asumió el cargo de agente de Génova en Madrid, cuando el consejo de Estado y el monarca comenzaron a considerar seriamente la posibilidad de realizar dicho puerto. Los argumentos a favor que se barajaban en estos años en el consejo de Estado se basaban en nuevos memoriales enviados por el citado Pedro de Toledo y Anaya al gobernador de Milán.⁹⁶ No obstante, como tuvieron a bien asegurar a Serra el marqués de Velada y el de la Laguna, en la Corte de Madrid no se estaba tratando sobre dicho asunto.⁹⁷ Como demuestran ciertas consultas de Estado de este período, los ministros faltaban a la verdad. Síntoma, una vez más, de la importancia que tenía para la estrategia hispánica el alejamiento del conflicto de la Corte con el fin de proteger la imagen del soberano. Asimismo, el hecho de que el debate en la Corte fuera incentivado por los argumentos del gobernador de Finale y del gobernador de Milán evidencia el papel activo que jugaban los territorios «periféricos» en la política hispánica.

Por otro lado, en opinión de Serra, el nombramiento del marqués de Villafranca como gobernador del ducado lombardo en 1616 junto a la designación como presidente del consejo de

⁹⁴ P. CALCAGNO, «*La puerta a la mar*» del ducato di Milano: il Marchesato del Finale nel «sistema imperiale» spagnolo (1571-1713), tesis doctoral, p. 23. Dicha tesis ha sido publicada en Viella: P. CALCAGNO, «*La puerta a la mar*»: il Marchesato del Finale nel «sistema imperiale» spagnolo (1571- 1713), Roma 2011.

⁹⁵ Dicha propuesta fue discutida en consulta del consejo de Estado celebrada el 23 de agosto de 1609 en el cual fue desaprobada por el Condestable de Castilla para quien una empresa de ese tipo en aquel tiempo «(...) sería remover muchos humores y no es tiempo de esto y cuando lo fuese se habría de intentar con más fundamento». En AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 399, consulta del consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, fols. 621r-622v.

⁹⁶ P. CALCAGNO *La puerta cit.* (tesis doctoral), p. 25.

⁹⁷ Así intentaba Serra tranquilizar a las autoridades de la República en una misiva de 11 de abril de 1616, hipotizando el agente que dicha propuesta pudiera provenir del duque de Mantua. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 11 de abril de 1616.

Italia del conde de Lemos, también favorable al proyecto, dieron un nuevo impulso a la propuesta.⁹⁸ De hecho, el 8 de junio de 1616 Battista aseguraba a la República que en Madrid comenzaban a crecer los apoyos a dicha causa «(...) essendo qui li pareri in Consiglio di Stato assai differenti di quel che convenghi (...)».⁹⁹ Los efectos negativos que el nombramiento de Lemos podía originar a la República se agravaban por la consabida connivencia entre Lemos y el marqués de Villafranca al que el conde visitó en agosto de 1616 para discutir sobre el modo en el que acometer las obras de acondicionamiento de dicho puerto. El 27 de septiembre de 1616 el agente desvelaba a la República que a pesar de las dificultades geográficas constatadas por Lemos para emprender el proyecto,¹⁰⁰ el gobernador de Milán se mantenía firme en su decisión de seguir adelante.¹⁰¹

Las conversaciones con el rey tampoco tranquilizaban a Battista. Había tenido la ocasión de entregarle un memorial en el que la República defendía las razones por las cuales no era conveniente construir dicho puerto. Como precisaba Serra, fruto de este encuentro fueron solo las habituales respuestas generales a las que Felipe III le tenía acostumbrado.¹⁰² Antes y después de la exhibición al monarca de este escrito, parece ser que Battista procuró la redacción de un nuevo

⁹⁸ Así era percibido por Serra que valoraba negativamente que Lemos hubiera accedido a dicha presidencia puesto que el consejo de Italia «(...) comunica assai con quel di Stato, renderà difficile ogni rimedio che possa procurarsi, poiche se ben adesso tutto il detto consiglio d'Italia sta bene in che non convenghi far esso porto, in nessun consiglio ha più mano il presidente che in esso d'Italia (...)». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 21 de julio de 1616.

⁹⁹ *Ibidem*, carta de Serra a la República, 8 de junio de 1616.

¹⁰⁰ En una carta posterior del agente a la República con fecha de 23 de octubre de 1616, Serra informaba de que el conde de Lemos llamó a Finale al ingeniero Fontana de Nápoles. Este habría asegurado que era imposible construir ahí un puerto («sia impossibile far cosa bona»). A este inconveniente, Battista añadía que en el consejo de Italia muchos habían mostrado su desconfianza ante la propuesta por la necesidad de gastar más de un millón y medio para dicha construcción. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 23 de octubre de 1616. Fontana es probablemente Giulio Cesare Fontana, arquitecto napolitano al que Lemos encargó el proyecto del «Palazzo dei Regi Studi», que sería la sede de la Universidad, en el tiempo en el que fue virrey en Nápoles (1610-1616). Sobre el conde de Lemos, su estancia en Nápoles y su política cultural: I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, San Sebastián de los Reyes 2007.

¹⁰¹ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 27 de septiembre de 1616. Unos meses antes, el ex Dux Giustiniano había valorado dicha pretensión de Villafranca como «(...) cosa solita di ogni governatore novello (...)» y que era característica de los milaneses, los cuales «(...) soffrono la dipendenza che hanno con questa città per via del mare, non solo in tempo di pace con le vetovaglie, mà molto più di guerra per li soldati che passano per loro aiuto (...)». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, nota de 3 de mayo de 1616, fol. 55r. Estos asuntos han sido ya profundizados por P. CALCAGNO, «La puerta a la mar» *cit.*, tesis doctoral, pp. 23-26.

¹⁰² En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 12 de septiembre de 1616.

memorial¹⁰³ en colaboración con el doctor Antonio de la Cueva, «(...) che è stimato uno delli più principali che vi siano».¹⁰⁴

La receptividad de Madrid a la propuesta en esta época no se tradujo en una puesta en marcha de las obras necesarias: los gastos dispendiosos que debía afrontar el ducado de Milán durante la guerra de sucesión del Monferrato influyeron en la paralización del proyecto.¹⁰⁵ Tras la decisión de la Monarquía Hispánica de iniciar la empresa que diez años antes había sido descartada se encontraban, no tanto los beneficios económicos que podían obtenerse del puerto, sino más bien las reticencias de la República a conceder sus pasos a los ejércitos hispánicos y el deseo de obtener «mayor obediencia de genoveses».¹⁰⁶

Respecto a este último aspecto, la escalada «reputacionista» ya referida, las circunstancias de tensión protocolaria¹⁰⁷ y la desconfianza de la República ante su socio hispánico provocaron

¹⁰³ Desde finales de 1616 y sobre todo en enero de 1617, la correspondencia de Serra se refiere en numerosas ocasiones a los ajustes que estaba realizando en los memoriales existentes sobre la causa de Finale y para los cuales buscó sin éxito los papeles de la embajada anterior. El agente afirmaba que, entre los documentos de dicha embajada, solo había encontrado 20 copias impresas de las llamadas «Delle ragioni del Finale, date o per darsi al re e ministri», pero que estos escritos no constituían alegaciones «in jure», sino información sin base jurídica sobre las buenas razones por las que la República tenía derechos sobre Finale. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 18 de enero de 1617. Con anterioridad, Serra había mandado a Génova una relación de 1599 en la cual, en presencia del duque de Lerma, se había prometido a los embajadores genoveses de entonces que no se construiría en ningún momento puerto en Finale. *Ibidem*, carta de Serra a la República, 18 de noviembre de 1616.

¹⁰⁴ *Ibidem*, carta de Serra a la República, 18 de noviembre de 1616. La colaboración de los juristas era imprescindible en la negociación diplomática, sobre todo para aquellas en las cuales era necesario argumentar viejos derechos o privilegios. Así por ejemplo, el envío a Madrid en 1617 de un comisario imperial para la discusión con el monarca sobre la venta e investidura de Finale llevó a los «Collegi» a consultar el parecer sobre la cuestión al doctor Contardi, el mismo que unos años antes efectuó el texto, a petición de Girolamo Serra, en el que se criticaba la concentración de poder en dichos «Collegi». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, nota de 2 de abril de 1617, fols. 57v y 58r. Es muy probable que el nuevo memorial sobre el que trabajaba el agente fuera el mismo que Battista mandó a la República en carta de 26 de febrero de 1617 y titulado «Battista Serra. En nombre de la República de Genova, sobre el negocio del Final, y Puerto que se trata de fabricar en él, para que su Majestad enterado de la justicia de la dicha República, mande sobreseer en la fábrica de él, y favorecer la dicha República en esto, como lo ha hecho, y hace siempre en todo». Dicho memorial se encuentra en ASGe, AS, Litterarum, 1982. El escrito fue objeto de consulta en el consejo de Estado el 10 de diciembre de 1616 y en la cual los ministros (sin especificar nombres) decidieron que se remitiera copia al gobernador de Milán y que se informara al consejo de Italia. En AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 309, fols. 407r-408v.

¹⁰⁵ P. CALCAGNO, *La puerta cit.* (tesis doctoral), p. 26. Según Calcagno, los desarrollos sobre la cuestión podrían haber sido muy distintos de no haber sido por la penosa coyuntura económica. De hecho, Calcagno asegura que fue en estos años en los que se manifestó un sincero interés por la fabricación del puerto como demuestra el hecho de que a principios de 1616, Felipe III se hubiera convencido de la necesidad de comenzar las tareas de dragado.

¹⁰⁶ Como afirma Calcagno, en la consulta de Estado de 9 de agosto de 1614 todos los pareceres de los ministros reunidos eran favorables a la fabricación del puerto y se hallaban motivados por dichas razones. En *ibidem*, p. 25.

¹⁰⁷ El conflicto protocolario que requirió de mayores esfuerzos por parte del agente fue el de la precedencia de las galeras de Malta sobre las de Génova en la escuadra hispánica. En dicha cuestión, Serra solo halló el apoyo sin reservas de Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, y una actitud accesible por parte del conde de Benavente que había sido

actitudes de animadversión hacia los ligures por parte de algunos de los consejeros y allegados más influyentes del rey. Estas se atisban tanto en las opiniones vertidas en el consejo de Estado como en las afirmaciones de algunos ministros y personajes de la Corte que Battista Serra recogió en su correspondencia. En esta tesitura parece haberse encontrado la condesa de Lemos que, según había sido informado el agente Serra, habría comparado el indecoroso comportamiento de la República ante la afrenta sufrida en 1614 por una tartana del duque de Osuna que navegaba en aguas genovesas con el mantenido años antes por parte de Venecia con el Pontífice y que desembocó en el interdicto papal de 1606.¹⁰⁸

Asimismo, el rechazo reiterado de la República a conceder a la Corona española licencias de paso y suministros con los que enfrentarse a Saboya en la primera guerra de sucesión del Monferrato fue enormemente reprochado en los círculos cortesanos. No faltan en la correspondencia de Serra numerosas alusiones a la necesidad que en este momento tenía la República de protegerse de los peligros de la guerra con el duque Carlo Emanuele, que veía en Génova un objetivo apetecible después de que la Paz de Lyon hubiera frustrado sus ambiciones de expansión. La amenaza de Saboya para la República era, por tanto, un riesgo muy real contra el que los «Collegi» debían adoptar medidas.¹⁰⁹ Los peores augurios se cumplieron cuando en 1614 las tropas piamontesas ocuparon Zuccarello, feudo de los marqueses Del Carretto sobre el que la República gozaba de cierta prelación en caso de que dichos propietarios decidieran vender el enclave.¹¹⁰ A pesar de los inconvenientes que la invasión de Zuccarello por el ejército saboyano podía acarrear a la República, esta respondió negativamente al ofrecimiento de la Monarquía

admitido en el consejo de Estado en 1615 junto al confesor del rey, fray Luis de Aliaga. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República de 9 de agosto de 1615. La posibilidad de estos dos últimos se erigieran en apoyos de la República en el consejo de Estado motivó que el agente solicitara a la República que enviara sendas felicitaciones a dichos consejeros. *Ibidem*, carta de Serra a la República, 12 de julio de 1615

¹⁰⁸ Dice literalmente Serra: «E perchè da certa parte hebbi notizia che la contessa de Lemos haveva detto che nel toccante della tartana si era governata la repubblica in modo che quella di Venetia non haveria potuto far peggio con Sua Santità,...». En *ibidem*, carta de Serra a la República, 3 de mayo de 1614.

¹⁰⁹ Sobre la respuesta de los «Collegi» poco después de que Saboya irrumpiera en el Monferrato nos habla Alessandro Giustiniano que refería que «(...) si sono deliberati 1500 fanti paesani, e parte di questi mandati a Savona, si sono fatti trè commissarii dell'armi, Giorgio Spinola a Savona, Agostino Spinola ad Albenga e Bernardo Clavarezza à Nove». Poco antes, Giustiniano aseguraba que «si sono fatte le rassegne delli soldati, 1200 sono destinati per difesa della città, e più 2000 per occorrere dover più bisogni, 2000 altri ripartiti in Nove, Ovada, Ventimiglia, e Savona». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fols. 34r y 35r, nota de 23 de abril y 15 de abril de 1613, respectivamente.

¹¹⁰ El interés de Carlo Emanuele por Zuccarello se basaba en la salida al mar que este feudo habría garantizado a Saboya. Por su parte, Génova temía dicha invasión, no solo por los derechos que se atribuía sobre dicho feudo, sino por su cercanía a la ciudad genovesa de Albenga. La República adquirió dichos derechos de sucesión en Zuccarello como compensación de la ayuda económica que había prestado a Scipione Del Carretto, el cual se comprometió a partir de entonces a no proceder a una posible venta del feudo en los próximos veinte años.

Hispanica, realizado a través del embajador Vivas, de unir sus fuerzas para recuperarlo. Como expresaba Alessandro Giustiniano, la propuesta fue declinada alegando que las consecuencias adversas de declarar la guerra a Saboya para la restitución de un feudo tan pequeño habrían sido mucho mayores que las ventajas que habría supuesto su devolución. Además aducía que

«(...) facendosi come si sperava la pace questo finalmente sarebbe restituito al suo padrone la dove una volta occupato dà spagnuoli correva maggiore pericolo che più non lo rimettessero nel suo primiero stato». ¹¹¹

Los recelos de Génova hacia la Monarquía Hispánica se extendían igualmente hacia Saboya y su hipotético compromiso de devolver los territorios genoveses ocupados tras la paz de Asti. Sospecha que explica la presión de Serra al socio hispánico para que garantizara el cumplimiento de lo acordado con Saboya. ¹¹²

A la luz de los acontecimientos analizados, las resistencias de la República a ofrecer soldados y a conceder licencias de paso por su territorio no deben únicamente interpretarse como signo de la desconfianza que Génova mostraba hacia la capacidad del monarca hispánico de defender la libertad republicana y que habría constreñido al Estado ligur a pertrecharse por sí solo de ejércitos y galeras. El comportamiento de la República tampoco debe achacarse únicamente a los discursos de la época destinados a hacer valer el prestigio internacional de la República mediante meras acciones de presión a su aliado. Además de las razones aducidas, la intransigencia de Génova halla su explicación en la voluntad de la República de mantener una cierta neutralidad que garantizara la conservación de su Estado. ¹¹³ Esta estrategia haría de la negociación diplomática, y no del uso de la

¹¹¹ En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, nota de 8 de diciembre de 1614, fol. 48r y v.

¹¹² En esta línea, el agente informaba a los «Collegi» por carta de 21 de noviembre de 1615 de que la República contaba en el próximo consejo de Estado con el apoyo de dos «huesos duros» que normalmente eran poco receptivos a las peticiones genovesas: el cardenal arzobispo de Toledo y el duque del Infantado, los cuales aseguraron a Battista que Saboya devolvería Zuccarello como estipulado. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra a la República, 21 de noviembre de 1615

¹¹³ Tal y como propugnaba Felloni «Ci vuole altro per sopravvivere alle pressioni delle potenze estere; per raggiungere lo scopo senza dissanguare lo Stato ed anzi cavandone un utile personale, i patrizi genovesi si sforzano di conservare una stretta neutralità e soprattutto largheggiano in prestiti ai principi di mezza Europa, nella speranza di acquisirne la benevolenza e divenirne dei finanziatori insostituibili». En G. FELLONI, *Stato genovese cit.*, p. 295.

fuerza, el mecanismo primordial empleado por las Repúblicas para la resolución de los conflictos con las cada vez más militarizadas monarquías europeas.¹¹⁴

La correspondencia de Serra con la «Signoria» pone de manifiesto cómo el rechazo de Génova a las demandas de colaboración en el conflicto afectó a todas las potencias implicadas en la guerra de sucesión del Monferrato y no solo a su socio hispánico. Así por ejemplo, con nota de 10 de enero de 1615, Giustiniano narraba cómo el embajador de Saboya había solicitado permiso a la República para atravesar su Estado. Inicialmente se le denegó por no precisar el lugar exacto por el que pasarían con gente armada y por no ser costumbre conceder este tránsito a ningún príncipe, excepto al hispánico. La especificación de los emplazamientos por dicho embajador poco después no cambió la actitud de la República que se opuso «(...) perche saria ciò perdere in un ponto tutto quello merito che era stato acquistato dà nostri maggiori con la Corona di Spagna (...)».¹¹⁵ Unos meses antes, la República también había echado por tierra las pretensiones del duque de Mantua, que solicitó la licencia para el paso con 1000 infantes provenientes de Florencia. La respuesta fue que la Republica «(...) non aveva per anche conceduto il passo ad altro Prencipe che al Rè di Spagna con cui hà tanti interessi con gl'altri non volersi tirar adosso qualche travaglio».¹¹⁶

Las posteriores reticencias mostradas al rey Católico y a sus ministros a la hora de aprobar dichos pasos evidencian la estrategia de conservación seguida por la República que solo podía funcionar si se aplicaba rigurosamente con todos los Estados implicados. Baste decir que unos días después de que se produjera la súplica de Saboya, Giustiniano refería cómo el 21 de enero de 1615, el embajador español en Génova, Juan Vivas, solicitó las galeras de la República para el 1 de marzo con el objetivo de enfrentarse al Turco. Solicitud que recibió la consabida negativa. Cuatro días más tarde fue el gobernador de Milán el que requirió a la República el suministro de 1000 soldados que también le fueron denegados

¹¹⁴ En M. HERRERO SÁNCHEZ, *Republican diplomacy cit.*, p 24. Un estudio sobre la neutralidad practicada por otras repúblicas en edad moderna, en T. MAISSEN, *L'invention de la tradition de neutralité helvétique: une adaptation au droit des gens naissant du XVIIe siècle* en J.F. CHANET –C. WINDLER (eds.), *Les ressources des faibles. Neutralités, sauvegardes, accommodements en temps de guerre (XVIe-XVIIe siècle)*, Rennes 2009, pp. 17-45. Un caso específico de neutralidad genovesa se produjo durante la guerra de sucesión española. Al respecto, véase L. GARIBBO, *La neutralità della Repubblica di Genova: Saggio sulla condizione dei piccoli stati nell'Europa del Settecento*, vol. 1, Genova 1973; G. ASSERETO, *La guerra di Successione spagnola dal punto di vista genovese*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 539-584: 547-559.

¹¹⁵ En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, nota de 10 de enero de 1615, fol. 49v

¹¹⁶ *Ibidem*, nota de 10 de septiembre de 1614, fol. 43v.

«(...) si perchè questi fanno bisogno à noi, si perche non paresse al mondo che ogni volta che li spagnuoli fanno guerra la Repubblica debba contribuire à parer soggetta, questa lor'intentione apparir chiara da varii tentativi hanno sempre fatto (...)».¹¹⁷

En Madrid, muchos reaccionaron contra la conducta poco comprometida de la República. Tras la sesión del consejo de Estado que tuvo lugar a finales de marzo de 1615 y en el que se discutió sobre los desencuentros con Génova en materia de suministros, el marqués de la Laguna advirtió a Serra de las críticas que el gobernador de Milán y el embajador de Génova habían vertido contra la República en sus cartas y del descontento expresado en dicho consejo por el cardenal arzobispo de Toledo y por el duque del Infantado. Este hecho motivó que Battista se dirigiera personalmente a dichos ministros para exponerles las razones que habían llevado a Génova a reaccionar de ese modo. El cardenal no aceptó las justificaciones del agente y decretó rotundamente que «si hanno tutte le hazende con Sua Maestà [los genoveses] e che si debe correre la sua fortuna senza haver impedimento che possa conoscer il Duca di Savoia così si faccia [...]».¹¹⁸ Por el contrario, el agente, se mostró gratamente sorprendido ante la contestación comedida del duque del Infantado, que las más de las veces era definido por Serra como colérico y poco inclinado a los intereses de los genoveses. Esta vez, el duque agradeció la visita y las explicaciones de Serra puesto que, declaraba el ministro, el gobernador de Milán en sus misivas no había explicado adecuadamente las razones por las que la República no proporcionaba los soldados.¹¹⁹ Una vez más las culpas se desviaban hacia los ministros situados en los «márgenes» del sistema imperial hispánico en un esquema que se repite de manera continuada en las negociaciones emprendidas por Battista en estos años.

Uno de los asuntos que mejor ilustran la autonomía con la que operaban los servidores de Felipe III situados fuera de la Corte fue el episodio que tuvo como protagonista a la tartana del duque de Osuna, por entonces virrey de Sicilia, capitaneada por el alférez Jerónimo del Valle y que fue apresada junto a sus ocupantes (el dicho Del Valle, 20 soldados y 12 marineros) por corsarios en

¹¹⁷ *Ibidem*, nota de 25 de enero de 1615, fol. 50r.

¹¹⁸ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 1 de abril de 1615. A lo que Serra afirmaba haber alegado que la República había ayudado con creces al rey Católico a la toma de Oneglia y del castillo de Mano, para la cual concedió permisos a las tropas españolas para que pudieran atravesar territorio genovés. El cardenal habría respondido que, en efecto, así había sido.

¹¹⁹ Las afirmaciones del duque del Infantado las recogió Serra en la carta destinada a la República con fecha de 1 de abril de 1615. En *ibidem*.

aguas de Sestri.¹²⁰ Tal desplante desató las iras del embajador español en Génova, Juan Vivas, que escribió a Osuna incitándolo a tomar medidas ejemplares contra la nación ligur de Sicilia.¹²¹ Al respecto, Osuna, antes de la recepción de la carta de Vivas, ya había decretado el encarcelamiento de los cónsules genoveses de Palermo y Messina y el confinamiento de los ligures en sus casas.¹²² Además de dicha represalia, el duque manifestó al monarca su voluntad de ir más allá proponiendo un embargo general de la hacienda que los ligures poseían en Sicilia.¹²³ Pero el ministro en esta ocasión se contuvo de aplicar una medida que, sin duda, hubiera derivado en consecuencias nefastas en un momento en el que la Monarquía Hispánica requería la colaboración de la República para llevar a buen término la guerra de sucesión del Monferrato. Esta posibilidad de ejecutar una confiscación de bienes a los genoveses en los territorios hispánicos constituye un claro antecedente de otras incautaciones que la Corona española haría efectivas más adelante, como por ejemplo la decretada por el enfrentamiento con la República por los derechos que el banco de San Giorgio de Génova se atribuía sobre la sal de Finale.¹²⁴

¹²⁰ La tripulación de dicha tartana fue llevada ante el gobernador de Chiavari por las sospechas de que pudieran ser «vascelli di ladri et corsari sotto specie d'amici». En AGS, *Estado*, leg. 1167, doc. 27, carta de la República al duque de Osuna, virrey de Sicilia, 29 de enero de 1614. Precisamente, la misión diplomática de Serra como agente fue concebida en un principio para solucionar dicho enfrentamiento que se verificó poco antes de que Battista accediera al cargo. No obstante, al agente también se le dio potestad para ocuparse de los negocios que dejó pendientes el anterior embajador. Sobre los modos de negociación informal desarrollados por Battista Serra para la resolución de este asunto véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Bautista Serra, un agente genovés en la corte de Felipe III: lo particular y lo público en la negociación política*, «Hispania. Revista de Historia», vol. LXXIII, 245 (2013, septiembre-diciembre), pp. 647-672.

¹²¹ La carta de Juan Vivas en AGS, *Estado*, leg. 1167, doc. 33, carta de Juan Vivas al duque de Osuna, 28 de marzo de 1614. En ella, Juan Vivas informaba a Osuna de los atentados que en Génova se llevaban a cabo contra los españoles: «(...) digo señor que espero que lo que VE ha hecho hará reparar que no se hagan aquí muchas insolencias y en particular en las marinas a nuestra gente pues ya no se podía por bien reparar a tanta ingratitud de esta nación a SM y a la nación española que llega a término que mozuelos locos se topan con españoles en las calles les hacen cosas y se ríen de ellos (...)».

¹²² Sobre la pena de prisión infligida al cónsul genovés de Palermo nos informa el mismo cónsul, Camillo Pallavicino, en carta a la República de 22 de marzo de 1614. En ella afirmaba estar encarcelado y que la nación genovesa de Palermo no tenía derecho a «passeggiare» por la ciudad. Solicitaba a la República que intercediera para solucionar el asunto. En ASGe, AS, *Litterarum*, 1981, carta de Camillo Pallavicino, cónsul en Palermo, a la República, 22 de marzo de 1614.

¹²³ Concretamente, el virrey afirmaba que «(...) hubiera sido justo embargalles sus haciendas (...)». AGS, *Estado*, leg. 1167, doc. 26, carta del duque de Osuna a Felipe III, 7 de marzo de 1614.

¹²⁴ Nos referimos al encarcelamiento de Stefano Balbi, genovés residente en Milán, y a la confiscación de las rentas que los Protectores de San Giorgio tenían en el reino de Nápoles, medida adoptada en 1639 por el marqués de Leganés, gobernador de Milán, ante la detención por parte de las autoridades genovesas de un súbdito finalino acusado de contrabando de la sal. Véase, E. GRENDI, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997, p. 176. Posteriormente, en 1654, el marqués de Caracena, gobernador de Milán, publicaba una ordenanza real por la que se decretaba el embargo de los bienes y rentas de los genoveses en los territorios italianos de la Monarquía Hispánica con el objetivo de imponer a Génova la liberación de las naves finalinas que esta había apresado. La cuestión condujo a una

La medida no se mantuvo por mucho tiempo. El conflicto había comenzado poco antes de que Serra accediera al cargo de agente y el 21 de octubre de 1614 ya se había producido la liberación de los cónsules. Aunque *a priori* pudiera resultar un enfrentamiento sin importancia, supuso la demora de otros asuntos de enorme calado para la República como la cuestión de Finale, puesto que sobre dicho argumento solo debía discutirse «ad animi quieti e fuori di ogni turbatione e lasciarlo a tempo oportuno».¹²⁵ Además, el litigio ilustra a la perfección el papel estratégico que jugaban los territorios que componían el sistema imperial hispánico en la estrategia de la Monarquía y la imposibilidad de reducir la política hispánica a la Corte.

La cuestión de la tartana llegó a oídos de Madrid a través de las cartas del virrey, duque de Osuna, y del embajador español en Génova, Juan Vivas, el cual, una vez que fue informado de los sucesos de Sestri, no dudó en instar a Osuna a que emprendiera duras acciones de castigo contra los genoveses de la isla. La posición «reputacionista» del duque de Osuna halló en la Corte el apoyo del duque de Uceda¹²⁶ y del duque del Infantado, y en Génova del embajador Vivas; todos ellos exigían que la República diera inicio a una investigación para castigar a los culpables como requisito previo a la liberación de los cónsules genoveses.¹²⁷ Si bien, públicamente se conminaba a Génova a la imposición de sanciones a los culpables, desde Madrid se ordenaba al embajador Vivas que no comprobara si el gobierno ligure habían actuado o no contra los autores de las humillaciones

de las crisis más importantes entre Génova y la Monarquía Hispánica. Al respecto, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, en «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 115-152:141; T. KIRK, *La crisi del 1654 come indicatore del nuovo equilibrio mediterraneo*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 527-538.

¹²⁵ Así lo hizo saber la República a Filippo Adorno en las instrucciones de 10 de marzo de 1616. En dichas instrucciones, que iban fundamentalmente encaminadas a la recuperación de Finale, la República refería a Adorno el envío a finales de diciembre de 1613 de un memorial al embajador precedente (Gian Giorgio De Marini) con el objeto de que lo entregara a Su Majestad y procurar una pronta restitución del enclave. No obstante, el desencuentro con el duque de Osuna (informaba la República a Filippo Adorno) habría obligado a posponer el asunto debido a la dificultad de obtener una resolución favorable en un contexto de clara animadversión hacia los genoveses, resultante del apresamiento de la tartana. En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1, p. 389.

¹²⁶ Uceda es designado por Battista Serra como «protettore e difensore di detto duca d'Ossuna». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 17 de abril de 1614. Sin embargo, Serra asegura que Uceda era contrario al modo en el que Vivas había alentado el despecho del virrey de Sicilia. En *idem*, carta de Serra a la República, 3 de junio de 1614.

¹²⁷ En *ibidem*, carta de Serra a la República, 16 de julio de 1614. La República atendió a estas demandas como se deduce de la misiva enviada a Battista Serra el 19 de septiembre de 1614 en la que se le hacía saber del nombramiento de un comisario, Filippo Cattaneo, para la realización de las averiguaciones pertinentes sobre lo que había ocurrido en Sestri y Chiavari. Con los resultados de estas indagaciones la República había redactado un memorial que envió a su agente y que, insistía, no convenía que entregara a los ministros españoles, sino que lo habría de transmitir oralmente. En él, el gobernador de Chiavari era de nuevo exculpado, justificando su actuación en los disparos realizados con intención provocadora por los españoles. *Idem*, carta de Battista Serra a la República, 19 de septiembre de 1614.

infligidas a la tartana. Síntoma del sabio manejo del discurso del disimulo por parte de la Monarquía Hispánica.¹²⁸

La actitud de Juan Vivas fue peor vista que la de Osuna, tanto por los consejeros de Estado como por el agente Battista Serra.¹²⁹ En general, las opiniones sobre el duque de Osuna que se traslucen de las consultas del consejo de Estado son bastante recatadas, incluso por parte de aquellos que, como el cardenal y arzobispo de Toledo, se mostraban favorables a la causa de la República. Así por ejemplo, el citado Bernardo de Sandoval declaraba que había sido excesiva la demostración del duque pero que «tiene por forzoso que a los que están en oficios mayores se han de favorecer sus acciones y así remitirá al duque el negocio encargándole que disponga en él con la cordura y paciencia que de él se fía». El marqués de Villafranca consideraba que Osuna no había hecho mal en prender a los genoveses. Eso sí, sugería que el virrey podía haber sido más moderado en su actitud.¹³⁰

El duque de Osuna fue simplemente reprendido por no haber esperado el parecer del rey antes de arremeter contra los genoveses.¹³¹ Signo de la gran independencia con la que actuaban los ministros hispánicos y que contribuía a conservar la figura del soberano intacta ante cualquier comportamiento de sus ministros. O como relató el duque de Osuna a Felipe III cuando expuso las medidas que tomó para castigar el trato dispensado a la tartana:

¹²⁸ R. VILLARI, *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento*, Roma-Bari 1994. Como se puede comprobar por la nota anterior, también la República también hacía un uso estratégico de dicha simulación.

¹²⁹ Como especificaba Serra en una de sus cartas a la República, el embajador Vivas se hallaba «inclinato a metter male dove potteva metter bene». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra de 12 de septiembre de 1616.

¹³⁰ Las afirmaciones de Bernardo de Sandoval y de Villafranca en AGS, *Estado*, leg. 1168, doc. 181, consulta de Estado de 28 de abril de 1614.

¹³¹ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, leg. 2427, carta del Serra a la República, 16 de julio de 1614. Battista Serra contaba así al Senado genovés la medida que se habría tomado en lo que respectaba al Osuna: «[...] che al duca di Osuna si scriva che ha fatto male in la dimostratione di metter i genovesi carcerati perchè haveva da dar aviso di qua di tutto ed'aspettar di seguire quello che li fussi stato ordinato [...]». La orden a Osuna de liberar a los cónsules fue comunicada por Lerma a Vivas por carta de 18 de octubre de 1614. En AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 140, fol. 150r. El 30 de octubre de 1614 la República recibió carta de Gian Girolamo Cavanna, que se dice cónsul genovés en Palermo, en la cual relataba que aún se encontraba en prisión, pero que había obtenido permiso para «passeggiare per la città» con el fin de atender a sus negocios debido a la muerte de su tío, el magnífico Nicolò Cavanna. La República informaba a Serra de ello con carta de 12 de noviembre de 1614. Para la liberación definitiva del cónsul habría que esperar a finales de noviembre. En ASGe, AS, Litterarum, 1883, fols. 215r-216v y fol. 221v.

«(...) he hecho lo que entiendo conviene al servicio de VM pareciéndome que la reputación en los Reyes es el alma de la monarquía y VM está en puesto que si se sirviere de cartigalles puede mandar lo que fuere de su real servicio y si perdonallos *echar la culpa a la mala condición mía* (...)).¹³²

Por el contrario, la actuación de Juan Vivas era inaceptable por haber alentado los ánimos del virrey sin suministrar ninguna prueba de lo que había sucedido verdaderamente en Sestri, indisponiendo a la República contra el monarca, reavivando las antiguas rencillas entre «viejos» y «nuevos» al implicar a la casa Doria y provocando, en última instancia, la reacción exaltada del virrey.

Efectivamente, Vivas informó con detalle a Osuna sobre el maltrato que la casa Doria sufría en la República y le recomendaba servirse del duque de Tursi y de sus deudos para que se esforzaran en incentivar la «libertad de los buenos» en Génova.¹³³ Su propuesta de implicar en el asunto a la familia Doria, una de las más representativas en el grupo de los «eminenti» al servicio del monarca hispánico, es prueba del rol fundamental que ejercían dichos genoveses en la negociación y en el mantenimiento de la quietud entre la Monarquía y la República.¹³⁴

Las referencias de Vivas a la «división» del patriciado ligur que generaban los servicios de Doria al soberano Católico entroncaban con las quejas que ciertos sectores de la República vertían contra los «eminenti» genoveses, que como servidores de la Corona española eran beneficiados con privilegios y prebendas por encima de otros ciudadanos. En este contexto, Vivas narraba las presiones que muchos «envidiosos» ejercían sobre los Doria con el cometido de

«abajar aquella casa y procuran en cuanto pueden la igualdad y sobre todo le dan en rostro que tengan en su casa guardia de alabarderos mi señor, a la princesa y el príncipe y así para dar principio a barajar aquello pidieron a mi señora la princesa y a don Carlo y a mí que diésemos nómina en escrito de los criados que teníamos que podrían llevar armas [...]

¹³² En AGS, *Estado*, leg. 1167, 26, carta del duque de Osuna al rey, 17 de marzo de 1614.

¹³³ En AGS, *Estado*, leg. 1168, doc.177. El 15 de marzo de 1614 se vería en consulta del consejo de Estado una carta remitida por Vivas a Osuna en la que relataba los abusos que los genoveses perpetraban contra la nación española y los Doria y, por tanto, la necesidad de dar una lección a la República por la actuación del gobernador de Chiavari.

¹³⁴ También el marqués de la Laguna, que desaprobó rotundamente la actuación de Vivas en la cuestión de la tartana, recomendó en una consulta del consejo de Estado sobre el problema que se recurriera a la mediación de Carlo Doria: «(...) que al contemporizar con italianos causa estos desconciertos y será peor cada día si no se previene y remedia que don Carlos Doria escribe muy sucintamente en esto y se le podía ordenar que acuda al remedio de ello y a todo lo que se ofreciese como se espera». En *ibidem*, doc. 176, consulta del consejo de Estado sin fecha sobre el asunto de la tartana del duque de Osuna. El parecer del marqués de la Laguna sobre la actuación de Vivas y del duque de Osuna en dicho litigio en *idem*, doc. 181, consulta de Estado de 10 de mayo de 1614.

[...] he entendido que se han resuelto a que por estar don Carlo y yo en amistad grande al reparo de estas cosas sea bien procurar que yo salga de esta embajada porque quitado ese apoyo les parece facilitar lo demás». ¹³⁵

Al igual que ocurrió con otros asuntos que formaban parte de la misión de Serra, la polémica por el «rollo» de Vivas ya fue abordada por enviados anteriores. La República había escrito el 29 de diciembre de 1612 a los embajadores precedentes, Gian Giorgio De Marini y Giovanni Scaglia, ordenándoles que hicieran cumplir ante los ministros de la Corte el decreto aprobado el 17 de octubre de 1608 por el cual permitían a los miembros de la casa del embajador llevar armas siempre y cuando este hubiera procurado la lista de los hombres que estaban a su servicio. Similar normativa se aprobó para las casas del Cardenal Príncipe y de su hermano, Don Carlo Doria. ¹³⁶ Pero los «Collegi» se lamentaban en la misiva de que dicho «rollo» no se entregaba desde 1602. ¹³⁷ La reacción airada y desafiante de Vivas ante los requerimientos de Génova explica que, a pesar de que

¹³⁵ AGS, *Estado*, leg. 1167, doc. 33, carta de Vivas a Osuna, 28 de marzo de 1614. En carta de Vivas al rey de 28 de febrero de 1614 y discutida en consulta del consejo de Estado de 28 de junio de 1614, el embajador español aseguraba de nuevo que el objetivo perseguido por los «Collegi» con la petición del «rollo» era desacreditar la casa Doria, considerada por Vivas todo un «...ejemplo de virtud y modestia...». En AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 294, fol. 373r y v, carta de Juan Vivas a Felipe III, 28 de febrero de 1614 y vista en consulta del consejo de Estado el 28 de junio de 1614. El «rollo» era la lista de personas que se encontraban sirviendo en casa del embajador español en Génova, así como de aquellas que estaban autorizadas a llevar armas. Dicha lista se exigía también a aquellos genoveses, como los Doria, residentes en la República y que se hallaban decididamente al servicio de la Corona hispánica. Los ataques contra la familia Doria al servicio del monarca Católico se repitieron en las décadas sucesivas. Baste recordar la dureza con la que en 1649 Génova castigó al hijo del príncipe de Tursi, Giannettino Doria, por haber concedido la precedencia a las galeras de Nápoles, que estaban a su mando, por delante de las de la República. En un acuerdo alcanzado casi por unanimidad y a pesar de la mediación del embajador español, le fueron arrebatados los privilegios de que gozaba como miembro de la familia Doria, así como el trato de «Magnífico», situación que motivó las siguientes declaraciones del embajador español en Génova, Ronquillo: «ya se camina tan declaradamente a la descomposición de esta casa que dicen con publicidad que mientras no se fueren de Génova han de recibir mayores desaires sin perdonar la ocasión de hacérselos». En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra cit.*, p. 133.

¹³⁶ También Carlo Doria expresó su disgusto a la República por semejante medida contra su casa. El comentario que el ex Dux Giustiniano emitió al respecto en nota de 7 de diciembre de 1613 testimonia la posición de «bisagra» de Doria entre la República y la Corona española: «D. Carlo Doria viene à visitarmi in mia casa. Mi hà detto intorno i' negotii correnti dè rolli sentire gran dispiacere che egli sia entrato in concetto appresso li colleggi Serenissimi di volersi tenere come ambasciatore catolico, mentre professava inclinare molto verso la Republica. Disse però che il volerlo disgustare in levargli quelle gratie, e concessioni che anticamente erano state fatte alla sua casa poteva generare mali umori, particolarmente né spagnuoli che riconoscono proprio ogni onore che si fa alla sua casa». En A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol.40r.

¹³⁷ ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de la República a Gian Giorgio De Marini y a Giovanni Scaglia, 29 de diciembre de 1612, fols. 192v-193r.

en octubre de 1614 el consejo de Estado hubiera decidido satisfacer a la República,¹³⁸ el embajador no obedeciera las órdenes de la Corte hasta junio de 1617.¹³⁹

En este contexto, no era extraño que los ministros atribuyeran fines vengativos a la animosidad de Vivas en el asunto de la tartana.¹⁴⁰ De esta manera, el afecto que Vivas parecía demostrar a la familia Doria no era más que una táctica para defender sus propios privilegios que el embajador veía vulnerados por la reiterada demanda del «rollo». La «amistad grande» que, según Vivas, lo unía a la casa Doria se contradecía con los sucesos de 1606, año en el que sabemos de la insistencia de Juan Vivas sobre los malos servicios que Giovanni Andrea Doria (entonces difunto) había realizado para el rey en la República. En concreto, Vivas lo acusaba de haber procurado distanciar a Génova del monarca Católico, sembrando divisiones entre los ciudadanos. Las acusaciones eran lo suficientemente graves como para que se le prestara una atención específica: el 16 de diciembre de 1606, los ministros reunidos en consejo de Estado, decidieron por unanimidad desacreditar las insinuaciones de Vivas.¹⁴¹ No obstante, y a pesar de la cautela con la que la Corte interpretó las

¹³⁸ Serra refería a la República por carta de 12 de octubre de 1614 que el secretario Aróstegui le había comunicado que ya se había ordenado a Vivas que diera el «rollo». ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 12 de octubre de 1614. No obstante, en 1615, según Serra, el embajador continuaba afirmando a las autoridades genovesas que no había recibido ninguna indicación de Madrid. La cuestión parece ser que provocó el enfado de Pedro de Toledo, al que Serra se dirigió personalmente para solicitarle información al respecto. Este no sólo reprochó la insistencia del agente por un asunto que juzgaba carente de importancia, sino también la actitud de Vivas, al que, según Toledo, se le dio la orden por escrito y cuya negativa a cumplirla contribuía al desprestigio del consejo de Estado. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 20 de febrero de 1615.

¹³⁹ Todo ello a pesar de que Vivas fuera consciente de que dicha lista había sido entregada por los embajadores anteriores, concretamente en los años 1556, 1561, 1567, 1570 y 1576. En AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 345, fol. 497r, carta de Juan Vivas a Felipe III, 10 de abril de 1617. En *idem*, doc. 346, fol. 499r y 347, fol. 501r-502r. La consulta definitiva del consejo de Estado que determinó la cuestión parece haberse realizado el 22 de abril de 1617. En ella se mencionaba que Carlo Doria Tursi ya había entregado dicha lista, como hiciera en el pasado su padre. En *idem*, doc. 509, consulta de Estado, 22 de abril de 1617, fols. 835r-837v. Juan Vivas admitió haber entregado el «rollo» por carta al rey de 10 de junio de 1617. En *idem*, doc. 357, carta de Juan Vivas a Felipe III, 10 de junio de 1617, fol. 521r. Un resumen de toda la polémica del «rollo» en *idem*, doc. 510, fols. 838r-841v (documento sin fechar).

¹⁴⁰ El marqués de Villafranca, Pedro de Toledo, fue uno de los que más detalló los motivos que hacían a Juan Vivas merecedor de una reprimenda: «está con pasión por la reformation de las armas de sus criados y a pocos días que no corría bien con don Carlo Doria y ahora le desea con él autoridad que su padre tenía sobre los embajadores cosa que entonces se le deseó quitar por los inconvenientes que de ello se causaban y el solicitado ahora es poco necesario y de notar que don Juan están tan apasionado contra la república que desea cosas contra sí por vengarse de ella [...]». En *Ibidem*, doc. 181, consulta de Estado, 10 de mayo de 1614. En AGS, *Estado*, leg. 1168, doc. 177. No se menciona la fecha de la carta de Juan Vivas sobre la que se discute.

¹⁴¹ AGS, *Estado*, leg. 1932, doc. 191, consulta del consejo de Estado, 16 de diciembre de 1606, fols. 309r-313v. En *idem*, doc. 190, fol. 308r, una carta sin fecha, anónima y en la que no se precisa el destinatario se refiere a la mala relación que Juan Vivas había mantenido con el difunto Giovanni Andrea Doria «(...) mostrando la misma intención con sus hijos bandeando y dando oídos a los enemigos de aquella casa. Por lo cual podría suceder que algunas veces escribiese cosas diferentes de la verdad, a esto se ruega que V.S. se sirva de no darle crédito, sin que se averigüe primero lo cierto, pues siempre se ha visto que su Majestad no tiene más fieles criados que el Príncipe, sus hermanos y

denuncias del embajador español en Génova en 1606 y, ocho años después, para el suceso de la tartana, lo cierto es que en 1614 el duque de Tursi no gozaba ya de la confianza que los ministros habían dispensado a su padre, Giovanni Andrea Doria.¹⁴²

En cualquier caso, las situaciones aquí referidas hacen patente la escasa unidad de criterio que existía tanto entre los vasallos del monarca Católico, como entre los ciudadanos de la República. Por parte de estos últimos, los «eminenti» tendían a posicionarse del lado del rey hispánico incluso en aquellos asuntos en los que el prestigio de Génova estaba en juego. Los gobernantes del Estado ligur oscilaban entre el deseo de satisfacer a la Corona y el de conservar la independencia y soberanía de la República, objetivos que daban lugar a todo un arte del disimulo tras el cual se atisba una cuidada estrategia dirigida a mantener, siempre que fuera posible, una posición neutral. En este difícil equilibrio se hallaban los particulares genoveses, tanto los «repúblicos» como los determinados a servir a Su Majestad. La división que se achacaba a la República no era menor a la que existía en los círculos políticos hispánicos: la existencia de tendencias de opinión, tales como la auspiciada por los llamados «reputacionistas», no fue impedimento para que entre estos existieran valoraciones muy distintas y oscilantes sobre el rumbo a seguir en el ámbito de las relaciones hispano-genovesas que dependían de intereses personales y de la coyuntura internacional. Dicha fragmentación de la unidad de criterio en la Corte se observa en la presencia de ministros que como Juan de Idiáquez o el marqués de Velada eran del todo favorables a Génova.

Estas diversas motivaciones coincidieron en las críticas generalizadas que desde Madrid se emitieron contra el duque de Osuna y, sobre todo, contra Juan Vivas en 1614. Críticas que hallan su razón de ser en la necesidad de desvincular a la Corte de Madrid de las llamadas al orden que se lanzaban contra la República desde la «periferia» que, de este modo, se presenta como menos periférica de lo que se nos ha presentado hasta el momento, cuestionando visiones excesivamente estatistas sobre el sistema imperial hispánico. Al mismo tiempo, las quejas, lamentaciones o problemas que eran señalados por los servidores del rey emplazados fuera de la Corte deben

casa, los cuales acuden y acudirán en aquella República y en todas las otras partes con la diligencia y fidelidad que deben a su Real Corona como lo han hecho sus pasados 80 años a esta parte (...)».

¹⁴² Así por ejemplo, el marqués de Villafranca que en una consulta de Estado sin fecha ya mencionada había criticado las acciones del embajador español y aconsejado que se escribiera a Carlo Doria y a Vivas para que «(...) juntos acuden en las ocasiones que vieren (...)», también manifestó que no «(...) conviene dar materia al duque de Tursi para que tenga mano sobre el dicho don Juan [Vivas] pues siendo el embajador de V.M. no es bien que dependa del otro habiéndose mudado el tiempo y las consideraciones que concurrían antes del Príncipe de Oria». En AGS, *Estado*, leg. 1168, doc. 176. Agustín Messia era de la misma opinión y recomendaba que «(...) a don Carlo [Doria] se le agradezca lo que escribe y encargue que asista a don Juan Vivas y a él que no le meta en lo que no le tocara y que avise de todo lo que ofreciere». En *idem*.

interpretarse en el marco del sistema de patronazgo real que conducía a la competición permanente con otros individuos con el fin de obtener la gracia real. Una rivalidad en la cual la exageración de las dificultades atravesadas por servir al rey, la exhibición de los logros alcanzados y de las penurias padecidas, así como la incitación a la discordia de manera subrepticia para después ofrecerse como el mejor candidato para su resolución podían contribuir a ensalzar a un candidato por encima del resto de vasallos y a facilitar la concesión de una ansiada recompensa.¹⁴³

Al objeto de prever la independencia de estos ministros, de conocer sus inquietudes y la comunicación entablada entre ellos antes de que las decisiones se concretaran oficialmente era necesario establecer una negociación informal permanente y el despliegue de una vasta red de contactos por parte de los enviados de la República. Elementos que ponen de manifiesto cómo la política discurría por otro tipo de cauces, distintos de los oficiales, en los que cobraban gran importancia los amigos, criados, regentes, juristas, otros hombres de negocios, etc. que mediaban e indagaban en nombre de los delegados de la República y los asistían movidos por la relación cercana que mantenían con dicho delegado o por la posibilidad de una recompensa venidera. Dichas vías alternativas de la negociación política, como veremos a continuación, evidencian la gran libertad con la que los representantes de la República desarrollaban sus encargos diplomáticos.

2.3. Lo particular y lo público en la negociación informal del agente Serra

La incertidumbre que Battista Serra y, en general, cualquier enviado genovés debía afrontar en sus misiones diplomáticas por la dificultad para conocer en todo momento los pareceres e intereses de los ministros hispánicos antes de que se concretasen en decretos y comunicaciones oficiales a la República hacía urgente la disposición de mecanismos alternativos con los que acceder anticipadamente a una información fiable y que permitieran el trazado de una determinada estrategia con suficiente antelación. El instrumento más poderoso con el que contaban los representantes de la «Signoria» era, sin lugar a dudas, un buen elenco de contactos.¹⁴⁴ Aunque el

¹⁴³ Una competencia que afectaba por igual a los servidores hispánicos como a los genoveses al servicio del rey Católico. Bitossi hace referencia al interés de los «eminenti» por erigirse en mediadores del monarca, capaces de resolver los posibles desacuerdos entre éste y la República, pero también de «attizzarli per tenere alte le proprie quotazioni (...)». En C. BITOSSI, *L'Antico regime cit.*, p. 423.

¹⁴⁴ Es evidente el valor de las redes de informadores y espías para el éxito de las misiones diplomáticas de los diversos Estados. Para la edad moderna, destacaremos solo algunos estudios que se han focalizado sobre dicho problema: L. BÉLY, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris 1990; D. NAVARRO BONILLA, *Información, espionaje e inteligencia en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, en «Revista de Historia Militar: monográfico 'Los servicios de información modernos y contemporáneos'», XXIX, nº extraordinario (2005), pp. 13-33; C. J. CARNICER GARCÍA –J.

funcionamiento de este tupido entramado de amigos y clientes escapaba del control de la propia República, su indiscutible valor determinaba que en la elección del representante de Génova se tuviera muy en cuenta su capacidad para erigirse en nodo y eslabón de esta red por la inmensa utilidad pública que el Estado ligur podía recabar. Se trataba de un sistema que pone de manifiesto el carácter «particular» de la república genovesa que es aplicable a otras formaciones políticas del Antiguo Régimen y, en general, a la praxis político-económica de estos años.¹⁴⁵ En esta tesitura se encontraba también la Monarquía Hispánica, conformada por un conjunto de territorios dispersos y con amplios márgenes de autonomía, y cuya práctica política era más el resultado de la intervención y negociación de múltiples sujetos y élites a diversas escalas (secretarios, consejeros de Estado, embajadores, gobernadores, virreyes, etc.) que de las decisiones de un centro que imponía sobre una periferia que acataba.¹⁴⁶

La libertad de que disfrutaba Battista Serra en ejercicio del cargo de agente era prueba de la confianza que la República depositaba en sus virtudes y en las de su red. Así por ejemplo, en 1614, con el fin de resolver el conflicto diplomático originado por el apresamiento de la tartana del duque de Osuna, Serra escribió a la «Signoria» el 17 de abril de ese año, advirtiéndole que consideraba crucial contar con la colaboración de Ottavio Centurione, socio financiero de Serra; razón por la cual Battista decidió unilateralmente encomendar a Centurione que mediara a favor de la República

MARCOS RIVAS, *Espías de Felipe II: los servicios secretos del imperio español*, Madrid 2005; M. A. ECHEVARRIA BACIGALUPE, *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*, Vizcaya 1984.

¹⁴⁵ Nos hallamos ante una concepción del Estado que destierra definitivamente la hipotética separación entre los ámbitos público y privado para la edad moderna. Una forma de análisis que viene reforzándose desde la década de 1970. Sobre este asunto, destacaremos aquí G. CHITTOLINI, *Il privato, il pubblico, lo stato*, en D. GOODMAN, *Public Sphere and Private Life: Towards a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime*, «History and Theory», 31, 1 (1992), pp. 1-20; G. CHITTOLINI –A. MOLHO –P. SCHIERA (eds.), *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna*, Bologna 1994, pp. 553-589; U. TUCCI, *A proposito di poteri istituzionali e poteri di fatto negli stati italiani del XVII secolo*, en G. GALASSO –A. MUSI (eds.), *Italia 1650. Comparazioni e Bilanci*, Napoli 2002, pp. 101-120.

¹⁴⁶ Baste referir las quejas reiteradas que provocaron las acciones del marqués de Villafranca en la guerra del Monferrato y de las cuales la correspondencia de Serra con la República aporta interesantes referencias. Por carta de 12 de diciembre de 1616, Battista comunicaba al Senado genovés las provisiones aprobadas en la Corte para el gobernador de Milán a pesar de que «no da' conto di cos'alcuna», aludiendo con ello a su continua desobediencia a las instrucciones que recibía sobre el modo de proceder en la guerra contra Saboya. El 26 de febrero de 1617, Serra informaba nuevamente del descontento general que estaba originando el mal hacer de Pedro de Toledo y cómo se estaba barajando su sustitución. En misiva de 14 de marzo de ese mismo año, el agente notificaba los posibles sucesores en el cargo que se estaban contemplando, entre los que encontraban al Cardenal Zapata para el gobierno y Luis de Velasco (general de la caballería de Flandes) como jefe del ejército. Ambas opciones fueron declinadas y se llegó incluso a considerar al duque de Osuna. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, cartas de Serra a la República, 12 de diciembre de 1616, y 26 de febrero y 14 de marzo de 1617.

en dicho asunto, aprovechando que tenía que tratar de sus negocios en Nápoles con Lerma.¹⁴⁷ En línea con esta función de «bálsamo» que debería ejercer Centurione,¹⁴⁸ se encuentran también las atribuciones que Serra le asignó *motu proprio* para la resolución del litigio protocolario con las galeras de Malta.¹⁴⁹ La iniciativa del agente de introducir a Centurione en la negociación, de manera informal y sin esperar a la aprobación de la República, demuestra una vez más la laxitud del Senado genovés que veía con buenos ojos servirse con fines políticos de la capacidad de sus particulares para manejar magistralmente diversas redes. La estrategia de Serra, por tanto, era conocida, avalada y prevista por la República. De hecho, como señala Herrero Sánchez constituía una práctica usual que los embajadores recurrieran a particulares que como Centurione, uno de los principales banqueros de la Corona hispánica en la época que nos ocupa, así como miembro de la Diputación del Medio General de 1608, se encontrasen familiarizados con el funcionamiento de la Hacienda y de los Consejos reales, y perfectamente integrados en el sistema de patronazgo regio. Se trataba de un modo de aprovechar al máximo las ventajas que gozaban los genoveses en la negociación diplomática gracias a la diversidad de redes con las que contaban gracias a sus enlaces con miembros de la élite aristocrática castellana, flamenca o italiana y a los variados intereses mercantiles y financieros que exhibían en muy diversos territorios.¹⁵⁰

¹⁴⁷ *Ibidem*, carta de Serra a la República, 18 de abril de 1615: «(...) per mettere anche meglio esso Ducca [de Lerma], havendo il Magnifico Ottavio Centurione da esser seco sopra alcuni negocy di Napoli spettanti a esso medesimo Ducca, li ho richiesto in nome di V. SS^{ne} Ser^{me}, con haverlo insieme ben informato di tutto, che li rimostri il proceder di cotesto Ambasciatore [Vivas] e l'inconveniente tanto grande che per soa causa è successo adesso, e li maggiori che possino seguire in appresso, stante l'animo che tiene, et ha accettato con gran volontà di fare la diligenza in bonissima forma (...)».

¹⁴⁸ La implicación de Ottavio Centurione nos evidencia la influencia que el hombre de negocios continuaba contando en la Corte a pesar del pleito que pesaba sobre él desde 1609 y que no le impidió la obtención de nuevas mercedes, como su nombramiento como duque de Gravina en 1610. Sobre las funciones de Centurione como facilitador del diálogo entre la Monarquía Hispánica y la República destaca el trabajo de C. SANZ AYÁN, *Octavio Centurión, I Marqués de Monesterio. Un «híbrido» necesario en la Monarquía Hispánica de Felipe III y Felipe IV*, en M. HERRERO SÁNCHEZ – Y. R. BEN YESSEF GARFIA – C. BITOSSO – D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 847-872.

¹⁴⁹ Battista informaba a la República, en carta de 18 de octubre de 1614, de lo que había solicitado a Ottavio Centurione: hacer notar al duque de Lerma, en el momento que considerara más oportuno, el inmenso daño que podría ocasionar a Su Majestad que la República permaneciera descontenta. Por cartas de 16 de diciembre de 1615 y de 20 de enero de 1616, Battista Serra transmitió a la República las dificultades que tanto él como Centurione habían hallado en reunirse con el valido debido a sus deseos de retirarse definitivamente de la vida política. El 5 de marzo de 1616, Centurione es de nuevo mencionado por el agente, que se lamentaba a la República de cómo se veía obligado a persistir en sus vanos intentos de reunirse con Lerma, visto que Centurione no lo había conseguido. Una circunstancia que perjudicaba los intereses de Génova ya que, tal y como señalaba Serra, la conversación de Centurione con Lerma habría tenido mayor efecto. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, cartas de Serra a la República, 18 de octubre de 1614, 16 de diciembre de 1615, 20 de enero y 5 de marzo de 1616.

¹⁵⁰ Desde la posición prestigiosa en la que estos particulares se hallaban podían promover eficazmente los intereses de la República. Otro ejemplo de dicha práctica llevada a cabo por los embajadores nos lo ofrece Costantino Doria,

El amplio margen de acción del agente se vislumbra igualmente en la autonomía con la que elaboró algunas de las argumentaciones con las que defendió los presupuestos de la República ante los ministros de la corte de Madrid. Así lo demuestra la redacción del memorial que Serra exhibió al rey para dar a conocer las razones por las cuales Génova rechazaba el proyecto de construir un puerto en Finale. Como ya se especificó, para la realización de dicho escrito, Serra se procuró los servicios del doctor Antonio de la Cueva y, aunque refirió a la República que concebía la posibilidad de tener que presentarlo antes de que esta le diera el visto bueno, lo cierto es que al final la ausencia de un regente favorable a Génova en el consejo de Italia le permitió ganar tiempo y enviar el escrito a la República para su previa valoración.¹⁵¹

Todo ello pone de manifiesto que la vigilancia de la república ligur sobre sus representantes era algo mucho menos rígido de lo que investigadores como D. Frigo han referido.¹⁵² Las instrucciones que la República facilitaba a sus embajadores y cónsules antes de iniciar sus misiones y que determinaban los problemas diplomáticos sobre los que sus enviados debían concentrarse, representaban solo una guía que no pretendía reducir los márgenes de acción de sus delegados ni excluía la posibilidad de que sus enviados estipularan otros modos de negociación complementarios y alternativos a los oficiales, encaminados a la obtención de beneficios particulares o públicos.¹⁵³

Como ya hemos visto, la habilidad de Battista Serra para obtener información privilegiada y la manera en la que sorteaba la hostilidad que muchos albergaban contra la República residía en una red de informadores diversificada de la cual formaban parte tanto miembros de la élite hispánica

embajador extraordinario en Madrid que en 1644 solicitó los servicios de Bartolomeo Spinola, factor general de Felipe IV y uno de los principales responsables de la Real Hacienda, para buscar una solución a la peliaguda cuestión del marquesado de Finale. En M. HERRERO SÁNCHEZ, *Republican diplomacy cit.*, p. 36.

¹⁵¹ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 18 de noviembre de 1616, en la que relataba estar preparando dicho memorial y sus dudas acerca de si podría esperar a que fuera revisado por la República antes de entregarlo. En *ibidem*, carta de 27 de noviembre de 1616 donde transmitía al Senado el necesario aplazamiento del envío de dicho documento al consejo de Italia por ausencia de uno de los regentes «amigos» de Génova.

¹⁵² Por todo lo visto hasta aquí, la siguiente afirmación de D. Frigo requeriría de ciertas matizaciones: «La rigidità delle istruzioni per gli ambasciatori repubblicani fungeva perciò da difesa nei confronti di eventuali iniziative individuali arbitrarie, o di parte: si doveva evitare che l'ambasciatore, nel corso della missione, perseguisse interessi individuali o familiari o di fazione in contrasto con gli scopi ufficiali della missione, frutto questi ultimi, nella loro formulazione definitiva, di dibattiti interni alle magistrature e dunque di un compromesso o di una mediazione istituzionale che il singolo non doveva rimettere in discussione». En D. FRIGO, *Corte, Onore e ragion di stato: il ruolo dell'ambasciatore nell'età moderna*, en «Cheiron», 30 (1999), pp. 13-55; 25-26. Como bien están demostrando las investigaciones de B. Maréchaux, si bien la tesis de Frigo puede ser aplicable en parte al modelo veneciano, genera problemas en Génova, donde la actuación de sus particulares se erigía en el principal fundamento del Estado y de la negociación diplomática.

¹⁵³ En este sentido, estamos de acuerdo con la propuesta de E. Neri según la cual «La Repubblica conferì dunque ai banchieri di Spagna un'investitura pubblica, legittimando un agire che restava principalmente indirizzato verso un unico scopo: il profitto individuale e, a lungo termine, collettivo». En E. NERI, *Uomini cit.*, pp. 12 y 13.

más elevada como sirvientes e informadores a sueldo de extrema importancia para conseguir detalles de modo discreto. Ambos conformaban los llamados lazos «débiles» del agente, es decir, aquellos establecidos de modo ocasional con conocidos, frente a los «fuertes», conformados por los vínculos establecidos con individuos del ámbito más íntimo. Si bien estos últimos confieren seguridad a las acciones del individuo, son los vínculos débiles los que proporcionan mayores posibilidades de conocer información y recursos nuevos a los que no se podría acceder a través de personas del círculo íntimo, puesto que normalmente los sujetos pertenecientes a un mismo grupo comparten las mismas fuentes y conocimientos.¹⁵⁴

En la correspondencia de Battista comparecen varios de estos contactos, calificados generalmente como «amigos», que le facilitaban noticias inmensamente útiles para el diseño de la estrategia y de las mejores respuestas a los ministros. Así por ejemplo, por carta de 16 de julio de 1614, Serra anunciaba a la República que el asunto de la tartana ya había sido visto por los consejeros y que el rey había determinado que se ordenara a Génova la realización de las averiguaciones pertinentes en Sestri con el fin de castigar a los culpables de las indecentes afirmaciones vertidas contra el monarca español. Pero al mismo tiempo, el agente había sido informado «da persona amica», de que se había precisado al embajador español Vivas que no se debía comprobar si la República había actuado o no contra los culpables.¹⁵⁵

Serra esquivaría nuevamente las vías oficiales de la política en el controvertido asunto de la precedencia del saludo al estandarte real que se arrogaba Filiberto de Saboya. Aunque la República conocía la reacción furibunda al respecto del embajador Vivas, era necesario, antes de presentar las argumentaciones necesarias en la Corte, conocer el parecer de los ministros de Madrid. En este sentido, Battista refirió a Génova que fue informado muy secretamente por parte de uno de los consejeros de Estado, del cual no menciona el nombre, de que en dicha asamblea no se veía con buenos ojos la pretensión de Génova de ser saludada en primer lugar por la galera investida del estandarte real.¹⁵⁶

Asimismo, la defensa de la precedencia de las galeras genovesas frente a las de Malta exigía que la República fundamentara las razones en las que basaba su posición, por lo que Battista Serra

¹⁵⁴ Sobre la utilidad de los «lazos débiles» en la difusión de la información y de la cultura, véase M. GRANOVETTER, *The Strength of Weak Ties*, «The American Journal of Sociology», 78, 6 (mayo, 1973), pp. 1360-1380.

¹⁵⁵ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 16 de julio de 1614.

¹⁵⁶ *Ibidem*, carta de Serra a la República, 3 de diciembre de 1614.

notificó a la «Signoria» que, además de estar recabando testimonios de Nápoles y Sicilia, se estaba valiendo de una persona, amiga de un oficial de Simancas, para que hallara documentos en el archivo de dicha localidad que probaran la primacía genovesa.¹⁵⁷ La muerte improvisada de dicho informador obligó al agente a su rápida sustitución:

«(...) la persona che ne aveva pensiero e in quale confidava assai che dovessi servir bene per il premio promessoli dopo di esser stata alcuni giorni amalata e passata a miglior vita e mi è convenuto cercar nuova amistà la quale se ben ho ritrovata tardandossi quindici giorni ad haver risposta delle lettere che si scrivono in esso loco non l'ho ancor havuta e perciò non so sin hora quello che possa promettermi che debba voler fare».¹⁵⁸

Pero no bastaba contar con una red flexible y variada de informadores. El agente precisaba de otro género de contactos, de mayor prestigio e influencia, capaces, no tanto de recabar información, sino de manipular opiniones y defender los intereses de la República en aquellos ámbitos a los que Serra tenía vetado el acceso. La intrincada cuestión de Finale dio la oportunidad al agente de valerse de sus preciadas amistades en el consejo de Italia, presidido por entonces por el conde de Lemos que inicialmente se erigió en uno de los máximos promotores de la idea de construir un puerto en dicho enclave.¹⁵⁹ Battista hizo saber al Senado genovés por carta de 27 de septiembre de 1616 que la República podía estar tranquila, puesto que contaba con varios amigos en el consejo de Italia que estaban dispuestos a abortar dicha propuesta.¹⁶⁰ Entre ellos, destacaba a Carlos Tapia, marqués de Belmonte, con el que Serra mantenía negocios regularmente, como señala una relación de 25 de

¹⁵⁷ *Ibidem*, carta de Serra a la República, 18 de diciembre de 1614: «(...) per mezzo di un amico che lo è assai di un ufficiale che assiste in Simanca nel archivo di qualli papeli di Sua Maestà faccio fare diligence se sono in essi le relationi di qualche giornate che furono fatte da Carlo V e da altri nelle quali si trovarono le gallerie della Repubblica e di Malta e mi costa per l'informatione che fu fatta costi in l'anno 97 che si hebbe detta precedenza (...)».

¹⁵⁸ *Ibidem*, carta de Serra a la República de 20 de febrero de 1615. Parece ser que este nuevo contacto de Serra en Simancas era Francisco Carrera que es mencionado al menos desde abril de 1615 como el encargado de realizar las investigaciones en archivo y los traslados necesarios de los papeles que pudieran acreditar la precedencia de las galeras genovesas sobre las de Malta. En misiva de Serra a la República de 21 de marzo de 1615 refería que Carrera afirmaba no poder hacer más y que había removido en vano muchos papeles sobre capitanes de galeras de España. Battista afirmaba que le ha enviado todo lo que ha hallado de utilidad y que, en consecuencia, ahora solicitaba que se le concediera la merced que se le había prometido «que todo cuesta muy buen trabajo».

¹⁵⁹ Un aproximación al análisis de redes de amigos en F. REQUENA SANTOS, *Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad*, Madrid 1994. Sobre la importancia de dicho consejo en la administración de los asuntos italianos: M. RIVERO RODRÍGUEZ, *La preeminencia del Consejo de Italia y el sentimiento de la nación italiana*, en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid 2004, pp. 505-528; *idem*, *Los consejos territoriales*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía cit.*, vol. 3, *La Corte*, pp. 406-429.

¹⁶⁰ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 27 de septiembre de 1616.

octubre de 1622 redactada por embajador sucesivo en Madrid, Giambattista Saluzzo.¹⁶¹ Casi un mes después, el 23 de octubre de 1616, Battista Serra afirmaba haber conocido anticipadamente las instrucciones sobre Finale, otorgadas por el rey al consejo de Italia, gracias a un amigo suyo, regente del dicho consejo, al que había visitado para interesarse por el negocio.¹⁶²

En diciembre, Serra comunicó a Génova el apoyo de otro regente del consejo de Italia, Jerónimo Caymo, quien le había invitado a su casa para conversar sobre la materia de Finale y para declararle su buena disposición ante las demandas de la República.¹⁶³ De hecho, como el mismo Caymo recordaba al agente, ya había tenido ocasión de demostrar su estima por el Estado ligur el año precedente, cuando la «Signoria» solicitó la restitución de Sassello.¹⁶⁴ La relación cordial de Caymo con Serra no fue la única que dicho regente mantuvo con un genovés: Vincenzo Poggi, agente de la República en Milán, escribió el 4 de febrero de 1618 al gobierno ligur afirmando mantener cierta amistad con dicho Caymo, diputado del Magistrado Extraordinario.¹⁶⁵ Asimismo, también Costantino Pinelli, embajador ordinario en Madrid en 1621, decía estar en contacto con Caymo para el asunto de Finale.¹⁶⁶ Los servicios de la familia Caymo a la República continuarán siendo un referente en lo que se refiere a los derechos de Génova y del banco de San Giorgio sobre dicho

¹⁶¹ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 100. Desgraciadamente, los autores no especifican qué tipo de negocios mantenían Serra y Tapia. Este último, antes de ejercer entre 1612 y 1624 como regente del consejo de Italia, inició su carrera en Nápoles donde llegó a ser miembro del «Sacro Regio Consiglio». Como precisa Sabatini, Tapia, entre la penúltima década del siglo XVI y la década de 1630 del XVII, poseía un conocimiento directo y fehaciente de las principales cuestiones de la vida política, económica y administrativa del reino, hecho que hacía de él uno de los apoyos fundamentales con los que podía contar Serra. En G. SABATINI, *Un precursore della lotta alla povertà: Carlo Tapia e il suo Trattato dell'abbondanza (1638)*, en «Rivista della Scuola Superiore dell'economia e delle finanze», vol. a. 3, n. 6 (2006), pp. 1-10. (2006). Sobre dicho personaje, véase también P. L. ROVITO, *La giustizia possibile. Regole di buon governo di Carlo Tappia per il conte di Lemos*, «Archivio Storico del Sannio», vol. 1, n° 1-2 (1990), pp. 9-131; G. SABATINI (ed.), *Il trattato dell'abbondanza di Carlo Tapia (ca.1565- ca. 1644)*, Lanciano 1998.

¹⁶² En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 23 de octubre de 1616. En este caso, el agente no precisaba el nombre de su contacto.

¹⁶³ *Ibidem*, carta de Serra a la República, 5 de diciembre de 1616. De él, Serra decía a la República que es «homo di grande opinione, et il cui parere è stimato assai da Sua Maestà». En *idem*, carta de Serra a la República, 23 de octubre de 1616. Caymo figura como regente milanés del consejo de Italia para el período que va de 1606 a 1627 (fecha de su muerte). En F. ARESE, *Le supreme cariche del Ducato di Milano da Francesco II Sforza a Filippo V*, en «Archivio Storico Lombardo», XCVII (1970), pp. 59-186: 81.

¹⁶⁴ Efectivamente, Jerónimo Caymo fue el autor de una relación sobre la necesidad de devolver Sassello a la República en la que defendía los derechos de Génova sobre dicho feudo. En AGS, *Estado*, leg. 1933, doc. 265, fols. 301r-304v.

¹⁶⁵ ASGe, AS, Litterarum, 1982, carta de Poggi a la República, 4 de febrero de 1618.

¹⁶⁶ La correspondencia intercambiada por Pinelli con el gobierno de la República en ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2429 y 2430.

feudo, como lo revela una carta de 4 de enero de 1647 que la República envió a Bartolomeo Balbi cuando este se encontraba en Milán.¹⁶⁷

La lista de afectos a la República en el consejo de Italia con los que Serra podía contar incluía al regente Felipe De Haro. Precisamente, fue la ausencia de De Haro de la Corte en noviembre de 1616 la que motivó que el agente no presentara inmediatamente al resto de regentes del consejo el memorial que había elaborado para impedir la construcción del puerto en Finale.¹⁶⁸

Los valiosos conocimientos de Serra sobre la cuestión de Finale determinaron que la República continuara valiéndose de sus servicios nombrándolo enviado extraordinario en el ducado lombardo una vez relevado de su cargo en Madrid y finalizadas sus obligaciones como miembro de la Diputación del Medio General. Además de los contactos precedentes que Jerónimo Serra, su tío, mantuvo con Milán y que le procuraron una importante presencia en los títulos de deuda pública de este territorio, la importancia financiera de la plaza y sus demandas continuas de dinerario fomentaron sin duda los tratos de Battista Serra y de la compañía «Serra-Pallavicino» con dicho Estado.¹⁶⁹

En cualquier caso, la capacidad de mediación de Battista Serra y su dilatada red de contactos al servicio de Génova, de la Monarquía Hispánica y de su propia red y familia, constituyen solo un ejemplo de las cualidades y los recursos que caracterizaban a las élites ligures del Seiscientos. La relación de mutua dependencia que definía la alianza hispano-genovesa se basaba en la existencia de interlocutores con intereses en los territorios hispánicos y en la propia Génova a los que recurrir para reducir las tensiones que pudieran amenazar la «cadena de oro» que legaba a ambos socios. Tensiones que se dirimían por cauces informales entre particulares, y para cuya resolución era

¹⁶⁷ Puesto que Jerónimo Caymo murió en 1627, es posible que el regente al que se refiere el gobierno genovés en 1647 sea un pariente. La «Signoria» comunicaba a Balbi que estaban componiendo una relación para sustentar sus derechos sobre la sal de Finale y que, una vez que la hubieran finalizado, se la harían llegar «(...) acciò la diate voi stesso al Regente Caymo che deve pasarse in Spagna perchè habbi quell'informazione che si conviene del negozio nella forma che racordate». En ASGe, AS, Litterarum, 1904, carta de la República a Bartolomé Balbi, 4 de enero de 1647, fol. 149r.

¹⁶⁸ Desafortunadamente para Serra, la ausencia de De Haro, que se encontraba por entonces en Sevilla, se prolongó al menos hasta el 23 de abril de 1617. Las cartas en las que se pone de manifiesto el interés de Battista por el regente De Haro en ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, cartas de Serra a la República, 27 de noviembre de 1616, 18 y 29 de enero de 1617, 14 de marzo y 23 de abril de 1617.

¹⁶⁹ Pero el hito fundamental que en estos años reforzó el interés de Battista Serra y de las generaciones sucesivas por Milán fue la obtención de la perpetuidad del Oficio de Correo Mayor de este Estado que hizo necesario el reforzamiento de su entramado de correspondientes en esta zona de Italia para efectuar la adecuada recaudación de los frutos que generaba la administración de dicha regalía. Sobre este asunto se volverá en un capítulo posterior.

primordial anticiparse a las discusiones desarrolladas en los organismos oficiales, además de contar con información actualizada a la que se accedía a partir de canales de muy diversa entidad.

Es por ello por lo que la República dejaba actuar a sus particulares con suma libertad, si con ello se propiciaba la llegada de capitales a su Estado o la resolución de los conflictos con su socio hispánico. Del mismo modo, el rey Católico estaba dispuesto a descargar en sus ministros situados en territorios bajo su jurisdicción la responsabilidad de velar la «reputación» hispánica para evitar que la aplicación de una decisión excesivamente agresiva por parte del monarca deteriorara la lealtad hacia la Corona española o las relaciones con los Estados aliados. Además de los fines estratégicos que justificaban la libertad de los ministros regios, no hay que olvidar la imposibilidad que hallaba el rey para someter a los distintos territorios que formaban parte del sistema imperial hispánico. Los amplios márgenes de autonomía concedidos a dichos territorios, respaldados por sus leyes y costumbres, evidencian los numerosos límites que constreñían la soberanía real y que no dejaban de sorprender a la República.¹⁷⁰ Alessandro Giustiniano, retomando las explicaciones que el agente Serra había referido en Madrid sobre los impedimentos con los que se encontraba Génova para castigar a Claudio De Marini, recordaba:

«(...) che la Republica ha le sue leggi quali si osservano inviolabilmente oltre le quali non ha altra volontà che quella dè cittadini frà quali vi è sempre discrepanza in ogni partito evidente non così li Principi assoluti il di cui volere dipende da uno solo volere».¹⁷¹

Una premisa que los casos referidos con antelación contradicen: la presencia de pareceres muy distintos entre los ministros hispánicos sobre el trato que debía procurarse a las demandas genovesas o sobre los diversos métodos a aplicar para imponer respeto al monarca Católico testimonian un desacuerdo en el gobierno hispánico similar al que se atribuiría a los sistemas republicanos, aparentemente dominados por facciones y por las diferencias de «colori». Lo cierto es que, a pesar de los discursos, ni la República ni el rey dudaban en simular acciones demostrativas

¹⁷⁰ Es indicativo de ello los argumentos de Anton Brignole Sale, embajador ordinario en Madrid en 1646, que con el fin de persuadir a Felipe IV de la necesidad de reconocer el estatus regio de Génova afirmaba: «¿Qué menester son aquí más consultas de ministros, ni de Consejos? ¿No es Vuestra Majestad soberano señor de todo? ¿No tiene absolutísima autoridad? ¿No puede hacer lo que quiere de por sí solo? ¿No lo debe hacer cuando es tan clara la razón y las conveniencias? Por lo demás es grandísima fineza de la real prudencia que el príncipe de cuando en cuando haga resoluciones totalmente de por sí solo para mostrar y ejercitar enteramente el brío de su voluntad y la soberanía de su poder». En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra cit.*, p. 133. Como bien señala Herrero Sánchez, tras estas palabras se atisba un sentimiento de admiración de la soberanía que se atribuía a los Príncipes y que en estos años Génova ansiaba conquistar, como se deduce de la coronación que la República realizó de la Virgen María como reina de Génova destinada a la obtención de un mayor reconocimiento internacional como «testa coronata».

¹⁷¹ A. GIUSTINIANO, *Memorie cit.*, fol. 57r, nota de 17 de septiembre de 1616.

de castigo o en reprender, en la medida de lo posible, a sus ciudadanos y vasallos que pusieran en peligro la protección y los mercados privilegiados que la Corona española brindaba a Génova o los servicios imprescindibles que los ligures ofrecían a los Habsburgo de Madrid.

Respecto al caso genovés, el análisis de los textos de algunas de las figuras más reivindicativas del momento, tales como Ansaldo Cebà y Andrea Spinola, o de la correspondencia intercambiada entre los enviados diplomáticos y la «Signoria» revelan un modelo estatal en el que las demandas de libertad, bien común, fidelidad de los ciudadanos a la República y respeto a las leyes, parecían contradecirse con la praxis efectiva de gobierno. Una praxis en la que la libertad quedaba garantizada por un Príncipe;¹⁷² en la que los negocios particulares de los genoveses no siempre aseguraban el cumplimiento del clamado bien común; la fidelidad de los ligures a su República se compatibilizaba con la lealtad a otros Estados; y, por último, en la que las leyes de 1576 sucumbían al proceso de concentración de poder a favor de los «Collegi» que se experimentó en Génova desde inicios del siglo XVII. Otros aspectos como la progresiva aristocratización del «ceto dirigente» ligure, la defensa acérrima de los derechos comerciales de la República en Finale o la protección del monopolio de sus puertos en el Mar Ligure son elementos que contribuyen a relativizar el ideal republicano de frugalidad y libre circulación de capitales para, en su lugar, relacionar sus bases políticas y económicas con las de los sistemas dinásticos con los que se hallaban en permanente relación.¹⁷³

¹⁷² Por tanto, la libertad genovesa debe entenderse como concesión, inmunidad y privilegio que exigía como contrapartida una «prestazione di fedeltà» al Estado que la posibilitaba. En E. I. MINEO, *La repubblica come categoria storica*, «Storica», 43/45 (2003), pp. 125-167: 135. Vista la situación real de Génova, absolutamente dependiente de la custodia hispánica, no deja de resultar paradójico el engrandecimiento que algunos de los textos de estos años realizaron de la «libertad» genovesa. Así por ejemplo, Ansaldo Cebà afirmaba «(...) che lo stato d'una città libera è 'l più desiderabile, che possa ritrouarsi ne' gouerni politici; e che per conseguente la conditione d'un buon Cittadin di repubblica è migliore che quella d'un buon Principe». En A. CEBÀ, *Il cittadino cit.*, fol. 124. Sobre los límites que la alianza española imponía a la República, véase C. BITOSSO, *Genova, Spagna e Mediterraneo nel secondo Cinquecento: bilanci e prospettive*, en B. ANATRA –F. MANCONI (dirs.), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Filippo II*, Roma 2001, pp. 163-188.

¹⁷³ Un análisis comparativo sobre las concomitancias entre el modelo republicano y el dinástico, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *Republican Monarchies, Patrimonial Republics. The Catholic Monarchy and the Mercantile Republics of Genoa and the United Provinces*, en P. CARDIM –T. HERZOG –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne 2012, pp. 181-196; *idem*, *Las repúblicas mercantiles ¿alternativa al modelo dinástico? Génova, las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –A. CRESPO SOLANA (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba 2002, pp. 191-219. Sobre las dificultades de considerar los principados y las repúblicas como formas políticas opuestas llama también la atención Fasano Guarini: «(...) spazi di repubblicanesimo e forme autonome di vita cittadina permangono anche all'interno di principati e monarchie. Alla luce dell'attenzione prestata dalla recente storiografia al carattere 'composito' degli Stati e alla presenza di elementi contrattualistici e di forme di rappresentanza al loro interno, è oggi difficile, in effetti, contraporre monarchia e repubblica con la nettezza con cui lo facevano i teorici cinquecenteschi». En E. FASANO

El panorama presentado nos sugiere la necesidad de interpretar la «via genovesa» del Estado como un modelo mixto enormemente influenciado por los tratos que sus ciudadanos mantenían con la Monarquía Hispánica en sus distintos territorios y de los que dependía la perdurabilidad y la supervivencia de ambos socios. A pesar de la singular relevancia que Madrid poseía en la promoción de los ligures y en el disfrute de la gracia real, los servicios de los genoveses al monarca y a la propia República estaban supeditados inexorablemente a los conocimientos que estos demostraban sobre los distintos mercados y la política practicada en otros enclaves diversos a la Corte como Sevilla, Roma, Amberes, Génova, Venecia, Milán y Nápoles. En definitiva, la supervivencia del Estado ligure y del Imperio hispánico dependía de la presencia y actuación conjunta en estos «centros» del sistema.

Así lo entendía la propia República que no dudó en aclarar a Giambattista Saluzzo, embajador ordinario en Madrid que sustituyó a Battista Serra en junio de 1617,¹⁷⁴ la estrecha vinculación entre emplazamientos como Plasencia, Venecia, Madrid y Génova y cómo eran los genoveses los que, con sus negocios en todos estos centros, garantizaban la continuidad y el funcionamiento de la máquina hispánica. En concreto, el gobierno genovés, referió a su embajador en la Corte la imposibilidad de castigar a los genoveses que hubieran comprado títulos de deuda pública veneciana al 12% o que, en general, mantuvieran tratos con Venecia, tal y como demandaba la Monarquía Hispánica. La República aseguraba que, en caso de que se adoptara dicha medida,

«(...) si inhabilitarebbero genovesi a poter prevedere alle bisogna del Rè Cattolico in queste parti, si disturbarebbero le fere in Piacenza e si ponebbe a rischio l'auttorità e credito della natione in materia di cambij, le quali cose cadute o debilitate malagevolmente potrebbeno li negotianti servire alla Maestà Cattolica e sennon si potesse dare recapito alle proviggioni sovente neccesarie nelli Paesi Bassi Dio sa quanto danno ne riceverebbe il reale servizio ma che più si siamo ramentati che quando Filippo Secondo ha havuto guerra dichiarata con qualche potentato ad ogni modo non ha voluto a proprij sudditi prohibire il traffico con quelli dell'inimico benché cavassero per mezo di quel comercio da suoi sudditi grande

GUARINI, *Declino e durata delle repubbliche e delle idee repubblicane nell'Italia del Cinquecento*, en M. VIROLI (dir.), *Libertà politica e virtù civile. Significati e percorsi del republicanismo classico*, Torino 2004, pp. 31-93: 40.

¹⁷⁴ Giambattista Saluzzo llegó a la Corte a principios de junio de 1617 tal y como relata Serra en una carta a la República. ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República, 1 de junio de 1617. Serra quedó relevado de sus funciones el 9 de junio de ese mismo año, día en el que Saluzzo presentó sus credenciales en la Corte. En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1, p. 390. No obstante, es muy posible que Battista Serra permaneciera en Madrid hasta finales de 1617, visto que el 29 de diciembre firmó el asiento grande mencionado en el capítulo anterior. Sabemos que el 21 de mayo de 1608 ya se encontraba en Génova, desde donde escribió al secretario Antonio Aróstegui comunicándole su reciente matrimonio. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 138, carta de Battista Serra desde Génova al secretario Antonio Aróstegui, fols. 301r-302v.

azienda e di presente non vediamo che ne à sudditi del stato di Milano ne à regni culi ha prohibito il trafico con venetiani (...)).¹⁷⁵

La profunda comprensión que los genoveses demostraban de la interconexión entre las distintas partes del sistema explica su capacidad de adaptación a los eventos que se verificaban en las diversas escalas. De esta manera, los sucesos que alteraron la coyuntura de «paces» europea a partir de 1617, así como los imprevistos acontecidos en esas fechas en la biografía familiar de los Serra explican que a principios de la década de 1620 se asista a un claro viraje de las actividades del linaje y de su red hacia otros puntos del sistema imperial hispánico, sobre todo Milán y Nápoles. Un viraje encaminado a asegurar la adaptación del grupo a los nuevos tiempos y que, como veremos, fue determinante en el diseño de las futuras estrategias familiares y en la composición del patrimonio de las próximas generaciones.

¹⁷⁵ En ASGe, AS, Litterarum, 1887, carta de la República al embajador ordinario Giambattista Saluzzo en Madrid, 5 de septiembre de 1618, fols. 78v-80v: 79v-80r.

II PARTE:

LA ADAPTACIÓN A UN NUEVO CONTEXTO: LOS CAMBIOS EN EL PERFIL DE PROMOCIÓN DE LOS SERRA DESDE MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1610 E INICIOS DE LA DÉCADA DE 1620

CAPÍTULO 4

UN NUEVO CONTEXTO, UNA NUEVA DIRECCIÓN: LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE LA FAMILIA Y LA CONEXIÓN DE LOS DISTINTOS «CENTROS» A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1620

1. *El nuevo contexto internacional y su influencia en la diversificación de los intereses de los Serra*

El énfasis sobre los intereses italianos que caracterizó la estrategia de los Serra a partir de la segunda década del siglo XVII se halla estrechamente conectado con la necesidad de adaptarse a un contexto internacional cambiante y de asegurar la continuidad de los hijos menores de Girolamo Serra, Giovan Francesco y Gio. Battista, en los servicios a la Monarquía Hispánica en los que tanto su difunto padre como su primo Battista habían basado sus fortunas y su promoción.

La necesidad de redefinir el camino a seguir en este período venía determinada tanto por el estallido de la guerra de los Treinta Años en 1618, como por factores inherentes a la historia de la familia: el fallecimiento de Girolamo Serra en 1616 y el reconocimiento por parte de la República de Giovan Francesco, su primogénito, como fideicomisario de su padre en 1627, cuando contaba únicamente con dieciocho años.¹ Una herencia en la que no solo jugaron un papel preponderante los privilegios concedidos en vida por el rey Católico a Girolamo, sino también las gestiones realizadas por Battista Serra después de la defunción del primero y que condujeron a la obtención para sus primos de las rentas de Almendralejo en 1617 y, como veremos en esta segunda parte del trabajo, a la adquisición de la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán y del feudo de Cassano, situado en el reino de Nápoles, en la provincia de Calabria Citra.

La estrategia estaba clara: las actividades mencionadas junto a la confirmación, en 1618, de Battista Serra en el asiento de galeras del fallecido Federico Spinola, eran acciones bien meditadas encaminadas a la diversificación de la inversión en una época de incertidumbre para el linaje. El

¹ No deja de sorprender la juventud de Giovan Francesco Serra, teniendo en cuenta que las leyes de la República estipulaban la mayoría de edad para sus ciudadanos a los veinticinco años. El reconocimiento de Giovan Francesco Serra como fideicomisario de Girolamo suponía su entrada oficial en la gestión de la herencia y fue aprobada a través de un decreto del Senado de 9 de agosto de 1627. En Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 10. Dicho documento incluye la petición que un jovencísimo Giovan Francesco Serra encabezó al Senado de la República.

apuntalamiento de ciertas entradas en Castilla, Milán y Nápoles se demostrará a largo plazo de radical importancia para los ramos de Giovan Francesco y Gio. Battista Serra, que en el futuro protagonizarán un progresivo alejamiento de sus intereses castellanos para focalizar su atención en las posesiones hispánicas italianas, sin que ello supusiera el descuido de sus vínculos con la República.² El camino elegido fue igualmente eficaz para Battista Serra, que continuó percibiendo beneficios de su relación con el monarca hispánico incluso después de la bancarrota de 1627, fundamentalmente gracias a su inserción oficial en los asientos de galeras en 1618 y a la persistencia de sus empréstitos a la Corona a través de intermediarios. A corto plazo, las negociaciones efectuadas por Battista en estos años supusieron la confirmación y la renovación exitosa de la fidelidad al soberano Católico por parte de dicho banquero y de los herederos de Girolamo Serra en un período en el que el sistema imperial hispánico precisaba de mediadores y conectores que contribuyeran a la resolución de conflictos, a la articulación de los distintos territorios y a la decidida política exterior de la Corona española a partir de finales de la década de 1610. Prueba de la ratificación de esta fidelidad por parte de Battista Serra fue el ya mencionado reconocimiento como titular del asiento de galeras del difunto Federico Spinola en 1618. Precisamente, los asientos de galeras suscritos por los genoveses constituían un símbolo de su lealtad hacia el monarca y se erigían en un contrato a partir del cual la Corona hispánica se aseguraba un sólido apoyo a la alianza hispano-genovesa en la República. Por otro lado, la capacidad de movilización de clientelas que debía poseer un asentista de galeras dentro y fuera de

² En el viraje de los ramos de Giovan Francesco y Gio. Battista Serra hacia los reinos hispánicos de Italia fueron decisivos los conflictos por la distribución de la herencia de su padre que tuvieron lugar entre 1628 y 1641 sobre los que después se volverá. Al respecto, véase E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1990, p. 110. Aunque Giovan Francesco Serra mantuvo siempre estrechos contactos con el norte de Italia, principalmente con Milán, donde tuvieron lugar las principales campañas en las que participó como militar al servicio de la Monarquía Hispánica, el reparto de la hacienda paterna determinó que se le asignara el feudo de Cassano, así como el título de marqués de Almendralejo, el disfrute de la mitad de las rentas de dicho feudo y el título y privilegios asociados a Strevi en el Monferrato. Su hermano, sin embargo, fue beneficiado con la otra mitad de Almendralejo, las rentas del Correo Mayor de Milán y el título de marqués de Mornese, feudo que, como veremos, fue comprado por los fideicomisarios de Girolamo Serra, entre los que ya se encontraba su hijo, Giovan Francesco, a Antonio Pallavicino en 1627. La maniobra de compra fue fruto de las deudas que Pallavicino acumuló tras la bancarrota de Felipe IV declarada ese mismo año. Según Felloni, el repliegue que sufrieron los capitales genoveses en ámbito peninsular a partir de mediados del siglo XVII, consecuencia de las continuas rebajas en los intereses de sus rentas o de la implantación de impuestos sobre los extranjeros, se manifestó en la inversión en otros Estados de los beneficios que los hombres de negocios ligures habían conseguido salvar. Entre los nuevos «Dorados», que desde muy temprano habían ejercido un enorme poder de atracción sobre los genoveses, se encontraban Milán, Toscana, Roma y Venecia. El investigador asegura que, a partir de entonces, también Nápoles y Sicilia se verían afectados por dicha desmovilización de capitales y su retirada hacia otros Estados italianos. En G. FELLONI, *Gli investimenti finanziari genovesi tra il Seicento e la Restaurazione*, Milano 1971, pp. 471-472. Sin embargo, no fue el caso de los Serra que, como veremos, no solo continuaron incrementando su poder en el «Mezzogiorno» donde obtuvieron el título de duques de Cassano, sino que fundaron un ramo con base en dicho feudo que ha llegado hasta nuestros días.

Génova implicaba igualmente la «capilarización» y la extensión de los intereses españoles más allá de los acuerdos concretos firmados entre el asentista y el monarca hispánico.³

La estrategia de diversificación emprendida por la familia Serra halló un terreno abonado en las necesidades crecientes de la Monarquía Hispánica, la cual incentivó en estos años su política de patronazgo con el fin de asegurarse la continuidad y compensación de sus más fieles vasallos, así como la cooptación de aquellos candidatos que se distinguiesen por sus calidades y sus potenciales servicios. Es por ello que la diversificación de las actividades de los Serra en este período no debe interpretarse solo como fruto de una meticulosa política de promoción a favor de la familia, sino también como resultado del carácter antidoral de una monarquía que era perfectamente consciente de los beneficios que podía recabar, no ya de la salvaguardia de los derechos de la nación genovesa en general, sino de la satisfacción de individuos concretos que, al interior de un grupo, pudieran contribuir a generar nuevos apoyos para la causa hispánica mediante el despliegue de sus influencias y clientelas.⁴ Así, la táctica de la Corona, además de posibilitarle el acceso a los recursos económicos y políticos particulares de sus aliados genoveses, le permitía sustraer amigos a sus enemigos,⁵ una prerrogativa nada desdeñable teniendo en cuenta la capacidad de la República para desequilibrar los platos de la balanza en los conflictos europeos.⁶

Aunque la educación cortesana de Giovan Francesco y Gio. Battista Serra favorecía su introducción y aceptación en los circuitos hispánicos, era necesario articular una política de servicio

³ En T. KIRK, *Genoa and the Sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republica, 1559-1684*, Baltimore 2005, p. 45.

⁴ Sobre el carácter antidoral de la Monarquía Hispánica, véase B. CLAVERO, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milano 1991. Sobre el valor de la merced y de la gracia del soberano hispánico para los extranjeros en el siglo XVII, véase V. SANDOVAL PARRA, *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, México 2014.

⁵ De hecho, dicha estrategia fue de especial importancia para combatir el auge de servidores genoveses hacia Francia en la década de 1620. En carta al rey de Juan de Ossa, el secretario del embajador español en Génova, mencionaba a algunos de los cabecillas del partido francés en la República. Entre ellos, destacaban los Fiesco, los Marini y los Invrea. Juan de Ossa se refería también a Marco Antonio Giustiniano, servidor del duque de Saboya. La pobreza que, según De Ossa, caracterizaba a los pensionados del Cristianísimo era la razón por la que dichos sujetos, deseosos de un cambio en la República, pasasen a servir al monarca francés. En Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, legajo (leg.) 1934, doc. 246, carta de Juan de Ossa, secretario del embajador español en Génova, a Felipe III, 29 de diciembre de 1619, fols. 529r-530v. Sobre el aumento de los seguidores de Francia en Génova desde principios del siglo XVII, véase C. BITOSI, *L'antico regime genovese, 1576-1797*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 391-508: 421.

⁶ Sobre el papel equilibrador de las repúblicas en la política europea del Antiguo Régimen, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *Las Repúblicas mercantiles, ¿Alternativa al modelo dinástico? Génova, Las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –A. CRESPO SOLANA (coords.), *España y las 17 Provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (siglos XVI-XVIII)*, Córdoba 2002, vol. 1, pp. 189-227.

adecuada a los nuevos tiempos que hiciera de ellos piezas irremplazables en dicho sistema imperial. Giovan Francesco Serra se anticipó a su hermano Gio. Battista, cuatro años menor, en distinguirse en el servicio al rey Católico como un militar prestigioso y como un aventajado intermediario entre la República y Madrid en un período en el que las relaciones hispano-genovesas no atravesaban por su mejor momento.⁷ Su capacidad para financiar costosos suministros militares al soberano hispánico a partir de la tercera década del siglo XVII y para erigirse en un reconocido soldado al servicio de Felipe IV debe, sin duda, ponerse en relación con la alta productividad de la herencia de su padre y con las decisiones que Battista Serra, como fideicomisario de Girolamo y tutor de sus hijos, adoptó a partir de 1616 con el fin de asegurarla y, sobre todo, de acrecentarla. Sobre la excepcional liquidez de la herencia de los primos de Battista, baste referir que en 1625, Giovan Francesco Serra, antes de que fuera reconocido como albacea y curador de la herencia parterna y cuando tan solo contaba con dieciséis años, pagó la suma nada desdeñable de 40.000 escudos de oro por una compañía de 300 infantes con la que marchó a Génova, alineado con los españoles y bajo las órdenes del duque de Tursi y de Álvaro de Bazán (marqués de Santa Cruz), con el fin de defender a la República del ataque franco-saboyano.⁸ En estos años en los que el monarca Católico se enfrentaba a diversos frentes abiertos y en los que difícilmente podía atender a las necesidades de la república genovesa asediada por los enemigos de los españoles, el oportuno ofrecimiento del

⁷ Ya se han señalado los momentos de tensión entre la República y la Monarquía Hispánica que caracterizaron los años en los que Battista Serra ejerció como agente de la primera en Madrid (1614-1617). En adelante, se asistirá a un aumento escalonado de las desconfianzas hacia el aliado español por parte del gobierno genovés, aderezadas por la poca atención que el rey Católico brindaba a las demandas e intereses de su socio. Una de las primeras manifestaciones de este cambio en el cuerpo político de la República fue el nombramiento de Giorgio Centurione como «Doge» de la República en 1621 el cual, según C. Bitossi, era definido como «repubblicista» por el cónsul veneciano mientras que para un ciudadano anónimo no dejaba de ser un «antiespañol». En C. BITOSSI, *L'immagine del sistema politico genovese nell'età moderna: scrittori e ambasciatori (1550-1730)*, en M. SCHNETTGER –C. TAVIANI (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011, pp. 193-221: 207.

⁸ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 109. Como se ha comentado, habría que esperar aún dos años para que Giovan Francesco Serra fuera reconocido como uno de los administradores de la hacienda de Girolamo, por lo que la financiación de los dichos 300 infantes debió de realizarse con el beneplácito de su tutor Battista Serra que desde la muerte de Girolamo se esforzaba por aumentar los ingresos del patrimonio que este último había legado a sus hijos. La salida de Giovan Francesco Serra de Madrid, donde se había educado, se produjo muy probablemente un año antes. Concretamente, para el 17 de septiembre de 1624 existe una cédula de paso válida por noventa días y a su nombre en la que se le concedía el permiso de sacar de los reinos de España algunos objetos de valor, aprovechando su viaje a Italia. Específicamente se trataba de «...una fuente con un jarro, doce trincheos, seis platos, tres tenedores, tres cucharas y un salero todo de plata...». En Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, libro 635, fol. 155r. Esta salida de España marcó el inicio de sus servicios militares al monarca Católico como indica Gualdo Priorato: «crescendo in anni il Marchese, & educandosi con grande inclinatione alla Nation Spagnuola, subito ritornato in Italia cominciò ad esercitarsi nell'arte Militare». En G. GUALDO PRIORATO, *Vite et azzioni di personaggi militari, e politici*, Viena 1674 (sin paginar). Ejemplar situado en la Biblioteca Nacional de Nápoles (BNNA).

primogénito de Girolamo constituyó una hábil maniobra para introducir al joven Serra en el servicio al rey y, con ello, en los circuitos del patronazgo regio.⁹

Los datos que nos proporciona la «capitazione» de 1624 son indicativos de la fortuna de que disfrutaban los herederos de Girolamo Serra tras la muerte de su padre.¹⁰ En lo que respecta a Battista Serra, su patrimonio rozaba el millón de liras en esa fecha, situado solo por debajo de financieros de enorme calado como Adamo Centurione, marqués de Estepa, Ottavio Centurione y Carlo Strata.¹¹

No es fácil conocer con precisión la entidad de las entradas que conformaban la entera fortuna de Battista, pero las distintas actividades a las que se dedicaba nos transmiten la idea de un patrimonio que, a diferencia de lo que ocurriera en la primera década del siglo XVII, en absoluto privilegiaba las provisiones de capitales a la Corona. Si bien Battista Serra continuó proporcionando financiación a la Corona hispánica después de la muerte de su tío en 1616,¹² se aprecia un cierto

⁹ La llamada «Liga de los Leones» que unió en 1622 a Francia, Venecia y Saboya, el mismo año en el que los griseses se levantaron contra el dominio hispánico en la Valtelina, inauguró un nuevo período de tensiones en el norte de Italia. La unión de dichas potencias no fue solo fruto de su rivalidad con España por el control de los pasos suizos, especialmente, de la Valtelina, sino también de las pretensiones de Carlo Emanuele de Saboya sobre Zuccarello, feudo adquirido ese mismo año por Génova. Por sentencia imperial, el feudo fue reconocido en las $\frac{3}{4}$ partes a Ottavio del Carretto, hermano de Scipione, que lo ostentaba con anterioridad. La cuarta parte sería adquirida por Génova solo el 1 de febrero de 1634 por 40.500 piezas de a ocho reales. En G. GIACCHERO, *Il Seicento e le Compere di San Giorgio*, Genova 1979, p. 104. La cuestión sirvió también para avivar los celos contra los españoles por el aparente intento del conde de Oñate de obtener Zuccarello del Emperador, aprovechando su misión en Viena como embajador ordinario del monarca Católico. Sobre esta tentativa nos informa una carta de la República a Giambattista Saluzzo, embajador ordinario de Génova en Madrid: Archivio di Stato di Genova (ASGe), *Archivio Segreto (AS)*, Litterarum, 1887, carta de la República a Giambattista Saluzzo, embajador ordinario de Génova en Madrid, 10 de diciembre de 1620, fols. 194r-195r.

¹⁰ ASGe, *Antica Finanza*, 237. En dicho documento fiscal se recogen datos sobre la tasa impuesta por la República sobre «luoghi» (participaciones sobre rentas del dominio genovés) del banco de San Giorgio. Así, Francesco Serra q Antonio fue tasado por valor de 570.000 liras (fol. 6); su hermano Paolo por 800.000 liras (fol. 24); los fideicomisarios di Girolamo Serra q Paolo II por 3.380.000 liras (fol. 56); los herederos de Pietro Serra por 280.000 liras (fol. 70); Gio. Pietro II Serra por 70.000 (fol. 78); y, por último, Battista Serra q Antonio con 930.000 (fol. 148). Agradezco a Carlo Bitossi su ayuda y disponibilidad a la hora de interpretar dicha «capitazione» para el caso concreto de la familia Serra. Para profundizar sobre la cuestión véase, E. GRENDI, *Capitazioni e nobiltà genovese in età moderna*, en E. GRENDI, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Genova 1987, pp. 13-48; G. FELLONI, *Distribuzione territoriale della ricchezza e dei carichi fiscali nella Repubblica di Genova (secc. XVI-XVIII)*, en A. GUARDUCCI (dir.), *Prodotto lordo e finanza pubblica, secoli XIII-XIX*, Firenze 1988, pp. 765-803; C. BITOSSI, *Il governo dei Magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Genova 1990, pp. 117-123..

¹¹ En E. GRENDI, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e l'Impero*, Torino 1997, p. 137. En concreto, Adamo Centurione poseía 2.319.400 liras; Ottavio Centurione, 1.505.000; Carlo Strata, 1.372.200.

¹² La participación de Battista Serra en los libros de negocios de su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II, al cual legó todos sus negocios en España en 1617, hace plausible que continuara implicado en las finanzas reales bajo el nombre de su pariente, residente en Madrid. Además, Battista Serra figuraba el 9 de abril de 1618, junto a Sinibaldo Fiesco, como titular de un asiento de 40.000 ducados de a once reales a proveer en la ciudad de Lisboa «para la paga de la pimienta que allí se había de comprar para la provisión y abasto de estos reinos los diez mil dellos el dicho Sinibaldo Fiesco y los 30.000 ducados restantes el dicho Battista Serra». Battista Serra debió de abandonar la Corte en algún momento entre

distanciamiento de dichas funciones a partir de dicho momento. Su retirada oficial de los asientos cortesanos se produjo en 1617, fecha en la que cedió todos sus negocios en España a su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II.¹³ Se trataba de una decisión que anunciaba una nueva fase en la cual se aprecia un manifiesto interés por otras fuentes de ingreso como la administración de rentas y oficios, la inversión en feudos para sus primos y, sobre todo, los asientos de galeras.

Es probable que en la aparentemente menor implicación en los asientos de dineros por parte de Battista influyera decisivamente la desaparición de Girolamo Serra. A pesar de que no nos consta que Battista se hallase en compañía con su tío, entre ellos circulaban tratos económicos continuos, por lo que es probable que su fallecimiento fuera una de las causas que explican el alejamiento (que no abandono) de los asientos de la Corte.¹⁴ De seguro, en dicho fenómeno fue aún más determinante la retirada de Battista de Madrid en diciembre de 1617, cuando estaban a punto de expirar las gestiones de la Diputación del Medio General de 1608, de la cual era miembro, y una vez finalizadas sus funciones como agente de la República en la Corte en junio de ese mismo año.

Aunque la naturaleza de los negocios de Battista sufrió notables transformaciones tras la muerte de Girolamo, la diversificación de sus actividades había comenzado mucho antes. Concretamente en 1605, cuando Federico Spinola fue aceptado por el monarca como asentista de dos galeras de la escuadra de Génova. Galeras que Spinola consiguió aprovisionar en un tiempo

finales de 1617 y mayo de 1618, momento en el que ya se encontraba en Génova, como denota la carta que, desde la República, escribió al secretario Aróstegui anunciándole su casamiento y ya mencionada en el capítulo 3. Es por ello por lo que cabe la posibilidad de que aún se hallara en la Corte en el momento en que acordó dicho asiento junto a Sinibaldo Fiesco. Sobre dicho asiento, véase AGS, *Contadurías Generales (CCGG)*, leg. 113. No obstante, no se puede descartar que fuera el propio Fiesco el que firmase el asiento en representación de Serra. De hecho, en una ocasión precedente, Battista Serra ya había intervenido en un asiento de dineros del cual no era titular. El ejemplo nos lo proporciona E. Grendi, según el cual, el 18 de febrero de 1616, Nicolò Balbi y Battista Serra habían participado por una cuarta parte cada uno en el asiento de dineros de 1.257.356 escudos realizado por Gio. Luca Pallavicino en Madrid. En E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 52.

¹³ Battista Serra continuará participando en algunos de los «libros de negocios» que su primo Francesco Serra de Gio Pietro II mantenía con Agostino Centurione. La compañía de Agostino Centurione y Francesco Serra sí figuró formalmente como asentista de dineros en la Corte en la década de 1620. Vista la inclusión de Battista en los negocios de la compañía «Centurione-Serra», no puede descartarse la posibilidad de que el primero colaborara en los asientos que esta realizaba en la Corte.

¹⁴ Álvarez Nogal ha demostrado cómo la desaparición en el siglo XVII de algunos de los principales banqueros que destacaron por sus servicios financieros en el reinado de Felipe III y de Felipe IV supuso una pérdida irremplazable de capital humano y económico para la Corona hispánica debido a la falta de continuidad por parte de las compañías que los fallecidos regentaban. En su lugar, sus colaboradores o parientes se dedicaban a liquidar las cuentas de la compañía y a traspasar sus negocios a otras sociedades, sin que se produjera una reactivación de dicha empresa bajo el nombre de un sucesor. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII*, en «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 67-90:71. Es por ello que la muerte de Girolamo Serra, artífice de la introducción de los Serra en los asientos del rey Católico, pudo ser decisiva en la reconversión de las actividades de la familia.

récord gracias al apoyo de sus parientes, entre los que se encontraba el propio Battista, que continuó administrando el asiento junto a Gio. Battista Grimaldo tras su fallecimiento en 1613. Por tanto, a pesar de que el reconocimiento oficial de Battista Serra como titular de dicho asiento de galeras no se produjo hasta 1618, el genovés ya llevaba más de una década participando en su gestión y financiación.

La reafirmación de Battista en este ámbito debe ponerse en relación con la mayor seguridad y garantía de continuidad que proporcionaban los asientos de galeras frente a los de dineros. Es cierto que los beneficios que podían recabarse de estos últimos podían ser mucho mayores, pero también procuraban imprevistos y quebraderos de cabeza bien conocidos por los banqueros genoveses. Las provisiones al rey eran fruto de arduas negociaciones en las que los financieros no solo debían bregar con los ministros regios para asegurarse las mejores condiciones, sino también con otros hombres de negocios. Además, las consignaciones no siempre eran ciertas: la amenaza de una suspensión de pagos se cernía constantemente sobre los banqueros, circunstancia a la que habría que sumar los continuos retrasos, las confiscaciones de los metales preciosos que llegaban a la Casa de la Contratación y los cada vez más frecuentes pagos en vellón, ya fueran en forma de situados de rentas o de acuñaciones planteadas *ex profeso* para los financieros.¹⁵ De hecho, después de un tiempo sin acuñaciones de vellón, en 1617 se retomaron.

La presentación por parte del presidente del consejo de Castilla de una relación de 3 de julio de 1617 a los procuradores de Cortes sobre el mal estado de la Real Hacienda se concretó en la solicitud al reino de la licencia para fabricar 600.000 ducados de vellón con el fin de atender a las premuras de la monarquía.¹⁶ La necesidad que los genoveses de los asientos tenían de plata para satisfacer a sus acreedores, junto a la tendencia cada vez mayor de la Corona a compensar los secuestros y a abonar sus deudas mediante moneda de cobre, explica que los hombres de negocios tuvieran que buscar vías alternativas para soslayar las dificultades. Así por ejemplo, Sanz Ayán ha demostrado la implicación de Manuel Cortizos en la compra de materias primas exportables con las

¹⁵ Con el fin de compensar a los financieros, el premio de la plata por pagar en vellón fue fijado el 8 de marzo de 1625 en un 10%. No obstante, la medida, tal y como señala Álvarez Nogal, debió de revelarse de poca utilidad teniendo en cuenta la necesidad imperante de plata que los hombres de negocios precisaban para pagar sus deudas. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Estrategias de negociación de los agentes financieros en torno a la moneda de vellón*, en J.J. RUIZ IBÁÑEZ –M. RIZZO –G. SABATINI (coords.), *Le forze del principe : recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica: actas del Seminario Internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 71-98.

¹⁶ Finalmente, la cantidad se incrementó hasta los 800.000 ducados. En E. GARCÍA GUERRA, *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*, Madrid 1999, pp. 127-131. Poco después, el 12 de enero de 1618, se obtuvo un nuevo consentimiento de los procuradores para labrar un millón de ducados de vellón. En *idem*, p. 131.

que obtener el codiciado metal una vez comercializadas fuera de Castilla. De hecho, Cortizos se convirtió en el principal comprador de lana en el área de Segovia y su tierra en el período 1638-1653.¹⁷ Precisamente, la renta sobre la exportación de la lana era una de las pocas que se percibían en plata por lo que algunos asentistas de dineros como Andrea Pichinotti las exigieron a cambio de ofrecer sus capitales a la Corona entre 1651 y 1656.¹⁸ Otros sujetos se empeñaron en que el rey Católico les situase sus pagos sobre fondos provenientes de las cajas americanas (por tanto en oro o plata) antes de que estos llegaran a Sevilla y pudieran ser objeto de una confiscación.¹⁹

Los Serra eran una de las familias genovesas que, probablemente, se hallaban implicadas en el negocio de comercialización de la plata. Testimonios de dicha actividad podrían ser sus contactos estrechos con Venecia, una de las principales demandantes de plata por su estrecha relación con Oriente (constante deficitario de este metal), su participación en los asientos de dineros y su vínculo, ya comentado, con reconocidos compradores de oro y plata de Sevilla como Giacomo Mortedo y Juan Espinosa.²⁰ Junto a estos indicios, conviene recordar la relación que el Senado genovés leyó en junio de 1613 en la cual se recogía el parecer de 160 operadores de feria sobre la necesidad de tratar en estas únicamente con moneda de oro o, por el contrario, aceptar tan solo moneda de plata. De dicha votación resultó un porcentaje del 64,49% a favor del oro contra un 31,95% a favor de la plata y un 3,55% de no alineados. Entre los banqueros a favor de la plata se encontraban los hermanos Balbi, el futuro «Doge» Federico De Franchi, Benedetto Moneglia, Papirio Odescalchi, miembros de la familia Pallavicino, varios Saluzzo, Antonio Maria Strata (pariente de Carlo Strata), un grupo de exponentes de la familia Spinola y Paolo Serra, hermano de Battista Serra quien en esos momentos se encontraba en Madrid ejerciendo como diputado del Medio General de 1608. Tal y como refiere Marsilio, lo más probable es que los partidarios de la

¹⁷ En C. SANZ AYÁN, *Consolidación y destrucción de patrimonios financieros en la Edad Moderna: Los Cortizos (1630-1715)*, en H. CASADO ALONSO –R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (eds.), *Fortuna y negocios. Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Valladolid 2002, pp. 73-98:91 y 92. Sobre la comercialización de lana en estos años, véase A. GARCÍA SANZ, *Crédito, comercio y exportación de lana merina*, en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*. Madrid 2000, pp. 495-509.

¹⁸ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los problemas del vellón en el siglo XVII: ¿Se consiguió abaratar la negociación del crédito imponiendo precios máximos a la plata?*, «Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History», 10, n° extraordinario (2001), pp. 17-36: 31.

¹⁹ C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*, Ávila 1997, p. 68; *idem*, *Sevilla y la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Sevilla 2000, pp. 75-82.

²⁰ Sobre el desempeño de esta actividad por parte de Mortedo y Espinosa, véase S. TINOCO RUBIALES, *Banca privada y poder municipal en la ciudad de Sevilla (siglo XVI)*, en *Banchi pubblici, banchi privati e monti di pìeta nell'Europa preindustriale. Atti de Convegno, Genova, 1-6 ottobre 1990*, vol. 2, Genova 1991, publicado por «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», vol. XXXI (CV), fasc. II, pp. 1053-1131:1058.

utilización de dicho metal fuesen los operadores que estaban estrechamente vinculados a la comercialización de la plata americana.²¹

Los ingresos derivados de los asientos de dineros no fueron los únicos en sufrir los inconvenientes del vellón: otras entradas como las rentas reales, de las que disfrutaban de forma notable genoveses como Battista Serra y sobre las que a menudo se situaban las consignaciones de los banqueros, se vieron igualmente afectadas por los efectos negativos del cobre. Aunque es cierto que determinadas rentas se debían satisfacer en plata, como las aduanas, los diezmos de la mar, los puertos secos, el almojarifazgo mayor y almojarifazgo de Indias, los derechos de la lana, esclavos o la bula de cruzada, poco a poco se fue imponiendo también el vellón en estas entradas.²² Conviene recordar que fueron estas las rentas sobre las que se situaron la mayor parte de los juros que Battista Serra adquirió para sus parientes y para sí mismo durante sus gestiones al frente de la Diputación del Medio General, por lo que no es de extrañar que la progresiva introducción del cobre en estos ingresos fuera otro de los motivos que condujeron a Serra a diversificar las inversiones de la familia.

¿Fueron los asientos de galeras una alternativa eficaz para escapar a las retribuciones en vellón? Definitivamente no, si nos referimos a las entradas castellanas con las que la Corona subvencionaba dichos asientos: la bula de Cruzada, el «Subsidio» y el «Excusado». Si bien la bula de Cruzada recaudada en Castilla debía ser pagada en plata, la incapacidad de esta para atender a todos los pagos determinó que se debiera recurrir a otras situaciones rigurosamente en vellón.²³ Sin

²¹ C. MARSILIO, *Dove il denaro fa denaro: gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova 2008, p. 79.

²² Sobre la entidad de las rentas reales en este período, y el modo en el que reaccionaron ante las continuas enajenaciones y la difusión del vellón, véase A. MARCOS MARTÍN, *Ventas de rentas reales en Castilla durante los siglos XVI y XVII. Algunas consideraciones en torno a su volumen y cronología*, en M. A. SOBALER SECO –M. GARCÍA FERNÁNDEZ (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Teófanés Egido*, Valladolid 2004, pp. 265-297. Para el caso concreto de la bula de Cruzada recaudada en Castilla, el autor relativiza las afirmaciones efectuadas por Domínguez Ortiz sobre el modo en el que dicha renta se pagaba. Según Domínguez, entre 1623 y 1636 ante la falta de plata se autorizó el pago en vellón con el correspondiente premio, aunque poco tiempo después se volvió a establecer la plata. No obstante, Marcos Martín, refiriéndose al asiento para la administración de la bula de Cruzada firmado por la Corona con los Fugger para el sexenio de 1631-1637, apunta a cómo, en las fórmulas de dicho asiento, se reconocía que, por entonces, la mayor parte de la bula se cobraba en vellón en los reinos de Castilla. En *idem*, *Tráfico de indulgencias, guerra contra infieles y finanzas regias. La bula de cruzada durante la primera mitad del siglo XVII*, en *Historia y Perspectivas de Investigación: estudios en memoria del profesor íngel Rodríguez Sánchez*, Badajoz 2002, pp. 227-236: 230-231.

²³ Sobre el empleo de las llamadas «Tres Gracias» (bula de Cruzada, Subsidio y Excusado) para el pago de los asentistas de galeras, véase L. LO BASSO, *Una difficile esistenza. Il duca di Tursi, gli asientos di galee e la squadra di Genova tra guerra navale, finanza e intrighi politici (1635-1643)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Genova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, pp. 819-846: 828-830. Publicado por «Atti della Società Ligure di Storia Patria», vol. LI (CXXV), fasc. I. Sobre el modo en el que la Monarquía

embargo, las rentas mencionadas ofrecían una gran seguridad a los asentistas de galeras al garantizar que los abonos se produjeran con cierta regularidad.

El caso de la bula de Cruzada proveniente de América modificaba el panorama hasta ahora definido puesto que se debía abonar en plata. Al respecto, los estudios de Álvarez Nogal han evidenciado la participación de Battista Serra en partidas de la bula de Cruzada recaudada en Indias. Dicho investigador no especifica el motivo por el que se le asignaron dichos capitales, pero como se anticipó, su procedencia confirma que se trataba de pagos en plata y no en vellón.²⁴ A pesar de que para el período al que se refieren dichos pagos (1620-1639 y de 1641-1647), Serra no figuraba como titular habitual de asientos de dineros (lo que no implica que no participara ocasionalmente en ellos a través de terceros) y de que la bula de Cruzada era una de las rentas que la Corona destinaba normalmente a la satisfacción de sus deudas con los asentistas de galeras, aún no nos es posible asegurar con certeza que dichas entradas en plata justificasen la rentabilidad del asiento de galeras de Serra o su decisión de confirmar sus servicios en este ámbito en 1618. Sería oportuna la realización de un estudio profundo sobre las causas que justificaron dichos pagos, así como conocer la entidad de las asignaciones con las que el monarca compensó a Battista por el tiempo en que sirvió con su asiento de galeras.²⁵

La aclaración acerca de los beneficios en plata que los asentistas de galeras podían percibir por sus servicios se hace más que necesaria, sobre todo teniendo en cuenta el contacto directo con dicho metal que la logística inherente al propio asiento les permitía. Un contacto directo que se concretaba

Hispanica empleaba sus entradas para la financiación de la guerra, véase I. A.A. THOMPSON, *War and government in Habsburg Spain, 1560-1620*, London 1976, pp. 80-82. En p. 81, Thompson se refiere precisamente la incapacidad de estas entradas para la satisfacción de los costes aparejados al mantenimiento de las galeras. Como hemos precisado en el texto y nos aclaran las recientes investigaciones de Benoît Maréchaux, la asignación de dichas rentas a la satisfacción de las deudas con los asentistas de galeras no era óbice para que en determinados momentos en los que estos impuestos se revelaban insuficientes se recurriera a rentas como los «millones» (pagados netamente en vellón). Las investigaciones en curso de Maréchaux están contribuyendo a arrojar luz sobre la complicada financiación, funcionamiento y administración de los asientos de galeras genoveses del siglo XVII. Le agradezco las precisiones realizadas sobre dicho argumento. Prueba de que Serra recibió pagos en vellón, con el respectivo premio de la plata, la hallamos en un documento sin fecha donde se especifica el sueldo abonado a Battista Serra por los servicios de sus dos galeras entre principios de marzo de 1638 y finales de febrero de 1639. En concreto, se le libraron 500.000 mrs en Santiago de Compostela a Juan Fernández de Espinosa, representante de Battista Serra, como testimoniaba la carta de pago otorgada por este el 25 de junio de 1639 en la que constaba que había cobrado dicha cantidad en vellón «con más el premio de su reducción a veinte por ciento de la cuarta parte que de ellos había de ser en plata por lo cual se le cargan más veinte y cinco mil mrs por la dicha reducción». En AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas (CMC)*, 3ª época, leg. 2034-10.

²⁴ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997, p. 87.

²⁵ Las últimas investigaciones realizadas por B. Maréchaux en los fondos del Archivo General de Simancas en el marco de su tesis doctoral dirigida por Carlos Álvarez Nogal confirman que, para estos años, los asentistas de galeras eran frecuentemente pagados con fondos de la bula de Cruzada americana.

en las conocidas licencias de saca recogidas en las cláusulas de los contratos²⁶ y, sobre todo, en las funciones de transporte de plata que ejercieron las galeras genovesas para los banqueros de Madrid principalmente hasta 1635, año en el que la guerra con Francia obligó al empleo de dichas naves a operaciones militares.²⁷ Respecto a la implicación de las galeras en el transporte de metales preciosos, sabemos que la galera «Patrona» de Battista Serra recibió compensaciones por navegación en período de internada (desde el 25 de enero al 14 de marzo de 1618) con el objeto de «...traer dinero por cuenta y riesgo de Gio. Luca Pallavicino, Carlo Strata, Vincenzo Squarciafico, Gio. Andrea y Bartolomeo Spinola» conforme a una asiento que se tomó con dichos banqueros el 9 de febrero de 1617.²⁸

Los asientos de galeras concedían además otra ventaja singular: aseguraban un servicio continuo, cosa impracticable en un asiento de dineros, así como la facultad de transmitirlo a un pariente o colaborador, como de hecho ocurrió con el asiento de Battista Serra, traspasado a su sobrino Stefano Serra, hijo de Francesco, en 1638.²⁹ Se trataba de una posibilidad que también se contemplaba en las otras inversiones protagonizadas por la familia a partir de 1617 (la perpetuidad del Correo Mayor de Milán y el feudo de Cassano), si bien dicha opción estaba sujeta al asentimiento real en todos los casos citados. El prolongado disfrute que los Serra hicieron del oficio de Milán hasta la primera década del siglo XVIII y el nombramiento del primogénito de Giovan Francesco Serra como duque de Cassano en 1667, testimonian que, a pesar de las trabas que la Corona impuso a la familia en las épocas de mayor urgencia del Tesoro regio, la continuidad en dichos privilegios estaba garantizada. También ocurrió de este modo en el caso del asiento de galeras, pero los desastres sufridos por la escuadra de Génova en la década de 1640 y la enorme

²⁶ A Battista Serra, como heredero del asiento de Federico Spinola, se le concedió la misma licencia de saca que ya había disfrutado Spinola por sus servicios: 28.400 ducados en plata u oro por ambas galeras. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1558, fol. 51r.

²⁷ Un caso paradigmático de la conexión entre los asentistas de dineros y las galeras es el de los hermanos Bartolomeo y Gregorio Spinola. Los Spinola precisaron obligatoriamente de los servicios de transporte de plata que proporcionaban los asentistas de galeras genoveses entre 1616 y 1626. A partir de este año, se produjo la muerte de Giacomo De Marini que había servido con dos galeras por un período de catorce años y al que los Spinola se dispusieron a suceder. Los Spinola continuaron a valerse de galeras ajenas, pero solo mientras que terminaban de ultimar las dos galeras con las que había servido De Marini. En C. ÁLVAREZ NOGAL –L. LO BASSO –C. MARSILIO, *La rete finanziaria della famiglia Spinola: Spagna, Genova e le fiere di cambio (1610-1656)*, en *Quaderni Storici*, 124/1 (2007), pp. 97-110.

²⁸ AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1558, «El dicho Battista Serra. Data de los mrs que hubo de haber por los frasios y menoscabos de las dos galeras con que sirve del año de 617». Certificación sin fecha.

²⁹ Sobre dicho traspaso y la administración del asiento de dos galeras de Battista Serra se profundizará en el último capítulo.

fortuna y los conocimientos técnicos que eran necesarios para su mantenimiento dificultaron la perdurabilidad del servicio más allá de la persona de Stefano Serra.

La decisión de diversificar los ingresos de los Serra halla gran parte de su explicación en los acontecimientos políticos y económicos que venían produciéndose desde mediados de la década de 1620 y que se precipitaron en 1618 y sobre todo en 1621, con la reinauguración de las hostilidades en el frente flamenco. El anunciado reinicio de la guerra con las Provincias Unidas preveía un aumento de las necesidades de financiación a la Corona española y, por tanto, significaba una oportunidad para los Serra de beneficiarse de una reactivación de la política de asientos de la cual Battista era un gran conocedor, tal y como corroboraba su dilatada experiencia en dichos préstamos y su participación en la Diputación del Medio General de 1608. Ahora bien, la posesión de una fortuna considerable no era el único requisito: aunque los Serra continuaron manteniendo contactos con los Países Bajos (recuérdese la figura de Francesco Cattaneo, ya mencionada), la retirada del hermano de Battista, Francesco Serra, las deudas que este último acumulaba al menos desde 1619 y sobre las que se profundizará en el último capítulo, y la muerte de Girolamo Serra debieron de ser factores sobre los que Battista meditó meticulosamente antes de decidir si dedicarse o no en exclusiva a los asientos de dineros. Es probable que estos elementos y el contacto directo que sostuvo con la Real Hacienda entre 1608 y 1617 proporcionaran al genovés un conocimiento fundado sobre las débiles posibilidades de endeudamiento del monarca Católico que habrían sustentado los nuevos préstamos de los banqueros.

En cualquier caso, los tiempos que se avecinaban no se antojaban los más propicios para los genoveses de los asientos de dineros. La caída de Lerma y el advenimiento de un nuevo soberano y de su valido, el Conde-Duque de Olivares, este último poco afín al «lobby» cortesano genovés, fueron factores que facilitaron el ascenso de los conversos portugueses, competidores directos de los genoveses y con estrechos contactos con los sefarditas residentes en las Provincias Unidas. Unas conexiones que se revelarían fundamentales para la Monarquía Hispánica, ya que permitían el acceso al mercado holandés que desde 1621, año en el que expiró la tregua de los Doce Años, volvía a ser sometido a bloqueo económico por el soberano Católico.³⁰ A pesar de las sospechas de herejía que pesaban sobre la comunidad lusa judeoconversa, para 1620, Ámsterdam había superado tanto a Amberes como a las ferias de cambio del norte de Italia como centro internacional de

³⁰ Los contactos de los sefarditas de Ámsterdam con los conversos de la Corte de Madrid o con los que residían en Bayona fueron también de enorme utilidad a las Provincias Unidas, puesto que les permitieron eludir los embargos comerciales que la Monarquía Hispánica imponía al holandés y así satisfacer la demanda de textiles y especias de Castilla y Aragón. En J. ISRAEL, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford 1990, p. 131.

capitales por lo que resultaba necesario contar con los conversos que operaban en dicha plaza y que desempeñaban un papel fundamental en la extracción de capitales del enemigo holandés para satisfacer las necesidades de liquidez de la Monarquía Hispánica.³¹ Irónicamente, la decadencia de la facción lermista facilitó el ascenso en otros territorios de personajes contrarios al valido como el duque de Osuna que accedió al virreinato de Nápoles en 1618 y cuyo gobierno se caracterizó por un ataque directo a los conversos que habían sostenido el gobierno del virrey saliente, el conde de Lemos.³²

Si de un lado, los conversos portugueses obtuvieron ciertas ventajas del nuevo valido y de la nueva coyuntura internacional, la reactivación de medidas de guerra económica contra el holandés perjudicaban indirectamente a otras comunidades mercantiles, como la genovesa, implicadas en la distribución de productos de los Países Bajos. Efecto de estas represalias fue el llamamiento del embajador de Francia para que se permitiera la venta e importación de mercadurías prohibidas a los

³¹ Sobre el protagonismo de los marranos portugueses en el mantenimiento del tráfico comercial y de los tratos financieros con los Países Bajos durante la guerra de los Treinta Años, véase A. CASTILLO PINTADO, *Dans la monarchie espagnole du XVII^e siècle: les banquiers portugais et le circuit d'Amsterdam*, «Annales. Économies, Sociétés, Civilisations (ESC)», 19 (1964), pp. 311-316; B. J. LÓPEZ BELINCHÓN, *Sacar la sustancia al reino. Comercio, contrabando y conversos portugueses (1621-1640)*, en «Hispania. Revista de Historia», LXI/3, 209 (2001), pp. 1017-1050; J. I. ISRAEL, *El comercio de los judíos sefardíes de Amsterdam con los conversos de Madrid a través del suroeste francés*, en J. CONTRERAS CONTRERAS –B. J. GARCÍA GARCÍA –J. I. PULIDO SERRANO (eds.), *Familia, religión y negocio: el sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, Madrid 2003, pp. 373-390; C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Barcelona 2013. La intensificación de las funciones de los conversos lusos en estos años ha justificado la presencia de numerosos estudios al respecto. Destacaremos sólo algunos de ellos: J. BOYAJIAN, *Portuguese bankers at the court of Spain, 1626-1650*, New Brunswick 1983; N. BROENS, *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, Madrid 1989; B. J. LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda (hombres de negocios y judíos sefardíes)*, Alcalá de Henares 2001. Sobre las estrategias de promoción que los judeoconversos portugueses ponían en práctica para beneficiarse de la gracia real, véanse las investigaciones de C. Sanz y J. I. Pulido: C. SANZ AYÁN, *Consolidación cit.*; J. I. PULIDO SERRANO, *Prácticas matrimoniales de los portugueses en Madrid durante el siglo XVII*, en S. MOLINA PUCHE –A. IRIGOYEN LÓPEZ (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*, Murcia 2009, pp. 171-194; *idem*, *Procesos de integración y asimilación: el caso de los portugueses en España durante la Edad Moderna*, en A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 189-206. Sobre los conversos en general: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La clase social de los conversos en Castilla en la edad moderna*, Madrid 1951; *idem*, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid 1971; J. GIL FERNÁNDEZ, *Los conversos y la sociedad sevillana*, Sevilla 2001; J. I. PULIDO BUENO, *Los conversos en España y Portugal*, Madrid 2003; E. SORIA MESA, *Burocracia y conversos: la Real Chancillería de Granada en los siglos XVI y XVII*, en F. J. ARANDA PÉREZ, *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna*, Cuenca 2005, pp. 107-144.

³² El hecho lo ilustra G. Sabatini a través del análisis de la figura del portugués Miguel Vaez (p Vaaz), mano derecha de Lemos y sin embargo relegado por Osuna cuando fue nombrado virrey de Nápoles. En G. SABATINI, *Un mercato conteso: banchieri portoghesi alla conquista della Napoli dei genovesi (1590-1650)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 141-170. Aunque el gobierno de Osuna fue hostil a los genoveses a los que acusaba de los males del reino, es posible que el vacío creado por la comunidad portuguesa promoviera una mayor compactación de la nación genovesa, así como la cooptación por la «Regia Corte» de determinados banqueros ligures que pudieran erigirse en sustitutos de figuras prominentes del período anterior como Miguel Vaez. Como se analizará en el capítulo 4, fue precisamente durante el virreinato del duque de Osuna que Ottavio Serra, primo de Battista, se convirtió en uno de los banqueros genoveses más requeridos por la corte virreinal.

comerciantes franceses que operaban en Castilla y para que se alzara el embargo sobre aquellas que habían sido requisadas en las aduanas.³³ El bloqueo comercial contra las Provincias Unidas también afectó a la república genovesa: la carestía de trigo que sufría el Mediterráneo desde finales del siglo XVI y las dificultades impuestas al abastecimiento en las Provincias Unidas imposibilitaban el aprovisionamiento del Estado ligur.³⁴ De ahí, que en este período abundaran las negociaciones con el monarca Católico por parte de los embajadores genoveses para que permitiera la extracción de grano de sus reinos o de las naciones enemigas.³⁵

A pesar de los inconvenientes inherentes al comercio del grano, su venta aún constituía un lucrativo negocio debido a la rentabilidad y demanda que gozaba dicha mercancía, en cuya distribución los Serra participaban de forma activa desde sus inicios «napolitanos» a finales del siglo XVI.³⁶ Una circunstancia que justificaba que Francesco Serra, hermano de Battista, fuera uno de los destinatarios de los cargamentos de trigo y centeno que hacia 1620 arribaban en naves

³³ AHN, *Consejos*, leg. 13192, exp. 32, consulta del embajador de Francia, Cádiz, 21 de marzo de 1624. Sobre la importancia del comercio francés en la Monarquía Hispánica, véase el clásico estudio de A. GIRARD, *Le commerce français a Séville et a Cadix au temps des Habsbourg*, Paris 1932. Sobre el carácter privilegiado que ostentaron los mercaderes de lonja franceses, véase M. D. RAMOS MEDINA, *El origen de una élite negociante en Madrid: los mercaderes de lonja franceses en el siglo XVII*, en «Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna», 14 (2001), pp. 349-375.

³⁴ De esta problemática se hizo eco la carta de 26 de octubre de 1621, citada en el capítulo anterior, en la que la República requería a su embajador en Madrid, Costantino Pinello, que mediara ante los ministros para que no se causara daño a los barcos genoveses que se hubieran aprovisionado en las Provincias Unidas debido a la escasez de grano que sufría Génova en esos años. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de la República a Costantino Pinelli, embajador ordinario en Madrid, 26 de octubre de 1621. Sobre la gravedad de la situación en el Mediterráneo, G. Muto interpreta los años de 1619 y 1620 como el inicio de una crisis profunda que afectaría a los Estados italianos y que implicaría especialmente al sector agrícola e industrial. En G. MUTO, *The Spanish system: center and periphery*, en R. BONNEY (ed.), *Economic System and State Finance*, Oxford 1995, pp. 231-259:247.

³⁵ Como ejemplo de estas peticiones, citaremos las negociaciones abordadas en 1625 por Battista Serra, embajador de la República en Madrid desde 1623 a 1627, para la extracción de 50.000 fanegas de trigo de «Andalucía y Málaga». La mediación de Battista se concretó en la concesión de dicha exportación, tal y como nos indica la licencia de paso de 7 de julio de 1625 concedida a la República para las 50.000 fanegas. En AHN, *Consejos*, leg. 13193, exp. 79. Otra prueba de las posibilidades que ofrecía a los genoveses la particular coyuntura del mercado del trigo de estos años fue la licencia de saca para 20.000 fanegas de trigo que se concedió a Bartolomeo Spinola, factor general del rey, el 7 de marzo de 1629. En *idem*, leg. 13195, exp. 24. Aunque no sabemos el motivo exacto por el que se le otorgó dicha cédula de paso, es probable que en la extracción de dichas tratras influyese positivamente la entrada de Bartolomeo Spinola en el asiento de dos galeras después de que este quedara vacante por la muerte de De Marini en 1626.

³⁶ Las necesidades de cereal no fueron solo características de la República de Génova. Los efectos de la carestía general y de los impedimentos a los que se sometió el comercio de esta mercancía se encontraban en la base de las insistentes demandas del virrey de Nápoles, el cardenal Zapata, a don Juan de Zúñiga (muy probablemente el conde de la Roca), al cual solicitaba «...que mande dar facultad al Nuncio que aquí reside para enviar comisarios los cuales juntamente con los que yo nombrare puedan tomar el trigo que se hallare en poder de los eclesiásticos así ajeno como suyo...». En Archivio di Stato di Napoli (ASNa), *Segretaria del Viceré*, Corrispondenza all'estero, fascio 1289, carta del virrey cardena Zapata a Juan de Zúñiga, 18 de enero de 1622, fol. 53r.

holandesas al puerto de Livorno.³⁷ En este sentido, se entiende el interés de Battista Serra por el asiento de galeras con el que sirvió Federico Spinola de Giacomo en el que, como ya se ha comentado, Battista participaba desde 1605. Dejando a un lado la importancia que poseía el control de dichas naves para el correcto funcionamiento de los asientos financieros, el asiento de galeras de Spinola, después transmitido a Battista Serra, concedía el privilegio de poder exportar del reino de Sicilia la cantidad de 600 salmas de trigo (300 por cada nave), o bien la entrega de 2.000 ducados anuales (1.000 por cada galera) en caso de que no se le entregaran las tratras acordadas.³⁸

La manipulación monetaria, la incertidumbre con la que se abonaban las prestaciones financieras de los genoveses, la inminente guerra en el norte, la coyuntura del mercado del grano o el ascenso de sus competidores no fueron, sin embargo, los únicos factores que propiciaron el cambio de estrategia protagonizado por la familia Serra. Las relaciones hispano-genovesas continuaban enquistadas en asuntos como Finale, a los que se sumaban nuevas tensiones como las protagonizadas por la negativa de los españoles a reconocer el título de «Serenissima» a la República³⁹ o por el controvertido flujo de capitales entre Venecia y Génova.⁴⁰ En adelante, las

³⁷ En M. C. ENGELS, *Merchants, Interlopers, Seamen and Corsairs. The 'Flemish' Community in Livorno and Genoa (1615-1635)*, Hilversum 1997, pp. 99, 230 y 234. Sobre la preferencia del puerto de Livorno por parte los genoveses que comercializaban con el grano debido a su mejor dotación de almacenes, véase E. GRENDI, *Traffico e navi nel porto di Genova fra 1500 e 1700*, en *idem*, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Genova 1987, pp. 309-364. Sobre las relaciones entre Génova y Livorno, véase F. J. ZAMORA RODRÍGUEZ, *Génova y Livorno en la estructura imperial hispánica. La familia Gavi al frente del consulado genovés en Livorno*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 585-626. También en 1620, la República informaba al embajador genovés en Madrid, Costantino Pinello, de la llegada a los puertos de Génova y de Livorno de unas veintiséis naves holandesas cargadas de vituallas y de las grandes dificultades que el Gran Duque de Toscana estaba oponiendo a dichas embarcaciones en Livorno. Debido a la necesidad acuciante de grano por parte de Génova, se ordenaba a Pinello que solicitara al monarca la concesión del pasaporte a dichas embarcaciones, así como la licencia para obtener de Sicilia 20.000 o 25.000 tratras de trigo. En ASGe, AS, Litterarum, 1889, carta de la República al embajador ordinario en Madrid, Costantino Pinelli, 20 de febrero de 1620.

³⁸ No obstante, como se verá en el último capítulo, dichos compromisos sobre suministro de trigo fueron violados sistemáticamente por los ministros regios. Así sucedió con el asiento de Battista Serra, que le fueron negadas dichas salmas desde 1619, esto es, tan solo un año después de que se produjera su entrada formal en dicho asiento.

³⁹ Sobre dicho asunto versan algunas de las cartas que la República envió a su embajador ordinario en Madrid, Costantino Pinello, entre 1621 y 1622. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, Lettere del Serenissimo governo al Magnifico Pinello, 1621-1622. En concreto, fols. 59r y 60v sobre el título de «Serenissimo» que se daba a los «Grandes de España» y el derecho que tenía la República al mismo tratamiento por ser libre, tener propiedad sobre Córcega, por la antigüedad del Dominio y por sus méritos en el servicio a la Monarquía Hispánica.

⁴⁰ Como se verá a continuación, los juro de España padecieron en estos años un proceso de continua devaluación. En un contexto similar, la oferta de Venecia de títulos de deuda pública al 12% no dejaba de preocupar a ministros hispánicos como Juan Vivas, embajador español en Génova. En carta enviada por Vivas al monarca informaba de que la República había intentado atenuar dichas acusaciones contra sus ciudadanos aludiendo al hecho de que los que proporcionaban dinero a Venecia no eran «interesados en España ni caudalosos». Fuera como fuera, la situación suscitaba los recelos de la Corona española, vista la connivencia de Venecia con sus potencias enemigas. En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 67, carta de Vivas al rey, 9 de septiembre de 1618, fol. 150r.

hostilidades entre ambos socios se verían acentuadas por el estallido del conflicto en el norte de Italia y en los Países Bajos, lo que obligaba a la Monarquía Hispánica a la obtención desesperada de recursos y al despliegue de todo su aparato militar, para lo cual Génova y sus puertos jugaban un papel crucial. Ambas circunstancias se concretaron en la continua presión sobre su aliado por parte del rey Católico y en atentados contra los privilegios seculares que la nación genovesa disfrutaba en los reinos hispánicos. La desconfianza de la República hacia su socio se plasmó en un cuerpo político en el que cada vez eran más los defensores de una neutralidad que permitiera a Génova distanciarse de la política hispánica que violaba la soberanía de sus puertos, hacía peligrar las comunicaciones, imprescindibles para el buen funcionamiento de las ferias de cambio,⁴¹ y que la convertía en objetivo de los enemigos de la Corona española.⁴² La situación alcanzaría su «punto di non ritorno» con la invasión de Génova por tropas franco-piamontesas en 1625 y con la posterior Paz de Monzón de 1626. La paz fue acordada por Francia y la Monarquía Hispánica sin contar con sus respectivas aliadas (Saboya y Génova). Cuando la muerte del último Gonzaga en 1627 dio inicio a la guerra de sucesión de Mantua, Saboya y Génova, que continuaban siendo oficialmente enemigas, debieron combatir del lado del soberano Católico. Las viejas resquemores no tardaron en revitalizarse: las evidentes pretensiones de Saboya sobre la República se pusieron de manifiesto en la conjura fallida llevada a cabo en Génova por Giulio Cesare Vachero en 1628. Tras esta, se vislumbraba la mano de Carlo Emanuele de Saboya que no dudó en defender públicamente a los conjurados y en solicitar la mediación española. Los llamamientos a la moderación efectuados por

⁴¹ La seguridad fue una de las razones que la República arguyó para justificar el traslado de las ferias de Plasencia a Novi, territorio genovés, por Decreto de 1 de diciembre de 1621. La transferencia de las ferias se planteó en principio solo para los años de 1622 y 1623, pero los beneficios que esta acarrearía para Génova determinaron el mantenimiento de dicha sede más allá de las fechas inicialmente establecidas. La decisión entraba en vigor desde la próxima feria de Aparición del año de 1622, que tendría lugar el 4 de febrero, y significaba la obtención del control absoluto de las ferias financieras por parte del Senado genovés. En C. MARSILIO, *Dove cit.*, pp. 88 y 89. La medida fue adoptada a finales de un año caracterizado por un retorno de los enfrentamientos en el norte de Italia, concretamente en la Valtelina, donde los españoles habían intervenido a favor de los católicos del valle, después de que estos protagonizaran una masacre de grisonos protestantes. No obstante, la conflictividad en los caminos y las ventajas que se derivarían para la República de manejar las ferias de cambio habían sido ya enunciados con anterioridad. En carta de la República de 17 de agosto de 1616 a Battista Serra, agente genovés en Madrid, se le informaba de la agresión que habrían sufrido algunos feriantes genoveses cuando volvían de la feria de agosto celebrada en Plasencia. Al respecto, comunicaban que «...potriamo trasferire dette fere da Piacenza in luogo à noi più vicino come ne siamo instati e solcitati et habbiamo parere di chi sa esser lecito». En ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de la República a Battista Serra, agente en Madrid, 17 de agosto de 1616, fols. 244v-245r: 245r.

⁴² Una de las primeras defensas de la neutralidad armada en Génova fue argumentada en un texto anónimo «Dialoghi sopra la Repubblica di Genova» publicado en 1623. El texto recuperaba la vieja oposición entre «vecchi» y «nuovi» y la reformulaba en términos novedosos: en oposición a estos últimos y con el fin de procurar el retorno de Génova a la política «in grande», se proponía una alianza entre los «vecchi» y el pueblo. Una alianza que habría sido dirigida por los viejos y en la que estos, mediante el rearme, la neutralidad, la iniciativa diplomática, la redimensión de la actividad de cambio, la valorización de los negocios «reales», el retorno a la navegación y la fundación de compañías comerciales inspiradas a las inglesas y holandesas, habrían propiciado la renovación política y económica de la República. En C. COSTANTINI, *La repubblica in età moderna*, Torino 1978, pp. 253-256.

el gobierno hispánico de nada sirvieron y el «Minor Consiglio» decidió por unanimidad el castigo de los culpables.⁴³

Los primeros atropellos directos contra la nación genovesa se manifestaron alrededor de 1620 en forma de reducciones o de total incautación de las rentas que los forasteros percibían, o de aumento o imposición de nuevos impuestos a dichas comunidades. Así, entre 1620 y 1624, la nación genovesa de Barcelona se vio seriamente afectada por la propuesta del doctor Dalmau (o Dalman) de incrementar en un 10% las tasas pagadas por los extranjeros de esa ciudad.⁴⁴ Del acoso que los ligures de Barcelona debieron experimentar en esos años nos informa la carta que la República envió el 11 de mayo de 1624 a Battista Serra, por entonces embajador ordinario en Madrid. Según las autoridades genovesas,

«Il disordine seguito in Barcellona contra la nostra natione è stato grande per essere seguito senza caosa, per haver durato molti giorni, essere stato commesso da moltitudine, e contra chi sivogli della nostra natione indifferentemente. Finalmente per essere stato in esso commissi homicidij, incendij e furti et sicome n'habbiamo havuto disgusto grande e per l'affetto istesso e per lo mal'esempio che può cagionar in altri paesi a pregiudicio de' genovesi...».⁴⁵

⁴³ Tal y como aseguraba Costantini, «...fu chiaro a tutti che, con quella delibera, era la stessa alleanza spagnola que per la prima volta veniva ufficialmente condannata». En *ibidem*, p. 248. Al mismo tiempo, Costantini describía en otra parte el hecho como un claro testimonio de que algo había cambiado en el comportamiento de la Monarquía Hispánica frente a la República: «L'esecuzione di Vachero non era del resto un semplice gesto di disobbedienza [de Génova al rey católico]: era la presa di coscienza che qualcosa nell'atteggiamento spagnolo era radicalmente mutato. Gli spagnoli non si erano limitati a chiedere sacrifici o servigi all'aristocrazia genovese, ma avevano mostrato di saper transigere con i suoi avversari o di volersene servire». En *idem*, *La ricerca di un'identità repubblicana nella Genova del primo Seicento*, en C. COSTANTINI –C. BITOSSO –F. VAZZOLER –R. GALLO –D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 9-74: 46. Sobre los procesos que condujeron a la crisis de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Génova y las consecuencias para la política imperial hispánica, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, en «Hispania. Revista de Historia», vol. LXV/1, 219 (enero-abril 2005), pp. 115-152.

⁴⁴ La República comunicaba a su embajador en Madrid, Giambattista Saluzzo, que el consejo de Aragón había decidido consultar, a través del virrey de Barcelona, a los consejeros de dicha ciudad «...della deliberatione del dritto di dieci per cento à carico de forastieri...». El gobierno genovés recomendaba a su embajador que informara al cónsul de la nación en Baelona, aunque se mostraba confiado en una resolución favorable por parte de los consejeros, «...toccando l'interesse a tutti li forastieri e particolarmente à francesi doveranno fare la parte loro». ASGe, AS, Litterarum, 1887, carta de la República al embajador ordinario en Madrid, Giambattista Saluzzo, 9 de septiembre de 1620, fols. 182r-182v: 182r.

⁴⁵ ASGe, AS, Litterarum, 1889, carta de la República a Battista Serra, embajador ordinario en Madrid, 11 de mayo de 1624, fols. 118r-118v: 118r. En otra carta a Serra con fecha de 29 de mayo de 1624, la República daba cuenta de lo que Serra había ya comunicado a las autoridades ligures: los disturbios habían sido cometidos por personas viles que serían castigadas. En *idem*, carta de la República a Battista Serra, embajador ordinario en Madrid, 29 de mayo de 1624, fols. 119v-120r.

En Castilla, las continuas manipulaciones del vellón y otras disposiciones puestas en práctica para obtener una liquidez adicional causaron importantes daños a los genoveses: el 9 de octubre de 1621 se decretó un crecimiento de todos los juros del 7,14% al 5% que habían sido excluidos en anteriores operaciones de este tipo. Como precisa Álvarez Nogal, no se trataba exactamente de un crecimiento, puesto que no se dio a los dueños la opción de mantener su renta abonando la diferencia en el principal, y tampoco de un desempeño, porque la Corona no amortizó los juros. Simplemente, fue «una rebaja unilateral de la renta anual de cada privilegio que superaba el 5%, una primera y tímida suspensión de pagos sobre una parte de la deuda pública».⁴⁶ Medidas como la sugerida explican que a finales de la década de 1620 se redujera enormemente el valor de las rentas que Girolamo Serra poseía España, tal y como nos indica una fuente del siglo XVIII hallada en el Archivo Serra di Cassano. De hecho, algunos de los legados que Girolamo estipuló en su testamento y codicilo, y situados sobre juros hispánicos, no pudieron ser cumplidos por la precariedad a la que se vieron sometidas dichas rentas. En concreto, Girolamo ordenó que los legados señalados se financiaran mediante 10.000 ducados de renta de juro que poseía sobre rentas españolas, y que el dinero sobrante de este total se invirtiera en montes de Roma hasta que dicho capital rindiera 3.000 ducados anuales. Dicho montante debía ser empleado por sus fideicomisarios para casar hijas pobres de Génova y de fuera de la ciudad.⁴⁷ Pero tal y como advierte el documento, fue imposible obtener un remanente de dichos 10.000 ducados que pudiera ser depositado en montes de Roma entre 1629 y 1634, debido a que, según la fuente, en aquel período las rentas de Girolamo cayeron en picado. Se trata de una observación más que fiable, si tenemos en cuenta las confiscaciones de intereses de juros de extranjeros que se acometieron precisamente en estos años.⁴⁸

En fechas cercanas, otros reinos hispánicos respondieron de manera similar a los llamamientos efectuados por la Corona con el objetivo de que recabaran financiación a toda costa.

⁴⁶ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Oferta y demanda de deuda pública en Castilla. Juros de alcabalas (1540-1740)*, Madrid 2010, p. 33.

⁴⁷ El documento describe así dicho legado. «...disse di piú il testatore, ch'essendo il frutto d'essi ducati diecimilla maggior di quello, che importavan detti legati lasciati: perciò ordinava, e commandava che detti suoi fideicommissarij impiegassero l'avanzo di dette rendite nei monti di Roma, acciò multiplicassero, et arrivassero alla Rendita d'annui ducati tre milla: li quali Ducati tremilla poi si ripartissero per detti fideicommissarij in maritare, e monacare povere figlie, tanto della città di Genova, quanto fuori di detta città». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 6, «fatto e risposta semplici sull'insussistenza del supposto multiplico ordinato dal marchese Girolamo serra fatto in Napoli li luglio 1703».

⁴⁸ La primera incautación directa efectuada fue realizada en 1625 contra todos los poseedores de juros en España y fue justificada por la invasión de Cádiz por parte de los ingleses. La precariedad que la Real Hacienda atravesaba suscitó la requisita del cargamento de Indias llegado a Sevilla ese mismo año. Sobre la incautación de 1634, véase C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 775-799.

En diciembre de 1621, el duque de Feria, gobernador de Milán, acometió el primer intento de expropiación del Correo Mayor de Milán que había sido vendido a Battista Serra en 1617. Como se hará notar en el capítulo 6, dicha maniobra no fue fruto de una seria pretensión por parte del monarca Católico de arrebatar la regalía a Serra, sino que formaba parte de las medidas aplicadas tradicionalmente por la Corona para asegurarse un servicio económico inmediato que, por otro lado, garantizaba a su vasallo la permanencia en dicho cargo.

En Nápoles, la nación genovesa hubo de afrontar otro tipo de inconvenientes. La crisis de la moneda, de cuya mala calidad se culpaba a los ligures, se afrontó en 1622 mediante las medidas deflacionistas del virrey de Nápoles, el cardenal Zapata, a las que antecedieron otras devaluaciones efectuadas en 1617, 1618 y 1620. Como apunta Brancaccio, tales reformas determinaron que, a partir de entonces, los genoveses manifestaran una neta preferencia por las especulaciones financieras y por la posesión feudal.⁴⁹ Se trataba solo del inicio de un proceso que conduciría al desprestigio definitivo de las rentas de juro hispánicas en la década de 1630 y que Battista Serra supo aprovechar aceptando la compra de títulos de deuda de poco valor a cambio de que se efectuara, a favor de sus primos, la venta de Cassano a un precio conveniente. Operación que, como veremos, se completó en 1622.

En unas circunstancias como las descritas, los efectos de apostar por un único tipo de inversión habrían sido desastrosos. Para 1622, Battista Serra podía jactarse de haber procurado la adquisición para los vástagos de Girolamo de una posesión feudal en Nápoles; asimismo, había obtenido un importante cargo administrativo y rediticio en Milán; rentas para enriquecer el patrimonio del difunto Girolamo y situadas sobre Almendralejo, la villa castellana más rentable de las enajenadas por el «asiento grande» de 1617; por último, había asegurado sus servicios al monarca hispánico de manera indefinida mediante su confirmación en el asiento de galeras de Federico Spinola. Todo ello, sin renunciar totalmente a la concesión de financiación a la Corona hispánica. A su vez, la importancia y el prestigio conquistados como servidor del rey Católico, hicieron de él un mediador reconocido por parte de la República que, poco después de haber finalizado su misión como agente en Madrid, lo envió a Milán para negociar ante los ministros del ducado el respeto de los derechos exclusivos que se arrogaba el banco de San Giorgio sobre el suministro de sal a Finale. La confianza que Génova depositaba en Battista se puso de nuevo de

⁴⁹ Brancaccio señala que el fenómeno habría comprendido principalmente el período de 1610 a 1622, años en los que los genoveses se hicieron con importantes posesiones feudales. En A. BRANCACCIO, *'Nazione genovese'. Consoli e colonia nella Napoli Moderna*, Napoli 2001, pp. 116 y 124.

manifiesto poco después, concretamente entre 1623 y 1627, período en el que desempeñó el cargo de embajador ordinario en Madrid.

Todas estas novedades evidencian la asombrosa adaptación a la nueva coyuntura de la red de contactos y de los intereses de Battista Serra que, a partir de 1618, parecían gravitar cada vez más en torno al cuadrilátero compuesto por Madrid, Génova, Milán y Nápoles. En este sentido, la observación de dicha red es fundamental para aprehender las motivaciones y las causas que explican los cambios introducidos en el perfil de promoción de la familia. Como veremos a continuación, esta readaptación no solo fue la consecuencia de un contexto político y económico convulso, sino también de acontecimientos acaecidos a pequeña escala en la biografía de la familia.

2. La reordenación de la red internacional Serra en los albores de la década de 1620

2.1. Battista Serra entre Madrid, Génova y Milán (finales de 1617-1622)

La introducción de los Serra en actividades económicas diversas entre 1613 y 1622 supuso una redistribución de funciones entre los sujetos mejor posicionados de la familia, que además hubo de afrontar las complicaciones derivadas del abandono provisional de Madrid por parte de Battista Serra y de la muerte de algunos miembros destacados de la parentela.

Respecto al primer aspecto, la retirada de las grandes casas bancarias genovesas alrededor de 1618 era un fenómeno ya advertido por algunos contemporáneos como Juan Vivas, embajador español en Génova, que atribuía dicho comportamiento a la enorme riqueza que los ligures que estaban al servicio del monarca hispánico habían conseguido acumular por esos años.⁵⁰ Lo cierto es que la generalización de los pagos en vellón fue una de las principales causas que provocó la huida de algunos de los hombres de negocios que hasta entonces habían participado en las finanzas hispánicas. Así, Álvarez Nogal cita los casos de Nicolò Balbi, que abandonó la negociación a partir de 1617, y de Giovanni Cambi y Giacomo De Mari, dos de los principales asentistas de galeras de la escuadra de Génova que quebraron en 1624 debido a la firma de asientos con un cambio fijo del 3% cuando el premio de la plata suponía realmente un 50%.⁵¹

⁵⁰ En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 65, fol. 146r, carta de Juan Vivas a Felipe III, 8 de septiembre de 1618. El embajador aprovechaba para recomendar en la Corte los servicios de Stefano Spinola.

⁵¹ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los problemas del vellón. ¿Se consiguió abaratar la negociación del crédito imponiendo precios máximos a la plata?*, en «Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History», 19, n° extraordinario (2001), pp. 17-36: 22.

No es fácil reconstruir el recorrido exacto de Battista Serra desde que se produjera su salida de Madrid, en algún momento entre finales de diciembre de 1617 y mayo de 1618, hasta su retorno a dicha ciudad en 1623 como embajador ordinario de la República de Génova. Los documentos hallados nos hacen pensar que el «asiento grande» de 29 de diciembre de 1617 quizás ya se firmó sin la presencia física de Battista. Varios poderes emitidos desde finales de noviembre de 1617 nos transmiten un paulatino distanciamiento de sus responsabilidades en la Corte. De hecho, Francesco Serra de Gio. Pietro II, su primo, figura como su sustituto en la Diputación del Medio General de 1608 por poder de dicho Battista hecho en Madrid el 29 de noviembre de 1617.⁵² El 20 de diciembre de ese mismo año, nueve días antes de que se firmara el asiento mencionado, Battista concedió en Madrid a su pariente la potestad de

«...cobrar, vender, ceder, renunciar y traspasar y consumir y hacer conciertos e transacciones y usar de cualesquier licencias de saca de lanas pasaportes y cédulas de embarcación y tomar cuentas y darlas e otorgar cartas de pago y finiquito y lasto y cesión y las demás escrituras, recaudos y parecer en juicio y fuera de él y según pleitos e causas e hacer todas las dichas otras cosas, autos y diligencias...».⁵³

Ese mismo día amplió las competencias reconocidas a Francesco, concediéndole además autoridad para el cobro y administración de los juros de su madre, Claudia Lomellini.⁵⁴ A partir de dicho momento, no contamos con más testimonios sobre la comparecencia de Battista en la Corte y solo una carta enviada por el genovés al secretario de Estado, Antonio Aróstegui, en mayo de 1618 nos habla de su presencia en Génova para entonces.⁵⁵ Precisamente, en 1618 Battista Serra fue

⁵² AGS, *Dirección General del Tesoro (DGT)*, inventario 24, leg. 617-2, 2.

⁵³ En AGS, *Contaduría de Mercedes (CME)*, leg. 5702, 50.

⁵⁴ AGS, *CME*, leg. 5702, 53.

⁵⁵ En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 138, fols. 301r-302v, carta de Battista Serra desde Génova al secretario Antonio Aróstegui, 21 de mayo de 1618. Por otro lado, como se recordará, el 15 de marzo de 1618 Battista Serra entró a servir oficialmente con dos galeras. Es muy probable que el contrato fuera tramitado por su primo Francesco de Gio. Pietro, residente en Madrid. Sobre la fecha en la que se produjo la salida de Serra de Madrid, ni siquiera se ponían de acuerdo los contemporáneos que lo trataron y lo conocieron. Así parecen indicar las probanzas realizadas por Bianca Maria Spinola q Filippo, mujer del difunto Melchiorre De Negrone, para el pleito que sostenía con Battista Serra por maravedíes en 1617 y que se extendió al menos hasta 1626. A pesar de la falta de objetividad de la que adolece normalmente este tipo de fuentes, nos proporciona mucha información sobre el círculo más íntimo del banquero, difícilmente accesible por otros cauces. Uno de estos testigos, Martín de Aldama, vecino de Madrid, refería el 17 de agosto de 1620 «...que sabe que Battista Serra, genovés, está ausente de esta corte más a de tres años y lo sabe este testigo porque habrá el dicho tiempo que este testigo estaba con Pedro de Maluenda y al tiempo y cuando se hubo de ir de esta corte el dicho Battista Serra se fue a despedir del dicho amo y después acá ha oído decir a muchas personas que estaban a su servicio y que fueron con él a Génova que se está por allá sin pensamiento de volver a esta Corte y demás de esto se lo ha oído decir a muchas personas de la nación y esto dijo ser la verdad...». Por su parte, otro testimonio, Jerónimo Carrillo, agente de negocios en Madrid en la calle del Polo, el 21 de agosto de 1620 declaraba «...que sabe que

elegido por los «Consigli» para formar parte del Seminario o «Bussolo», órgano del que formaban parte los posibles candidatos que anualmente eran extraídos por sorteo para desempeñar los importantes cargos bianuales de senador y procurador.⁵⁶ En estos años, llama la atención la presencia de otros miembros de su familia en las principales magistraturas de la República. Francesco, hermano de Battista, fue «imbussolato» en 1615 y 1622, pero más interesante es que fue extraído como senador en julio de 1619, cargo que ejerció hasta junio de 1621. Asimismo, fue procurador en julio de 1624 y hasta junio de 1626, años en los que, como se verá en el último capítulo, se vio afectado por llamativos procesos por deudas. Por otro lado, Paolo, otro hermano de los mencionados, fue miembro del Seminario tanto en 1612 como en 1631, y fue extraído senador en julio de 1629 y hasta julio de 1630.⁵⁷

En julio de 1618, Battista hubo de encaminarse a su próximo destino, Milán, como «gentiluomo» de la República para conseguir el reconocimiento de los derechos de San Giorgio en el suministro de sal a Finale. La elección de Battista se vio seguramente motivada por la identidad del gobernador de Milán, Pedro de Toledo, al que Battista Serra conocía bien y con el que había tratado en Madrid antes de que este partiera para hacerse cargo de la administración del ducado.⁵⁸ No obstante, el inmediato reemplazo de Toledo por el duque de Alba debió de dificultar enormemente los objetivos de Serra.⁵⁹ Esta situación propició el retorno de Serra a Génova, donde

el dicho Battista Serra está ausente de esta Corte en Génova año y medio poco más o menos y lo sabe este testigo como persona que se dice negoció con el susodicho y después a caso ha oído decir muchas personas de la nación que han visto en Génova y esto dijo ser verdad...». En AHN, *Consejos*, leg. 30910, exp. 3.

⁵⁶ Sin embargo, Battista hubo de esperar a 1639-1640 para desempeñar el cargo de senador. Ello no quiere decir que en estos momentos no ejerciera otros cargos de gran significación en el gobierno de la República. Concretamente, fue uno de los «Trenta Elettori», encargados de elaborar las listas de miembros posibles para los «Consigli», en 1619, 1620, 1627, 1630, 1632 y 1635. Agradezco enormemente a Carlo Bitossi su amabilidad a la hora de proporcionarme los datos aquí mencionados.

⁵⁷ Al igual que su hermano Battista, Francesco y Paolo formaron parte de los «Trenta Elettori». Paolo Serra fue miembro de esta institución en 1616, 1621, 1624, 1626, 1631 y 1634, mientras que su hermano Francesco lo fue en 1623. También destacó en esta época Gio. Pietro Serra, padre de Francesco Serra, colaborador estrecho de Battista Serra y situado en Madrid. El susodicho fue extraído como procurador en julio de 1618, cargo en el que se mantuvo hasta junio de 1620. Como ya se citó en el capítulo 1, este cargo ya lo había ejercido desde abril de 1615 a finales de 1616. No obstante, el protagonismo de este ramo «cugino» será mayor en la década de 1650, momento en el que se aprecia a los descendientes de Gio. Pietro (Gio. Tommaso, Gio. Agostino y Nicolò) desempeñando en varias ocasiones los cargos de senador y procurador. Como ya se ha advertido varias veces, la información aquí citada sobre los cargos políticos ocupados por los Serra en edad moderna son el resultado de las investigaciones de C. Bitossi.

⁵⁸ La carta que la República envió a Serra en Milán el 18 de julio de 1618 y ya citada en el capítulo anterior es elocuente sobre lo mucho que las autoridades ligures debieron valorar la amistad entre Pedro de Toledo y Battista Serra a la hora de designar a este último como «gentiluomo» en Milán. En ASGe, AS, Lettere Registri Cancellieri, 1887, fol. p. 69v, carta de la República a Battista Serra, «gentiluomo» en Milán, 18 de julio de 1618.

⁵⁹ Sobre la mala voluntad de los ministros de Milán hacia las reclamaciones de la República ligur, A. Giustiniano refería en nota de 6 de julio de 1621 que «Li ministri di Milano sono per natura aversi à genovesi essendo la maggior parte

figuraba ya el 21 de agosto de 1618. Así lo atestigua un poder redactado por él a favor de su primo Francesco de Gio. Pietro II, residente en Madrid, para que pudiera presentar en su nombre ante la Contaduría Mayor de Cuentas los balances derivados de su asiento de galeras.⁶⁰

Para el período que va desde el 21 de agosto de 1618 al 18 de septiembre de 1619, fecha en la que Battista regresó a Milán, no poseemos datos sobre su ubicación ni sobre sus actividades. Este último encargo diplomático en el ducado concluyó hacia el 13 de octubre de 1619 con una nueva negativa a las aspiraciones comerciales de la República sobre Finale.⁶¹ La pista de Battista se pierde de nuevo hasta principios de 1620, cuando aparece en Génova emitiendo diversos poderes como fideicomisario de Girolamo Serra⁶² y de su madre Claudia Lomellini,⁶³ así como implicado en varias contribuciones financieras al embajador español en Génova, Juan Vivas.⁶⁴ Como se pondrá de manifiesto más adelante, estas aportaciones económicas reforzaron seguramente la posición de Battista Serra ante el rey y sus ministros en un momento en el que se perseguía la adquisición de Cassano para los huérfanos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra. Battista continuaba en Génova el 12 mayo de 1621, momento en el que nuevamente compareció como autor de un poder a favor de su primo Francesco junto a otros fideicomisarios de Girolamo Serra.⁶⁵

genovesi essendo la maggior parte milanesi scrivono tutti il giorno che noi doveressimo esser rimessi al possesso ma sono parole con cui ci tratengono e essi vanno facendo acquisti». En Alessandro GIUSTINIANO, *Memorie del serenissimo Alessandro Giustiniani del 1611 à 6 Aprile sino al 1623*, fol. 65v en Biblioteca Civica Berio (BCB), Manoscritti rari (M. r), VI, 5, 20.

⁶⁰ ASGe, *Notai Antichi (NA)*, 3663, poder de Battista Serra a Francesco Serra de Gio. Pietro, realizado en Génova el 21 de agosto de 1618. Entre los testigos de dicha «procura» se hallaban Pietro Antonio Bianco, Juan Preboste y Genesio Sanguineto. Sobre los contactos reiterados de Battista con los Bianco (o Blanco) ya hicimos referencia con anterioridad. La figura de Sanguineto será redimensionada en el siguiente capítulo.

⁶¹ La documentación a dicho nuevo encargo a Serra en ASGe, AS, *Lettere Ministri Milano*, 2427, donde se encuentra la copia de una carta de Battista a la República de 18 de septiembre de 1619, pero fechada erróneamente en 1618; *idem*, *Litterarum*, 1983, cartas de Serra desde Milán a Génova, 18 de septiembre de 1619-13 de octubre de 1619.

⁶² Poder hecho en Génova el 19 de febrero de 1620 por Battista Serra y otros fideicomisarios del difunto Girolamo y a favor de Francesco Serra de Gio. Pietro II, residente en Madrid, para el cobro de todas las rentas que correspondieran al Girolamo hasta 1622. EN ASGe, NA 3665. En *idem*, poder redactado en Génova el 29 de mayo de 1620 por Gio. Pietro II Serra, Maddalena Serra, Battista Serra y Antonio Pallavicino, fideicomisarios de Girolamo, a Francesco Serra de Gio. Pietro II para administración de juros del difunto.

⁶³ Poder dado en Génova por los herederos de Claudia Lomellini a Francesco de Gio Pietro II Serra, residente en la corte de Madrid para que pudiera traspasar, vender, ceder y revocar los maravedís de rentas de juro que tenían de su madre, 20 de enero de 1620. En AGS, CME, leg. 570-1, 17.

⁶⁴ En AGS, *Estado*, leg. 1935, existen numerosos documentos que testimonian los tratos de Serra con Vivas entre agosto y octubre de 1620 y sobre los que se volverá en el capítulo 5.

⁶⁵ ASGe, NA, 3665.

La estancia genovesa no durará mucho: entre el 4 de septiembre de 1621 y el 3 de diciembre de 1622, Battista Serra se vio obligado, muy a su pesar, a desplazarse por tercera vez a Milán como «gentiluomo» de la República para mediar de nuevo por los derechos de Génova sobre Finale.⁶⁶ La animadversión de los ministros de Milán hacia la República y hacia su enviado abocó al fracaso las negociaciones del genovés, que no ocultó su descontento por tener que permanecer en el ducado cuando las posibilidades de éxito de la misión eran prácticamente nulas.⁶⁷ Los infructuosos servicios de la última misión de Serra en Milán no impidieron que la República volviera a contar con él solo tres meses después de su salida del ducado. El 2 de febrero de 1623 se encontraba ya en Madrid como embajador ordinario de la República.

2.2. El fallecimiento de miembros de la familia y sus efectos en la red y en la gestión del patrimonio

Como hemos indicado, la diversificación de las actividades de los Serra coincidió con la muerte de varios miembros de la familia. En 1616 falleció Girolamo Serra y en diciembre de 1617 su mujer, Veronica Spinola, evento que supuso la entrada de Maddalena Serra, hija de ambos y residente en Génova, en la fideicomisería de Girolamo como sustituta de su madre.⁶⁸ Las tareas desarrolladas por dicha fideicomisería exigían asegurar que en Génova siempre estuvieran presentes al menos cinco fideicomisarios con la idea de que estos pudieran decidir colegiadamente las medidas a tomar para la gestión del patrimonio del Girolamo. Por otro lado, Claudia Lomellini, madre de Battista, murió en algún momento entre noviembre de 1618 y mayo de 1619. A estas muertes, le siguió en 1623 la del cardenal Giacomo Serra, hermano de Battista.⁶⁹ La muerte del

⁶⁶ Para la correspondencia de Serra a la República, véase ASGe, AS, Lettere Ministri Milano, 2298. La última carta recogida en dicho legajo la escribe Battista desde Tolone en diciembre de 1622. La correspondencia de la República a Serra en ASGe, AS, Litterarum, 1889.

⁶⁷ Parece ser que Serra había solicitado varias veces ser eximido de sus funciones públicas. Las autoridades ligures contestaron a una de estas peticiones, afirmando que comprendían los inconvenientes de estar lejos de la patria que Serra alegaba, pero que esperaban vivamente que no decidiera marcharse y tirar por la borda todas las negociaciones efectuadas hasta el momento. Por el contrario, comunicaban a Serra que, a estas alturas de la misión, «... conviene star forte e sostenere et proseguir la cominciata impresa tanto che si conduca al desiato fine prima del quale siamo certo che non pensarete alla partenza perchè sarebbe un haver gettato tutt'il tempo che in tante volte che costa v'habbiamo mandato ci havete consumato, sarebbe render vane tutte le fatiche fin a qui da voi con forte animo sostenute, sarebbe un non voler raccogliere al tempo della messe et in somma un darsi la sentenza contro da per se stesso in caosa che per la sua chiarezza e giustitia ci debe promettere ogni buona riuscita». En *ibidem*, fols. 46r y v, carta de la República a Serra, «gentiluomo» enviado a Milán, 8 de agosto de 1622. A pesar de los escasos resultados obtenidos por Serra, los contactos privilegiados con que contaba en Milán hacían de él un candidato idóneo para el desempeño de dicha misión.

⁶⁸ La admisión de Maddalena Serra y de su marido Battista Serra q Antonio como fideicomisarios de Girolamo se produjo el 5 de febrero de 1618. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 54.

⁶⁹ De su defunción nos habla una carta de Juan de Ossa a Juan de Ciriza con fecha de 23 de agosto de 1623: «Del conclave de Roma salieron muchos enfermos, y si tardara 8 dias la elección del Papa dicen que se apestaran todos. Su

cardenal no dejó a los Serra sin representación en Roma: en 1625, Antonio Serra, hijo de Paolo y, por tanto, sobrino de Battista Serra, fue nombrado clérigo de la Cámara Apostólica en 1625. Aunque su ascenso fue menos brillante que el de su tío Giacomo, que como se recordará fue patrocinado por el desaparecido Girolamo Serra, Antonio fue gobernador de la confraternidad de San Giovanni Battista de' Genovesi en Roma del 14 de junio de 1626 al 9 de junio de 1628 y fue elegido obispo de Milo el 14 de julio de 1642.⁷⁰

Habida cuenta de la infinidad de rentas que muchos de estos difuntos poseían en España,⁷¹ de la salida de la Corte de Battista Serra entre 1617 y principios de 1618 y de la entrada de la familia en otros sectores de inversión, resultaba urgente redistribuir las responsabilidades entre los miembros de confianza de la red para hacer respetar las últimas voluntades de los fallecidos, cumplir con los nuevos compromisos asumidos y evitar la disgregación del patrimonio familiar.

Las mandas testamentarias establecidas por Girolamo en 1613 nos transmiten una clara idea sobre la diversidad y los distintos orígenes de sus entradas. En lo que respecta a los legados efectuados en beneficio de su viuda, Veronica Spinola, destaca la disposición a su favor de una renta de por vida de 650 ducados anuales (moneda de Nápoles), de otra de 550 ducados anuales sobre la gabela del ganado «comprados y adquiridos por el dicho señor testador en el reino de Nápoles», así como mil ducados de juro de a 375 mrs durante toda su vida y 6.000 escudos de oro.⁷² Y no fueron estos los únicos legados que Girolamo situó sobre rentas del «Mezzogiorno»: a sus

Santidad queda todavía en la cama con terciana, y estos días murió el cardenal Pignatello, y otros quedan muy mal. Agora llega aquí correo de Roma con aviso de la muerte del cardenal Sierra [Serra] hermano del embajador Bautista Sierra [Serra] que esta ahí, y el correo dice que cuando subía a caballo se decía que era muerto Gozadino, con que van cayendo hartos capelos». En AGS, *Estado*, leg. 1936, doc. 99, fols. 205r y v, carta de Juan de Ossa al secretario Juan de Ciriza, 23 de agosto de 1623.

⁷⁰ En M. MOMBELLI CASTRACANE, *La confraternita di San Giovanni Battista de' Genova in Roma*, Firenze, 1971, p. 211; E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 63.

⁷¹ Ya se ha mencionado la profusión de poderes que se realizaron en estos años a favor de Francesco Serra de Gio. Pietro II y de Gio. Luca Pallavicino con el objetivo de gestionar los juros que los difuntos poseían en Castilla, así como la importante labor desempeñada por los fideicomisarios en la gestión del ingente patrimonio de Girolamo. Respecto a este último aspecto, era necesario también ocuparse de la administración de las rentas y tierras del feudo de Strevi, en el Monferrato, para la cual los fideicomisarios, nombraron a Battista Serra mediante escritura elaborada el 29 de marzo de 1618. En ASGe, NA, 3665. Por otro lado, la relevancia de las deudas de la Corona española con Girolamo Serra explica la cesión de nuevos privilegios de juro tras su muerte. Así por ejemplo, algunos documentos hallados en el archivo Serra di Cassano refieren cómo para el mes de diciembre de 1619 se produjo la concesión y venta de juros a los herederos y testamentarios de Girolamo Serra por valor de más de 1.338.777 mrs. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 41, parte I, doc. 1; *idem*, vol. 41, parte III, doc. 11. Sobre las rentas de juro que se vendieron a los testamentarios de Girolamo Serra en 1619, véase AGS, *DGT*, Inventario 11, leg. 4-6.

⁷² En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra de 4 de julio de 1613, fols. 7v-8r. Los 6.000 escudos debían entregarse en caso de que la viuda renunciase a las joyas y vestidos que poseía en el momento de la muerte de Girolamo.

hijas Emilia, Bianca y Maria les dejaba 600 ducados anuales provenientes de rentas que el testador poseía sobre Terra di Lavoro.⁷³ Aunque aún se requerirían de nuevas investigaciones para entender la administración de las rentas napolitanas en Nápoles después de su muerte, podemos asegurar que desde principios del siglo XVII y hasta al menos 1612, las entradas de la familia Serra en el virreinato eran gestionadas por las compañías genovesas de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola y por la sociedad de Antonio Spinola y Ottavio Serra, este último sobrino de Girolamo.⁷⁴

Asimismo, aunque ni en el testamento ni en los codicilos de Girolamo comparecen las rentas que el testador poseía en Sicilia, sabemos que estas existían y que continuaban rindiendo aún después de su muerte.⁷⁵ Resulta curioso que Girolamo tampoco aludiera a las rentas que poseía en Milán desde finales del siglo XVI y sobre las que han arrojado algo de luz las investigaciones de A.Terreni.⁷⁶ Puede ser que, para entonces, Girolamo se hubiera desprendido de ellas o bien que

⁷³ *Ibidem*, fol. 6v. Dicha «Maria» podría tratarse de «Maria Caterina», casada con Domenico Cattaneo. El destino de dichas rentas confirma la observación de A. Calabria que afirmaba que la adquisición de dichos títulos en el reino de Nápoles por parte de los hombres de negocios genoveses era una estrategia para proteger a los miembros más jóvenes de la familia y a las mujeres de la misma. En A. CALABRIA, *Finanzieri genovesi nel Regno di Napoli nel Cinquecento*, en «Rivista Storica Italiana», n° 101 (1989), pp. 578-613:607. El archivo Serra di Cassano da pruebas de las muchas rentas en el reino de Nápoles que estaban situadas en cabeza de Girolamo Serra o de su viuda, Veronica Spinola, que más adelante serían recaudadas por sus herederos: ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, doc. 51, «Relattione delle rendite che sono in Regno di Napoli spettanti agli heredi del quondam signor Geronimo Serra»; *ibidem*, doc. 52, I: «Relattione di quello resta a scodersi delle rendite in Regno di Napoli spettanti all'heredità del quondam signor Geronimo Serra»; *ibidem*, doc. 52, III: «Relattione delle rendite di fiscali in Regno». En dichos documentos, se incluyen también rentas adquiridas posteriormente por los herederos de Girolamo Serra y Veronica Spinola. Desgraciadamente, dichos documentos no se encuentran fechados. También los documentos del archivo Banco di Napoli –Fondazione da buona cuenta de las entradas que los Serra poseían en el reino de Nápoles a principios del siglo XVII y para cuya administración se sirvieron en un primer momento de la compañía de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola y, poco después, de los servicios de la sociedad compuesta por Antonio Spinola y Ottavio Serra. Nos centraremos en la colaboración con dichas compañías en el capítulo 5.

⁷⁴ Los documentos analizados en las secciones de «Spirito Santo» y «Pietà» del archivo Storico Banco di Napoli evidencian la participación de sendas compañías en la administración de las rentas de los Serra en Nápoles. Al respecto, véase el capítulo 5.

⁷⁵ Al respecto, Coniglio refiere la presencia de Girolamo Serra y de los hermanos Paolo y Battista Serra en una relación del conde de Castro de 1619 sobre las rentas de los genoveses en Sicilia. En concreto, se trataba de rentas sobre el «contado» di Modica. En G. CONIGLIO, *Il viceregno di Napoli nel secolo XVII*, Roma, 1955, p. 103. Las rentas de Girolamo Serra en Modica originaron un pleito entre los fideicomisarios del difunto y Camillo Pallavicino. Camillo era el procurador de Nicolò Pallavicino del que este último se valió, por petición de Girolamo Serra, el 16 de marzo de 1605 y el 25 de enero de 1606 con el fin de que consiguiera la anulación de los impedimentos que ofrecía Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, conde de Modica, al cobro de las rentas que Girolamo tenía en dicho lugar. El 8 de enero de 1613, Camillo Pallavicino obtuvo la cancelación de los secuestros del conde de Modica. Pero el 12 de marzo de 1621 los fideicomisarios se lamentaban de que dicho procurador no había devuelto al difunto Girolamo la totalidad de los capitales acordados. En ASGe, NA, 3665.

⁷⁶ En A. TERRENI, *Le relazioni politiche ed economiche degli 'hombres de negocios' genovesi con le 'élites' milanesi nella seconda metà del Cinquecento*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 99-140:137.

hubiera establecido el modo en el que debían ser administradas después de su muerte a través de otras escrituras notariales distintas del testamento o del codicilo.

Por otro lado, las cláusulas del testamento de Girolamo Serra suponían la fundación de dos fideicomisos: uno en beneficio de su primogénito, Giovan Francesco Serra, que comprendía la casa de Génova adquirida a los herederos del fallecido Nicolò Spinola q Luca; la villa de Sampierdarena comprada a Ottavio Imperiale y a sus fideicomisarios; el feudo y las rentas de Strevi; catorce tiendas y sus ocho aposentos situados en la plaza comercial genovesa de Banchi; y, por último, una renta anual de 5.000 ducados situados sobre los maestrazgos de España, que en su codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616 aumentará hasta los 12.000. El segundo mayorazgo lo instituyó a favor de su otro hijo, Gio. Battista, y comprendía una casa en Sampierdarena, contigua a la ya mencionada, y 3.000 ducados de juro de a 20 situados sobre los reinos de España, después crecidos hasta los 6.000 ducados, tal y como indicó el mismo Girolamo en el codicilo de Loano ya citado.⁷⁷ El desglose de las partidas de juro que se asignaron a Gio. Battista Serra fue aprobado por los fideicomisarios a través de un documento notarial firmado en Génova 27 de agosto de 1618. En él, se determinaba la concesión a Gio. Battista Serra de 526.627 mrs anuales sobre alcabalas de Jerez de la Frontera; 500.055 sobre alcabalas de Mérida y 1.223.318 sobre maestrazgos. Todo lo cual sumaban 2.250.000 mrs que eran los 6.000 ducados a 375 mrs cada uno.⁷⁸ Dichas entradas ponen de manifiesto la diversidad de fuentes de riqueza sobre las que se sustentaba el patrimonio de Girolamo, distribuido entre Castilla, Génova, Sicilia, Nápoles y Milán y que se demostraría decisivo en los momentos de crisis que más adelante la familia atravesaría, como la crisis de 1627.

Las rentas señaladas por Girolamo en su testamento y codicilos eran fundamentales no solo para el sostenimiento de los fideicomisos, sino también de las muchas y costosas obras pías fundadas por el testador en Génova que son la prueba de la buena acogida que tuvieron en la República los ideales contrarreformistas.⁷⁹ En este sentido, destacaba la institución en su testamento de 1613 de un seminario de sacerdotes

⁷⁷ Los fideicomisos fundados a favor de Giovan Francesco y Gio. Battista Serra en el testamento de 1613 en ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, *cit.*, fols. 9r-15v y 15v-16v, respectivamente. Sobre la modificación de las fórmulas de ambos mayorazgos en el codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616 en *idem*, fols. 19r y v. Sobre las propiedades inmobiliarias incluidas por Girolamo en sendos fideicomisos, véase la nota 63 del capítulo 2.

⁷⁸ En ASGe, NA, 3663.

⁷⁹ Girolamo Serra destinó una gran cantidad de capitales a obras pías y caritativas en la ciudad de Génova en su testamento de 1613 y en el codicilo de Loano de 1616. Aquellos legados que confirmó en dicho codicilo incluían 2.000 libras al Hospital de Pammatone, 100 libras al monasterio de frailes de Gesù Maria; 50 libras a todos y cada uno de los monasterios de frailes y monjas presentes en Génova para que rogasen por su alma (el testador calculaba que entre

«...señalados para sobrellevar muchas iglesias parroquiales de muchas villas, o lugares de la Señoría de Génova: a las cuales por defecto de curas, o por poca inteligencia no se les administran los Sacramentos de la iglesia, y menos enseñan aquellas cosas necesarias para vivir cristianamente, lo cual es en perjuicio y detrimento del culto divino, y de las almas...».⁸⁰

Asimismo, en el codicilo de Loano de 1616, Girolamo introdujo una novedad en cuanto a obras de caridad que, sin duda, constituyó un motivo válido por el que el testador decidió revocar varios de los legados fundados en el testamento de 1613. Se trataba de la creación de cuatro escuelas de Gramática en cuatro lugares distintos de la ciudad para muchachos pobres «...que no tendrán comodidad de ir a aprender a su costa...» y a cuyos maestros se pagará la cantidad de 300 libras anuales.⁸¹ El documento que demuestra la realización de dicho legado lo hallamos en los fondos notariales de Génova. En dicha escritura se describe con mayor detalle las bases de la fundación, los horarios de los estudiantes y los métodos de aprendizaje y evaluación. Para la enseñanza de los elegidos se preferirían los maestros sacerdotes a los seglares, pero si el eclesiástico impartía oficios o misas, se señalaba que estos debían celebrarse «...molto tardi, cioè al suono dell'avemaria, perchè non habbi causa di sturbarsi in quelle hore che' haverà da spendere in servizio della cura...». Con el objeto de vigilar la actuación de dicho maestro y de elegir los alumnos que tendrá cada escuela se designarían dos individuos que se asegurarán de que todo procediera como manifestó Serra en su codicilo. Aunque la enseñanza preveía también el

Génova y arrabales se contaban unos 50); y, por último, las 2.000 libras destinadas a pobres y enfermos, principalmente de los «carrogeti» o «carrubetis», es decir, «caruggi» o bien las estrechas callejuelas características del centro histórico genovés. En el codicilo de Loano de 1616 distinguía entre las 2.000 libras anuales que debían entregarse una sola vez a dichos pobres y 500 libras, esta vez anuales, distribuibles a los mismos por sus fideicomisarios. Otros legados fueron reducidos o revocados por Girolamo en el codicilo de Loano, seguramente con la idea de aumentar las rentas comprendidas en los dos fideicomisos que fundó a favor de sus hijos. Entre los legados que Serra redujo se hallaban las 1.000 libras para el Oficio de los Pobres (que limitó a 500 libras en el codicilo de 1616); las 4.000 para el Oficio de Redención de Cautivos (que redujo a la mitad, 2.000 libras anuales); las 500 libras del monasterio de las monjas convertidas (disminuido hasta las 200 libras); las 300 libras a las monjas reducidas (que descendería hasta las 100 libras en 1616); 400 libras a las «hijas» de San Giuseppe (legado que cayó hasta las 200 libras); las 500 libras al monasterio de monjas de Gesù Maria (que decreció hasta las 200 libras). Entre los legados revocados completamente destacaba el instituido en el testamento de 1613 por valor de 200 libras y en beneficio del Hospital de los Incurables, las 1.000 libras destinadas a los teatinos de San Siro y las 1.000 libras dirigidas a la congregación de los «Somaschi» de la iglesia de Santa Maria Maddalena. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra de 4 de julio de 1613 y codicilo de Loano de 12 de mayo de 1616 *cit.*.

⁸⁰ Con este cometido, Girolamo cedía 800 libras anuales, 400 de las cuales debían de servir para el pago del alquiler de la casa en la que se instruirán los dichos sacerdotes. Jerónimo ordenaba que el gobierno de dicho seminario se pusiera en manos de personas seglares y no eclesiásticos de manera que «...el Reverendísimo arzobispo de Génova, o otra cualquier persona Eclesiástica, de cualquiera autoridad, o dignidad que sea, no pueda so cualquier protesto, aunque muy justo tenga que ver en el dicho legado, o a las dichas ochocientas libras anuales, ni poner la mano en ellas...». En *ibidem*, fols. 3v y 4r, testamento de Girolamo Serra de 4 de julio de 1613.

⁸¹ *Ibidem*, fol. 21v.

disciplinamiento del «anima», instruyendo a los estudiantes en rezos y en prácticas de la vida cristiana, el deseo de fundación de dichas escuelas refleja la presencia de una cierta inquietud humanística en el testador.⁸²

El alto coste que suponía el mantenimiento a perpetuidad de dichos legados, así como garantizar la integridad de las entradas de los fideicomisos, eran factores que obligaban a los fideicomisarios a apuntalar adecuadamente las entradas del patrimonio del testador y a una gestión eficiente de las mismas para evitar que su realización se pusiera en entredicho a corto o medio plazo. Fue Francesco Serra de Gio. Pietro II el encargado de cubrir dichas necesidades y de suceder en 1617 a Battista Serra, su primo, en sus negocios de España, en los que a partir de entonces y hasta mediados de 1621 ambos participarían por mitad.⁸³

2.3. Francesco Serra de Gio. Pietro II en Madrid

Francesco formaba parte del grupo de los llamados «genoveses antiguos» del reinado de Felipe IV que se habían enriquecido y beneficiado de las gestiones de la Diputación del Medio General de 1608, gracias a las cuales habían adquirido importantes paquetes de juros. Según Ruiz Martín, a pesar de la singular relevancia adquirida por estos banqueros a principios del siglo XVII, su permanencia en Madrid a finales de la década de 1610 se basó en muchos casos en la gestión de títulos de deuda consolidada y en el cobro de pagos pendientes sin llegar a comprometer sus reservas, situadas principalmente en Italia. Como asegura Ruiz Martín, dichos genoveses demostrarían a corto plazo la «debilidad de sus apoyaturas».⁸⁴

El protagonismo que adquirió Francesco a partir de 1617 como portavoz e intermediario de la familia en Madrid, le dio la oportunidad de hacerse visible con una actividad económica propia junto a otros banqueros como Agostino Centurione. Fruto de dicha colaboración, fue la implicación de ambos en las por entonces difundidísimas acuñaciones de vellón a las que la Monarquía Hispánica recurría para satisfacer sus deudas con los hombres de negocios. Así, para el reembolso del asiento que Centurione y Serra realizaron el 6 de septiembre de 1621, la Corona les concedió un

⁸² En ASGe, NA, 3663 (sin fecha).

⁸³ ASGe, NA, 5841, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637, Génova. Como ya se ha señalado, Francesco Serra de Gio. Pietro II, once años más joven que Battista, suele aparecer en las fuentes consultadas como sobrino del segundo a pesar de que en realidad fueran primos.

⁸⁴ Entre dichos genoveses antiguos, Ruiz Martín refería a Ottavio Centurione, Lelio Invrea, Vincenzo Squarciafico o Carlo Strata F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid 1990, p. 56.

total de 99.675.000 mrs de vellón sobre diversas casas de moneda, tal y como testimonian las distintas cartas de pago emitidas entre 1622 y 1624 por los correspondientes que la compañía tenía en las distintas ciudades.

Entre estos agentes, destacaban los siguientes: Pedro de Rábago, correspondiente en Cuenca, donde obtuvo de Juan de Valdés Lorenzana, teniente tesorero de la casa de la moneda de dicha ciudad, la cantidad de 7.419.117 mrs por orden del presidente de Hacienda de 9 de junio de 1622; Francisco Díaz de Soto, en Toledo, que recibió de Pedro del Pozo, teniente tesorero de dicha ceca, y en nombre de dichos Centurione y Serra, 5.648.065 mrs el 20 de mayo de 1622; Juan de Herrera, residente en Segovia, donde recibió del teniente tesorero de la casa de la moneda de esa ciudad la partida de 3.469.880 mrs, siempre en nombre de los susodichos; Diego Díaz de Mendibil, escribano de Valladolid y administrador del estanco de la pimienta de dicha ciudad, que, en nombre de Centurione y Serra, cobró de Diego Enríquez, teniente tesorero de la dicha ceca, la partida de 7.713.925 mrs, según indica una carta de pago de 28 de febrero de 1624; Manuel Ortiz, administrador de la renta y estanco de la pimienta y residente en Burgos, que en nombre de dichos hombres de negocios, emitió carta de pago el 20 de marzo de 1624, a favor de Juan Vázquez de Acuña, teniente tesorero de la casa de la moneda de Burgos, y por valor de 2.745.125 mrs.⁸⁵ Dichos correspondientes constituyen una clara prueba del alcance de las redes genovesas que abarcaban no solamente las grandes «empresas» internacionales situadas en reconocidas plazas comerciales y financieras, sino también las élites locales, fundamentales en el correcto funcionamiento de la estrategia de financiación de la Real Hacienda.

A pesar de que el desarrollo de las actividades de Francesco Serra de Gio. Pietro II en la Corte aún nos son desconocidas y precisarían de ulteriores investigaciones, todo parece apuntar a que su protagonismo en los asientos de dineros fue absolutamente dependiente del apoyo que le brindaban otros financieros de mayor potencia con los que colaboraba. Hecho que no resta importancia a las funciones de intermediación que dicho Francesco ejercía en la Corte para numerosos genoveses de dentro y fuera de España y que hacían de él un singular referente en torno al que se articulaban redes a muy distintos niveles.⁸⁶ Como ha hecho notar Álvarez Nogal, en la

⁸⁵ En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 105. Por otro asiento de Centurione y Serra firmado el 17 de septiembre de 1624 y por valor de 100.000 escudos destinados a Flandes, se estipuló una nueva consignación de 39.500.000 mrs que se pagarían sobre acuñaciones en vellón en distintas casas de moneda. En *ibidem*. Sobre la singular relevancia que adquirió el vellón en este período, véase F. SERRANO MANGAS, *Vellón y metales preciosos en la Corte del rey de España (1618-1668)*, Madrid 1996.

⁸⁶ Prueba de ello son los poderes que recibía por parte de ligures en Génova para el cobro de rentas de juro en su nombre, como el emitido por Delia Spinola (hija de Giuliano Spinola y casada con Tommaso Spinola, del ramo Spinola

Casa de la Contratación Francesco Serra de Gio. Pietro II no aparece entre los banqueros que más dinero recibieron de la plata de los galeones. Entre 1621 y 1626 lo vemos como destinatario de partidas de numerario junto a un grupo heterogéneo de italianos formado por Bartolomeo Spinola, Carlo Strata, Paolo Giustiniano, Gio. Gerolamo Spinola, Ottavio M. y Gio M. Cavanna. Se trataba del colectivo que menores cantidades recaudó en dicho período (un total de 59.633.536 mrs) en comparación con lo percibido por banqueros de mayor calibre como Ottavio Centurione (596.859.688 mrs), Vincenzo Squarciafico (132.536.101) o Lelio Invrea (122.739.624).⁸⁷

Aunque la bancarrota de 1627 condicionó decididamente la implicación de los Serra en las finanzas de la Monarquía Hispánica, no supuso la retirada de Francesco Serra de Madrid o el cese de su participación en otros negocios.⁸⁸ Al margen de sus funciones al frente de la «Diputación para

de Luccoli y Dux de la República en 1613. En concreto, Delia dio poder a Francesco de Gio. Pietro II el 7 de octubre de 1634 para que percibiera cuatro rentas de juro que tenía pendientes. En ASGe, NA, 3665. Francesco Serra de Gio. Pietro II también recibió poderes de genoveses que se hallaban en la península, pero que requerían de un representante de sus intereses en Madrid. Este fue el caso de Gio. Benedetto Spinola, residente en Zaragoza, que le dio poder en Zaragoza, el 28 de septiembre de 1618 y en nombre de su hijo, Gio. Maria Spinola, para que pudiera «haber, recibir y cobrar y otorgar y confesar haber recibido de su poder de cualesquier persona o personas a cuyo cargo está o de aquí adelante estará la paga de lo infrascripto todas y cualesquier sumas y cantidades de dineros al dicho mi hijo y principal debidos y que se le habrán de pagar por los diputados del medio general delaño de mil y seiscientos y ocho así en virtud d elos créditos que por él y a su nombre están asentadas y hechos buenos en los libros del dicho medio general...». En AGS, DGT, inventario 24, leg. 788. Como se recordará, Gio. Pietro II Serra, padre de Francesco, se encontraba en sociedad con un tal Gio. Benedetto Spinola y con Cattaneo Serra, hijo de Nicolò. Pero no podemos asegurar de que se trate del mismo sujeto que concedió poder a Francesco Serra de Gio. Pietro II en 1618.

⁸⁷ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, p. 24. Agradezco a Carlos Álvarez su continua disponibilidad y sus precisas aclaraciones sobre dicho argumento.

⁸⁸ Antes de la quiebra de 1627, nos consta que Francesco Serra fue uno de los banqueros genoveses que respondieron positivamente a la petición de nuevas provisiones efectuada por Felipe III al consejo de Hacienda en marzo de 1621. Como respuesta, diversos hombres de negocios genoveses acordaron proporcionar al monarca 1.500.000 ducados de a 11 reales cada uno, es decir, 374 maravedíes, que serían pagaderos en escudos tasados a 384 maravedíes. De la distribución de las cantidades por las que se comprometió cada banquero se deduce el peso de Francesco Serra, que procuró la partida más alta, 400.000 ducados, seguido de los 300.000 ofrecidos por Vincenzo Squarciafico, los 250.000 de Stefano Spinola; otros 250.000 de Bartolomeo Spinola; 200.000 por parte de Agostino Giustiniano, 200.000; y, por último, los 100.000 de Ottavio Maria Cavanna. En C. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas*, en J. M. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (eds.), *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, *la Corte*, Madrid 2009, pp. 749-867:858. El asiento particular de Francesco Serra se concretó el 27 de abril de 1621 por valor de «392.365 escudos y un doceavo de otro que les encargó de hacer para cosas del servicio de su majestad». El total debía distribuirse en partidas para Flandes, Génova y Milán de la siguiente forma: «...207.777 escudos y nueve doceavos de otro de ellos de cincuenta y siete placas cada uno en los estados de Flandes; 106.666 ducados y ocho doceavos de otro de a once reales cada uno en Génova; los 77.916 restantes de 120 sueldos imperiales cada uno en Milán». En AGS, CMC, 3ª época, leg. 105. Las consignaciones a los banqueros que efectuaron dicho asiento se reunieron a través de un nuevo secuestro de la plata de las flotas y de los fondos que la Casa de la Contratación disponía para pagar a los administradores de la avería. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito cit.*, pp. 158 y 159. El 6 de septiembre de 1621, «Centurione-Serra» firmaron una nueva provisión: esta vez de 300.000 escudos a pagar en Flandes. Un documento de la misma unidad nos pone en conocimiento de otro asiento acordado por Serra y Centurione con el monarca Católico el 20 de junio de 1623 a pagar en Flandes (72.775 escudos de a 57 placas) y en Inglaterra (30.000 ducados de a 11 reales). Igualmente, sabemos de otro asiento de 100.000 escudos con destino a Flandes y efectuado por Centurione y Serra el 17 de septiembre de 1624. Ambos documentos en *ibidem*. Respecto al resto de asientos que Francesco Serra pudo llegar a firmar con la Corona hispánica antes de la suspensión de pagos de 1627, sería oportuno realizar ulteriores investigaciones. No obstante, C.

el Consumo del Vellón» de 1628 y sobre la que tendremos ocasión de detenernos en el capítulo 7, Francesco de Gio. Pietro II fue destinatario de varias cartas escritas por Marco Centurione desde Génova entre 1631 y 1632 que son indicativas de los intereses que ambos genoveses exhibían sobre el tráfico comercial de Lisboa.⁸⁹

2.4 La conexión de los negocios de Madrid y su dependencia respecto a otros centros del sistema: Génova, Nápoles y las redes septentrionales

Sobre la vinculación de la compañía «Serra-Centurione» con los negocios de otros miembros de la familia Serra no situados en Madrid, nos informa el testamento de Battista Serra de 3 de octubre de 1637. En este, Battista aseguraba que Francesco Serra tenía libro de negocios abierto con Centurione desde 1621 y hasta 1624. Posteriormente, el 1 de enero de 1625, se fundó un libro nuevo con los mismos componentes, que duró hasta finales de 1636, año en el que se instituyó otro más, esta vez bajo los nombres de Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra, hermanos de dicho Francesco de Gio. Pietro II.⁹⁰ En el libro que iba desde 1621 a 1624 y que Francesco mantenía con

Álvarez Nogal nos ha dado a conocer el préstamo más cercano a la crisis de 1627 y del que tenemos conocimiento en el que intervino Francesco Serra. Se trata de la factoría de 1625 en la que participaron capitales de varios genoveses, muchos de ellos no residentes en Madrid. Entre los intervinientes se hallaba Francesco Serra actuando en nombre de Gio. Filippo Cattaneo. Nuevamente, agradecemos a C. Álvarez Nogal por suministrarnos dicha información.

⁸⁹ En concreto, en una de dichas misivas escrita por Centurione a Serra el 20 de octubre de 1631 se mencionaba el azúcar blanco de Lisboa entre las mercancías en las que estaban interesados. En Archivio di Stato di Bologna (ASBo), *Pallavicini*, Serie II, n. 63: «Copialelettere Centurione. 1625-1633. Registro di lettere di Marco Centurione (01/09/1625-13/05/1633)». Una investigación sistemática sobre la correspondencia señalada podría arrojar algo de luz sobre las funciones en Madrid de Francesco Serra de Gio. Pietro II en la década de 1630, y abriría una nueva ventana hacia otras redes en las que operaba la familia y que no han podido ser abarcadas por este estudio. Sobre la relación entre Francesco Serra de Gio. Pietro II y los Centurione, es necesario precisar que el primero compareció en 1635 como uno de los testigos del expediente de hábito de Gio. Battista Centurione y Grillo Negro y Centurione. No obstante, ignoramos la relación (de existir) entre los dichos Marco, Gio. Battista Centurione y Agostino Centurione (este último el banquero con el que Francesco comenzó su andadura como asentista de dineros). En AHN, *Órdenes Militares (OM)*, expediente 573, averiguaciones para la obtención del hábito de Calatrava por parte de Gio. Battista Centurione y Grillo Negro y Centurione, 1635, fol. 17v. Agradezco enormemente todas las indicaciones citadas en esta nota al investigador Alejandro García Montón que acaba de presentar su tesis doctoral sobre la figura de Domenico Grillo y la dimensión atlántica del capitalismo genovés en la segunda mitad del siglo XVII en el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Sobre la relación de los genoveses con el comercio del azúcar en la segunda mitad del siglo XVII, véase L. COSTA-FREIRE, *Genoveses nas rotas do açúcar: a intromissão em exclusivos coloniais portugueses (c. 1650)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 915-932.

⁹⁰ Para entonces Francesco Serra aún debía de encontrarse en Madrid. En una escritura de 27 de agosto de 1636 efectuada por Francesco Serra, donde se autodefinía sobrino y fideicomisario de Girolamo Serra, declaraba que llevaba más de veinte años residiendo en España. El documento en cuestión constituye un reconocimiento por parte de Francesco Serra, de los 329.749 mrs de juro sobre las alcabalas de Córdoba que los diputados del Medio general de 1608 asignaron a Girolamo Serra por el séptimo repartimiento de juros, los cuales fueron atribuidos por los fideicomisarios de Girolamo a Giovan Francesco Serra, primogénito de Girolamo, a través de una escritura realizada en Génova el 7 de agosto de 1618. En AGS, *CME*, leg. 1101, 33. Agradezco a Manuel Herrero Sánchez el haberme proporcionado dicho documento. El testimonio más tardío con que contamos y en el que se menciona a Francesco Serra se remonta al 2 de enero de 1637, fecha en la que Maddalena Serra instituyó en Génova un poder a su favor para que pudiera gozar, obligar e hipotecar en su nombre un juro de 85.982 mrs de a 20 mil el millar situado en la Casa de la Moneda de Sevilla y que se encontraba en cabeza de la susodicha. Poco después, el 15 de junio de ese mismo año,

Centurione, Battista afirmaba ser partícipe por cuenta de «soldo uno, e denari otto in soldi venti». Sin embargo, en el último constituido, que se prolongó hasta 1636, aseguraba participar por un tercio del mismo.⁹¹

La colaboración ya citada entre Francesco Serra de Gio. Pietro II y Agostino Centurione se concretó a partir de 1618 en la obtención de varios contratos de asientos para cuya provisión se valieron de sus contactos en Amberes y Génova.⁹² En la primera, sabemos que contaban con la asistencia de la compañía formada por Lazaro, Benedetto y Andrea Pichinotti. En 1619, Andrea Pichinotti ostentaba una posición destacada en la comunidad ligur de Flandes. De hecho, en junio y octubre de 1619 fue cónsul de la nación genovesa de Amberes, así como cooperador habitual de los banqueros de Madrid, Génova y Nápoles para el suministro de capitales en los Países Bajos.⁹³

Respecto a los servicios que prestó a los financieros de Madrid, la compañía «Lazaro, Benedetto e Andrea Pichinotti» fue junto a la de Paulo Bustaneo y hermanos, la encargada de

Maddalena fundó un poder general para la administración de todos sus juros en España a favor de Gio. Agostino y Gio. Tommaso Serra, hermanos de Francesco, por lo que es probable que para entonces este último ya hubiera fallecido. Ambos poderes en ASGe, NA, 5841. En cualquier caso, dichos documentos retrasan la fecha de la muerte del genovés más allá del año de 1634, propuesto por la monografía de E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, tabla C del anexo genealógico (página no numerada).

⁹¹ En el momento en que Battista efectuó su testamento, informaba que no se habían terminado de saldar las cuentas correspondientes a este último libro por lo que rogaba a su «sobrino» que dicha tramitación se finalizase cuanto antes «...confidando che la sua gran cristianità, e retitudine bontà et amor grande che sempre mi ha mostrato in corrispondenza di quello por[to?] a lui amandolo como se mi fussi proprio fratello como lui medesimo puo haverlo visto...». Como era de esperar, dada la relación cercana que los dos primos parecían mantener y los negocios pendientes entre ambos, Battista Serra designó a Francesco Serra de Gio. Pietro II como uno de sus fideicomisarios en su testamento de 1637. En ASGe, NA, 5841, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637, Génova, *cit.*

⁹² Los asientos de Francesco Serra y Agostino Centurione aún requieren una investigación sistemática en la sección de Contadurías Generales de Simancas que no ha podido ser abordada en este trabajo. No obstante, los documentos consultados hasta el momento en esta sección y en la sección notarial del Archivo di Stato de Nápoles ilustran la readaptación que sufrieron las funciones desempeñadas por cada miembro de la red ante la nueva coyuntura y evidencian, como veremos, la actuación orgánica y coordinada por parte de los distintos agentes emplazados en centros como Madrid, Génova y Nápoles.

⁹³ V. VITALE, *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, Genova 1934, p. 304. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LXIII (1934). Asimismo, cuando en 1638 se produjo la caída de Breisach que obligó a la activación temporal de la ruta inglesa de la plata, la compañía de Amberes de la que formaba parte Andrea Pichinotti contaba en Londres con el agente flamenco Pieter Rycart que le permitía el acceso al preciado metal esencial para la continuidad de sus servicios financieros en Flandes. En C. MARSILIO, «Cumplir con cuidado». *Il mercato del credito genovese negli anni 1630-1640. Vecchi protagonisti e nuove strategie operative*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 801-818: 813-814. No obstante, el verdadero protagonismo de Andrea Pichinotti se produjo en la segunda mitad del siglo XVII cuando, tras el fallecimiento de su hermano Francesco María, hubo de sustituirlo en Madrid, erigiéndose a partir de entonces en uno de los principales hombres de negocios de la Monarquía Hispánica. Tanto fue así que desempeñó el cargo de factor general del rey después de la bancarrota de 1652 (en sustitución de Gio. Stefano Invrea) y fue nombrado consejero de Hacienda en 1657. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, p. 75.

proveer en Amberes los capitales comprometidos por Francesco Serra y Agostino Centurione por cuenta de un asiento de 300.000 ducados a pagar en Flandes y acordado en Madrid el 6 de septiembre de 1621.⁹⁴ Posteriormente, Serra y Centurione contaron de nuevo con la sociedad de Pichinotti de Amberes para el desembolso de las pagas estipuladas por otro asiento firmado en Madrid el 20 de junio de 1623. Esta vez se trataba de 72.775 escudos de a 57 placas cada uno a proveer en Flandes y de 30.000 ducados de a once reales a abonar en Inglaterra. En virtud de los escudos a pagar en Flandes, se acordaron cuatro pagas iguales para las cuales se recurrió a los servicios de la compañía «Lazaro, Benedetto e Andrea Pichinotti».⁹⁵

En lo que se refiere a las funciones que dicha sociedad desempeñaba para los banqueros de Nápoles y Génova, se observa que Andrea Pichinotti era el destinatario de las letras de cambio libradas por Battista Serra y Genesio Sanguineto en la República. Las cantidades que dichas letras especificaban respondían a asientos negociados en Nápoles por los procuradores de los genoveses en la República, como Ottavio Serra, en estrecha relación con su primo Battista, y con Genesio Sanguineto, del que Ottavio era agente en Nápoles.⁹⁶

Las funciones que Andrea Pichinotti efectuaba en Amberes se complementaban con las desempeñadas por su hermano Francesco Maria en Madrid, donde se encontraba al menos desde 1627. Sin embargo, sus primeros pasos los había dado en Sevilla como miembro de la compañía «Gio. Stefano de la Torre e Francesco Maria Pichinotti», responsable de la administración de las tesorerías de Cruzada del arzobispado de Sevilla y obispado de Cádiz.⁹⁷

El traslado a Madrid por parte de Francesco Maria incentivó su implicación en las finanzas regias y su constitución en el hombre de negocios de la nueva generación de banqueros cortesanos

⁹⁴ En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 105. Las pagas debían llevarse a cabo el 15 de noviembre y 15 de diciembre de 1621 y el 15 de enero de 1622. Los dichos 300.000 escudos debían ser abonados en plata a razón de 395 mrs el escudo, en total 118.500.000 mrs. Como adehala, se concedía un consumo de 30.000 ducados que cobraría Battista Serra. Sobre este asiento, véanse también AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-6; *idem*, *inventario* 24, leg. 1328-9.

⁹⁵ En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 105. La primera paga debió de concretarse el 10 de julio de 1623 y las tres restantes de treinta en treinta días a partir de la entrega inicial.

⁹⁶ Nos referiremos en el capítulo 5 a este tipo de conexiones entre los hombres de negocios de Génova y Nápoles con el fin de trasladar a Flandes las pagas negociadas en el «Mezzogiorno».

⁹⁷ Como señala Álvarez Nogal, la enfermedad mental de Francesco Marí y su muerte en 1641 provocaron el desplazamiento de su hermano Andrea Pichinotti a la Corte. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, pp. 74. La relevancia adquirida por Francesco Maria en Madrid por cuenta de sus servicios financieros al rey lo hicieron merecedor del título de caballero de la orden de Calatrava. En AHN, *Órdenes Militares (OM)*, expedientes Calatrava, leg. 2043, pruebas de hábito de Francesco Maria Pichinotti y Negro, Pinello y Spinola, 1631; *idem*, *OM*, expedientillos, nº 9999, febrero de 1631.

a través del cual Battista Serra continuó participando en los asientos de dineros.⁹⁸ Entre 1630 y 1642, los agentes de Francesco Maria en la Casa de la Contratación fueron los genoveses Giulio Sivori y Giovanni («Juan») Cervino. Este último era el mismo que se encargó de cobrar en nombre de Battista Serra las partidas que le correspondieron sobre dicha institución entre 1629 y 1638. El contacto que tanto Battista Serra como Francesco Maria Pichinotti pudieran mantener con un mismo agente no es de por sí muy significativo, pero sí indicativo del disfrute, por parte de ambos banqueros, de fondos de la Casa de la Contratación que Cervino recaudaba también para otros hombres de negocios.⁹⁹

Pero detrás de los tratos recurrentes que los Serra de Génova y Madrid o sus correspondientes en Nápoles cultivaron en la década de 1620 con los Pichinotti, con los que compartieron un agente en Sevilla, se hallaba también una lejana parentela: Andrea y Francesco Maria Pichinotti eran hijos de Benedetto Pichinotti, casado con Maria di Negro y cuyo padre, Andrea Pichinotti q Lazaro había casado con Isabella Pinello q Cattaneo, hermana de María Pinello. Esta última era mujer de Nicolò Serra q Paolo II, tío de Battista q Antonio.¹⁰⁰ Las relaciones entre los Serra y los Pichinotti se prolongaron largamente en el tiempo. Precisamente, en 1640 Nicolò Serra, seguramente hijo de Gio. Pietro II Serra, participaba en la exportación desde Génova de «...ocho cueros llenos de aceites que ha nacido en esta ribera de Génova, una pieza de queso parmesano fabricado en el estado del duque de Parma y un balón de papel blanco para escribir fabricado en la dicha ribera de Génova...», por orden y cuenta de los hermanos Gio. Tommaso y

⁹⁸ C. Álvarez Nogal nos informa sobre la firma de un asiento en Madrid por parte de Francesco Maria Pichinotti, hermano de Andrea, el 30 de diciembre de 1629 por valor de 661.910 escudos y en nombre de Battista Serra. El asiento, sobre el que se volverá más adelante, fue concedido a condición de que se pagaran a Battista los atrasos que afectaban a ciertos juros y rentas que este poseía en Portugal (unos 8.000 ducados de renta de juro). En AGS, *Consejo y Junta de Hacienda (CJH)*, leg. 664, 15, 33. Agradezco a Álvarez Nogal el haberme facilitado dicho documento. Domínguez Ortiz recordaba dicho asiento de 1629 realizado por el dicho Francesco Maria Pichinotti «en nombre y por cuenta de Baptista Serra». Tal y como afirma Domínguez Ortiz, Francesco Maria debió de independizarse poco después, visto que en sus próximos asientos no se contempló dicha cláusula. En A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960, pp. 110-113. Sobre los Pichinotti, véase *idem*, pp. 110-113; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, pp. 73-79 y 145 (genealogía); *idem*, *El crédito cit.*, pp. 317-322; C. SANZ AYÁN, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid 1988, pp. 176-177 y pp. 323-327; *idem*, *Los banqueros y la crisis de la monarquía hispánica en 1640*, Barcelona 2013, pp. 247-252.

⁹⁹ Entre ellos destacaron para el período de 1629 a 1638, Agostino y Paolo Giustiniani, Bartolomeo Spinola, Carlo Doria, Carlo Strata y Federico Oberoltz. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, p. 129.

¹⁰⁰ En A. M. BUONARROTI, *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili, compilati et accresciuti con loro prove dal molto reverendo fra' Antonio Maria Buonaroti, sacerdote professo del Sagr'Ordine Gerosolimitano in Genova, distribuita in tre tomi*, 1750 en BCB, M.r., VIII.2.31, vol. 3, fol. 94.

Gio. Agostino Serra, hijos de Gio. Pietro II y residentes en Madrid.¹⁰¹ La nave donde fueron transportados dichos objetos se denominaba «Angelo», los cargadores eran Gio. Carlo Serra, también hijo de Gio. Pietro II y residente en Génova, y Gio. Battista Pichinotti, posiblemente hermano de Andrea y Francesco Maria.¹⁰²

Ante la permanencia precaria en Génova de Battista Serra, debido a sus continuas ausencias para ejercer como enviado de la República en Milán, era necesario contar en la República con otros miembros de la familia que sirvieran de eslabón entre algunos de los centros de provisión de crédito más destacados (Madrid y Nápoles) y los puntos candentes donde dicho crédito era requerido (Flandes, Alemania y Milán). La importancia de contar con representantes en Génova no se debía únicamente a la necesidad de los fideicomisarios de Girolamo Serra de reunirse periódicamente para acordar las estrategias a seguir para la gestión del patrimonio del difunto que, en un segundo momento, debían ser sancionadas por el Senado genovés.¹⁰³ Además, en Génova confluían las principales redes internacionales de financiación sobre las que se basaba el esfuerzo bélico de la Monarquía Hispánica en estos años.

En la República destacaban principalmente por esos años los hermanos de Battista q Antonio: Francesco, ya citado varias veces, y Paolo Serra. A pesar de los problemas económicos que atenazaron al primero entre 1619 y 1626 y sobre los que tendremos ocasión de volver, estos no redujeron su protagonismo en las ferias de Plasencia y Novi. En esta última, Francesco q Antonio recubrió el cargo de cónsul para la convocatoria de «Santi» de 1623 y para la de Aparición de 1624, mientras que su hermano Paolo lo hizo para la de Aparición de 1629, hechos que nos hablan de la

¹⁰¹ El hecho de que actuara por cuenta de Gio. Agostino y Gio. Tommaso Serra, hijos de Gio. Pietro II, nos hace pensar que se tratara de su hermano Nicolò, y no de Nicolò Serra q Paolo II, hermano del difunto Girolamo Serra del cual desconocemos la fecha de fallecimiento.

¹⁰² La nave era conducida por el capitán inglés Benjamin Clandley que debía entregar dicha carga a Juan Nursiteli. En ASGe, NA, 7165, testimonio de Nicolò Serra sobre dicho transporte y envío, Génova, 4 de enero de 1640. Asimismo, Andrea Pichinotti fue uno de los testigos del testamento que realizó en Madrid Antonio Pallavicino, hijo de Maria Serra y de Nicolò Pallavicino y, por tanto, sobrino de Battista Serra con el que este último mantuvo una estrecha colaboración. En AGS, CME, leg. 1181, 46, 10 de enero de 1662.

¹⁰³ Como se observa en un documento del archivo Serra di Cassano, las iniciativas acordadas por la fideicomisería requerían la presencia de al menos cinco de los fideicomisarios en Génova y estas debían ser aprobadas por el Senado genovés. Ello explica las continuas sustituciones temporales que se producían durante la vida de dicha fideicomisería cada vez que uno de los fideicomisarios abandonaba la República por diversos motivos. Algunas de estas sustituciones producidas entre 1627 y 1631 en ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 10. Se trata del mismo documento ya citado en el que se evidencia el reconocimiento de Giovan Francesco Serra como fideicomisario de su padre en 1627.

relevancia que por entonces ambos poseían en Génova, visto que dicho cargo hacía de ellos los representantes institucionales de la República durante de duración de las ferias.¹⁰⁴

Como se recordará, Francesco q Antonio había abandonado Amberes en 1610, coincidiendo con el progresivo declive que había sufrido la plaza en beneficio de Ámsterdam. Desde Amberes, Francesco había colaborado con la compañía «Serra-Pallavicino» en la realización de pagos al ejército español en Flandes y, a partir de 1610 se dedicó, desde Génova, a facilitar las operaciones de crédito de sus parientes situados en Madrid y en otros emplazamientos.¹⁰⁵ De hecho, Francesco posibilitó un asiento de 8 de septiembre de 1618 por el que su primo Francesco de Gio. Pietro II y Agostino Centurione se comprometieron en Madrid a abonar en Alemania 16.666 escudos de 95 «creyces» cada uno. El embajador Oñate declaró haber recibido dicha cantidad los días 17 y 24 de octubre de manos de «Juan Antonio», «Bartholome» y «Pedro Antonio» Brocco (o Broch), residentes en Nüremberg, los cuales habían realizado dicho desembolso por orden de «Francesco Serra de Génova».¹⁰⁶

Los Brocco eran mercaderes católicos originarios de la Valtelina, con sede en Nüremberg¹⁰⁷ y un gran ascendiente en Génova, puesto que se encontraban entre los pocos hombres de negocios favorecidos por el «Magistrato dell'Abbondanza» con contratos para el aprovisionamiento de trigo a la República.¹⁰⁸ Como señala Zunckel, la «Annona» genovesa vigilaba cuidadosamente las características de aquellos a los que se confiaba el abastecimiento de cereal en territorio genovés,

¹⁰⁴ C. MARSILIO, *'O dinheiro morreu. Paz q sua alma danada'.* *Gli operatori finanziari del XVII secolo tra investimenti e speculazioni*, Palermo 2012, p. 161 y 162. Battista Serra comparecerá como cónsul de feria en un período más tardío. Concretamente, en la feria de Pascua de 1636. En *idem*, p. 163. Sobre el cargo de cónsul de feria, véase el capítulo introductorio de C. MARSILIO, *Dove cit.*, pp. 27-39.

¹⁰⁵ No hemos hallado pruebas que esclarezcan si Francesco q Antonio era miembro de la compañía «Serra-Pallavicino» compuesta por Nicolò Pallavicino y por sus hermanos Paolo y Battista Serra. Sin embargo, sabemos que Francesco q Antonio se hallaba asociado con Pallavicino por un 25% en Besançon, Génova y Plasencia, como ya se mencionó en otra parte: En E. PODESTÀ, *Uomini monferrini, signori genovesi*, Genova 1986, p. 250.

¹⁰⁶ AGS, CMC, 3ª época, leg. 105; AGS, *Contadurías Generales (CCGG)*, leg. 113. La importancia de los Brocco en los negocios de los Serra en estos años se enfatizará más adelante. A pesar de la visible cooperación entre los «Francesco» Serra, primos entre sí, no hemos hallado ningún testimonio que demuestre la participación del hijo de Antonio en la sociedad «Serra-Centurione» como socio. Para dilucidar dichos aspectos, sería necesaria una profundización sobre los ricos fondos del archivo de protocolos notariales de Madrid que no ha podido ser abordada en este estudio.

¹⁰⁷ En R. MAZZEI –T. FANFANI (eds.), *Lucca e l'Europa degli affari (secoli XV-XVII)*. *Atti del Convegno internazionale di studi (Lucca, 1-2 dicembre 1989)*, Lucca 1990, p. 210.

¹⁰⁸ En J. ZUNCKEL, *Esperienze e strategie commerciali di mercanti tedeschi fra Milano e Genova nell'epoca della Controriforma*, en A. BURKARDT, *Commerce, voyage et expérience religieuse (XVIe-XVIIIe siècles)*, Rennes 2007, pp. 231-255:251-252.

escrúpulo que justificó que se tratase solo con un número limitado de personas, entre las que se encontraban algunos ligures, ciertos hombres de negocios valtelineses como los Vertema o los Brocco, o los alemanes Raynolt y sus parientes Fortembach.¹⁰⁹ Tanto los valtelineses como los alemanes mencionados se encontraban bien conectados con los mercaderes protestantes alemanes del sur y tenían acceso a algunos de los principales centros de distribución de trigo europeo, tales como la ciudad hanseática de Danzig. El protagonismo que adquirieron los mercaderes y financieros nórdicos en estos años halla en gran parte su explicación en la guerra económica que la Monarquía Hispánica protagonizó contra el holandés a partir de 1621 y que obligó a la reconducción del comercio habitual de las Provincias Unidas hacia los puertos hanseáticos y alemanes del norte, provocando con ello la reactivación de dichos enclaves.¹¹⁰

La importancia de los hombres de negocios septentrionales se pone de manifiesto precisamente en los vínculos que Francesco Serra q Antonio estableció con los dichos Brocco. Pero no fueron los únicos lazos con mercaderes nórdicos que Francesco cultivó. La conexión entre los Raynolt y Francesco Serra q Antonio para el período de 1619 a 1620 ha sido destacada por las investigaciones de Lamberti ya referidas. Es muy probable que las relaciones entre ambos provinieran de la mutua implicación en la comercialización del trigo, que para, el caso de Francesco, queda atestiguada por los cargamentos de cereal arribados en 1620 a Livorno en naves holandesas.¹¹¹ El caso es que, al margen de los negocios comunes que pudieran sostener, Francesco

¹⁰⁹ Zunckel no especifica los años exactos en los que los Brocco (o Broch) se hicieron con dichos contratos de suministro de grano del «Magistrato dell'Abbondanza», pero afirma que fueron especialmente requeridos a partir de la quiebra de los alemanes Raynolt en 1621. En *ibidem*, p. 254. No obstante, Lamberti nos informa que los Raynolt vendían trigo a la «Annona» genovesa desde 1617 y que en 1620 desarrollaron dicha actividad gracias a su participación por mitad en un contrato suscrito con esta institución por los Brocco. En M. LAMBERTI, *Mercanti tedeschi a Genova nel XVII secolo: l'attività della Compagnia Raynolt negli anni 1619-20*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», vol. XII/I (1972), pp. 72-101:75, 94 y 101. Además, los Raynolt distribuían sal al «Ufficio del Sale» genovés al menos desde 1619 y hasta marzo-abril de 1620, contrato que contemplaba la posibilidad de prórroga por dos meses. Acto seguido, estipularon otro contrato con el mismo cometido, esta vez con el ducado de Saboya y con el reino de Nápoles en agosto y septiembre de 1620. En *idem*, pp. 106-107. El «copialettere» de los Raynolt para el período que va desde enero de 1619 a octubre de 1620 lo encontramos en ASGe, *Antica Finanza*, N. 1401. Sobre la presencia de mercaderes del norte de Europa en Génova, véase E. GRENDI, *I nordici e il traffico del porto di Genova: 1590-1666*, «Rivista Storica Italiana», 83 (1971), pp. 23-71. Grendi se refiere a las ventas realizadas al «Magistrato dell'abbondanza» entre 1602 y 1621 en p. 43. En ellas, destacaron precisamente «Fortembach» y «P. Raynolt». Véase también E. GRENDI, *Traffico e navi fra 1500-1700*, en *idem*, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Genova 1987, pp. 309-364. Sobre la proliferación del tráfico de embarcaciones del norte de Europa en Italia véase G. PAGANO DE DIVITIIS, *Mercanti inglesi nell'Italia del Seicento*, Venezia 1990.

¹¹⁰ J. ISRAEL, *Dutch primacy cit.*, p. 127.

¹¹¹ M. ENGELS, *Merchants cit.*, pp. 99, 230 y 234. Sobre el tráfico comercial de Livorno y su competencia con el puerto franco genovés, véase L. FRATTARELLI FISCHER, *Livorno 1676: la città e il porto franco*, en F. ANGIOLINI –V. BECAGLI –M. VERGA (eds.), *La Toscana nell'età di Cosimo III. Atti del convegno, Pisa-San Domenico di Fiesole, 4-5 giugno 1990*, Firenze 1993, pp. 45-66; T. KIRK, *Genova, Livorno: Sixteenth and Seventeenth-century Commercial Rivalry as a*

q Antonio figuraba entre los financieros y comerciantes genoveses con los que los Raynolt se asociaron en Génova, junto a otros como Giobatta Pozzo, los Cotta, los Balbi, Stefano Saluzzo y los Sanguineto.¹¹²

Los vínculos entre los Raynolt y los Serra no solo pudieron tener su origen en las actividades económicas que ambos practicaban, sino también en el establecimiento de contactos con las mismas personas. Así lo demuestra la estrecha colaboración que los Serra entablaron con los Sanguineto en estos años y con lo que los Raynolt compartían su interés por el mercado del trigo.¹¹³ Al respecto, Lamberti especifica que en 1620 los Raynolt «...avevano commissionato a Danzica 400 lasti di frumento per proprio conto, e 400 lasti in compartecipazione con i Sanguineto...».¹¹⁴ Estos últimos se veían representados en Génova por Genesio Sanguineto que poseía importantes contactos en Valencia con los Cernezzi, definidos por Marsilio como «i leader del commercio del grano che viene spedito dalla Sicilia per rifornire la regione spagnola».¹¹⁵

A su vez, los Raynolt estaban conectados con los Ferrari de Venecia cuyos lazos con los Serra quedan confirmados por las declaraciones emitidas por el propio Girolamo en su testamento de 1613 en las que admitía haber compartido un libro de negocios con el difunto Battista Ferrari.¹¹⁶ La colaboración entre los Serra y los Ferrari también se puso de manifiesto en Nápoles donde la compañía de Antonio Spinola y Ottavio Serra, con sede en el virreinato, pagaba, en nombre de los Ferrari y por mediación de Girolamo Serra, letras de cambio provenientes de Plasencia.¹¹⁷

Stimulus to Policy Development, en «History», 281 (2006), pp. 3-17; F. TRIVELLATO, *The familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, London 2009.

¹¹² En M. LAMBERTI, *Mercanti cit.*, p. 75.

¹¹³ Sobre las relaciones de los Serra con los Sanguineto se profundizará en el capítulo 5.

¹¹⁴ En *ibidem*, p. 101

¹¹⁵ C. MARSILIO, *Dove cit.*, p. 186. Testimonio de los tratos que sostuvieron Franco y Costantino Cernezzi, en Valencia, y Genesio Sanguineto, en Génova, entre el 9 de enero de 1623 y el 9 de abril de 1629 en ASC, *Parte seconda, Scritture di Spagna*, vol. 42, doc. 48, «Notamento di partite di crediti in Valenza per gli anni 1623-1629 spettanti a Ginesio Sanguineto». En dichas anotaciones, se muestran los distintos pagos que en este período efectuaron los Cernezzi al doctor Gaspar de Tapia, archidiácono mayor y canónigo de Valencia.

¹¹⁶ ASC, *Parte seconda, Scritture di Napoli*, vol. 5, doc. 2, testamento de Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, Génova, fols. 5r y v.

¹¹⁷ Así por ejemplo, contamos con el pago de 1.878 ducados, 1 tarì, 18 grana, correspondiente a una letra de cambio de Plasencia, realizado por la compañía «Spinola-Serra» al genovés situado en Nápoles, Bonifazio Nasello «... per una di cambio di Geronimo Serra fatta in Piacenza fiera passata di Pasqua di scudi 1299.18.7 a 144 ½ che disse cambiati con Ferrari». En Archivio Storico Banco di Napoli (ASBNA), *Spirito Santo* (SS.), año 1612, giornale di banco (g.b.), m. 75, 25 de junio de 1612, fol. 679.

En lo que se refiere a los vínculos entre los Ferrari de Venecia y los Raynolt, los primeros eran, junto a los Strozzi y los Otti, el canal del que se valían dichos alemanes para pagar a los Lumaga y a los Odescalchi los capitales que estos habían anticipado desde Nüremberg a Filippo Fortembach, correspondiente de los Raynolt en Danzig, y destinados a la adquisición de grano y al alquiler de los barcos necesarios.¹¹⁸ El reembolso a los Ferrari era efectuado en Génova por Francesco Serra q Antonio, mientras que a los Strozzi se les devolvía lo aportado a través de Genesio Sanguineto que, como ya se ha evidenciado, era un fiel colaborador de Girolamo Serra, además de socio de los Raynolt para ciertos negocios.¹¹⁹

Como se puede observar, las conexiones nórdicas que algunos genoveses establecieron en la década de 1620 fueron de enorme utilidad para la República, que las aprovechó para procurarse el abastecimiento de trigo, y para la Monarquía Hispánica, ya que constituían el canal utilizado por algunos de los asentistas de Madrid (entre los que se contaba Francesco Serra de Gio. Pietro II) para hacer llegar a Alemania las provisiones comprometidas. En este sentido, no ha de extrañar que fuera Francesco Serra q Antonio el miembro de la familia en el que confluyeron las redes septentrionales y las mediterráneas, sobre todo teniendo en cuenta que, por entonces, era el único sujeto del linaje que poseía experiencia en los negocios del norte debido a su larga estancia en Amberes donde, como se recordará, llegó a desempeñar el cargo de cónsul de la República.

¹¹⁸ M. LAMBERTI, *I Raynolt cit.*, pp.103 y 104.

¹¹⁹ Las palabras que Girolamo Serra dedicó a Genesio Sanguineto en su testamento son demostrativas del afecto que le dispensaba: «Declara el dicho ilustre señor, en todo el tiempo que el magnífico Genesio Sanguineto le ha servido, y que ha recibido del buen servicio, sin que nunca entre ellos haya habido réplica de una sola palabra, y que en todas las ocasiones ha recibido del bueno, fiel, y prudente consejos, que nacía de buena intención, y verdadero amor, y deseando que el mundo sepa que dello tiene entera memoria, ha querido hacer esta declaración, y en señal de un poco de benevolencia, para que tenga memoria del [...], le deja mil escudos de plata, para que se haga hacer dellos tanta plata, con las armas del dicho ilustrísimo señor, y que las goce por su amor, sin que lo haya de aplicar a otra cosa, que así lo ruego en conformidad de la palabra que le ha dado». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, testamento Girolamo Serra, 4 de julio de 1613, fol. 24v. Asimismo, en dicho testamento afirmaba que tras la muerte de su suegro Giacomo Spinola, fundó un libro de negocios bajo su nombre en el que Genesio Sanguineto participaba por una octava parte «...por tanto lega, ordena, declara, y manda, que restrñidos los efectos del dicho libro, o cartulario, y pagado, y satisfecho primeramente aquello que el dicho magnífico Genesio quedare deudor del dicho señor testador, la dicha octava parte de todos los útiles del dicho cartulario, de lo cual tendrá mucho gusto el dicho señor testador, que el dicho magnífico Genesio reciba buen fruto y utilidad, en reconocimiento, y recompensa de tantos trabajos por él tomados, en servir según sirvió, y sirve al dicho testador, con gran amor, fe, diligencia, è verdad: teniendo por cosa cierta el dicho señor testador, que el dicho señor magnífico Genesio perseverara en la casa del dicho señor testador, con la misma voluntad». En *ibidem*, fol. 18v. Tal y como deseaba el testador, Sanguineto continuó colaborando con los Serra después de la muerte de Girolamo. Aunque la relación en adelante no fue siempre apacible, la estima entre ambas familias debió de perdurar. Este afecto explica que Genesio fuera fideicomisario de Girolamo y podría justificar que Maddalena Serra, hija de Girolamo y esposa de Battista Serra, instituyese en su testamento hecho en Génova el 9 de junio de 1653 un legado de 2.000 liras a favor de Vittoria Semina, mujer de Genesio. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 59, testamento de Maddalena Serra, Génova, 9 de junio de 1653.

Por otro lado, las acciones de Francesco Serra q Antonio en Génova para el mantenimiento de los préstamos a la Corona eran imprescindibles si se tiene en cuenta el poco tiempo que su hermano Battista, miembro de la compañía «Serra-Pallavicino», podía dedicar a dichas funciones, dada su constante implicación en misiones diplomáticas para la República, primero en Milán y después de nuevo en Madrid, o a su nombramiento como fideicomisario y tutor de los hijos del difunto Girolamo, cargo que exigía su dedicación a la complicada gestión de la herencia dejada por su tío y dispersa en diferentes ámbitos del sistema imperial hispánico.

Las visibles dificultades de Battista Serra para hacerse cargo de los negocios de su compañía facilitaron que su socio Nicolò Pallavicino q Agostino adquiriera mayor visibilidad en el sistema de asientos que Francesco Serra de Gio. Pietro II y Agostino Centurione suministraban desde Madrid en la década de 1620.¹²⁰ Los contactos estrechos de Francesco Serra de Gio. Pietro II con la compañía «Serra-Pallavicino» y con Francesco Serra q Antonio, ambos activos en Génova y en Plasencia, se ponen de manifiesto en los trámites económicos que Francesco de Gio. Pietro II desempeñaba en Madrid para su primo Ottavio Serra de Gio. Battista, ubicado en Nápoles. Por dichos servicios, la mayor parte solicitados a Ottavio por la nobleza y la burocracia napolitanas, Francesco de Gio. Pietro II era remunerado en las ferias de Plasencia a través de su primo Francesco q Antonio o de los procuradores del consorcio «Serra-Pallavicino», en el cual también participaba Ottavio Serra.¹²¹ De esta manera, las actividades desempeñadas por los personajes de la familia que

¹²⁰ Los estudios de Álvarez Nogal nos informan de que Francesco Serra de Gio. Pietro II fue uno de los beneficiarios del millón secuestrado a los particulares en 1620, por el asiento de 1.500.000 ducados para Flandes, Milán y Génova que se había efectuado ese mismo año. Además de Serra, en dicho asiento concurrieron Bartolomeo Spinola, Stefano Spinola, Vincenzo Squarciafico, Agostino Giustiniano y los hermanos Gio. Maria y Ottavio Maria Cavanna. El investigador declara sus dudas acerca de si Francesco participó en las provisiones generales de 1620 a título propio o en nombre de otro asentista, ya que en 1625 aparecía «más vinculado a los negocios de Nicolo Pallavicino que actuando por su propia cuenta y riesgo». En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997, p. 87. Sobre el asiento citado, véase *idem*, *El Factor General del rey y las Finanzas de la Monarquía Hispánica*, «Revista de Historia Económica», 1999 (17/3), pp. 507-539:523. Las relaciones entre los Serra, hijos de Antonio e hijos de Gio. Pietro II, y los Pallavicino hijos de Agostino constituyen aún un argumento desconocido. Este estudio no ha podido abordar las numerosas fuentes disponibles al respecto y localizadas en el Archivo di Stato di Bologna y en el Archivo Durazzo-Giustiniani de Génova, donde se halla una abundante fondo epistolar privado. Al respecto, véase M. BOLOGNA (dir.), *Gli archivi Pallavicini di Genova*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», vol. XXXIV, fasc. I, 2 volúmenes; A. OSTOJA, *L'archivio Pallavicini nell'Archivio di Stato di Bologna*, en «Notizie degli Archivi di Stato», XI (1951), pp. 75-87.

¹²¹ Sobre las relaciones entre Francesco Serra de Gio. Pietro II (situado en Madrid) y Ottavio Serra (residente en Nápoles) se encuentran numerosos documentos en la sección notarial del Archivo di Stato di Napoli. A modo de ejemplo, citamos la misiva enviada el 19 de diciembre de 1618 por Ottavio Serra a su primo Francesco Serra de Madrid y a instancias de Marino Caracciolo, príncipe de Avellino: «A tergo. A Francesco Serra in Madrid. Intus vero 1618 a 19 di dicembre. In Napoli. Alla persona che vi consegnará cedola reale speditadi tutto ponto per la [?] S. Maestà facci gratia all'e[?] del Signore Principe di Avellino di coprirsi in sua Real Corte come grande le pagherete ducati cento diecimila castigliani de reali undeci per ducato, che sono in tutto Reali un milione, e docento diece milia castigliani prendendone ricevuta, che mi manderete, in quali si dichiarì che glieli pagate in virtù di questa mia fatta ad istanza del detto signore Prencipe dal quale me ne dovrò imborzare, conforme l'istrumento che me ne ha fato e concertó fra di noi,

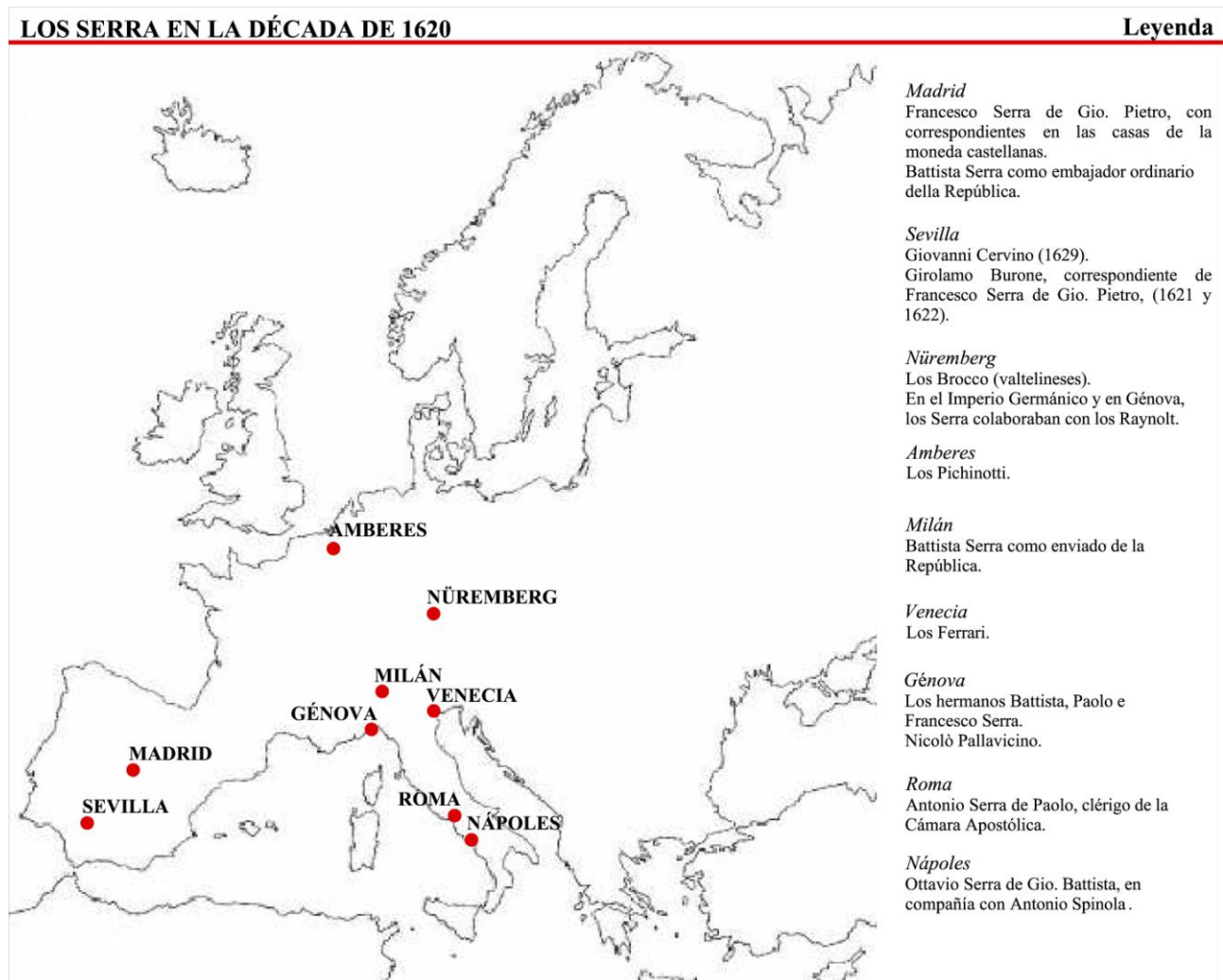
operaban en Génova y en las ferias de Plasencia eran fundamentales tanto para buen funcionamiento de los negocios de la familia, como para la conexión de los principales centros políticos, financieros y militares de la Monarquía Hispánica y la satisfacción de los intereses de sus élites.

Como se ha podido evidenciar, la adaptación de esta red familiar a las novedades del contexto internacional o a los cambios biológicos acontecidos en el seno del linaje requirió la redistribución de sus miembros entre las distintas plazas. Así, en la década de 1620 los Serra contaban con representantes en los principales centros del sistema: Francesco Serra de Gio. Pietro II en Madrid; Francesco Serra q Antonio, Paolo q Antonio y la compañía «Serra-Pallavicino» entre Génova y Plasencia; Battista, hermano de estos últimos, entre Génova, Milán y Madrid; Ottavio Serra en Nápoles; Antonio Serra de Paolo en Roma; y varios correspondientes genoveses en otros emplazamientos de singular importancia como Sevilla, Venecia o Amberes. Se trataba de una abigarrada red que permitía la asistencia y la gestión eficaz de los negocios de la familia, en un momento en el que era evidente la diversificación de los mismos, así como la renovación de sus servicios al monarca recién llegado al trono hispánico.

Asimismo, la decadencia de Amberes, donde los Serra habían contado con Francesco Serra q Antonio hasta 1610, el bloqueo económico hispánico a las Provincias Unidas y el estallido de la guerra en Flandes y Alemania exigieron el contacto con los hombres de negocios nórdicos que se erigieron en mediadores en el pago de las letras de cambio que los genoveses enviaban para la financiación de los ejércitos hispánicos. En este sentido, se hacen evidentes las profundas conexiones entre Madrid, Génova y las ferias de Plasencia y Venecia, esenciales en la financiación a la Corona y en el reintegro de los correspondientes de diversas nacionalidades, ubicados en el norte y el centro de Europa y de los que se valían los Serra para hacer efectivos los compromisos adquiridos con el soberano hispánico. Como se ha visto, dichas conexiones eran igualmente útiles a la República que se sirvió de los contactos que sus ciudadanos exhibían con dichos emplazamientos y con los mercaderes nórdicos para asegurar el adecuado suministro del «Magistrato dell'Abbondanza». Los estrechos vínculos existentes entre los distintos enclaves y facilitados por las redes genovesas aquí analizadas ponen de relieve el funcionamiento policéntrico de la Monarquía Hispánica y su dependencia de estos entramados mercantiles y financieros para articular

con valervi del mancante per Piacenza dal *signore Francesco Serra q Antonii* che vi sarà buono ordine per la sodisfatione; e questo mio ordine sia duraturo per mesi dodeci cominciando dal primo di Gennaro primo venturo 1619 per tutto dicembre seguente, e poi resti annullato avisando il seguito. Dio vi guardi. Octavio Serra». En ASNa, *Notai* '500, 488/25.

la política imperial y para facilitar al soberano Católico información, bienes de todo tipo y capitales que de otro modo habrían sido de difícil acceso.



Por otro lado, en este período se asiste al énfasis de los Serra en sus intereses italianos que, como se ha visto, no solo se manifestaron en el relevante papel que la República y las ferias italianas solían desempeñar a la hora de satisfacer las necesidades financieras del monarca Católico y de la propia red familiar. La decadencia de las rentas hispánicas, la inseguridad de los asientos de dineros y las constantes manipulaciones monetarias explican que los Serra apostaran por otros ámbitos de inversión de manera que, si en un primer momento, la familia parecía más vinculada a los asientos de dineros y al cobro de deuda pública hispánica, en la década de 1610 y de 1620 se puso de manifiesto su intervención en otros sectores económicos tales como el feudo, los oficios hispánicos y los asientos de galeras, actividades mucho más fiables y que ofrecían mayores garantías de continuidad.

El proceso de diversificación de las actividades del linaje supuso la emergencia de nuevos nodos en el complejo entramado de los Serra tales como Milán o Nápoles que, si bien nunca dejaron de ser importantes en la historia de la familia, en este momento adquirieron una singular relevancia por constituir la base de dos de las actividades más determinantes para los Serra en el siglo XVII: la administración del oficio de Correo Mayor de Milán y el feudo de Cassano, en Nápoles. Se trataba de enclaves que, si bien ya eran fundamentales para la economía de la familia, a partir de la década de 1620 contribuirían a la continuidad de las relaciones de los Serra con el monarca Católico durante todo el siglo XVII, coincidiendo con las funciones importantísimas que dichos territorios estaban llamados a desempeñar para el mantenimiento de la maquinaria de guerra hispánica.

CAPÍTULO 5

FEUDO Y COSMOPOLITISMO:

NÁPOLES EN EL PERFIL DE PROMOCIÓN DE LOS SERRA

1. La proyección internacional del «Mezzogiorno» y la importancia del eje Génova-Nápoles a partir de 1618

La diáspora era una característica inherente a la nobleza genovesa, especialmente a la de viejo cuño, tal y como han demostrado las investigaciones de E. Grendi.¹ Así, Giulio Pallavicino afirmaba en 1575 que la mitad de los nobles «viejos» estaban afincados fuera de Génova, así como un tercio o una cuarta parte de la nobleza «nueva». Posteriormente, un documento de 1608 hace ver que, si bien la intensidad de la diáspora se habría reducido a principios de ese siglo, una quinta parte de los aristócratas genoveses residían fuera del territorio de la República.²

Uno de los destinos privilegiados de los hombres de negocios ligures fue precisamente el reino de Nápoles donde, como se recordará, los Serra realizaron continuas incursiones al menos

¹ Grendi apunta a dicha diáspora como una de las causas de la reducción del número de miembros de la aristocracia genovesa y como uno de los factores que contribuyeron a difundir en Génova la noción europea de nobleza. En E. GRENDI, *Profilo storico degli alberghi genovesi*, en *idem*, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Genova 1987, pp. 49-104:70. Es importante destacar cómo ni los genoveses en general, ni la familia que es objeto de nuestro estudio en particular, fueron meros sujetos pasivos en la adopción de las pautas de la nobleza europea. Su estatus de noble en la misma República, su implicación en los circuitos de comercialización de objetos suntuarios tan necesarios para sostener el rango nobiliario, o sus aportaciones específicas a la gestión del patrimonio feudal son algunos de los rasgos que impiden categorizarlos como simples receptores de un patrón de nobleza demasiadas veces fundamentado en la simple ostentación de un título aristocrático y en la percepción de rentas. Por otro lado, si bien la idea de nobleza en Génova permitía a sus miembros el ejercicio de los cambios y del comercio, no concebía que estos desempeñaran actividades de notaría o leyes. De hecho, aquellos que hubieran sido admitidos en el orden nobiliario y que ejercieran como cancilleres de la República o notarios no podían formar parte de los consejos ni de las magistraturas. Un hecho de gran significación puesto que el desempeño de funciones políticas en Génova constituía uno de los derechos fundamentales a los que accedía el ciudadano una vez inscrito en el «Libro D'Oro» de la República. Esta limitación establecía un rasgo específico en la aristocracia genovesa que la alejaba de la «nobleza de toga» que sin embargo era aceptada en el concepto de nobleza europea. Sobre estas cuestiones y los debates que se generaron en la definición de la nobleza genovesa durante la guerra civil de 1575 y tras la posterior pacificación mediante la sanción de las ya citadas Leyes de Casale de 1576, véase G. DORIA -R. SAVELLI, *Cittadini di governo a Genova: ricchezza e potere tra Cinque e Seicento*, en «Materiali per una storia della cultura giuridica», X/2 (1980), pp. 277-355.

² G. DORIA, *Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII*, en A. DE MADDALENA -H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 57-122:79. Para la referencia al testimonio del Pallavicino, Doria cita a C. BITOSI, *Famiglie e fazioni a Genova, 1576-1657*, en «Miscellanea Storica Ligure», XII, 2 (1980), pp. 59-135: 65.

desde la segunda mitad del siglo XVI.³ No obstante, la entrada de los Serra en los negocios del virreinato se desarrolló tardíamente en relación a otras familias genovesas como los De Mari, los Grimaldi y los Doria, cuyos intereses en el «Mezzogiorno» se habían consolidado en la primera mitad del siglo XVI.⁴ En el caso de los Serra, se observa que la apuesta por una mayor inserción en el reino de Nápoles en estos años constituyó una de las posibles respuestas al nuevo contexto internacional que, como hemos analizado en el capítulo anterior, influyó decisivamente en la evolución de la economía y de la política de los mal llamados territorios hispánicos «periféricos».

Las teorías que han apuntado el carácter periférico de Nápoles han enfatizado las consecuencias negativas que, durante el reinado de Felipe II, tuvo para el virreinato la pérdida de la posición de preminencia que había conquistado en la época del Emperador Carlos V. El tratado de Cateau-Cambrésis y la guerra de los Países Bajos habrían modificado los términos de la política

³ Entre los numerosos forasteros que se asentaron en Nápoles, los genoveses ocuparon siempre un lugar especial. Son muchos los trabajos efectuados sobre la nación genovesa en el «Mezzogiorno». Al respecto, consúltense: R. COLAPIETRA, *I genovesi a Napoli nel primo Cinquecento*, «Storia e Politica», 6-7 (1968), pp. 386-419; *idem*, *Dal Magnanimo a Masaniello. Studi di storia meridionale nell'età moderna: I genovesi a Napoli durante il vicereame spagnolo*, vol. 2, Salerno 1973; A. CALABRIA, *Finanzieri genovesi nel Regno di Napoli nel Cinquecento*, «Rivista Storica Italiana», 101 (1989), pp. 578-613; A. MUSI, *Stranieri a Napoli* en *idem*, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo stato moderno*, Napoli 1991, pp. 134-172; G. MUTO, *Cittadini e 'forestieri' nel regno di Napoli: note sulla presenza genovese nella capitale tra Cinque e Seicento*, en M. DEL TREPPO (ed.), *Sistema di rapporti internazionali ed élites economiche in Europa (secoli XII-XVII)*, Napoli 1994, pp. 164-178; A. MUSI, *Mercanti genovesi nel regno di Napoli*, Napoli 1996; A. BRANCACCIO, 'Nazione genovese'. *Consoli e colonia nella Napoli Moderna*, Napoli 2001; A. MUSI, *Da élite internazionale a élite locale: i mercanti genovesi nel Regno di Napoli e il caso di Cornelio Spinola*, en M. MAFRICI, *Rapporti diplomatici e scambi commerciali nel Mediterraneo moderno*, Salerno 2006, pp. 205-236; C. DAUVERD, *Mediterranean Symbiotic Empire: The Genoese Trade Diaspora of Spanish Naples, 1460—1640*, Los Ángeles 2007.

⁴ Sobre los primeros destaca el ya mencionado trabajo de A. MUSI, *Mercanti cit.* Otro ramo de los De Mari (en concreto, los De Mari de Pietro Paolo) ha sido estudiado por A. CECCARELLI, *Notai, togati e nobili di provincia. I percorsi sociali, economici e politici di una famiglia genovese nel regno di Napoli (secc. XV-XVII)*, Salerno 2008. El importante archivo de los Doria d'Angri ha sido sistematizado por M. L. Storchi. Al respecto, véase M. L. STORCHI, *Formazione e organizzazione di un archivio gentilizio: l'archivio Doria D'Angri tra XV e XX secolo*, en *Per la storia del Mezzogiorno medievale moderno: Studi in memoria di Iole Mazzoleni*, Roma 1998, pp. 547-587. Precisamente, los ramos napolitanos de la familia Doria han sido objeto de numerosas investigaciones. Respecto a los Doria de Melfi, véase R. COLAPIETRA, *I Doria di Melfi ed il Regno di Napoli nel Cinquecento*, en «Miscellanea Storica Ligure. Nuova Serie», I (1969), pp. 7-111. Sobre los intereses napolitanos de los Doria Tursi en el virreinato, véase el estudio de B. BERNABÒ –A. LERCARI, *Placidia Doria Spinola: una dama genovese tra Liguria, Lunigiana e Regno di Napoli*, Calice al Cornoviglio 2006. Otros estudios sobre familias genovesas o personajes ligures con sede en Nápoles en la Edad Moderna en G. NARDI, *Gian Vincenzo Imperiale e il suo soggiorno napoletano*, «Bollettino ligure per la Storia e la Cultura Regionale», 13 (1961), 3-4, pp. 129-160; A. ZANINI, *Gio Tommaso Invrea, un finanziere genovese nella Napoli del Seicento*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XLI, número 2 (2001), pp. 49-104; L. COVINO, *La vicenda dei Cattaneo nel Mezzogiorno moderno: ascesa e consolidamento*, «Archivio Storico per le Province Napoletane», 122 (2004), pp. 213-256; I. LAGOMARSINO (dir.), *I Ravaschieri: storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Genova 2009.

exterior hispánica contribuyendo a un desplazamiento de sus objetivos hacia el norte de Europa. La crisis de la producción italiana, que propició la irrupción de las naves nórdicas en el Mediterráneo, sería otro de los factores que habría fomentado la relegación de potencias como Nápoles, Sicilia y Cerdeña en el sistema imperial hispánico.⁵ De este modo, a finales del siglo XVI, coincidiendo además con la penuria económica de Castilla, el Mezzogiorno habría pasado a desempeñar únicamente funciones fiscales.⁶

Sin embargo, estas hipótesis parecen no considerar el papel predominante que jugó el reino de Nápoles en la distribución de grano en el Mediterráneo en una época de escasez general que se prolongaba desde finales del siglo XVI;⁷ ni el desempeñado por sus bancos públicos y sus hombres de negocios a lo largo del siglo XVII en la financiación de la política exterior hispánica, fenómeno que conectaba a Nápoles con las principales ferias de cambio y los puertos comerciales del sur y norte de Italia.⁸ Tampoco parecen valorar las contribuciones en hombres y en dinero que dicho

⁵ El protagonismo de las naves nórdicas en el Mediterráneo del siglo XVII tiene que ponerse en relación con la mayor capacidad de carga de dichas embarcaciones. Al respecto, véase el análisis realizado por Grendi del tráfico marítimo en el puerto de Génova entre los siglos XVI y XVIII: E. GRENDI, *Traffico e navi nel porto di Genova fra 1500 e 1700*, en *idem*, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Genova 1987, pp. 309-364. Por otra parte, un panorama general sobre el protagonismo de los navíos holandeses e ingleses en el Mediterráneo en el siglo XVII en F. BRAUDEL, *Observaciones sobre el Mediterráneo en el siglo XVII*, en *idem*, *En el Mediterráneo*, Barcelona 1996, pp. 415-436. Naturalmente, la decadencia de la producción italiana debe conectarse con el contexto general de crisis económica que golpeó a otras naciones europeas en el siglo XVII. Sobre los efectos de la contracción de la economía en la península itálica en este período existe una vasta bibliografía. Nos limitaremos aquí a referir los trabajos clásicos de R. ROMANO, *Tra XVI e XVII secolo; una crisi economica: 1619-1622*, «Rivista Storica Italiana», 74/3 (1962), pp. 480-531; *idem*, *L'Italia nella crisi del secolo XVII*, «Studi Storici», 9, 3/4 (julio-diciembre 1968), pp. 723-741; o el de D. SELLA, *Italy in the Seventeenth Century*, New York 1997.

⁶ Sobre el carácter periférico del reino de Nápoles han insistido G. GALASSO, *Alla periferia dell'Impero: il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVIII)*, Torino 1994; A. MUSI, *L'Italia dei viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo*, Napoli 2000; *idem*, *Sistema imperiale spagnolo e sottosistema Italia: una proposta interpretativa*, en B. ANATRA -G- MURGIA, *Sardegna, Spagna e Mediterraneo. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma 2004, pp. 229-237.

⁷ Sobre la importancia del Mezzogiorno al respecto, véase M. AYMARD, *Il sud e i circuiti del grano* en P. BEVILACQUA (dir.), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea. I. Spazi e Paesaggi*, Venezia 1989, pp. 755-787; E. PAPAGNA, *Grano e mercanti nella Puglia del Seicento*, Bari 1990; *idem*, *Napoli e le città del grano del Mezzogiorno*, en «Società e Storia», XX (1997), pp. 127-142.

⁸ Los bancos públicos napolitanos, derivados de instituciones pías precedentes y en los cuales los mercaderes activos en el reino poseían cuentas abiertas, facilitaban el pago de las letras de cambio que los hombres de negocios emitían o recibían en las distintas ferias financieras, ya fueran napolitanas, como las celebradas en Lanciano, Lecce, Salerno, Lucera o Aversa, o italianas, como las ferias internacionales de Plasencia, Venecia o Roma. En un momento de manifiesta escasez de moneda, las fedes de crédito y las pólizas (órdenes de pago) emitidas por dichos bancos y reconocidas por el gobierno virreinal permitieron la realización de operaciones económicas sin contante y, de este modo, la continuación de las actividades financieras y comerciales de los mercaderes y el buen desarrollo de las ferias de cambio internacionales en las que estos actuaban. Además, dichos bancos garantizaban la financiación de la propia

territorio proporcionó y que permitieron el mantenimiento de la política imperial.⁹ Por no hablar del papel del reino de Nápoles en la financiación de la embajada de Roma. A este respecto, no es casual la conexión, en el «cursus honorum» diplomático, entre el cargo de embajador hispánico en la Corte papal y su nombramiento posterior como virrey de Nápoles. De hecho, las rentas del virreinato constituían el principal sostén de los gastos de la embajada española en Roma hasta el punto de que esta última podía verse amenazada en el caso de que las entradas virreinales no fueran suficientes.¹⁰ Asimismo, es de reseñar la capacidad del territorio napolitano para absorber los efectos de la

ciudad de Nápoles, a la que proporcionaban préstamos para cuestiones como el aprovisionamiento de trigo, así como la recaudación de rentas, como confirma la implicación de los bancos en la administración de los arrendamientos virreinales. Sobre las funciones desarrolladas por los bancos públicos napolitanos y los documentos que las testimonian véase D. DEMARCO, *Il banco di Napoli. L'archivio storico: la grammatica delle scritture*, Napoli 2000. Sobre estas cuestiones véanse también L. DE ROSA, *De la moneda de metal al papel moneda (cartas de crédito) en el reino de Nápoles: el papel de los bancos públicos* en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid 2000, pp. 659-677; pp. 121-141; L. DI MATTEO, *La banca e la città. Le origini e l'attività dei banchi pubblici napoletani*, «Storia Economica», VIII, 1 (2005), pp. 121-141; L. DE ROSA, *Sulla banca, la finanza napoletana e la moneta*, Napoli 2010.

⁹ En el papel destacado que asumieron en la financiación de la Monarquía Hispánica territorios como Castilla, Sicilia, Milán o Nápoles influyó la administración de Olivares y la institución de la llamada «Unión de Armas» a partir de 1626. Un panorama general sobre las contribuciones de dichos territorios durante la guerra de los Treinta Años en F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid 1990, pp. 51-53. Sobre la capacidad de movilización de capital humano, medios económicos y logísticos por parte de Nápoles durante dicho conflicto, véase R. VILLARI, *La rivolta antispagnola a Napoli: le origini (1585-1647)*, Roma-Bari 1967, pp. 126-132; G. MUTO, *Tra centro e periferia: la gestione della «hacienda» nell'Italia spagnola*, Salerno 1986; L. DE ROSA, *L'ultima fase della guerra dei Trent'anni e la crisi economico-finanziaria-sociale del Regno (1630-1644)*, en *idem*, *Il Mezzogiorno spagnolo: tra crescita e decadenza*, Milano 1987, pp. 166-193; A. CALABRIA, *The cost of Empire. The Finances of the Kingdom of Naples in the Time of the Spanish Rule*, Cambridge 1991; G. GALASSO, *Milano spagnola nella prospettiva napoletana*, en *idem*, *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Torino 1994, pp. 301-333; L. RIBOT GARCÍA, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid 2002; G. SABATINI, *Gastos militares y finanzas publicas en el reino de Nápoles en el siglo XVII*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (dirs.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna, 1500-1700*, vol. 2, Madrid 2006, pp. 257-291; *idem*, *La spesa militare nel contesto della finanza pubblica napoletana del XVII secolo*, en R. CANCELA (dir.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, vol. 2, Palermo 2007, pp. 593-635. Sobre la contribución económica de Sicilia y la importancia de la nación genovesa de dicho virreinato en el envío de capitales a Génova y Milán durante la guerra de los Treinta Años, véase M. AYMARD, *Bilancio d'una lunga crisi finanziaria*, «Rivista Storica Italiana», 84 (1972), pp. 988-1021; C. TRASSELLI, *I genovesi e la Sicilia durante la guerra dei trent'anni*, en «Rivista Storica Italiana», 84 (1972), pp. 275-332, pp. 275-332.

¹⁰ Así por ejemplo, es conocida la reticencia del conde de Melgar a aceptar su nombramiento como embajador español en Roma tras la designación de su predecesor, el marqués del Carpio, como virrey de Nápoles, debido a la situación empobrecida en la que se hallaban las rentas napolitanas que no garantizaban el abono de los 10.000 ducados que se habían prometido a Melgar como ayuda de costa para el viaje y otros gastos. En M. BARRIO GONZALO, *El marqués de Cogolludo, embajador de España en la Corte romana (1687-1697)*, en C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)*, Valencia 2013, pp. 227-237: 230. Sobre la embajada española en Roma véase A. ANSELMÍ, *El marqués del Carpio y el barrio de la Embajada de España en Roma (1677-1683)*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO (coords), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, pp. 563-596.

política de patronazgo regio¹¹ y para la defensa y control del Mediterráneo mediante su contribución al sostenimiento de los presidios toscanos¹² y a la lucha contra el turco.¹³ Todas estas razones sugieren que, aunque es cierto que el papel del Mezzogiorno se había visiblemente modificado, este conservaba aún una importancia crucial en el correcto funcionamiento del sistema imperial hispánico que impide su definición como un simple apéndice de la política cortesana y que explica la relevancia que adquirió dicho espacio en el proceso de adaptación de los Serra a la nueva coyuntura.

El contexto bélico general que definió el marco europeo a partir de 1618 transformó Nápoles en uno de los centros más importantes del sistema logístico hispánico y en un instrumento fundamental para el mantenimiento de las campañas militares en el norte. Si bien dicha condición aceleró el proceso de crisis en el que se hallaba el Mezzogiorno desde finales del siglo XVI,¹⁴ el

¹¹ Dicha política se materializó en la concesión de feudos en el Mezzogiorno a sus más fieles servidores, sin los cuales la Corona hispánica difícilmente habría podido sostener su política exterior o la administración de dominios dispersos. Sobre la integración de la nobleza napolitana en el sistema imperial hispánico y su importancia en la política exterior, en el gobierno de los territorios y en el patronazgo regio, véanse A. SPAGNOLETTI, *Principi italiani e Spagna nell'età barroca*, Milano 1996, pp. 80-84; *idem*, *L'aristocrazia napoletana nelle guerre del primo Seicento: tra pratica delle armi e integrazione dinastica*, en A. BILOTTO –P. DEL NEGRO –C. MOZZARELLI (eds.) *I Farnese. Corti, Guerra e Nobiltà in Antico Regime. Atti del convegno di studi. Piacenza, 24-26 novembre 1994*, Roma 1997, pp. 445-468; G. MUTO, *La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica: Algunos planteamientos*, en B. YUN CASALILLA (coord.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid 2009, pp. 135-171.

¹² J. ALCALÁ-ZAMORA, *Razón de estado y geoestrategia en la política italianade Carlos II: Florencia y los presidios (1677-1681)*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», 173 (1976), pp. 300-314; F. ANGIOLINI, *I 'presidios' di Toscana: 'cadena de oro' e llave y freno' de Italia*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica*, vol. 1, Madrid 2006, pp. 171-188; F. J. ZAMORA RODRÍGUEZ, *La pupilla nell'occhio della Toscana y la posición hispánica en el Mediterráneo occidental (1677-1717)*, Madrid 2013.

¹³ G. CONIGLIO, *Il vicereame di Napoli nel secolo XVII*, Roma 1955, pp. 217-229; *idem*, *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*, 2 vols, Napoli 1987; G. FENICIA, *Il regno di Napoli e la difesa del Mediterraneo nell'età di Filippo II (1556-1598): organizzazione e finanziamento*, Bari 2003.

¹⁴ Una crisis que se manifestó en varios ámbitos estrechamente conectados: granario, demográfico, monetario y de la balanza comercial. A grandes rasgos, la escasez de cereal y el aumento demográfico fomentaron una disminución de las exportaciones de trigo al exterior para poder abastecer a la población. Un incremento de las importaciones, a costa de las exportaciones, favorecía la salida de la moneda de Nápoles con la que se pagaban los productos necesarios en el virreinato. Las acuñaciones de moneda de mala calidad para paliar su escasez y las sucesivas reformas en el territorio no hicieron sino empeorar la situación provocando reacciones de rechazo general hacia dicha moneda y desajustes en los precios y en los cambios. Una aproximación a la crisis del Mezzogiorno en el siglo XVII en L. DE ROSA, *Crisi economica e questione monetaria*, en *idem*, *Mezzogiorno spagnolo: tra crescita e decadenza*, Milano 1987, pp. 212-246; G. GALASSO, *El sur de Italia en la 'crisis general' del Seiscientos*, en *idem*, *En la periferia del imperio. La monarquía hispánica y el Reino de Nápoles*, Barcelona 2000, pp. 231-265; L. DE ROSA, *Gli inizi della circolazione della cartamoneta e i banchi pubblici napoletani nella società del loro tempo (1540-1650)*, Napoli 2002.

nuevo rol que a partir de entonces se atribuyó al reino de Nápoles potenció el desarrollo de nuevos sectores de inversión y, por tanto, el acceso a nuevas oportunidades de negocio por parte de grupos pujantes de financieros y mercaderes como los Serra. Asimismo, la consciencia de la importancia de los recursos de este territorio en el funcionamiento de la Monarquía Hispánica explica los numerosos intentos de reforma de sus finanzas que se desarrollaron sistemáticamente desde principios del siglo XVII y que se generalizaron a mediados de la década de 1620 en correspondencia con los aires reformistas que se difundieron en la Corte durante el validazgo de Olivares.¹⁵

Las exigencias que se cernían sobre el reino de Nápoles y que hicieron de este una plataforma indispensable desde la que canalizar los socorros a las zonas en conflicto propiciaron la conversión de determinados hombres de negocios, aquellos que se encontraban mejor conectados con los principales enclaves mercantiles y financieros de la época, en verdaderos corresponsables de la política europea de la Monarquía. Las responsabilidades cada vez mayores asumidas por los genoveses del reino de Nápoles en la Real Hacienda son prueba del protagonismo que alcanzaron en estos años. Responsabilidades que, según Musi, se materializaron en tres sentidos: como asentistas, garantizando los flujos financieros entre los vértices Nápoles-Milán, Nápoles-Viena y Nápoles-Madrid; como controladores del sistema fiscal de base, sobre el que se basaban buena parte de las contribuciones del virreinato; y, por último, como miembros de la administración central y periférica del Estado napolitano.¹⁶

El trasvase de capitales a través de los financieros de Nápoles y de sus correspondientes no involucraba únicamente a las ciudades de Milán, Viena y Madrid. En la década de 1620, la planificación de las contribuciones provenientes del Mezzogiorno no pocas veces era el resultado de las negociaciones entre el embajador español en Génova o su secretario y los correspondientes que tenían en la República los hombres de negocios ubicados en Nápoles. A su vez, era esencial la conexión de los ligures de Génova y del reino napolitano con las ferias de cambio, sin las cuales era imposible hacer llegar el dinero al punto requerido, y con Flandes, que continuó siendo uno de los

¹⁵ G. SABATINI, *Entre Hacienda Real y poderes locales: los intentos de reformar las finanzas municipales del reino de Nápoles en los siglos XVI y XVII*, «Studia historica. Historia Moderna», 27 (2003), pp. 223-239; A. DUBET, *Reforma financiera y negociación política: los proyectos de erarios públicos y montes de piedad en los siglos XVI y XVII*, Valladolid 2003.

¹⁶ A. MUSI, *Mercanti cit.*, p. 90.

territorios hispánicos que más gastos acarreó al rey Católico y, por ende, uno de los que recibió más capitales.¹⁷

En efecto, la situación precaria de Flandes motivaba que las partidas proyectadas inicialmente para el Imperio fueran redireccionadas a los Países Bajos. Así, a modo de ejemplo, basta señalar la correspondencia de Gracián de Albizu, secretario del embajador español en Génova, que, en una carta de 2 de julio de 1620, comunicaba al secretario de Estado en Madrid, Antonio de Aróstegui, que el destino germánico previamente estipulado para 300.000 ducados obtenidos en Nápoles por el virrey cardenal Zapata hubo de mudarse para Flandes «por la necesidad e priesa que de allá se da».¹⁸ Unos meses después, la situación se repitió: por carta del 1 de agosto de ese mismo año, Albizu confirmaba el destino flamenco del asiento de Nápoles ya mencionado y respecto a otro de 100.000 ducados acordado en dicho reino para el Imperio, aseguraba que sufriría la misma suerte. Para la expedición y cambio de los 100.000 ducados mencionados se recurriría en Génova a Andrea Spinola, que gozaba de la confianza de Vivas.¹⁹ Por otro lado, una nueva misiva del 9 de agosto informaba a Aróstegui de la cantidad que se mandaría a Flandes por cuenta del dicho «partito» de Nápoles: una vez recortados otros gastos, quedaban disponibles 35.804 escudos, 13 sueldos y 4 dineros para cuyo cambio se había concluido con Battista Serra, en ese momento en Génova, un ventajoso concierto, avalado por Andrea Spinola, que establecía

«que por cada escudo de 57 placas que él ha de hacer pagar en Flandes le haya de dar yo [Gracián de Albizu] aquí 92 sueldos y 10 dineros y medio de esta dicha moneda y me aseguran así el Andrea Spinola (con cuyo consejo y parecer me he gobernado en esto y como otros muchos) que el negocio ha sido ventajoso para Su Majestad y que no se esperaba tal respecto de que algunos otros que tienen

¹⁷ Sobre el constante flujo de capitales que recibieron los Países Bajos entre 1618 y 1648, véase A. MARCOS MARTÍN, *España y Flandes (1618-1648): la financiación de la guerra*, J. ALCARAZ ZAMORA –E. BERENGUER (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. 2, Madrid 2001, pp. 15-39: 31. Marcos Martín relativiza las premisas defendidas por Parker según las cuales Flandes constituiría un objetivo «menor» en la política hispánica en relación a otros fines: la derrota definitiva de Francia y la defensa a ultranza de Italia, especialmente de Milán. Dicha estrategia, a juicio de Parker, propiciaba que los envíos de capitales con destino a los Países Bajos fueran más abundantes en momentos de paz con Francia o en los que sus intereses en Italia no se veían amenazados. En G. PARKER, *Spain, her Enemies and the Revolt of the Netherlands, 1559-1648*, en «Past and Present», 49 (noviembre 1970), pp. 72-95: 93-95.

¹⁸ Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, leg. 1935, doc. 132, carta de Gracián de Albizu, secretario del embajador español en Génova, a Antonio de Aróstegui, secretario del consejo de Estado, 2 de julio de 1620, fols. 282r-283v :282v. Sobre la mudanza de dicho asiento, véase también *idem*, doc. 37, fols. 72r-73v.

¹⁹ *Ibidem*, carta de Gracián de Albizu, Génova, a Antonio de Aróstegui, Madrid, 1 de agosto de 1620, fols. 284r-285v.

ahí casa no quisieron bajar de 94 sueldos y medio y se salieron de la plática sin querer tratar más de ello».²⁰

De este modo, era evidente la capacidad de Battista Serra para proveer los capitales del «partito» de Nápoles y para ofrecer precios competitivos, estrategia que hacía del genovés una opción conveniente para los ministros hispánicos, tal y como pone de manifiesto otra misiva con fecha de 6 de octubre de 1620 enviada por Gracián de Albizu a Aróstegui y en la que el secretario del embajador español en Génova refería que Serra había mejorado la oferta que los banqueros Gio. Paolo Costa y Francesco Riverola habían realizado en Milán al duque de Fera.²¹

Para el envío de los 35.804 escudos, 13 sueldos y 4 dineros que habían quedado libres del asiento de 100.000 ducados ya citado, Battista se valió de la compañía «Lazaro, Benedetto e Andrea Pichinotti» de Amberes, otorgando una póliza firmada por Genesio Sanguineto que, según Gracián de Albizu en carta a Aróstegui de 16 de agosto de 1620,

«...es el mismo que dio en Nápoles las otras de los 347.166 ducados de aquella moneda de que me ha parecido avisar a V.M. y también de que los negocios de los Serra de aquí van cosi en cabeza del dicho Sanguineto y como las pólizas se cumplan poco importa que vayan firmadas de uno que de otro,...».²²

En estos años, Genesio Sanguineto actuaba en Génova junto a Battista Serra en las operaciones de cambio de las pólizas destinadas al pago de partidas en Amberes. La vinculación de Sanguineto con los Serra se remonta a los tiempos de Girolamo Serra del que fue colaborador y fideicomisario, seguramente con la misión de asistir los negocios de la familia en la República. De hecho, el

²⁰ *Ibidem*, doc. 135, carta de Gracián de Albizu a Antonio de Aróstegui, 9 de agosto de 1620, fols. 288r-289v: 288r.

²¹ *Ibidem*, doc. 139, carta de Gracián de Albizu a Aróstegui, 6 de octubre de 1620, fols. 296r-297v.

²² *Ibidem*, doc. 136, carta de Gracián de Albizu a Aróstegui, 16 de agosto de 1620, fols. 290r-291v: 290r. No fue la única vez que Sanguineto comparecía como firmante de diversas pólizas destinadas a Flandes en 1620. Al respecto, véanse *idem*, doc. 85, fols. 175r-176v; *idem*, doc. 144, fols. 306r-307v; *idem*, doc. 145, fols. 308r-309v. En dichos documentos, se citan también algunas pólizas realizadas por Battista Serra. Los 347.166 ducados que se mencionan en la carta de Gracián de Albizu de octubre de 1620 son citados en una misiva anterior (del 1 de agosto de 1620) remitida por el secretario Juan de Ossa a Aróstegui. En dicha carta, Juan de Ossa informaba de que Vivas se hallaba en Nápoles con vistas de desplazarse después a Palermo. Antes de su marcha, Vivas habría mandado a Flandes las letras que había obtenido en Nápoles por valor de 347.166 ducados. En *idem*, doc. 52, carta de Juan de Ossa, secretario del embajador español de Génova, a Antonio Aróstegui, 1 de agosto de 1620, fols. 103r-104v. Como se puede observar, se trata de la misma cantidad referida por Gracián de Albizu en su carta de 9 de agosto, por lo que seguramente se trataba de un asiento que Vivas había negociado en Nápoles con alguno de los correspondientes de Sanguineto y no con este mismo, que por entonces se hallaba en Génova.

traslado de Sanguineto a Nápoles en 1628 para atender ciertos negocios²³ determinó el fin de sus funciones como fideicomisario de Girolamo, tal y como testimonia una escritura sin fechar.²⁴

De los ejemplos presentados se deduce, no solo el papel fundamental de los genoveses de la República en el envío de letras de cambio para la financiación de las guerras europeas en las que se hallaba inmerso el monarca Católico, sino también la proveniencia napolitana de los capitales que los banqueros situados en Génova redireccionaban a las distintas plazas. La colaboración entre Génova y Nápoles en la financiación de la guerra obligaba al mantenimiento en este último emplazamiento de contactos que pudieran concertar asientos con el virrey de los que posteriormente se derivarían las pólizas que recibiría el embajador español en Génova y que los hombres de negocios de la República redireccionarían allá donde fueran necesarias.²⁵ Asimismo, la presencia de genoveses en el enclave napolitano aseguraba la adecuada gestión de las rentas que los miembros de su red obtenían en el reino. La documentación hallada en el archivo notarial de Nápoles y en el

²³ Probablemente, el asunto en el reino de Nápoles que motivó su salida de Génova fue la gestión del arrendamiento de la gabela de la seda del príncipe de Bisignano, en Calabria Citra. De hecho, figuraba como su arrendatario desde el 1 de enero de 1628 hasta el 31 de mayo de 1633. A partir de esta última fecha, Sanguineto continuaría su administración ya no como arrendador, sino como procurador de otros influyentes hombres de negocios genoveses: Ottavio Centurione, Carlo Strata y Vincenzo Squarciafico. En G. GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Napoli 1992, p. 369. Zanini nos informa de que Genesio fue gestor de la gabela de la seda hasta 1635, momento en el que entró Gio. Tommaso Invrea por cuenta de Carlo Strata, Ottavio Centurione y Vincenzo Squarciafico. En A. ZANINI, *Gio Tommaso Invrea, un finanziere genovese nella Napoli del Seicento*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XLI, 2 (2001), pp. 49-104; G. GALASSO, *Economia e società cit.*, p. 369. Otra de las inversiones que podría haber motivado el desplazamiento de Sanguineto a Nápoles en 1628 fue, como veremos en este mismo capítulo, su entrada en el arrendamiento de una vena de hierro del Piombino en 1629. Hasta ese momento, Sanguineto aparece en Génova junto a Battista Serra en varias ocasiones, no solo como colaborador en distintos negocios, sino también como testigo de algunos poderes concedidos por Battista durante su estancia en la República. Ejemplo de uno de ellos en AGS, *DGT*, inventario 11, leg. 8-6, poder de Battista Serra a Francesco Serra de Gio. Pietro, Génova, 7 de junio de 1621.

²⁴ Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 36, doc. 25, «Bilancio dell'eredità di Ginesio Sanguineto», Nápoles, 24 de septiembre de 1652. En este documento se hace relación a la deuda contraída por Genesio con los herederos de Girolamo Serra por las gestiones que efectuó como fideicomisario del difunto.

²⁵ Así por ejemplo, sabemos que Ottavio Serra, a continuación mencionado en el cuerpo del texto, ejercía en Nápoles como procurador de Sanguineto, tal y como confirma una póliza firmada por este último en Génova por valor de 250.000 ducados, que debía abonarse en Flandes y que originalmente había sido realizada en Nápoles el 28 de septiembre de 1621 «por mano de Ottavio Serra suo procuratore». En AGS, *Estado*, leg. 1935, doc. 262, fols. 566r y v. Dicha orden de pago iba dirigida a la compañía «Lázaro, Benedetto y Andrea Pichinotti» que, como ya se mencionó, actuaba por cuenta de los Serra en Amberes. A dichos 250.000 ducados provenientes de Nápoles se refiere Gracián de Albizu en una carta a Aróstegui de 10 de octubre de 1621. En *idem*, doc. 61, carta de Gracián de Albizu, Génova, a Antonio de Aróstegui, Madrid, 10 de octubre de 1621, fols. 563r-564v. Posiblemente, las pólizas citadas anteriormente que Genesio Sanguineto firmaba en Génova y que especificaban partidas acordadas con el virrey de Nápoles habían sido negociadas previamente en esta ciudad por Ottavio Serra.

Archivio Storico Banco di Napoli confirma la presencia de Ottavio Serra de Gio. Battista, primo de Battista q Antonio, entre los genoveses asentados en Nápoles que desde principios del siglo XVII, y sobre todo desde mediados de la década de 1610 y en la de 1620, se encontraban más implicados en la vida económica del reino y que actuaron como eslabones de una cadena de financiación que orbitaba entre centros como Génova, Milán, Venecia y Amberes.

2. *La heterogeneidad de la comunidad genovesa de Nápoles: Ottavio Serra como «bisagra» entre la colonia ligur, el virrey y la República (finales del siglo XVI-principios del XVII)*

A inicios del siglo XVII, si algo caracterizaba a la nación genovesa de Nápoles era su heterogeneidad. Esta falta de unión en el seno de comunidad ligur se debió en gran parte al reforzamiento que habían experimentado las obras pías y los bancos públicos napolitanos a finales del siglo XVI y principios del XVII. Instituciones que, si bien no fueron las causantes, como a veces se ha afirmado, de las bancarrotas en las que incurrieron muchos financieros privados ligures en el cambio de siglo,²⁶ sí sirvieron para que los genoveses se mostraran cada vez más interesados en establecer singularmente una relación con la finanza estatal y no como miembros de un grupo de presión formado por otros connacionales.²⁷

El panorama aparentemente adverso que debieron afrontar los genoveses a finales del siglo XVI y que se concretó en el cese de actividades por parte de muchos de ellos se erigió en todo un

²⁶ La fundación de los bancos públicos napolitanos no buscaba suplantarse las funciones que recubrían los agentes privados genoveses. Es más, los contactos entre los mercaderes-banqueros y los bancos públicos fueron constantes. Como subraya L. De Rosa, los bancos dejaron en manos de otros la realización de operaciones comerciales y especulativas. Vista la intensa actividad de los operadores financieros y mercantiles después de que se verificase la caída general de los banqueros privados a finales del siglo XVI, es imposible conectar la decadencia de estos últimos con el nacimiento de los bancos públicos napolitanos. Como evidencia De Rosa, casi todos los agentes privados tenían cuentas abiertas en dichas instituciones financieras que, en ciertos casos, anticipaban capitales para las operaciones de los hombres de negocios. En L. DE ROSA, *Rivoluzione dei prezzi, guerre e banchi pubblici a Napoli*, «Rassegna economica», 2 (1972), pp. 295-316. Por otro lado, mis investigaciones realizadas en el Archivio Storico Banco di Napoli sobre las numerosas cuentas que Ottavio Serra poseía en algunos bancos públicos napolitanos han confirmado la tesis de De Rosa.

²⁷ En A. MUSI, *Mercanti cit.*, p. 95 y 110-116. De esta manera, Musi se opone a R. Colapietra y niega la posibilidad de existencia de un partido genovés en el reino de Nápoles a principios del siglo XVII. Partido en cuanto que «gruppo di pressione in grado di influenzare le scelte politiche ispano-napoletane, di incidere nei luoghi di formazione della decisione». Según Musi, la nación genovesa de Nápoles a principios del Seiscientos sería más bien «un insieme di personalità potenti perché integrate dei vertici dello Stato e della 'società di ordini meridionale'». En *idem*, p. 111. Sobre la postura de Colapietra, véase R. COLAPIETRA, *Genovesi in Calabria nel Cinque e Seicento*, en «Rivista Storica Calabrese», 2 (1981), pp. 15-89.

trampolín para aquellos hombres de negocios que se hallaban en condiciones de manejar a su favor la situación. Una prueba temprana de ello fue la operación que el genovés Antonio Belmosto acordó con el virrey el 27 de octubre de 1594 con el fin de suministrar al reino la cantidad de un millón de escudos necesarios para redimir el clamoroso débito público de la hacienda napolitana. Esta operación fue de vital importancia, si se tiene en cuenta la escasez de moneda que afectaba al virreinato y la enorme deuda contraída por el tesoro del reino con los mercaderes prestamistas. A pesar de que Belmosto no obtuvo la recompensa prometida, el pacto al que llegó con el virrey lo colocaba en una situación de privilegio frente al resto de los genoveses residentes en Nápoles, puesto que le concedía el beneficio del descenso de las rentas virreinales por dos años y, una vez pasado este tiempo, un tercio de los beneficios por diez años.²⁸

También Ottavio Serra de Gio. Battista (1570-1639) representa un claro ejemplo de la nueva generación de banqueros llamados a ocupar el vacío dejado por la quiebra de muchos agentes privados a finales del siglo XVI. Las actividades de Ottavio, presente en el reino de Nápoles al menos desde la década de 1590, se desarrollaron al mismo tiempo que su primo, Battista, con el que colaboraba estrechamente, adquiriría una posición privilegiada en la Corte de Madrid, sobre todo desde que fuera incluido en el Medio General de 1598.²⁹ La actividad de Ottavio como mercader cambista y su abigarrado entramado de contactos dentro y fuera del virreinato constituyen una prueba del alto grado de internacionalización que caracterizaba al reino de Nápoles, así como del

²⁸ El millón de escudos sería importado por Belmosto de los reinos de España y los gastos derivados de ello irían todos a su costa. Respecto al incumplimiento de las condiciones establecidas, De Rosa nos informa de que la cantidad a pagar a Belmosto por el tercio de los beneficios de diez años importaba cada año 9.092,89 ducados, por lo que, en diez años debía haber recibido un total de 90.928,89 ducados. Sin embargo, en 1602 Belmosto solo había recaudado 27.728,66 ducados, es decir, el equivalente a dos años. El impago por parte de la Corona acarreó importantes deudas a Belmosto que no pudo cumplir con sus colaboradores en dicho contrato antes de su muerte. Uno de los hombres de negocios que participó en la operación fue Ambrogio Spinola, que concedió poder en Valladolid el 29 de octubre de 1604, a Pietro Francesco Ravaschiero y Gio. Battista Lomellini, residentes en Nápoles, para que cobraran en su nombre las cantidades que Antonio Belmosto le debía por cuenta de este negocio. Dicha escritura reconocía también la colaboración de Ottavio De Marini en el contrato estipulado por Belmosto con el virrey. En Archivio di Stato di Napoli (ASNa), *Notai* '500, 488/15. Sobre la operación de Antonio Belmosto véase L. DE ROSA, *Un'operazione d'alta finanza alla fine del '500*, en «Archivio Storico per le Province Napoletane. Nuova Serie», vol. XXXVII (1957), pp. 3-19. Conviene recordar la relevancia de los Belmosto en Nápoles, puesto que, como veremos más adelante, fueron colaboradores frecuentes de los Serra y curadores de sus intereses en el reino.

²⁹ Como tuvimos ocasión de señalar, Ottavio era hijo de Gio. Battista Serra y Paolo II (hermano de Girolamo), el que fuera cónsul de la nación genovesa de Nápoles en 1582.

papel que poseía dicha plaza en los negocios de la familia y en el cumplimiento de los objetivos de la política exterior hispánica.³⁰

El ascenso de Ottavio Serra corrió en paralelo al progresivo cierre oligárquico experimentado por la colonia ligur de Nápoles que, en palabras de Brancaccio, «...tese a consolidare l'impronta aristocratica della leadership e a legare organicamente il governo dell'istituto consolare alle famiglie della nobiltà, soprattutto quella 'vecchia'»³¹ y que originó resistencias en aquellos miembros de la comunidad que se sintieron excluidos. Dicho proceso afectó también a la República de Génova, a algunas de las colonias ligures más dinámicas y numerosas, como las de Sevilla y Amberes,³² y se atisba igualmente en la institución de los «seggi» napoletanos a principios del siglo XVII.³³ La tendencia a evitar la asunción de nuevos miembros por parte de dichos «seggi»

³⁰ La dimensión internacional de Ottavio Serra permite superar la perspectiva excesivamente localista que ha predominado en los estudios existentes sobre la comunidad genovesa de Nápoles. Como indica M. Herrero Sánchez refiriéndose a las investigaciones efectuadas sobre el asentamiento de los ligures en las principales ciudades y plazas mercantiles de la Monarquía Hispánica «... es necesario ofrecer una visión que trascienda de los meros estudios locales y que ponga en conexión a estas comunicades con otros nudos de dicha red, en especial con Génova y con Madrid». M. HERRERO SÁNCHEZ, *La república de Génova y la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, número 219 (enero-abril 2005), pp. 9-20:17. A pesar de las posibilidades que ofrece el estudio de la figura de Ottavio Serra y de su singular papel en el funcionamiento de la red de la familia en la década de 1620, la monografía de Podestà, Musella y Augurio le dedica escasamente dos páginas. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1990, pp. 60-62.

³¹ A. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, p. 117.

³² Las diferencias en el seno de la nación ligur de Sevilla parecían articularse, de un lado, en torno a la «Junta de Nobles», órgano creado posiblemente tras las leyes de la «Unión» de 1528 y formado por miembros de la aristocracia tradicional y financiera; y de otro, en torno a los comerciantes genoveses, más implicados en un sistema económico mercantil. La disensión se desató cuando se produjo la muerte de uno de los cónsules de la Nación genovesa, lo que condujo en 1623 a que los mercaderes se asignaran el proceso de sustitución, designando a dos cónsules *motu proprio*. La Junta recurriría, alegando que era ella la única que podía ejercer este privilegio como representante del sistema de gobierno aristocrático de la República de Génova. Si bien en 1625 la sentencia fue favorable a los nobles, en 1632 se devolvió el derecho a la elección de los cónsules y de los dos corredores de Lonja a la comunidad mercantil genovesa. Finalmente, la mediación del embajador de la República de Génova determinaría la pérdida de la autonomía consular de la colonia genovesa de Sevilla en 1633. La inadecuación del modelo mercantil que representaban los comerciantes genoveses, la marginación de una Junta de Nobles cuya potenciación por la República era, a su juicio, poco útil y la imposibilidad de poner de acuerdo a ambas partes serían factores que determinarían que desde 1633 fuera la República de Génova la única con potestad para designar un solo cónsul que actuaría como ejecutor de los intereses específicos de la propia metrópolis y según sus planes de política exterior. En P. COLLADO VILLALTA, *La Nación Genovesa en la Sevilla de la Carrera de Indias: Declive mercantil y pérdida de la autonomía consular*, en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla 1985, pp. 53-114. Sobre las tensiones nacidas en el seno de la comunidad genovesa de Flandes, véase G. PETTI-BALBI, *Negoziare fuori patria. Nazioni e genovesi in età medievale*, Bologna 2000, pp. 12-13.

³³ La entrada en uno de los cinco «seggi» napolitanos (Capuana, Nido, Montagna, Porto y Portanuova) era una garantía de nobleza para los admitidos y era requisito fundamental para el ejercicio de cargos en el gobierno ciudadano. Como sucedía con el caso de los «alberghi» genoveses, los miembros de un mismo «seggio» compartían un mismo espacio

contrastaba, por un lado, con las ambiciones de los grupos emergentes de la ciudad, que aspiraban a ejercer cargos en el gobierno, y, por otro, con los objetivos del propio monarca hispánico, que perdía así la posibilidad de ofrecer a sus vasallos la entrada en los «seggi» como premio por los servicios prestados. Una estrategia con la que el soberano no solo se aseguraba la fidelidad de sus súbditos, sino también la cooptación de los «mejores» de la sociedad.³⁴

La falta de unidad de la comunidad genovesa de Nápoles no fue óbice para que determinadas figuras como el cónsul genovés, Cornelio Spinola, contasen con el respeto y la estima de muchos de sus compatriotas.³⁵ Como afirma Sabatini, la presencia de Spinola al frente del consulado entre 1621 a 1649 (aunque con ciertas interrupciones) y la llegada al poder en 1620 del nuevo virrey, el cardenal Zapata, hicieron que la comunidad genovesa actuase de forma compacta durante este período hasta el punto de dificultar la reintroducción de los mercaderes portugueses que, como los Vaaz, habían gozado de un trato de favor en los años en los que el conde de Lemos estuvo al frente del virreinato.³⁶

urbano y en torno a los mismos se articulaban prácticas de sociabilidad común. Sobre los «seggi» napolitanos, véase G. MUTO, *Spazi urbani e poteri cittadini: i 'seggi' napoletani nella prima età moderna*, en G. HEIDEMANN –T. MICHALSKY (coords.), *Ordnungen des sozialen Raumes: die Quartieri, Sestieri und Seggi in den frühneuzeitlichen Städten Italiens*, Berlín 2012, pp. 213-228.

³⁴ Sobre el enfrentamiento entre los intereses de los «seggi» y los del monarca nos informa el residente veneciano en Nápoles, Anton Maria Vincenti. En una carta que este escribió al Senado el 17 de agosto de 1604 narraba que «Essendosi avuto aviso che era stato proposto al Cattolico che col far aggiunzione di nove famiglie a questi seggi averia cavato buona somma di denaro e che pareva che la Maestà Sua prestasse orrecchie a questa proposta, si sono però tutti li seggi riddotti li giorni passati per trattare non solo di scrivere alla Corte, ma anco, occorrendo, di mandar persone esprese al re per rappresentar le loro ragioni e per oppugnare questa nova aggregazione». En A. BARAZI, *Dispacci. Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. 27 maggio 1597- 2 novembre 1604*, vol. 3, Roma 1991, p. 572.

³⁵ A. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, pp. 119-148.

³⁶ En G. SABATINI, *Un mercato conteso: banchieri portoghesi alla conquista della Napoli dei genovesi (1590-1650)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Genova 2011, pp. 141-170: 162-163. Publicado por «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I. En realidad, la República había nombrado Cornelio Spinola como cónsul de la nación genovesa de Nápoles antes de 1621. De hecho, el gobierno ligur confirmó su designación por carta a Spinola de 3 de agosto de 1618. En ella se le asignaba el cargo por dos años. En Archivo di Stato di Genova (ASGe), *Archivio Segreto (AS)*, Litterarum, 1887, carta de la República a Cornelio Spinola, cónsul de la nación genovesa de Nápoles, el 3 de agosto de 1618, fol. 74v. Sin embargo, un memorial de 29 de enero de 1619 remitido a la República por algunos miembros representativos de la comunidad genovesa de Nápoles parece indicar que Cornelio Spinola no había aceptado el nombramiento. En ASGe, AS, Litterarum, 1983. Hecho que, como se pone de manifiesto en las notas sucesivas, desencadenó una serie de enfrentamientos por el nombramiento de un sustituto en los que entraban en juego los intereses de la República, de la comunidad ligur de Nápoles y del virrey.

Sin embargo, el ascendiente de Cornelio Spinola no debió de ser del agrado de todos.³⁷ La existencia de otros sujetos de referencia para el virrey y para los genoveses del reino obligaba a la República a valerse de dichos individuos para facilitar sus negociaciones con el gobierno napolitano y para promover un mayor consenso entre sus connacionales. Precisamente, Ottavio Serra, por sus relaciones habituales con el virrey y por la capilaridad de sus negocios en el Mezzogiorno, se erigió en una de las cabezas visibles de la comunidad ligur de Nápoles de las que la República no podía prescindir. De este modo, si bien Cornelio Spinola figuraba como cónsul oficial de la República al menos desde el 3 de agosto de 1618, varias misivas remitidas a Spinola inmediatamente después por el gobierno genovés incluían también a Serra como destinatario.³⁸

El beneplácito de la República hacia su persona era similar al que parecía dispensarle el virrey en estos años. Tanto fue así que un memorial de 29 de enero de 1619, remitido a Génova por varios ciudadanos genoveses de Nápoles, narraba cómo el duque de Osuna, viendo que había asuntos de la nación por resolver y que aún no se tenía noticias de la República sobre el nombramiento de un nuevo cónsul, «fece chiamare due della natione che primi si ritrovorno in Palazzo» para que se

³⁷ Una prueba de la disconformidad que rodeaba al consulado de Spinola son las palabras remitidas a la República por el secretario del cónsul, Dionisio Maria, en carta de 30 de octubre de 1618. Este ponía en antecedentes a las autoridades genovesas sobre cómo la elección de Cornelio Spinola había sido fruto de los perjuicios derivados de la inexistencia de un representante de la nación en Nápoles, lo cual había propiciado que los genoveses tuvieran que negociar sus asuntos a través del cónsul de la nación inglesa o flamenca. Sin embargo, recordaba el secretario, la elección de Cornelio Spinola no había conseguido frenar dicha práctica. De ahí que Dionisio Maria rogara al Senado que deliberara de nuevo sobre la designación de Cornelio, demanda que, según el secretario, se concretó en la elección de Michele Cavo como sustituto. En ASGe, AS, Litterarum, 1982, carta de Dionisio Maria, secretario del consulado genovés en Nápoles, a la República, 30 de octubre de 1618. No obstante, sabemos por una carta del gobierno genovés a Spinola con fecha de 7 de noviembre de 1618 que, para entonces, Cornelio continuaba en el cargo de cónsul. En ASGe, AS, Litterarum, 1887, carta de la República a Cornelio Spinola, fol. 90r. Aunque las cartas de Cavo a la República comienzan en enero de 1617 y hasta abril de 1620, Vitale indica que no fue confirmado como cónsul hasta el 19 de enero de 1619. En V. VITALE, *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, Genova 1934, p. 97. Es posible, por tanto, que Spinola y Cavo compartiesen el consulado por un tiempo. Lo que parece evidente es que Cavo no colmó las expectativas de la República. Las autoridades genovesas, por carta a Cavo de 23 de noviembre de 1618, se dolían de que la iglesia de San Giorgio de los Genoveses de Nápoles se hallase aún sin terminar y de que su espacio se encontrara ocupado por animales. En ASGe, AS, Litterarum, 1887, carta de la República a Michele Cavo, cónsul de Nápoles, 23 de noviembre de 1618, fol. 94r. Cavo fue destituido antes de que se cumpliera el período que le correspondía en el cargo, tal y como él mismo aseguraba en carta a la República de 8 de enero de 1619. En dicha misiva, Cavo se lamentaba de que la República hubiera ordenado a Cornelio Spinola, a través de Gio. Battista De Marini, que se convocaran elecciones para el nombramiento de un nuevo cónsul. En ASGe, AS, Litterarum, 1982, carta de Michele Cavo, cónsul de Nápoles, a la República, 8 de enero de 1619. No obstante, una carta que Génova mandó a Ottavio Serra, Bartolomeo Fornari y Cornelio Spinola el 8 de febrero de 1619 nos informa de que Michele Cavo había sido confirmado en su cargo nuevamente. En ASGe, AS, Litterarum, 1887, carta de la República a los «gentiluomini» de Nápoles Ottavio Serra, Bartolomeo Fornari y Cornelio Spinola, 8 de febrero de 1619, fol. 103v.

³⁸ En *ibidem*, carta de la República a Cornelio Spinola y a Ottavio Serra, 20 de octubre y 7 de noviembre de 1618, fols. 95v y 90r.

hicieran cargo del consulado. No en vano, los dos genoveses que mandó llamar fueron Cornelio Spinola y Ottavio Serra.³⁹

Precisamente, fue a partir de 1618, en un momento de extrema urgencia debido al estallido de la guerra en el Imperio, cuando los servicios financieros de Ottavio Serra al virrey, se hicieron más visibles, lo cual no deja de ser llamativo,⁴⁰ sobre todo si tenemos en cuenta los efectos negativos para la economía del reino y para los genoveses que se derivaron del gobierno de Osuna. El trato hostil que los ligures residentes en Nápoles recibieron en este período no pareció influir en Ottavio Serra que ofreció sus servicios al virrey allá donde sus compatriotas se mostraban reticentes.⁴¹ De hecho, su connivencia con Osuna es sugerida por Colapietra que, aunque no da detalles sobre el

³⁹ En ASGe, AS, Litterarum, 1983. Como se refirió en una nota anterior, los firmantes eran miembros representativos de la comunidad genovesa de Nápoles que pretendían excusarse con la República por no haber esperado sus instrucciones para la elección de un nuevo cónsul después de que Cornelio Spinola declinara su nombramiento. Como argumentaban los autores del documento, la confirmación de la República de Michele Cavo como cónsul no había llegado por lo que, ante la urgencia de los problemas de la nación, se había procedido a la votación y al nombramiento de Francesco Doria. No obstante, una vez recibido el reconocimiento de Michele Cavo, los firmantes declararon la absoluta aceptación de dicho candidato. El documento contiene las firmas autógrafas de personajes como Stefano Pinello, Francesco Fornari, Stefano Doria, Antonio Spinola, Tommaso Spinola de Gio. Francesco, Ottavio Serra, Gio. Maria Spinola, Cornelio Spinola, Gio. Battistaa De Marini, Bartolomeo Fornari, Ottavio Gentile, Carlo De Mari, Orazio Spinola, Gio. Battista Spinola, Gio. Battista Soprani y Nicolò De Franchi.

⁴⁰ A propósito de ello, Gio. Battista Delfín, uno de los testigos de las pruebas realizadas con motivo de la petición del hábito de caballero de Santiago para Gio. Battista Serra, hijo de Ottavio, recordaba que la riqueza que exhibía el padre del candidato «...le vino de negocios que traía con el duque de Osuna...». Su declaración se produjo en Génova el 18 de julio de 1631. En Archivo Histórico Nacional (AHN), *Órdenes Militares (OM)*, expediente 7718, expediente de hábito de Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631.

⁴¹ Sobre la capacidad de Serra de distinguirse en la financiación de la Corte virreinal respecto al resto de los genoveses nos habla una consulta de la Sommaria celebrada el 31 de enero de 1618. En ella se valoraba la oferta de 65.000 ducados realizada por Ottavio Serra para pagar a la soldatesca de los presidios toscanos. La oferta fue más que oportuna teniendo en cuenta las dificultades que se habían encontrado para hallar un negociante dispuesto a realizar tal operación «per haver detto cambio tanto per Fiorenza quanto per Genua e per la strettezza di moneta che correa in detti luochi e larghezza in Napoli...». El ofrecimiento de Serra suponía pagar en Génova «moneta cartularia a nove di soldi 65.000 per docato et il soldo di un grano e mezzo». El «avvocato fiscale» recomendaba rechazar dicho cambio por las pérdidas que habría generado a la Corte «Et procurarne altro forse con maggior vantagio s'era possibile, et se v'era altro modo di poterlo remediare senza tanta perdita quale consiste che pagandosi detto denaro in Genova in doppie spagnole importa scuti 6441- oltre il cambio pagandoli in reali di otto castigliani si ci perdono scuti 10883- et pagandosi in scudi d'argento Genovesi si perdono Scuti 7647». Sin embargo, se determinó que deshacer dicho cambio «non e di servitio alla Regia Corte», aunque los reunidos dejaban la decisión última al «prudentissimo giudizio» del virrey. ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 27, consulta de 31 de enero de 1618, fol. 49r y v.

vínculo existente entre el genovés y el virrey, no duda en calificar al primero como «...assai appartato nei confronti dei suoi connazionali...».⁴²

Aunque las reformas introducidas por el conde de Lemos, predecesor de Osuna, también habían actuado contra los abigarrados intereses económicos que los genoveses exhibían en el Mezzogiorno, tales como la percepción de rentas, su gobierno había permitido la consolidación de una nueva generación de genoveses que mantenían tratos con el favorito del virrey: el converso y hombre de negocios Miguel Vaaz.⁴³ Las actuaciones sucesivas de Osuna, no solo minaron el poder de los apoyos de Lemos, sino que, en general, perjudicaron los negocios de las comunidades mercantiles extranjeras presentes en el reino. De hecho, las medidas de Osuna condujeron a una evidente paralización del comercio y a un redimensionamiento de las reformas económicas emprendidas por Lemos⁴⁴ que puso en el punto de mira a los genoveses, a los que Osuna acusaba de la economía precaria del reino de Nápoles y contra cuyas rentas y capitales emitió un embargo general en 1618. El secuestro debe entenderse en el marco de la guerra del Monferrato en la cual las potencias enemigas de la Monarquía Hispánica, como Venecia, no dudaron en socorrer con capitales al duque de Saboya. En ese mismo momento, la creación de títulos de deuda pública a un alto interés por parte de Venecia propició que muchos genoveses se decidieran a invertir en dicho sector, fenómeno

⁴² Colapietra añade que Ottavio Serra había prestado a Osuna más de medio millón de ducados en una fecha no precisada. R. COLAPIETRA, *Il governo spagnolo nell'Italia meridionale (Napoli dal 1580 al 1648)*, en *Storia di Napoli*, vol. 5.1, Napoli 1972, pp. 201-208: 206-207.

⁴³ Síntoma del poder que alcanzaron ciertos genoveses durante el virreinato del conde de Lemos fue la composición de la junta fundada por el virrey en 1610 para la resolución de los problemas financieros y monetarios del virreinato. De ella formaban parte el ya citado Miguel Vaaz, el florentino Benedetto Biffoli, el bergamasco Pietro Cortone, el flamenco Antonio Antopel, el magistrado napolitano Marcantonio De Santis y dos genoveses: Giacomo Fornari y Paolo Grillo. Dichos genoveses junto a Damiano Pallavicino eran socios de Vaaz en los contratos de aprovisionamiento de trigo firmados por el portugués con la «Annona» napolitana desde su llegada al virreinato a partir de la década de 1580. En G. SABATINI, *Un mercato conteso cit.*, pp. 146 y 154. Sobre las diferencias en los modos de gobernar de Lemos y Osuna, así como las luchas cortesanas en las que se sustentaba su rivalidad véase G. MUTO, *Dal Lemos all'Osuna: strategie e stili di governo di due vicerè*, en E. SÁNCHEZ (dir.), *Cultura della guerra e arti della pace. Il III Duca di Osuna in Sicilia e a Napoli*, Napoli 2012, pp. 169-191.

⁴⁴ En concreto, Bianchini refiere algunos de los efectos que tuvo en la economía del virreinato la fijación del valor de la moneda napoletana respecto a las extranjeras: «...i cambi e tutti i prezzi strabocchevolmente eransi aumentati, e spesso niuno vender voleva. Giunse il grano sino al prezzo di ducati sei al tomolo, e la carne di bue a carlini due il rotolo; si chiusero per ogni via gl'interni e gli esterni traffichi, sicchè il popolo al quale mancava l'uso del danaro, ridotto alla disperazione più volte levossi a romore. Indarno si perseguitavano i cambiatori e vietavasi anche a' banchi di cambiare le monete dall'una all'altre specie, e s'impediva l'uscita del danaro dal Regno. La quale cosa credendo di poter ottenere si giunse finanche a proibire il pagamento delle lettere di cambio per timore che la moneta non uscisse fuori». En L. BIANCHINI, *Storia delle finanze del regno delle Due Sicilie*, vol. 1, Palermo 1839, p. 354. Un acercamiento a los efectos de la política de Osuna sobre las medidas adoptadas por Lemos en G. MUTO, *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)*, Napoli 1980, pp. 103-107.

que suscitó las iras de los ministros hispánicos que acusaban a los genoveses de financiar a sus enemigos. Desde esta perspectiva, no sorprende que Vivas se mostrara favorable a un posible embargo de los bienes de los ligures «por algún tiempo» y a modo de represalia.⁴⁵ A pesar de la actuación decidida del virrey, las presiones de la Corte y la imposibilidad de prescindir de la asistencia financiera de los genoveses poco después del estallido de la guerra en el Imperio motivaron que Osuna se viera obligado a revocar la medida un año después.⁴⁶

En este contexto, el impulso que experimentó la colaboración de Ottavio Serra con la Corte virreinal a partir de 1618 pudo deberse a la necesidad de Osuna de valerse de un agente bien posicionado que le permitiera el acceso a los insustituibles capitales genoveses sin tener que recurrir a la clientela ligur que había hecho fortuna al servicio de su predecesor. Asimismo, el protagonismo de Ottavio en el reino se vio favorecido por la necesidad de la República de apoyarse en figuras intermedias a las que atribuir funciones de representación informal y que, gracias a su alto grado de inserción en el Mezzogiorno y a las múltiples redes que articulaban, pudieran actuar a modo de bisagra entre los intereses, no siempre fáciles de conciliar, de la República, del cónsul, de las grandes familias genovesas de dentro y fuera en Nápoles y de las autoridades virreinales.

3. *La red Serra en el reino de Nápoles: interés particular, servicio al Rey y asistencia a los negocios familiares*

3.1. Los primeros pasos de Ottavio Serra en Nápoles: orígenes, actividades y contactos

Aunque los contactos de los Serra con el Mezzogiorno se remontan al menos a las décadas de 1570 y 1580, el asentamiento fijo de algunos de sus miembros en el reino se detecta solo a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. En este contexto, se produjo el afianzamiento de Ottavio Serra en Nápoles, ya no como parte de una red financiero-comercial internacional, sino como mercader con una identidad, iniciativa y actividades propias, gracias a las cuales consiguió

⁴⁵ AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 55, carta de Juan Vivas a Antonio Aróstegui, 10 de agosto de 1618, fols. 122r-123v.

⁴⁶ En concreto, en marzo de 1619. Véase A. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, p. 108; G. CONIGLIO, *Il vicerego cit.*, p. 238. Sobre el período de Osuna al frente del virreinato, véase M. SCHIPA, *La pretesa fellonia del Duca d'Ossuna (1619-20)*, Napoli 1911; R. COLAPIETRA, *Il governo spagnolo cit.*; G. CONIGLIO, *Il vicerego di Napoli cit.*, pp. 229-239.

afirmarse en la economía y finanzas napolitanas y, con ello, ofrecer unos mejores servicios a los miembros de la familia con intereses en el sur de Italia.⁴⁷

Las pruebas para la obtención del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra, hijo de Ottavio, nos dan a conocer un sinnúmero de detalles sobre dicho Ottavio y sobre su capacidad de integración en la sociedad napolitana. La necesidad de investigar los orígenes del candidato al hábito justifica que el expediente de Gio. Battista proporcione más información sobre su padre que sobre el propio aspirante.⁴⁸ Según algunos de los testigos que comparecieron en dichas pruebas, Ottavio había nacido en Nápoles, fruto de la unión ilegítima de su padre, Gio. Battista q Paolo II, con Camilla Cagnone (o Cannone), de Nápoles.⁴⁹

⁴⁷ Como asegura D. Alonso, el soporte familiar con el que contaban muchos mercaderes y banqueros no suponía que el hombre de negocios «no poseyera identidad propia, no solo familiar, pues la capacidad de integración respondía a una labor profundamente individual». En D. ALONSO GARCÍA, *Una nación, diferentes familias, múltiples redes. Genoveses en Castilla a principios de la Edad Moderna*, en A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 65-82: 69. Por otro lado, a principios del siglo XVII no solo destacó Ottavio Serra como miembro de la familia con residencia fija en el Mezzogiorno. También se hallaba en Nápoles en los mismo años que Ottavio, su tío Davide Serra, caballero de la Orden Militar de Malta y cuyas cuentas abiertas a principios del siglo XVII en el banco del Spirito Santo nos confirman que mantenía tratos con su sobrino, Ottavio.

⁴⁸ Sobre todo porque, por entonces, Gio. Battista, hijo de Ottavio, tenía tan solo siete años.

⁴⁹ A pesar de que las averiguaciones realizadas apuntaban a la bastardía de Ottavio y señalaban los tratos económicos viles del mismo, el 27 de julio de 1631 se consideraron demostradas las calidades de Gio. Battista que lo hacían merecedor del hábito. Eso sí, se afirmaba que era necesario obtener la dispensa papal debido a la profesión vil que el padre había desempeñado. En AHN, OM, leg. 7718, pruebas del hábito de Santiago para Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631. En dicho documento se definía a Gio. Battista como ciudadano napolitano, mientras que sus padres eran calificados como genoveses. Las preguntas sobre el candidato se realizaron contemporáneamente en Génova y en Nápoles en 1627. Las respuestas que se recogieron en Nápoles, además de ser visiblemente más cautas y de proporcionar menos información respecto a las emitidas en Génova, fueron visiblemente contradictorias con la genealogía que había presentado el pretendiente y en la que declaraba que su abuela paterna, mujer de Gio. Battista Serra q Paolo II, fue María Grimaldi. Sin embargo, todos los testigos, entre los que se hallaban nombres de vital importancia como Cornelio Spinola y Antonio Spinola, aseguraron, en realidad se trataba de Camilla Cannone (o Cagnone), de Nápoles, con la que Gio. Battista q Paolo II nunca se casó y sobre la que un testigo afirmaba «...que la desfloró [Giovan Battista q Paolo II] y que la encerró en su casa donde siempre estuvo». En *idem*, fol. 14r. Los testimonios parecen gozar de credibilidad, ya que en la propia fe bautistal de Ottavio Serra, incluida en las pruebas, figuraba dicha Camilla como su madre. En *idem*, folio sin numerar. En lo que se refiere a los resultados obtenidos en Génova ese mismo año, lo que preocupaba a los comisarios encargados de hacer las averiguaciones eran los tratos de cambio y mercancía que se atribuyeron a Ottavio Serra, así como el hecho de que el padre de Ottavio no estuviera casado, tal y como aseguraban todos los testigos. La hipotética bastardía de Ottavio y sus supuestos tratos «viles» condujeron en 1631 a una segunda fase de las investigaciones, esta vez realizadas únicamente en Génova. Fue en ese momento en el que se recurrió a testimonios de la propia familia, entre los que se encontraba el de Battista Serra q Antonio IV. A estos y a otros ciudadanos genoveses se les preguntó por Camilla Cannone. Ninguno decía conocerla e insistían en que Gio. Battista Serra q Paolo II nunca se casó. *Idem*, fol. 9v. Por tanto, todo parece sugerir que Ottavio Serra era efectivamente ilegítimo. Sin embargo, como ya se señaló, en la genealogía de Gio. Battista Serra de Ottavio

Su primo, Battista Serra q Antonio IV, testigo de las pruebas efectuadas en Génova en 1631, afirmaba que Ottavio había nacido en Nápoles hacia 1567 o 1568, en tiempos en que su padre, Gio. Battista q Paolo II, se encontraba en dicha ciudad.⁵⁰ No obstante, antes de establecerse en el reino napolitano definitivamente, Ottavio transcurrió unos años en la República donde adquirió, junto a su tío Girolamo, los conocimientos necesarios para manejarse en el mundo de los negocios.⁵¹ La relación de Ottavio Serra con su tío Girolamo nos transmite nuevamente el papel fundamental que este último jugó en la formación y educación de sus sobrinos. Unas funciones que, como ya se apuntó en un capítulo anterior, ya había desempeñado con los hijos de su hermano Antonio IV, de los que fue tutor tras su prematura muerte.⁵²

Su salida de Génova, según el testigo Nicolás Pelaço, debió de producirse por la necesidad y la poca hacienda que Ottavio poseía por entonces. Hecho que nos ilustra sobre la preferencia de los genoveses por el Mezzogiorno como tierra en la que adquirir experiencia en los negocios y en la que iniciar su escalada social, tal y como ya hicieran su padre y su tío Girolamo en los últimos veinte años del siglo XVI.⁵³

presentada para concurrir al hábito se daba el nombre de Maria Grimaldi como el de su abuela paterna. El motivo lo ignoramos, aunque probablemente fuera un intento de esconder la evidente bastardía. Para añadir mayor complicación al asunto, Podestà, Musella y Augurio citan como esposa de Gio. Battista q Paolo II a Maddalena Serra, hija de Girolamo (este último hermano de Paolo II Serra). El manuscrito genealógico de Buonarroti no menciona ningún matrimonio para Gio. Battista q Paolo II y simplemente lo señalan como padre de Ottavio. Maddalena Serra no comparece en ninguna de las respuestas emitidas por los testigos del hábito y tampoco en los documentos examinados en este trabajo. En la genealogía de los descendientes de Paolo II que se recoge al final de este trabajo, se ha optado por indicar a Maria Grimaldi, Camilla Cannone y Maddalena Serra como posibles madres de Ottavio Serra.

⁵⁰ La declaración de Battista Serra se produjo el 7 de junio de 1631. En *ibidem*, fol. 9r. La genealogía ofrecida en la monografía de Podestà, Musella y Augurio refiere 1570 como fecha de nacimiento de Ottavio.

⁵¹ Sobre la formación de los mercaderes y financieros genoveses en los siglos XVI y XVII, véase A. ZANINI, *La manualistica genovese per la preparazione degli uomini d'affari*, en P. MASSA (dir.), *Attori e strumenti del credito in Liguria: dal mercante banchiere alla banca universale*, Genova 2004, pp. 43-63.

⁵² En concreto, el testigo Aurelio Re, noble genovés de Nápoles, afirmaba que conoció en Génova a Ottavio Serra que, por entonces, desempeñaba las funciones del «coven de escaño» que, según Re, «... en español quiere decir que servía de escribir en los papeles e libros de la cuenta y razón de la hacienda de Girolamo Serra, su tío, hermano de Giovan Battista, padre del dicho Ottavio». Re no consideraba dicho oficio como innoble ya que «...ha visto en este ejercicio otros muchos hombres principales de esta República que hoy ocupan muy grandes lugares en su República y en el servicio a Su Majestad, porque este es el camino para aprender el arte de la negociación...». En AHN, OM, leg. 7718, expediente de hábito de Gio. Battista Serra, 1627-1631, fol. 10r .

⁵³ La declaración de Pelaço se produjo en Génova el 16 de julio de 1627. En *ibidem*, fol. 15v.

A pesar de que en la década de 1620 Ottavio era sobradamente reconocido como mercader y agente de cambios del reino, antes de ejercitarse en dichos ámbitos varios testimonios de Génova aseguraban que había ejercido ocupaciones bien lejanas alejadas de las finanzas. En concreto, Conrado Grimaldi afirmaba el 27 de julio de 1627 que Ottavio había servido a los Lomellini en Tabarca probablemente como soldado, lo cual no es de extrañar si se recuerda el interés estratégico de la isla.⁵⁴ Se trataba de profesiones que inquietaban profundamente a los entrevistadores por la posibilidad de que pudieran ser calificadas de «viles» y, por tanto, poco dignas del estatus noble requerido para poder ser beneficiado con un hábito caballeresco. Si ello no bastara para escandalizar a los entrevistadores, los testigos examinados en Génova revelaron que Ottavio había desempeñado oficios en calidad de asalariado en Nápoles como el de «solicitador de causas» y «de pleitos» de otros, así como el de cobrador de rentas por encargo de sus propietarios.⁵⁵ Tal y como nos descubren los encuestados, Ottavio continuaba dedicándose a estas últimas operaciones en el momento en el que se realizaron las averiguaciones para el hábito de su hijo. Así, por ejemplo, el testigo Gio. Battista Bacigalupe declaró en Génova el 29 de abril de 1631 que en aquellos años Ottavio tenía a su cargo los negocios de los Centurione y de Gio. Stefano Doria.⁵⁶ El análisis de las cuentas bancarias de Ottavio Serra y de la compañía que conformaba junto a Antonio Spinola nos descubren otras actividades relacionadas con el comercio de bienes de consumo habitual, tales como el vino, los embutidos o el atún en conserva («tonnine»),⁵⁷ que aunque no son mencionadas

⁵⁴ En *ibidem*, fol. 12v. El mismo Conrado Grimaldi, cuando se le repitió el interrogatorio el 24 de abril de 1631, señaló que Ottavio Serra había sido gobernador en dicha isla. En *ibidem*, fol. 2v. Una posible relación de Ottavio Serra con el mar nos la transmite una consulta de la «Sommaria» de 21 de abril de 1622 en la que se discutía sobre la petición del doctor Giuseppe Imparato, auditor de las galeras regias, de la intervención de juez competente para efectuar el pago a los marineros. La «Sommaria» estableció el abono de 3.672 ducados, 1 tarí y 18 grana en concepto de salarios de los marineros y asignó el encargo al «ufficiale marittimo» Ottavio Serra. La consulta es recogida en la tesis de licenciatura de M. R. CASOLARO, dirigida por R. Pilone, *Regesti delle consulte della Regia Camera della Sommaria (1615-1623), anno accademico 1997-1998. Sezione Consultationum, volúmenes 26-29*, que se halla en el Archivio di Stato di Napoli, p. 350.

⁵⁵ A este respecto, uno de los testigos, Gio. Battista Delfin, informaba el 18 de julio de 1627 de que Ottavio «hacía las causas de los genoveses en los tribunales». En AHN, OM, leg. 7718, expediente de hábito de Giovan Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631, fol.19r.

⁵⁶ En *ibidem.*, fol. 6r.

⁵⁷ Dos documentos nos informan de que Ottavio Serra y su socio Antonio Spinola poseían almacenes en Procida donde conservaban dichas conservas. En Archivio Storico Banco di Napoli (ASBNa), *Spirito Santo (SS)*, año 1607, giornale di cassa (gc), matricola (m.) 47, 9 de octubre de 1607, fol. 942; *idem*, 22 de diciembre de 1607, fol. 1558. Sobre la compra de embutidos por parte de la compañía «Spinola-Serra», véase *idem*, 21 de agosto de 1607, fol. 526. Sobre la adquisición de vinos por parte de la compañía en *idem*, 11 de octubre de 1607, fol. 963 (referido a la adquisición de dos «botti» de vino «verdisco»). La «botte» era una medida de capacidad del «Mezzogiorno» equivalente a 523,5 litros.

en el expediente de hábito de su hijo, contribuyen a avalar los testimonios de los testigos sobre las prácticas económicas poco nobles llevadas a cabo por el padre del candidato.

Las actividades de Ottavio Serra como procurador de otros mercaderes-financieros y al servicio de la aristocracia napolitana o de algunas de las compañías comerciales más potentes del reino fueron fundamentales en su ascenso social. En el reconocimiento adquirido ejercieron un papel esencial los contactos de Ottavio con un personaje de la talla e influencia de su primo Battista, sobre todo entre 1607 y 1616, período en el que este último ocupó un lugar preminente en las finanzas de Madrid. El ascendiente de Battista en la Corte propició que Ottavio se erigiera en Nápoles en un intermediario acreditado a ojos de la nobleza local, la cual se servía del genovés para resolver las causas o negocios que pudiera tener pendientes en Castilla. Por estos servicios, Ottavio se comprometía a reembolsar, en las ferias de Piacenza, al procurador de la compañía «Battista e Paolo Serra, e Nicolò Pallavicino» o a quien su primo Battista le indicara. Dichas funciones de intermediación no se vieron perjudicadas tras la marcha de Battista Serra de Madrid entre 1617 y 1618, puesto que en la Corte la familia continuó contando con un representante: Francesco de Gio. Pietro II Serra, primo de Ottavio y de Battista.⁵⁸

Para operar en Nápoles no bastaba la adecuada conexión de Ottavio con algunos de los «centros» más importantes del sistema. La necesidad de hacerse con una nutrida clientela sin caer en excesivos riesgos motivó que los inicios de Ottavio en el Mezzogiorno los realizara al servicio de la compañía de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola, con la que cooperaba al menos desde 1604,⁵⁹ y, posteriormente, junto a Antonio Spinola, cónsul de la nación ligur al menos desde julio de 1614.⁶⁰ Con este último su colaboración se remontaba al menos a 1607,⁶¹ y parece menguar a

Sobre el vino comprado por Ottavio Serra en *idem*, giornale di banco (gb), m. 46, 13 de febrero de 1607, fol. 131; *idem*, gc, m. 44, fol. 151, 16 de enero de 1607; *idem*, 9 de abril de 1607, fol. 910; *idem*, 28 de abril de 1607, fol. 1031.

⁵⁸ Sobre dichas funciones de intermediario, véase el capítulo 1. Las misivas que Ottavio Serra y su socio Antonio Spinola enviaban, primero a Battista Serra, y, en un segundo momento, a Francesco Serra de Gio. Pietro II tras la marcha del primero de Madrid, demuestran la existencia de intensos tratos entre ambas sedes al menos desde 1607 y hasta 1618. El proyecto que actualmente estoy desarrollando sobre Ottavio Serra a través de los fondos sitos en el Archivio Storico Banco di Napoli y Archivio di Stato di Napoli me permitirá ampliar los conocimientos sobre las redes internacionales articuladas por este sujeto.

⁵⁹ La información nos la proporcionan las respuestas del testimonio Tommaso Spinola dadas en Génova el 20 de julio de 1627. En AHN, OM, leg. 7718, expediente de hábito de Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631, fol 22r. Pero el testigo solo cita un tal «Squarciafico». El cotejo con otras fuentes presentes en el Archivio Storico Banco di Napoli nos ha permitido afirmar que se trataba de Francesco Squarciafico y de su socio Quilico Spinola.

⁶⁰ Vitale no hace referencia al consulado de Antonio Spinola. Sin embargo, Brancaccio nos pone en conocimiento de él gracias al hallazgo de una de sus cartas al gobierno de la República presente en el fondo «Lettere di Consoli. Due

partir de 1616, fecha en la que Ottavio Serra comienza a comparecer en solitario.⁶² No pasa inadvertido que el período de mayor cooperación entre Serra y Spinola se produjera entre 1607 a 1616, cuando Battista Serra era uno de los cuatro genoveses que componían en Madrid la Diputación del Medio General de 1608. Una condición que seguramente fortificaba la posición de la compañía «Spinola-Serra» en el reino de Nápoles y que fomentaba su actividad comercial y financiera.

Asimismo, la colaboración entre Ottavio Serra con la compañía «Squarciafico-Spinola» no era casual. Los miembros de dicha sociedad no solo pertenecían a dos de las principales familias de la nobleza vieja genovesa presentes en el Mezzogiorno al menos desde la segunda mitad del siglo XVI,⁶³ sino que eran responsables de muchos de los intereses que la familia Serra poseía en Nápoles. El estudio de las cuentas que la compañía poseía en el banco Spirito Santo demuestra los lazos que existían entre Quilico Spinola y el genovés Agostino Belmosto, cuñados entre sí y con negocios en común.⁶⁴ Los hermanos Antonio y Agostino Belmosto habían trabado estrechas relaciones con Girolamo Serra, al menos desde inicios del siglo XVII, y también con los Ravaschieri, otra familia genovesa con la que Girolamo mantuvo negocios en el reino de Nápoles

Sicilie». En A. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, p. 117. Sobre la correspondencia entre la República y el cónsul Antonio Spinola, véase también ASGe, AS, Litterarum, 1883, carta de la República a Antonio Spinola, cónsul en Nápoles, 17 de julio de 1614, fols. 33r-33v; *idem*, carta de la República al cónsul Antonio Spinola, 4 de septiembre de 1615, fol. 46v. La colaboración de Ottavio Serra con Antonio Spinola no supuso el cese de las relaciones que el primero mantenía con Francesco Squarciafico y Quilico Spinola, tal y como demuestra el análisis de las cuentas bancarias que Ottavio Serra poseía el banco Spirito Santo para el período de 1600 a 1612.

⁶¹ Hemos examinado los documentos del notario Giovanni Simone De Monica, con el que sabemos que operaba Ottavio Serra, desde principios del 1600. El legajo más temprano en el que se detectan abundantes actos notariales de Spinola y Serra es del año 1607. A partir de ahí, la aparición de ambos hombres de negocios en acciones conjuntas es constante. En ASNa, *Notai* '500, 488/16 con documentos para el año de 1607. La consulta de las cuentas bancarias que poseía Ottavio Serra en el banco Spirito Santo desde principios del siglo XVII confirman la información transmitida por los actos notariales: aunque Ottavio Serra comparecía como cliente del banco en el año 1600, la empresa «Antonio Spinola e Ottavio Serra» solo aparece con una cuenta abierta conjuntamente en dicha institución en 1607. En ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 45 y m. 46, con operaciones para el período de junio a diciembre de 1607. Para el mismo período, véase también *idem*, gc, m. 47.

⁶² Es probable que se produjera alguna liza entre ambos socios, como indica el compromiso que alcanzaron gracias a la intervención de mediadores: Gio. Benedetto Spinola (sustituido por su hijo Gio. Maria Spinola) y Cornelio Spinola. En ASNa, *Notai* '500, 488/27, fols. 904r-905v.

⁶³ Así por ejemplo, en relación a los Squarciafico, destacó Uberto Squarciafico, marqués de Galatola, «percettore» de Terra d'Otranto y difunto en 1562. Véase R. COLAPIETRA, *Genovesi in Puglia cit.*, p. 25.

⁶⁴ ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 42, 22 de febrero de 1606, fol. 126; *idem*, 23 de marzo de 1606, fol. 59; *idem*, año 1607, gb, m. 46, 16 de junio de 1607, fol. 458.

en la década de 1570, como ya se vio en el primer capítulo.⁶⁵ Los lazos entre Serra y Belmosto no se limitaron a los económicos como demuestra el hecho de que Girolamo fuera garante de la dote de 6.000 liras de Maddalena Belmosto, hermana de Antonio y Agostino.⁶⁶ Pero la compartición de socios no era el único vínculo que unía a los Serra y a la compañía «Squarciafico-Spinola»: en el reino de Nápoles, Francesco Squarciafico y Quilico Spinola desempeñaban servicios económicos para Girolamo Serra y para la sociedad que poseían Battista y Paolo Serra con Nicolò Pallavicino, tales como la recaudación de rentas⁶⁷ o el pago de letras de cambio de Piacenza, Madrid y Valladolid.⁶⁸

El rápido ascenso social de Ottavio provocó el asombro de sus contemporáneos, vistos los orígenes humildes mencionados y sus actividades económicas iniciales, siempre dependientes de banqueros de mayor potencia. Lucio Monella, uno de los testigos examinados para el hábito de su

⁶⁵ En este sentido, cabe destacar que los Belmosto actuaron como representantes de Girolamo Serra en diversos negocios y pleitos que este sostuvo en Nápoles a principios del siglo XVII. En ASNa, *Notai* '500, 488/11, 19 de agosto de 1602, fol. 358v; *idem*, fols. 360r-362r. Es significativo el pleito de 3 de abril de 1603 entre Francisca de Toledo, representada por Ottavio Ursini, y Girolamo Serra, representado por Antonio Belmosto y Alessandro Sivori, residentes en Nápoles. Como testigos de dicha escritura se encontraban Ottavio Serra y Fabrizio Sivori. Dicho documento no solo vincula a los Belmosto con Girolamo, sino que nos confirma una vez más las relaciones entre los Sivori y los Serra, así como la temprana participación de Ottavio Serra en Nápoles en la defensa de los intereses de su tío. En ASNa, *Notai* '500, 488/12, 3 de abril de 1603, fol. 161r. La participación de Sivori y Serra como testigos en una causa de Girolamo se repitió en otra escritura de 1604 en la cual Agostino Belmosto figuraba como procurador de Serra. En ASNa, *Notai* '500, 488/13, 20 de agosto de 1604, fol. 262v-263r.

⁶⁶ Además, según Lercari, los Belmosto eran originarios de Levanto, población de la cual probablemente provenían también los Serra, según revelaron muchos de los testimonios de la prueba de hábito de Gio Battista Serra de Ottavio. Al respecto, véase la ficha sobre los Belmosto, disponible en internet, efectuada por A. LERCARI http://archivi.beniculturali.it/archivi_old/sage/testi/belmosto.pdf [última consulta: 1/1/15].

⁶⁷ Sobre el pago de créditos o de tercias sobre «fiscali» (rentas situadas sobre los impuestos directos del virreinato) recaudados en el reino por «Squarciafico-Spinola» en nombre de Battista Serra, véanse ASBNa, SS, año 1604, gb, m. 36, 20 de julio de 1604, fol. 365; *idem*, 11 de septiembre de 1604, fol. 498; *idem*, 8 de noviembre de 1604, fol. 649; *idem*, año 1605, gb, m. 38, 18 de marzo de 1605, fol. 143. Operaciones similares llevadas a cabo por Squarciafico y Spinola para la compañía «Serra-Pallavicino» en *idem*, año 1604, gb, m. 36, 10 de noviembre de 1604, fol. 653; *idem*, año 1606, gb, m. 41, 10 de mayo de 1606, fol. 301.

⁶⁸ Como ejemplo de letras de cambios realizadas por Battista Serra en Valladolid y pagadas por «Squarciafico-Spinola» en Nápoles, véase ASNa, SS, año 1604, gb, m. 36, 9 de septiembre de 1604, fol. 493; *idem*, 19 de noviembre de 1604, fol. 674; *idem*, gc, m. 35, 25 de octubre de 1604, fol. 1703. Pruebas del pago en Nápoles de letras de cambio procedentes de Piacenza y referidas a pagos en Nápoles estipulados por los Serra de fuera del reino, véase *idem*, año 1605, gb, m. 38, 22 de septiembre de 1605, fol. 680: pago solicitado con letra de cambio de Girolamo Serra y a favor de Cesare Zattara; *idem*, año 1606, gb, m. 41, 2 de enero de 1606, fol. 12: otro pago a través de una letra de cambio realizada por Girolamo Serra en Piacenza; *idem*, 2 de enero de 1606, fol. 12; *idem*, 30 de marzo de 1606, fol. 203. En los dos últimos ejemplos, la autora de las letras de cambio pagadas en Nápoles por «Squarciafico-Spinola» fue la compañía «Serra-Pallavicino», operativa en Piacenza.

hijo, Gio. Battista Serra, manifestaba el 17 de julio de 1631 que Ottavio Serra «...salió de Génova siendo muy pobre e que ahora sabe que está muy rico...». ⁶⁹ Según algunos testimonios, en el momento en el que se realizaron las averiguaciones, Ottavio contaba con casa de negocios propia, carroza y criados.⁷⁰

Aunque habría que esperar a 1625 para que se produjera el ennoblecimiento del ramo de Ottavio como Príncipes de Carovigno, las cuentas bancarias que este y la compañía «Spinola-Serra» poseían en algunos de los principales bancos de la ciudad revelan su interés por el consumo de bienes de lujo, signos claros de demostración de un estatus noble. Así, el 23 de agosto de 1612, Antonio Spinola y Ottavio Serra pagaban 104 ducados por una esclava de unos ocho años llamada Cristina «...bianca, faccia tonda, naso acciaccato, con un segno in mezzo alla testa per una caduta, che parla franco, libero ed è cristiana, franca e libera da ogni dazio...». ⁷¹ La implicación de Ottavio Serra y de Antonio Spinola en el consumo y distribución de dichos productos incentivaron, sin dudas, los lazos de la compañía con la aristocracia napolitana a la cual suministraba objetos suntuosos de muy diverso tipo, como pasamanos o mobiliario de materiales prestigiosos.⁷²

⁶⁹ En , *OM*, leg. 7718, expediente de hábito de Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631, fol. 16 v.

⁷⁰ Algunas de estas informaciones parecen ser confirmadas por los documentos del Archivio Banco di Napoli. En concreto, sabemos que el 20 de julio de 1607, la compañía «Spinola-Serra» había adquirido dos cojines «para urto», es decir, para amortiguar los movimientos bruscos que podían sufrir los pasajeros de una carroza. Poco después, el 2 de agosto, la compañía comparecía de nuevo como compradora de la carroza. En ASBNa, SS, año 1607, gc, m. 47, 20 de julio y 2 de agosto de 1607, fols. 283 y 386, respectivamente. Respecto a las propiedades inmobiliarias de Ottavio en Nápoles, solo sabemos que, a principios del siglo XVII, vivía en una casa alquilada de dos habitaciones, cocina y «cellaro» situada en Santa Lucia del Monte (en los actuales Quartieri Spagnoli). En ASBNa, SS, año 1604, GC, m. 35, 27 de julio de 1604, fol. 1255.

⁷¹ En F. NICOLINI, *Notizie storiche tratte dai giornali copiapolizze dell'antico Banco della Pietà* en «Bollettino dell'Archivio Storico del Banco di Napoli», vol. 2 (1950), pp. 97-192: 165. Otra prueba de la implicación de Ottavio Serra y su socio Spinola en la comercialización de objetos suntuosos la hallamos en el pago de 899.4.16 ducados realizado por estos a Francesco Forte por la fabricación de 40 vasos de plata (16 grandes y 24 pequeños) para «uso di casa». En ASBNa, *Pietà*, año 1611, gb, m. 7, 12 de septiembre de 1611, fol. 74v. Resulta curioso la adquisición por parte de Ottavio Serra y de Antonio Spinola de una «sordellina», un instrumento musical típico del Barroco napolitano por el que pagaron a Domenico Folchieri 15 ducados. De tratarse de un objeto adquirido para consumo propio, sería indicativo del alto nivel de integración de Serra y Spinola en la sociedad del reino de Nápoles a principios del siglo XVII. En ASBNa, SS, año 1607, gc, m. 47, 31 de agosto de 1607, fol. 618.

⁷² Sobre la compra de pasamanos por parte de Ottavio Serra a Sebastiano Santillo, véase ASBNa, SS, año 1604, gc, m. 35, 22 de septiembre de 1604, fol. 1580. El mismo producto, esta vez adquirido por la compañía «Spinola-Spinola» de Desiderio Mannelli en *idem*, año 1607, gc, m. 47, 20 de noviembre de 1607, fols. 1305-1306. El mobiliario que proporcionaban a la nobleza local era siempre por encargo. Algunos ejemplos son el escritorio de ébano solicitado por Benedetto Centurione y cuya construcción fue solicitada por la compañía «Spinola-Serra» a Martirio Divi. En *idem*, año 1606, gc, m. 43, 8 de agosto de 1606, fols. 361 y 363. O bien el banco de ébano destinado también a Centurione y cuya fabricación fue encargada al maestro Segismundo Menardi. En *idem*, 8 de agosto de 1606, fol 363.

La cooperación de Serra con Antonio Spinola cubría también algunos de los ámbitos económicos más pujantes del Mezzogiorno, como los seguros navales⁷³ y la comercialización de productos textiles. La experiencia de Serra en este último sector seguramente se remontaba a los años en los que estuvo al servicio de la compañía de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola, implicada, entre otras muchas actividades, en la distribución de tejidos de seda ya fabricados que compraban a otros mercaderes, como damascos, tafetanes o terciopelos.⁷⁴ La rentabilidad que parecía garantizar este sector motivó, no solo que Serra continuara en dicha actividad junto a Antonio Spinola, sino también que no se limitara a la simple distribución de esta mercancía adquirida de otros comerciantes. Al respecto, es posible que Serra hubiera puesto en marcha una actividad de producción de estos tejidos de lujo, tal y como parece insinuar un pago realizado el 13 de julio de 1612 por parte de Giovan Geronimo Magliolo a Giovan Domenico Aucello por un damasco verde «dell'opera di Serra».⁷⁵ La experiencia de la compañía «Spinola-Serra» en el comercio de tejidos de lujo no se redujo a un caso aislado ni se limitaba a la escala napolitana: el 3 de octubre de 1611 la sociedad pagaba ducados 82.2.10 a Francesco Antonio Lasso por 15 «canne» de damasco carmesí destinadas al cardenal Giacomo Serra, primo de Ottavio.⁷⁶ Por otro lado, en las noticias extraídas por F. Nicolini de los «giornali» del Banco de Pietà de Nápoles comparecen

⁷³ Así por ejemplo, el 15 de febrero de 1607 Ottavio Serra pagó a Miguel Vaaz la cantidad de 392 ducados «per dano havuto in ducati 500 per tanti che li mesi passati l'assicurò sopra grani dalle parte di Abruzzo in Napoli sopra la nave padrone [...] la quale nave havendo ricevuto parte del detto carrico si perse nel carrico di detta parte di carrico come appare per l'atti fatti in la corte del consolato della natione siciliana...». En ASBNa, *Pietà*, año 1607, gb, m. 4, 15 de febrero de 1607, fol. 119r.

⁷⁴ La compañía «Squarciafico-Spinola» tenía entre sus proveedores a Gio. Batta Pepe, mercader con tienda abierta al público al menos desde 1606 y del cual también se valdría Ottavio Serra. Contamos con numerosos documentos que refieren pagos de dicha sociedad a Pepe por «robbe vendute» por lo que no se puede descartar que dicho comerciante vendiera también otro tipo de productos. Sobre la implicación de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola en el comercio de dichos tejidos, véase ASBN, SS, año 1604, gc, m. 35, 31 de mayo de 1604, fol. 912; *idem*, año 1605, gc, m. 39, 21 de octubre de 1605, fol. 516; *idem*, 23 de diciembre de 1605, fol. 1016; *idem*, año 1606, gc, m. 40, 31 de mayo de 1606, fol. 1374; *idem*, año 1606, gb, m. 42, 23 octubre de 1606, fol. 676; *idem*, 8 de noviembre de 1606, fol. 719; *idem*, año 1607, gb, m. 45, 16 de enero de 1607, fol. 48; *idem*, 2 de marzo de 1607, fol. 176; *idem*, 16 de mayo de 1607, fol. 344; *idem*, 14 de noviembre de 1607, fol. 748; *idem*, año 1607, gc, m. 44, 12 de mayo de 1607, fol. 1158; *idem*, año 1607, gc, m. 47, 31 de octubre de 1607, fol. 1140.

⁷⁵ F. NICOLINI, *Notizie tratte cit.*, vol. 1, pp. 1-92: 67.

⁷⁶ ASBNa, *Pietà*, año 1611, gb, m. 7, 3 de octubre de 1611, fol. 132r. Ottavio Serra constituyó, desde muy temprano, un instrumento que permitía a la familia el acceso al mercado de tejidos del reino napolitano. Así por ejemplo, el 10 de mayo de 1604, Ottavio pagaba 20 ducados y 3 tari a Luca De Ligoro por 7,5 «canne» de tela elaborada comprada por Girolamo Serra. Una «canna» (una medida de longitud del reino de Nápoles) equivalía a 2,103 metros. En ASBNa, SS, año 1604, gc, m. 35, 10 de mayo de 1604, fol. 735. Asimismo, el 5 de junio de ese mismo año, Ottavio pagaba 20 ducados a Gio. Battista Pepe como fianza por los paños que debía hacer «per servizio di Geronimo Serra suo zio». En *idem*, 5 de junio de 1604, fol. 959.

algunos pagos que Serra y Spinola habían realizado para la compra de «canne di teletta» y de terciopelo, así como para retribuir diversos trabajos de bordado o blanqueado en el año de 1612. Se trata de operaciones que reflejan la relación de los dos genoveses con la manufactura napolitana de tejidos como la seda y su comercialización como productos elaborados.⁷⁷

Los negocios de «Spinola-Serra» en este ámbito comprendían también tejidos menos lujosos y de gran demanda, como la lana o el cáñamo, sobre todo en la década de 1610, paradójicamente, en un momento de crisis del sector lanero.⁷⁸ Respecto a la irrupción de la compañía en el mercado del cáñamo, debe ponerse en relación con la difusión de este cultivo en Nápoles (sobre todo en las zonas de Caserta y Secondigliano) y con el valor de este material para la fabricación de cuerda o velas para las flotas.⁷⁹

La posición excelente de Nápoles en los mercados de distribución del grano y su papel en la defensa del Mediterráneo seguramente explica que Spinola y Serra se interesaran en la fabricación del bizcocho para las galeras, una actividad en la que ya había destacado en Nápoles Girolamo Serra a finales del siglo XVI y que pone de manifiesto el papel crucial jugado por los mercaderes en

⁷⁷ En F. NICOLINI, *Notizie tratte cit.*, vol. 2, pp. 116, 132 y 168. En *idem*, vol. 3 (1951), pp. 193-304: 200 y 245. Sobre la seda del «Mezzogiorno», véase: G. GALASSO, *Seta e commercio del ferro nell'economia napoletana nel tardo Cinquecento*, Napoli 1963; D. CICCOLELLA, *La seta nel Regno di Napoli nel XVIII secolo*, Napoli 2003; R. ARAGOSTA, *Napoli città della seta: produzione e mercato in età moderna*, Roma 2009. Sobre el prolongado interés de los Serra de Nápoles sobre el sector textil, Aragosta hace referencia a Giuseppe Serra, primer duque de Cassano, y, por tanto, hijo de Giovan Francesco Serra, que figuraba entre los nobles inscritos como mercaderes del arte de la seda entre 1681 y 1682. En *idem*, p. 65.

⁷⁸ Al respecto, Antonio Spinola y Ottavio Serra se enfrentaron en un pleito con Gio. Agostino Arquata (genovés) por una cierta cantidad de balas de lana enviada por ellos desde Messina a Nápoles con varios navíos y que el dicho Arquata tenía el encargo de pesar, almacenar y vender. Por su parte, Arquata negaba que le hubiera llegado ningún cargamento y aseguraba que solo se le había suministrado el número de balas que habría recibido. En ASNa, *Notai Antichi* '500, 488/20, 3 de agosto de 1611, fols. 513r-514v. La compañía «Spinola-Serra» figura además como destinataria de un pago de 235 ducados por parte de Giuseppe della Camera por «cantara 11 e rotola 75 di lana» de Forio (probablemente, se refiere a Forio d'Ischia). El «rotolo» era una unidad de peso del reino de Nápoles equivalente a 1,248 kilos. También lo era el «cantaro» que equivalía a 89,099 kilos. En ASBNa, SS, año 1612, gb, m. 75, 27 de marzo de 1612, fol. 288. Sobre la comercialización y producción de lana en el reino de Nápoles del siglo XVII, véase la tesis de doctorado de R. ROSSI, *Produzione e commercio della lana nel Regno di Napoli nel Seicento*, en http://www.fedoa.unina.it/1019/1/Tesi_Rossi_Roberto.pdf [última visita: 15/12/2014].

⁷⁹ La comercialización de algunos de esos tejidos estaba regulada por las autoridades virreinales: ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 26, consulta de 24 de abril de 1619, fol. 255r y v, en la que se decide ordenar a Ottavio Serra que entregue a Domenico Battimello 80 haces de cáñamo «per far filare». Un análisis sobre la evolución histórica del cultivo de cáñamo y sus implicaciones sociales y medioambientales en el territorio napolitano en P. CASORIA –G. SCOGNAMIGLIO, *Implicazioni sociali della lavorazione della canapa tessile (Cannabis sativa L.) nel territorio di Napoli, «Delpino»*, 48 (2006), pp. 61-70.

la distribución de los excedentes agrícolas de la nobleza.⁸⁰ Se trataba de un sector con una gran demanda y proyección debido al menor precio que este producto poseía en mercado napolitano, lo cual, según algunos testimonios, determinaba que fuera mucho más ventajoso adquirirlo en el Mezzogiorno que en Génova.⁸¹ De ahí, que dicha mercancía, además de constituir un elemento fundamental para el correcto funcionamiento de la escuadra de galeras del monarca hispánico, contara con una demanda garantizada. La disminución de los tratos entre Ottavio Serra y Antonio Spinola a partir de 1616 no redujo el interés del primero por dicho negocio, en el cual llegó a ser una figura de referencia para las autoridades virreinales y para el capitán general de las galeras del soberano Católico, el duque de Tursi del cual, no lo olvidemos, era pariente. Así, en una misiva enviada por el duque de Tursi al duque de Osuna el 17 de enero de 1618, Carlo Doria recomendaba al virrey que se recurriera a «Ottavio Sierra» para el suministro de los bastimentos necesarios para las galeras.⁸² Las cuentas presentes en el banco Spirito Santo ponen de manifiesto que los Doria

⁸⁰ Los documentos notariales nos evidencian el interés de Ottavio Serra por el trigo. El 4 de agosto de 1612, Ottavio reclamaba ante notario a Flaminio Auriano de Terra Ferrandina (en Tierra di Otranto) la entrega de 1.500 tûmulos de frumento procedente de la tierra de Montis Albani, en provincia de Basilicata. Auriano se comprometía a consignárselos. En ASNa, *Notai* '500, 488/21. Sobre la participación de Serra y Spinola en la fabricación del bizcocho para las galeas, el 13 de septiembre de 1616 llegaban a un acuerdo con Ottavio de Sarno para que, una vez que ambos socios le hubieran entregado una cantidad determinadas de trigo «viejo» del tipo llamado «saragolla», proveniente de la playa de Taranto y cultivado por el duque de Torremaggiore, este último confeccionara el bizcocho para las galeras. De Sarno se comprometía a que «... li detti biscotti debano essere ben cotti stagionati di buon odore colore et sapore conforme lamostra la quale esse parti hanno reposta dentro uno [f. 616r] sacco cosito, e sigillato del sigillo di ogn'una di esse parti. Il quale sacco resta in potere del detto signore Ottavio Serra». En ASNa, *Notai* '500, 488/24, fols. 615v-616v:615v. Sobre el mercado del trigo en el Mezzogiorno en Edad Moderna, véanse: P. MACRY, *Mercato e società nel regno di Napoli: commercio del grano e politica económica del Settecento*, Napoli 1974; E. PAPAGNA, *Grano e mercanti nella Puglia del Seicento*, Bari 1990; E. ALIFANO, *Il grano, il pane e la politica annonaria a Napoli nel Settecento*, Napoli 1996.

⁸¹ Así se deduce de una carta enviada por Giovan Andrea Doria al rey el 1 de octubre de 1604: «Recibí la carta que V.M. me mandó escribir a 28 del pasado sobre la provisión que se había de hacer aquí de bizcocho e vituallas para las galeras de Nápoles y Sicilia que han de venir de España, y habiendo tratado de ello con el embajador díjele que bastaba proveerlas para poder llegar hasta Nápoles, pues todo suele valer aquí siempre muy caro, y el virrey podrá proveer allá con más barato las de Sicilia de lo que tuvieren menester para llegar a su puesto. Ya se está haciendo el bizcocho apriesa y lo demás está a punto y así como creo que el virrey de Nápoles cumplirá con puntualidad lo que se le sacare a pagar, así no sé si lo haran en Sicilia, pues nunca han pagado el tercio de la Real que V. M. mandó que pagasen», AGS, *Estado*, leg. 1432, doc. 109, fol. 227r.

⁸² En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 90, fols. 197r-198r, carta del duque de Tursi al duque de Osuna, 17 de enero de 1618. Antonio Spinola también continuó dedicándose a la fabricación del «biscotto» para las galeras en solitario o asociado a otros hombres de negocios. Algunos ejemplos de ello: el 8 de abril de 1620, Spinola y el genovés Lorenzo Scala se acordaban con Giulio Cesare Lombardo para la fabricación de 1.000 «cantare» de bizcocho. En ASNa, *Notai* '500, 488/27, fols 249r-251r. Asimismo, el 30 de abril de 1620 el ligur Antonio Massa se comprometió a entregar a Spinola 700 «cantare» de bizcocho en el plazo de dos meses; el 27 de junio de 1620, se produjo un nuevo acuerdo entre

Tursi fueron clientes de Ottavio Serra y de la compañía «Spinola-Serra» al menos en 1607 y 1612, tal y como demuestran los tratos que mantuvieron con los agentes de dicha familia en Nápoles: Ortensio Ruschi y el juez Alonso de Vargas.⁸³

Sin lugar a dudas, a pesar de la importancia de las actividades «individuales» desarrolladas por Ottavio Serra y su socio Spinola, el ascendiente de su compañía en el Mezzogiorno, su volumen de negocios y su irrupción en las finanzas virreinales no se entienden si no se considera la asistencia que recibían de ciertos parientes y clientes situados fuera de Nápoles para los que, a su vez, ejercían innumerables servicios económicos y de representación en el reino.

3.2 La compañía «Spinola-Serra» y sus servicios a la familia

La importancia que tuvieron en la promoción de Ottavio Serra los servicios que desempeñó para su red de familiares, socios y clientes en el reino de Nápoles queda patente en las palabras de Gio. Battista Raffo, uno de los testigos del hábito de Gio. Battista Serra de Ottavio. Según Raffo, Ottavio tenía negocios en Nápoles por cuenta de otros

«que se los encomendaban e pasaban, particularmente de sus parientes e amigos tomando cada uno según tengo entendido la recompensa de su trabajo que de este modo de negociar fue subiendo a negocios propios suyos y de su hacienda....».⁸⁴

Estas funciones de Ottavio como procurador de parientes y amigos en Nápoles se detectan desde fechas muy tempranas para el caso de su padre, Gio. Battista, al que representó en 1596, junto a los herederos del marqués Gio. Battista Doria, con motivo de la quiebra del banco «Calamazza et

Spinola y Lorenzo Scala (que debió ser el nuevo socio de Spinola) y Giulio Cesare Lombardi para la producción de 1.660 «cantare» de bizcocho. En *idem*, fols. 283r-184v y fols. 453r-454v, respectivamente.

⁸³ En concreto, Ruschi y Vargas eran los agentes en Nápoles de los hermanos Giannettino Doria (cardenal) y de Carlo Doria. Las operaciones detectadas en las cuentas de la compañía «Spinola-Serra» indican que Ruschi y Vargas entregaron en numerosas ocasiones capitales a Ottavio Serra y Antonio Spinola para que los invirtieran, en nombre de Giannettino y Carlo Doria, en diversas ferias de cambio. En algunos casos, estas cantidades llegan incluso a los 4.000 ducados. Algunos ejemplos en ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 46, 17 de julio de 1607, fol. 539; *idem*, 21 de julio de 1607, fol. 553; *idem*, 14 de agosto 1607, fol. 612; *idem*, 21 de agosto de 1607, fol. 624; *idem*, 22 de septiembre de 1607, fol. 709; *idem*, 3 de octubre de 1607, fol. 735; *idem*, 9 de octubre de 1607, fol. 746; *idem*, 22 de octubre de 1607, fol. 780; *idem*, 30 de octubre de 1607, fol. 722; *idem*, 13 de noviembre de 1607, fol. 825. Los pagos de Alonso de Vargas a la compañía se detectan de nuevo en 1612 y por cuenta de Carlo Doria: en *idem*, año 1612, gb, m. 75, 4 de febrero de 1612, fol. 135; *idem*, 16 de febrero de 1612, fol. 171; *idem*, 31 de marzo de 1612, fol. 339; *idem*, 11 de abril de 1612, fol. 391.

⁸⁴ AHN, OM, leg. 7718, expediente de hábito de Gio. Battista Serra y Cattaneo, 1627-1631, fol. 4r. Declaración efectuada en Génova el 28 de junio de 1627.

Pontecorvo».⁸⁵ Asimismo, Ottavio figuraba como procurador de su primo Battista Serra y de su socio Nicolò Pallavicino al menos desde 1606.⁸⁶

El examen de las cuentas bancarias abiertas por Ottavio en el banco Spirito Santo en los años 1604-1607 (incluidos) y 1612, nos descubren la abigarrada red articulada por el genovés para el desarrollo de sus negocios y los de su familia. A pesar de que deberían aún consultarse las cuentas que Ottavio y su compañía poseían en otros bancos, las primeras investigaciones sobre los fondos precisados proporcionan información interesante para comprender la penetración de los Serra en el Mezzogiorno, la interconexión entre los distintos emplazamientos y la capacidad de Ottavio para hacerse presente en los principales nodos económicos de dentro y fuera del reino.⁸⁷

Respecto a este último aspecto, en los primeros años del siglo XVII, Ottavio se hallaba perfectamente conectado con las ferias de cambio más relevantes de Nápoles, sobre todo con las de Monteleone⁸⁸ (Calabria Ultra) y Cosenza⁸⁹ (Calabria Citra), seguidas por las de Lecce⁹⁰ (Terra di

⁸⁵ Por documento de 30 de marzo de 1596, Ottavio Serra solicitaba, como valedor de los derechos de los herederos del marqués Doria, que se considerara extinguida la deuda, por valor de 829.2.18 escudos, que Gio. Battista Doria mantenía con el banco y que los diputados de la quiebra le reclamaban. La base de dicho trato era un crédito que su padre Gio. Battista Serra y Federico Fiesco mantenían en dicho banco por la misma cantidad. Estos últimos renunciarían a dicho crédito con el fin de que se liberara de la deuda al marqués Doria y a sus herederos. En ASNa, *Notai* '500, 488/18, fols. 295r-297v (con escritura inserta sin numeración), 30 de agosto de 1596.

⁸⁶ En ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 41, 30 de agosto de 1606, fol. 607; *idem*, 27 de septiembre de 1606, fol. 693.

⁸⁷ Junto al análisis de las cuentas presentes en el Spirito Santo para el período mencionado, se han realizado catas en el banco de la Pietà y consultado algunas de las causales de los «giornali copiapolizze» de diversos bancos, publicadas en los «Quaderni dell'Archivio Banco di Napoli –Fondazione».

⁸⁸ Una letra de cambio proveniente de Monteleone y pagada en Nápoles a Ottavio Serra en ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 41, 22 de diciembre de 1605, fol. 908. Se trataba de una pago de 1.000 ducados por parte de Lutio Nappi a Serra, como procurador de Nicolò Pallavicino, por cuenta de una letra de cambio de Monteleone de los mercaderes-cambistas Nardo y Marcello Garaffi y en concepto de cuatro tercias por cuenta de ducados anuales que poseía en Calabria Ultra. Otro pago por cuenta de una letra de cambio de los Garaffi en *idem*, año 1606, gb, m. 42, 11 de diciembre de 1606, fol. 828. Más ejemplos de letras de cambio pagadas a Serra o a la compañía «Spinola-Serra» y originadas en Monteleone en *idem*, 22 de diciembre de 1605, fol. 909; *idem*, año 1607, gb, m. 46, 8 de febrero de 1607, fol. 108; *idem*, 1 de marzo de 1607, fol. 170; *idem*, 8 de junio de 1607, fol. 435; *idem*, 16 de junio de 1607, fol. 453; *idem*, año 1612, gb, m. 75, 21 de abril de 1612, fol. 436. Casos en los que era Ottavio Serra o su compañía los que debían pagar a alguien en Nápoles como resultado de una letra de cambio emitida en Monteleone en *idem*, año 1607, gb, m. 46, 4 de mayo de 1607, fol. 321; *idem*, 17 de noviembre de 1607, fol. 836; *idem*, 26 de noviembre de 1607, fol. 853; *idem*, 10 de diciembre de 1607, fol. 884; *idem*, año 1612, gb, m. 75, 22 de marzo de 1612, fol. 267.

⁸⁹ Las letras de cambio provenientes de Cosenza son pagadas por Ottavio Serra o por la compañía «Spinola-Serra» en Nápoles principalmente a Giacomo Lomellini. En ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 46, 28 de mayo de 1607, fol. 399; *idem*, 11 de julio de 1607, fol. 526; *idem*, 31 de agosto de 1607, fol. 646; *idem*, 20 de noviembre de 1607, fol. 840; *idem*, 26 de noviembre de 1607, fol. 853. Respecto a los pagos efectuados por Serra y Spinola a otros sujetos situados en Nápoles y por cuenta de dichas letras de cambio en *idem*, 20 de noviembre de 1607, fol. 850 (a Galeotto Spinola);

Otranto) y, en menor grado, por las celebradas en Bari⁹¹ (Terra di Bari), Aquila⁹² (Abruzzo Ultra) y Barletta⁹³ (Terra di Bari).

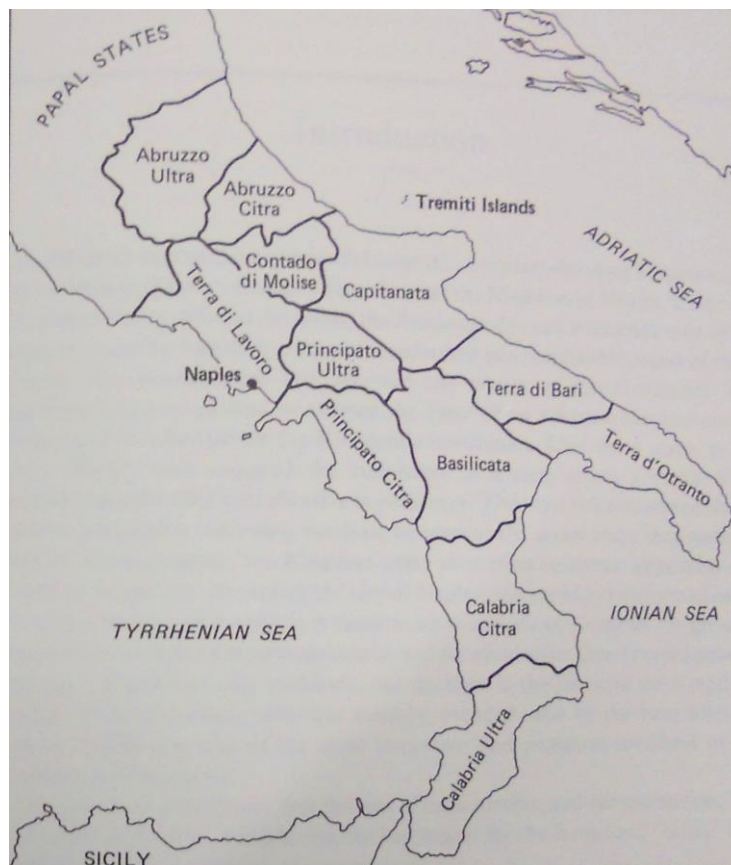
idem, 26 de noviembre de 1607, fol. 853 (a Orazio Sinibaldi); *idem*, 1 de diciembre de 1607 (a Giacomo Fornaro y Nicolò De Fianco). Por otra parte, algunos ejemplos de pagos de letras de cambio de Cosenza a Ottavio Serra o a su compañía fueron protagonizados por Deifebo Spenazzi y Fabio Nuti: *idem*, 25 de mayo de 1607, fol. 390; por Giacomo Lomellini: *idem*, 31 de agosto de 1607, fol. 640; *idem*, 20 de noviembre de 1607, fol. 842; por Orazio Sinibaldi: *idem*, 26 de noviembre de 1607, fol. 854; por Gio. Batta Soprani y Pietro Antonio Bozolo: *idem*, gb, m. 45, 22 de mayo de 1607, fol. 363; por Francesco Bordonali: en *idem*, año 1612, gb, m. 75, 18 de junio de 1612, fol. 649.

⁹⁰ Ejemplos de pagos de letras de cambio en Nápoles por parte de Serra o de su compañía a diversos sujetos en ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 41, 31 de julio de 1606, fol. 538; *idem*, m. 42, 24 de julio de 1606, fol. 459; *idem*, año 1607, gb, m. 46, 22 de junio de 1607, fol. 475; *idem*, 31 de octubre de 1607, fol. 801; *idem*, gb, m. 45, 22 de mayo de 1607, fol. 360; *idem*, 20 de octubre de 1607, fol. 698; *idem*, 27 de julio de 1607, fol. 510; *idem*, 6 de septiembre de 1607, fol. 608; *idem*, 22 de noviembre de 1607, fol. 769. En cuanto a pagos recibidos por Serra y la sociedad a partir de letras de cambio de dicha proveniencia, véase *idem*, gb, m. 46, 10 de diciembre de 1607, fol. 881; *idem*, año 1607, gb, m. 45, 13 de agosto de 1607, fol. 552; *idem*, año 1612, gb, m. 75, 15 de junio de 1612, fol. 639;

⁹¹ Letras de cambio elaboradas por otros en Nápoles, a partir de capitales dados por Spinola y Serra y pagables en Bari en ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 46, 23 de enero de 1607, fol. 69. Pagos realizados en Nápoles por Serra y Spinola, cumpliendo letras de cambio provenientes de Bari en *idem*, año 1612, gb, m. 75, 3 de julio de 1612, fol. 704. Finalmente, capitales que Ottavio Serra y Antonio Spinola han recibido en Nápoles por cuenta de otros que les han abonado letras de cambio provenientes de Bari en *idem*, 18 de junio de 1612, fol. 653.

⁹² Pagos por letras de cambio de Aquila que reciben Ottavio o su compañía en ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 43, 11 de diciembre de 1606, fol. 834; *idem*, año 1607, gb, m. 46, 22 de junio de 1607, fol. 475. Pagos que Ottavio Serra o su compañía realizan en Aquila a través de letras de cambio realizadas por otros sujetos en Nápoles en *idem*, año 1607, gb, m. 46, 18 de enero de 1607, fol. 57; *idem*, 22 de diciembre de 1607, fol. 909. Respecto a los pagos realizan en Nápoles, cumpliendo así letras de cambio provenientes de Nápoles: *idem*, año 1612, gb, m. 75, 9 de marzo de 1612, fol. 234; *idem*, 22 de marzo de 1612, fol. 273.

⁹³ Sobre pagos que realizaron Serra y Spinola en Nápoles por cuenta de letras de cambio de Barletta, véase ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 46, 21 de agosto de 1607, fol. 618; *idem*, gc, m. 47, 27 de septiembre de 1607, fol. 853; *idem*, año 1612, gb, m. 75, 31 de enero de 1612, fol. 123.



Mapa de las doce provincias del reino de Nápoles. Fuente: A. Calabria, *The cost of Empire. The Finances of the Kingdom of Naples in the Time of the Spanish Rule*, Cambridge 1991, p. XVII.

La ausencia de documentos que testimonien tratos con las ferias de Aversa (Terra di Lavoro), Salerno (Principato Citra), Lanciano (Abruzzo Citra) o Lucera (Capitanata) no quiere decir que Ottavio Serra y su socio Spinola no contaran con correspondientes o intereses en dichas sedes. Al respecto, sería necesaria una profundización en los fondos de otros bancos antes de llegar a conclusiones más o menos definitivas. Sin embargo, sí se puede afirmar que el protagonismo de las plazas calabresas y de Terra di Otranto denotan los intereses que Ottavio Serra y su red exhibían sobre dichos territorios a principios del siglo XVII y que en el futuro se concretarían en la adquisición de los feudos de Cassano y de Carovigno, en Calabria Citra y Terra di Otranto, respectivamente. En efecto, algunos de los pagos que se efectuaban en Nápoles a Ottavio Serra y Antonio Spinola, a través de letras de cambio procedentes de Monteleone, Cosenza o Lecce, se referían al abono de rentas que sus parientes, socios, amigos o clientes poseían en estos emplazamientos.

Ottavio Serra no se limitaba a facilitar el envío de las rentas recaudadas a sus clientes y familiares mediante letras de cambio: los movimientos detectados en sus cuentas confirman su rol

activo en la compra y administración de estas entradas, así como sus tratos continuos con los «percettori» provinciales, funcionarios del virreinato que se encargaban de recaudar los impuestos directos y de distribuir las rentas a aquellos que poseían «fiscali» sobre los mismos.⁹⁴ En estas tareas, Ottavio Serra no siempre actuó en solitario, tal y como demuestra su colaboración con la compañía «Squarciafico-Spinola» que, como ya se ha referido, también se ocupaba de los asuntos de la familia Serra en el reino de Nápoles.⁹⁵

Si bien los documentos examinados no ofrecen ninguna prueba de la existencia de rentas pertenecientes a Ottavio en estos primeros años, no hay duda de la activa política de gestión de las mismas que ejercía para miembros su tío Girolamo Serra;⁹⁶ la mujer de este último, Veronica Spinola, y los parientes de la misma; sus primos Battista, Francesco y Paolo Serra, hijos de Antonio IV;⁹⁷ y, para Nicolò Pallavicino, miembro de la compañía «Serra-Pallavicino».⁹⁸

⁹⁴ Así por ejemplo, el 23 de octubre de 1607, Ottavio Serra pagaba 15 ducados a Francesco Antonio Ametrano y a Ottavio Cavari, «percettori» de Terra di Lavoro, por sus «...fatiche e spese fatte in la esigenza delli residui che per conto de diversi doveva havere da Terra de Lavoro». En ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 45, 23 de octubre de 1607, fol. 707. Otros documentos que demuestran que Ottavio Serra recibía pagos de los «percettori» de Basilicata en ASBNa, SS, año 1605, gb, m. 38, 27 de agosto de 1605, fol. 565; *idem*, año 1607, gb, m. 45, fol. 746, 14 de noviembre de 1607). Sobre los contactos con «percettori» de Terra di Lavoro y Contado di Molise véase *idem*, año 1606, gb, m. 42, fol. 749, 15 de noviembre de 1606. El protagonismo de los genoveses en la adquisición de «fiscali» dei reino ha sido evidenciada por G. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, pp. 85-88. Según Calabria, la participación de los genoveses en la deuda pública del reino de Nápoles fue especialmente notable desde mediados de la década de 1540 y 1550. A partir de entonces, la emisión de títulos a un alto interés en 1554, 1581 y 1582 incentivaron aún más si cabe su predominio en dicho sector. En A. CALABRIA, *Finanzieri genovesi cit.*, pp. 578-613: 606 y 607.

⁹⁵ Podemos citar, como prueba de la cooperación entre la compañía «Squarciafico-Spinola» y Ottavio Serra, el pago efectuado por Gio. Francesco Spinola, procurador de Ambrogio Raggio, a Ottavio Serra de ducati 4615.1.18 por el nombramiento de Raggio como propietario de 600 ducados anuales al 13% por parte de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola. Los ducados anuales vendidos a Raggio pertenecían originariamente a Nicolò Pallavicino q Agostino, socio de Battista Serra, que había concedido poder para su gestión a Squarciafico y Spinola. En ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 42, 22 de julio de 1606, fol. 461. Igualmente, el 11 de septiembre de 1606, Ottavio pagaba a sí mismo, como procurador de Nicolò Pallavicino, ducados 2307.3.5 que le había entregado Paolo Salvago por el precio de 300 ducados anuales al 13%. La renta anual comprada por Salvago formaba parte de los 22.815 ducados que Pallavicino había adquirido de la Corte virreinal «a vita nominando». Como ocurriera en el ejemplo anterior, Francesco Squarciafico se encargó de efectuar el nombramiento de Salvago como comprador de esta entrada. En *idem*, 11 de septiembre de 1606, fol. 568.

⁹⁶ En ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 38, 27 de agosto de 1605, fol. 565, donde se informa del pago del «percettore» de Basilicata, Epifanio Iubeno, a Ottavio Serra, procurador de Girolamo Serra, de ducados 204.2.18 por orden del prior de Capua.

⁹⁷ Algunos testimonios en ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 42, 20 de julio de 1606, fol. 454, referido al pago de 80 ducados por parte del gobernador de la dogana de Puglia, Gio. Tommaso Borriello, a Octavio Serra «procuratore di Paolo, Batta, Giacomo et Francesco Serra et sono per due annate fenite ad ultimo di agosto passato 1605 per causa dell'annui ducati 40 che li predetti teneno assignati sopra l'arrendamento delle dohane di Puglia in vita di sore Angela Felice Serra con

La lista de rentas que poseían en el reino de Nápoles los descendientes de Girolamo a mediados de la década de 1630 pone de manifiesto que la mayor parte de estas se hallaban encabezadas sobre su mujer, Veronica Spinola, y situadas sobre las provincias de Terra di Lavoro, Principato Citra y Ultra, Terra di Otranto, Abruzzo Ultra, Calabria Ultra y Basilicata.⁹⁹ Precisamente, entre las muchas entradas gestionadas y adquiridas por Ottavio Serra en nombre de Veronica Spinola destacaban las referidas a los territorios citados, hecho que confirma las funciones imprescindibles de Ottavio en el acceso del linaje a dichas rentas y el singular papel que revestían las mujeres en la diversificación patrimonio familiar.¹⁰⁰ Un papel que no se limitaba a meras receptoras de rentas, tal y como demuestran las operaciones de compra-venta de entradas llevadas a cabo por Ottavio Serra en nombre de Geronima Spinola que en 1607 vende a su hija y mujer de Girolamo, Veronica Spinola, numerosas entradas en Abruzzo Ultra y Calabria Citra y otras situadas

declaratione che restano pagati del passato». También en *idem*, 31 de octubre de 1606, fol. 701, refiriéndose a un pago de ducados 18.2.10, realizado por Tommaso Aniello Ciccotto a Ottavio Serra, procurador de Paolo Serra, en concepto de los 180 ducados que este último poseía en el Principato Ultra. Contamos con un poder en Génova emitido el 10 de abril de 1609 por Paolo Serra, en el que nombraba procurador a su primo Ottavio Serra para que pudiera vender o alienar las rentas que poseía en Terra di Otranto y Calabria Citra y Ultra. En ASGe, NA, 5826. Prueba de los servicios que Ottavio ejercía para Battista Serra en este ámbito en ASBNA, SS, año 1607, gb, m. 45, 15 de octubre de 1607, fol. 686, donde se recoge el pago de Francesco Antonio Ametrano a Ottavio Serra, procurador de Battista Serra, de ducados 367.3.13, por los 373.1.2 que se debían a Battista por la tercia de Pascua de 1607 sobre diversas tierras situadas en Terra di Lavoro.

⁹⁸ Son innumerables los ejemplos al respecto. Nos limitaremos a citar solo algunos de los examinados: en ASBNA, SS, año 1606, gb, m. 42, 11 de septiembre de 1606, fol. 568, donde Ottavio Serra pagaba a sí mismo, como procurador de Nicolò Pallavicino, ducados 2461.0.15 que había recibido de Ottavio Mercante en concepto de una renta de 320 ducados anuales (por tanto, al 13% anual) que pertenecían a dicho Pallavicino. Fue Quilico Spinola quien, también actuando en nombre de Nicolò, había nombrado a Mercante como comprador de dicha renta. Otros casos similares en *idem*, año 1606, gb, m. 41, 27 de septiembre de 1606, fol. 693; *idem*, m. 42, 3 de octubre de 1606, fol. 624; *idem*, m. 41, 24 de noviembre de 1606, fol. 852; *idem*, Pietà, año 1611, gb, m. 7, 12 de octubre de 1611, fol. 155r.

⁹⁹ El documento es una lista de rentas pendientes de recaudación en el Mezzogiorno. Aunque no está datado, la fecha más tardía que refiere para las rentas atrasadas es 1634, por lo que es probable que a escritura fuera realizada poco tiempo después de esa fecha. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, doc. 52.

¹⁰⁰ Algunos ejemplos de rentas adquiridas por Ottavio Serra en nombre de Veronica Spinola en ASBNA, SS, año 1607, gb, m. 46, 6 de marzo de 1607, fol. 188, referido al pago, por parte del «percettore» de Basilicata, Epifanio Iubeno, a Ottavio Serra, como procurador de Veronica Spinola, de ducados 213.2.1 de los 650 que Spinola «...tiene assignati sopra l'esattione delle grane 48 a foco si fa in detta provincia a vita e resta pagata del passato». Sobre el rol de Veronica Spinola en el acceso de sus descendientes a rentas en el Mezzogiorno, véase *idem*, 9 de julio de 1607, fol. 522, donde Ottavio Serra pagaba a sí mismo 17.500 ducados «...di proprý denari di Veronica [...] per la nomina che sotto il di primo di aprile del presente anno li ha fatta di annui ducati 2.275 a raggione di 13 per cento a vita di Bianca al batesimo Bianca Maria e di Emilia, sue figlie...». Asimismo, un ejemplo más tardío y en otro banco que testimonia que Veronica era propietaria de varias rentas del Principato Citra: en ASBNA, Pietà, año 1611, gb, m. 7, 12 de septiembre de 1611, fol. 73v.

sobre la gabela de la seda o la dogana de Foggia.¹⁰¹ Es importante señalar que todas estas ventas realizadas por Geronima a Veronica Spinola se hicieron en régimen de «retroventa», por lo que muy posiblemente se trataba de préstamos encubiertos. Sin embargo, no dejan de ser sintomáticas del interés de los Serra por reiterar su presencia en determinados ámbitos de inversión, tal y como demuestra el hecho de que, en la década de 1630, Veronica aún figurara como propietaria de rentas sobre las provincias y conceptos mencionados.¹⁰²

La práctica de la «retroventa» de rentas en el reino como modo de suministrar capitales a otros miembros de la red, obviando así las leyes contra la usura, evidencia el papel clave que jugaban las entradas del reino de Nápoles y las actividades de Ottavio y de la compañía «Squarciafico-Spinola» en el mantenimiento del sistema de crédito de la familia. Al respecto, destacan las operaciones realizadas en 1606 por Squarciafico y Spinola en la financiación de la compañía «Serra-Pallavicino» mediante la retroventa efectuada a Tommaso Lomellino (en Génova) de 4.475 ducados anuales, propiedad de Nicolò Pallavicino. Dicha venta fue tramitada el 8 de julio de 1606 en Nápoles por Squarciafico y Spinola, procuradores de Pallavicino. El acuerdo suponía la entrega, por parte de Lomellino, de un principal de 55.937 ducados, 2 tarì y 10 grana por los ducados anuales mencionados que Nicolò Pallavicino poseía en burgensático al 8% sobre «fiscali» del reino.¹⁰³ Tres meses más tarde, concretamente el 3 de octubre de 1606, Ottavio Serra pagaba a sí mismo, como procurador de Tommaso Lomellino, la misma suma de ducados 55.937.2.10 por los ducados anuales ya citados. El genovés afirmaba que el pago lo realizaba con capitales de Nicolò Pallavicino por la retroventa de 4.475 ducados anuales que Tommaso tenía en burgensático al 8%.¹⁰⁴

¹⁰¹ En concreto, una renta de 400 ducados anuales al 8% sobre «fiscali» en Abruzzo Ultr: en ASBNa, SS, año 1607, gb, m. 45, 18 de junio de 1607, fol. 122; otra de 120 ducados anuales al 13% sobre la gabela de la seda que Geronima poseía por la vida de Federico Spinola, hermano de Veronica: *idem*, 8 de octubre de 1607, fol. 667; otra de 300 ducados anuales sobre «fiscali» de Calabria Citra que se hallaban encabezados sobre Maria Spinola (otra hermana de Veronica): en *idem*; y, por último, destaca la renta anual de 1.200 ducados sobre la dogana de Foggia y que Geronima tenía «a vita di diversi soi figli». En *idem*.

¹⁰² El documento del Archivio Serra di Cassano ya citado especifica que, entre las rentas pendientes de cobro en el reino de Nápoles, se hallaban «fiscali» en el Principato Citra encabezados sobre Veronica Spinola (por entonces difunta) y durante la vida de Giovanna Serra (su hija); en Abruzzo Ultra, de nuevo situados sobre Veronica; sobre la gabela de la seda y la llamada «dogana di Puglia». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, doc. 52.

¹⁰³ ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 41, 8 de julio de 1606, fol. 485.

¹⁰⁴ Esta vez se precisaba que dicha renta se situaba sobre ciertas tierras de Calabria Citra. En *ibidem*, m. 42, 3 de octubre de 1606, fol. 624.

Como era habitual en este tipo de transacciones, los protagonistas no eran completos desconocidos: Tommaso Lomellino era seguramente Tommaso Lomellino q Simone, con el que Girolamo Serra mantenía a menudo negocios y padre de Anna Lomellino, futura mujer de Francesco Serra q Antonio IV, primo de Ottavio. Contamos con muchos otros ejemplos de préstamos encubiertos para el año 1606, hecho que no sorprende si se recuerda la falta de moneda que se produjo en la primera feria de Piacenza de ese año que obligó a su prórroga hasta el 8 de febrero. La crisis se repitió en la feria de «Pasqua», que se retrasó hasta el 6 de mayo, y en la de Agosto, en la que los financieros genoveses no consiguieron satisfacer sus deudas ni siquiera con la ayuda de los florentinos. Situaciones como la precisada demuestran una vez más el valor de la red para superar las dificultades que podían sucederse en puntos estratégicos como las ferias y cuyas consecuencias negativas no solo recaían sobre la familia, sino también sobre los servicios prestados a la Monarquía Hispánica en sus distintos territorios.

3.3 La red Serra y su implicación en la administración, financiación y reforma del virreinato

Las actividades económicas de Ottavio en el Mezzogiorno no se redujeron al comercio de mercancías o a la gestión de los intereses de otros miembros de la red. Su protagonismo en la administración de las entradas napolitanas de la familia y sus contactos habituales con los funcionarios del reino dedicados a la recaudación de los impuestos permitieron a Ottavio conocer muy de cerca los entresijos de la fiscalidad virreinal en la que muchos genoveses se introdujeron. De hecho, la comunidad ligur accedió en masa a los cargos de «percettori» provinciales que, además de proporcionar importantes beneficios, constituían un instrumento eficaz con el que darse a conocer a las autoridades virreinales.¹⁰⁵

Aunque no contamos con ninguna prueba de la participación de Ottavio en la gestión de los impuestos directos del reino como «percettore», el genovés halló otros ámbitos en los que sacar partido de sus amplios conocimientos sobre el sistema impositivo napolitano: el arrendamiento. A través de este sistema, el virreinato adjudicaba a particulares la recaudación de impuestos indirectos o el abastecimiento de algún producto o materia prima, en el convencimiento de que dichas

¹⁰⁵ El oficio de «percettore» era un cargo vendible que brindaba a su poseedor grandes oportunidades de negocio gracias a la especulación que los genoveses llevaban a cabo con las cantidades recaudadas. Los ligures manifestaron su interés por la compra de dicho cargo especialmente en las décadas de 1570 y 1580 y de 1630. En G. MUTO, *Una struttura periferica del governo dell'economia del Mezzogiorno spagnolo: i percettori provinciali*, en «Società e Storia», 6, 19 (1983), pp. 1-36.

funciones se desarrollaban más eficazmente por manos privadas que por públicas. Así, la posibilidad de que una determinada renta o aprovisionamiento quedara en «demanio» o en «patrimonio», es decir, sin arrendar, se ha generalmente interpretado como un obstáculo que la administración napolitana intentaba evitar a toda costa, ofreciendo dichos servicios al mejor postor en pública subasta. Sin embargo, la tendencia a delegar en particulares pudo tratarse del reconocimiento tácito, por parte del virreinato, del inmenso poder conquistado por ciertos sujetos, cuya red de socios y correspondientes podía facilitarles el control absoluto de los circuitos de producción y comercialización de ciertos bienes.¹⁰⁶

Los inicios de Ottavio como arrendador se remontan a 1612 cuando comparece por primera vez junto a otro genovés, Giovan Francesco Varrese, como arrendador del hierro. Aunque en el virreinato existían minas de hierro activas, así como forjas donde se trabajaba el metal, gran parte de la materia prima que se procesaba provenía de fuera.¹⁰⁷ La concesión del arrendamiento del suministro del hierro a extranjeros era una práctica habitual de la que los genoveses, y especialmente los componentes de la red Serra, se beneficiaban.¹⁰⁸ Como refiere Bianchini, el hierro

¹⁰⁶ La cesión de la recaudación de los ingresos estatales a particulares no estaba exenta de problemas, puesto que la casi totalidad de los arrendatarios «presentaban con retraso sus respectivas cuentas, dejaban en suspenso el pago de atrasos [...], solicitaban descuentos conspicuos sobre sumas que habían aceptado pagar y muy a menudo obligaban al fisco a una gestión ‘policial’ de la contrata, lo que complicaba aún más el normal desenvolvimiento de la administración». Tras dichas prácticas de retraso en el pago de las cantidades recaudadas se ocultaban maniobras especulativas que procuraban enormes beneficios a los arrendadores. En G. GALASSO, *En la periferia cit.*, p. 161. Un análisis sobre los arrendamientos del reino de Nápoles en la segunda mitad del siglo XVII en L. DE ROSA, *Studi sugli arrendamenti del Regno di Napoli. Aspetti della distribuzione della ricchezza mobiliare del Mezzogiorno continentale (1649-1806)*, Napoli 1958.

¹⁰⁷ Las provincias más destacadas en relación a la manufactura del hierro fueron Abruzzo Citra y Ultra, Terra di Lavoro, Principato Citra y Calabria Citra y Ultra, donde, como hemos visto, los Serra poseían numerosas rentas. Sobre el valor del sector metalúrgico y minero en el virreinato, véase A. DI VITTORIO, *L'industria del ferro in Calabria nel '600*, en J. SCHNEIDER (dir.), *Wirtschaftskraft und Wirtschaftswege*, Nurberg 1978, vol. 3, pp. 47-69; I. ZILLI, *Arte y manufacturas en el Mezzogiorno durante la primera Edad Moderna (siglos XVI – XVII)*, en L. RIBOT –L. DE ROSA (dirs.), *Industria y época moderna*, Madrid 2000, pp. 273-301:291-294. Como nos informa Zilli, el hierro extraído de las minas calabresas iba destinado fundamentalmente a satisfacer la demanda estatal de armas en las fundiciones de Stilo, en Calabria, el mayor complejo productivo del reino, así como para producir utensilios de uso local en las fraguas que se encontraban dispersas en todas las provincias. No obstante, según Zilli, fueran cuales fueran los objetos fabricados, era siempre necesario recurrir a las importaciones de hierro del extranjero. En *idem*, p. 293.

¹⁰⁸ La experiencia en este sector por parte de los genoveses tenía claros antecedentes como demuestran las numerosas fábricas de elaboración de este metal que existían en Liguria, muchas de ellas ubicadas en algunos de los feudos imperiales que se encontraban en manos de ciudadanos ligures. Un profundo análisis sobre la explotación siderúrgica de dichos enclaves en A. ZANINI, *Strategie politiche ed economia feudale ai confini della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII). «Un buon negotio con qualche contrarietà»*, Genova 2005, pp. 143-158, publicado en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XLV, 3. Los genoveses eran también protagonistas en la industria minera fuera de la madre patria, en territorios como la isla de Elba. Al respecto, véase G. PETTI-BALBI, *I genovesi e il ferro dell'Elba*

introducido por el arrendatario destinado a las forjas locales comprendidas en el contrato estaba exento del dacio y el establecimiento de nuevas forjas, así como la venta de hierro viejo, estaban sujetos a la voluntad del arrendador.¹⁰⁹

Aunque los documentos del banco Spirito Santo analizados no especifican la provincia del reino para la que Ottavio obtuvo la regalía en 1612, Nicolini, a partir de documentos del banco de la Pietà, nos informa de que Serra y Varrese eran gobernadores del arrendamiento del hierro de Terra di Lavoro y de Calabria Citra, las provincias que, desde principios del siglo XVII, acaparaban el interés de la familia.¹¹⁰ A pesar de que en el arrendamiento figuraban como titulares únicamente Serra y Varrese, Ottavio se valía para su correcta administración de la compañía que poseía junto a Antonio Spinola.¹¹¹ La implicación de la compañía de Ottavio en el arrendamiento evidencia las ventajas que obtenía el virreinato de la cesión de dicha regalía a comunidades mercantiles y financieras que articulaban en torno a sí sociedades comerciales bien conectadas en el territorio y capaces de adelantar capitales.¹¹²

La rentabilidad de dicho negocio justificó que Ottavio persistiera en dicha actividad al menos hasta 1618 y 1619,¹¹³ años caracterizados por un incremento de las necesidades de la

en «Ricerche Storiche», 14, 1 (enero-abril 1984), pp. 57-68. En lo que respecta a Nápoles, en 1601 la familia Fieramosca dio en arriendo a un Ravaschieri los hornos y las minas de Stilo, en Calabria. Pero el negocio no llegó a buen puerto, lo que facilitó que el demanio napolitano se apropiara de ellas. En G. PIPINO, *Documenti su attività minerarie in Liguria e nel dominio genovese dal Medioevo alla fine del Seicento* en *idem, Oro, miniere, storia: miscellanea di giacimentologia e storia mineraria italiana*, Genova 2003, pp. 89-132: 127.

¹⁰⁹ L. BIANCHINI, *Della storia delle finanze del regno di Napoli*, Palermo 1839, pp. 294-296. Sobre el comercio del hierro en el reino de Nápoles a finales del siglo XVI, véase G. GALASSO, *Seta e commercio cit.*

¹¹⁰ En F. NICOLINI, *cit.*, vol. 2, p. 119. El protagonismo de Ottavio Serra en el arrendamiento del hierro requeriría aún de nuevas investigaciones en el Archivio Storico Banco di Napoli y en el Archivio di Stato di Napoli.

¹¹¹ Parece ser que en dicho arrendamiento Serra y Varrese sucedieron a Gio. Giacomo Lagomacino al que la compañía «Spinola-Serra» pagó los intereses atrasados que le correspondían por el período en el que Lagomacino había ejercido como arrendador. En ASBNa, SS, año 1612, gb, m. 75, 27 de abril de 1612, fol. 439r. La intervención de la compañía «Spinola-Serra» en la gestión del arrendamiento se detecta nuevamente el 19 de mayo de ese mismo año, cuando los Serra y Varrese pagaron 700 ducados (de un total de ducados 4.523, tarì 1, grana 5) a la compañía «Spinola-Serra» por la adquisición de hierro «della Felonica» que había hecho para los arrendadores. En *idem*, 19 de mayo de 1612, fol. 523r.

¹¹² Otro ejemplo de comunidades financieras importantes en el Mezzogiorno que accedieron al arrendamiento del hierro fueron los florentinos. Como señala L. Castaldo Manfredonia «... nel 1546 le ferriere furono date in arrendamento insieme col dazio sulla pece a banchieri fiorentini per l'annuo estaglio di ducati 99.600». En L. CASTALDO MANFREDONIA, *Gli arrendamenti. Fonti documentarie*, Napoli 1986, p. 54.

¹¹³ En la tesis de licenciatura de M. R. Casolaro sobre las consultas de la «Sommaria» de 1615 a 1623, localizada en el Archivio di Stato di Napoli, comparece en multitud de ocasiones Ottavio Serra con motivo de sus servicios como

industria militar para adaptarse a las urgencias del conflicto bélico europeo. Aunque las consultas de estos años de la «Sommaria» indican que Ottavio importaba en el virreinato hierro proveniente de Roma, este no era el único lugar del que los genoveses se valieron para aprovisionar Nápoles.¹¹⁴ En una época de apremios militares, una garantía de éxito en el ejercicio de dicha actividad consistía en controlar los puntos de extracción de la materia prima con el fin de poder asegurar el suministro del virreinato sin retrasos. Con esta idea, el 20 de enero de 1629 otro miembro destacado de la red Serra y conectado con Ottavio, Genesio Sanguineto, se introdujo en el arrendamiento del suministro del hierro a Nápoles, para el cual se había asegurado la explotación en exclusiva por tres años de una vena localizada en Piombino,¹¹⁵ territorio famoso por su riqueza en este metal y uno de los presidios que poseía la Monarquía Hispánica en Toscana.¹¹⁶

importador de hierro nuevo de Roma en 1618 y 1619. En M. R. CASOLARO, *Regesti delle consulte della Regia Camera della Sommaria (1615-1623), Consultationum, volumi. 26-29, anno accademico 1997-1998*, tesis de licenciatura dirigida por R. Pilone, pp. 110, 111, 120, 121, 127-130, 170 y 171.

¹¹⁴ ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 26, consulta de 6 de marzo de 1618 solicitada por Ottavio Serra para obtener el pago de 15 «cantare» de hierro nuevo de Roma suministrados el 17 de enero de 1618 y de 85 «cantare» proporcionados el 13 de febrero, fols. 138v-139r. En esa misma fecha se realizó otra consulta para discutir si se reembolsaba o no a Ottavio la «franchigia della terziaria», que el genovés hubo de pagar por la introducción de dichas «cantare» de hierro. El resultado fue favorable a Serra. En *idem*, consulta de 6 de marzo de 1618, fol. 139v; de nuevo, se celebró consulta el 20 de junio de 1618 para determinar el pago a realizar a Ottavio por la entrega que hizo el 20 de abril de 1618 de 50 «cantare» de hierro de Roma a Hernando Martínez, «munizionere» de Castel Nuovo y a Girolamo Testa, «credenziere» del hierro de la «Reale Dogana» de Nápoles. En *idem*, consulta de 20 de junio de 1618, fols. 158v-159r; en la misma fecha, tuvo lugar otra consulta en la que se concedió a Ottavio la restitución de la «terziaria» pagada por los 50 «cantare» mencionados y suministrados el 20 de abril de 1618. En *idem*, consulta de 20 de junio de 1618, fol. 159r. El 18 de septiembre de 1618 tuvo lugar otra consulta para establecer la compensación que correspondía a Ottavio por la entrega el 27 de junio de 1618 de 50 «cantare» de hierro nuevo rústico de Roma en Stagnoletta a Gio. Giacomo Calamazza, «tenitore» de bastimentos, conservador de la «Reale Artiglieria» y «munizioniere» del «Regio Arsenale» de Nápoles. En *idem*, consulta de 18 de septiembre de 1618, fol. 172r; en ese mismo día, como en los casos anteriores, se determinó el pago a Ottavio Serra de la franquicia por la «terziaria» que había abonado el genovés para la introducción de los 50 «cantare» citados el 27 de junio de 1618. En *idem*, fol. 173r. Ese mismo día se abordó también el pago que Ottavio Serra de 1.246 ducados y 16 tarí por los 134 «cantare» y 72 «rotoli» de hierro de Roma que consignó el 18 de julio de 1618 a Castel Nuovo en virtud de la petición del marqués de San Giuliano. Como todas las anteriores consultas, los resultados fueron favorables para Serra, al que se concedió también la franquicia. En *idem*, fols. 173v-174v. En este volumen se hallan otras consultas similares sobre las numerosas importaciones de hierro que Ottavio Serra efectuó en los meses siguientes. En otra más, con fecha de 19 de marzo de 1619, se discutió sobre la orden dada por el gobernador de la «Cassa Militare» (Juan Miguel y Gun de la Lana) al «percettore» de Abruzzo Citra en la que se determinaba el pago a Serra de 925 ducados por 100 «cantare» de hierro que este vendió a la Corte el 21 de febrero de 1619. Dichas «cantare» estaban destinadas a la construcción de «cerchi di botte» (aros de metal para las barricas). En *idem*, consulta de 16 de marzo de 1619, fol. 224v.

¹¹⁵ Antes de esta fecha, sabemos de la existencia de un tal Pietro Agostino Sanguineto que figuró como arrendador del hierro de Puglia desde 1624 a 1632, tal y como nos descubre una consulta de 2 de junio de 1632 citada en la tesis de licenciatura de F. Pilone. En F. PILONE, *Le consulte cit.*, p. 96. En ella se indicaba que Sanguineto había disfrutado de dicho arrendamiento por ocho años y que, en consecuencia, se requería la designación de un nuevo arrendatario.

Los múltiples intereses que Genesio comenzó a desarrollar en el reino de Nápoles, y de los cuales son prueba los pagos que realizaba en el Mezzogiorno a diversos individuos y a través de Ottavio Serra al menos desde 1606,¹¹⁷ explican su abandono de Génova y, por tanto, su retirada de la «fedecommisseria» de Girolamo Serra el 18 de marzo de 1628.¹¹⁸ Aunque Sanguineto se mantuvo en el arrendamiento al menos hasta 1643,¹¹⁹ su presencia en dicho negocio fue intermitente, visto que en 1633, momento en el que expiraba el contrato de 1629, no compareció entre los posibles candidatos.¹²⁰

Cuando se trató de buscar un sustituto para Pietro Agostino, el virreinato halló grandes obstáculos debido a las dificultades que la peste o la guerra ofrecían al suministro. La preocupación de las autoridades napolitanas se hizo patente en una consulta de 20 de julio de 1632 ya que «essendo l'intrata di questo arrendamento cossi grande, et consistendo detto arrendamento in administratione et compre che si hanno da fare per l'arrendatore di grosse quantità de Ferri, Acciari, et Pece, nel che e' necessario tenere intricati gran quantità di denari, lo che non puo' fare la Regia Corte». En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 38, consulta de 20 de julio de 1632, fol. 253r. A pesar del apellido común de Genesio y de Pietro Agostino, las investigaciones sobre el manuscrito de A. Buonarroti no nos han dado pistas sobre si eran o no parientes.

¹¹⁶ El Piombino, al igual que el resto de los presidios toscanos, dependían del virreinato de Nápoles y poseía una singular función estratégica, puesto que, además de tener bajo su jurisdicción la isla de Elba, controlaba el llamado canal de Piombino, paso obligatorio para las naves que hicieran la ruta Génova-Nápoles. Sobre el valor de dicho enclave para la política hispánica, véase M. AGLIETTI, *La chiave della Toscana: lo stato di Piombino nella politica asburgica prima di Cateau-Cambresis (1541-1559)*, en *Piombino e l'Ordine di Santo Stefano. Atti del Convegno nel 600° anniversario della nascita dello Stato di Piombino*, Pisa 2000, pp. 11-79; E. ROMERO GARCÍA, *El señorío de Piombino: un ejemplo de imperialismo hispánico en la Italia del siglo XVI*, en «Pedralbes: Revista d'història moderna», 6 (1986), pp. 11-20.

¹¹⁷ En ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 41, 8 de agosto de 1606, fol. 561: pago de 500 ducados por Ottavio Serra a Gio. Antonio de «Rogiero» (Ruggiero) «et ce li paga di Genesio Sanguineto di Genova datoli con sua lettera aperta disse farceli pagare a instantia de Batta Borgegli e per lui a Minico di Gennaro»; *idem*, año 1612, gb, m. 75, 9 de abril de 1612, fol. 386: pago de 500 ducados, por parte de la compañía «Spinola-Serra», a Nicolò Bottone «...per ordine di Genesio Sanguineto datoli con sua de credito de 26 de marzo passato che disse farli pagare ad instantia de Federico Spinola qual'credito ascende sin alla summa di ducati 3.000».

¹¹⁸ La retirada de Sanguineto fue aceptada por el Senado genovés el 25 de octubre de 1630. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 37, doc. 68.

¹¹⁹ En 1643 solicitó que se le pagara el 22% del precio que abonó por la adquisición de dicha administración. Su petición fue vista en consulta del 23 de junio de 1643, pero no fue aprobada. La consulta la recoge R. Di Lauro en su tesis de licenciatura dirigida por R. Pilone que se encuentra en el Archivio di Stato di Napoli: R. DI LAURO, *Le consulte della Regia Camera della Sommaria, Consultationum, volumi. 47-51 (21 gennaio 1643-15 giugno 1654), anno accademico 1995-96*. Otras consultas evidencian que precedentemente Sanguineto, al igual que otros genoveses que se encontraban al frente de arrendamientos en el reino de Nápoles, solicitó prórrogas para efectuar la liquidación de sus cuentas. Por consulta de la Sommaria de 21 de octubre de 1637 se le concedió únicamente por un mes. En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 40, consulta de 21 de octubre de 1637, fols. 94v-95r. Se trataba de una práctica tras la que se ocultaban fines especulativos, como ya se anticipó.

¹²⁰ El 7 de mayo de 1633 se efectuó consulta en la «Sommaria» en la cual se refería que, puesto que había finalizado el período por el que se concedió a Genesio Sanguineto el arriendo de la vena del Piombino, se había procedido a

En la subasta celebrada para la administración del yacimiento de Piombino, Genesio desbancó a otro genovés, Gio. Battista Doria.¹²¹ En efecto, el interés de Sanguineto por hacerse con regalías similares se observa también en otros genoveses como los Pinelli, implicados en la explotación del mercurio de Idria, y es sintomático del proceso de reconversión hacia actividades comerciales e industriales experimentado por los ligures tras la suspensión de pagos de 1627.¹²²

La asignación del contrato de explotación del hierro a Genesio en 1629 seguramente se vio influenciada por la posesión, por parte de Sanguineto, de otras minas y forjas en Piombino y en Génova. Los rendimientos de dichas propiedades los había cedido temporalmente a Giovan Francesco y Gio. Battista Serra, herederos de Girolamo. Detrás de esta cesión seguramente se encontraba su retirada de la «fedecommisseria» de Girolamo en 1628 que requirió poner en claro ante notario las deudas en las que Genesio había incurrido gestionando la hacienda del difunto.¹²³ Lo interesante es que para la compensación de dichos débitos, se había acordado que Genesio obligara a favor de los herederos

convocar concurso para buscar un nuevo arrendador. En ese momento, la única oferta que había llegado desde el Estado de Piombino era la de Antonio Morelli. En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 38, fol. 216v. En 1641, Genesio entraba de nuevo en escena con una propuesta a la «Sommaria» encaminada a paliar los problemas inherentes a la administración de dicho arrendamiento. La cuestión fue valorada positivamente por el organismo napolitano el 18 de junio de 1641 y, posteriormente, por el «Collaterale». Se trataba de la fundación de un monte vitalicio sobre dicho negocio por valor de 500.000 ducados que rindiera 25.000 anuales a un máximo de 50 personas. Como expresaba el «Collaterale», la propuesta se inspiraba en el monte ya propuesto por Agostino Belmosto en tiempos del conde de Monterrey. En ASNa, *Collaterale*, Consultarum, vol. 2, consulta a la Sommaria de 18 de junio de 1641 con parecer favorable del «Collaterale», entre cuyos miembros se hallaba Carlos de Tapia, el 9 de noviembre de 1641, fols. 1r-7v: 2r.

¹²¹ Sanguineto adquirió dicho privilegio contra el parecer del gobernador del Piombino. En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 35, consulta sin fecha, fols. 97v-99r. Aunque no conocemos la fecha exacta de la consulta, sabemos que fue motivada por una solicitud del 4 de agosto de 1629, realizada por el marqués de San Giuliano, lugarteniente de la «Sommaria», por las cantidades que Sanguineto aún debía a la Hacienda virreinal en virtud de su entrada el 20 de enero de 1629 en el arriendo de la vena de hierro del Piombino.

¹²² No obstante, dicho proceso no significó en ningún momento la retirada absoluta de los genoveses de la práctica financiera. En G. MUTO, *The Spanish System: Center and Periphery*, en R. BONNEY (ed.), *Economic System and State Finance*, Oxford 1995, pp. 231-259: 247.

¹²³ Seguramente, no es coincidencia que, el mismo día en el que se produjo la retirada de Genesio de la «fedecommisseria» de Girolamo (el 18 de marzo de 1628), los fideicomisarios del fallecido adquiriesen del procurador de Sanguineto, Andrea Celle, una casa en Piazza de Sauli, con pacto de «retrovendendo» y por el precio de 10.000 escudos de oro. Seguramente se trató de una de las maniobras ideadas en este momento para la satisfacción de deudas pendientes y que resultaron del balance de cuentas efectuado con motivo de la retirada de Genesio de la «fedecommisseria». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 37, doc. 68 *cit.*

«... li forni, ferriere et altri beni, che detto Genesio teneva nel territorio di Piombino nominati la Tolonica e servito con territorij, prati, boschi, ordegni, et animali per il mantenimento di detti beni, et anco le ferriere site in Matarana, territorio di Levana nel Genovesato affinche mancando detto Genesio a qualsivoglia delle cose sopradette per lui promesse potessero detti fideicommissarij ottenuta contro di essi l'esecuzione del loro credito...».¹²⁴

Sin duda, las inversiones en arrendamientos del reino de Nápoles por parte de Genesio influyeron en el aumento de sus deudas con los herederos de Girolamo Serra. Concretamente, sabemos que por el arrendamiento del hierro, así como por la seda de Bisignano, Sanguineto, en concepto de «plegeria», es decir, de fianza y depósito, concedió a la hacienda virreinal: de un lado, y por el arrendamiento del hierro, 20.000 ducados que poseía sobre el arrendamiento del aceite y del jabón, una parte de los cuales pertenecía a Giovan Francesco Serra; y, de otro, por el de la seda de Bisignano, 27.780 ducados que los fideicomisarios de Girolamo poseían en Terra di Lavoro.¹²⁵

La participación de Genesio en el negocio del hierro no debió de salpicar únicamente a los herederos de Girolamo Serra. Así, en su testamento de 1637, Battista Serra, con el que, como hemos visto, Sanguineto colaboraba estrechamente, daba las siguientes instrucciones a su fideicomisario, Francesco Serra de Gio. Pietro II:

«prego ancora esso signore Francesco [Serra de Gio. Pietro II] ad haver considerazione alle pretensioni che esso Genesio ha contro di lui per suo conto proprio di somma cosi rilevante per quelli negocij di ferro nel Piombino senza che io in essi habbi che fare cosa alcuna per eseguire quello che conoscerà esser

¹²⁴ En ASC, *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 36, doc. 23, relación auténtica de Benedetto Vassallo de 26 de junio de 1653 sobre los acreedores de Genesio Sanguineto y presentada el 12 de julio de 1656 al consejero Tomás Martínez, Nápoles. Según dicho testimonio, las deudas de Genesio crecieron tras su retirada de la fideicomisería de Girolamo por retrasos de pagos e incumplimientos de cesiones y acuerdos. Sanguineto, por su parte, negaba la acusación y afirmaba que nunca había recibido el salario que le habría correspondido por sus servicios al frente de la fideicomisería desde el 16 de julio de 1616 y hasta el 18 de marzo de 1628. Servicios por los que «abbandonò tutti li negozij suoi ch'erano di qualità in mano di altri, et anco li salarij pagati alli scritturali, che scrivevano li libri, quali pagò di suoi proprij denari».

¹²⁵ En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, 52, sobre los arrendamientos de Genesio Sanguineto (sin fecha). La venta de 22 de octubre de 1637 que realizó Genesio a Gio. Battista Serra q Girolamo de algunas forjas y bienes relacionados con la industria del hierro que el Sanguineto poseía en el Piombino debe también interpretarse en el contexto de sus deudas con los herederos del difunto Girolamo Serra: ASC, *Parte seconda*, «*Volumi di documenti presentati da Luigi Serra alla consulta araldica nel 1924*», vol. 44, doc. 3, copia del 29 de diciembre de 1652. Mientras que Giovan Francesco y Gio. Battista Serra se batían contra Genesio Sanguineto, su hermana, Maddalena, mujer de Battista Serra, le mostraba su agradecimiento en su testamento de 9 de junio de 1653. En este, Maddalena reconocer que había recibido dinero de Genesio en varias ocasiones. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 59. Testamento de Maddalena Serra, 9 de junio de 1653.

il giusto come me lo prometto per la sua buona coscienza e che non consentirà che io riceva danno di quello che non si possa spettarmi».¹²⁶

La declaración de Battista nos transmite una idea clara sobre los obstáculos que podían derivarse de las redes a través de las cuales circulaban capitales y se compartían negocios. Las estrechas relaciones entre los individuos que componían este entramado hacían difícil determinar las responsabilidades y el nivel de implicación de cada uno de sus miembros en las distintas actividades económicas desarrolladas. Asimismo, los problemas hasta aquí descritos revelan cómo la red y la diversificación de las actividades no siempre se erigían en instrumentos de protección de sus miembros. Aunque la «fedecommisseria» fundada por Girolamo en su testamento tenía como objetivo la tutela de su vasto patrimonio y de sus hijos menores de edad, las inversiones realizadas por los sujetos designados como fideicomisarios dependían enormemente de la coyuntura del momento, así como de los negocios particulares en los que se hallaban involucrados.

A pesar de los inconvenientes que podían generar los estrechos lazos existentes entre los miembros de la red, es evidente que fueron dichos vínculos los que permitieron la continuidad de los servicios de los Serra al monarca Católico desde las distintas plazas del sistema imperial hispánico. En Nápoles, Ottavio Serra no solo se hizo un hueco en la fiscalidad y en el abastecimiento de materias primas al virreinato, sino también en su financiación. Su irrupción en dicho ámbito no se produjo de manera inmediata, seguramente debido a los ingentes capitales que se requerían para asistir al virrey y que difícilmente podían ser afrontados por el genovés en sus primeros años de actividad en el Mezzogiorno. El incremento de las exigencias financieras sobre el reino de Nápoles a partir de 1618 y la fortuna acumulada por Ottavio a través del comercio, la recaudación de rentas y la administración de arrendamientos fueron algunos de los factores que explican su participación en los «partiti» napolitanos en los albores de la década de 1620. Sin olvidar la excelente posición que exhibía Ottavio en las principales ferias de cambio desde inicios del siglo XVII gracias, precisamente, a su amplia red de contactos.

En efecto, a principios del siglo XVII, Ottavio recibía y enviaba letras de cambio a enclaves como Roma, Venecia, Génova, Madrid, Piacenza y Amberes, puntos en los que contaba con parientes y correspondientes. En este sistema fue fundamental su colaboración con su primo Battista

¹²⁶ En ASGe, NA, 5841, testamento de Battista Serra q Antonio, 3 de octubre de 1637.

Serra durante su estancia en Madrid;¹²⁷ con su tío Girolamo, que se encontraba entre Génova, Madrid y Piacenza;¹²⁸ con su primo Francesco q Antonio IV, cuando este regresó a Génova después de pasar varios años en Amberes;¹²⁹ y, sobre todo, con la compañía «Serra-Pallavicino», con sede en Génova pero operativa en las plazas mencionadas (especialmente en Piacenza) y para la que, como hemos visto, Ottavio ejercía como procurador en Nápoles.¹³⁰

Las estrechas relaciones entre las compañías «Serra-Pallavicino» y «Spinola-Serra» demuestran la correspondencia entre las ferias de Piacenza y Nápoles, la indiscutible dimensión internacional de Nápoles como plaza desde la que enviar o recibir «cambios»¹³¹ y, por último, los mutuos beneficios que las partes implicadas recibían de su colaboración.¹³² Es muy posible que la cooperación entre

¹²⁷ La presencia de Ottavio Serra en Nápoles permitía a su primo Battista recuperar los capitales que ciertos individuos le debían en el reino. Así por ejemplo, el 15 de octubre de 1607, el marqués de Cusano pagaba a Ottavio Serra 175 ducados «...in conto de ducati 225 per valuta di reali 2.000 che Battista Serra di Madrid di ordine suo pagó al signore D. Geronimo de Barrionovo, suo fratello...».

¹²⁸ La satisfacción en Nápoles, por Ottavio Serra, de letras de cambio emitidas por su tío Girolamo en Piacenza no aparece en los documentos consultados hasta 1612, año en el que Girolamo figura en algunas de las causales junto a su sobrino Francesco Serra q Antonio IV, que desde 1610 se hallaba en Génova después de una larga estancia en Amberes. Algunos ejemplos en ASBNa, SS, año 1612, gb, m. 75, 17 de marzo de 1612, fol. 259: pago en Nápoles de ducados 1025.1.12 por parte de «Spinola-Serra» a Francesco Squarciafico «dissero per una di cambio di Geronimo Serra fatta in Piacenza fiera passata de Apparitione a 6 del passato di scudi 714.10.5 a 143 ½ che disse cambiati con Francesco Serra». Otros abonos en Nápoles por parte de Ottavio y su compañía, de letras de cambio provenientes de Piacenza y enviadas por Girolamo Serra en *idem*, 27 de marzo de 1612, fol. 291 (pago de ducados 1752.0.16 a Benedetto Biffoli y a Simone Giugni); *idem*, 17 de marzo de 1612, fol. 259: pago de ducados 1696.2.17 a Lorenzo Masitradi).

¹²⁹ Ottavio Serra y Antonio Spinola comparecen solo en los documentos de 1612 como pagadores en Nápoles de letras de cambio de Piacenza emitidas por Francesco Serra q Antonio IV. Algunos ejemplos en ASBNa, SS, año 1612, gb, m. 75, 29 de febrero de 1612, fol. 208; *idem*, 17 de marzo de 1612, fol. 259; *idem*, fol. 259; *idem*, 31 de marzo de 1612, fol. 344; *idem*, 9 de abril de 1612, fol. 386.

¹³⁰ Sobre la presencia de la compañía «Serra-Pallavicino» en las ferias de Venecia, además de lo que ya se ha precisado en los capítulos 1 y 4 de este trabajos, sabemos que a principios del siglo XVII contaba con un procurador en dicha sede. En concreto, el 27 de noviembre de 1606, Ottavio Serra pagaba en Nápoles a Francesco Squarciafico ducados 1007.2.2. Este último le había hecho letra de cambio pagable en Venecia «...al procuratore di Nicolò Pallavicino, Paolo e Batta Serra di Genoa et in assenza a Geronimo Sanpiero». En ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 42, 27 de noviembre de 1606, fol. 788. Otro ejemplo de ello para el mismo año fue el pago de 1070 ducados que Ottavio efectuó en Nápoles a Francesco y Settimio Falconieri que enviaron letra de cambio a Venecia «...in lo procuratore di Pallavicino e Serra di Genoa et absente a Teramo Sanpiero dirette a Gio Maria e Thomase Gionti». En *idem*, 11 de diciembre de 1606, fol. 826.

¹³¹ Sobre el papel de Nápoles en las ferias de cambio locales e internacionales, véase L. DE ROSA, *I cambi esteri del regno di Napoli dal 1591 al 1707*, Napoli 1955, pp. 13-29. Una versión traducida sobre dicho argumento en *idem*, *Nápoles, mercado de cambios desde fines del siglo XVI al x. XVIII*, en A. OTAZU (ed.), *Dinero y crédito (ss.XVI-XIX)*, Madrid 1978, pp. 141-155.

¹³² La operación más temprana que certifica los vínculos de Ottavio Serra con las ferias de Piacenza aparece en un documento de 1604 en el que la compañía «Squarciafico-Spinola» aparece recurriendo a Ottavio para que enviara letras

Ottavio Serra y su socio Spinola y los miembros de la compañía «Serra-Pallavicino» se concretara, desde muy pronto, en una participación oficial de los primeros en los negocios de los segundos. Pero solo para el 3 de marzo de 1622 contamos con un documento notarial que confirma que Antonio Spinola y Ottavio Serra se hallaban «in societate et negotio» con la compañía «Pallavicino-Serra» por dos quintos el primero, dos quintos el segundo, y un quinto la sociedad compuesta por Nicolò Pallavicino y los hermanos Battista y Paolo Serra.¹³³

Con una maraña de contactos como la descrita no sorprende que las autoridades virreinales recurrieran a él para obtener financiación. Uno de los testimonios más tempranos con los que contamos para ilustrar su participación en préstamos u operaciones de cambio para la Corte napolitana se remonta al 14 de enero de 1614, cuando Ottavio Serra y su socio Antonio Spinola remitieron, en nombre del virrey conde de Lemos, una letra de cambio por valor de 1.500 ducados de a 63 sueldos cada uno, dirigida a su primo Francesco Serra q Antonio IV, situado en Génova. A este se le solicitaba que abonara dicha cantidad al embajador español en Génova, Juan Vivas, en concepto de la señal que debía pagarse a los marineros que debían servir en las galeras de Nápoles.¹³⁴

El conflicto militar que dio inicio en el Imperio en 1618 incrementó la presión económica sobre el reino de Nápoles y propició la consolidación de Ottavio Serra como uno de los banqueros a los que podía acudir el virrey, en ese momento el duque de Osuna, para atender a las urgencias financieras de la Monarquía. Hacia 1619, un asiento firmado por Ottavio Serra con Osuna suponía el suministro de 170.000 ducados a la «Regia Cassa Militare»¹³⁵ destinados al pago de un tercio de

de cambio pagables en Piacenza, para lo cual era estrictamente necesario que Ottavio contara con un procurador en dicha sede. En ASBNa, SS, año 1604, gb, m. 36, 10 de mayo de 1604, fol. 203. Otro documento similar dos años más tarde en *idem*, año 1606, gc, m. 43, 4 de julio de 1606. Algunos de los documentos que testimonian el pago en Nápoles, por parte de Ottavio, de letras de cambio emitidas en Piacenza por la compañía «Serra-Pallavicino» en ASBNa, SS, año 1606, gc, m. 43, 11 de agosto de 1606, fol. 664; *idem*, 22 de septiembre de 1606, fol. 768; *idem*, gb, m. 41, 9 de octubre de 1606, fol. 717; *idem*, gc, m. 43, 19 de octubre de 1606, fol. 1019; *idem*, 24 de octubre de 1606, fol. 1087; *idem*, año 1607, gb, m. 45, 18 de junio de 1607, fol. 122; *idem*, m. 46, 19 de junio de 1607, fol. 470.

¹³³ En ASNa, *Notai* '500, 488/29, fols. 219r-224r, «promissione, 3 marzo 1622. Antonio Spinola e Ottavio Serra».

¹³⁴ ASGe, *Notai Antichi* (NA), 3170.

¹³⁵ La «Cassa militare» se había fundado el 15 de octubre 1612, por tanto durante el virreinato precedente encabezado por el conde de Lemos, con la idea de proveer a los gastos para la guerra, la defensa, la policía, las obras públicas mayores y los estipendios del virrey y sus subordinados. Sobre las reformas introducidas por el conde de Lemos en las finanzas napolitanas, véase G. GALASSO, *Las reformas del conde de Lemos y las finanzas napolitanas en la primera mitad del siglo XVII*, en *idem*, *En la periferia cit.*, pp. 154-186. Según A. Musi, el proyecto de saneamiento de las finanzas programado por Lemos fue el único dispuesto a involucrar a la comunidad genovesa de Nápoles en un

infantería valona e italiana que desde el reino de Nápoles partiría con destino al Imperio. Con este cometido, Ottavio remitió a Génova el 18 de agosto de 1619 tres letras de cambio dirigidas a sus primos Paolo y Francesco Serra del q Antonio IV y a Genesio Sanguineto. A Paolo Serra le requería que pagara la cantidad de 70.000 ducados de 61 sueldos y un tercio de moneda corriente «lunga di mercantia» a la persona que determinara el duque de Osuna; a Francesco Serra, 60.000 ducados del mismo valor; y, por último, a Sanguineto, los 40.000 restantes por el dicho precio. Como contrapartida, Ottavio comunicaba a sus tres socios que se le habían vendido 130.000 ducados

«di tante annue entrate a ragione di sette per cento in burgensatico e con patto di retrovendere sopra l'arrendamento de' Sali; quale entrate habbino à correre a mio beneficio dal dí che farò l'introito di detto denaro in la Regia Cassa militare conforme il viglietto di S. E...».¹³⁶

La utilidad de los vínculos de Ottavio con los parientes ubicados en Génova y Piacenza se puso nuevamente de manifiesto en otro «partito» del que nos informa un acto notarial de 3 de abril de 1620. En este, Ottavio declaraba, junto a Cornelio Spinola, de un lado, y Gio. Maria Spinola y Gio. Battista Sauli, de otro, haber participado cada uno por un tercio, en un asiento de 400.000 ducados castellanos con destino al Imperio, equivalentes a 577.500 carlinos (moneda de Nápoles) y pagaderos en Viena a 837.375 florines. Su participación en un asiento junto a Cornelio Spinola, uno de los banqueros genoveses más prestigiosos del reino en estos años, corrobora la reputación que por entonces había alcanzado Ottavio Serra.

Con el objetivo de hacer efectivas en el Imperio las tres pagas de 37.375 escudos cada una (279.125 florines) establecidas por dicha provisión era necesario emitir letras de cambio sobre Génova, para lo cual Serra, Spinola y Sauli recurrieron a los contactos que tenían en la República: una de las letras, por cuenta de Ottavio Serra, fue dirigida al procurador de Paolo Serra q Antonio IV; la remitida por Cornelio Spinola, iba destinada al procurador de Simone Doria; y la última, enviada por Gio. Maria Spinola y Gio. Battista Sauli, debía llegar a manos del procurador de

«disegno di riforma finanziaria dello Stato napoletano». Sobre los objetivos generales de dicho programa, véase A. MUSI, *Mercanti cit.*, pp. 95-97. Como asegura Musi, las reformas de Lemos tendieron a integrar a los genoveses en la política económica del virreinato. Un redimensionamiento de dicha tesis nos la ofrece G. Sabatini que, mediante el estudio de los tratos privilegiados establecidos con el virrey por parte del portugués converso Miguel Vaaz, pone de manifiesto cómo las estrechas relaciones trabadas entre el mercader luso y Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, contribuyeron a contener el protagonismo genovés durante su gobierno. En G. SABATINI, *Un mercato conteso cit.*. Sobre el gobierno del conde de Lemos en Nápoles véase I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, San Sebastián de los Reyes 2007.

¹³⁶ En ASGe, NA, 5828. No se especifica la fecha exacta del asiento.

Francesco Serra q Antonio IV.¹³⁷ Los ejemplos referidos ponen de manifiesto, tal y como sucedía con los asientos firmados por los genoveses en Madrid, la relevancia de los correspondientes situados en Génova y cómo el funcionamiento de la máquina militar hispánica dependía absolutamente de la interconexión entre los distintos emplazamientos que garantizaban las redes genovesas.

Por otra parte, como compensación por el asiento de 400.000 ducados citado, Ottavio Serra obtuvo «fiscali» en Terra di Lavoro, en Principato Citra, Calabria Citra y Ultra o en otras tierras que él escogiese.¹³⁸ Así, los casos analizados son indicativos de cómo los tratos financieros de los genoveses con el gobierno virreinal se traducían en un mayor protagonismo en el débito público del virreinato y en la alienación de importantes entradas destinadas a la «Cassa militare» por parte de los banqueros ligures presentes en Nápoles y de sus colaboradores activos en las distintas plazas.¹³⁹ Dichas rentas no solo se erigieron en uno de los sectores de inversión más ambicionados por el patriciado mercantil y la nobleza napolitanas, debido a los intereses más o menos seguros que ofrecían, sino que, además, constituían títulos de deuda que podían utilizarse como moneda de cambio. Un hecho de enorme importancia si se considera la escasez estructural de moneda que afectaba al Mezzogiorno en este período.¹⁴⁰

¹³⁷ ASNa, *Notai* '500, 488/27, «Declaratio et promissio» de Serra, Spinola y Spinola-Sauli (documento ya citado), fols. 229r-234r, fols. 231r y v.

¹³⁸ Aunque el documento no aclara la fecha en la que se produjo el asiento, debió de realizarse poco antes de que se efectuara la declaración de cesión de «fiscali» a Ottavio Serra por dicho préstamo. En *ibidem* 7, «Declaratio et promissio» de Ottavio Serra, Cornelio Spinola, y Gio. Maria Spinola junto a Gio. Battista Sauli, 3 de abril de 1620, fols. 229r-234r. Un documento situado en el Archivio Storico Banco di Napoli evidencia que parte de dichas entradas fueron vendidas por Ottavio a Gio. Battista Sauli y Gio. Maria Spinola. El pago se realizó a través del banco de Pietà el 9 de mayo de 1620. En ASBNa, *Pietà*, año 1620, gb, m. 108, fol. 164r.

¹³⁹ Estos procesos de enajenación de rentas fueron la causa principal del endeudamiento permanente al que se vio abocada dicha institución. En G. SABATINI, *La spesa cit.*, p. 601.

¹⁴⁰ A diferencia de las rentas situadas sobre los arrendamientos de las rentas indirectas del reino, sujetas a los cambios en el volumen de los intercambios, las rentas sobre los impuestos directos eran teóricamente más seguras, aunque no pocas veces el retraso con el que estas se recaudaban impedía el pago puntual a los acreedores. Sobre los impuestos directos del reino de Nápoles, véase A. BULGARELLI LUKACS, *L'imposta diretta nel regno di Napoli in età moderna*, Milano 1993; I. ZILLI, *Lo Stato e i suoi creditori. Il debito pubblico del Regno di Napoli tra '600 e '700*, Napoli 1997. Las dificultades que surgían en la recaudación efectuada por los «percettori» provinciales ha sido analizada por G. MUTO, *Una struttura periferica cit.*. Sobre la preferencia de la nobleza napoletana en el curso del sigl XVI por concentrar en sus manos deuda pública, sobre todo si situada sobre los impuestos directos, véase, R. VILLARI, *La rivolta antispagnola cit.*, pp. 161 y ss.

La falta de moneda en el reino o su mala calidad fueron otro de los catalizadores que propiciaron la inserción de Ottavio Serra y de sus aliados en los negocios de la hacienda napolitana.¹⁴¹ Las autoridades virreinales no solo debían afrontar el predominio de una moneda de mala calidad, sino también su falta de circulación, fruto de los efectos nefastos de una balanza comercial negativa y de un cambio respecto al escudo demasiado alto que se complicaba por los apremios que sufría el reino ante las urgencias económicas de la Monarquía Hispánica y con una producción interna limitada. La falta de moneda circulante condujo a muchos a lamentarse de las operaciones económicas acometidas por los genoveses, señalados por algunos como los principales culpables de la salida de la moneda del reino.¹⁴² Pero, en muchos casos, fueron los genoveses los que, después de diversas negociaciones con la Corte napolitana, firmaban contratos con los que se comprometían a importar la moneda o la plata necesaria para su acuñación con el fin de reducir las repercusiones negativas de la falta de circulante.

En este sentido destacó Antonio Belmosto a finales del siglo XVI, cuyo hermano desempeñó un papel fundamental en los intereses de Girolamo Serra en Nápoles y en la adquisición de Cassano para sus herederos. En lo que se refiere a Ottavio Serra, su protagonismo en este ámbito hubo de esperar a la gran crisis monetaria de la década de 1620 que el virrey cardenal Zapata intentó solventar mediante la puesta en práctica de varias reformas entre 1621 y 1622 y para las cuales contó, como consejero, con el cónsul genovés Cornelio Spinola.

¹⁴¹ Sobre el problema monetario que afectaba al reino de Nápoles, su relación con la coyuntura internacional y las medidas propuestas por el virreinato para atajarlo, véase G. MUTO, *Il problema monetario. Tra teoria e pratica di governo*, en G. MUTO, *Saggi sul governo dell'economia nel Mezzogiorno spagnolo*, Napoli 1992, pp. 157-176. Fueron muchos los hombres de gobierno y arbitristas del virreinato como Marc'Antonio De Santis, Antonio Serra o Gian Donato Turbolo, los que intentaron poner remedio a dicha crisis. Así, el conde de Benavente, por pragmática de junio de 1607, decretó la devaluación y fijación del cambio y, en 1609, la retirada de la circulación de todas las monedas excepto las llamadas «zannette» o «mezzi carlini». Por otro lado, la moneda de mala calidad circularía a peso mientras que la buena lo haría por su valor, con el fin de incentivar la circulación de esta última. En A BRANCACCIO, *Nazione cit.*, p. 108. Las devaluaciones más destacadas de la moneda se produjeron en 1611, 1617, 1618 y 1620. Un análisis de las reformas de la moneda hasta 1640 en L. DE ROSA, *I cambi cit.*, pp. 36-40.

¹⁴² A pesar de las reformas acometida entre 1621 y 1622 por el virrey de Nápoles Zapata, la moneda duró poco en el Nápoles, en gran parte debido a la deficitaria balanza comercial. Juan de Ossa atribuyó a los genoveses toda la responsabilidad de la situación, afirmando que se dedicaban a sacar la buena moneda del virreinato con fin de acuñarla de nuevo en Génova con mayores beneficios. En AGS, *Estado*, leg. 1936, doc. 65, carta de Juan de Ossa, secretario del embajador español en Génova, a Felipe IV, 10 de enero de 1623, fols. 137r y v. Juan de Ossa afirmaba que esta era la causa por la que se habían retenido en Nápoles las galeras de Génova, lo cual había suscitado las protestas de la República. No obstante, el secretario del embajador español en Génova era partidario de liberarlas porque la causa «no es del público sino de particulares». En *idem*, doc. 70, carta de Juan de Ossa al rey, 2 de febrero de 1623, fol. 147r.

El ascendiente de la familia Serra en Nápoles explica que Paolo Serra q Antonio IV, primo de Ottavio y residente en Génova, fuera uno de los genoveses escogidos por la República en 1622 como «Deputati di Napoli», junto a Marc'Antonio Doria y Ottaviano Sauli, un cargo seguramente destinado a la discusión sobre las reformas monetarias y económicas que se estaban realizando en el virreinato.¹⁴³ El 21 de febrero de 1622, la República envió una carta a su embajador en Madrid, Costantino Pinelli, en la que, debido a la renuncia de Marc'Antonio Doria, manifestaba su intención de enviar a Nápoles a Paolo Serra «e se bene per suo particular interesse ad ogni modo vien giudicato che la sua negotiatione debba giovar all'interesse di tutti in universale». Dichas palabras parecen indicar que Paolo Serra tenía negocios por resolver en Nápoles y nos confirma, una vez más, cómo el interés particular de los privados de la República podía derivar en un interés general para Génova.¹⁴⁴

Para la nueva acuñación de moneda, el virrey Zapata se acordó, en 1621, con algunos hombres de negocios del virreinato para que importaran la plata necesaria.¹⁴⁵ La nueva moneda venía a compensar la retirada de las «zannette», aprobada por pragmática de 2 de marzo de 1622. La decisión fue muy criticada por Cornelio Spinola que, sin embargo, apostaba por una reestructuración del sistema bancario napolitano que sufría enormes limitaciones por sus escasas reservas de caja. Precisamente, en el terreno bancario, Zapata aprobó varias pragmáticas el 2 de marzo de 1622 por las que obligaba a las instituciones financieras de la ciudad a retener un 1% de todas las pólizas y letras de cambio, así como de los pagos de más de 30 ducados realizados dentro y fuera del reino. Asimismo, el virrey no escatimó esfuerzos a la hora de aprobar disposiciones contra las rentas de los genoveses en Nápoles: el 2 de octubre de ese año se establecía el secuestro de «un annata in tre anni di tutte le rendite dei forestieri o tassarsi volontariamente del 20 per cento per due anni». Sin embargo, la mediación de Cornelio Spinola consiguió obtener una reducción de dicha tasa a condición de que se pagara a corto plazo.

¹⁴³ La información proviene de una carta del embajador genovés en Madrid, Costantino Pinelli, con fecha de 18 de junio de 1622 y recogida en R. CIASCA, *Istruzioni e relazioni degli Ambasciatori genovesi. Spagna*, vol. 2: 1619-1635, Roma 1955, pp. 144 y 145.

¹⁴⁴ En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de la República a Costantino Pinelli, 21 de febrero de 1622, fols. 95r-96v: 95r.

¹⁴⁵ En A. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, p. 127. Un panorama sobre las medidas económicas que caracterizaron el virreinato del cardenal Zapata, en *idem*, pp. 120-128.

Entre los hombres de negocios a los que se encargó la importación de plata para la reforma monetaria de 1621 se encontraba Ottavio Serra que previamente había acordado con el banco de la «Pietà» de Nápoles la introducción de

«... trenta dui milia, e ottanta tre contanti per servitio del nostro Monte per li quali se li pagaranno settecento nove, e grana otto per lo cambio provisione, conduttura, spese, et altro. Cioè docati trecento settant'uno, e grana 13 docati tredici milia cinquecento tre a raggione di 2 $\frac{3}{4}$ per cento, e docati trecento trentasette tomola 3, e grammi 15 per docati decenove milia, e trecento a raggione di ducati 1 $\frac{3}{4}$, per cento”». ¹⁴⁶

Los cambios que se produjeron en la década de 1620 en el reino de Nápoles anunciaban una transformación fundamental en el perfil de promoción de los genoveses y en la propia estructura socioeconómica del virreinato. El análisis de la actividad económica y de los contactos de Ottavio Serra con sus parientes y socios estratégicamente situados en la geografía imperial hispánica, no solo evidencia la progresiva internacionalización experimentada por el Mezzogiorno, sino también el desarrollo, en paralelo, de un proceso de «refeudalización» que afectó profundamente a las bases sociales del reino y que tuvo su mayor protagonista en el capitalismo mercantil y financiero internacional, representado fundamentalmente por los genoveses. ¹⁴⁷ Dicha transformación, además de no provocar una pérdida del carácter cosmopolita de los Serra ni de su papel crucial en la política o en los negocios a gran escala, en los que se mantuvieron al menos hasta finales del siglo XVII, propició la incorporación en el mercado internacional de áreas marginales del reino de Nápoles en las que los genoveses poseían sus intereses económicos y en los que adquirieron sus feudos. Al respecto, merece una atención especial la inserción de los Serra en provincias como Calabria o Terra di Otranto, donde la familia obtuvo los enclaves feudales de Cassano (al que accedió como señor Giovan Francesco Serra en 1628) y Carovigno (comprado por Ottavio en 1619), respectivamente. ¹⁴⁸

¹⁴⁶ ASBNa, *Pietà*, Patrimoniale, año 1619, vol. Conclusioni, m. 237, 2 de marzo de 1619, fol.102.

¹⁴⁷ En relación al proceso de «refeudalización» que experimentó el Mezzogiorno, R. Villari ha testimoniado el incremento considerable del baronazgo napolitano titulado entre 1590 y 1675. Una consolidación que, como confirma el trabajo de Villari, constituyó un medio eficaz para el mantenimiento de la estabilidad política y para la obtención de contribuciones financieras y militares por parte de la Corona española. En R. VILLARI, *La rivolta antispagnola cit.*, pp. 188-194. Un estado de la cuestión sobre estos asuntos en G. MUTO, *La feudalità meridionale. Tra crisi economica e ripresa politica*, en G. MUTO, *Saggi cit.*, pp. 129-156, especialmente pp. 144-156.

¹⁴⁸ Sobre la integración de Calabria en la economía internacional gracias a las comunidades mercantiles y financieras presentes en el reino de Nápoles, véase G. GALASSO, *Economia e società cit.*

4. *El asentamiento feudal de los Serra en el reino de Nápoles*

4.1. **Ottavio Serra y la construcción del estatus noble: sus contactos con la aristocracia hispánica y la adquisición de Carovigno**

La inserción de los Serra como señores feudales en el reino de Nápoles fue tardía, si la comparamos con el recorrido realizado por otros hombres de negocios genoveses como los Spinola, que eran propietarios de los marquesados de Sesto y Venafro desde 1582.¹⁴⁹ A pesar del carácter tardío de su asentamiento feudal en el Mezzogiorno, la promoción de los Serra se adapta perfectamente al marco económico napolitano apuntado por Musi para finales del siglo XVI y principios del XVII en el que una nueva generación de genoveses hizo de sus feudos un territorio privilegiado para la creación de riqueza.¹⁵⁰

Las reformas encabezadas por los virreyes Lemos, Osuna y Zapata fueron determinantes en la creación de las condiciones adecuadas para la gestación de dicho fenómeno.¹⁵¹ Las confiscaciones de rentas, reducciones de intereses o las devaluaciones monetarias que resultaron de los tentativos de saneamiento de la hacienda virreinal motivaron que la comunidad ligur comenzara a preferir los feudos a aquellas inversiones que pudieran verse perjudicadas por dichas medidas. Las alteraciones de sus rentas y los continuos secuestros por parte del gobierno virreinal incrementaron la incertidumbre en el seno de la nación genovesa.¹⁵² Asimismo, la Corona hispánica, consciente del

¹⁴⁹ Ambos fueron adquiridos en dicho año por Filippo Spinola, padre de Ambrogio, futuro marqués de Balbases. Al respecto, véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red genovesa Spinola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica*, en B. YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2008, pp. 97-133.

¹⁵⁰ En A. MUSI, *Mercanti cit.*, p. 110.

¹⁵¹ Al respecto, Brancaccio atribuye al fracaso del proyecto de Lemos la causa del giro definitivo hacia la posesión feudal experimentado por los genoveses entre 1610 y 1622. En A. BRANCACCIO, *Nazione cit.*, p. 116.

¹⁵² Las condiciones mencionadas se volvieron cada vez más frecuentes desde principios del siglo XVII. Entre estas medidas, destacó el descenso del interés de las rentas genovesas, así como la imposición de una dura tasa sobre las mismas, durante el virreinato del conde de Benavente. Por otra parte, en marzo de 1611 se publicó un decreto de la Regia Camera por el que se alteraban las rentas genovesas en Nápoles, obligando al pago del «mezzo per cento sopra le rendite» por parte de todos los genoveses interesados. En ASGe, AS, Secretorum, 1562, carta de la República al cónsul de Nápoles, Giovanni Giacomo Lagomarcino, 4 de enero de 1613, fols. 17v-18v. La reducción del interés de las rentas genovesas aplicada por Benavente motivó que el cónsul genovés de Nápoles convocara una reunión con sus connacionales que acordaron la aceptación de la medida. Entre los asistentes se encontraban representantes de la familia Serra. Sobre el episodio, véase C. DAUVERD, *The Genoese in the kingdom of Naples: between viceroys' Buon governo and Habsburg expansion*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 279-302: 289-290. Mayor descontento ocasionó el embargo unilateral ya citado operado por el duque de Osuna en

cambio de tendencia, no dudó en fomentar la enajenación de su patrimonio con el fin de asegurarse liquidez para hacer frente a sus necesidades en Flandes, Alemania y el norte de Italia. Esta maniobra de la Monarquía Hispánica propiciaba también la institución de un vínculo de fidelidad con los sectores sociales emergentes que, a su vez, podían contribuir al control de los ánimos del baronazgo napolitano.¹⁵³

A pesar de las importantes funciones que Ottavio ejercía para otros Serra en el reino de Nápoles y de que la adquisición del feudo de Carovigno precedió en algunos años a la de Cassano, la promoción de Ottavio ha sido del todo ignorada en los estudios existentes, que han preferido poner el acento en la evolución de los Serra de Cassano debido a que, a diferencia de lo ocurrido con Carovigno, gozó de una sucesión garantizada por la descendencia de Giovan Francesco Serra y por la política matrimonial endogámica practicada por dicho ramo.¹⁵⁴

El feudo de Carovigno, comprado por Ottavio Serra a Giulio De Sangro en 1619 por 78.330 escudos, constituyó la llave que permitió a su descendencia la entrada en la nobleza local en 1625,

connivencia con el embajador español en Génova, Juan Vivas, por la participación de ciertos genoveses en el débito público y en la financiación de Venecia.

¹⁵³ Un detalle que no pasaba inadvertido a contemporáneos de la época como Tommaso Campanella que aconsejaba al rey «... que partes del territorio del reino de Nápoles, de Milán, de España, sean compradas por extranjeros, esto es, por genoveses, florentinos, franceses, para disminuir la importancia de los nobles del propio país y al mismo tiempo estos mismos extranjeros posibilitarán al rey la entrada al dominio de su propia patria. Teniendo en cuenta esto, afirmo que el reu tiene más poder en Génova que en Milán, porque en Génova no se puede decidir absolutamente nada sin su consentimiento, por el miedo que tienen los genoveses a perder los territorios que tienen en los reinos españoles...». En T. Campanella (edición de M. González García), *La Política*, Madrid 1991 (del texto de Campanella «Monarquía de España»), p. 102.

¹⁵⁴ Ottavio Serra había enlazado con Antonia Cattaneo de Girolamo en 1612, unión de la que nació Gio. Battista Serra, futuro príncipe de Carovigno. Sobre dicha unión, véase ASNa, *Notai* '500, 488/21 (documento sin foliar). La falta de descendencia de Gio. Battista Serra y de su mujer Ottavia Cattaneo determinó la extinción del ramo Serra de Carovigno. El título pasó a Maria, hermana de Gio. Battista, casada con Fernando Messia de Prado. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA – F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 61. Por el contrario, el feudo de Cassano tuvo mejor suerte. El 23 de noviembre de 1667 alcanzó la dignidad ducal con la persona de Giuseppe Serra, hijo de Giovan Francesco. En R. MAGDALENO (ed.), *Títulos y privilegios de Nápoles: siglos XVI-XVIII*, vol. 1, Valladolid 1980, p. 520. También en ASC, *Parte seconda*, *Scritture di Napoli*, vol. 1, doc. 45. No tuvo descendencia reconocida por lo que en su testamento nombró sucesor al título a su sobrino Giuseppe Maria. Murió en la década de 1730 dejando tres hijas menores bajo tutela de su viuda, Maria Rosa Caracciolo. El matrimonio de la primogénita, Laura Serra, duquesa de Cassano, con Giuseppe Maria Serra, descendiente del ramo de Francesco Serra (hermano de Battista), permitió la continuidad de la casa de Cassano hasta la actualidad y el mantenimiento del título en la familia. En VV.AA., *Serra di Cassano cit.*, p. 90. Es necesario señalar que la genealogía presente en la monografía sobre los Serra de Podestà, Musella y Augurio atribuye descendencia a Giuseppe Serra, primer duque de Cassano, hijos naturales (y quizás por este motivo no reconocidos) de Maria Caldano de Strevi. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, anexo genealógico («tavola B»), página no numerada.

año en el que Ottavio obtuvo para su hijo el título de Príncipe de Carovigno.¹⁵⁵ Carovigno se hallaba en la provincia de Terra d'Otranto (actual Puglia) con la que el genovés se encontraba familiarizado por las numerosas rentas que poseían en dicho territorio los Serra y otros individuos a los que representaba.¹⁵⁶ La comunidad genovesa de Puglia se encontraba entre las más favorecidas debido en gran parte a la política fiscal practicada en el territorio, dirigida principalmente a favorecer a los ligures frente a sus principales competidores, los venecianos, muy implicados en el mercado del aceite y del trigo de la región.¹⁵⁷ El protagonismo de Ottavio en este espacio se pone también de manifiesto en el hecho de que fuera nombrado, junto a Gio. Battista Nani y Benedetto De Angelis, presidente para la gestión de la caja de los arrendamientos del aceite y del jabón de la «dogana» de Puglia el 25 de junio de 1632, solo cinco días después de que los mencionados hubieran solicitado la concesión.¹⁵⁸ La mencionada «Dogana de Puglia» extendía su jurisdicción sobre las «dogane» de Bari, Barletta, Bisciglie, Brindisi, Corigliano, Gallipoli, Lecce, Manfredonia, Monopoli, Nardò, Ostuni, Otranto, Taranto e Trani. Precisamente, en Ostuni, hacia 1626, un tal «Ottavio Maria Serra» figuraba como recaudador de la dogana de dicho lugar, sustituyendo a Giacomo Antonio Laversano.¹⁵⁹ Por otro lado, la concesión del feudo de Carovigno a Ottavio Serra debe relacionarse

¹⁵⁵ Los Serra de Carovigno son citados en algunas de las crónicas de la época como *Il Forastiero* di G.C. Capaccio (1634). Concretamente, el «cittadino» de Capaccio afirma que a Ottavio Serra «...non bastando haver un fratello cardinale, un altro ambasciadore in Spagna, ha voluto giungere alla casa il titolo di principe di Carovigni, in Giovan Battista suo figlio, con la terra di San Vito, persona per le sue qualità meritevole d'ogni grandezza». Aunque el narrador cae en el error de considerar a Ottavio hermano de Battista y Giacomo Serra q Antonio IV, siendo en realidad sus primos, se trata de una prueba evidente del protagonismo anticipado que Ottavio asumió en el virreinato antes de que se produjera la inserción en Nápoles de los futuros señores y duques de Cassano, G.C. CAPACCIO, *I Forastiero*, Napoli 1634, pp. 451-452. El título de Príncipe de Carovigno recayó sobre Gio. Battista Serra, hijo de Ottavio, el 27 de octubre de 1625. El 13 de diciembre de 1645 se concedió a dicho Gio. Battista el privilegio de poder mudar dicho título sobre otra tierra en el término de cuatro años. En R. MAGDALENO, *Títulos cit.*, vol. 1, p. 519.

¹⁵⁶ En concreto, el 4 de octubre de 1619. La venta comprendía la tierra de Carovigno «cum eis Castro, vasallis, bonis membris, corporibus instr--- juribus juridibus actionibus et pertinentiis quibuspro pretio scutos septuaginta octo millium tercentum triginta». En ASNA, *Notai* '500, 488/26.

¹⁵⁷ En Terra d'Otranto destacó a mediados del Quinientos la compañía de G.F. Ravaschiero, Paris Lomellini, Giovanni Ferrero y A. Serra que, según Visceglia, fueron los controladores de la «annona» napolitana y del drenaje del trigo de la Puglia hacia la capital, así como los responsables de una buena parte de las exportaciones de trigo a Venecia. Dicho A. Serra, debió tratarse del padre de Battista Serra, que, a mediados de esa centuria, ya se hallaba en el reino de Nápoles. En M. A. VISCEGLIA, *Territorio, feudo e poteri locali: Terra d'Otranto tra Medioevo ed Età Moderna*, Napoli 1988, pp. 152 y 154.

¹⁵⁸ En la tesis de licenciatura de F. Pilone, presente en el Archivio di Stato di Napoli: F. PILONE, *Le consulte della Regia Camera della Sommaria, Consultationum, volumi 37-41 (1627 maggio 31-1639 marzo 23), anno accademico 1994-1995*, p. 95. No obstante, a pesar de que hemos consultado el volumen y folios de la sección «Consultationum» en la que, según Pilone, se halla el documento, no hemos dado con él.

¹⁵⁹ En L. CASTALDO MANFREDONIA, *Gli arrendamenti cit.*, pp. 24 y 32.

con el valor militar y defensivo que el virreinato confería al territorio de Terra d'Otranto, debido a la constante amenaza turca que sufría este espacio.¹⁶⁰ De hecho, Carovigno ya contaba con un castillo antes de que fuera adquirido por Ottavio Serra que se ocupó de restaurarlo en 1629.¹⁶¹ De este modo, la venta de este o de otros enclaves similares en Terra di Otranto facilitaba el mantenimiento de la política defensiva del virreinato a coste cero.

El acceso de Ottavio Serra al señorío fue el momento culminante del proceso de construcción de una imagen de prestigio sobre la que el genovés llevaba trabajando desde sus inicios económicos en el reino. En este proceso influyeron las funciones que, desde muy temprano, Ottavio desempeñó como intermediario de la aristocracia napolitana que se valía del genovés para acceder a los bienes de lujo y artísticos que precisaba para la ostentación de su estatus.¹⁶² Los fondos del Archivio Banco di Napoli ofrecen muchos ejemplos que evidencian los tratos constantes de Ottavio con la nobleza local y sobre los que se fundó su profundo conocimiento de las modas y pautas de consumo cultural imperantes.

Entre las aristocracias que destacaron por sus estrechos contactos con Ottavio Serra en el Mezzogiorno merece la pena señalar al conde de Villamediana. Los numerosos pagos que la

¹⁶⁰ Sobre el carácter defensivo de la Puglia, véase G. GALASSO, *Puglia tra provincializzazione e modernità (ss.XVI-XVIII)*, en VV.AA., *Puglia fra Barocco e Rococò*, Milano 1983, pp. 373-386.

¹⁶¹ El contrato de venta, como se ha podido comprobar, incluía un castillo. Sin embargo, M. A. Visceglia precisa que el castillo de Carovigno fue construido por Ottavio en 1629 lo que nos lleva a pensar que este se erigió sobre uno preexistente. En M. A. VISCEGLIA, *Territorio cit.*, p. 111.

¹⁶² Sobre los vínculos entre mercaderes y artistas en edad moderna, consúltese: R. RUOTOLO, *Mercanti, collezionisti fiamminghi a Napoli: Gaspare Roomer e i Vandeneynnden*, Napoli 1982; F. HASKELL, *Patronos y Pintores. Arte y Sociedad en la Italia del Barroco*, Madrid 1984 (primera edición en 1963). En lo que se refiere a los bienes artísticos y de lujo suministrados por los Serra de Carovigno a la nobleza napolitana, contamos con un pago realizado por la compañía «Spinola-Serra» el 14 de abril de 1612, por un lado, al maestro Gismondo Menardi, por un escritorio de ébano y plata que debe fabricar, y, por otro, a Stefano Arcuccio, por cuenta de Menardi, en concepto de los trabajos de guarnición de plata que debía entregar para la manufactura del dicho escritorio. En F. NICOLINI, *Notizie cit.*, vol. 1, 1950, pp. 28 y 29. El hijo de Ottavio, Gio. Battista Serra, también ejerció como pagador de los servicios artísticos que los pintores ofrecían a la aristocracia napolitana. El 1 de septiembre de 1673 actuó como intermediario en el abono de 20 ducados al pintor Giuseppe De Marini en nombre del marqués de Monacilioni y por cuenta de unas pinturas que estaba realizando en su palacio de Chiaia. En E. NAPPI, *Documenti inediti per la Storia dell'Arte a Napoli per i secoli XVI-XVII dalle scritture dell'Archivio di Stato Fondo Banchieri Antichi (A.S.N.B.A.) e dell'Archivio Storico dell'Istituto Banco di Napoli-Fondazione (A.S.B.N.)*, en «Quaderni dell'Archivio Storico, Napoli, Istituto Banco di Napoli-Fondazione», 2005-2006, pp. 307-334: 319. Por otro lado, en 1680 el pintor Alberto Arnone recibió de Gio. Battista Serra q Ottavio la cantidad de 20 ducados como parte de los 110 ducados que costaba un cuadro que realizó para Genaro de Mendoza. En E. NAPPI (dir.), *Ricerche sul Seicento napoletano. Catalogo delle pubblicazioni edite dal 1883 al 1990, riguardanti le opere di architetti, pittori, scultori, marmorari ed intagliatori per i secoli XVI e XVII, pagate tramite gli antichi banchi pubblici napoletani*, Milano 1992, p. 25.

compañía «Spinola-Serra» realizó en nombre de Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana, demuestran que la sociedad de Ottavio era su procuradora en Nápoles.¹⁶³ No dejan de ser llamativos los numerosos tratos que la compañía de Serra y Spinola mantenía con Juan de Tassis y Peralta, sobre todo si se tiene en cuenta que Battista Serra le había comprado en 1604 la primera vida del oficio de Correo Mayor de Milán.¹⁶⁴ Una de las entradas de la cuenta que la compañía «Spinola-Serra» poseía en el banco Spirito Santo sugiere que Ottavio Serra gozaba, junto a Claudio Spinola, de la mitad del oficio de Correo Mayor de Sicilia, adquirido de su propietario, Juan de Tassis.¹⁶⁵ En este sentido, la gestión simultánea, por parte de los Serra, del oficio de Correo Mayor de Milán y del de Sicilia se entiende solo si se consideran los muchos servicios que Ottavio Serra y Antonio Spinola desempeñaban para Tassis en el Mezzogiorno.

Al mismo tiempo, Ottavio Serra y Antonio Spinola contribuyeron a las buenas relaciones entre el marqués de Villafranca, Pedro de Toledo, consejero de Estado y gobernador de Milán entre enero de 1616 y agosto de 1618, y Battista Serra, agente por la República entre 1614 y 1617 y «gentiluomo» de Génova en Milán entre julio y agosto de 1618. Los primeros contactos entre Battista Serra y Pedro de Toledo no se produjeron durante las estancias de ambos en Madrid o Milán, sino cuando el primero se hallaba en la Corte y el segundo en Nápoles, donde había

¹⁶³ Contamos con numerosos ejemplos: pago de Spinola y Serra a Girolamo Flerio por valor de 100 ducados y en nombre del conde de Villamediana. En ASBNa, SS, año 1612, gb, m. 75, 3 de enero de 1612, fol. 20. Asimismo, otro pago de 280 ducados realizado por los dichos y en nombre de Villamediana a Gio. Battista Pescara «per lo intero prezzo de una chinea [seguramente, un tipo de caballo] che li ha venduta». En *idem*, 21 de febrero de 1612, fol. 188. Otra operación similar se refiere al abono a Giuseppe Pecorano de 100 ducados (de un total de 3.500) por cuenta de veinte vestidos bordados que el conde de Villamediana necesitaba para un torneo. En *idem*, 24 de marzo de 1612, fol. 280. Por cuenta de dichos vestidos, «Spinola-Serra» pagaron también 150 ducados (de un total de 300) a Marcello de Guido, así como otros 200 ducados a Girolamo del Castillo «per le cose del torneo». En *idem*, fol. 302 (29 de marzo de 1612) y fol. 439 (27 de abril de 1612), respectivamente. Asimismo, la compañía pagó a Fabrizio Sauhardo y en nombre de Villamediana la cantidad de 135 ducados «...in conto di ducati 1.100 [...] per prezzo e fattura de spogli et repostucci [repostereros] bordati». En *idem*, 7 de junio de 1612, fol. 610. En lo se refiere al suministro de bienes artísticos a Villamediana, Nicolini nos informa de que el 12 de junio de 1612 Ottavio y su socio Antonio Spinola figuraban como pagadores del maestro Pietro Antonio Crispo, en nombre del conde de Villamediana y por cuenta de siete cuadros que habían vendido a este último. En F. NICOLINI, *Notizie cit.*, vol. 1, p. 18.

¹⁶⁴ Se analizarán estos aspectos en el próximo capítulo.

¹⁶⁵ En concreto, Claudio Spinola pagaba 10.000 ducados a Ottavio Serra «...per la metà di ducati 20.000 che lui ha sborsato al'Ilustrissimo D. Gio de Tassis Conte di Villamediana che sono a buon conto de ducati venti cinque milia che detto Ottavio li paga per la risignatione dell'Ofitio di Corriero Maggiore de Sicilia de quale negotio spettando a lui la metta come per dichiarazione fatta a 24 del presente dal detto Serra in atti di notare Gio. Simone della Moneca...». En ASBNa, SS, año 1612, gb, m. 75, 31 de marzo de 1612, fol. 345.

nacido.¹⁶⁶ En estas circunstancias, la conexión entre Battista y Villafranca fue facilitada por la compañía «Spinola-Serra», a la que Pedro de Toledo recurría para pagar las deudas que sus procuradores habían contraído en la Corte con Battista.¹⁶⁷

Las circunstancias hasta ahora descritas señalan, una vez más, el valor crucial de las redes en la adquisición de poder de negociación en las distintas Cortes y en el acceso al control exclusivo de las mejores regalías. Sin olvidar el papel fundamental de estos entramados mercantiles y financieros en la conexión de las élites al servicio del monarca Católico y en el sostenimiento de sus intereses en los distintos dominios hispánicos, contribuyendo, de este modo, al reforzamiento de la sociedad aristocrática-señorial.

Como ya se especificó en un epígrafe anterior, Ottavio y posteriormente su hijo, Gio. Battista, también fueron consumidores de bienes de lujo entre los que se encontraban obras de arte de algunos de los artistas más afamados del momento.¹⁶⁸ En este sentido, conviene recordar que el pintor napolitano Carlo Sellitto efectuó en 1614 un cuadro para Ottavio Serra que costó 45 ducados pagados por la compañía «Spinola-Serra».¹⁶⁹ El señor de Carovigno se valió también de Massimo Stanzione, al que le encargó la realización de varias telas (entre ellas, algunos retratos) del coste de 10 ducados pagados en 1621.¹⁷⁰ En octubre 1627, poco después de la conquista del título de Príncipe sobre Carovigno, Ottavio Serra aparecía de nuevo en tratos con un pintor, Francesco

¹⁶⁶ Era Pedro Álvarez de Toledo y Colonna, V marqués de Villafranca e hijo de Pedro García de Toledo, capitán de las galeras de Nápoles desde 1585. En M. SIRAGO, *La flotta napoletana nel vicereame spagnolo (1507-1598)*, «Frontiera d'Europa», 1 (1999), 111-172: 166.

¹⁶⁷ Algunos ejemplos en ASBNa, SS, año 1606, gb, m. 42, fol. 861, 20 diciembre 1606; *idem*, año 1607, gb, m. 46, fol. 683, 12 settembre 1607; *idem*, 10 diciembre 1607, fol. 879. No fue la única relación entre los consejeros del rey y Battista Serra que testimonian las escrituras del archivo Storico Banco di Napoli. También el Condestable de Castilla se sirvió en Madrid de la mediación de Battista Serra para efectuar pagos en Nápoles a través de la compañía de Ottavio Serra y Antonio Spinola. En *idem*, 21 de agosto de 1607, fol. 622.

¹⁶⁸ Con el objeto de arrojar algo de luz sobre el papel de coleccionistas del ramo de Carovigno se requeriría una investigación profunda y sistemática en los fondos notariales napolitanos y en el Archivio Storico Banco di Napoli. Por el contrario, la colección de los Serra de Cassano, en la que fueron fundamentales las adquisiciones de Giovan Francesco Serra, existen estudios bien precisos que descubren la presencia de cuadros de artistas como Van Dyck, Correggio, Reni, Ribera y Tintoretto, algunos hoy expuestos en el Museo del Prado. Sobre la colección Serra di Cassano, véase A. VANNUGLI, *La collezione del Marchese Giovan Francesco Serra*, en «Boletín del Museo del Prado», 9 (1988), pp. 33-43; *idem*, *La collezione Serra di Cassano*, Salerno 1989. Está aún hoy por realizar la reconstrucción de la colección del cardenal Giacomo Serra, hermano de Battista, que ofrece mayores dificultades por no haberse encontrado el testamento o el inventario de los bienes de dicho cardenal.

¹⁶⁹ El pago del cuadro se produjo el 16 de abril de 1614. E. NAPPI, *Documenti inediti cit.*, p. 388.

¹⁷⁰ E. NAPPI, *Ricerche cit.*, p. 105.

Antonio Russo (o Rossi), al cual abonó, a través de Gio. Battista Franchi, la partida de 20 ducados en concepto de los 30 que había costado un cuadro grande de la Virgen con otros santos.¹⁷¹ Por otro lado, Bartolomeo Picchiatti, el renombrado arquitecto que proyectó la iglesia de San Giorgio dei Genovesi de Nápoles, fue el elegido por Ottavio para el diseño de una masería en 1618.¹⁷²

La voluntad de «fabricarse» un perfil de nobleza en Nápoles transcurría paralela a la intención de los Serra de Carovigno de hacerse visibles en la ciudad, finalidad que explica la presencia de inscripciones en algunas de las instituciones más significativas para la nación ligur de Nápoles como la iglesia de San Giorgio dei Genovesi.¹⁷³ Se trataba de un hecho sintomático del arraigo que dicho ramo de la familia alcanzó en el reino napolitano y que no parece que coexistiera con la identidad firmemente genovesa que, sin embargo, caracterizó siempre a los Serra di Cassano descendientes de Giovan Francesco Serra. De hecho, la evidente «napolitanización» de los hijos de Giovan Francesco Serra no fue óbice para que sus descendientes continuaran manteniendo contactos e intereses en la madre patria.¹⁷⁴

4.2. La obtención del feudo de Cassano: una empresa coral

Cassano se situaba en Calabria Citra, territorio donde los genoveses se hicieron presentes al menos desde finales del siglo XV y cuyos rentables recursos como el hierro y la seda atrajeron a una tupida comunidad ligur a lo largo de todo el siglo XVI. A finales de dicho siglo, algunos de los correspondientes más importantes de los Serra acentuaron sus intereses en la región. Entre ellos se encontraban los Belmosto: en 1581, Antonio Belmosto arrendó por tres años y por 140.000 ducados

¹⁷¹ En E. NAPPI, *Documenti inediti cit.*, 2007-2008, p. 383.

¹⁷² E. NAPPI (ed.), *Ricerche cit.*, p. 18. Sobre la importancia artística de Picchiatti en Nápoles y sus servicios al virrey, véase F. MARÍAS, *Bartolomeo y Francesco Antonio Picchiatti, dos arquitectos al servicio de los virreyes de Nípoles: las Agustinas de Salamanca y la escalera del palacio real*, «Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte», vols. IX-X (1997-1998), pp. 177-195.

¹⁷³ Algunas de ellas son referidas por Biagio ALDIMARI, *Memorie storiche di diverse famiglie Nobili così napoletane, come forastiere*, Napoli 1691, p. 724. Sobre el interés de los Serra por construirse un perfil de nobleza y los mecanismos empleados para ello, véase Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Perfiles de nobleza en la Monarquía Hispánica: la familia genovesa de los Serra entre Castilla, Nápoles y Génova (s.XVII)*, en las actas del congreso internacional «Farsi Gentiluomo. Strategie culturali e circolazione della nuova aristocrazia tra la Monarchia spagnola, Portogallo e Italia (1570-1707)», celebrado en Nápoles del 22 al 24 de noviembre de 2012 (en vías de publicación en la editorial Doce Calles).

¹⁷⁴ Unos lazos que evitaron que la sucesión femenina al título de Cassano en la persona de Laura Serra (1723-1790) supusiera la salida definitiva del título de la familia, gracias al matrimonio endogámico celebrado entre esta y Giuseppe Maria Serra q Francesco María, uno de los sucesores de Francesco Serra, hermano de Battista, y cuyo ramo era representativo de los Serra que se establecieron y permanecieron en la República.

cada año el patrimonio de los Bisignano y su hermano Agostino, fundó en Cosenza un banco con colaboración del baronazgo y de la nobleza local calabresa.¹⁷⁵ No cabe duda de que, en la iniciativa de comprar Cassano, tuvieron mucho que ver los intereses en dicha zona y el profundo conocimiento que los hermanos tenían del maltrecho estado de la hacienda de Luigi Sanseverino, Príncipe de Bisignano y propietario original del feudo. Era una estrategia habitual que los genoveses apostaran por la adquisición de aquellos feudos que les permitieran una mejor explotación de los recursos que ya estaban comercializando o que facilitaran la recaudación de los impuestos que cobraban como «percettori» o «arrendatori».¹⁷⁶ Un comportamiento que se observa en otras comunidades extranjeras, como la portuguesa, como ejemplifica el caso de Miguel Vaaz, uno de los mayores comerciantes de trigo del Mezzogiorno que terminó adquiriendo el título de conde sobre la tierra de Mola, además de otros muchos feudos situados estratégicamente en las mejores áreas de producción de grano del reino.¹⁷⁷

La intención de los curadores de la herencia de Girolamo Serra de adquirir el enclave de Cassano ya se puso de manifiesto en 1612, cuando Genesio Sanguineto, uno de sus fideicomisarios, realizó una primera oferta de 360.000 ducados que no se limitaba únicamente al feudo, sino también a los 72 fuegos de la tierra de Francavilla y a todo su utillaje agrícola.¹⁷⁸ El 11 de julio de 1620 Sanguineto cedió la gestión de Cassano a Ferdinando Venato, probablemente un habitante del lugar. El documento que nos informa sobre dicha cesión asegura que Sanguineto había adquirido Cassano, como representante de los intereses de los herederos de Girolamo Serra, por 400.000 ducados (y no 360.000 como ofreció inicialmente) y con la facultad de poder transmitirlo a la persona que él nominara.¹⁷⁹ Asimismo, el contrato establecía que, en caso de no proseguir con la venta, se debían

¹⁷⁵ Después de los dichos tres años, Agostino sucedió a su hermano en la administración del patrimonio de Bisignano. En R. COLAPIETRA, *I genovesi in Calabria cit.*, p. 31.

¹⁷⁶ Así por ejemplo, los Ravaschieri se hicieron con feudos estratégicos al oeste de Cosenza, como Tortora y Belmonte, por medio de los cuales conseguían controlar las vías de acceso al interior de la Calabria septentrional y de la Lucania meridional. En Calabria Ultra ejercían como tesoreros, fueron «percettori» del Príncipe de Bisignano y de los impuestos de la seda y la sal de Calabria, entre otras ocupaciones. En G. CELICO, *Una potente famiglia liguri sul Ponente della Calabria Citeriore*, en I. LAGOMARSINO (dir.), *I Ravaschieri: storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Genova 2009, pp. 293-298: 293-294.

¹⁷⁷ En G. SABATINI, *From alliance to conflict, from finance to justice: a Portuguese family in Spanish Naples (1590-1660)*, en P. CARDIM –T. HERZOG –J- J- RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Polycentric cit.*, pp. 91-107: 94 y 95.

¹⁷⁸ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 373-374.

¹⁷⁹ ASNa, *Notai* '500, 488/27, cesión de Cassano a Ferdinando Venato, por Genesio Sanguineto, 11 de julio de 1620, fols. 505r-510v. No sabemos la fecha exacta de la oferta de 400.000 ducados realizada por Sanguineto, puesto que el

dar a Sanguineto 28.000 ducados de «fiscali» al 7% hasta completar la cifra de los 400.000 ducados de principal ofrecidos. Es decir, los 28.000 ducados eran títulos de deuda ofrecidos como resguardo, que protegían al comprador en caso de que no se continuara adelante con la venta.¹⁸⁰ Por la carta mandada por Juan Vivas al rey el 12 de noviembre de 1620 y que citaremos a continuación se intuye que al final se obligó a los fideicomisarios de Girolamo a la compra de títulos de deuda, si pretendían que se les concediera la propiedad del feudo.

La transacción final que determinó el acceso de la familia al feudo no se produjo hasta el 30 de enero de 1622, cuando Antonio Pallavicino, como fideicomisario de Girolamo, y a través de su procurador en Nápoles, Agostino Belmosto, compró Cassano por 520.000 ducados.¹⁸¹ Ello indica que Genesio no fue reconocido como señor definitivo de Cassano. El motivo pudo ser la gravosa deuda que pesaba sobre el patrimonio del Príncipe de Bisignano, Luigi Sanseverino, que comprendía un amplio territorio de la Calabria Citra y compuesto por lugares como Cassano y algunos privilegios fiscales como la gabela de la seda.¹⁸² El acoso que sufrían las autoridades virreinales por los acreedores de dicha gabela, cuya deuda ascendía a los 500.000 ducados, así como la voluntad de la Corona hispánica de obtener mayores ventajas de la venta, parece ser que fueron las causas que justificaron que la venta a Sanguineto no fuera admitida inmediatamente y que se prolongaran las negociaciones hasta 1622, año en el que se produjo la venta definitiva a favor de Pallavicino.

documento en cuestión se refiere solo a la cesión a Venato. Obviamente, la oferta debió anteceder a la cesión del 11 de julio de 1620.

¹⁸⁰ Sobre esta condición nos informa un documento en italiano sin fechar que se incluye en el asenso regio a la venta del feudo concedido el 30 de enero de 1630. Desafortunadamente, no se comunica la fecha exacta de la venta a Sanguineto. Solo refiere que por carta de julio de 1620, escrita por el virrey de Nápoles al monarca, se le informaba de que se había procedido a la venta «a lume di candela», es decir, en pública subasta, del feudo de Cassano a Sanguineto por 400.000 ducados. En ASC, *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 21, pergamino en latín e italiano, sin número, *cit.*

¹⁸¹ El asenso regio a la venta de Cassano no se produjo hasta el 30 de enero de 1630. En *ibidem*.

¹⁸² No es fácil comprender todos los acontecimientos que caracterizaron y condicionaron la venta de Cassano. Sobre los obstáculos a la operación de Genesio Sanguineto y el papel que jugó la gabela de la seda aún se requerirían nuevas investigaciones. Una de las fuentes para el asunto es el documento de asenso regio a la venta de Cassano (ya citado) de 30 de enero de 1630 donde se hallan escrituras precedentes al asenso que contienen las condiciones de la compra efectuada por Genesio. En *ibidem*. Excepto la referencia a la venta de dicho feudo efectuada por R. Colapietra en algunos de sus estudios, no existen investigaciones específicas que arrojen algo de luz sobre el pasaje de uno de los feudos calabreses más importantes a la familia Serra, En R. COLAPIETRA, *Genovesi in Calabria cit.*, pp. 41 y 42. En este artículo, Colapietra retoma su trabajo anterior *Dal Magnanimo a Masaniello. Studi di storia meridionale nell'età moderna: I genovesi a Napoli durante il vicereame spagnolo*, Salerno 1973.

A la voluntad de la «Sommaria» y del «Collaterale» de desprenderse con urgencia de un patrimonio severamente tasado y entrampado, contribuyó la presión externa que pesaba sobre el virreinato en la década de 1620. Sicilia y Nápoles mostraban serias dificultades para contribuir a la reunión del millón y medio de ducados que solicitaba el duque de Feria, gobernador de Milán, en 1620. Tampoco parecía surtir efecto la colocación de nuevos juros en el mercado, medida que en el pasado se había revelado exitosa para la obtención de financiación urgente. Sin embargo, por entonces, la incertidumbre que rodeaba a los ingresos de la Monarquía sobre los que se situaban estos títulos, así como los continuos «crecimientos», devaluaciones e impagos de las rentas por falta de cobrimiento, no constituían un aliciente para su demanda. Los banqueros genoveses fueron los primeros en sufrir los efectos de dicha desconfianza, puesto que los juros que recibían como consignaciones de sus asientos no hallaban compradores, cosa que les imposibilitaba la recuperación del capital invertido.¹⁸³

No en vano, el embajador español en Génova, Juan Vivas, a través de una carta de 12 de noviembre de 1620, señalaba al rey los obstáculos que hallaba para enviar dinero a Milán debido a la mala acogida de los títulos de deuda pública ofrecidos:

«...corre opinión entre estos tratantes que Vuestra Majestad ha de tener por fuerza muchas guerras y grandísimos gastos y que la paga de los juros no será segura y dicen aquí que ya están vendidos todos los que Vuestra Majestad puede vender y más y que lo que ahora vende lo toma del sustento de las galeras y guarniciones ordinarias corriendo por ello el mismo peligro. Por lo cual, habiéndose de sacar lo que falta al millón de ducados efectivos de ventas de juros no se hallan compradores aquí por ahora...».¹⁸⁴

Por este motivo, Vivas proponía establecer condiciones a la venta de Cassano que pretendían los fideicomisarios de Girolamo Serra. Según el embajador, era una transacción ventajosa para la Corona debido a que el feudo no valía más de 16.000 ducados que podían aumentar en 20.000 «ayudándolo con alguna industria». Es muy posible que cuando hacía mención a los 16.000 ducados se refiriera, no al valor neto del feudo, sino a su equivalente en renta anual de los «fiscali» propuestos como resguardo. Si el interés de estos «fiscali» era del 7%, como ya se

¹⁸³ Así por ejemplo, Carlo Strata se encontró con enormes dificultades para vender 100.000 ducados de rentas, hecho que motivó sus quejas en enero de 1626 «por no haver desde entonces aca hallado salida ni venta dellos, me tiene de manera oprimido y con tal carga de débitos que no puedo más». En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634*, en M. HERRERO –Y.R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (eds.), *Génova cit.*, vol. 2, p. 775-799: 790

¹⁸⁴ ASGe, *Estado*, leg. 1935, doc. 75, carta de Juan Vivas al rey, 12 de noviembre de 1620, fols. 148r-149r: 148v.

mencionó más arriba para la venta inicial a Sanguineto, el principal que los fideicomisarios de Serra deberían haber pagado era de 228.571, bien lejanos a los 400.000 que, según Vivas, proponían, de lo que se derivaba un beneficio considerable para la Monarquía Hispánica.

En noviembre de ese mismo año Vivas comunicaba al monarca que había escrito al virrey de Nápoles para que no confirmara el negocio a menos que los herederos de Girolamo Serra aceptaran comprar los juros «fiscali» que tenían en resguardo. Como precisa Muto, era habitual que el embajador español se erigiera en mediador en Génova para la venta de «fiscali» de Nápoles, lo cual demuestra la influencia del embajador en los asuntos de Nápoles y en la consolidación de los intereses genoveses en dicho territorio, así como la dependencia entre los distintos dominios a la hora de asegurar la financiación de la Corona.¹⁸⁵

La condición sugerida por Vivas fue discutida con Battista Serra que aceptó junto al resto de los fideicomisarios de Girolamo, por lo que

«...con dieciséis mil ducados que vale a Vuestra Majestad Cassano, excusa veintiocho mil que suben los cuatrocientos mil ducados al precio que se han de dar en juros fiscales a siete por ciento, en que se ganan doce mil ducados...».¹⁸⁶

La tratativa se dilató aún más en el tiempo, provocando el 7 de febrero de 1621 la impaciencia de Juan de Ossa, secretario de Juan Vivas, ante la certeza de que, en esos momentos, ningún otro negocio podía facilitar con urgencia los capitales requeridos en Milán.¹⁸⁷ El 16 de mayo

¹⁸⁵ Sin embargo, el pago de los mismos se realizaba en el virreinato a través de procuradores del comprador. En G. MUTO, *Apparati finanziari e gestione della fiscalità nel regno di Napoli dalla seconda metà del '500 alla crisi degli anni venti del sec. XVII*, en G. MUTO, *Saggi cit.*, pp. 35-60: 55-56.

¹⁸⁶ AGS, *Estado*, leg. 1935, doc. 75, carta de Juan Vivas al rey, 12 de noviembre de 1620, fols. 148v-149r. El 17 de noviembre de ese mismo año, en otra carta a Felipe III, Vivas continuaba proponiéndole soluciones que permitieran satisfacer el millón y medio de ducados que debía remitirse al duque de Feria: «...los 250.000 de aquí de lo que falta de Nápoles, 400.000 de España y que se vendan 300.000 ducados en tantas rentas en Milán y en Nápoles se vendan feudos o mire el virrey cómo sacar cuatrocientos mil ducados aunque reparta y quite algo de algunos por este año, y a Sicilia ciento y cincuenta mil de la mejor forma que pueda hallar el virrey que todas son cosas posibles y que dejan ensanche para todo lo demás...». Como se observa, de nuevo la venta de feudos en Nápoles se dibujaba como una de los recursos más preciados con los que el monarca Católico contaba para obtener liquidez a corto plazo. En *ibidem*, doc. 76, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, al rey, 17 de noviembre de 1620, fol. 150v. Sobre la reserva financiera para la Monarquía que suponía el reino de Nápoles y sobre el intervento en las operaciones de venta de los feudos napolitanos de figuras intermedias del *entourage* del soberano véase A. SPAGNOLETTI, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano 1996, pp. 145-178.

¹⁸⁷ «... y yo pensé que viniera con este correo resolución en lo de Cassano para sacar de ello la suma de dinero que escribí mi amo para socorrer al señor duque de Feria [en ese momento, en plena negociación con las Ligas de Grisonas] pues de Nápoles y Sicilia no espero nada a lo menos tan presto que pueda suplir la falta de ahora». En AGS,

de 1621, Juan Vivas confirmaba al soberano que tenía a los fideicomisarios de Girolamo Serra «atados con promesa».¹⁸⁸ Sin embargo, en febrero de 1622 se detuvieron nuevamente las negociaciones por las pretensiones sobre el patrimonio de los Bisignano por parte de Tiberio Carafa de Chiusano. La cuestión fue dirimida por Agostino Belmosto como procurador de Antonio Pallavicino, hijo de Nicolò Pallavicino. La venta se concluyó con el desembolso de 520.000 ducados, una parte de los cuales fue garantizada por Ottavio Serra.¹⁸⁹

La asignación del feudo a Giovan Francesco Serra, hijo primogénito de Girolamo, no se produjo hasta 1628, debido, según Podestà, Musella y Augurio, a la minoría de edad de Giovan Francesco Serra.¹⁹⁰ No obstante, en 1628 Giovan Francesco Serra tenía tan solo 19 años por lo que continuaba siendo menor a ojos de la ley genovesa que estipulaba los 25 años como el inicio de la edad adulta para un ciudadano. Mas bien es posible que la entrega definitiva de Cassano a Giovan Francesco Serra en 1628 se debiera a un acuerdo urgente de Antonio Pallavicino con el resto de fideicomisarios de Girolamo con motivo de las complicaciones que sufrió a raíz de la suspensión de pagos de 1627. De hecho, en 1628 Antonio Pallavicino, acosado por diversas deudas en las que había incurrido como consecuencia de la bancarrota, se vio obligado a conceder el feudo de Mornese a sus cuñados Giovan Francesco y Gio. Battista Serra.

En cualquier caso, los hechos presentados evidencian que la compra de Cassano no fue el resultado de una decisión unilateral de Battista Serra, sino de toda una negociación «policéntrica» en la que intervinieron numerosos agentes de la Monarquía en Nápoles y Milán, así como los miembros que componían la «fedecommisseria» de Girolamo Serra y sus colaboradores.¹⁹¹ No deja de sorprender que Battista, no obstante su implicación en la maniobra coral que condujo a la adquisición de Cassano para sus primos, no hubiera dedicado las mismas energías a procurarse un

Estado, leg. 1935, doc. 168, carta de Juan de Ossa, secretario del embajador español en Génova, al rey, 7 de febrero de 1621, fols. 354r-355v: 354v.

¹⁸⁸ *Ibidem*, doc. 188, carta de Juan Vivas al rey, 16 de mayo de 1621, fols. 395r y v.

¹⁸⁹ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 375. La cantidad pagada por Pallavicino incluía, además de Cassano, el «casale» de Francavilla. En 1627, Pallavicino procedió a adquirir de los Urso de Belvedere la baronía de Cività con amplios privilegios jurisdiccionales. En VV.AA., *Serra di Cassano. Un palazzo, una famiglia, la storia. Tesori di una dimora napoletana del Settecento*, Napoli 2005, p. 88.

¹⁹⁰ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 103.

¹⁹¹ Así parece sugerirlo el estudio de E. Podestà, S. Musella y F. Augurio a pesar de que ellos mismos refieran la participación de otros personajes en la adquisición del feudo. En *ibidem*, pp. 102-103.

feudo para sí mismo. Es cierto que sus intereses en el virreinato siempre fueron notables y que, gracias a los servicios que prestaba a Felipe IV, consiguió hacerlos respetar incluso en momentos en los que otros genoveses sufrían las consecuencias del abrupto contexto económico atravesado por la Monarquía Hispánica y a pesar del deterioro de las relaciones hispanogenovesas en la década de 1630 y 1640. Situación que se pondría de manifiesto en 1641 cuando Felipe IV ordenó que las rentas de Battista Serra fueran excluidas del secuestro, planeado por el duque Medina de las Torres, de las tercias que los ligures poseían en el virreinato.¹⁹²

Igualmente, las complejas operaciones que estuvieron detrás de la concesión del feudo de Cassano son sintomáticas de las ventajas que la red brindaba a la hora de obtener información sobre las mejores opciones de inversión y de negociar con los distintos representantes regios (el embajador español en Génova y la «Sommaria» en Nápoles) para asegurar la promoción de los miembros de la familia. Si bien el arbitrazgo de Battista debió de ser fundamental, como se deduce del hecho de que fuera él el que trató directamente con Vivas sobre las condiciones de la venta, no puede soslayarse la mediación ejercida por otros sujetos de la red, como su cuñado Antonio Pallavicino, que figuró como titular del feudo hasta 1628; de colaboradores estrechos, como

¹⁹² Tal y como indicaba el propio monarca al virrey en una carta de 13 de julio de 1641 y vista en consulta por la «Sommaria» el 22 de octubre de 1641. En concreto, Felipe IV informaba a Medina de las Torres que Battista Serra y su hermano Paolo poseían 25.353 ducados de renta de juro en el reino de Portugal que no se les pagaban desde hacía cinco años, razón por lo cual había decidido que, respecto a la confiscación proyectada en Nápoles por el virrey, Battista fuera tratado como natural del reino y, por tanto, excluido del embargo. En el caso de que el virrey hallara algún inconveniente en la aplicación de dicha orden, lo conminaba a aplicar sus órdenes secretamente. En la consulta de la «Sommaria» sobre dicha misiva se especificaba que los hermanos Serra poseían en el virreinato la cantidad de 25.796.4.20 ducados anuales. En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 43, consulta de la «Sommaria» del 22 de octubre de 1641, fols. 5r-6v. El secuestro de las rentas genovesas en Nápoles debía ser paralelo a las negociaciones del embajador español en Génova con aquellos particulares genoveses que tuvieran mayores intereses en Nápoles con el fin de que «... negociando con cada uno de ellos de por sí el que se le dará permisión para cobrarlas en la forma en que las exigen los demás vasallos de SM siempre que de su parte se ayudase a lo que SM desea...». En AGS, *Estado*, leg. 3598, doc. 150, carta del virrey de Nápoles, duque de Medina de las Torres, a Juan de Eraso, embajador español en Génova, 12 de abril de 1642, fol. 460v. Por tanto, no podemos excluir la posibilidad de que Battista Serra hubiera asegurado la protección de sus rentas en Nápoles mediante el pago de un nuevo servicio a la Corona. Los inconvenientes que dicha disposición podía acarrear a los genoveses se agravaban debido a que estos no cobraban sus tercias desde hacía algunos años. De ahí que el propio Juan de Eraso sugiriera dar alguna satisfacción a los afectados: «...parece muy conveniente al real servicio de VM que mandare VM al duque de Medina de las Torres que se les diese a genoveses alguna satisfacción en cuanto a las rentas de Nápoles, [...]bastaría por ahora sin hablar en lo que se le debe por las tercias pasadas que de aquí adelante se les retenga la mitad pues en esto no recibirá notable daño la Real Hacienda de VM y los genoveses cobrarían alguna parte de las rentas y se evitaría la desesperación que les causa de no poderse valer absolutamente de las rentas que tienen en el reino de Nápoles». En *ibidem*, doc. 100, carta de Juan de Eraso al monarca, 10 de mayo de 1642, fols. 457r y v. Las reacciones de la República no se hicieron esperar: el gobierno ligur envió a Madrid a Agostino Pallavicino y a Agostino Centurione, mientras que en Nápoles delegó en Cornelio Spinola la defensa de los derechos de la nación genovesa. En ASGe, *AS*, Litterarum, 1905, cartas de la República a Cornelio Spinola de 13 de noviembre de 1643 y 6 de mayo de 1644, fols. 6r y v y fols. 18v-19r, respectivamente.

Genesio Sanguinetto, también fideicomisario del difunto Girolamo y con importantes intereses en el reino de Nápoles; o de miembros consolidados en el tejido socioeconómico del Mezzogiorno, como los Belmosto u Ottavio Serra.

El proceso de inserción y asentamiento definitivo de los Serra en sus feudos napolitanos no fue en detrimento del cosmopolitismo que caracterizaba a la familia, a pesar de los planteamientos de Musi que definía a la «nueva generación» de genoveses que operaba en el Mezzogiorno durante la Guerra de los Treinta Años como una comunidad heterogénea que había perdido su connotación internacional.¹⁹³ Una afirmación que conviene matizar para el caso de los Serra de Cassano: si bien la adquisición de dicho feudo modificó los parámetros por los que se regía la identidad de Giovan Francesco Serra, no significó un menosprecio o retirada del dicho de los negocios internacionales, tales como la financiación de la Corona, la comercialización de productos a gran escala, o el suministro de munición o soldados para la guerra.¹⁹⁴ Asimismo, es erróneo identificar la plena dedicación al feudo con una mentalidad rentista o carente de racionalidad económica. Los Serra no solo aprovecharon la producción de cereal de Cassano para introducirse en los circuitos mediterráneos de comercialización del grano, sino que hicieron de su feudo un importante centro productor de paños de lana a finales del siglo XVII.¹⁹⁵

¹⁹³ En A. MUSI, *Mezzogiorno spagnolo cit.*, p. 171.

¹⁹⁴ Sobre la comercialización de trigo por parte de los herederos de Girolamo Serra, véase ASC, *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 36, doc. 20, «Scritture dell'arrendamento dell'olio e sapone e fiscali di Casa Serra», donde se recogen «Carte diverse relative al commercio di grani, importati negli anni 1638-1644 dal Marchese Gian Francesco Serra da Cassano a Genova (carte deteriorate per umidità)». Los documentos son de difícil lectura debido a su estado deteriorado. No obstante, se distingue que parte de las escrituras se refieren al pleito entre Giovan Francesco Serra y Gio. Battista D'Amico, este último encargado de custodiar en almacenes el trigo proveniente del feudo napolitano de Giovan Francesco, así como de su transporte en naves desde Cassano a Génova en 1638, 1639, 1641, 1642 y 1644.

¹⁹⁵ En ASC, *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 1, doc. 107, «Convenzione tra Francesco Antonio Fortunato ed il Marchese Giuseppe Serra per stabilire in Cassano l'industria dei panni», 25 de septiembre de 1680, Nápoles y 106, «Bilanci dell'industria dei panni di lana del Duca Serra, redatti dal maestro d'arte Francesco Antonio Fortunato di Giffoni», 5 de febrero de 1681, Cassano. Cassano fue manejado por los Serra con una óptica «empresarial» encaminada a mejorar su productividad desde el momento en el que fue comprado. Giovan Francesco Serra no escatimó en ampliar sus dimensiones con la intención de mejorar la explotación. El 10 de febrero de 1642 solicitaba permiso a la «Sommaria» para construir un «casale» en su feudo de Gadella, a ocho millas de la ciudad de Cassano, con el fin de poder cultivar mejor sus tierras. El 1 de julio la «Sommaria» contentaba a Serra imponiendo solo la condición de que sus habitantes no fueran del reino, sino «forasteros». A estos les concedía la exención por diez años del pago de «fiscali» y otros impuestos. En ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 43, consulta del 1 de julio de 1642, fols. 173v-174v. La intención de incrementar la producción de Cassano se vislumbra incluso en el siglo XVIII cuando era gestionado por la duquesa Maria Rosa Caracciolo, mujer de Giuseppe Maria Serra q Francesco Serra (segundo duque de Cassano). En concreto, un testimonio de la época nos informaba de que «Si stà presentemente anco dalla signora principessa di Torella perfezionando un grosso olivetto che era comprensorio di luogo circuito d'olive selvagge, le quali

Por otro lado, el proceso progresivo de acercamiento de Giovan Francesco Serra, primer señor de Cassano, a Nápoles, que se plasmaría en la obtención de importantes beneficios en el Mezzogiorno¹⁹⁶ y en la ubicación de una residencia fija de sus vástagos en dicha ciudad, corrió en paralelo al interés del primogénito de Girolamo por Milán donde ejerció durante muchos años como soldado. Su hermano Gio. Battista también destacó por sus vínculos con el Milanesado que se hicieron cada vez más intensos a medida que avanzaba el siglo.

El reparto de la herencia entre los hermanos, establecido por sentencia arbitral de 11 de octubre de 1635, había sido fundamental en la determinación de los dos grandes ámbitos de influencia de los descendientes de Girolamo: mientras que a Giovan Francesco se le asignaron Cassano y Strevi, a Gio. Battista se le atribuyeron el feudo de Mornese en el Monferrato y la mitad del oficio de Correo Mayor de Milán. La otra mitad continuó en manos de su primo Battista hasta su muerte, quien había adquirido la perpetuidad del oficio en 1617. Una vez más, el tutor de Giovan Francesco y Gio. Battista Serra se erigía en cabeza visible de la estrategia diseñada por la familia tras la muerte de Girolamo Serra que, junto con Nápoles, halló en Milán una alternativa de inversión que condicionaría, en lo sucesivo, la historia de la estirpe.

[...] secondo il parere de periti possono fra sette o otto anni fruttare più di mille salme d'oglio». Aunque el documento no está datado, debió de realizarse alrededor de la década de 1720. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 3, doc. 27, «Descrizione dell'azienda di Casa Serra nel regno di Napoli ed oltremare». Por otro lado, las instrucciones dadas por los señores de los feudos a sus agentes contenían numerosas indicaciones de tipo económico con el fin de mejorar la productividad de sus tierras. Al respecto, véase L. COVINO, *I baroni cit.*, pp. 61-68, con una referencia especial a las instrucciones de Giuseppe Serra, duque de Cassano, a su agente, Andrea Sauli, probablemente datada a fines del siglo XVIII, pp. 93-121. Un aproximación más general al fenómeno descrito en el reino de Nápoles en G. CIRILLO, *La trama sottile. Protoindustrie e baronaggi del Mezzogiorno d'Italia (secc. XVI-XIX): Fonti documentarie*, vol. 2, Pratola Serra 2002.

¹⁹⁶ Sobre la importancia de las rentas de Giovan Francesco Serra en el reino de Nápoles entre 1630 y 1667, véase ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, doc. 50.

CAPÍTULO 6

EL DESEMPEÑO DEL OFICIO DE CORREO MAYOR DE MILÁN: LA NEGOCIACIÓN DE LA LEALTAD AL REY Y LA CRISIS DE LA SOLIDARIDAD FAMILIAR (SIGLOS XVII-XVIII)

1. *La administración de la «Posta del Re»: una regalía ambicionada*

La estrategia de diversificación de la inversión puesta en práctica por los Serra, sobre todo tras la muerte de Girolamo, halló en Milán un terreno privilegiado. El interés de la familia por la economía del ducado se remontaba al menos a finales del siglo XVI, momento en el que Girolamo Serra ya destacaba como uno de los genoveses con mayor protagonismo en el débito público de dicho Estado.¹ Terreni nos refiere la participación de Girolamo en numerosos préstamos a la Cámara de Milán a principios del siglo XVII por los cuales obtuvo numerosas rentas sobre las entradas del Estado lombardo. Las participaciones del dicho sobre la hacienda de Milán aumentaron cuando a finales del siglo XVI, Agostino Spinola y Filippo le vendió todas sus rentas. Según manifiesta Terreni, en 1596 Girolamo Serra contaba con 395 libras sobre el «Dazio della Mercanzia et uniti di Milano»; 1.755 libras sobre el «dazio della Gabella Grossa et uniti di Cremona»; y 4.525 libras sobre la «Ferma Generale del Sale del Stato di Milano». Por otro lado, Girolamo aparecía en

¹ Algunas contribuciones sobre la evolución de la deuda pública del ducado en: G. DE LUCA, *Debito pubblico, sistema fiscale ed economia reale nella Lombardia spagnola. L'alienazione delle entrate. Prime direzioni di ricerca*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del Principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica: actas del Seminario Internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 179-210; *idem*, *Debito pubblico, mercato finanziario ed economia reale nel Ducato di Milano e nella Repubblica di Venezia tra XVI e XVII secolo*, en G. DE LUCA –A. MOIOLI (eds.), *Debito pubblico e mercati finanziari in Italia. Secoli XIII-XX*, Milano 2007, pp. 119-146. Sobre el protagonismo de los ligures en la economía milanesa: G. DORIA, *Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII*, en A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 57-122: 89 y 90; S. GHILINO, *Un banchiere del Seicento: Stefano Balbi*, Genova 1996; G. DE LUCA, *Commercio del denaro e crescita economica a Milano tra Cinquecento e Seicento*, Milano 1996, pp. 38-40; E. GRENDI, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997, especialmente las páginas que se refieren a la estancia milanesa de Stefano Balbi: pp. 163-185; C. MARSILIO, *Los operadores financieros genoveses y la gestión de la deuda pública del ducado de Milan (1644-1656)*, en *El comienzo de la Banca de Inversiones y la Economía Financiera: Mesa redonda en memoria de Guillermo Wakonigg*, Madrid 2006, pp. 59-82. Sobre la evolución de las inversiones genovesas en títulos del Milanésado, véase G. FELLONI, *Gli investimenti finanziari genovesi tra il Seicento e la Restaurazione*, Milano 1971, pp. 213-223.

tratos económicos con algunos de los banqueros milaneses más renombrados del momento, tales como Emilio y Luigi Omodei, los Cusani, los Giussani, los Bolognini, los Porro y los Trotti.²

La presencia de los genoveses en la deuda pública de Milán no hizo sino aumentar debido a la política de venta de títulos a un alto interés impulsada por el gobernador entre 1611 y 1613 y que condujo a la enajenación de rentas por valor de 600.000 escudos. De hecho, el 10 de diciembre de 1618, el consejo de Italia apuntaba a los genoveses como los principales compradores de las mismas.³

El desencadenamiento de la guerra de los Treinta Años repercutió considerablemente en las fuentes de financiación de Milán que, a partir de entonces, debió afrontar los enormes gastos asociados a los alojamientos y a las campañas militares.⁴ Esta situación no solo fomentó una mayor enajenación de rentas públicas, sino que hizo del ducado el lugar ideal en el que las élites financieras y mercantiles podían obtener rápidos beneficios y privilegios a cambio de poner a disposición de la administración de Milán sus capitales y redes de contactos con los que abastecer a los ejércitos y a la población. De esta manera, la guerra propiciaba la integración social de las oligarquías y de los sectores más destacados del estado milanés y actuaba como factor estabilizador de la política y del orden interno de la provincia italiana.⁵

² En A. TERRENI, *Le relazioni politiche ed economiche degli 'hombres de negocios' genovesi con le 'élites' milanesi nella seconda metà del Cinquecento*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (eds.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Génova 2011, pp. 99-140:137. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

³ En G. MUTO, *Il governo de la Hacienda en la Lombardia española*, en P. PISSAVINO –G. SIGNOROTTO (dirs.), *Lombardia Borromaica, Lombardia Spagnola (1554-1659)*, vol. 1, Roma 1995, pp. 265-302: 291.

⁴ Sobre los gastos militares en los que incurrió Milán durante el conflicto, véase D. MAFFI, *Milano in guerra. La mobilitazione delle risorse in una provincia della Monarchia (1640-1659)*, en M. RIZZO –J.J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze cit.*, vol. 1, pp. 489-527. Milán, al igual que Nápoles, ya era desde el siglo XVI una de las provincias de la monarquía hispánica que más contribuía a la financiación de la política imperial. Al respecto, véase M. RIZZO, «A forza di denari» e «per buona intelligenza co' Principi». *Il governo di Milano e la Monarchia di Filippo II*, en L. RIBOT GARCÍA –E. BELENGUER CEBRIA (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. El área del Mediterráneo*, vol. 3, Lisboa 1998, pp. 283-322; *idem*, *Milano e le forze del principe. Agenti, relazioni e risorse per la difesa dell'impero di Filippo II*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *Felipe II (1598-1998). Europa y la monarquía católica*, vol. 1, Madrid 1998, pp. 733-766; *idem*, «La maggiore, et più sentita gravezza, che si provi in questo stato». *Oneri militari, politica fiscale e corpi contribuenti nella Lombardia spagnola (1550-1620)*, en S. CAVACIOCCHI (dir.), *La fiscalità nell'economia europea. Secc. XIII-XVIII - Fiscal systems in the European Economy, 13th-18th Centuries*, Firenze 2008, pp. 881-895.

⁵ Sobre el papel social jugado por la guerra en el patronazgo y en la cooptación de las élites emergentes del Milanesado, véase A. BUONO, *Guerra, élites locali e monarchia nella Lombardia del Seicento. Per un'interpretazione in chiave di compromesso d'interessi*, en «Società e Storia», 123 (2009), pp. 3-30. El modo en el que incidía el patronazgo en la

Además del singular papel que los financieros y mercaderes desempeñaron en el pago de los soldados y en su aprovisionamiento, los servicios de dicha élite fueron fundamentales en un contexto de debilidad manufacturera del ducado y de aumento de la población de Milán. Este último aspecto fue el resultado de una creciente emigración hacia la capital lombarda que obligó a las autoridades regias a recurrir a las importaciones debido a la incapacidad de la producción interna para atender a la demanda. Es por ello, que si bien entre 1619 y 1622 las dificultades económicas del Estado milanés eran evidentes, estas ejercieron un gran atractivo sobre comunidades extranjeras como la genovesa, que, por sus dotes económicas y relacionales, se erigía en una candidata idónea para satisfacer las necesidades del ducado.⁶

La política de patronazgo regio no solo iba destinada a la compensación de los súbditos más fieles, sino también a la obtención de nuevos servicios. De ahí que en el siglo XVII muchos de los oficios y feudos imperiales del Milanesado cayeran en manos de los genoveses como resultado de operaciones de financiación a la Tesorería lombarda.⁷ Un fenómeno al que no fueron ajenos otros

composición de las instituciones, en la carrera militar o en el acceso a la nobleza titulada del ducado durante el reinado de Felipe IV es analizado por G. SIGNOROTTO, *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid 2006. Un estudio para un período posterior que enfatiza las relaciones establecidas gracias al sistema de patronazgo regio entre la Corte real de Madrid y la provincial en A. ÁLVAREZ-OSSORIO, *La república de las parentelas: El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantova 2002.

⁶ Un acercamiento a las condiciones económicas de Milán en el siglo XVII y a la importancia de las comunidades mercantiles en: G. VIGO, *Economia e governo nella Lombardia borromaica*, en P. PISSAVINO –G. SIGNOROTTO (dirs.), *Lombardia cit.*, vol. 1, pp. 249-264; *idem*, *Debito pubblico, mercato finanziario ed economia reale nel Ducato di Milano e nella Repubblica di Venezia tra XVI e XVII secolo*, en L. RIBOT GARCÍA –E. BELENGUER CEBRIA (coords.), *Las sociedades cit.*, vol. 3, pp. 263-281; S. D'AMICO, *The Rebirth of a City: Immigration and Trade in Milan, 1630-1659*, «Sixteenth Century Journal», 32, 3 (2001), pp. 697-721; *idem*, *A city within the Empire: Merchants, Guilds and Economic Policy in Seventeenth-Century Milan*, en G. DE LUCA –G. SABATINI (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVIth –XVIIIth cc.)*, Milano 2012, pp. 137-162. En lo que se refiere al suministro de armas y munición a Milán, aunque en determinadas ocasiones se hubo de recurrir a los genoveses, el gobierno lombardo prefirió los servicios de los mercaderes milaneses, tal y como demuestran las investigaciones de D. MAFFI, *Guerra ed economia: spese belliche e appaltatori militari nella Lombardia spagnola (1635-1660)*, en «Storia Economica», III, 3 (2000), pp. 489-527.

⁷ Ya desde el siglo XVI algunas de las familias ligures más renombradas de la República como los Spinola, Doria, Fieschi, Grimaldi, Gentile, Grillo y Pallavicino constituían un colectivo importante en los feudos del «Oltregiogo», franja que comprendía la frontera entre el bajo Piamonte y el norte de Génova, así como en el límite entre la actual provincia de Alessandria y el ducado de Milán. Sobre la presencia genovesa en dichos feudos véase: A. SISTO, *I feudi imperiali del Tortonese*, Torino 1956; G. DORIA, *Uomini e terre di un borgo collinare dal XVI al XVIII secolo*, Milano 1968; F. BORLANDI, «Al Real Servizio di S. Maesta». *Genova e la Milano del Seicento* en «Millain the Great». *Milano nelle brume del Seicento*, Milano 1989, pp. 41-60: 52-53; A. ZANINI, *Strategie politiche ed economia feudale ai confini della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII)*. «Un buon negotio con qualche contrarietà», Genova 2005 y publicado en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XLV, 3; C. CREMONINI –R. MUSSO (eds.), *I feudi imperiali in Italia tra XV e XVIII secolo: Atti del Convegno di studi Albenga-Finale Ligure-Loano, 27 - 29 maggio 2004*, Roma 2010. Sobre la venta de feudos en Lombardía y el modo en el que este mecanismo procuró el ascenso social de muchos

territorios de la monarquía hispánica y que, como vimos en el capítulo precedente, condujo a los Serra a la posesión de Cassano en el reino de Nápoles. En Milán, dicha tendencia se concretó en la compra de la perpetuidad del Oficio de Correo Mayor por parte de Battista Serra en 1617, maniobra que, tal y como ocurriera en el caso de Cassano, no fue sino la culminación de unos tratos, contactos e intereses que los Serra mantenían en la provincia lombarda desde mucho antes.

Precisamente, el «Doge» Alessandro Giustiniano mencionaba en nota de 29 de agosto de 1611 cómo se había dado parte a Girolamo Serra, «residente in Milano», de las cartas que Génova había recibido del gobernador de aquel Estado, el condestable de Castilla, cuando la República se hallaba en trámites para la adquisición de Sassello.⁸ Por otro lado, Girolamo mantuvo desde finales del siglo XVI estrechas relaciones con mercaderes milaneses de la talla de Emilio y Luigi Omodei, los Cusani, los Giussani, los Bolognini, los Porro y los Trotti.⁹ La colaboración con los primeros, emparentados con la élite gobernante del ducado y fuertemente vinculados a la plutocracia genovesa,¹⁰ perduró, no sin contratiempos, con los descendientes y fideicomisarios de Girolamo.¹¹

mercaderes, véase A. SACCHI, «*Alla ferrata solita della loggia dei mercanti*». *Il mercato dei feudi in Lombardia*, en «Società e Storia», XXVII, 1 (2004), pp. 51-95.

⁸ En Alessandro Giustiniani, *Memorie del serenissimo Alessandro Giustiniani del 1611 a 6 Aprile sino al 1623*, en Biblioteca Civica Berio (BCB), Manoscritti rari (M.r.), VI, 5, 20, fol. 3v.

⁹ En A. TERRENI, *Le relazioni cit.*, p. 137. Estos mercaderes-banqueros, a diferencia de otros que estaban en estrecho contacto con pequeños ahorradores como viudas, huérfanos e instituciones religiosas, son calificados por De Luca como hombres de negocios de «alto perfil social» que distribuían los capitales entre otros grandes banqueros del grupo y a los asentistas que, a su vez, los redireccionaban a la Corona y a la Cámara ducal. En G. DE LUCA, *Mobilità sociale e ricchezza: le prospettive della «Network analysis» nello studio della Milano del XVI secolo*, en *Historia a debate: actas del Congreso Internacional «A historia a debate», celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela*, vol. 2, Santiago de Compostela 1995, pp. 315-330: 328.

¹⁰ Emilio Omodei era el delegado de la Universidad de mercaderes de Milán y en 1613 su hermano Carlo obtuvo el título de marqués de Piovera «alessandrina» y de otros pequeños feudos muy cercanos a Novi Ligure donde se transfirieron las ferias de cambio genovesas en 1621. La excelente situación de los Omodei se reflejó en las trayectorias sociales de los hijos de Carlo: Lucrezia casó con Bartolomeo Arese, presidente del «Magistrato Ordinario», hacia 1641; Agostino continuó la actividad comercial de su tío con éxito; y Luigi Alessandro alcanzará la púrpura en 1652. En G. DE LUCA, *Commercio del denaro cit.*, p. 187 (nota al pie); S. D'AMICO, *A city cit.*, p. 140.

¹¹ Contamos con varios testimonios acerca de los litigios de los Omodei con Giovan Francesco y Gio. Battista Serra por deudas contraídas por Genesio Sanguineti cuando ejercía como fideicomisario del difunto Girolamo o como procurador de sus hijos. En Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte prima*, Scritture di Cassano, vol. 35, «1647-1653, Sacro Regio Consiglio, Napoli. Processo tra Agostino Omodei Marchese di Villanova e Ginesio Sanguineti, per il rimborso di crediti istrumentari, per cui vengono sequestrate le rendite del Marchese Gian Francesco Serra»; en *idem*, vol. 36, «Scritture dell'arrendamento dell'olio e sapone e fiscali di Casa Serra», doc. 19, «Stampa. Vertenza tra il Marchese Serra [Giovan Francesco Serra], il Marchese di Villanova e i fratelli Omodei». Las reclamaciones de los Omodei se extendieron igualmente a Gio. Battista y Girolamo. Véase ASC, *Parte seconda*, «*Volumi presentati dal duca Luigi Serra alla consulta araldica nel 1924*», vol. 44, doc. 4, «Stampa. Memoria per la causa tra il cardinale Luigi

Por otro lado, la influencia de la familia en el ducado y sus estrechas relaciones con la Monarquía Hispánica justificaron que la República nombrara hasta tres veces a Battista Serra como enviado extraordinario ante el gobernador de Milán para el manejo de cuestiones delicadas como los derechos comerciales del banco de San Giorgio sobre Finale. Con este objetivo, Battista fue mandado ante el gobernador del ducado entre julio a agosto de 1618; de septiembre a octubre de 1619, en un segundo momento; y, por último, de septiembre de 1621 a diciembre de 1622. Las cartas que envió a Génova durante sus repetidas estancias como enviado en Milán confirman que, a pesar del largo período transcurrido en la Corte, Battista ostentaba amistades destacadas en la administración del ducado de las que podía valerse para facilitar las negociaciones que el Senado genovés le había encomendado. De hecho, su designación para la primera misión fue justificada por el entendimiento que existía entre Battista y el marqués de Villafranca.¹² Una amistad que se había consolidado durante la estancia del genovés en Madrid y que se remontaba a los servicios económicos que Battista había facilitado a Pedro de Toledo en la Corte a principios del siglo XVII, cuando este último se hallaba aún en Nápoles.¹³ El nombramiento del duque de Feria como gobernador del ducado en agosto de 1618 señaló la retirada provisional de Serra de Milán. Como se verá en este capítulo, el duque de Feria no se caracterizó por favorecer la gestión de los Serra en el oficio de Correo Mayor de Milán.

Omodei [y sus hermanos] contro il Marchese Gian Battista Serra». Se trata de un documento sin fecha en el que se recogen las deudas contraídas hipotéticamente por Gio. Battista Serra con los hermanos Omodei debido a los tratos que ambos sostuvieron con Genesio Sanguineto, deudor de ambos. El asunto obligó al «Sacro Regio Consiglio» de Nápoles a pronunciarse en una votación en julio de 1681. Votación que no se terminó de realizar, como pone de manifiesto este documento de 9 de junio de 1683 remitido por el presidente del «Sacro Consiglio» a un «Eccellentissimo Signore», muy probablemente el virrey de Nápoles. En Biblioteca Nacional de Nápoles (BNNa), *Manoscritti (Ms.)*, XI-B-22, «Memoriali e Viglietti per negozi de particolari, 1662, 1668, 1702», fol. 269r y v. La escritura no menciona las causas del litigio, pero es posible que continuaran siendo las deudas contraídas por Genesio Sanguineto y que los Omodei habían exigido a Giovan Francesco Serra al menos hasta 1653. La muerte repentina de Giovan Francesco en 1656 habría provocado que los Omodei dirigieran a partir de entonces sus reivindicaciones al hermano segundogénito, Gio. Battista.

¹² El 18 de julio de 1618 Génova escribía a Battista Serra como enviado extraordinario en Milán, valorando muy positivamente la amistad del genovés con Pedro de Toledo, gobernador hasta agosto de ese año: «Lodiamo grandemente laa continenza vostra e conosciamo che l'amistà che passate con detto signore D. Pietro è stata di molto profitto al servizio publico poichè havete havuto più volte comodità di parlargli et liberamente replicarli; e lui considentemente si è dilatato in molte cose il che forse non haverebbe fatto con altri (...)». En ASGe, AS, *Literarum Registro Cancellieri*, 1887, carta de la República a Battista Serra, enviado extraordinario en Milán, 18 de julio de 1618, fols. 69r y v.

¹³ Como ya se mencionó en el capítulo anterior, los contactos entre Pedro de Toledo y Battista Serra en los primeros años del siglo XVII fueron mediados por Ottavio Serra, primo de Battista y residente en Nápoles.

La investidura de Felipe III como señor de Finale en 1619, en línea con lo prometido por el Emperador al monarca hispánico en el tratado de Praga de 1617, motivó que el 18 de septiembre de 1619 Battista Serra se encontrara de nuevo en el ducado para hacer valer los derechos de la República sobre el enclave.¹⁴ La poca disponibilidad de Feria ante las demandas de los Serra se manifestó también en ámbito diplomático. El poco éxito de las negociaciones es recogido en carta de Serra a la República de 13 de octubre de 1619 en la que el enviado genovés comunicaba la decisión contraria del gobernador de atender a las reivindicaciones de la República.¹⁵

A pesar de que las misiones diplomáticas de Serra en Milán no dieron los resultados esperados, Battista demostró una vez más el dominio del protocolo y de las artes de la negociación, así como el sólido conocimiento que poseía del funcionamiento económico y político de las principales cortes de la Monarquía Hispánica. Además de senadores y otros confidentes desconocidos que informaban extraoficialmente a Serra de la opinión de los personajes más influyentes del ducado, Battista contaba con la asistencia de otros genoveses como Vincenzo Poggio o Filippo Spinola. Este último era con toda seguridad el hijo de Ambrogio Spinola, marqués de Balbases, nacido a mediados de la década de 1590 y en cuya formación al servicio del monarca hispánico jugó un importante papel su estancia en Milán.¹⁶

¹⁴ Las cartas de Serra consultadas para dicha misión van del 18 de septiembre al 13 de octubre de 1619. En ASGe, AS, Litterarum, 1983. Existe una copia de la misiva de 18 de septiembre, pero fechada erróneamente un año antes (el 18 de septiembre de 1618). En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, copia de una carta de Serra desde Milán a la República, 18 de septiembre de 1618.

¹⁵ Según Serra, el duque de Feria le habría comunicado que «(...) non li pare di poter per adesso compire li sudetti ordinì [refiriéndose a órdenes que Felipe II y Felipe III habrían dado con objeto de no perjudicar los derechos de Génova sobre Finale] non ostante che confessino che sono in buona forma, convenendo che S. Maestà sia prima avisata di alcuni particolari...». En ASGe, AS, Litterarum, 1983, carta de Serra, enviado extraordinario en Milán, a la República, 13 de octubre de 1619.

¹⁶ En ASGe, AS, Litterarum, 1983, cartas de Serra, enviado extraordinario en Milán, a la República, 25 y 28 de noviembre de 1619. Durante la tercera estancia de Serra como enviado en el ducado lombardo, Serra envió a la República una carta con fecha de 8 de septiembre de 1621 en la que afirmaba que Filippo Spinola lo había persuadido de la existencia de misivas de España que justificaban la remisión del duque de Feria a reconocer los derechos de San Giorgio sobre la distribución de sal en Finale. Si ello fuera así, se evidenciaría el doble juego del monarca que, de un lado, contentaba a Génova accediendo a su petición de reconocimiento de los derechos de la República sobre Finale y, de otro, ordenaba a sus ministros que impidieran la ejecución de las promesas realizadas a su aliado. Sobre Filippo Spinola véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red genovesa Spinola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica*, en B. YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2008, pp. 97-133. La ayuda a los embajadores y enviados genoveses por parte de figuras destacadas del patriciado genovés que se hallaban en las diversas cortes ya se indicó cuando mencionamos la contribución de Ottavio Centurione a las negociaciones desarrolladas por Battista Serra cuando era agente de la República en Madrid. Continuando con la misión de Serra en Milán, en carta de 18 de

El origen de estas amistades no se explica solamente en los intereses económicos cultivados precedentemente en Milán por Girolamo, tío de Battista, o en el prestigio que adquirió la familia como intermediaria entre la República y los ministros hispánicos. Es muy posible que en la construcción de una red de conocidos y colaboradores en el ducado incidieran las gestiones inherentes a la primera «vida» del Correo Mayor que Battista adquirió en 1604 de los Tassis, familia bergamasca que gozaba del privilegio postal durante toda la Edad Moderna.¹⁷ Puesto que por entonces Battista Serra se hallaba en Madrid, donde permanecería por varios años, era fundamental contar con correspondientes sobre la plaza lombarda que garantizaran el funcionamiento del oficio y la percepción de sus rentas. De manera que, cuando en 1617 Battista obtuvo la perpetuidad, ya contaba en Milán con un importante entramado de delegados y, teniendo en cuenta los tratos económicos de su tío en el ducado, no era de extrañar que fuera una figura familiar para el fisco y para las autoridades de aquel territorio.

Como se pondrá de manifiesto más adelante, el de 1604 no fue el único intento por asegurarse la administración del oficio.¹⁸ Desde 1604 hasta la asignación de la perpetuidad en 1617 transcurrieron trece años, un largo proceso que denota la firme convicción de Battista por hacerse con dicha regalía y que nos comunica las extraordinarias ventajas que el beneficio debía de proporcionar a sus administradores.

septiembre de 1621, Battista aseguraba a la República que había estado toda la mañana tratando del asunto con un senador amigo suyo. El 25 de septiembre de ese mismo año, Battista avisaba a las autoridades genovesas de que había tenido lugar una reunión de unas tres horas sobre las reclamaciones de la República y, en ella, tanto el presidente del Senado como otros dos sujetos se habían pronunciado a favor de los privilegios de San Jorge. Además, en dicha asamblea se habían leído dos testimonios genoveses contrarios a las reivindicaciones ligures y se decidió que el gobernador dilatase la cuestión con Serra. Battista afirmaba haber accedido a toda esta información gracias a un amigo. Una situación que se repetirá en un futuro no muy lejano: el 3 de agosto de 1622, Serra escribía a la República que, si no se fundaban mejor sus reclamaciones no se obtendrían resultados favorables y añadía «sono avisato da persona che può molto ben saperlo». Un día después, un confidente de Serra, «persona di molta esperienza e dottrina» comunicaba a Battista que el gobernador de Milán no podía oponerse a dar el papel en el que se basaban para negar las reivindicaciones de la República. En ASGe, AS, Lettere Ministri Milano, 2298. Además del legajo mencionado, para el análisis de la tercera estancia de Serra en el ducado como enviado extraordinario de la República consúltense ASGe, AS, Litterarum, 1889. Tras esta misión diplomática, concretamente en 1623, Serra hubo de volver a España para desempeñar el cargo de embajador ordinario en la Corte madrileña hasta 1627, como veremos en un capítulo posterior.

¹⁷ Más adelante, en este mismo capítulo, se hará referencia a la gestión del Oficio de Correo Mayor por parte de la familia Tassis y a las condiciones en las que se produjo la enajenación de los distintos correos territoriales entre privados como los Serra.

¹⁸ De hecho, Battista se hizo con una vida más en 1608. Volveremos sobre ello en este mismo capítulo.

La singular relevancia del servicio de correos en estos años no tiene discusión. El sistema postal en la Europa moderna ha sido objeto de varias investigaciones que han insistido en su papel determinante en el ámbito comercial y político y como vehículo para conectar y transmitir información en un imperio disperso.¹⁹ En este sentido, las investigaciones han focalizado la atención sobre uno de los colectivos que, junto a los Estados, se encontraba más interesado en la correcta circulación de las noticias, así como en la conexión entre los distintos espacios de la geografía imperial: los hombres de negocios. La importancia jugada por la correspondencia para el buen rumbo de las actividades económicas explica el valor que los mercaderes y banqueros daban a la escritura continua de cartas y a la conservación de las mismas debido a su utilidad para futuras reclamaciones o como pruebas de determinadas operaciones.²⁰ Pero el sistema postal no era apreciado solo en este sentido: el oficio de Correo Mayor era un privilegio ambicionado por muchos debido a las grandes posibilidades que ofrecía su disfrute.

No siempre estuvo clara la utilidad que los privados podían recabar del servicio postal que prestaban los Correos Mayores a la Corona. Principalmente porque dicho servicio nació como un

¹⁹ Una reflexión sobre las distancias y la importancia de la circulación de las noticias y de la correspondencia en el imperio hispánico en F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. 1, Madrid 1987, pp. 484-497.

²⁰ La importancia de los hombres de negocios en la transferencia de noticias ha sido objeto de numerosas investigaciones. Al respecto, véanse J. GENTIL DA SILVA, *Stratégie des affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607. Lettres marchandes des Rodrigues d'Evora et Viegas*, Paris 1956; V. VAZQUEZ DE PRADA, *Lettres marchandes d'Anvers*, 4 vols., Paris 1960; F. RUIZ MARTÍN, *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París 1965; F. MELIS, *Mercaderes italianos en España. Siglos XIV-XVI. Investigaciones sobre su correspondencia y contabilidad*, Sevilla 1976; *idem*, *Intensità e regolarità nella diffusione dell'informazione economica generale nel Mediterraneo e in Occidente alla fine del Medioevo*, en «Quaderni di Storia Postale», 2 (junio, 1983), pp. 11-69; J. PRADELLS NADAL, *Diplomacia y comercio: la expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante 1992; G. DORIA, *Conoscenza cit*; L. DE ZANCHE, *Tra Costantinopoli e Venezia – Dispacci di Stato e lettere di mercanti dal basso Medioevo alla caduta della Repubblica*, en «Quaderni di Storia Postale», 25 (2000); J. BOTTIN, *Négoces et circulation de l'information au début de l'époque moderne*, en M. LE ROUX (dir.), *Histoire de la poste. De l'administration à l'entreprise*, Paris 2002, pp. 41-54; P. JEANNIN, *La diffusion de l'information*, en S. CAVACIOCCHI (ed.), *Fiere e Mercati nella integrazione delle economie europee, secc. XIII-XVIII*, Firenze 2001, pp. 231-262; W. KAISER –G. BUTTI (coords.), *Moyens, supports et usages de l'information marchandes à l'époque moderne, Rives nord-méditerranéennes*, 27 (2007), número monográfico; H. CASADO ALONSO, *Los flujos de información en las redes comerciales castellanas en los siglos XV y XVI*, en «Investigaciones de Historia Económica», 10 (2008), pp. 35-68. Algunos grupos mercantiles que han sido estudiados mediante el análisis de sus fuentes epistolares han evidenciado la riqueza de algunos de estos fondos y sus posibilidades para la comprensión de las estrategias económicas y sociales de los comerciantes. Entre la extensa bibliografía existente, citaremos a modo de ejemplo: H. LAPEYRE, *Une famille de marchands, Les Ruiz: Contributions à l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II*, Paris 1955; F. ALONSO GARCÍA, *El correo en el Renacimiento europeo. Estudio postal del Archivo Simón Ruiz. 1553-1630*, Madrid 2004; C. MARSILIO, *Nel XVII secolo dei genovesi. La corrispondenza commerciale di Paolo Gerolamo Pallavicini nel triennio 1636-1638*, en «Storia Economica», VIII, 1 (2005, junio), pp. 101-119; V. MONTOJO MONTOJO, *Correspondencia mercantil en el siglo XVII. Las cartas del mercader Felipe Moscoso (1660-1685)*, Murcia 2013.

oficio habilitado por los monarcas para la transmisión de sus propios despachos y vetaba que sus postas fueran empleadas en beneficio de particulares. No obstante, no tardaron en introducirse cláusulas que reconocían dicha posibilidad, siempre y cuando los privados pagaran una tasa especial y la consignación de su correspondencia se produjera después de que se hubieran entregado las cartas reales. Para el caso que nos ocupa, en Milán fue determinante la aprobación en 1536 por parte del gobernador, Antonio de Leyva, de las «Istruzioni e ordini» en materia postal, que regulaban dichos servicios con el objeto de evitar el transporte irregular de misivas y paquetes por parte de mercaderes y otros sujetos.²¹

En primer lugar, era uno de los cargos que más se prestaba a acciones de contrabando por las facilidades que el transporte de correos y paquetes ofrecía a la introducción de mercancías vetadas, lo cual hacía aún más interesante para los particulares su administración y lo convertía en objeto de las tribulaciones para la Corona. Por otro lado, su importancia estratégica, sobre todo en períodos de conflicto armado en los que la recepción de la información era decisiva para los contendientes, debe ser equiparada a la atribuida a otros modos de transmisión de la información que, como la diplomacia o el espionaje, han recibido mayor atención de la historiografía.²² Fruto de estas relaciones entre el servicio de correos y el espionaje fue el intento de conjura del genovés Claudio De Marini con el fin de entregar Génova al monarca «Cristianísimo». Según Ciasca, el genovés, que ya había sido exiliado de la República en 1607 por motivos políticos, se puso al servicio del rey francés, el cual le confió la embajada francesa en Turín. Sería este el momento en el

²¹ En G. MIGLIAVACCA –T. BOTTANI, *Simone Tasso e le poste di Milano nel Rinascimento*, Bergamo 2008, pp. 95-97. Ello no impidió que se constataran abusos constantes por parte de los privados que, para evadir el pago de las tasas, remitían sus correos particulares a los funcionarios reales. Así, por ejemplo el 29 de julio de 1684, Carlos II se quejaba al duque de Alba, presidente del consejo de Italia, del envío de dichas misivas clandestinas. El monarca ponía en duda que todas las cartas mandadas en modo fraudulento fueran de su Real Servicio y afirmaba que dicha práctica hacía perder a su Hacienda grandes sumas de dinero. En Archivo General de Simancas (AGS), *Secretarías Provinciales (SP)*, leg. 2014, documento 68, copia del decreto real de 29 de julio de 1684, Madrid, dirigido al duque de Alba, presidente del consejo de Italia. Similares lamentaciones sobre el problema para la década de 1670 y 1680 en *idem*, documentos 68, 71, 92 y 119.

²² El control del sistema postal en el propio territorio garantizaba la vigilancia sobre el envío y la recepción de noticias que podían ser cruciales en el trazado de una determinada estrategia política o en la negociación diplomática, de ahí que las maniobras dirigidas a un mayor control de dicho servicio fueran consideradas una cuestión de Estado. Así se explican los reiterados tentativos llevados a cabo por la República de Génova en 1581, 1620-21 y 1661 para apropiarse del Oficio de Correo Mayor en sus fronteras a través del pago de un canon a la Corona. Finalmente, lo consiguió en 1663, cuando Gio. Battista Pichinotti lo compró en nombre de la República. En O. PASTINE, *Un aspetto dell'ingerenza spagnola in Genova. La posta di Spagna*, en «Rivista Storica Italiana», IV (1958), pp. 553-584: 563-566. Sobre el papel de Génova en los itinerarios postales italianos y de los genoveses en el desempeño del oficio de Correo Mayor de Génova, véase B. CAZZI, *Dalla posta dei re alla posta di tutti: territorio e comunicazioni in Italia dal XVI secolo all'Unità*, Prato 1993, pp. 263-277.

que el diplomático habría planificado el complot con ayuda de la información privilegiada que le suministraba su primo Vincenzo De Marini, director de la «posta» de Génova. A pesar de las ventajas de las que partía, la trama fue descubierta en 1617 y Vincenzo De Marini fue condenado a muerte, mientras que contra Claudio De Marini solo fue exiliado.²³ La dura pena infligida a Vincenzo De Marini estaba a la altura del crimen cometido. Su delito de deslealtad al monarca se veía agravado por el singular cargo que ejercía y que exigía la aplicación de un castigo ejemplar. Como bien refiere Pacini, Génova constituía por entonces el eje postal que conectaba las capitales y los principales centros italianos y europeos. Una cualidad que adquirió mayor relevancia a partir del reinado de Felipe II, momento en el que se abandonó el modelo de Corte itinerante de Carlos V para situar la residencia del monarca entre Madrid y El Escorial.²⁴ Por otro lado, la actuación de De Marini explica el interés de la República por controlar el oficio de la Posta, ya que su gestión por sujetos poco fiables podía incidir negativamente en su relación con el soberano Católico.

La capacidad de la Corona hispánica para controlar la filtración de información era enormemente limitada, sobre todo si se tiene en cuenta que el oficio de Correo Mayor rara vez era desempeñado por su propietario original: el privilegio contemplaba la posibilidad de ceder su disfrute y administración a un tercero, hecho que no solo explica que el privilegio cayera en manos de los Serra, sino también las dificultades del rey y de sus ministros para evitar episodios como el protagonizado por De Marini.²⁵

²³ En R. CIASCA, *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi. Spagna*, vol. 1: 1494-1617, Roma 1951, pp. 400-401. El caso de Vincenzo De Marini es un ejemplo de cómo el cargo de Correo Mayor podía erigirse en un peligro para la monarquía hispánica. A su vez, esta no dudaba en servirse de sus Correos Mayores para espiar a sus enemigos. Así, una carta de Carlo Doria al rey revela que Felipe III había pagado a Giovan Francesco Senarega, su Correo Mayor en Génova, unos 200.000 escudos al año por servicios secretos en tiempos del padre de Gio. Andrea Doria. La compensación del rey a Senarega no debía salir a la luz por lo que fue el embajador español en Génova el que abonó dicha cantidad a Carlo Doria quien a su vez se encargó de distribuirla al Correo Mayor. En AGS, *Estado*, leg. 1434, 219, carta de Carlo Doria, Génova, a Felipe III, 8 de mayo de 1609, fols. 448r y v.

²⁴ En A. PACINI, *La Repubblica di Genova nel secolo XVI*, en D. PUNCUH (dir.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 325-390: 352.

²⁵ Son numerosas las advertencias que los ministros regios dirigieron al monarca sobre las posibilidades de que se repitieran los espionajes perpetrados por Vicente De Marini por parte de los arrendadores del oficio. Es por ello que el marqués de Castañeda, embajador español en Génova, recomendaba a Felipe III que el oficio de Correo Mayor de Génova fuera desempeñado por el propietario del mismo, en estos años, Claudio Spinola. En AGS, *Estado*, leg. 1936, 195, carta del marqués de Castañeda, embajador de Génova, al rey, 21 de junio de 1624, fols. 396r-398v. Castañeda insistió sobre este hecho en otras muchas misivas dirigidas al rey durante su embajada: en *idem*, 204, carta de 16 de julio de 1624, fols. 413r y v; *idem*, 223, carta del 14 de octubre de 1624, fols. 452r-455v; *idem*, 224, carta del 20 de septiembre de 1624, fols. 456r y v; *idem*, 225, carta del 20 del septiembre de 1624, fols. 458r y v; *idem*, 226, carta del 20 de octubre de 1624, fols. 460r-461v; *idem*, 227, 26 de octubre de 1624, fols. 462r-463v; *idem*, 228, carta del 26 de

Otra de las grandes ventajas que brindaba la posesión del correo era la especulación. Puesto que los beneficiarios ejercían el encargo en régimen de monopolio, para evitar los abusos era necesaria la estipulación previa de los precios que los Correos Mayores podían cobrar por cada uno de los itinerarios recorridos por las cartas. Ello no era óbice para que estos pudieran aumentarlos sin permiso real, como demostraban algunas de las visitas realizadas por los funcionarios del monarca.²⁶ Así por ejemplo, en noviembre de 1562 el visitador Quiroga iniciaba el proceso contra el Correo Mayor de Nápoles, Juan de Zapata, al que se acusaba de un buen número de faltas: no haber prestado juramento antes de entrar en el cargo; no haber pagado lo debido a los maestros de posta que le estaban subordinados; haber puesto el servicio postal a disposición de privados, retrasando, de esta manera, las comunicaciones oficiales; y, aún más interesante, haber aumentado ilegalmente el precio de los arrendamientos.²⁷

Por si fuera poco, el oficio de Correo Mayor daba la oportunidad a sus poseedores y arrendadores de transmitirlo, siempre y cuando dicha transmisión obtuviese el asenso regio y el consenso de los propietarios originales.²⁸ Aunque desde las altas esferas se reiteraba que la concesión debía reducirse a la persona seleccionada por el monarca y durante su existencia en vida, el mismo soberano, en condiciones de aprieto económico o ante la necesidad de recompensar el buen hacer de un súbdito, no escatimó en excepciones, otorgando su asenso a prácticas que mucho se alejaban de los presupuestos iniciales de los que partía la cesión del cargo. La discrecionalidad

octubre de 1624, fols. 464r-466v. Además de los espionajes señalados, el arriendo podía repercutir negativamente en el monarca si las relaciones entre Tassis y el arrendador no eran amistosas. Fue el caso de Giovan Francesco Senarega, correo mayor de Génova en 1605 y cuyas relaciones hostiles con Juan de Tassis, según Juan Vivas, embajador español en Génova, iban en detrimento del buen servicio que ambos súbditos debían procurar a rey. En AGS, *Estado*, leg. 1433, 38, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, al rey, 29 de septiembre de 1605, fols. 77r-78v.

²⁶ Los excesos se veían nuevamente facilitados en el momento en el que el Correo designado originariamente lo podía arrendar a terceras personas a diversos precios de los acordados. Sobre el incumplimiento de las tarifas preestablecidas, véase el caso del Correo Mayor de Génova analizado por O. PASTINE, *L'organizzazione postale della Repubblica di Genova*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LIII (1926), pp. 312-507.

²⁷ Pero a pesar de estas imputaciones los testigos interrogados admitieron unánimemente que Zapata era un servidor leal y eficiente. El Consejo de Italia absolvió al Correo Mayor de la acusación de no haber prestado juramento y lo incitó a prestar más atención a los negocios de Su Majestad y a que no existieran más dilaciones en el despacho de sus cartas. Aunque en este caso algunas de estas acusaciones pudieron haber sido motivadas por la oposición que Zapata había mostrado a la reforma del servicio de posta impuesta por el virrey, no hay duda de que la manipulación de las tarifas en beneficio propio era una de las actividades más practicadas por parte de los Correos Mayores. Sobre el caso de Juan de Zapata, véase R. MANTELLI, *Burocrazia e finanze pubbliche nel regno di Napoli*, Napoli 1981, p. 147.

²⁸ Como veremos, no faltaron las ocasiones en las que la cesión, arriendo o hipoteca del Correo se producía sin haber obtenido previamente el consentimiento real. Un modo de hacer que el rey utilizaba a su favor para requerir el suministro de servicios adicionales que compensaran la apropiación y usufructo ilegal del oficio.

del monarca en la aplicación de las normas definía un sistema social permeable que permitía el ascenso social y la cooptación de los sectores emergentes capaces de asistir a la Corona en caso de apuro económico, reforzando con ello el carácter antidoral de la Monarquía Hispánica.²⁹

De manera más general, los oficios regios se erigían en auténticos «valores refugio» en una época en la que eran pocas las inversiones seguras: un oficio era una propiedad que servía de medio de pago, que generaba una renta y que muchos transmitían por herencia, lo vinculaban a un mayorazgo o lo daban en dote.³⁰ Pero además de eso, el oficio podía ofrecer enormes posibilidades de ganancias por la oportunidad que confería a su propietario de tejer clientelas derivadas del poder adquirido o de desviar capitales en su gestión.

En el caso del Correo Mayor, la posibilidad de transmitir el oficio propició la vinculación patrimonial de dicha regalía a determinadas familias. No obstante, el carácter de prerrogativa real del Correo no dejó de ser recordado por los Habsburgo desde Carlos V a Carlos VI, quizás por la tendencia, cada vez más generalizada, de hacer del Correo Mayor un cargo perpetuo y heredable por los descendientes del agraciado. Ejemplo de ello fue el caso paradigmático de la familia bergamasca de los Tassis, los únicos depositarios del monopolio reconocidos, al menos desde el siglo XV, como los organizadores exclusivos del sistema postal del emperador Maximiliano; privilegio en el que consiguieron mantenerse tras la coronación de Carlos V, hecho que confirió connotaciones globales a sus dominios y que obligaba más que nunca al despliegue de un sistema de postas eficaz y regular.³¹ En lo que se refiere al Correo Mayor de Milán que aquí nos interesa, la

²⁹ En B. CLAVERO, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milano 1991. La práctica contó con muchos detractores que veían amenazado el orden social por la introducción de nuevos sujetos. Un texto anónimo de la Biblioteca Nacional de España polemizaba sobre las consecuencias nefastas de la venta de cargos públicos «porque en estos las varas de justicia se convierten en varas de mercaderes y no para medir con igualdad sino para ser a favor de quien mejor lo pagare...». Asimismo, citando a Séneca para refrendar su opinión, el autor no reprimía su desaprobación hacia los monarcas que incurrieran en dicha práctica: «...resuelve [Santo Tomás] que la culpa de estos ministros [los compradores de oficios] de los agravios y daños que causan con la mala administración de justicia se debe atribuir a los Reyes por la ocasión que les dan vendiéndoles los oficios que están obligados a conferir a los de más méritos sin pensión alguna pecuniaria». En Biblioteca Nacional de España (BNE), *Manuscritos (Mss.)*, 6949, «Questión política anónima sobre si los reyes pueden vender los oficios de justicia con el sentir de Santo Thomas», fols. 36-47: 38r y 42r, respectivamente.

³⁰ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, Madrid 1984, p. 187.

³¹ Sobre el papel de la familia Tassis al frente del oficio del Correo Mayor véase: G. MIGLIAVACCA, *Simone Tasso gran maestro di osti, postieri e corrieri dello stato di Milano*, en *Prima mostra mondiale di letteratura filatelica. Catalogo*, Milano 1982; M. LORANDI, *Le poste, le armi, gli onori: i Tasso e la committenza artistica. Internazionalità del potere, internazionalità dell'arte*, en *Le poste dei Tasso, un'impresa in Europa*, Bergamo 1984; W. BEHRINGER, *Thurn und Taxis. Die Geschichte ihrer Post und ihrer Unternehmen*, Munich-Zurich 1990; J. A. VAN HOUTTE, *Les postes dans les Pays-Bas méridionaux sous la maîtrise des Tour et Tassis*, en L. JANSSENS –M. MEURRENS (eds.), *De post von Thurn*

anexión del ducado al Imperio de Carlos V tras la muerte en 1535 de Francesco Sforza no supuso grandes cambios en la administración del sistema postal lombardo, gestionado desde 1513 por Simone Tassis, hijo de Ruggero,³² al que le sucedió su hijo, el homónimo Ruggero el 26 de octubre de 1556 por nombramiento de Felipe II. Las ambiciones monopolísticas de Ruggero motivaron las protestas de los mercaderes y dieron inicio a un proceso complicado que duró hasta 1562, año en el que fueron restaurados los privilegios y concesiones en la «posta» que poseían los mercaderes y que se remontaban al 1436.³³ La muerte de Ruggero en 1588 dejando un hijo menor de edad y una viuda poco apreciada por los funcionarios milaneses fue determinante para que, en 1599, el ramo hispánico de los Tassis representado por Juan de Tassis y Acuña, hijo de Raimundo y que ya tenía en sus manos el control del Correo Mayor de España, se adjudicara también el privilegio del Correo Mayor de Milán por su vida y la de su hijo después de vencer una lid con sus parientes.³⁴ Las dificultades inherentes al desempeño de ambos oficios por parte de Tassis y Acuña y de su sucesor, Juan de Tassis y Peralta, favorecieron que, a partir de entonces, el oficio fuera cedido repetidamente a financieros genoveses.

El interés de los genoveses por dicha regalía ya se manifestó cuando Tassis y Acuña se encontraba en plenas negociaciones para que se le asignara el oficio después de la muerte de su tío Ruggero. En concreto, el 10 de diciembre de 1597 se habría visto en el consejo de Italia un memorial de Juan de Tassis y Acuña en el que se lamentaba del intento de Ambrogio Spinola de

und Taxis, 1489-1794, Bruxelles 1992, pp. 11-21; G. MIGLIAVACCA –T. BOTTANI, *Simone Tasso cit.*, Bergamo 2008, pp. 18-54.

³² G. MIGLIAVACCA –T. BOTTANI, *Simone Tasso cit.*, pp 59-61 y 89.

³³ *Ibidem*, pp. 163 y 165

³⁴ El privilegio fue emitido el 14 de junio de 1599 en Barcelona. Una copia del mismo en latín en AGS, *SP*, libro 1347, fols. 90v-92v. En dicho documento se afirmaba que Tassis pagó por él 200.000 reales. En el asenso regio de 1605 emitido a la venta a Battista Serra y en 1604 de dos vidas que tenían los Tassis sobre el oficio se pueden leer en castellano algunas de las obligaciones y derechos en los que incurrió Juan de Tassis y Acuña a partir de su nombramiento como Correo Mayor de Milán en 1599. Entre otros, se encontraban el control de las postas de Milán; la obligación de enviar a su costa los correos ordinarios dirigidos a Roma, Génova, Venecia, a España y a otras partes; la designación de los cancilleres y correos que quisiere; la prohibición de despachar correos con cartas o negocios particulares sin primero dar cuenta de ello al gobernador; y el deber de entregar en primer lugar las cartas que fueran para el gobernador, el Consejo Secreto, el Senado, magistrados, gobernadores de otras ciudades y ministros reales en general. En AGS, *SP*, libro 1349, fols. 28v-33r. En la concesión del oficio a Tassis y Acuña influyeron decisivamente las tareas de negociación que el bergamasco había desempeñado para el rey durante su embajada ante el soberano de Inglaterra. En *idem*, leg. 2014, doc. 25. Sobre el Correo Mayor de España, véase M. MONTAÑEZ MATILLA, *El Correo en la España de los Austrias*, Madrid 1953. El reconocimiento de Juan de Tassis y Acuña, nieto de Simone, como Correo Mayor de Milán se produjo después de un breve período de arrendamiento de tres años concedido el 19 de septiembre de 1596 a Ercole Cesare Appiano. En G. MIGLIAVACCA –T. BOTTANI, *Simone Tasso cit.*, p. 165.

comprar el oficio de Correo Mayor de Milán sobre el que por entonces existía pleito abierto y sobre el que él poseía claros derechos de sucesión.³⁵

La presencia de los genoveses en el desempeño o cobro de rentas del Correo Mayor no era ninguna novedad, vistas las proficuas ganancias que podían obtener de su administración. Así, en Nápoles sobresalió la figura de Marco Antonio Giudice, marqués de Longobucco en Nápoles y de Voghera y Bosco en Milán e importante hombre de negocios con tratos americanos y préstamos con la Corona, que junto a su hijo Nicolò Giudice fueron admitidos en el 1600 como administradores legítimos del oficio.³⁶ Pero el acceso al mismo no estuvo carente de sobresaltos. Si bien el primero nunca ejerció el cargo, su hijo fue definitivamente aceptado al frente del mismo en enero de 1615 después de un largo pleito con los sucesores de Juan Bautista Zapata, pariente de Juan de Tassis y Peralta, quien había reconocido a Giudice como arrendador del oficio en un momento de acuciante necesidad económica.³⁷ Paralelamente, Nicolò Giudice, representado en Madrid por su tío Gio. Battista Giudice, se batía con otro genovés, Gio. Filippo Saluzzo, representado en la Corte por Sinibaldo Fiesco, que había tomado el oficio en arriendo de los Tassis antes de que Nicolò Giudice fuera reconocido en 1615. La causa de la contienda era el pago de los frutos del correo en el período que iba desde el 17 de marzo al 4 de junio de 1614. El asunto finalmente se resolvió a favor de los Giudice por sentencia arbitral emitida en Madrid por Battista Serra y Giacomo Doria el 21 de junio de 1616.³⁸

Las rentas situadas sobre el Correo Mayor de Roma también fueron objeto de enfrentamientos. Al respecto, sabemos del litigio fundado en torno al cobro de un censo sobre dicho oficio a mediados de la década de 1630 en el cual se hallaban implicados el propio Correo Mayor de

³⁵ En concreto, el memorial especificaba que Ambrogio Spinola ya había pagado por el oficio la cantidad de 250.000 reales. El 16 de enero de 1599, el consejo de Italia hacía nueva consulta en la que declaraban su beneplácito al nombramiento de Tassis como Correo Mayor de Milán en perjuicio de Spinola. En AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 5.

³⁶ O. H. GREEN, *Villamediana as Correo mayor in the Kingdom of Naples*, en «Hispanic Review», 15, 2 (1947), pp. 302-306. Sobre el Correo Mayor de Nápoles, véase E. MELILLO, *Le poste del Mezzogiorno d'Italia*, Napoli 1897; F. CARACCIOLO, *Vie di comunicazione e servizio postale nel Regno di Napoli fra XVI e XVII secolo*, en «Ricerche di storia sociale e religiosa», 2 (1972), pp. 213-228; A. DI VITTORIO, *Il sistema postale del Mezzogiorno in età viceregnale (1500-1734)*, Prato 1967.

³⁷ Sobre el parentesco entre los Zapata y los Tassis, hecho que determinó la consolidación de los primeros en el oficio de Correo Mayor de Nápoles, véase M. MONTAÑEZ MATILLA, *El correo cit.*, p. 111.

³⁸ En Archivio di Stato di Napoli (ASNa), *Notai* '500, 488/24. Escritura sin numerar, inserta entre los fols. 551r y 552r.

Roma, Antonio de Tassis, junto con Pompeo y Alessandro de Tassis, que se enfrentaban a las demandas de Paolo Serra, y Giovan Francesco y Gio. Battista Lomellini, todos ellos genoveses.³⁹

También el Correo Mayor de Génova era ambicionado tanto por los particulares ligures como por el propio Estado ligur. La rentabilidad del oficio aún se demostraba a mediados del siglo XVII cuando Carlo Imperiale escribía desde la República el 15 de mayo de 1655 a su socio Domenico Grillo, que se encontraba en Madrid, sobre el intento del Correo Mayor de Génova, Claudio Spinola, de perpetuar el oficio al frente del cual se hallaba desde hacía al menos 50 años. Puesto que Spinola ya estaba negociando dicha adquisición con el conde de Oñate, legítimo poseedor y descendiente de los Tassis, Imperiale recomendaba a Grillo que participara en el asunto «...ottimandolo bon negotio che sempre sarà migliore maneggiato da VS. Conviene però invigilare che boccone non sia preso di altri...».⁴⁰

En cualquier caso, las situaciones hasta aquí descritas no solo nos hablan de un cargo de entidad «supranacional» cuyo estudio obliga a trascender la escala local y regional habitualmente manejada en el análisis de los procesos de enajenación del patrimonio regio, sino también de la introducción de la comunidad genovesa en uno de los cauces de transmisión de la información más importantes para una monarquía dispersa como la hispánica. El predominio de los genoveses en este ámbito halla su razón de ser en el sólido sistema informativo de agentes, socios, parientes y clientes de la «empresa» transnacional genovesa que era fundamental para el buen funcionamiento del sistema postal y de la propia Monarquía.⁴¹ La necesidad que tenían todos los Estados de contar con un eficiente servicio de correos justificaría la introducción de individuos cualificados y de demostrada experiencia a la hora de operar en distintos marcos jurisdiccionales, una habilidad que, a todas luces, definía a la comunidad genovesa de los siglos XVI y XVII.

La confluencia simultánea en el desempeño del oficio de intereses particulares, familiares y de servicio a la Corona se revelaba a veces irreconciliable o, como poco, germen de dificultades. En el caso de los Serra, iniciales arrendadores del Correo Mayor de Milán y posteriormente

³⁹ Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, leg. 51201/35, «Memorial del pleito de Antonio de Tassis, correo mayor de Roma y de Pompeo y Alejandro de Tassis contra Pablo Serra, Juan Francisco y Juan Bautista Lomellino sobre el pago de un censo».

⁴⁰ En Archivo Durazzo Giustiniani (ADGG), *Pallavicino-Ramo Cadetto-II*. Agradezco enormemente al investigador Alejandro García Montón, que acaba de defender su tesis doctoral sobre Domenico Grillo, por haberme facilitado dicho dato.

⁴¹ G. DORIA, *Conoscenza cit.*.

depositarios de su perpetuidad, las ventajas derivadas de dicha administración vinieron acompañadas de un sinfín de conflictos que pusieron a dura prueba la solidaridad familiar, así como las buenas relaciones que el linaje mantenía con la Corona hispánica en una época en la que esta última se veía duramente hostigada por sus enemigos y en la que la Monarquía no cesaba tampoco de amenazar los intereses de los Serra, impulsada por la agresiva política exterior reputacionista de Zúñiga y Olivares. Unas circunstancias que actuaban de caldo de cultivo de situaciones delicadas y que permiten el análisis de la capacidad de adaptación de la familia a los nuevos tiempos y de los fenómenos de renovación de la lealtad al rey.

2. *El acceso de Battista y de su red a la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán (1604-1617)*

Como tuvimos ocasión de indicar, el acceso de los Serra a la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán en 1617 y su mantenimiento en el mismo a pesar de los inconvenientes que debieron afrontar es indicativo de la apuesta de la familia por inversiones diversas a las tradicionales rentas hispánicas o a los asientos de dineros cortesanos con los que los Serra se distinguieron a finales del siglo XVI e inicios del XVII.⁴² El acercamiento «prosopográfico» que supone el estudio de una familia de hombres de negocios en la administración de un oficio real nos descubre la importancia jugada por los apuros financieros de la Monarquía Hispánica en el proceso de enajenación del cargo.⁴³ La venta del Correo a particulares como los Serra forma parte de un

⁴² No abundan los estudios generales acerca de la administración y funcionamiento de la regalía del Correo Mayor de Milán en época moderna. Para la administración del oficio por parte de los Tassis, sus propietarios de pleno derecho, contamos con diversos trabajos. Al respecto, véase S. PUGLIESE, *Condizione economiche e finanziarie della Lombardia nella prima metà del secolo XVIII*, libro publicado por «Miscellanea di Storia Italiana» (terza serie), XXI (1924). Véanse especialmente las pp. 336, 337, 390 y ss.; G. MIGLIAVACCA, *Simone Tasso gran maestro di osti cit.*; B. CAIZZI, *Il Corriere Maggiore dello Stato di Milano. Da Simone Tasso all'avvocazione della regalìa*, en «Archivio Storico Lombardo», CXI (1985), pp. 139-168; *idem*, *Dalla posta cit.*; G. MIGLIAVACCA, *The Postal History of Lombardy under the Austrian Rule, 1707-1796*, New York 2006; G. MIGLIAVACCA –T. BOTTANI (eds.), *Simone Tasso cit.*

⁴³ Una aproximación de este tipo contribuye a la superación de la óptica local que ha predominado en los estudios sobre la alienación de rentas, oficios y otros privilegios reales. Como se ha podido observar para el caso del Correo Mayor, la bibliografía sobre dicho argumento se caracteriza por una clara segmentación por zonas (el Correo Mayor de Génova, de Milán, de Nápoles...). Como excepción, debemos señalar la visión integradora del trabajo de G. UGOLINI, *Le comunicazioni postali spagnole nell'Italia del XVI secolo*, en «Archivio per la Storia Postale. Comunicazioni e società», 1 (mayo 1999), pp. 283-373. A pesar de la utilidad del enfoque señalado en el análisis de los fenómenos de enajenación del patrimonio regio, no conocemos investigaciones dedicadas a la gestión de los arrendadores del oficio lombardo que, en casos como el de los Serra, lograron hacerse con su control absoluto mediante la adquisición de la perpetuidad (normalmente equivalente a tres o cuatro vidas). Ello suponía la presencia de verdaderas sagas familiares al frente de la regalía que justifican un enfoque más prosopográfico que institucional en el análisis del asunto. En este sentido, me

proceso más general que afectó a varios de los bienes y privilegios que componían el patrimonio regio y que, como señala Alberto Marcos, tuvo su razón de ser en la «...necesidad de vender del monarca (que se hacía presente en esa trilogía déficit-asientos-bancarrotas) e interés por comprar de los particulares (sobre todo cuando la inversión se revelaba atractiva)...».⁴⁴ De hecho, como se verá a continuación, la concesión de la perpetuidad del oficio a Battista Serra por un precio inferior a su valor real se derivó de la necesidad de compensar al genovés y a su hermano Francesco por un asiento realizado en el pasado, así como de asegurar liquidez inmediata a la Real Hacienda para atender a las exigencias bélicas del momento.

El primer paso de Battista Serra hacia el dominio del oficio de Correo Mayor de Milán se produjo el 21 de mayo de 1604 cuando la condesa de Villamediana, María de Peralta, y su hijo Juan de Tassis y Peralta confirmaban en Valladolid la venta «...así en sus propios nombres como en los de procuradores del señor conde Juan de Tassis su padre y marido respectivo...» del oficio de Correo Mayor del estado de Milán «...por la vida así del señor Conde su padre como también por la vida del dicho hijo por el precio y las condiciones, pactos, modos y firmas que más latamente se contienen en instrumento de venta ...».⁴⁵ Concretamente, se vendía por 47.000 ducados de 375 mrs

permite citar aquí Y. R. BEN YESSEF GARFIA, *Entre el servicio a la Corona y el interés familiar. Los Serra en el desempeño del oficio del Correo Mayor de Milán (1604-1692)*, en M. HERRERO-Y. R. BEN YESSEF-C. BITOSI -D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 1, pp. 303-330.

⁴⁴ En A. MARCOS MARTÍN, *Enajenaciones por precio del patrimonio regio en los siglos XVI y XVII. Balance historiográfico y perspectivas de análisis*, en R. J. LÓPEZ LÓPEZ -L. GONZÁLEZ LOPO (eds.), *Balance de la historiografía modernista, 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Homenaje al profesor Dr. D. Antonio Eiras Roel) celebrado en Santiago de Compostela, del 25 al 27 de octubre de 2001*, Santiago de Compostela 2003, pp. 419-444.

⁴⁵ AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 2. En teoría, la venta de las vidas del Correo era una operación contemplada en el contrato suscrito por los Tassis y la Corona, siempre y cuando esta última emitiera su asenso. A pesar de ello, en una de las visitas que se realizaron a Juan de Tassis por el desempeño de su cargo se le acusaba precisamente de vender y arrendar el oficio a terceras personas. La razonable respuesta dada a dicha acusación por parte de Tassis debió de ser admitida, visto que en ningún momento fue privado del oficio: «...porque el dicho don Juan de Tassis, es correo mayor universal de todos los estados de su Majestad, y en todas partes es él que ha de hacer el oficio de Correo mayor; y para hacerle en todas partes, pues es llano que personalmente no puede asistir en todas, y que la asistencia ha de ser cerca de la persona de Su Majestad. En las demás ha de poner sus ministros, que por él lo usen, y así poniendo esos ministros cumplía, y podía llevar los derechos, dando el salario que le pareciese al ministro que allí pusiere, como a los que pone en esta Corte, y en esto no hay duda. De aquí se saca, que no queriendo él mismo servir el oficio, y poner sus ministros en todas partes, sino queriendo formar un oficio en cada parte, y este vendelle o arrendalle, que lo podrá muy bien hacer». En AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 2, fol. 3r. No se especifica la fecha de la visita, por lo que no podemos precisar si el sometido a ésta fue Juan de Tassis y Acuña o su hijo homónimo.

cada uno, con contrato de «retrovendendo» y a gozar desde septiembre de 1605.⁴⁶ Puesto que se daba facultad a Serra de ceder su gestión a un tercero, Battista, en esos años empeñado en la Corte en consolidar su posición en las finanzas regias, lo subarrendó a Lucina Cattanea de Tassis por tres años.⁴⁷

El 19 de octubre de 1604 Battista Serra emitió un instrumento en el que sugería, de forma tácita, que el oficio se hallaba también asentado sobre su tío Girolamo Serra, siempre y cuando este diera muestras de aceptación en el plazo de seis meses. No obstante, el 11 de febrero de 1609 Battista, en una nueva escritura, apostillaba que no se tuviera en cuenta el límite de tiempo impuesto y que, de cualquier manera, se considerara que ambos eran administradores del oficio.⁴⁸ La justificación aportada por Battista para la gestión compartida de la regalía fue que en la operación de 1604 habían intervenido capitales de Girolamo, lo cual obligaba a que en el cargo tuvieran cabida sus herederos y sucesores. Era de esperar que en la inversión participara también Girolamo, sobre todo si se tienen en cuenta los intensos tratos que tío y sobrino sostuvieron a principios del siglo XVII y que ya fueron recogidos en capítulos anteriores. Como veremos, la deferencia hacia los herederos de Girolamo se repetirá más adelante cuando, después de agenciarse la perpetuidad del oficio, Battista determinó que la mitad de este se considerara en cabeza de Gio. Battista Serra q Girolamo. Se trataba, no tanto de una muestra de solidaridad hacia sus primos, sino de un modo de atribuir a uno de los herederos de Girolamo los rendimientos generados por la «empresa-fideicomisería» de su difunto padre en la que Battista participaba como fideicomisario.

⁴⁶ AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 1, fol. 69v. Los términos de la venta también en AGS, *SP*, libro 1349, «Bautista Serra, Asentimiento que da SM para que dicho Serra, genovés, pueda administrar y ejercer el oficio de Correo Mayor del estado de Milán que el conde de Villamediana le ha dado en empeño aunque no sea vasallo de SM o ejerza el cargo la persona que nombrare el dicho Serra, Valladolid, 20 de abril de 1605», fols.28v-33r. En este documento se dice que se le vendían las dichas dos vidas «...para que sea suyo propio y le pueda usar y ejercer por sí y por terceras personas durante nuestras vidas [la de Juan de Tassis y Acuña y la de su hijo, Juan de Tassis y Peralta] desde el día de primero de septiembre del dicho año de mil y seiscientos y cinco en adelante guardando en todo y por todo la dicha instrucción que de uso va incorporada y nombrar todos los correos de a pie y de a caballo y otros oficiales que sean necesarios según y de la forma y manera que el dicho señor Don Juan de Tassis e yo el dicho don Juan de Tassis y Peralta después de sus días los pudimos nombrar en virtud del título de su Majestad...». En *idem*, fol. 29v. El «retrovendendo» suponía que los Tassis podían recuperar cuando quisieran el oficio siempre y cuando pagaran a Serra 55.000 ducados de a 375 mrs cada uno.

⁴⁷ G. UGOLINI, *Le comunicazioni cit.*, p. 355 y 356.

⁴⁸ En AHN, *Consejos*, legajo 51180, expediente 2.

Volviendo a la compra de las dos vidas acordada en 1604, el 20 de abril de 1605 el rey reconoció a Battista el derecho a administrar y ejercer el oficio a pesar de no ser vasallo.⁴⁹ Además de este requisito, el Correo debía recaer en persona que entendiera de cuestiones del gobierno de los Estados dado que las noticias que pasaban por sus manos eran de singular relevancia para la estrategia política de los mismos. Al mismo tiempo, aquel que desempeñase el oficio debía demostrar el conocimiento de varias lenguas, contar con un origen noble y una lealtad al rey incuestionable que le conminara a mantener en secreto los asuntos del monarca.⁵⁰ Sin duda, eran características de las que podía jactarse Battista Serra, sin omitir el hecho de que era uno de los banqueros más importantes del momento y al que la Corona podía exigir nuevas aportaciones en caso de extrema necesidad a cambio de permitirle mantenerse en el disfrute de dicho privilegio.

En lo que respecta a los motivos por los que Juan de Tassis y Peralta cedió en 1604 dos de las vidas que le correspondían, seguramente se debió al suntuoso tren de vida que ostentaba el segundo conde de Villamediana que ya en 1602 fue declarado mayor de veinticinco años (a pesar de no haberlos aún cumplido) con el fin de que pudiera recibir dinero en préstamo con garantía de su hacienda.⁵¹

El 18 de mayo de 1607 el rey concedió a Juan de Tassis y Acuña dos vidas más después de la suya.⁵² No obstante, murió en Madrid el 29 de septiembre de ese mismo año,⁵³ antes de que el rey expidiera despacho a su favor, hecho que determinó que el 20 de septiembre de 1608 Felipe III lo

⁴⁹ En AGS, *SP*, libro 1349, *cit.*, fols. 16r-36v. En este documento se hace un resumen de las condiciones en las que Juan de Tassis y Acuña debía desempeñar el cargo y de las obligaciones que contrajo el 14 de junio de 1599 cuando se le reconoció como Correo Mayor de Milán. Entre ellas, se citaba que la persona que administrara el oficio en su lugar debía ser natural del estado de Milán o vasallo del rey.

⁵⁰ Sobre los requisitos que debía cumplir el Correo Mayor de Su Majestad, véase Ottavio CODOGNO, *Nuovo itinerario delle poste di tutto il mondo*, Venezia 1620, p. 10; Giuseppe MISELLI, *Il burattino veridico*, Roma 1682, pp. 154-155.

⁵¹ Poco después de dicha declaración, hizo subrogación sobre su mayorazgo. En M. MONTAÑEZ MATILLA, *El correo cit.*, p. 72. El Correo Mayor de Milán no fue el único privilegio del que se desprendió Juan de Tassis y Peralta para financiar sus gastos ni el único que interesó a los Serra. Así por ejemplo, el 11 de junio de 1613 un representante de Juan de Tassis y Peralta cedió en Nápoles una vida del oficio «cursoris maiorum» que poseía en Sicilia a Ottavio Serra, primo de Battista. En ASNa, *Notai* '500, 488/22, fols. 318v-319v.

⁵² En AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 27

⁵³ En L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca 1997, p. 316.

emitiera a favor de su hijo, Juan de Tassis y Peralta.⁵⁴ La prolongación por dos vidas más no podía llegar en mejor momento al segundo conde de Villamediana, ya que el 9 de mayo de 1608 había vendido a Battista Serra otra de las vidas que les correspondían a él y a su padre por 11.750 ducados de a 11 reales cada uno.⁵⁵ El documento de venta precisaba que dicha vida entraría en vigor después de la muerte de Tassis y Peralta y que podía disfrutarla el propio Serra o quien él señalara. El asenso regio a dicha transacción no se produjo hasta el 7 de marzo de 1611, momento en el que Battista Serra ya contabilizaba tres vidas sobre el oficio.⁵⁶

En 1617 las deudas de Tassis y las necesidades del monarca Católico, cada vez más involucrado en las crecientes tensiones en el seno del Sacro Imperio y en plenas negociaciones para poner fin al conflicto en el Monferrato, fueron factores que allanaron el camino de Battista en su carrera por el dominio total del oficio.⁵⁷ El 29 de enero de 1617 tuvo lugar una consulta en el consejo de Hacienda en la que se discutió sobre la posibilidad de perpetuar el Correo Mayor de Milán para después de la muerte del conde de Villamediana y de los dos primeros sucesores al mayorazgo. En otro papel sin fecha que acompaña a dicha consulta se afirmaba que Serra ya había entregado al Arca de Tres Llaves los 38.000 ducados que se le requerían por la compra de dicha

⁵⁴ En AGS, *SP*, libro 1350, despacho a favor de Juan de Tassis y Peralta por el que se conceden dos vidas más después de la suya en el oficio de Correo Mayor de Milán, 20 de septiembre de 1608, fols. 280v-285v: 285v: «Hace Vuestra Majestad merced a Don Juan De Tassis y Peralta, conde de Villamediana, de darle el despacho de la ampliación de los oficios de Correo Mayor del estado de Milán por dos vidas después de la suya sucesiva una en pos de otra que Vuestra Majestad concedió al Conde su padre por haber muerto antes de darle el dicho despacho...».

⁵⁵ Ese mismo año, Tassis y Peralta había sido expulsado de la Corte por sus excesos en el juego. En M. MONTAÑEZ MATILLA, *El correo cit.*, p. 74. Citando a L. Cabrera de Córdoba.

⁵⁶ Sobre la venta de 9 de mayo de 1608, véase el documento de asenso regio de 1611 en AGS, *SP*, libro 1351, fols. 250v-283r, «Bautista Serra, confirmación de la venta del oficio de Correo Mayor del estado de Milán que ha hecho Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana en el dicho Serra, por dos vidas», Madrid, 7 de marzo de 1611. En dicho documento, se describen las bases de la venta de 1608. A pesar de que el título del documento, colocado posteriormente, reza que la cesión se realizó por dos vidas, en realidad, el texto del asenso establece que solo una (aquella que sucedía a la muerte de Tassis y Peralta) fue objeto de la transacción. Algo que confirma igualmente el documento de asenso que aparece en AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 2. El acuerdo entre Tassis y Peralta y Serra establecía cláusulas que resguardaban al primero de una expropiación total del oficio. En concreto, los Tassis se comprometían a defender a los Serra en la posesión del privilegio, pero conservarían la posibilidad de recuperarlo cuando quisieran pagando la cantidad de 55.000 ducados de 375 mrs, así como los 11.750 ducados que habían abonado los Serra. En AGS, *SP*, libro 1351, *cit.*, fols. 279v-280r.

⁵⁷ En lo que respecta a Tassis y Peralta, Montañez Matilla evidencia cómo desde 1615, momento en el que el conde de Villamediana regresó a Madrid después de ejercer como maestro de campo en Nápoles y Lombardía, se encontraba desbordado por las deudas que se manifestaron en varios pleitos con sus acreedores. En 1618, un año después de que cediera la perpetuidad del Correo Mayor de Milán a Bautista Serra, se desprendió del oficio de Correo Mayor de Aragón, vendido a Gabriel Leonardo de Albién. En M. MONTAÑEZ MATILLA, *El correo cit.*, pp. 74 y 75.

perpetuidad, los cuales serían utilizados para la construcción de bajeles.⁵⁸ El asunto fue también tratado el 8 de julio de 1617 en el consejo de Italia donde, como ya vimos en un capítulo precedente, Battista contaba con varios contactos. El consejo valoraba favorablemente la perpetuación del oficio en Serra

«...porque la necesidad de la real hacienda es extrema y las cosas a que hay que acudir muchas y el dinero de ese oficio es de contado y sale en precio justos será VM servido mandar que esto se despache luego porque de parte de este dinero se habrá de hacer algún socorro para fábrica de bajeles que es materia necesaria y que pierde razón».⁵⁹

Sin embargo, por billete del duque de Lerma al conde de Lemos con fecha de 17 de julio de 1617 sabemos que los 38.000 ducados entregados por Serra por la perpetuidad de tres vidas en el oficio serían enviados a Milán.⁶⁰ El reconocimiento oficial de la transacción llegaría el 6 de diciembre de ese mismo año.

Como ocurriera con la obtención de Cassano, el éxito de la operación no puede atribuirse únicamente a Battista. Más bien fue el resultado favorable del funcionamiento eficaz de la tupida red de la familia al servicio al monarca hispánico. De hecho, en el documento de diciembre de 1617 se especificaba que la admisión de Battista en la perpetuidad del Correo era una recompensa por los 400.000 ducados que había proporcionado su hermano Francesco en 1607.⁶¹ Ello no impedía que

⁵⁸ En AGS, *Consejo y Junta de Hacienda (CJH)*, leg. 547, 14. Agradezco a Alberto Marcos Martín por haberme proporcionado dicho documento.

⁵⁹ En AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 122 (copia de la consulta original).

⁶⁰ En *ibidem*, doc. 123, copia del billete del duque de Lerma al conde de Lemos, 17 de julio de 1617.

⁶¹ En AGS, *SP*, libro 1355, «Bautista Serra, Venta del oficio de Correo mayor del estado de Milán perpetuamente para él y sus herederos y sucesores, que él tenía por la vida de don Juan de Tassis, conde de Villamediana, por precio de 38.000 ducados», Madrid, 6 de diciembre de 1617», fols. 135v-145v: 136v. Asimismo, en AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 1, fol. 74r se dice así: «Y porque en el título que Vuestra Majestad concedió se contemplaron los grandes servicios que había hecho en las mayores urgencias de la corona y especialmente los de Francesco Serra su hermano en ocasión tan particular como la que sucedió en Flandes habiéndose inquietado la milicia por no asistirle con las pagas». Caizzi confirma la noticia aludiendo al asiento de 400.000 ducados que Francesco Serra habría hecho a la Monarquía Hispánica ducados «che furono impiegati dal Serenissimo Arciduca D. Giovanni d'Austria per recuperare Città perdute in Fiandra». En B. CAIZZI, *Dalla posta cit.*, p. 81. Como ya comentamos en el capítulo 2, el 1 de mayo de 1607 Battista Serra acordó en Madrid un asiento de 900.000 ducados de los cuales, 600.000 estaban destinados a Flandes, donde se hallaba su hermano Francesco. Puesto que para dicho año no nos constan otros asientos a la Corona por parte de los Serra, es posible que estos se encargaran de suministrar 400.000 ducados en los Países Bajos, mientras que los 200.000 restantes podían haber sido facilitados por otro banquero. O bien, es también probable que la cantidad prevista para Flandes fuera reducida en un último momento a favor de otro destino con mayor necesidad de dinerario. Una maniobra que, como se observó en otra parte, era bastante habitual en tiempos de guerra. Sobre el precio de la perpetuidad, todas

Battista jugara un papel primordial en la decisión de la Corona de otorgar la perpetuidad a los Serra. Sobre todo teniendo en cuenta las negociaciones que en ese preciso momento los ministros hispánicos sostenían con los principales banqueros del rey, entre los que se encontraba Battista, para la concesión de un «asiento grande» para finales de año.⁶² Por otro lado, no conviene soslayar que, por entonces, Battista gestionaba el asiento de dos galeras del difunto Federico Spinola en el que fue reconocido oficialmente en 1618. Un recurso que quizás influyó en la decisión del rey y de sus ministros, puesto que tal actividad podía simplificar el transporte en sus naves de los fardos y misivas que arribaban o salían de Milán con destino a España.⁶³

A pesar de los visibles beneficios que obtuvo la Corona concediendo en 1617 la perpetuidad a Serra, muy pronto comenzaron las recriminaciones contra el genovés al que se acusó de haberse aprovechado de las necesidades hacendísticas del monarca, tal y como probaba el hecho de que hubiera pagado una cantidad irrisoria por una regalía tan proficua. Unos reproches que se materializaron en auténticos procesos contra la gestión de Battista y sus parientes en momentos en los que los aprietos económicos del rey obligaban a la búsqueda desesperada de nuevos ingresos.

3. *La «gravísima lesión» de los Serra en el desempeño del Oficio de Correo Mayor de Milán (1621 y 1637): una garantía de servicio y fidelidad a la Corona en tiempos de crisis*

Es inevitable la relación de los procesos de enajenación del patrimonio real con el marco general en el que estos tenían lugar: la precariedad de la Real Hacienda y el recurso, en consecuencia, a los asientos y préstamos para hacer frente a las costosas guerras libradas en el escenario europeo y atlántico en los siglos XVI y XVII.⁶⁴ Un fenómeno que no era exclusivo de la

las fuentes consultadas coinciden en que se trataba de 38.000 ducados. Sin embargo, M. Montañez Matilla señala que fueron 138.000, probablemente por un error de lectura. En M. MONTAÑEZ MATILLA, *El Correo cit.*, p. 114.

⁶² El asiento finalmente se concretó el 29 de diciembre de ese año por 1.000.000 de escudos y ducados a proveer en Flandes, Milán y en «estos reinos». Como se recordará, fue el asiento que supuso la introducción de los Serra en las codiciadas rentas de la villa extremeña de Almendralejo. En AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas (CMC) 3ª época*, 3193-11.

⁶³ La vinculación de Milán con España pasaba por el eje Génova-Barcelona que, como sabemos, era el recorrido por excelencia efectuado por las galeras de la escuadra de Génova. Sobre los principales itinerarios postales entre España e Italia, véase G. MIGLIAVACCA –T. BOTTANI, *Simone Tasso cit.*, pp. 145-147.

⁶⁴ Sin ánimo de ser exhaustivos, sobre los procesos de venta del patrimonio regio creemos conveniente reseñar los siguientes títulos: F. TOMÁS Y VALIENTE, *Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (siglos XVII-XVIII)*, en «Historia, Instituciones y Documentos», 2 (1975), pp. 525-547; J. AMELANG, *The*

Monarquía Hispánica, sino que, por el contrario, se había difundido largamente a escala europea desde finales del siglo XVI.⁶⁵

En este contexto, las mismas dificultades económicas que habían propiciado la venta de los privilegios y bienes del rey y que habían dado la oportunidad a Battista de acceder al Correo Mayor de Milán, amenazaron en 1621 y en 1637 con alejarlo para siempre de su disfrute. En el siglo XVII, y principalmente durante el reinado de Felipe IV, se hicieron comunes los litigios de la Corona con los particulares con el objetivo de reivindicar las regalías cedidas en períodos anteriores. Estos deben situarse en el complicado marco político-militar que atravesaba la Corona hispánica y que mantenía en condiciones de déficit permanente al erario público. No se trataba tanto de recuperar los oficios regios, para lo cual habría sido necesario el desembolso de indemnizaciones que no estaban al alcance de Real Hacienda, sino de procurar que no aumentara la inflación de sinecuras.⁶⁶ Pero fundamentalmente, se buscaba que los procesos se concluyeran mediante el pacto de un «servicio» al rey que pasaba por el abono de nuevas sumas con las que el monarca garantizaba la conservación del oficio en manos del demandado. Asimismo, el intento de expropiación del bien del

purchase of nobility in Castile, 1552-1700: A Comment, en «The Journal of European Economic History», 11, (1982), pp. 219-226; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política fiscal cit.*, pp. 171-190; *idem*, *La venta de cargos públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales* en «Anuario de historia económica y social», 3, 1975, pp. 105-137; M. HERNÁNDEZ, *Y después de la venta de oficios ¿qué? Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno*, «Anuario de Historia del Derecho Español», LXV, 1995, pp. 705-749; *idem*, *Cuando el poder se vende: venta de oficios y poder local en Castilla. Siglos XVII y XVIII* en J. ALVARADO (coord.), *Poder económico y clientelismo*, Madrid 1997, pp. 71-95; J. E. GELABERT, *Tráfico de oficios y gobierno de los pueblos en Castilla (1543-1643)* en L. A. RIBOT GARCIA -L. DE ROSA (dirs.), *Ciudad y mundo urbano en la época moderna*, Madrid 1997, pp. 157-186; A. MARCOS MARTÍN, «España en almoneda»: *enajenaciones por precio de alcabalas y tercias en el siglo XVI* en *Congreso internacional Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, IV, 1998, pp. 25-65; *idem*, *Ventas de rentas reales en Castilla durante los siglos XVI y XVII. Algunas consideraciones en torno a su volumen y cronología* en M. A. SOBALER SECO - M. GARCÍA FERNÁNDEZ (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Teófanés Egido*, Valladolid 2004, pp. 265-297; I. GÓMEZ GONZÁLEZ, *La justicia en almoneda. La venta de oficios en la Chancillería de Granada, 1505-1834*, Granada 2000. Para una relación más precisa y ampliada, véase el magnífico balance historiográfico de A. MARCOS MARTÍN, *Enajenaciones por precio cit.*

⁶⁵ Al respecto, siguen siendo destacables los trabajos de R. MOUSNIER, *La venalité des offices sous Henri IV et Louis XIII*, Rouen 1946; K. SWART, *Sale of offices in the XVII century*, La Haya 1949; W. DOYLE, *Venality. The Sale of Offices in Eighteenth -Century France*, Oxford 1996. No obstante, para la Monarquía Hispánica las investigaciones se han caracterizado generalmente por estar demasiado centradas en lo local y tendentes a fragmentar el proceso en las distintas categorías de enajenaciones que se pueden detectar (oficios, rentas, títulos, baldíos, tierras comunales y eclesiásticas, exenciones y jurisdicciones). La conexión entre Hacienda y venta de oficios sin embargo ha sido recogida en algunos trabajos entre los que destaca el clásico de A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960; M. ULLOA, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid 1977 (2ª edición), pp. 646-685; y J. E. GELABERT, *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona 1997, pp. 150-216; A. MARCOS MARTÍN, *Enajenaciones por precio cit.*, p. 439.

⁶⁶ G. MUTO, *Le finanze pubbliche napoletane tra riforma e restaurazione (1520-1634)*, Napoli 1980, p. 175.

que disfrutaba el súbdito, ordenado por el monarca pero puesto en práctica por sus ministros, así como la tendencia a que las exigencias de la Corona sobre el privilegio enajenado se prolongaran en el tiempo sin que se adoptara una resolución definitiva, constituían fórmulas bien pensadas para la renovación de la fidelidad del vasallo hacia el rey, al cual el afectado dirigía sus súplicas y sus lamentaciones por la desconsideración con la que lo trataban los delegados regios.

Prueba elocuente de este modo de proceder fueron las diligencias puestas en marcha por el fisco real con el fin aparente de obligar a los señores a la devolución de las rentas reales que administraban sin título válido desde tiempos inmemoriales. Del mismo modo que las villas de realengo compraban a la Corona su exención (la promesa de no ser vendidas), tarde o temprano señores y Real Hacienda llegaban a un acuerdo por el que los primeros se obligaban al pago de una «composición» que los reconocería como legítimos propietarios de la renta que habían usurpado.⁶⁷ A la luz de este fenómeno, se deduce que el conflicto por la reconquista del oficio del Correo Mayor de Milán no fue un caso aislado, sino que se integraba en la oleada de reclamaciones que los ministros del rey extendieron principalmente sobre los altos cargos regios durante todo el siglo XVII.⁶⁸

El primer tentativo de expropiación del Correo se produjo en 1621, año en el que, como ya se vio, Battista Serra se hallaba en Milán como enviado de la República para la defensa de los derechos de San Giorgio sobre la distribución de sal en Finale. En diciembre de este año el monarca encomendó al duque de Feria, gobernador de Milán, que encargara al Colegio Fiscal las averiguaciones necesarias que demostraran que, con la compra de la perpetuidad del oficio, Serra había incurrido en el delito de «gravísima lesión». La reclamación formaba parte de una estrategia meditada si se tiene en cuenta la inminente expiración de la «Tregua de los Doce Años», que anunciaba una pronta reanudación del enfrentamiento con las Provincias Unidas, así como la

⁶⁷ A. MARCOS MARTÍN, «*España en almoneda*» cit., 1998, p. 268.

⁶⁸ Existen muchos ejemplos indicativos de esta tendencia. Uno de ellos fue la disputa originada por la prestigiosa plaza de contador de cruzada de los De la Cerda, demandada por el rey después de que hubiera sido gozada por largo tiempo por dicha familia. En 1594 Felipe II hizo merced de uno de estos oficios a Luis Valle de la Cerda en compensación de sus servicios. En 1607 le sucedió en el cargo su hijo Pedro, el cual adquirió en 1642 la perpetuidad por 115.000 reales de plata. Su hijo Jerónimo heredó la plaza, pero el fiscal de la Cruzada le puso demanda pretextando lesión enorme. Para que se diera por zanjado el asunto hubo de entregar 6.000 ducados de plata en 1652. Murió en 1670, y su hijo dos años después, por lo que la titularidad del oficio recaería en su hija, Ana María de la Cerda, casada con don Juan de Saavedra. En 1676 una Junta de Medios propuso despojar a los titulares de las contadurías de Cruzada y vender sus puestos. En consecuencia, Juan de Saavedra tuvo que entregar 50.000 reales de a ocho para continuar en el disfrute del cargo. En A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política fiscal* cit., 1984, pp. 180 y 181.

participación de la Monarquía Hispánica en el conflicto en el Sacro Imperio desde 1618, que había supuesto una carrera hacia el rearme y la urgente búsqueda de financiación. Como se recordará, en dicho año Juan Vivas, embajador español en Génova, sugería al rey que se hiciera todo lo posible para obtener dineros en Milán (vendiendo rentas) y en Nápoles (vendiendo feudos).⁶⁹ Una recomendación que si bien favoreció el acceso de los Serra al feudo de Cassano, en Milán obtaculizaba la posición de la familia al frente del oficio. Por otro lado, no se puede desestimar el valor de dicha reivindicación en la renovación de la lealtad al monarca por parte de las élites en un momento en el que Felipe IV ascendía al trono después de la muerte de su padre en marzo de 1621 y en el que también fallecía Juan de Tassis y Peralta (y con él, una de las vidas compradas por Serra) en 1622.⁷⁰

A pesar de la lógica inherente a la maniobra de la Corona, se requería una justificación aceptable. De esta manera, en 1621, la exigencia de restitución del Correo Mayor de Milán se basó en los cálculos sobre el valor de las vidas de los Tassis que fueron enajenadas por Battista Serra. Los resultados condujeron a la conclusión de que el precio real del oficio se contabilizaba en no menos de 300.000 ducados, algo escandaloso si se tiene en cuenta que el genovés había pagado por su perpetuación solo 38.000 ducados, aprovechando la estrechez económica que sufría la monarquía.⁷¹

El asunto no se resolvió de modo inmediato, como lo demuestra el hecho de que en 1625 se constituyera una junta *ad hoc* para tratar sobre la cuestión.⁷² Aunque dichas medidas no

⁶⁹ Además del método sugerido por Vivas, prueba de la necesidad de obtener liquidez fue el Real Decreto de 8 de octubre de 1621 por el que se estableció la reducción del interés de todos los juros de 14 mil al millar (al 7,14%) que a partir de entonces se reducirían a 20 mil al millar (por tanto, al 5%). En C. DE CARLOS MORALES, *Entre dos «bancarrotas»: Los asentistas genoveses y la Real Hacienda de Castilla, 1607-1627*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2010, pp. 1053-1094:1081.

⁷⁰ El asesinato inesperado de Tassis antes de procurarse descendencia supuso el traspaso de sus propiedades y del oficio a su primo Íñigo, hijo de María de Tassis (hermana de Juan de Tassis y Acuña) y de Pedro Vélez Ladrón de Guevara, y 7º conde de Oñate. El hijo de ambos, Íñigo Vélez Ladrón de Guevara y Tassis, 8º conde de Oñate, sería virrey de Nápoles en 1648. Sobre el entronque de los Tassis con los Vélez Ladrón de Guevara véase M. MONTAÑEZ MATILLA, *El correo cit.*, pp. 77 y 78.

⁷¹ AHN, *Consejos*, leg. 51180/2.

⁷² En concreto, el 2 de febrero de 1625, el rey encargaba a Melchor de Molina la constitución de dicha junta para tratar sobre el asunto: «Mis fiscales del Consejo de Aragón y de Indias y Hacienda tienen puesto pleito sobre el oficio de Correo Mayor General y las estafetas en el Consejo de Hacienda y porque con los muchos negocios que ocurren allí no se puede atender a él con el cuidado y asistencia que conviene he resuelto que se trate del dicho negocio en una junta que se ha de hacer en una posada en que han de concurrir con vos [Melchor de Molina] los licenciados Baltasar Gilimón

consiguieron arrebatarse el oficio a los Serra (en verdad, ni siquiera lo pretendían), seguramente debieron de importunar a la familia que, por entonces, se veía asediada desde distintos frentes por serios contratiempos.⁷³

Habría que esperar a 1637 para que se reanudaran las acusaciones contra los Serra por la detentación del Correo. La declaración de guerra por parte de Francia en 1635, el desencadenamiento de la guerra de sucesión de Saboya y la distancia que Génova intentaba adoptar con respecto a su tradicional aliado hispánico, actitud que se reflejaba, entre otros factores, en los debates en el seno de las instituciones de la República a favor de una posición neutral en el conflicto, así como en la declaración de la Virgen María como reina de Génova en 1637,⁷⁴ colocaron al monarca católico en una difícil tesitura. Los ministros regios recibieron órdenes de

de la Mota, Don Gonzalo Pérez de Valenzuela y don García de Haro y que en ella se dé mucha prisa al negocio haciendo junta tres días cada semana los que se señalaren hoy para este negocio doy bastante comisión a los cuatro y si fuere menester más amplia se haga en la forma necesaria para conocer de todo lo que tocase a esto y sentenciarle en todas instancias y se me envíe a firmar y han de acudir a la Junta con los papeles el mismo escribano de Cámara y relator que están nombrados. Y también los cuatro fiscales que van nombrados al principio de esta orden». En AHN, *Consejos*, leg. 13193, 6, expediente 159.

⁷³ En concreto, en 1626 Battista Serra sufría el embargo provisional de todos sus bienes por el pleito, ya mencionado, que interpuso contra él Bianca Spinola, mujer de Melchiorre De Negrone. Sin olvidar que en ese mismo año se produjo un importante desajuste en las ferias genovesas que golpeó seriamente a los Serra y que anticipó los efectos negativos de la suspensión de pagos declarada por la Corona en 1627. Sobre estos asuntos volveremos en el capítulo siguiente.

⁷⁴ Dicho nombramiento constituía una estrategia política dirigida a obtener un mayor reconocimiento internacional de Génova como Estado soberano y a equiparar el estatus de la República al de las monarquías. En M. G. BOTTARO PALUMBO, *‘Et rege eos’. La Vergine Maria Patrona, Signora e Regina della repubblica (1637)*, en «Quaderni Franzoniani», IV, 2 (1991), pp. 35-49; M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, en «Hispania. Revista de Historia», vol. LXV/1, 9 (enero-abril 2005), pp. 115-152: 133. Sobre los motivos que movían a la República a la conquista del título regio véase Biblioteca Nacional de Nápoles (BNNA), *Ms. Brancaciana*, «Cose diverse», scaffale V, palchetto E, n° 8, «informationi e ragioni della Serenissima Republica di Genova per lo titolo Regio sopra li regni di Corsica, Cipro, Sardegna e Liguria, da presentarsi alla Maestà Cesarea l’anno 1628», fol. 168r. En cuanto a la posición de neutralidad de la República, si bien perjudicó a la Monarquía Hispánica, ya que dificultaba a las tropas españolas el tránsito por el territorio ligure y el aprovisionamiento de sus naves en los puertos genoveses, determinó que Génova retrasara su respuesta a la petición de 1635 de entrar en el tratado de Rivoli, por el cual Francia, Saboya, Mantua, Parma y Módena se agrupaban en una liga antiespañola. Aunque se trataba de una actitud acorde a aquellos tiempos de desconfianza entre la República y la Monarquía Hispánica, la negativa de Génova a participar en alianzas que pudieran inquietar a su socio precedía en mucho a los debates sobre la neutralidad de estos años. Cabe recordar el comportamiento remiso del Estado ligure cuando, diez años antes de Rivoli, se negó a dar una respuesta clara al Papa sobre su posible intervención en la liga que Urbano VIII programaba «... contro i turbatorii della quiete d’Italia...». Como señalaba Battista Serra a la República en una de las cartas que remitió durante el desempeño de su embajada ordinaria en Madrid, la simple discusión de dicha propuesta en los «Consigli», sin haber previamente informado a su colaborador hispánico, podría «far gelosia» al rey y a sus ministros, por lo que aconsejaba al Senado genovés que informara de ello al Conde-Duque de Olivares, al secretario de Estado y a los ministros que considerase necesarios. En ASGe, AS, Litterarum, 1889, carta de Battista Serra, embajador ordinario en Madrid, a la República, 8 de enero de 1624, fols. 149r-151r.

ampliar los ingresos en las posesiones de Felipe IV, disposición que no afectaba solo a Milán, sino también a Nápoles. Dos dominios en los que los Serra, claramente filohabsbúrgicos, vieron amenazados sus privilegios.

En lo que respecta a Nápoles, donde Giovan Francesco Serra ostentaba el título de señor de Cassano, en 1636 se había producido un nuevo embate contra las rentas genovesas⁷⁵ y en 1637 se habían decretado nuevas exacciones fiscales contra los barones napolitanos. Alonso de la Carrera, uno de los enviados reales a Nápoles para reordenar las finanzas del virreinato, solicitó al virrey que hiciera demostración contra los barones que se estaban oponiendo a las medidas promulgadas. Específicamente se refería a los episodios protagonizados por Troiano Spinelli, el marqués de San Lucido, el marqués Serra di Cassano (cuyo título noble aludía a la dignidad que obtuvo sobre la tierra de Strevi), o el duque de Crosia que, según Carrera, habían incentivado el asalto y las lesiones infligidas a los comisarios enviados por los perceptores para la recaudación de los servicios aprobados.⁷⁶

Mientras tanto, en Milán, en la década de 1630, la peste y las operaciones militares incidieron negativamente en la regularidad con la que los genoveses percibían los intereses de las rentas que poseían sobre el ducado y que en estos años no dejaron de sufrir reducciones y confiscaciones.⁷⁷ La desesperación de la Corona por recabar fondos la condujo una vez más a cuestionar la gestión del Correo Mayor de Milán por Battista Serra y sus parientes. Esta vez la misión se encomendó al marqués de Leganés y sus resultados no fueron muy diferentes a los de 1621, como se puede deducir del hecho de que los Serra comparecieran nuevamente en 1684 oponiéndose al intento del Regio Fisco de expulsarlos por enésima vez de la gestión del oficio mediante la alusión de razones muy similares a las aducidas por la Corona en 1621 y 1637.

⁷⁵ En un memorial enviado por la República al rey el 4 de noviembre de 1636 la primera protestaba contra la actuación del virrey de Nápoles por las incautaciones que había realizado de las rentas de Pascua y de agosto que los genoveses tenían en el reino de Nápoles, y por la amenaza de que se ejecutara un nuevo embargo sobre las de Navidad. En ASGe, AS, Secretorum, 1568, memorial de la República al rey, 4 de noviembre de 1636. Un año antes se había producido en España el embargo de las rentas de juros de los extranjeros que había ocasionado importantes pérdidas a los genoveses, entre los que se encontraron los Serra y algunos de los miembros de su red. Sobre dicho secuestro, véase C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634*, en M. HERRERO –Y.R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (eds.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 775-799.

⁷⁶ R. VILLARI, *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647)*, Madrid 1979, p. 230.

⁷⁷ En G. DE LUCA, *Debito pubblico, cit.*, pp. 126 y 137.

El tentativo de 1637 retomaba los argumentos que sostenían la «gravísima lesión» que había supuesto la enajenación de la perpetuidad en 1617. Tal y como informó el rey al marqués de Leganés en la orden de 5 de enero de 1637, Gio. Battista Serra, primo de Battista con el que este último compartía la administración del oficio, lo tenía por entonces arrendado en 10.000 ducados al año al milanés Girolamo Arsago, hecho del que se deducían no solo los cuantiosos frutos que rentaba el Correo, por encima incluso de los escuálidos 38.000 ducados abonados por la entera perpetuidad, sino también la enorme libertad de que gozaban los Serra para alienar la regalía a terceros.⁷⁸ A ello añadía el monarca que el oficio era un cargo de gran prestigio en el ducado y que comportaba diversos privilegios, por lo que no se entendía cómo se había permitido su cesión a un precio tan ínfimo. No obstante, una vez más, las declaraciones emitidas desde Madrid no provocaron la salida de la familia del desempeño del oficio.

La colaboración de Génova para el buen desarrollo de las campañas militares era crucial, por lo que, a pesar de las medidas antiespañolas adoptadas por la República, como pudo ser la sonada exclusión de los filohispánicos del «Minor Consiglio» en diciembre de 1637,⁷⁹ la Corona debía ser cauta en sus acciones contra la comunidad genovesa de sus territorios. Es por ello que, en paralelo a los ataques directos contra los intereses de estos italianos, se habilitaron otras medidas que ofrecían un trato de favor hacia aquellos ciudadanos ligures cuyos servicios logísticos y dinerarios eran imprescindibles para la supervivencia de la máquina imperial hispánica. Así por ejemplo, mientras que en 1637 los Serra veían amenazada su posición como administradores del Correo Mayor de Milán, un año antes eran incluidos en el privilegio que el marqués de Leganés concedió el 16 de

⁷⁸ Sobre el intento de incautación del Correo de 1637, véase AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 25, «Copia de orden que el rey mandó dar al marqués de Leganés, gobernador de Milán, el 5 de enero de 1637 sobre lo que representó el fiscal Juan Ruiz de Laguna acerca del oficio de correo mayor de Milán». En la orden del monarca se intuye que Felipe IV abogaba por una expropiación del oficio en toda regla y no solo por la privación de la perpetuidad, que, como se recordará, solamente podía entrar en vigor después de la expiración de las vidas concedidas a los Tassis. De ahí que una hipotética expulsión de los Serra del ejercicio de la perpetuidad no hubiera tenido efectos aparentes, ya que los genoveses, además de la dicha perpetuidad, habían comprado a los Tassis las vidas que la Corona había concedido en precedencia a los bergamascos. Fruto de la información transmitida por el rey a Leganés el 5 de enero, el gobernador de Milán ordenó a los fiscales togados el 31 de marzo de ese mismo año la toma de medidas para «desposeer» del oficio a los Serra. En Archivio di Stato di Milano (ASMi), *Registri delle cancellerie dello Stato*, serie V, Dispacci reali d'ufficio e ad istanza di parte, registro 9, fols. 94r-94v. Agradezco a la investigadora Ana Quijorna Rodríguez que me haya facilitado este último documento.

⁷⁹ Como señala Bitossi, desde 1633 se detecta una mayor presencia de «mal afectos» y de «repubblichisti» en las principales instituciones del gobierno (Senado y «Dogato»), así como en los órganos del Seminario y entre los «Trenta Elettori», hecho que explica que los Consejos de 1637 fueran elegidos por un cuerpo electoral compuesto mayoritariamente por antiespañoles. En C. BITOSSO, *Il governo dei magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Genova 1990, p. 234.

febrero de 1636 a 33 genoveses con rentas en el ducado. Por este privilegio, se vetaba el pago de las rentas que los forasteros poseyeran sobre la Cámara de Milán antes de que los genoveses beneficiados hubieran sido satisfechos. El resultado de esta maniobra fue una retirada masiva de dinerario a Génova y la casi total solidaridad de los privilegiados con sus colegas patricios: treinta de los 33 favorecidos por Leganés declararon no querer valerse del beneficio. Entre los cuatro que no renunciaron estaban Paolo Serra, hermano de Battista.⁸⁰ La ostentación de títulos de la Monarquía Hispánica por parte de familias como los Serra nos conduce de nuevo a la doble fidelidad manejada por los ligures que, en los años en los que la relación de la República con el rey Católico no pasaba por su mejor momento, era observada con ciertas sospechas por la Corona, pero también por las autoridades genovesas, dado que quebrantaba los ideales de unión y homogeneidad de la nobleza que Génova había abrazado desde 1528.⁸¹ Prueba de las críticas acérrimas que recibió en Génova el beneficio de Leganés de 1636 es un documento anónimo dirigido al gobierno ligure y discutido por este el 19 de abril de ese mismo año. En el escrito se insistía en las diferencias que podían introducir en el seno del cuerpo ciudadano republicano comportamientos de este tipo:

«E veramente non poteva il Demonio istesso trovar veleno più mortífero di quello che sia il voler in questa città aggrandir maggiormente l'albagia de' ricchi et avilir più la meschinità di tanti altri, li quali quanto sono superiori di numero tanto sono abietti di vigoria. Io sapevo già un pezzo fa che contro di noi si machinava forma per rendere di vantaggio conspicui tra di noi li stimati più ricchi e li creduti più divoti anzi adulatori alla Corona di Spagna; ma ho sempre sperato che pensiero così tirannico e sozzo non dovesse haver faccia per uscir alla luce».⁸²

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 208 y 209. Las presiones del gobierno genovés obligaron a Leganés a la retirada del privilegio. Además de Paolo Serra, entre los beneficiados por la disposición de Leganés, se hallaba también su primo Gio. Battista Serra q Girolamo. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999.

⁸¹ Las palabras indignadas de Anton Giulio Brignole Sale en su memorial remitido al rey en 1646 son indicativas de dicha desconfianza y de la desazón de la República por la falta de aceptación del título regio de Génova por parte de Felipe IV: «Mas digo yo, cuando los reyes de España han nobilitado con el título de Grandes a algunos ciudadanos de mi República no es indubitable que debía de haber muchísimos que mal sufrieran tal engrandecimiento... ¿Por qué las honras reales que han podido alcanzar ciudadanos que no eran más que caballeros particulares de mi República, mi República, que posee reinos no podrá alcanzarlas de Vuestra Majestad en su embajador que la representa?». Citado por M. HERRERO SÁNCHEZ en *Génova y el sistema imperial hispánico*, en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO -B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid 2004, pp. 529-562: 559.

⁸² El autor continuaba su argumentación refiriéndose al privilegio de Leganés: «Tuttavia sentiamo hoggi in Milano fatta una scelta di 33 nostri cittadini, li quali restano segnalati con privilegio di anteriorità a tutti gl'altri allo scodere le rendite in quella città situate, che tanto è a dire quanto che chi vuol vivere in Genova conviene che si risolva a scordarsi tutt'altro che il placebo a spagnuoli. Che succederà da questo? Un'odio rabbiosissimo fra di noi, una servitù grandissima nel dire il parer di nostra libertà e pur siamo à segno che anche nel principio di aprir bocca per dolersi ne

A pesar de la patente tensión que se instauró entre la República y la Monarquía Hispánica en este período, la Corona precisaba más que nunca de la colaboración de los ligures, que, en el caso de los Serra, suponía un vasto elenco de beneficios que pasaban por el suministro de capitales; el adecuado funcionamiento de las dos galeras hederadas del asiento de Federico Spinola, sobre todo desde que la declaración de guerra francesa hiciera del Mediterráneo uno de los principales frentes de acción; el aprovisionamiento y la dirección de unidades militares en el territorio milanés;⁸³ y, por último, la eficaz administración y articulación del sistema postal lombardo. En circunstancias tan críticas habría sido poco prudente arremeter seriamente contra una familia que ofrecía tan preciados servicios, así como impensable trastocar el servicio de correos de Milán, uno de los puntos neurálgicos durante la guerra de los Treinta Años. Ello explica que la amenaza al ejercicio del cargo por parte de los Serra llevada a cabo en 1637 no pueda interpretarse como un intento sincero de arrebatarles la regalía, sino más bien como un reflejo de los procesos de negociación del conflicto propios del Antiguo Régimen y orientados a la renovación de la fidelidad de las élites y a la obtención de servicios pecuniarios inmediatos. Si bien las relaciones de los Serra con el monarca continuaron siendo estrechas a pesar de los desencuentros de 1621 y 1637, no hay duda de que los litigios en torno al Correo fueron síntoma de una paulatina fragmentación de la solidaridad familiar que debe conectarse con los obstáculos derivados de un contexto de guerra generalizada y con las dificultades que las nuevas generaciones de los Serra hallaron para promocionarse en un marco de estas características.

medico per porger rimedio. Ma chi non si sgomenterebbe, mentre sento, che li più eminenti della Republica per dignità e per ricchezze sono in questo catalogo d'inferno! [...]. Una sola speranza mi resta, e Dio per sua bontà infinita non me ne privi; che tutti questi 33 o poco meno di esse daranno nobile e generosa ripulsa a così infame laccio, per farsi conoscer in un tempo e degnissimi del nome di genovesi liberi ed uniti alla Corona di Spagna per gratitudine dovuta non già per mezzo di esche così attossicate e vituperose...». En ASGe, AS, Secretorum, 1568, 19 de abril de 1636, documento anónimo.

⁸³ En lo que se refiere al rol de los Serra en Lombardía, en 1635 Giovan Francesco Serra había sido nombrado por el marqués de Leganés, maestro de campo de un tercio de infantería napolitana. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra* cit., p. 112. En adelante, su carrera militar no dejó de ascender, llegando a alcanzar el título de maestro de campo general de Milán en 1647. Sobre los asientos de galeras de Battista Serra trataremos en el próximo capítulo.

4. *La quiebra de la solidaridad familiar: los Serra y los Doria al frente del Oficio y los primeros pleitos (1638-década de 1640)*

Cuando en 1684 espiraban, con la muerte de Catalina Vélez de Guevara, condesa de Oñate, las vidas que la Corona había concedido a los Tassis, lo cual significaba que los Serra podían hacer valer finalmente sus derechos a la perpetuidad, el monarca Católico no dudó en reclamar de nuevo la restitución del oficio recuperando el argumento de la «gravísima lesión».⁸⁴ En este momento, la decisión no solo inquietaba a los Serra, personificados por entonces en Filippo, hijo de Gio. Battista q Girolamo y, por tanto, sobrino de Battista, sino también a los curadores y tutores de Ana Maria Veronica Doria q Domenico, nieta de Artemisia Serra q Girolamo y, por tanto, hermana de Gio. Battista Serra. Las dos partes se enfrentaban entre sí por su derecho a gozar en exclusiva de la perpetuidad y, separadamente, se oponían al intento de expropiación de Carlos II que había ordenado poner secuestro sobre el oficio y la concesión de su administración provisional al milanés Francesco Stopanis (o «Stopañi», «Estopanis») con las mismas condiciones con las que lo había tenido en el arrendamiento la condesa de Oñate. Hecho que nos lleva a pensar que Stopanis había ejercido como gestor del correo antes de que se produjera la muerte de la condesa y de que los Serra reclamaran su derecho a subentrarle como legítimos poseedores de la perpetuidad.⁸⁵

Los querellados entre sí y con la Corona eran dos: Filippo Serra, marqués de Mornese (en el Monferrato) e hijo de Gio. Battista Serra y Lavinia de Marini;⁸⁶ y Ana Maria Veronica Doria, hija

⁸⁴ La información sobre el proceso de 1684 se concentra en tres expedientes: AHN, *Consejos*, legs. 51180, expediente 1; *idem*, expediente 2; *idem*, expediente 4 (estos dos últimos se encuentran sin foliar). La documentación finaliza en el año 1692. No recoge el final del litigio que se produjo en 1694, tal y como nos hace saber la obra de Caizzi, fundamentada en fuentes del Archivio di Stato de Milán. No obstante, los papeles aquí utilizados se remontan a hechos acaecidos a finales de la década de 1630 y en la de 1640, de los cuales prescinde la obra de Caizzi y que son fundamentales para la comprensión del enfrentamiento que tuvo lugar en 1684.

⁸⁵ En concreto, el 16 de septiembre de 1684, el consejo de Italia emitió consulta por la que otorgaba el arrendamiento a Francesco Stopanis a cambio de 12.500 pesos (los mismos que había ofrecido el fiscal marqués Antonio Citadini). En AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 151. Efectivamente, en una carta del rey al gobernador de Milán, conde de Melgar, con fecha de 3 de octubre de 1684, Carlos II se decantaba por Stopanis en perjuicio de Gio. Battista Serra y de sus descendientes: «Con la muerte de la condesa de Oñate han expirado las cuatro vidas porque se concedió a su casa el oficio de Correo mayor de este estado y estando pendiente instancia fiscal pretendiendo hubo lesión enorme y enormísima en la compra que para después de ellas hizo Gio. Battista Serra conviene a mi real servicio dar cobro a él en el ínterin que se reconoce lo que ha pasado en esta materia y se determina a quien pertenece. Y así os mando que en recibiendo esta orden deis las convenientes a las partes a quien tocare para que se ponga en secuestro a mi disposición el dicho oficio de Correo Mayor de ese estado dejando por ahora en la administración de él a Don Francisco Estopani...». En *ibidem*, doc. 27, carta del rey al gobernador de Milán, conde de Melgar, 3 de octubre de 1684.

⁸⁶ Como ya se refirió, Mornese fue cedido por Antonio Pallavicini a Juan Bautista Serra el 7 de febrero de 1628. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 192.

de Domenico Doria y Livia Grillo. Domenico era, a su vez, hijo del asentista de galeras Paolo Francesco Doria q Ambrogio y de Artemisia Serra, hermana de Gio. Battista, marqués de Mornese, y de Maddalena Serra, mujer de Battista Serra.⁸⁷ Los concurrentes al oficio no solo eran genoveses al servicio de la Monarquía Hispánica y destacados ciudadanos de la República, sino que además, algo omitido en el estudio de Caizzi, eran parientes con numerosos negocios en común antes incluso de que Battista Serra facilitara a Paolo Francesco Doria el acceso a la administración de una parte del Correo. Es por ello que para interpretar adecuadamente las razones argüídas por Serra y Doria en 1684 es necesario trazar una retrospectiva que permita dilucidar la posición de ambos bandos en la gestión de la regalía, así como los tratos comunes que mantenían y que justificaron el disfrute común del oficio.

Respecto a los derechos de Gio. Battista Serra al Correo, ya se señaló que los conflictos que sostuvo con su hermano, Giovan Francesco, entre 1634 y 1641 por la herencia del padre le dieron la posesión de las rentas del Correo Mayor de Milán que su primo Battista había adquirido con dineros de Girolamo, como él mismo terminó reconociendo por los instrumentos de 1604 y 1609, ya citados. Aunque el 11 de octubre de 1635, la sentencia arbitral de Alessandro Pallavicino y Giovan Francesco Lomellino establecía la asignación de los frutos del Correo a Gio. Battista Serra,⁸⁸ Battista no reconoció públicamente los derechos de su primo al oficio hasta el 26 de octubre 1639. De hecho, nos consta que Battista se mostró reticente a admitir a Gio. Battista como uno de los legítimos propietarios del oficio. Al respecto, unas escrituras sin fecha del Archivio Serra di Cassano, pero que deben de datarse entre 1635 y 1639, nos informan de que Battista inicialmente se negó en rotundo a considerar la posibilidad de ceder una parte de la regalía a pesar de la sentencia arbitral y de las condiciones favorables que su primo parecía ofrecerle. En primer lugar, Gio. Battista Serra dio el visto bueno prácticamente a todas las cláusulas que Battista había impuesto a la cesión de la mitad del Correo. De las doce cláusulas sugeridas por Battista, solo dos fueron contestadas por su primo. La primera era aquella en la que Battista estipulaba que, a su muerte, el título de Correo Mayor debía quedar para sus herederos o para la persona que él determinara, sin

⁸⁷ Debido a la estrecha relación entre las redes familiares y el modo en el que se desarrollaron los acontecimientos en torno al desempeño del Correo se hace necesaria la exposición pormenorizada de los enrevesados vínculos existentes entre los propietarios del oficio. Exposición sin la cual es imposible la correcta comprensión de los fenómenos de negociación y conflicto que se articulaban en el seno de las comunidades mercantiles, financieras y administrativas ligures, así como de la gestión del patrimonio y de las pugnas que quebraban la solidaridad familiar que demasiadas veces se ha dado por descontada en los estudios sobre los linajes genoveses.

⁸⁸ En AHN, *Consejos*, leg. 28271, fols. 292r-298v.

que Gio. Battista pudiera reclamar ni alegar ningún derecho sobre el mismo. Consciente de las repercusiones negativas que ello le ocasionaría, Gio. Battista solicitó enmiendas a dicha premisa: aceptaba que el título de Correo Mayor continuara solo en cabeza de Battista Serra durante su vida, pero precisaba que tras el fallecimiento de su primo, Battista debía dejar el oficio al «arbitrio e dispositione» del monarca. En segundo lugar, Gio. Battista se opuso a que el acuerdo con su primo fuera únicamente registrado en los libros regios de la Cámara de Milán, tal y como propugnaba Battista. Por el contrario, solicitaba que este fuera también comprobado y registrado en Madrid por el rey. El rechazo tajante de Battista a estas dos modificaciones motivó sentidas lamentaciones por parte de Gio. Battista puesto que «...si fa' cortesia con lassare l'ufficio nel stato che è e non pretenderlo dopo vita del signore Battista». Además, Gio. Battista manifestaba su incompreensión ante la negativa de su primo a requerir el asenso regio y se mostraba dispuesto a «...pigliarsi il fastidio in Spagna d'ottenere detto assenso, e vuole spendere il danaro, che vi sia bisogno, e non sa vedere come il detto Battista possa negarle questo gusto e la prega dunque considerar meglio, che non è cosa lo possa pregiudicare e farle la carezza».⁸⁹ Era obvio que la posición intransigente ante la cuestión del asenso regio no era un simple capricho de Battista, ya que la inexistencia de este podía jugar a su favor en caso de que se desatara un litigio entre los propietarios del oficio. Una situación que, como veremos, vivirían sus descendientes en 1684 y en la cual el tema del asenso fue uno de los puntos más controvertidos.⁹⁰

En el instrumento notarial que finalmente Battista firmó en 1639 terminaba por aceptar a Gio. Battista en la otra mitad del Correo en virtud de los dineros que su padre Girolamo había proporcionado para la adquisición del cargo.⁹¹ A pesar de la tardanza en la emisión de una escritura pública, Battista, en su testamento de 1637 ya había mostrado su beneplácito a la división de la regalía en dos mitades, una de las cuales correspondía a Gio. Battista.⁹²

⁸⁹ ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 24, «Fogli di notizie relative all'ufficio della posta dello Stato di milano posseduto da Battista Serra e preteso dal Marchese Gian Battista Serra»

⁹⁰ Como se analizará más adelante, en 1684, el asenso que se puso en tela de juicio fue el que otorgaba derechos sobre el oficio a Ana Maria Veronica Doria y no a Filippo Serra. De ello se puede deducir que Gio. Battista Serra, padre de Filippo, a pesar de las negativas de su primo Battista, consiguió finalmente procurarse la licencia real.

⁹¹ AHN, *Consejos*, leg. 51180/1, fols. 40r-43r,.

⁹² En su testamento, Battista instituía un fideicomiso que incluía las rentas de su parte del Correo y recordaba que la otra mitad del oficio pertenecía a su primo, Gio. Battista.. En ASGe, *Notai Antichi (NA)* 5861, testamento de Battista Serra, Génova, 3 de octubre de 1637.

La cesión de Battista Serra de 1639 y la escritura de repartición de 1635 que determinó la asignación de la mitad del oficio del Correo a Gio. Battista Serra y del feudo napolitano de Cassano a su hermano, constituyeron decisiones que denotaban la existencia de una clara planificación del patrimonio y de una estrategia dirigida a la diversificación de la inversión y a la distribución de los ámbitos de acción de cada ramo de la familia. Una maniobra que a partir de la década de 1630 adquiriría contornos mucho más precisos. Los primos de Battista alcanzaron en este momento la mayoría de edad, fueron inscritos en el libro de la nobleza genovesa,⁹³ resolvieron los problemas con el patrimonio de Girolamo y establecieron las bases de la continuidad del linaje contrayendo matrimonio: Giovan Francesco Serra lo hizo en Nápoles con Giovanna Doria, hija de Carlo, duque de Tursi,⁹⁴ mientras que Gio. Battista lo hizo con Lavinia De Marini en 1631.⁹⁵ El fuerte vínculo que los De Marini mantenían con Milán, sin duda se erigió en un acicate de los intereses del segundogénito en el territorio lombardo y un factor que condicionó la división de los bienes del padre.

Si bien la decisión de introducir al ramo segundogénito de Girolamo en los negocios de Milán constituyó una reacción lógica al perfil de promoción incentivado por la familia en esta

⁹³ En concreto, fueron inscritos en 1630 cuando Giovan Francesco tenía 22 años y Gio. Battista 20. En G. GUELFÍ CAMAJANI, *Liber Nobilitatis Genuensis e il governo della Repubblica fino all'anno 1797*, Firenze 1965, p. 459.

⁹⁴ En B. BERNABÒ –A. LERCARI, *Placidia Doria Spinola: una dama genovese tra Liguria, Lunigiana e Regno di Napoli*, Calice al Cornoviglio 2002, p. 25. Tal y como se señaló en otra parte, además de los contactos estrechos que Girolamo Serra estableció con los Doria, su hijo Giovan Francesco, antes de casarse con Giovanna Doria, había ejercido como soldado a las órdenes del duque de Tursi, padre de su futura esposa, en 1625, cuando pagó la formación de una compañía de 300 infantes para la defensa de la República de las tropas francosaboyanas. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 109. A pesar de los largos períodos que Giovan Francesco transcurrió en Milán donde ejerció cargos militares de altísimo nivel, como se verá más adelante, sus hijos se asentarán de manera estable en Nápoles.

⁹⁵ Lavinia De Marini era hija de Filippo De Marini Castagna, uno de los marqueses de Castelnuovo Scrivia. Los Castagna genoveses emigraron a Milán donde consolidaron una gran fortuna y donde se construyeron el suntuoso y reconocido palacio Marino de Galeazzo Alessi. En E. PODESTÀ, *Uomini monferrini, signori genovesi*, Genova 1986, p. 264. El matrimonio con Lavinia, celebrado el 23 de mayo de 1632, contribuyó enormemente a la consolidación de Gio. Battista Serra en Milán. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 194. De hecho, el impago de la dote de 40.000 escudos prometida a Gio. Battista por la madre de Lavinia condujo al acuerdo de cesión a Serra de varios bienes en el territorio de Ozeri, Pieve di Rosato, llamados La Marina y La Siluetta. Este último se encontraba situado seguramente en ámbito lombardo. En ASGe, *Fondo Famiglie*, 66 S, «pacco di carte diverse», que incluye el documento titulado «1697 à 27 luglio. Copia semplice della transazione seguita tra il signore Filippo Serra ada una parte et il signore Domenico suo fratello dall'altra». El vínculo con los De Marini se repetirá en el futuro con la formalización del matrimonio de Lavinia Serra, hija de Filippo Serra de Gio. Battista, con Gio. Battista De Marini, hijo de Filippo De Marini y Lavinia Lante, además de biznieto de Lavinia De Marini. A partir de dicha unión, se produjo la renovación la investidura del rico feudo de Castelnuovo Scrivia que la familia De Marini poseía desde hacía más de 150 años. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 221.

época, aún sería necesario aclarar los motivos de la presencia de Paolo Francesco Doria en el Correo, calificado por Caizzi como simple «concittadino» de los Serra.⁹⁶ Como ya se ha anticipado, los Doria eran una de las familias con las que los Serra nunca dejaron de colaborar. Paolo Francesco Doria, en concreto, era hijo de Ambrogio Doria, personaje de gran importancia política en la República como demuestra el hecho de que en 1621 fuera nombrado para desempeñar el «Dogato».⁹⁷ Asimismo, Paolo Francesco fue, como su padre, un fiel servidor del monarca Católico como asentista de galeras.⁹⁸

La admisión de Paolo Francesco Doria en el desempeño del Correo Mayor del Estado de Milán se produjo en 1638, por tanto, un año antes de que Battista decidiera reconocer oficialmente la participación de su primo Gio. Battista en la mitad del oficio. El 3 de febrero de 1638, Battista estableció un contrato con Paolo Francesco Doria por el que le vendía por 50.000 ducados la parte del cargo que le correspondía, dejando constancia de que la otra mitad debía considerarse perteneciente a los herederos de Girolamo Serra.⁹⁹ La transacción no recibió el consentimiento real, como alegaría repetidas veces el Ilustre Magistrado de Milán en el enfrentamiento que sostuvo con los descendientes de Doria desde mediados de la década de 1680.

En el momento de la venta a Doria, Paolo Francesco ya debía de asistir a Battista Serra en la administración del oficio. Los documentos citados precedentemente sobre las negociaciones previas entabladas por Gio. Battista y su primo Battista y datadas entre 1635 y 1639 muestran cómo Paolo Francesco Doria había sido propuesto por este último para que

⁹⁶ B. CAIZZI, *Dalla posta cit.*, 1993, p. 81.

⁹⁷ Fue designado en mayo de 1621, pero le sobrevino la muerte antes de poder ser proclamado en junio de ese mismo año. En C. BITOSI, *Il governo cit.*, 1980, p. 92; véase también la voz «Ambrogio Doria» realizada por M. CAVANNA CCIAPPINA para el *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 41 (1992). Consultable en http://www.treccani.it/enciclopedia/ambrogio-doria_%28Dizionario-Biografico%29/ [consultado por última vez el 23-10-2014].

⁹⁸ En la carta enviada por Juan Vivas, embajador español en Génova, al rey en la que lo informaba de la elección de Ambrogio Doria como «Doge» de la República, definía al candidato como «...gentilhombre de los más principales y ricos desta ciudad y muy devoto al servicio de Vuestra Majestad habiendo servido también en la galera real, y según su bondad y madura edad y plática que tiene en todo, se entiende dará cumplida satisfacción en su gobierno, y me prometo que esto hará señaladamente en las cosas que ocurrieren del servicio de Vuestra Majestad, y así me lo ofreció cuando le fui a visitar, como se suele y luego que fue elegido...». En AGS, *Estado*, 1935, 186, carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, a Felipe IV, 10 de mayo de 1621, fols. 391r- 392v: 391r. Sobre la genealogía de Paolo Francesco Doria, véase A. M. BUONARROTI, *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili, compilati et accresciuti con loro prove dal molto reverendo fra' Antonio Maria Buonaroti, sacerdote professo del Sagra'Ordine Gerosolimitano in Genova, distribuita in tre tomi*, vol. I, en BCB, M.r., VIII. 2. 28, fols. 330 y 331.

⁹⁹ AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 1, fols. 13v y 70r.

«...quando vi nascesse qualche differenza [entre Battista y Gio. Battista] resti rimessa nel signore Paolo Francesco Doria che brevemente, e sommariamente debba dichiarare quello che si debba fare et ambe le parti passare per detta dichiarazione senza replica ne contraditione alcuna».¹⁰⁰

Este y otros indicios nos confirman que, en estos años, Paolo Francesco Doria, además de cuñado y concuñado de Gio. Battista y Battista Serra, respectivamente, era uno de los principales hombres de confianza de la familia. Tanto fue así, que Giovan Francesco Serra lo designó como fideicomisario en sus testamentos de 1635 y 1638.¹⁰¹ El mismo Giovan Francesco contó con él como procurador para facilitar los servicios militares que por entonces proporcionaba al rey Católico.¹⁰² Los capitales que circulaban entre ambos sin duda se hallaban en la base de las deudas que los Serra contrayeron con Doria. Además de la venta de la mitad del oficio de Correo Mayor de Milán realizada por Battista Serra en 1638, el 11 de diciembre de 1639, el monarca emitió su asenso a la obligación, a favor de Paolo Francesco, que Giovan Francesco Serra había impuesto sobre Cassano y otros bienes feudales que tenía en Nápoles para la seguridad de cierta cantidad que Doria le había entregado.¹⁰³

Las relaciones de Doria con el ramo de Battista Serra también fueron muy estrechas. Al igual que Giovan Francesco, Battista Serra nombró a Doria fideicomisario en su testamento de

¹⁰⁰ Se trataba de una de las condiciones que Battista Serra impuso a Gio. Battista para consentir en cederle una parte del oficio. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 24, *cit.*

¹⁰¹ En el testamento de 22 de diciembre de 1635, efectuado en el palacio del duque de Tursi, Giovan Francesco nombró también como fideicomisarios a su viuda, Giovanna Doria y, en caso de muerte de esta, al duque de Tursi, a su esposa (Placidia Spinola), a Battista Serra (su primo), a Rafaello della Torre, a Gio. Battista Serra (su hermano) y, por último, a Giannettino Spinola. Es importante destacar que mediante la redacción de dicho testamento en el palacio del duque de Tursi, Giovan Francesco contribuía a reforzar unos lazos que ya había alimentado su padre Girolamo Serra que, como se recordará, había dictado su codicilo del 12 de mayo de 1616 en Loano, en la residencia del Príncipe Doria. En ASGe, NA, 6548. Por otro lado, en el testamento de Giovan Francesco Serra de 20 de mayo de 1638, elaborado en Génova cuando ya contaba con una hija, Anna Serra, establecía como fideicomisarios y curadores de su única heredera a Giovanna Doria y, en caso de fallecimiento de esta, de nuevo a Paolo Francesco Doria.

¹⁰² ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 42, doc. 40, «Quietanze rilasciate da Paolo Francesco Doria, procuratore del Marchese Gian Francesco Serra, per somme pagate per la leva del reggimento dei borgognoni», entre febrero y octubre de 1643, Génova.

¹⁰³ En AGS, SP, libro 198, «Real asenso a la obligación que ha hecho a favor de Paolo Francesco Doria de la tierra de Cassano y otros bienes feudales que tiene en Nápoles para la seguridad de cierta cantidad que le ha entregado», 11 de diciembre de 1639, Madrid fols 347v a 358. En concreto, se afirmaba que el procurador de Paolo Francesco Doria («Joannes Baptista de Amico») entregó en la feria de agosto de Piacenza al procurador de Giovan Francesco Serra («Joannes Stephanus Turrus», genovés) la cantidad de 70.000 ducados de oro de marca. Los negocios entre ambos se constatan hasta diez años después. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 37, «Transazione tra Paolo Francesco Doria e Giovan Francesco Serra, per credito testamentario (2 copie informi)», 17 de agosto de 1649, Milán.

1637.¹⁰⁴ Los contactos que el ramo de Battista mantuvo con Paolo Francesco Doria se prolongaron incluso después de la muerte de Serra en 1643, como demuestra el hecho de que su viuda, Maddalena Serra, ante la ausencia de descendencia, privilegiara como herederos universales a su cuñado Doria y a su hermana Artemisia Serra por las muchas veces que Paolo Francesco había auxiliado a su difunto marido, Battista, y a ella misma en momentos de necesidad.¹⁰⁵

Junto a los servicios económicos que Paolo Francesco facilitó a los sujetos de la familia citados, conviene señalar que también Doria se valió de los Serra para la gestión de sus propios negocios. En concreto, con el objeto de procurar un mejor control sobre las rentas de juro que poseía en España, el 10 de julio de 1637 nombró desde Génova como procuradores a Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra, residentes en Madrid, hijos de Gio. Pietro II y, por tanto,

¹⁰⁴ En este, redactado en Génova el 3 de octubre de 1637, Battista nombraba como fideicomisarios a su viuda, Maddalena Serra, Francesco Serra (su hermano), sus sobrinos monseñor Antonio, Giacomo y Agostino Serra (hijos de Paolo), sus cuñados (y también primos) Giovan Francesco y Gio. Battista Serra, Paolo Francesco Doria, Antonio Pallavicino y Domenico Cattaneo. En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637, Génova.

¹⁰⁵ Es de reseñar que el nombramiento de Paolo Francesco Doria y de Artemisia Serra como herederos universales se realizó en perjuicio de los hermanos varones de Maddalena: Giovan Francesco y Gio. Battista Serra. Reproducimos a continuación la interesante declaración con la que Maddalena determinó el destino de sus bienes: «...ricordevole dei beneficij continui ricevuti in molte gravi sue occorrenze dall'ecceletissimo signore Paolo Francesco Doria marito della signora Artemisia sua sorella, il quale non pure l'ha sovenuta più volte largamente in tutti i suoi bisogni, ma anche á sue proprie spese passato in Spagna con sua procura há ricoverato delli beni del marito tutto quello che al presente si trova, e ricordevole parimente che l'istesso ecceletissimo signore Paolo Francesco á persuasione di lei há sovenuto di grossissime partite detto q signore Batta Serra suo marito, et anche la Compagnia che altre volte cantava sotto nome di Signori Paolo è Batta Serra delli quali é rimasto perdente di notabili Somme, perció astretta dall'obbligo di gratitudine ne volendo moriré con obbligo tale senza farne quelle dimostrationi che obliga la convenienza humana é persuade la legge christiana sapendo massime che i signori Gio. Francesco e Gio Batta suoi carissimi fratelli non haveranno a male questa sua rissoluzione consapevoli per altro dell'ossequio et affetto che sempre li ha portato, é porta, é che non per altra cagione há fatto la presente dispositione; perció di sua determinata voluntá, et in riguardo delle considerationi sudette, ha instituito, et instituisce nominato, é nomina di sua propria bocca suo herede universale di tutti i suoi beni, ragioni, esattioni á lei pertinenti, e che in qualonque maniera é tempo le possano appartenere, cioè la signora Artemisia Serra Doria sua sorella in quanto all'usofrutto pieno et universale durante sua vita et in quanto alla proprietà detto ecceletissimo signore Paolo Francesco Doria...». El testamento fue realizado en Génova el 9 de junio de 1653. El texto aquí reproducido proviene del documento sito en ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 59 (dos copias). Otra copia en *ibidem*, doc. 60; y en AGS, *Dirección General del Tesoro (DGT)*, inventario 24, legajo 1014-22. A pesar de la voluntad de Maddalena, el 8 de agosto de 1655, Paolo Francesco Doria y Artemisia Serra renunciaron en Génova a la herencia a favor de Giovan Francesco Serra, primogénito de Girolamo. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 35, 35. Junto a la especial consideración que Maddalena Serra dedicó en su testamento a Doria, anticipamos que tras la defunción de Battista Serra, Paolo Francesco fue nombrado fiador por Maddalena Serra por cuenta del asiento de dos galeras con el que Battista servía a la Corona. Poco después, Doria sería aceptado como heredero de dicho asiento. Nos centraremos sobre ello en el próximo capítulo. Los contactos con la viuda de Battista no fueron los únicos que Paolo Francesco Doria mantuvo con los sujetos más cercanos al difunto. Así por ejemplo, el 19 de julio de 1651, Doria concedió en Génova un poder a Girolamo Serra (hijo de Francesco Serra, hermano de Battista y residente en Génova). El dicho Girolamo habitaba por entonces en Madrid. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2605-2.

hermanos de Francesco Serra, el colaborador habitual de Bautista Serra en la Corte sobre todo desde que en 1617 le cediera sus negocios en la península.¹⁰⁶

A pesar de los intereses comunes entre Doria y Serra, la administración del oficio de Correo Mayor de Milán demuestra que la relación entre ambas familias no fue siempre pacífica. El punto de partida de los primeros conflictos se halló en la hipoteca a favor de Gio. Battista que Battista Serra impuso en Génova el 31 de octubre de 1639 sobre la mitad de la regalía que había vendido a Doria hacía más de un año. El contrato se realizó en casa del difunto Filippo De Marini y en presencia de Paolo Francesco y, por este, Battista Serra se comprometía con Gio. Battista Serra a la devolución de una deuda que había contraído con su primo en marzo de 1636 por valor de 15.803 escudos, 18 sueldos y 5 dineros de oro en oro. Para ello, Battista Serra hipotecaba todos sus bienes, pero especialmente los frutos generados por la mitad del oficio que había adquirido Paolo Francesco Doria, algo que habría sido aceptado por el mismo Doria, según una carta escrita por este a Gio. Battista en la que se comprometía a no interponerse hasta que Serra no viera satisfecha su deuda.¹⁰⁷ El rey emitió su asenso a dicha hipoteca el 5 de noviembre de 1640¹⁰⁸ en un momento en el que Battista podía ejercer importantes funciones de intermediación con Génova, visto que desde 1639 era miembro del orden senatorial de la República.¹⁰⁹

¹⁰⁶ El poder destinado a Gio. Agostino y Gio. Tommaso Serra era para que pudieran recoger las rentas que le correspondían en pago de lo que se le dejó debiendo después de la incautación de juros de extanjeros llevada a cabo por el rey 1635. En ASGe, NA, 5841.

¹⁰⁷ «[...] porque quiero que estéis seguro que yo no me opondré a este pagamento y que no entiendo impedirlo jamás en ningún tiempo por ninguna ocasión o pretexto de crédito dominios o otra cosa porque pueda veneración de hacerlo e cuando asegurároslo en virtud de este mi billete permitiéndooos dejar que cobréis en dichos frutos de dicho oficio corridos y que corrieren el dicho crédito y que de él quedéis satisfechos [...]», AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 2.

¹⁰⁸ El préstamo de Gio. Battista a Battista era en realidad una financiación a la compañía «Serra-Pallavicino» que ambos aprobaron en Génova por escritura pública de 6 de marzo de 1637 ante el notario Oberto Mucio. En AGS, *SP*, libro 1359, fols. 324v a 335r, «Bautista Serra. Asentimiento con las condiciones que se expresan al traspaso que Juan Bautista Serra ha hecho a dicho Bautista de parte del oficio de Correo Mayor de Milán», 5 de noviembre de 1640, Madrid. No eran buenos tiempos para la compañía «Serra-Pallavicino». Además de las condiciones adversas para el ejercicio de las compañías comerciales genovesas derivadas un contexto bélico generalizado, conviene recordar que en 1637 se produjo el fallecimiento de Paolo Serra, uno de los tres miembros de la compañía.

¹⁰⁹ De hecho, el conde de Siruela, embajador español en Génova, da buena cuenta al rey de la defensa que Battista Serra había realizado del vínculo que la República mantenía con la Monarquía Hispánica en contra de posiciones que apostaban por un mayor distanciamiento como las propuestas por Rafaello della Torre. Concretamente, Siruela expresaba cómo en un Consejo de la República Rafaello della Torre había manifestado la necesidad de Génova de ponerse bajo la protección del Papa por la imposibilidad de fiarse ni de franceses ni de españoles. A ello Battista Serra habría respondido que lo que más convenía a la República era ponerse bajo la protección del rey hispánico. En AGS, *Estado*, leg. 3595, 197, carta del conde de Siruela al Rey, 29 de junio de 1639, fol. 518r. Carlo Bitossi nos ha

A pesar de las iniciales buenas intenciones de Doria, el 23 de julio de 1641 los contadores generales de Milán notificaban a Tobia Negrone, pariente de los Serra y procurador en el ducado de Gio. Battista y Battista para la recogida de los frutos del Correo al menos desde 1637,¹¹⁰ su obligación de hacer relación de todo lo percibido en la administración que hacía del oficio, puesto que la mitad de los útiles debían corresponder a Doria. Una orden que fue el resultado de los memoriales enviados por Paolo Francesco Doria al rey, que habrían sido remitidos al Ilustre Magistrado de Rentas Ordinarias de Milán para que resolviera lo que le pareciera.¹¹¹ Fue así como comenzó el primer pleito entre Paolo Francesco Doria y Gio. Battista Serra, este último indignado por el carácter subrepticio y unilateral de la operación. Lo curioso es que contemporáneamente a la defensa que los contadores realizaban de los intereses de Doria, el rey se mostraba preocupado por

confirmado que Battista Serra gozó del cargo de senador entre 1639 y 1640. Agradezco de nuevo al investigador por haberme proporcionado dicho dato.

¹¹⁰ Tobia Negrone ya ejercía en nombre de Battista Serra para la administración del Correo al menos desde el 9 de junio de 1634, fecha en la que fue reconocido como procurador de Serra para dicho cometido por el Cardenal Infante, Fernando de Austria, gobernador de Milán. En AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 2. Como representante de Battista y Gio. Battista Serra, no solo tenía potestad para la recaudación de los beneficios, sino también para la suscripción de acuerdos sobre la administración de la regalía de Milán con los Correos de otros territorios. Así, sabemos que fue él el que acordó con Antonio Ruota de Bernardo, procurador de la Universidad y de la compañía de correos de Venecia, los términos en los que debían circular los correos entre Milán y dicha república. En ASGe, NA, 5841, acuerdo firmado el 13 de mayo de 1637 entre Tobia Negrone, procurador de Battista Serra y Antonio Ruota, procurador de la Universidad y compañía de correos de Venecia con el fin de establecer algunas cláusulas sobre el paso de correos entre ambas ciudades por el camino de Bérgamo, Brescia, Verona, Vicenza y Padua. El pacto era observable por siete años, hasta 1644, pero una vez transcurridos, y en el caso de que ninguna de las partes manifestara lo contrario, se prolongaría por tres años más. Como sucediera en otras ocasiones, Negrone no era simplemente un procurador, sino también pariente de los Serra. De hecho, Tobia casó con Maria Serra, nacida en 1620 e hija de Francesco Serra q Antonio IV (hermano de Battista) y de Anna Lomellini. Además, Bianca Spinola, quien en 1617 interpuso a Battista Serra un pleito por deudas que duró unos diez años, era esposa de un primo lejano de Tobia Negrone: Marc'Antonio Negrone. En AHN, *Consejos*, leg. 30910 (ya citado en un capítulo anterior). La relación entre los Serra y Tobia Negrone perduró en el tiempo. Así, Giovan Francesco Serra lo citó en su codicilo de Savona de 1652 como una de las personas de su confianza a las que su viuda Giovanna Doria podía dirigirse en Génova en caso de necesidad. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 14, codicilo de Savona de Giovan Francesco Serra, 19 de diciembre de 1652. Por otro lado, Anna Lomellini, suegra de Tobia, confesaba en su testamento de 11 de marzo de 1656, realizado en Génova, en casa del propio Negrone «posta nella piazza di Spinola di S. Luca», haber prestado en numerosas ocasiones dinero a su yerno sin que constara escritura previa. Asimismo, la testadora aconsejaba a sus hijos Nicolò y Girolamo Serra que no hicieran cosa alguna sin el parecer y consejo de Tobia Negrone y, al mismo tiempo, solicitaba a este último que considerara a sus hijos como los suyos propios. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 58, testamento de Anna Lomellini, 11 de marzo de 1656.

¹¹¹ AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 50. 30 de julio de 1641: Los racionales generales de la regia Cámara ducal de Milán anotaron en los libros de la Regia Camera y en ejecución de la orden del Ilustre Magistrado de 23 de julio de 1641 que los útiles y emolumentos del correo de Milán pertenecían por mitad a Paolo Francesco Doria y por la otra mitad a Gio. Battista Serra.

las sucesivas divisiones del oficio entre particulares.¹¹² Y no solo: la muerte de Battista Serra en 1643 y del 7º conde de Oñate, Íñigo Vélez Ladrón de Guevara, legítimo poseedor del Correo desde que se produjera el fallecimiento de Juan de Tassis y Peralta, en 1644, habían generado la inquietud en los comisarios del difunto Oñate ante las reclamaciones de Doria, al que no reconocían en el oficio pues recordaban que había sido Battista Serra el que en 1617 había adquirido la perpetuidad de dicho Correo.¹¹³

En este período, las razones aducidas por ambos genoveses no dejan de llamar la atención. Habida cuenta de que no había sido informado de la existencia de esos memoriales, ni se le había citado previamente para tener la oportunidad de defenderse, Gio. Battista Serra pidió que se anulara la orden. Por su parte, Paolo Francesco Doria insistía en que los beneficios del oficio se registraran también en su cabeza y no solo en la de Gio. Battista Serra. Reiteraba que era él el verdadero propietario de la mitad del oficio según el contrato de venta de 1638 y que, en razón de ello, teniendo conocimiento del pago de una gran cantidad por parte de la regia corte a favor de Serra, solicitaba que esta no fuera despachada hasta que no se dieran a conocer los derechos de ambas partes.¹¹⁴

¹¹² AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 254, copia de la carta del rey al gobernador de Milán, conde de Siruela, 17 de julio de 1641. Dicha misiva se encuentra referida en la carta que mandó el monarca al Condestable de Castilla el 27 de agosto de 1646, visto que Siruela no había ejecutado lo que en ella se le mandaba, es decir, que reuniera informaciones sobre los poseedores del oficio para evitar que este se dividiera. Al respecto, en la carta al Condestable, Felipe IV refería lo siguiente, retomando las órdenes que había mandado al conde de Siruela: «...referí [a Siruela] que los inconvenientes que se han experimentado por lo pasado y cada día se reconocen mayores de que el oficio de Correo Mayor de este mi estado en cabeza de diversos dueños obliga a representarme lo que convendrá a mi real servicio que este oficio fuese de uno solo y que las personas que pretenden dividirlo no sean oídas en esta mi corte hasta que el Magistrado Ordinario de Milán, ante quien han pasado unos pleitos sobre este particular y a quien tocan todos los despachos dependientes del dicho oficio me informe de lo que se le ofrece para que visto mande yo lo que más convenga a mi real servicio y sobre lo que decís en esto os encargo y mando que dentro de dos meses me enviéis el informe del Magistrado Ordinario; que apuntéis en vuestra carta para que yo tome en la materia la resolución que tuviere por más acertada de Madrid a 17 de julio de 1641. Yo el Rey. [...] Y porque este informe del Magistrado Ordinario, hasta ahora no ha llegado ni le envié el Conde de Siruela he resuelto se renueve la orden [...] para vos [el Condestable de Castilla] encargaros y mandaros que en conformidad de lo dispuesto por ella me informéis dentro de dos meses para tomar resolución en la materia. De Zaragoza a 27 de agosto 1646 año».

¹¹³ AGS, *SP*, leg. 2014, doc. 50, 6 de octubre de 1646. Los comisarios respondieron a la pretensión de Doria alegando que, puesto que Battista Serra había adquirido la perpetuidad en 1617, él no tenía ningún derecho al oficio. Respondían así a la cláusula del contrato establecido con Bautista en la que se comprometían a proteger a Serra o a su sucesor en el desempeño. Pero se trataba también de un modo de tutelar a los Tassis en el Correo puesto que la defensa del contrato firmado con Serra suponía conceder a los condes de Villamediana un derecho de prelación en el caso de que quisieran recuperar el oficio. Un privilegio difícilmente aplicable si Doria, que no contaba con el asenso regio ni con una escritura acordada con los Tassis, era finalmente reconocido al frente del Correo.

¹¹⁴ La suma podría alcanzar los 10.000 escudos, tal y como se precisa en AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 2.

La respuesta dada seguidamente por Gio. Battista nos aporta los datos más interesantes. El marqués de Mornese no olvidó reseñar la conocida hipoteca, aceptada por el Doria, sobre los emolumentos producidos por la mitad del oficio y que, según explicaba, aún no habría servido para liquidar la deuda que mantenía con su primo Battista. Además, con el fin de declarar nulo el contrato de venta hecho en 1638 entre Battista Serra y Doria, argüía que fue en realidad una venta «simulada», como demostraría el hecho de que vendedor y comprador fueran parientes y lo reducido del precio de venta: «y no faltan otras conjeturas de la simulación entre las cuales es la estrechez del parentesco que hay entre el dicho Doria y el dicho Battista y lo tenue del precio».¹¹⁵ A ello se debía añadir que Doria permitiera a Battista Serra manejar el oficio y obtener beneficios de él después de su venta sin tener título de arrendamiento,¹¹⁶ algo que, según Gio. Battista, hacía necesario creer que «pasaban entre ellos resguardos y conciertos a parte».¹¹⁷ Para avalar su acusación, solicitaba que se convocara a declarar al propio Battista Serra como parte interesada en el asunto, aunque esto parece ser que nunca se produjo, tal vez por la avanzada edad del susodicho, que moriría poco después en 1643.

En definitiva, y por las razones expuestas, Gio. Battista terminaba rogando que no se prestara atención a los memoriales del Doria y que se le continuaran haciendo a él los pagos «in primis et ante omnia». En oposición a Serra, el procurador de Doria intenta defender su causa con fórmulas del Derecho, como la presencia en el contrato de compra de 1638 de la cláusula del «constitutio posesorio», por la que se estipulaba el traspaso de la propiedad del «constituyente» (Battista Serra) al comprador (Paolo Francesco Doria).

Las acusaciones de Gio. Battista no carecían de fundamento, sobre todo si se tiene en cuenta que Tobia Negrone, procurador de Battista Serra en la administración del oficio, había sido reconocido por el marqués de Leganés como representante de Serra el 31 de agosto de 1638, por tanto, siete meses después de que se realizara la venta de la mitad del Correo a Doria. Ello prueba

¹¹⁵ *Ibidem.*

¹¹⁶ «...no es imaginario, sino real que Battista Serra no obstante la pretensa venta estuviese siempre en la posesión del oficio que se pretende vendido y lo gozaba como dueño». Sin embargo y paradójicamente, Gio. Battista no cuestionaba la validez de la hipoteca del oficio a Doria, puesto que ésta no suponía una enajenación sino simple empeño: «no se puede dudar no pudiéndose decir que el oficio no está en comercio porque se trata no de enajenación de dominio sino de empeño». En *ibidem*.

¹¹⁷ *Ibidem.*

que, tras la transacción concluida con Doria, Battista continuaba percibiendo los frutos a través de su representante que había sido aceptado por el propio gobernador de Milán.¹¹⁸

El conflicto quedó temporalmente zanjado con la aparición del procurador del conde de Oñate, don Íñigo Vélez Ladrón de Guevara y Tassis que habría llegado a un pacto con Gio. Battista Serra, al que nombró administrador oficial del Correo de Milán. El Ilustre Magistrado asistió como testigo del acuerdo entre Serra y Doria que se recogió en la sentencia dada el 18 de julio de 1643. Por ella se convenía el mantenimiento de Gio. Battista Serra en la mitad del oficio de Paolo Francesco Doria hasta que el primero quedara satisfecho de su deuda, el arrendamiento del Correo Mayor de Milán por 40.000 reales de plata en tres años a pagar al próximo conde de Oñate¹¹⁹ y la realización de cuentas sobre el oficio mediante confidentes de ambas partes. Aunque el pacto se debía entender interpuesto también a favor de Paolo Francesco Doria, se establecía la exclusión de este de cualquier pretensión sobre la perpetuidad del oficio, siempre y cuando ello supusiera un perjuicio para el marqués de Mornese. Tampoco se veían favorecidos los derechos sobre el oficio de Maddalena Serra, viuda de Battista Serra que renunciaba a los mismos a favor de su hermano Gio. Battista Serra, hecho que, una vez más, confirma la tendencia de las mujeres de la familia a secundar fórmulas de concentración del patrimonio sobre los varones del linaje para evitar la dispersión de la propiedad.

5. *La Corona contra sus servidores genoveses: la lógica de los «conflictos negociados» (1684)*

Con la sentencia de 1643 el conflicto en el seno de la familia por el desempeño del oficio solo quedaba aplazado por unos años. En lo que se refiere al futuro de cada una de las partes, sabemos que Paolo Francesco Doria hizo testamento el 6 de noviembre de 1665 en el cual nombró como heredero de sus bienes y del oficio de la «posta» de Milán a su hijo Domenico Doria.¹²⁰ La

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ De este modo se declaraba administrador del oficio a Gio. Battista Serra. Sobre la pensión a dar al conde: «si el primer año no se percibiére de los frutos del dicho oficio tanto que sea bastante para pagar la dicha pensión que se ha de dar al dicho señor Conde, en tal caso con solo que preceda el juramento del dicho señor Marqués respecto de aquella parte y porción que faltase y remota totalmente cualquier excepción, tenga obligación el señor Doria de suplir en dinero de contado hasta el cumplimiento de la mitad de la dicha pensión [...]». Añadiendo, «Pero de tal manera que si en alguno de los años sucesivos de los frutos del dicho oficio se percibieren mayores sumas de dineros que los que son menester para pagar la sobredicha pensión entonces la dicha cantidad que sobre pasa en primer lugar deba ceder para resarcir aquello que primero por el dicho Doria hubiere sido pagado para el supliemento de la mitad de la dicha pensión ut supra [...]». En *ibidem*.

¹²⁰ Dichos datos, así como un posible inventario de sus bienes sin fechar los hallamos en la escritura de compromiso firmada en Génova el 2 de diciembre de 1665 por sus hijos Domenico, Ambrogio y Girolamo por la que se

muerte de este último sobrevino el 19 de junio de 1679, habiendo legado el oficio unos días antes a su hija Ana Maria Veronica Doria, aún menor de edad, además de legitimar a su madre Artemisia Serra, a su suegro Agapito Grillo, a su segunda mujer, Livia Grillo Doria, y a sus hermanos, Ambrogio y Girolamo, como fideicomisarios de su testamento y tutores de su descendiente. Por otro lado, Battista murió, como ya se precisó, en 1643 y Gio. Battista en 1684, no sin antes haber transmitido a su hijo Filippo el derecho a sucederle en el oficio a través de su testamento de 1683.¹²¹ El mismo año en el que falleció Gio. Battista Serra lo hizo Catalina Vélez Ladrón de Guevara, 9ª condesa de Oñate, hija del 8º conde de Oñate, Íñigo Vélez de Guevara, muerto en 1658, y mujer, en segundas nupcias, del duque de Medina de las Torres, Ramiro Núñez de Guzmán. Era el momento ideal para que la Corona intentara hacer valer sus derechos sobre el cargo mediante orden enviada al conde de Melgar el 3 de octubre de 1684 con el fin de obtener nuevas contribuciones de aquellos que estaban llamados a suceder en el oficio.¹²²

comprometían a continuar el asiento de dos galeras del padre. En ASGe, NA, 8433. Entre los bienes citados en el inventario destacan tapices de Flandes, numerosos objetos de plata y «robbe da senatore», por lo que se deduce que el difunto desempeñó en algún momento dicho cargo.

¹²¹ Existen varios testamentos conocidos para Gio. Battista Serra. En un documento de ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 26, «Decreto per l'ammissione di Filippo Serra all'eredità di Gian Battista Serra», se menciona que Juan Bautista hizo testamento el 6 de diciembre de 1683 y que murió el 24 de agosto de 1684. No obstante, no se recoge el documento. Contamos con una copia del dicho traducida al castellano en AGS, CME, leg. 1405, 24. También en ASC *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 23, se reproduce el testamento de 1683, aunque se especifica que fue redactado en Madrid el 3 de diciembre (y no el 6, como mencionan los anteriores documentos citados). En este, Gio. Battista instituía un mayorazgo a favor del primogénito, Filippo Serra, en el que se incluía la mitad del Correo Mayor de Milán. Por otro lado, el documento sobre el pleito entre los hermanos Filippo y Domenico Doria por la herencia de Gio. Battista que tuvo lugar en 1696 refería que el fallecimiento de su padre se produjo el 11 de julio de 1684. En ASGe, *Fondo Famiglie*, 66 S, «pacco di carte diverse», donde se halla el documento ya citado «1697 à 27 luglio. Copia semplice della transazione seguita... cit.». Pero parece poco probable que sea cierto, visto que el siguiente testamento realizado por Gio. Battista Serra tiene fecha de 12 de julio de 1684 y fue realizado en Madrid. Dicho testamento, citado en el inventario del Archivo Serra di Cassano, pero desaparecido, en caso de existir sería con toda seguridad el último testamento del genovés.

¹²² Sin ir más lejos, el sucesor de Gio. Battista Serra, Felipe, marqués de Mornese, fue el primero en demostrar al rey su intención de abonar al fisco regio la cantidad que fuera necesaria para ver reconocidos sus derechos. De ello informaba al rey el conde de Melgar, gobernador de Milán, después de que recibiera el mandato real de 3 de octubre de 1684 en el que se le encomendaba la enajenación del oficio: «...Por parte del conde de Villalegre don Felipe Serra se me ha presentado el memorial adjunto que remito a VM y un real privilegio despachado en diciembre de 1617 en que con las cláusulas más amplias fue concedido el referido oficio a Gio. Battista Serra y sus sucesores y por que entre las demás que se contienen en dicho privilegio que fue ejecutoriado desde aquel tiempo hay una en que se le da facultad de poder tomar la posesión de este oficio de propia autoridad cuando sucediere el caso, sin otra licencia ni consentimiento de VM ni de los gobernadores de este estado, me ha hecho la parte instancia formal de que le permitiese usar de su derecho ofreciendo para seguridad del real fisco de VM dar fianza abonada de pagar lo que fuere juzgado...». En AGS, SP, leg. 2014, doc. 149, carta del conde de Melgar, gobernador de Milán, al rey, 25 de noviembre de 1684.

Después de la desaparición de los principales implicados en los sucesos de la década de 1640, fueron sus descendientes los que en 1684 se enfrentaron entre sí y contra el fisco real para impedir la devolución del oficio y procurar, asimismo, la situación del mismo sobre sus cabezas. En representación de Ana Maria Veronica Doria, menor de edad, sus tutores nombraron en Madrid como procurador a Esteban del Buergo y Santos, mientras que Juan Pérez de Aller fue el designado por parte de Filippo Serra.¹²³ Ambos, en base a las distintas escrituras de compra-venta presentadas, atribuían a sus representados la posesión y los frutos del oficio.

Los motivos alegados por ambas partes se referían principalmente a los tratos y contratos realizados sobre el oficio por sus antecesores y que precedieron a los conflictos de la década de 1640. La adquisición del Correo por Battista Serra en 1608, la concesión de la perpetuidad en 1617 y la hipoteca de 1639 sobre la mitad del oficio, que por entonces debía de corresponder a Ana Veronica Doria, constituyeron las razones más recurrentes aducidas por Juan Pérez de Aller.

Por su parte, Esteban del Buergo, defendía la legitimidad de su representada en el cargo en virtud de la venta de 1638, argumentando, además, que ya se habría liquidado la deuda interpuesta por Gio. Battista Serra que había obligado la mitad del oficio de Doria. Una afirmación con la que no coincidía el procurador de Serra, que, como justificación de la deuda flotante que su representado aún debía cobrarse de los frutos del Correo, recordaba los efectos negativos que habrían tenido sobre los emolumentos del oficio unas sentencias emitidas en 1646 y 1649 contra Gio. Battista Serra por las que se le obligaba al pago de capitales atrasados a la casa de Oñate desde el día de la muerte de su primo Battista. A la venta de la mitad del beneficio a favor de Doria se opuso igualmente el fisco regio que no dudó en recordar que dicha operación no había recibido el asenso de Su Majestad. A pesar de que Esteban Buergo solicitó la dicha licencia asenso en el momento del pleito, se le negó en rotundo debido a que había muerto el comprador original (Paolo Francesco Doria), lo cual exigía que se estipulara un nuevo contrato entre su sucesor y el vendedor, y a que, en sí, se trataba de una venta nula al no haberse producido con el permiso real:

«[...] porque siendo cierto que los oficios y feudos son indivisibles y nunca por Vuestra Majestad se concede Regio Asenso en este caso por los inconvenientes y perjuicios que siguieran de esta permisión mayormente que aunque se le concedió a Battista Serra facultad de enajenar no se le

¹²³ No obstante, en los fondos notariales del Archivio di Stato di Genova, también figuran como representantes de Filippo Serra, nombrados en Génova el 28 de agosto y el 18 de noviembre de 1686, así como el 21 de junio de 1687 Michele Martelli y Nicolò Arpe, residentes en Madrid y procuradores ante el consejo de Italia y otros tribunales. En ASGe, NA, 9510.

concedió facultad de dividir la propiedad de un oficio que es el mayor y demás autoridad del estado de Milán y es innegable que lo que Battista Serra ha vendido a Paolo Francesco Doria fue la mitad del oficio y no de la utilidad y esto es lo que está prohibido por derecho».¹²⁴

Como se recordará, la hipoteca acordada en 1639 de la mitad del cargo que pertenecía a Battista Serra a favor de Gio. Battista sí obtuvo el beneplácito real. Eso sí, el secretario real que en 1687 tradujo el pleito de 1640 no olvidó dejar claro que «no se entendiese que por esto se dividía su derecho y acción [del rey] así respecto de la recta administración del oficio como de todas sus dependencias».¹²⁵ Una cláusula ineludible y que, sin embargo, según el juicio de las autoridades reales, no se respetaba en el caso de la venta del oficio al Doria. Respecto a esta cuestión, recordaba el Ilustre Magistrado en 1687 a los representantes de Ana Maria Veronica Doria que

«los oficios corren con la misma naturaleza de los feudos y los poseedores no pueden enajenar el derecho de gozar y servir dichos oficios por quedar siempre en la persona del Príncipe el dominio de ellos [...]».¹²⁶

En cualquier caso, el fisco real rechazaba los derechos que ambas partes se atribuían sobre el Correo con los argumentos ya conocidos: la enorme lesión que supuso la cesión del oficio a perpetuidad a Battista Serra y la nulidad del contrato de venta de 1638 a Doria. Movida por estos presupuestos, la Corona puso en práctica pequeñas e ingeniosas maniobras encaminadas a dilatar el pleito y a hacer desistir a los interesados, tales como el no reconocimiento de los procuradores nombrados por los interesados.

El final de la querella no sorprende: si bien se confería a ambos contendientes la perpetuidad del oficio y se les permitía su mantenimiento en la administración sin estar obligados al pago de la media annata,¹²⁷ en cambio se les solicitaba el abono de la cantidad nada desdeñable de 25.000

¹²⁴ AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 4. Concretamente, se trata de una respuesta del Ilustrado Magistrado que, según la documentación, fue dada el 29 de mayo de 1692.

¹²⁵ AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 2.

¹²⁶ AHN, *Consejos*, leg. 51180, expediente 1, fols. 56r y 56v.

¹²⁷ Es interesante que un papel sin fechar, pero realizado al menos después de 1667, indique que la verdadera causa por la que se intentó desposeer a los Serra del oficio en 1621 y 1637 fue el impago de las annatas y no la mayor o menor lesión que para el fisco regio supuso la venta de la perpetuidad a Battista Serra. Dicha escritura reflexiona sobre las variadas razones sobre las que se apoya dicha teoría. Como viene siendo habitual en estos documentos tardíos, el autor confunde a Gio. Battista y a Battista Serra. En AGS, *SP*, leg. 2014, documento 264, una parte del cual se denomina «Reflexiones por las cuales parece que el pleito puesto en este estado de Juan Bautista Serra el año de 1621 no fue sobre

doblores y de la entrega de los frutos generados por la regalía desde la muerte de la condesa de Oñate hasta la fecha en la que se emitió la sentencia, el 14 de noviembre de 1693.¹²⁸ Por dicho documento, se zanjaban cuestiones que amenazaban constantemente los privilegios de Doria y Serra en el oficio: la «gravísima lesión» en la que teóricamente incurrió Battista Serra cuando compró la perpetuidad en 1617 y la supuesta ilegalidad de la venta realizada por Serra a Paolo Francesco Doria en 1638. En lo que se refería a esta última transacción, el decreto confirmaba que era válida y aprobada por el monarca. Se trataba de una decisión que finalmente confirmaba los derechos de los herederos de Paolo Francesco Doria en régimen de igualdad en relación a los Serra, algo que los acuerdos anteriores nunca habían logrado.

Respecto al asunto de los daños sufridos por el patrimonio real, no deja de ser curioso que la Corona negara que el motivo por el que se había exigido en el pasado la restitución del Correo fuera la lesión que habían sufrido los intereses de la Real Hacienda. Por el contrario, ahora se aseguraba que

«...mai v'era stata domanda di lesione ne si poteva riputare per tale le representationi dei fiscali, e cosi' non si eera proceduto ad inquietare il detto signore Gio. Batta Serra, e solamente erano servite à verificare se vi era stato ó nó, pregiudicio del reggio fisco,...».¹²⁹

Sobre este argumento, se observa claramente que las autoridades reales confundían la identidad del verdadero adquiriente de la perpetuidad en 1617, Battista Serra, con la de su primo, Gio. Battista. Asimismo, aseguraban que dicha operación se había concluido por una cifra tan reducida debido a «... i serviggi che havevano fatti a Sua Maestà e la sua reggia Corona i sudetti signori Gio. Batta e Francesco fratelli...», errando nuevamente ya que, en el momento en el que

la lesión padecida en la compra de la perpetuidad del oficio de correo mayor hecha en el año de 1617 sino por la annata impuesta dicho año como poseedor del oficio y cesionario de los condes de Villamediana».

¹²⁸ Esta estuvo precedida y basada en un decreto previo de 2 de noviembre firmado por el rey en Madrid después de haber considerado las deliberaciones efectuadas sobre el tema por parte del consejo de Italia. Las partes implicadas aceptaron y firmaron la sentencia el 17 de noviembre. Sobre la sentencia de 14 de noviembre de 1693, véase ASGe, *Fondo Famiglie* 66 S, «pacco di carte diverse», donde se encuentra el documento nº 10 «Transatione tra il Re di Spagna, il marchese don Filippo Serra, conte di Villalegre, e donna Marianna Veronica Doria sopra l'ufficio di Postier Maggiore della città, e stato di Milano; dichiarato alla presenza del signor Gio Francesco Faxardo scrivano della Provincia», 14 de noviembre de 1693 (20 folios numerados); ASGe, *SP*, leg. 2014, doc. 107, «Transacción entre su majestad que Dios guarde, el marqués don Felipe Serra, conde de Villalegre, y doña Ana María Verónica Doria», 14 de noviembre de 1693, Madrid. Caizzi y Pugliese señalan que, para mantener la regalía, las partes interesadas debieron abonar 100.000 escudos. En B. CAIZZI, *Dalla posta cit.*, p. 81; S. PUGLIESE, *Condizioni economiche cit.*, pp. 336-337.

¹²⁹ En ASGe, *Fondo Famiglie* 66 S, «pacco di carte diverse», doc. nº 10, «Transatione tra il Re...cit.», fol. 7r.

Battista Serra pagó los 38.000 escudos por la perpetuidad, sus primos eran menores de edad y bajo su tutela.¹³⁰ En cualquier caso, el reconocimiento no tuvo parangón respecto a las ocasiones anteriores en las que la Corona había atentado contra los particulares que administraban el oficio, puesto que la legitimación de la perpetuidad significaba el reforzamiento del dominio de Serra y Doria sobre la regalía al menos por tres vidas. Hecho que explica la insistencia con la que tanto Filippo Serra como de los representantes de Doria se dirigían al rey para que en el privilegio que estaba a punto de despacharse se insertara el documento de compra de la perpetuidad por Battista Serra.¹³¹

Lo interesante es que incluso antes de que dicha sentencia se pronunciara y difundiera por bando público de 8 de marzo de 1694,¹³² los Serra continuaron haciendo uso privado del Correo, arrendando e hipotecando su administración a favor de terceros.¹³³ Por otro lado, tras el pleito los dos nuevos propietarios de la «posta» no la gestionaron en común, sino que prefirieron dividir su

¹³⁰ Como se señaló precedentemente, los servicios que había pretendido agradecer la Corona cuando realizó la venta a Battista Serra fueron los ofrecidos por Francesco Serra, hermano del comprador. La equivocación mencionada en *ibidem*, fol. 3v.

¹³¹ «Dicen [Doria y Serra] que en el privilegio que se les ha mandado despachar del oficio de correo mayor de Milán por la transacción que se ha ajustado con SM se duda en la secretaría insertar en él el que se despachó a Battista Serra el año de 17 por la primera compra de este oficio por decir no hay orden expresa para ello. Y respecto de el dicho instrumento es el principal que juega en este negocio y que como tal va citado en diferentes partes de la escritura de transacción que ahora se ha otorgado no habiéndose insertado en ella por no alargarla siendo preciso que lo fuere en el privilegio en cuya consideración y habiendo de ser a costa de las partes, no hay justa causa para el reparo que se hace. Suplican a VM sea servido de mandar que sin embargo del reparo referido se inserte en el privilegio que ahora se despacha el que se dio al dicho Battista Serra el año de 17 y cualquier otro instrumento que a las partes señalaren de los que están presentados e intervienen en el pleito...». En AGS, *SP*, leg. 2014, documento 306.

¹³² En dicho bando se comunicaba a todos los súbditos lo acordado: «si è dato l'attuale, libero, e assoluto possesso, e totale amministrazione allí Signori Marchese Don Filippo Serra, e Donna Mariana Veronica Doria, e per essa al suo legittimo Procuratore del detto Ufficio di Corriere Maggiore di questo Stato, e à caduno di essi per la metà spettantegli in conformità del contratto [...] e perciò s'ordina, e commanda à detti Mastri di Posta, Corrieri, e ad ogn'altro à chi spetta, che da oggi in avanti debbano riconoscere per Corrieri Maggiori di questo Stato detti Marchese Don Filippo Serra e Donna Mariana Veronica Doria, ò suoi legittimi procuratori, e da essi ricevere gl'Ordini, e dispacchi opportuni concernenti detto Ufficio, e presentargli la dovuta obbedienza, e corrispondenza, così della decima, come di qualunque altra cosa conforme l'obbligo loro, e solito, e riconoscerli, e trattargli per Corrieri Maggiori, con le preminenze, e prerogative, che hanno goduto li suoi Antecessori sotto pena ecc.». En B. CAIZZI, *Dalla posta cit*, p. 82.

¹³³ Al respecto, sabemos de la deuda contraída por Filippo Serra con Gio. Tommaso Dongo que hizo que en 1692 se le asignara provisionalmente la administración del Correo de Milán. En concreto, fue Dongo quien emitió una orden a su procurador en Madrid, Doria Mucio, para que, cuando se despachara a favor de Filippo Serra el desembargo del oficio de Correo Mayor de Milán, se pagara al propio Dongo la cantidad de 8.000 escudos y se obligara Filippo a hipotecar todos sus bienes, en especial la mitad del oficio con el asenso regio. No sabemos si dicha hipoteca se concedió, pero de haberse producido habría dado a Dongo la facultad de arrendar y administrar el oficio. En ASGe, *fondo famiglie*, 66 S, uno de los documentos recogidos en «pacco di carte diverse».

desempeño. Parecía la solución más adecuada, teniendo en cuenta los conflictos que venían sucediéndose por la administración del oficio desde su adquisición en los primeros años del siglo XVII.¹³⁴ El Correo continuó siendo origen de conflictos familiares y moneda de cambio para equilibrar los balances hereditarios del linaje al menos por otras dos generaciones, tal y como demuestran los sucesos de la década de 1690 que vieron enfrentarse a Filippo y Domenico Serra por ciertos legados maternos y paternos que originaron en 1696 un secuestro temporal a favor de Domenico de la mitad del oficio que gestionaba el marqués de Mornese. El embargo fue redimido gracias al acuerdo alcanzado por los intermediarios en 1697.¹³⁵ Sin lugar a dudas, en la determinación de dicha medida cautelar por parte del Senado milanés influyó el cargo de tesorero del consejo de Italia que Domenico Serra ejerció entre 1690 y 1709 gracias a su matrimonio con la propietaria de la misma, María Agustina Messía quien la había obtenido de su anterior marido, Gómez de Chaves.¹³⁶ No obstante, poco después de que se hubiera decretado el mantenimiento de los Doria y de los Serra en el Correo en 1693, y mientras se debatía sobre la actitud a adoptar ante las reclamaciones de Domenico Serra sobre el oficio regentado por su hermano, el consejo de Italia manifestó al rey el 10 de octubre de 1696 serias dudas acerca de la conveniencia de haber adjudicado el gobierno de la regalía a los genoveses:

«De orden de VM se ha visto en el consejo la carta inclusa del marqués de Leganés [gobernador de Milán entre 1691 y 1698] en que refiere que cuando mandó VM dar posesión a los genoveses del oficio de correo mayor reconoció los graves perjuicios que se habían de seguir así por su poca práctica como porque la diferencia de los intereses entre las partes era preciso que causase confusión y mal gobierno según se experimenta y siendo imposible dar satisfacción al público si VM no toma

¹³⁴ Sobre el reparto de postas realizado entre las partes, véase E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 225 y 226.

¹³⁵ Aunque no sabemos la fecha exacta en la que se originó el litigio, podemos decir que quedó concluido el 27 de julio de 1697 con un acuerdo por mediadores (su prima, Teresa Serra q Giovan Francesco, y su marido Cesare Visconte, D. Antonio Crivello y el marqués Luciano Spinola) que, entre otros bienes y rentas, asignó a Domenico Serra la parte de Almendralejo que correspondía a su padre, Gio. Battista. El conflicto entre los hermanos Filippo y Domenico se verificó por un legado del padre (Gio. Battista) a favor del segundogénito (Domenico) por valor de 40.000 reales de a ocho, así como por la parte de la dote de Lavinia de Marini que debía corresponder al dicho Domenico. La cuestión originó una reacción contundente contra Filippo Serra, como demuestra una primera sentencia del consejo de Castilla de 7 de julio de 1695 por la que se le confiscaron los frutos del Correo y otros bienes que Filippo tuviera en Italia. Poco después, llegó la confirmación de Milán con la sentencia del Senado de 16 de enero de 1696 que ratificaba la cesión temporal a Domenico Serra de los frutos del oficio. En ASGe, *Fondo Famiglie*, 66 S, «pacco di carte diverse», donde se halla el documento sin número titulado «1697 à 27 luglio. Copia semplice della trasazione cit.» (11 folios numerados).

¹³⁶ Agradezco al investigador Roberto Quirós Rosado por haberme informado sobre la posición política destacada de Domenico Serra en estos años.

resolución por particulares motivos no conviniendo que le maneje personas que no sea vasallo de VM y de la mayor confianza como por lo pasado y más en la ocasión presente que se les fia despachos de tanta consecuencia en que pueden cometerse fraudes en perjuicio del servicio de VM y que para ocurrir a ellos de forma que no se les siga daño en los frutos por haber comprado el oficio se pudiera poner persona de satisfacción, vasallo de VM que le administrase con la buena orden que antes entendiéndose en los intereses con los propietarios pues sino se toma luego este temperamento sucederán mil desórdenes».¹³⁷

Sin embargo, la genovesa era a todas luces una de las comunidades más indicadas para garantizar el funcionamiento de una administración «supranacional» como lo era el correo. Desde la década de 1620, la conversión de los intereses económicos de los ligures hacia actividades relacionadas con la gestión de oficios o la percepción de rentas feudales halló en el desempeño de los distintos Correos Mayores su realización más significativa y afín a las peculiaridades que caracterizaban a la nación genovesa. La naturaleza dispersa del Imperio hispánico y la necesidad de conectar adecuadamente sus distintas partes hacían esencial el mantenimiento de un efectivo sistema postal en el que lógicamente los genoveses, habituados a operar en marcos jurisdiccionales muy dispares, articuladores de redes transnacionales a distintas escalas y capaces de movilizar recursos e información y de reaccionar con rapidez ante las complicaciones u oportunidades, sobresalieron por encima de otros grupos mercantiles.¹³⁸

Por otra parte, el análisis del caso del Correo Mayor de Milán y de los variados intentos de la Corona por arrebatar a los Serra el privilegio vincula directamente el fenómeno de la enajenación de oficios con el estado de la Real Hacienda. La decisión de 1693 favorable a los Serra y a los Doria

¹³⁷ En AGS, *SP*, leg. 2014, documento 108, consulta del consejo de Italia de 10 de octubre de 1696. Los consejeros que participaron en la consulta fueron el marqués de Villafranca, don Pedro Guerrero, don Antonio Jurado, don Pedro Rubín y don Juan Francisco Marchano. Los dichos continuaban informando al rey de que, en el presente, el designado para administrar la mitad de los Serra era vasallo de Su Majestad. Parece ser que tampoco la Corona podía jactarse de su cumplimiento con los administradores del oficio: en 1633 Battista Serra aducía un crédito de 196 mil liras que el erario real debía pagarle por sus servicios como Correo Mayor y «perchè il Real Servizio non venga a sentirne danno». Por otro lado, de una súplica en la cual se exponían las angustias causadas por la insolvencia de la Regia Cámara, se deduce que en el trienio de 1639 a 1641 la Real Hacienda había acumulado una deuda con el Correo Mayor por servicios no reembolsados de 345.367 liras. En B. CAIZZI, *Dalla posta cit.*, pp.83 y 84.

¹³⁸ Como afirmaba a principios del siglo XVII Tommaso Campanella, «El imperio austríaco español ha de desaparecer pronto en la desunión del mismo en los muchos miembros muy alejados entre sí y que no se pueden ayudar unos a otros si no es por medio de la navegación muy dificultosa, o por medio de otros principados intermedios confederados como Génova, que tiene unidos a Nápoles, Milán y España, y la Valtelina, que tiene unidos al Estado de Flandes y el Imperio con el Estado de Milán e Italia. Deshechos estos vínculos caerá todo el cuerpo de esta Monarquía...Y ciertamente España no puede mantenerse sin Génova...». En T. CAMPANELLA, *La monarquía de las naciones*, en la edición de Primitivo Mariño Gómez para el centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1989, pp. 201-204.

era coherente con el contexto de penuria económica que sufría la Monarquía Hispánica y del que eran prueba las bancarrotas declaradas casi anualmente en la década de 1690.¹³⁹ Sin ir más lejos, en 1693 se propuso el embargo de las rentas que los genoveses poseían en Milán y Nápoles, del cual sólo estarían excluidos aquellos ligures que ostentaran el título de «Grande», dignidad que los Serra nunca alcanzaron.¹⁴⁰ Pero la reivindicación del oficio en 1684 y el disfrute que se garantizó a sus administradores en 1693, así como los tentativos precedentes dirigidos a expropiar a los Serra de la regalía, no deben analizarse únicamente en relación a las necesidades económicas de la Monarquía, si bien dicho argumento pesó enormemente en todas las ocasiones en las que los genoveses vieron peligrar su posición al frente del cargo. Las demandas de restitución del oficio deben también interpretarse en cuanto a la oportunidad que brindaban a los reyes y a sus súbditos de renovar el «pacto» implícito de gracia y servicio que las partes se dispensaban respectivamente. Así, no es casual que en 1617 Felipe III confiriera la perpetuidad a Battista Serra, habida cuenta de los capitales que su hermano Francesco Serra ofreció a la Corona en 1607 o los que el propio Battista estaba a punto de dispensar en el «asiento grande» que se terminó firmando el 29 de diciembre de 1617. De mismo modo, la amenaza de enajenación de 1621, además de conectarse con los problemas hacendísticos derivados de la reanudación de la guerra, se asociaba a la inauguración de un nuevo reinado y, por tanto, a la conveniencia de actualizar los servicios que los genoveses habían proporcionado al rey anterior mediante una demostración al monarca recién coronado. En lo que se refiere a la exigencia del oficio en enero de 1637, Felipe IV pudo haber tenido en cuenta las peculiares características del momento: una época en la que la Monarquía debía afrontar al potente enemigo francés y en la que la incertidumbre sobre la fidelidad de la República podía poner en peligro la estrategia general de la Monarquía hispánica. En 1684, los motivos no serían muy diferentes: la muerte de los poseedores originales del cargo justificaba la incoación de otro proceso a través del cual el nuevo relevo generacional podía (y debía) expresar su lealtad a Carlos II. Al mismo tiempo, también Francia exigía a Génova pruebas de fidelidad, como se puso de manifiesto durante el bombardeo de la ciudad por la flota francesa llevado a cabo ese mismo año. Por otro lado, la entrada definitiva de los Serra en la perpetuidad del Correo, debido la expiración de las tres vidas concedidas a los Tassis, era de tal importancia que debía venir acompañada de un reconocimiento especial del rey al contrato de venta realizado en 1617 sobre el que la Corona

¹³⁹ Hubo decretos de suspensión de pagos en 1692, 1693, 1695 y 1696. Sobre los avatares económicos del reinado de Carlos II véase: C. SANZ AYÁN, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid 1988.

¹⁴⁰ Solo se llevó a cabo en Milán. Ver G. GALASSO, *Napoli spagnola dopo Masaniello. Politica, Cultura, Società*, Firenze 1982, pp. 368-370.

siempre había albergado dudas y en el que se basaban los derechos de Filippo Serra al oficio. Asimismo, la parte de Ana Maria Veronica Doria estaba interesada en hacer disipar las dudas que se cernían sobre la transacción efectuada entre Paolo Francesco Doria y Battista Serra en 1638 y que podían poner en tela de juicio su disfrute de la perpetuidad a corto o a largo plazo. Objetivos que obviamente exigían una demostración de fidelidad, concretada en una aportación económica por parte de los nuevos vasallos, tal y como se determinó en la sentencia de 1693.

Tras la guerra de sucesión española, Milán y Nápoles pasaron a manos de Carlos VI que en otoño de 1718 proclamaba la restitución de la «posta» al Imperio.¹⁴¹ Aunque sus órdenes fueron aplicadas en todos sus dominios, en el ducado se procedió con mayores escrúpulos mediante la consulta a una comisión de togados que emitieron opiniones dispares. En este caso, como en los anteriores, Doria y Serra, habituales servidores de los Habsburgo españoles, si deseaban continuar en el ejercicio de la regalía, debían defender sus derechos a desempeñar el oficio de Correos Mayores ante la nueva dinastía, así como asegurar un servicio efectivo, esta vez al emperador austríaco.¹⁴² Una disyuntiva que las herederas de Filippo Serra también debieron afrontar para la investidura del feudo «monferrino» de Mornese, anexionado por Saboya en 1708, después de que se produjera en 1715 la muerte del padre. Giovanna y Lavinia Serra, hijas de Felipe, no renunciaron al gobierno de ninguno de los dos privilegios: el 17 de julio de 1715, juraron fidelidad a Saboya, a pesar de las reticencias que Filippo Serra había mostrado ante el hecho de tener que prestar juramento a una potencia que, por entonces, constituía uno de los principales enemigos del monarca hispánico al que servía Filippo.¹⁴³ Respecto al Correo Mayor de Milán, el proceso iniciado por

¹⁴¹ B. CAIZZU, *Dalla posta cit.*, pp. 85-88; E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 226-229.

¹⁴² El intento de enajenación por parte de Carlos VI debió de comunicarse a las partes antes de que se publicaran las intenciones del emperador en 1718, visto que el 6 de septiembre de 1715, las poseedoras del Correo Mayor de Milán, Livia Grillo (madre de Ana María Verónica Doria), de un lado, y Lavinia y Giovanna Serra, hijas de Filippo, de otro, otorgaron poder en Génova para dirimir la cuestión al abogado Gio. Agostino De Filippi de Turín. En ASGe, NA, 10336bis.

¹⁴³ La posibilidad de que estas fueran las verdaderas razones por las que Filippo retrasó la concesión del juramento han sido apuntadas por E. E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 212-216. Sobre las modificaciones en la fidelidad de la familia a la Monarquía Hispánica tras la guerra de sucesión española, sería necesaria una investigación específica dirigida a individualizar el modo en el que los Serra adaptaron su identidad y prioridades al cambio de dinastía en España y en algunos de los territorios en los que disfrutaban posesiones e intereses. Podemos adelantar que en Nápoles, los Serra obtuvieron el favor de los austríacos a los que sirvieron. Cuando en 1734 Nápoles fue recuperada por Carlos III de Borbón, los Serra, representados por la viuda de Giuseppe Maria Serra, Maria Rosa Caracciolo, casada en segundas nupcias con el Príncipe de Cariati, y por sus hijas, Laura, Giovanna y Eleonora, se hallaban en Viena, hecho que propició la confiscación inicial del feudo de Cassano que después recuperaron. En *Serra di Cassano. Un palazzo, una famiglia, la storia. Tesori di una dimora napoletana del Settecento*, Napoli 2005, p. 90.

Carlos VI para obtener la restitución de la regalía concluyó en 1731 con la aceptación por parte de Livia Grillo (viuda de Domenico Doria y tutora de Ana Maria Veronica Doria) y de las hijas de Filippo Serra del pago de 320.000 florines a cambio de continuar en el oficio, anunciando con ello, como ocurriera con la investidura del feudo de Mornese, una modificación substancial en la secular lealtad que los Serra habían dispensado a la monarquía española.

Los sucesos referidos sobre el Correo Mayor de Milán, además de cuestionar la hipotética inalienabilidad de las regalías por parte de los privados, ponen de relieve la complejidad de las relaciones que caracterizaron al agregado hispanogenovés y nos ilustran sobre el componente conflictual y sobre la importancia de una negociación permanente como un factor insoslayable a la hora de entender el indiscutible éxito en la inserción política, social, cultural y económica de estos italianos en el seno de la Monarquía.¹⁴⁴ No puede obviarse la ambigüedad del patronazgo de los soberanos que, si bien tenía entre sus cometidos la satisfacción de sus súbditos más fieles, no excluía la puesta en práctica de estrategias encaminadas a aumentar la «productividad» y perdurabilidad del pacto con las élites al servicio del rey Católico. El descontento inicial que dichas estrategias podían originar en los afectados eran solo daños y perjuicios aparentes y temporales. Como hemos visto en el caso del Correo, estas maniobras tenían mucho más de negociación que de enfrentamiento, formaban parte del funcionamiento del sistema de cooptación y reproducción de las elites al servicio de la Corona y comprendían la dispensa de compensaciones que continuaban haciendo la alianza conveniente con el monarca provechosa y, a todas luces, imprescindible para ambas partes.

Como hemos visto, las adquisiciones del Correo Mayor de Milán y del feudo de Cassano en Nápoles fueron fundamentales en el perfil de promoción articulado por las próximas generaciones de la familia. Si bien Gio. Battista Serra, al igual que había hecho su primo Battista, también ejerció con éxito tareas de intermediación entre Génova y el rey hispánico, tal y como prueba el éxito de su misión ante el monarca Católico en Madrid en 1655,¹⁴⁵ tanto él como su hermano Giovan

¹⁴⁴ Sobre el carácter negociador y consensual de la Monarquía Hispánica, véase, F. GUILLAMÓN –J.J. RUIZ IBÁÑEZ (coords.), *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político, 1521-1715. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Murcia 2001; J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI, *Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy*, «The Journal of Modern History», 81 (septiembre, 2009), pp. 501-536.

¹⁴⁵ En 1654 se declaró el embargo de los bienes de los genoveses en Nápoles y Milán en represalia a las acciones de la República contra las naves finalinas, súbditos del rey hispánico desde que Finale fuera incorporado a la Corona a principios del siglo XVII. En la resolución del conflicto, el viajero Antonio de Brunel recogió en su diario de 1665 las destacadas acciones de mediación desempeñadas por Gio. Battista Serra en Madrid y que condujeron a la pacificación

Francesco, ambos educados en la Corte, parecían más ligados a la Monarquía Hispánica que a la República. La suerte de los herederos de Girolamo, a pesar de gozar de un gran ascendiente en Génova gracias a su considerable patrimonio y, sobre todo, a su inclusión en la red de importantes personajes como los Doria Tursi, siempre estuvo ligada a la Corona hispánica y a sus territorios de Milán y Nápoles. Si bien las mandas testamentarias de los hermanos revelan un interés especial por la madre patria a la que siempre se sintieron legados, su ausencia de las magistraturas políticas de la República es indicativa de los estrechos lazos y de los privilegios que mantuvieron con el monarca hispánico. Por su parte, el ramo de Battista Serra y sus hermanos, descendientes de Antonio IV, nunca estuvo interesado en asentarse definitivamente fuera de los dominios de la República, de ahí que entre las regalías y beneficios que recibió Battista no se encuentre ningún feudo ni señorío, salvo el de la villa de Almendralejo que, como se recordará, obtuvo para los huérfanos de Girolamo Serra. No sorprende que precisamente el ramo de Antonio Serra fuera el que diera origen a los llamados «Serra de Génova» que en el siglo XVIII terminaría confluyendo con el de los Cassano de Nápoles.

Battista Serra, representante del modo de operar característico de aquellos genoveses que vivieron el último esplendor de las finanzas regias de finales del siglo XVI, continuó percibiendo los frutos del oficio de Milán hasta su muerte, pero, al igual que ocurriera con las fuentes de inversión que los fideicomisarios de Girolamo procuraron a sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista, hubo de diversificar sus actividades para adaptarse a las novedades del contexto y garantizar su supervivencia y la de la compañía «Serra-Pallavicino». Su estrategia de actuación, basada siempre en la compenetración del servicio al monarca Católico y a la República, se plasmó a partir de la década de 1620 en la financiación a la Real Hacienda a través de otros banqueros emergentes de la Corte y en los asientos de galeras. Del mismo modo, en una época en la que las relaciones entre Génova y la Corona no pasaban por su mejor momento, ejerció un papel destacado en calidad de mediador entre ambos socios desde los cargos públicos que le atribuyó la República, como pudo ser el de embajador ordinario en Madrid entre 1622 y 1627.

Una vez analizados los aspectos que determinaron el viraje de las próximas generaciones de la familia Serra hacia Milán y Nápoles, en el próximo capítulo nos centraremos en examinar las maniobras adoptadas por Battista Serra y su red a partir de la década de 1620, bien distintas a las

de las partes. En J. GARCÍA MERCADAL (ed.), *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, vol. 3, Madrid 1999, p. 277. Como veremos más adelante, dichas negociaciones valieron a Gio. Battista Serra el título de conde de Villalegre.

que caracterizaban, en ese mismo momento, la promoción de sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra.

III PARTE:

ENTRE LA ADAPTACIÓN Y EL DISTANCIAMIENTO: BATTISTA SERRA DURANTE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

CAPÍTULO 7

«...HORA IL TUTTO È CAMBIATO ASSAI...»: LA EMBAJADA ORDINARIA DE BATTISTA SERRA EN MADRID EN VÍSPERAS DE LA BANCARROTA DE 1627

1. El regreso a la Corte de Battista Serra como embajador ordinario en 1622

Como se ha visto, la modificación del panorama político-económico a partir de la década de 1620 condicionó profundamente las inversiones que en adelante determinarían las bases materiales de la familia Serra. Las actuaciones de los fideicomisarios del difunto Girolamo, con el fin de garantizar la supervivencia del patrimonio legado a sus herederos universales, formaban parte de este proceso de adaptación a los nuevos tiempos. Maniobras similares se atisban en las actividades de uno de estos fideicomisarios, su sobrino Battista Serra que, como se pondrá de relieve a lo largo de este último capítulo, se caracterizaron por una decidida apuesta por el servicio al monarca Católico y por el desempeño de funciones de intermediación entre la República y Felipe IV en un momento en el que las relaciones entre ambos socios parecían enfriarse.

No obstante, la misma tensión que se apreciaba entre ambos aliados se vislumbra en el vínculo de los Serra con el soberano hispánico. A pesar del firme apoyo que Battista y sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista mostraron hacia la Corona española durante la guerra de los Treinta Años, la incapacidad de esta última para garantizar a largo plazo los intereses de la familia propició que tanto ellos como las siguientes generaciones de la familia adoptaran paulatinamente medidas que acarrearón un progresivo distanciamiento de sus intereses castellanos a favor de los mantenidos en otros territorios bajo la jurisdicción de la Corona. Una evolución que condujo a la conformación de una nueva identidad que poco se asemejaba al perfil exhibido por los Serra en las primeras décadas del 1600.

La embajada ordinaria de Battista Serra en Madrid, desarrollada entre noviembre de 1622 y agosto de 1627, constituye un observatorio fundamental desde el que analizar este cambio de coyuntura y el modo en el que dicha transformación afectó al agregado hispano-genovés y a la

posición de Serra de los miembros de la familia Serra radicados en la Corte de Madrid y en la República.¹

Las fuentes nos indican que Battista llegó a Madrid con gran pompa. Respecto al séquito que trajo con sí a la Corte, merece la pena destacar que estaba formado por un total de 38 personas cuando el máximo establecido por la República y precisado en las instrucciones remitidas al embajador era de 20.² Entre los sirvientes que acompañaron a Serra a Madrid se encontraban los criados de su mujer Maddalena y de sus sobrinos Giovan Francesco y Gio. Battista, de los que era tutor, y su propio secretario, el genovés Gio. Giacomo Bancharo. A estas 38 personas había que añadir cinco acompañantes «gentiluomini» españoles, «...persone di buona apparenza che conforme all'uso di adesso di questa corte sono molto neccessary e che sino tenuti da tutti gli ambasciatori...».³

A pesar del fasto de la embajada, el contexto político, económico y diplomático era bien diverso al que había vivido Battista Serra en su estancia como agente de Génova en Madrid entre 1614 y 1617. A juicio del ahora embajador, la entrada masiva de los efectivos militares hispánicos en territorio italiano para defender los intereses de Felipe IV en la Valtelina comportaba una importante modificación en la política que hasta aquel momento había seguido el monarca católico:

«hora il tutto è cambiato assai havendo un Ré ambizioso di gloria, che si precia di valente assai di sua persona inclinato á maneggiar armi, di volontà determinata e di animo piu inclinato á rigore, che a pro, con desiderio grandissimo di passare in Italia [...]c he per quanto tocca a denari purché voglino, non li mancheranno da mille parti, replico a VV.SS. Serenissime che quello che in altri tempi era posso dir impossibile che questa Corona dovessi mai dar loco á maneggiar armi in Italia in cosa che

¹ La primera carta que Serra escribió a la República desde España tiene fecha de 30 de noviembre de 1622. El viaje accidentado por culpa del mal tiempo obligó al genovés a desembarcar en Cartagena en vez de en Barcelona, eventualidad que le procuró grandes incomodidades y gastos en el desplazamiento de su equipaje y séquito hasta la Corte. Sobre la singular travesía de Serra hasta su destino, véase la carta del secretario del embajador español en Génova, Juan de Ossa, al secretario de Estado y de despacho, Antonio de Aróstegui: Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, leg. 1936, carta de Juan de Ossa a Antonio Aróstegui, Génova, 20 de noviembre de 1622, fol. 62. Las instrucciones de la República al embajador Serra tienen fecha de 4-16 de noviembre de 1622. En ellas se especificaba que el cargo se le confería por tres años aunque, como se verá, Serra lo ejerció oficialmente hasta mayo de 1627. En R. CIASCA, *Istruzioni e relazioni degli Ambasciatori genovesi. Spagna*, vol. 2: 1619-1635, Roma 1955, vol. 2, pp.178-210. Las fuentes consultadas para el estudio de dicha misión diplomática han sido: Archivio di Stato di Genova (ASGe), *Archivio Segreto* (AS), Lettere Ministri Spagna, 2430, 2431, 2432 y 2433. Asimismo, se hallan algunas cartas de la República a Battista Serra en Madrid en ASGe, AS, Litterarum, 1889 y 1891.

² En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 2, p. 180.

³ En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 6 de marzo de 1623 (pero la relación de sirvientes adjuntada a dicha carta tiene fecha de 7 de marzo).

fussi far da dovero, hora l'ho per facile, e che temo grandemente che un giorno se li debba venire, se Savoya e Veneciani particolarmente anderanno appresso a far minaccia, e voglia Iddio che mi inganni».⁴

En noviembre de 1624 un ejército franco-suizo penetró en el territorio de los grisones para restituir la Valtelina a los protestantes, maniobra que, tal y como había predicho Serra, arrastró poco después a Saboya que, junto a Francia, invadió Génova en marzo de 1625.⁵ Una reacción en cadena que provocó una mayor implicación española en Italia, lo que confirmaba los peores temores del embajador genovés. Tras la firma de la paz de Monzón entre España y Francia en 1626, la suspensión de pagos decretada por Felipe IV en 1627 y el nuevo acercamiento hacia Saboya por parte del rey, más interesado en alejar al duque del «Cristianísimo» que de contentar al socio ligur, sentaron nuevas bases en las relaciones hispano-genovesas, que necesariamente acabaron por redimensionar la función ejercida hasta el momento por las familias ligures al servicio del monarca Católico e introdujeron novedades en las estrategias de promoción que estas habían practicado hasta entonces.

En efecto, el papel del genovés en la Corte en 1622 difería con creces del ostentado en su anterior misión diplomática como agente de la República en Madrid. Como hemos tenido ocasión de analizar, en sus años como agente, Battista era uno de los cuatro genoveses miembros de la «Diputación del Medio General de 1608», cargo que le confirió un enorme poder, a caballo entre lo público y lo privado, y que aprovechó para erigirse en una figura de referencia para su red de parientes, socios y amigos y, en general, para la nación genovesa con intereses en Castilla. Asimismo, un período de relativa paz y las relaciones fluidas que sostuvo con algunos de los ministros hispánicos, fruto de su larga permanencia en la Corte y de sus negocios como mercader-banquero al servicio del rey, propiciaron un extraordinario conocimiento de la política hispánica y

⁴ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 7 de julio de 1623.

⁵ La invasión de Génova, acordada por Francia y Saboya en 1624, fue el resultado de las ambiciones de Francia sobre la Valtelina y de las aspiraciones territoriales de Saboya, que se habían visto frustradas por la concesión de Zuccarello a la república ligur ese mismo año. Sobre la guerra franco-saboyana contra Génova véase G. CASANOVA, *La Liguria centro-occidentale e l'invasione franco-piamontese del 1625*, Genova 1983; C. COSTANTINI, *La repubblica di Genova nell'età moderna*, Torino 1978, pp. 246-248; C. BITOSSI, *L'antico regime genovese*, en D. PUNCUH (dir.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 435-445. Un elenco de fuentes de la época que narraron los acontecimientos de dicha guerra en el trabajo de C. BITOSSI, *Il governo dei magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Genova 1990, p. 192. Un acercamiento a la política y la diplomacia puestas en práctica por el duque de Saboya durante la guerra de los Treinta Años en T. OSBORNE, *Dinasty and diplomacy in the court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War*, Cambridge 2002.

del estado de la Real Hacienda que facilitó, sin duda, las tareas de negociación que por entonces efectuaba para la República.

Sin embargo, el regreso de Battista a Madrid cinco años después de su última estancia se produjo en un escenario bien diverso. Los primeros años del reinado de Felipe IV y la afirmación de Olivares como valido del monarca suscitaron la entrada en escena de una nueva clientela política y la desaparición o debilitamiento de importantes apoyos con los que había contado Serra en el período anterior. Entre los ministros recién llegados, Serra destacaba a Fernando de Girón y a Agustín Messía «...che al giorno di hoggi lui [Messia] e don Fernando Girone sono quelli di quali si serve Olivares per dispacchiare li negoty».⁶ Según Serra, todos los negocios que interesaban a la República pasaban por sus manos y por las del propio Olivares, razón por la cual, el embajador recomendaba al gobierno genovés la necesidad de congraciárselos.⁷

Por otro lado, en esta época, según Battista, se asiste al incremento del número de consejeros que hacía extremadamente difícil la negociación personal que ya había puesto en práctica en su misión precedente como agente. La incapacidad del embajador para reunirse individualmente con todos los ministros que comparecían en los consejos en los que se discutían asuntos relevantes para la República fue motivo de frustración para el genovés, tal y como transmiten algunas de las cartas que remitió al gobierno ligur.⁸ Debido a la estrecha correspondencia

⁶ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 11 de marzo de 1623.

⁷ De hecho, el protagonismo de Fernando Girón en la Corte había pasado desapercibido a la República que no había dado a Serra ninguna carta de presentación dirigida a dicho ministro. Por ello, el embajador comunicó al gobierno que había intentado remediar dicha eventualidad «... non di meno tanto di presentia, che con esser propitio...». En *ibidem*, carta de Serra a la República, 20 de febrero de 1623. En lo que se refiere a Olivares, Battista manifestaba la importancia de ganarse el favor del «privado» para facilitar la compra de Zuccarello por parte de la República, operación en la que Génova competía directamente con las ambiciones de Saboya. La urgencia de procurarse el beneplácito del valido se debía a que el susodicho «... entra in tutti li consigli di stato che si fanno, e si rissolvono assai le cose secondo si vede che lui inclina...». En *idem*. La correspondencia del embajador genovés nos ofrece un audaz retrato de Olivares. Así por ejemplo, Serra no dudaba en lamentarse de la testarudez del valido, «...essendo huomo che quando se l'incassa una cosa difficilmente si cambia,...», refiriéndose a los obstáculos que estaba afrontando la República en su intento por hacer valer los derechos de San Giorgio sobre la comercialización de sal en Finale. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 7 de julio de 1624. Elliott ya dio a conocer algunos aspectos sobre la complicada personalidad de Olivares que difícilmente podía suscitar simpatías de manera inmediata. Razón que podría explicar que la llegada de Gaspar de Guzmán a la Corte en 1615 no levantara inicialmente las sospechas de Lerma, siempre temeroso de que otro ejerciera su influencia sobre el joven heredero. Por otro lado, los contemporáneos de la época hablaban de los repentinos cambios de humor de Olivares y de la sorprendente alternancia de «excessive gentleness with violent outbursts of temper». Sobre estas cuestiones y la personalidad del Conde-Duque, véase J. ELLIOTT, *The count-duke of Olivares: the statesman in an age of decline*, New Haven-London 1986, p. 27; *idem*, *Richelieu and Olivares*, Cambridge 1991.

⁸ Sobre el número de consejeros de Estado, Serra refirió que para abril de 1624 estos alcanzaban la veintena «Hora mi vederó con tutti loro, e dovendo essere frá pochi giorni sino al numero di venti quelli che si giunteranno in detto

entre el consejo de Estado y el de Guerra (todos los miembros del primero lo eran automáticamente del segundo) es natural que el incremento del número de consejeros se reflejara también en este último. Así, el embajador expresaba su inquietud ante los nuevos ascensos en una carta de enero de 1624:

«Se ben non mancano consiglieri di Guerra poiche li giorni passati ne furno fatti sino al numero di 7 hora ultimamente è anche stato fatto di esso Consiglio D. Andrés Velasques, et in tutti li altri Consigli ogni giorni si vede crescere il numero de Consiglieri di maniera che li negozianti hanno bisogno di buona pacienza».⁹

Dicho fenómeno fue paralelo a la generalización del sistema de «juntas», que ralentizaba enormemente la toma de decisiones, y al aumento de los letrados, designados específicamente para dichas juntas.¹⁰ Serra hubo de abordar dicha problemática para la cuestión de Finale debido a la decisión de la Corona de instituir una junta *ad hoc* para tratar las reivindicaciones de la República al respecto. La medida, que Battista atribuyó a la influencia perniciosa en el consejo de Italia del regente Salamanca, fue sistemáticamente reprobada por el embajador que se mostraba indignado

Consiglio confesso a VVSS Serenissime che non só come si debba far mai cosa buona». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 23 de abril de 1624. En otra misiva de ese mismo mes, Serra relataba cómo entraron en dicho órgano recientemente el marqués de Caracena y el presidente del consejo de Órdenes, fray Íñigo de Brizuela. Al respecto, Serra comentaba que «... bisogna armarsi di buona pazienza et il peggio è che con tanta diversità de pareri non si finirà mai cos'alcuna...». En *idem*, carta de Serra a la República, 18 de abril de 1624.

⁹ En *ibidem*, carta de Serra a la República, 16 de enero de 1624. Sobre el consejo de Estado en la Monarquía Hispánica, véase F. BARRIOS, *El consejo de la monarquía española : 1521-1812*, Madrid 1984.

¹⁰ Sobre la generalización de las juntas durante la privanza de Olivares, véase M. D. SÁNCHEZ, *El deber de Consejo en el Estado Moderno. Las Juntas "ad hoc" en España (1471-1665)*, Madrid 1993. Dichos aspectos no fueron solo criticados por Serra, sino también por algunos de los ministros hispánicos desplazados que se quejaban del retraso con el que recibían las resoluciones e instrucciones de la Corte. En A. HUGON, *Au service du roi catholique: Honorables ambassadeurs et Divins Espions; Représentation diplomatique et service secret dans les relations Hispano-Françaises de 1598 à 1635*, Madrid 2004, p. 152. No abundan las referencias a los letrados en la correspondencia de Serra. No obstante, algunos breves comentarios nos transmiten la poca simpatía que estos le debían inspirar. En una carta del genovés en la que narraba cómo transcurrían las negociaciones sobre la comercialización de la sal en Finale, Serra menospreciaba el juicio de los letrados de la junta ideada para dicha cuestión ya que «... per esser tanto valenthuorÿ per non dir altro ritroveranno sempre leggi corrispondenti alla loro volontà...». La opinión negativa de Battista sobre los juristas de su época queda nuevamente plasmada en una misiva en la que comunicaba a la República los trámites que se estaban llevando a cabo para ajustar las deudas en las que incurrió el genovés Agostino Fiesco al frente de la tesorería de la Cruzada. En dicha carta, muestra su desconfianza hacia los letrados que «...fuori di Bartolo e Baldo sanno poco di materia di Stato ne di altro». Serra demuestra así conocer la tradición jurídica medieval italiana, refiriéndose seguramente a Bartolo de Sassoferrato (1314-1357) y a su discípulo, Baldo degli Ubaldi (1327-1400). En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 4 de julio de 1624. Sobre el fenómeno del «jurista» en la Monarquía Hispánica, véase F. ARANDA PÉREZ (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna*, Cuenca 2005. Un estudio reciente sobre la importancia de los letrados durante el reinado de Felipe IV en P. VOLPINI, *Lo spazio politico del "letrado". Juan Bautista Larrea, magistrato e giurista nella monarchia di Filippo IV*, Bologna 2004.

ante el conde de Monterrey, presidente del consejo, debido a la unilateralidad con la que se había procedido y sin que nadie le hubiera consultado su parecer.¹¹ La realidad era que la discusión del asunto en una junta formada por un grupo restringido de personas dificultaba sobremanera la intervención del embajador y, con ello, la defensa de los intereses de la República.¹² Más aún en este momento en el que Serra parecía no contar con el ascendiente de que disfrutaba en la misión anterior.

Entre los contactos que Battista conservaba del período precedente se encontraba el regente Jerónimo Caymo que continuó colaborando con el embajador para aquellas causas relacionadas con República que se discutían en el consejo de Italia.¹³ No obstante, el panorama político había

¹¹ En *ibidem*, carta de la República a Serra, 9 de febrero de 1624. Sobre la responsabilidad que tuvo el regente Salamanca en la decisión de constituir una junta particular para la cuestión de Finale, véase ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 16 de enero de 1624. Sobre la importancia de Finale y el enfrentamiento continuo entre la República y la Monarquía Hispánica por su control, véase el capítulo 1. Aquí nos limitaremos a citar la reciente publicación de P. CALCAGNO, *La puerta a la mar: il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571- 1713)*, Roma 2011.

¹² Formaban parte de dicha junta el Conde de Monterrey, cuatro regentes del Consejo (excluido Salamanca), el gran canciller de Milán, cuatro auditores del Consejo real y el fiscal. En una carta a la República, Serra informa que en una de las primeras reuniones celebradas, el fiscal había relatado argumentos que poco o nada tenían nada que ver con las verdaderas pretensiones de Génova. Un inconveniente que se agravaba aún más teniendo en cuenta que el fiscal no quería aceptar el memorial que Serra había entregado para que se viera en dicha junta. Entre otros asuntos, el memorial, que Serra había dirigido *in primis* al rey, reclamaba que se consintiera la participación de Serra en la junta, así como la posibilidad de tratar con sus miembros para satisfacer las dudas que se les ofrecieran. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 20 de mayo de 1624.

¹³ Prueba de los servicios que Caymo prestaba a Serra fueron las informaciones que le proporcionó para el asunto de la tasa del 25% que el virrey de Nápoles, duque de Alba, había impuesto a las rentas extranjeras por cuatro años. Sobre dicha disposición, véase A. MUSI, *Mercanti genovesi nel regno di Napoli*, Napoli 1996, pp. 97 y 98. El embajador ignoraba si se trataba de una decisión del virrey o si había sido gestada en el consejo de Italia o en el de Estado. A través de Caymo, Serra supo que el duque de Alba había escrito a Monterrey para informarlo de tal disposición, por lo que aconsejaba a Serra que reuniera todos los papeles sobre el tema para que se le pudiera poner remedio en el consejo de Italia. Pero Serra halló dificultades para seguir dicha recomendación debido a que Matienzo, el secretario del consejo encargado de las cosas de Nápoles y que le debía poner al corriente de los antecedentes e informar de los documentos necesarios, era nuevo en el cargo. Según Battista, la ayuda de Caymo fue una vez más decisiva, puesto que «...nientedimeno il sudetto Caymo mi ha favorito tanto che lui medesimo andó in persona in casa di esso segretario si prese travaglio di far cercare li registri per vedere quello che s'era scritto e così li mazzi di lettere per ritrovar le risposte di modo che lodato Iddio, con questa buona diligenza si giontorno assai presto...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 26 de mayo de 1626. Los contactos de Battista Serra con otro de los colaboradores de la misión diplomática anterior, el regente del consejo de Italia Carlos Tapia, no parece que fueran tan fiables como los lazos mantenidos con Caymo. Muy posiblemente debido a la incapacidad de la República de satisfacer las demandas de uno de los deudos de Tapia, un tal Andrea Boballi que solicitaba la liberación de algunos «luoghi» que poseía por herencia sobre San Giorgio. Sobre la imposibilidad de la República de contentar a dicho Boballi, Serra escribía al gobierno genovés cuánto era «.. forzoso alle Republiche governarsi conforme alle loro leggi, alle quali non si può derogare nel modo che fa un Principe assoluto e come si fa qui tutto il giorno...». En *idem*, 2430, carta de Serra a la República, 3 de enero de 1623.

cambiado también para este. En octubre de 1622 había muerto el tío de Olivares, Baltasar de Zúñiga, presidente del consejo de Italia, firme defensor de la «reputación» hispánica y, según Battista Serra, favorable a Génova en cuestiones como la concesión del título de «Serenissima».¹⁴ Como se deduce de una carta emitida por Battista Serra al gobierno ligur, el fallecido mantenía buenas relaciones con Caymo. Desgraciadamente, en los años en los que Battista desempeñó el cargo de embajador, Caymo no consiguió mantener con el nuevo presidente del consejo de Italia, Manuel Acevedo y Zúñiga, conde de Monterrey y sobrino de Baltasar, la misma afinidad que sostuvo con este último.¹⁵ Por si fuera poco, como ya se ha señalado, la entrada en el consejo de Italia de Salamanca era sintomática de un nuevo clima de opinión en dicho organismo que no facilitaba una resolución favorable a los intereses de la República.¹⁶ De hecho, el propio Caymo aseguró a Serra que, por haber siempre intentado que se hiciera justicia con la República en la

¹⁴ Según escribió Battista a la República, era una desgracia que la cuestión del título aún no se hubiera resuelto, sobre todo teniendo en cuenta el parecer favorable que al respecto mostraron en su tiempo Baltasar de Zúñiga y el secretario Antonio Aróstegui. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de 17 de febrero de 1623.

¹⁵ En carta de 29 de junio de 1623, Serra comunicaba a Génova que el asunto de la sal de Finale estaba a punto de discutirse en el consejo de Italia y se mostraba optimista gracias al apoyo del regente Caymo y «nonostante che col Conte di Monterrey non habbi [Caymo] buon luoco come haveva col signore Bartolomé de Zúñiga». En ASGe, AS, *Lettere Ministri Spagna*, legajo 2430, carta de Serra a la República, 29 de junio de 1623.

¹⁶ Además de negar los derechos que se arrogaba San Giorgio sobre la distribución de sal en Finale, Salamanca iba más allá y se dedicaba en estos años a defender las ventajas de la imposición de una tasa sobre la sal en Finale. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 17 de marzo de 1623, leg. 2430. En esta misma carta, el embajador refería que, en su opinión, la causa genovesa estaba ya perdida y aseguraba incluso que, si en la actualidad no se hablaba de la construcción de un puerto en dicho enclave, tenía por seguro que con el tiempo se ejecutaría. Aunque Salamanca murió apenas un año y medio después de estas afirmaciones, los efectos de sus discursos se plasmaron, como vimos, en la constitución de una junta que continuó funcionando aún después de su defunción. Sobre la muerte de Salamanca, *idem*, carta de Serra a la República, 18 de septiembre de 1624. Ese mismo año, Battista recibió con alegría la noticia del deceso de otro de sus grandes opositores: el duque del Infantado. Ante el grave estado de salud en el que este hallaba y que le provocaría la muerte poco después, Serra se pronunció de este modo: «il Duca dell'Infantado è a letto con terzane et atesa la sua età li medici dubitano che non debba scaparla per quando Dio disponga di lui non sarà per la Repubblica Serenissima perdita alcuna, perche se bene in alcuni negotij há aiutato, in se stesso non há mai havuto essa Repubblica in la existimatione che ricerca la ragione...». En *idem*, carta de Serra a la República, 31 de julio de 1624. Ya mencionamos en el capítulo 3 la evidente animadversión de Juan Hurtado de Mendoza hacia las reivindicaciones de la República. En los pocos años que vivió durante la embajada de Serra fue claramente contrario a la liberación, por parte del virrey de Nápoles, el duque de Alba, de los genoveses que habían sido apresados y acusados de contrabando de moneda. Serra justificaba la defensa de Alba por parte del duque del Infantado en el hecho de que este último era «...così stretto parente di detto Duca [de Alba] che fa professione di esser qui il suo Protettore...». En *idem*, carta de Serra a la República, 19 de abril de 1623. El ministro también se mostró contrario a la concesión del tratamiento de «Serenissima» a la República, razón por la cual, su muerte reavivó las esperanzas de Serra de obtener por fin el anhelado título. En *idem*, 2432, carta de Serra a la República, 24 de octubre de 1626. No obstante, Hurtado de Mendoza no dudó en apoyar a la República en su pretensión de comprar Zuccarello, si con ello conseguía frustrar las intenciones del duque de Saboya. En *idem*, 2430, carta de Serra a la República, 7 de mayo de 1624.

cuestión de Finale, «...adesso lo trattano in questo negocio come se hauesse tradito a S. Maestà, di che era grandemente disgustato...».¹⁷

La pérdida de Baltasar de Zúñiga no fue la única que Battista hubo de lamentar: el 24 de febrero de 1623 falleció el secretario de Estado y de despacho universal, Antonio de Aróstegui.¹⁸ El acontecimiento condujo a la confirmación de Juan de Ciriza en la sección italiana del consejo de Estado, después de que se considerara momentáneamente la posibilidad de conceder el cargo vacante al hermano de Antonio.¹⁹ La mala opinión hacia Ciriza, que ya había sido ampliamente manifestada por Serra cuando era agente de la República, no cambió durante el período en el que ejerció como embajador.²⁰ La añoranza de los tiempos en los que Aróstegui estaba al frente de la

¹⁷ En *ibidem*, carta de Serra a la República, 11 de marzo de 1623.

¹⁸ La inquietud de Serra ante una inminente muerte del secretario no pasa desapercibida en la correspondencia que intercambió con la República. Así por ejemplo, en carta de 17 de febrero de 1623 escribía al gobierno «... dolendomi fra tanto di haver ritrovato che il segretario Antonio Aróstegui che sempre si è mostrato tanto affettionato verso le cose publiche sy a letto amalato con opinione che possi durar poco, oltre che sin d'adesso si conosce che da questa sua indisposizione lene risulta che si introduchino altri nelli papeli e che lui ha da restar adietro nel dispaccio con S. Maestà [...] e priego Iddio le dy salute accioche possa almeno servire il suo ufficio di segretario in Consiglio, poiche sempre mi saria di gran agiuto». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Battista Serra, embajador ordinario en Madrid, a la República, 17 de febrero de 1623. Los temores de Serra se confirmaron unos días después con el fallecimiento del secretario.

¹⁹ No obstante, Battista aseguraba a la República que el hermano de Aróstegui, por entonces secretario del consejo de Guerra, en poco o en nada asemejaba al difunto, puesto que, a diferencia de Antonio, era «di poca pazienza e colerico assai». En *ibidem*, Battista Serra a la República, 26 de febrero de 1623. Serra comunicó también a Génova que tras la muerte de Aróstegui también se consideró la posibilidad de que el cargo fuera ocupado por Andrés de Prada, opción que no tardó en rebatir «perché se ben vi e D. Andrés de Plaga ch'e intromesso in li papeli di essa, et è segretario di S. Maestà è tanto dipendente dalla casa del Conte di Lemos che vogliono che questo li debba far danno, e che Olivares non si ne debba fidare». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 20 de febrero de 1623. Sin embargo, el 18 de abril de 1624 Serra informaba al Senado y Dux de la República que la secretaría de Estado para las cuestiones de Flandes se había finalmente concedido al dicho Prada. En *idem*, carta de Serra a la República, 18 de abril de 1624.

²⁰ Ciriza era secretario para los asuntos del Norte mientras que Aróstegui lo era para los de Italia desde el 10 de noviembre de 1612. No obstante, como bien refiere Escudero, era habitual que uno de los secretarios sustituyera provisionalmente al otro si era necesario, como ocurrió en enero de 1615, mes en el que Aróstegui enfermó. A pesar de su recuperación, un año después volvió a recaer inaugurando un período en el que, en palabras de Serra, «un giorno stà bene e l'altro in letto». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra, agente en Madrid, a la República, 13 de enero de 1615 y 20 de enero de 1616. El caso es que Ciriza, al igual que el secretario Tomás de Angulo, era hechura de Lerma, y hacia marzo de 1616 parecía sustituir a Aróstegui en la gestión de los asuntos que interesaban a la secretaría de Italia. Sobre la promoción de Ciriza como «criatura» de Lerma, véase A. ALVAR EZQUERRA, *El Duque de Lerma*, Madrid 2010, pp. 358-59; F. BENIGNO, *La sombra del rey*, Madrid 1994, p. 67. La incompetencia de dicho secretario para hacerse cargo de los problemas que tramitaba la secretaría de temas italianos ya fue señalada en precedencia por algunos ministros del consejo de Estado durante la precedente misión diplomática de Battista como agente en la Corte. Dicha ineptitud fue especificada al mismo agente cuando este último, vista la larga ausencia de Aróstegui, solicitó a los señores del consejo que los papeles del secretario pasaran a Ciriza. Tal y como relataba Battista, dichos consejeros le habrían comentado que la sustitución «(...) non si facerà in moddo alcuno, perche detto Cirizza non fara cosa bona e percio ancorche sy contra mia voglia il dilattare e, neccessario che lo facia

secretaría de Estado se apreciaba en una carta que Serra envió a la República y en la que refería la negativa de Ciriza a mostrarle la misiva que el rey había teóricamente mandado al duque de Alba, virrey de Nápoles, con orden de que liberara a los genoveses que habían sido arrestados por contrabando de moneda.²¹ Si bien Ciriza nunca fue del gusto del embajador, mayor agrado causó en Serra la elección del sustituto para la secretaría del despacho que finalmente recayó en Pedro de Contreras, hasta entonces secretario de cámara y calificado como amigo por el propio Serra.²²

Los servicios que Aróstegui había brindado en el pasado a Génova eran de sobra conocidos por la República y motivaron la afectuosa carta remitida al secretario el 3 de noviembre de 1622 con el fin de presentar a Serra como nuevo embajador ordinario de la República en Madrid.²³ El

dispiacendomi». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Serra a la República de 1 de abril de 1615. Igualmente, Serra llamaba la atención a la República sobre los límites del burócrata en carta de 13 de mayo de 1617 en la que refería al gobierno ligur que había hecho entrega a Ciriza del privilegio concedido por Carlos II a Génova para el suministro de sal en Finale. Privilegio que el secretario no pudo leer por estar en latín. En *idem*, carta de 13 de mayo de 1617. Sobre el enorme poder de los secretarios de Estado, Escudero afirma que no era parangonable al de cualquier otro secretario. No solo era un hombre de confianza del rey, sino que la inexistencia de un presidente efectivo en el consejo de Estado obligaba a que fuera el secretario el que remitiera los despachos al monarca, así como el que planteara a dicho organismo los temas sobre los que realizar las consultas. Véase J. A. ESCUDERO, *Los secretarios de Estado y despacho*, vol. 2, Madrid 1976, p. 497, pp. 502-503 y p. 604 y ss.

²¹ «...e con esser il detto Cirizza homo secco assai non ho potuto cavar da lui di vantaggio dove che in tempo di Aróstegui mi haveria correntemente lasciato vedere la medesima risposta di Sua Maestà e la medesima lettera che si scrive a esso d'Alva, e se ben sono per procurar di haverne la copia, non so quello che me ne creda perche vanno le cose strette assai». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 3 de agosto de 1623. Sobre la capacidad de Ciriza para sobrevivir al cambio de reinado a pesar de haber formado parte de la «entourage» de Lerma, véase M. I. OSTOLAZA ELIZONDO, *El acceso de los navarros a la administración castellana: el caso de Tristán y Juan Ciriza*, en «Príncipe de Viana», Año 61, n° 220 (2000), pp. 433-448. Sobre la importancia de las élites administrativas vascas y navarras en la edad moderna, véase J. M. IMÍZCOZ BEUNZA, *Las élites vasco-navarras y la monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la edad moderna*, «Cuadernos de Historia Moderna», 33 (2008), pp. 89-119; *idem* (coord.), *Elites, poder y red social: las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (estado de la cuestión y perspectivas)*, Bilbao 1996.

²² En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 11 de marzo de 1623. Aunque las funciones de secretario de despacho ya fueron desempeñadas por varios individuos en reinados anteriores, el título oficial de «secretario de despacho universal» se creó por primera vez en 1621 y recayó en el secretario de Estado para temas italianos, Antonio de Aróstegui. Sobre estos asuntos, véase F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *El Secretario del Rey*, Madrid 1620; J. ESCUDERO, *Los secretarios cit*, vol. 1, pp. 252-254; *idem*, *Los orígenes del Consejo de Ministros*, vol. 1, Madrid 2001, p. 26; J. L. BERMEJO CABRERO, *Del secretario del Despacho Universal a los diversos secretarios del siglo XVIII*, en *Estudios sobre la administración central española, siglos XVII-XVIII*, Madrid 1982, pp. 25-31; J. M. GARCÍA MADARÍA, *Las Secretarías del Despacho. Dos estudios sobre historia de la administración*, Madrid 1982.

²³ La misiva se distinguía claramente de las cartas más frías enviadas a otros ministros de la Corte como el marqués de Montesclaros, el marqués de Aytona, Agustín Messia, Diego de Ibarra, Baltasar de Zúñiga, el duque del Infantado o el Conde de Olivares. En concreto, las autoridades genovesas aseguraban a Aróstegui que «Il mondo tutto deve riconoscere grand'obbligo a VS per mezzo della cui prudenza, sollecitudine, e diligenza N.S. e servito, che principalmente si governi e mantenga in contesta monarchia dalla salute della quale dipen poi la conservazione della pace di tutta la Cristianità». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de la República a Antonio Aróstegui, 3

Senado ligur propinó también un trato especial a Pedro de Toledo, al que rogó que protegiera al embajador Serra y mostró gratitud por todos los favores que había concedido a la República en el pasado.²⁴ Desafortunadamente, el marqués de Villafranca quedó momentáneamente excluido de la esfera política cortesana cuando fue enviado a Galicia para guiar su defensa ante la amenaza inglesa en 1625, año que, por otro lado, fue crucial para la República, que desde abril se veía asediada por las tropas franco-piamontesas.²⁵ La retirada de Villafranca coincidió con la de otro ministro favorable a Génova, el marqués de Hinojosa, que ese mismo año se había dirigido a Lisboa para ejercer como capitán general de Portugal, puesto vacante por la ausencia de Fadrique de Toledo, empeñado en la exitosa recuperación de Bahía.²⁶

de noviembre de 1622. De la correspondencia intercambiada entre Serra y la República en los tiempos en los que el primero ocupó el cargo de agente en Madrid (1614-1517) se deduce el inmenso poder que el secretario Aróstegui poseía en el consejo de Estado, así como la confianza que Serra depositaba en él frente a la relación distante que el agente mantuvo con posterioridad con Juan de Ciriza. En esos años, Aróstegui había asistido en numerosas ocasiones al genovés en asuntos como la reivindicación de la precedencia de las galeras de la República sobre las de Malta. Tanto fue así que para esta cuestión el secretario de Estado Aróstegui sugirió a Serra «da Amico» que no se introdujera dicha causa en el consejo de Estado antes de asegurarse la presencia de Velada y la preferible ausencia del duque del Infantado. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, cartas del agente Serra a la República, 7 y 31 de mayo y 9 de junio de 1615.

²⁴ «E ci há sempre si efficacemente favoriti che se bene da una parte restiamo sopraffatti dalla sua bontà dall'altra ci pare d'esser obligati a perseverare in valersi in ogni occasione della sua autorità che perciò che in nome nostro renda a V.E. infinite gratie delli favori fattici per l'adietro ma che di piu in tutti li nostri affari ricorra da lei; la quale preghiamo che vogli proteggerlo in tutto quello che nella Corte per la Repubblica nostra le converrà trattare che di tante gratie conservaremo perpetua memoria e per quanto potremo previamente le corrisponderemo». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de la República a Pedro de Toledo, 3 de noviembre de 1622. No pueden tampoco soslayarse los servicios económicos que Battista Serra brindó a Pedro de Toledo a principios del siglo XVII. De ellos se hacen eco los distintos pagos efectuados por parte de Toledo en el banco Spirito Santo de Nápoles a la compañía de Francesco Squarciafico y Quilico Spinola, procuradores de Serra en el virreinato. Algunos de estos pagos para los años de 1604 y 1606 en Archivio Storico Banco di Napoli –Fondazione (ASBNa), *Spirito Santo* (SS), año 1604, giornale di banco (gb), m. 36, fols. 365, 498 y 649; *idem*, año 1605, gb, m. 38, fols. 143 y 576; *idem*, año 1606, gb, m. 41, fols. 46 y 135, 304; *idem*, año 1606, gb, m. 42, fol. 861.

²⁵ A pesar del desplazamiento de Toledo de la Corte, antes de que su partida influyó notablemente en la aceptación, por parte del consejo de Estado, de la compra que Génova hizo de Zuccarello, desbancando así a Saboya. En dicha transacción, Serra reconocía también el reseñable apoyo que le había brindado el conde de Gondomar que había entrado en el consejo de Estado en marzo de 1623 y «...col quale ho stretta amitia di molti anni, e col quale havevo discorso di questo particolare tre giorni sono molto di spatio...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 3 de septiembre de 1623. Sobre el acceso de Gondomar al consejo de Estado, véase *ibidem*, carta de Serra a la República, 22 de marzo de 1623. Sobre dicho personaje y su papel destacado como embajador en Inglaterra durante el reinado de Felipe III, véase P. SANZ CAMAÑES, *Burocracia, corte y diplomacia. El conde de Gondomar, embajador de España*, en F. ARANDA PÉREZ (coord.), *Letrados, juristas cit.*, pp. 397-434.

²⁶ En J. F. SCHAUB, *Le Portugal au temps du Comte-Duc d'Olivares (1621-1640)*, Madrid 2001, p. 252. Sobre el alejamiento de Madrid por parte de Hinojosa y de Toledo, Serra escribe a la República lo siguiente: «Don Pedro de Toledo alla fine l'hanno astretto tanto che va à Galicia. Hinojosa andò a Lisbona, ne ho disgusto perche per li affari

También la red italiana de Serra se vio sujeta a cambios fundamentales. El más llamativo fue el referido a la colaboración que había mantenido por más de una década con Ottavio Centurione del que Serra se valió en el pasado no solo para la firma de asientos de dineros, sino también para la negociación informal de las demandas de la República con el duque de Lerma. Sin embargo, la cooperación entre Serra y Centurione entró en crisis precisamente cuando las necesidades económicas de la Monarquía Hispánica obligaron en 1624 a la rehabilitación de Ottavio como banquero del rey después del largo proceso que le impuso la Real Hacienda por aprovechamientos excesivos e ilícitos en las compensaciones de sus asientos.²⁷ El sobreseimiento del pleito condujo inmediatamente a la participación de Centurione en un nuevo asiento por el cual, según Serra, Ottavio percibiría grandes beneficios.²⁸ Dicho acuerdo financiero sería solo el inicio de una intensa actividad como banquero privilegiado de la Corona: el 6 de mayo de 1625, Centurione, acompañado de Carlo Strata y Vincenzo Squarciafico, firmaba su primera factoría, lo que suponía actuar como un verdadero funcionario real y por cuenta y riesgo del monarca. Dicha factoría confería a los participantes la facultad de vender 17.500 vasallos en Castilla, así como consignaciones sobre Nápoles y Sicilia.²⁹ La capacidad crediticia de Centurione justificaba con creces el trato especial que a partir de entonces recibiría de las autoridades regias y motivó que el banquero fuera, junto a

nostri, e pratici delle cose de Italia mancano due voti ottimi». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Battista Serra a la República, 17 de mayo de 1625. Sobre la valoración positiva que recibían los votos de Hinojosa en el consejo de Estado, véase *ibidem*, carta de Serra a la República, 17 de abril de 1625.

²⁷ C. SANZ AYÁN, *Octavio Centurión, I marqués de Monesterio. Un “híbrido” necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV*, en M. HERRERO-Y.R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, pp.847-872:857 y 861-862. Sobre la liberación de Centurione de todos los cargos que se le imputaban, véase ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 20 de enero de 1624.

²⁸ «Il signore Ottavio Centurione ha finito l’assento delle proviggioni di quest’anno per mezzo di quale si è liberato delle molestie che li erano date dalli fiscali di S. Maestà essendo prima stato conosciuto che non havevano sostanza alcuna, et oltre di dover restar libero di esse molestie, e, opinione quale che habbi fatto negocio nel quale debba guadagnare grosso denaro». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 10 de febrero de 1624.

²⁹ En C. SANZ AYÁN, *Octavio Centurión cit.*, p. 862. Las condiciones de la factoría en F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid 1990, pp. 70 y 71. Sobre los tratos financieros de Centurione en estos años, véase I. PULIDO BUENO, *El gran mercader y la Corte Real del Renacimiento. La familia genovesa Centurión (mercaderes, diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España. 1380-1680*, Huelva 2004, pp. 268-280.

Bartolomeo Spinola, uno de los genoveses que mayor cantidad de metales preciosos recibió de las flotas americanas durante el reinado de Felipe IV.³⁰

El desencadenante del distanciamiento entre Battista Serra y Ottavio Centurione fue un litigio interpuesto por el primero en febrero de 1625 por impagos a la compañía «Serra-Pallavicino» derivados de un asiento que Centurione y dicha compañía firmaron a principios del siglo XVII. La cuestión no golpeó solamente las finanzas de los hermanos Battista y Paolo Serra, sino también las de Antonio Pallavicino, hijo y heredero de Nicolò Pallavicino, miembro originario de la compañía.³¹ El pleito debió de tener una enorme resonancia en la Corte, teniendo en cuenta que se constituyó una junta específica para su resolución³² y que Serra consideró necesario informar de ello a la República en una de sus cartas.³³ En este sentido, se aprecia una voluntad por parte de Serra de separar clara y explícitamente los asuntos privados de los públicos puesto que, como representante oficial del Estado genovés, su figura debía mantenerse ajena a conflictos entre particulares que pudieran minar el prestigio de la República. Una actitud que, sin embargo, pasó

³⁰ Dado el protagonismo alcanzado por Spinola y Centurione en estos años, no es de extrañar que existiera cierta rivalidad entre ambos: los dos eran consejeros de Hacienda, adscritos al consejo de Guerra y factores generales del rey que competían por hacerse con las mejores mercedes que el monarca disponía para sus vasallos más fieles. Sobre las similitudes entre ambos perfiles sociales y la competencia entre dichos hombres de negocios, véase I. PULIDO BUENO, *La familia genovesa cit.*, p. 272; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997, pp. 55, 61 y 63. Sobre las relaciones tumultuosas de Bartolomeo Spinola con otros personajes de la corte de Madrid, véase C. ÁLVAREZ NOGAL, *El poder de los banqueros genoveses en la corte de Felipe IV*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2010, pp. 1095-1124:1107 y 1108.

³¹ Nicolò Pallavicino había fallecido en 1619. Aunque no hemos hallado pruebas de que Antonio Pallavicino asumiera las funciones del padre en la compañía, sabemos que este como hijo único varón, heredó sus créditos y deudas y que la sociedad siguió actuando bajo el nombre «Serra-Pallavicino». En E. PODESTÀ, *Uomini monferrini, signori genovesi. Storia di Mornese e dell'Oltregiogo tra il 1400 ed il 1715*, Genova 1986, p. 376. Las bases del pleito se pueden consultar en la serie de papeles recogidos en Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, 25. El daño sufrido por Antonio se debió de agravar a partir de 1627, como referiremos más adelante.

³² La junta estaba ya configurada el 27 de abril de 1625 y de ella eran miembros Baltasar Gilimón de la Mota, Juan de Chaves, Diego de Corral, Velenguer de Oys (del consejo real), Juan de Gamboa, Miguel de Ipeñarrieta (del consejo de Hacienda). En Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, legajo 13193, 53. Agradezco a Carmen Sanz Ayán por haberme proporcionado dicha referencia.

³³ El embajador aseguró al gobierno genovés que Centurione no había querido resolver el problema, por lo que se sintió obligado a nombrar un procurador. Para evitar que la reputación de la República se resintiera, Battista afirma haber dejado el asunto en manos de su «nipote» Francesco Serra (en realidad, su primo) «...senza che io habbi havuto causa de intromettermi come non ho fatto ne farò n'altro più che sentire da detto mio nepote alcune volte quello che passa...». ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 24 de febrero de 1625.

desapercibida en la misión diplomática precedente, muy probablemente debido a la naturaleza más informal del cargo de agente.³⁴

La tensión entre Centurione y Serra no se materializó únicamente en este conflicto. En estas fechas, Battista Serra se veía obligado a explicar a sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra los motivos por los que aún no se había dispensado el privilegio de Almendralejo sobre sus cabezas. En una carta que el 24 de noviembre de 1628 Battista mandó desde Madrid a un destinatario no precisado, muy probablemente Giovan Francesco Serra, refería las resistencias de Centurione a la concesión del privilegio mencionado debido a las pretensiones que el propio Ottavio tenía sobre dicha villa.³⁵ La misiva, remitida desde Madrid, indica que Serra, a pesar del ferviente deseo de abandonar la Corte y de que su embajada se diera oficialmente por finalizada el 16 de mayo de 1627, debió de permanecer en España al menos por un año y medio más antes de poder retornar a Génova.³⁶

³⁴ El comportamiento mencionado se observa en otros momentos de la embajada de Serra. Así por ejemplo, destaca el rechazo de Battista a la propuesta de Alonso Cabrera, del Consejo Real y de la Cámara, de intervenir en la junta conformada para el ajuste de las deudas en las que incurrió Agostino Fiesco como tesorero de la Cruzada. La respuesta de Battista a Alonso nos la refiere en una de sus cartas a la República: «...subito me ne scusai e con tutto che con molta cortesia [...] rimostrandoli che VV. SS. Serenissime tenevano qui il loro Ambasciatore per trattar di affari pubblici e non di particolare...». El temor principal del genovés era que su participación en dicha junta pudiera acarrear daños a Génova que se tradujeran, no solo en términos de reputación, sino también económicos: las deudas de Fiesco alcanzaban los 400.000 ducados, suma que, en el caso de que hubiera intervenido en dicha junta, la Real Hacienda podría haber reclamado a la nación genovesa. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 4 de julio de 1624. Ello no quiere decir que Serra no atendiera simultáneamente a cuestiones privadas y públicas o que no se valiera de su red de contactos en la Corte para facilitar sus negociaciones a favor de la República. De esta manera, no dudó en servirse del mismo Agostino Fiesco, amigo del duque de Buckingham, para obtener una audiencia con el Príncipe de Gales, de visita en la Corte, que inicialmente se negó a recibirlo por no estar informado sobre el tratamiento que debía dispensar al embajador de la República de Génova. La mediación de Fiesco se demostró efectiva, puesto que Serra consiguió finalmente visitar a dicho Príncipe. En *idem*, carta de Serra a la República, 7 de abril de 1623.

³⁵ La capacidad de influencia de Centurione en la dispensa del privilegio no se debía únicamente al ascendiente del genovés en la Corte de Felipe IV, sino también al hecho de que, al igual que Battista Serra, era miembro de la Diputación del Medio General de 1608 a la que se había asignado la administración de la villa de Almendralejo. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, n° 25. Como ya se especificó en el capítulo 2, el destinatario de la carta no comparece, pero intuimos que podría tratarse del primogénito de Girolamo, Giovan Francesco Serra, principal interesado en Almendralejo y desde 1627, uno de los fideicomisarios de su difunto padre.

³⁶ Aunque el abandono oficial del cargo se produjo en la fecha citada, la última carta de Battista a la República tiene fecha de 6 de agosto de 1627. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 6 de agosto de 1627. El 8 de octubre de 1627, Battista obtuvo cédula de paso para poder sacar de los reinos de España un buen elenco de objetos suntuarios, lo cual indica que el ex embajador se estaba preparando para una partida inminente. En AHN, *Consejos*, libro 635, fols. 439v-440r; *idem*, legajo 13194, exp. 58. No conocemos la fecha exacta del regreso de Battista Serra a Génova. La prolongación de su presencia en Madrid halla su explicación en la tardanza con la que se resolvieron sus asuntos pendientes. Sabemos que el pleito con Centurione no se solucionó hasta el 14 de agosto de

La voluntad de Battista de retirarse de la Corte se hallaba en consonancia con el «giro» que experimentaron sus actividades económicas en 1617, año en el que cedió todos sus negocios castellanos a su primo Francesco Serra de Gio. Pietro II, residente en Madrid y con el que, como hemos visto, Battista contó para ciertos servicios durante su embajada.³⁷ Una decisión que no supuso una ruptura total con las finanzas regias: el libro de negocios que mantuvo con Francesco, asentista de dineros junto a Agostino Centurione en la década de 1620, hace más que posible que indirectamente Battista continuara financiando a la Monarquía Hispánica a través de la compañía «Serra-Pallavicino». Pero lo cierto es que, si bien dicha compañía continuó siendo un referente en las ferias de cambio de Piacenza, el nombre de Battista Serra no compareció como titular de los asientos de dineros de la Corte durante estos años.³⁸ En estos años en los que «il tutto è cambiato assai» se hacía más que evidente que los intereses de Serra y de su red se inclinaban ahora hacia otro tipo de negocios.

1630, fecha en la que, por sentencia arbitral de Carlo Strata, se determinaba que Centurione pagara en un cierto tiempo la suma 80.000 escudos de oro de marca a la compañía «Serra-Pallavicino» y el resto de la deuda en juros de millones a 17 mil el millar. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 43, parte III, nº 25. Sobre el anhelo de Serra de retirarse de Madrid, cabe reseñar la alusión a las rachas de calor extremo que sufría dicha ciudad y que, según Battista, repercutían muy negativamente en su salud y en la de su mujer, Maddalena. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 9 de abril de 1627. Asimismo, es sintomático de sus deseos de regresar a Génova que el 1 de marzo de 1625 (por tanto ocho meses antes de que cumplieran los tres años de embajada que establecía la instrucción de la República) Serra escribiera al gobierno rogándole que iniciara los procedimientos para designar a su sucesor y recordándole que, desde que aceptó el encargo y a pesar de las incomodidades que había atravesado, de las pérdidas de capital sufridas y del inestable estado de salud suyo y de su mujer, nunca había solicitado ser dispensado de sus obligaciones. Para avalar su petición Serra argumentaba que el nombramiento por anticipado de su sucesor facilitaría que este llegara a Madrid antes de su salida de la Corte y, por tanto, le permitiría informarse de primera mano de las negociaciones que hasta entonces se habían llevado a cabo. En *idem*, 2431, carta de Serra a la República, 1 de marzo de 1625. Sin embargo, las urgencias de la guerra contra Saboya obligaron a Serra a permanecer en el cargo oficialmente hasta mayo de 1627. En el capítulo 3 ya hicimos alusión a las reticencias que mostraban las élites de la República a hacerse cargo de misiones diplomáticas, muchas veces consideradas como una especie de exilio y separación del centro de toma de decisiones.

³⁷ Francesco Serra continuaba siendo uno de los hombres de confianza de Battista y de su familia para la percepción de las rentas que poseían en los reinos castellanos. Así por ejemplo, el 30 de junio de 1625, Battista Serra le otorgó un poder para cobrar juros de su difunta madre (Claudia Lomellini). Con el mismo cometido, Paolo y Francesco Serra, hermanos de Battista, le concedieron poder en Génova el 9 de marzo de 1625. En AGS, *Contaduría de Mercedes (CME)*, leg. 570(2), 49.

³⁸ Así nos lo confirma la lectura de la bibliografía secundaria y la consulta con especialistas en la materia como el profesor Álvarez Nogal. Sabemos solo de una excepción para 1629 y a la que nos referiremos más adelante. Como se precisó en la introducción, esperamos poder confirmar totalmente estos presupuestos en el futuro mediante la consulta del fondo Contadurías Generales. Como afirma E. Grendi refiriéndose al caso de Nicolás Balbi es muy probable que los asientos no fueran potestad sólo de sus titulares, sino también de las compañías que en ellos participaban. E. GRENDI, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997, pp. 62 y 63.

2. *El embajador Serra y los hombres de negocios genoveses de la Corte al servicio de la República y del rey: un difícil equilibrio en proximidad a la bancarrota de 1627*

Cuando Battista regresó a Madrid eran otros los hombres de negocios genoveses que despuntaban en las finanzas de la Corona, actividad que hacía de ellos verdaderos referentes en la Corte y de los que Serra no dudó en valerse para alcanzar los objetivos de su embajada. Se trataba de un grupo compacto de banqueros formado por algunos de los «genoveses antiguos» que habían dominado las finanzas bajo Felipe III y por otros como Antonio Balbi, Bartolomeo Spinola, los hermanos Stefano y Luigi Spinola, Gio. Luca Pallavicino o los también hermanos Paolo y Agostino Giustiniani. Los pertenecientes a este último grupo, si bien no eran unos recién llegados, adquirieron mayor protagonismo bajo el reinado de Felipe IV, llegando a desplazar en algunos casos a los hombres de negocios del período precedente.³⁹

La correspondencia de Serra con la República descubre la estrecha colaboración que el embajador mantuvo con Bartolomeo Spinola para el manejo de los asuntos políticos que preocupaban al Estado ligur. A pesar de la relevancia que Spinola adquiriría en 1627, año en el que fue nombrado factor general del monarca, sus tratos con la Real Hacienda ya habían comenzado en el reinado de Felipe III, época en la que Battista Serra tuvo la oportunidad de participar junto al susodicho al menos en un asiento.⁴⁰ El ascendiente de Bartolomeo en la Corte había sido reconocido por la propia República antes del nombramiento de Battista Serra como embajador en 1622, como

³⁹ Entre los genoveses antiguos destacaban aún Vincenzo Squarciafico, Carlo Strata, Lelio Invrea u Ottavio Centurione. Sobre la distinción entre genoveses «antiguos» y «modernos», véase F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas cit.*, pp. 56-60. Para profundizar sobre las actividades de los hombres de negocios genoveses durante el reinado de Felipe IV, véase E. NERI, *Uomini d'affari e di governo tra Genova e Madrid (secoli XVI e XVII)*, Milano 1989; C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*, Ávila 1997; *idem*, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997; *idem*, *El poder de los banqueros cit.*; C. DE CARLOS MORALES, *Entre dos "bancarrotas": Los asentistas genoveses y la Real Hacienda de Castilla, 1607-1627*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros cit.*, vol. 2, pp. 1053-1094; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960; J. E. GELABERT, *La bolsa del Rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona 1997; E. GRENDI, *I Balbi cit.*; I. PULIDO BUENO, *El gran mercader y la Corte Real del Renacimiento. La familia genovesa Centurión (mercaderes, diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España. 1380-1680*, Huelva 2004; C. SANZ AYÁN, *El crédito de la Corona y los hombres de negocios en los últimos años del reinado de Felipe IV*, «Cuadernos de Historia Moderna», 9 (1988), pp. 63-94; *idem*, *Bajo el signo de Júpiter: negocios y hombres de negocios en el Madrid del Seicientos* en M. MORÁN –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII. Estudios históricos*, vol. 1, Madrid 2001; *idem*, *Los banqueros y la crisis de la monarquía hispánica de 1640*, Madrid 2013; R. VALLADARES, *Banqueros y vasallos. Felipe IV y el Medio General (1630-1670)*, Cuenca 2002.

⁴⁰ Para una mayor profundización bibliográfica sobre este personaje, véase la nota al pie nº 16 del capítulo 2.

demuestra el hecho de que fuera designado «incaricato degli affari» tras la muerte repentina en 1621 de Costantino Pinelli, embajador ordinario de Génova en Madrid.⁴¹ Bartolomeo Spinola continuó sirviendo de manera informal a la República tras la llegada de Serra, facilitando incluso la presentación extra oficial del embajador genovés a Olivares.⁴²

También Strata, el agente en Madrid del marqués de los Balbases, el influyente Ambrogio Spinola, había asistido informalmente a los embajadores que antecedieron a Serra para procurar la satisfacción de los objetivos de la República.⁴³ Pero como ocurriera con Spinola, sus servicios fueron oficializados por Génova para algunos asuntos, como demuestra su reconocimiento como uno de los diputados para las cosas de Nápoles junto a Gio. Luca Pallavicino y Agostino Centurione.⁴⁴

La acción conjunta del embajador Serra con estos hombres de negocios era fundamental para Génova en varios sentidos. En primer lugar, para impedir la participación del representante de la República en ciertas negociaciones con los ministros regios que podía sentar un precedente que

⁴¹ Como sustituto temporal de Pinelli, Batolomeo se hizo cargo de las escrituras que generó la embajada del fallecido y que posteriormente debía entregar al próximo embajador ordinario. En ASGe, AS, Litterarum, 1889, carta de la República a Spinola, 27 de marzo de 1623, fol. 76v para que este entregara los papeles de la embajada de Pinelli a Serra. Sobre las fuentes que recogen la correspondencia de Spinola a la República como «incaricato degli affari» véase, R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 2, p. 74.

⁴² El encuentro de Serra con Olivares no podía ser otra cosa que un recibimiento informal debido a que el genovés, recién llegado a la Corte, aún no había tenido tiempo de vestir adecuadamente a sus hombres de servicio. En ASGe, AS, *Lettere Ministri Spagna*, 2430, carta de Serra a la República, 17 de febrero de 1623. Volviendo a las funciones de Spinola como mediador informal de la República, en la misma misiva en la que Serra comunicaba la ayuda recibida por Bartolomeo para obtener audiencia de Olivares, el embajador informaba de que el genovés era el autor del memorial que debía presentarse en el consejo de Estado para reclamar el tratamiento de «Serenissima» para la República. En *idem*, carta de Serra a la República, 17 de febrero de 1623.

⁴³ En una misiva de Serra a la República refería cómo había podido hablar con Bartolomeo Spinola y con Carlo Strata sobre las negociaciones que estos habían encaminado para obtener la devolución de Finale a Génova. En concreto, narraba cómo Strata había comenzado estas tratativas junto a Saluzzo, embajador de la República en Madrid entre 1617 y 1621, y ante Fernando Carrillo, por entonces, presidente del consejo de Hacienda. En ASGe, AS, *Lettere Ministri Spagna*, 2430, carta de Serra a la República, 17 de marzo de 1623. Sobre la figura de Carlo Strata, remitimos a la nota bibliográfica nº 8 presente en el capítulo 2.

⁴⁴ La fecha exacta de su nominación nos es desconocida. Por carta de Serra a la República de 18 de diciembre de 1623, el embajador comunicaba que serían dichos diputados los que se encargarían de encauzar las negociaciones necesarias para evitar que los regnícolos cobraran sus rentas antes que los forasteros, tal y como pretendía el duque de Alba, virrey de Nápoles. En ASGe, AS, *Lettere Ministri Spagna*, 2430, carta de Serra a la República, 18 de diciembre de 1623. Las funciones de dichos diputados serían complementadas con las del propio Serra que informó del asunto al regente del consejo de Italia, Jerónimo Caymo, para que el memorial elaborado por Strata, Pallavicino y Centurione fuera bien acogido en dicho consejo. En *idem*, carta de Serra a la República, 16 de enero de 1624.

amenazase la independencia de las instituciones republicanas. No se trataba solo de evitar la implicación del embajador en la resolución de causas de particulares que, como se comentó más arriba, podían acarrear daños en la economía y en la reputación de la República, sino de desterrar cualquier posibilidad de que el gobierno ligur fuera manipulado para que impusiera sobre sus ciudadanos directivas que respondían directamente a la voluntad del rey Católico. Maniobra que, sin lugar a dudas, podía ser vista como una injerencia de la Monarquía Hispánica en las decisiones de la República y, por tanto, como un sometimiento de la misma a los intereses hispánicos.

A este respecto, prueba de la utilidad pública que representaba la acción coordinada de los hombres de negocios genoveses y del embajador la hallamos en el modo en el que Serra gestionó las demandas reiteradas que, a instancias de Olivares, le dirigió en febrero de 1625 Orazio Doria, miembro de la «Junta del Donativo», para que convenciera a los hombres de negocios de la nación genovesa de otorgar un servicio gracioso por valor de dos millones de ducados.⁴⁵ Serra se opuso pública y formalmente a dicha petición,⁴⁶ sugiriendo a Orazio que, en su lugar, propusiera a la Corona la venta de algunos de sus feudos para recabar el capital necesario. En concreto, Battista aludía a Vigevano (en Milán), Aversa (en Nápoles) y, por qué no, Finale.⁴⁷ Obviamente, Olivares no tomó en consideración dicha proposición y, ante el rechazo del embajador a colaborar, decidió reunirse personalmente con los Fúcares y los genoveses los cuales decidieron delegar en Octavio Centurione y Carlo Strata las negociaciones con el valido.⁴⁸ No sorprende que estos últimos

⁴⁵ En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 27 de febrero de 1625.

⁴⁶ «Considerai nel trattarmi di questa pratica che per piú rispetti non mi stava benissimo mettermi in quello che mi ricercava perche oltre che non puo esser riputatione ne accertato che lo facino li ambasciatori di VVSS Serenissime, [...] saria stato l'aprire una porta a cui governa che tutto il giorno in ogni bisogno havesssi habuto havessi tenuto la medesima strada, perciò mi scusai facendoli conoscere». En *ibidem*.

⁴⁷ En *ibidem*.

⁴⁸ Tanto Strata como Centurione habían otorgado precedentemente un donativo al rey, hecho que podía contribuir a fomentar la buena disposición de Olivares y Montesclaros a las propuestas de ambos genoveses. En concreto, Centurione había concedido 10.000 ducados y Strata 8.000. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 24 de diciembre de 1624. Muy probablemente se trataba del primer donativo solicitado por el nuevo rey a finales de 1624 que, según Álvarez Nogal, estuvo destinado al pago de deudas atrasadas de los asentistas y que, poco después, se extendió también a las Indias. Cuando en febrero de 1625, el consejo de Hacienda quiso destinar esa recaudación a necesidades más urgentes que las deudas contraídas, el rey se opuso y propuso en su lugar la venta de vasallos y jurisdicciones. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito cit.*, p. 167. Tal y como afirma C. Sanz, la imposición de nuevos donativos o cargas, así como la contratación de asientos menores con los banqueros para cubrir las consignaciones de otros asientos de mayor calibre eran sintomáticos de la estructura «piramidal» del crédito de la Monarquía Hispánica, estrategia con la que la Corona pretendía mitigar la falta de correspondencia entre el volumen total del crédito negociado y el efectivo verdaderamente disponible para compensar los préstamos. Sobre dicho mecanismo, véase C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis cit.*, p. 28. Sobre los donativos en estos años véase, J. I.

invitaran a Montesclaros y a Olivares a considerar la posibilidad de ceder Finale ya que, como recordaba Centurione, «...l'interessi erano tanto congiunti che poco poteva importare a S. Maestà che fussi esso feudo in mano della Repubblica...».⁴⁹ La capacidad de los hombres de negocios genoveses para imponer condiciones onerosas a la Monarquía Hispánica no era exclusiva de los banqueros de la Corte: en ese mismo año de 1625 se asistía a la conmovición financiera de la Cámara de Milán que obligó al Magistrado Ordinario a aceptar las duras exigencias que Stefano Balbi y otros 42 socios genoveses impusieron para la concesión de un préstamo con el que afrontar los gastos militares. Entre los requisitos estipulados por los financieros se encontraban la cesión de numerosas entradas en Milán, Nápoles y Madrid, como el «dacio de la mercancía», la «ferma del sale», la «dogana» de Milán, el dacio sobre la venta del vino al por menor y otras gabelas menores.⁵⁰

Era obvio que, a pesar de la resistencia que opuso Serra a las peticiones de intermediación que le dirigía el valido, para la supervivencia económica de la Monarquía Hispánica y de la propia Génova, así como para el buen rumbo de las relaciones entre ambos socios, era esencial contar con la colaboración de los hombres de negocios genoveses. El poder que estos ostentaban y la escasa competencia con la que operaban les permitió imponer sus condiciones en la negociación de los asientos, de cuyo buen funcionamiento dependía la financiación de la guerra que el monarca Católico sostenía en los Países Bajos, el Imperio y, a partir de 1624, en el norte de Italia, primero por el control de la Valtelina y poco después por la sucesión de Mantua.⁵¹ En lo que respecta a

FORTEA PÉREZ, *Los donativos en la política fiscal de los Austrias (1625-1637): ¿servicio o beneficio?*, en L. A. RIBOT GARCÍA –L. DE ROSA –C. BELLOSO MARTÍN (coords.), *Pensamiento y política económica en la edad moderna*, Madrid 2000, pp. 31-76.

⁴⁹ Es difícil creer que, como Battista Serra aseguraba al gobierno, el embajador no tuviera nada que ver en la proposición que realizaron sus connacionales a Olivares y Montesclaros. Ante la sugerencia de Strata y Centurione, Montesclaros «facendo atto di sorrideri, disse, credete che la vostra Repubblica lo pigliasi volentieri», y acto seguido, no sin cierto tono de indignación, manifestò «non havemmo altro passo per andare a Milano e volete che lo diamo». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 27 de febrero de 1625. La coincidencia entre Strata y Centurione, de un lado, y el embajador Serra, de otro, en cuestiones que se referían al interés de la República se observa en otras ocasiones. Al respecto, véase, *idem*, carta de Olivares al embajador Serra, 6 de mayo de 1625 y carta de Serra a la República, 17 de mayo de 1625.

⁵⁰ En C. MARSILIO, *Debito pubblico milanese e operatori finanziari genovesi (1644-1656)*, «Mediterranea. Ricerche Storiche», 12 (2008), pp. 97-120: 152. Sobre la figura de Stefano Balbi, véase S. GHILINO, *Un banchiere del Seicento: Stefano Balbi*, Genova 1996.

⁵¹ La potencia de dicho «lobby» financiero explica que en Madrid no fuera necesaria la fundación de un consulado genovés, institución destinada a la protección y defensa de los intereses de una nación extranjera. Sobre este asunto y el poder de los hombres de negocios genoveses de la Corte en estos años, véase E. GRENDI, *I Balbi cit.*, pp. 136-138. Sobre la institución del consulado genovés, véase el volumen de reciente publicación coordinado por M. AGLIETTI –M.

Génova, la protección de la República ante el acoso de los ejércitos franco-piamonteses dependía de los servicios económicos y navales que sus ciudadanos ofrecían a la Corona hispánica. Pero los intereses de los banqueros genoveses no siempre coincidieron con los del soberano o con los del Estado ligur, razón por la que, en determinadas ocasiones, el embajador no pudo prescindir de reunirse con los hombres de negocios, como ocurrió en julio de 1625, después de que se hubieran negado a satisfacer las provisiones acordadas por el incumplimiento de las cláusulas de la factoría firmada con el rey en mayo de 1625.⁵²

El momento no podía ser más acuciante si tenemos en cuenta que algunos territorios de la República se hallaban aún ocupados por Saboya a lo que se sumaba la reciente declaración de guerra de Inglaterra contra la Monarquía Hispánica.⁵³ La necesidad perentoria de numerario explica las presiones sobre la República por parte del embajador español en Génova, el marqués de Castañeda, que demandaba insistentemente a las autoridades ligures que sus ciudadanos proporcionaran capitales al monarca Católico en vez de los soldados a los que inicialmente se había comprometido el gobierno, reavivando, de este modo, las viejas críticas ya formuladas por Andrea Spinola contra la interferencia de los embajadores españoles residentes en los asuntos genoveses.⁵⁴

HERRERO SÁNCHEZ –F. J. ZAMORA RODRÍGUEZ (coords.), *Los cónsules extranjeros en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea*, Madrid 2013. En concreto, véanse las contribuciones de E. Beri, L. Lo Basso, C. Bitossi y N. Alessandrini presentes en dicho trabajo. En cualquier caso, la Corona nunca aceptó a trámite la propuesta de fundación de un consulado de nación en la corte de Madrid, puesto que las naciones se hallaban representados mediante instituciones como las embajadas o, en su defecto, otras formas de asociación corporativa como hospitales o cofradías.

⁵² Por este motivo, los asentistas comunicaron que dejarían de hacerse cargo de todos los pagos comprometidos, incluidos los de la casa real, sino se les extendían pagarés en los millones de 1626 y 1627. Como precisa Álvarez Nogal, la amenaza inglesa inminente no permitió a la Real Hacienda defenderse. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito cit.*, p. 172.

⁵³ La correspondencia del embajador Serra ofrece referencias interesantes para el estudio del deterioro progresivo de las relaciones con Inglaterra desde el fracaso de la estancia de Carlos Estuardo, príncipe de Gales, en Madrid para la negociación de un posible matrimonio con María, hermana de Felipe IV. Las difíciles condiciones exigidas por la Monarquía Hispánica a Inglaterra, que incluían una política de tolerancia para los católicos de este reino, y la cuestión irresuelta del Palatinado, del que las tropas imperiales expulsaron al príncipe elector y a su esposa, la hermana de Carlos Estuardo, fueron algunas de las causas que motivaron el acercamiento de Inglaterra a Francia y que finalmente se concretó en el matrimonio entre Carlos y Enriqueta María de Francia, hermana de Luis XIII. El peligro que suponía dicha unión para la Monarquía Hispánica explica que, como expresó Serra en una de sus cartas a la República, dicha Corona prefiriera disimular antes que embarcarse en una nueva guerra. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 29 de abril de 1624. Sobre las relaciones diplomáticas entre la monarquía hispánica e Inglaterra en este período en P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII*, Cuenca 2002.

⁵⁴ En C. BITOSSI, *L'antico regime cit.*, p. 443. La República respondió a las exigencias de Castañeda «... che la deliberatione [de la República] e di dar la gente [los soldados comprometidos]. Ben sa che la Repubblica non ha denari, e che l'azienda de cittadini in quanto consiste in palazzi nella città è villa non è utile sicome ne anco in quanto consiste in mobili...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 1 de septiembre de 1625. Las

En el encuentro que Serra sostuvo en julio de 1625 con los asentistas Luigi Spinola, Carlo Strata, Vincenzo Squarciafico, Paolo Giustiniani, Gio. Girolamo Spinola, Lelio Invrea y Antonio Balbi, los hombres de negocios se quejaron de no haber recibido los feudos napolitanos acordados y se mostraron descontentos ante las compensaciones en forma de la «maledetta» moneda de vellón con las que se pretendía aquietarlos y que Serra calificaba como «...la total distruttione di tutto...».⁵⁵ No iba muy desencaminado el juicio del embajador, puesto que la moneda de cobre depreciada encarecía enormemente la plata, fenómeno que perjudicaba por igual al rey, a sus banqueros y a la misma República. En cuanto al primero, el soberano se veía obligado a pagar a los asentistas el «premio de la plata», es decir, el coste en el que incurrieran los financieros cuando cambiaban el vellón por el metal precioso que debían suministrar. Por su parte, los banqueros sufrían las molestias de tener que buscar plata a precios convenientes para la Corona, con una considerable pérdida de tiempo y de capital. Por no hablar de la pérdida de valor que sufrían sus consignaciones, entregadas principalmente en moneda de cobre que los banqueros debían nuevamente transformar en plata para obtener el metal con el que cancelar sus deudas atrasadas en el exterior.⁵⁶

tumultuosas relaciones entre Castañeda y la República no atemperaron la creciente percepción negativa del socio hispánico que comenzó a circular en ámbito genovés. Uno de los desencuentros más llamativos referidos por el Senado ligur a su embajador fue el que se verificó por el modo de pagar a los soldados hispánicos por parte de la República. Si bien Castañeda reclamaba a Génova que diera inmediatamente el máximo mensual acordado para este concepto, el gobierno ligur insistía en pagar únicamente el sueldo de los soldados que efectivamente habían servido para impedir así que dichas cantidades fueran empleadas por el embajador en otros gastos que no fueran los derivados de los ejércitos asentados en territorio genovés. Dicha actitud motivó que el embajador español calificara de «gusanos» a los ligures y que llegara a afirmar, según el gobierno de la República en una carta a Serra, «che meglio sarebbe trattar con turchi». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 18 de enero de 1626. Las reivindicaciones de la República recuerdan a las clásicas efectuadas por las Cortes castellanas, que inútilmente se lamentaban de que los servicios concedidos se gastaran en guerras externas y no en las necesidades del reino. En F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica cit.*, p. 48.

⁵⁵ Sobre dicha reunión de Serra con los financieros genoveses, véase ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 1 de julio de 1625. En esta misiva, el embajador atribuía también el problema a la falta de previsión y de planificación de la Corona: «...e confesso che al giorno d'hoggi si va anche nelle cose molto à caso...». También Grendi se refiere a este encuentro del embajador con los hombres de negocios de la nación. En palabras de Grendi, cuando Serra hizo presente a los hombres de negocios que en las Cortes se les habían concedido como garantía 10 millones al año, los asentistas respondieron que se trataba de pagos en moneda de vellón la cual «ha difficoltàato ogni cosa, né sanno ritrovarvi il rimedio né più esservi, mentre che continuamente ne vanno fabbricando». En E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 145.

⁵⁶ C. ÁLVAREZ NOGAL, *Estrategias de negociación de los agentes financieros en torno a la moneda de vellón*, en M. RIZZO –G. SABATINI –J. J. RUIZ IBÁÑEZ (eds.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 73-98:75.

Por si fuera poco, el servicio de millones aprobado en las Cortes entre diciembre de 1623 y enero de 1624 y fijado inicialmente en unos 72.000.000 ducados en doce años, no siempre fue fácil de aplicar por la oposición de las ciudades a los compromisos adquiridos por sus procuradores.⁵⁷ La resistencia de las ciudades se prolongó hasta 1629, situación que era conocida por los banqueros y que acrecentaba su desconfianza ante las consignaciones situadas sobre dichos millones.⁵⁸

Ante la necesidad de negociar las provisiones para el año de 1626, no faltaron las promesas de Olivares al embajador genovés de poner remedio al problema.⁵⁹ Sin duda, no ayudaba el hecho de que en noviembre de 1625 se hablara de la posibilidad de incautar la tercia de los juros que sería

⁵⁷ Dichos millones formaban parte del programa de reforma de Olivares dirigido a la optimización de los recursos de la Corona para la financiación de la política exterior que se concretó en la fundación de la llamada «Junta de Reformación». Aunque inicialmente, Olivares pretendía sustituir dicho servicio de millones por una red de erarios «nacionales», su propuesta fue abortada en las Cortes el 4 de octubre de 1623: el temor de las oligarquías urbanas de perder el control sobre administración de un impuesto tan lucrativo y a que su cancelación supusiera que las Cortes dejaran de convocarse fueron factores que impidieron al «privado» la aplicación íntegra de su reforma. En J. ELLIOTT, *The Count-Duke cit.*, pp. 149-150. Sobre la «Junta de Reformación» véase *idem*, pp. 115-127.

⁵⁸ Serra comentaba en una misiva de enero de 1624, los inconvenientes que surgirían para la recaudación de lo acordado en las Cortes por voto consultivo en octubre de 1623, ya que parecía que «molti son di opinione che non debba passar avanti quello che hora in dette Corti resta aggiustato et che possa essere che le città e lochi di voto in Corte a quali se ne ha de dar parte, non debbano approvare quello che è stato fatto da loro procuratori di che presto si dovera sapere il proprio». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 16 de enero de 1624. Efectivamente, el viaje del rey emprendido el 6 de febrero de 1624 para pedir el voto definitivo a las ciudades evidenció el rechazo de estas al servicio propuesto. Sobre la relación entre las Cortes y Felipe IV véase J. L. CASTELLANO, *Las cortes de Castilla y su Diputación (1621-1789). Entre pactismo y absolutismo*, Madrid 1990; F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica cit.*, pp. 25-49; *idem*, *La hacienda y los grupos de presión en el siglo XVII*, en B. BENNASSAR et alii., *Estado, Hacienda y Sociedad en la historia de España*, Valladolid 1989, pp. 95-122; I. A. A. THOMPSON, *Crown and Cortes of Castille, 1590-1665*, en «Parliaments, Estates and Representation», 2 (1982), pp. 29-45; *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Moderna: actas de la segunda etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León, Salamanca, del 7 al 10 de abril de 1987*, Valladolid 1989; J. I. FORTEA PÉREZ, *Las Cortes de Castilla en la Edad Moderna, en Cortes y constitucionalismo: actas de los XIV Encuentros de Historia y Arqueología, San Fernando, diciembre de 1998*, San Fernando 1999, pp. 13-34; *idem*, *Las Cortes de Castilla y León bajo los Austrias: una interpretación*, Valladolid 2008.

⁵⁹ En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, cartas de Serra a la República, 28 de octubre, 2 y 8 de noviembre de 1625. En lo que se refiere al vellón, el 8 de marzo de 1625 ya se había fijado el premio de la plata en el 10%, medida que no satisfizo a los banqueros por lo improbable que era encontrar metal en el mercado a dicho precio. En realidad, la imposición de una tasa fija de poco sirvió y la plata continuó cambiándose a precio de mercado. La solución más apreciada por los banqueros era que se les permitiera la búsqueda del metal precioso en el mercado negro sin ser castigados por ello, medida que el monarca aceptó en algunos asientos firmados en la década de 1630 y 1640 siempre y cuando se procurara obtener el máximo beneficio para la Corona. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los problemas del vellón en el siglo XVII: ¿Se consiguió abaratar la negociación del crédito imponiendo precios máximos a la plata?*, en «Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History», 19, n° extraordinario 1 (2001), pp. 17-36:28 y 29. La reforma del vellón ajustada para finales de 1626 terminó por reducir dicha moneda a la mitad, no sin «...gagliarde opposizioni et in particolare del Consiglio Reale...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 11 de diciembre de 1626.

aprobada poco después.⁶⁰ Después de arduas negociaciones en enero de 1626 se consiguió firmar un asiento de casi seis millones de ducados de los cuales, según carta de Serra de 7 de enero de 1626, tres irían destinados a Flandes y tres a gastos en España.⁶¹ El acuerdo escandalizó al embajador debido a que no contemplaba el envío de una parte de dichas provisiones a Milán, provincia fundamental para la defensa de Génova de un posible ataque saboyano.⁶²

De hecho, la correspondencia entre Battista Serra y la República pone de manifiesto la desazón de esta última ante la falta de consideración que Felipe IV y sus ministros mostraban en estos años hacia los hombres de negocios de la nación y las necesidades logísticas del Estado ligur. La absoluta dependencia de la ayuda hispánica para rechazar el ataque franco-saboyano evidenció el aislamiento internacional en el que se hallaba Génova.⁶³ Su alianza secular con el monarca Católico había propinado enormes ventajas a la República, pero su excesiva supeditación al buen funcionamiento del sistema imperial hispánico le procuró no pocos quebraderos de cabeza en un momento en el que se multiplicaban los frentes militares de su socio y en el que la Real Hacienda

⁶⁰ Tras la incautación mencionada, Bartolomeo Spinola aseguraba que los genoveses habían invertido más de 200.000 ducados en la compra de rentas en Roma y Venecia «parte dejando de emplear el dinero en estos reinos, y parte vendiendo los juros que tenían por miedo de que no les subcediere otra [incautación]». En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los genoveses y la incautación de los intereses de juros de Castilla en 1635*, en M. HERRERO –Y.R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica, 1528-1713*, vol. 2, Genova 2011, pp. 775-799: 780.

⁶¹ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de 7 de enero de 1626. Sobre el asiento, véase C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito cit.*, pp. 176-180. Para garantizar la satisfacción de los banqueros con los que se había acordado el rey Católico, en abril de 1626 se procedió al secuestro de las 2/5 partes del total destinado a los particulares en la flota llegada a Sevilla. En noviembre de ese mismo año se ordenó la confiscación del tesoro de la armada de Tomás de Larraspuru con el fin de convencer a los financieros a participar en las provisiones de 1627. En *ibidem*, p. 126 y 127.

⁶² Concretamente, Battista consideraba «per cosa stravagante che non vi ne sý [provisión] per Milano...». No obstante, el embajador confiaba en que se pondría remedio gracias a la aportación florentina de 400.000 escudos. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de 7 de enero de 1626. Pero al final, la contribución del Ducado a Milán fue solamente de 100.000 ducados. En F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica cit.*, p. 70.

⁶³ Como puntualiza C. Bitossi, el aislamiento internacional de la República fue reconocido por uno de los primeros historiadores de la guerra, Giulio Pallavicino, que recordaba que, excepto España y Lucca, ninguno otro Estado había socorrido a Génova. En C. BITOSI, *L'Antico Regime cit.*, p. 439. Por otro lado, la condición de aliado del monarca Católico no propiciaba la institución de otras relaciones diplomáticas con otros príncipes o repúblicas italianas. Para evitar las suspicacias del socio hispánico, Génova se mantuvo a distancia de los llamamientos de Urbano VIII para sumarse a una liga italiana de clara connotación anti-española para defender Italia de los «perturbatori della pace». Aunque la respuesta de la República fue que la propuesta debía discutirse en los consejos genoveses, la decisión ya había sido tomada: «...siamo pur assai alieni da inclinare a far lega alcuna poichè è cosa nova dalla nostra Republica dal 1528 in qua non mai praticata etiamdio che più volte ve siano state in Italia guerre per le Corone e che si siano fatte molte leghe vi s'aggiunge che se la lega fusse a danni o con gelosia benchè minima di SMC da noi doveria affatto esser esclusa et se fusse a suo utile e con suo gusto sarebbe soverchio che c'intrassimo. En ASGe, AS, Litterarum, 1889, carta de la República a Serra, 8 de enero de 1624, fols. 149r-151r: 149v-150r.

daba signos de evidente extenuación. La falta de recursos para pagar los soldados desplegados por Felipe IV en el territorio ligur fue argumento habitual en las cartas de la República al embajador Serra:

«La verità è come sapete che li redditi della Republica non bastano per le spese ordinari, le straordinarie si sono cavate del prezzo delli luoghi accresciuto le gabelle dell'oleo carne e macina, però tutto questo sarà fra un mese finito di consumare, e que che più importa li cittadini per la deterioratione delli redditi di Spagna e Napoli sono indeboliti, però Dio ci aiuterà ed il tutto s'è detto acciò li ministri di costi provedano le loro genti e si allontanino da far calcolo sopra di noi».⁶⁴

Ante este problema, las autoridades genovesas no dudaron en recurrir a la imposición de tasas sobre las fortunas de sus ciudadanos: en 1624 estableció una «capitazione» calculada sobre imponibles en «luoghi» de San Giorgio destinada a reducir las deudas adquiridas por la «Camera» ligur por los ingentes gastos militares. Los fideicomisarios de Girolamo Serra, su sobrino Battista y, seguidamente, sus hermanos Paolo y Francesco Serra fueron, en este orden, los sujetos más tasados de la familia. Por si fuera poco, la fortuna de Battista Serra fue la cuarta más tasada de los genoveses residentes en Madrid, después de la de Adamo y Ottavio Centurione y Carlo Strata.⁶⁵ La gran visibilidad económica que poseían por entonces los Serra fue aprovechada para exhibir la capacidad del linaje para servir al monarca Católico y a la madre patria como demuestra el hecho de que Giovan Francesco Serra se hallara entre los genoveses que figuraban en la lista de financiadores de compañías extraordinarias de soldados para socorrer a la República y a los ejércitos hispánicos.⁶⁶ Posteriormente, la decisión de Génova de construir una nueva muralla para protegerse de posibles ataques en el futuro condujo a la institución de una nueva tasa en 1630 en la cual, el imponible iba de 10 a 100 liras, con una participación excepcional de 200 liras para aquellos que desearan realizar una demostración pública de su patriotismo o simplemente de su riqueza. Si bien Francesco y

⁶⁴ En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 7 de octubre de 1625. También en ASGe, AS, Litterarum, 1889, fols. 224r-225r.

⁶⁵ E. GRENDI, *I Balbi cit.*, p. 136. Un acercamiento bibliográfico sobre las «capitazioni» genovesas en el capítulo 4, en la nota al pie número 10.

⁶⁶ Junto a este comparecieron personajes de la talla del Príncipe Doria, Marco Centurione y Pier Maria Gentile. Centurione, Gentile y Serra financiaron cada uno una compañía. Destaca el caso excepcional de Doria, que puso en pie hasta doce compañías. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, elenco de compañías extraordinarias pagadas por ciudadanos genoveses con fecha de 28 de diciembre de 1624. La salida de Giovan Francesco de España para este cometido debió de producirse a partir del 17 de septiembre de 1624, fecha que figura en la cédula de paso que se le otorgó para su viaje. En AHN, *Consejos*, libro 635, fol. 155r, cédula de paso para Juan Francisco Serra, que va a Italia: «...y lleva una fuente con un jarro, doce trincheos, seis platos, tres tenedores, tres cucharas y un salero todo de plata,...».

Paolo, hermanos de Battista Serra, contribuyeron respectivamente con 20 y 100 libras, hecho que denota la menor potencia económica del primero y los posibles efectos negativos de una situación económica complicada desde 1626, Battista y sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra aportaron las 200 libras honorarias ya mencionadas.⁶⁷ Asimismo, la República requirió a su embajador en Madrid que hiciera todo lo posible para recuperar las deudas que los genoveses residentes en España mantenían con la «Illustre Camera» genovesa. La lista de deudores elaborada por el gobierno ligur no está datada, pero en ella comparecía el propio Serra por la tasa de 1624 y destacaban, por el volumen de sus atrasos, personajes de gran renombre en la Corte como Gio. Battista Centurione, marqués de Estepa, y Carlo Strata.⁶⁸

Pero el contexto bélico no solo comprometió las fortunas de los ciudadanos genoveses y puso en peligro la seguridad del Estado ligur además de dificultar la llegada de dinerario a sus fronteras,⁶⁹ sino que afectó también a servicios indispensables para la República como el abastecimiento de trigo para el cual Génova solía recurrir a Nápoles, Sicilia, los Países Bajos o la Provenza donde se

⁶⁷ Agradezco al profesor Bitossi que me haya proporcionado la información sobre la capitazione de 1630 referida a los Serra. Sobre las murallas genovesas, véase R. DELLEPIANE, *Mura e fortificazioni di Genova*, Genova 1984; E. POLEGGI - P. CEVINI, *Genova*, Roma-Bari 1981, pp. 129-133.

⁶⁸ Según el documento, Gio. Battista Centurione debía varias partidas: una de 23198.8.10 libras; otra de 8690.11.9 (en concepto de la tasa de 1590) y otra de 11513.17.18 por el impuesto de 1607. Carlo Strata constituye el segundo hombre de negocios con un volumen de deuda mayor que alcanzaba las 13722.4.4 libras. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, lista de deudores genoveses a la «Camera» genovesa (sin fecha). La carta en la que la República solicita a Serra que negocie la satisfacción de las deudas de los genoveses residentes en España en ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 2 de julio de 1625. Savelli y Doria citan otro elenco de deudores del Estado ligur para el 29 de abril de 1628 en el que se incluyen 216 contribuyentes, 49 de los cuales son calificados como «nobili» y 167 como «borghesi». En G. DORIA -R. SAVELLI, *Cittadini di governo a Genova: ricchezza e potere tra Cinque e Seicento*, «Materiali per una storia della cultura giuridica», X/2 (1980), pp. 277-355: 499.

⁶⁹ El transporte de metales preciosos del que dependía la financiación de la guerra se vio definitivamente impedido por tierra, por lo que las galeras se revelaron un instrumento fundamental. Pero en este período, además de los peligros clásicos que debían afrontar las embarcaciones en el Mediterráneo (la piratería y los temporales), se sumaron las incautaciones de las galeras francesas del duque de Guisa que motivaron las conocidas represalias contra los bienes franceses en territorio hispánico. Sobre la importancia de la llegada de las galeras cargadas de plata a Génova se pronunció el marqués de Castañeda que aseguraba que, en el caso de que fueran interceptadas las cuatro embarcaciones ligures que se dirigían a Génova, la guerra contra Saboya habría terminado antes de que hubiera comenzado. En AGS, *Estado*, leg. 1936, 212, carta del marqués de Castañeda, embajador español en Génova, al rey, 30 de agosto de 1624, fols. 430r-431r. Por otro lado, la guerra obligó a la transferencia de las ferias de Novi a Massa, territorio de los Malaspina, a partir de la feria de «Santi» de 1625. Sin embargo, el encuentro de «Pascua» de 1627 tuvo lugar en Sestri Levante y en diciembre de ese mismo año volvieron a Novi. No se tardará en volver modificar de nuevo su ubicación, esta vez en Sestri Levante y después en Sestri Ponente, donde permanecieron hasta abril de 1631, momento en el que se transfirieron a La Spezia. En C. MARSILIO, *Dove il denaro fa denaro: gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova 2008, pp. 106 y 107. Asimismo, la guerra dificultaba la llegada de las galeras cargadas de dinero a Génova, lo cual incidía negativamente sobre la capacidad económica de la República y de sus ciudadanos.

hallaba grano en cantidad y a buen precio. La epidemia de peste que se extendió en el Mediterráneo, los obstáculos que los virreyes ofrecían a la concesión de las tratras otorgadas por el monarca a los genoveses, así como los conflictos de la Monarquía Hispánica con las Provincias Unidas y Francia no facilitaron el aprovisionamiento en dichos territorios.⁷⁰ De esta manera, la República se sirvió del embajador Serra para la obtención del permiso de exportación de trigo de Andalucía o de las costas «di Spagna» que, en caso de que se concedieran, deberían transportarse hasta Génova en embarcaciones alquiladas en Cádiz o Cartagena después de que se hubiera acordado el «partito» (asiento) con un miembro de la nación. A principios de junio de 1625, Serra declaraba que Olivares se había opuesto a la extracción de granos de Andalucía por la necesidad en la que esta se veía y proponía, en su lugar, que la trata se hiciera sobre el trigo de Orán donde dicha materia prima abundaba. Pero de nuevo el problema de la moneda de cobre entorpecía la satisfacción de las necesidades genovesas puesto que, tal y como respondió el embajador al valido «... mi da fastidio a trovar vascelli per la navigazione come le la da assai maggiormente la differenza del prezzo di comprar in moneta di viglione a plata come sara forzoso comprando in Orano».⁷¹ A pesar de que más de un mes después Serra informara a la República de que se había aprobado la licencia para la saca de 50.000 fanegas de grano de Andalucía y para la cual ya se había acordado en Madrid con el banquero cortesano Luigi Spinola, «...che ha la casa di Spinola e Grimaldo in Siviglia...», ⁷² el

⁷⁰ Génova solo podía acudir a mercados enemigos si había obtenido previamente una licencia real *ad hoc* que no siempre fue fácil de conseguir. Así por ejemplo, por carta de febrero de 1626, la República comunicó a su embajador que el marqués de Santa Cruz había permitido el atraque en el puerto de Livorno de embarcaciones inglesas, flamencas, holandesas y zelandesas que transportaran vituallas, bastimentos o municiones. Una buena noticia sobre todo porque, como aseguraba la República, los fletes «...da Genova a Livorno facevano differenza di un terzo e questo solo per esser nel nostro porto le galere di S. Maestà». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 4 de febrero de 1626. Sin embargo, unos meses antes, el consejo de Estado había rechazado la petición de la República de dar salvaconducto a varias naves holandesas cargadas de pólvora que se dirigían a la República desde el puerto de Ámsterdam. En su lugar, recomendaban que la República se sirviera de la pólvora de Hamburgo, como había hecho otras veces. En este caso, Serra aconsejaba al gobierno ligur, no sin cierto cinismo, que se continuara con la operación, ya que «...hó per facilissimo debbano li vascelli far il loro viaggio senza haver incontro, poiche di questa Corona, non e fuori armata di galeoni ne di galere, et in simil staggione con notte di hore sedeci difficilmente anche li potriano impedir il passo». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 20 de diciembre de 1625. El mismo marqués de Santacruz sospecharía de la dependencia de la República del trigo de la Provenza, fenómeno que le hizo temer en 1638 la posibilidad de que Génova se inclinara antes o después por una alianza con el «Cristianísimo» en unos años en los que era indiscutible el protagonismo de los republicanistas en los órganos de gobierno de la República. En AGS, *Estado*, leg. 3594, 322, carta del marqués de Santacruz al rey, 16 de diciembre de 1638, fols. 830r-831v

⁷¹ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 1 de julio de 1625.

⁷² *Ibidem*, carta de Serra a la República 14 y 17 de julio de 1625. Luigi Spinola, de los Spinola de San Luca y emparentado con el marqués Ambrogio Spinola, era hermano de Stefano Spinola, destacado asentista de la Corte cuya muerte en 1625 obligó al desplazamiento a Madrid de Luigi, que en ese momento se encontraba en Génova. Además de los Grimaldo, representados por Alessandro Grimaldo, en Sevilla contaban con la asistencia de Girolamo Burone (como

precio que alcanzó el cereal andaluz por las malas cosechas hacía poco rentable la operación, lo que motivó la retirada de Spinola del negocio.⁷³

El problema del aprovisionamiento se presentaba también para otros pertrechos como la pólvora y, en general, para cualquier bastimento militar, sobre todo desde que Génova hubiera incrementado su demanda a partir de la invasión franco-saboyana de 1625. Las licencias para la extracción de pólvora y salitre concedidas por el rey Católico a Génova se vieron obstaculizadas por las urgencias de la propia Monarquía Hispánica que, en ciertas ocasiones, no pudo ni siquiera hacer zarpar sus galeones por carencia de estos suministros. Es por ello por lo que la Corona sugería a la República que recurriera al mercado de Hamburgo, donde dichos bastimentos se hallaban en cantidad y a buen precio.⁷⁴ Para el acceso a dichos pertrechos, la «Illustre Camera» genovesa debía recurrir a hombres de negocios de la nación bien conectados con el Imperio como Francesco Serra, hermano del embajador, aunque, como veremos, sus servicios no siempre estuvieron ausentes de

vimos, en tratos con Battista Serra y con su primo Francesco Serra de Gio Pietro II, Gio. Giacomo Merelo y Antonio Spinola. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV* cit. pp. 53 y 54. Como veremos más adelante, el hermano de Battista Serra residente en Génova había participado en asientos de Stefano Spinola.

⁷³ De 10 reales que costaba la fanega en Sevilla, se pasó a 15 o 16. Las condiciones de otros puntos suministradores de trigo no eran mucho mejores. En Cartagena el precio por fanega alcanzó las 20 reales y en Orán, según Serra, era imposible obtener trasatos dado que la cosecha de ese año se había perdido. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República 29 de julio de 1625. La licencia se había concedido el 7 de julio de 1625. En AHN, *Consejos*, leg. 13193, 4, expediente 79 «Licencia para sacar 50.000 fanegas de trigo de Andalucía y Málaga para la República de Génova a petición del embajador de la República». Es muy probable que la afirmación realizada por Serra sobre la imposibilidad de abastecerse en Orán no se correspondiera con la realidad, visto que los años de 1624 y 1625 fueron aquellos en los que el presidio africano suministró el mayor número de cahíces a Valencia en el período comprendido entre 1621 y 1627. En R. BLANES ANDRÉS, *Mercaderes, productos y embarcaciones en las relaciones comerciales marítimas entre dos ciudades mediterráneas: Orán-Valencia (1600-1703)*, «Estudios Humanísticos. Historia», 11 (2012), pp. 167-194: 181-182.

⁷⁴ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República, 23 de septiembre de 1625. Sobre los suministros de pertrechos a los ejércitos hispánicos, véase I.A.A. THOMPSON, *War and government in Habsburg Spain, 1560-1620*, London 1976; E. MARTÍNEZ RUIZ, *Los soldados del Rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid 2008; A. JIMÉNEZ ESTRELLA, *Asentistas militares y fraude en torno al abastecimiento de pólvora en el reino de Granada (siglo XVI)*, «Investigaciones históricas», 30 (2010), pp. 11-30; A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *La ejecución del gasto militar y la gestión de los suministros: el abastecimiento de pan de munición en el ejército de Flandes durante la primera mitad del siglo XVII*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica: actas del Seminario internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 409-468; *idem*, *El suministro de pólvora en el ejército de Flandes: sobre la gestión directa y la delegada del aprovisionamiento militar (siglo XVII)*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (coords.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. 2, Madrid, 2006, pp. 473-522; A. J. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, *Asientos y asentistas militares en el siglo XVII: el ejemplo del pan y la pólvora*, «Studia Historica. Historia Moderna», 33 (2012), pp. 61-98.

imprevistos. Como sucediera para el caso del trigo, Holanda era uno de los emplazamientos más valorados por la República para procurarse pólvora. Precisamente, el financiero Antonio Balbi, residente en Madrid, fue el que transmitió a Serra la noticia de que en Ámsterdam dos barcos se habían pertrechado de 1.000 toneles de dicha mercancía con destino a Génova. La solicitud de licencia para estas embarcaciones por parte de Battista no fue bien acogida por Olivares a pesar de que, como precisaba el embajador, «...a nemici, quando portano aiuto se li haveria a far il ponte d'oro».⁷⁵

La firma de la paz entre Francia y España en 1626, con la exclusión deliberada de Saboya y Génova, hizo más que flagrante la desatención hispánica de los intereses de la República y reforzó las voces contrarias al vínculo hispánico que se habían reavivado desde la invasión francopiamontesa.⁷⁶ La afrenta se vio agravada por el hecho de que Olivares no quisiera publicar inmediatamente el feliz ajustamiento entre ambos contendientes, puesto que esperaba convencer antes a las Cortes para que concedieran un mayor servicio económico al rey justificándolo en los enormes gastos que suponía el mantenimiento de la guerra.⁷⁷

En efecto, la pacificación entre Francia y España había dejado en el aire varias cuestiones que perjudicaban a la República. Además de la más manifiesta, la reconciliación entre Génova y Saboya

⁷⁵ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 7 de enero de 1626.

⁷⁶ Algunos vieron en el ataque de Saboya a Génova, la aliada privilegiada del monarca Católico en la península itálica, un intento más de expulsar definitivamente a los españoles de Italia y, como tal, motivó que algunos solicitaran a la República que se sumara a la política del Papa enfocada a la fundación de una liga anti española. Ejemplo de estas propuestas enviadas de forma anónima al gobierno liguor en ASGe, AS, Secretorum, 1566, escrito anónimo de 1 de abril de 1627. Como sabemos, las autoridades genovesas hicieron caso omiso de dichos llamamientos. De hecho, el documento mencionado fue anotado por la República con la fórmula «non ti ne tenga alcun conto». El militar Juan Bravo De Lagunas nos ofrece un testimonio de la antipatía que, por entonces, los españoles inspiraban en sus propios territorios. A su paso por la República liguor con destino a Amberes, probablemente para ejercer el prestigioso cargo de castellano que se le había concedido en 1623, fue agraviado por varios ciudadanos genoveses cuando recorría la zona de Porta di Vacca y Banchi. Las autoridades genovesas se excusaron ante Bravo, que se alojaba en casa de Francesco Serra, hermano de Battista, y prometieron dar con los culpables. El militar español, resignado y calmo, disculpó el asunto ya que «...son cose che seguono per tutto, et a Milano et in Napoli per dove passiamo perche veramente noi spagnoli che andamo per il mondo habbiamo gran disgratia di essere cosi odiati...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, relación de los hechos escrita por Giovanni Pavesi, secretario de la República, el 30 de septiembre de 1624 y alegada a la carta enviada al embajador Serra en Madrid con fecha de 6 de noviembre de 1624.

⁷⁷ Así, Serra aseguraba que, si bien el acuerdo habría merecido su publicación y celebración mediante actos que mostraran la alegría y los beneficios que se derivarían de dicha paz «...non l'ha il Conte Duca havuto per bene a mio parere, cosi perche [...] havendo continuamente fatto intendere in queste Corti che la pace non era fatta et che perciò la necessitá di S. Maestà erano grandi, non ha voluto che adesso cosi subito si facci la detta publicatione...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, Barcelona, 4 de mayo de 1626. Una copia impresa del tratado de paz entre Francia y España en *idem*, carta de Serra a la República, Barcelona, 2 de mayo de 1626.

para la cual el propio monarca Católico se negó a ejercer como árbitro,⁷⁸ se hallaban los impagos por parte de la hacienda hispánica a los ejércitos aún apostados en territorio genovés⁷⁹ y la confiscación de las rentas genovesas en Francia, fruto del bando de la República contra los bienes de Claudio Marini, genovés al servicio del «Cristianísimo» y condenado por el espionaje perpetrado contra la correspondencia del embajador español en Génova.⁸⁰ El secuestro de los bienes, rentas y cualquier otro efecto que los ligures poseían en Francia afectó a hombres de negocios ligures como

⁷⁸ La oposición del monarca hispánico a erigirse en árbitro de Génova, como había propuesto la República, se debía a que ello habría supuesto que Saboya escogiera a Francia como su representante en las negociaciones. Véase ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 11 de septiembre de 1626. La indignación de la República creció aún más cuando supo que en la Corte se barajaba la posibilidad de que fuera el marqués de Castañeda, embajador español en Génova, el que mediara con Saboya en nombre de Génova. *Ibidem*, carta de la República de 7 de agosto de 1626. Además, el alto el fuego al que fueron llamados los aliados de Francia y España sin que estos se hubieran acordado formalmente propició, a juicio de Serra, el rearme de Saboya que no cesó de hostigar a la República mediante una guerra de guerrillas. Conflicto soterrado que se concretó, en abril de 1627, en una verdadera amenaza para Zuccarello, Savona y el puerto de Génova y que fue reconocido por el propio gobernador de Milán. Sin embargo, este, debido a la suspensión de armas entre Milán y Saboya ordenada por Felipe IV, expresó su negativa a intervenir. En *ibidem*, 2433, carta de la República a Serra, 8 de abril de 1627. Ante tal noticia, Serra informó a los consejeros de Estado y a Olivares, los cuales consideraban improbable que Saboya se embarcara en una guerra sin el apoyo de Francia. En *ibidem*, carta de Serra a la República, 24 de abril y 1 de mayo de 1627.

⁷⁹ Son muchas las cartas intercambiadas entre Serra y la República que plasman el descontento de Génova al respecto. Según la República, hacia julio de 1626 en Génova se hallaban aún hasta 20.000 infantes cuyo sueldo y alimentos debía ser satisfecho para evitar posibles amotinamientos. En *ibidem*, 2432, carta de la República a Serra, 9 de julio de 1626. Más alusiones a este problema y a la contribución de Génova a la financiación de los ejércitos hispánicos en *ibidem*, 4 de septiembre y 6 de noviembre de 1626; *ibidem*, 2433, carta de la República a Serra, 4 de marzo de 1627.

⁸⁰ Aunque una de las condiciones impuestas por Francia para firmar la paz con España era la retirada de la sentencia de la República contra Marini, Serra, reunido con algunos de los hombres de negocios genoveses de referencia como Carlo Strata, Luigi Spinola, Vincenzo Squarciafico y Paolo Giustiniano, respondieron con unanimidad «...che non convenga che questo particolare impedisca la pace ne resti fuori di essa...». La determinación de la República de castigar a Marini fue comunicada claramente a sus representantes en los diversos emplazamientos como un modo de proclamar la autonomía y la soberanía de Génova. Así, los servicios a otro Príncipe no podían actuar como eximente de la fidelidad a la patria de origen: «...ne l'esser egli Ambasciatore d'un Principe appresso un'altro toglie li obblighi naturali che indelebilmente ha verso la propria Patria...». En ASGe, AS, Secretorum, 1566, carta de la República a Gio. Luca Chiavari, embajador genovés en Venecia, 7 de noviembre de 1625, fols. 180v-181v:181v. Una declaración que contrastaba con la realizada unos años antes por Serra cuando ejercía como agente en Madrid. En aquella ocasión, el agente no dudó en rechazar las demandas de castigo que los ministros hispánicos dirigían a la República, defendiendo la libertad de actuación que la República reconocía a sus ciudadanos, a diferencia de la sumisión que los Príncipes absolutos exigían a sus vasallos. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2427, carta de Battista Serra, agente en Madrid, a la República el 18 de agosto de 1616 (ya citada en capítulo 3). La resistencia de la República a retirar el bando contra Marini propició que Francia firmara la paz con España sin que aún se hubiera llegado a un acuerdo al respecto. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a República, 15 de agosto de 1626. El bando de la República contra Claudio Marini en *ibidem*, carta de la República a Serra, 30 de agosto de 1625. Para dicho complot, Claudio contó con la colaboración de su pariente Vincenzo Marini, maestro de postas de la República que, a diferencia de su pariente, no pudo escapar de la condena a muerte que se le impuso. En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 1:1494-1617, Roma 1951, pp. 400-401.

los Costa, los Sauli, los Carbone y los Carrega.⁸¹ Dichas incautaciones se sumaron a las practicadas por Saboya contra el enemigo liguor⁸² y a las declaradas por Francia entre abril y mayo de 1625 contra las posesiones que pudieran tener en su territorio los genoveses, portugueses, catalanes, castellanos granadinos, milaneses y napolitanos. Este último embargo constituía la respuesta del Luis XIII a la orden de Felipe IV de secuestrar las propiedades de sus súbditos en España como represalia al arresto decretado por el duque de Guisa de tres barcos cargados de dinero genovés que, en marzo de 1625, habían sido embestidos por una tormenta en las costas de Marsella.⁸³

Las duras imposiciones que Saboya exigía a Génova para la negociación de una paz definitiva⁸⁴ así como el acercamiento que se estaba produciendo entre la primera y el rey Católico en vistas de la guerra por la sucesión de Mantua, que amenazaba directamente la seguridad del «Camino Español» hacia los Países Bajos, no auguraban un ajustamiento a corto plazo.⁸⁵ Pero la

⁸¹ En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, extracto de resoluciones de 1625 y 1626 emitidas por el consejo de Estado francés sobre el secuestro de bienes y rentas genovesas en Francia por valor de 150.000 ducados que deberán entregar a Claudio Marini por los bienes que le han sido confiscados en Génova. En ese mismo legajo se halla una nota realizada en Génova el 20 de noviembre de 1626 sobre las rentas que se han confiscado en Francia a los hermanos Ottavio y Gio. Antonio Sauli.

⁸² Sobre las confiscaciones de Saboya contra Génova durante la guerra, véase *ibidem*, carta de la República a Serra, 18 de junio de 1625.

⁸³ El barco transportaba unos 160.000 ducados según los embajadores hispánicos y parte de ellos pertenecía a hombres de negocios genoveses entre los que se hallaba Bartolomeo Spinola. Poco después, otra embarcación fue interceptada en Calais, esta vez con un cargamento de 40.000 ducados pertenecientes a Ottavio Centurione, Stefano Spinola, Vincenzo Squarciafico, Gio. Girolamo Spinola, los hermanos Paolo y Agostino Giustiniani, Antonio Balbi, Lelio Invrea y Giulio Cesare Scazuola. En A. ALLOZA APARICIO, *Guerra económica y comercio europeo, 1624-1674. Las grandes represalias y la lucha contra el contrabando*, «Hispania», vol. 65, 219 (2005), pp. 227-279: 235-236. Sobre la confiscación de los bienes franceses en España en 1625, véase A. GIRARD, *La saisie des biens des français en Espagne en 1625*, «Revue d'Histoire économique et sociale», 19 (1931), pp. 297-315. Para la recaudación del dinero que pertenecía a los genoveses y que los franceses habían confiscado, el rey Católico fundó una junta presidida por Bartolomeo Spinola y encargada de la subasta de los bienes secuestrados. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *El factor general del rey y las finanzas de la monarquía hispánica*, «Revista de Historia Económica», 17/3 (1999), pp. 507-539: 524.

⁸⁴ Saboya reclamaba la restitución de una galera y de la artillería confiscada en Gavi, la devolución de los lugares ocupados por Génova y la revisión de la cuestión de Zuccarello. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, carta de Serra al rey, Posada, 21 de enero de 1627. Sobre este asunto, véase también la respuesta de Serra a la contestación emitida por el rey al memorial que el embajador le había remitido sobre las difíciles condiciones impuestas por Saboya para la paz en *ibidem*, carta de Serra al rey 22 de marzo de 1627.

⁸⁵ El duque de Saboya llegó a proponer a Felipe IV que sus hijos fueran a vivir a la Corte, en un intento por procurarse el favor español. Sobre las negociaciones entre Saboya y Felipe IV en vísperas de la guerra de Mantua, véase ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de Serra a la República, 31 de diciembre de 1626; *ibidem*, 2433, carta de Serra a la República, 17 de marzo de 1627. En misiva del gobierno al embajador Serra el 4 de marzo de 1627, la República informaba a su representante de la mediación en la cuestión del cardenal de Rosellón que había escrito a Olivares para recomendarle que acontentase a Saboya en los asuntos que tenía pendiente con Génova, con el objeto de que el duque

«voltafaccia» de la Monarquía Hispánica se puso de manifiesto tras la conjura perpetrada por Cesare De Vacchero en Génova a instancias de Saboya en 1628.⁸⁶ Al dismantelamiento del complot le siguió la condena a muerte de los culpables y la mediación a favor de estos de ministros hispánicos como el marqués de Santacruz, el embajador español en Génova y el gobernador de Milán, hecho que influiría de manera determinante en el devenir de las relaciones hispano-genovesas: al igual que Génova hizo caso omiso a las demandas francesas para que se respetaran las propiedades de Claudio Marini como ministro que era del «Cristianísimo», el gobierno ligur rechazó de pleno las peticiones de su socio hispánico para que indultara a los protagonistas de la conjura.⁸⁷

Contemporáneamente a estos acontecimientos, la República y sus ciudadanos sufrieron un ulterior golpe que minaría la confianza de Génova en su aliado y que condicionaría las bases económicas sobre las que los genoveses sustentaban su vínculo con la Corona hispánica: el 31 de enero de 1627 se produjo la primera suspensión de pagos del reinado de Felipe IV, una operación en la que la República y su embajador en Madrid vieron una estratagema de Olivares para librarse de los financieros ligures y para introducir, en su lugar a los judeoconversos portugueses.⁸⁸ La introducción de estos últimos en las finanzas del rey se llevaba produciendo, con gran disgusto de

estuviera a buenas con la Corona hispánica en su conflicto con Francia. En *ibidem*, carta de la República a Serra, 4 de marzo de 1627. Sobre la guerra por la sucesión de Mantua véase R. QUAZZA, *Mantova e Monferrato nella politica europea alla vigilia della guerra per la successione (1624-1627)*, Mantova 1922; R. A. STRADLING, *Prelude to Disaster: the Precipitation of the War of the Mantuan Succession, 1627-1629*, «Historical Journal», 33 (1990), pp. 769-785; D. PARROTT, *The Mantuan Succession, 1627-1631: a Sovereignty Dispute in Early Modern Europe*, «The English Historical Review», 112, 445 (1997), pp. 20-65.

⁸⁶ Como señala C. Costantini, el episodio no fue solo sintomático de las ambiciones saboyanas, sino también del descontento del sector popular de la población genovesa. De hecho, el ideólogo del complot, Gio. Antonio Ansaldi, nativo de Voltri pero residente en Torino, era el autor de «molti libretti in stampa perniciosi assai contro la nobiltà e nazione genovese, essortatori al popolo contro la tirannide de' Nobili» que fueron bien recibidos en los ambientes artesanos, plebeyos y pobres y por individuos del llamado «popolo grasso». En C. COSTANTINI, *La repubblica di Genova cit.*, pp. 252-253; C. BITOSI, *Il governo dei magnifici cit.*, p. 194; *idem*, *L'Antico Regime cit.*, pp. 439-441.

⁸⁷ La conjura de De Vacchero también suscitó cambios en el marco político de la República. Para descubrir y combatir futuras sediciones se fundó una nueva magistratura en noviembre de 1628: los «Inquisitori dello Stato». Véase R. CANOSA, *All'origine delle polizie politiche. Gli inquisitori di Stato a Venezia e a Genova*, Milano 1989.

⁸⁸ La noticia se comunicó a los financieros de Madrid el 4 o 5 de febrero y no llegó a Génova hasta el 25 de febrero. Es curioso observar que para el mes de febrero no contamos con ninguna misiva del embajador Serra. A pesar de las sospechas genovesas, como ha señalado Ruiz Martín, la bancarrota no pretendía el desplazamiento definitivo de los ligures a favor de los marranos portugueses, sino la recuperación de las consignaciones que la Real Hacienda tenía hipotecadas en beneficio de los financieros genoveses. Sobre la suspensión de pagos de 1627 véase F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica cit.*, pp.71-82; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, pp. 26-32; C. DE CARLOS MORALES, *Entre dos bancarrotas cit.*, p. 1092.

los genoveses de los asientos, desde antes de que se publicara del Decreto en parte debido a los contactos que poseían en Holanda.⁸⁹ La opinión que merecían a Serra estos advenedizos y el modo de proceder de Olivares estaba bien clara: si bien los portugueses, a juicio del embajador, no estaban preparados para hacerse cargo de las provisiones del rey, la Real Hacienda estaba cansada de depender de las exigencias de los hombres de negocios genoveses que, gracias a la unión que practicaban en momentos de tensión, conseguían imponer onerosas condiciones a la Corona. En concreto, Serra se refería al

«...capriccio del signore Conte Duca de voler in ogni modo mettere in servizio di S. Maestà le Portughesi fra quali se ben vi ne sono alcuni ricchi sono nondimeno gente senza trazza, et che mancano di tutte le comodità per poter far provvigione fuori del Regno, et ha havuto per massima nonostante tutto quello che li ha contradetto il Consiglio di Hazenda, et altri Ministri gravi di metterli in ogni modo a servire e di voler uscir con questo suo intento havendomi più di due volte detto che non vuol star sugetto che quattro huomini di nostra natione uniti obblighino sempre Su Maestà a far quello che vogliono et altre parole a questo tenore sentite assai perche lo è sempre restato di quello che passò in le provvigioni che furno fatte in principio dell'anno passato e poi nel mese di agosto quando fece provvigione straordinaria in Fiandra, sapendo che è arrivato a dire che se all'ora li hanno domandato incomende, li domanderanno anche li stati, et che non essendoci per cui altre mani passare sarà necessario darglieli il stato poi della Regia hazenda impegnata per tanto tempo avanti».⁹⁰

Para minimizar los efectos negativos del Decreto, la República concedió para la próxima feria de Novi una moratoria a todos los deudores que lo desearan. No obstante, la suspensión de 1627 no fue tan perjudicial para la finanza ligur al servicio del rey como pudiera pensarse. En concreto, en una carta de Serra a la República de 19 de marzo de 1627 el embajador confirmaba que:

⁸⁹ Serra en una carta a la República de 23 de enero de 1627 se refería así a la última operación financiera en la que habían participado los portugueses antes de la bancarrota: «Oltre del negotio che feceron Portughesi per Fiandra, mi dicono che altri di essa natione ne hanno fatto altro per provvigioni di Spagna, col che vengono a restar a dietro l'assistenti soliti, che molti ne mostrano molto gusto...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, carta de Serra a la República, 23 de enero de 1627. Como afirma Álvarez Nogal, la participación de los financieros portugueses en los asientos mencionados por Serra (en concreto, se refería a una provisión de 400.000 escudos en Flandes en agosto de 1626) se debió a las reticencias de los banqueros tradicionales a ofrecer su dinero. No era el primer acercamiento del gobierno a los conversos lusos: en 1622 ya hubo conversaciones formales con Ruy Días Ángel, Manuel Rodríguez de Elvas y Belchior Gomez de Elvas para que proporcionaran un préstamo de 250.000 cruzados a cambio del permiso de asentarse en Castilla y de traficar con América a través de la Casa de la Contratación. En C. Álvarez Nogal, *El crédito de la monarquía hispánica cit.*, pp. 126 y 127. Una aproximación bibliográfica al estudio de la nación portuguesa al servicio de la monarquía hispánica en nota 31 del capítulo 4.

⁹⁰ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, carta de Serra a la República, 19 de marzo de 1627.

«...non ha veramente caosato qui in modo alcuno questo Decreto l'alteratione d'altre volte in simili casi, asegnò che con tutto syno carichi li huomini di negotio di denari de naturali, che se bene chiamano a deposito, sono con interes fermo, non si è visto che nessuno habbi trattato di far diligenza alcuna, ne che s'yno stati dati ordini alle giustitie di non concedere essecutioni, essendo sempre tutti andati pagando quello dovevano con molta puntualità, e con grandissimo credito e riputazione di tutta la natione come lo è stato l'union grande e modo come da loro con ogni riputazione è stata maneggiata la pratica di questo accomodamento...».⁹¹

Sin embargo, la bancarrota sí que había propinado un duro golpe sobre la reputación de la República y sobre la poca confianza que esta mantenía en el aliado hispánico. Como afirmaba el gobierno a su embajador, el «Decreto», además de amenazar la llegada a Génova de los dineros necesarios para la protección de la República, podía transmitir a los enemigos el mensaje erróneo de que el Estado ligur se hallaba debilitado y vulnerable como consecuencia de la suspensión, circunstancia que les animaría a reanudar las hostilidades.⁹² La situación también podía tener importantes repercusiones sobre el cuerpo político genovés, ya que los «falliti» no podían formar parte del Seminario.⁹³ Se añadía así un nuevo factor desestabilizador al gobierno de la República que, sobre todo desde 1625, debía afrontar las protestas de los sectores populares de la población por la guerra y por el limitado número de adscripciones. De hecho, la incorporación de nuevas familias en las filas de la nobleza solo se produjo en situaciones de emergencia por temor a que el descontento de la población pudiera desencadenar una sublevación interna.⁹⁴

En definitiva, el creciente descontento de la República hacia al socio hispánico tenía su fundamento y no es de extrañar que, en adelante, muchos propusieran una política de mayor

⁹¹ En *ibidem*, carta de Serra a la República de 19 de marzo de 1627.

⁹² Al respecto, véase ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, carta de Serra a la República, 19 de marzo de 1627; *ibidem*, carta de la República a Serra, 8 de abril de 1627.

⁹³ En C. BITOSSI, *Il governo dei magnifici cit.*, p. 117.

⁹⁴ En 1626 la ley de las adscripciones se aplicó plenamente: se admitieron diez nuevos nobles, seis de los cuales no habían comparecido hasta ahora en el «Liber Nobilitatis». Un año después de la conjura de 1628, se admitieron otras diez personas de las cuales siete eran individuos pertenecientes a familias ajenas hasta el momento al patriciado. Además, se aceptó la adscripción extraordinaria de algunos sujetos que abonaran una cierta cantidad de numerario a la República. Una práctica que se retomó en 1632 y 1635. En *ibidem*, p. 194; C. BITOSSI, *L'antico regime cit.*, pp. 395 y 441; G. DORIA –R. SAVELLI, *Cittadini di governo cit.*, pp. 480-485.

autonomía y de distanciamiento del monarca Católico encaminada a recuperar el prestigio perdido⁹⁵ ni que los hombres de negocios genoveses hubieran de tomar decisiones para adaptarse al nuevo contexto económico y político. En palabras de Costantini,

«Il '27 rappresentó dunque una cesura netta, una svolta irreversibile nella storia della finanza genovese: i capitali genovesi non abbandonarono di colpo e completamente l'area spagnola, ma dopo quella data divenne chiaro a tutti che l'età dei 'partiti di Spagna' [...] era alla fine e parve a molti che l'allineamento internazionale di Genova non avrebbe potuto mancare prima o poi di riflettere la ricerca di nuovi settori di investimento».⁹⁶

3. *Battista Serra y su red ante la crisis generalizada: los efectos de la suspensión de pagos de 1627*

Si bien la bancarrota de 1627 constituyó un hito para muchos financieros genoveses y redimensionó los vínculos que estos mantenían con la Corona hispánica, la adaptación de Battista Serra y de su red de parientes y colaboradores al nuevo escenario económico y político había comenzado mucho antes, fruto de la desaparición de Girolamo Serra y de la sucesiva fundación de su «fedecommisseria» y del deterioro paulatino de las rentas hispánicas y de la Real Hacienda.

Como ya hemos visto, la posición de Battista Serra en Madrid en 1622 era muy distinta respecto a la que había ostentado los últimos años del reinado de Felipe III. El contexto en el que hubo de moverse el embajador procuró a la familia numerosas inquietudes que Battista hubo de afrontar a la vez que atendía los asuntos oficiales de la República. Así por ejemplo, la guerra con el

⁹⁵ Al respecto, es revelador un papel anónimo leído por el gobierno ligur el 10 de noviembre de 1627, por tanto, poco después de que se publicara el Medio General el 17 de septiembre, y en el que el autor desconocido recomendaba a la República que constituyera una Diputación en la que se discutiera el camino a seguir para que Génova pudiera gobernarse por sí misma: «Non è dubio alcuno che noi siamo delusi in Spagna ove non si vuole in modo alcuno che la Republica esca delle presenti miserie le quali la conducon all'ultima ruina. Si degnino adonq. Vostre Signorie Serenissime per amor dell'afflistissa patria di far una diputazione nella qual di continuo non si discorri d'altro che di trovar i modi con quali possiamo da noi stessi condurci a porto di salute: Perchè continuamente poco più così noi ci troveremo haver perduta la libertà, lo stato, le fortune private, con tutto il resto che vi è di buono e di caro. Il non voler perder gioie sì preziose non è ponto contrario alla infissa e perpetua discosione che qui si è sempre havuta e si vuole haver sempre alla Corona di Spagna. Anzi havendo il presente Rè Catolico sì buona intentione verso la nostra Republica come ci vien scritto dobbiamo tener per certo che la Maestà sua l'haverà molto a caro: e quando non l'havesse non per questo doverssimo tradire e far torno a noi stessi per adulatione o per timore. Si degnino dunque Vostre Signorie Serenissime di fare la già detta diputazione risolvendo poi il tutto con il Minor Consiglio non solo con i dircorsi ma con i voti ancora perchè così vogliono le nostre leggi il giusto e l'utilità publica...». En ASGe, AS, Secretorum, 1566, 496, papel anónimo leído el 10 de noviembre de 1627.

⁹⁶ C. COSTANTINI, *La ricerca di un'identità repubblicana nella Genova del primo Seicento*, en C. COSTANTINI –C. BITOSSO –F. VAZZOLER –R. GALLO –D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze, 1976, pp. 9-74: 45.

duque de Saboya acarreó la ocupación momentánea del feudo de Strevi, legado por Girolamo Serra a sus herederos, Giovan Francesco y Gio. Battista, ambos bajo la tutela de su primo, Battista Serra.⁹⁷ El asiento de dos galeras de Battista, con el que servía oficialmente desde 1618, se vio afectado por los inconvenientes que sufrían el resto de los hombres de negocios de la Corte: consignaciones en vellón, posibles confiscaciones de sus cargamentos por el soberano o asaltos en el mar como represalia puesta en práctica por los enemigos de la Monarquía Hispánica. Asimismo, deben recordarse los obstáculos que hubo de superar Battista por la confiscación momentánea de sus bienes en marzo de 1626 con motivo del pleito que interpuso contra él Bianca Spinola.⁹⁸ Pero en realidad, la mayor amenaza que pesaba sobre los negocios de Battista eran los problemas que golpeaban a sus socios y correspondientes.

A la muerte de Girolamo Burone en 1623, correspondiente de Battista en Sevilla y una de las fortunas más prominentes de la ciudad, y al deterioro de sus relaciones con Ottavio Centurione se sumó la precaria situación en la que parecía hallarse su hermano en Génova, colaborador habitual de la compañía «Serra-Pallavicino».⁹⁹ Como ya se vio en otra parte, aunque no nos consta la participación de Francesco Serra en dicha compañía, no hay duda de que este efectuaba servicios en Piacenza para algunos de los intermediarios y colaboradores más estrechos de dicha asociación comercial. Entre ellos, ya se mencionó a su primo Ottavio Serra, ubicado en Nápoles que al menos hasta marzo de 1622 poseía una cuota en los negocios de la compañía, así como el también primo Francesco Serra de Gio. Pietro II, residente en Madrid, al que Battista dejó sus negocios en Castilla

⁹⁷ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 11 de julio de 1625. En ella el gobierno ligur comunicaba a su embajador que Strevi había sido liberado.

⁹⁸ El litigio, como ya hemos indicado, se inició en 1617 por 10.000 escudos que Spinola reclamaba a Serra. No obstante, el valor de los bienes embargados era superior a los 200.000 escudos, según se lamentaba el procurador de Battista, Pedro de la Plaza. Manuel Martínez, procurador de Bianca, afirmaba que debido a los muchos acreedores que tenía Serra, el embargo por dicho valor era el único modo de asegurar la parte que correspondía a Bianca Spinola. En AHN, *Consejos*, leg. 30910.

⁹⁹ Sobre la muerte de Girolamo Burone, Serra comunicó a la República que dejaba atrás una importante fortuna valorada en 400.000 reales y un hijo de 22 años que recibiría hasta los 30 una pensión de 6.000 reales al año. Su hija, de 14 años en el momento de su muerte, contaría con una dote de hasta 70.000 reales. Por si fuera poco, estableció legados para sus hermanas y para una hija monja en Génova, donde además poseía varias casas. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 29 de junio de 1623. Burone era correspondiente de Francesco Serra de Gio. Pietro II en la Casa de la Contratación aunque, como ya mencionamos en apartados precedentes, mantenía también contactos con Battista Serra. Sobre las funciones de Burone como correspondiente en Sevilla de Francesco Serra de Gio. Pietro II, véase C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, p. 129.

en 1617 y en cuyas actividades económicas Battista siguió implicado mediante participaciones en el libro de negocios que dicho Francesco de Gio. Pietro II mantenía con Agostino Centurione.¹⁰⁰

Aunque Francesco q Antonio IV había sido nombrado procurador de la República en julio de 1624, cargo que habría permitido a Battista ejercer cierta influencia política sobre el gobierno mientras desempeñaba su misión diplomática en Madrid, la noticia no fue bien acogida por el beneficiario, como traslucen las palabras del embajador genovés en una carta enviada al secretario de la República, Giovan Francesco Pavesi:

«Iddio sa quello che fa et il tutto si ha da ricevere da sue mani pero quando fussi toccato ad altri il loco che e seguito al signore Francesco mio fratello en l'ultima estratione di haver a servir di Procuratore due anni in la Camera Illustrissima mi assicuro che saria statto con molto gusto suo perche la verita e che a lui incomodo assai et io che lo so ne ho havuto disgusto, massime non trovandomi costi per aggiustarlo pero n. signore doveva provedder leri al bisogno, e del affetto che in ogni occasione dimostra tanto a me quanto a miei fratelli li ne riconosco molto obbligo».¹⁰¹

Una lista de los deudores que Francesco Serra tenía entre 1619 y 1621, datada en 29 de marzo de 1628, indica que el hermano de Battista estaba pendiente de cobrar más de 16.000 liras de varios individuos provenientes de diversos municipios genoveses, la mayor parte del Levante ligur y de Rossiglione.¹⁰² A su vez, un elenco de acreedores de Francesco sin fecha, entre los que se

¹⁰⁰ Todas estas referencias, basadas en documentos de la sección notarial del Archivio di Stato di Napoli y del Archivio di Stato di Genova, fueron ya citadas en el capítulo 4

¹⁰¹ ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2430, carta de Serra a la República, 16 de julio de 1624.

¹⁰² Todos ellos debían una cantidad superior a las 8.000 liras, siendo Scipione Mangiamarche el que debía la cifra mayor (£ 1843.15). Un acercamiento a las familias levantinas genovesas en C. BITOSI, *Da Levante a Genova. Famiglie levantesi nel patriziato genovese*, en M. QUAINI, *Levanto nella storia. III. Dal piccolo al grande mondo: i levantesi fuori di Levante*, Genova 1993, pp. 103-113. La mayor parte de los deudores de Génova interior procedían de Rossiglione, municipio caracterizado por la presencia de importantes familias de comerciantes y notarios y por una potente siderurgia. Los deudores de Ponente procedían principalmente de Voltri y alguno provenía de Ventimiglia. Las deudas de este grupo superaban las 1.400 liras y la cantidad mayor era debida por Giuseppe Covenda con 450 liras. El documento especifica otros sujetos que debían capitales a Serra cuya procedencia no nos es revelada como Bernardo Verrina q Antonio, Gio. Pietro Ruggiero q Giovanni y Gio. Angelo Fabiano q Petri, de los que se dice que murieron en la miseria dejando a deber 245 liras y Giovanni Picho, con obligación de Girolamo Frugono, Ottavio Feretto y Nicolò Lomellini q Girolamo, que debía la friolera de £ 4156.7. La lista de deudores se halla junto a los documentos que generó el pleito de Francesco Serra con la «Illustre Camera» genovesa y que explica que este se encontrara en prisión el 4 de diciembre de 1626. En ASGe, *Fondo Famiglie*, 6 S, lista de deudores de 29 de marzo de 1628. No sabemos la fecha exacta en la que se produjo el pleito con la «Camera» genovesa. Para conocer la entidad del litigio, sería necesario profundizar en los fondos de la «Camera» del Archivio di Stato di Genova.

encontraba la «Illustre Camera» genovesa, le exigían cantidades que rondaban los 62.000 escudos.¹⁰³

Es decir, antes de la suspensión de pagos de enero de 1627, Francesco Serra ya sufría los efectos de sus dificultades económicas que parecieron agudizarse en 1626. De hecho, en un instrumento de 14 de febrero de 1626, realizado en Génova por Francesco y su hermano Paolo (miembro de la compañía «Serra-Pallavicino»), este último se ofrecía para anticipar a Francesco en la próxima feria de «Apparizione» la deuda de escudos de marca 15806.7 que la Real Hacienda le debía como acreedor del Medio General 1607.¹⁰⁴ Asimismo, Francesco Serra, en otro acto notarial realizado ese mismo día, declaraba haber participado en muchos asientos acordados en la Corte con Stefano Spinola. En concreto, decía haber intervenido por la cuota de un tercio en uno de 126.873 escudos para el mantenimiento de Tabarca y en otro de 200.000 escudos y ducados destinados a Milán y Génova. Por cuenta de dicha participación, Francesco debía pagar escudos 149407.12.6 en la próxima feria de «Apparizione», para lo cual nuevamente requería la ayuda de su hermano Paolo, al que cedía todos los derechos que le correspondían por dichos asientos.¹⁰⁵ Otras escrituras notariales establecidas el mismo día testimonian que Francesco también tenía como deudor a su primo Ottavio Serra, representante en Nápoles de la compañía «Serra-Pallavicino».¹⁰⁶ Igualmente, otro documento realizado ante notario en ese mismo momento nos indica que Francesco recibía reales de plata en las galeras que llegaban a Génova provenientes de España, hecho que reafirma su relación con los asientos de la Corte. Dada la implicación de Francesco Serra en todos estos negocios, no es de extrañar que el «Decreto» de 1627 influyera de manera decisiva en su liquidez.¹⁰⁷ Todo parece apuntar que la situación económica de Francesco Serra antes de la

¹⁰³ En *ibidem*, lista de acreedores de Francesco Serra. Sin datar, pero intuimos que haya sido realizado entre 1626 y 1628, fechas en las que se desarrolló el enfrentamiento de Francesco Serra con la «Camera» ligur.

¹⁰⁴ El acuerdo suponía que, en adelante, Paolo Serra sería considerado acreedor de la Real Hacienda por la cantidad estipulada, la cual debía abonársele en la siguiente feria de Pascua, por lo que debió de verse comprometida a raíz de la suspensión de enero de 1627. En *ibidem*.

¹⁰⁵ Ambos instrumentos (y algunos otros efectuados ese mismo día) en *ibidem*. Visto que Stefano Spinola falleció en 1625, dichos asientos debieron de realizarse en una fecha previa.

¹⁰⁶ En concreto, el documento de 14 de febrero de 1626 que refiere la colaboración entre Francesco y Ottavio Serra asegura que este último debía al primero en la próxima feria de «Apparizione» las cantidades de escudos 20417.13.8 de marca «...per conto a parte per un negocio di Alemagna...» y de escudos 300.000 de marca «...per altro conto aparte anni...». El instrumento establecía que dichas deudas serían satisfechas a Francesco Serra a través de Paolo Serra, procurador de Ottavio Serra en las ferias de Génova. En *ibidem*.

¹⁰⁷ Parte de estos reales debían pagarse a su hermano Paolo Serra en feria de «Apparizione» de Massa, pero la escritura no precisa en concepto de qué. En *ibidem*, instrumento entre Francesco y Poble Serra, Génova, 14 de febrero de 1626.

bancarrota no debía de ser muy boyantes. No en vano, el 4 de diciembre de 1626 se encontraba en prisión debido a las deudas contraídas con la «Illustre Camera» genovesa.

Por un documento del 21 de enero de 1628 sabemos que la diferencia entre los débitos y los créditos que Francesco Serra sostenía con la «Camera» no le era en absoluto favorable.¹⁰⁸ Dicho organismo se hizo cargo de muchas de las deudas que atenazaban a Francesco distribuidas en diversos conceptos: el más alto era por el suministro de municiones que la «Camera» le ordenó comprar en Hamburgo y que Serra teóricamente no pagó (£ 417668.9.10); le seguía la deuda en Amberes con Gio. Paolo D'Orco (£ 72470.18.6)¹⁰⁹; la contraída en feria de agosto de 1626 con las monjas del convento dell'Annunziata di Castelletto y cuyo abono fue reclamado por estas a la «Camera» en la sucesiva feria de Santi (£ 7111.11.2); destacaba también la que mantenía con un tal Francesco Massena por un total de £ 2967.16.8 y, por último, la contraída en Palermo con Filippo Castagnola (£ 1620).¹¹⁰ En total, más de 500.000 liras.

Por otra parte, el crédito de Francesco Serra con la «Camera» ascendía a más de 300.000 liras, por lo que la diferencia a pagar al órgano económico de la República rondaba la nada desdeñable cantidad de 190.000 liras.¹¹¹ Es probable que a finales de 1628 el conflicto aún no se hubiera resuelto, visto que el 20 de noviembre de 1628 la «Camera» logró que Francesco Serra le entregara un inventario completo de sus bienes. En este se incluían 29 cuadros (tres de ellos de Rubens); 52 tapices; paños de Flandes y otros objetos preciados de Venecia, Nápoles y España.¹¹² En cualquier caso, las dificultades por las que atravesaba quedaron reflejadas de forma palmaria en la tasa de 1630 impuesta por la República a sus ciudadanos para la financiación de la muralla: entre todos los Serra de Génova tasados, Francesco q Antonio IV, con 20 liras, fue el que aportó la cantidad menor, mientras que su hermano Battista, junto a sus primos Giovan Francesco y Gio.

¹⁰⁸ En *ibidem*, Lista de las deudas y de los créditos entre Francesco Serra y la «Illustre Camera» (21 de enero de 1628).

¹⁰⁹ Se trataba del genovés «Giovanni Paolo Dorchi» que, a su vez, era correspondiente de Bartolomeo Spinola en Amberes. En C. ÁLVAREZ NOGAL –C. MARSILIO –L. LO BASSO, *La rete finanziaria della famiglia Spinola (1610-1656)*, «Quaderni Storici», 124/1 (2007), pp. 97-110.

¹¹⁰ Con los Castagnola de Palermo los Serra sostenían tratos al menos desde finales del XVI. El 15 de mayo de 1594 Gio. Pietro II Serra, Gio. Benedetto Spinola y Cattaneo Serra dieron poder a Pietro Castagnola y a Camillo Grasso, ambos de Palermo, para recaudar 1.500 escudos, a 28 carlini por escudo. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999, p. 161.

¹¹¹ En ASGe, *Fondo Famiglie*, 6 S.

¹¹² *Ibidem*, inventario recibido por la «Camera» el 20 de noviembre de 1628.

Battista, se colocaban a la cabeza de los más tasados con las 200 libras excepcionales concedidas por aquellos que quisieran hacer alarde de su magnificiencia o patriotismo.¹¹³

SERRA TASADOS EN LA «CAPITAZIONE» DE 1630	
(de 10 libras a un máximo extraordinario de 200 libras)	
Giovan Francesco Serra q Girolamo	200
Gio. Battista Serra q Girolamo	200
Battista Serra q Antonio IV	200
Paolo Serra q Antonio IV	100
Los hijos de Paolo Serra: Giacomo y Agostino	100 (cada uno)
Gio. Pietro II	40
Los hijos de Gio. Pietro II: Gio. Tommaso, Gio. Agostino y Nicolò	25 (cada uno)
Francesco q Antonio IV	20

En lo que respecta al estado de las finanzas de la Monarquía Hispánica en este período, el 24 de enero de 1627 aún no se habían acordado las provisiones para ese año debido a las pocas garantías que la Corona podía ofrecer a sus banqueros; razón por la cual el 31 de enero de 1627 se declaró la suspensión de pagos con el objetivo de desbloquear la situación y de introducir nuevos operadores en la contratación.¹¹⁴ Fueron excluidos del «Decreto» los Fugger viejos, encargados del

¹¹³ Agradezco a Carlo Bitossi nuevamente haberme proporcionado estos datos.

¹¹⁴ Las dificultades para hallar consignaciones libres que tentaran a los banqueros se unían a la decisión de Olivares de febrero de 1626 de paralizar las acuñaciones de moneda de vellón que hasta el momento se empleaban para el pago de los asentistas. En J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid 2000, p. 92. Sobre la suspensión de pagos de 1627, véase A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda cit.*; F. BRAUDEL, *¿Termina el siglo de los genoveses en 1627?*, en *idem*, *En torno al Mediterráneo*, Barcelona 1997, pp. 437-453; F. RUIZ MARTÍN,

abastecimiento de la Casa Real y de la explotación de azogue de las minas de Almadén, y Ottavio Centurione, que había prestado 1.380.000 escudos al soberano hispánico en mayo de 1626, cuando ningún otro financiero genovés se había mostrado disponible.¹¹⁵ El propio Centurione, Carlo Strata y Luigi Spinola, hermano del difunto Stefano, fueron los que condujeron las negociaciones con la Real Hacienda por ser los genoveses de mayor peso en los asientos. La voluntad común de resolver la cuestión cuanto antes motivó un rápido acuerdo: el 17 de septiembre de 1627 se publicó el Medio General que establecía la devolución de los atrasos en juros de a 20 sobre los 350.000 ducados de renta que suponía el servicio de millones concedido por las Cortes. La solución alcanzada se complementó con la licencia concedida por el rey a sus banqueros para que pudieran liquidar a sus acreedores con dichos juros.¹¹⁶

Paralelamente, Olivares intentaba asegurarse las provisiones de ese año aplicando métodos poco ortodoxos: a inicios de marzo de 1627 citó a los hombres de negocios portugueses, genoveses y a los Fugger nuevos, tomando la precaución de separarlos previamente en tres habitaciones distintas para evitar que se pusieran de acuerdo en contra de los intereses de la monarquía.¹¹⁷ A finales de ese mismo mes de marzo una pragmática real constituyó la «Diputación para el Consumo del Vellón», un órgano destinado a extinguir la mala moneda y al frente del cual se colocarían

Las finanzas cit., pp. 71-82; *idem*, *La banca de España hasta 1782*, en *idem*, *El banco de España: una historia económica*, Madrid 1980, pp. 1-196:101-109; C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, pp. 26-32; *idem*, *El crédito de la monarquía cit.*, pp. 128-132; C. DE CARLOS MORALES, *Entre dos bancarrotas cit.*, pp. 1091-1093.

¹¹⁵ En C. ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito de la monarquía hispánica cit.*, pp. 128 y 129.

¹¹⁶ Su aplicación se demoró por el perjuicio que habría ocasionado a los acreedores de los genoveses, muchos pertenecientes al patriciado castellano con un gran ascendiente en las ciudades y cuyos depósitos en plata habían sido utilizados por los ligures para efectuar sus préstamos a la Corona. La sentencia de Felipe IV sobre el modo de compensar a estos hubo de esperar al 15 de julio de 1630, cuando el rey decidió distinguir dos tipos de acreedores de los genoveses: de un lado los propietarios de depósitos «naturales de estos reinos», a los que se compensaría con numerario; de otro, el resto de hombres de negocios, que recibirían juros. En F. RUIZ MARTÍN, *La banca de España cit.*, p. 109. Obviamente, esta medida perjudicaba enormemente a los genoveses de la madre patria que habían procurado el dinero a los asentistas de Madrid. En G. GIACCHERO, *Il Seicento e le Compere di San Giorgio*, Genova 1979, pp. 303-304.

¹¹⁷ La encerrona duró unas nueve horas y tenía como objetivo la obtención de unos 6.000.000 de escudos y ducados. En F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica cit.*, pp. 80-82. La estratagema surtió efecto solo en parte, según se deduce de la relación mandada por Battista Serra a la República. Serra refiere que Ottavio Centurione «e compagni» ofrecieron 1.892.000 a distribuir entre Flandes y «questi regni»; la misma cantidad prometieron los portugueses; Orazio Levanto proporcionaría 420.000 para la Armada, los Fúcares viejos darían en Alemania, Milán y la Corte unos 600.000; por último, los Fúcares nuevos suministrarían en Flandes y en Madrid 546.000, lo que hacía un total de 5.350.000. En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2433, relación incluida en carta de Serra a la República, 19 de marzo de 1627.

algunos de los genoveses golpeados por la suspensión. Según el texto del «Decreto», los ligures de Madrid afectados fueron Antonio Balbi, Lelio Invrea, Paolo Giustiniani, Francesco Serra y Agostino Centurione, Gio. Girolamo Spinola, Luigi y Stefano Spinola, Vincenzo Squarciafico y Carlo Strata.¹¹⁸ En opinión de Ruiz Martín, todos ellos, excepto Francesco Serra, Agostino Centurione y, por razones obvias, Stefano Spinola, fueron miembros de la Diputación para el consumo del vellón.¹¹⁹ A pesar de ello, Francesco Serra de Gio. Pietro II fue, junto a Ottavio María Cavana y Vincenzo Squarciafico, miembro de la «Diputación del Medio General» de 1628. Un grupo de banqueros que, en adelante perderían el modesto protagonismo que, hasta entonces, habían ostentado en las finanzas de la Monarquía Hispánica.¹²⁰ En su lugar, subentraron otros nuevos como el genovés Francesco M. Pichinotti y varios hombres de negocios portugueses que supieron adaptarse al problema de la inflación del vellón. De hecho, como señala Sanz Ayán, muchos de los genoveses que continuaron sus tratos financieros con la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII, como los Grillo, los Pichinotti o los Lomellino, se encontraban asociados con banqueros de origen judeoconverso.¹²¹ Algunos financieros del período precedente mantuvieron su

¹¹⁸ Los afectados por el Decreto en F. RUIZ MARTÍN, *La banca de España cit.*, p. 102 (nota al pie). Como ya se adelantó, Francesco Serra de Gio. Pietro II había participado activamente en los asientos junto a su socio Agostino Centurione en la década de 1620. Uno de los últimos asientos en los que intervino y de los que tenemos conocimiento fue la factoría de 1625, en la que participó en nombre de Gio. Filippo Cattaneo. Como nos señaló Álvarez Nogal, dicha factoría reunió capitales de muchos genoveses que no residían en Madrid, pero que se arriesgaron a prestar al monarca Católico probablemente por las presiones que recibieron en la Corte sus socios. Agradezco a C. Álvarez Nogal por haberme referido dicho dato.

¹¹⁹ En F. RUIZ MARTÍN, *La banca en España cit.*, p. 104. La sede principal de la Diputación se hallaba en Madrid, pero contaba con delegaciones en Córdoba, Cuenca, Granada, Murcia, Salamanca, Segovia, Toledo y Valladolid. Su actividad no tardó en ser boicoteada por las oligarquías urbanas, contrarias a que los hombres de negocios genoveses ostentaran tal posición de poder en la Real Hacienda. El 8 de julio de 1628 los procuradores de las Cortes de Castilla condicionaron la entrega del servicio de millones de 18 millones de ducados a la disolución inmediata de las diputaciones para el consumo del vellón. El 9 de febrero de 1629 consiguieron su cancelación. Sobre el funcionamiento de las diputaciones para el Consumo del Vellón durante el reinado de Felipe IV, véase F. RUIZ MARTÍN, *Las finanzas de la monarquía hispánica cit.*, pp. 71-74; *idem*, *La banca de España cit.*, pp. 104-108; A. ALVAR EZQUERRA, *La economía en la España moderna*, Madrid 1991; p. 226; A. DUBET, *Hacienda, arbitrio y negociación política: el proyecto de los erarios públicos y Montes de Piedad en los siglos XVI y XVII*, Valladolid 2003; C. FONT DE VILLANUEVA, *Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII: un siglo de inestabilidades*, en «Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History», 23, número extraordinario (2003), pp. 329-347.

¹²⁰ Como afirma Domínguez Ortiz, Francesco Serra, Vincenzo Squarciafico, los Giustiniani y los Fieschi se retirarían definitivamente de los asientos a partir de entonces. En A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda cit.*, pp. 102 y 103. La participación de Francesco Serra de Gio. Pietro II en la Diputación del Medio General de 1628 aparece documentada por un documento del Archivo de Protocolos de Madrid hallado por Álvarez Nogal. Le agradezco nuevamente por haberme informado de ello.

¹²¹ C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis cit.*, p. 39.

prestigio al servicio de Felipe IV, como los Fugger nuevos, Antonio Balbi y Carlo Strata. Otros como Bartolomeo Spinola, Ottavio Centurione o Gio. Luca Pallavicino renovaron sus prestaciones al soberano asumiendo un papel determinante en la Real Hacienda como factores generales del rey.¹²²

Battista Serra no figuraba entre los decretados. Su ausencia no quiere decir que no hubiera participado en asientos de dineros de manera indirecta, ya fuera junto a su primo Francesco de Gio. Pietro II (en Madrid) y del cual era en estos años cesionario,¹²³ a su hermano Francesco (en Génova) o junto a cualquier otro hombre de negocios. Tampoco impedía que la compañía «Serra-Pallavicino», de la que Battista era miembro, se hubiera visto afectada por los contratiempos derivados de la inestabilidad financiera de sus colaboradores. A su vez se debe recordar que el 9 de agosto de 1627 la República admitió a Giovan Francesco Serra en la «fedecommisseria» de su padre por lo que Battista Serra y la compañía «Serra-Pallavicino» se vieron obligados a ajustar cuentas con el heredero universal de Girolamo por las inversiones y negocios que habían efectuado como gestores del patrimonio del difunto. En un documento sin fechar, Battista Serra declaraba las siguientes deudas contraídas con los herederos de Girolamo hasta agosto de 1627¹²⁴

- Escudos de marca 30246.18 en feria de agosto de 1627 «conforme la senza uscita da signori Giacomo Saluzzo et Ottavio Sauli insieme con l'interessi decorsi sin'al giorno d'hoggi».
- Escudos de marca 10.000 por cuenta de Ottavio Centurione «e per lui da Adamo Centurione suo fratello qui in Genova...» más los intereses. Con el primero aún mantenía un litigio por pagos atrasados, como se recordará.
- Escudos de marca 250.8.8 «...per la metà d'una tratta compita qui in Genova per la posta di Milano...»; así como escudos 77.3.4 «...per la cabella pagata per le case di S. Luca...».
- Escudos de marca 2638.19.4 por una deuda de Nicolò Doria q Sinibaldo en feria de «Apparizione» de 1628.

¹²² C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, pp. 28 y 29.

¹²³ ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 1, «1628-1631. Genova. Fascicolo giudiziario della vertenza tra gli eredi di Gerolamo Serra, per questione ereditaria».

¹²⁴ Todas las deudas en adelante referidas se hallan en el documento no datado del ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 9, «Scritture concernenti il debito de signori Paolo, e Batta Serra all'eredità del quodam marchese Girolamo Serra fino in fiera d'agosto 1627». A pesar del título del documento, se refieren también pagos pendientes para el año de 1628.

- Debe pagar también el alquiler de las «...cantine poste sotto la sua casa di Banchi dall'anno 1620 in qua», dar cuenta de la administración del Correo Mayor de Milán y satisfacer la parte que corresponde a los herederos de Jerónimo sobre la villa extremeña de Montemolín.

Por tanto hacia 1627-1628, la compañía «Serra-Pallavicino» debía más de 40.000 escudos de marca a los huérfanos de Girolamo, fundamentalmente por incumplimientos de algunos de sus pagadores. Pero no todo eran deudas: el descalabro que sufrieron algunos hombres de negocios a finales de la década de 1620 propició que en 1628 la familia Serra entrara en posesión del feudo de Mornese, en el Monferrato, del cual sería investido señor Gio. Battista Serra q Girolamo. Fueron las deudas del legítimo poseedor del feudo, Antonio Pallavicino q Nicolò, fideicomisario de Girolamo Serra, las que motivaron la cesión de dicho territorio al linaje Serra. Concretamente, en feria de «Apparizione» de 1628 celebrada en Novi, Antonio tenía un «descubierto» de unos 80.000 escudos.¹²⁵

Para solucionar el asunto, el 7 de febrero de 1628, los fideicomisarios de Girolamo Serra, entre los que se hallaba el propio Antonio, acordaron la compra del feudo a Pallavicino por 20.000 escudos, así como la cesión y renuncia de 40.000 escudos que Antonio debía percibir de Ottavio Centurione; 13.300 que le debía Giovan Francesco Serra; y 6.700 de Genesio Sanguineto, estos dos últimos también fideicomisarios de la herencia de Girolamo Serra. Entre marzo y abril de ese mismo año se concretó la operación designando a Gio. Battista Serra, segundogénito varón de Girolamo, señor de Mornese.¹²⁶ No sería la última vez que la «fedecommisseria» de Girolamo acudiera en auxilio de Antonio: en feria de «Santi» de 1628, Pallavicino debió afrontar una nueva deuda, esta vez con su cuñado Pier Maria Gentile, casado con Maddalena Pallavicino.¹²⁷

En el momento del «descubierto», Gentile era prisionero de Carlo Emanuele de Saboya desde que en 1625 el Duque asaltara con éxito la población de Pieve del Teco, capturando a las cabezas

¹²⁵ En E. PODESTÀ, *Uomini cit.*, p. 251. Podestà afirma que Antonio Pallavicino fue enormemente perjudicado por la suspensión de pagos de 1627, aunque no especifica en qué modo. Como se recordará, Antonio Pallavicino era cuñado de los huérfanos de Girolamo por haber casado con Bianca Serra hija del dfunto. Asimismo, era concuñado de Battista Serra, puesto que este último estaba casado con Maddalena Serra q Girolamo.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 251. Si se suman el total de créditos cedidos y el valor del feudo se obtienen los 80.000 escudos que Antonio precisaba. La operación fue suscrita por los siguientes miembros de la «fedecommisseria» de Girolamo Serra: Gio. Battista Adorno, Giovan Francesco Serra, Maddalena Serra (hija de Girolamo y esposa de Battista Serra); Battista Serra; Gio. Pietro II Serra; Gio. Battista Squarciafico y Genesio Sanguineto. *Ibidem*, p. 263 (nota 6).

¹²⁷ En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 50, 18 febbraio 1631, Genova: «Dichiarazione di Antonio Pallavicino circa l'attività mercantile svolta da lui durante la detenzione di Pier Maria Gentili a Torino».

visibles del ejército genovés que participó en la batalla.¹²⁸ La ausencia de Gentile propició que Antonio Pallavicino se ocupara de sus negocios hasta el 28 de agosto de 1630, día en el que Pier Maria consiguió escapar de su cautiverio. Fruto de sus gestiones como procurador de Gentile, Antonio Pallavicino acumuló en la feria de «Santi» de 1628 un débito de 66533.11.6 escudos de oro que condujo a un pleito que salpicó a varios de los miembros de la familia Serra y que finalmente fue resuelto el 18 de marzo de 1631. Los intrincados lazos parentales y económicos que legaban a las familias Serra y Pallavicino y la posición de Antonio como uno de los fideicomisarios de Girolamo Serra y heredero de Nicolò (miembro de la compañía «Serra-Pallavicino») motivaron que muchos de sus miembros se vieran implicados y tuvieran que manifestar su consentimiento al acuerdo. Entre estos se encontraban Maria Serra, madre de Antonio; su mujer Bianca Serra; Battista Serra, representante en el litigio de la compañía «Serra-Pallavicino» y administrador de las rentas de algunos de sus parientes; o Gio. Battista Serra, procurador de su hermano, Giovan Francesco, a su vez heredero primogénito de Girolamo.¹²⁹ La cuestión permitió a la familia liberarse de algunos de los juros que poseían en la península ibérica y cuya devaluación y desprestigio se acentuaría aún más a lo largo de la década de 1630.¹³⁰ Una vez más, la actuación coordinada de los componentes

¹²⁸ Entre ellos, el ex maestro general de campo de la República. En C. BITOSSI, *L'Antico Regime cit.*, p. 439. Sobre la detención de Gentile, véase ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 50, *cit.*

¹²⁹ El pacto quedó oficializado en Génova a través de una declaración ante notario efectuada por Antonio Pallavicino en la que establecía con Raffaele della Torre, procurador de Gentile, las bases del acuerdo. Los términos estipulados suponían una perfecta compenetración entre diversos miembros de la red Serra, en la que las mujeres, como ya se ha reseñado, jugaban un papel fundamental. En la declaración de Antonio, este se comprometía a satisfacer a su cuñado de diversas maneras entre las que se comprendían: la cesión de 20.000 escudos de oro (a 450 maravedíes cada escudo) que le habían correspondido por la deuda que Ottavio Centurione había contraído con la compañía «Serra-Pallavicino»; diversos juros sobre los reinos de España al 5% (algunos de los cuales pertenecían a miembros de la familia, como Paolo Serra, pero que eran administrados por Battista, procurador de su hermano); por último, 5.000 escudos de oro de marca a pagar en los cinco años sucesivos. Ofrecía como garantía de todo ello las dotes de su madre, Maria Serra, y de su mujer, Bianca Serra. El pacto suponía además la condonación de otra deuda que Antonio Pallavicino sostenía con Gentile por valor de 6.000 escudos de oro y por la cual se había instituido otra causa. En *ibidem*.

¹³⁰ Intuimos que dicho decaimiento de las rentas de juro castellanas motivó ulteriormente (en algún momento a partir de 1639) las protestas de Pier Maria Gentile. Un documento sin fechar presenta una serie de alegaciones con las que Giovan Francesco y Gio. Battista Serra respondían a las reclamaciones de Pier Maria Gentile (presumiblemente motivadas por el descenso de los intereses de los juros que había recibido de la «fedecommisseria» de Girolamo). Los hermanos Serra recordaban que, a pesar de las incautaciones reales, Gentile no había dejado de comprar juros en 1632, 1633 y 1636 y, lo que era más importante, que nunca había intentado venderlos. Asimismo, se defendían asegurando que «...nonostante la pretesa deterioratione sudetta non há mancato dall'anno 1630 sino in 1639 il commercio è traffico, e vendite e compre di giuri, con esservi state persone il negotio de quali per lo più consisteva in comprare e rivendere giuri...». En ASGe, *Notai Giudiziali*, 2047. Testimonio del abandono progresivo de las rentas en los reinos hispánicos protagonizado por los genoveses fue el propio duque de Tursi, suegro de Giovan Francesco Serra. Las cartas enviadas por Tursi al monarca y discutidas en dicha junta aludían al fenómeno por el que «...van genoveses deshaciéndose cuanto pueden de las rentas que tienen en los reinos de SM y a tales precios que lo que valieron lo dan por 10 o 12 y que

de la «fedecommisseria» de Girolamo Serra había salvado a uno de sus miembros y, con ello, a ella misma de unas inversiones que se revelaban cada vez menos rentables y de una bancarrota que habría minado considerablemente la reputación de sus negocios.

En lo que respecta a Battista Serra, el proceso de «reconversión» experimentado por sus actividades económicas antes de la década de 1620 y que desembocó en la apuesta decidida por los asientos de galeras nos hace pensar que la suspensión no tuvo grandes consecuencias sobre el genovés. En su testamento de 1637, Battista omitió cualquier referencia a los efectos de la bancarrota sobre su hacienda, para referirse únicamente a las repercusiones perniciosas que le acarrearón las de 1596 y 1607.¹³¹ Sin olvidar que, en la «capitazione» de 1630, Battista Serra y sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista fueron los miembros de la familia que contribuyeron con la cifra excepcional de 200 liras a la construcción de la muralla genovesa. En resumidas cuentas, la familia, y principalmente la «fedecommisseria» de Girolamo Serra, supo administrar con habilidad sus recursos humanos y económicos para manejar la situación de crisis que se estaba gestando desde la década de 1620 y que culminó con la bancarrota de 1627.

Las profundas conexiones existentes entre los miembros de la red Serra propiciaban que, inevitablemente, los momentos de estrechez económica atravesados por cada uno de los sujetos terminaran golpeando las actividades y el patrimonio de todos sus componentes. Los acuerdos a los que llegaban los componentes de la red para superar las dificultades no desterraban completamente la conflictividad inherente al funcionamiento de estos entramados financieros. Al respecto, es revelatoria la declaración efectuada por Giovan Francesco Serra el 17 de febrero de 1641 con el fin de protestar contra la gestión realizada por los fideicomisarios de Girolamo Serra y de exigir a su hermano Gio. Battista los intereses generados por el mayorazgo que su difunto padre había fundado a su favor. Una de las razones aludidas por Giovan Francesco era que dichos intereses provenían primordialmente de su mayorazgo, que era el más rentable y productivo, y habían sido los responsables del aumento y mantenimiento de la hacienda paterna gracias a las gestiones efectuadas por los fideicomisarios de su padre, que los habían invertido continuamente en cambios y empleado para el pago de los acreedores. A la luz de los hechos, Giovan Francesco aprovechaba para

aunque dan nombre de que es por lo que han padecido en cobrarlas tiene el duque muy presente lo que queda referido, y así se debe tener cuidado a que el freno del interés en los reinos se va enflaqueciendo con que creciera todo lo demás». En AGS, *Estado*, leg. 3592, 61, «Puntos de lo que contienen 4 cartas del Duque de Tursi y de don Francisco de Melo que se recibieron en 22 y 28 de noviembre y en 4 de diciembre», fol. 172r.

¹³¹ ASGe, *Notai Antichi (NA)*, 5861, testamento Battista Serra, 3 de octubre de 1637.

cuestionarse sobre la administración de dichos fideicomisarios, descubriendo así detalles interesantísimos sobre el modo en el que funcionaba la «empresa» Serra. En concreto, Giovan Francesco afirmaba que «...bona parte de frutti di detti interessi, non li domando come dovutomi da loro originalmente, ma come pagatemi o sia guadagnatemi con il mio denaro e il mio nome, e per mio conto da altra persona ...», por lo que, para Giovan Francesco era natural solicitar «...quello stesso interesse che se non fossero stati li miei denari, haverebbero patito gli stessi signori fideicomisari con altri creditori e tanto piu rigoroso quanto è piu certo che si fossero andati a banchi con maggior debito haverebbero havuto maggior difficoltà in sostenerlo».¹³² De esta manera, es evidente que, si bien la movilización de la red contribuía a reducir los efectos negativos de una coyuntura complicada, su funcionamiento no estaba exento de tensiones derivadas precisamente de la superposición de intereses particulares y colectivos, consustancial a dichas redes.

Por otro lado, aunque la inexistencia de libros contables nos impide precisar en qué modo se vio golpeado Battista Serra por el «Decreto», si en calidad de particular que había prestado dineros a los genoveses de los asientos o como miembro de la compañía «Serra-Pallavicino», está claro que la coyuntura inestable que se verificó poco antes y después de la suspensión afectó considerablemente a individuos de la red Serra. Situación que, sin embargo y como veremos a continuación, no alteró ni el vínculo que unía a Battista con la Corona hispánica ni mucho menos la consistencia de su fortuna.

¹³² Giovan Francesco aseguraba que «...la mia pretensione è contro li miei amministratori non a loro nome proprio ma a nome dell'heredità del fu signore mio Padre per quelli denari, i quali pervenuti in loro mano, come tali amministratori, gl'hanno negoziati sopra cambÿ a mio benefittico e con non poco sollievo dell'heredità gravata dello stesso debito, con altri terzi creditori, nelli quali termini non entra altra disposizione legale fuori solo quella che è nota anche a persone di volgo con il solo lume naturale il quale detta che l'amministratore *debba render bon conto della sua amministrazione, con pagamento de reliquato a cui spetta...*» (la cursiva es nuestra). En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 5, «Relazione circa la vertenza sorta per questione ereditaria tra i fratelli Gian Francesco e Gian Battista Serra, figli del fu Geronimo», en concreto, las citaciones referidas provienen de la respuesta emitida ante notario por Giovan Francesco Serra el 17 de febrero de 1641 (con fe de autenticidad del notario de 17 de abril de ese año).

CAPÍTULO 8:

FILOESPAÑOLES EN TIEMPOS DE CRISIS: BATTISTA SERRA Y LA GUERRA EN LAS DÉCADAS DE 1630 Y 1640

1. Los Serra ante la quiebra del agregado hispano-genovés y su potencial al servicio del rey Católico

Tras la suspensión de pagos de 1627 las relaciones entre la República y la Monarquía Hispánica se redimensionaron: la retirada de algunos de los hombres de negocios que hasta el momento habían servido al rey Católico, la declaración de guerra por parte de Francia en 1635 y el progresivo protagonismo conquistado en Génova por la facción «republicanista», partidaria de un mayor distanciamiento con respecto al secular aliado hispánico, fueron factores determinantes que convencieron a Felipe IV de la necesidad de reclutar para su causa a aquellos ligures que se encontraban en condiciones de ofrecer valiosos servicios, ya fueran militares, económicos o navales, y de sostener y defender a la Corona española ante los órganos políticos genoveses. Precisamente, en la década de 1630, y a pesar de los obstáculos experimentados en la década anterior, los Serra se hallaban en grado de satisfacer las necesidades hispánicas en todos estos ámbitos.

La firma del tratado de Rivoli entre Francia y Saboya en 1635 suponía la unión de ambos Estados contra la Corona hispánica y también contra la república genovesa, visto que el acuerdo concedía carta blanca a las aspiraciones saboyanas sobre el territorio ligur.¹ El Mar Ligure y, en general el Mediterráneo, se convirtieron en un espacio de enfrentamiento entre las potencias, hecho que colocaba en el punto de mira a la República y la obligaba a apostar por una política de neutralidad para garantizar su supervivencia. La dificultad se hallaba en el tipo de neutralidad al que se aspiraba. La corriente genovesa de los «innovatori», que abarcaba a aquellos sectores más descontentos con la alianza hispánica, propugnaba una neutralidad armada y efectiva encaminada a la defensa de la soberanía de la República. Aunque dicha alternativa no era necesariamente pro-francesa, seguramente no propiciaba el mantenimiento de Génova del lado del monarca hispánico. Dicho grupo se vio fortalecido en sus objetivos a partir de 1637, año en el que Agostino Pallavicino,

¹ Sobre la guerra entre Francia y la monarquía hispánica declarada el 6 de junio de 1635, véase D. PARROTT, *The causes of Franco-Spanish War of 1635-1659*, en J. BLACK (ed.), *The Origins of War in Early Modern Europe*, Edinburgh 1987, pp. 72-111.

uno de los principales representantes de las nuevas ideas, alcanzó el «Dogato» iniciando seguidamente un programa de reformas destinado a devolver a la República el estatus que había ostentado en el pasado.² En contra de estos se hallaban los «conservatori», inclinados a preservar la tradicional «neutralidad» genovesa que se decantaban por poner al servicio del monarca hispánico los capitales de sus ciudadanos y sus servicios navales, así como los puertos y pasos terrestres genoveses sin que ello supusiera una participación directa en el conflicto.³

² Parte de este programa se basaba en el fortalecimiento de la marina genovesa y de las infraestructuras de la ciudad, así como en la revitalización del prestigio de la República en el escenario europeo mediante medidas como la proclamación de la Virgen María como reina de Génova en 1637, nombramiento que confirió al Estado ligure el rango de «testa coronata». Se trataba de una reacción lógica si se tiene en cuenta la publicación del decreto de Urbano VIII de 14 de mayo de 1630 que concedía a los cardenales el título de «Excelencia», penalizando a las repúblicas y a las «signorie» que, de esta manera, descendían al menos a un tercer lugar en el protocolo internacional, por debajo de las monarquías y los cardenales. En D. VENERUSO, *La «querelle» secentesca sulla gerarchia del potere internazionale: un memoriale genovese per la Corte di Spagna*, en R. BELVEDERI (dir.), *Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna*, vol. VII, Genova 1989, pp. 357-369. En adelante, la diplomacia genovesa se activó para obtener el reconocimiento de su nuevo título de los principales Estados europeos. Una de las reacciones de rechazo más destacadas la protagonizó el Emperador que, según el embajador español en Viena, el marqués de Castañeda, acusó a Génova de lesa majestad por «... tomar corona de rey sin asenso cesáreo, haber quitado el nombre del Emperador de su moneda y de haber acudido al rey de Francia primero que venir aquí». En AGS, *Estado*, leg. 3594, doc. 232, carta del marqués de Castañeda, embajador español en Viena, al rey, 24 de abril de 1638, fols. 603v. Véase sobre esta cuestión M. B. BOTTARO PALUMBO, *Et rege eos. La Vergine maria Patrona, Signora e Regina della repubblica (1637)*, «Quaderni Franzonani», IV, 2 (1991), pp. 35-49. Sobre las diferencias entre «innovatori» y «conservatori» y las tensiones que la guerra con Francia generó en las relaciones hispano-genovesas de estos años, véanse: C. COSTANTINI, *La repubblica cit.*, especialmente el capítulo XV (pp. 267 y ss.); M. G. BOTTARO PALUMBO, *Genova e Francia al crocevia dell'Europa (1624-1642)*, Genova 1989; C. BITOSSÌ, *Il governo cit.*, pp. 207-250; C. COSTANTINI, *Politica e Storiografia: l'epoca dei grandi repubblichisti*, en *La letteratura ligure. La Repubblica aristocratica (1528-1797)*, vol. 2, Genova 1992, pp. 93-135; C. BITOSSÌ, *L'Antico cit.*, pp. 445-451; M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, en «Hispania», LXV/1, 219 (enero-abril 2005), pp. 115-152; T. KIRK, *Genova and the sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republic, 1559-1684*, Baltimore 2005, especialmente pp. 84-115; C. BITOSSÌ, *Il granello di sabbia e i piatti della bilancia. Note sulla politica genovese nella crisi del sistema imperiale ispano-asburgico, 1640-1660*, en M. HERRERO -Y. R. BEN YESSEF -C. BITOSSÌ -D. PUNCUH (eds.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, pp. 495-526.

³ Costantini distingue perfectamente ambas corrientes con estas palabras: «Mentre i primi [los «conservatori»] intendevano la neutralità come un empirico e prammatico barcamenarsi tra le pretese degli spagnoli e le minacce dei loro avversari, i secondi [«innovatori»] sottolineavano con forza il nesso neutralità-indipendenza e sollecitavano contro tutti una difesa attiva, dinamica, risentita della sovranità genovese». En C. COSTANTINI, *La repubblica cit.*, p. 272. Un texto anónimo discutido en el «Minor Consiglio» el 11 de septiembre de 1635 testimonia la diversidad de discursos que por entonces circulaban en el espacio público genovés a favor de uno u otro Príncipe y la agitación y la desunión que, según su autor, estos podían ocasionar en la ciudadanía: «Signori. Li Serenissimi Colleggi non senza grandissimo sentimento hanno inteso che molti cittadini in Genova e fuori di Genova nelle case, nelle piazze, loggie, feluche, et altrove con varietà e contrarietà di pareri fanno tra di loro contentiosi discorsi e mostrandosi parziali chi per un principe chi per un'altro pigliano la difesa dell'una o dell'altra parte et si riscaldano nè i ragionamenti in maniera che eccedono i termini di ogni convenienza. Trascorrono anco talvolta in parlare o sparlare degl'interessi pubblici et delle deliberationi fatte a palazzo [...] Questi, signori, sono abusi disordini et inconvenienti grandissimi perchè se come in altra occasione fu detto per lo mantenimento della libertà e della Republica non vi è cosa più necessaria che l'unione et la concordia fra

Lo cierto es que la República ya exhibía un comportamiento poco condescendiente con las demandas de Felipe IV incluso antes de que Agostino Pallavicino fuera proclamado «Doge». Prueba de ello fueron la negativa genovesa de 1630 a que las galeras de la flota española invernaran en el puerto de Génova o el rechazo del Senado ligur a la propuesta realizada en 1635 por el embajador español, Francisco De Melo, consistente en la concesión de un importante préstamo al rey hispánico para cuya garantía se ofrecía el feudo de Finale.⁴ Sin olvidar que ese mismo año, la República acogió en su territorio a un enviado del «Cristianísimo», Melchior De Sabran, que representó un importante paso para la institución de un consulado francés en sus dominios.⁵

En adelante, los filoespañoles genoveses declarados y los «eminenti», como la casa Doria y los Spinola, se convirtieron en blanco del acoso de las autoridades de la República, razón por la que muchos prefirieron disimular su orientación para evitar que sus actividades económicas o el acceso a las magistraturas genovesas se vieran saboteados. Algunos como el duque de Tursi, cuñado de Giovan Francesco Serra, se manifestaron abiertamente contrarios a la neutralidad efectiva auspiciada por los «innovatori».⁶ Miembros de su familia, como su hijo, Giannettino Doria, actuaron en consecuencia y sufrieron las represalias.⁷ En este contexto, y teniendo en cuenta la

cittadini certa cosa che il dibattere et il contradiré così ardentemente in queste pratiche non può apportare se non disunione e discordia con publica rovina [...] Aggiungesi a questi inconvenienti un'altro maggiore et è che qualcheduno di questi principie di cui una parte de nostri cittadini si mostrasse gelosa e parziale informati di havere dentro alla città fautori, seguaci e partigiani forse potrebbe pensarre d'incaminare li suoi gravi disegni con speranza di buona riuscita». En ASGe, AS, Secretorum, 1568, «Discurso fatto al Minor Consiglio per levare di mezzo alcuni perniciose discorsi», 11 de septiembre de 1635. Para una bibliografía más específica sobre la neutralidad republicana, véase la nota 114 del capítulo 3.

⁴ T. KIRK, *Genoa and the Sea cit.*

⁵ G. FERRETTI, *La ricerca di un'alleanza: l'istituzione del consolato francese a Genova* en M. G. BOTTARO PALUMBO, *Genova e Francia cit.*, pp. 101-147.

⁶ El duque de Tursi expresó con claridad al rey su parecer sobre la neutralidad defendida por los «innovatori» en una carta remitida el 3 de noviembre de 1634: «...uno de los mayores males que se corren es el nombre de la neutralidad con que pretenden mantenerse y vivir y este es el mayor veneno porque esta máxima arrastra tras sí una facción francesa encubierta y que arrimándose a ella les parece que está seguros de las fuerzas de VM y que son dueños de todo lo que quieren hacer negando lo que VM ha tenido en todo tiempo de puertos, desembarcos y agasajos que aunque no lo niegan lo conceden con tales cláusulas y de tal manera que trae inconvenientes al servicio de SM...». En ASGe, *Estado*, leg. 3592, doc. 62, fol. 178r.

⁷ Durante el «Dogato» de Agostino Pallavicino, Giannettino Doria, al mando de la escuadra del duque de Tursi, fue acusado de hostigamiento a naves holandesas en aguas ligures, acción que violaba la neutralidad efectiva y por la que los «Collegi» le imputaban un crimen de lesa majestad. La oportuna intervención del Dux a favor de la casa Doria permitió que el acontecimiento no tuviera grandes consecuencias. En C. BITOSI, *Il governo cit.*, p. 240. La detención que realizaron las autoridades genovesas del capitán de una de las galeras del duque de Tursi, así como del cómitre de la Capitana de Sicilia suscitó la solidaridad del marqués de Santacruz que, con ocasión de la entrada de las galeras de la

importancia crucial de Génova para la seguridad de Milán, no es de extrañar que la Monarquía Hispánica no escatimara en medios para recompensar a los genoveses a su servicio con el objeto de afianzar la facción hispánica en el territorio liguor.⁸ Como aconsejaba De Melo al conde de Monterrey, virrey de Nápoles, en carta de 10 de junio de 1633, se trataba de pagar «...puntualmente a los bien afectos y con demostración de hazerles favor sin discordancia en todos los ministros de Su Ma.d y que a los otros se les dificultase un poco y entretuviese el pagamento».⁹

Esta fue la lógica que inspiró el beneficio concedido por el marqués de Leganés en 1636 a 34 genoveses acreedores de la Cámara de Milán y por el cual se prohibía el pago de rentas a otros acreedores hasta que los ligures designados no se vieran satisfechos. La medida provocó la indignación de la República que exigió a los ciudadanos beneficiados que rechazaran la prebenda como acto de solidaridad con el resto de los genoveses que no habían sido incluidos en el privilegio. Como ya hemos tenido ocasión de indicar, entre aquellos que se negaron a renunciar se encontraban Filippo Spinola, hijo de Ambrogio Spinola y cuñado de Leganés, y Paolo Serra q Antonio IV, hermano de Battista.¹⁰

De hecho, el protagonismo del ramo familiar de Battista Serra no dejó de afianzarse tras la crisis de finales de la década de 1620.¹¹ Su hermano Paolo fue extraído por insaculación como senador de la República en 1629 y en Roma el relevo familiar ante el Papa tras la muerte de

República y de Malta en Palermo, optó por dar la precedencia a estas últimas. La determinación de Santacruz supuso la retirada de todos los privilegios que la República había concedido al marqués por su apoyo durante la invasión francopiamontesa de 1625. Tenemos noticia de ello gracias a la carta enviada al rey por el embajador español en Génova, Francisco De Melo, el 14 de septiembre de 1634. En AGS, *Estado*, leg. 3592, doc. 58, «Relación de lo que se ha hallado en la secretaría de Estado sobre la diferencia que se tiene en la precedencia de los estandartes de Malta y Génova», fols. 155r-166v: 161v-162r. La precedencia sería de nuevo motivo de conflictos entre Doria y la República a finales de la década de 1640: la concesión, por parte de Juanetín, de la precedencia a las galeras de Nápoles que estaban a su mando sobre la escuadra de galeras de la República supuso la expropiación del título de «Magnifico» y de todos los privilegios de que disfrutaba en Génova como miembro de la familia Doria. En M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra cit.*, p. 132 (nota al pie nº 47).

⁸ El miedo a perder el ducado de Milán se respiraba en la consulta celebrada por el consejo de Estado el 18 de marzo de 1639. Los consejeros acordaron que, para evitar este fatal desenlace, «...el camino más seguro y de menos celos para los príncipes de Italia sería si se pudiera conseguir que los bienafectos al servicio de Su Majestad se revolviesen con lo malintencionados de quien hoy se hallan con opresión...». En AGS, *Estado*, leg. 3595, doc. 3, fols. 6r-7v: 6r y v.

⁹ C. BITOSI, *Il governo cit.*, p. 219.

¹⁰ *Ibidem*, p. 209 (nota al pie nº 5). Asimismo, véase nota nº 82 del capítulo 6 de este trabajo.

¹¹ La excepción la constituyó Francesco Serra, hermano de Battista, que pierde visibilidad en nuestra documentación a partir de 1627, muy posiblemente debido a las deudas y pleitos que debió afrontar en los albores de la bancarrota de 1627.

Giacomo Serra fue asumido por su sobrino Antonio, hijo del citado Paolo, clérigo de Cámara desde 1625 y gobernador de la confraternidad de San Giovanni Battista de' Genovesi de Roma desde el 14 de junio de 1626 y hasta el 9 de junio de 1628.¹² Las autoridades genovesas supieron valerse de aquellas familias bien relacionadas con la Monarquía Hispánica con el objetivo de minimizar las tensiones por las que atravesaba el agregado hispano-genovés. De este modo, Paolo Serra fue nombrado por la República como uno de los ciudadanos encargados de visitar al duque de Alba, uno de los acompañantes de la hermana de Felipe IV, la futura emperatriz María, de paso por Génova antes de llegar a su destino, Viena, donde se formalizaría el matrimonio entre la infanta y su primo Fernando de Austria, rey de Hungría. En las ceremonias organizadas en honor a María también participó el hijo de Paolo, Antonio Serra, como nuncio enviado ante la Infanta que, a su vez, fue visitado por diversos «gentiluomini» genoveses.¹³ Posteriormente, el 11 de mayo de 1633, Battista Serra q Antonio IV y su primo Gio. Battista Serra q Girolamo fueron escogidos por el gobierno ligure para acompañar, durante su estancia en Génova, al cardenal infante Fernando de Austria, arzobispo de Toledo y hermano de Felipe IV, que se dirigía a Milán para ocupar el cargo de gobernador.¹⁴ Todas estas visitas son indicativas de la importancia que aún revestía la República como lugar obligado de paso para las autoridades hispanas que se desplazaban a los dominios italianos o tomaban el camino de Flandes. No sería hasta finales de la década de 1640 que Finale empezó a ser usado para sustituir a la República.

No sorprende que los Serra fueran investidos de estos cargos de representación por el gobierno de la República vistos los lazos que sostenían con la Monarquía Hispánica, su visibilidad en la ciudad y la entidad que había adquirido su patrimonio. El codicilo redactado por Paolo Serra en Génova el 11 de diciembre de 1630 indicaba que era el patrón del monasterio de San Antonio de Sampierdarena, donde su difunta madre había mandado erigir una capilla (concretamente en el altar de San Carlo) para cuyo mantenimiento cedía el alquiler de una villa que Paolo había comprado en

¹² M. MOMBELLI CASTRACANE, *La confraternita di San Giovanni Battista de' Genova in Roma*, Firenze, 1971, p. 211. Las relaciones entre Génova y el Papado en este período constituyen aún un terreno inexplorado. La importancia de obtener el reconocimiento papal del título regio recién conquistado por la República propició que esta apostara decididamente por una activa diplomacia en la que los cardenales genoveses jugaron un papel indispensable. Sobre estas cuestiones véase C. Costantini, C. COSTANTINI, *Corrispondenti genovesi dei Barberini*, en *La Storia dei Genovesi (atti di convegno)*, vol. VII, Genova 1987, pp. 189-206; C. BITOSI, *Il granello cit.*, pp. 508-514. Actualmente, Diego Pizzorno está realizando su tesis doctoral en la Universidad de Génova sobre los genoveses presentes en Roma durante el período Barberini.

¹³ En R. CIASCA, *Istruzioni cit.*, vol. 2, p. 273 y 277.

¹⁴ En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 110

Sestri Ponente (en el «loco detto Prieno».¹⁵ Dicha propiedad se sumaba así a la villa de nueva construcción, símbolo del prestigio y magnificencia del propietario, que, como ya vimos, Paolo había encargado en 1613 al prestigioso arquitecto Bartolomeo Bianco.¹⁶ En lo que respecta a su hacienda, la «capitazione» de 1636 es elocuente.

SERRA TASADOS EN LA «CAPITAZIONE» DE 1636 (en liras)	
Giovan Francesco q Girolamo q Paolo	1.383.333
Gio. Battista q Girolamo q Paolo	957.777
Paolo q Antonio IV	540.555
Battista q Antonio IV	524.444
Ottavio q Gio. Battista q Paolo	314.444
Francesco q Antonio IV («riguardo alla moglie», es decir, respecto a su mujer, Anna Lomellini, seguramente en relación a la dote que esta aportó)	132.577
Herencia de Gio. Pietro II ¹⁷	62.555

¹⁵ Para el mantenimiento de la orden que gestionaba el monasterio asignaba una entrada de 282 ducados anuales sobre la renta de la dogana de Puglia. Asimismo, Paolo Serra tenía a su cuidado otra capilla más: la de su suegra Girolama Spinola «essercitata nella detta chiesa di Sant'Antonio» para cuyo sostén asignó las rentas de dos casas que poseía en Sampierdarena. En ASGe, NA, 5860, codicilo de Paolo Serra, 11 de diciembre de 1630.

¹⁶ Sobre la villa de nueva construcción que Paolo había encargado en Sampierdarena a Bartolomeo Bianco, véase ASGe, NA, 5826, planimetría ideada por Bianco el 5 de febrero de 1623. También Battista Serra declaraba poseer una villa en Sampierdarena en su testamento de 1637. No obstante, no descartamos que se trate de la misma encomendada por Paolo Serra a Bianco. En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637.

¹⁷ Como veremos en una nota posterior, Gio. Pietro II ya había fallecido para el 4 de junio de 1631, momento en el que fue sustituido como fideicomisario de Girolamo Serra por Paolo Francesco Doria.

Dicha tasa nos informa de que el imponible correspondiente a Paolo Serra era de 540.555 liras, muy similar al de su hermano Battista, ligeramente inferior (524.444) y que en las anteriores «capitazioni» había siempre superado al de otros individuos de su ramo. Por encima de todos ellos, cómo no, se hallaban los herederos de Girolamo Serra, Giovan Francesco y Gio. Battista Serra, con 1.383.333 y 947.777 liras, respectivamente.¹⁸ Sin duda, en el predominio de la fortuna de Giovan Francesco sobre la de su hermano Gio. Battista influyó el primer acuerdo de división de la herencia de Girolamo Serra, concretado, después de muchas negociaciones, en 1635 y que favorecía claramente al primogénito.¹⁹ Por otro lado, el hecho de que el patrimonio del difunto Girolamo Serra apareciera representado en la «capitazione» de 1636 con los nombres de sus dos descendientes varones, y no ya con el apelativo de «fideicommissari del q. Geronimo Serra» como sucedió en la de 1630, puede ser sintomático de la disolución de la «fedecommisseria» del fallecido

¹⁸ C. Bitossi sitúa a Giovan Francesco Serra en el noveno puesto de la «capitazione» de 1636 con un imponible de 1.383.333 libras. Para hacernos una idea de la escala de las fortunas presentes en la «capitazione», se debe tener en cuenta que inmediatamente por encima del susodicho se hallaban Ottavio Centurione, marqués de Monesterio, con 1.450.000 liras, y, seguidamente, la herencia de Gio. Battista Spinola q Gio. Maria. Por debajo de Giovan Francesco, se encontraban Vincenzo Giustiniani q Giuseppe, príncipe de Bassano Romano, con 1.362.777, y Filippo Spinola q Ambrogio, marqués de los Balbases, con 1.290.555. En C. BITOSSÌ, *I governo dei magnifici cit.* p. 213. Agradezco nuevamente al profesor Bitossi por haberme informado de la posición de los miembros de la familia Serra en la «capitazione» de 1636.

¹⁹ La cuestión de la distribución de la herencia entre ambos hermanos contó con otro mediador de excepción: el príncipe Gian Andrea Doria que el 12 de diciembre de 1634 fue designado en Génova por Giovan Francesco Serra como su procurador para dicho litigio. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 35, doc. 42. Por su parte, Gio. Battista Serra contó inicialmente con Filippo Di Passano como representante. Ambos alcanzaron un compromiso inicial no definitivo en Génova el 21 de diciembre de 1634. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 19. La sentencia arbitral acordada por Giovan Francesco Lomellini y Alessandro Pallavicino hubo de esperar al 11 de octubre de 1635. El Senado genovés la aceptó el 22 de octubre de ese mismo año. Los términos acordados entrarían en vigor el 1 de enero de 1636. En AHN, *Consejos*, leg. 28271, fols. 292r-298v. También en AGS, *Secretarías Provinciales (SP)*, leg 2014, doc 358. A pesar de la sentencia de 1635, parece ser que la controversia entre los hermanos continuó. En un documento sin fechar, pero en el que se mencionan las conclusiones a las que llegaron en 1635 Lomellini y Pallavicino, Giovan Francesco Serra declaraba todos los efectos que su hermano Gio. Battista le debía y que restaban validez a sus insistentes demandas dirigidas a obtener un nuevo reparto de la herencia. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 33. En 1636 contamos con un documento de la «Vicaria» napoletana con decretos a favor de Giovan Francesco Serra para que no se pusieran en cabeza de su hermano Gio. Battista determinados «fiscali» que debían corresponder al primogénito según lo estipulado por Girolamo Serra, difunto. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol 1, doc. 34, Nápoles, decretos de 2 y 7 agosto de 1636. Las diferencias por cuestiones hereditarias se reanudaron en 1641. Esta vez, Giovan Francesco reclamaba los intereses generados por el mayorazgo que instituyó a su favor Girolamo y cuyos frutos habían sido gestionados por la «fedecommisseria». En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Genova, vol. 36, doc. 4. Asimismo, en 1646 Giovan Francesco y Gio. Battista Serra tuvieron que ponerse nuevamente de acuerdo para satisfacer las reclamaciones de sus hermanas Artemisia y Maria Serra que exigían las rentas de 600 ducados anuales que Girolamo les había legado y que aún no se les habían pagado. El asunto se resolvió el 5 de enero de 1646 mediante el compromiso de Giovan Francesco de pagar la parte expectante a Artemisia, mientras que Gio. Battista haría lo propio con María. En *ibidem*, doc. 3, «Convenzione tra i fratelli Gian Francesco e Gian Battista Serra, per la ripartizione dell'eredità di Geronimo Serra (copia informe)».

en algún momento entre 1635 y 1636. El evento habría coincidido con el primer reparto hereditario de 1635 y con la admisión a finales de ese año de Gio. Battista Serra en la administración de los bienes legados por su padre a pesar de no alcanzar por entonces los 25 años.²⁰

Sea como fuere, no cabe duda de que en estos años se asiste a un progresivo distanciamiento entre Battista Serra, el que fuera tutor de sus primos, y estos últimos. La evolución de los testamentos redactados en Génova por Giovan Francesco Serra es testimonio de ello: si bien en el redactado el 22 de diciembre de 1635, nombraba fideicomisario a Battista Serra, en el testamento de 20 de mayo de 1638, Giovan Francesco lo sustituyó con Paolo Francesco Doria, casado con Artemisia Serra y, por tanto, su cuñado. El hecho es demostrativo de la tendencia de los ramos de Antonio y Girolamo Serra, hermanos difuntos, a replegarse sobre sí mismos una vez que los hermanos Giovan Francesco y Gio. Battista y Girolamo fueron en grado de gestionar por sí mismos la herencia del padre y después de que se hubiera producido un primer repartimiento del patrimonio entre los dichos. Aunque Battista también era cuñado de Giovan Francesco Serra, puesto que estaba casado con Maddalena Serra (hermana del segundo), la estrecha relación de Giovan Francesco con los Doria, sobre todo desde que en 1633 contrajera matrimonio con Giovanna Doria Tursi, constituía, sin duda, otro motivo para reforzar los lazos con esta familia en detrimento de aquellos que había mantenido con sus primos descendientes del difunto Antonio IV Serra.²¹ Sin olvidar que el 23 de junio de 1637 Battista Serra emitió un documento notarial en Génova por el que cedía sus derechos sobre la villa de Almendralejo, hasta el momento situada en su cabeza, a los dos varones de Girolamo. Acontecimiento que suponía la liquidación, a favor de los herederos, de una de las

²⁰ A finales de 1635, se derogó la cláusula establecida por Girolamo Serra en su testamento que impedía a sus hijos el acceso a los bienes heredados hasta el cumplimiento de los 25 años. Visto que a la edad de 23 años Gio. Battista ya se hallaba casado y tenía familia, solicitó la cancelación de dicha disposición que se le concedió el 11 de diciembre. En AGS, *Secretarías Provinciales (SP)*, leg 2014, doc. 357.

²¹ Los testamentos mencionados en ASGe, NA, 6548, testamentos de Giovan Francesco Serra de 22 de diciembre de 1635 y 20 de mayo de 1638. Paolo Francesco Doria también había sido fideicomisario de Girolamo Serra por breves períodos de tiempo y como sustituto de aquellos que habían sido designados en vida por el testador. En concreto, ejerció como sustituto de Giovan Francesco Serra que, como se recordará, había sido admitido en la «fedecommissaria» de su padre por el Senado ligur el 9 de agosto de 1627. Las obligaciones continuadas de Giovan Francesco Serra en Nápoles y, posteriormente, en las campañas militares del norte de Italia, así como la confianza que depositaba en él su cuñado propiciaron que fuera escogido en varias ocasiones para sustituirlo. Así lo hizo el 4 de junio de 1631, como sustituto de Gio. Pietro II Serra (apenas fallecido) y del propio Giovan Francesco. Antes de esa fecha, concretamente el 3 de abril de 1630, el Senado aprobó el nombramiento de Doria como sustituto de Girolamo de Marini, otro fideicomisario «post-mortem» de Girolamo y que por entonces se hallaba en Milán. En ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 9. Muy probablemente, este último era el hijo de Francesco De Marini y de Maria («Marietta») Serra, hija del difunto Nicolò Serra (hermano de Girolamo). De ser así, se trataría de una de las figuras más representativas del panorama «republicchista» genovés en la década de 1640. Volveremos más adelante sobre estas cuestiones.

grandes inversiones efectuadas por la «fedecommisseria» y, con ello, la desaparición de uno de los incentivos que justificaban los vínculos entre los primos.²²

El meteórico ascenso social que experimentó Giovan Francesco Serra también se atisba en los dos testamentos citados. Si en el primero Giovan Francesco se definía tan solo como barón de Cassano y marqués de Strevi, tres años después ya había obtenido el título de conde de Cassano. En lo que respecta a su viuda, Giovanna Doria, el documento de 1638 aumentó las cantidades estipuladas para esta: de las 6.000 piezas de oro que establecía el testamento de 1635 a las 8.000 fijadas en el documento de 1638. El servicio al monarca hispánico aflora igualmente entre las voluntades del testador que imponía a su heredero el cumplimiento de las disposiciones a favor a su viuda so pena de destinar todas sus propiedades al monarca Católico. En concreto, Giovan Francesco declaraba, en caso de que su voluntad no fuera respetada, lo siguiente:

«....privo il mio herede (chionque sarà alla forma per questo testamento della mia heredità, et instituisco herede Sua Maestà Cattolica tanto delli feudi quanto di qualsivogliano altri miei effetii col' carrico di questi e delli altri legati ch'io faccio, e farò, e cosi detta privatione, et institutione in Sua Maestà debba haver luogo ogni volta che detta Donna Giovanna dichiarerà per atto pubblico esser' pregiudicata nell'imborso di detto legato...». ²³

De hecho, en 1638 Giovan Francesco ya estaba al servicio del soberano hispánico en el asedio de Vercelli como maestro de campo de un tercio de infantería napolitana bajo el mando del marqués de Leganés, gobernador de Milán.²⁴ En adelante, su carrera militar será imparable, alcanzando en 1647 el rango de maestro de campo general de Milán.²⁵

²² ASGe, NA, 5841.

²³ ASGe, NA, 6548, testamento de Giovan Francesco Serra, 20 de mayo de 1638, Génova. Asimismo, en el testamento de 1638, a diferencia de lo dispuesto en el de 1635, mencionaba específicamente el destino del feudo de Cassano, síntoma de que ya se había realizado el primer reparto de la herencia de Girolamo Serra. En el momento en el que redactó el documento de 1635 aún no habría nacido su primogénita Anna, a la que la designará como heredera universal en 1638. En *ibidem*, testamentos de Giovan Francesco Serra de 22 de diciembre de 1635 y 20 de mayo de 1638, Génova. Respecto a la investidura de Strevi, véanse la carta del duque de Mantua a Giovan Francesco Serra en ASC, *Parte seconda*, Scritture di Strevi, vol. 39, doc. 36, carta del duque de Mantua desde Casale a Serra el 24 de enero de 1635. Además *idem*, doc. 38, existe un inventario de los bienes feudales de Strevi redactado por Giovan Francesco Serra el 11 de septiembre de 1635. Sobre las relaciones económicas existentes entre Giovan Francesco Serra y el duque de Mantua, tenemos constancia de un préstamo de 100 doblas de oro suministrado por el primero el 11 de julio de 1636 por medio del conde Alessandro Striggi. En *idem*, doc. 40.

²⁴ Sobre el nombramiento de Giovan Francesco Serra como maestro de campo de un tercio de infantería napolitana, véase AHN, *Estado*, libro 299, ff. 68v-71r. La carrera militar no era una novedad en la familia Serra, como tampoco lo era para buena parte de la nobleza genovesa al servicio del rey Católico. Tal y como confirma el manuscrito de Federici

Los éxitos de Giovan Francesco Serra en las campañas militares del norte de Italia evidencian que la reafirmación del linaje Serra en la década de 1630 y 1640 no se limitó a una destacada posición económica y política en Génova.²⁶ En Nápoles, además de la confirmación de Giovan Francesco Serra como propietario de Cassano desde 1628, Gio. Battista Serra, hijo de Ottavio Serra y por tanto sobrino de Battista, había obtenido en 1625 el título de Príncipe de Carovigno cuando tan solo tenía sis años. Su padre Ottavio, también residente en Nápoles y que figuraba como ausente en la «capitazione» de 1630, aparecía sin embargo en la de 1636 con un imponible nada desdeñable de 314.444 liras. No es de extrañar que aquellos que contribuyeron con una menor cantidad fueran Francesco q Antonio IV, el hermano de Battista que, como ya se vio, se hallaba enormemente endeudado antes incluso de la suspensión de pagos de 1627, y Francesco

situado en el ASGe, Andrea Serra q. Jonis q Luchini fue capitán de infantería «in aiuto de' fiorentini» en 1430, así como comisario para la guerra de Finale en 1448. En ASGe, *Manoscritti (Ms)*, 798, «Federici», fol. 104. Otro manuscrito testimonia la presencia de un tal Francesco Serra como capitán de infantería nombrado por la nobleza «vieja» en la guerra civil de 1575. En ASGe, *Ms.* 521, p. 1687r. La campaña de Vercelli fue solo una de las que caracterizaron la guerra por la sucesión de Saboya que se declaró en 1637 tras la muerte de Vittorio Amedeo dejando al mando de su Estado una regencia pro-francesa encabezada por su viuda María Cristina de Borbón, tutora de su hijo Francesco Giacinto. La oposición de los hermanos del difunto, Tommaso de Saboya y el cardenal Maurizio, inicialmente filoespañoles, propiciaría la injerencia de las potencias europeas en el conflicto que duraría hasta 1642. Sobre la guerra de sucesión de Saboya y la importancia jugada por dicho territorio en la oposición franco-española, véase: G. QUAZZA, *Guerra civile in Piemonte, 1637-1642 (nuove ricerche)*, «Bollettino storico bibliografico subalpino», LVII (1959), pp. 281-321 y LVIII (1960), pp. 5-63; P. BIANCHI –A. MERLOTTI (eds.), *Cuneo in età moderna. Città e Stato nel piemonte d'antico regime*, Milano 2002, pp. 155-175; P. BIANCHI, *La riorganizzazione militare del Ducato di Savoia e i rapporti del Piemonte con la Francia e la Spagna. Da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele II (1553-1675)*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, 1500-1700*, vol. 1, Madrid 2006, pp. 189-216.

²⁵ AHN, *Estado*, libro 299, ff. 287-8. Sobre la figura militar de Giovan Francesco Serra, véase E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, pp. 109-160; G. GUALDO PRIORATO, *Scena d'alcuni huomeni illustri d'Italia*, Venezia 1659; *idem*, *Vite et azioni di personaggi militari e politici*, Viena 1674; L. GRILLO, *Elogi di liguri illustri*, vol. 1, Genova 1846, pp. 191-208. Sobre el contexto bélico milanés en el que operó Giovan Francesco, véase D. MAFFI, *Potere, carriere e onore nell'esercito di Lombardia 1630-1660*, en M. RIZZO –G. MAZZOCCHI (dirs.), *La espada y la pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca*, Viareggio 2000, pp. 195-245; *idem*, *Milano in guerra. La mobilitazione delle risorse in una provincia della Monarchia (1640-1659)*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (dirs.), *Le forze del Principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la Monarquía Hispánica*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 345-408; *idem*, *Un bastione incerto? L'esercito di Lombardia tra Filippo IV e Carlo II (1630-1700)*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. 1, Madrid 2006, pp. 501-536; *idem*, *Il baluardo della Corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*, Firenze 2007.

²⁶ Un escalón importante en la obtención del reconocimiento de los Serra en la República fue la inscripción en 1630 de los hermanos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra en el libro de la nobleza genovesa. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 110.

Serra q Gio. Pietro II, que fue incluido directamente en el «Decreto» por los asientos que había concedido junto a Agostino Centurione.

En lo que respecta a la posición de Battista Serra en la República en estos años, ya se ha referido el lugar destacado que ocupaba en la «capitazione» de 1636 y que lo confirmaba como uno de los patrimonios más relevantes de la familia. La relación redactada en 1633 por el embajador español en Génova, Francisco De Melo, sobre los afectos y malafectos a la causa española entre la élite genovesa, además de demostrar la clara desafección del cuadro político ligur respecto al soberano Católico, calificaba a Battista como rico y «bienafecto» cuya fortuna se localizaba en gran parte en los reinos hispánicos.²⁷ A diferencia de los «eminenti» genoveses, que por su abierta correspondencia con la monarquía española no podían formar parte de las magistraturas de la República, los «bienafectos» señalados por De Melo intervenían en los órganos políticos genoveses por lo que podían mediar a favor de Felipe IV cuando fuera oportuno. En concreto, Battista Serra no solo era por entonces miembro del «Minor Consiglio», sino también del «Magistrato di Guerra»,

²⁷ En realidad, entre mayo y junio de 1633, De Melo redactó hasta tres relaciones (una dirigida al rey y dos al conde de Monterrey, virrey de Nápoles) en las que clasificaba a los ciudadanos con cargos en las principales magistraturas del sistema político genovés en «republiquistas» (o «republicanistas»), «bienafectos» y «malafectos». Los «republiquistas» eran los celosos de la libertad de la República y favorables a una mayor autonomía y protagonismo de Génova en el escenario internacional en perjuicio del vínculo privilegiado que el Estado ligur mantenía con la Monarquía Hispánica. Muy diferentes de estos últimos eran los «malafectos», antiespañoles inclinados hacia el establecimiento de relaciones con otros Estados como Francia o Roma, rompiendo así el «monopolio» diplomático que había protagonizado la Corona hispánica como único socio de la República. No obstante, como precisa Bitossi, no conviene identificar de manera rígida las posiciones de los personajes mencionados en las relaciones de De Melo, puesto que estas se podían ver sometidas a modificaciones que hallan su explicación en la coyuntura o en el cambio de intereses por parte de los individuos. Así lo demuestran las estrechas relaciones que los Serra, cuya lealtad al monarca hispánico era incuestionable, establecieron con algunas de las figuras «republiquistas» más importantes de la época y sobre las que volveremos en lo sucesivo. O bien otros casos, como el marqués de estepa, referido al rey por el conde de Siruela, embajador español en Génova. Según Siruela, el marqués de Estepa había impuesto como gobernador de Laula, feudo de su propiedad y por el que debían pasar las tropas hispánicas, a Marco Centurione un conocido «mal afecto» de la Corona hispánica. En AGS, *Estado*, leg. 3594, doc. 53, carta de Siruela al Conde-Duque de Olivares, 2 de diciembre de 1637, fols. 185r-186v. Posteriormente, una consulta de Estado celebrada el 24 de febrero de 1643 refería cómo el marqués de Estepa había nombrado gobernador de Pontremoli a Marco Centurione y lo inadecuado que era que «...en parte tan celosa gobiernen personas tan sospechosas». En AGS, *Estado*, leg. 3598, doc. 1, consulta de Estado, 24 de febrero de 1643, fols. 8r y v: 8v. Sobre la necesaria cautela con la que se debe interpretar la clasificación de De Melo, véase C. BITOSSI, *Il governo cit.*, p. 235. Un análisis concienzudo de las relaciones elaboradas por Francisco De Melo en *idem*, pp. 217-222 y 247-25. Asimismo, véase del mismo autor *Famiglie e fazioni a Genova, 1576-1657*, en «Miscellanea Storica Ligure», XII, 2 (1980), pp. 59-135: 113-124.

una de las principales magistraturas de la República y en la que, además de él, se hallaban cuatro «republiquistas» y un «malafecto».²⁸

No se equivocaba el embajador español respecto a la proveniencia de la riqueza de Serra: junto a las cuantiosas rentas de juro que poseía en los reinos hispánicos, desde 1627 y hasta su muerte en 1643 fue uno de los italianos destinatarios de capitales en la Casa de la Contratación de Sevilla.²⁹ Serra supo hacerse presente y necesario a la monarquía hispánica en estos tiempos de guerra generalizada a pesar de que no fuera uno de los más beneficiados por este tipo de abonos, sobre todo si comparamos las cantidades que le correspondieron con lo percibido por hombres de negocios de la talla de Bartolomeo Spinola, Carlo Strata, Francesco Maria Pichinotti, Gio. Luca Pallavicino u Ottavio Centurione, por solo mencionar algunos de los más pagados.

A diferencia de los grandes banqueros genoveses mencionados, reconocidos factores del rey y grandes asentistas de dineros, en estos años Battista no parece haber desarrollado una actividad financiera reseñable. Eso sí, el 30 de diciembre de 1629 Francesco Maria Pichinotti comparecía actuando por cuenta de Serra en un asiento de 661.910 escudos a distribuir en Flandes, Milán y Sevilla a condición de que el consejo de Portugal le satisficiera los 8000 ducados de rentas de juro que Battista poseía en dicho reino.³⁰

La aparente menor participación de Battista Serra en las finanzas regias no implicaba una menor reputación en los mercados de cambios, tal y como evidencia el hecho de que el Senado genovés lo nombrara cónsul para la importante feria de Pascua celebrada en Novi en 1636. Cita que

²⁸ Al respecto, hemos consultado el documento enviado por De Melo al monarca Católico con carta de 17 de marzo de 1633. En AGS, *Estado*, leg. 3591, doc. 75, carta de Francisco De Melo, embajador español en Génova, a Felipe IV, 17 de marzo de 1633, fols. 221r-222v; *ibidem*, doc. 76 (incluye la relación), fols. 223r-226v.

²⁹ C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros cit.*, pp. 28 y 36.

³⁰ La distribución de los escudos consistía en 410.400 escudos de 50 placas en Flandes; 190.363 escudos de 110 sueldos imperiales en Milán; y 55.147 escudos en Sevilla para la Armada del Mar Océano. En caso de que se no se cumpliera la promesa realizada, Pichinotti estaba autorizado a dilatar las pagas. De hecho, el 14 de agosto de 1630 una consulta del consejo de Hacienda manifestaba la preocupación por el retraso en el cumplimiento del compromiso adquirido con Serra y el peligro que ello suponía para la provisión establecida. En AGS, *Consejo y Juntas de Hacienda (CJH)*, leg. 664-15, 33. Agradezco a Carlos Álvarez Nogal por haberme facilitado este documento. Como se mencionó en otra parte, sería necesario un análisis del fondo de Contadurías Generales de Simancas para aclarar el mayor o menor protagonismo de Serra en los asientos de dineros de la Corona hispánica en este período. No obstante, la falta de comparecencia como titular de los asientos de dineros de esta época que se observa en la bibliografía secundaria analizada no impide que Serra pudiera participar en ellos a través de un intermediario en la Corte. A la luz del asiento de 1629, es posible que éste fuera Francesco Maria Pichinotti, uno de los banqueros que ocuparon el hueco dejado por los que se retiraron tras la crisis de 1627.

suponía el reencuentro de toscanos y genoveses después de un largo período en el que cada nación había acordado sus «cambios» en distintas sedes.³¹ Poco después, Battista sería uno de los tres operadores encargados de vigilar el comportamiento de sus colegas extranjeros en la feria de «Santi» celebrada en Piacenza en 1638.³²

Pero los servicios imprescindibles que Battista podía ofrecer al monarca en estos años y que lo hacían merecedor de un trato de favor frente a otros genoveses, que sin embargo se veían perjudicados por repetidos embargos de sus privilegios o simplemente por la incapacidad de un rey desbordado por los acontecimientos para procurarles entradas ventajosas o protegerlos de una coyuntura adversa, no se limitaban a su influencia política en la República, a su potencia económica o al prestigio y efectividad de su red de parientes y correspondientes. La apuesta de Serra por el asiento de galeras, en el que había sido confirmado en 1618, constituyó la llave de oro que permitiría su mantenimiento en el servicio al rey allá donde otros habían desistido tras la suspensión de 1627, así como el acceso privilegiado al estratégico patronazgo real destinado solo a aquellos en condiciones de favorecer y asistir a la Corona hispánica en una época de incertidumbre.

2. *Las dificultades de la Corona para beneficiar al leal vasallo y sus efectos sobre los servicios de Battista Serra*

Los asientos de galeras con los que los genoveses servían al soberano hispánico fueron siempre fundamentales para asegurar la llegada de los metales preciosos a Génova, el buen funcionamiento de las ferias, el transporte de soldados y la transferencia de la información cuando la guerra hacía desaconsejable el transporte terrestre de las misivas.³³ La renovación de las

³¹ La secesión entre toscanos y genoveses se había confirmado en febrero de 1622 cuando los segundos acordaron reunirse en Novi a partir de entonces y los primeros determinaron, junto a otras naciones, celebrar sus ferias en Piacenza. En C. MARSILIO, *Dove cit.*, pp. 89-92. En relación al nombramiento de Battista como cónsul de la feria de «Pasqua» de 1636, Marsilio aprovecha para definir al genovés como «... banchiere di esperienza decennale e ben introdotto nella compagine dei banchieri di corte a Madrid». *Idem*, p. 125

³² *Ibidem*, 131. Las malas relaciones de los genoveses con el duque Farnese, que se negaba a reconocer a los primeros los privilegios concedidos por el duque Octavio desde 1579, determinaron que el Senado ligur dispusiera en la feria de «Pasqua» de 1641 el traslado de las ferias a Novi ofreciendo facilidades a toscanos y milaneses para que secundaran su decisión. En *ibidem*, p. 134.

³³ Sobre las importantes conexiones entre asientos de dineros, galeras y ferias de cambio, véase C. ÁLVAREZ NOGAL –C. MARSILIO –L. LO BASSO, *La rete finanziaria cit.*. La relevancia de las galeras en la difusión de la información ya era apuntada por la República en una de las cartas que envió a Battista Serra cuando era embajador ordinario en Madrid. En concreto, las autoridades genovesas afirmaban que a partir de entonces mandarían las cartas a través de Carlo Doria,

hostilidades entre Francia y la Monarquía Hispánica en 1635, además de transformar el Mediterráneo en un polvorín que perjudicó enormemente el tráfico de las galeras, hizo aún más valiosos los servicios navales que los genoveses proporcionaban.³⁴

Como ya se refirió en otra parte, la generalización de los pagos en vellón y la menor seguridad que ofrecían las rentas de la Corona pudo ser uno de los motivos que propiciaron la entrada de Battista Serra a los asientos de galeras. A ello se sumaba la parentela de los Serra con los Spinola de Luccoli, que facilitó que Battista Serra y Gio. Battista Grimaldo subentraran en el asiento de Federico Spinola tras su muerte en 1613 con las mismas condiciones con las que lo regentaba Spinola.³⁵ El 15 de marzo de 1618, una Real Cédula confirmó oficialmente a Battista Serra en las dos galeras del difunto Federico.³⁶ Para entonces, la capacidad crediticia que disfrutaba Battista Serra y su red de colaboradores no solo facilitó las gestiones necesarias para el funcionamiento de su asiento, sino también la financiación y puesta a punto de otras embarcaciones de la flota real. Así por ejemplo, el 6 de julio de 1617, Battista Serra, junto a Adamo Centurione, fue depositario de capitales que debían entregarse a Marco Centurione para el acondicionamiento de una nueva galera en compensación por la cesión que este último había hecho al duque de Lerma de una de las tres

recordando a Serra que «...per via di mare habbiamo sempre scritto, per terra, non ardiamo di farlo non confidando di sicuro ricapito». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2432, carta de la República a Serra, 4 de febrero de 1626. Para todas las cuestiones referidas a los asientos de galeras suministrados por los genoveses a la Monarquía Hispánica en el siglo XVII, incluidos los de Battista Serra, remitimos a la tesis doctoral que Benoît Maréchaux está actualmente realizando bajo la dirección de Carlos Álvarez Nogal (Universidad Carlos III de Madrid). En este apartado se pretende únicamente ofrecer una panorámica de los servicios navales ofrecidos por Serra y ponerlos en relación con las dificultades de la Corona para, de un lado, asegurarse los recursos humanos y pecuniarios necesarios para mantenerse a flote y, de otro, hacerlo sin perjudicar a sus más fieles vasallos.

³⁴ A pesar de que las cláusulas del tratado de paz de 1630 con Inglaterra inauguraron la llamada ruta inglesa de la plata, que suponía el transporte y la acuñación del metal precioso en la ceca de Londres para su posterior traslado a los Países Bajos españoles, el itinerario tradicional «Barcelona-Génova» realizado por las galeras genovesas nunca fue del todo abandonado. No obstante, no hay duda de que la guerra con Francia en 1635 y, sobre todo, la toma de Breisach en 1638, que impidió temporalmente la operatividad del «Camino Español», fueron factores que propiciaron la utilización de la vía inglesa. Además, conviene recordar que no toda la plata iba destinada a Flandes puesto que se requerían siempre partidas importantes en Italia donde existían importantes frentes activos. Desde la península itálica continuaba fluyendo el numerario procedente de España al norte aunque no fuera por las rutas controladas por los españoles. Sobre la ruta inglesa de la plata, véase C. MARSILIO, 'Cumplir con cuidado'. *Il mercato del credito genovese negli anni 1630-1640. Vecchi protagonisti e nuove strategie operative*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 801-818: 812.

³⁵ Las razones que promovieron la apuesta de Serra por los asientos de galeras ya fueron referidas en el capítulo 4. Sobre la introducción de Battista Serra en el asiento de galeras de Federico Spinola tras su fallecimiento, véase el capítulo 2.

³⁶ En realidad, la propiedad de las galeras pertenecía al monarca hispánico. Poco antes de la declaración oficial de Serra como titular del asiento se había producido la muerte de Gio. Battista Grimaldo. Véase el capítulo 2.

que tenía en asiento para que formara parte de la recién creada «escuadra de Denia».³⁷ Tres años después, Battista Serra era requerido por el asentista de galeras genovés Gio. Tommaso Cambi para que le suministrase los 4.000 escudos de oro que precisaba para el socorro y gobierno de las dos galeras con las que servía a Felipe III, ofreciendo la hipoteca de todos sus bienes como garantía de devolución.³⁸

Junto a estos compromisos, una consulta de la «Sommaria» de Nápoles de 8 de junio de 1630, en la que se discutía sobre la concesión a Serra de la extracción de mil «cantare» de bizcocho que la Corona le debía por sus servicios navales, revelaba un hecho insólito: que Battista gobernaba, además de las dos galeras del asiento heredado de Federico Spinola, otras dos propias y dos más por el asiento de los «heredi d'Ambrogio Spinola».³⁹ No obstante, para el 8 de marzo de 1633, Lo Basso nos informa de que la escuadra de Génova estaba formada por 14 galeras distribuidas de esta manera: tres del duque de Tursi; dos de Marco Centurione que se hallaban bajo la responsabilidad del duque de Tursi; dos de Ambrogio Spinola de Francesco; dos de Battista Serra; dos de Bartolomeo Spinola; y, por último, dos de Silvestre Grimaldi.⁴⁰ Tal y como asegura Lo Basso en

³⁷ El 31 de enero de 1617 el rey había concedido al duque de Lerma el privilegio de conformar la llamada «escuadra de Denia», compuesta por cuatro galeras que patrullarían las costas del reino de Aragón. Para evitar las dilaciones que supondría la construcción *ex novo* de dichas galeras se obligó a Marco Centurione a ceder una de las suyas (la «San Francesco») valorada en 60.507 libras y 9 dineros (moneda de Génova). De dicha cantidad, Battista Serra sería depositario de 20.654 libras, 12 sueldos y 3 dineros y se comprometía a entregarlos a Centurione con escritura otorgada en Génova el 6 de julio de 1618. En ASGe, NA, 3171. Como especifica Lo Basso, la galera cedida a la escuadra de Lerma no era de propiedad de Centurione, que solo la administraba en «appalto» (arriendo), sino del monarca Católico. Véase L. LO BASSO, *Uomini da remo. Galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milano 2003, pp. 291-292. Sobre la escuadra de Denia, véase I. A. A. THOMPSON, *War and government cit.*, pp. 180-181. A pesar del compromiso adquirido por Serra, hacia 1637 aún no había entregado el depósito correspondiente para la reposición de la galera cedida a la escuadra de Denia. Por ello, el 3 de enero de 1637 Battista emitió un poder en Génova a favor de Francesco Serra q Gio. Pietro II para que, a través de Antonio Pallavicino (ambos residentes en Madrid), pudiera hipotecar un juro de 85.932 mrs a 20 mil el millar situado en la Casa de la Moneda de Sevilla y en cabeza de Maddalena Serra (su mujer), especificando que debía servir para la satisfacción del depósito. Maddalena había mostrado su conformidad mediante otro poder que realizó un día antes. En ASGe, NA, 5841.

³⁸ La escritura de obligación se realizó en Génova ante notario el 14 de marzo de 1620. Los 4.000 escudos estaban destinados a la satisfacción de la deuda que Cambi mantenía con Costantino Pinelli. El asiento de dos galeras lo había obtenido por cesión de Adamo Centurione en 1616. Un traslado del documento notarial genovés en AGS, CME, leg. 621, 33.

³⁹ ASNa, *Sommaria*, Consultationum, vol. 36. «Consulta con voto per detto Batta Serra circa l'estrattione franca de questa città per Genova de dette Can^{ra} mille de biscotto per le so ppte. due galere erano delli heredi de Federico Spinola et hoggi de detto Serra per il presente anno 1630», 8 de junio de 1630, fols. 71v-74r: 73v.

⁴⁰ En L. LO BASSO, *Una difficile esistenza. Il duca di Tursi, gli asientos di galee e la squadra di Genova tra guerra navale, finanza e intrighi politici (1635-1643)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 819-846: 833.

otro trabajo, el asiento original de Ambrogio Spinola, concedido en 1613, suponía el gobierno de cuatro galeras propias. La muerte de Spinola se produjo en 1630, momento en el que la gestión pasó a Agostino Spinola.⁴¹ La afirmación nos lleva a plantearnos la posibilidad de que las dos galeras propias de Serra y las otras dos de los herederos de Ambrogio Spinola que, según la consulta de la «Sommaria», eran regentadas por Serra, estuvieran sirviendo en una escuadra diferente a la de Génova o bien que, como ocurría con los asientos de dineros, tras el nombre del firmante del asiento de galeras se hallaran en realidad diversos hombres de negocios que contribuían a su administración y financiación.

En cualquier caso, no hay duda de que el consistente patrimonio de Serra y la potente red que poseía en España, Génova y en los territorios italianos del monarca Católico lo capacitaban por encima de otros hombres de negocios para el gobierno de las dos galeras que tenía en asiento.⁴² En lo que se refiere a los contactos que permitían el funcionamiento y abastecimiento de sus naves, sabemos poco de los proveedores, encargados de suministrar los productos necesarios para la travesía que debían embarcarse sobre las galeras.⁴³ Sin embargo, conocemos a algunas de las personas que recaudaban y administraban las entradas facilitadas por el soberano hispánico en Castilla para la financiación del asiento de Serra. El abandono de Madrid por parte de Battista, una vez finalizada su misión diplomática como agente de la República a finales de 1617, obligó al genovés a delegar tareas como la percepción de capitales que le correspondían por su asiento, situados sobre el «Subsidio» y el «Excusado» o en forma de acuñaciones en vellón y de metales preciosos sobre la casa de la Contratación; la interposición de pleitos ante el consejo de Cruzada por posibles impagos o incumplimientos de las adehalas estipuladas en el asiento; o la presentación de las cuentas de sus galeras en los respectivos organismos peninsulares. Desde finales de 1617, Francesco Serra de Gio. Pietro se convirtió en el colaborador más estrecho de Battista Serra en

⁴¹ En L. LO BASSO, *Uomini da remo cit.*, p. 277. Atendemos impacientes a las investigaciones de Benoît Maréchaux para arrojar algo de luz sobre este asunto.

⁴² Las excelentes condiciones en las que se encontraba Serra para servir con dos galeras a la Corona hispánica son reconocidas por el propio duque de Tursi por carta a Felipe III de 16 de diciembre de 1619. En ella, Carlo Doria se lamentaba de lo mal abastecidas que se encontraban las galeras a excepción de las de Battista Serra. A diferencia de este, «...los demás particulares están faltos de hacienda y sirven más a V.M. por ganas algo con que vivir en las galeras que no para mantenerlas buenas y ganar reputación con ellas...». En AGS, *Estado*, leg. 1934, doc. 268, carta del duque de Tursi al rey, 16 de diciembre de 1619, fols. 575r-576r:575v.

⁴³ Sobre las distintas redes que entraban en juego en la administración de los asientos de galeras, véase C. ÁLVAREZ NOGAL –C. MARSILIO –L. LO BASSO, *La rete finanziaria cit.* Un ejemplo detallado sobre la gestión de un asiento de galeras en L. LO BASSO, *Uomini da remo cit.*, p. 283 y ss.

España y en la persona designada para muchos de estos cometidos.⁴⁴ Pero la ausencia de Battista de la Corte en la década de 1630, las ingentes rentas de juro exhibidas en Castilla por los Serra asentados en Génova, el volumen de operaciones asociado al gobierno de las galeras y, sobre todo, los continuos daños que los intereses genoveses sufrieron en los territorios bajo dominio del monarca Católico en estos años fueron factores que explican que Battista y otros Serra tuvieran que pensar en nuevos individuos en los que depositar su confianza para atender a los asuntos hispánicos. Es en este momento cuando Battista estrechó lazos con otros descendientes de Gio. Pietro II Serra que en la década de 1650 dominarían la escena política de la República.

En Génova, se aprecia el buen entendimiento de Battista Serra con Gio. Carlo, hijo del dicho Gio. Pietro II, al que Battista atribuyó en su testamento de 1637 la función de guiar a sus testamentarios y fideicomisarios en la extinción de las muchas deudas que por entonces decía tener.⁴⁵ Por otra parte, en Castilla, Battista se valió de otros dos hermanos de Gio. Carlo y Francesco Serra: Gio. Agostino y Gio. Tommaso, con los que el propio Francesco de Gio. Pietro II había comenzado negocios en 1636 bajo el nombre de «Gio. Tommaso e Gio. Agostino Serra» y en cuyos libros, Battista participaba por la mitad.⁴⁶ Gio. Agostino compartía con su hermano Francesco

⁴⁴ Como ya se mencionó en otro capítulo, Francesco Serra de Gio. Pietro II fue nombrado por Battista para la presentación de las cuentas de las dos galeras que tenía en asiento a la Contaduría Mayor de Cuentas. El nombramiento lo realizó a través de un poder elaborado en Génova el 21 de agosto de 1618. ASGe, NA, 3663. Además, en su testamento de 3 de octubre de 1637, Battista afirmaba haber cedido todos sus negocios hispánicos a Francesco Serra de Gio. Pietro II en 1617, poco antes de salir de España. En ASGe, NA, 5861.

⁴⁵ «...et ordino che detti miei debiti si procurino di estinguere quanto prima con l'imborsi di quello che ho da riscotere conforme al notato in esso mio libro e per la notitia che di tutto dará molto computamente il signore Gio. Carlo Serra mio nipote, che ha carrico di miei libri et è interamente informato di tutto il resto di mia hazenda pregando esso signore Gio. Carlo per l'amore che mi porta, come mi prometto che lo farà...». En dicho testamento, Battista regalaba además a Gio. Carlo un anillo con un diamante que siempre llevaba puesto en señal del afecto que le profesaba. En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637. Sobre Gio. Carlo Serra, Podestà, Musella y Augurio nos informan de que nació en 1612 en Voghera, fue senador en 1664, 1671, 1676 y 1693 y casó con Giovanna Spinola q Luciano. Gio. Carlo Serra figura además como testigo en varias escrituras notariales firmadas por Battista en la década de 1630. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 165 y 166.

⁴⁶ En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637. Son pocos los datos que la obra de Podestà, Musella y Augurio nos proporciona para los descendientes de Gio. Pietro II Serra. En concreto, especifica que Gio. Agostino nació en 1607, casó con Caterina Doria q Costantino y fue senador de la República en 1657, 1665 y 1671. En este último aspecto, Bitossi nos aclara que desempeñó dichos cargos solo entre 1658 y 1659. Por su parte, Gio. Tommaso habría nacido en 1602 y contraído nupcias con Vittoria del Carretto q Nicolò. Alcanzó el cargo de gobernador de la República en 1650, 1654 y 1693. De nuevo, Bitossi difiere y sitúa a Gio. Tommaso como senador desde julio de 1650 a junio de 1652. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, anexo genealógico no numerado. Agradezco a C. Bitossi los datos suministrados sobre los cargos políticos de los descendientes de Gio. Pietro II Serra. Sobre Gio. Tommaso, sabemos con certeza que se hallaba en España al menos desde el 6 de julio de 1622, fecha en la que comparecía como testigo, junto a Agostino Centurione y Pedro de Castañeda, de una carta de pago hecha en Madrid a favor del monarca Católico y emitida por su hermano Francesco Serra en nombre de Battista Serra

Serra, al menos desde el 23 de marzo de 1630, la responsabilidad de presentar la contabilidad del asiento de Serra ante la Contaduría Mayor de Cuentas.⁴⁷ Por su parte, en 1637 Gio. Tommaso fue investido de poderes para la recaudación de las partidas pendientes sobre el «Subsidio» en la ciudad de Zamora,⁴⁸ así como de permisos específicos para que pudiera valerse de las licencias de saca que correspondían a Battista Serra por su asiento.⁴⁹

por el cobro de juros del 8º repartimiento. En AGS, *Dirección General del Tesoro (DGT)*, Inventario 24, leg. 617-2, 2. A pesar de lo poco que se sabe sobre la prole del difunto Gio. Pietro II, los documentos hallados en Simancas evidencian su importancia, no solo en el desarrollo de los negocios hispánicos de Battista Serra en la década de 1630, sino también en la gestión de las rentas de juro que otros Serra y parientes de los mismos poseían en España. Al respecto, véase ASGe, NA, 5841, poder de Battista Serra a Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra para el cobro de rentas, juros y alcabalas en España hasta 1640. En Génova, el 24 de marzo de 1637; *idem*, poderes de Bianca Serra q Girolamo y Maria Serra q Antonio IV (primas entre sí) a Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra para el cobro de rentas en España. En Génova, 7 de mayo de 1637; *idem*, poder de Maddalena Serra q. Girolamo a los dichos para el mismo cometido. En Génova, el 15 de junio de 1637. Por otro lado, Francesco Maria Pichinotti fue designado fiador de Francesco Serra q Antonio IV, por parte de su hermano, Battista Serra y en el caso de que los acreedores del difunto Melchiorre de Negrone reclamaran partidas que, suponemos, De Negrone compartía con Francesco Serra q Antonio IV. Después de un primer pleito impuesto por algunos acreedores de Negrone y que se resolvió a favor de Francesco Serra q Antonio IV el 27 de mayo de 1637, las funciones de fiador las asumió Francesco Serra q Gio. Pietro II que, a su vez, las traspasó a su hermano Gio. Tommaso, definido como residente en Madrid. Todo fue aceptado en Génova por Battista Serra en representación de su hermano Francesco y ante el notario Agostino Cabella el 20 de julio de 1637. En *idem*. Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra fueron también designados para la percepción de rentas sobre millones de Valladolid, Toro, Cuenca, Ávila y Zamora, entre otros lugares, por parte de los hermanos Giovan Francesco y Gio. Battista Lomellini del q Stefano, importantísimos en la vida política de la República en la década de 1630 y 1640 y primos maternos de Battista Serra, puesto que Stefano Lomellini era hermano de Claudia Lomellini, madre de Battista. En *idem*, poder dado en Génova, el 22 de junio de 1637. También Paolo Francesco Doria, con cuñado de Battista Serra se sirvió de Gio. Agostino y Gio. Tommaso Serra. En concreto, les concedió un poder en Génova el 10 de julio de 1637, para que recogieran las rentas de juro que le correspondían sobre los millones y otras situaciones en pago de las rentas que el rey confiscó a los extranjeros en 1635. En *idem*. Una investigación sobre los ricos fondos notariales del Archivo de Protocolos de Madrid podría dilucidar muchas cuestiones sobre las actividades de Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra, sus conexiones con los Serra de Génova y su influencia en la administración de los intereses de Battista Serra en Castilla en estos años.

⁴⁷ AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas (CMC)*, 3ª época, leg. 1558. No fueron los únicos en los que Battista confió para tener al día la contabilidad de sus galeras y satisfacer las comprobaciones regias. Así, Gio. Antonio Fornari (residente en Madrid) emitió una declaración jurada en nombre de Battista Serra en la que daba cuenta del sueldo de las dos galeras con que servía y con la que confirmaba el cobro de las libranzas establecidas por los servicios de Serra desde primero de marzo de 1638 hasta finales de febrero de 1639, así como por la invernada de dicho tiempo. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2034-10 (declaración sin fecha). En esta tarea también fue involucrado Francisco Serra q Juan Pedro, como demuestra su declaración jurada de 1 de febrero de 1638 sobre el sueldo desde marzo de 1635 a finales de febrero de 1637 y de la invernada y alcances desde marzo de 1634 hasta finales de febrero de 1637. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2430-10.

⁴⁸ El 1 de octubre de 1637 Gio. Tommaso Serra otorgó en Zamora carta de pago en nombre de Battista Serra a favor de Francisco García de Reinoso, recaudador del «Subsidio», por valor de 1.434.992 mrs en moneda de vellón. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2832-8, «Relación de las bajas que ha habido en las libranzas del subsidio y sueldos del año de 1637». Precisamente, poco antes, el 21 de abril de 1637, Battista Serra había concedido poder en Génova tanto a Gio. Tommaso como a Francesco Serra q Gio. Pietro II para que pudieran cobrar en su nombre y por tres años lo que se le

Pero para la percepción de las cantidades que se le debían al asentista no era tan importante la existencia de una relación personal o familiar entre el titular y el recaudador como lo era la presencia del segundo en el lugar en el que debían cobrarse las partidas. De ahí que, sobre el territorio, Battista Serra poseyera una extensa red de colaboradores «locales» que, en su nombre se encargaban de solicitar lo que se le debía a los exactores del «Subsidio» y del «Excusado».⁵⁰ Otra cuestión era el «personal de mar», es decir, los capitanes y los tenientes de las galeras, cargos para los que normalmente se prefería a los parientes.⁵¹ En efecto, en el caso de Serra sabemos que su sobrino Stefano, hijo de Francesco, sirvió como teniente en las galeras de su tío incluso antes de que se verificase el traslado del asiento en su cabeza en 1638.⁵²

Ni qué decir tiene que, si bien la minuciosa organización de la red que permitía el funcionamiento del asiento de galeras suponía un reforzamiento del vínculo de reciprocidad que unía al rey y a su asentista,⁵³ esta constituía también el modo de rentabilizar un negocio. Se trataba de una inversión cuyos beneficios no solo provenían de los pagos y privilegios concedidos por el soberano, sino también de los servicios que las galeras prestaban a los hombres de negocios de los

debía de juros y rentas, así como de lo librado del «Subsidio» y del «Excusado» para pagar los servicios de sus dos galeras. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2034-10.

⁴⁹ En ASGe, NA, 5841, poder de Battista Serra concedido en Génova a Francesco y Gio. Tommaso Serra q Gio. Pietro II el 24 de octubre de 1637 para que pudieran usar de las licencias de saca concedidas a él y que pudieran cobrar lo que se le debía por cuenta de cualquier asiento de galeras al servicio de Su Majestad.

⁵⁰ Como afirman C. Álvarez Nogal, C. Marsilio y L. Lo Basso en el caso de los recaudadores nombrados por los asentistas de dineros, se trataba las más de las veces de sujetos con poca independencia cuya obligación se reducía a la de percibir lo acordado sobre las situaciones anunciadas. En C. ÁLVAREZ NOGAL -C. MARSILIO -L. LO BASSO, *La rete cit.* Para estos años, tenemos constancia de la existencia de recaudadores de Battista Serra en Santiago de Compostela (Juan Fernández de Espinosa, en 1639), en Valencia (Costantino Cernezzi, al menos entre 1637 y 1639), Ciudad Rodrigo (Tomás Ortiz, en 1636) y Salamanca (Juan Vázquez, en 1637). En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2034-10 (para Juan Fernández de Espinosa, Costantino Cernezzi, Tomás Ortiz); AGS, CMC, 3ª época, leg. 2832-8 (para Costantino Cernezzi y Juan Vázquez).

⁵¹ L. LO BASSO, *Gli asentist cit.*, pp. 412-413.

⁵² Sobre los tenientes y capitanes de galeras del asiento de Battista Serra entre 1618 y 1639, véase la nota nº 135 del capítulo 2. Tenemos constancia del servicio de Esteban Serra como teniente de las galeras de Battista al menos desde marzo de 1636. Se pueden consultar fes de sueldos de los tenientes que sirvieron en las galeras de genovés en estos años en AGS, CMC, 3ª época, leg. 2034-10; *idem*, leg. 2678-22 (cuentas del asiento de Battista Serra, 1633-1636); *idem*, 2815-6 (cuentas del asiento de Battista, 1636-1637); *idem*, leg. 2383-3 (cuentas del asiento de Battista Serra, 1634-1637); *idem*, leg. 3520-25 (cuentas del asiento de Battista, 1637-1638).

⁵³ Como asegura Thompson «The relationship it [el asiento de galeras] established was one of moral and legal reciprocity, not of order and obedience, one that could lawfully by neither terminated nor amended unilaterally without composition or due process, and although this was not always a cast-iron guarantee for the contractor, it was a real inhibition on the king's freedom of action». En I. A. A. THOMPSON, *War and government cit.*, pp. 256-257.

asientos de dineros, los cuales requerían de dichas embarcaciones para el transporte de sus cargamentos de metal precioso, a veces incluso en detrimento de los intereses del monarca.⁵⁴

Pero los asentistas de galeras ligures no eran los únicos que primaban sus propios intereses: la estrategia del rey en estos años, consistente en favorecer a los genoveses más leales con el fin de fomentar el partido filoespañol presente en Génova, no pocas veces fue ambigua cuando no imposible de sostener debido a la permanente exigencia de numerario, a los intrincados negocios de los genoveses, a su abigarrada red de contactos y a la poca correspondencia existente entre las órdenes del rey y su ejecución por parte de los ministros regios. Asimismo, en el buen funcionamiento de los servicios navales de los genoveses influyó negativamente el contexto político de la República: el concepto de una neutralidad efectiva que dominó en Génova en las décadas de 1630 y 1640 ponía en peligro los servicios de los asentistas de galeras ligures al servicio de Felipe IV, no solo porque los puertos genoveses ya no se ofrecieron tan libremente a la Monarquía Hispánica,⁵⁵ sino porque obligaba a las autoridades genovesas a un continuo diálogo con una peligrosa contendiente, Francia. Una comunicación que, a juicio de los ministros hispánicos, alentaba el establecimiento de lazos duraderos entre Génova y el «Cristianísimo» y el sometimiento de la República a las exigencias de Luis XIII por temor a posibles represalias.⁵⁶

⁵⁴ Como ya se ha precisado, la relación entre los asentistas de dineros y los de galeras era necesaria para el sostenimiento de la financiación de la Corona. Lo que no es óbice para que la priorización de los cargamentos de plata de los primeros pudiera incidir negativamente en el servicio al monarca hispánico, como lo demuestra una carta enviada por Serra a la República el 6 de diciembre de 1625 en la que el embajador comunicaba la negativa de las galeras recién llegadas a Barcelona a partir «...con tanto numero de passaggieri et infanteria havendo da imbarcar cossi grossa somma de contanti poiche è poco meno di casse 900 da reali 20.000 l'una,...». En ASGe, AS, Lettere Ministri Spagna, 2431, carta de Serra a la República de 6 de diciembre de 1625.

⁵⁵ Así lo testimonian numerosas consultas de Estado celebradas en estos años. AGS, *Estado*, leg. 3594, docs. 16 y 35, consultas de Estado de 17 de septiembre y 20 de octubre de 1637, fols. 46r-67v y 114r-135v, respectivamente). La imposibilidad de contar con los puertos de la República motivó que se recuperaran los proyectos destinados a la mejora del enclave de Finale y que se buscaran soluciones alternativas para compensar la poca disponibilidad de Génova. Así, por una consulta de Estado de 9 de noviembre de 1638 se acordó el alargamiento del muelle de Mónaco, así como la construcción de un hospital y un cuartel en Finale para alojar la infantería. En AGS, *Estado*, leg. 3594, doc. 253, consulta del consejo de Estado, 9 de noviembre de 1638, fols. 648r-649v. En 1645 sabemos que Giovan Francesco Serra, como general de la artillería de Milán, colaboró con el ingeniero mayor del ducado de Milán para la adecuación del porto de Varigotti. Una prueba más del servicio incondicional de la familia al monarca Católico aún después de la muerte de Battista en 1643. Sobre dicha colaboración, véase P. CALCAGNO, *La puerta a la mar cit.* (tesis doctoral), p. 36.

⁵⁶ La pretensión de la República de mantener a ambos contendientes en igualdad de condiciones fue difícil de sostener debido al temor que suscitaba la potencia francesa. Una consulta de Estado de 16 de octubre de 1636 nos descubre la preocupación de los consejeros presentes ante la teórica demanda que Melchior de Sabran habría presentado a la República para que ésta se declarara neutral y concediera a Francia sus puertos y pasos. En AGS, *Estado*, leg. 3594,

Además, esta idea de neutralidad entrañaba la reivindicación de la soberanía genovesa en el mar Ligur en el que, cada vez más a menudo, navegaban y se enfrentaban naves francesas, españolas y holandesas. Uno de los primeros episodios desarrollados tras el estallido de la guerra en 1635 y que ilustra con claridad dicha problemática se produjo en junio de 1637, cuando una escuadra hispánica apresó nueve embarcaciones holandesas en el mar Ligur, desatando inmediatamente las protestas de la República por suponer una violación de su neutralidad y jurisdicción sobre dichas aguas.⁵⁷ Las demandas de Génova no se vieron satisfechas tal y como testimonia la carta de 1 de marzo de 1639 enviada a la República por el embajador extraordinario en

doc. 249, consulta de Estado, 16 de octubre de 1636, fols. 640r y v. Ante las continuas presiones y la preponderancia francesas no sorprende que Génova atendiese a la petición del «Cristianísimo» de suministrar víveres y pólvora a su ejército en 1642 cuando este se hallaba apostado en la ciudad genovesa de Novi. Vituallas que, según una carta de Juan de Eraso al rey, Francia habría utilizado contra los ejércitos del monarca Católico en la toma del sitio de Tortona. En AGS, *Estado*, leg. 3598, doc. 1, consulta de Estado, 24 de febrero de 1643, fols. 1r-3r; *idem*, doc. 3, carta de Juan de Eraso, embajador español en Génova, al rey, 12 de noviembre de 1642, fols 33r-36v.; *idem*, doc. 202, «Relación de los convoyes que salieron de Novi con víveres para el ejército del rey Cristianísimo en ocasión de haber venido a intentar el socorro del castillo de Tortona» (enviada por Juan de Eraso al rey con carta de 6 de junio de 1643), fols. 594r-595v. La singular relevancia que tuvo el conflicto con Francia en el entendimiento entre Génova y la Monarquía Hispánica ha sido ya apuntada por Bitossi que ve en dicho enfrentamiento uno de los pasajes fundamentales en el paulatino deterioro de las relaciones hispano-genovesas. En palabras de Bitossi, «La fine della tregua nel Mediterraneo metteva nel contempo la Repubblica di fronte all'eventualità, e presto al fatto, di incidenti con i nemici della Spagna. Su questo sfondo maturò la prima presa di distanza della Repubblica nei confronti del protettore spagnolo: presa di distanza propiziata e accompagnata da una pubblicistica che riprendeva una vena antispagnola antica, quasi secolare ». En C. BITOSSÌ, *Un lungo addio. Il tramonto del partito spagnolo nella Genova del'600*, en *Storia dei genovesi*, vol. VIII, Genova 1988, pp. 119-134:129.

⁵⁷ El acontecimiento justificó el envío por parte de la República de dos embajadas extraordinarias (una a Madrid desempeñada por Luca Giustiniani y otra a París por Gio. Battista Saluzzo), así como la celebración de varias consultas en el consejo de Estado. En la que tuvo lugar el 9 de julio de 1637, sus asistentes hacían énfasis en la necesidad de restituir a la República el trigo que contenían los navíos holandeses, ya que había sido adquirido por el «magistrato dell'Abbondanza» genovés y, por tanto, le pertenecían. No obstante, se especificaba que la devolución se hiciera por vía de gracia y no de justicia para así evitar asentar a las reivindicaciones de la República sobre el mar Ligur. En AGS, *Estado*, leg. 3594, doc. 6, consulta de Estado de 9 de julio de 1637, fols. 17r-23v. En el consejo de Estado se discutió una carta del conde de Siruela, embajador español en Génova, en la que recomendaba acceder a la entrega del grano confiscado a la República. En *idem*, doc. 7, carta del conde de Siruela al rey, 9 de junio de 1637, fols. 24r-25v. En una nueva consulta tres meses después se recomendaba al rey no responder a las autoridades genovesas hasta que éstas contestaran al papel que les había escrito el marqués de Monesterio (Ottavio Centurione). De este modo, podía esperarse al nuevo año, momento en el que se preveía la modificación de la composición del «Minor Consiglio» genovés y, con ello, la entrada de miembros más favorables a la Monarquía Hispánica. En *ibidem*, doc. 19, consulta de Estado, 20 de septiembre de 1637, fols. 72r-81v. Además del marqués de Monesterio, el soberano hispánico y sus ministros se valieron de otros «Eminenti» genoveses para mediar en la cuestión, como evidencia otra carta del conde de Siruela dirigida al rey en la que se le informaba de la asistencia del duque de Tursi en dicha negociación. En *idem*, doc. 62, carta del conde de Siruela al rey, 20 de diciembre de 1637, fols. 203r-206v. El tacto y la moderación mostrados por la Monarquía Hispánica ante las demandas de la República no se explican únicamente por lo indispensable que era la colaboración genovesa en estos momentos, sino también por la presencia en el consejo de Estado de ministros filogenoveses como el duque de Villahermosa, presente en las consultas referidas y casado con una Pallavicino. Sobre estos aspectos y sobre el episodio de 1637, véase L. LO BASSO, *Una difficile cit.*, pp. 831 y 838-839.

Nápoles, Gio. Carlo Brignole, primo del «navalista» Anton Giulio, y, según la cual, la mayor parte de las embarcaciones genovesas confiscadas en 1637 habían sido vendidas al mercader flamenco Gaspar de Roomer («Romel»).

Los nuevos planteamientos que triunfaban en Génova fueron el caldo de cultivo ideal para el desarrollo de un programa naval que se manifestó en la aprobación a finales de 1637 de los capítulos de la compañía «Nostra Signora di Libertà». Se trataba de un experimento gestado en el seno del grupo de los «innovatori» guiados por Anton Giulio Brignole Sale y consistente en una escuadra de galeras compuesta por remeros asalariados. A dicha propuesta le siguió otra anónima en octubre de 1638 que proponía la fundación de una orden militar de San Giorgio dotada de 12 a 15 galeones.⁵⁹ El progresivo decaimiento de las «galeras de la libertad» después de un primer éxito inesperado en 1638, año en el que se produjo la primera travesía de la compañía, no impidió que en 1642 el gobierno aprobara el armamento de 20 nuevas naves,⁶⁰ ni que diez años después de la

⁵⁸ En ASGe, AS, Lettere Ministri Napoli, 2328, carta de Gio. Carlo Brignole, embajador genovés extraordinario en Nápoles, a la República, 1 de marzo de 1639, fols. 368-371. El ascenso a partir de 1637 en coincidencia con el inicio del virreinato del duque de Medina de las Torres, de un nuevo grupo de banqueros, entre los que se hallaban Roomer, Vanderneynden y D'Aquino, es apuntado por A. BRANCACCIO, *Nazione genovese. Consoli e colonia nella Napoli Moderna*, Napoli 2001, p. 138. Gio. Carlo Brignole Sale era primo de Anton Giulio, «innovatore» y miembro de la «Accademia degli Addormentati», fundada en 1587 a instancias de Giulio Pallavicino y que después de ciertos altibajos, retomó con fuerza su actividad en la década de 1630, influyendo enormemente en la emergencia y concreción del pensamiento «navalista». Sobre esta figura, véase; R. GALLO, *Anton Giulio Brignole Sale*, en C. COSTANTINI –C. BITOSSO –F. VAZZOLER –R. GALLO –D. ORTOLANI (dirs.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 177-208; *idem*, *La corrispondenza tra Anton Giulio Brignole Sale e il Senato genovese. Una 'vittoria' degli 'innovatori': la legge dell'11 marzo 1645*, «La Berio», XXXIV, 2 (1994), pp. 3-32. Sobre la figura de Brignole Sale como literato, véase la bibliografía especificada por C. Bitossi en la nota nº 36 su artículo: C. BITOSSO, *Navi e politica nella Genova del Seicento*, «Atti della Accademia Ligure di Scienze e Lettere», serie VI, 5 (2002), pp. 261-283: 272.

⁵⁹ Los miembros de dicha orden serían habitantes de la Riviera y de Córcega, con el fin de que de este modo se facilitara su integración en el cuerpo de ciudadanos de la República. Los 200.000 escudos que, según el anónimo, se precisarían para la puesta en marcha de la orden provendrían de donaciones privadas y espontáneas de los ciudadanos de estos territorios «periféricos». La orden, sin embargo, nunca se constituyó. En C. BITOSSO, *L'antico regime cit.*, p. 447.

⁶⁰ El acuerdo que inicialmente generó en el «ceto» dirigente «navalista» la fundación de dicha compañía se enfrió después de la primera travesía. En dicho proceso influyeron no solo las presiones de los opositores a dicho proyecto, entre los que se hallaban los asentistas de galeras genoveses al servicio de la Monarquía Hispánica representados fundamentalmente por la casa Doria Tursi, sino también las carencias en la preparación técnica de los marineros, un exceso de ambición y la retirada, después de la travesía de 1639, de Galeazzo Giustiniani, marinero veterano y, en un principio, sostenedor de la compañía. Sobre el entorno «navalista» en el que se dio forma al proyecto y que caracterizó el panorama cultural y político y republicano genovés de las décadas de 1630, 1640 y 1650, véase C. COSTANTINI, *Aspetti della politica navale genovese nel Seicento*, «Miscellanea Storica Ligure», II, 1 (1970), pp. 207-235; G. C. CALCAGNO, *La navigazione convogliata a Genova nella seconda metà del Seicento*, en «Miscellanea Storica Ligure. Nuova serie periodica», III, 1 (1971), pp. 267-391; C. BITOSSO, *Navi cit.* Un análisis minucioso de la evolución de las «galeras de la libertad» en L. LO BASSO, *Uomini da remo cit.*, pp. 252-266. Sobre otras iniciativas genovesas de estos

fundación de dicha compañía, la obra de Gio. Bernardo Veneroso, *Genio Ligure Risvegliato*, fuera acogida con gran entusiasmo por los círculos «navalisti».⁶¹ En cualquier caso, el proyecto de las «galeras de la libertad» fue rechazado de pleno por los genoveses al servicio de Felipe IV. Según Nicolò Imperiale, autor del texto «navalista» *Panacea Politica* publicado en 1674, el duque de Tursi había escrito a los virreyes de Sicilia y Nápoles para advertirles de la llegada a aquellos puertos de dos galeras de la compañía «armate da alcuni giovani discoli, armatori et inventori di novità, pregiudicando il servizio di Sua Maestà».⁶² De hecho, la escuadra de remeros libres constituía una amenaza real para los «particulares» genoveses al servicio del monarca Católico, puesto que dichas embarcaciones podían ejercer una feroz competencia en los mercados hispánicos en los que los asentistas del monarca católico operaban con amplios privilegios. Privilegios entre los que se hallaban las licencias de saca de metal precioso de Castilla y de exportación de trigo de los territorios hispánicos italianos (o su respectiva sustitución en ducados en el caso de que no se les hicieran efectivas), la concesión de galeotes y los pagos en plata. Se trataba de derechos que, sobre todo en estos años, la Corona hispánica y sus ministros vulneraron sistemáticamente.

En el caso de las tratas de cereal siciliano prometidas por el rey a Serra a cambio de sus servicios navales, el genovés se lamentaba en un memorial remitido a Felipe IV en 1624, no del hecho de que no se le hubieran entregado las salmas de trigo estipuladas, sino de que las autoridades virreinales de Sicilia no le hubieran dado certificación sobre la negativa a concedérselas. Hecho que

años encaminadas al dominio del tráfico marítimo y al restablecimiento de la hegemonía ligur mediante una activa política naval, véase: S. SUBRAHMAYAM, *On the Significance of Gadflies: the Genoese of East India Company of the 1640s*, en «Journal of European Economic History», 17, 3 (1988), pp. 559-581; T. KIRK, *A little country in a World of Empires: Genoese Attempts to Penetrate the Maritime Trading Empires in the Seventeenth Century*, en «Journal of European Economic History», 25, 2 (1996), pp. 407-421; M. HERRERO SÁNCHEZ, *La quiebra cit.*; C. BITOSSÌ, *Il genio ligure risvegliato. La potenza navale nel discorso politico genovese del Seicento*, en F. CANTÙ, *I linguaggi del potere nell'età barocca*, vol. 1, Roma 2009, pp. 81-112; P. CALCAGNO, *La lotta al contrabbando nel Mare 'Ligustico' nell'età moderna: problemi e strategie dello Stato*, en «Mediterranea. Ricerche Storiche», 20 (diciembre 2010), pp. 479-532; C. BITOSSÌ, *Il granello cit.*

⁶¹ Dicho tratado fue publicado en 1650. En palabras de Bitossi, el «navalismo» de Veneroso se caracterizaba por ser «...apertamente guerriero e animato da uno spirito di crociata, con lo sguardo volto a levante, all'alleanza con Venezia [...] e alla ripresa dei commerci diretti con il Mediterraneo orientale». No obstante, las propuestas realizadas por Veneroso no fueron en ningún momento aplicadas. En C. BITOSSÌ, *Il granello cit.*, pp. 504-505. Las «galeras de la libertad» prosiguieron hasta finales de la década de 1650, aunque desde 1644 hubieran perdido su sentido original combinando la leva de remeros libres con «incatenati».

⁶² El texto de Imperiale, destinado a aportar nuevas ideas a la cuestión del armamento naval genovés, veía la luz en un contexto decididamente anti-francés. Sobre el mismo, véase C. BITOSSÌ, *L'antico cit.*, p. 450. También *idem*, *Navi cit.*, pp. 280-281.

le impedía reclamar las compensaciones en ducados al consejo de Cruzada.⁶³ Acogiendo la petición de su súbdito, el monarca ordenó al cardenal Doria, virrey de Sicilia, que se le diera dicha certificación. No era la primera vez que el rey mediaba a favor de Serra: en la misma carta en la que exigía al cardenal Doria la emisión de la certificación recordaba que ya había tenido que intervenir en diciembre 1623 para solicitar al príncipe Filiberto, por entonces virrey de Sicilia, que remediara la situación de Serra respecto a las tratras.⁶⁴ En realidad, la documentación de la Contaduría Mayor de Cuentas nos revela que desde 1618, año en el que Serra adquirió la titularidad del asiento, y al menos hasta 1635, el genovés sólo consiguió acceder a los ducados que le correspondían por el trigo denegado después de largas disquisiciones y de recurrir a la vía judicial.⁶⁵

Sin duda uno de las cuestiones que más preocupaba a los asentistas de galeras era el incumplimiento y las dilaciones de los pagos en plata, inconveniente que la Corona pretendía subsanar por diversos medios. Uno de ellos era la prórroga del asiento introduciendo condiciones más ventajosas para su vasallo. En lo que respecta al asiento de Battista Serra, fue fundamental la obtenida por 4 años el 23 de diciembre de 1629, el mismo año en el que su hermano, Paolo Serra, fue extraído como senador de la República, cargo que desempeñó hasta julio de 1630.

⁶³ Por cada galera, Serra tenía derecho a 300 salmas de trigo al año. En el caso de que no se le entregaran, se le pagarían 1.000 ducados anuales por cada galera. Sobre los genoveses en Sicilia en la década de 1630, el comercio del trigo siciliano, los impuestos que lo gravaban y el progresivo desinterés de los mercaderes por la exportación de este cereal véase O. CANCELA, *I dazi sull'esportazione dei cereali e il commercio dei grani nel Regno di Sicilia*, «Nuovi Quaderni del Meridione», 28 (1969), pp. 408-443; A. AYMARD, *Bilancio di una lunga crisi finanziaria*, «Rivista Storica Italiana», LXXXIV, 4 (1972), pp. 988-1021; C. TRASSELLI, *I genovesi e la Sicilia durante la guerra dei trent'anni*, «Rivista Storica Italiana», 84 (1972), pp. 275-332.

⁶⁴ En AHN, *Estado*, leg. 1253, «Reales despachos originales concediendo mercedes en Italia. Contiene sellos, 1600-1711», Carta de Felipe IV al Cardenal Doria, virrey de Sicilia, 18 de diciembre de 1624.

⁶⁵ Las reivindicaciones de Battista Serra ante el consejo de Cruzada a este respecto se remontaban al inicio oficial al frente del asiento en 1618. Concretamente, según Serra se le debían las salmas desde el 1 de marzo de 1618 a finales de febrero de 1625: el equivalente a 14.000 ducados por ambas galeras. El 20 de febrero de 1629, el fiscal había dado orden a los contadores del consejo para que cumplieran la sentencia favorable a Serra con la que se le otorgaban los 14.000 ducados más los intereses debidos por las tratras que se le negaron entre 1618 y 1625. Por sentencia de 24 de septiembre de 1629 se le admitieron las tratras debidas desde febrero de 1625 hasta febrero de 1628. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1558. Pero la vía judicial para demandar las tratras debidas sería el camino habitual para su obtención: la escasez sufrida por el virreinato en la década de 1630 impidió que el virrey concediera al genovés las salmas de 1633, 1634 y 1635, por un total de 1800 salmas. La resolución primera a favor de Serra de 9 de julio de 1636 fue confirmada el 29 de agosto de ese año. Por ella, el oficial mayor de la contaduría mayor de la Santa Cruzada, Juan de Verascola Aguirre, ordenaba que se pagaran 2.250.000 mrs más intereses a Battista Serra en concepto de las 1800 salmas adeudadas. En AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2034-10..

En dicha renovación se incorporaban novedades significativas que atendían a «...lo que se han encarecido los bastimentos, vestidos, y pertrechos, y a los daños que habéis representado...». ⁶⁶ En primer lugar, Felipe IV decidió acrecentar en 600 los ducados anuales que Serra percibiría por cada galera. Asimismo, el monarca no pasó por alto el litigio por las tratras de ceral que ese mismo año los procuradores de Serra habían mantenido con el consejo de Cruzada. De hecho, en esta prórroga Felipe IV renovó sus intenciones de procurar que en Sicilia se le concediesen siempre las dichas tratras o las certificaciones que le permitieran hacer valer sus derechos en Madrid. Pero la innovación más relevante fue la posibilidad que se otorgó a Serra de poder ceder el asiento cuando lo deseara a su sobrino Stefano Serra (hijo de Francesco q Antonio IV) que por entonces tenía solo 14 años. ⁶⁷ El mismo día en el que suscribió la prórroga del asiento, el rey emitió una real cédula confirmando el privilegio. ⁶⁸

La convicción de que los pagos proyectados para sus asentistas no eran todos en plata motivó que en la renovación del asiento de 1629 se especificara que, en adelante, al menos la cuarta parte de las libranzas se consignarían en el preciado metal y que para las otras tres cuartas partes se le haría bueno el premio de la plata que por entonces la Real Hacienda concediese a sus financieros «con más dos por ciento por los portes y costas de la cobranza así de lo que se le librase en vellón como en plata». ⁶⁹ A este respecto, en una prórroga posterior que el rey confirió a Serra el 14 de junio de 1639 se mejoraron aún más las condiciones del asiento, ⁷⁰ fruto seguramente de los repetidos atentados a los privilegios que el genovés había obtenido con anterioridad y de las

⁶⁶ Sobre la prórroga de dicho asiento, véase Biblioteca Nacional de España (BNE), *Ms.*, R/38458, «Asiento tomado con Bautista Serra en 23 de diciembre de 1629 sobre servir con las dos galeras que fueron de Federico Spinola», fols. 61r-64r: 61r. Se hace alusión a ella en otros documentos de Simancas: AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1558; *idem*, leg. 2034-10.

⁶⁷ Según el anexo genealógico final de Podestà, Musella y Augurio, Stefano Serra nació en 1615. En E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*

⁶⁸ AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1840-12 (cuentas de las galeras de Battista Serra, 1634-1638), real cédula de 23 de diciembre de 1629 por la que se permite a Battista Serra el traspaso de su asiento de galeras a Stefano Serra cuando lo deseara. Aunque el asiento en el que sucedió Stefano Serra no es objeto de este estudio, para una mayor profundización véanse AGS, *Galeras*, legajos 35 y 178 (cuentas del asiento de galeras de Battista Serra, proseguido de Stefano Serra); AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 2941-7 (cuentas de las galeras de Stefano Serra, 1640)

⁶⁹ AGS, *CMC*, 3ª época, leg. 1558.

⁷⁰ «Y porque en el capítulo quinto del asiento de veinte y tres de diciembre de seiscientos y veinte y tres de diciembre de seiscientos y veinte y nueve se os hacen buenos por los gastos de la conducción, que se cobraba por las libranzas de la Cruzada, así en vellón, como en plata dos por ciento: tengo por bien de acrecentar, y que se os haga bueno uno y medio más, a cumplimiento de tres y medio en todo, solo del vellón». En *ibidem*, «Asiento tomado con Bautista Serra en 14 de junio de 1639 sobre el servir con las dos galeras con que se tomó asiento con Federico Espinola el año de 1612», fols. 64v-66v: 65v.

dificultades que atravesaban las inversiones de la familia por los efectos de la guerra y por causas biológicas.

En 1637 murió Paolo Serra. Este hecho obligó a la concesión por parte de Battista de poderes a los descendientes de Gio. Pietro II Serra (Francesco, Gio. Agostino y Gio. Tommaso Serra) para liquidar los asuntos pendientes de Pablo como miembro de la compañía «Serra-Pallavicino».⁷¹ En octubre de ese mismo año, Battista Serra declaraba en su testamento que dicha compañía tenía varias deudas pendientes «quasi in tutto del pagato per conto del signore Francesco mio fratello» el cual, como ya se señaló, hubo de hacer frente a numerosos acreedores en la década de 1620. La acumulación de deudas explica que Battista aconsejara a sus testamentarios que, después de su muerte, continuasen la sociedad bajo el nombre de «Paolo e Battista Serra» o de «heredi di Paolo e Battista Serra», para lo cual instituyó un poder «duraturo etiam post morte» a favor de su sobrino Giacomo Serra, hijo de Paolo.⁷² Tal y como se mencionó en un capítulo anterior, fue también en 1637 cuando se reanudaron en Milán las investigaciones contra Battista con el fin de demostrar la «enormísima lesión» que había sufrido la Real Hacienda por la venta de la perpetuidad del oficio de Correo Mayor de Milán en 1617. El interés de Battista por cerrar alguno de los muchos frentes que tenía abiertos y por liquidar sus deudas y satisfacer los compromisos que había adquirido se puso de manifiesto en la cesión de las rentas de Almendralejo a sus primos Giovan Francisco y Gio. Battista Serra el 23 de junio de 1637.⁷³

⁷¹ Paolo había concedido el 6 de marzo de 1637, poco antes de morir, un poder a su hermano Battista que debía ser considerado válido incluso después de su muerte, por el que podía designar a quien considerara conveniente para la gestión de sus negocios e intereses como miembro de la compañía. Una vez fallecido Paolo, Battista Serra confió los asuntos de su hermano en España a Francesco Serra q Gio. Pietro II y a «Jo Thomasem et Jo. Augustinum Serram sociali» mediante un poder realizado en Génova el 20 de marzo de ese mismo año. La expresión con la que se refiere a Gio. Tommaso y a Gio. Agostino Serra nos aclara que operaban como sociedad comercial. En ASGe, NA, 5946.

⁷² ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637. En concreto, Battista asignaba a los hijos de Paolo Serra (monseñor Antonio, Giacomo y Agostino Serra) el encargo de «...proverder in modo che con l'hazenda de detto signore Paolo e mio obligate a creditorì siano interamenti sodisfatti e pagati e per quando si arrivi a farlo asegno che essendone estinta tanta somma como ho speranza che debba seguir in breve, si possi far ripartimento de eredità che resteranno con prendere ogn'uno la parte che li ne tocca...». En efecto, la compañía continuó aún sin la figura de Paolo como demuestra el hecho de que el mismo año de su muerte un documento notarial confirmara su «refundación» por cinco años más en las sedes de Génova, Madrid y en las ferias de cambio. En A. ZANINI, *Famiglia e affari nella Genova del Seicento. Il ruolo delle compagnie di fratria*, en S. CAVACIOCCHI (dir.), *La famiglia nell'economia europea, secc. XIII-XVIII*, Firenze 2009, pp. 471-480: 476.

⁷³ ASGe, NA, 5841, consentimiento de Battista Serra para que se despache privilegio de 39.959.793 mrs sobre la villa de Almendralejo en cabeza de sus primos Giovan Francesco y Gio. Battista Serra. Génova, 23 de junio de 1637.

Fue en este contexto en el que Serra decidió efectuar en Génova y ante notario la mudanza de su asiento a favor de Stefano Serra el 12 de mayo de 1638 con declaración de que dicho traspaso empezara a correr desde el 1 de marzo de ese mismo año.⁷⁴ Entre las condiciones estipuladas destacaba que «...la cuenta de todo ello [el asiento] se hubiese de continuar conmigo [Battista Serra] en los reales libros de la misma manera y librárseme y pagárseme todo lo debido por el servicio de las dichas galeras como se ha hecho hasta ahora y como si estuviese el dicho asiento en mi cabeza...».⁷⁵ Ello explica que la prórroga del asiento de 14 de junio de 1639 se hiciera a nombre de Battista Serra y no de su sobrino que desde marzo de ese año era el titular efectivo y a favor del cual los veedores y contadores emitían ya sus certificaciones de sueldo y servicio.⁷⁶ La fianza pagada como garantía de devolución de las dichas galeras al monarca hispánico en el estado en el que se habían tomado fue depositada en 1640 por Luca Grimaldo, Giacomo Serra (hijo del difunto Paolo Serra q Antonio IV) y por el propio Battista Serra.⁷⁷

⁷⁴ En realidad, Battista ya había tomado la decisión de ceder el asiento a su sobrino al menos el 3 de octubre de 1637, tal y como nos revela su testamento de esa fecha. En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637. El traspaso debía ser efectivo desde el 1 de marzo de 1638. La escritura notarial original que fue redactada en 1638 es reproducida en español en una fe de los maravedíes que se pagaron a Stefano Serra como capitán de las galeras de su asiento desde el 1 de marzo de 1640 hasta finales de febrero de 1641. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2722-10. El traspaso es referido también en AGS, *Galeras*, leg. 10, fols. 525r y v. Ver también *idem*, «De una fe que se dio a Magdalena Serra mujer de Bautista Serra del traspaso que hizo de dos galeras en Esteban Serra, su sobrino, y de la declaración que el dicho hizo a favor de Bautista Serra como parece de las escrituras insertas en esta fe», en Génova, 27 de junio de 1643, fols. 729r-732r.

⁷⁵ En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2034-10, «Relación jurada realizada por Bautista Serra de lo que ha de haber», Madrid, 26 de septiembre de 1641. Stefano Serra, sobre el que los veedores y contadores de la escuadra de Génova ya habían emitido varias certificaciones de sueldos por internadas y bastimentos, mostró su asentimiento a dicha cláusula en Madrid, el 28 de octubre de 1641: «... declaró [Stefano Serra] que su voluntad era que la dicha cuenta del sueldo y mantenimiento de las dichas galeras así en los libros de la Santa Cruzada como en los de la Contaduría Mayor de Cuentas de Su Majestad se tuviese y prosiguiese con el dicho Baptista serra sin embargo del dicho traspaso...». En *Idem*, leg. 2605-3, «Cargo de los mrs que se le libraron por cuenta del sueldo de las dos galeras de Su Majestad con que sirve en la escuadra de Génova desde primero de marzo de 1640 hasta fin de febrero de 1641».

⁷⁶ Así por ejemplo, una certificación de Pedro de Torres, veedor de las galeras de la escuadra de Génova, de 1 de julio de 1639 se refería al servicio de las 2 galeras [Capitana y Patrona] de Stefano Serra que «han servido y estado armadas desde el dicho día primero de marzo del mil seiscientos treinta y ocho hasta último de febrero de mil seiscientos treinta y nueve». En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2034-10. Para el estudio de las cuentas del asiento de galeras en adelante gestionado por Stefano Serra, véase *idem*, leg. 2941-7; *idem*, leg. 2605-3 (cuentas de las galeras de Battista Serra, 1637-1641).

⁷⁷ AGS, *Galeras*, leg. 10, fols. 528r y v. El documento original por el que se obligaron los dichos se realizó en Génova ante notario el 15 de octubre de 1640. Según este, Grimaldo participó con 10.000 escudos (de a 10 reales cada uno), al igual que Giacomo Serra. De Battista Serra se dice que intervino «...por el restante precio y valor que importaren las dichas galeras y en que hubieran sido apreciadas y estimadas...».

La situación por la que atravesaba la Monarquía Hispánica tampoco era muy halagüeña. En lo que se refiere a las relaciones con Génova en 1637, y coincidiendo con la declaración de Agostino Pallavicino como «Doge» de la República, se produjo la expulsión de los filoespañoles del «Minor Consiglio» genovés. En este sentido, es posible que la renuncia al asiento de galeras efectuada por Battista Serra en 1638 lo colocara en una situación menos comprometida para defender la causa hispánica en el Senado genovés, al que terminó accediendo en 1639. Razón suficiente para que Felipe IV y sus ministros promovieran visiblemente los intereses de su vasallo mientras que otros compatriotas menos filohispánicos eran objeto de represalias.⁷⁸

La voluntad de Battista Serra de mediar en el Senado a favor del soberano hispánico nos la confirman dos cartas remitidas por Siruela a Felipe IV el 21 de enero y el 29 de junio de ese mismo año. En la primera, Siruela recomendaba al rey que favoreciera los derechos de Battista Serra en Portugal, recordándole la reciente introducción del mismo en los «Collegi» genoveses. Dicho consejo era indicativo de que el soberano hispánico y sus ministros no habían cumplido las promesas que formularon a Serra en 1629, año en el que este último suscribió junto a Francesco Maria Pichinotti un asiento excepcional a cambio de que se garantizaran sus intereses en el Estado luso.⁷⁹ Por otra parte, en la misiva de 29 de junio, Siruela informaba al monarca de la propuesta presentada en el consejo de la República por el conocido «republiquista» y «mal afecto» Raffaele della Torre con la que instaba a los miembros de la asamblea a ponerse bajo la protección del Papa ante la imposibilidad de fiarse de franceses y de españoles. Según el embajador español en Génova, Battista Serra rebatió inmediatamente la proposición de Della Torre asegurando que lo que más convenía a la República era mantenerse en el servicio al monarca hispánico.⁸⁰

⁷⁸ En 1639, además de producirse la nueva prórroga del asiento de galeras de Serra en condiciones más ventajosas, el soberano hispánico dio su asenso a la hipoteca que Battista impuso a la mitad del Correo Mayor de Milán para compensar a su primo Gio. Battista por ciertas deudas. Un hecho insólito si se tiene en cuenta que solo dos años antes se habían reanudado las investigaciones contra Battista Serra por el daño que había supuesto para la Real Hacienda la venta al genovés de la perpetuidad del oficio por una cantidad irrisoria. O que en 1638, Battista había vendido a Paolo Francesco Doria la mitad del oficio que después hipotecó a favor de Gio. Battista. Cuestiones que hemos abordado de forma pormenorizada en el capítulo véase el capítulo 6. Sobre las medidas adoptadas en estos años por la Corona hispánica o sus ministros contra otros genoveses, baste recordar el encarcelamiento de Stefano Balbi en enero de 1639 por parte del gobernador de Milán, el marqués de Leganés, como reacción por el apresamiento de una tartana «finalina» que hizo el banco de San Giorgio y la detención de Benedetto Messea, de Finale, acusado de fraudes en el tráfico de sal. Al respecto, véase AGS, *Estado*, leg. 3595, docs. 96 a 105, fols. 262r-283v. Sobre la estancia de Stefano Balbi en Milán y su enfrentamiento con Leganés, véase E. GRENDI, *I Balbi cit.*, pp. 168 y 169.

⁷⁹ En AGS, *Estado*, leg. 3349, carta del conde de Siruela, embajador español en Génova, a Felipe IV, 21 de enero de 1639, fols. 154r y 155.

⁸⁰ En AGS, *Estado*, leg. 3595, doc. 197, carta del Conde de Siruela al Rey, 29 de junio de 1639, fols. 517r-518v: 518r.

A pesar del decidido apoyo de Battista Serra a la causa hispánica en Génova, en sus últimos años de vida el genovés asistió a un mayor deterioro de las relaciones hispano-ligures, así como de las actividades e intereses de la casa Serra en correspondencia con la apertura de los frentes de Portugal y Cataluña en 1640. Factores que perjudicaron, aún más si cabe, la situación de las rentas de Battista en territorio luso y la administración y mantenimiento de las dos galeras que aún se encontraban bajo su cabeza. El contexto de guerra generalizada que debía afrontar la Monarquía Hispánica en la década de 1640 no solo afectó a las inversiones y a los servicios que Battista Serra ofrecía a Felipe IV, sino también a los de los Serra pertenecientes al «ramo cugino», los descendientes del difunto Girolamo Serra. Así por ejemplo, el sitio de Turín de 1640 ocasionó la destrucción de una parte del tercio financiado y dirigido por Giovan Francesco Serra, quien a su vez se hallaba implicado en diversos altercados con los ministros hispánicos, las más de las veces por cuestiones de jerarquía en los ejércitos del monarca.⁸¹ Lo cierto es que los enemigos de Giovan Francesco en la Corte no eran pocos, hasta el punto de que el genovés temiera que lo quisieran desposeer de sus privilegios, asegurando a su hermano en una de las cartas que le envió cuando se hallaba en Cataluña que «...de verdad estoy inquieto no sabiendo lo que querrán hacer conmigo porque supongo haber servido bien y ser de provecho y el diablo me tienta por este lado y de todos...».⁸²

⁸¹ Sobre los daños sufridos por el tercio de Giovan Francesco en Turín, véase AHN, *Estado*, leg. 1264. El malestar entre los ejércitos italianos por la intención de los españoles de que fueran los primeros en retirarse de las plazas atacadas tuvo en los militares Luigi Poderico y Giovan Francesco Serra dos grandes representantes en la década de 1650, cuando Giovan Francisco Serra ya era Maestro e Campo General de Milán. El nombramiento de Serra en dicho cargo se había producido el 17 de octubre de 1647. En AHN, *Estado*, libro 299, fols. 287v-288v. Según Maffi, la crisis que este conflicto originó en el seno del ejército contribuyó a modificar la política seguida hasta entonces por la Corte respecto a la asignación a italianos de puestos de importancia en la jerarquía militar del ejército de Lombardía. De hecho, en los años sucesivos se asiste a la remoción de todos los oficiales generales que habían participado en algún modo en los actos de insubordinación. Giovan Francesco Serra no fue una excepción: aunque mantuvo la dignidad de maestro de campo general de Milán, desde 1653 permaneció ausente del cargo debido a su envío a Cataluña para combatir junto a las tropas del hijo del rey, don Juan José de Austria. A pesar de que en Cataluña continuaron sus acciones de insubordinación respecto al orden de retirada del campo de batalla, recibió el título de gobernador de armas y maestro de campo general de Cataluña, así como el de gobernador de armas de Milán en 1656, momento en el que solicitó que todas sus ganancias fueran enviadas a dicha ciudad, donde decía residir. No obstante, murió cuando la nave que lo trasladaba a Milán para desempeñar este último encargo fue asaltada por los turcos. En D. MAFFI, *Il baluardo cit.*, pp. 224-226; G. SIGNOROTTO, *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid 2006, pp. 229-230. Las cuestiones de precedencia entre italianos y españoles en los ejércitos hispánicos en estos años no fueron las únicas que crisparon las relaciones de Giovan Francesco Serra con los ministros españoles. La certeza de que no se le recompensaba de acuerdo con sus méritos suscitó las protestas de Giovan Francesco Serra que no fueron bien recibidas por algunos de estos ministros que fomentaron un clima de hostilidad en torno al genovés.

⁸² Carta de Giovan Francesco a su hermano Gio. Battista el 22 de enero de 1656. Giovan Francesco no conseguía esconder su desazón a Gio. Battista en otra de las cartas que le escribió desde Barcelona el 10 abril de 1655. En esta

Sin olvidar que la guerra con Portugal golpeaba directamente las rentas del feudo de Giovan Francesco en Almendralejo, situado en la frontera extremeña y sobre el cual había obtenido el título de marqués en 1641. El hecho no era percibido en modo negativo por el conde de Siruela que esperaba que los efectos negativos de la guerra en el Estado luso hiciera entender a los genoveses afectados por dicho conflicto cuánto dependía el buen rumbo de sus negocios del destino de Su Majestad Católica. Tal y como precisaba Siruela

«...la alteración de Portugal ha dado generalmente gran cuidado porque son muchos los que mediata o inmediatamente están interesados en aquel reino y ha sido eso despertador grande para que se confirme cuán errada es cualquier política de esta república que se aparte de hacer cuanto pudiese por el servicio de VM cayendo ahora en la cuenta (de puro antiguo olvidada) de que este público se compone de sus particulares y que estos es fuerza que se pierdan o se conserven con los reinos de VM...»⁸³

A pesar de las repercusiones negativas que el conflicto bélico pudo ocasionar en los intereses de los Serra, conviene recordar que la guerra, en sus múltiples facetas, constituía un motor potentísimo para la promoción social, hecho que explica la proliferación de títulos nobiliarios en estos años para la compensación de los servicios de los súbditos que en ella participaban o para la obtención, mediante su venta, de liquidez inmediata con la que financiar las campañas militares. Debido al contexto en el que Gio. Francesco Serra obtuvo el marquesado de Almendralejo, en 1641, momento en el que a los tradicionales contendientes de la Monarquía Hispánica se añadían las revueltas de

informaba a su hermano de que «...algunos sienten mi llegada y son de los que más habían de desearla por la obligación de sus puestos pero todos nos conformamos deseando yo no menos que ellos el verme fuera de este infierno». La hostilidad que el genovés percibía a su alrededor le empujó a buscarse apoyos entre los que destacaba su propio hermano, Gio. Battista, Jerónimo de Samaniego y el conde de Arese del que decía poseer una carta que amenazaba con mostrar y en la que se declaraban las quejas que teóricamente Caracena habría vertido contra los servicios que debía brindar al rey. Lo relataba en otra carta a su hermano de 2 de octubre de 1655 desde Barcelona. Todas estas misivas en AHN, *Consejos*, leg. 28271. Aunque las cartas no especifican la ubicación de Gio. Battista en este momento, sabemos que se hallaba en Madrid.

⁸³ En AGS, *Estado*, leg. 3596, doc. 107, carta del conde de Siruela a Felipe IV, 31 de enero de 1641, fols. 311r-313v: 311v-312r. Sobre los efectos de la guerra de Portugal sobre Extremadura, véase F. GARCÍA BARRIGA, *Guerra en la frontera: La independencia de Portugal y sus efectos sobre Extremadura*, en F. LORENZANA DE LA FUENTE –F.J. MATEOS ASCABIBAR (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena 2008, pp. 171-180; en el mismo volumen, véase A. J. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ – M. P. RODRÍGUEZ REBOLLO, *Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)*, en *idem*, pp. 141-154; F. GARCÍA BARRIGA, *Sociedad y conflicto bélico en la Edad Moderna: Extremadura ante la guerra con Portugal, 1640-1668*, en «Norba. Revista de Historia», 21 (2008), pp. 29-47.

Cataluña y Portugal, no descartamos que dicho privilegio fuera uno más de los muchos títulos venales puestos en circulación por Felipe IV en este período.⁸⁴

La presión naval francesa en el Mediterráneo se puso de manifiesto en las derrotas sufridas por la flota española y en las repetidas confiscaciones de naves ejecutadas por los bajeles del «Cristianísimo».⁸⁵ La decadencia de la escuadra de Génova era más que palpable: de las 14 unidades con que contaba en 1633 sólo quedaban ocho en 1639, entre las que se encontraban las dos regentadas por Stefano Serra. El número de embarcaciones de dicha escuadra se redujo a cuatro en 1643, hecho que hizo temer al embajador español en Génova, Juan de Eraso, el pasaje de los asentistas genoveses al servicio de Francia.⁸⁶

⁸⁴ Sobre la venalidad de títulos y los privilegios vinculados al servicio militar en estos años véase A. JIMÉNEZ MORENO, *Honores a cambio de soldados. La concesión de hábitos de las órdenes militares en una coyuntura crítica: la Junta de Hábitos (1635-1642)*, en E. SORIA MESA –J. M. DELGADO BARRADO (eds.), *Las élites en la Época Moderna: la monarquía española*, vol. 3: Economía y Poder, Córdoba 2009, pp. 155-172; A. J. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, *Patentes por soldados. Reclutamiento y venalidad en el ejército durante la segunda mitad del siglo XVII*, «Chronica Nova», 33, (2007), pp. 37-56; *idem*, *La venta de títulos nobiliarios a través de la financiación de nuevas unidades militares durante el siglo XVII*, en F. ANDÚJAR CASTILLO –M. del M. FELICES DE LA FUENTE (coords.), *El poder del dinero: Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid 2011, pp. 274-300; *idem*, *Servir al rey con hombres. Recompensas concedidas a élites y representantes del rey por su colaboración en el reclutamiento (1630-1700)*, en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (coord.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012, pp. 415-443.

⁸⁵ F. VELASCO HERNÁNDEZ, *El otro Rocroi. La guerra naval contra Felipe IV en el Mediterráneo suroccidental (o mancha mediterránea)*, Cartagena 2005. Las cartas enviadas por el duque de Tursi al monarca Católico en 1640 son indicativas de la momentánea preponderancia francesa. En concreto, por misiva de 18 de julio de 1640, Carlo Doria refería al rey que los galeones franceses habían capturado ocho navíos que salían de Livorno «...entre los cuales hay algunos ingleses y otros holandeses cargados de mercaderías, y el nombre que dan es que importa el valor de 1.200.000 ducados, a esta playa de Génova le toca gran parte de daño, no solamente por estar interesados en la ropa, más por los seguros que ha hecho...». Según Tursi, este acto no era suficiente para que Génova adoptara medidas contra Francia debido al temor que esta infundía. En AGS, *Estado*, leg. 3596, doc. 70, carta del duque de Tursi al rey, 18 de julio de 1640, fols. 213r-214v:213r y v.

⁸⁶ L. LO BASSO, *Una difficile cit.*, pp. 843 y 833. Sobre los impedimentos para recuperar la flota hispánica en la década de 1640, Lo Basso apunta a la pérdida del puerto de Mónaco, que pasó a Francia en 1641, a la imposibilidad de Finale de atender a las necesidades de una guerra naval de estas dimensiones y a las dificultades para encontrar galeotes. En *idem*, p. 846 y L. LO BASSO, *Uomini da remo cit.*, pp. 316 y ss. Igualmente determinantes fueron los obstáculos para hacerse con la materia prima necesaria para la construcción de los navíos. Los enormes inconvenientes para hallar barcos, así como dinero para financiarlos, son transmitidos por Francisco de Melo, virrey de Sicilia, al conde de Siruela en una carta de 15 de enero de 1640. De Melo aseguraba a Siruela que si conseguía encontrar «...hasta 6 bajeles armados por cuenta de este reino y a quien quiera venderlos más o menos todos los que hasta este número pudiese ajustar con el pagamento en plazos de este año de 640 cumpliré y pagaré a las partes a meses o a términos lo que VS ajustase sin que sea posible pensar en enviar dinero alguno porque no salen frutos del reino ni una sola trata y por falta de moneda empezamos a trocar una cosa por otras y así la sangre que se hubiere de sacar es menester que sea en muchas sangrías porque no la tiene el cuerpo para una grande», AGS, *Estado*, leg. 3596, doc. 27, carta de Francisco de Melo, virrey de Sicilia, al conde de Siruela, embajador español en Génova, Palermo, 15 de enero de 1640, fols. 97r-98v:

Los efectos de esta coyuntura en el asiento de galeras de Serra no se hicieron esperar: una real cédula de 29 de agosto de 1641 compensaba a Battista Serra por los 68 remeros pertenecientes a sus galeras que se hallaban en las galeras de Silvestro Grimaldo cuando estas fueron asaltadas por los franceses en «Colibre.»⁸⁷ Los nefastos efectos del socorro de Tarragona de 1641 sobre la escuadra de Génova explican que en 1642 Stefano Serra sirviera únicamente con una de las dos galeras que gobernaba.⁸⁸ El sobrino de Battista continuó con el asiento heredado de su tío hasta finales de diciembre de 1643, momento en el que muy posiblemente pasó a la joven escuadra de Cerdeña, en la que, según el asiento que firmó el 27 de noviembre de ese año, debía de comenzar a servir con dos galeras.⁸⁹

97v. De todos modos, esta situación fue coyuntural. En la década de 1650, las galeras hispanas volverían a superar a las francesas y habría que esperar a la política naval de Colbert para que Francia mostrase una clara superioridad. Sobre la resiliencia del sistema naval español en el Mediterráneo en la década de 1650 y 1670 véase M. HERRERO SÁNCHEZ, *El acercamiento hispano-neerlandés, 1648-1678*, Madrid 2000, especialmente los apartados 3º y 4º dedicados al análisis de la colaboración hispano-neerlandesa para contrastar a Inglaterra en los Países Bajos y a Francia en el Mediterráneo.

⁸⁷ No existe actualmente ningún territorio que responda al nombre de «Colibre», tal y como aparece en nuestra documentación. Tal y como nos sugiere el profesor Manuel Herrero, podría tratarse de Coillure, en Cataluña. Quedamos a la espera de poder comprobar dicha hipótesis en un futuro. La Real Cédula a la que nos referimos en texto rezaba así: «El rey. Mi veedor y contador de las galeras de la escuadra de Génova, Battista Serra, me ha representado que las dos galeras con que me sirve por asiento en ella siempre han navegado bien armadas con su número cabal de gente de cabo y remo y pertrechadas de todo lo necesario como es notorio hasta que habiéndolas traspasado en virtud de orden mía en Stefano Serra su sobrino, el Duque de Tursi, capitán general de la dicha escuadra mandó pasar de las galera del suplicante a las de Silvestre Grimaldo sesenta y ocho remeros los cuales prendieron las galeras de Francia por el mes de abril próximo pasado en Colibre, y porque conforme a su asiento su obligación es de servir con sus dos galeras y en caso de pérdida, desde quince de marzo hasta quince de octubre ha de ser por su cuenta el daño, pero no quitándole sus remeros y embarcándoselos en otras galeras que no son suyas me ha suplicado sea servido de mandar que se la haga bueno el daño de los dichos sesenta y ocho remeros conforme a la liquidación que de ellos se hiciere por vosotros y ha parecido mandaros (como lo hago) que no se le haga baja doble al dicho Battista Serra de los remeros que hubiere dejado de tener por la causa que representa de que se os advierte para que lo ejecutéis...». En AGS, *Galeras*, leg. 10, fols. 569r-571v: 570r.

⁸⁸ La galera de Stefano era una de las cuatro que quedaban en pie de la escuadra de galeras de Génova en 1642. Al respecto, véase L. LO BASSO, *Una difficile cit.*, p. 846.

⁸⁹ AGS, *Galeras*, leg. 10, asiento de dos galeras de la escuadra de Cerdeña por parte de Stefano Serra y pos seis años, en Zaragoza, 27 de noviembre de 1643, fols. 669r-676v. E. Mattone apunta a que Stefano Serra era un sardo, pero debido la coincidencia temporal entre el fin de sus servicios con las galeras de Battista Serra a finales de diciembre de 1643 y la firma del nuevo asiento un mes antes en ese mismo año nos lleva a pensar que muy probablemente se trate del hijo de Paolo Serra. Según Mattone, la muerte repentina del «sardo» Stefano Serra habría impedido la realización del asiento. En E. MATTONE, *L'amministrazione delle galere nella Sardegna spagnola*, en «Società e Storia», 49 (1990), pp. 513-545: 532. Las galeras debían aún construirse, como se especificaba en el asiento. Dicha escuadra se había puesto en marcha solo en 1638, después del desembarco francés en Oristano, y por iniciativa de Gian Andrea Doria II, príncipe de Melfi. Estaría compuesta de ocho galeras, dos de las cuales serían armadas a costa de Gian Andrea, cuatro a cargo de la Real Hacienda y otras dos procedentes de la escuadra de Génova. En cambio de armar dos galeras para la dicha escuadra, a Doria se le concedió el cargo de virrey de Cerdeña, un feudo, una renta de 60.000 escudos y el título de

La progresiva disgregación de la escuadra de galeras y el descontento de sus asentistas hacían conveniente que el monarca Católico reafirmara, una vez más, la fidelidad de aquellos súbditos de cuyos servicios sería peligroso prescindir. Por carta de 13 de julio de 1641, el rey pedía al virrey de Nápoles, duque de Medina de las Torres, que Battista y su hermano Paolo Serra (difunto) fueran tratados como naturales en el embargo que el virrey pretendía aplicar contra las tercias de extranjeros para, de este modo, compensar a Battista por el dinero que había perdido en Portugal desde que se produjera la sublevación.⁹⁰ El mismo 13 de julio Felipe IV satisfacía la petición de Battista Serra de obtener juez privativo para todos los pleitos que mantenía abiertos en ese momento en la Corte. Manifestaba expresamente que se trataba de un reconocimiento por todos los servicios que Serra llevaba ofreciendo a la Monarquía Hispánica desde 1595.⁹¹

Después de la muerte de Battista Serra en 1643 y del teórico pasaje de Stefano Serra a la escuadra de Cerdeña ese mismo año, el asiento de galeras fue continuado el 17 de agosto de 1644 por el concuñado de Battista: Paolo Francesco Doria. Las consecuencias negativas de la empresa de Tarragona para las galeras de Serra fueron recogidas en el asiento firmado por Doria en 1644 y propiciaron la introducción de algunas novedades destinadas a adaptar las galeras a la presión

capitán general de la escuadra. La muerte de Doria en 1640 supuso el ascenso al virreinato de su hermano Fabrizio, duque de Avellano, mientras que el asiento de dos galeras que poseía Gian Andrea se estipuló por seis años su hijo: Andrea Doria Landi. Los retrasos en el armamiento de las dichas galeras por parte de los Doria minaron la confianza del rey en las capacidades y en las buenas intenciones de su súbdito. La escasa viabilidad y rentabilidad de su asiento fue reflejada en el informe de 1650 elaborado por el veedor y contador de la escuadra de Cerdeña, Juan Bautista Elena. Sobre el devenir de la escuadra de Cerdeña, véase E. MATTONE, *L'amministrazione cit.*; L. RIBOT GARCÍA, *Las provincias italianas y la defensa de la monarquía*, en «Manuscripts», 13 (enero 1995), pp. 97-122; L. LO BASSO, *Uomini cit.*, pp. 304-308; V. CIPOLLONE, *La difesa costiera del Regno di Sardegna nel XVII secolo: il pattugliamento mobile*, en «Ammentu. Bolettino Storico, Archivistico e Consolare Mediterraneo (ABSAC)», 1 (enero-diciembre 2011), pp. 193-206.

⁹⁰ El dato se desprende de una consulta de la «Sommaria» de 22 de octubre de 1641 a raíz de una carta enviada por Felipe IV al virrey de Nápoles el 13 de julio de ese mismo año. En concreto, el rey sugería al virrey que, debido a las pérdidas que la rebelión de Portugal había originado en las rentas que Battista y su hermano Paolo poseían en dicho reino (rentas que por otro lado hacía cinco años que no se le pagaban, según el documento), ambos genoveses fueran tratados como naturales del reino en el embargo de las tercias. En el caso de que hubiera dificultad en beneficiarlos, el rey aconsejaba que se hiciera secretamente. En ASNa, *Consultationum*, vol. 43, Consulta de la Sommaria del 22 de octubre de 1641, fols. 5r-6v. La «Sommaria» concluyó que las rentas que los hermanos Serra ascendían a 25796.4.20 ducados anuales.

⁹¹ El juez elegido fue el licenciado don Pedro de Vega, del consejo de Hacienda. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2832-8. Sobre la importancia de los jueces privativos para los hombres de negocios véase: C. SANZ AYÁN, *El juez privativo y los hombres de negocios*, en E. MARTÍNEZ RUIZ –M. DE PAZZIS PI CORRALES (coords.), *Las jurisdicciones*, Madrid 1996, pp. 319-336; A. CRESPO SOLANA, *Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social*, en M. B. VILLAR GARCÍA –P. PEZZI CRISTÓBAL (eds.), *Los extranjeros en la España moderna. I Coloquio Internacional*, vol. 2, Málaga 2003, pp. 175-187: 175 y 176.

militar ejercida por los franceses en el Mediterráneo.⁹² Pero a pesar de que, en apariencia, el acceso de Paolo Francesco Doria a las galeras de Battista suponía la salida de los Serra de los asientos de galeras, el nuevo contrato y sus cuentas fueron situados en cabeza de la viuda, Maddalena Serra, seguramente para facilitar la recuperación de los capitales que la Corona le debía a su marido por sus servicios navales.⁹³ Asimismo, la sucesión de Doria en el asiento de Serra pudo igualmente tratarse de un mecanismo para saldar las deudas que el difunto había contraído con su concuñado el

⁹² Por este asiento, Doria se comprometía a servir con una galera ordinaria y «con otra que tenía en ser»: esta última, según la escritura de asiento, había sufrido daños considerables en la empresa de Tarragona y la otra se hallaba muy «mal tratada». La duración del asiento se preveía por cinco años, desde el 1 de enero de 1644 (con la galera que estaba «en ser») hasta diciembre de 1647. Para la galera «mal tratada» se posponía su servicio hasta finales de abril de 1645. La amenaza francesa en el Mediterráneo explica que se obligara a la introducción de dos artilleros por galera. Asimismo, la destrucción sufrida con ocasión de la guerra de Cataluña explica que se concediera a Doria «...que cualquier daño o pérdida que hubiere en las dichas galeras de aquí adelante peleando o socorriendo plazas, se por cuenta de mi Real Hacienda, y no por la vuestra como se hace con los navíos, que sirven por asiento en armada del mar océano. Y porque por el daño que recibieron las dichas galeras en Tarragona, y Colibre, habéis representado que hasta ahora no e ha dado satisfacción de lo que consta por las certificaciones que hay de los oficiales de las dichas galeras, ni ha sido posible armar las dichas galeras, y por esta causa, suplicándome, se haga bueno enteramente el sueldo de la chusma, que ha habido [...] es mi voluntad, y mando, que constando de la chusma que les quedó, y el tiempo que se ha mantenido, se haga bueno, y también la gente de cabo, hasta que llegaron las galeras de Génova...». En BNE, *Mss.*, R/38458, «Assientos que se ajustaron con los galeristas...», *cit.*, fols. 67r-71v: 68v. El asiento de Doria duró al menos hasta 1666 después de que el 4 de junio de 1662 se prorrogara una vez más. En *ibidem*, fols. 74r-78v. Sobre las cuentas y otros documentos referidos al asiento de Paolo Francesco Doria, véase AGS, CMC, 3ª época, leg. 2383-2 (entre 1647 y 1649) y leg. 2605-2 (entre 1644 y 1652). Doria continuó sirviéndose de miembros del ramo del q Antonio IV Serra. Así por ejemplo, nos consta que Girolamo Serra, residente en Madrid e hijo del difunto Paolo (y, por tanto, sobrino de Battista) poseía un poder concedido por Doria en Génova el 19 de julio de 1651. En *idem*, leg. 2605-2.

⁹³ AGS, *Galeras*, leg. 10, fols. 733r-734r. Por este documento se observa que el 3 de agosto de 1643, Maddalena Serra pidió al rey que las dos galeras de su marido se asentaran sobre su cabeza, nombrando como fiador a Paolo Francesco Doria que, como hemos visto, obtuvo dichas galeras en asiento en 1644. Las deudas de Felipe IV con Battista Serra por su asiento de galeras fueron señaladas por Girolamo Pallavicino, hijo de Antonio Pallavicino y de Bianca Serra, residente en Madrid y administrador de los bienes de Battista Serra tras su muerte. En la relación jurada que este redactó el 12 de diciembre de 1644 refería lo que quedaba por pagar al fallecido por sus servicios navales de 1640 y 1641. Pero las deudas no se debían únicamente a las galeras gestionadas por Battista, sino también a los suministros que facilitó a las de otros compatriotas. Así lo testimoniaban el 23 de diciembre de 1644 el veedor y contador de galeras de las galeras de Génova, Pedro de Torres y Francisco Hurtado de Mendoza, al exponer la reclamación de la viuda, Maddalena Serra, sobre lo que quedaba por pagar a su marido por cuenta del sustento que había dado a las galeras de Agostino Spinola. En AGS, CMC, 3ª época, leg. 2832-8, *cit.*. De cualquier modo, el propio Battista Serra declaraba en su testamento de 3 de octubre de 1637 que durante algunos años había «...tenuto trenta e quarant'huomini di chusma de vantaglio senza che per raggion de questo mi sy statto fatto buono cosa alcuna...». En ASGe, NA, 5861, testamento de Battista Serra, 3 de octubre de 1637. La existencia de deudas de la Monarquía Hispánica con Serra explica que Battista continuara siendo destinatario de remesas de la Casa de la Contratación de Sevilla entre 1640 y 1647, por tanto, después de que hubiera traspasado el asiento a su sobrino en 1638. En C. ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV cit.*, p. 36.

cual, tal y como afirmaba Magdalena Serra en su testamento, había socorrido varias veces a su difunto marido en momentos de necesidad.⁹⁴

Con la muerte de Battista se cerraba una de las etapas más significativas de las relaciones entre el monarca Católico y la República. Pero del mismo modo que la conclusión de esta fase no constituyó el final del «agregado hispano-genovés», la desaparición de Battista Serra no difuminó los lazos que la familia llevaba manteniendo con el socio hispánico desde al menos finales del siglo XVI y sobre los que los Serra habían construido un meditado perfil de promoción y una estructura relacional que les había permitido mantenerse a flote incluso tras la peor de las tempestades.

⁹⁴ Debido a la asistencia económica que brindó a su marido, lo designó junto a su hermana y mujer de Doria, Artemisia Serra, como su heredero universal. ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 59, testamento de Maddalena Serra, Génova, 9 de junio de 1653; en AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1014-22, copia del mismo.

EPILOGO E CONCLUSIONI

La scomparsa di Battista Serra coincise con la caduta di Olivares e la morte di alcune delle figure più importanti di quella generazione di genovesi che aveva mosso i primi passi nella finanza regia all'inizio del secolo XVII: Carlo Strata, nel 1639; Lelio Invrea, nel 1640; Antonio Balbi, nel 1643; Bartolomeo Spinola e Gio. Luca Pallavicino nel 1644.¹ Con la loro scomparsa si aprì una nuova fase nelle relazioni ispano-genovesi che ebbe come protagonisti in un primo momento dei genovesi ben collegati con dei «conversos» portoghesi, come i Pichinotti, e, in un momento successivo, figure come Domenico Grillo ed Ambrogio Lomellini, entrambi a capo degli «asientos de negros» della Corona ispanica nella seconda metà del XVII secolo.²

Anche se è vero che il nuovo periodo si caratterizzava per l'allontanamento di molti genovesi dagli affari della Monarchia, l'importanza del ruolo rivestito da personaggi come quelli citati mette in rilievo l'esistenza di ambiti di investimento appetibili per questi uomini di affari ancora alla metà del XVII secolo.³ Quanto precisato spiega perchè la morte di Battista Serra non

¹ C. ÁLVAREZ NOGAL, *Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII*, «Hispania», LXV/1, 219 (2005), pp. 67-90:84.

² Sul gruppo di genovesi che parteciparono negli «asientos» della Corona nella decade del 1640 si veda C. SANZ AYÁN, *Presencia y fortuna de los hombres de negocios genoveses durante la crisis hispana de 1640*, «Hispania», LXV/1, 219 (2005), pp. 91-114; *idem*, *Los banqueros y la crisis de la monarquía hispánica de 1640*, Barcelona 2013. Sulla figura di Domenico Grillo e sui suoi affari con Lomellini nella seconda metà del secolo XVII si veda M. HERRERO SÁNCHEZ –I. PÉREZ TOSTADO, *Conectores del mundo atlántico: los irlandeses en la red comercial internacional de los Grillo y Lomelín*, in I. PÉREZ TOSTADO –E. GARCÍA HERNÁN (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia 2010, pp. 307-321; si veda anche la recente tesi di Dottorato di Alejandro García Montón su Domenico Grillo ed i suoi precedenti lavori sull'argomento: A. GARCÍA MONTÓN, *Trayectorias individuales durante la quiebra del sistema hispano-genovés: Domenico Grillo (1617-1687)*, in M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica, 1528-1713*, vol. 1, Genova 2011, pp. 367-384.

³ Già Braudel nei suoi ultimi scritti rivede le sue affermazioni circa la fine del «Siglo de los Genoveses» dopo la bancarotta del 1627, segnalando nuove forme di investimento e di servizio al monarca ispanico esercitate dai liguri negli anni successivi alla sospensione dei pagamenti. Al riguardo, F. BRAUDEL, *¿Termina el siglo de los genoveses en 1627?*, in F. BRAUDEL, *En torno al Mediterráneo*, Barcelona 1997, pp. 437-453. Queste premesse sono state corroborate dalle recenti ricerche sulla generazione genovese che si mantenne attiva nella seconda metà del secolo XVII e fortemente vincolata ai rapporti con il Nuovo Mondo. Di preciso, García Montón relativizza l'ipotesi secondo la quale a metà del secolo XVII un orizzonte atlantico avrebbe sostituito quello mediterraneo (prevalentemente genovese). Così, attraverso l'analisi di casi particolari, García Montón ha evidenziato il dinamismo di Genova e dei suoi cittadini e le loro relazioni indissolubili con le Indie ispaniche in questo periodo. Si esaminino le considerazioni realizzate su questo tema da A. GARCÍA MONTÓN, *Implicaciones del mundo (trans)atlántico entre la aristocracia genovesa. Algunas consideraciones en torno a la segunda mitad del siglo XVII*, in C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 143-156.

solo non causò il completo abbandono del servizio al sovrano ispanico da parte dei membri del suo ramo, ma nemmeno di quello dei successori di Girolamo Serra.

Battista Serra morì senza figli, ma almeno due dei suoi nipoti, Stefano e Girolamo, figli di suo fratello Francesco, continuarono ad essere al servizio del re Cattolico come «asentistas» di galere il primo e di munizioni il secondo.⁴ Lo sviamento dei Serra verso attività connesse con la guerra conferma la nuova tendenza di investimento sviluppata dai genovesi dopo la sospensione dei pagamenti del 1627 che rendeva prioritarie le attività commerciali e militari rispetto alle finanziarie.⁵

I legami tra gli «asientos» di galere e quelli di artiglieria lascia pensare ad un nuovo progetto strategico consistente in un controllo di distinti settori della guerra da parte dei discendenti del defunto Antonio IV e del quale anche prese parte il primogenito di Girolamo, Giovan Francesco Serra, che in quegli anni era impegnato in una brillante carriera militare e fornitore di equipaggiamenti alla Monarchia Ispanica.⁶ In relazione a quest'ultimo, anche se Podestà, Musella ed Augurio dedicano a Giovan Francesco un capitolo della loro monografia, i rapporti conflittuali del militare con i ministri ispanici, la sua interessante rete di rapporti e la sua ascesa sociale costituiscono ambiti di necessario approfondimento e trascurati dal lavoro menzionato. L'utilizzo di fonti «simanchine» per lo studio di Milano durante la guerra dei Trent'Anni ha contribuito alla conoscenza di questo personaggio, ma i molti campi di azione nei quali Giovan Francesco era coinvolto (ricordiamoci che era signore di Cassano, così come marchese di Almendralejo e di Strevi) disegnano un profilo internazionale molto più interessante di quello che si intravede nelle ricerche attualmente esistenti.

⁴ Secondo il testamento di Anna Lomellini, moglie di Francesco Serra q Antonio IV, redatto a Genova il 24 febbraio 1649, un altro dei suoi figli, Nicolò, intraprese la carriera militare. In Archivio di Stato di Genova (ASGe), *Notai Antichi* (NA), 5841, testamento di Anna Lomellini, Genova, 24 febbraio 1641. Tuttavia, non possiamo assicurare se quest'attività fu svolta al servizio del monarca Cattolico o della Repubblica. Secondo Podestà, Musella y Augurio, Nicolò morì nello stesso anno in cui la madre redasse il suo testamento. In E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra*, Torino 1999, annesso genealogico (senza impaginatura).

⁵ In G. MUTO, *Una vicenda secolare: il radicamento socio-economico genovese nella Spagna de «los Austrias»*, in S. GIORDANO –C. PAOLUCCI (eds.), *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XV-XVII tra Spagna, Genova e l'Europa*, Genova 1996, pp. 7-23:21. In «Quaderni Franzoniani», vol. IX, 2.

⁶ Per quanto concerne la carriera militare di Giovan Francesco Serra al servizio di Filippo IV, prima a Milano e poi in Catalogna, il genovese ottenne, tra gli altri onori, la carica di capitano generale dell'artiglieria del Ducato nel 1642, dignità che gli permise di conoscere da vicino i circuiti di approvvigionamento dell'esercito. In Archivo Histórico Nacional (AHN), *Estado*, libro 299, foll. 68v-71r. Fu testimone della sua attività in questo campo, Juan de Eraso, ambasciatore spagnolo a Genova, che in una lettera del 27 febbraio 1643 informava il sovrano della realizzazione di un «asiento» con Giovan Francesco Serra per somministrare 4.000 quintali di polvere da sparo da inviare in Spagna. In Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, leg. 3598, doc. 124, lettera di Juan de Eraso a Filippo IV, 27 febbraio 1643, foll. 386r-387v.

Probabilmente Stefano Serra morì nel 1643, poco dopo aver stipulato un «asiento» di due galere per servire nella squadra di Sardegna. Il fratello Girolamo era riuscito nella seconda metà del Seicento ad inserirsi nel sistema di approvvigionamento militare di porti mediterranei come Cartagena e Cadice, incarico di grande importanza per la Monarchia Ispanica se si ricorda la pressione navale svolta dagli inglesi dal 1656 al 1657 e che si concretizzò in un blocco parziale delle coste meridionali della penisola iberica.⁷ Disponiamo di numerose testimonianze documentarie che confermano l'importanza dell'approvvigionamento per gli eserciti della polvere da sparo durante la Guerra dei Trent'Anni ed attestano le difficoltà che incontravano i ministri ispanici per procurarsi queste riforniture attesa la scarsità delle stesse ed il progressivo incremento dei prezzi. Fattori che facevano di questo ambito economico un investimento opportuno per quelli che disponevano dei giusti contatti.⁸ La vasta rete di collaboratori di Girolamo Serra nella penisola iberica comprendeva personaggi come i genovesi Settimio Invrea e Gio. Carlo Bozomo, con facoltà di percepire le «consignaciones» e di rappresentarlo nelle cause civili e criminali, o Gio. Bernardo e Pantaleone Grasso e Paolo e Stefano Ferrari, questi ultimi corrispondenti di Girolamo a Cadice. Il consolidamento della nazione ligure in Cadice si spiega con riferimento alla partecipazione dei genovesi nei circuiti di contrabbando, con il progressivo venir meno di Siviglia nell'amministrazione della «Carrera de Indias» e con lo sviluppo di un'intensa navigazione di cabotaggio che permetteva la fornitura di materie prime dal Mediterraneo ai porti ispanici.⁹

⁷ A. ALLOZA APARICIO, *La represalia de Cromwell» y los mercaderes ingleses en España (1655-1667)*, in «Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna», 1, 13 (2000), pp. 83-102; P. SANZ CAMAÑES, *Conveniencia política y pragmatismo religioso en las relaciones entre Felipe IV y Cromwell*, in *idem* (coord.), *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la monarquía hispánica (1648-1700)*, Madrid 2012, pp. 311-340. L' «asiento» di munizioni al quale accesse Girolamo Serra era sviluppato precedentemente da Lelio Sanguineto, residente a Madrid, che l'aveva intrapreso il 22 agosto 1654. Anche se Sanguineto se impegnò a fornire per otto anni 24.000 quintali di munizioni provenienti dalla Lombardia e diretti a Cadice e Cartagena, la sua morte prematura costrinse la sua vedova, Antonia de Miranda, a trasferire il 3 ottobre 1657 a Girolamo Serra l' «asiento». Malgrado che l'autorizzazione regia a questa cessione non avvenisse che il 5 ottobre 1661, nel 1658 Girolamo Serra aveva fornito delle partite all'esercito di Siviglia che combatteva in Extremadura a causa della guerra del Portogallo. La cattiva qualità delle stesse giustificò il rifiuto del re a pagargliele. Il 15 maggio 1663 finalmente firmò l' «asiento» con il quale si impegnava per dieci anni a rifornire i citati porti con le munizioni della Lombardia, Livorno ed altre parte dell'Italia. Alcuni dei documenti che confermano l'attività di Girolamo Serra come «asentista» di munizioni si trovano in AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas* (CMC), 3ª época, leg. 170-2; *idem*, leg. 2348-1.

⁸ Si citiamo solo alcuni dei fasci consultati: AGS, *Estado*, leg. 1936 (doc. 19, 24); leg. 3594 (doc. 245, 246, 276, 318, 320); leg. 3596 (doc. 28, 30, 40, 41); 3598 (doc. 118, 124, 294).

⁹ Su questi argomenti, C. BRILLI, *Mercaderes genoveses en el Cádiz del siglo XVIII. Crisis y reajuste de una simbiosis secular*, in A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 83-102; *idem*, *La importancia de hacerse español: la élite mercantil genovesa de Cádiz en el siglo XVIII*, in I. LOBATO –J. M. OLIVA MELGAR (eds.), *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII). Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes*, Huelva 2013, pp. 227-255.

D'altro canto, il lungo periodo trascorso in Spagna dai discendenti di Gio. Pietro II Serra, grandi collaboratori di Battista, non impedì che questo ramo esercitasse un ruolo primario nella scena politica genovese intorno alla decade del 1650. Da Gio. Carlo Serra, a cui Battista affidò l'incarico di seguire i suoi testamentari nella liquidazione dei suoi debiti, derivano due importanti rami della famiglia nella Genova del secolo XVIII: i Serra di Porta dei Vacca e quelli di Via Serra. Come si è già precisato, sarebbero necessarie nuove ricerche sopra i fondi notarili dell'Archivo de Protocolos di Madrid per comprendere il ruolo che rivestirono i figli di Gio. Pietro II nel funzionamento degli affari di Battista nella penisola iberica, così come per conoscere la rete con quale si sviluppavano le sue attività e gli interessi che la famiglia aveva in Castiglia. Aldilà delle funzioni politiche esercitate nella Repubblica dai discendenti di Gio. Pietro II, Gio. Carlo Serra ottenne nel 1690 il titolo di Principe di Pado, nel regno di Napoli.¹⁰

Ben diverso fu lo sviluppo della discendenza di Girolamo, che somigliava di più al classico percorso di promozione tracciato da molti altri genovesi che scelsero di integrarsi nella società ispanica mediante l'acquisto di titoli aristocratici ed inserendosi nei suoi territori. Esempio di questo stato di cose fu Giovan Francesco Serra, marchese di Almendralejo; suo figlio, Giuseppe, primo duca di Cassano;¹¹ e, ad un livello più basso, Gio. Battista Serra, conte di Villalegre, con diverse proprietà in Madrid,¹² così come i rampolli di quest'ultimo: Filippo Serra, che ereditò il titolo da

¹⁰ Un breve cenno sul ramo di Gio. Pietro II in E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 161-168. Sui rami di Porta dei Vacca e di Via Serra a Genova, *idem*, pp. 296-354. Le ricerche di Bitossi evidenziano l'attiva partecipazione politica dei figli di Gio. Pietro II nella Repubblica. In effetti, sappiamo che Gio. Tommaso fece parte dei candidati a Doge nel 1667 e nel 1671, ma in entrambi i casi risultò l'ultimo per numero di voti. Circa la sua presenza nel Seminario, Gio. Tommaso ne formò parte nel 1645, 1653 e 1657; per quanto riguarda i suoi fratelli, Gio. Agostino ne fece parte nel 1648, mentre Nicolò comparve nel 1651 e nel 1656. D'altra parte, Gio. Tommaso fu senatore dal luglio del 1650 al giugno del 1652; Nicolò lo fu tra il 1654 ed il 1655 e procuratore tra il 1658-1659; Gio. Agostino svolse l'incarico di senatore tra il 1658 ed il 1659. Anche se le ricerche di Bitossi si interrompono nel 1657, prima di quell'anno, i discendenti di Gio. Pietro II compaiono anche tra i Trenta Elettori dei Consigli: Gio. Tommaso lo fu dal 1646 al 1652; Gio. Agostino nel 1650, 1654 e 1656; e, per ultimo, Nicolò nel 1653 e 1657. Ringrazio di nuovo il professor Bitossi per aver condiviso con me quest'informazione. Nel 25 febbraio del 1649 un tale «Carlo Serra» figurava in un memoriale indirizzato al viceré di Napoli nel quale si richiedeva la fondazione di un'istituzione per accogliere i poveri mendicanti che pullulavano nella città dopo la rivolta del 1647; se si trattasse dello stesso Gio. Carlo Serra si potrebbe affermare che si trovava a Napoli molto prima di aver ottenuto il Principato di Pado. En C. DE LELLIS, *Supplemento a Napoli Sacra*, Napoli 1654, p. 161.

¹¹ Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC), *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, 45, titolo di duca di Cassano a Giuseppe Serra, 23 novembre 1667.

¹² Nel conferimento del titolo di conte di Villalegre, località probabilmente posta nell'attuale territorio delle Asturie, influirono le mediazioni di Gio. Battista Serra nel 1654 indotte dalla grave crisi tra la Repubblica e la Monarchia Ispanica. Sugli interventi di Gio. Battista Serra in queste negoziazioni si rimanda al testo. A Gio. Battista fu conferito il privilegio nel 1655, però la titolarità dell'attributo decorse dal 24 giugno 1657. In M. FERNÁNDEZ-MOTA Y CIFUENTES, *Relación de títulos nobiliarios vacantes, y principales documentos que contiene cada expediente que, de los mismos, se conserva en el Archivo del Ministerio de Justicia*, Madrid 1984, p. 414; J. ATIENZA, *Diccionario Nobiliario Español*,

suo padre e la metà dell'Ufficio di Corriere Maggiore di Milano, e Domenico Serra, tesoriere del consiglio di Italia.

Come era successo in altre congiunture di crisi, dopo la morte di Battista, i Serra mostrarono ancora una volta la loro capacità di adattarsi alla nuova situazione invece di tracciare una strategia destinata a sradicare definitivamente i loro interessi nei territori ispanici o di rompere con la loro tradizione di lealtà e servigi al soldo del monarca Cattolico. La continuità dei rapporti con la Monarchia Ispanica era connaturata al sistema finanziario della Corona nel quale i banchieri solo potevano ottenere garanzie di compenso per le loro prestazioni tramite la sottoscrizione di nuovi prestiti. Questo stato di cose spiega la comparsa dei Serra come banchieri di spicco della «Real Hacienda» dopo la bancarotta del 1596 e del successivo «Medio General» del 1598, così come la loro conferma al di sopra di altri finanzieri genovesi dopo la costituzione della «Diputación del Medio General» del 1608 della quale Battista ne fece parte. Senza dimenticare la successione di Stefano Serra alla direzione dell' «asiento» delle due galere dello zio, a patto che questo «asiento» fosse ancora intestato a Battista. Un requisito che sicuramente si giustifica per le somme arretrate che il sovrano Cattolico doveva ancora restituire a Battista per i suoi servigi.

L'adattamento dei Serra senza apportar modifiche sostanziali nei loro legami con la Corona ispanica è stato anche il percorso seguito quando si sono verificati dei decessi imprevisti di alcuni membri importanti della famiglia o di persone fortemente legate alla stessa. Così accadde nel 1616 con la morte di Girolamo Serra q Paolo II, avvenimento che determinò l'entrata di Battista nelle complicate gestioni della fedecommissaria e che favorì la delega delle sue attività economiche in Spagna al cugino Francesco Serra de Gio. Pietro II. In altri casi, come avvenne con Federico Spinola nel 1613, la scomparsa di un soggetto vitale nella rete dei Serra divenne un'opportunità per incamerare nuove attività economiche come gli «asientos» di galere, in un periodo nel quale le rendite ispaniche e gli «asientos» di denari venivano influenzati negativamente dalla proliferazione del «vellón» e dal cronico indebitamento della monarchia. Fenomeno che dimostra, ancora una volta, come lo spiegamento di diversi contatti e la collaborazione fra i membri della rete funzionava come garanzia di sopravvivenza nei momenti di difficoltà. Non si trattava, in effetti, tanto di solidarietà quanto di cooperazione per evitare che la «impresa» transnazionale nella quale si trovavano gli interessi economici dei Serra colasse a picco.

Madrid 1954. Sul conseguimento dell'ambito titolo, una cugina di Gio. Battista, Lavinia Pallavicino, opinava che questa «merced» «...habbi più del honorevole che dell'utile, dato che comincia collo sborsar denari, che in questi tempi fanno a tutti tanto di mestiere...», il che evidenzia che questa dignità era commerciabile. La lettera trasmessa il 29 novembre 1655 da Lavinia che era a Genova al cugino Gio. Battista, che risiedeva a Madrid, si ritrova in E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 153-154.

Precisamente i cambiamenti che avvennero all'interno del contesto internazionale e nella famiglia giustificarono la «svolta italiana» sperimentata dal lignaggio dei Serra dopo la morte di Girolamo. L'acquisto della perpetuità dell'Ufficio di Corriero Maggiore di Milano nel 1617 e del feudo di Cassano nel regno di Napoli nel 1622 devono interpretarsi, da un lato, nel quadro delle gestioni della fedecommisseria di Girolamo dirette a procurarsi investimenti redditizi per gli orfani; dall'altro, come concessioni conferite dalla Monarchia Ispanica in un contesto critico influenzato dalla fine della tregua dei Dodici Anni che aveva reso indifferibile il bisogno immediato di danaro per far fronte al rinnovo delle ostilità. Questi investimenti nei territori italiani sotto il dominio ispanico non costituivano in assoluto una novità per la famiglia. Milano era stato oggetto di interesse per Girolamo Serra molto prima che suo nipote acquisisse il Corriere di questo Stato, come testimoniano le molte rendite delle quali disponeva nel ducato. Egualmente, i primi passi nel servizio al monarca Cattolico da parte della famiglia ebbero luogo nel regno di Napoli durante gli anni '80 del Cinquecento ad opera dei fratelli Gio. Battista e Girolamo Serra q Paolo II. Il Mezzogiorno agì nel caso di Girolamo Serra come terreno di “allenamento” per i suoi affari prima ancora di essere iscritto nel Libro della Nobiltà di Genova e prima ancora dei inserirsi nei rapporti con la Corte di Madrid. Le competenze mercantili e finanziarie acquisite a Napoli da Girolamo influirono sicuramente nel definitivo inserimento in questo regno di suo nipote Ottavio Serra, dopo che quest'ultimo aveva trascorso a Genova un periodo di apprendistato nell'arte mercantile insieme a suo zio Girolamo. All'ascesa di Ottavio Serra in Napoli contribuì non solo l'esperienza precedente di suo zio e dei contatti che lo stesso aveva costruito, ma anche il fallimento generale alla fine del XVI secolo dei banchi privati genovesi che operavano nel Mezzogiorno. L'assestamento di Ottavio Serra a Napoli faceva parte della distribuzione strategica dei compiti all'interno della famiglia che determinava la posizione dei parenti per assicurare il corretto svolgimento degli affari sui quali si basava la fortuna del lignaggio. In effetti, l'ascesa che attuò Ottavio nel regno napoletano garantì Battista Serra e alla società «Serra-Pallavicino», che fino a quel momento si era servita di altre compagnie genovesi per i suoi affari nel territorio, la sicurezza della loro rete in una delle piazze finanziarie e mercantili più importanti del Mediterraneo che, con l'inizio della guerra dei Trent'Anni avrebbe svolto un ruolo fondamentale nella fornitura di capitali e soldati a Genova e Milano. L'importanza di questa piazza durante tutta la prima metà del secolo XVII spiega perché Giacomo ed Agostino Serra, nipoti di Battista e figli di Paolo q Antonio IV, finiranno per trasferirsi a Napoli allo scopo di rinforzare le funzioni di Ottavio Serra, deceduto settuagenario nel 1639.

Il rilevante ruolo di Ottavio Serra in Napoli e la sua influenza nel corretto funzionamento della rete Serra costituiscono una delle prospettive di studio sulla quale attualmente sto lavorando a partire dalla ricchissima documentazione dell'Archivio Storico Banco di Napoli. Attraverso questi

fondi, si cerca di comprovare se ci fu un'interruzione nelle attività della famiglia a Napoli dopo la morte di Ottavio Serra nel 1639 e della successiva scomparsa pochi anni dopo di Battista nel 1643 con il quale Ottavio aveva intensamente collaborato almeno fino agli anni '20 del Seicento.¹³

L'adattamento della famiglia alle successive vicissitudini dipendeva da un'eterogenea rete di contatti che consentiva la distribuzione del rischio e la minimizzazione delle perdite nei momenti di necessità, così come dimostrò il modo in cui i fedecommissari di Girolamo Serra gestirono la crisi della decade tra il 1620 ed il 1630 che colpì alcuni dei membri più importanti dell'intreccio Serra, come Antonio Pallavicino o Francesco Serra q Antonio. Ma non solo. Detto adattamento dipendeva anche dalla capacità dei Serra di erigersi al medesimo tempo come mediatori fra il sovrano ispanico e la Repubblica, soprattutto quando, negli anni '30 e '40 del Seicento, le correnti filoispaniche presenti nelle magistrature genovesi si videro seriamente osteggiate dai circoli «repubblichisti». Si trattava di un periodo di grandi cambiamenti negli affari di Battista Serra derivati in buona parte dall'ammissione dei suoi cugini, Giovan Francesco e Gio. Battista, nella fedecommissaria del loro padre, nel 1627 e nel 1635 rispettivamente, e dall'altra, dalla prima divisione, alla fine del 1635, dei beni di Girolamo. Questa situazione, oltre ad obbligare Battista a render conto ai cugini dell'amministrazione esercitata come fedecommissario di Girolamo, significò molto probabilmente la conclusione della sua funzione e, per tanto, l'impossibilità di Battista e della compagini «Serra-Pallavicino» di disporre illimitatamente delle entrate che costituivano l'importante patrimonio del *de cuius* o di utilizzarle per garantire le operazioni di cambio che effettuavano nelle fiere. Tuttavia, il controllo dell'«asiento» delle due galere al servizio del monarca ispanico, una delle principali risorse dalla quale dipendeva l'opposizione di Filippo IV alla flotta francese, gli intensi rapporti di Battista con i successori di Gio. Pietro II Serra insediati in Castiglia e, molto più importante, l'esibizione di una posizione privilegiata nella Repubblica favorirono il perdurare della collaborazione con la Corona ispanica fino agli ultimi anni di vita del genovese. Collaborazione che non fu pregiudicata dalla presenza all'interno della rete di parenti e soci di Battista di «repubblichisti» dichiarati o di paladini delle rivendicazioni genovesi che spuntavano dal circolo degli «innovatori». Ma tutt'altro, questi contatti aumentavano senz'altro la sua capacità di

¹³ A questo scopo, si analizzerà l'attività dei figli di Paolo Serra che sappiamo si trovavano a Napoli almeno dal 1637 (nel caso di Giacomo Serra) e dal 1642 (nel caso di Agostino). Le fonti che per ora provano la loro presenza a Napoli sono da un lato una procura datata 7 marzo 1637, stipolata in Genova per Giacomo Lomellino q Nicolò a favore di Giacomo Serra perchè agisca come suo procuratore a Napoli. Dall'altro, abbiamo la testimonianza di Violante Spinola, moglie di Paolo Serra, che nel suo testamento del 18 aprile 1642 dichiarava che suo figlio Agostino abitava a Napoli. In ASGe, NA, 5841, procura di Giacomo Lomellino q Nicolò a Giacomo Serra, Genova, 7 marzo 1637; *idem*, NA, 5861, testamento di Violante Spinola, Genova, 18 aprile 1642.

interlocutore per cui non sembra strano che fosse un Serra (Gio. Battista q Girolamo) ad essere eletto per mediare in un momento di grande tensione tra Madrid e Genova: il grande sequestro dei beni dei privati liguri nei domini italiani della Corona nel 1654.

Oltre al già citato Pier Maria Gentile, marito di Maddalena Pallavicino (figlia di Maria Serra e del socio di Battista, Nicolò Pallavicino) e qualificato come «repubblicista» da Francisco De Melo nel 1633, nel ristretto cerchio dei Serra si menzionano altri «mal afectos» come Girolamo De Marini, nipote di Battista, fedecommissario di Girolamo Serra per un certo periodo ed autore di mezza dozzina di scritti dedicati alla difesa dei diritti di Genova; ancora più importante è Raffaello Della Torre che oltre ad essere procuratore di Pier Maria Gentile nel litigio che costui ebbe nel 1631 con Antonio Pallavicino, apparve diverse volte come fedecommissario di Giovan Francesco Serra.¹⁴ Sebbene quest'ultimo abbia citato Della Torre nel suo codicillo di Savona del 19 dicembre 1652, insieme a lui aveva anche raccomandato alla vedova di servirsi nel caso che avesse bisogno di qualche servizio a Genova di altri soggetti chiaramente filospagnoli. Tra questi filospagnoli menzionava la «duchessa di Tursi la Maggiore, mia signora Principessa d'Avello» (cioè, la suocera, Placidia Spinola); Maddalena Serra, sua sorella e vedova di Battista; il duca di Sesto, Filippo Spinola, figlio di Ambrogio, marchese di Balbases; e suo fratello Gio. Battista Serra.¹⁵ Ad ogni modo, la compresenza di «repubblicisti» e «filospagnoli» nella rete dei Serra non compromise in nessun caso la fedeltà che la famiglia manifestava verso la Corona spagnola e conferma la fluidità delle frontiere tra i due gruppi e la validità delle ipotesi sostenute da Bitossi sulla necessità di analizzare con cautela gli orientamenti politici dei genovesi che comparivano nell'elenco dell'ambasciatore De Melo.

La posizione dei Serra a cavallo tra Genova e la Monarchia Ispanica fu coltivata da altri membri della famiglia dopo la dipartita di Battista. In questo senso, va ricordata la mediazione di Giovan Francesco Serra, che grazie alle numerose ricompense ed incarichi ottenuti nell'ambito della Monarchia Ispanica, si comportava come un ministro del re Cattolico. Prerogativa che non è esclusiva dei Serra dal momento che la si ritrova in alcune delle principali famiglie dell'aristocrazia

¹⁴ Concretamente, Giovan Francesco lo designò fedecommissario nei suoi testamenti del 1635 e 1638. In ASGe, NA, 6548. La reiterata presenza di Della Torre sicuramente è dovuta alle sue conoscenze giuridiche che facevano di lui un alleato competente in caso di litigi sulla destinazione del patrimonio del *de cuius*. Una pratica che già aveva posto in essere Girolamo Serra che, come si ricorderà, nel suo testamento del 1613 aveva nominato come fedecommissario Ottavio Maria Cavanna, uomo di lettere.

¹⁵ L'elenco comprendeva anche il principe Vincenzo Giustiniani della compagnia di Gesù, il dottor Pietro Francesco Serra (secondo Podestà, Musella y Augurio, appartenente ai Serra di Bonassola); e Tobia Negrone, marito di Maria Serra (figlia di suo cugino Francesco q Antonio). In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 14; E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 164.

genovese (ad esempio Spinola e Balbi) e che non escludeva che in altri rami esistessero degli altri soggetti meno o del tutto estranei ai rapporti con il Cattolico o addirittura critici con la sua politica in Italia.

Anche Gio. Battista, fratello di Giovan Francesco, fu un importante intermediario tra Genova ed il socio ispanico. Oltre a svolgere per la Repubblica diverse azioni diplomatiche in Milano dove trattò prevalentemente la spinosa questione di Finale, in seguito Gio. Battista partecipò in Madrid come gentiluomo della Repubblica nella risoluzione delle relazioni ispanico-genovesi dopo che nel 1654 il re Cattolico aveva decretato l'embargo delle rendite liguri poste nei territorio ispanici d'Italia quale risposta al sequestro fatto dai genovesi di navi finaline. In questo conflitto, fu fondamentale l'assistenza che Serra offrì all'ambasciatore ordinario di Madrid, Gio. Francesco Sauli, che, come lui stesso affermava, si serviva delle comunicazioni informali che Gio. Battista intratteneva con il consiglio di Stato per evitare che le conversazioni di Sauli, quale rappresentante ufficiale della Repubblica, acquistassero valore giuridico prima del dovuto.¹⁶ In riferimento al successo delle funzioni di Gio. Battista nel 1654, è significativa la testimonianza offerta da Giovan Francesco Serra in una lettera che inviò al fratello da Barcellona: «...os doy nuevamente la enhorabuena del ajustamiento con la República confiando que los ministros reconocerán con efecto la obligación que os tiene el servicio de S.M.». In effetti, come si è già riferito, la sua mediazione gli valse il titolo di conte di Villalegre.¹⁷

Queste mediazioni tra il socio ispanico ed il genovese rafforzarono il carattere filoasburgico del lignaggio Serra che manteneva intatto contemporaneamente un profondo attaccamento alla madre patria, percepibile soprattutto nei membri del ramo del quondam Antonio IV Serra, ma in generale condiviso da tutti i soggetti Serra. Fattori che mettono in chiara luce il carattere misto dell'identità dei Serra. Un'identità mista dalla quale non furono estranei nemmeno personaggi come

¹⁶ Intorno agli incarichi diplomatici di Gio. Battista Serra a Milano, si veda ASGe, *Archivio Segreto (AS)*, Lettere Ministri Milano, 2301; *idem*, AS. Litterarum, 1904, foll. 137r-147v y p. 155r; *idem*, 1905, foll. 91v-101v. Per quanto concerne le affermazioni di Gio. Francesco Sauli si cita R. CIASCA, *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi. Spagna*, vol. 4: 1655-1677, Roma 1957, p. 72.

¹⁷ In AHN, *Consejos*, leg. 28271, lettera di Giovan Francesco Serra a suo fratello Gio. Battista Serra, 1 maggio 1655. Sulle funzioni diplomatiche di Gio. Battista Serra in quest'ambito si cita anche la testimonianza del viaggiatore francese Antonio de Brunel che nel suo diario del 1665 ricordava come «cuando estaba a punto de romperlo todo», riferendosi alle negoziazioni tra Genova e la Monarchia Ispanica, l'intervento del «marqués Serra, hermano de aquel que manda en Cataluña» risolse la situazione. In J. GARCÍA MERCADAL, *Viajeros extranjeros por España y Portugal*, vol. 3, Valladolid 1999, p. 277. Il successo di questa missione contribuì al ricupero del prestigio del genovese dopo il fallimento delle sue negoziazioni a Milano nel 1649 che non avevano impedito il passaggio della futura regina, Marianna di Austria, da Finale invece che da Genova. In Biblioteca Nacional de España (BNE). *Manuscritos (Mss.)*, 11204, «memorial del Marqués Juan Baptista Serra, conde de Villalegre, en orden de hazérsele cargo que por su culpa no pasó la reyna por Génova», foll. 27-62

Battista, che tuttavia, a differenza di altri genovesi come Ambrogio Spinola, marchese di Balbases, Ottavio Centurione, marchese di Monesterio, o Bartolomeo Spinola, conte di Pezuela, non acquisì nessun privilegio nobiliare. Diversamente dei figli del defunto Girolamo Serra, Giovan Francesco e Gio. Battista, che sollecitarono ed ottennero dei titoli di nobiltà castigliana e napoletana, né Battista né i suoi fratelli furono interessati a questi titoli nonostante il lungo e storico servizio offerto al monarca Cattolico. Si trattava di una strategia che assicurava le funzioni di Battista come mediatore tra la Repubblica ed il sovrano ispanico e che l'esibizione di un titolo nobiliare o dignità ispanica poteva compromettere seriamente, soprattutto se si ricordano le leggi genovesi che limitavano l'accesso alle magistrature a quei cittadini al servizio di altri Principi. La qualcosa non impediva che, in contemporanea, altri rami si adoperassero a disegnare un proprio profilo nel patronato regio.

Nel testamento di Battista Serra del 1637, non si menziona alcuna proprietà immobiliare nei territori dominati dagli Asburgo, ma si cita una casa in uno dei luoghi di maggior prestigio per l'élite della Repubblica, Sampierdarena, nella quale diceva di abitare con sua moglie Maddalena Serra, ed un'altra a Genova con botteghe nei piani bassi. Su queste aveva statuito un fedecommesso in virtù del quale sarebbe subentrato l'Ospedale degli Incurabili di Genova qualora i parenti designati nel testamento non avessero avuto discendenza maschile. In questo modo, Battista riusciva a rafforzare il suo prestigio sociale e la sua presenza nei principali spazi di potere dell'aristocrazia genovese, il che non impediva che, nel medesimo tempo, intrattenesse affari nei territori ispanici e beneficiasse dell'inserimento di altri membri della famiglia in seno all'aristocrazia al servizio del Cattolico. Infatti, il profilo di Battista contrasta con quello di Giovan Francesco Serra che nei suoi testamenti del 1635 e 1638 nominava successori nel suo fedecommesso il monarca Cattolico nel caso che il suo erede non rispettasse le clausole a favore della sua vedova. Ma sia chiaro che nel testamento di Battista, il genovese dichiarava di avere delle rendite di «juros» castigliani e napoletane, così come la metà dell'Ufficio del Corriere Maggiore di Milano, ricordava che serviva a Filippo IV con un «asiento» di due galere che cedeva a suo nipote Stefano ed, infine, informava che intratteneva numerosi affari in Castiglia insieme a Francesco Serra q Gio. Pietro II per conto della compagnia «Gio. Tommaso y Gio. Agostino Serra».

Allo stesso modo, sua sorella Maria, sposata con Nicolò Pallavicino (socio della compagnia «Serra-Pallavicino»), nel suo codicillo redatto il 16 marzo 1646 a Madrid, dove morì cinque anni dopo, aveva espresso la volontà che, in caso di morte in questa città, il suo cadavere fosse depositato nella cappella degli eredi di Gio. Luca Pallavicino, che si trovava nel convento del Carmen di Madrid. Si trattava solo di un insediamento provvisorio in quanto la testatrice desiderava desiderata essere trasferita a Genova per poter riposare nella chiesa delle Compagnia di Gesù dove

era seppellito suo marito Nicolò Pallavicino.¹⁸ Inoltre, i legami con la città di origine non solo si deducono dai lasciti delle donne della famiglia destinati ad opere pie e cappellanie presso istituzioni religiose genovesi, ma anche dalla presenza di clausole che obbligavano gli eredi al ritorno in patria prima del compimento di una determinata età se volevano accedere al patrimonio ereditato. Così, nel suo testamento del 1613, Girolamo esplicitava che

«...si alguno de los llamados a la sucesión del dicho fideicomiso, constituyese domicilio, ò casa fuera de la presente ciudad, con ánimo de no volver; el cual ánimo se entienda, que si cumplida la edad de cincuenta y cinco años no volviere con su familia, para estar o habitar en Génova, sino se detuviese con justo impedimento, sea aquel en tal caso ipso iure privado del beneficio del dicho fideicomiso».¹⁹

L'identità di Battista e Maria Serra q Antonio IV somigliava in certi versi a quella che si intravedeva nel primogenito di Girolamo, Giovan Francesco, sicuramente il componente della famiglia che più aveva beneficiato del patronato regio. Oltre al feudo di Cassano, acquisito grazie agli sforzi della fedecommisseria del padre, la prestigiosa carriera militare al servizio del Cattolico e la sua conosciuta parentela spiegano perché l'ambasciatore spagnolo a Genova, conte di Siruela, mediasse in suo favore per l'ottenimento di un titolo di nobiltà nei domini del Cattolico.²⁰ Il primo dicembre 1641 fu investito del marchesato di Almendralejo, dignità alla quale si aggiunse nel 1650 l'investitura del prestigioso abito dell'Ordine militare di Santiago.²¹ Tuttavia, in molti dei testamenti che Giovan Francesco redasse nella sua vita aveva sempre precisato la volontà di essere seppellito nella chiesa di San Siro a Genova. Solo nel suo ultimo codicillo redatto a Gerona nel 1653

¹⁸ In AGS, *Contaduría de Mercedes (CME)*, leg. 1157, doc. 19, codicillo di Maria Serra, Madrid, 16 marzo 1646.

¹⁹ In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 2, fol. 13r. In modo simile, Battista Serra affermava nel suo testamento del 1637 che se il chiamato alla successione nel fedecommissato fondato «havesse posto casa fuori della presente città con animo di non ritornarvi per il qual animo s'intenda se computa l'età di cinquant'anni, et avisato prima a giuditio de detti signori Protettori dell'Ospedale de Incurabili in quella maniera che a loro parrà, non verrà con la sua famiglia ad habitar in Genova, salvo giusto impedimento [...] sia questo tale ipso iure privato e succeda l'altro immediatamente chiamato». En ASGe, *NA*, 5861. Nel futuro speriamo di poter sviluppare il protagonismo delle donne della famiglia nella creazione e nel mantenimento dei legami identitari. In concreto, sarebbe interessante analizzare la «monacazione» delle donne Serra e come la presenza di queste nei monasteri dentro o fuori Genova fosse indicativa del sentimento di appartenenza alla città di origine nei differenti rami.

²⁰ Siruela, in lettera al Re del 29 aprile 1639, basava la richiesta di concessione di quest'onore sulla parentela di Serra con il duca di Tursi e sui servigi offerti. In AGS, *Estado*, leg. 3595, doc. 112, foll. 316r y v.

²¹ In AHN, *Órdenes Militares (OM)*, leg. 7720 Genova, 9 novembre 1650; AHN, *OM*, Expedientillos, n° 3221, «Juan Francisco Sierra, Marqués de Almendralejo, General en el Estado de Milán», 1649.

manifestò il desiderio di essere sepolto nella chiesa dei cappuccini del suo feudo in Calabria Citra, sotto l'altare della Concezione, prova del processo di «napolitanizzazione» che si sarebbe verificato per i suoi discendenti e che avrebbe dato origine al ramo dei Serra di Cassano.²² Queste disposizioni non sono incompatibili con le affermazioni del figlio Giuseppe Serra che, nel testamento di 17 ottobre 1715, chiedeva di essere seppellito in via provvisoria nella chiesa di S. Nicola di Tolentino in Napoli, ed in seguito, trasferito nella chiesa di San Siro in Genova. Si tratta di una prova della persistente identità genovese insita anche nelle generazioni più tarde ed anche nel ramo dei Serra più «ispanizzato».²³ Caratteristica che si ritrova egualmente in Gio. Battista Serra q Girolamo, fratello di Giovan Francesco e proprietario di molti immobili a Madrid e Genova, così come di una villa a Spotorno (Savona). Nel suo testamento redatto a Madrid il 6 dicembre 1683 manifestava il desiderio che il suo corpo riposasse nel convento o chiese delle carmelitane scalze più vicino, sotto l'altare del Carmen o di Santa Teresa, lasciando all'arbitrio del suo erede universale la possibilità di trasferirlo nella chiesa di San Siro di Genova.²⁴

L'indiscussa identità genovese dei Serra si manifestò anche nella politica matrimoniale che si limitava alla sfera di altri membri della «nazione» e soprattutto nell'ambito della nobiltà «vecchia», ad eccezione di Maria Serra (1615-1691), figlia di Ottavio q Gio. Battista, sposata con Fernando Messia de Prado, e di Domenico Serra (1647-1709), figlio di Gio. Battista q Girolamo, marito di Maria Agustina Carrillo, che furono gli unici della famiglia a sposarsi con castigliani. Tuttavia, Giuseppe Serra, primogenito di Giovan Francesco, sposò Anna Trivulzio, membro di un'importante famiglia milanese, anche se la sua discendenza fu interamente strevese (di Strevi, nel Monferrato), a causa delle sue relazioni con Maria Caldano. Il nipote di Giuseppe Serra nonché successore nel ducato di Cassano, Giuseppe Maria di Francesco, si sposò con Maria Rosa Caracciolo, esponente di una delle famiglie più note del regno di Napoli. Entrambi i matrimoni costituiscono un chiaro

²² Il suo desiderio di riposare in San Siro (Genova) lo espresse nei suoi testamenti genovesi. Da un lato, in quello del 21 gennaio 1631 che cita Gian Carlo Remondini, «Serie testamenti», lettera «s», in BCB, Manoscritti rari (M.r.), XV, 3, 4, N. 2893, foll. 1246-1247; anche in quello del 22 dicembre 1635 presente in ASGe, NA, 6548; infine, in quello di 20 maggio 1638 in *idem*. In quello genovese del 18 dicembre 1652 affermava di voler essere seppellito in San Siro nel caso di morte nella sua città natale. In caso non si potesse, ordinava che i suoi resti fossero depositati laddove avesse deciso sua moglie. In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 13. Nel codicillo di Gerona del 10 ottobre 1653 modificava la sua volontà chiedendo di essere seppellito nella già citata chiesa di Cassano. In *idem*, doc. 16. L'assimilazione al feudo napoletano giustificava la disposizione che la moglie, Giovanna Doria, nel suo testamento di 4 giugno redatto a Massa, introdusse una clausola con la quale ordinava ai suoi eredi di costruire un convento per le carmelitane scalze in Cassano in osservanza dei desideri del defunto marito. In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 18.

²³ In E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 399

²⁴ En AGS, *CME*, leg. 1405, 24.

esempio dei fortissimi legami del ramo di Giovan Francesco con Napoli e Milano che, come vedremo in seguito, non nuoceva ai suoi vincoli con Castiglia.²⁵

Ad ogni modo, nonostante l'intensa relazione di Battista con la madre patria, il suo lungo soggiorno a Madrid si evidenziò in determinate manifestazioni devozionali. Nel suo testamento del 1637, il genovese chiese che si costruisse una nuova chiesa all'interno della cinta muraria di Genova o, nel caso che non ci fosse spazio, nel borgo della città. La chiesa doveva essere dedicata a Nostra Signora della Merced «ad imitatione di una santissima imagine che é in Madrid in la chiesa de R. Padre di esso ordine» dalla quale diceva aver ricevuto «particolari gratie con esser uscito per sua intercessione di travagli de grandissima qualità», motivo per cui ordinava che

«si facci venir dello loco di Madrid una immagine di essa nostra signora fatta intiera con l'adorno che há la detta immagine in essa chiesa de Madrid, acciòche si metta nel mezzo dell'altar maggiore [...] ordinando il resto dell'altare conforme per papele che si potrà far mandar depinto da Madrid...».²⁶

Gli esempi riportati contribuiscono a definire i Serra come un autentico «ibrido» culturale, risultato della capacità della famiglia di essere «cerniera» tra la Repubblica ed il sistema imperiale ispanico e la cui identità è sintomatica dell'esistenza di un modello culturale e sociale condiviso dalle élites che agivano nei territori ispanici e nella cui formazione contribuivano attivamente le reti genovesi, attraverso cui circolavano, non solo capitali, ma anche oggetti, valori, tendenze e modi di comportamento.²⁷

²⁵ E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, annesso genealogico (non impaginato).

²⁶ ASGe, NA, 5861, testamento di Battista Serra, 3 ottobre 1637. Questa chiesa, secondo la volontà di Battista, doveva custodire il suo corpo, quello di sua moglie e di suo fratello, il cardinale Serra, che al momento della redazione del testamento, era sepolto nella chiesa della Pace a Roma.

²⁷ Le trasferenze culturali che definivano l'identità mista della famiglia Serra ovviamente erano in due direzioni: l'intervento di Gio. Battista Serra nell'abbellimento di El Escorial, per il quale gli si era chiesto di portare un candelabro che mandò fare a Genova, è un solo esempio dell'influenza dei genovesi nell'arte e nella cultura castigliana dell'epoca. In J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes cit.*, p. 277. Purtroppo, l'aspetto culturale ed identitario non si è potuto affrontare con maggior approfondimento in questo studio. Tuttavia, le possibilità intraviste con lo studio preliminare degli inventari e testamenti sono immense. Un'analisi successiva di queste fonti consentirebbe di mettere in luce l'evoluzione dell'identità genovese presente in quel ramo più «ispanizzato» così come l'influenza femminile nella politica familiare e culturale del lignaggio ed il rafforzamento del vincolo con la madre patria. Nello stesso tempo, non si è potuto effettuare uno studio più accurato sulla presenza della famiglia nel tessuto urbano genovese, un altro elemento significativo di un maggior o minore interesse per consolidare la sua presenza ed il potere esibito nella Repubblica.

I forti vincoli sostenuti dai Serra con la Monarchia Ispanica dopo la morte di Battista e l'influenza di questi legami nella definizione dell'identità familiare non sempre tutelarono gli interessi dei Serra nei domini di Filippo IV in momenti di congiuntura ostile. Questo si verificò nella guerra con il Portogallo che colpì seriamente la signoria di Almendralejo, le cui entrate furono pregiudicate a causa della svalutazione generale delle rendite castigliane.

Gli episodi di vivo contrasto fra Battista Serra ed il monarca Cattolico, che aveva grosse difficoltà ad applicare una politica capace di punire le famiglie genovesi più critiche nei suoi confronti ed a gratificare quelle più fedeli, furono anche vissuti da altri rami della famiglia Serra. Così per esempio, furono numerosi i litigi personali che si verificarono soprattutto fra Giovan Francesco Serra ed alcuni dei più influenti ministri di Filippo IV. Disaccordi le cui tracce si ritrovano in alcune delle lettere trasmesse da Giovan Francesco Serra dal fronte catalano a suo fratello Gio. Battista. Anche se in queste lettere non si alluse in maniera specifica alle ragioni dei contrasti, non è difficile ipotizzare che dietro il disprezzo che sembravano manifestare alcuni ministri ispanici ci fosse il coinvolgimento di Giovan Francesco nei conflitti relativi alla precedenza tra gli eserciti italiani e quelli spagnoli, oppure a causa dei suoi rifiuti per investiture militari da lui ritenute non adeguate al suo rango.²⁸

Il rapporto di Giovan Francesco Serra con la gerarchia politica milanese, soprattutto con il governatore del ducato, e la rete di contatti di cui si serviva per compiere le sue funzioni militari e, al medesimo tempo, garantire la sua promozione costituiscono ancora ambiti sconosciuti. Lo studio attraverso le fonti «simanchine», dell'Archivio di Stato di Milano e dell'Archivio Serra di Cassano costituisce un interessante campo di analisi per spiegare questioni relative al governo di Milano in epoca di guerra, gli sviluppi del conflitto in Catalogna, le rivalità tra le diverse «nazioni» per il controllo delle principali postazioni di comando nell'esercito e la capacità di soggetti come Giovan Francesco per favorire la sua clientela nonostante le sue liti con governatori come Leganés e Caracena, con i quali mantenne complicati rapporti.

²⁸ Il 19 giugno 1642, Giovan Francesco Serra, che in quel momento era membro del Consiglio Segreto di Milano, ottenne la carica di capitano generale dell'artiglieria di questo Stato. Inizialmente, era stato proposto come capitano di artiglieria del principe Tommaso de Saboya, investitura che a Giovan Francesco sembrò non adeguata ai servizi che fino a quel momento aveva prestato. Il consiglio di Stato manifestò indignazione per il rifiuto e la superbia del Serra. Solo il marchese di Castañeda riuscì a placare la durezza di Leganés, il consigliere che si oppose più vivacemente alle esigenze del Serra. AGS, *Estado*, leg. 3355, doc. 89, consulta del consejo de Estado, Madrid, 30 marzo 1642, foll. non numerati. Finalmente, si decise che Pedro de Arce scrivesse a Giovan Francesco inducendolo ad accettare temporaneamente l'incarico al servizio di Tommaso de Saboya fin quando non gli si potesse concedere uno migliore: quello di capitano generale dell'artiglieria di Milano. Alternativa che fu accettata dal genovese il 14 giugno 1642. In *idem*, doc. 219, lettera di Pedro de Arce a Giovan Francesco Serra, 12 giugno 1642, Madrid (con conferma manoscritta di Giovan Francesco il 14 giugno del medesimo anno). Sull'argomento si vedano i documenti siti in *idem*, doc. 90, 91, 92, 216, 218, 219.

Dopo la morte di Giovan Francesco nel 1656 si intensificò l'allontanamento dagli interessi castigliani già iniziato durante la vita di Battista Serra. Dal 1643, le rendite della commenda di Almendralejo appartenevano per metà ai fratelli Giovan Francesco e Gio. Battista Serra, figli del quondam Girolamo. Dopo il decesso di Giovan Francesco, il suo secondogenito, Francesco, ottenne la metà delle rendite menzionate, mentre il primogenito, Giuseppe, futuro duca di Cassano, continuò ad esibire il titolo di marchese di Almendralejo. Né Giuseppe né Francesco manifestarono un grande interesse a conservare i loro possedimenti in Castiglia o a seguire al servizio del monarca Cattolico nel quale il padre aveva eccelso. Giuseppe Serra, fortemente attaccato al suo feudo di Strevi nel Monferrato,²⁹ fu addirittura accusato di tradimento per aver accettato di svolgere l'incarico di maestro di campo della Repubblica nel 1672 a causa dell'invasione di Genova da parte di Savoia.³⁰ Il 9 febbraio di quello stesso anno, Francesco Serra, residente in Cassano, aveva venduto la metà del feudo di Almendralejo a Lorenzo Fernández Becerra, futuro marchese dell'Encomienda per 5.000 dobloni e 20.000 reali di argento. La vendita provocò il litigio tra Francesco e lo zio Gio. Battista che vantava il diritto al «tanteo» sulla commenda.

La controversia per Almendralejo va inserita nella situazione svantaggiosa in cui si trovava Gio. Battista, secondogenito di Girolamo, dopo le divisioni dell'eredità del padre e che avevano assegnato le maggiori proprietà del de cuius al primogenito, Giovan Francesco.³¹ Le conseguenze di questa politica patrimoniale, oltre a mettere in pericolo la conservazione dei beni della famiglia, come si verificò quando Giuseppe Serra ebbe solo figli illegittimi, gravavano enormemente sul ramo sfavorito nella divisione dell'eredità: così per esempio, Gio. Battista Serra dichiarava nel suo testamento del 1683 di avere molti debiti e di non aver esaurito il pagamento dell' «alcabala» di Almendralejo, acquistata dalla Corona ispanica nel 1657. Ration per cui, dopo la sua morte nel

²⁹ I legami di Giuseppe Serra con il marchesato di Strevi trovano conferma nei figli illegittimi che ebbe con Maria Caldano, nativa del luogo. L'illegittimità della sua discendenza consentì il trasferimento del titolo di duca di Cassano al nipote maschio, primogenito del fratello Francesco. Sull'amministrazione del feudo di Strevi da parte di Giuseppe Serra si confronta E. PODESTÀ -S. MUSELLA -F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 169-185.

³⁰ Sullo stupore che generò tra i ministri ispanici l'accettazione da parte del Serra dell'incarico di maestro di campo della Repubblica si confronta AGS, *Estado*, leg. 3383, doc. 183 e 184; *idem*, 3365, doc. 48 y 49. La polemica non fu da poco tenendo conto dei privilegi che si erano conferiti a Giuseppe Serra sempre a ché continuasse ad essere al servizio del Cattolico. Uno di quelli fu la dispensa dal pagamento delle «lanzas» legate al titolo di Almendralejo purché restasse al servizio della Corona in «guerra viva». Questo privilegio risale al 6 ottobre 1659. In AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 686-7.

³¹ Infatti, Giovan Francesco, al momento della sua morte nel 1656, possedeva il feudo di Strevi, Cassano, il titolo di Almendralejo e la metà delle rendite dello stesso.

1684, si mise in essere un embargo generale su tutti i suoi beni in Spagna che fu tolto solo nel 1701³² e che incise molto sfavorevolmente sull'eredità acquisita dal suo primogenito Filippo.³³

L'esclusiva assegnazione delle principali entrate al primogenito, pratica di chiara matrice spagnola, fu applicata nuovamente da Giovan Francesco Serra con i suoi figli con le conseguenze già descritte per i discendenti non favoriti. Così, le precarie condizioni in cui si trovò il figlio Francesco Serra rispetto al fratello primogenito, Giuseppe, indussero il primo a sollecitare aiuto al sovrano a ch  intervenisse in suo favore. Poich  nel frattempo Francesco faceva parte dei clerici minori, nel 1663 Filippo IV scrisse al suo ambasciatore in Roma, cardinale Pedro de Aragon, perch  sollecitasse il Papa a sostenere Francesco «en las ocasiones que se ofrecieren de vacantes de prebendas» a causa di «la descomodidad de hacienda».³⁴

Tornando al caso di Almendralejo, l'altra met  del feudo che non era stata venduta rimase nelle mani di Domenico Serra di Gio. Battista, al quale era stato attribuito dopo la causa ereditaria con il fratello Filippo nel 1697. Il titolo di marchese continu  ad appartenere al cugino Giuseppe Serra del fu Giovan Francesco. Ma la presenza della famiglia nei suoi principali feudi castigliani non era destinata a durare. Il marchese di Almendralejo, Giuseppe Serra, pi  identificato con i suoi possedimenti di Strevi o con il suo feudo calabrese, fu oggetto di un mandato di cattura da parte delle autorit  regie dalla fine del secolo XVII per non aver pagato le imposte delle «lanzas» legate al suo titolo. Un'operazione che incise anche sul titolo di marchese di Rivadebro, nell'attuale provincia di Lugo e ottenuto da Giuseppe nel 1683,³⁵ ed anche su quello di conte di Villalegre, che pass  al figlio Filippo Serra dopo la morte del padre Gio. Battista nel 1684. Di quest'ultimo, un documento non datato ma attribuibile alla fine del secolo XVIII affermava che dal 1688 s'ignorava

³² In ASGe, *fondo famiglie* 66S. Il testamento del 1683 in AGS, *CME cit.*

³³ Al riguardo, Eleonora Spinola, moglie di Filippo Serra, ricordava nel suo testamento del 16 marzo 1714 «...i travagli in cui si trova la casa nostra...». In ASGe, NA, 10336 bis. Sulle difficolt  inerenti all'eredit  di Filippo Serra, si confronti E. PODEST  –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 217-219 y 221-224.

³⁴ In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Spagna, vol. 42, doc. 18, II), dispaccio del re inviato al suo ambasciatore a Roma, cardinale Pedro de Aragón, 12 marzo 1663. Nel 1667 si concretizz  la divisione definitiva del patrimonio paterno tra Francesco e Giuseppe Serra che assegnava a Francesco la met  delle rendite di Almendralejo. In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 1, 56.

³⁵ Il titolo di marchese di Rivadebro fu concesso a Giuseppe Serra il 6 dicembre 1683. Cos  rilevano, senza precisare la fonte, E. PODEST  –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 398. Il catalogo di titoli di Castiglia elaborato con documenti dei fondi «Direccion General del Tesoro» e «Registro General del Sello», realizzato da Alcocer Martínez e Magdaleno, conferma la data di concessione riferita dai gi  citati autori, ma non riporta il titolare del privilegio. In M. ALCOCER MARTÍNEZ –R. MAGDALENO, *Títulos de Castilla. Catálogo IX: documentos referentes a títulos de Castilla*, 1942, p. 51. Nemmeno sono state fruttifere le ricerche sviluppate sul fondo «Registro General del Sello» del Archivo General de Simancas per il mese di dicembre 1683.

chi fosse il proprietario della contea di Villalegre, ma che il suo titolare era imparentato con quelli di Almendralejo e Rivadebro che risiedevano a Genova.³⁶

Per ciò che concerne il futuro della metà di Almendralejo attribuita a Domenico Serra di Gio. Battista, fu determinante la mancanza di discendenza di Domenico. In tal modo, la metà del feudo passò a sua nipote Lavinia Serra di Filippo, sposata con Gio. Battista De Marini. Il passaggio di questa metà ad una donna causò la sparizione dal feudo del patronimico Serra.³⁷

In definitiva, il cambio di secolo confermò l'allontanamento dei Serra da Castiglia, il che non significa che la famiglia desse le spalle all'alleato con il quale aveva collaborato almeno dalla fine del secolo XVI. Di fatto, il distacco dei Serra da Castiglia era compatibile con l'interesse che conservarono nella riscossione delle molte rendite che la famiglia possedeva in questo territorio. Il fatto è che, nonostante la continua svalutazione e le cariche della monarchia contro gli interessi dei «juros», la famiglia mai si spogliò completamente di queste entrate, probabilmente perchè molte di queste sostenevano le opere pie istituite a Genova e i componenti «deboli» della famiglia, soprattutto le donne che avevano preso i voti.³⁸ Inoltre, l'apparente disinteresse a stanziarsi in Castiglia non impedì che i discendenti di Girolamo Serra continuassero ad interessarsi, almeno fino alla fine del secolo XVII, ai titoli nobiliari castigliani, il che è indicativo del prestigio e del valore simbolico che ancora attribuivano a queste investiture. Così, oltre ad Almendralejo e Rivadebro, nel

³⁶ AGS, *DGT*, inventario 24, leg. 1093, 12. Un altro documento reale della metà del secolo XVIII assicurava che, anche se si sapeva che il proprietario del marchesato d Almendralejo era Giuseppe Serra, che lo era anche di Rivadebro, le indagini realizzate nella villa extremeña erano definitive: la popolazione non conosceva nessun marchese di Almendralejo, ma ne conosceva uno dell'Encomienda che chiaramente era il successore di Lorenzo Fernández Becerra. In *idem*, leg. 753, 67. Questi argomenti sono approfonditi in un articolo ancora in corso di stampa che sarà pubblicato negli atti del convegno internazionale "Farsi gentiluomo. Strategie culturali e circolazione della nuova aristocrazia tra la Monarchia spagnola, Portogallo e Italia (1570-1707)" svoltosi a Napoli dal 22 al 24 novembre 2012.

³⁷ Il catasto dell'Ensenada precisa che nel 1753 le rendite di Almendralejo erano divise nel modo che segue: «...el Diezmo y Primicia pertenece de por mitad a el Marqués de la Encomienda de esta villa que es vecino de ella, y a la Marquesa de Serra que lo es de Génova...». Questa «marquesa Serra» non può essere che Lavinia Serra, sposata con Gio. Battista De Marini. Lavinia non era marchesa di Almendralejo per la qualcosa il titolo si può spiegare sia per il possesso di un marchesato da parte dello sposo, sia per la sua familiarità con il marchese di Almendralejo. L'utilizzo del titolo di marchese senza che in realtà si fosse ottenuto già è stato rilevato nel caso di Gio. Battista Serra, conte di Villalegre e continuamente citato nei documenti come «marqués Serra». Questa titolarità risponde probabilmente ad un senso lombardo del titolo che consentiva l'attribuzione ai figli minori dell'investitura nobiliare che ostentava il fratello maggiore. Attese le strette relazioni dei Serra e dei De Marini con Milano, non è strano che il titolo fosse usato indistintamente anche ad altri membri della famiglia. Ringrazio Roberto Quirós per i suoi chiarimenti al riguardo. Il catasto dell'Ensenada conferma anche la definitiva scomparsa dei Serra di Rivadebro. In AGS, *Catastro de la Ensenada*, Respuestas Generales, Libro 134, foll.191r-221r: 191r, interrogatorio di 27 luglio 1753 in Almendralejo; *idem*, Libro 208, foll. 1997r-2036r, interrogatorio di 30 gennaio 1752 in Rivadebro (Rivadeo). Per quanto riguarda Villalegre, questa località nemmeno compare nel citato catasto.

³⁸ Sull'importanza della vita religiosa femminile in Genova e la sua utilità nella politica familiare si veda E. GAVAZZA –L. MAGNANI, *Monasteri femminili a Genova tra XVI e XVIII secolo*, Genova 2011.

1666 Giuseppe Serra aveva ottenuto il titolo di marchese di Villaviciosa, nel territorio dell'arcivescovato di Toledo.³⁹ In riferimento al ramo del conte di Villalegre e marchese di Mornese, Gio. Battista Serra che, come precisato, era in condizioni economiche meno agiate dei nipoti, lottò con tutti i mezzi possibili per tutelare gli interessi dei suoi figli Filippo e Domenico. In questo senso, fece valere i suoi diritti su Almendralejo, senza escludere la possibilità di acquistare altri feudi al di fuori della penisola iberica, come il feudo di Casalmaggiore, siti in Milano e per il cui possesso fu alla fine favorito nel 1644 un altro potente candidato, Cesare Visconte.⁴⁰

Il mutare degli interessi dei discendenti di Girolamo Serra q Paolo II verso Milano e Napoli, territori sotto dominio ispanico, costituisce un'altra ragion per cui è impossibile indicare l'esistenza di una rottura nella lealtà e nel servizio agli Asburgo da parte della generazione Serra attiva nella seconda metà del secolo XVII. Anche se i figli di Giovan Francesco e Gio. Battista Serra, così come i discendenti di Francesco Serra, fratello di Battista, continuarono al servizio del monarca Cattolico in questo periodo, sarebbero opportune ulteriori ricerche per stabilire quale fosse la posizione della famiglia nella guerra di Successione spagnola.

L'inconfondibile carattere aristocratico dei genovesi e le numerose «mercedes» che costoro avevano ottenuto dal re Cattolico non nascondono gli ostacoli che incontravano i liguri per l'acquisizione il titolo più prestigioso della nobiltà castigliana: la «Grandeza de España». In questo senso, nonostante i conosciuti episodi di «serratura oligarchica» posti in essere dalle istituzioni politiche italiane nel secolo XVII, è possibile che le difficoltà che incontravano i genovesi per la loro promozione e per entrar a far parte del ceto dirigente di Milano o Napoli fossero minori di quelle che dovevano affrontare in Castiglia.⁴¹ Ad ogni modo, nella riaffermazione in questi territori di Giovan Francesco e Gio. Battista Serra e dei loro eredi influirono altri fattori come gli intensi rapporti che, sin dall'inizio, i Serra mantennero con Napoli e Milano, così come l'attrazione che questi territori esercitarono negli anni '20 del Seicento come alternativa di investimento.

³⁹ In ASGe, NA, 8434, dichiarazione di Giuseppe Serra davanti ad un notaio genovese del 18 giugno 1666 nella quale conferma la vendita della giurisdizione, signoria e vassallaggio del luogo di Villaviciosa da parte del sovrano ispanico.

⁴⁰ Ottavano all'ottenimento di questo feudo Cesare Visconti, Gio. Battista Serra e monsignore Ariberti, figlio del marchese Bartolomeo. L'essere questore del Magistrato Straordinario favorì che l'accettazione dell'offerta del Visconti anche se inferiore economicamente a quelle degli altri candidati. In G. SIGNOROTTO, *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid 2006, p. 185. Gio. Battista Serra è citato come «Battista» Serra. Tuttavia, si trattava indiscutibilmente del figlio di Girolamo, Gio. Battista, visto che nel 1644, Battista q Antonio IV era già deceduto.

⁴¹ Sul processo di serratura oligarchica a Napoli alla fine del secolo XVII, si cita G. GALASSO, *Napoli spagnola dopo Masaniello. Politica, cultura, società*, Firenze 1982, pp. 277-278.

Per ciò che concerne Gio. Battista Serra, i suoi legami con Milano si confermano con il matrimonio con Lavinia De Marini e con il possesso della metà del Corriere Maggiore di questo Stato. La sua continua presenza nel ducato contribuì a che fosse nominato rappresentante ufficiale della Repubblica presso il governatore del sovrano Cattolico in diverse occasioni. I suoi figli, Filippo e Domenico, egualmente risiedero per un lungo periodo di tempo a Madrid, ma entrambi possedevano delle proprietà a Milano.⁴² Sebbene Filippo Serra si trovasse già nella città lombarda nel 1707, il secondogenito, Domenico, tesoriere del consiglio di Italia e che godeva delle rendite della metà della commenda di Almendralejo, morì in Castiglia due anni dopo.⁴³

Da parte sua, Giovan Francesco Serra mantenne una presenza stabile in Milano dove spiccò per la sua prestigiosa carriera militare e divenne membro del Consiglio Segreto. Anche sua moglie Giovanna Doria Tursi ebbe rapporti privilegiati con questa città di cui lasciò traccia nelle clausole dei suoi testamenti del 1658 e 1662.⁴⁴ Anche la strategia matrimoniale della famiglia mostra i forti legami con il ducato di Milano. Il primogenito di entrambi, Giuseppe Serra, sposò Anna Trivulzio, così come sua sorella, Teresa, lo fece con Cesare Visconti, altra figura di spicco della nobiltà milanese.

Più significativo, se possibile, fu l'ascesa del ramo di Giovan Francesco a Napoli, città nella quale suo figlio Giuseppe, duca di Cassano, aveva già acquistato un palazzo nel 1679 e nella quale ottenne la cittadinanza nel 1681. Il palazzo, ancora oggi posto nella zona di Pizzofalcone, fu comprato da Chiara Maria Penchi.⁴⁵ Non era il primo palazzo che i Serra avevano acquistato nella città. Concretamente, Labrot riferisce che la famiglia possedeva due palazzi nella «Cesarea» che furono venduti nel 1642 a donna Giulia Nave, la quale fondò negli stessi un monastero delle

⁴² ASGe, *Fondo Famiglie*, 66 S, documenti sulla divisione dell'eredità fra Filippo e Domenico Serra nel 1697.

⁴³ Sulla presenza di Filippo Serra a Milano, si cita E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 208 y 213 (nota a piede).

⁴⁴ E' sintomatico che delle 11.000 messe di requiem che richiese per la salvezza della sua anima ai padri carmelitani scalzi, 4.000 si dovevano celebrare a Genova, e le restanti 7.000 in Lombardia. Lasciava tutto il suo patrimonio ai figli, Giuseppe e Francesco Serra, ma in caso della loro morte senza discendenti, i suoi beni dovevano destinarsi all'Ospedale Maggiore di Milano. In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 18. La medesima disposizione si ritrova nel suo testamento del 27 maggio 1662, redatto a Salerno, nel quale riportava le sue relazioni strette con la regia zecca di Milano, spremendo la volontà che tutto il capitale che aveva ottenuto dai suoi investimenti in detta zecca durante la sua vedovanza fosse assegnato a sua figlia Teresa Serra. In *idem*, doc. 19.

⁴⁵ In VV.AA., *Serra di Cassano. Un palazzo, una famiglia, la storia. Tesori di una dimora napoletana del Settecento*, Napoli 2005, p. 88; sul palazzo, si confronti T. LEONE, *Palazzo Serra di Cassano. Alla luce di documenti inediti*, Napoli 2000.

carmelitane ed una chiesa.⁴⁶ L'ottenimento dello status «napoletano» nel 1681 e la decisione di Giuseppe di stabilire la sua residenza abituale in Napoli coincise con l'autorizzazione alla vendita del feudo di Strevi nel Monferrato, concesso da Ferdinando Carlo Gonzaga, duca di Mantova, solo un anno dopo aver ottenuto la cittadinanza.⁴⁷ D'altra parte, l'ingresso dei fratelli Giuseppe e Francesco nei seggi napoletani, concretamente nel seggio di Portanova nel 1680, non solo significò la conferma del potere del ramo di Cassano nelle istituzioni politiche del regno di Napoli, ma anche, come ricorda Galasso, «...una veste politica ufficiale per far valere le proprie istanze e prerogative nei confronti delle forze concorrenti...».⁴⁸

Bisogna chiedersi in che modo l'amministrazione possa aver influito sul carattere internazionale che la famiglia aveva fino a quel momento ostentato.⁴⁹ Anche se servirebbero studi più approfonditi, il fatto che Giuseppe Serra figuri tra i nobili iscritti come mercanti dell'arte della seta per gli anni 1681 e 1682 ci conferma che detto ramo non abbandonò completamente le attività finanziario-mercantili, come non le abbandonarono i nipoti di Battista Serra (figli di suo fratello Francesco), né i figli di suo zio Gio. Pietro II Serra.⁵⁰ Sintomo di questa strategia applicata dai

⁴⁶ In G. LABROT, *Baroni in città. Residenze e comportamenti nell'aristocrazia napoletana, 1530-1734*, Napoli 1979, pp. 129 y 142. Per la concessione della cittadinanza napoletana, si veda E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 180. Un approccio all'importanza di questo diritto in P. VENTURA, *Le ambiguità di un privilegio: la cittadinanza napoletana tra Cinque e Seicento*, «Quaderni Storici», XXX/2, 89 (1995), pp. 385-416. Il titolo di duca di Cassano fu ottenuto il 23 novembre 1667. In ASC, *Parte seconda, Scritture di Napoli*, vol. 1, 45. Tuttavia, il lavoro *Serra di Cassano. Un palazzo cit.*, p. 88, afferma che la dignità fu concessa a Giuseppe Serra nel 1678.

⁴⁷ Tuttavia, questo primo tentativo non si concretizzò in una reale vendita. Si dovette aspettare il 1719. L'assenza di Giuseppe Serra dal feudo di Strevi è confermata dal numero di governatori di questo tenimento, uno dei quali fu il nipote Girolamo Serra, figlio di Francesco q Antonio IV che, come già ricordato, era «asentista» di munizioni per il sovrano Cattolico. In E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 180 y 183.

⁴⁸ In G. GALASSO, *Napoli spagnola cit.*, p. 277-278. T. Leone afferma che, poichè il seggio di Portanova non era di gran prestigio, i Serra avrebbero chiesto il trasferimento in quello di «Montagna». In T. LEONE, *Palazzo cit.*, p. 42. Per l'iscrizione ai seggi da altri Serra appartenenti a rami diversi, si confronti B. CANDIDA-GONZAGA, *Memorie delle famiglie nobili delle province meridionali d'Italia*, vol. 4, Napoli 1876, p. 219.

⁴⁹ Sull'amministrazione feudale in Calabria Citra, includendo quella del feudo di Cassano, si cita L. COVINO, *Governare il feudo, Quadri territoriali, amministrazione, giustizia. Calabria Citra (1650-1800)*, Milano 2013.

⁵⁰ Sull'iscrizione di Giuseppe Serra nell'arte della seta, si veda R. RAGOSTA, *Napoli, città della seta: produzione e mercato in età moderna*, Roma 2009, p. 65. Leone ricorda la caratterizzazione dei Serra di Cassano realizzata da Labrot. Questo ultimo affermò che se il palazzo Calabritto poteva essere definito «figlio della feudalità», il palazzo Serra di Cassano era «figlio 'del mondo degli affari' perchè alla connotazione di famiglia nobile si aggiungeva questa particolare propensione». Inoltre, Leone riferisce che il 12 aprile 1742 la Sommaria concesse a Giuseppe Serra il privilegio di commerciare tramite il suo procuratore. In T. LEONE, *Palazzo cit.*, p. 42. Anche se si è già avvertita la necessità di approfondire sugli sviluppi del ramo di Gio. Pietro II, Podestà, Musella e Augurio segnalano ai discendenti di Gio. Carlo come uno dei principali componenti del consorzio di banchieri che nel 1742 realizzarono un prestito 150.000 scudi di argento, dei quali 13.500 furono forniti dai Serra discendenti da Gio. Carlo Serra q Gio. Pietro II. In E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, pp. 167-168.

Serra per la sopravvivenza della stirpe dalla fine del secolo XVI fino alla fine del XVII non si basava tanto sull'abbandono definitivo di quelle attività che si erano rilevate meno redditizie, ma sulla scommessa che la diversificazione degli investimenti avrebbe permesso una migliore distribuzione del rischio.

Questa diversificazione fu quindi uno dei fattori che facilitarono il mantenimento dei Serra nella sfera del servizio al Cattolico che non fu messo in discussione nemmeno quando le autorità ispaniche misero in difficoltà alcuni membri della famiglia. Se la fedeltà al sovrano ispanico non fu mai discussa, molto diversa fu la considerazione che i Serra avevano nei confronti dei ministri del re, soprattutto di quelli dell'epoca di Olivares. Infatti, l'ascesa della «fazione» di Olivares diede inizio ad una nuova era che contrastava visibilmente con quella in cui Battista aveva fatto fortuna agli inizi del secolo XVII, quando faceva parte della «Diputación del Medio General» del 1608 ed includeva tra i suoi amici alcuni dei rappresentanti più importanti del governo «Iermista», come Alonso Rodríguez de Prado.

Le lettere inviate alla Repubblica da Battista Serra, ambasciatore ordinario a Madrid dal 1622 al 1627, sono eloquenti sui cambiamenti che si verificarono nel contesto cortigiano con l'ascesa di Olivares. In quegli anni il conflitto più noto in cui fu coinvolto Battista fu quello che vide come protagonista il Corriere Maggiore di Milano, esatto per la prima volta dalla «Real Hacienda» in dicembre del 1621. Le rivendicazioni della prebenda, nelle quali svolse un ruolo di primaria importanza il governatore di Milano, turbarono fortemente i suoi amministratori, Battista Serra, Gio. Battista Serra e Paolo Francesco Doria, a sua volta in urto fra loro a causa dei diritti vantati sull'investitura.

Le tensioni con i ministri ispanici colpirono anche i cugini di Battista. Lo attesta l'accanimento esercitato su Giovan Francesco Serra durante la sua attività come militare al servizio del re prima in Milano, dove ebbe importanti contrasti con Leganés e Caracena, e in seguito in Catalogna. Anche se i menzionati alterchi furono principalmente generati dalle necessità della «Real Hacienda» in epoca di guerra, non c'è dubbio che questi influirono sull'immagine che i Serra si erano creati dei ministri regi del circuito di Olivares. In una delle lettere che Lavinia Pallavicino scrisse a suo cugino, Gio. Battista Serra, l'8 aprile 1655, gli comunicava la morte del marchese di Leganés con un tono quasi gioioso «Vedo come il Marchese di Leganés se ne era andato in Paradiso; non ho sentito grandemente perchè con questa spero che sarà cessata in parte la marea che mi pareva che V. S. avesse contro...».⁵¹

⁵¹ In E. PODESTÀ –S. MUSELLA –F. AUGURIO, *I Serra cit.*, p. 150, lettera di Lavinia Pallavicino (Genova) a Gio. Battista Serra (Madrid), 8 aprile 1655.

In questo senso, nella strategia dei Serra si rilevano differenze sostanziali rispetto a quella esercitata da altri genovesi al servizio del monarca ispanico, come gli Spinola. Ad esempio, Polissena Spinola, figlia di Ambrogio, marchese di Balbases, sposò il marchese di Leganés, mano destra di Olivares. Inoltre, è significativa la raccomandazione che Filippo Spinola, primogenito di Ambrogio, fece a suo figlio nel testamento del 1659: che servisse al «valido», Luis de Haro, in tutto e per tutto.⁵² Al contrario, i successivi contrasti che Giovan Francesco ebbe con i ministri ispanici lo indussero a consigliare ai suoi eredi che «... entren en servicio del Rey en pudiendo, y derramen en él su sangre y sus vidas, y gasten su hacienda. Pero les pido no entren nunca en cuentas con los ministros del Rey».⁵³ Affermazione che pone in chiara luce che non tutti i genovesi seguivano gli stessi schemi nei rapporti con la monarchia ispanica, il che giustifica lo studio di casi concreti come quello qui presentato per l'esatta comprensione del «agregado hispano-genovés».

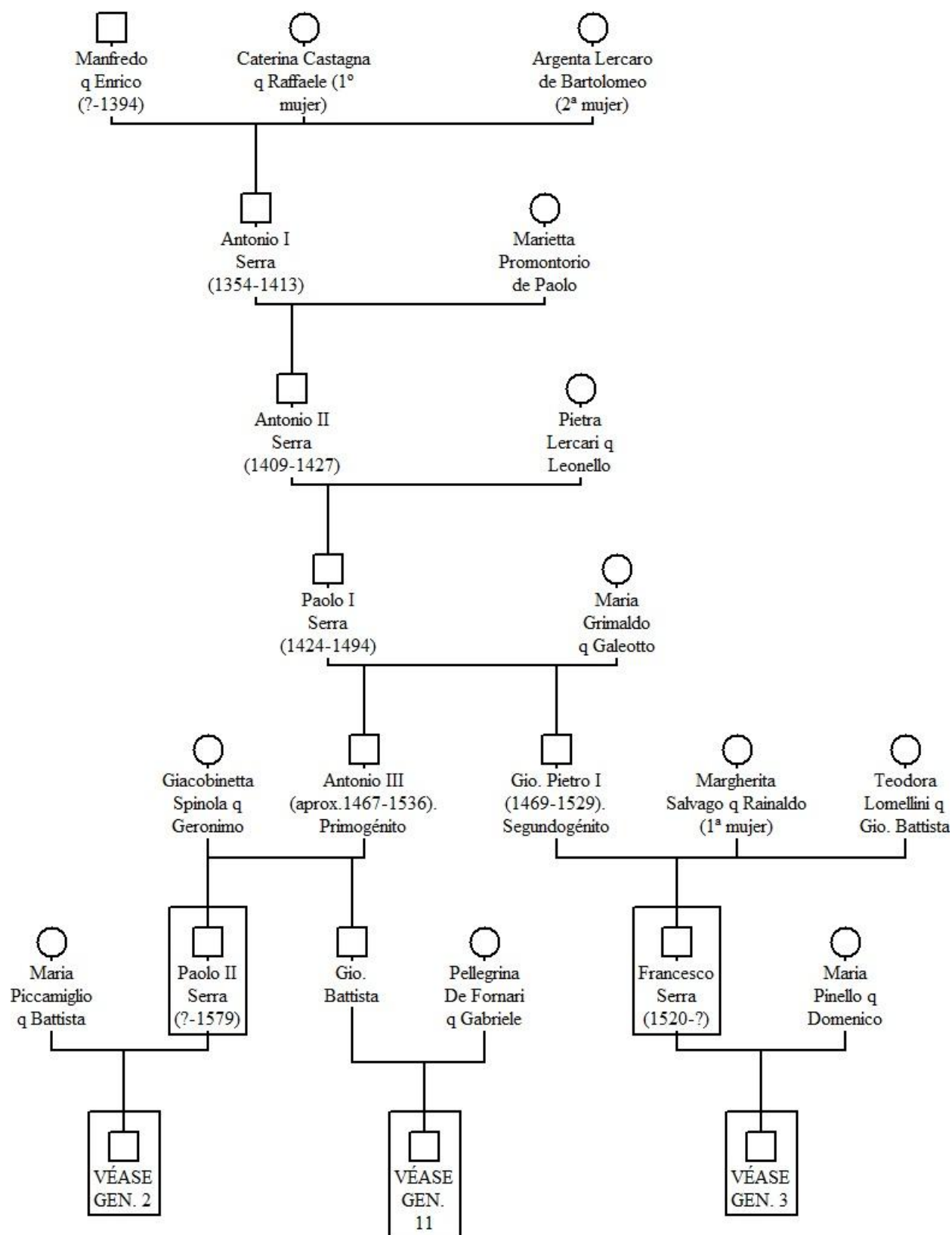
E' evidente che nell'allontanamento dei Serra da quegli affari della Corona che si dimostravano meno affidabili e nelle loro relazioni conflittuali con i ministri regi incisero diversi elementi. Fra questi, emergono il deterioramento della «Real Hacienda», sulla quale i Serra avevano costruito la loro ricchezza all'inizio del XVII secolo, e gli attacchi ai privilegi che i genovesi vantavano nei territori ispanici. Malgrado ciò, questi avvenimenti non ebbero effetti immediati nella lealtà che la famiglia manifestava. La diversificazione delle attività economiche che i Serra attuarono nell'arco dei più di cinquant'anni che abbraccia questo studio fu soprattutto una diversificazione dei loro servizi al sovrano, quali finanzieri, militari, feudatari, «asentistas» di galere o fornitori degli eserciti, che non solo gli permise di superare i momenti di crisi, ma di farlo senza rinunciare alla loro identità filoasburgica.

⁵² Sul consiglio di Filippo Spinola ai suoi figli nel suo testamento del 1659, si veda M. HERRERO SÁNCHEZ, *La red genovesa Spinola y el entramado transnacional de los marqueses Balbases al servicio de la monarquía hispánica*, in B. YUN CASALILLA (dir), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2009, pp.97-133:125.

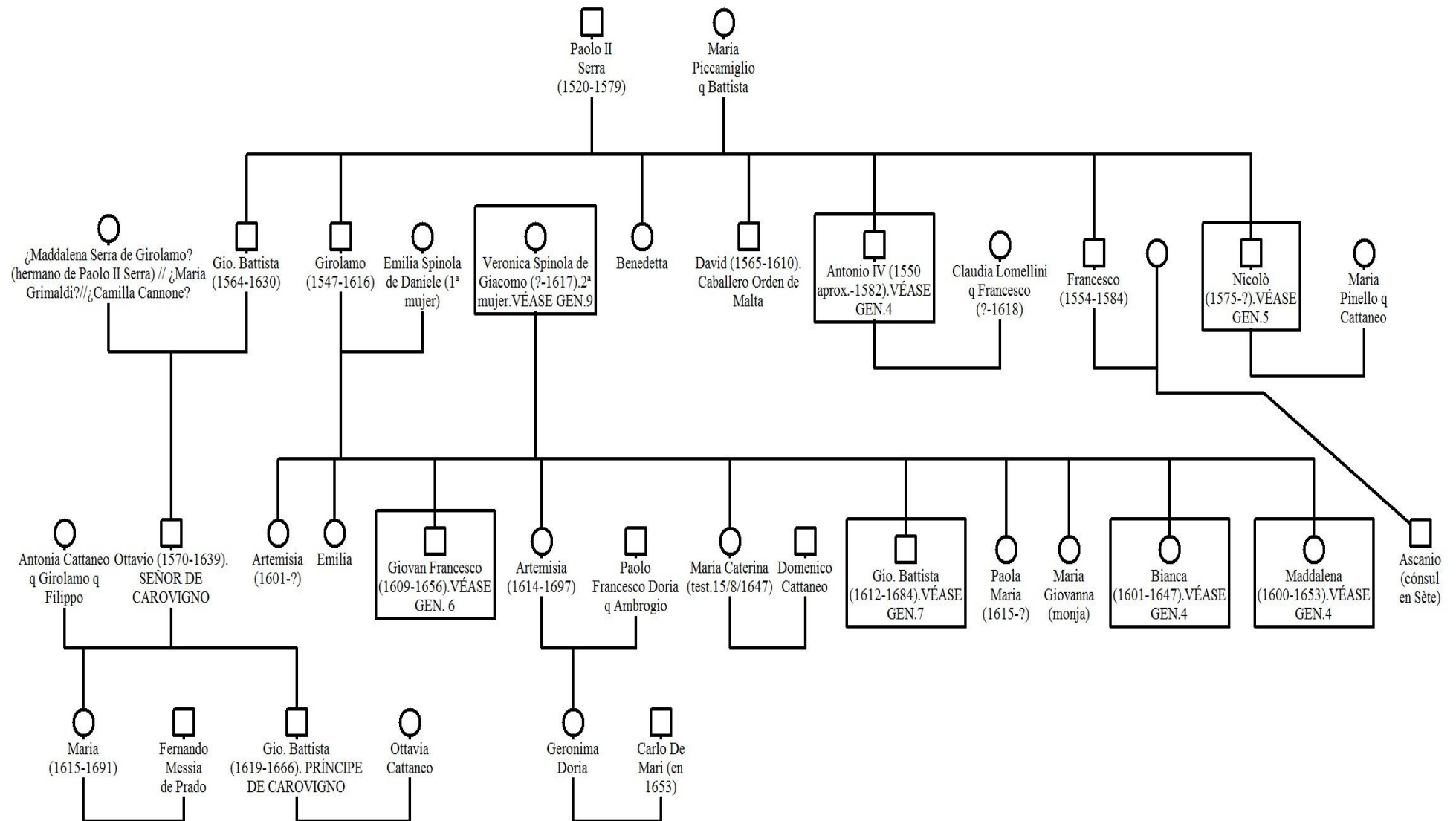
⁵³ In ASC, *Parte seconda*, Scritture di Napoli, vol. 5, doc. 16, codicillo di Gio. Francesco Serra, Gerona, 10 ottobre 1653.

ÁRBOLES GENEALÓGICOS

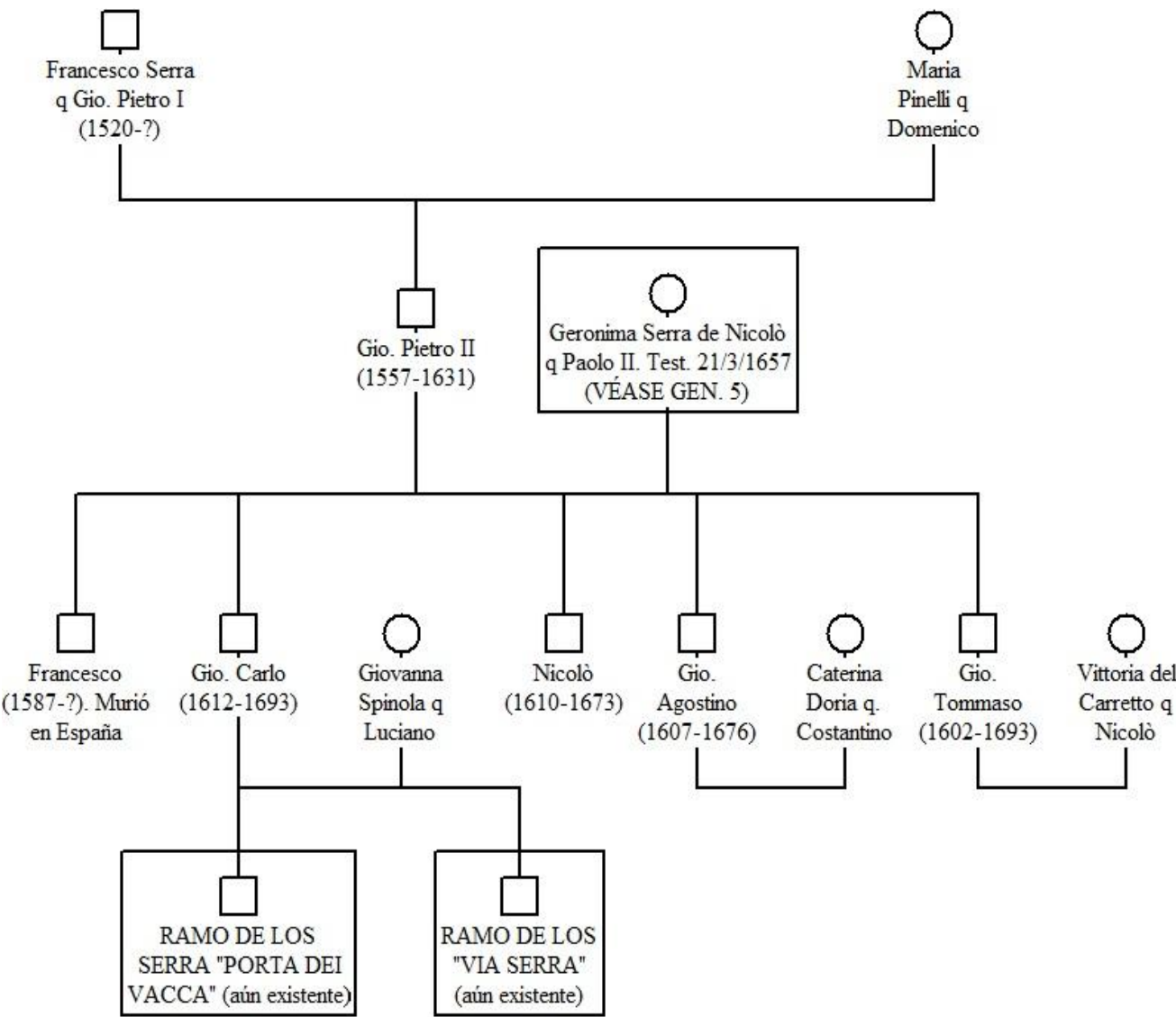
GENEALOGÍA 1: Orígenes de los ramos estudiados (finales del siglo XIV- finales del XVI)



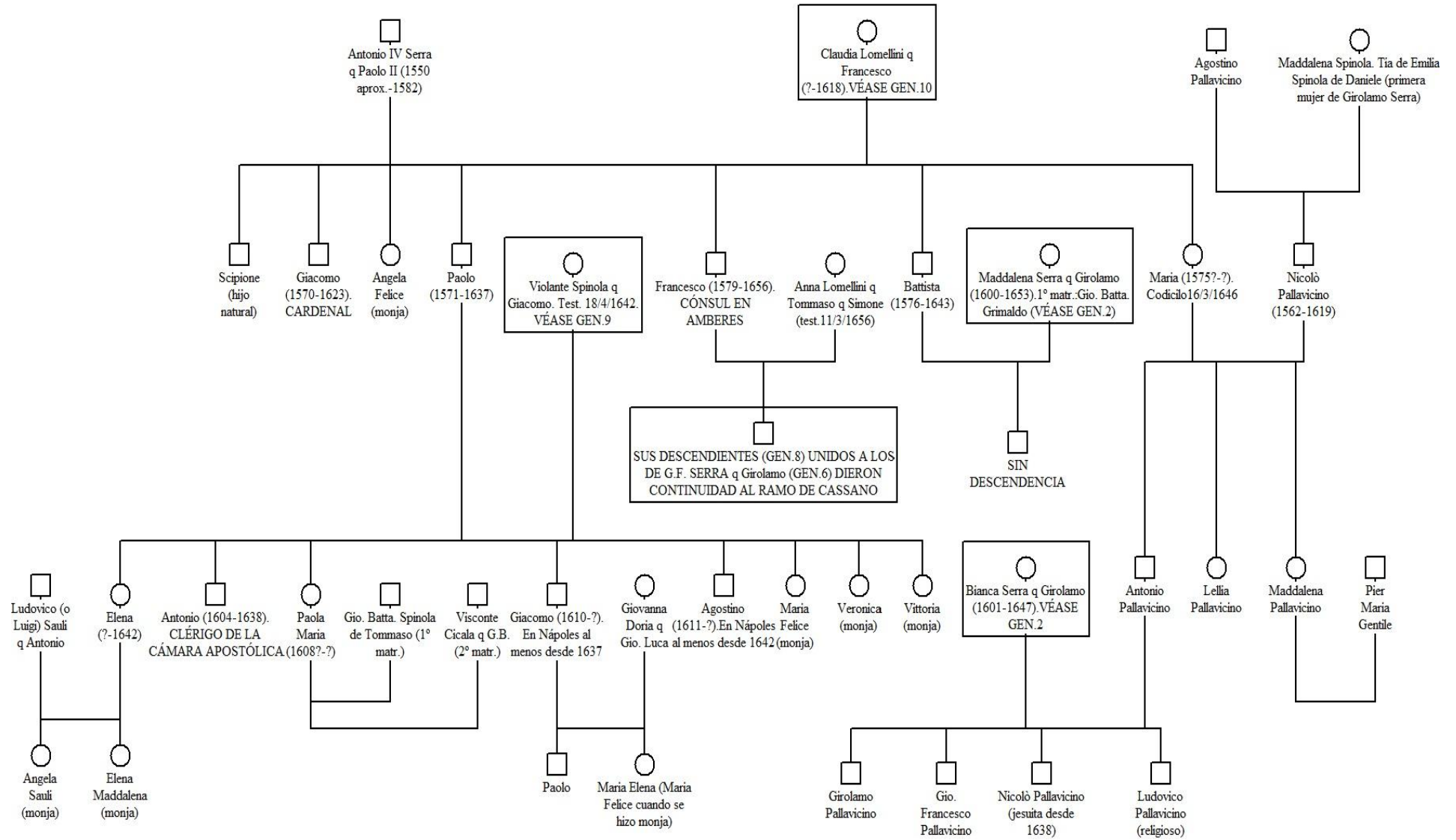
GENEALOGÍA 2: Descendientes de Paolo II Serra (1520-1579)



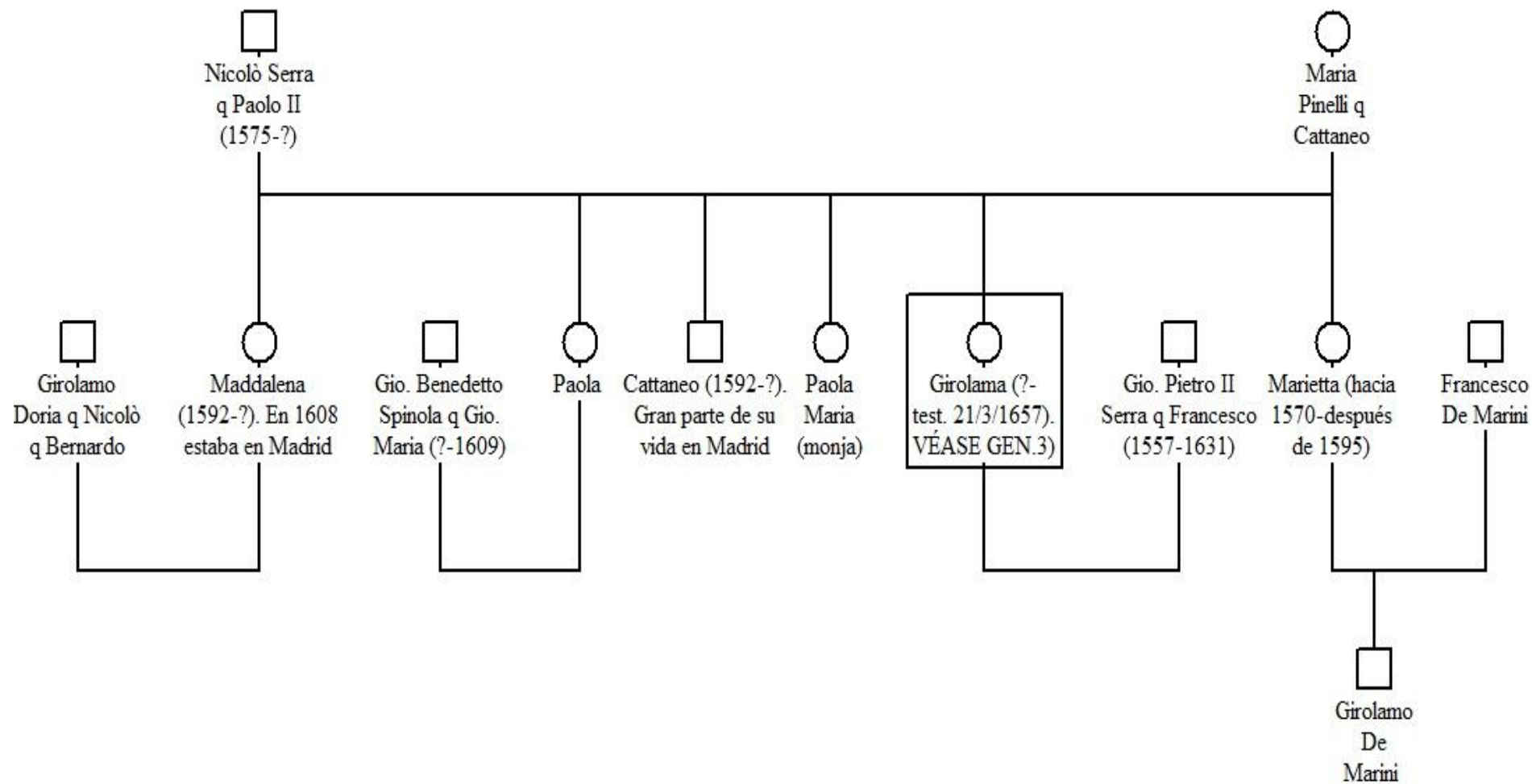
GENEALOGÍA 3: Descendientes de Francesco Serra q Gio. Pietro I (1520-¿)



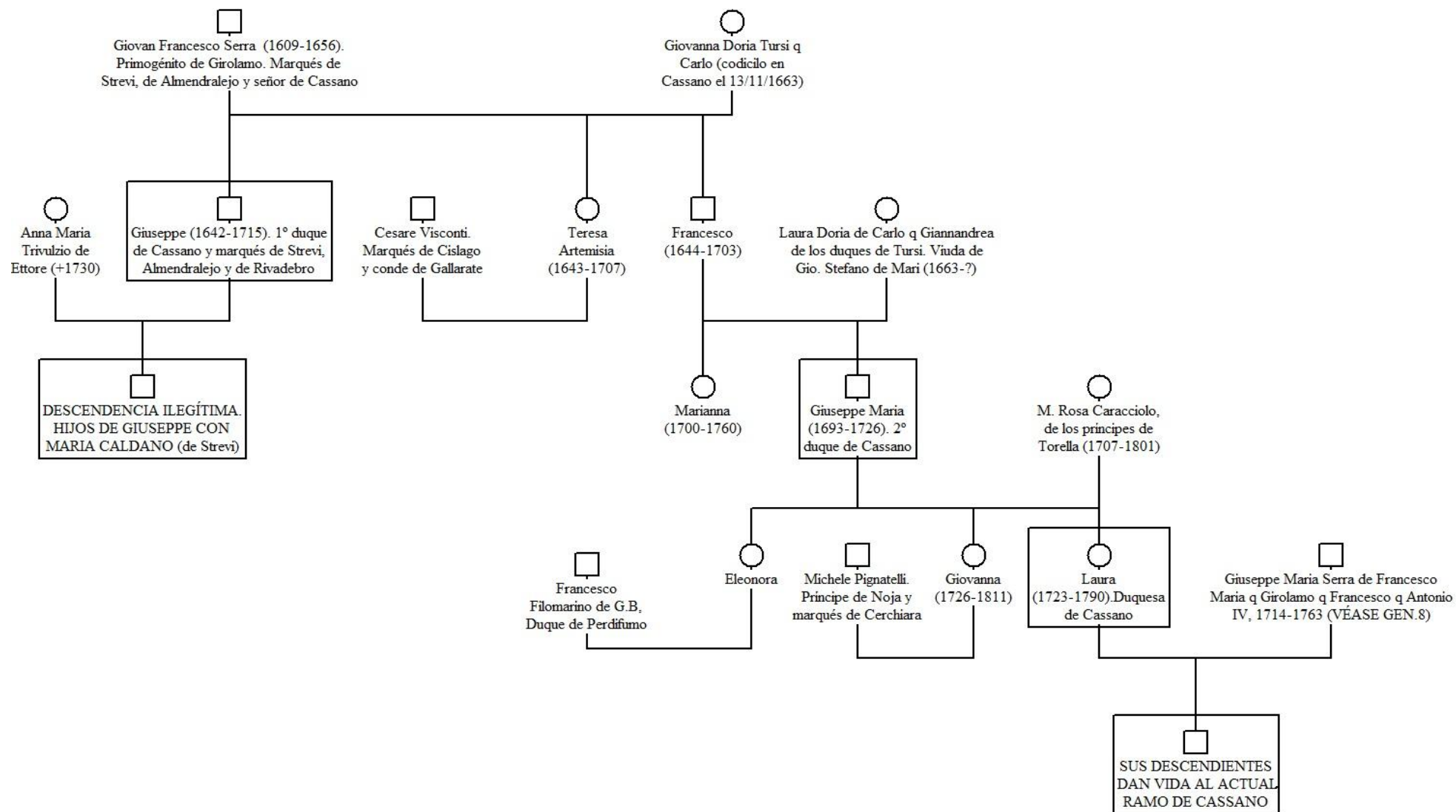
GENEALOGÍA 4: Descendientes de Antonio IV Serra q Paolo II (1550 aprox.-1582)



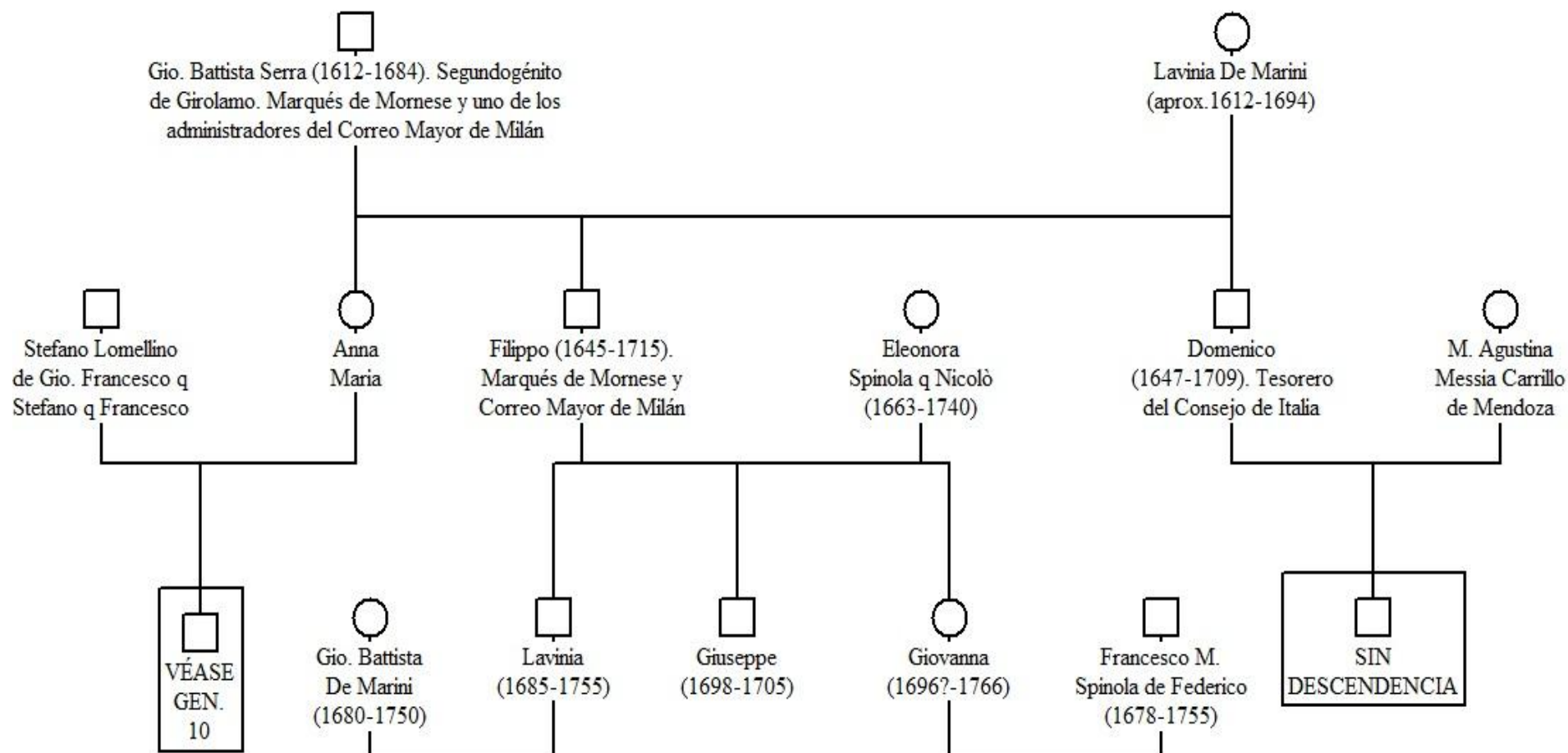
GENEALOGÍA 5: Descendientes de Nicolò Serra q Paolo II (1575-?)



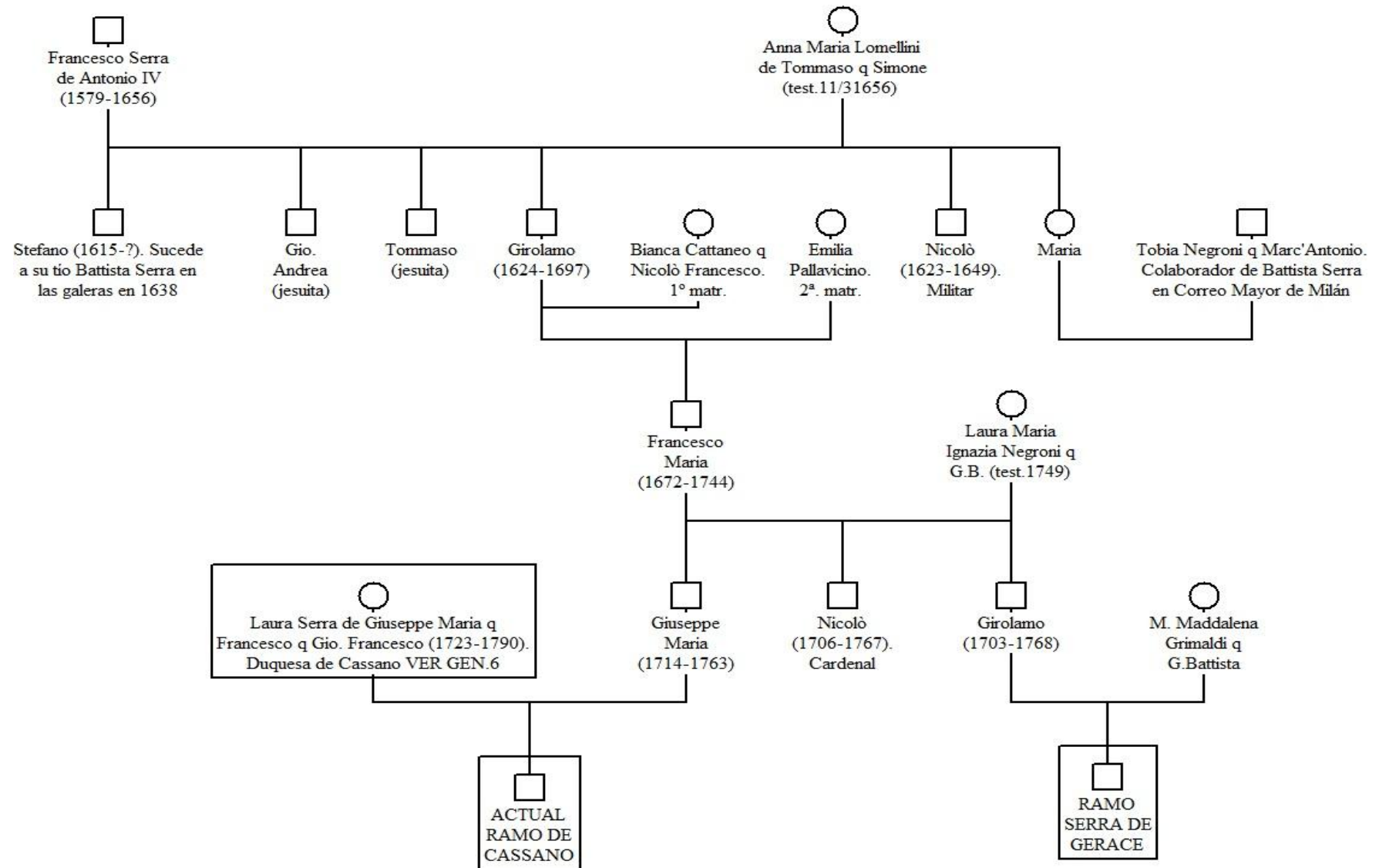
GENEALOGÍA 6: Descendientes de Giovan Francesco Serra q Girolamo (1609-1656)



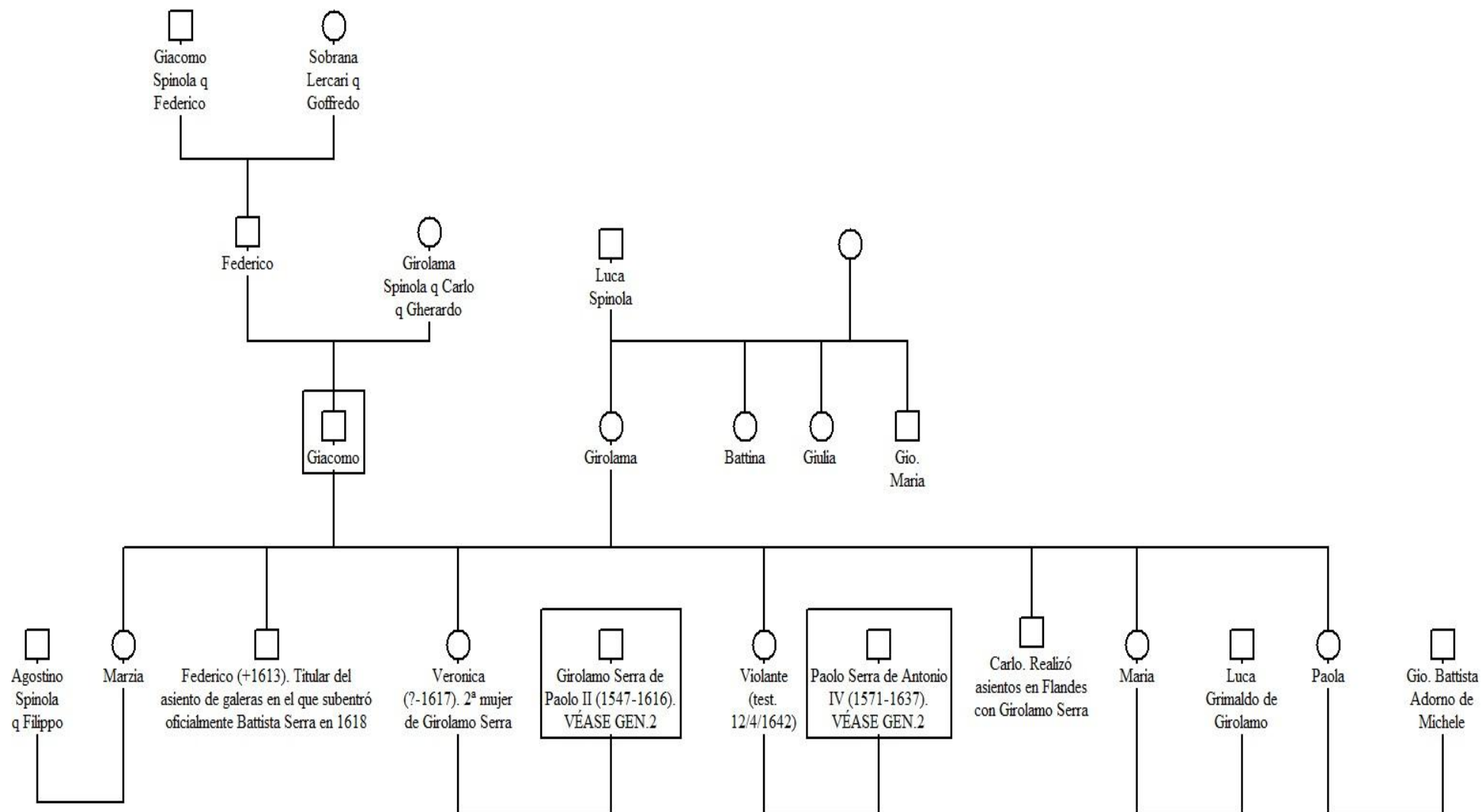
GENEALOGÍA 7: Descendientes de Gio. Battista Serra q Girolamo (1612-1684)



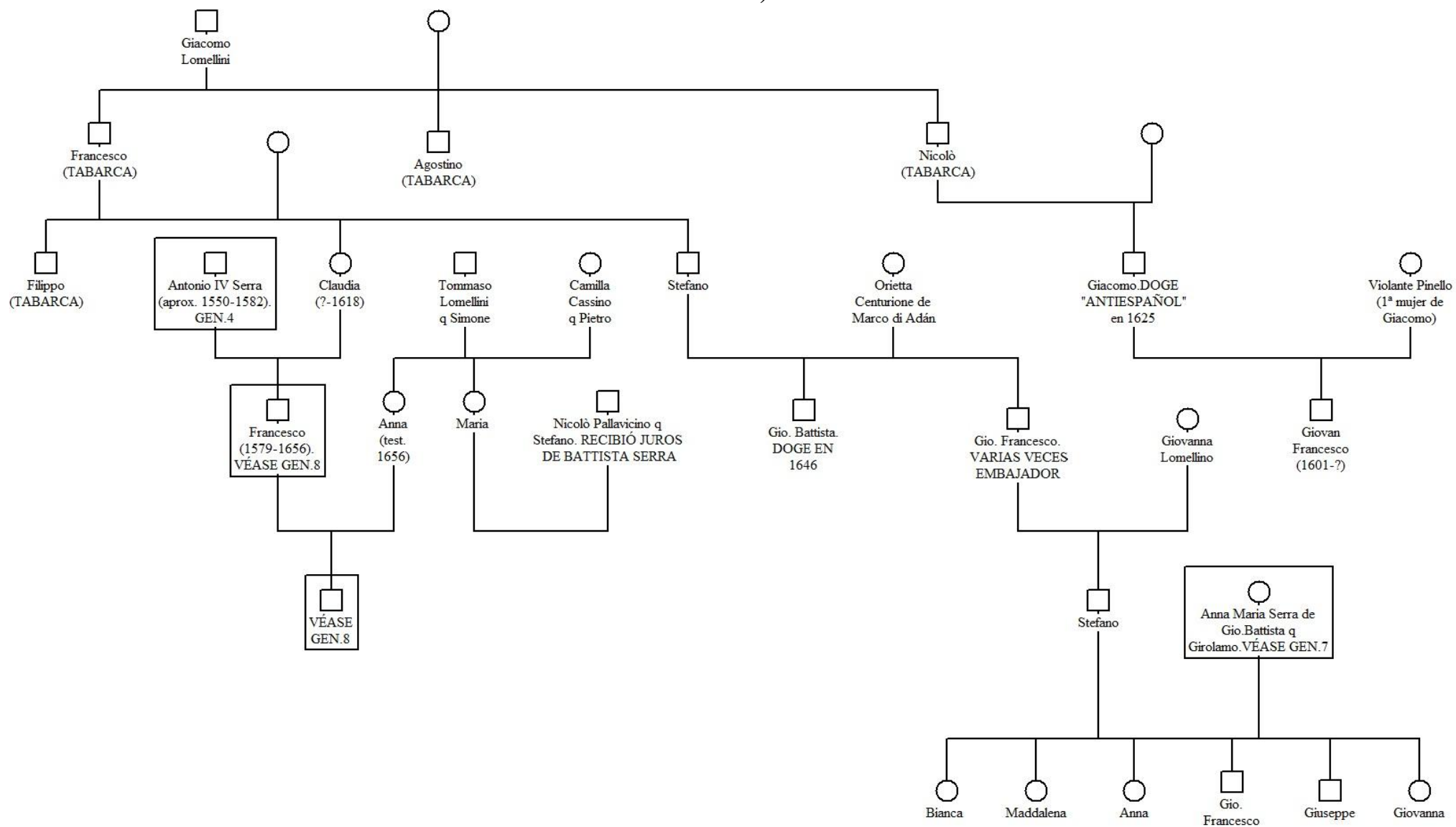
GENEALOGÍA 8: Descendientes de Francesco Serra q Antonio IV (1579-1656)



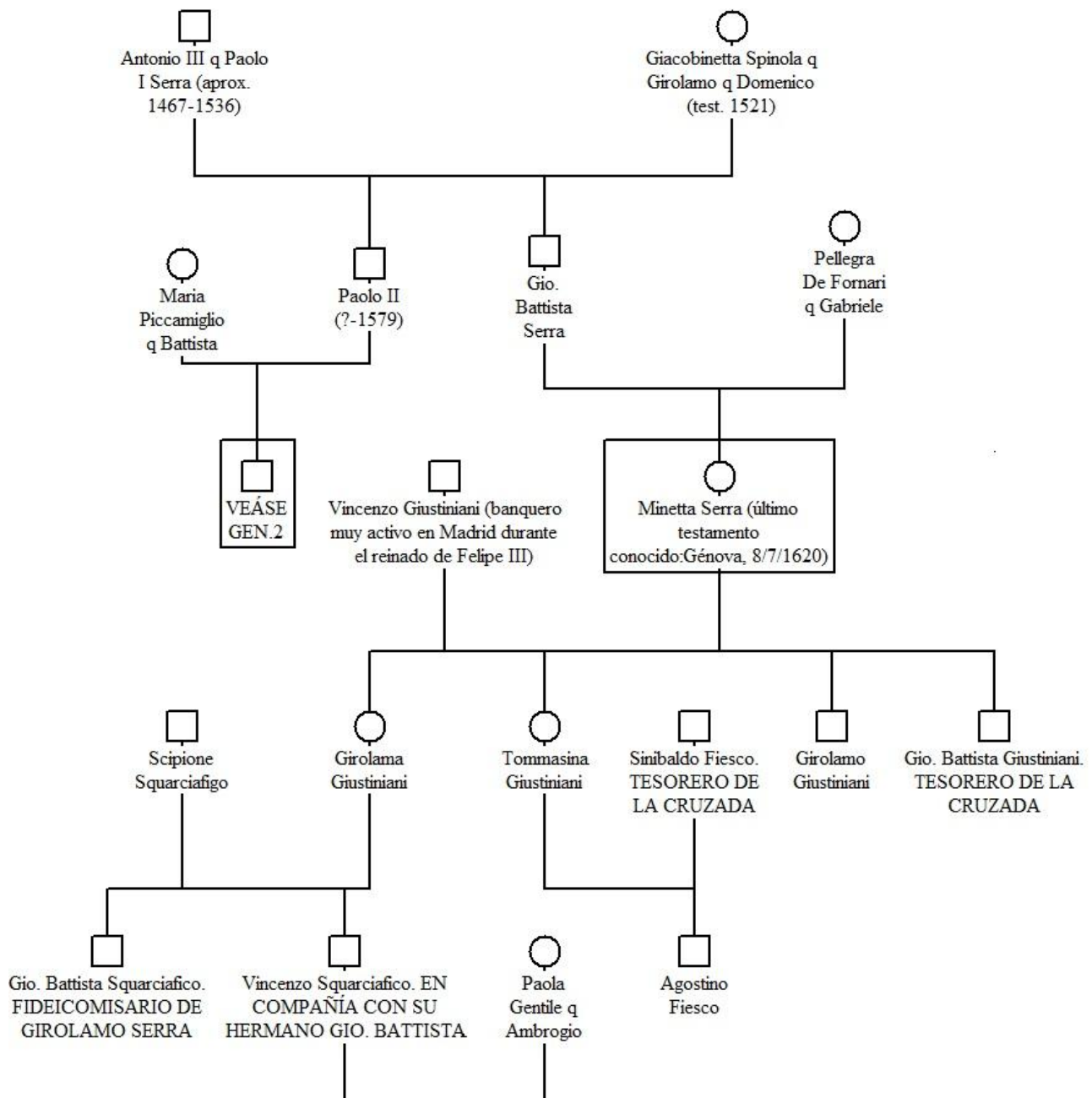
GENEALOGÍA 9: Los Spinola de Luccoli y sus relaciones con los Serra (siglos XVI-XVII)



GENEALOGÍA 10: Los Lomellini de Tabarca y sus relaciones con los Serra (siglos XVI-XVII)



GENEALOGÍA 11: Los lazos entre los Giustiniani y los Serra (primeras décadas del siglo XVII)



FUENTES DOCUMENTALES

Archivos nacionales:

Archivo General de Simancas (AGS):

Cámara de Castilla (legajos): 2796

Estado (legajos): 1070; 1167; 1168; 1406; 1423; 1429; 1431; 1432; 1433; 1434; 1435; 1436; 1690; 1882; 1932; 1933; 1934; 1935; 1936; 3349; 3355; 3365; 3383; 3591; 3592; 3594; 3595; 3596; 3598

Secretarías Provinciales (libros): 198; 1347; 1349; 1350; 1351; 1355; 1359

Secretarías Provinciales (legajos): 2014

Hacienda (legajos): Expedientes de Hacienda, 821

Consejo y Junta de Hacienda (legajos): 547-14; 664-15

Dirección General del Tesoro:

- Inventario 11, legajos: 2-8; 3-3; 3-7; 4-4; 4-6; 4-9; 4-11; 8-5; 8-6; 8-7; 8-8; 15-1; 15-3; 15-8;
- Inventario 24, legajos: 617-2; 686-7; 753; 788; 825; 1014-16; 1014-22; 1093; 1328-6; 1328-4; 1328-8; 1328-9

Contadurías Generales (legajos): 113.

Contaduría Mayor de Cuentas (3ª época), legajos: 105; 127-4; 127-16; 170-2; 1558; 1840-12; 2034-10; 2348-1; 2383-2; 2383-3; 2605-2; 2605-3; 2678-22; 2722-10; 2729-8; 2815-6; 2832-8; 2941-7; 3193-11; 3303-11; 3520-25; 3523-28; 3523-47

Contadurías de Mercedes (legajos): 368; 570 (1); 570 (2); 621 (33); 803; 860; 1092; 1101; 1157; 1181; 1405; 5702

Galeras (legajos): 10; 35; 178

Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales (libros): 134; 208

Archivo General de Indias (AGI):

Indiferente (legajos): 541.

Contratación (legajos): 494

Archivo Histórico Nacional (AHN):

Consejos (legajos): 4428; 13192; 13193; 13194; 13195; 18824/17; 24972; 28271; 30910; 51180; 51201/35

Consejos (libros): 635; 2752

Estado (libros): 299

Estado (legajos): 1253; 1264

Órdenes Militares:

- Expedientes: 573; 7718; 7720; 1287; 2043

- Expedientillos: 982; 3221; 9999

Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARChV):

Registro de ejecutorias (legajos): 127-4.

Biblioteca Nacional de España (BNE):

Manuscritos (Mss.): 2447; 6754; 6949; 10906; R/38458; 11204

Archivos italianos:

Archivio di Stato di Genova (ASGe):

Antica Finanza: 237; 1401

Manoscritti (Ms): 521; 555; 798 (Federico Federici, *Scrutinio della nobiltà ligustica*).

Fondo Famiglie: 6s; 66s

Notai Antichi (NA): 3167; 3168; 3169; 3170; 3171; 3663; 3664; 3665; 4534; 4548; 5825; 5826; 5828; 5841; 5860; 5861; 5946; 6439; 6548; 7165; 8433; 8434; 9510; 10336bis;

Notai Giudiziali: 2047

Archivio Segreto (AS):

-Lettere di Cardinali alla Sr.ssimma Repubblica: 2819

-Lettere Consoli Spagna: 2674

-Lettere Ministri Napoli: 2328; 2635

-Lettere Ministri Spagna: 2424; 2427; 2429; 2430; 2431; 2432; 2433

-Lettere Ministri Torino: 2488

-Lettere Ministri Milano: 2298; 2301

-Litterarum: 1878; 1879; 1880; 1883; 1887; 1889; 1891; 1904; 1905; 1964; 1965; 1971; 1981; 1982; 1983

-Secretorum: 1562; 1566; 1568

Biblioteca Civica Berio (BCB):

Manoscritti rari (M. r.):

Anton Maria Buonarroti: *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili...*Manoscrito genealógico del siglo XVIII . En M.r.,VIII, 2, 28-30 (ver bibliografía).

Odoardo Ganduccio: *Origine delle case antiche nobili di Genova*. En M. r., IX, 2, 25. Obra manuscrita. (ver bibliografía).

Alessandro Giustiniano: *Memorie del serenissimo Alessandro Giustiniani del 1611 à 6 Aprile sino al 1623*. Obra manuscrita. En M. r. VI, 5, 20 (ver bibliografía).

Domenico Piaggio: manuscrito sobre las inscripciones existentes en las iglesias genovesas. En M. R. XV, 5, 1 (ver bibliografía).

Gian Carlo Remondini: manuscrito con registro de testamentos genoveses. En M.r. XV, 3.4, letra «s» (serie «testamenti»).

Gian Carlo Remondini: manuscrito con registro de diversos contratos entre familias genovesas. En M. r. VIII, 4, 4, lettere «s-t» (serie «contratti»).

Archivio Serra di Cassano, Napoli (ASC):

Parte prima:

«Scritture di Cassano», vols. 1; 21; 35; 36

Parte seconda:

«Scritture di Napoli»: vols. 1, 3; 5, 35,43

«Scritture di Genova»: vols. 35, 36, 37

«Scritture di Spagna»: vols. 41, 42, 43

«Scritture di Strevi»: vols. 39; 40

«Volumi presentati dal duca Luigi Serra alla consulta araldica nel 1924»: vol. 44

Archivio di Stato di Napoli (ASNa):

Segretaria del viceré, Corrispondenza all'estero: 1289

Sezione Diplomatica: Manuscrito genealógico de Livio de Gerace

Banche e Banchieri, Banchieri, 55

Notai '500 (en sede de Pizzofalcone): 488/11; 488/12; 488/13; 488/15; 488/16; 488/17; 488/18; 488/19; 488/20; 488/21; 488/22; 488/23; 488/24; 488/25; 488/26; 488/27; 488/29

Collaterale, Consultarum, vol. 2

Sommaria, Consultationum: vols. 26; 27; 35; 36; 38; 40; 42;43

Archivio Storico Banco di Napoli –Fondazione (ASBNa):

Banco della Pietà:

Giornale copiapolizze di banco (GB), año 1607, matricola (m.) 4

GB, año 1611, m.7

GB, año 1612, m. 15

GB, año 1620, m. 108

Patrimoniale, año 1619, m. 237

Banco Spirito Santo (SS):

Giornale copiapolizze di cassa (GC), año 1604, m. 35

Giornale copiapolizze di banco (GB), año 1604, m. 36

GB, año 1605, m. 38

GC, año 1605, m. 39

GC, año 1606, m. 40

GB, año 1606, m. 41

GB, año 1606, m. 42

GC, año 1606, m. 43

GC, año 1607, m. 44

GB, año 1607, m. 45

GB, año 1607, m. 46

GC, año 1607, m. 47

GB, año 1612, m. 75

Biblioteca Nazionale di Napoli (BNNa):

Manoscritti: XI-B-22

Manoscritti Brancacciana:

- Miscellanea, scaffale VI, palchetto A
- Ms I D55 (diálogo «Paolo, Uberto et Luciano»)
- X, E, 42 («Relatione della Republica di Genova 1597»)
- Scaffale V, palchetto E, n° 8

Archivio di Stato di Bologna (ASBo):

Pallavicini, Serie II, n. 63

Archivio Durazzo-Giustiniani, Genova:

Pallavicino-Ramo Cadetto-II

Archivio di Stato di Milano (ASMi):

Registri delle cancellerie dello Stato, serie V

BIBLIOGRAFÍA

Obras manuscritas:

BUONARROTI, A. M., *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili, compilati et accresciuti con loro prove dal molto reverendo fra' Antonio Maria Buonaroti, sacerdote professore del Sagr'Ordine Gerosolimitano in Genova, distribuita in tre tomi*, 1750. Manuscrito situado en la Biblioteca Civica Berio de Génova, sección «Manoscritti rari». Véase el apartado de «Fuentes» en este trabajo.

FEDERICI, Federico, *Scrutinio della nobiltà ligustica*. Manuscrito situado en el Archivio di Stato di Genova, *Manoscritti (Ms)*, 798. Véase el apartado de «Fuentes» de este trabajo.

GANDUCCIO, O., *Origine delle case antiche nobili di Genova*, vol. 2. Manuscrito conservado en la Biblioteca Civica Berio de Génova, sección «Manoscritti rari». Véase el apartado de «Fuentes» de este trabajo.

GIUSTINIANO, Alessandro, *Memorie del serenissimo Alessandro Giustiniani del 1611 à 6 Aprile sino al 1623*. Manuscrito conservado en la Biblioteca Civica Berio, sección «Manoscritti rari». Véase el apartado «Fuentes» de este trabajo.

PIAGGIO, Domenico, *Epitaphia, sepulcra et inscriptiones cum stemmatibus, marmorea et lapidea existentia in ecclesiis Genuensibus*. Manuscrito en Biblioteca Civica Berio, sección «Manoscritti rari». Véase el apartado de «Fuentes».

SERRA DE GERACE, L., *Collezione completa dei manoscritti genealogici volumi I-VII*. En Archivio di Stato di Napoli, «sezione diplomatica» (véase la sección «Fuentes» en este trabajo).

Obras impresas:

AGLIETTI, M., *La chiave della Toscana: lo stato di Piombino nella politica asburgica prima di Cateau-Cambresis (1541-1559)*, en *Piombino e l'Ordine di Santo Stefano. Atti del Convegno nel 600° anniversario della nascita dello Stato di Piombino*, Pisa 2000, pp. 11-79.

---, HERRERO SÁNCHEZ, M. –ZAMORA RODRÍGUEZ, F. J., *Los cónsules extranjeros en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea* 2013.

AIT, I., *Margani e le miniere di allume di Tolfa. Dinamiche familiari e interessi mercantili fra XIV e XVI secolo*, «Archivio Storico Italiano», 168, 2 (2010), pp. 231-262.

ALCALÁ-ZAMORA, J., *Razón de estado y geoestrategia en la política italianade Carlos II: Florencia y los presidios (1677-1681)*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», 173 (1976), pp. 300-314.

---, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid 2001.

---, *La España Oceánica de los Siglos Modernos y el tesoro submarino español*, Madrid, 2008.

ALCOCER Y MARTÍNEZ, A. –MAGDALENO, R., *Títulos de Castilla. Catálogo IX: Documentos referentes a títulos de Castilla*, Valladolid 1946.

ALDIMARI, B., *Memorie storiche di diverse famiglie Nobili così napoletane, come forastiere*, Napoli 1691.

ALESSANDRINI, N., *La presenza genovese a Lisbona negli anni dell'unione delle corone (1580-1640)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 73-98.

ALFANI, G., *I padrini: patroni o parenti? Tendenze di fondo nella selezione dei parenti spirituali in Europa (XV-XX secolo)* en, G. LEVI (ed.) –R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ (comps.), *Familias*,

jerarquización y movilidad social, Murcia 2010, pp. 275-296.

---, *Padri, padrini, patroni. La parentela spirituale nella storia*, Venezia 2006.

ALFONSO SANTORIO, P., *De asentistas genoveses a nobles empobrecidos. Los Strata, Marqueses de Robledo de Chavela*, «Historia y Genealogía», 13 (2013), pp. 5-22.

ALIFANO, E., *Il grano, il pane e la politica annonaria a Napoli nel Settecento*, Napoli 1996.

ALIZERI, F., *Guida artistica per la città di Genova*, vol. 1, Genova 1969.

ALLEN, P. C., *Felipe III y la Pax Hispanica, 1598-1621. El fracaso de la gran estrategia*, Madrid 2001.

ALLOZA APARICIO, A., *La represalia de Cromwell» y los mercaderes ingleses en España (1655-1667)*, en «Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna», 1, 13 (2000), pp. 83-102.

---, *Guerra económica y comercio europeo, 1624-1674. Las grandes represalias y la lucha contra el contrabando*, «Hispania», vol. 65, 219 (2005), pp. 227-279.

---, *Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, Salamanca 2006.

ALONSO GARCÍA, D., *Una nación, diferentes familias, múltiples redes. Genoveses en Castilla a principios de la Edad Moderna*, en A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 65-82.

ALONSO GARCÍA, F., *El correo en el Renacimiento europeo. Estudio postal del Archivo Simón Ruiz. 1553-1630*, Madrid 2004.

ALVARADO, J. (coord.), *Poder económico y clientelismo*, Madrid 1997.

ÁLVAREZ GARCÍA, F., «Los más hambrientos hincan el colmillo de la pasión en mi reputación». *El proceso contra Hinojosa por su gestión de la crisis de Monferrato (1613-1615)*, en C. BRAVO

LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 27-39.

ÁLVAREZ NOGAL, C., *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid 1997.

---, *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*, Ávila 1997.

---, *Finanzas y comercio en la España del siglo XVII: la crisis de la avería*, en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, vol. 3, Zaragoza 1998, pp. 1365-1374.

---, *El Factor general del rey y las finanzas de la monarquía hispánica*, «Revista de Historia Económica», 17/3 (1999), pp. 507-539.

---, *Sevilla y la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Sevilla 2000.

---, *La estrategia de la Real Hacienda en la negociación del crédito de los Austrias*, en A.M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid 2000, pp. 439-456.

---, *I genovesi e la monarchia spagnola tra Cinque e Seicento*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XLI, 2 (2001), pp. 107-123.

---, *Los problemas del vellón en el siglo XVII: ¿Se consiguió abaratar la negociación del crédito imponiendo precios máximos a la plata?*, «Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History», 10, nº extraordinario (2001), pp. 17-36.

---, *Estrategias de negociación de los agentes financieros en torno a la moneda de vellón*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 73-98.

---, *Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII*, «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 67-90.

---, *La transferencia de dinero a Flandes en el siglo XVII*, en C. SANZ AYÁN -B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, crédito y capital. La monarquía hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid 2006, pp. 205-232.

---, *Le cout de l'information: l'exemple de l'entreprise Bartolomé Spinola en Espagne au XVIIe siècle*, «Rives Nord-Méditerranéennes», 27 (2007). pp. 25-51.

---, LO BASSO, L. –MARSILIO, C., *La rete finanziaria della famiglia Spinola: Spagna, Genova e le fiere di cambio (1610-1656)*, «Quaderni Storici», 124/1 (2007), pp. 97-110.

---, *Oferta y demanda de deuda pública en Castilla. Juros de alcabalas (1540-1740)*, Madrid 2010.

---, *Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634* en M. HERRERO SÁNCHEZ - Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 775-799.

---, *El poder de los banqueros genoveses en la corte de Felipe IV*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2011, pp. 1095-1124.

---, *Mercados o redes de mercaderes: el funcionamiento de la feria de Portobelo*, en N. BÖTTCHER – B. HAUSBERGER –A. IBARRA (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid 2011, pp. 53-86.

---, CHAMLEY, C., *La crisis financiera de Castilla en 1575-1577: fiscalidad y estrategia*, «Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa», VII (2013), pp. 187-211.

---, CHAMLEY, C., *Debt policy under constraints: Philip II, the Cortes, and Genoese bankers 2014*, «Economic History Review», 67, 1 (2014), pp. 192-213.

---, voz «Bautista Serra» para el *Diccionario biográfico* de la Real Academia de la Historia, en vías de publicación.

ALVAR EZQUERRA, A., *La economía en la España moderna*, Madrid 1991.

---, *Los intercambios culturales entre los Países Bajos en tiempos de Felipe II: un muestreo de las cédulas de paso*, «Revista de historia y arte», 2 (1996), pp. 91-110.

---, *El Duque de Lerma*, Madrid 2010.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., *Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, «Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante», 17 (1998-99), pp. 263-278.

---, *La república de las parentelas: El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantua 2002.

--- y GARCÍA GARCÍA, B. J. (eds.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid 2004.

AMELANG, J., *The purchase of nobility in Castile, 1552-1700: A Comment*, en «The Journal of European Economic History», 11, (1982), pp. 219-226.

ANGIOLINI, F., *Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna* in P. BIANCHI -L. C. GENTILE (dirs.), *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, elites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Torino 2006, pp. 437-482.

---, *I 'presidios' di Toscana: 'cadena de oro' e l'lave y freno' de Italia*, in E. GARCÍA HERNÁN -D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica*, vol. 1, Madrid 2006, pp. 171-188.

ANSELMINI, A., *El marqués del Carpio y el barrio de la Embajada de España en Roma (1677-1683)*, in B. J. GARCÍA GARCÍA -A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO (coords), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, pp. 563-596.

ARANDA PÉREZ, F. (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna*, Cuenca 2005.

ARESE, F., *Le supreme cariche del Ducato di Milano da Francesco II Sforza a Filippo V*, in «Archivio Storico Lombardo», XCVII (1970), pp. 59-186.

ASCHERI, G. A., *Notizie intorno alla riunione dell famiglie in Alberghi in Genova*, Genova 1846.

ASSERETO, G., *La guerra di Successione spagnola dal punto di vista genovese*, in M. HERRERO SÁNCHEZ -Y.R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, in «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 539-584.

ASSINI, A., *Il patrimonio artistico tra committenza e confische*, in G. FELLONI (dir.), *La Casa di San Giorgio: il potere del credito, Atti del convegno, Genova, 11 e 12 novembre 2004*, Genova 2006, pp. 143-154.

ATIENZA, J., *Diccionario nobiliario español*, Madrid 1954.

ATTANASIO, S., *Palazzo Serra di Cassano. Memoria e futuro di un patrimonio di cultura a Napoli*, Napoli 2013.

AYMARD, M., *Bilancio d'una lunga crisi finanziaria*, «Rivista Storica Italiana», 84 (1972), pp. 988-1021.

---, *Il sud e i circuiti del grano* in P. BEVILACQUA (dir.), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea. I. Spazi e Paesaggi*, Venezia 1989, pp. 755-787.

BARNES, J., *Class and Committees in a Norwegian Island Parish*, «Human Relations», 7, 1 (1954), pp. 39-58.

BARRIO GONZALO, M., *El marqués de Cogolludo, embajador de España en la Corte romana (1687-1697)*, en C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierra de confluencias Italia y la Monarquía de España: siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 227-238.

BARRIOS, F., *El consejo de la monarquía española : 1521-1812*, Madrid 1984.

BARZAZI, *Dispacci. Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. 27 maggio 1597- 2 novembre 1604*, vol. 3, Roma 1991.

BATTILANA, N., *Genealogie delle famiglie nobili di Genova*, Bologna 1825-1833 (reedición de 1971).

BECK, C., *La nation génoise a Anvers de 1528 a 1555: étude économique et sociale* (tesis doctoral de 1982).

---, *Éléments sociaux et économiques de la vie des marchands génois a Anvers entre 1528 et 1555*, «Revue du Nord», 64 (1982), pp. 757-784.

BEHRINGER, W., *Thurn und Taxis. Die Geschichte ihrer Post und ihrer Unternehmen*, Munich-Zurich 1990.

BELGRANO, L. T., *Della vita e delle opere del Marchese Gerolamo Serra*, Genova 1859.

BELY, L., *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris 1990.

BENIGNO, F., *La sombra del rey*, Madrid 1994.

BENVENUTI, G., *Storia della Repubblica di Genova*, Milano 1977.

BEN YESSEF GARFIA, Y. R., *Entre el servicio a la Corona y el interés familiar. Los Serra en el desempeño del oficio del Correo Mayor de Milán (1604-1692)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF–C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Génova 2011, pp. 303-330, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

---, *La familia Serra al servicio del rey: fuentes para el estudio de una élite transnacional*, en A. JIMÉNEZ ESTRELLA –J. L. LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Comunicaciones*, vol. 1, Granada 2012, pp. 33-42.

---, *Redes genovesas en la monarquía imperial hispánica: los Serra en la banca sevillana a inicios del Seiscientos*, «Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici. Studi per Ovidio Capitani», vol. 1, XXVII (2012/2013), pp. 457-481.

---, *Lazos sociales, estrategias de linaje e identidad 'nacional' en el siglo XVII: el caso de la familia genovesa de los Serra en perspectiva de género*, en C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 156-172.

---, *Bautista Serra, un agente genovés en la corte de Felipe III: lo particular y lo público en la negociación política*, «Hispania. Revista de Historia», vol. LXXIII, 245 (2013, septiembre-diciembre), pp. 647-672.

---, *Perfiles de nobleza en la Monarquía Hispánica: la familia genovesa de los Serra entre Castilla, Nápoles y Génova (s.XVII)*, en las actas de próxima publicación del congreso «Farsi gentiluomo. Strategie culturali e circolazione della nuova aristocrazia tra la Monarchia spagnola, Portogallo e Italia (1570-1715)».

BERMEJO CABRERO, J. L., *Del secretario del Despacho Universal a los diversos secretarios del siglo XVIII*, en *Estudios sobre la administración central española, siglos XVII-XVIII*, Madrid 1982, pp. 25-31.

BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F., *El Secretario del Rey*, Madrid 1620.

BERNABÒ, B. –LERCARI, A., *Placidia Doria Spinola: una dama genovese tra Liguria, Lunigiana e Regno di Napoli*, Calice al Cornoviglio 2002.

BERNAL, A. M. –GARCÍA-BAQUERO, A., *Tres siglos del comercio sevillano (1598-1868). Cuestiones y problemas*, Sevilla 1976.

BIANCHINI, L., *Storia delle finanze del regno delle Due Sicilie*, vol. 1, Palermo 1839.

BIANCHI, P. –MERLOTTI, A. (eds.), *Cuneo in età moderna. Città e Stato nel piemonte d'antico regime*, Milano 2002, pp. 155-175.

BIANCHI, P., *La riorganizzazione militare del Ducato di Savoia e i rapporti del Piemonte con la Francia e la Spagna. Da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele II (1553-1675)*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, 1500-1700*, vol. 1, Madrid 2006, pp. 189-216.

BIANDRÀ. O., *I feudi genovesi del Monferrato nel secolo XVI*, en *La Storia dei Genovesi. Atti del convegno di Studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova*, vol. 4, Genova 1984, pp. 423-435.

BITOSSO, C., *Andrea Spinola. L'elaborazione di un 'manuale' per la classe dirigente*, en C. COSTANTINI – C. BITOSSO – F. VAZZOLER – R. GALLO – D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 115-175.

---, *Famiglie e fazioni a Genova, 1576-1657*, en «Miscellanea Storica Ligure», XII, 2 (1980), pp. 59-135.

--- (editor crítico) -Andrea SPINOLA (autor), *Scritti scelti*, Genova 1981.

---, *Un lungo addio. Il tramonto del partito spagnolo nella Genova del'600*, en *Storia dei genovesi. Atti del convegno di studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova*, vol. 8, Genova 1988, pp. 119-134.

---, *Il governo dei magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Genova 1990.

---, *Da Levanto a Genova. Famiglie levantesi nel patriziato genovese*, en M. QUAINI, *Levanto nella storia. III. Dal piccolo al grande mondo: i levantesi fuori di Levanto*, Genova 1993, pp. 103-113.

---, *Oligarchi: otto studi sul ceto dirigente della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII)*, Genova 1995.

---, *Genova, Spagna e Mediterraneo nel secondo Cinquecento: bilanci e prospettive*, en B. ANATRA – F. MANCONI (dirs.), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Filippo II*, Roma 2001, pp. 163-188.

- , *Navi e politica nella Genova del Seicento*, «Atti della Accademia Ligure di Scienze e Lettere», serie VI, 5 (2002), pp. 261-283.
- , *Il tempo degli oligarchi. Note sulla storia politica genovese nella prima età moderna*, «Annali dell'Università di Ferrara. Sezione lettere. Nuova Serie», 4 (2003), pp. 121-160.
- , *L'antico regime genovese, 1576-1797*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 391-508.
- , *Lo strano caso dell'antispagnolismo genovese*, en A. MUSI (dir.), *Alle origine di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milano 2003, pp. 163-200.
- , *Il genio ligure risvegliato. La potenza navale nel discorso politico genovese del Seicento*, en F. CANTÙ, *I linguaggi del potere nell'età barocca*, vol. 1, Roma 2009, pp. 81-112.
- , *L'immagine del sistema politico genovese nell'età moderna: scrittori e ambasciatori (1550-1730)*, en M. SCHNETTGER –C. TAVIANI (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011, pp. 193-221.
- , *Il granello di sabbia e i piatti della bilancia. Note sulla politica genovese nella crisi del sistema imperiale ispano-asburgico, 1640-1660*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (eds.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, pp. 495-526. Publicado en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.
- BIZZOCCHI, R. –PACINI, A. (dirs.), *Sociabilità aristocratica in età moderna. Il caso genovese: paradigmi, interpretazioni e confronti*, Pisa 2008.
- BLANES ANDRÉS, R., *Mercaderes, productos y embarcaciones en las relaciones comerciales marítimas entre dos ciudades mediterráneas: Orán-Valencia (1600-1703)*, «Estudios Humanísticos. Historia», 11 (2012), pp. 167-194.
- BLECUA, J. M., *Las «rimas» de Don Tomás Sivori caballero genovés*, en *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza 1972.
- BOCCARDO –J. L. COLOMER –C. DI FABIO (eds.), *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*, Madrid 2004.

BODIN, J., *Los seis libros de la República*, Madrid 1985 (selección, traducción y estudio preliminar de P. BRAVO GALA).

BOGGERO, F., *Chiesa di San Siro*, Genova 1977.

BOLOGNA, M. (dir.), *Gli archivi Pallavicini di Genova*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», vol. XXXIV, fasc. I, 2 volúmenes.

BOTTIN, J., *Négoces et circulation de l'information au début de l'époque moderne*, en M. LE ROUX (dir.), *Histoire de la poste. De l'administration à l'entreprise*, Paris 2002, pp. 41-54.

BOYAJIAN, J., *Portuguese bankers at the court of Spain, 1626-1650*, New Brunswick 1983.

BOMBÍN PÉREZ, A., *Los caminos del Imperio español*, Vitoria 1974.

---, *Política antiespañola de Carlos Manuel I de Saboya (1607-1610)*, «Cuadernos de Investigación Histórica», 2 (1978), pp. 153-173.

---, *Politica italiana de Felipe III: ¿reputación o decadencia?*, en F. J. ARANDA PÉREZ (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII. Actas de la VII reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca 2004, pp. 249-266.

BORLANDI, F., «*Al Real Servizio di S. Maesta*». *Genova e la Milano del Seicento* en «*Millain the Great*». *Milano nelle brume del Seicento*, Milano 1989, pp. 41-60.

BOTTARO PALUMBO, M. G., *Genova e Francia al crocevia dell'Europa (1624-1642)*, Genova 1989.

---, «*Et rege eos*». *La Vergine Maria Patrona, Signora e Regina della repubblica (1637)*, en «*Quaderni Franzoniani*», IV, 2 (1991), pp. 35-49.

BOURDIEU, P., *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid 1988.

BRANCACCIO, A., «*Nazione genovese*». *Consoli e colonia nella Napoli moderna*, Napoli 2001.

BRANTS, V., *Ambroise Spinola (1569-1630), généralissime des armes de Flandres*, «Revue Générale Belge», 1 (1915), pp. 172-202.

BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol 1, Madrid 1970.

---, *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*, vol. 1, Torino 1976.

---, *Gênes au début du XVIIe siècle*, en *Fatti e idee di storia economica nei secoli XII-XX. Studi dedicati a Franco Borlandi*, Bologna 1977, pp. 457-479.

---, *Observaciones sobre el Mediterráneo en el siglo XVII*, en *idem*, *En el Mediterráneo*, Barcelona 1996, pp. 415-436.

---, *¿Termina el siglo de los genoveses en 1627?*, en *idem*, *En torno al Mediterráneo*, Barcelona 1997, pp. 437-453.

BRILLI, C., *Mercaderes genoveses en el Cádiz del siglo XVIII. Crisis y reajuste de una simbiosis secular*, en A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 83-102.

---, *La importancia de hacerse español: la élite mercantil genovesa de Cádiz en el siglo XVIII*, en I. LOBATO –J. M. OLIVA MELGAR (eds.), *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII). Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes*, Huelva 2013, pp. 227-255.

BROENS, N., *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, Madrid 1989.

BROWN, J. –ELLIOTT, J., *A Palace for a King: The Buen Retiro and the Court of Philip IV*, New Haven 1980.

BULGARELLI LUKACS, A., *L'imposta diretta nel regno di Napoli in età moderna*, Milano 1993.

BUONO, A., *Guerra, élites locali e monarchia nella Lombardia del Seicento. Per un'interpretazione in chiave di compromesso d'interessi*, en «Società e Storia», 123 (2009), pp. 3-30.

BURKE, P., *Venice and Amsterdam: a Study of Seventeenth-century Elites*, London 1974.

---, *Republics of Merchants in Early Modern Europe*, en J. BAECHELER –J. A. HALL –M. MANN (eds.), *Europe and the rise of Capitalism*, Oxford 1988, pp. 220-233.

CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca 1997.

CAIZZI, B., *Il Corriere Maggiore dello Stato di Milano. Da Simone Tasso all'avvocazione della regalia*, en «Archivio Storico Lombardo», CXI (1985), pp. 139-168.

---, *Dalla posta dei re alla posta di tutti: territorio e comunicazioni in Italia dal XVI secolo all'Unità*, Prato 1993.

CALABRIA, A., *Finanzieri genovesi nel regno di Napoli nel Cinquecento*, «Rivista Storica Italiana», 101 (1989), pp. 578-613.

---, *The cost of Empire. The Finances of the Kingdom of Naples in the Time of the Spanish Rule*, Cambridge 1991.

CALCAGNO, G. C., *La navigazione convogliata a Genova nella seconda metà del Seicento*, en «Miscellanea Storica Ligure. Nuova serie periodica», III, 1 (1971), pp. 267-391.

CALCAGNO, P., *La questione del porto di Finale: un banco di prova dell'alleanze Genova-Madrid*, en *idem* (dir.), *Finale fra le potenze di antico regime. Il ruolo del marchesato sulla scena internazionale (secoli XVI-XVIII). Atti del Convegno Finale Ligure, 25 ottobre 2008*, Savona 2009, pp. 99-137.

---, *La lotta al contrabbando nel Mare 'Ligustico' nell'età moderna: problemi e strategie dello Stato*, en «Mediterranea. Ricerche Storiche», 20 (dicembre 2010), pp. 479-532.

---, *Una schermaglia di antico regime: la 'partita' del Finale tra Genova, Milano e Madrid*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 459-494.

---, *«La puerta a la mar»: il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571- 1713)*, Roma 2011.

CALEGARI, M., *La manifattura genovese della carta, secc. 16-18*, Genova 1986.

CAMPANELLA, Tommaso, *La monarquía de las naciones*, en la edición de Primitivo Mariño Gómez para el centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1989.

CAMPBELL, T. P. –BERTRAND, P. F. –BAPASOLA, J. (eds), *Tapestry in the Baroque: Threads of Splendor*, New York 2004.

CANCILA, O., *I dazi sull'esportazione dei cereali e il commercio dei grani nel Regno di Sicilia*, «Nuovi Quaderni del Meridione», 28 (1969), pp. 408-443.

CANDIDA-GONZAGA, B., *Memorie delle famiglie nobili delle province meridionali d'Italia*, vol. 4, Napoli 1876.

CANO DE GARDOQUI, J. L., *La incorporación del marquesado de Finale (1602)*, Valladolid 1955.

---, *La cuestión de Saluzzo en las comunicaciones del Imperio Español, 1588-1601*, Valladolid 1962.

---, *España y los Estados italianos independientes en 1600*, «Hispania. Revista de Historia», XXIII, 92 (1963), pp. 524-555.

CANOSA, R., *All'origine delle polizie politiche. Gli inquisitori di Stato a Venezia e a Genova*, Milano 1989.

---, *Banchieri genovesi e sovrani spagnoli tra Cinquecento e Seicento*, Roma 1998.

CAPACCIO, G. C., *Il forastiero*, Napoli 1634.

CAPPELLINI, A., *Dizionario biografico di Genovesi illustri e notabili*, Genova 1932.

CARACCILOLO, F., *Vie di comunicazione e servizio postale nel Regno di Napoli fra XVI e XVII secolo*, en «Ricerche di storia sociale e religiosa», 2 (1972), pp. 213-228.

CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona 1977.

---, *Carlo V e i suoi banchieri* (traducción italiana de Marco Cipolloni y Fulvia Bardelli), Genova 1987.

CARDIM, P. –HERZOG, T. –RUIZ IBÁÑEZ, J. J. –SABATINI, G., *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne 2012.

CARNICER GARCÍA, C. J. –MARCOS RIVAS, J., *Espías de Felipe II: los servicios secretos del imperio español*, Madrid 2005.

CARPENTIER, B. –PRIOTTI, J. P., *Philippe II, Giovanni Andrea Doria et le contrôle militaire de la Méditerranée à la fin du XVIe*, en M. BERTRAND –J. P. PRIOTTI (dirs.), *Circulations maritimes. L'Espagne et son empire (XVIe-XVIIIe siècle)*, Rennes 2011, pp. 159-183.

CARRIÓ-INVERNIZZI, D., *Gift and Diplomacy in Seventeenth-Century Spanish Italy*, «The Historical Journal», 51, 4 (2008), pp. 881-889.

CASADO ALONSO, H., *Los flujos de información en las redes comerciales castellanas en los siglos XV y XVI*, en «Investigaciones de Historia Económica», 10 (2008), pp. 35-68.

CASANOVA, G., *La Liguria centro-occidentale e l'invasione franco-piamontese del 1625*, Genova 1983.

CASOLARO, R., *Regesti delle consulte della Regia Camera della Sommaria (1615-1623), anno accademico 1997-1998. Sezione Consultationum, volúmenes 26-29*. Tesis de licenciatura dirigida por R. Pilone y presente en el Archivio di Stato di Napoli.

CASORIA, P. –SCOGNAMIGLIO, G., *Implicazioni sociali della lavorazione della canapa tessile (Cannabis sativa L.) nel territorio di Napoli*, «Delpinoa», 48 (2006), pp. 61-70.

CASTALDO MANFREDONIA, L., *Gli arrendamenti. Fonti documentarie*, Napoli 1986.

CASTELLANO CASTELLANO, J. L., *Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispana*, en M. B. VILLAR GARCÍA –P. PEZZI CRISTÓBAL (dirs.), *Los extranjeros en la España moderna: actas del I Coloquio Internacional celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002*, vol. 2, Málaga 2003, pp. 11-22.

CASTILLO PINTADO, A., *Los juros de Castilla. Apogeo y fin de un instrumento de crédito*, «Hispania. Revista de Historia», XXIII (1963), pp. 43-89.

---, *Dans la monarchie espagnole du XVIIe siècle: les banquiers portugais et le circuit d'Amsterdam*, «Annales. Économies, Sociétés, Civilisations (ESC)», 19 (1964), pp. 311-316.

CEBÀ, Ansaldo, *Il cittadino di Repubblica*, Genova 1618. Consultado en la Biblioteca Civica Berio.

CECCARELLI, A., *Notai, togati e nobili di provincia. I percorsi sociali, economici e politici di una famiglia genovese nel regno di Napoli (secc. XV-XVII)*, Salerno 2008.

CELICO, G., *Una potente famiglia liguri sul Ponente della Calabria Citeriore* en I. LAGOMARSINO, *I Ravaschieri: storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Genova 2009, pp. 293-298.

CENTENERO DE ARCE, D., *De repúblicas urbanas a ciudades nobles. Un análisis de la evolución y desarrollo del Republicanismo castellano (1550-1621)*, Madrid 2012.

CHITTOLINI, G., *Il privato, il pubblico, lo stato*, en D. GOODMAN, *Public Sphere and Private Life: Towards a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime*, «History and Theory», 31, 1 (1992), pp. 1-20.

--- MOLHO, A. -SCHIERA, P. (eds.), *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna*, Bologna 1994, pp. 553-589.

CIASCA, R., *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi, Spagna*, vol. 1: 1494-1617, Roma 1951.

---, *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi, Spagna*, vol. 2: 1619-1635, Roma 1955.

---, *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi, Spagna*, vol. 4: 1655-1677, Roma 1957.

CICCOLELLA, D., *La seta nel Regno di Napoli nel XVIII secolo*, Napoli 2003.

CIPOLLONE, V., *La difesa costiera del Regno di Sardegna nel XVII secolo: il pattugliamento mobile*, en «Ammentu. Bolettino Storico, Archivistico e Consolare Mediterraneo (ABSAC)», 1 (enero-diciembre 2011), pp. 193-206.

CIRILLO, G., *La trama sottile. Protoindustrie e baronaggi del Mezzogiorno d'Italia (secc. XVI-XIX): Fonti documentarie*, vol. 2, Pratola Serra 2002.

---, *Alle origini di Minerva trionfante. Protoindustrie mediterranee: città e verlagsystem nel Regno di Napoli in età moderna*, Roma 2012.

CLAVERO, B., *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milano 1991.

CODOGNO, Ottavio, *Nuovo itinerario delle poste di tutto il mondo*, Venezia 1620.

COLAPIETRA, R., *Le rendite dei genovesi nel Regno di Napoli in un documento de 1571*, «Critica Storica», a. VII (1968), pp. 93-101.

---, *I genovesi a Napoli nel primo Cinquecento*, «Storia e Politica». 6-7 (1968), pp. 386-419.

---, *I Doria di Melfi ed il Regno di Napoli nel Cinquecento*, en «Miscellanea Storica Ligure. Nuova Serie», I (1969), pp. 7-111.

---, *Il governo spagnolo nell'Italia meridionale (Napoli dal 1580 al 1648)*, vol. 5 de la *Storia di Italia*, Napoli 1972.

---, *Dal Magnanimo a Masaniello. Studi di storia meridionale nell'età moderna: I genovesi a Napoli durante il vicereame spagnolo*, vol. 2, Salerno 1973.

---, *Genovesi in Calabria nel Cinque e Seicento*, en «Rivista Storica Calabrese», 2 (1981), pp. 15-89.

COLLADO VILLALTA, P., *La Nación Genovesa en la Sevilla de la Carrera de Indias: Declive mercantil y pérdida de la autonomía consular*, en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla 1985, pp. 53-114.

COLOMER, J. L., *Ambrosio Spinola. Fortuna iconográfica de un genovés al servicio de la Monarquía*, en P. BOCCARDO –J. L. COLOMER –C. DI FABIO (eds.), *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*, Madrid 2004, pp. 157-175.

CONIGLIO, G., *Il vicereame di Napoli nel secolo XVII*, Roma 1955.

---, *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*, 2 vols, Napoli 1987.

CONTARINI, Simone (estudio preliminar de J. GIL SANJUAN), *Estado de la monarquía española a principios del siglo XVII (manuscrito del siglo XVII)*, Málaga 2001.

COOLS, H. –KEBLUSEK, M. –NOLDUS, B. V. (eds.), *Your humble servant. Agents in Early Modern Europe*, Hilversum 2006.

COSTA-FREIRE, L., *Genoveses nas rotas do açúcar: a intromissão em exclusivos coloniais portugueses (c. 1650)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 915-932. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI

(CXXV), fasc. I.

COSTANTINI, C., *Aspetti della politica navale genovese nel Seicento*, «Miscellanea Storica Ligure», II, 1 (1970), pp. 207-235.

---, *La ricerca di un'identità repubblicana nella Genova del primo Seicento*, en C. COSTANTINI – C. BITOSSO – F. VAZZOLER – R. GALLO – D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 9-74.

---, *La repubblica di Genova nell'Età Moderna*, Torino 1978.

---, *Corrispondenti genovesi dei Barberini*, en *La Storia dei Genovesi (atti di convegno)*, vol. 7, Genova 1987, pp. 189-206.

---, *Politica e storiografia: l'epoca dei grandi repubblichisti*, en *La letteratura ligure. La Repubblica aristocratica (1528-1797)*, vol. 2, Genova 1992, pp. 93-135.

CREMONINI, C., *Impero e feudi italiani tra Cinque e Settecento*, Roma 2004.

---, *I feudi imperiali italiani tra Sacro Romano Impero e monarchia cattolica (seconda metà XVI-inizio XVII secolo)* en M. SCHNETTGER -M. VERGA (dirs.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna. Atti del convegno internazionali svoltosi in Trento, 19-21 giugno 2003*, Bologna 2006, pp. 41-65.

--- y MUSSO, R. (eds.), *I feudi imperiali in Italia tra XV e XVIII secolo: Atti del Convegno di studi Albenga-Finale Ligure-Loano, 27 - 29 maggio 2004*, Roma 2010.

COVINO, L., *La vicenda dei Cattaneo nel Mezzogiorno moderno: ascesa e consolidamento*, «Archivio Storico per le Province Napoletane», 122 (2004), pp. 213-256.

---, *I baroni del "buon governo". Istruzioni della nobiltà feudale nel Mezzogiorno moderno*, Napoli 2004.

---, *Governare il feudo, Quadri territoriali, amministrazione, giustizia. Calabria Citra (1650-1800)*, Milano 2013.

CRESPO SOLANA, A., *Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social*, en M. B. VILLAR GARCÍA –P. PEZZI CRISTÓBAL (eds.), *Los extranjeros en la España moderna. I Coloquio Internacional*, vol. 2, Málaga 2003, pp. 175-187.

---, *¿Redes de dependencia inter-imperial? Aproximaciones teóricas a la funcionalidad de los agentes de comercio en la expansión de las sociedades mercantiles*, en I. PÉREZ TOSTADO –E. GARCÍA

HERNÁN (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia 2010, pp. 35-50.

CUARTAS RIVERO, M., *Los banqueros y el Medio General de 1608: organización y documentación en la sección Dirección General del Tesoro, del Archivo de Simancas*, en *Actas del segundo congreso sobre archivos económicos de entidades privadas*, Madrid 1948, pp.43-64.

---, *El control de los funcionarios públicos a finales del siglo XVI*, «Hacienda Pública Española», 87 (1994), pp. 145-173.

CURTIN, P. D., *Trade diasporas and cross-cultural trade*, en *idem*, *Cross-cultural trade in world history*, Cambridge 1984.

DAHL, R., *A critique of the Ruling Elite Model*, «The American Political Science Review», 52, 2 (1958), pp. 463-469.

D'AMICO, S., *The Rebirth of a City: Immigration and Trade in Milan, 1630-1659*, «Sixteenth Century Journal», 32, 3 (2001), pp. 697-721.

---, *A city within the Empire: Merchants, Guilds and Economic Policy in Seventeenth-Century Milan*, en G. DE LUCA –G. SABATINI (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVIth –XVIIIth cc.)*, Milano 2012, pp. 137-162.

DAMONTE, M., *La famiglia Serra e Gian Carlo Serra*, en *La Storia dei Genovesi. Atti del Convegno di Studi sui ceti dirigenti nella istituzioni della repubblica di Genova. Genova, 10-12 de giugno 1987*, vol. 8, Genova 1988, pp. 243-271.

---, *Mecenati e poeti tra i nobili genovesi nella Madrid di Filippo IV*, en *Storia dei Genovesi*, vol. 9, Genova 1988, pp. 425-450.

---, *Rime inedite di un 'caballero ginovés'*, en *Tra Spagna e Liguria*, Genova 1996, pp. 3-22.

DAUVERD, C., *Mediterranean Symbiotic Empire: The Genoese Trade Diaspora of Spanish Naples, 1460—1640*, Los Ángeles 2007.

---, *The Genoese in the kingdom of Naples: between viceroys' Buon governo and Habsburg expansion*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía*

hispanica, 1528-1713, vol. 1, Genova 2011, pp. 289-290. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

DE BOUBAKER, S., *Les génois de Tabarka et la régence de Tunis au XVII^{ème} siècle et au XVIII^{ème} siècle*, en R. BELVEDERI (ed.), *Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'Età Moderna. Atti del IV Congresso Internazionale di Studi Storici*, vol. 7, Genova 1989, pp. 275-295.

DE CADENAS Y VINCENT, V., *El protectorado de Carlos V en Génova. La 'condotta' de Andrea Doria*, Madrid 1977.

DE CARLOS MORALES, C., *Ambiciones y comportamiento de los hombres de negocios. El asentista Melchor de Herrera*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, pp. 379-415.

---, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, Ávila 1996.

---, *Las bancarrotas del Rey Prudente. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros de Felipe II*, Madrid 2006.

---, *Felipe II y sus banqueros*, en C. SANZ AYÁN –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid 2006, pp. 329-344.

---, *Felipe II: el Imperio en bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid 2008, pp. 253-262.

---, *Política y finanzas*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (eds.), *La Monarquía de Felipe III*, vol. 3, *La Corte*, Madrid 2008, pp. 749-867.

---, *Entre dos «bancarrotas»: Los asentistas genoveses y la Real Hacienda de Castilla, 1607-1627*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2010, pp. 1053-1094.

DE LELLIS, C., *Supplemento a Napoli Sacra*, Napoli 1654.

DE LUCA, G., *Mobilità sociale e ricchezza: le prospettive della «Network analysis» nello studio della Milano del XVI secolo*, en *Historia a debate: actas del Congreso Internacional «A historia a debate»*,

celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela, vol. 2, Santiago de Compostela 1995, pp. 315-330.

---, *Commercio del denaro e crescita economica a Milano tra Cinquecento e Seicento*, Milano 1996.

---, *Debito pubblico, sistema fiscale ed economia reale nella Lombardia spagnola. L'alienazione delle entrate. Prime direzioni di ricerca*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del Principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica: actas del Seminario Internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 179-210.

---, *Debito pubblico, mercato finanziario ed economia reale nel Ducato di Milano e nella Repubblica di Venezia tra XVI e XVII secolo*, en G. DE LUCA –A. MOIOLI (eds.), *Debito pubblico e mercati finanziari in Italia. Secoli XIII-XX*, Milano 2007, pp. 119-146.

DELLEPIANE, R., *Mura e fortificazioni di Genova*, Genova 1984.

DEMARCO, D., *Il banco di Napoli. L'archivio storico: la grammatica delle scritture*, Napoli 2000.

DE RAIMUNDO, A. –PROFUMO MÜLLER, L., *Bartolomeo Bianco a Genova. La controversa paternità dell'opera architettonica tra '500 e '600*, Genova 1982.

DE ROSA, L., *I cambi esteri del regno di Napoli dal 1591 al 1707*, Napoli 1955.

---, *Un'operazione d'alta finanza alla fine del '500*, en «Archivio Storico per le Province Napoletane. Nuova Serie», vol. XXXVII (1957), pp. 3-19.

---, *Rivoluzione dei prezzi, guerre e banchi pubblici a Napoli*, «Rassegna economica», 2 (1972), pp. 295-316.

---, *Nápoles, mercado de cambios desde fines del siglo XVI al x. XVIII*, en A. OTAZU (ed.), *Dinero y crédito (ss.XVI-XIX)*, Madrid 1978, pp. 141-155.

---, *L'ultima fase della guerra dei Trent'anni e la crisi economico-finanziaria-sociale del Regno (1630-1644)*, en *idem*, *Il Mezzogiorno spagnolo: tra crescita e decadenza*, Milano 1987, pp. 166-193.

---, *Crisi economica e questione monetaria*, en *idem*, *Mezzogiorno spagnolo: tra crescita e decadenza*, Milano 1987, pp. 212-246.

---, *De la moneda de metal al papel moneda (cartas de crédito) en el reino de Nápoles: el papel de los bancos públicos* en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*,

Madrid 2000, pp. 659-677.

---, *Gli inizi della circolazione della cartamoneta e i banchi pubblici napoletani nella società del loro tempo (1540-1650)*, Napoli 2002.

---, *Sulla banca, la finanza napoletana e la moneta*, Napoli 2010.

DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, J., *Política monetaria durante el siglo XVII*, Valladolid 2000.

DE ZANCHE, L., *Tra Costantinopoli e Venezia – Dispacci di Stato e lettere di mercanti dal basso Medioevo alla caduta della Repubblica*, en «Quaderni di Storia Postale», 25 (2000).

DEWALD, J., *European Nobility, 1400-1800*, Cambridge 1996.

DI LAURO, R., *Le consulte della Regia Camera della Sommaria, Consultationum, volumi. 47-51 (21 gennaio 1643-15 giugno 1654), anno accademico 1995-96* (tesis de licenciatura).

DI MATTEO, L., *La banca e la città. Le origini e l'attività dei banchi pubblici napoletani*, «Storia Economica», VIII, 1 (2005), pp. 121-141.

DI VITTORIO, A., *Il sistema postale del Mezzogiorno in età viceregnale (1500-1734)*, Prato 1967.

---, *L'industria del ferro in Calabria nel '600*, en J. SCHNEIDER (dir.), *Wirtschaftskraft und Wirtschaftswege*, Nurberg 1978, vol. 3, pp. 47-69.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La clase social de los conversos en Castilla en la edad moderna*, Madrid 1951.

---, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960.

---, *Guerra económica y comercio extranjero en el reinado de Felipe IV*, «Hispania. Revista de Historia», 23 (1963), pp. 71-113.

---, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid 1971.

---, *La venta de cargos públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales* en «Anuario de historia económica y social», 3, 1975, pp. 105-137.

---, *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, Madrid 1984.

DORIA, G., *Uomini e terre di un borgo collinare dal XVI al XVIII secolo*, Milano 1968.

---, *Un quadriennio critico: 1575-1578. Contrasti e nuovi orientamenti nella società genovese nel quadro della crisi finanziaria spagnola*, in *Fatti e idee di storia economica nei secoli XII-XX. Studi dedicati a Franco Bolandi*, Bologna 1977, pp. 377-394.

---, SAVELLI, R., *Cittadini di governo a Genova: ricchezza e potere tra Cinque e Seicento*, «Materiali per una storia della cultura giuridica», X/2 (1980), pp. 277-355.

---, *Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how dei mercanti-finanzieri genovesi nei secoli XVI e XVII*, in A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 57-122.

---, *Investimenti della nobiltà genovese nell'edilizia di prestigio (1530-1630)*, «Studi Storici», XXVII, 1 (1986), pp. 5-55.

---, *Nobiltà e investimenti a Genova in Età Moderna*, Genova 1995.

DOYLE, W., *Venality. The Sale of Offices in Eighteenth -Century France*, Oxford 1996.

DRELICHMAN, M. –VOTH, H. J., *Lending to the Borrower from Hell: Debt, Taxes, and Default in the Age of Philip II*, Princeton 2014.

DUBET, A., *Hacienda, arbitramento y negociación política: los proyectos de erarios públicos y montes de piedad en los siglos XVI y XVII*, Valladolid 2003.

---, *Reforma financiera y negociación política: los proyectos de erarios públicos y montes de piedad en los siglos XVI y XVII*, Valladolid 2003.

DURAND, Y., *Hommage à Roland Mousnier. Clientèles et fidélités à l'époque moderne*, Paris 1981.

ECHEVARRIA BACIGALUPE, M. A., *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*, Vizcaya 1984.

EDELMAYER, F., *Il Sacro Romano Impero nel Cinquecento ed i piccoli feudi italiani: l'esempio del marchesato di Finale* in *Atti dei convegni internazionali sulla storia del Finale. La Spagna, Milano ed il Finale: il ruolo del marchesato tra medioevo ed età moderna*, Finale 1994, pp. 43-61.

---, *Genova e l'Impero nel Cinquecento*, in «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XLI/II (2002), pp. 123-134.

ELIAS, N., *La sociedad cortesana*, México 1982.

ELLIOTT, J., *The Count-Duke of Olivares: the Statesman in an Age of Decline*, New Haven-London 1986.

---, *Richelieu and Olivares*, Cambridge 1991.

---, *A Europe of Composite Monarchies*, «Past and Present», 137 (1992), pp. 48-71.

ENCISO ALONSO-MUÑUMER, I., *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, San Sebastián de los Reyes 2007.

ENGELS, M. C., *Merchants, Interlopers, Seamen and Corsairs. The 'Flemish' Community in Livorno and Genoa (1615-1635)*, Hilversum 1997

ENTRAMBASAGUAS, J., *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, Madrid 1943.

ESCUADERO, J. A., *Los secretarios de Estado y despacho*, vols. 1 y 2, Madrid 1976.

---, *Los orígenes del Consejo de Ministros*, vol. 1, Madrid 2001.

ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid 2002.

---, *La ejecución del gasto militar y la gestión de los suministros: el abastecimiento de pan de munición en el ejército de Flandes durante la primera mitad del siglo XVII*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica: actas del Seminario internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 409-468.

---, *El suministro de pólvora en el ejército de Flandes: sobre la gestión directa y la delegada del aprovisionamiento militar (siglo XVII)*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (coords.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. 2, Madrid, 2006, pp. 473-522.

--- (ed.), *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012.

FASANO GUARINI, E., *Declino e durata delle repubbliche e delle idee repubblicane nell'Italia del Cinquecento*, en M. VIROLI (dir.), *Libertà politica e virtù civile. Significati e percorsi del republicanesimo classico*, Torino 2004, pp. 31-93.

FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid 1982.

FELLONI, G., *Gli investimenti finanziari genovesi tra il Seicento e la Restaurazione*, Milano 1971.

---, *Asientos, juros y ferias de cambio desde el observatorio genovés (1541-1675)*, en A. OTAZU (ed.), *Dinero y crédito (siglos XVI-XIX)*, Madrid 1978, pp. 511-536.

---, *Distribuzione territoriale della ricchezza e dei carichi fiscali nella Repubblica di Genova (secc. XVI-XVIII)*, en A. GUARDUCCI (dir.), *Prodotto lordo e finanza pubblica, secoli XIII-XIX*, Firenze 1988, pp. 765-803.

---, *All'apogeo delle fiere genovesi: banchieri ed affari di cambio a Piacenza nel 1600*, en *idem*, *Scritti di Storia Economica*, vol.1, Genova 1998, pp. 551-568.

---, *Stato genovese, finanza pubblica e ricchezza privata: un profilo storico*, en G. FELLONI, *Scritti di Storia Economica*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», 1 (1999), pp. 275-295.

---, *La Casa di San Giorgio: il potere del credito. Atti del convegno, Genova, 11 e 12 novembre 2004*, Genova 2006.

FENICIA, G., *Il regno di Napoli e la difesa del Mediterraneo nell'età di Filippo II (1556-1598): organizzazione e finanziamento*, Bari 2003.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., *Fragmentos de monarquía*, Madrid 1992.

FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *La colonia italiana de Valladolid, Corte de Felipe III*, «Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea», 9 (1989), pp. 163-196.

FERNÁNDEZ-MOTA Y CIFUENTES, M., *Relación de títulos nobiliarios vacantes, y principales documentos que contiene cada expediente que, de los mismos, se conserva en el Archivo del Ministerio de Justicia*, Madrid 1984.

FERNÁNDEZ PÉREZ, P., *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid 1997.

FEROS, A., *Clientelismo y poder monárquico en la España de los siglos XVI y XVII*, «Relaciones», XIX, 73 (invierno 1998), pp. 17-49.

El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III, Madrid 2002.

---, *¿Un régimen corrupto?*, en *idem*, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid 2002, pp. 303-335.

FERRETTI, G., *La ricerca di un'alleanza: l'istituzione del consolato francese a Genova* en M. G.

BOTTARO PALUMBO, *Genova e Francia al crocevia dell'Europa (1624-1642)*, Genova 1989, pp. 101-147.

FOGLIETTA, Oberto, *Della Repubblica di Genova*. Publicada por primera vez en Roma en 1559. Hemos utilizado la versión publicada en Milán en 1865.

FONT DE VILLANUEVA, C., *Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII: un siglo de inestabilidades*, en «Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History», 23, número extraordinario (2003), pp. 329-347.

FORCHERI, G., *Doge Governatori Procuratori Consiglieri e Magistrati della Repubblica di Genova*, Genova 1968.

FORTEA PÉREZ, J. I., *Las Cortes de Castilla en la Edad Moderna, en Cortes y constitucionalismo: actas de los XIV Encuentros de Historia y Arqueología, San Fernando, diciembre de 1998*, San Fernando 1999, pp. 13-34.

---, *Los donativos en la política fiscal de los Austrias (1625-1637): ¿servicio o beneficio?*, EN L. A. RIBOT GARCÍA –L. DE ROSA –C. BELLOSO MARTÍN (coords.), *Pensamiento y política económica en la edad moderna*, Madrid 2000, pp. 31-76.

---, *Las Cortes de Castilla y León bajo los Austrias: una interpretación*, Valladolid 2008.

FRATTARELLI FISCHER, L., *Livorno 1676: la città e il porto franco*, en F. ANGIOLINI –V. BECAGLI –M. VERGA (eds.), *La Toscana nell'età di Cosimo III. Atti del convegno, Pisa-San Domenico di Fiesole, 4-5 giugno 1990*, Firenze 1993, pp. 45-66

FRIGO, D., *Corte, Onore e ragion di stato: il ruolo dell'ambasciatore nell'età moderna*, en «Cheiron», 30 (1999), pp. 13-55.

GALASSO, G., *Seta e commercio del ferro nell'economia napoletana nel tardo Cinquecento*, Napoli 1963.

---, *Napoli spagnola dopo Masaniello. Politica, Cultura e Società*, Firenze 1982.

---, *Puglia tra provincializzazione e modernità (ss.XVI-XVIII)*, en VV.AA., *Puglia fra Barocco e Rococò*, Milano 1983, pp. 373-386.

---, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Napoli 1992. Primera edición en 1967.

---, *Alla periferia dell'Impero: il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVIII)*, Torino 1994.

---, *Milano spagnola nella prospettiva napoletana*, en *idem*, *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Torino 1994, pp. 301-333.

---, *El sur de Italia en la 'crisis general' del Seiscientos*, en *idem*, *En la periferia del imperio. La monarquía hispánica y el Reino de Nápoles*, Barcelona 2000, pp. 231-265.

---, *Las reformas del conde de Lemos y las finanzas napolitanas en la primera mitad del siglo XVII*, en *idem*, *En la periferia del Imperio. La monarquía hispánica y el Reino de Nápoles*, Barcelona 2000., pp. 154-186.

GALLO, R., *Anton Giulio Brignole Sale*, en C. COSTANTINI –C. BITOSSO –F. VAZZOLER –R. GALLO –D. ORTOLANI (dirs.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 177-208.

---, *La corrispondenza tra Anton Giulio Brignole Sale e il Senato genovese. Una 'vittoria' degli 'innovatori': la legge dell'11 marzo 1645*, «La Berio», XXXIV, 2 (1994), pp. 3-32.

GARCÍA-BAQUERO, A., *Andalucía y la carrera de Indias, 1492-1824*, Granada 2002.

GARCÍA BARRIGA, F., *Guerra en la frontera: La independencia de Portugal y sus efectos sobre Extremadura*, en F. LORENZANA DE LA FUENTE –F.J. MATEOS ASCABIBAR (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena 2008, pp. 171-180.

---, *Sociedad y conflicto bélico en la Edad Moderna: Extremadura ante la guerra con Portugal, 1640-1668*, en «Norba. Revista de Historia», 21 (2008), pp. 29-47.

GARCÍA CARRAFA, A., *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Madrid 1960.

GARCÍA CUETO, D., *Presentes de Nápoles. Los virreyes y el envío de regalos y objetos suntuarios para la Corona durante el siglo XVII*, en J. L. COLOMER (dir.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Madrid 2009, pp. 294-321.

GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven 1996.

---, *El confesor fray Luis de Aliaga y la conciencia del rey* en F. RURALE (coord.), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in antico regime: atti del seminario di studi Georgetown University a Villa «Le Balze» Fiesole, 20 ottobre 1995*, Roma 1998, pp. 159-194.

---, *Los regalos de Isabel Clara Eugenia y la Corte española. Intimidad, gusto y devoción*, «Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional», 143 (2000), pp. 16-27.

---, *Regalos y consumos suntuarios entre las Cortes de Madrid y Bruselas en los reinados de Felipe II y Felipe III*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –F. GRILO (coords.), *Ao modo da Flandres: disponibilidade, inovação e mercado de arte na época dos descobrimentos (1415-1580). Congresso Internacional, Lisboa, 11-13 de abril de 2005*, Lisboa 2005, pp. 131-155.

GARCÍA GUERRA, E., *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*, Madrid 1999.

---, *Los bancos públicos en Madrid durante el reinado de Felipe II. Características, actividades y relaciones con las finanzas municipales*, en C. SANZ AYÁN -B. J. GARCÍA GARCÍA, *Banca, crédito y capital. La monarquía hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid 2006, pp. 299-328.

GARCÍA MADARÍA, J. M., *Las Secretarías del Despacho. Dos estudios sobre historia de la administración*, Madrid 1982.

GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, vol. 3, Madrid 1999.

GARCÍA MONTÓN, A., *Trayectorias individuales durante la quiebra del sistema hispano-genovés: Domingo Grillo (1617-1687)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica, 1528-1713*, vol. 1, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 367-384.

---, *Implicaciones del mundo (trans)atlántico entre la aristocracia genovesa. Algunas consideraciones en torno a la segunda mitad del siglo XVII*, en C. BRAVO LOZANO -R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 143-156.

GARCÍA SANZ, A., *Crédito, comercio y exportación de lana merina*, en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*. Madrid 2000, pp. 495-509.

GARIBBO, L., *La neutralità della Repubblica di Genova: Saggio sulla condizione dei piccoli stati nell'Europa del Settecento*, vol. 1, Genova 1973.

GATTI, C., *Una congiuntura difficile: 1677-78. Approvvigionamenti e consumi di grano nella Repubblica di Genova*, en «Annali della Facoltà di Giurisprudenza di Genova», II (1972), pp. 135-166.

GAVAZZA, E. -MAGNANI, L., *Monasteri femminili a Genova tra XVI e XVIII secolo*, Genova 2011, véase pp. 243-255.

GELABERT, J. E., *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona 1997.

---, *Tráfico de oficios y gobierno de los pueblos en Castilla (1543-1643)* en L. A. RIBOT GARCIA -L. DE ROSA (dirs.), *Ciudad y mundo urbano en la época moderna*, Madrid 1997, pp. 157-186.

GENTIL DA SILVA, J., *Stratégie des affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607. Lettres des marchandes des Rodrigues d'Evora et Veiga*, Paris 1956.

GHILINO, S., *Un banchiere del Seicento: Stefano Balbi*, Genova 1996.

GIACCHERO, G., *Il Seicento e le Compere di San Giorgio*, Genova 1979.

---, *Storia delle assicurazioni marittime. L'esperienza genovese dal Medioevo all'età contemporanea*, Genova 1984.

GIL FERNÁNDEZ, J., *Los conversos y la sociedad sevillana*, Sevilla 2001.

- GIL PUJOL, X., *The good Law of a Vassal: Fidelity, Obedience and Obligation in Habsburg Spain*, «Revista Internacional de Estudios Vascos. Cuadernos», 5 (2009), pp. 83-106.
- GIL SANJUÁN, J., *Perfil político de los consejeros de Estado de Felipe III*, en «Baetica. Estudios de arte, Geografía e Historia», 24 (2002), pp. 339-354.
- GIRARD, A., *La saisie des biens des grançaís en Espagne en 1625*, «Revue d'Histoire économique et sociale», 19 (1931), pp. 297-315.
- , *Le commerce français a Séville et a Cadix au temps des Habsbourg*, Paris 1932.
- , *Les étrangers dans la vie économique de l'Espagne aux XVI et XVII siècles*, «Annales d'histoire économique et social», V (1933), pp. 567-578.
- GIUSTINIANO, Pompeo, *Delle guerre di Fiandra*, Amberes 1609.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C., *Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II*, en «Revista de Historia Naval», IV (1986), pp. 65-83.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, I., *La justicia en almoneda. La venta de oficios en la Chancillería de Granada, 1505-1834*, Granada 2000.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zuñiga: una encrucijada de la monarquía hispánica (1561-1622)*, Madrid 2012.
- GÓMEZ, F. –LOMBARDINI, S., *Reti di relazioni: Metodi di analisi su una base di dati storici*, «Quaderni Storici», 78 (1991), pp. 793-812.
- GÓMEZ RIVERO, R., *El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, Conde de Villalonga*, «Ius Fugit. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos de la Corona de Aragón», 10-11 (2001-2002), pp. 401-531.
- GRAFE, R., *Distant tyranny: markets, power, and backwardness in Spain, 1650–1800*, Princeton 2012.
- GRANOVETTER, M., *The Strength of Weak Ties*, «The American Journal of Sociology», 78, 6 (mayo, 1973), pp. 1360-1380.

GREEN, O. H., *Villamediana as Correo mayor in the Kingdom of Naples*, en «Hispanic Review», 15, 2 (1947), pp. 302-306.

GREENBLATT, S., *A Mobility Studies Manifesto* en GREENBLATT, S. et alii., *Culture Mobility: A Manifesto*, New York, 2010, pp. 250-253.

GRENDI, E., (ed.), *Genova alla metà del Cinquecento: una politica del grano?*, en «Quaderni Storici», 13 (1970), pp. 107-160.

—, *I nordici e il traffico del porto di Genova: 1590-1666*, «Rivista Storica Italiana», 83 (1971), pp. 23-71.

---, *Inventione di Giulio Pallavicino di scriber tutte le cose accadute alli tempi suoi: 1583-1589*, Genova 1975.

---, *Profilo Storico degli alberghi genovesi*, en E. GRENDI, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra Cinque e Seicento*, Genova 1987, pp. 49-104.

---, *Traffico e navi nel porto di Genova fra 1500 e 1700*, en idem, *La repubblica aristocratica cit*, pp. 309-364.

---, *Capitazioni e nobiltà genovese in età moderna*, en idem, *La repubblica aristocratica cit.*, pp. 13-48.

---, *Andrea Doria uomo del Rinascimento*, en idem, *La repubblica aristocratica cit.*, pp. 139-172.

---, *I Balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Torino 1997.

GRIBAUDI, G., *La metafora della rete: individuo e contesto sociale*, «Meridiana», 15 (1992), pp. 91-108.

GRILLO, L., *Elogi di liguri illustri*, vol. 1, Genova 1846.

GROSSI BIANCHI, L., *Palazzi del XVI e XVII secolo nella Genova dei Caruggi* en F. D'ANGELO, *Argomenti di architettura genovese tra XVI e XVII secolo*, Genova 1995, pp. 7-13.

GUALDO PRIORATO, Galeazzo, *Scena d'alcuni huomeni illustri d'Italia*, Venezia 1659.

---, *Vite et azzioni di personaggi militari, e politici*, Viena 1674.

GUELFI CAMAJANI, G., *Liber Nobilitatis Genuensis e il governo della Repubblica fino all'anno 1797*, Firenze 1965.

GUERRERO MAYLLO, A., D. *Pedro Franqueza y Esteve, de regidor madrileño a secretario de Estado*, «Pedralbes», 11 (1991), pp. 79-89.

GUILLAMÓN, F. –RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (coords.), *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político, 1521-1715. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Murcia 2001.

GUILLÉN BERRENDERO, J. A., *Otros territorios, mismos discursos. La formación de una idea de nobleza transnacional en los territorios italianos de la Monarquía española*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (ss. XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2010, pp. 1311-1336.

---, *La edad de la nobleza. Identidad nobiliaria en Castilla y Portugal (1556-1621)*, Madrid 2012.

HAGGERTY, J. –HAGGERTY, S., *Visual Analytics for Large-Scale Actor nNetworks. A Case Study of Liverpool, 1750-1800*, en M. CASSONS –N. HASHIMZADE (eds.), *Large Databases in Economic History. Research Methods and Case Studies*, New York 2013, pp. 146-161.

HASKELL, F., , *Patronos y Pintores. Arte y Sociedad en la Italia del Barroco*, Madrid 1984 (primera edición en 1963).

HAUPT, H. G. –KOCKA, J., *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, Oxford 2009.

HEERS, J., *Il clan familiare nel Medioevo*, Napoli 1976.

HERNÁNDEZ, M., *Y después de la venta de oficios ¿qué? Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno*, «Anuario de Historia del Derecho Español», LXV, 1995, pp. 705-749.

---, *Cuando el poder se vende: venta de oficios y poder local en Castilla. Siglos XVII y XVIII* en J. ALVARADO (coord.), *Poder económico y clientelismo*, Madrid 1997, pp. 71-95.

HERRERO SÁNCHEZ, M., *Las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica (1588-1702)*, Madrid 1999.

- , *La política de embargos y el contrabando de productos de lujo en Madrid (1635-1673). Sociedad cortesana y dependencia de los mercados internacionales*, «Hispania. Revista de Historia», LIX/1, 201 (1999), pp. 171-191.
- , *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid 2000.
- , *La Monarquía Hispánica y las comunidades extranjeras. El espacio del comercio y del intercambio en Madrid y Cádiz en el siglo XVII*, «Torre de los Lujanes», 46 (2002), pp. 97-116.
- , *Las Repúblicas mercantiles, ¿Alternativa al modelo dinástico? Génova, las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVII*, en M. HERRERO SÁNCHEZ – A. CRESPO SOLANA (coords.), *España y las 17 Provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (siglos XVI-XVIII)*, vol. 1, Córdoba, 2002, pp. 189-227.
- , *Génova y el sistema imperial hispánico*, en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO -B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid 2004, pp. 529-562.
- , *La república de Génova y la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, número 219 (enero-abril 2005), pp. 9-20.
- , *La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)*, en «Hispania. Revista de Historia», LXV/1, 219 (2005), pp. 115-152.
- , *La monarchie espagnole et le capital marchand. Les limites de la guerre économique et la lutte pour la suprématie dans l'espace atlantique*, en S. MARZAGALLI -B. MARNOT (dirs.), *Guerre et économie dans l'espace atlantique du XVIe au XXe siècle*, Burdeos 2006, pp. 195-209.
- , *La red genovesa Spinola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica*, en B. YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2008, pp. 97-134.
- y PÉREZ TOSTADO, I., *Conectores del mundo atlántico: los irlandeses en la red comercial internacional de los Grillo y Lomelín*, en I. PÉREZ TOSTADO –E. GARCÍA HERNÁN (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia 2010, pp. 307-321.
- , *Flandes, territorio imperial* en A. ALVAR EZQUERRA, -M. HERRERO SÁNCHEZ -F. MONTCHER -M. A. PÉREZ SAMPER (coords.), *Historia de España Moderna. La España de los Austrias*, Madrid 2011, pp. 185-238.
- , *Republican diplomacy and the power balance in Europe*, en A. ALIMENTO (dir.), *War, Trade and Neutrality. Europe and the Mediterranean in seventeenth and eighteenth centuries*, Milano 2011, pp. 23-40.

---, BEN YESSEF GARFIA, Y. R. –BITOSSO, C. –PUNCUH, D. (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, 2 vols., Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

--- y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., *La aristocracia genovesa al servicio de la Monarquía Católica: el caso del III marqués de Los Balbases (1630-1699)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 331-365.

HERRERO SÁNCHEZ, M. –POGGIO, E., *El impacto de la Tregua en las comunidades extranjeras. Una visión comparada entre Castilla y Nueva España*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 250-273.

---, *Republican Monarchies, Patrimonial Republics. The Catholic Monarchy and the Mercantile Republics of Genoa and the United Provinces*, en P. CARDIM –T. HERZOG –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne 2012, pp. 181-196.

HOBSBAWM, E., *The Revival of Narrative. Some Comments*, «Past and Present», 86 (febrero 1980), pp. 3-8.

HUGON, A., *Au service du roi catholique: Honorables ambassadeurs et Divins Espions; Représentation diplomatique et service secret dans les relations Hispano-Françaises de 1598 à 1635*, Madrid 2004.

---, *Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)*, en B. J. GARCÍA GARCÍA - M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 75-90.

HUIZINGA, J., *Dutch Civilisation in the Seventeenth Century and Other Essays*, London 1968; H. KAMEN, *The Decline of Spain: a Historical Myth?*, «Past and Present», 81 (1978), pp. 24-50.

HESPAHNA, A. M., *A constituição do império português. Revisão de alguns enviesamentos correntes*, en J. FRAGOSO -M. F. BICALHO -M. F. GOUVÊA (eds.), *O Antigo Regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa, séculos XVI-XVIII*, Rio de Janeiro 2001, pp. 163-188.

IMIZCOZ BEUNZA, J. M., *Elites, poder y red social: las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (estado de la cuestión y perspectivas)*, Bilbao 1996.

---, *Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno*, «Trocadero», 19 (2007), pp. 11-30.

---, *Las élites vasco-navarras y la monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la edad moderna*, «Cuadernos de Historia Moderna», 33 (2008), pp. 89-119.

IRIYE, A., *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, Basingstoke y New York 2012.

ISRAEL, J., *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford 1990.

---, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid 1997.

---, *El comercio de los judíos sefardíes de Amsterdam con los conversos de Madrid a través del suroeste francés*, en J. CONTRERAS CONTRERAS -B. J. GARCÍA GARCÍA -J. I. PULIDO SERRANO (eds.), *Familia, religión y negocio: el sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, Madrid 2003, pp. 373-390.

JANSSENS, P. -C. DENEWETH, *Les relations entre Gênes et les Pays-Bas espagnols (1555-1702). État de la recherche*, en R. BELVEDERI (ed.), *Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'Età Moderna. Atti del IV Congresso Internazionale di Studi Storici*, vol. 8, Genova 1990, pp. 241-257.

JEANNIN, P., *La diffusion de l'information*, en S. CAVACIOCCHI (ed.), *Fiere e Mercati nella integrazione delle economie europee, secc. XIII-XVIII*, Firenze 2001, pp. 231-262.

JIMÉNEZ ESTRELLA, A., *Asentistas militares y fraude en torno al abastecimiento de pólvora en el reino de Granada (siglo XVI)*, «Investigaciones históricas», 30 (2010), pp. 11-30.

JIMÉNEZ MORENO, A., *Honores a cambio de soldados. La concesión de hábitos de las órdenes militares en una coyuntura crítica: la Junta de Hábitos (1635-1642)*, en E. SORIA MESA -J. M.

DELGADO BARRADO (eds.), *Las élites en la Época Moderna: la monarquía española*, vol. 3, Economía y Poder, Córdoba 2009, pp. 155-172.

JORDAN GSCHWEND, A., *The manufacture and marketing of Flemish tapestries in mid-sixteenth century Brussels. Two Habsburg patrons and collectors: Mary of Hungary and Catherine of Austria*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –F. GRILO (coords.), *Ao modo da Flandres. Disponibilidade, Inovação e mercado de arte na época dos descobrimentos (1415-1580)*, Lisboa 2005, pp. 91-113.

JUDERÍAS, J., *Los favoritos de Felipe III. Don Pedro Franqueza, Conde de Villalonga, secretario de Estado*, Madrid 1909.

KAISER, W. –BUTTI, G. (coords.), *Moyens, supports et usages de l'information marchandes à l'époque moderne, Rives nord-méditerranéennes*, 27 (2007), número monográfico.

KIRK, T., *A little country in a World of Empires: Genoese Attempts to Penetrate the Maritime Trading Empires in the Seventeenth Century*, en «Journal of European Economic History», 25, 2 (1996), pp. 407-421.

---, *Genoa and the Sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republica, 1559-1684*, Baltimore 2005.

---, *Genova, Livorno: Sixteenth and Seventeenth-century Commercial Rivalry as a Stimulus to Policy Development*, en «History», 281 (2006), pp. 3-17.

---, *La crisi del 1654 come indicatore del nuovo equilibrio mediterraneo*, en M. HERRERO SÁNCHEZ -Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Génova 2011, pp. 527-538. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

KEBLUSEK, M. –NOLDUS, B. V. (eds.), *Double agents. Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden 2011.

KOENIGSBERGER, H. G., *Politicians and Virtuosi: Essays in Early Modern History*, London 1986.

KOSELLECK, R., *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid 2012.

KULA, W., *Problemi e metodi di storia economica*, Milano 1972.

LABROT, G., *Baroni in città. Residenze e comportamenti nell'aristocrazia napoletana, 1530-1734*, Napoli 1979.

LAGOMARSINO, I. (dir.), *I Ravaschieri: storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Genova 2009.

LAMBERT-GORGES, M., *Les avatars d'une commanderie santiaguiste au temps des Habsbourg: Almendralejo* en « Mélanges de la Casa de Velázquez », 19 (1983), pp. 169-196.

LAMBERTI, M., *Mercanti tedeschi a Genova nel XVII secolo: l'attività della Compagnia Raynolt negli anni 1619-20*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», vol. XII/I (1972), pp. 72-101.

LAMIKIZ, X., *Trade and Trust in the Eighteenth-Century Atlantic World: Spanish Merchants and their Overseas Networks*, Rochester 2010.

LAPEYRE, H., *Une famille de marchands, Les Ruiz: Contributions a l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II*, Paris 1955.

LEFÈVRE, J., *Spinola et la Belgique*, Brussels 1947.

LEMERCIER, C., *Formal network methods in history: why and how?*, G. FERTIG, (ed.), *Social Networks, Political Institutions, and Rural Societies*, Turnhout 2010. Disponible en https://hal.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/521527/filename/lemercier_rural_networks.pdf (última visita: 29/10/2014).

LEMEUNIER, G., *Hacienda real y poderes locales en la Castilla del Antiguo Régimen: las enajenaciones de la Corona*, en C. M. CREMADES GRIÑÁN (ed.), *Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen*, Murcia 1989, pp. 305-321.

LEONE, T., *Palazzo Serra di Cassano. Alla luce di documenti inediti*, Napoli 2000.

LIGRESTI, D., *Sicilia aperta (secoli XVI-XVII): Mobilità di uomini e idee*, Palermo 2006.

LO BASSO, L., *Uomini di remo. Galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milano 2003.

---, «Che il Signore la conduca a salvamento». *Le assicurazioni marittime nelle strategie economiche dei genovesi nel Seicento*, en P. SCARAMELLA (dir.), *Alberto Tenenti. Scritti in memoria*, Napoli 2005, pp. 685-708.

---, *Una difficile esistenza. Il duca di Tursi, gli asientos di galee e la squadra di Genova tra guerra navale, finanza e intrighi politici (1635-1643)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, pp. 819-846. Publicado por «Atti della Società Ligure di Storia Patria», vol. LI (CXXV), fasc. I.

LOMAS CORTÉS, M., *Renovar el servicio a la monarquía tras la muerte del rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)* en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (ed.), *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012, pp. 183-216.

---, *Juan Andrea Doria y la cesión del Marquesado de Finale*, en C. BRAVO LOZANO –R. QUIRÓS ROSADO (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia 2013, pp. 111-128.

LÓPEZ BELINCHÓN, B. J., *Honra, libertad y hacienda (hombres de negocios y judíos sefardíes)*, Alcalá de Henares 2001.

---, *Sacar la sustancia al reino. Comercio, contrabando y conversos portugueses (1621-1640)*, en «Hispania. Revista de Historia», LXI/3, 209 (2001), pp. 1017-1050.

LÓPEZ MARTÍN, I., *A Century of Small Paper Boats. The Hispanic Monarchy, the United Provinces, and the Mediterranean*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –A. CRESPO SOLANA (coords.), *España y las 17 Provincias de los Países Bajos. Una Revisión Historiográfica (XVI-XVIII)*, vol. 2, Madrid 2002, pp. 533-562.

LÓPEZ TORRIJOS, R., *Entre España y Génova. El palacio de don Álvaro de Bazán en el Viso*, Madrid 2009.

LORANDI, M., *Le poste, le armi, gli onori: i Tasso e la committenza artistica. Internazionalità del potere, internazionalità dell'arte*, en *Le poste dei Tasso, un'impresa in Europa*, Bergamo 1984.

LORENZADA DE LA PUENTE, F., *Luchar contra el señor. Movimientos antiseñoriales en Fuente de Cantos en el siglo XVII*, «Norba. Revista de Historia», 16 (1996-2003), pp. 421-432.

MACRY, P., *Mercato e società nel regno di Napoli: commercio del grano e politica económica del Settecento*, Napoli 1974.

MAFFI, D., *Guerra ed economia: spese belliche e appaltatori militari nella Lombardia spagnola (1635-1660)*, en «Storia Economica», III, 3 (2000), pp. 489-527.

---, *Potere, carriere e onore nell'esercito di Lombardia 1630-1660*, en M. RIZZO –G. MAZZOCCHI (dirs.), *La espada y la pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca*, Viareggio 2000, pp. 195-245.

---, *Milano in guerra. La mobilitazione delle risorse in una provincia della Monarchia (1640-1659)*, en M. RIZZO –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Le forze del Principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica: actas del Seminario Internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, vol. 1, Murcia 2004, pp. 489-527.

---, *Il confine incerto. Il problema del Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)* en B.A. RAVIOLA (dir.), *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, Milano 2006, pp. 135-173.

---, *Un bastione incerto? L'esercito di Lombardia tra Filippo IV e Carlo II (1630-1700)*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. 1, Madrid 2006, pp. 501-536.

---, *Il baluardo della Corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*, Firenze 2007.

MAGDALENO, R., *Títulos y privilegios de Nápoles: siglos XVI-XVIII*, vol. 1, Valladolid 1980.

MAISSEN, T., *Inventing the Sovereign Republic: Imperial Structures, French Challenges, Dutch Models and the Early Modern Swiss Confederation*, en A. HOLENSTEIN -T. MAISSEN -M. PRAK (eds.), *The Republican Alternative: the Netherlands and Switzerland Compared*, Amsterdam 2008, pp. 125-149.

---, *L'invention de la tradition de neutralité helvétique: une adaptation au droit des gens naissant du XVIIe siècle* en J.F. CHANET -C. WINDLER (eds.), *Les ressources des faibles. Neutralités, sauvegardes, accommodements en temps de guerre (XVIe-XVIIe siècle)*, Rennes 2009, pp. 17-45.

---, *Why Did the Swiss Miss the Machiavellian Moment? History, Myth, Imperial and Constitutional Law in the Early Modern Swiss Confederation*, «Republics of Letters. A Journal for the Study of Knowledge, Politics, and the Arts», 2, 1 (2010).

MANDICH, G., *Fiere cambiarie concorrenti (genovesi, fiorentine, veneziane) nel 1622-1652*, en A. DE MADDALENA -H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 123-242.

MANTELLI, F., *Burocrazia e finanze pubbliche nel Regno di Napoli*, Napoli 1981.

MARCHI, P., *Le ville del Genovesato. Sampierdarena, Cornigliano e Il Ponente*, Genova 1986.

MARCOS MARTÍN, A., «España en almoneda»: enajenaciones por precio de alcabalas y tercias en el siglo XVI en *Congreso internacional Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, IV, 1998, pp. 25-65.

--- *España y Flandes (1618-1648): la financiación de la guerra* en J. ALCALÁ-ZAMORA -E. BERENGUER (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. 2, Madrid 2001, pp. 15-39.

---, *Tráfico de indulgencias, guerra contra infieles y finanzas regias. La bula de cruzada durante la primera mitad del siglo XVII*, en *Historia y Perspectivas de Investigación: estudios en memoria del profesor íngel Rodríguez Sánchez*, Badajoz 2002, pp. 227-236.

---, *Enajenaciones por precio del patrimonio regio en los siglos XVI y XVII. Balance historiográfico y perspectivas de análisis*, en R.J. LÓPEZ LÓPEZ -L. GONZÁLEZ LOPO (eds.), *Balance de la historiografía modernista, 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Homenaje al profesor Dr. D. Antonio Eiras Roel) celebrado en Santiago de Compostela, del 25 al 27*

de octubre de 2001, Santiago de Compostela 2003, pp. 419-444.

---, *Ventas de rentas reales en Castilla durante los siglos XVI y XVII. Algunas consideraciones en torno a su volumen y cronología*, en M. A. SOBALER SECO –M. GARCIA FERNÁNDEZ (eds.), *Estudios en homenaje al profesor Teófanés Egido*, Valladolid 2004, pp. 265-297.

---, *Deuda pública, fiscalidad y arbitrios en la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII*, en C. SANZ AYÁN – B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, crédito y capital. La monarquía hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid 2006, pp. 345-377.

---, *Hipotecar la hacienda común. Enajenaciones del patrimonio regio y endeudamiento municipal en los siglos XVI y XVII*, en S. DE DIOS DE DIOS –J. INFANTE MIGUEL-MOTTA –R. ROBLEDO HERNÁNDEZ –E. TORIJANO PÉREZ (coords.), *Historia de la propiedad: crédito y garantía. V Encuentro Interdisciplinar. Salamanca, 31 de mayo-2 de junio de 2006*, Madrid 2007, pp. 161-210.

---, *La justicia también se vende. Algunas consideraciones sobre las ventas de jurisdicción en la Castilla de los siglos XVI y XVII*, en J. L. CASTELLANO CASTELLANO –M. L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, (coords.), *Homenaje a don Antonio Domínguez Ortiz*, vol. 2, Granada 2008, pp. 469-486.

---, *Finanze e fiscalità regia nella Castiglia di antico regime (secc. XVI-XVII)*, Lecce 2010.

---, *Sobre desmembraciones, incorporaciones y ventas de señoríos eclesiásticos y de órdenes militares en Castilla durante el siglo XVI*, en VV.AA. *Historia de la propiedad: la expropiación*, Salamanca 2012, pp. 51-82.

MARÉCHAUX, B., *Cultiver l'alternative au système philo-hispanique. Attraction, diffusion et appropriation du modèle vénitien dans la pensée républicaniste génoise du premier XVIIe siècle*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011. Publicado en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», Nuova Serie, vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 637-693.

---, *Negociar, disuadir y comunicar para la conservación y reputación de la Monarquía: la república de Venecia en las estrategias de la Pax Hispánica bajo el valimiento de Lerma*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –M. HERRERO SÁNCHEZ –A. HUGON (eds.), .), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 91-120.

MARÍAS, F., *Bartolomeo y Francesco Antonio Picchiatti, dos arquitectos al servicio de los virreyes de Nípoles: las Agustinas de Salamanca y la escalera del palacio real*, «Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte», vols. IX-X (1997-1998), pp. 177-195.

MARSILIO, C., *Nel XVII secolo dei genovesi. La corrispondenza commerciale di Paolo Gerolamo Pallavicini nel triennio 1636-1638*, en «Storia Economica», VIII, 1 (2005, junio), pp. 101-119.

---, *Los operadores financieros genoveses y la gestión de la deuda pública del ducado de Milan (1644-1656)*, en *El comienzo de la Banca de Inversiones y la Economía Financiera: Mesa redonda en memoria de Guillermo Wakonigg*, Madrid 2006, pp. 59-82.

---, *Il denaro fa denaro: gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova 2008.

---, *Debito pubblico milanese e operatori finanziari genovesi (1644-1656)*, «Mediterranea. Ricerche Storiche», 12 (2008), pp. 97-120.

---, «Cumplir con cuidado». *Il mercato del credito genovese negli anni 1630-1640. Vecchi protagonisti e nuove strategie operative*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova cit.*, vol. 2, pp. 801-818. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

---, *‘O dinheiro morreu. Paz q sua alma danada’. Gli operatori finanziari del XVII secolo tra investimenti e speculazioni*, Palermo 2012.

MARTÍNEZ DE LA MATA, F., *Memoriales y Discursos de F. Martínez de la Mata*, Madrid, 1971, pp. 267-268. Edición crítica de G. ANES.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., *El Marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Valladolid 2004.

---, *Rodrigo de Calderón. La sombra de un valido. Privanza, favor y corrupción en el reinado de Felipe III*, Madrid 2009.

MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna*, «Studia Historica. Historia Moderna», 15 (1996), pp. 83-106.

MARTÍNEZ RUIZ, E., *Los soldados del Rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid 2008.

MARTÍNEZ RUIZ, J. I., *Finanzas municipales y crédito publico en la España moderna. La hacienda de la ciudad de Sevilla, 1528-1768*, Sevilla 1992.

MARTINONI, R., *Gian Vincenzo Imperiale politico, letterato e collezionista genovese del Seicento*, Padova 1983.

MAUSS, M., *The Gift: the Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, New York-London 1990.

MAZZEI, R. –FANFANI, T. (eds.), *Lucca e l'Europa degli affari (secoli XV-XVII).Atti del Convegno internazionale di studi (Lucca, 1-2 dicembre 1989)*, Lucca 1990.

MATTONE, E., *L'amministrazione delle galere nella Sardegna spagnola*, en «Società e Storia», 49 (1990), pp. 513-545.

MC NEILL, J. R. –MC NEILL, W. H., *Tendiendo la red mundial: 1450-1800*, en *idem*, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona 2004, pp. 173-238.

MELILLO, E., *Le poste del Mezzogiorno d'Italia*, Napoli 1897.

MESA GALLEG0, E., *La Pacificación de Flandes: Spínola y las Campaña de Frisia (1604-1609)*, Madrid 2009.

---, *Las plazas fuertes de la Monarquía Hispánica en Frisia (1605-1609)*, en B. J. GARCÍA GARCÍA - M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 365-399.

MIGLIAVACCA, G. (dir.), *Simone Tasso gran maestro di osti, postieri e corrieri dello stato di Milano*, en *Prima mostra mondiale di letteratura filatelica. Catalogo*, Milano 1982.

---, *The Postal History of Lombardy under the Austrian Rule, 1707-1796*, New York 2006.

---, BOTTANI, T., *Simone Tasso e le poste di Milano nel Rinascimento*, Bergamo 2008.

MINEO, E. I., *La repubblica come categoria storica*, «Storica», 43/45 (2003), pp. 125-167.

MISELLI, Giuseppe, *Il burattino veridico*, Roma 1682.

MOLINA PUCHE, S. –IRIGOYEN LÓPEZ, A. (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*, Murcia 2009.

MOMBELLI CASTRACANE, A., *La confraternita di S. Giovanni Battista de' Genovesi in Roma. Inventario dell'archivio*, Firenze 1971.

MONTACUTELLI, A., *Un teatro per 'dar direttione a cose infinite e grandi'. Ipotesi di ricerca sui genovesi a Roma*, en G. SIGNOROTTO –M. A. VISCEGLIA (dirs.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento. 'Teatro' della politica europea*, Roma 1998, pp. 367-391.

MONTAÑEZ MATILLA, M., *El Correo en la España de los Austrias*, Madrid 1953.

MONTOJO MONTOJO, V., *Correspondencia mercantil en el siglo XVII. Las cartas del mercader Felipe Moscoso (1660-1685)*, Murcia 2013.

MOUSNIER, R., *La venalité des offices sous Henri IV et Louis XIII*, Rouen 1946.

MOUTOUKIAS, N., *Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica*, M. BJERG –H. OTERO (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil 1995, pp. 221-241.

MUSI, A., *Stranieri a Napoli* en *idem*, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo stato moderno*, Napoli 1991, pp. 134-172.

---, *Mercanti genovesi nel regno di Napoli*, Napoli 1996.

---, *L'Italia dei viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo*, Napoli 2000.

---, *Sistema imperiale spagnolo e sottosistema Italia: una proposta interpretativa*, en B. ANATRA –G. MURGIA, *Sardegna, Spagna e Mediterraneo. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma 2004, pp. 229-237.

---, *Da élite internazionale a élite locale: i mercanti genovesi nel Regno di Napoli e il caso di Cornelio Spinola*, en M. MAFRICI, *Rapporti diplomatici e scambi commerciali nel Mediterraneo moderno*, Salerno 2006, pp. 205-236.

- MUTO, G., *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)*, Napoli 1980.
- , *Una struttura periferica del governo dell'economia del Mezzogiorno spagnolo: i percettori provinciali*, in «Società e Storia», 6, 19 (1983), pp. 1-36.
- , *'Decretos' e 'medios generales': la gestione delle crisi finanziarie nell'Italia spagnola*, in A. MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *La Repubblica internazionale del denaro*, Bologna 1986, pp. 275-332.
- , *Tra centro e periferia: la gestione della «hacienda» nell'Italia spagnola*, Salerno 1986.
- , *Apparati finanziari e gestione della fiscalità nel regno di Napoli dalla seconda metà del '500 alla crisi degli anni venti del sec. XVII*, in G. MUTO, *Saggi sul governo dell'economia nel Mezzogiorno spagnolo*, Napoli 1992, pp. 35-60.
- , *Il problema monetario. Tra teoria e pratica di governo*, in *idem*, *Saggi cit.*, pp. 157-176.
- , *La feudalità meridionale. Tra crisi economica e ripresa politica*, in *idem*, *Saggi cit.*, pp. 129-156.
- , *Cittadini e 'forestieri' nel regno di Napoli: note sulla presenza genovese nella capitale tra Cinque e Seicento*, in M. DEL TREPPO (dir.), *Sistema di rapporti internazionali ed elites economiche in Europa (secoli XII-XVII)*, Napoli 1994, pp. 164-178.
- , *The Spanish System: Center and Periphery*, in R. BONNEY (ed.), *Economic System and State Finance*, Oxford 1995, pp. 231-259.
- , *Il governo de la Hacienda en la Lombardía española*, in P. PISSAVINO –G. SIGNOROTTO (dirs.), *Lombardia Borromaica, Lombardia Spagnola (1554-1659)*, vol. 1, Roma 1995, pp. 265-302.
- , *Una vicenda secolare: il radicamento socio-economico genovese nella Spagna de «los Austrias»*, in S. GIORDANO –C. PAOLUCCI (eds.), *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XV-XVII tra Spagna, Genova e l'Europa*, Genova 1996, pp. 7-23:21. En «Quaderni Franzoniani», vol. IX, 2.
- , *La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica: Algunos planteamientos*, in B. YUN CASALILLA (coord.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid 2009, pp. 135-171.
- , *Dal Lemos all'Osuna: strategie e stili di governo di due vicerè*, in E. SÁNCHEZ (dir.), *Cultura della guerra e arti della pace. Il III Duca di Osuna in Sicilia e a Napoli*, Napoli 2012, pp. 169-191.
- , *Spazi urbani e poteri cittadini: i 'seggi' napoletani nella prima età moderna*, in G. HEIDEMANN –T. MICHALSKY (coords.), *Ordnungen des sozialen Raumes: die Quartieri, Sestieri und Seggi in den frühneuzeitlichen Städten Italiens*, Berlín 2012, pp. 213-228.

MELIS, F., *Mercaderes italianos en España. Siglos XIV-XVI. Investigaciones sobre su correspondencia y contabilidad*, Sevilla 1976.

---, *Intensità e regolarità nella diffusione dell'informazione economica generale nel Mediterraneo e in Occidente alla fine del Medioevo*, in «Quaderni di Storia Postale», 2 (junio, 1983), pp. 11-69.

MOLINA, J., *El análisis de las redes sociales. Una introducción*, Barcelona 2001.

NAPPI, E., (dir.), *Ricerche sul Seicento napoletano. Catalogo delle pubblicazioni editate dal 1883 al 1990, riguardanti le opere di architetti, pittori, scultori, marmorari ed intagliatori per i secoli XVI e XVII, pagate tramite gli antichi banchi pubblici napoletani*, Milano 1992.

---, *Documenti inediti per la Storia dell'Arte a Napoli per i secoli XVI-XVII dalle scritture dell'Archivio di Stato Fondo Banchieri Antichi (A.S.N.B.A.) e dell'Archivio Storico dell'Istituto Banco di Napoli-Fondazione (A.S.B.N.)*, in «Quaderni dell'Archivio Storico, Napoli, Istituto Banco di Napoli-Fondazione», 2005-2006, pp. 307-334.

NARDI, G., *Gian Vincenzo Imperiale e il suo soggiorno napoletano*, «Bollettino ligustico per la Storia e la Cultura Regionale», 13 (1961), 3-4, pp. 129-160.

NAVARRO BONILLA, D., *Información, espionaje e inteligencia en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, «Revista de Historia Militar: Los servicios de información modernos y contemporáneos», XXIX, número extraordinario (2005), pp. 13-33.

NERI, E., *Uomini d'affari e di governo tra Genova e Madrid (secoli XVI e XVII)*, Milano 1989.

---, *'Quietud, conformidad y libertad': la Spagna e la crisi politico-istituzionale genovese del 1575*, Milano 1995.

NICOLINI, F., *Notizie tratte dai Giornali copiapolizze dell'Antico Banco della Pietà*, in «Bollettino dell'Archivio Storico», vol. 1 (1950), pp. 1-92; vol. 2 (1950), pp. 97-192; vol. 3 (1951), pp. 193-304.

NUBOLA, C. –WÜRGLER, A. (dirs.), *Forme della comunicazione politica in Europa*, Bologna 2004.

OSBORNE, T., *Dinasty and diplomacy in the court of Savoy. Political culture and the Thirty Years' War*, Cambridge 2002.

ORTOLANI, D., *Cultura e politica nell'opera di Ansaldo Cebà*, «Studi di filologia e letteratura», I (1970), pp.117-178.

OSSORIO Y GALLARDO, A., *Los hombres de toga en el proceso de don Rodrigo Calderón*, Madrid 1918.

OSTOJA, A., *L'archivio Pallavicini nell'Archivio di Stato di Bologna*, en «Notizie degli Archivi di Stato», XI (1951), pp. 75-87.

OSTOLAZA ELIZONDO, M. I., *El acceso de los navarros a la administración castellana: el caso de Tristán y Juan Ciriza*, en «Príncipe de Viana», Año 61, n° 220 (2000), pp. 433-448. .

OTTE, E. –MARZAHN, P., *El imperio genovés, 1522-1556*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XXXI (CV), fasc. I (1991), pp. 247-263.

---, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla 1996.

PACINI, A., *I presupposti politici del «secolo dei genovesi». La Riforma del 1528*, Genova 1990.

---, *La Genova di Andrea Doria nell'Impero di Carlo V*, Firenze 1999.

---, *El padre y la república perfecta: Génova y la monarquía española en 1575*, en J. BRAVO (ed.), *Espacios de poder: Cortes, Ciudades y Villas (S.XVI-XVIII)*, Madrid 2002, pp. 119-132.

---, *La Repubblica di Genova nel XVI secolo*, en D. PUNCUH (ed.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova 2003, pp. 325-390.

---, *Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V y Felipe II*, «Hispania», LXV/1, 219 (2005), pp. 21-44..

---, *Genova nel Cinquecento: una repubblica fazionaria?* en E. FASANO GUARINI -R. SABBATINI -N. NATALIZI (eds.), *Repubblicanesimo e Repubbliche nell'Europa di Antico Regime*, Milano 2007, pp. 215-253.

---, *Génova y España*, en J. MARTINEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (eds.), *La Monarquía de Felipe III*, vol. 4, *Los reinos*, Madrid 2008, pp. 1100-1133.

---, *‘Macchine, porte, chiavi, scale’: logistica militare e affari finanziari a Genova tra fine Cinque e inizio Seicento* en M. SCHNETTGER –C. TAVIANI (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011, pp. 89-127.

PAGANO DE DIVITIIS, G., *Mercanti inglesi nell'Italia del Seicento*, Venezia 1990.

PANDIANI, E., *Genova e Andrea Doria nel primo quarto del Cinquecento*, Genova 1949.

PAPAGNA, E., *Grano e mercanti nella Puglia del Seicento*, Bari 1990.

---, *Napoli e le città del grano del Mezzogiorno*, en «Società e Storia», XX (1997), pp. 127-142.

PARKER, G. (ed.), *Spain, her Enemies and the Revolt of the Netherlands, 1559-1648*, en «Past and Present», 49 (noviembre 1970), pp. 72-95.

---, *La guerra de los Treinta Años*, Madrid 2003.

---, *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Madrid 2006.

PARROTT, D., *The causes of Franco-Spanish War of 1635-1659*, en J. BLACK (ed.), *The Origins of War in Early Modern Europe*, Edimburgh 1987, pp. 72-111.

---, *The Mantuan Succession, 1627-1631: a Sovereignty Dispute in Early Modern Europe*, «The English Historical Review», 112, 445 (1997), pp. 20-65.

PASTINE, O., *L'organizzazione postale della Repubblica di Genova*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LIII (1926), pp. 312-507.

---, *Un aspetto dell'ingerenza spagnola in Genova. La posta di Spagna*, en «Rivista Storica Italiana», IV (1958), pp. 553-584.

PASTOR, C., *Palazzo Grillo-Serra. Le sue trasformazioni specchio della storia stessa della città*, en «Bolettino Ligustico per la Storia e la Cultura Regionale», II (1991), pp. 84-99.

PASTORINO, S., *La participación de los mercaderes ligures al mercado asegurador valenciano (1519-1520)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 219-249.

PAZ AGUILÓ, M., *El papel de los mercaderes en el comercio de arte entre España y los Países Bajos*, en A. CRESPO (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 209-249.

PEANO CAVASOLA, A., *Finale porto di Fiandra, briglia di Genova*, Finale Ligure 2007.

PELORSON, J. M., *Para una reinterpretación de la Junta del Desempeño General (1603-1606) a la luz de la «visita» de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga*, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares 1983, pp. 613-628.

PÉREZ BUSTAMANTE, C., *La España de Felipe III*, Madrid 1996.

PETTI-BALBI, G., *I genovesi e il ferro dell'Elba* en «Ricerche Storiche», 14, 1 (enero-abril 1984), pp. 57-68.

---, *Negoziare fuori patria. Nazioni e genovesi in età medievale*, Bologna 2000.

---, *Le nationes italiane all'estero*, en F. FRANCESCHI –R. GOLDTHWAITE –R. MUELLER (dirs.), *Il Rinascimento e l'Europa*, vol. 4, *Commercio e cultura mercantile*, Vicenza 2007, pp. 397-454.

PICINNO, L., *Un'impresa fra terra e mare. Giacomo Filippo Durazzo e soci a Tabarca (1719-1729)*, Milano 2008.

PIKE, R., *The image of the Genoese in Golden Age of literature*, «Hispania. Revista de Historia», 46, 4 (diciembre, 1963), pp. 705-714.

---, *Enterprise and Adventure: The Genoese in Sevilla and the opening of the New World*, New York 1966.

---, *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Barcelona, 1978.

PIPINO, G., *Documenti su attività minerarie in Liguria e nel dominio genovese dal Medioevo alla fine del Seicento* en *idem*, *Oro, miniere, storia: miscellanea di giacimentologia e storia mineraria italiana*, Genova 2003, pp. 89-132.

PODESTÀ, E., *Uomini monferrini, signori genovesi*, Genova 1986.

---, MUSELLA, S. –AUGURIO, F., *I Serra*, Torino 1999.

PODESTÀ, G. L., *Genova e l'Impero. Alcune riflessioni sui rapporti tra la repubblica di Genova e gli Asburgo d'Austria tra Cinque e Seicento*, en «Cheiron», 34 (2000), pp. 147-154.

POGGI, F., *Le guerre civili di Genova in relazione con un documento economico-finanziario dell'anno 1576*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LIV, fasc. 3 (1930).

POLEGGI, E., *Una città portuale del Medioevo: Genova nei secoli X-XVI*, Genova 1980
POLEGGI, E. –P. CEVINI, *Genova*, Roma-Bari 1981.

---, *Tipi abitativi della nobiltà medievale*, en *La Storia dei Genovesi*, vol. 3, Genova 1983, pp. 217-247.

---, *Génova, retrato de una ciudad*, Genova 1986.

POLEGGI, E., *Palazzo, bottega e città, una storia di usi e valori*, en C. OLMO –B. LEPETIT (dirs.), *La città e le sue storie*, Torino 1995, pp. 143-186.

---, *Una reggia repubblicana. Atlante dei palazzi di Genova (1576-1664)*, Torino 1998.

---, *L'invenzione dei rolli: Genova, città di palazzi*, Genova 2004.

PRADELLS NADAL, J., *Diplomacia y comercio: la expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante 1992.

PRIOTTI, J. P., *Uso material e inmaterial del dinero. Un análisis social para el estudio de los patrimonios mercantiles, siglos XVI-XVII*, en H. CASADO ALONSO –R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (eds.), *Fortuna y negocios. Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Valladolid 2002, pp. 45-72.

PROFUMO MÜLLER, L., *Bartolomeo Bianco architetto e il baroco genovese*, «Bollettino del centro di studi per la storia dell'architettura», I, 22 (1968).

PULIDO BUENO, I., *Almojarifazgos y comercio exterior en Andalucía durante la época mercantilista, 1526-1740: contribución al estudio de la economía en la España Moderna*, Huelva 1993.

---, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva 1996.

---, *La corte, Las Cortes y los mercaderes. Política imperial y desempeño de la Hacienda real en la España de los Austrias*, Huelva 2002.

---, *Los conversos en España y Portugal*, Madrid 2003.

---, *El gran mercader y la Corte Real del Renacimiento. La familia genovesa Centurión (mercaderes, diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España. 1380-1680*, Huelva 2004.

---, *Génova en la trayectoria histórica de España: Del auxilio militar a la preminencia económica SS. XI-XVIII*, Huelva 2013.

PULIDO SERRANO, J. I., *Prácticas matrimoniales de los portugueses en Madrid durante el siglo XVII*, en S. MOLINA PUCHE –A. IRIGOYEN LÓPEZ (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*, Murcia 2009, pp. 171-194;

---, *Procesos de integración y asimilación: el caso de los portugueses en España durante la Edad Moderna*, en A. CRESPO SOLANA (coord.), *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Madrid 2010, pp. 189-206.

PUGLIESE, S., *Condizione economiche e finanziarie della Lombardia nella prima metà del secolo XVIII*, libro publicado por «Miscellanea di Storia Italiana» (terza serie), XXI (1924).

QUAZZA, R., *Mantova e Monferrato nella politica europea alla vigilia della guerra per la successione (1624-1627)*, Mantova 1922.

---, *Guerra civile in Piemonte, 1637-1642 (nuove ricerche)*, «Bollettino storico bibliografico subalpino», LVII (1959), pp. 281-321 y LVIII (1960), pp. 5-63.

RAGGIO, O., *Storia di una passione: cultura aristocratica e collezionismo alla fine dell'Ancien Régime*, Venezia 2000.

RAGOSTA, R., *Napoli, città della seta: produzione e mercato in età moderna*, Roma 2009.

RAMOS MEDINA, M. D., *El origen de una élite negociante en Madrid: los mercaderes de lonja franceses en el siglo XVII*, en «Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna», 14 (2001), pp. 349-375.

REINHARD, W., *Las élites del poder y la construcción del Estado*, Madrid, 1997.

REQUENA SANTOS, F., *Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad*, Madrid 1994.

---, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid 2003.

RIBOT GARCÍA, L., *Las provincias italianas y la defensa de la monarquía*, en «Manuscrits», 13 (enero 1995), pp. 97-122

---, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid 2002.

RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La preeminencia del Consejo de Italia y el sentimiento de la nación italiana*, en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid 2004, pp. 505-528.

---, *Los consejos territoriales*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN –M. A. VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, *La Corte*, Madrid 2008, pp. 406-429.

RIZZO, M., *Milano e le forze del principe. Agenti, relazioni e risorse per la difesa dell'impero di Filippo II*, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *Felipe II (1598-1598). Europa y la monarquía católica*, vol. 1, Madrid 1998, pp. 733-766.

---, «*A forza di denari*» e «*per buona intelligenza co' Principi*». *Il governo di Milano e la Monarchia di Filippo II*, en L. RIBOT GARCÍA –E. BELENGUER CEBRIA (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. El área del Mediterráneo*, vol. 3, Lisboa 1998, pp. 283-322.

---, «*La maggiore, et più sentita gravezza, che si provi in questo stato*». *Oneri militari, politica fiscale e corpi contribuenti nella Lombardia spagnola (1550-1620)*, en S. CAVACIOCCHI (dir.), *La fiscalità nell'economia europea. Secc. XIII-XVIII - Fiscal systems in the European Economy, 13th-18th Centuries*, Firenze 2008, pp. 881-895.

ROCCATAGLIATA, A., *Annali della Repubblica di Genova dall'anno 1581 all'anno 1607*, Genova 1873.

RODRIGUEZ DE GRACIA, H., *Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621*, en M. B. VILLAR GARCÍA –P. PEZZI CRISTÓBAL (dirs.), *Los extranjeros en la España moderna: actas del I Coloquio Internacional celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002*, vol. 1, Málaga 2003, pp. 597-610.

---, *Fortuna y promoción social. Las expectativas de los genoveses toledanos en tiempos del Quijote*, en P. SANZ CAMAÑES (coord.), *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid 2005, pp. 165-187.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J. *Patentes por soldados. Reclutamiento y venalidad en el ejército durante la segunda mitad del siglo XVII*, «*Chronica Nova*», 33, (2007), pp. 37-56.

--- y RODRÍGUEZ REBOLLO, M. J., *Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)*, en F. LORENZANA DE LA FUENTE –F.J. MATEOS ASCABIBAR (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena 2008, pp. 141-154.

---, *La venta de títulos nobiliarios a través de la financiación de nuevas unidades militares durante el siglo XVII*, en F. ANDÚJAR CASTILLO –M. DEL M. FELICES DE LA FUENTE (coords.), *El poder del dinero: Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid 2011, pp. 274-300.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J., *Asientos y asentistas militares en el siglo XVII: el ejemplo del pan y la pólvora*, «Studia Historica. Historia Moderna», 33 (2012), pp. 61-98.

---, *Servir al rey con hombres. Recompensas concedidas a élites y representantes del rey por su colaboración en el reclutamiento (1630-1700)*, en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (coord.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012, pp. 415-443.

RODRÍGUEZ VILLA, A., *Ambrosio Spinola, primer marqués de los Balbases. Ensayo biográfico*, Madrid 1904.

ROMERO GARCÍA, E., *El señorío de Piombino: un ejemplo de imperialismo hispánico en la Italia del siglo XVI*, en «Pedralbes: Revista d'història moderna», 6 (1986), pp. 11-20.

ROMANO, R., *Tra XVI e XVII secolo; una crisi economica: 1619-1622*, «Rivista Storica Italiana», 74/3 (1962), pp. 480-531.

---, *L'Italia nella crisi del secolo XVII*, «Studi Storici», 9, ¾ (julio-diciembre 1968), pp. 723-741.

ROVITO, P. L., *La giustizia possibile. Regole di buon governo di Carlo Tappia per il conte di Lemos*, «Archivio Storico del Sannio», vol. 1, n° 1-2 (1990), pp. 9-131.

RUIZ IBÁÑEZ, J. J. –SABATINI, G., *Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy*, «The Journal of Modern History», 81 (septiembre, 2009), pp. 501-536.

RUIZ MARTÍN, F., *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París 1965.

---, *Las finanzas de la monarquía hispánica y la Liga Santa*, en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto. Atti del convegno di studi*, Firenze 1974, pp. 325-370.

---, *La banca de España hasta 1782*, en *El banco de España: una historia económica*, Madrid 1980, pp. 1-196.

---, *La hacienda y los grupos de presión en el siglo XVII*, en *Estado, Hacienda y Sociedad en la Historia de España*, Valladolid 1989, pp. 97-122.

---, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid 1990.

---, *Pequeño capitalismo y gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona 1992, pp. 163-170.

---, *Los alumbres españoles: un índice de la coyuntura económica europea en el siglo XVI*, Madrid 2005.

RUOTOLO, R., *Mercanti, collezionisti fiamminghi a Napoli: Gaspare Roomer e i Vandeneynden*, Napoli 1982.

SABATINI, G. (ed.), *Il trattato dell'abbondanza di Carlo Tapia (ca.1565- ca. 1644)*, Lanciano 1998.

---, *Entre Hacienda Real y poderes locales: los intentos de reformar las finanzas municipales del reino de Nápoles en los siglos XVI y XVII*, «Studia historica. Historia Moderna», 27 (2003), pp. 223-239.

---, *Gastos militares y finanzas publicas en el reino de Nápoles en el siglo XVII*, en E. GARCÍA HERNÁN –D. MAFFI (dirs.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna, 1500-1700*, vol. 2, Madrid 2006, pp. 257-291.

---, *Un precursore della lotta alla povertà: Carlo Tapia e il suo Trattato dell'abbondanza (1638)*, en «Rivista della Scuola Superiore dell'economia e delle finanze», vol. a. 3, n.6 (2006), pp. 1-10.

---, *La spesa militare nel contesto della finanza pubblica napoletana del XVII secolo*, en R. CANCELLA (dir.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, vol. 2, Palermo 2007, pp. 593-635.

---, *Un mercato conteso: banchieri portoghesi alla conquista della Napoli dei genovesi (1590-1650)*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 1, Genova 2011, pp. 141-170. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.

---, *From alliance to conflict, from finance to justice: a Portuguese family in Spanish Naples (1590-1660)*, en P. CARDIM –T. HERZOG –J. J. RUIZ IBÁÑEZ –G. SABATINI (eds.), *Polycentric*

Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?, Eastbourne 2012, pp. 91-107.

SACCHI, A., «*Alla ferrata solita della loggia dei mercanti*». *Il mercato dei feudi in Lombardia*, en «Società e Storia», XXVII, 1 (2004), pp. 51-95.

SAHLINS, P., *Fictions of a catholic France: The Naturalization of Foreigners, 1685-1787*, en «Representations», 47 (verano, 1994), pp. 85-110.

SÁNCHEZ, M. S., *El deber de Consejo en el Estado Moderno. Las Juntas “ad hoc” en España (1471-1665)*, Madrid 1993.

---, *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore 1998.

SÁNCHEZ BALMASEDA, M. I., *Análisis de redes sociales e Historia. Una metodología para el estudio de las redes clientelares*, Madrid 2001.

SANDOVAL PARRA, V., *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, México 2014.

SANTAMARIA, R., *Rotte artistiche fra Genova e la Spagna nei documenti d'archivio (secoli XVI-XVIII)*, en M. HERRERO SÁNCHEZ –Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 695-704.

SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid 1988.

---, *El crédito de la Corona y los hombres de negocios en los últimos años del reinado de Felipe IV*, «Cuadernos de Historia Moderna», 9 (1988), pp. 63-94.

---, *El juez privativo y los hombres de negocios*, en E. MARTÍNEZ RUIZ –M. DE PAZZIS PI CORRALES (coords.), *Las jurisdicciones*, Madrid 1996, pp. 319-336.

---, *La estrategia de la monarquía en la suspensión de pagos de 1596 y su medio general*, en *La monarquía, recursos, organización y estrategias: Actas del Congreso Internacional «Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI»*, Madrid 1998, pp. 81-97.

- , *Hombres de negocios y suspensiones de pagos en el siglo XVII*, en A. M. BERNAL (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid 2000, pp. 727-750.
- , *Bajo el signo de Júpiter: negocios y hombres de negocios en el Madrid del Seicientos*, en M. MORÁN –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, vol. 1, Madrid 2001, pp. 61-92.
- , *Consolidación y destrucción de los patrimonios financieros en la Edad Moderna: Los Cortizos (1630-1750)*, en H. CASADO ALONSO –R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (eds.), *Fortuna y negocios. Formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Valladolid 2002, pp. 73-98.
- , *El abastecimiento de pertrechos navales a la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII*, en C. SANZ AYÁN, *Estado, Monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias*, Madrid 2004, pp. 79-104.
- , *Presencia y fortuna de los hombres de negocios genoveses durante la crisis hispana de 1640*, *Hispania*, LXV/1, 219 (2005), pp. 91-114.
- , «Prestar, regalar y ganar»: dinero y mecenazgo artístico-cultural en las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Florencia (1579-1647), en C. SANZ AYÁN –B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, crédito y capital. La monarquía hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid 2006, pp. 459-482.
- , *Procedimientos culturales y transculturales de integración en un clan financiero internacional: los Cortizos (siglos XVII y XVIII)*, en B. YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid 2008, pp. 65-94.
- , *Octavio Centurión, I marques de Monesterio. Un «híbrido» necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV*, en M. HERRERO SÁNCHEZ–Y.R. BEN YESSEF GARFIA –C.BITOSSI –D. PUNCUH (dirs.), *Genova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 847-872.
- , *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Barcelona 2013.

SANZ CAMAÑES, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII*, Cuenca 2002.

- , *Burocracia, corte y diplomacia. El conde de Gondomar, embajador de España*, en F. ARANDA PÉREZ (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca 2005, pp. 397-434.
- *Conveniencia política y pragmatismo religioso en las relaciones entre Felipe IV y Cromwell*, en *idem* (coord.), *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la monarquía hispánica (1648-1700)*, Madrid 2012, pp. 311-340.

SAVELLI, R., *Potere e giustizia. Documenti per la storia della Rota criminale a Genova alla fine del '500*, «Materiali per una storia della cultura giuridica», vol. 5 (1975), pp. 29-172.

---, *La pubblicistica politica genovese durante le guerre civili del 1575*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XX/2 (1980), pp. 82-105.

---, *La Repubblica oligarchica. Legislazione, istituzioni e ceti a Genova nel Cinquecento*, Genova 1981.

---, *Tra Machiavelli e San Giorgio. Cultura giuspolitica e dibattito istituzionale a Genova nel Cinque-Seicento*, en A. DE MADDALENA –H. KELLENBENZ (eds.), *Finanze e Ragion di Stato in Italia e in Germania nella prima Età Moderna*, Bologna 1984, pp. 249-322.

SCHAUB, J. F., *Le Portugal au temps du Comte-Duc d'Olivares (1621-1640)*, Madrid 2001.

SCHNETTGER, M. –TAVIANI, C. (dirs.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma 2011.

SELLA, D., *Italy in the Seventeenth Century*, New York, 1997.

SERRA, R., *Logiche di rete. Dalla teoria all'intervento sociale*, Milano 2001.

SERRANO MANGAS, F., *Vellón y metales preciosos en la Corte del rey de España (1618-1668)*, Madrid 1996.

SIGNOROTTO, G., *Stabilità politica e trame antispagnole nella Milano del Seicento*, en Y. M. BERCÉ –E. FASANO GUARINI (dirs.), *Complots et conjurations dans l'Europe*, Roma 1996, pp. 721-745.

---, *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid 2006.

SIRAGO, M., *La flotta napoletana nel vicereame spagnolo (1507-1598)*, «Frontiera d'Europa», 1 (1999), 111-172.

SISTO, A., *I feudi imperiali del Tortonese*, Torino 1956.

SORIA MESA, E., *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias*, Granada 1995.

---, *Burocrazia y conversos: la Real Chancillería de Granada en los siglos XVI y XVII*, en F. J. ARANDA PÉREZ, *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna*, Cuenca 2005, pp. 107-144.

SPAGNOLETTI, A., *Principi italiani e Spagna nell'età barroca*, Milano 1996.

---, *L'aristocrazia napoletana nelle guerre del primo Seicento: tra pratica delle armi e integrazione dinastica*, en A. BILOTTO –P. DEL NEGRO –C. MOZZARELLI (eds.) *I Farnese. Corti, Guerra e Nobiltà in Antico Regime. Atti del convegno di studi. Piacenza, 24-26 novembre 1994*, Roma 1997, pp. 445-468.

SPOONER, F. C., *Venice and the Levant: an aspect of monetary history (1610-14)*, en *Studi in onore di Amintore Fanfani*, vol. 5, Milano 1962, pp. 645-667.

SPRETI, V., *Enciclopedia storico-nobiliare italiana*, vol. 6, Milano 1981.

SCHIPA, M., *La pretesa fellonia del Duca d'Ossuna (1619-20)*, Napoli 1911.

STONE, L., *The Crisis of Aristocracy, 1588-1641*, New York 1979.

---, *El pasado y el presente*, México 1986.

STORCHI, M. L., *Formazione e organizzazione di un archivio gentilizio: l'archivio Doria D'Angri tra XV e XX secolo*, en *Per la storia del Mezzogiorno medievale moderno: Studi in memoria di Iole Mazzoleni*, Roma 1998, pp. 547-587.

STRADLING, R. A., *Prelude to Disaster: the Precipitation of the War of the Mantuan Succession, 1627-1629*, «Historical Journal», 33 (1990), pp. 769-785.

SUBRAHMANYAM, S., *Merchant networks in the Early Modern World*, Aldershot 1996.

---, *On the Significance of Gadflies: the Genoese of East India Company of the 1640s*, en «Journal of European Economic History», 17, 3 (1988), pp. 559-581.

SWART, K., *Sale of offices in the XVII century*, La Haya 1949.

TAGLIAFERRO, L., *La magnificenza privata. Argenti, gioie, quadri, e altri mobili della famiglia Brignole Sale, secoli XVI-XIX*, Genova 1995.

- TENENTI, A., *Naufraiges, corsaires et assurances maritimes à Venice, 1592-1609*, Paris 1959.
- , *Las rentas de los genoveses en España a comienzos del siglo XVII*, en A. OTAZU (ed.), *Dinero y crédito (siglos XVI-XIX)*, Madrid 1978, pp. 217-219.
- TERRENI, A., *Le relazioni politiche ed economiche degli 'hombres de negocios' genovesi con le 'élites' milanesi nella seconda metà del Cinquecento*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 1, pp. 99-140. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I.
- THOMPSON, I. A. A., *War and government in Habsburg Spain, 1560-1620*, London 1976.
- TILLY, C., *Coercion, Capital and European States: AD 990 – 1992*, Cambridge 1992.
- TINOCO RUBIALES, S., *Banca privada y poder municipal en la ciudad de Sevilla (siglo XVI)*, en *Banchi pubblici, banchi privati e monti di pietà nell'Europa preindustriale. Atti de Convegno, Genova, 1-6 ottobre 1990*, vol. 2, Genova 1991, publicado por «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», vol. XXXI (CV), fasc. II, pp. 1053-1131.
- TOBOSO SÁNCHEZ, P., *La deuda pública castellana durante el Antiguo Régimen*, Madrid 1987.
- TOMÁS Y VALIENTE, F., *Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (siglos XVII-XVIII)*, en «Historia, Instituciones y Documentos», 2 (1975), pp. 525-547.
- TORRAS RIBÉ, J. M., *Los Franquesa: una familia de notarios y oficiales en la Cataluña del siglo XVI*, en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*, Alicante 1995, pp. 395-407.
- , *Poders i relacions clientelars a la Catalunya deis Austria. Pere Franquesa (1547-1614)*, Vic 1998.
- TRASSELLI, C., *I genovesi e la Sicilia durante la guerra dei trent'anni*, en «Rivista Storica Italiana», 84 (1972), pp. 275-332.
- TRIVELLATO, F., *Merchant Networks and the Coral-Diamond trade in the Early Eighteenth Century*, «Portuguese Studies», 26 (2000): pp. 193-217.
- , *The familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, London 2009.

- TUCCI, U., *Mercanti, navi, monete nel Cinquecento veneziano*, Bologna 1981.
- , *A proposito di poteri istituzionali e poteri di fatto negli stati italiani del XVII secolo*, en G. GALASSO -A. MUSI (eds.), *Italia 1650. Comparazioni e Bilanci*, Napoli 2002, pp. 101-120.
- UGOLINI, G., *Le comunicazioni postali spagnole nell'Italia del XVI secolo*, en «Archivio per la Storia Postale. Comunicazioni e società», 1 (mayo 1999), pp. 283-373.
- ULLOA, M., *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid 1986.
- VALLADARES, R., *Banqueros y vasallos. Felipe IV y el Medio General (1630-1670)*, Cuenca 2002.
- VAN DURME, M., *Les archives générales de Simancas et l'histoire de la Belgique (IX-XIX^e siècles)*, vol. 2, Bruxelles 1966.
- VANNUGLI, A., *La colección del Marqués Giovan Francesco Serra*, «Boletín del Museo del Prado», 9 (1988), pp. 33-43.
- , *La collezione Serra di Cassano*, Salerno 1989.
- VAN HOUTTE, J. A., *Les postes dans les Pays-Bas méridionaux sous la maîtrise des Tour et Tassis*, en L. JANSSENS –M. MEURRENS (eds.), *De post von Thurn und Taxis, 1489-1794*, Bruxelles 1992, pp. 11-21.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Tapisseries et tableaux flamands en Espagne au XVI siècle*, «Annales. Économies, Sociétés, Civilizations», 10 (1955), pp. 37-46.
- , *Lettres d'Anvers*, vol. 1, Paris 1960.
- , *Gli uomini d'affari e i loro rapporti con la corona spagnola nelle Fiandre (1567-1597)*, A. MADDALENA- H. KELLENBENZ (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna 1986, pp. 243-273.
- VAZZOLER, F., *La soluzione tragica del pessimismo politico nell'ultimo Cebà*, en C. COSTANTINI – C. BITOSSO – F. VAZZOLER – R. GALLO – D. ORTOLANI (eds.), *Dibattito politico e problemi di governo a Genova nella prima metà del Seicento*, Firenze 1976, pp. 75-114.

VELASCO HERNÁNDEZ, F., *El otro Rocroi. La guerra naval contra Felipe IV en el Mediterráneo suroccidental (o mancha mediterránea)*, Cartagena 2005.

VENERUSO, D., *La «querelle» secentesca sulla gerarchia del potere internazionale: un memoriale genovese per la Corte di Spagna*, en R. BELVEDERI (dir.), *Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna*, vol. VII, Genova 1989, pp. 357-369.

VENTURA, P., *Le ambiguità di un privilegio: la cittadinanza napoletana tra Cinque e Seicento*, «Quaderni Storici», XXX/2, 89 (1995), pp. 385-416.

VENTURI, F., *Utopia e riforma nell'Illuminismo*, Torino 2001.

VERMEYLEN, F., *Paintings for Portugal. The export of flemish art from antwerp to lisbon during the sixteenth century*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –F. GRILO (coords.), *Ao modo da Flandres. Disponibilidade, Inovação e mercado de arte na época dos descobrimentos (1415-1580)*, Lisboa 2005, pp. 67-72.

VIGO, G., *Economia e governo nella Lombardia borromaica*, en P. PISSAVINO –G. SIGNOROTTO (dirs), *Lombardia Borromaica, Lombardia Spagnola (1554-1659)*, vol. 1, Roma 1995, pp. 249-264
---, *Debito pubblico, mercato finanziario ed economia reale nel Ducato di Milano e nella Repubblica di Venezia tra XVI e XVII secolo*, en L. RIBOT GARCÍA –E. BELENGUER CEBRIA (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. El área del Mediterráneo*, vol. 3, Lisboa 1998, pp. 263-281.

VILA VILAR, E., *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con Indias*, Sevilla 1991.

VILLARI, R., *La rivolta antispagnola a Napoli: le origini (1585-1647)*, Roma-Bari 1967.

Versión traducida: *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647)*, Madrid 1979.

---, *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento*, Roma-Bari 1994.

---, *Per il re o per la patria. La fedeltà nel Seicento con «Il Cittadino Fedele» ed altri scritti politici*, Roma-Bari 1994.

VIÑAS Y MEY, C. (dir.), *Peso político de todo el mundo del Conde D. Antonio Xerley*, Madrid 1961.

VISCEGLIA, M. A., *Territorio, feudo e poteri locali: Terra d'Otranto tra Medioevo ed Età Moderna*, Napoli 1988.

VITALE, V., *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, Genova 1934. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria», LXIII (1934).

VOLPINI, P., *Lo spazio politico del "letrado". Juan Bautista Larrea, magistrato e giurista nella monarchia di Filippo IV*, Bologna 2004.

VON THIESSEN, H., *Las tres funciones de la diplomacia papal y la actitud de la curia romana frente a la Tregua de 1609*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –M. HERRERO SÁNCHEZ –A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 49-62.

VV.AA., *Catalogo delle ville genovesi*, Genova 1967.

VV.AA., *Serra di Cassano. Un palazzo, una famiglia, la storia. Tesori di una dimora napoletana del Settecento*, Napoli 2005.

WELLER, T., *Las repúblicas mercantiles y el sistema imperial hispánico: Génova, las Provincias Unidas y la Hansa*, en M. HERRERO SÁNCHEZ - Y. R. BEN YESSEF GARFIA -C. BITOSSO -D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Genova 2011, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I, pp. 627-656.

---, *Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVII*, en B. J. GARCÍA GARCÍA -M. HERRERO SÁNCHEZ -A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid 2012, pp. 179-199.

WILLIAMS, P., *Philip III and the restoration of Spanish government, 1598-1603*, en «English Historical Review», LXXXVIII (CCCXLIX) (1973), pp. 751-769.

---, *The great favourite. The Duke of Lerma and the Court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*, New York 2006.

---, *El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de*

Lerma, en J. MARTÍNEZ MILLÁN – M. A. VISCEGLIA (eds), *La monarquía de Felipe III*, vol. 3, *La Corte*, Madrid 2008, pp. 185-259.

WRIGHT MILLS, C., *The power élite*, New York, 1956.

XIMÉNEZ DE EMBÚN, J. –GONZÁLEZ PALENCIA, A. J., *Archivo histórico nacional. Consejo de Castilla. Índice de pleitos sobre mayorazgos, estados y señoríos*, Madrid 1927.

YUN CASALILLA, B., *Marte contra Minerva. El precio del Imperio español, 1450-1600*, Barcelona 2004.

---, *¿Traición de la burguesía vs. crisis de la aristocracia?: por una revisión de la historia social y de la cultura de las elites de la Europa del Antiguo Régimen*, en B. J. GARCÍA GARCÍA –C. SANZ AYÁN (coords.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1500-1700)*, Madrid 2006, pp. 509-532.

---, *Andalucía, entre Europa, América y el mundo mediterráneo*, en idem (dir.): *Historia de Andalucía*, vol. 6, Barcelona, 2006, pp. 12-87.

---, *Estados, naciones y regiones en perspectiva europea. Propuestas para una historia comparada y transnacional*, «Alcores. Revista de Historia Contemporánea», 2 (2006), pp. 13-35.

ZAMORA RODRÍGUEZ, F. J., *Génova y Livorno en la estructura imperial hispánica. La familia Gavi al frente del consulado genovés en Livorno*, en M. HERRERO –Y. R. BEN YESSEF –C. BITOSSO –D. PUNCUH (dirs.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)*, vol. 2, Génova 2011, pp. 585-626. En «Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie», Vol. LI (CXXV), fasc. I,

---, *La pupilla nell'occhio della Toscana y la posición hispánica en el Mediterráneo occidental (1677-1717)*, Madrid 2013.

ZANINI, A., *Gio. Tommaso Invrea, un finanziere genovese nella Napoli del Seicento*, en «Atti della Società Ligure di Storia Patria», XLI, número 2 (2001), pp. 49-104.

---, *La manualistica genovese per la preparazione degli uomini d'affari*, en P. MASSA (dir.), *Attori e strumenti del credito in Liguria: dal mercante banchiere alla banca universale*, Genova 2004, pp. 43-63.

---, *Strategie politiche ed economia feudale ai confini della Repubblica di Genova (secoli XVI-XVIII)*.

'*Un buon negotio con qualche contrarietà*', en «Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie», XLV/3 (2005).

---, *Famiglia e affari nella Genova del Seicento. Il ruolo delle compagnie di fratria*, en S. CAVACIOCCHI (dir.), *La famiglia nell'economia europea, secc. XIII-XVIII*, Firenze 2009, pp. 471-480.

ZARANDIETA ARENAS, F., *Mentalidad y comportamiento de los hidalgos de una villa extremeña. Almendralejo en 1665*, en «Mélanges de la Casa de Velázquez», 19 (1983), pp. 197-206.

---, *Almendralejo en los siglos XVI Y XVII*, vol. 2, Almendralejo 1993.

ZEMON DAVIS, N., *The Gift in Sixteenth-Century France*, Oxford 2000.

ZILLI, I., *Lo Stato e i suoi creditori. Il debito pubblico del Regno di Napoli tra '600 e '700*, Napoli 1997.

---, *Arte y manufacturas en el Mezzogiorno durante la primera Edad Moderna (siglos XVI – XVII)*, en L. RIBOT –L. DE ROSA (dirs.), *Industria y época moderna*, Madrid 2000, pp. 273-301.

ZUNCKEL, J., *Esperienze e strategie commerciali di mercanti tedeschi fra Milano e Genova nell'epoca della Controriforma*, en A. BURKARDT, *Commerce, voyage et expérience religieuse (XVIe-XVIIIe siècles)*, Rennes 2007, pp. 231-255.

ZUNINO, S. M. –DASSORI, N., *Genova e Spagna nel XV secolo. Il «Drictus Catalanorum» (1421, 1453, 1454)*, Genova 1970.

ZÚÑIGA, J. P., *Pratiques du transnational. Terrains, preuves, limites*, Paris 2011.

Recursos electrónicos:

ÁLVAREZ NOGAL, C., documento de trabajo *La moneda de vellón y su influencia en la negociación del crédito de la monarquía durante el siglo XVII* (Universidad Carlos III de Madrid). En <http://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/DH/dh030504.pdf> [última consulta: 30/7/2014].

GELABERT, J. E., *Guerra y coyuntura fiscal: el embargo de 1598*, en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, celebrado en Murcia del 9 al 12 de septiembre de 2008. En <http://www.um.es/ixcongresoaehe/pdfB2/Guerra%20y%20coyuntura.pdf> [última consulta: 18/7/2014].

LERCARI, A., «Repertorio di fonti sul patriziato genovese. I Burone», en <http://www.archivi.beniculturali.it/SAGE/testi/burone.pdf> [última consulta: el 26/7/2014].

---, Repertorio di fonti sul patriziato genovese. I Belmosto», en http://archivi.beniculturali.it/archivi_old/sage/testi/belmosto.pdf [última consulta: 1/1/2015].

ROSSI, R., *Produzione e commercio della lana nel Regno di Napoli nel Seicento* (tesis de doctorado) en http://www.fedoa.unina.it/1019/1/Tesi_Rossi_Roberto.pdf [última visita: 15/12/2014].

Genealogía de la familia Serra: <http://genealogy.euweb.cz/italy/serra2.html> [última consulta: 22/7/14].

Voz «Gerolamo De Marini» presente en el *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 38, 1990. En http://www.treccani.it/enciclopedia/gerolamo-de-marini_%28Dizionario-Biografico%29/ [última consulta: 22/7/14]. Entrada realizada por M. Cavanna Ciappina.

Voz «Ambrogio Doria» en *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 41 (1992). En http://www.treccani.it/enciclopedia/ambrogio-doria_%28Dizionario-Biografico%29/ [última consulta: 23/10/2014]. Entrada realizada por M. Cavanna Ciappina.